CUADERNOS DE Madīnat al-Zahrā' 07

CUADERNOS DE Madīnat al-Zahrā'
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO MADĪNAT AL-ZAHRĀ'
AÑO 2010
ISSN: 1139-9996
07

Miscelánea de historia y cultura material de al-Andalus

Homenaje a Maryelle Bertrand

(textos reunidos por P. Cressier, I. Montilla, J.R. Sánchez y A. Vallejo)

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

CUADERNOS DE Madīnat al-Zahrā'
CONJUNTO ARQUEOLÓGICO MADĪNAT AL-ZAHRĀ'
AÑO 2010
ISSN: 1139-9996
07

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ' 07

Publicación bianual
Número 07 // 2010

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE CULTURA

Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra

Cuadernos de Madinat al-Zahra es una publicación científica bianual editada por el Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra, que inició su andadura en el año 1987. Recoge trabajos originales que aborden temáticas referentes a la historia y arqueología de al-Andalus y el mundo mediterráneo dentro del marco cronológico de la Edad Media. No obstante, los consejos de redacción y asesor podrán valorar positivamente la inclusión de estudios que den cabida a otros ámbitos y a una ampliación de los límites cronológicos especificados, siempre que contribuyan a la mejor comprensión del periodo. De igual modo, y de forma ocasional, podrán introducirse secciones monográficas o actas de jornadas o reuniones científicas.

DIRECCIÓN
ANTONIO VALLEJO TRIANO
Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra

CONSEJO DE REDACCIÓN
(Miembros de la Comisión Técnica de Madinat al-Zahra)

Vocales:
MANUEL ACIÉN ALMANSA
Universidad de Málaga
CARMEN BARCELÓ TORRES
Universidad de Valencia
EDUARDO MANZANO MORENO
Profesor de investigación del CSIC
RUBÍ SANZ GAMO
Directora del Museo de Albacete
JUAN SERRANO MUÑOZ
Arquitecto

CONSEJO ASESOR
PATRICE CRESSIER
CNRS, Lyon
PIERRE GUICHARD
Universidad de Lyon II
ESTEBAN HERNÁNDEZ BERMEJO
Universidad de Córdoba
Mª ANTONIA MARTÍNEZ NÚÑEZ
Universidad de Málaga
ALASTAIR NORTHEDGE
Universidad de Paris I
VÍCTOR PÉREZ ESCOLANO
Universidad de Sevilla

Edita
JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

© de la edición
JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura

Diseño y maquetación: Carmen Jiménez
Diseño de portada: Zum Creativos
Imprime: Tecnographic

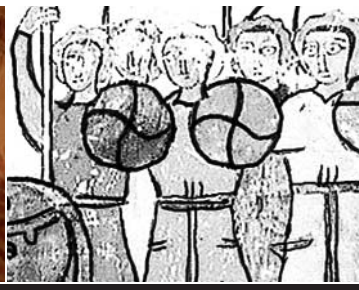
ISSN: 1139-9996
Depósito Legal: SE-8516/2010
Distribución nacional e internacional: 1000 ejemplares

JUNTA DE ANDALUCIA
CONSEJERÍA DE CULTURA

CUADERNOS
DE
MADĪNAT
AL-ZAHRĀ' 07

Publicación bianual
Número 07 // 2010





ÍNDICE

MISCELÁNEA DE HISTORIA Y CULTURA MATERIAL DE AL-ANDALUS. HOMENAJE A MARYELLE BERTRAND

(Textos reunidos por P. Cressier, I. Montilla Torres, J. R. Sánchez Viciana y A. Vallejo Triano)

05 PRESENTACIÓN

Patrice Cressier, Irene Montilla Torres, José Ramón Sánchez Viciana y Antonio Vallejo Triano

06 MARYELLE BERTRAND

06 **Maryelle Bertrand (1948-2007)**
Léon Pressouyre ✝

08 **Maryelle Bertrand. Bibliografía 1985-2008**

10 LOS SEÑORES DE LA GUERRA

13 **Las primeras guerras internas de al-Andalus**
Eduardo Manzano Moreno

27 **Les seigneurs de la Marche (*aṣḥābu al-ṯaġri*) : les Banū ᶜAmrūs et les Banū Šabriṭ de Huesca**
Philippe Sénac

43 **Militares en iluminaciones y marfiles: una visión del ejercito califal**
Juan Zozaya Stabel-Hansen

64 LOS SOPORTES MATERIALES DEL DISCURSO IDEOLÓGICO

67 **Le chapiteau, acteur ou figurant du discours architectural califal ? Omeyyades d'al-Andalus et Fatimides d'Ifrıqiya**
Patrice Cressier

83 **Estela funeraria de cronología califal aparecida en Mengíbar (Jaén)**
María Antonia Martínez Núñez

95 **Nuevas evidencias de cecas africanas en época de al-Ḥakam II: *al-Manṣūrah/al-Manṣūriyya* y *al-Baṣra***
Alberto Canto García

102 ESPACIOS DE VIDA

105 **Excavations in medieval settlements at Volubilis. 2000-2004**
Elizabeth Fentress and Hassan Limane

123 **Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)**
Sonia Gutiérrez Lloret y Víctor Cañavate Castejón

149 **La vivienda tradicional en la cuenca del Mediterráneo: del *iwān* al *qbū*, pasando por el *bahw***
Sakina Missoum

175 **Habitat e utensílios na Mértola almóada**
Susana Gómez, Lígia Rafael e Santiago Macias



196 CASTILLOS Y PALACIOS

199 **La fortaleza de Amergo (Marruecos) ¿Otro ejemplo de influencia hispánica en Marruecos?**
Manuel Acién Almansa

219 **Los baños de la tropa de la Alcazaba de Almería: resultados preliminares de la intervención arqueológica**
Sophie Gilotte, Ángela Suárez Márquez, Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro

239 **El asentamiento islámico de Giribaile (Jaén). De asentamiento de altura a castillo almohade**
Juan Carlos Castillo Armenteros, Luis María Gutiérrez Soler y María Victoria Gutiérrez Calderón

263 **Los palacios islámicos de Jaén. El palacio de Santo Domingo y los jardines de los Uribe**
Vicente Salvatierra Cuenca, Mercedes Navarro Pérez y Ángela Esteban Marfil

293 **Notes sur les forteresses de la *ṭāʿa* de Bentomíz (Vélez Málaga)**
Marie-Christine Delaigue

308 CUEVAS NATURALES, CUEVAS ARTIFICIALES Y OTROS SUBTERRÁNEOS

311 **La caverne, refuge de « l'ami de Dieu » : une forme particulière de l'érémitisme au temps des Almoravides et des Almohades (Maghreb extrême, XIe-XIIIe siècles)**
Jean-Pierre Van Staëvel

327 **Le vocabulaire des grottes et des cavernes dans le Maghreb médiéval à la lumière des sources arabes**
Mohamed Meouak

343 **Las cuevas de Benaxuay. Un grupo de cuevas-ventana andalusíes en el río Chelva (Valencia)**
Agustí Ribera

369 **Antiguos depósitos de agua en la ciudad de Palma: un patrimonio oculto**
Maria Antònia Carbonero Gamundí

382 INTERCAMBIOS, HOMBRES Y NATURALEZA

385 **Contribución a la historia ambiental de la cuenca del Guadiana Menor (Sureste ibérico): avances y propuestas de investigación desde la arqueología**
José Antonio Garrido García

405 **Una aproximación a las canteras de piedra calcarenita de Madınat al-Zahrā'**
Antonio Vallejo Triano y Ramón Fernández Barba

421 **Comercio mudo / *Silent Trade* en el Islam**
Pedro Chalmeta Gendrón

429 **1287: onomástica femenina en Menorca islámica**
Guillem Rosselló Bordoy y Mª Magdalena Riera Frau

434 CRÓNICA DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO

PRESENTACIÓN

En noviembre de 2007, la noticia del fallecimiento de Maryelle Bertrand nos dejó, a todos sus amigos, golpeados y desamparados. Para la mayoría, además, la sorpresa era brutal: con su habitual pudor, Maryelle había callado, durante aquellos fatídicos meses, la gravedad de su enfermedad. De repente, se hacía un inmenso vacío. Todos vivimos entonces un sentimiento de amistad irremediablemente truncada y nos enfrentamos a la añoranza de la complicidad que nos había unido.

El vacío no era solo personal, íntimo, sino que era también colectivo y científico. Maryelle había llevado una carrera en cierta forma atípica, parcialmente al margen de las instituciones, pero había participado de pleno en la reflexión que, por aquellos momentos, centraba la atención de los historiadores, en torno a la percepción y a la definición misma de al-Andalus. Estaba presente también en los debates de los primeros años ochenta, en los que se intentaba establecer las reglas de una nueva arqueología que fuera a la vez mejor articulada con el cuestionamiento histórico y más acorde con las necesidades de nuestra sociedad. El tiempo ha mostrado la parte de ilusión que conllevaban tales proyectos, y como se erosionaron frente a la práctica cotidiana que se fue imponiendo.

Todavía bajo la emoción causada por su desaparición, y quizá tanto para ayudarnos en nuestro duelo como para recuperar parte de la ilusión pasada, a un grupo de sus amigos nos pareció que convenía rendir un justo tributo a la aportación científica y a la calidez humana de Maryelle.

Vicente Salvatierra nos permitió reaccionar en el acto y acogió enseguida una breve semblanza de la vida de Maryelle y su bibliografía completa en la revista *Arqueología y territorio medieval*[1]. A más largo plazo, concebimos el proyecto de un homenaje de carácter académico y científico que reuniese contribuciones de los historiadores y arqueólogos de al-Andalus que habían sido los más próximos a Maryelle. Desde el principio, Antonio Vallejo propuso a los *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'* como soporte editorial de este segundo acto.

El lector tiene entre las manos el resultado de esta empresa colectiva, asumida por todos con tenacidad y entusiasmo, y a la que –más allá de la diversidad cronológica y de los intereses de cada uno– se ha intentado dar la mayor coherencia temática posible.

D. Léon Pressouyre, catedrático emérito de historia del arte medieval de la universidad de Paris 1 – Panthéon Sorbonne, quien dirigió la monumental tesis doctoral de Maryelle y le brindó un apoyo continuado a lo largo de los años, nos aportó, desinteresadamente, su visión personal de la trayectoria profesional y vital de nuestra amiga. Lamentablemente, L. Pressouyre falleció en agosto de 2009, antes de que este homenaje a Maryelle Bertrand haya tomado su forma definitiva[2]. Ambos, profesor y discípula, quedarán asociados en nuestra memoria. A continuación, las distintas contribuciones vienen agrupadas en apartados sucesivos y complementarios (*Los señores de la guerra*; *Los soportes materiales del discurso ideológico*; *Espacios de vida*; *Castillos y palacios*; *Cuevas naturales, cuevas artificiales y otros subterráneos*; *Intercambios, hombres y naturaleza*).

Patrice Cressier, Irene Montilla Torres, José Ramón Sánchez Viciana y Antonio Vallejo Triano

1 "*In Memoriam*. Maryelle Bertrand (1948-2007)", *Arqueología y territorio medieval*, 15, 2008, pp. 9-12.

2 Véase una breve nota necrológica en *Bulletin monumental*, 2010 (II), pp. 131-132.

MARYELLE BERTRAND (1948-2007)

Léon Pressouyre ✝

Au lendemain de la disparition de Maryelle Bertrand, les organisateurs de cet hommage, Patrice Cressier, José R. Sánchez Viciana et Antonio Vallejo Triano, m'ont demandé de m'y associer, sachant en quelle estime je tenais notre amie. Voici mon témoignage.

C'est au tout début des années 1980 que j'ai fait sa connaissance. Ayant obtenu en 1977 le diplôme d'architecte DPLG qui couronnait ses études à l'École nationale supérieure des Beaux-Arts de Paris, elle semblait encore chercher sa voie mais déjà, refusant la facilité d'une carrière professionnelle toute tracée, explorait les chemins de sa liberté.

En ce temps là – il y a plus d'un quart de siècle –, mon séminaire d'archéologie médiévale accueillait chaque année, à l'Université de Paris 1 Panthéon-Sorbonne, un petit contingent d'architectes en quête de compléments de formation. Tel d'entre eux bâtissait, en hiver, des palais aux Émirats arabes unis afin de restaurer, en été, des constructions en pierres sèches dans le Lubéron. Tel autre décidait, au mépris des codes sociaux dominants, de préparer un certificat d'aptitude professionnelle (CAP) de tailleur de pierre en vue d'acquérir le savoir-faire et de partager la culture des «pierreux» dont il aurait à encadrer le travail.

Maryelle ne détonait pas parmi ces jeunes diplômés auxquels l'archéologie ouvrait, pensaient-ils, les portes du réel, du concret, de l'authentique dont leurs études antérieures les auraient trop éloignés. Une brève collaboration avec une agence d'architectes d'Agadir lui avait permis de découvrir, dans toute sa diversité, l'habitat domestique du Sud marocain ; des séjours de plus en plus fréquents en Andalousie venaient de lui révéler sa terre d'élection. Sans surprise, j'appris, à l'occasion d'un diplôme d'études approfondies (DEA) en archéologie des périodes historiques soutenu en 1982, son souhait de consacrer une thèse de doctorat à l'habitat troglodytique de la région de Guadix. Nous étions alors, l'un et l'autre, loin de prévoir les ramifications de ce travail universitaire né d'un investissement total.

Forte de la conviction que l'on ne peut étudier que ce que l'on vit pleinement, Maryelle Bertrand avait acquis, dès 1977, une habitation rupestre du Barrio alto de Graena, près de Guadix (province de Grenade). La légende – mais est-ce bien une légende ? – veut qu'elle y ait ouvert un bar quelque temps avant d'y emménager définitivement puis de rencontrer quelques années plus tard celui qui allait devenir son compagnon, José R. Sánchez Viciana. Quoi qu'il en soit, c'est de cette «cueva de la Francesa» et en partageant la vie quotidienne d'une communauté d'habitants assez jalouse de son particularisme, que fut menée à bien une enquête de très longue haleine, puisque la thèse de doctorat soutenue le 24 septembre 1993 en Sorbonne n'en a constitué à la vérité qu'une étape.

Dans les six volumes de cette imposante somme, dont des bourses de recherche de la Casa de Velázquez avaient facilité la patiente élaboration, Maryelle Bertrand a mis au service de la connaissance des méthodes d'investigation rarement conjuguées. Comme on pouvait s'y attendre, l'expertise de l'architecte a produit des cartes, des plans, de relevés graphiques et photographiques

dont la précision et la lisibilité rendent immédiatement intelligibles chaque site, chaque habitation. Mais cette documentation a été d'emblée mise au service d'une démarche méthodique d'ethno-archéologie parfaitement adaptée au sujet de l'étude : collecte de fugitives sources orales, enquêtes sur les pratiques des « maestros de pico » à l'époque contemporaine, exploitation du matériel céramique livré par les fouilles, sont autant de moyens d'approcher une réalité rebelle à des attaques disciplinaires trop ciblées. Pour construire sa thèse, Maryelle Bertrand fait appel, de façon pragmatique, à toute une panoplie de méthodes scientifiques, comme pour éprouver sur le tas leur pertinence. Dans le riche compost épistémologique où prend racine une typo-chronologie des « cuevas », les extraits des *Libros de repartimiento* rédigés entre 1492 et 1498 ont trouvé leur place aux côtés de transcriptions des *Libros de apeo* et des protocoles notariaux, mais sans préjudice des observations directes sur les banquettes, les citernes, les niches à lumière ou les niches à aliments. Il n'y a jamais une voie royale vers la connaissance, mais des chemins de traverse, proposant plus de contournements que de raccourcis.

Maryelle Bertrand n'a voulu fuir aucun défi. Très tôt, elle a pris conscience, d'une part, que le phénomène andalou ne pouvait être dissocié du troglodytisme méditerranéen, et plus spécialement maghrébin, d'autre part, que toute étude sur l'habitat s'inscrit dans une enquête plus large portant sur le peuplement et sur l'occupation du sol. D'abord solitaire, sa recherche s'est enrichie, à partir de 1985, de nombreuses collaborations et sa bibliographie souligne à la fois son sens du partage et la curiosité intellectuelle qui la poussait sans cesse vers de nouveaux sujets, comme les aménagements hydrauliques ou la métallurgie.

L'ouverture de nouveaux chantiers plutôt que l'exploitation prudente des acquis, telle a été la marque de fabrique de Maryelle Bertrand, plus portée vers l'aventure que vers la gestion avisée d'un capital de connaissances. Elle aurait pu briller dans des revues d'architecture en développant le concept de la «maison-bloc» troglodytique, parfaitement formulé dans sa thèse. Elle s'en est bien gardée. Elle aurait pu exploiter systématiquement les résultats de son enquête sur le troglodytisme d'al-Andalus aux époques almohade et nasride. Elle ne l'a fait qu'avec parcimonie, préférant à ces aménagements confortables de ses travaux de nouveaux questionnements.

Fatalement, cette disposition d'esprit procédant d'un mélange indéfinissable de fierté et d'humilité, de rigueur et d'humour, devait éveiller la suspicion des pharisiens de la recherche. Pour tous ceux qui avancent dans la vie bardés de certitudes, Maryelle Bertrand, ni exclusivement architecte, ni véritablement archéologue, ni complètement historienne, restait indéchiffrable. Par confort intellectuel, certains la jugeaient tout simplement marginale. Cette incompréhension, qui n'épargne aucun effort pionnier mais dont notre amie a incontestablement souffert, n'est, je veux le croire, que le signe avant-coureur d'une reconnaissance posthume. En fuyant les sentiers battus, en se situant avec une constante énergie aux marges de la connaissance, en déplaçant hardiment ces marges, Maryelle Bertrand nous a ouvert très largement de nouveaux horizons.

MARYELLE BERTRAND. BIBLIOGRAFÍA 1985-2008

Maryelle BERTRAND y Patrice CRESSIER (1985)
« Irrigation et aménagement du terroir dans la vallée de l'Andarax (Almería). Les réseaux anciens de Ragol », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 21, pp. 115-133.

Maryelle BERTRAND (1986)
«El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre el microespacio. Teruel 15 al 17 de septiembre de 1986*, Teruel, t. 10, *Época romana y medieval*, pp. 263-283.

Maryelle BERTRAND y Patrice CRESSIER (1986)
«Antiguos sistemas de irrigación en el valle del Andarax (Almería)», *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española, Huesca, 17-19 de abril 1985*, Zaragoza, t. III, pp. 569-583.

Maryelle BERTRAND (1987)
«La cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1985*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 185-192.

Maryelle BERTRAND (1987)
«Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la Hoya de Guadix (Granada)», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1986*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 236-241.

Maryelle BERTRAND (1987)
«Los covarones-refugio de Guadix: primeros datos cronológicos», *II Congreso de Arqueología Medieval Española, Madrid, 1987*, Madrid, t. II, pp. 451-465.

André BAZZANA, Maryelle BERTRAND, Patrice CRESSIER, Pierre GUICHARD e Yves MONTMESSIN (1987)
« L'hydraulique agraire dans l'Espagne médiévale », *L'eau et les Hommes en Méditerranée*, A. RÉPARAZ (ed.), Éditions du CNRS, Marsella, pp. 43-66.

Maryelle BERTRAND (1988)
« Notes sur les *cuevas* artificielles de la vallée de l'Alhama de Guadix », *Sierra Nevada y su entorno. Actas del encuentro hispano-francés sobre 'Sierra Nevada. La Historia, la tierra y el poblamiento de Sierra Nevada y su entorno' organizado por la Casa de Velázquez (Madrid) y la Universidad de Granada (1984)*, Granada, pp. 55-75.

Patrice CRESSIER, Maryelle BERTRAND, María Antonia CARBONERO, Amador DÍAZ, Antonio MALPICA y Tomas QUESADA (1989)
«Agricultura e hidráulica medievales en el antiguo Reino de Granada. El caso de la Alpujarra costera», *El agua en zonas áridas: arqueología e historia. I Coloquio de Historia y Medio Físico*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería, t. II, pp. 545-560.

Maryelle BERTRAND (1990)
«Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento de la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1987*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 200-206.

Maryelle BERTRAND (1990)
« Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix-Baza (Province de Grenade) », *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología / La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie*, Patronato de la Alhambra y Generalife – Casa de Velázquez – Museo de Mallorca, Granada, pp. 47-72.

Maryelle BERTRAND, Patrice CRESSIER, Antonio MALPICA CUELLO, Guillermo ROSSELLÓ-BORDOY (1990)
«La vivienda rural medieval de 'El Castillejo' (Los Guájares, Granada)», *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología / La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie*, Patronato de la Alhambra y Generalife – Casa de Velázquez – Museo de Mallorca, Granada, pp. 207-227.

Maryelle BERTRAND (1993)
L'habitat troglodytique de la région de Guadix (Andalousie orientale), Tesis de doctorado (bajo la dirección de L. PRESSOUYRE), Université de Paris I, París, 6 vols. [memoria inédita]

Maryelle BERTRAND, José R. SÁNCHEZ VICIANA y José F. ZUBIAUR MARCOS (1996)
« Mines et métallurgies médiévales de la Sierra Nevada (région de Guadix, prov. de Grenade », *Actas de las I Jornadas sobre minería y tecnología en la Edad Media peninsular, León. 26-29 de septiembre de 1995*, Fundación Hullera Vasco-Leonesa, León, pp. 180-197.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (1999)
«Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix/Baza durante la Edad

Media», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1995*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 58-65.

Maryelle BERTRAND (2000)
« *Cuevas* d'al-Andalus et *cuevas* chrétiennes. Origine et évolution de l'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade », *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, A. BAZZANA y É. HUBERT (dirs.), Collection de l'École française de Rome 105/6 – Collection de la Casa de Velázquez 72, Roma – Madrid, pp. 27-52.

J. R. ARREBOLA, José A. GARRIDO y M. BERTRAND (2000)
«Distribución ecológica y origen de las poblaciones de *Vitrina Pellucida* (O. F. Müller, 1774) y *Cepea Nemoralis* (Linnaeus, 1758) (Gastropoda, Stylommatophora) en las cordilleras Béticas Orientales (Andalucía, España)», *Pirineos*, 155, pp. 91-109.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (2001)
«Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix-Baza durante la Edad Media», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1997*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 98-104.

Maryelle BERTRAND, José R. SÁNCHEZ VICIANA y José A. GARRIDO GARCÍA (2001)
«Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix-Baza durante la Edad Media», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1998*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 56-67.

Maryelle BERTRAND, José R. SÁNCHEZ VICIANA y José A. GARRIDO GARCÍA (2002)
«Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix-Baza durante el Medioevo», *Anuario Arqueológico de Andalucía/1999*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 30-40.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (2002)
« Jolopos (La Peza, Genade). Un *hiṣn* de la *fitna* », *Actas do Simposio internacional sobre castelos. Mil anos de fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, I. C. FERREIRA FERNANDES (coord.), Lisboa – Palmela, pp. 145-159.

Maryelle BERTRAND, María de los Ángeles PÉREZ CRUZ y Lorenzo SÁNCHEZ QUIRANTES (2003)
«Los baños árabes de Baza. 1ª intervención de urgencia en apoyo a la restauración», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2000*, t. I, *Urgencias*, Sevilla, pp. 598-616.

Maryelle BERTRAND [Colab.] (2005)
En André BAZZANA y Juana BEDIA GARCÍA (dirs.), *Excavaciones en la Isla de Saltés, Huelva. 1988-2001*, Arqueología. Monografías 23, Consejería de Cultura, Junta de Andalucía, Sevilla.

José GARRIDO, Ramón ARREBOLA y Maryelle BERTRAND (2005)
«Extant Populations of *Orculella Bulgarica* (Hesse, 1915) in Iberia», *Journal of Conchology*, 38 (6), pp. 653-662.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (2006)
«Intervenciones arqueológicas en apoyo a la restauración de los baños árabes de la Judería de Baza. Campaña 2003», *Anuario Arqueológico de Andalucía/2003*, t. II, *Actividades Sistemáticas*, Sevilla, pp. 163-180.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (2006)
« L'irrigation du territoire de Guadix. Les grandes *acequias* de Sierra Nevada : l'Acequia de la Sierra », *La maîtrise de l'eau en al-Andalus. Paysages, pratiques et techniques*, P. CRESSIER (dir.), Collection de la Casa de Velázquez 93, Madrid, pp. 1-49.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (2008)
« Production de fer et peuplement de la région de Guadix (Grenade) au cours de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge », *Minas y metalurgia en al-Andalus y el Magrib occidental. Explotación y poblamiento*, A. CANTO GARCÍA y P. CRESSIER (dirs.), Collection de la Casa de Velázquez 102, Madrid, pp. 123-157.

Maryelle BERTRAND (en prensa)
Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales de la depresión de Guadix-Baza. Memoria de actividades arqueológicas. 1985-1993, Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Sevilla [memoria entregada el 18 de enero de 1994).

Maryelle BERTRAND (en prensa)
« Les *cuevas* d'al-Andalus », *2e colloque de Saint-Martin-le-Vieil. «Autour de l'habitat troglodytique au Moyen Âge»*, Saint-Martin-le-Vieil (Aude), 10 juin 2006.

Maryelle BERTRAND y José R. SÁNCHEZ VICIANA (en prensa)
« *Tajeas*, *qanāt*-s et *acequias* souterraines des hauts plateaux de Grenade », *Colloque international. Les galeries de captation en Europe méditerranéenne. Une approche pluridisciplinaire*, Casa de Velázquez – Fundación Canal Isabel II – Programa Hidrológico de la UNESCO, Madrid, 4-6 de junio de 2001.



LOS SEÑORES DE LA GUERRA



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ' 07

Las primeras guerras internas de al-Andalus
Eduardo Manzano Moreno

Les seigneurs de la Marche (*aṣḥābu al-ṯaġrī*) : les Banū ʿAmrūs et les Banū Šabrīṭ de Huesca
Philippe Sénac

Militares en iluminaciones y marfiles: una visión del ejercito califal
Juan Zozaya Stabel-Hansen

LAS PRIMERAS GUERRAS INTERNAS DE AL-ANDALUS*

Eduardo Manzano Moreno

Resumen

Treinta años después de la conquista árabe de al-Andalus, este territorio se vio desgarrado por luchas internas. El ejército que había conquistado el reino visigodo se dividió por una serie de conflictos que dieron lugar a una sucesión de guerras que duraron otros treinta años. Así, a la rebelión bereber de 741 le siguieron diversos conflictos entre miembros del ejército árabe que sólo llegaron a su fin cuando el emir omeya, ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, consiguió derrotar a los últimos opositores a su gobierno. Tradicionalmente se ha asumido que estas guerras fueron resultado de conflictos entre miembros de un ejército dividido por divisiones tribales. El objetivo de este trabajo es demostrar que estos conflictos fueron más bien el resultado de la compleja lucha de poder dentro de la élite árabe que gobernaba al-Andalus y que se había visto beneficiada por el colapso del califato omeya.

Palabras clave: Al-Andalus, emirato dependiente, sociedades tribales.

Abstract

Thirty years after the Arab conquest of al-Andalus, this territory was ripped by internal strife. The army that had conquered the Visigothic kingdom was divided by a series of conflicts which resulted in a succession of wars which lasted another thirty years. Thus, the Berber rebellion of 741 was followed by several conflicts among members of the Arab army which only came to an end when the Umayyad amir, ʿAbd al-Raḥmān ibn Muʿāwiya, managed to defeat the last opponents to his rule. It has traditionally been assumed that these wars were the result of conflict among members of an army divided by tribal cleavages. The aim of this paper is to demostrate that this was for from being the case and that these conflicts were the result of complex power struggles within the Arab elite which ruled al-Andalus and benefitted form the collapese of the eastern Umayyad Caliphate.

Keywords: Al-Andalus, Amirate, tribal societies.

* Este artículo, como todo el volumen, está dedicado a la memoria de Maryelle Bertrand, investigadora a la que conocí menos de lo que yo hubiera deseado, pero a la que admiré más de lo que tal vez ella imaginaba.

Centro de Ciencias Humanas y Sociales, CSIC, Madrid. [eduardo.manzano@cchs.csic.es]

Nueve años después de que los conquistadores árabes sufrieran un duro revés en la batalla de Poitiers (732), comenzó en al-Andalus un turbulento período de luchas internas que habría de prolongarse hasta bien entrado el gobierno de ʿAbd al-Raḥmān I (755-788/172 H). En total, puede hablarse de más de tres décadas de conflictos si incluimos en ellas tanto las luchas que llevaron al poder al primer emir omeya, como las rebeliones que éste tuvo que afrontar después. Aunque no todas estas luchas tuvieron las mismas motivaciones, su característica reside en que enfrentaron a la élite conquistadora árabe asentada en el interior de al-Andalus. Cuando en torno al año 772 (152 H) ʿAbd al-Raḥmān I redujo al último de los jefes militares árabes que había desafiado su poder, se inició un nuevo período, ciertamente no exento de sublevaciones, pero en el que éstas pasaron a estar localizadas en territorios de frontera y dejaron de tener como protagonistas a caudillos árabes, pasando a ostentar tal papel jefes indígenas. Habrá que esperar casi cien años, hasta la época de la *fitna* del emirato, para que las fuentes vuelvan a hablar de sublevaciones generalizadas capitaneadas por árabes instalados en los territorios de las *kūras*-s andalusíes.

Este período de guerras internas entre los miembros del ejército árabe tuvo algunas consecuencias evidentes. Una de ellas fue la interrupción de las expediciones contra el norte. Desde el inicio de estas luchas en 741 (123 H) no hay noticias de campañas contra territorios cristianos comandadas por ningún emir. Es preciso esperar hasta el año 782 para encontrar la primera –y única– expedición mandada en persona por ʿAbd al-Raḥmān I contra los territorios del norte peninsular, concretamente Pamplona y el curso alto del Ebro afectados pocos años antes por la célebre expedición de Carlomagno. No parece aventurado suponer que el medio siglo de respiro que supuso esta interrupción permitiera tanto al incipiente reino astur como a los caudillos de las áreas vascona y pirenaica consolidarse y ampliar –aunque fuera sólo de forma modesta– sus territorios.

Otra de las consecuencias importantes de estas confrontaciones parece haber sido una disminución en la regularidad de las acuñaciones monetarias. Mientras que en la época anterior al 123 H. tenemos constancia de monedas acuñadas consecutivamente en todos y cada uno de los años –aunque tal vez en cantidades no demasiado elevadas–, en los posteriores a esa fecha las lagunas son llamativas, dado que, aunque los gobernadores de este período siguen acuñando moneda, no parece que puedan hacerlo con la misma regularidad que habían mostrado hasta entonces. De hecho, y desde poco antes de la llegada de ʿAbd al-Raḥmān I (752/135 H) y hasta el 763/145 H parecen no haberse acuñado *dirhems* en al-Andalus, en lo que es un hiato muy pronunciado, pero que debe de haber tenido precedentes en años anteriores[1].

¿A qué se debió esta inestabilidad? Las fuentes señalan como causa principal la querella que enfrentaba a dos grandes grupos, identificados con los árabes del norte y los árabes del sur. Las denominaciones que dichas fuentes adjudican a estos grupos son, sin embargo, algo genéricas: los árabes del norte son llamados a veces Qaysíes, a veces Muḍaríes, a veces Nizāríes o incluso ʿAdnāníes, dependiendo del ancestro en el árbol genealógico al que supuestamente se remontaba la ascendencia de un determinado grupo, mientras que los árabes del sur son denominados Yemeníes, pero también Qaḥṭāníes o Quḍāʿíes[2]. Otra de las características de los relatos cronísticos es que presentan a estos grupos actuando de común acuerdo, movilizados generalmente por un jefe que goza de un particular prestigio y cuya victoria o derrota implica el triunfo o el sometimiento de todos sus seguidores. Otro rasgo destacable, en fin, es que las luchas parecen haber afectado principalmente al elemento árabe, aunque otras capas de la población andalusí también se vieron afectadas: sin duda, los bereberes como miembros de los séquitos militares de los caudillos árabes y, tal vez, la población indígena. Una posible mención a ello aparece en una fuente árabe que señala que en medio de la batalla de Secunda que enfrentaba a los Qaysíes al mando de Yūsuf al-Fihrī y al-Ṣumayl, contra los Yemeníes comandados por el anterior gobernador Abū l-Jaṭṭar, los primeros, viéndose en una situación desesperada, decidieron recurrir a la gente del mercado de la cercana Córdoba (*ahl al-sūq bi-Qurṭuba*)

los cuales, en número de cuatrocientos, llegaron como refuerzo con sus mazos, palos y cuchillos de carniceros, decidiendo finalmente la batalla en favor de los Qaysíes[3].

La interpretación histórica que tradicionalmente se ha seguido es que estas luchas reflejan el fondo "tribal" primordial de la sociedad árabe, fondo que habría quedado enmascarado durante los años de las grandes conquistas, pero que habría resurgido una vez detenidas éstas en un momento en el que el califato omeya de Oriente había entrado en una profunda crisis. Sólo la consolidación de la dinastía de los califas ᶜabbāsíes o la llegada a al-Andalus del primer emir omeya, ᶜAbd al-Raḥmān I, habría puesto fin a unos enfrentamientos nutridos por la anarquía política y armados por la preponderancia de una cultura tribal que daría mayor importancia a que alguien descendiera de un tal ᶜAdnān, que al peligro que representaban las luchas intestinas en un territorio recientemente ocupado.

En las páginas que siguen mi objetivo es sustentar la idea de que estas luchas se generaron en una situación de profunda crisis de la administración califal, afectada por una desintegración que dejó abandonada a su suerte a una provincia tan alejada como era al-Andalus. Dentro de este marco general, las circunstancias concretas que motivaron estas complejas luchas cambiaron mucho en cada momento, dependiendo de las alianzas trenzadas por los diversos jefes de un ejército muy desperdigado por todo el país y con intereses contrapuestos. Contrariamente a lo que se suele afirmar las fuentes no insisten tanto en la solidaridad tribal (*ᶜaṣabiyya*) de los grupos en conflicto, como en la invocación (*daᶜwa*) bajo la que actuaban y que fundamentaba la causa que defendían los bandos enfrentados. Dicha causa en absoluto respondía a un estado de perturbación tribal en el que súbitamente habrían caído los árabes establecidos en la península, sino a unas causas concretas que, por lo demás, resultaron ser muy variables, de tal manera que un mismo grupo pudo defender diferentes invocaciones a lo largo de los años. Un recuento detallado de cuáles fueron esas invocaciones equivale a poner las manos en una ristra de acontecimientos políticos y militares algo tediosos, pero que nos permitirá desgranar la aparentemente caótica historia de este período para comprobar que estas luchas no tuvieron ningún carácter tribal.

1. LA CAUSA DE LOS SIRIOS

La primera invocación que dividió seriamente a los árabes de al-Andalus fue la de los sirios (*daᶜwat ahl al-Šām*)[4]. El objetivo de éstos era establecerse en la península tras haber ayudado a someter a los rebeldes bereberes en 741/123 H. Este propósito topó con la oposición del entonces gobernador ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan al-Muḥāribī, tan ansioso por acabar con esa revuelta bereber, como por ver a este poderoso ejército lo más lejos posible de sus tierras una vez que había cumplido su misión. Sin embargo, los sirios, con su jefe Balŷ b. Bišr a la cabeza, se negaron a abandonar el territorio y acabaron destituyendo al gobernador.

En principio, el "programa sirio" había tenido el respaldo unánime de todos los componentes de los *ŷund*-s, pero lo que ocurrió al ser destituido ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan resquebrajó esa unidad. Los árabes yemeníes integrados en ese ejército demandaron a Balŷ que les entregara al gobernador depuesto. Su actitud en el conflicto, argumentaban, había estado guiada por una vieja inquina contra ellos. Balŷ b. Bišr intentó convencer a sus compañeros de lo poco oportuno que resultaría asesinar a ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan, dada su pertenencia al linaje de Quraiš. Al final, sin embargo, tuvo que ceder a los deseos de venganza de los Yemeníes ya que éstos le acusaron de estar defendiendo la causa de los Muḍaríes con esa actitud. Cuando conducían al patíbulo al viejo gobernador –se nos dice que ya había traspasado los noventa años– los Yemeníes no dejaron de recordarle viejos agravios: "*Tú eres el fugitivo que escapaste en Ḥarra al filo de nuestras espadas, y para vengarte de aquella derrota nos has puesto en el trance de comer perros y cueros y has hecho traición al ejército del Emir de los Creyentes (*ŷund amīr al-mūʾminīn*)*"[5].

El asesinato de ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan provocó que sus dos hijos, Umayya y Qaṭan, reunieran un ejér-

cito formado por árabes *baladíes* y bereberes. A este ejército se unieron el entonces gobernador de Narbona, ʿAbd al-Raḥmān b. ʿAlqama al-Lajmī, de origen yemení, y un personaje importante, ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihrī que hasta ese momento había estado integrado en el *ŷund* pero que decidió abandonar la invocación de los sirios al ver lo que éstos habían hecho con el antiguo gobernador. Enfrentados los dos ejércitos en un lugar en las inmediaciones de Córdoba llamado *Aqwa Burṭūra* (742/124 H) la victoria correspondió a los sirios de Balŷ que quedaron de momento como dueños del gobierno de al-Andalus[6].

Estos son los hechos que marcan este episodio. Como hemos visto, los Yemeníes que acompañaron a ʿAbd al-Malik b. Qaṭan al patíbulo quisieron amenizarle la marcha recordándole lo que había ocurrido en la batalla de Ḥarra, un suceso ocurrido en 683/63 H es decir casi sesenta años antes de los hechos que nos ocupan. Es poco probable, pues, que los Yemeníes que con tanta insistencia reclamaron su muerte hubieran nacido cuando tuvo lugar dicha batalla, a no ser que consideremos a los *ŷund*-s sirios como cuerpos de ejército formados por provectos ancianos[7]. ¿Qué había sucedido, pues, en la batalla de Ḥarra para que su recuerdo hubiera pasado de padres a hijos entre los Yemeníes hasta el punto de que seis décadas después éstos juzgaran llegado el momento de ajustar viejas cuentas?

Ḥarra es un lugar situado en las inmediaciones de Medina. Cuando el primer califa de la dinastía omeya, Muʿāwiya (m. en 680/60 H), decidió que su puesto había de ser heredado por su hijo Yazīd, hubo una considerable oposición entre los miembros de la *élite* musulmana. Al rechazo que algunos sentían ante la decisión de que la dignidad califal dejara de ser electiva, se le unía el hecho de que Yazīd fuera hijo de la unión matrimonial entre el califa Muʿāwiya y una hija de Baḥdal b. Unayf al-Kalbī, quien era jefe de una de las familias árabes más poderosas de la época y además caudillo de la facción de los Quḍāʿíes. La alianza matrimonial de esta familia con el califa había ido acompañada por enormes concesiones a Baḥdal y sus seguidores, quienes recibieron garantías de que serían consultados en todas las decisiones del califa, de que podrían vetar algunas de éstas, de que sus personajes más destacados obtendrían cargos en Siria, y de que los 2000 miembros de su confederación recibirían estipendios de 2000 dinares anuales de forma hereditaria. Tal vez estas cifras sean exageradas, pero demuestran que con Yazīd en el poder, pocas dudas podía haber sobre cuál iba a ser la facción que en adelante controlaría los recursos, cargos y decisiones del califato[8].

¿Quiénes eran los Quḍāʿíes a cuyo frente estaba Baḥdal b. Unayf al-Kalbī? Fundamentalmente militares establecidos en los *ŷund*-s de Jordán, Damasco y Ḥimṣ. En su mayor parte se adscribían a la tribu de Kalb que llevaba generaciones enteras viviendo en el desierto de Siria y a la que pertenecía el propio Baḥdal; a ella se le habían unido otros grupos como los Gassāníes –aliados de los bizantinos en esa misma zona antes de la expansión árabe– y los Kindíes. Tras la conquista estos grupos habían tenido que aceptar que otras tribus árabes, cuyos componentes nada tenían que ver con ellos, también se establecieran en el norte de Siria. Para los recién llegados se creó el *ŷund* de Qinnasrīn que pronto aglutinó a la facción rival de los Qaysíes. Existía, sin embargo, una tercera facción en discordia: la de los Qaḥṭāníes, que dominaba en el *ŷund* de Palestina y tenía representantes destacados en el *ŷund* de Ḥimṣ; en ella se incluían las tribus de Ŷuḍām, Ḥimyar y Hamdān. El apoyo de estos Qaḥṭāníes era denodadamente buscado tanto por Quḍāʿíes como por Qaysíes. Ello provocó enfrentamientos internos entre los jefes qaḥṭāníes que apostaban por una u otra de dichas facciones. Lo interesante de estos conflictos es que propugnar una alianza u otra llevaba también aparejado dar trabajo a los genealogistas que tenían que recomponer los árboles de ascendentes de un determinado grupo para así hacerlos más cercanos a la facción con la que se intentaba establecer la alianza.

Este complejo mosaico se vio convulsionado por la decisión del califa Muʿāwiya de estrechar su alianza con Quḍāʿa y dejar a Yazīd el califato en herencia. Puestas así las cosas, para las facciones rivales a los Quḍāʿíes no quedaban muchas opciones: o bien se unían a aquéllos, o bien trataban de expulsar a sus rivales de la situación de privilegio de que disfruta-

ban. Esta postura intransigente fue la adoptada por los oponentes adscritos a la facción Qaysí –esto es, los árabes del norte– que, a la muerte de Muᶜāwiya, y tras proclamar que "*nunca jurarían al hijo de la mujer kalbī*", decidieron concentrarse en Medina, y apoyar las pretensiones de ᶜAbd Allāh b. Zubayr, un árabe perteneciente al linaje de Qurayš, cuyo padre había estado muy ligado al Profeta. Aunque el califa Yazīd intentó por todos los medios convencer a ᶜAbd Allāh b. Zubayr de que le prestara juramento de fidelidad, su negativa forzó la intervención militar. Una expedición del *ŷund* sirio derrotó a los recalcitrantes en Ḥarra (683/63 H). Medina fue saqueada, forzando a ᶜAbd Allāh b. Zubayr a buscar refugio en La Meca[9].

Así pues, y según las fuentes andalusíes, ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan luchó en Ḥarra con la facción Qaysí apoyando las pretensiones de ᶜAbd Allāh b. Zubayr contra los Omeyas. Escapó entonces a las espadas de los sirios, pero sesenta años más tarde los descendientes de éstos, y más en concreto los Yemeníes, decidieron ajustarle las cuentas. El relato puede parecer más o menos creíble, pero como acabamos de ver nada hay de viejos rencores tribales en el fondo de toda la cuestión; sí que hay mucho, en cambio, de recuerdo de los antiguos alineamientos políticos en la Siria omeya y, sobre todo, de reproche hacia la posición que había adoptado ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan tanto en Oriente como en al-Andalus y que se resume en la acusación de traición al ejército del Emir de los Creyentes.

Lo ocurrido en al-Andalus después de la muerte del gobernador, confirma que allí no se estaban ventilando antiguas querellas tribales sino algo mucho más inmediato: la causa siria, que unía a las tropas del *ŷund*, el ejército del Emir de los Creyentes, en sus pretensiones de establecerse en al-Andalus. De hecho, si aceptáramos la interpretación tribal, resultaría que dos de los principales protagonistas de la batalla de Aqwa Burṭūra, que además se acometieron entre sí en el fragor del combate, estaban luchando en el bando equivocado. Uno de ellos, ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜAlqama al-Lajmī, gobernador de Narbona, y yemení por más señas –Lajm era considerada una de las tribus sudarábigas–, combatía en las filas del ejército reunido por los hijos de ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan, cuyo padre, no lo olvidemos, había perecido por la vieja inquina que le tenían los Yemeníes incluidos en el *ŷund* sirio. El otro héroe de Aqwa Burṭūra era un sirio llamado al-Ḥusayn b. al-Dayŷn al-ᶜUqaylī, un árabe del norte integrado en el *ŷund* de Qinnasrīn, formado en su mayor parte por elementos Qaysíes, los mismos en los que se integraba el desafortunado gobernador ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan. No creo que lleguemos a saber nunca qué es lo que pensaba al-Ḥusayn sobre la batalla de Ḥarra, pero no es muy probable que estuviera arriesgando su vida por su recuerdo. Su objetivo parece haber sido más bien conseguir establecerse en el territorio al que acababa de llegar, cosa que por cierto consiguieron en inmejorables condiciones tanto él como sus descendientes ya en época omeya[10].

Otro personaje envuelto en los sucesos que siguieron al asesinato del gobernador ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan fue ᶜAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihrī a quien hemos visto disgustado por lo sucedido y decidiendo por ello abandonar la causa de los sirios. Este personaje pertenecía a la familia de los Fihríes quienes, como es sabido, tenían una larga historia de intereses en las provincias occidentales del imperio árabe[11]. El abuelo de nuestro personaje había sido ᶜUqba b. Nāfiᶜ, uno de los artífices de la conquista del norte de África y fundador de la ciudad de Qayrawān, que pronto se convirtió en el centro de la expansión árabe en el Mágreb desplazando a la antigua Cartago. Aunque ᶜUqba murió en el curso de una enloquecida expedición de conquista hacia las tierras del Mágreb extremo, su familia siguió desempeñando puestos importantes en el nuevo territorio. Es posible que su hermano participara en un intento frustrado de desembarco en *Hispania*, y es seguro que un hijo y dos nietos suyos acompañaron a Mūsà b. Nuṣayr en la expedición que conquistó al-Andalus. Uno de esos nietos era Ḥabīb b. Abī ᶜUbayda b. ᶜUqba, quien aparece como firmante del tratado de Teodomiro y es también uno de los implicados en el asesinato de ᶜAbd al-ᶜAzīz b. Mūsà, el hijo del conquistador, dejado por su padre como gobernador de al-Andalus. Tiempo después, Ḥabīb regresó al norte de África donde realizó algunas expediciones militares. Fue allí donde le sorprendió la rebelión de los berebe-

res. Se unió a las fuerzas sirias enviadas para aplastar la rebelión, pero resultó muerto junto con Kulṯūm b. ʿĪyād en la desastrosa batalla de Sebú. Su hijo ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb, que también había participado en la batalla, se unió a Balŷ y junto a ellos atravesó el Estrecho para ayudar al gobernador ʿAbd al-Malik b. Qaṭan a combatir a los bereberes sediciosos de al-Andalus. El asesinato de este gobernador fue lo que provocó su alejamiento de la causa siria, tal y como ya hemos visto.

El gobernador asesinado, ʿAbd al-Malik b. Qaṭan, y ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihrī tenían mucho en común: según los genealogistas, el bisabuelo del tatarabuelo del tatarabuelo de ʿAbd al-Malik era hermano del bisabuelo del tatarabuelo del tatarabuelo de ʿAbd al-Raḥmān; en otras palabras, ambos eran Qurayšíes[12]. Sin que pueda descartarse que esta circunstancia pesara en el ánimo de ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb a la hora de desligarse de lo que habían hecho los sirios con su lejano pariente, no parece, sin embargo, que se le pueda otorgar una importancia decisiva, dado que a lo largo de todo este período son incontables los casos de Qurayšíes que se guerrearon y mataron entre sí sin prestar demasiada atención a los árboles genealógicos. En cambio, resulta más fácil comprender otra razón que puede explicar el comportamiento de ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb: tenía serias y fundadas ambiciones de hacerse con el poder en al-Andalus y los apoyos con los que podía contar para cumplir su propósito estaban todos en el campo de los *baladíes*. Un primo carnal suyo, Yūsuf b. ʿAbd al-Raḥmān al-Fihrī, llevaba años establecido en al-Andalus. Siguiendo la tradición familiar de proporcionar jefes militares al ejército, en torno al año 735 Yūsuf se encontraba en la Narbonense, donde había protagonizado una expansión en la Provenza[13]. Una hija suya estaba casada con Qaṭan, hijo de ʿAbd al-Malik b. Qaṭan, el gobernador asesinado, y presto organizador del ejército con el que trató tanto de vengar a su padre, como de cortar de raíz el problema que suponía la llegada de los sirios[14]. Para un jefe militar ambicioso de ocupar el poder como era el caso de ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihrī no podía caber duda alguna sobre donde estaban sus apoyos. Cuando la intentona fracasó en la batalla de Aqwa Burṭūra, nuestro personaje no permaneció mucho tiempo en al-Andalus tratando de reparar el orgullo vencido. Marchó a Ifrīqiya donde andando el tiempo pudo llegar a culminar sus aspiraciones de poder, como más adelante veremos.

La "causa de los sirios" carecía, por lo tanto, de componente tribal alguno. Su objetivo era simple y llanamente establecerse en un territorio que los árabes baladíes consideraban como propio. El asesinato del gobernador ʿAbd al-Malik b. Qaṭan no fue más que un episodio de la lucha entablada por los sirios para hacerse con el poder. Podemos dar por buena la explicación que nos retrotrae la inquina contra él a la época de la batalla de Ḥarra, con lo cual resultaría que su muerte fue resultado de las luchas faccionalistas acaecidas en Oriente seis décadas antes, y en las que ʿAbd al-Malik b. Qaṭan ya se había opuesto a los elementos del *ŷund* sirio –"el ejército del Emir de los Creyentes". Las luchas que se produjeron en al-Andalus tras su asesinato tuvieron el mismo carácter que había animado a la causa siria en primer lugar: por un lado, los miembros de los *ŷund*-s buscando asentarse en al-Andalus y, por el otro, los árabes baladíes que se oponían a tal pretensión y que estaban apoyados por miembros de la familia de los Fihríes, aliados con los hijos del gobernador asesinado, y que tenían sus propias pretensiones de hacerse con el poder.

2. LA CAUSA DE MARŶ RĀḤIṬ

El ejército sirio no pudo saborear durante mucho tiempo su victoria en Aqwa Burṭūra. La rebelión bereber del norte de África fue finalmente aplastada en 743/125 H poco antes de la muerte del califa Hišām, y ello permitió a su sucesor, al-Walīd II, enviar a un nuevo gobernador en la persona de Abū l-Jaṭṭar al-Ḥusām b. Ḍirār al-Kalbī[15]. Fue el último de los gobernadores que llegó a al-Andalus con el nombramiento debajo del brazo. Dice mucho de la autoridad de que aun disfrutaba la administración omeya el hecho de que este gobernador fuera capaz de interrumpir las violentas hostilidades que se encontró a su llegada, de expulsar a los elementos más revoltosos del ejército, y de arbitrar un sistema para el establecimiento de los sirios que contó con la aquiescencia de todos y con

el apoyo decidido de la población indígena[16].

Pese a estos formidables logros, Abū l-Jaṭṭar pronto tuvo que hacer frente al inicio de nuevos conflictos internos en al-Andalus. También en este caso, las fuentes vuelven a repetir la explicación tribal al presentarnos a este gobernador mostrando una fuerte solidaridad yemení (*al-aṣabiyya li l-Yamāniyya*) y prefiriendo a los árabes del sur frente a los Muḍaríes[17]. Su parcialidad provocó la reacción de al-Ṣumayl b. Ḥatīm, miembro del *ŷund* sirio de Qinnasrīn y jefe de los Qaysíes en al-Andalus, quien se aprestó a convocar a su grupo para oponerse al gobernador.

La causa real de este nuevo conflicto, sin embargo, fue de nuevo la crisis desencadenada en el califato Omeya de Damasco. Las fechas vuelven a coincidir milimétricamente. Abū l-Jaṭṭar había sido nombrado en la segunda mitad del año 743 o a comienzos del año 744/125 ó 126 H. Llegó a al-Andalus investido de una autoridad que le permitió establecer unos arreglos que fueron unánimemente aceptados. En Oriente, sin embargo, el califa al-Walīd II fue asesinado en abril del 744/ŷumādā de 126 H. Las rebeliones en Siria no tardaron en estallar y el instigador del asesinato y sucesor del califa, Yazīd III, murió apenas seis meses después. Abandonada a su propia suerte la provincia de al-Andalus fue de nuevo escenario de las luchas entre facciones que competían por el puesto de gobernador.

Hemos visto que el artífice de la oposición contra el gobernador nombrado por el califa asesinado fue al-Ṣumayl b. Ḥatīm, un poderoso jefe militar y sin duda un hábil estratega a pesar de que era un completo analfabeto[18]. Las fuentes nos dicen que al-Ṣumayl comenzó a fraguar su facción astutamente. Decidió prescindir de los alineamientos entre árabes del norte y árabes del sur, intentado ganarse a estos últimos con el fin de deshacerse del gobernador legítimo invocando una nueva causa. En una reunión con los jefes de su grupo (*jiyār qawmi-hi*) al-Ṣumayl les habría expuesto su artero plan: "*Por Dios que no pienso poneros frente a frente de los* Quḍāᶜíes *y los Yemeníes, antes bien procuraré halagarlos; invocaremos (nadᶜū) a los vencedores de Marŷ Rāḥiṭ, invocaremos (nadᶜū) a Lajm y Ŷuḏām, y nombraremos a uno de ellos para que en apariencia tenga el mando, mientras nosotros lo tenemos de hecho*"[19].

De nuevo, pues, en su narración de los sucesos ocurridos en al-Andalus las fuentes vuelven a remitirnos a los hechos de la historia anterior del califato Omeya en Oriente. Como si las distintas causas que se encadenaron en al-Andalus fueran los capítulos de un breve compendio de dicha historia, Marŷ Rāḥiṭ nos lleva a un momento inmediatamente posterior al episodio de Ḥarra. Veíamos antes, en efecto, que ᶜAbd Allāh b. al-Zubayr acababa de ser derrotado junto a Medina, y que consiguió hacerse fuerte en La Meca. Mientras tanto, en Siria la situación se había vuelto muy confusa. El califa Yazīd murió prematuramente (683/64 H) e igual suerte corrió pocas semanas después su hijo Muᶜāwiya II. El califato quedaba vacante y la situación parecía tornarse muy propicia para el pretendiente refugiado en La Meca. Así lo vieron algunos jefes militares del *ŷund* y en especial al-Ḍaḥḥāq b. Qays al-Fihrī, un qaysí, árabe del norte de pura cepa. Al-Ḍaḥḥāq decidió apoyar entonces las pretensiones de ᶜAbd Allāh b. al-Zubayr y pese a ser un qaysí, algunos grupos yemeníes se le unieron. La facción contraria, los Quḍāᶜíes, se vieron forzados a buscar un candidato alternativo y lo encontraron en la persona del futuro Marwān I, un miembro de la familia omeya perteneciente a una rama distinta de la que había gobernado hasta entonces, que garantizó a los jefes de esta facción que continuarían disfrutando de los privilegios que habían tenido hasta la fecha. La batalla entre ambos bandos tuvo lugar en Marŷ Rāḥiṭ (684/65 H), cerca de Damasco. Los Qaysíes y sus aliados Yemeníes fueron totalmente derrotados, y el propio al-Ḍaḥḥāq b. Qays al-Fihrī encontró la muerte junto con gran número de sus partidarios. Marwān I pudo proclamarse así califa y en los años siguientes su dinastía se consolidó y la amenaza de ᶜAbd Allāh b. al-Zubayr pudo ser finalmente eliminada[20].

La batalla de Marŷ Rāḥiṭ tuvo también otra consecuencia importante. Las facciones enfrentadas habían sido dos, Quḍāᶜíes y Qaysíes, mientras que los Qaḥṭāníes se habían dividido. En los años que siguieron, la facción vencedora, Quḍāᶜa, pudo absorber a ese tercer grupo. Para ello recurrieron

nuevamente a los genealogistas. Hasta ese momento Quḍāᶜa se había definido como una confederación de árabes del norte, descendientes de un cierto Maᶜadd. A partir de ese momento una serie de apropiados cambios en las ascendencias genealógicas les convirtieron en los "genuinos" descendientes de Ḥimyar, es decir, en árabes del sur. De esta forma sellaron su alianza con lo que hasta entonces había sido el tercer bando en discordia, los Qaḥṭāníes, surgiendo así la facción de los Yemeníes que tan fieramente habría de oponerse a los Qaysíes en los años finales del Califato omeya[21].

Con estos antecedentes hay que convenir en que las fuentes andalusíes, que no destacan siempre por su congruencia, esta vez se superan a sí mismas. Resumamos sus datos después de este breve inciso sobre la historia del Califato Omeya en Oriente. Lo que nos dicen, en efecto, es que el jefe de las "tribus qaysíes" en al-Andalus, al-Ṣumayl b. Ḥatīm, decidió crear una facción para oponerse al entonces gobernador, el yemení Abū l-Jaṭṭar al-Kalbī que había dado graves muestras de parcialidad en favor de los árabes del sur y en contra de los del norte. Astutamente, al-Ṣumayl decidió atraerse a unos y a otros a su bando y para ello invocó la causa de *los vencedores de Marŷ Rāḥiṭ*, célebre batalla ocurrida en Siria sesenta años atrás y en la que los vencidos habían sido... ¡las tribus qaysíes![22]. La explicación es tan inconsistente que es incluso tentador suponer que las fuentes estén intentando hacer aquí un guiño para demostrarnos cuán ignorante era, en efecto, el analfabeto al-Ṣumayl.

Más allá de estas cábalas, podemos quedarnos con el hecho de que, en efecto, en plena crisis del califato omeya de Damasco, diversos jefes militares de al-Andalus conspiraron para derrocar al gobernador que había sido enviado desde Oriente. El artífice de esa alianza fue al-Ṣumayl b. Ḥatīm quien logró aglutinar una facción que incluía a Qaysíes y Yemeníes. Esta facción consiguió derrocar a Abū l-Jaṭṭar, encerrarle en prisión y nombrar en su lugar al yemení Ṯawāba b. Salama al-Ŷuḍāmī, perteneciente al *ŷund* de Palestina en 746/128 H. Supuestamente, este personaje pertenecía a los vencedores en Marŷ Rāḥiṭ. En realidad había ocurrido lo contrario: los Ŷuḍāmíes del *ŷund* de Palestina habían apoyado a los Qaysíes de al-Ḍaḥḥāq b. Qays al-Fihrī y habían resultado derrotados en dicha jornada[23].

La elaboración que hacen las fuentes de la lucha que destituyó y encarceló al "legítimo" gobernador Abū l-Jaṭṭar al-Kalbī insiste, por tanto, en unos supuestos tribales bastante confusos y muy mal documentados[24]. Llama la atención que pese a sus inconsistencias haya sido aceptada como una explicación válida, cuando en realidad no es posible establecer sobre ellos una interpretación histórica coherente. Frente a los disparates que incluyen las explicaciones tribales de las fuentes, parece más adecuado considerar que ante la profunda crisis de la autoridad califal en Oriente, el camino quedó despejado para jefes militares poderosos y ambiciosos como, sin duda, era el caso de al-Ṣumayl b. Ḥatīm, que fue capaz de formular una causa, una invocación capaz de mantener unida una alianza de jefes militares andalusíes que desafiaron a la moribunda administración califal. No es correcto pensar que dicha causa respondiera a antiguas querellas resucitadas sin más a miles de kilómetros de distancia y en una tierra extraña. Tal invocación consistía simple y llanamente en las pretensiones de los grupos coaligados por hacerse con el poder.

3. LA CAUSA DE LOS FIHRÍES

Ṯawāba b. Salama al-Ŷuḍāmī, el gobernador impuesto por al-Ṣumayl, murió en 747/130 H, apenas un año después de haber sido proclamado. Los vínculos con Damasco eran cada vez más tenues y los conquistadores tuvieron que ponerse de acuerdo sobre quién habría de ser el nuevo gobernador de al-Andalus. Tardaron cuatro meses en hacerlo. Al final la elección recayó en Yūsuf b. ᶜAbd al-Raḥmān al-Fihrī, a quien antes habíamos visto muy posiblemente implicado en las luchas entre sirios y *baladíes*[25]. Ahora consiguió un acuerdo con sus antiguos enemigos. Su elección puede ser interpretada como el fruto de un compromiso en el que los sirios aceptaron a Yūsuf a cambio de que al-Ṣumayl tuviera un papel importante, en reconocimiento a su autoridad dentro de los *ŷund*-s[26]. Como ha señalado P. Guichard, la

elección de Yūsuf al-Fihrī también debió de verse favorecida por el hecho de que su primo ʿAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb al-Fihrī a quien habíamos dejado abandonando al-Andalus tras la derrota de Aqwa Burṭūra, hubiera conseguido hacerse poco antes con el gobierno de Ifrīqiya desplazando al gobernador califal que allí ejercía[27].

El compromiso alcanzado con la elección de Yūsuf b. ʿAbd al-Raḥmān al-Fihrī tampoco fue duradero. Transcurrido cierto tiempo, un miembro del *ŷund* del Jordán, llamado Yaḥyà b. Ḥurayṯ al-Ŷuḏāmī, inició una nueva revuelta. Lo primero que hizo este rebelde fue sacar de prisión al antiguo gobernador Abū l-Jaṭṭar al-Kalbī para, a continuación, invocar la causa de los Yemeníes. Tenemos un texto muy interesante sobre la situación que se produjo en ese momento y que, al menos en principio, parece dar carta de naturaleza a la idea de que en estas luchas se estaban ventilando antiguas querellas tribales:

> "*De cada división (*ŷund*) separáronse tanto baladíes como siríacos, yendo los nobles (*ŷiyār*) del Yemen con Ibn Ḥurayṯ y los de Muḍār con Yūsuf y* al-Ṣumayl. *Cada cual se separaba del vecino para ir en busca de su tribu (*qawm*), sin que el uno se opusiera al otro. Ésta fue la primera guerra que hubo en al-Andalus con tal invocación (*daʿwa*), pues antes de este conflicto no se había conocido, y fue el gran disturbio (*fitna*) que hizo temer la pérdida de al-Andalus, si Dios no le hubiera protegido*"[28].

El texto parece muy claro. Los árabes del sur y los del norte se separaron en cada división, marchando los primeros con Yaḥyà b. Ḥurayṯ y los segundos con Yūsuf al-Fihrī; un auténtico conflicto tribal en esta ocasión despojado de cualquier otro ropaje retórico.

Sin embargo, nuevamente es preciso matizar adecuadamente las cosas. Yaḥyà b. Ḥurayṯ al-Ŷuḏāmī no se rebeló porque súbitamente cayera en la cuenta de que él era un yemení y de que el gobernador de al-Andalus era un qaysí y, por lo tanto, un enemigo a ultranza. La rebelión había tenido una causa algo más mundana. El apoyo inicial de los jefes del ejército al nombramiento de Yūsuf al-Fihrī había ido acompañado de algunas contrapartidas entre las cuales se contaba el reconocimiento de Yaḥyà como gobernador de la circunscripción (*kūra*) de Rayyo, precisamente la misma en la que se encontraba asentado su *ŷund*[29]. Probablemente, no fue éste un caso único y en otras partes hubo similares reconocimientos a la autoridad local de los jefes del *ŷund*. Cuando Yūsuf se sintió consolidado en el poder destituyó a Yaḥyà b. Ḥurayṯ y ésa fue la causa que llevo a éste a tomar las armas. No estamos, pues, ante unas tribus que reaccionan de forma un tanto alocada a la llegada al poder de los Qaysíes; estamos más bien ante un jefe militar que se rebela contra el gobernador de al-Andalus cuando éste traiciona el compromiso que le había llevado al poder.

Conviene tener en cuenta, además, que la mención al gobierno de Yaḥyà b. Ḥurayṯ sobre la *kūra* de Rayyo es la primera evidencia que tenemos sobre la existencia de una división territorial en al-Andalus basada en provincias o *kūra*-s al frente de las cuales estaba un gobernador, con toda probabilidad ejerciendo funciones militares y fiscales. Es fácil imaginar el enorme poder que el cargo suponía para quien lo asumiera. Cuando, tiempo después, llegó la noticia de que un miembro de la familia Omeya, ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwiya, había desembarcado en al-Andalus tras sobrevivir en Oriente a la masacre de su familia ordenada por los ʿAbbāsíes, tanto Yūsuf al-Fihrī como su ya inseparable al-Ṣumayl, decidieron que la mejor manera de negociar con él era ofrecerle el nombramiento de las *kūra*-s de Elvira y Rayyo, precisamente las dos circunscripciones en las que el Omeya podía contar con mayores apoyos[30]. El cargo, por lo tanto, debía de resultar muy rentable y no es extraño que en los años siguientes encontremos otros casos en los que la destitución del gobernador de una de estas *kūra*-s provocaba su inmediata rebelión[31].

Yaḥyà b. Ḥurayṯ, por lo tanto, se sublevó contra Yūsuf por haber sido desposeído del gobierno de la *kūra* de Rayyo. Ahora bien, ¿puede pensarse que al actuar así Yūsuf al-Fihrī estaba siguiendo una política consciente de apartamiento de los Yemeníes de los puestos de poder en favor de sus aliados Qaysíes? Aunque no sabemos lo que pudo ocurrir

en otras circunscripciones, el amplio apoyo que, según las fuentes, logró concitar el rebelde, induce pensar que así ocurrió: "*Los de Quḍāᶜa, cuando vieron que la pretensión de Ibn Ḥurayṯ interesaba a la causa de los Yemeníes, correspondieron a su llamamiento y declaráronlo su jefe, conviniendo en ello todas las tribus del Yemen que había en al-Andalus:* Ḥimyar, *Kinda, Maḏḥiǧ y Quḍāᶜa. Las de Muḍar y la de Rabīᶜa, que era en al-Andalus poco numerosa, acudieron a ponerse bajo las órdenes de Yūsuf*"[32].

Las dos facciones se nos presentan, pues, en esta ocasión bastante bien definidas. En su puesto de gobernador, Yūsuf b. ᶜAbd al-Raḥmān al-Fihrī se había labrado una facción propia con el apoyo decidido de al-Ṣumayl b. Ḥatīm. Apenas unos años antes, en Aqwa Burṭūra ambos personajes habían combatido en bandos enfrentados: al-Ṣumayl en el de los sirios y Yūsuf en el de los partidarios del asesinado gobernador ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan. Es posible incluso que el acuerdo entre ambos jefes contemplara una división del territorio de al-Andalus: poco tiempo después, al-Ṣumayl decidió trasladarse a Zaragoza, lo que podría estar indicando una partición de la autoridad, con Yūsuf establecido en Córdoba y al-Ṣumayl en el valle del Ebro.

Este acuerdo cerró las antiguas invocaciones y generó una nueva situación en la que la causa del Fihrī pasó a identificarse con la de los Qaysíes. Es comprensible que esta facción, una vez alcanzado el poder, intentara monopolizarlo en favor de sus miembros, excluyendo a los de la facción contraria, como de hecho hicieron todas las facciones en el imperio árabe[33]. Su conflicto con Yaḥyà b. Ḥurayṯ se convirtió así en "*la primera guerra que hubo en al-Andalus con tal invocación (*daᶜwa*), pues antes de este conflicto no se había conocido...*".

Era, sin embargo, una causa frágil, que dependía del acuerdo de unos jefes militares siempre prestos a apoyar una nueva invocación que satisficiera mejor sus intereses. Cuando Yūsuf al-Fihrī y al-Ṣumayl derrotaron a sus oponentes yemeníes en Secunda, en las cercanías de Córdoba –con el apoyo, valga recordar, de la "gente del zoco" de dicha ciudad–, se entregaron a una matanza de enemigos, empezando por Yaḥyà b. Ḥurayṯ y su aliado Abū l-Jaṭṭar, el antiguo gobernador desposeído. La matanza habría causado tal espanto incluso entre las propias filas Qaysíes que uno de sus jefes militares, Qāsim b. Abī ᶜAṭā b. Ḥamid al-Murrī, conminó a al-Ṣumayl a que cesara la carnicería. Viendo que éste no le hacía caso, Qāsim declaró: "*Cesa, vive Dios, o declaro que su causa es la causa siria (*daᶜwa Šāmiyya*)*"[34]. La amenaza de volver a revivir la antigua invocación pudo más que cualquier otro ruego y al-Ṣumayl decidió perdonar a los restantes prisioneros.

Vemos, pues, que en esta guerra –aparentemente la que tiene un contenido "tribal" más evidente– no se estaban ventilando tampoco antiguas enemistades traídas por los árabes desde sus lugares de origen. Una nueva facción se había conformado en al-Andalus en torno a dos jefes militares, Yūsuf y al-Ṣumayl, que habían llegado a un acuerdo que ponía fin a los enfrentamientos entre *baladíes* y sirios. Esta facción se articulaba en torno a los Qaysíes y no cabe duda de que una vez que consolidó su poder intentó desplazar a jefes rivales que controlaban la administración fiscal y militar de las distintas circunscripciones en que se había dividido el territorio. No es difícil imaginar por qué lo hacía: el control de la administración de esas circunscripciones era la clave que permitía cimentar el poder de la autoridad central. Años más tarde, cuando se consolidó en el poder el primer emir omeya, ᶜAbd al-Raḥmān I, hizo lo mismo; desplazó del gobierno de las *kūra*-s a personajes que tenían amplios apoyos en ellas y nombró en su lugar a gobernadores que le eran más afines. En uno y otro caso, los perjudicados fomentaron revueltas contra la autoridad que les había destituido; en ambos casos también, el gobierno central pudo aplastar a los disconformes.

4. LA CAUSA DE LOS ᶜABBĀSÍES Y LA CAUSA DE LOS OMEYAS

La derrota de los Yemeníes en Secunda pareció asegurar el triunfo de la causa Fihrī que había gozado del apoyo de los Qaysíes controlados por al-Ṣumayl. Bien porque quedaran muy quebrantados, o bien porque dicha derrota hubiera demostrado que la mera invocación de la causa yemení no era suficiente para concitar amplios apoyos (es posible,

en efecto, que no todos los Yemeníes hubieran seguido la sublevación de Yaḥyà b. Ḥurayṯ), lo cierto es que en los años restantes de gobierno de Yūsuf al-Fihrī no hubo nuevos movimientos para resucitar esta antigua causa.

Sí que hubo, en cambio, un intento de recomponer en al-Andalus una nueva alianza en torno a la causa de los califas ᶜabbāsíes que, una vez consolidada su autoridad en Oriente, podían reclamar ahora las lejanas tierras del Occidente islámico[35]. El artífice de esta nueva invocación fue un individuo llamado ᶜĀmir al-ᶜAbdārī, establecido en Córdoba y perteneciente a un prestigioso linaje de orígenes Qurayšíes. Es significativo, sin embargo, que este personaje no lograra movilizar grandes apoyos en los distritos militares en los que estaba asentado el *ŷund*, en donde es muy posible que nadie quisiera volver a oír hablar de los lejanos califas orientales.

ᶜĀmir tuvo que marchar entonces a Zaragoza, donde sólo consiguió unos apoyos muy limitados aunque suficientes para asediar allí a al-Ṣumayl que en los años anteriores había decidido establecerse en esa ciudad. Viéndose en situación difícil, al-Ṣumayl solicitó ayuda a su facción qaysí establecida en los *ŷund*-s de Qinnasrīn y de Damasco. Aunque con ciertas vacilaciones en algunos casos, la mayor parte de los grupos qaysíes de dichas divisiones acudieron en apoyo de su caudillo. Entre ellos se encontraban los *mawālī* omeyas, integrados en su mayoría en el *ŷund* de Damasco, y que por esas fechas estaban ya al tanto de que un miembro de la familia de sus señores había conseguido escapar a la persecución de los ᶜAbbāsíes en Oriente y llegar a la costa norteafricana desde donde demandaba apoyos para pasar a al-Andalus. Una nueva invocación –esta vez la de los Omeyas– estaba en ese momento en gestación y los *mawālī* omeyas habían decidido unirse a la expedición de socorro con el fin de convencer a al-Ṣumayl de que les garantizara el apoyo de los Qaysíes.

La expedición qaysí de auxilio a al-Ṣumayl tuvo éxito y consiguió levantar el cerco de Zaragoza. Los Omeyas aprovecharon entonces la ocasión para ponerle al corriente de los planes del fugitivo omeya, que aguardaba impaciente al otro lado del Estrecho el resultado de esa gestiones. Al-Ṣumayl vaciló. En un principio pareció aceptar la idea de que los Qaysíes apoyaran la causa de los Omeyas en al-Andalus, desembarazándose de Yūsuf al-Fihrī. Sin embargo, cuando poco después volvió a reunirse el ejército sirio para ir a combatir a ᶜĀmir al-ᶜAbdārī en Zaragoza, ciudad de la que se había apoderado en el ínterin, al-Ṣumayl decidió dar marcha atrás de su anterior compromiso con el gráfico argumento de que ᶜAbd al-Raḥmān pertenecía a una familia (*qawm*) tal, que si uno de sus miembros decidía orinar en al-Andalus, todos se ahogarían en su meada.

La negativa de al-Ṣumayl dejó a los *mawālī* omeyas en la tesitura de tener que buscar apoyos en la facción de los enemigos de los Qaysíes: *"Perdimos [...] la esperanza de obtener el apoyo de Muḍar y de Rabīᶜa, y resolvimos apelar a los Yemeníes y atraerlos a nuestra causa"*[36]. Durante los meses siguientes, y mientras al-Ṣumayl y Yūsuf al-Fihrī terminaban con la rebelión de ᶜĀmir al-ᶜAbdārī, los *mawālī* omeyas se dedicaron con éxito a crear bajo la invocación del apoyo a la dinastía omeya una nueva facción con el apoyo de los Yemeníes[37].

La mayor parte de estos *mawālī* omeyas que formaron el núcleo de la nueva facción se encontraban integrados dentro de los *ŷund*-s de Damasco y Qinnasrīn, asentados en Elvira y en Algeciras y Sidonia. Tenían unos caudillos reconocidos y es más que probable que combatieran en unidades propias, algunos a caballo y otros a pie[38]. La existencia de estos contingentes de ejército tan bien diferenciados entre sí y con mandos distintos da a entender que los diversos grupos se encuadraban de acuerdo con su adscripción *tribal* y que no existía mezcla entre los soldados, algo por lo demás perfectamente lógico. El mantenimiento de las etiquetas tribales seguiría siendo un eficaz modo de organizar los cuerpos del ejército, del mismo modo que las pautas de asentamiento posiblemente mantendrían ciertos vínculos de vecindad o de parentesco. Sin embargo, al anudar los vínculos con un jefe como al-Ṣumayl, los jefes militares de los cuerpos del *ŷund* podían esperar, lógicamente, incrementar su propio dominio en sus respectivos grupos.

No es extraño, por lo tanto, que cuando los Omeyas recibieron noticias de la llegada de ʿAbd al-Raḥmān, pensaran que antes de nada había que consultar el asunto con el jefe de su facción, al-Ṣumayl. El lenguaje servil y obsequioso que empleó uno de los *mawālī* Omeyas cuando se dirigió al caudillo para proponerle los planes que albergaba es muy revelador de la jerarquía que reconocían los agradecidos miembros de una facción con respecto a un jefe que había demostrado su capacidad de recompensar sus esfuerzos: "*Dame tus órdenes, manifiesta el primero tu asentimiento o desagrado, pues lo que sea de tu gusto será del nuestro y lo que desapruebes desaprobaremos*"[39].

El poder de un jefe militar era, sin embargo, inestable. El no cumplir con las obligaciones para con sus seguidores o las perspectivas que éstos podían abrigar de alcanzar una mejor posición acudiendo a otro caudillo, eran factores de desestabilización que podían minar sus pretensiones de obtener la obediencia de sus seguidores. Las conmociones del período, la creación, derrota o triunfo de sucesivas facciones y, en fin, el ascendente de ciertos jefes sobre otros debieron de crear las condiciones para que los grupos "tribales" se fragmentaran a su vez cada vez más. En el caso de los *mawālī* omeyas en al-Andalus, y antes de la llegada del futuro ʿAbd al-Raḥmān I, al-Ṣumayl era el hombre con el que había que contar, y el propio Yūsuf al-Fihrī "*llamaba clientes suyos a los clientes omeyas y mostraba inclinación hacia ellos*"[40]. Es perfectamente legítimo pensar que, de no haber mediado la aparición de ʿAbd al-Raḥmān estos clientes omeyas se hubieran convertido en partidarios de la facción de los Fihríes. De hecho, en una amarga carta dirigida al pretendiente omeya que acababa de desembarcar en Almuñécar, Yūsuf al-Fihrī calificaba a quienes le apoyaban de "*pérfidos, traidores, violadores de los juramentos más sagrados que han engañado tanto a las promesas hechas a Dios como a nosotros*"[41].

Estas acusaciones de perjurio debían de ser ciertas, pero para sus destinatarios la oportunidad que se les presentaba era demasiado tentadora como para ignorarla. Su apoyo fue lo que permitió a ʿAbd al-Raḥmān b. Muʿāwiya crear una facción propia que fue el embrión de lo que con el tiempo acabaría siendo el dominio de la dinastía omeya en al-Andalus.

5. CONCLUSIÓN

En los años que siguieron a la llegada de los sirios en el año 741/123 H, al-Andalus quedó aislado con respecto a las tierras centrales del Califato debido a que en el norte de África siguió manteniéndose la rebelión bereber durante algún tiempo. El fin de la rebelión bereber en 743/125 H permitió al califa al-Walīd II nombrar al que iba a ser el último gobernador enviado desde Oriente, Abū l-Jaṭṭar al-Kalbī, en la segunda mitad de ese año o a comienzos del siguiente. La grave crisis que siguió al asesinato de ese califa abonó el terreno para que los jefes del ejército asentado en al-Andalus quedaran como los árbitros de la situación, sin dependencia alguna de la administración central y pugnando por unos recursos que en los años anteriores habían sido objeto de un control cada vez más sistemático. En estas luchas hacerse con el control del puesto de gobernador de al-Andalus tuvo una importancia crucial para los grupos enfrentados. Esto es coherente con el hecho de que dicha figura centralizara el dominio fiscal de los conquistadores sobre la población sometida. Hacerse con ese puesto implicaba para quien lo consiguiera y para sus seguidores una gran ventaja en la distribución y asignación de esos recursos, y una importante pérdida para sus oponentes. El territorio andalusí no era un escenario dominado por tribus enfervorecidas, sino un dominio administrado por una cabeza visible, el gobernador, cuya autoridad parece haber sido lo suficientemente acatada como para que hacerse con ese puesto pudiera reportar amplias ganancias. Convertido en gobernador, el jefe de una facción triunfante podía despojar a sus rivales de propiedades y repartir beneficios considerables entre los miembros de su propia facción. Cuando el gobernador Yūsuf al-Fihrī, fue derrotado por ʿAbd al-Raḥmān I, tuvo que hacer frente a demandas de gentes que reclamaban derechos sobre sus casas (*ribāʿ*) y bienes (*amwāl*), clara alusión a que Yūsuf los había ocupado valiéndose de su posición. Otras gentes, en cambio, se vieron desprovistas de la antigua preeminencia de que disfrutaban en tiempos del gobernador: familias (*buyūtāt*) de clientes de los Banū Hāšim, de los Banū Fihr y de las "tribus" (*qabāʾil*, sic!) de Qurayš, que convencieron a Yūsuf de que se rebelara de nuevo contra el emir omeya, cosa que finalmente hizo con fatales conse-

cuencias para él. Las acusaciones contra Yūsuf fueron llevadas ante el cadí de Córdoba, quien dictaminó que no estaban fundamentada[42]. Hacerse con el poder daba, por lo tanto, acceso a riquezas considerables y ello permitía aumentar el número de seguidores de un determinado jefe militar.

BIBLIOGRAFÍA

Aḫbār Maŷmūᶜa (1867): ed. y trad. E. Lafuente Alcántara, Madrid.

Castro Priego, M. (2000): "Una nueva aproximación a las emisiones del Emirato Independiente (138-316 H./ 755(6)-928 d. C.), y a su alcance social", *Arqueología y Territorio Medieval*, 7, pp. 171-184.

Crone, P. (1980): *Slaves on Horses. The evolution of the Islamic polity*, Cambridge.

Crone, P. (1994): "Were the Qays and Yemen of the Umayyad Period Political Parties?", *Der Islam*, LXXI, pp. 1-57.

Crónica de 754 (1980): ed. J. E. López Pereira, Zaragoza.

Fatḥ al-Andalus (1994): ed. L. Molina, Madrid.

Fatḥ al-Andalus (2002): Ver M. Penellas (2002).

Guichard, P. (1976): *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona.

Ibn Ḥazm (1982): *Ŷamharat ansāb al-ᶜarab*, ed. AS. M. Harun, Beirut.

Ibn ᶜIḏārī (1948-51): *Kitāb al-Bayān al-Mugrib*, ed. G. S. Colin y É. Lévi-Provençal, Leiden.

Ibn al-Qūṭiyya (1868): *Taᶜrīj iftitāḥ al-Andalus*, ed. P. de Gayangos, E. Saavedra y F. Codera, Madrid.

Kennedy, H. (1986): *The Prophet and the Age of the Caliphates*, Londres.

Manzano Moreno, E. (1986): "La rebelión del año 754 en la Marca Superior y su tratamiento en las crónicas árabes", *Studia Historica*, IV, pp. 185-203.

Manzano Moreno, E. (1991): "Señores y emires: familias aristocráticas y soberanía omeya en al-Andalus", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, III, pp. 97-110.

Manzano Moreno, E. (1993): "El asentamiento y la organización de los *ŷund*-s sirios en al-Andalus", *Al-Qanṭara*, XIV, pp. 327-359.

Manzano Moreno, E. (2006): *Conquistadores, emires y califas. Los Omeyas y la formación de al-Andalus*, Barcelona.

Al-Maqqarī (1968): *Nafḥ al-Ṭīb*, ed. I. ᶜAbbās, Beirut.

Penellas, M. [trad.] (2002): *La conquista de al-Andalus*, Madrid.

Sánchez Albornoz, C. (1942): *En torno a los orígenes del feudalismo, II. Los árabes y el regimen prefeudal carolingio. Fuentes de la historia hispano-musulmana del siglo VIII*, Mendoza.

Sumner, G. V. (1986): "The chronology of the governors of al-Andalus to the accession of ᶜAbd al-Raḥmān I", *Medieval Studies,* XLVIII, pp. 422-467.

Notas

1 Castro Priego 2000, p. 176.

2 Crone 1994, p. 2. Las complejas elaboraciones genealógicas hacían de los nordarábigos descendientes de ᶜAdnān, uno de cuyos hijos había sido Nizār, el cual había tenido entre su prole a Muḍar entre cuyos descendientes se encontraba Qays.

3 *Aḫbār Maŷmuᶜa* 1867, pp. 60-65. Al-Maqqarī 1968, t. III, pp. 25-26, siguiendo un relato tomado de Ibn Ḥayyān.

4 *Aḫbār Maŷmuᶜa* 1867, pp. 43/52, en donde se señala que algunos personajes prominentes del *ŷund* se separaron de la causa siria (*daᶜwat ahl al-Šām*).

5 *Aḫbār Maŷmuᶜa* 1867, pp. 41-42/51. Ibn ᶜIḏārī 1948-1951, t. II, pp. 32-33. Idéntico relato aunque algo resumido en *Fatḥ al-Andalus* 1994, pp. 55-56, e Id. 2002, pp. 45-46, también en al-Maqqarī 1968, t. III, p. 20.

6 *Aḫbār Maŷmuᶜa* 1867, pp. 57/47; Ibn ᶜIḏārī 1948-1951, t. II, p. 32; trad. p. 46. *Fatḥ al-Andalus* 1994, pp. 55-56 e Id. 2002, pp. 45-46; al-Maqqarī 1968, t. III, p. 20. Curiosamente, Ibn al-Qūṭiyya (1868, pp. 16-17/11-13), no incluye ninguna mención al hecho de que la entrada de los sirios estuviera motivada por la necesidad de combatir a los bereberes de al-Andalus.

7 En principio, nada permite negar la extremada longevidad de ᶜAbd al-Malik b. Qaṭan, aunque tal vez no esté de más recordar que, según la *Crónica de 754*, este hombre, supuestamente con ochenta años a sus espaldas, había salido de Córdoba con todo su ejército para ir a guerrear hacia los Pirineos en torno al año 734 (*Crónica de 754* 1980, p. 102).

8 Crone 1980, pp. 93 y 94 para una exhaustiva recopilación de datos sobre Baḥdal y su familia.

9 Crone 1994, pp. 44-45. Id. 1980, pp. 34-36.

10 Manzano Moreno 1991.

11 Para la actividad de los Fihríes en el norte de África y al-Andalus véase la excelente exposición de P. Guichard (1976, pp. 535 y ss.), a cuyas referencias remito en toda la exposición que viene a continuación. No comparto, sin embargo, la interpretación tribal que P. Guichard propone para explicar el ascenso de los Fihríes.

12 Ibn Ḥazm 1982, pp. 178 y 179.

13 Como ya se ha visto, dos nietos de ᶜUqba b. Nāfiᶜ acompañaron a Mūsà. Uno de ellos fue Ḥabīb, padre del ᶜAbd al-Raḥmān b. Ḥabīb que aquí estamos citando. El otro, llamado ᶜAbd al-Raḥmān, fue el padre de Yūsuf. Me parece más que probable que esta vinculación de Yūsuf sea lo que explica la participación de ᶜAbd al-Raḥmān b. ᶜAlqama al-Lajmī, gobernador de Narbona, en la lucha contra los sirios.

14 Sobre la hija de Yūsuf casada con Qaṭan y que se llamaba Umm Mūsà, *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 72/74; también IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 23/17-18. *Fatḥ al-Andalus* (1994, p. 75 e ID. 2002, p. 64) la hace, sin embargo, hija de al-Ṣumayl.

15 El nombramiento de Abū l-Jaṭṭar por el califa al-Walīd II es confirmado por la *Crónica de 754* (1980, p. 114), dando la fecha de 744. Algunas fuentes árabes señalan, en cambio, que fue nombrado por el califa Hišām: IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 19/14. Según *Fatḥ al-Andalus* (1994, p. 58 e ID. 2002, p. 48) fue nombrado en mayo de 743/raŷab de 125 H, lo que quizá se pueda acomodar con la fecha de la *Crónica de 754* si se tiene en cuenta que pudieron transcurrir unos meses desde su nombramiento hasta su llegada a al-Andalus. Téngase en cuenta que el califa al-Walīd había accedido al poder en febrero/rabī II de 743/125 H. Una discusión sobre ese problema en SUMNER 1986, pp. 434-435.

16 MANZANO MORENO 2006, pp. 100 y ss.

17 Véase por ejemplo, AL-MAQQARĪ 1968, t. I, p. 237.

18 Son varias las fuentes que insisten en que al-Ṣumayl no sabía ni leer ni escribir: *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 68/71; IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 40/31.

19 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 56-57/6263. IBN ᶜIḎĀRĪ *al-Baya$n*, ed. cit. pp.p. 50-51, similar aunque resumido. Ibn ᶜIḏārī dice tomar su texto de la obra de Ibn ᶜAbd Allāh al-Qurṭubī, quien escribió en torno al año 1184/580 H una obra titulada *Bahŷat al-nafs wa rawḍat al-Andalus*: SÁNCHEZ ALBORNOZ 1942, pp. 216 y 217. Una versión distinta en *Fatḥ al-Andalus* (1994, pp. 61-62 e ID. 2002, pp. 51-52) y AL-MAQQARĪ (1968, t. III, pp. 23-24), con un texto menos corrupto que aquél aunque claramente emparentado. Según esta versión, tras haber sido maltratado por Abū l-Jaṭṭar, al-Ṣumayl se reunió con las gentes de su *qawm* exponiéndoles su planes. Éstos le aconsejaron buscar el apoyo de Abū ᶜAṭāʾ al-Qaysī, quien vivía en Ecija y era rival de al-Ṣumayl. Éste también decidió entonces poner al frente de su rebelión a Tawāba b. Salama al-Ŷuḏāmī, quien por algún motivo estaba enojado con Abū l-Jaṭṭar. Tengo la impresión de que este texto es una reelaboración posterior al que recogen *Aḫbār Maŷmūᶜa* y *Bayān*.

20 KENNEDY 1986, pp. 91-92.

21 CRONE 1980, p. 35. En pleno siglo XI/V H, Ibn Ḥazm (1982, p. 8) se hacía todavía eco de las dudas sobre el origen de los Quḍāᶜíes, al vacilar entre atribuirles un origen ᶜAdnāníes o Ḥimyarī.

22 La batalla de Marŷ Rāḥiṭ vuelve a aparecer en las fuentes referidas a estos años en un contexto bien diferente: al narrar los preparativos previos a la batalla entre ᶜAbd al-Raḥmān b. Muᶜāwiya y Yūsuf al-Fihrī, no faltó quien hiciera notar que ambos combates habían tenido lugar en un día idéntico y que los combatientes, un fihrī y un omeya de la rama marwānī, eran también los mismos, siendo el resultado esperable de tanta coincidencia una nueva derrota para los fihríes: IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 26-27/20; *Fatḥ al-Andalus*, 1994, p. 89 e ID. 2002, p. 76.

23 CRONE 1994, p. 45.

24 Como ya veíamos más arriba (*supra* n. 19) tanto al-Maqqarī como *Fatḥ al-Andalus* dan de estos hechos una versión algo distinta y con un desenlace también diferente: llegado el momento del enfrentamiento entre los dos ejércitos, los partidarios de Abū l-Jaṭṭar se dieron cuenta de que en el ejército contrario se encontraban elementos yemeníes, por lo que proclamaron *"¿Cómo vamos a combatir contra nuestro pueblo? (qawmu-nā)*". Este sensacional descubrimiento les decidió a abandonar a Abū l-Jaṭṭar: AL-MAQQARĪ (1968, t. III, p. 24) y *Fatḥ al-Andalus* (1994, pp. 61-63 e ID. 2002, p. 51), de nuevo con textos claramente emparentados.

25 *Fatḥ al-Andalus* (1994, p. 63 e ID. 2002, p. 53).

26 La elección de Yūsuf por algún tipo de consejo que agruparía a los principales jefes militares es subrayada por la *Crónica de 754*: *"ab omni senatu palatii.....adclamatur in regno"*.

27 GUICHARD 1976, p. 535. Según al-Rāzī, Yūsuf tenía por entonces 57 años y había nacido en Qayrawān: AL-MAQQARĪ 1968, t. III, p. 25; *Fatḥ al-Andalus* (1994, p. 65 e ID. 2002, p. 55).

28 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 59/64.

29 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 57-58/63-64. IBN ᶜIḎĀRĪ 1948-1951, t. II, pp. 35-36; trad. pp. 52-53.

30 IBN ᶜIḎĀRĪ 1948-1951, t. II, p. 45.

31 Ese fue el caso de Rizq b. al-Nuᶜmān, gobernador de Algeciras, o de Abū l-Ṣabbāḥ Yaḥyà al-Yaḥṣubī, del *ŷund* de Ḥimṣ, gobernador de la *kūra* de Sevilla, quienes al ser destituidos por ᶜAbd al-Raḥmān I protagonizaron sendas rebeliones: MANZANO MORENO 1993, p. 338.

32 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 58/64. Conocemos el nombre de otro gobernador que ejercía bajo Yūsuf en la *kūra* de Elvira llamado Ibn Saᶜīd al-Majzūmī, perteneciente, por lo tanto, a la facción qaysí: *Fatḥ al-Andalus* 1994, p. 83 e ID. 2002, p. 71. Por su parte, AL-MAQQARĪ (1968, t. I, p. 328) cita a un gobernador en Rayyo, llamado ᶜĪsà b. Musāwir, quien reconoció a ᶜAbd al-Raḥmān b. Muᶜāwiya cuando éste desembarcó en al-Andalus.

33 CRONE 1994, pp. 50 y ss.

34 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 61/66; *Fatḥ al-Andalus* 1994, p. 68 e ID. 2002, pp. 57-58. La fuente de la que dependen ambas recopilaciones no desaprovecha, sin embargo, la ocasión de ofrecernos otro ejemplo de retórica histórica algo incongruente. Antes de proferir su amenaza Qāsim b. Abī ᶜAṭāʾ le habría preguntado a al-Ṣumayl: "Oh, árabe esta matanza, ¿es por la causa (*daᶜwa*) de Ṣiffīn?".

35 *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 63-77 y 67-79; IBN ᶜIḎĀRĪ 1948-1951, t. II, pp. 41-46; trad. pp. 63-68; *Fatḥ al-Andalus* 1994, pp. 71-77 e ID. 2002, pp. 61-67. Todas ellas presentan coincidencias y diferencias que hacen pensar en una transmisión compleja que podría resumirse así: el texto más antiguo es el de los *Aḫbār Maŷmūᶜa* tal vez compuesto en torno a mediados del siglo IX. Dicho texto fue recopilado por el autor de época califal Aḥmad al-Rāzī quien, sin embargo, lo adaptó omitiendo algunos detalles y añadiendo otros con objeto de presentar un cariz más favorable a los intereses de la dinastía a la que servía: MANZANO MORENO 1986.

36 *Aḫbar Maŷmuᶜa* 1867, pp. 74/75. IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 23/18 da una versión de los hechos a la inversa: los clientes Omeyas primero se entrevistaron con los Yemeníes y después expusieron sus planes a al-Ṣumayl quien tras darles esperanzas se retractó utilizando el gráfico símil mingitorio.

37 Sobre estos hechos: MANZANO MORENO 2006, pp. 153 y ss.

38 *Aḫbar Maŷmuᶜa* 1867, pp. 87-88/84-85. Es muy posible que en la infantería de Yūsuf existiera también una distinción entre infantes bereberes y sirios.

39 *Aḫbar Maŷmuᶜa* 1867, pp. 69-70/72. Las fuentes describen un mundo de estrictas jerarquizaciones sociales. Un vocabulario y expresiones similares se encuentran en el momento en el que al-Ṣumayl solicitó consejo a su *qawm* sobre lo que había que hacer con respecto al gobernador Abū l-Jaṭṭar (*ibid.*, pp. 56/63); AL- MAQQARĪ 1968, t. III, p. 23.

40 IBN AL-QŪṬIYYA 1868, pp. 21/16.

41 IBN ᶜIḎĀRĪ 1948-1951, pp. 45-46; trad. t. II, p. 70.

42 La misma fuente nos dice que Yūsuf también había ocupado un palacio en Córdoba llamado *Balāṭ al-Ḥurr* que había pertenecido al tercer gobernador de al-Andalus. Las malas lenguas decían que para apoderarse de ese lugar había levantado un falso testimonio contra el hijo de al-Ḥurr y luego le había asesinado: *Aḫbār Maŷmūᶜa* 1867, pp. 94-95/90.

LES SEIGNEURS DE LA MARCHE (*AṢḤĀBU AL-ṬAĠRI*) : LES BANŪ ᶜAMRŪS ET LES BANŪ ŠABRĪṬ DE HUESCA

Philippe Sénac

Resumen

Los registros concernientes a los Banū al-Ṭawīl, un poderoso linaje *muwallad* de la Marca Superior de al-Andalus, muestran que esta familia logró mantenerse a lo largo de los siglos VIII, IX y X, a pesar de la presión ejercida por los Banū Qasī y Banū Tuğīb. Las crónicas referentes a esta zona, las biografías de juristas (*ṭabaqāt*) y las excavaciones arqueológicas recientes revelan que los jefes de este linaje, con frecuencia alzados contra Córdoba, sustentaron una política oportunista aliándose tan pronto con los cristianos como con el poder omeya, al tiempo que ganaban para su causa a juristas enfrentados con los árabes y que desarrollaban una intensa actividad constructiva, tanto en ámbitos rurales como urbanos.

Palabras clave: Arabización, islamización, *ḥuṣūn*, *muwallad*, *fuqahā'*.

Abstract

This article demonstrates that the ancestors of the Banū al-Ṭawīl, a powerful *muwallad* family from the Upper March of al-Andalus, actively protected their position throughout the eighth, ninth and tenth centuries, despite pressure exerted against them by the Banū Qasī and Banū Tuğīb. Regional chronicles, biographies of jurists (*ṭabaqāt*) and recent archeological research shows that leaders of this lineage, often in revolt against Cordova, maintained an opportunistic policy of allying alternately with the Christians and Umayyad rulers, while also winning over jurists opposed to the Arabs and developing an intense construction program in both urban and rural settings.

Keywords: Arabization, islamization, *ḥuṣūn*, *muwallad*, *fuqahā'*.

Université de Toulouse 2 - Le Mirail. [philippesenac@sfr.fr]

Si l'on en croit le récit des chroniques arabes et latines concernant la Marche Supérieure d'al-Andalus avant l'an mil, l'histoire de cette région frontalière fut largement dominée par les célèbres Banū Qasī[1]. Comme on le sait, il s'agissait d'un puissant lignage muwallad originaire de Navarre méridionale dont l'aire d'influence fut extrêmement vaste puisqu'elle couvrait la plus grande partie du nord d'al-Andalus. Le pouvoir de cette famille était tel qu'au milieu du IXe siècle, selon la *Chronique d'Alphonse III*, l'un d'eux, nommé Mūsā b. Mūsā, rivalisait avec les autres souverains de la Péninsule et se faisait même appeler par ses sujets « le troisième roi d'Espagne »[2].

Les nombreuses études consacrées à ce lignage ne sauraient pourtant faire oublier que d'autres familles indigènes converties à l'Islam jouèrent également un rôle important à l'échelle régionale[3]. Parmi celles-ci figurent en particulier les Banū ʿAmrūs et les Banū Šabrīṭ, bientôt appelés Banū al-Ṭawīl, qui descendaient tous d'un même ancêtre originaire de la région de Huesca, et dont le plus fameux représentant fut au début du Xe siècle Muḥammad al-Ṭawīl[4], qualifié de *rex* par les *Généalogies de Roda*[5]. Longtemps demeurée dans l'ombre, cette famille mérite pourtant une attention particulière, non seulement parce qu'elle parvint à se maintenir plusieurs décennies après les Banū Qasī, mais surtout parce qu'elle constitue un bon reflet de l'activité déployée par les lignages muwallads dans la vallée de l'Èbre. D'après Ibn Ḥazm (m. 1064), elle aurait même fait l'objet d'une *histoire*, à l'image des autres grandes familles de la Marche, qu'elles soient d'origine indigène ou arabe[6].

Pour tenter d'expliquer le maintien de ce lignage tout au long des VIIIe, IXe et Xe siècles face à la pression exercée par les Banū Qasī et les Banū Tuǧīb, trois sources distinctes seront successivement consultées : d'une part les chroniques et annales relatives à cette région, d'autre part les *ṭabaqāt*, c'est-à-dire les répertoires biographiques de juristes andalous, et enfin les données fournies par des recherches archéologiques récentes menées dans les districts de la Marche Supérieure situés au nord de l'Èbre, terre de prédilection de ces lignages muwallads.

1. UNE STRATEGIE OPPORTUNISTE

Si les circonstances dans lesquelles l'ancêtre de ces trois lignages se convertit à l'islam demeurent méconnues[7], les sources narratives concernant la vallée de l'Èbre permettent toutefois d'observer que l'histoire de ces familles muwallads fut à la fois complexe et mouvementée, voire même obscure pendant une bonne partie du IXe siècle, lorsque la région fut soumise à l'autorité d'un autre lignage, les Banū Ḫalaf. Elles montrent surtout qu'après être entrés dans la clientèle de grands lignages arabes, comme les Banū Salama, et s'être soumis au pouvoir cordouan, ces convertis manifestèrent bientôt un esprit d'indépendance qui les conduisit à adopter une attitude opportuniste en s'appuyant tantôt sur le pouvoir omeyyade, tantôt sur les rebelles, parfois même sur leurs voisins chrétiens.

1.1. LE SOUTIEN AUX SOUVERAINS OMEYYADES

C'est dans le dernier quart du VIIIe siècle que se manifestent les premiers témoignages de l'activité de ces lignages. Si l'on en croit le récit des chroniqueurs arabes, les Banū ʿAmrūs et les Banū Šabrīṭ demeurèrent longtemps fidèles à Cordoue, sans doute parce qu'ils y trouvaient là un moyen de conforter leur position de « nouveaux convertis » face à l'arrogance de certains milieux arabes installés dans la région. Ainsi, il ne semble pas qu'ils aient participé au soulèvement du chef yéménite Yūsuf al-Fihrī, ni à la grande révolte berbère du milieu du VIIIe siècle, et il n'est même pas acquis qu'ils aient cédé à la propagande de l'allié de Charlemagne, le célèbre Sulaymān b. al-Aʿrābī, même si deux membres influents de cette famille, les cousins ʿAmrūs b. Yūsuf et Šabrīṭ b. Rāšid servirent momentanément les fils de ce rebelle, Ayšūn et Maṭrūḥ[8]. Mieux, dans les dernières années du VIIIe siècle, ces deux muwallads se rangèrent aux côtés de l'émir Hišām Ier (788-796) : ils assassinèrent Maṭrūḥ b. Sulaymān al-Aʿrābī près de Saragosse, lors d'une partie de chasse en 175/791-792, et ils envoyèrent sa tête au gouverneur omeyyade de Tarazona en signe de soumission[9]. Le soutien des

deux hommes au pouvoir omeyyade se manifesta à nouveau quelques années plus tard lorsqu'ils chassèrent de Saragosse un rebelle muwallad nommé Bahlūl b. Marzūq. ᶜAmrūs b. Yūsuf s'empara alors de la ville et, après avoir réprimé l'insurrection de Tolède sur l'ordre de l'émir al-Ḥakam Ier (796-822), il reçut en 802 la tache de fortifier la ville de Tudèle.

1.2. LE TEMPS DES RÉVOLTES

Très vite cependant, les membres de ces lignages se soulevèrent contre Cordoue. Ainsi, en 809-810, après s'être révolté contre l'émir al-Ḥakam Ier, ᶜAmrūs b. Yūsuf fut capturé, conduit à Cordoue et éxécuté en 818. Un demi-siècle plus tard, en 870, le petit-fils de ᶜAmrūs b. Yūsuf, également nommé ᶜAmrūs, se dressa contre l'émir Muḥammad Ier (852-886) et emprisonna le gouverneur de Huesca, Mūsā b. Galindo. Au début du Xe siècle enfin, ce furent les Banū Šabrīṭ et les Banū al-Ṭawīl qui se révoltèrent contre le calife ᶜAbd al-Raḥmān III aux côtés des Banū Tuğīb de Saragosse. Ainsi, en 933, lors de la campagne d'Osma, Furtūn, gouverneur de Huesca, et son frère ᶜAmrūs, gouverneur de Barbastro, désertèrent l'armée califale, entraînant ainsi la victoire du roi Ramiro II. L'année suivante, en 934, ce même ᶜAmrūs refusa de participer à l'expédition projetée par le calife[10]. Quelque temps après, en 939, lors de la campagne de Simancas-Alhandega, le gouverneur de Huesca, Furtūn, déserta à nouveau les rangs de l'armée califale avant d'être conduit à Cordoue et crucifié. Ces soulèvements prirent fin en 940, après que le calife ait décidé de changer de politique en déléguant une partie de ses attributions aux grandes familles des confins d'al-Andalus, parmi lesquelles les Banū al-Ṭawīl, en leur accordant le titre de gouverneur de manière héréditaire[11]. En contrepartie, ceux-ci devaient demeurer fidèles au souverain, mener des expéditions contre les infidèles et adresser le montant des impôts à Cordoue. La suite du règne de ᶜAbd al-Raḥmān III montre que les Banū al-Ṭawīl se succédèrent dorénavant de père en fils à la tête de Huesca et de Barbastro[12].

1.3. L'ENTENTE AVEC LES CHRÉTIENS

Un autre aspect de la politique menée par les lignages muwallads de la région (fig. 1) fut les multiples alliances qu'ils nouèrent pendant tous les VIIIe, IXe et Xe siècles avec leurs voisins chrétiens. Les informations fournies par les chroniques ne permettent pas de préciser si ces familles soutinrent les premiers liens que tissèrent les gouverneurs de Huesca avec les Francs, à l'exemple de Abū Ṭawr en 790[13], de Bahlūl b. Marzūq en 798[14], ou d'un certain *Azan* en 799[15]. En revanche, dès le premier quart du IXe siècle, c'est à l'empereur Charlemagne que s'adressèrent les Banū ᶜAmrūs pour affermir leur pouvoir. Ainsi, vers 809, ᶜAmrūs b. Yūsuf envahit les terres aragonaises relevant du comte Aureol et il adressa une ambassade à l'empereur franc en l'assurant qu'il entendait se placer sous sa domination. L'année suivante, en 810, l'empereur délégua des envoyés auprès de ᶜAmrūs qui demanda qu'une conférence s'ouvrit entre lui et « les gardes des confins de l'Espagne », promettant qu'il se soumettrait à l'empereur. Charlemagne accepta le projet, mais les *Annales Royales* précisent qu'une foule d'incidents en empêchèrent l'exécution[16]. Dans un deuxième temps, c'est en direction de leurs voisins pampelunais que s'orientèrent les chefs muwallads de Huesca. Ainsi, en 870-871, menacé par les troupes de l'émir, ᶜAmrūs partit se réfugier auprès du roi Garcia Iñiguez en un lieu désigné en arabe sous le nom d'*Andīra*, dans le pays des *Cerretanos*[17]. Quelques décennies plus tard, Muḥammad al-Ṭawīl épousait *Domna Sanzia*, la fille du comte aragonais Aznar Galindez II[18] qui lui donna quatre fils et une fille, *Domna Velazquita*[19]. Dans un bref passage du *Kitāb Tarṣīᶜ al-Aḫbār*, al-ᶜUḏrī rapporte également que Furtūn b. Muḥammad s'allia avec le roi de Pampelune Sancho Garcés Ier à la suite d'un mariage et qu'il combattit à ses côtés contre l'émir ᶜAbd al-Raḥmān III pendant la campagne de Mitonia, en 918[20]. Vers la même époque, son frère ᶜAmrūs b. Muḥammad, qui gouvernait Barbastro, s'alliait avec Sancho Garcés Ier et Bernard, le comte de Pallars, pour attaquer Monzón[21]. À moins qu'il ne s'agisse d'un effet trompeur résultant d'une documentation trop fragmentaire, il semble bien que ces alliances prirent fin dans le deuxième quart du Xe siècle, à la

suite de l'attaque par les Navarrais de plusieurs forteresses de la région de Huesca en 941, en particulier le *ḥiṣn* de Sen et Men, repris en 942.

*

En résumé, l'examen des sources mentionnant les lignages muwallads de Huesca permet de formuler trois premières observations. On retiendra d'abord qu'après une période de silence de près d'un demi-siècle après la mort de ʿAmrūs et de Šabrīṭ, les Banū ʿAmrūs réapparurent sur la scène politique pendant quelques années, jusqu'à la mort du dernier d'entre eux, Masʿūd b. ʿAmrūs, en 887, et que ce furent ensuite les Banū Šabrīṭ qui s'imposèrent sous le nom de Banū al-Ṭawīl.

On observera par ailleurs que le comportement de ces lignages ne diffère guère de celui des autres grandes familles muwallads de la Marche Supérieure comme les Banū Qasī ou les Banū Ḫalaf, à ceci près qu'ils se déchirèrent longtemps en conflits que Mª J. Viguera a justement qualifiés de « luchas fratrícidas »[22]. Le principal motif de discorde n'était pas seulement le gouvernement de Huesca, mais également celui de la région de *Barbiṭāniya* avec ses forteresses, telles que Barbastro ou Alquézar[23]. Ainsi, en mars 887, Masʿūd b. ʿAmrūs, gouverneur de Huesca, fut assassiné par Muḥammad al-Ṭawīl. Quelques décennies plus tard, en 915, à Huesca, Muḥammad b. al-Walīd attaquait son neveu ʿAbd al-Malik. Dans les mois suivants, ce même ʿAbd al-Malik fut attaqué par ses parents Zakariyyāʾ, Asbaġ et son homonyme ʿAbd al-Malik. Par la suite, en décembre 918, son propre frère, ʿAmrūs b. al-Ṭawīl, le faisait étrangler[24]. Un mois plus tard, en janvier 919, les gens de Huesca l'expusèrent et firent appel à un autre de ses frères, Furtūn. En 933 enfin, les troupes omeyyades envoyées depuis Cordoue pour soutenir Yaḥyā b. al-Ṭawīl étaient agressées par son frère ʿAmrūs.

On relèvera enfin que si les sources ne précisent pas si les membres de ces lignages se rendirent en Orient, à l'image du comte Casius ou d'un parent du rebelle Bahlūl b. Marzūq surnommé *al-Ḥağāğğ*, il ne fait cependant guère de doute qu'il s'agissait de familles effectivement islamisées. Mesurer leur degré d'islamisation dépasserait largement le cadre de cet exposé, mais l'argument selon lequel les alliances passées avec les chrétiens traduiraient l'absence de frontière culturelle serait peu recevable dans la mesure où celles-ci s'inserraient dans une stratégie visant à s'assurer des alliés face à Cordoue. On objectera que, à l'image des Banū Qasī, plusieurs enfants issus de l'union de Muḥammad al-Ṭawīl avec Sancha, la fille du comte aragonais, portaient des noms latins, comme Furtūn et Velazquita, également connue sous le nom de *Sayyida*, mais il est difficile de ne pas voir ici l'empreinte d'une mère qui sut imposer des noms latins à deux de ses enfants, même si un autre fils de Muḥammad al-Ṭawīl se nommait Lubb. Tout au plus peut-on observer que la frontière qui séparait chrétiens et musulmans dans cette partie de la vallée de l'Èbre n'était pas infranchissable et il n'est pas inutile de rappeler qu'en 941, *Domna Sanzia*, la veuve de Muḥammad al-Ṭawīl, quitta Huesca pour regagner le royaume de Pampelune où elle épousa le roi García Sánchez[25].

2. L'APPUI DES JURISTES

Le degré d'islamisation de ces lignages muwallads se manifeste également au travers d'une autre source d'information, à savoir les recueils de biographies de juristes et de savants andalous.

2.1. DES *FUQAHĀʾ* NOMBREUX ET RÉPUTÉS

L'étude des notices consacrées aux *fuqahāʾ* de Huesca par al-Ḫušanī (m. 971), Ibn al-Faraḍī (m. 1013) ou Ibn Baškuwāl (m. 1183) révèle d'abord que ces hommes de religion étaient particulièrement nombreux au regard d'autres secteurs de la Marche Supérieure : à titre d'exemple, le recueil intitulé *Aḫbār al-fuqahāʾ wa-l-Muḥaddiṯīn* d'al-Ḫušanī, en signale 22 à Huesca alors qu'il n'en mentionne que 14 à Tudèle, 2 à Tortose et un seul à Lérida[26]. Quelques années plus tard, dans le *Tārīḫ ʿulamā al-Andalus*, Ibn al-Faraḍī évoque pour sa part 32 *fuqahāʾ* à Huesca. À l'égal des autres juristes andalous de ce temps, ces savants

disposaient d'une grande culture religieuse. Ils étaient spécialisés dans le *ʿilm*, dans les réponses aux litiges qui leur étaient soumis (*masāʾil*) et la plupart avaient pratiqué la *riḥla* en séjournant à Kairouan, en Égypte ou en Iraq[27]. L'un d'eux, mentionné par al-ʿUḏrī à l'occasion des funérailles de Mūsā b. al-Ṭawīl en 954, le cadi Mūsā b. Hārūn, aurait même rédigé une *Histoire de Huesca* malheureusement perdue et un autre, Ḫaṭṭāb b. Ismāʿīl al-Ġāfiqī, mort en 910, fut *ṣāḥib al-salāt* à Saragosse[28]. Le plus renommé fut Ibrāhīm b. ʿAǧannas, qui écrivit un résumé de la *Mudawwana*, l'œuvre fondamentale du malikisme[29].

2.2. DES JURISTES ENNEMIS DES ARABES

Il est souvent difficile de discerner parmi tous ces juristes ceux qui étaient d'origine muwallade dans la mesure où le port d'une *nisba* comme al-Ġāfiqī, al-Fihrī ou al-Maʿāfirī n'implique pas nécessairement une ascendance orientale. De fait, il pourrait également s'agir de descendants de convertis qui portaient la *nisba* des lignages arabes dans la clientèle desquels ils étaient entrés à titre de *mawali*. Toutefois, lorsque l'on parvient à repérer les *fuqahāʾ* muwallads, il apparaît clairement que ces hommes participèrent activement à défendre la cause des chefs locaux face aux Arabes Banū Tuǧīb. À titre d'exemple, à Huesca, vers la fin du VIIIe siècle, ʿAbd Allāh b. al-Muġallis s'opposa farouchement à la tyrannie des Banū Salama. Al-ʿUḏrī précise qu'il s'agissait d'un homme vertueux, vivant en ascète, et qu'il était *mawlī* des Banū Fihr[30]. Un autre exemple est celui de Muḥammad b. Sulaymān al-Maʿāfirī, mort en 908, qui, nommé cadi de Huesca par les émirs Munḏir Ier et Muḥammad Ier, fut un défenseur de la solidarité ethnique des muwallads face aux Arabes Banū Tuǧīb (*wa kāna šadid al-ʿaṣabiya li-l-muwalladīn*)[31]. Vers la même époque, ʿAbd Allāh b. al-Ḥasan al-Sindī, mort en 947, est décrit comme un proche de ʿAbd al-Malik al-Ṭawīl et comme un ennemi des Tudjîbides[32]. Ce juriste muwallad fut nommé par ʿAbd al-Raḥmān III cadi de Huesca, de Barbastro et de Lérida, et il devint le vizir de ʿAbd al-Malik al-Ṭawīl et de son frère Furtūn qui le consultaient sans cesse et avec lesquels il entretenait d'excellents rapports. Le lien qui unissaient ces juristes aux gouverneurs muwallads apparaît également dans le recueil d'Ibn al-Faraḍī : d'après cet auteur, un certain ʿAfān b. Muḥammad, mort en 307/919, fut désigné par Muḥammad al-Ṭawīl responsable de la police à Huesca (*wa wallā-hu Muḥammad b. ʿAbd al-Malik al-Ṭawīl ahkāma al-šurtati bi-hā*)[33] et un autre, Muḥammad b. Dalīq, mort en 946, avait pour père un *mawlī* de Masʿūd b. ʿAmrūs, le gouverneur de Huesca (*wa kāna abū-hu mawlān li-Masʿūd b. ʿAmrūs ṣāḥib Wašqa*)[34].

2.3. DES *MUǦĀHIDŪN*

Plusieurs notices biographiques montrent également que ces hommes de religion participèrent activement aux combats contre les chrétiens aux côtés des gouverneurs muwallads de Huesca dans le cadre du *ǧihād*, en particulier dans les premières décennies du Xe siècle. Ainsi, un certain Muḥammad b. Šaǧa participa à la campagne menée par Muḥammad al-Ṭawīl dans les environs de Barcelone en 913 et il y trouva la mort[35]. Un autre, connu sous le nom de ʿAbd Allāh b. Yaḥyā, est décrit comme un homme riche qui se préoccupa sans cesse des affaires de la guerre et qui combattit l'ennemi jusqu'à la fin de ses jours (*wa lam yazal mubāširan li-l-hurūb wa kāna muǧāhida al-ʿaduwi bi-hā hata māta*)[36]. Un dernier, nommé Aḥmad b. Yūsuf b. Muʾaḍḍin, mort en 921, se vouait au rachat des captifs musulmans en terre ennemie (*min arḍi al-harbi*), en suivant la voie de Dieu[37], et la notice que lui consacre Ibn al-Faraḍī précise qu'il parvint à faire libérer à lui seul 150 prisonniers[38]. Lorsqu'ils sont précisés, le parcours et la carrière de ces savants originaires de Huesca montrent qu'ils suivirent l'expansion des Banū al-Ṭawīl en direction de la *Barbiṭāniya* et de Lérida. Ainsi, deux juristes nommés ʿAbd Allāh b. Yūsuf allèrent résider à Barbastro[39], tout comme Ṣāliḥ b. Muḥammad al-Murādī[40] et Muntūl b. ʿAfīf qui y mourut vers 929-930[41]. Saʿīd b. Muzakūr, mort en 922, résida pour sa part à Lérida[42], ainsi que ʿAbd Allāh b. Yaḥyā[43], et il ne fait guère de doute que ces hommes favorisèrent le parti des Banū al-Ṭawīl auprès des populations de ces villes.

*

En somme, à la lecture des *ṭabaqāt*, on devine assez bien que le pouvoir des chefs muwallads reposait également sur une alliance avec des juristes particulièrement actifs et hostiles aux Arabes, et tout conduit à supposer qu'il existait alors un réel esprit de solidarité au sein de la communauté muwallade.

Comme le relevaient justement M. L. Ávila Navarro et L. Molina Martínez, peu nombreux furent ceux qui, avant la fin du Xe siècle, moururent en dehors de leur ville d'origine ou de la Marche Supérieure, ce qui conforte bien l'impression d'isolement de ces régions à l'égard du reste d'al-Andalus et l'attachement de ces *fuqahā'* à leur milieu[44].

Le dépouillement de dictionnaires plus tardifs, comme celui d'Ibn Baškuwāl, montrerait sans difficulté que cette situation évolua vers la fin du Xe siècle, lorsque ces cités passèrent aux mains des Banū Tuǧīb. De fait, à partir de cette date, le nombre de juristes arabes s'accroît sensiblement. Ainsi, à Huesca, les cinq derniers cadis de la ville appartenaient à la famille tudjibîde des Banū Abī Dirham, comme si la charge de cadi était devenue héréditaire. Un autre cas attestant le lien étroit entre juristes arabes et gouvernement régional est celui du cadi Lubb b. Hūd b. Lubb b. Sulaymān qui n'était autre que le petit-fils de Lubb, le gouverneur de Huesca, et l'arrière petit-fils du souverain de la taifa de Saragosse, Sulaymān al-Mustaʿīn (1038-1046)[45].

3. DE GRANDS BÂTISSEURS

Parallèlement aux données fournies par les sources écrites, les enquêtes archéologiques menées depuis plusieurs années dans la région de Huesca témoignent également de l'activité de ces lignages muwallads en matière de fortification. Outre la surveillance et l'entretien des *ḥuṣūn* dont ils avaient la garde, qu'ils défendirent contre les chrétiens et dans lesquels, en cas de menace, ils pouvaient se retrancher, à l'exemple du *ḥiṣn* de Sen et Men où Furtūn b. Muḥammad se réfugia en 933 après avoir été chassé par les habitants de Huesca, les lignages muwallads semblent également avoir conforté leur pouvoir au moyen de travaux défensifs, tant en milieu urbain qu'en zone rurale.

3.1. LES DÉFENSES URBAINES

Dans un premier temps, ce furent d'abord les villes qui firent l'objet de travaux, comme Huesca puis Barbastro. Avant le contrôle de ces cités par les Banū ʿAmrūs et les Banū Šabrīṭ, nous n'avons que peu de traces de travaux de défense réalisés par les musulmans. Au début du VIIIe siècle, lors de la conquête de Huesca, le récit d'al-ʿUḏrī se borne à préciser que la ville disposait d'une muraille (*sūr*) et d'une vieille forteresse (*al-qaṣaba al-qadīma*). Par la suite, à la fin du VIIIe siècle, un passage d'Aḥmad al-Rāzī rapporte que les Banū Salama s'étaient retranchés dans une tour (*burǧ*) inexpugnable qui fut détruite par les partisans de Bahlūl b. Marzūq[46] et, vers la même époque, al-ʿUḏrī mentionne dans Huesca une *sudda* et un *qaṣr*[47]. Faute d'informations complémentaires, tout porte donc à admettre que c'est peu avant 875, sous le règne de l'émir Muḥammad Ier (852-886), que le gouverneur muwallad ʿAmrūs b. ʿUmar procéda à la construction de la muraille de Huesca. Selon al-ʿUḏrī, une inscription relatant ces travaux se trouvait même placée au-dessus de l'une de ses portes, appelée *bāb Lubbūn*, et sur laquelle on pouvait lire qu'elle faisait partie de l'œuvre de ʿAmrūs b. ʿUmar, gouverneur au nom de l'émir Muḥammad[48]. Les fouilles archéologiques réalisées dans la ville ont permis d'observer que cette muraille constituait une vaste enceinte de plus de 1 800 m de circonférence qui ceinturait ainsi une surface de près de 22 ha. L'appareil présentait des lits réguliers de blocs de grès disposés en carreaux, d'un mètre de longueur moyenne et de 40 cm de côté, à bossage externe (pl. 1). Plusieurs tours à plan rectangulaire, de dimensions variables (4,30 m/4,00 m pour la plus petite et 5,70 m/4,00 m pour la plus grande), ont été dégagées ; si l'on tient compte de la distance moyenne qui les séparait (22 à 23 m), leur nombre devait dépasser 80, ce qui tendrait à confirmer le témoignage du *Livre des miracles de saint Jacques* ou l'*Historia Karoli Magni et Rotholandi* qui fixent à 90 le nombre des tours de



Planche 1. Muraille de Huesca (tour découverte en 1987).

la cité[49]. Cette enceinte fit l'objet de reprises du temps de Muḥammad al-Ṭawīl, lorsque, vers 911, celui-ci mena plusieurs expéditions contre le Pallars dont le butin servit à restaurer les murailles de Huesca[50]. Ce gouverneur muwallad mourut peu après, en 913 selon al-ʿUḏrī lors d'une campagne destinée à reconstruire la muraille de Tortose[51]. Peu après, en 918, son fils ʿAmrūs b. Muḥammad fortifia la ville de Barbastro en y construisant des tours et des murailles de pierres (*wa abtanā ʿAmrūs fī aḍā al-ʿāmi sūran bi-Barbaštur bi-saḫri wa šāda abridjata-hā*)[52].

3.2. DES FORTIFICATIONS RURALES

Loin de se limiter à fortifier des cités, les gouverneurs de Huesca furent également de grands bâtisseurs en milieu rural, en particulier le long de la vallée du *río* Flumén, qui formait alors la limite méridionale du district relevant de la *madīna*. Parmi ces forteresses figure d'abord le site d'Alberuela de Tubo, à une trentaine de kilomètres au sud-est de la ville[53]. Cette vaste butte témoin de forme triangulaire était ceinturée par une muraille édifiée en gros blocs de grès à section carrée de 40 cm de côté, disposés en carreaux et présentant des bossages externes (*almohadillados*) semblables à ceux de la muraille de Huesca (pl. 2). Elle présentait également plusieurs tours massives à plan rectangulaire et, en l'absence de tout trace d'habitat associé à ce site, il est permis de supposer qu'il s'agissait d'un établissement à fonction défensive, destiné à une garnison. Une autre fortification, située à 1 500 m à l'ouest de la précédente, présente le même appareil. Il s'agit du site de *La Iglesieta*[54], mentionné en 1103 sous le nom de tour d'*Alcait Almelch*, c'est-à-dire *al-qāʾid*



Planche 2. Muraille d'Alberuela de Tubo (Huesca).



Planche 3. La Iglesieta (Usón, Huesca).

al-malik, « l'officier du roi »[55]. La fortification se présente sous la forme d'un petit éperon rocheux barré par une tour massive de 7,60 m/5,10 m, prolongée par des murs de courtine édifiés au moyen de lits réguliers de blocs de grès soigneusement taillés et disposés en carreaux, d'un mètre de long et de 40 cm de côté, qui présentaient aussi sur leur face externe des bossages ou *almohadillados* (pl. 3). Les alignements de trous de poutres, creusés dans le sol à intervalles réguliers et observés lors de la fouille de ces deux édifices, ont permis de mettre en évidence le mode de construction employé par les bâtisseurs : après avoir divisé le sol rocheux selon des lignes perpendiculaires à la manière d'un damier, les blocs destinés à l'enceinte et aux tours étaient taillés sur place et ensuite transportés vers leur lieu de destination au moyen de claies et de cordes.

3.3. UN PROGRAMME CONSTRUCTIF

De tels appareils à bossages s'inspirant d'un modèle urbain ont également été retrouvés en d'autres lieux de la vallée du *río* Flumén, comme à Piracès, et du fait de la localisation de tous ces sites sur une même ligne, le long du rebord du plateau, il est permis de supposer que ce nous avons à faire là à

un programme constructif, auquel il conviendrait d'inclure d'autres établissements non fortifiés, comme Marcén, un village de colonisation associé à une mosquée[56]. L'homogénéité du mobilier céramique découvert lors de la fouille de tous ces sites et les datations au carbone 14 réalisées sur des échantillons de bois, d'enduits et de déchets de cuisine contemporains de la construction de ces lieux ont révélé qu'ils furent édifiés en un même moment, selon la plus grande probabilité vers 940, c'est-à-dire peu après que le calife ʿAbd al-Raḥmān III ait accordé une plus grande autonomie aux lignages frontaliers, en leur attribuant des domaines à la manière de lots (*fa qasama bilāda-hum bayna-hum hisasān*). L'hypothèse la plus vraisemblable est que les successeurs de Muḥammad al-Ṭawīl visèrent alors à affirmer leur nouvelle autorité en bornant par des fortifications tout aussi monumentales que symboliques ce territoire chèrement acquis[57]. Peu de temps après d'ailleurs, en 942 selon Ibn Ḥayyān, ces terres firent l'objet d'une délimitation plus précise encore lorsque, pour mettre un terme au conflit qui les opposait, le calife fit venir à Cordoue le gouverneur de Huesca, Mūsā b. al-Ṭawīl et le gouverneur arabe de Calatayud, Ḥakam b. Munḏir. Il fixa les limites de leurs domaines et, à l'issue de la rencontre, les deux hommes durent prêter serment à de multiples reprises lors d'une cérémonie solennelle organisée dans la grande mosquée de Cordoue, en présence de nombreuses personnalités[58].

*

On objectera que d'autres sites de la Marche Supérieure présentent un appareil à bossages comme Bolea, Olite ou encore la tour de Mareca près d'Epila, mais un examen plus détaillé montrerait aisément que les modules employés diffèrent considérablement par leurs dimensions et leur agencement de ceux que l'on vient d'évoquer[59] et que seules peuvent être rattachées à cette phase constructive quelques structures récemment mises à jour à Barbastro, c'est-à-dire dans des secteurs également soumis aux Banū al-Ṭawīl.

On objectera encore que le *Castell Formos* de Balaguer présente aussi de réelles similitudes avec les fortifications de la région de Huesca et que c'est l'un des Banū Qasī, Muḥammad b. Lubb, qui le fit construire vers 897-898, mais cette objection ne remet pas en cause l'interprétation proposée.

Reprenant la traduction d'un passage d'al-ʿUḏrī relatif à la construction de la muraille de Huesca, Juan Antonio Souto Lasala discernait la trace d'un maître d'œuvre nommé Ḥafīf *al-Bannā* qui était attaché aux gouverneurs de Huesca et qui serait ensuite intervenu sur d'autres sites régionaux[60], et on soutiendra volontiers l'opinion de l'auteur suivant laquelle des architectes circulaient à cette époque au service des lignages muwallads.

4. CONCLUSIONS

Parvenus au terme de cet exposé, trois conclusions méritent finalement être retenues. D'un point de vue chronologique, on observera d'abord que la trace de ces lignages muwallads s'évanouit définitivement vers l'an mil : d'après Ibn Ḫaldūn, l'un d'eux, sans doute ʿAbd al-Malik b. Mūsā, aurait mené peu après 968 un raid contre la région de Jaca et en avril 975, son fils Walīd surnommé en cette occasion *al-ṯaġrī*, aurait participé à Cordoue à un tournoi au cours duquel il blessa grièvement un guerrier berbère, ce qui lui valut d'être emprisonné sur l'ordre du calife al-Ḥakam II[61]. Passé cette date, la région passa aux mains des Banū Tuǧīb mais il n'en demeure pas moins que ces descendants de convertis dominèrent la plus grande partie du Xe siècle et que leur résistance et leur succès constituent des interrogations majeures. Outre l'éloignement de Cordoue et la proximité des territoires chrétiens avec lesquels on pouvait passer des alliances, on retiendra donc comme facteurs d'explication une habile stratégie politique, l'appui des milieux religieux et un effort défensif particulier. Il est permis d'ajouter que la raison majeure d'une telle longévité réside surtout dans l'ancrage ou l'enracinement de ces familles dans leur région tandis que d'autres lignages muwallads qui s'inclinèrent devant l'autorité omeyyade, comme les Banū Ḫalaf de Barbiṭāniya ou les Banū Qasī de Navarre, cherchèrent à étendre leur domination bien au-delà de leur terre d'origine[62].

Au-delà de cette hypothèse, et même si le nom exact et le statut social de l'ancêtre des Banū ʿAmrūs et des Banū Šabrīṭ demeurent encore méconnus, il semble bien que nous ayions à faire à nouvel exemple de familles de notables qui, en se convertissant à l'islam, parvinrent à se maintenir puis à affirmer durablement leur position.

De manière plus générale, l'exemple de ces familles suggère que l'on a peut-être eu trop longtemps tendance à considérer l'attitude rebelle des lignages muwallads de la vallée de l'Èbre comme les indices d'un particularisme régional conforté par le voisinage des principautés chrétiennes. Une société entre deux mondes en quelque sorte, à l'image des mozarabes. Or, à y regarder de près, ces familles furent les vrais acteurs de l'islamisation et la chronologie des événements survenus dans ces terres de frontière coïncide parfaitement avec celle concernant le reste d'al-Andalus. La date à laquelle déclina le pouvoir des Banū Qasī correspond à la fin de la révolte de ʿUmar b. Ḥafṣūn en Andalousie, et la tentative de reprise en main de ces régions par le pouvoir omeyyade au Xe siècle s'inscrit dans le grand mouvement de « reconquête » mené par le calife ʿAbd al-Raḥmān III dans les années 930, tant dans les régions frontalières (*ṯuġūr*) que dans le *Šarq al-Andalus*. Cette similitude avait déjà été pressentie par Manuel Acién dans son étude sur la révolte de ʿUmar b. Ḥafṣūn lorsqu'il établissait un parallèle entre le soulèvement andalou et la rébellion des Banū Qasī[63], et un autre témoignage de cette unité peut-être discerné dans le fait que le seul moment de tension survenu entre mozarabes et musulmans dans la Marche Supérieure, à savoir le procès et la condamnation des chrétiennes Nunilo et Alodia, se produisit en 852, c'est-à-dire au moment précis où se développait le mouvement des martyrs de Cordoue[64].

Enfin, d'un point de vue plus archéologique, on retiendra que, si le grand appareil à bossage présent dans cette partie de la Marche Supérieure peut être mis en relation avec le temps des gouverneurs muwallads, il apparaît surtout comme un marqueur et un critère de datation permettant d'établir une distinction entre deux périodes, deux espaces culturels, voire même deux domaines politiques: au nord de l'Èbre, le grand appareil du temps des gouverneurs muwallads, et, au sud, les maçonneries de tapial, contemporaines de la reconquête omeyyade, des Banū Tuǧīb puis des Banū Hūd.

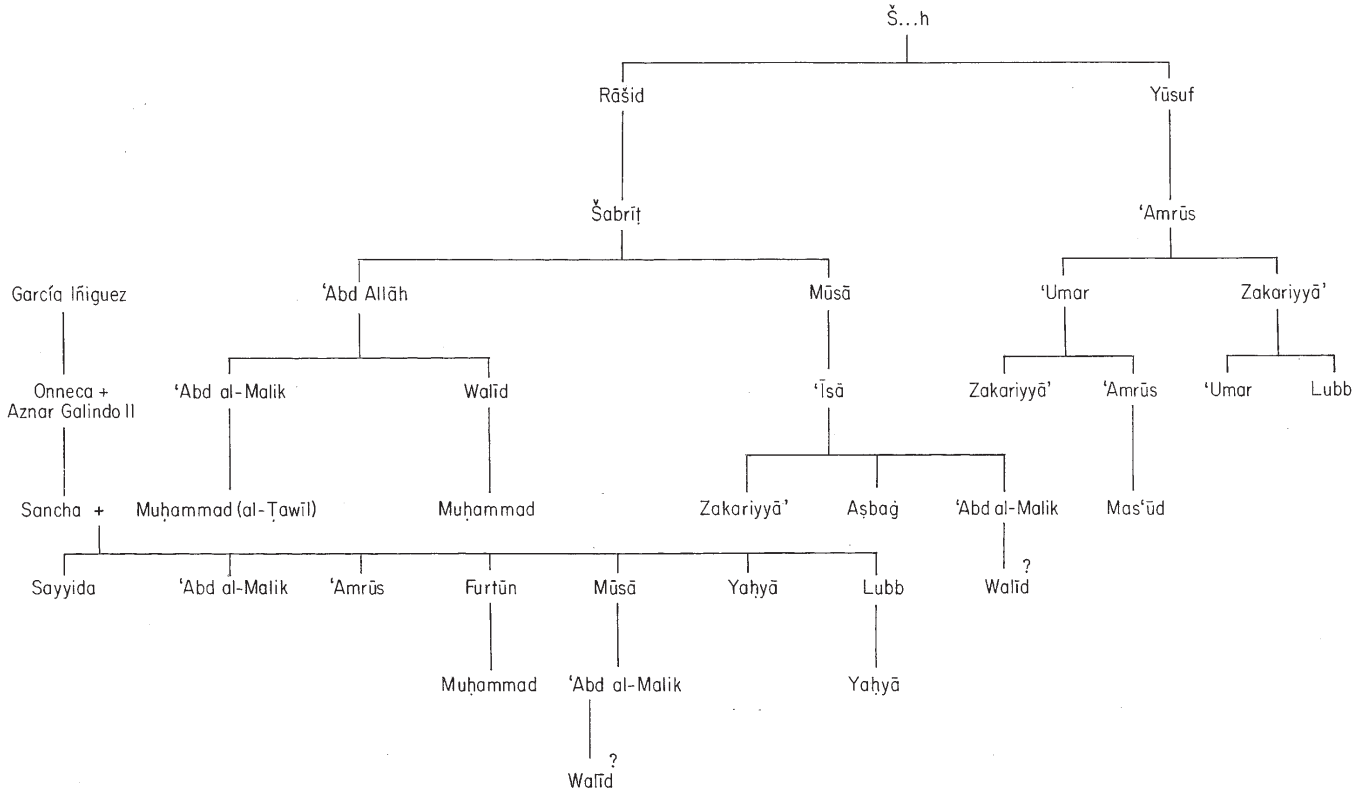


Figure 1. Généalogie des Banū ʿAmrūs et des Banū Šabrīṭ (d'après Mª J. VIGUERA MOLINS 1988, p. 114).

BIBLIOGRAPHIE

ACIÉN ALMANSA, M. (1994) : *Entre el feudalismo y el Islam. ʿUmar b. Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la Historia*, Jaén.

ACIÉN ALMANSA, M. (2005) : « Las torres en el poblamiento andalusí », *Al-Ândalus, espaço de mudança, Homenagem a J. Zozaya Stabel-Hansen*, Mértola, pp. 21-28.

ÁVILA, Mª L. (2002) : « The search for knowledge andalusi scholars and their travels to the islamic east », *Medieval Prosopography*, 28, pp. 125-139.

ÁVILA, Mª L., MOLINA, L. (1995) : « La Marca Superior de al-Andalus en el siglo VIII: el asceta Ibn al-Mugallis y los Banū Salama », *Homenaje al Profesor José María Forneas Besteiro*, Grenade, vol. 2, pp. 703-709.

AZUAR RUIZ, R. (1995) : « Las técnicas constructivas en al-Andalus. El origén de la sillería y del hormigón de tapial », *V Semana de Estudios Medievales de Nájera*, Nájera, pp. 125-142.

BALLESTÍN NAVARRO, X. (1994) : « Prosopografía dels *fuqahāʾ* i *ʿulamāʾ* de la zona oriental del Ṭagr al-Aʿlā: Balaga, Lārida, Turtūsa », *Homenaje al Profesor José María Forneas Besteiro*, vol. 4, Grenade, pp. 55-119.

BONNAZ, Y. (1987) : *Chroniques asturiennes (fin IXe siècle)*, Paris.

CABAÑERO SUBIZA, B. (1988) : *Los orígenes de la arquitectura medieval de las Cinco Villas (891-1105): entre la tradición y la renovación*, Cuadernos de las Cinco Villas, 3, Ejea de los Caballeros.

CABAÑERO SUBIZA, B. (1991 a) : « La defensa del reino de Pamplona-Nájera en el siglo X. Materiales para el estudio de la evolución de sus castillos », *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, éd. Ph. SÉNAC, Madrid, pp. 99-119.

CABAÑERO SUBIZA, B. (1991 b) : « La muralla islámica de Olite (Navarra): claves para el estudio de su conjunto amurallado », *Simposio internacional sobre la ciudad islámica*, Saragosse, pp. 303-320.

CABAÑERO SUBIZA, B. (1995) : « Notas para la reconstrucción de la ciudad islámica de Barbastro (Huesca) », *Somontano*, 5, pp. 25-57.

CAÑADA, A. (1977) : « El posible solar originario de los Banu Qasi », *Homenaje a don José María Lacarra de Miguel en su jubilación del profesorado*, Saragosse, t. I, pp. 33-38.

CAÑADA, A. (1980) : « Los Banu Qasi (714-924) », *Príncipe de Viana*, 158-159, pp. 5-96.

CANTOS CARNICER, A. ; GIMÉNEZ FERRERUELA, H. (2004) : « La torre islámica de Mareca (Epila, Zaragoza) », *Saldvie*, 4, pp. 303-329.

DURÁN GUDIOL, A. (1987) : « Autenticidad de la pasión de las Santas Nunilo y Alodia », *Aragonia sacra*, II, pp. 35-43.

ESCO, C.; SÉNAC, Ph. (1987) : « La muralla islámica de Huesca », *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid. 1987*, Madrid, t. 2, pp. 589-601.

EWERT, Ch. (1971) : *Islamische Funde in Balaguer und die Aljafería in Zaragoza*, Berlin.

FIERRO, M. (1995) : « Arabes, beréberes, muladíes y *mawālī*. Algunas reflexiones sobre los datos de los diccionarios biógraficos andalusíes », *Estudios onomástico-biográficos de al-Andalus*, III, éd. M. MARÍN ; H. DE FELIPE, Madrid, pp. 41-54.

FIERRO, M. (1999) : « Los *mawālī* de ʿAbd al-Raḥmān I », *Al-Qanṭara*, XX, 1, pp. 65-97.

GALTIER MARTÍ, F. (1987) : « El verdadero castillo de Samitier », *Turiaso*, VII, pp. 159-194

GARCÍA GÓMEZ, E. (1967) : *Anales palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II, por ʿĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī (360-364 H. = 971-975 J. C.)*, Madrid.

GIRALT BALAGUERO, J. (1986) : « Fortificacions andalusines a la Marca Superior: el cas de Balaguer », *Setmana d'arqueologia medieval*, Lérida, pp. 175-193.

GRANJA, F. DE (1966) : *La Marca Superior en la obra de al-ʻUdrÁ*, Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón, Saragosse, VIII, 1966.

HAYEK, S. (1992) : « Los Banu Qasi », *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 28, pp. 143-157.

AL-ḤUŠANĪ (1992) : *Aḫbār al-fuqahāʾ wa-l-Muḥaddiṯīn*, éd. Mª L. ÁVILA ; L. MOLINA, Madrid.

IBN BAŠKUWĀL (1989) : *Al-Silatu*, éd. I. AL-ABYARI, Le Caire-Beyrouth.

IBN AL-FARAḌĪ (1989) : *Tārīḫ ʿulamāʾ al-Andalus*, Beyrouth.

IBN ḤAYYĀN (1979) : *Al-Muqtabas. V*, éd. P. CHALMETA, F. CORRIENTE ; M. SUBH, Madrid-Rabat.

IBN ḤAYYĀN (1979) : *Crónica del califa ʿAbdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, par Mª J. VIGUERA MOLINS, F. CORRIENTE, Saragosse.

IBN ḤAYYĀN (2001) : *Crónica de los emires*

Alḥakam I y ᶜAbdarraḥmān II entre los años 796 y 847 (Almuqtabis II-1), trad. M. A. Makkî; F. Corriente, Saragosse.

Ibn Ḥazm (1948) : *Ǧamharat ansāb al-ᶜarab d'Ibn Ḥazm*, éd. É. Lévi-Provençal, Le Caire.

Juste, M. N. (1992) : « Intervención arqueológica de urgencia del solar de la c. Canellas, n°4, de Huesca », *Arqueología Aragonesa 1990*, Saragosse, pp. 263-264.

Juste, M. N., Palacín, M. V. (1989) : « Avance de los resultados de las excavaciones efectuadas en el casco urbano de Huesca: contribución de la arqueología urbana al conocimiento de la ciudad en época antigua », *Bolskan*, 6, pp. 123-140.

Jusue Simonena, C. (1985) : « Recinto amurallado de la ciudad de Olite », *Trabajos de Arqueología Navarra*, 4, pp. 227-247.

Lacarra, J. M. (1945) : « Textos navarros del Codice de Roda », *Estudios de Edad Media de la Corona de Aragón*, Saragosse, t. 1, pp. 193-283.

Lévi-Provençal, É., García Gómez, E. (1950) : *Una Crónica anónima de ᶜAbd al-Raḥmān III al-Nāṣir*, Madrid-Grenade.

Manzano Moreno, E. (1991): *La frontera de al-Andalus en época de los Omeyas*, Madrid.

Molina Martínez, L., Ávila Navarro, Mª L. (1985) : « Sociedad y cultura en la Marca Superior », *Historia de Aragón*, Saragosse, t. 3, pp. 83-108.

Pavón, J. (2006) : « Muladíes. Lectura política de una conversión: los Banū Qasī (714-924) », *Anaquel de Estudios árabes*, 17, pp. 189-202.

Sénac, Ph. (1990) : « Une fortification musulmane au nord de l'Èbre: le site de La Iglesieta », *Archéologie Islamique*, 1, pp. 123-145.

Sénac, Ph. (1991 a) : « Notes sur le peuplement musulman dans la région de Barbitaniya », *Studia Islamica*, 73, pp. 49-76.

Sénac, Ph. (1991 b) : « Contribution à l'étude de la Marche Supérieure d'al-Andalus : les *ḥuṣūn* et le système défensif de Huesca », *Actes du colloque le Millénaire d'Hugues Capet. La Catalogne et la France méridionale autour de l'an mille*, Barcelone, pp. 269-281.

Sénac, Ph. (1998 a) : « Châteaux et peuplement en Aragon du VIIIe au XIe siècle », *L'Incastellamento. Actes des réunions de Gérone (26-27 novembre 1992) et de Rome (5-7 mai 1994)*, Rome, pp. 123-140.

Sénac, Ph. (1998 b) : « Du *ḥiṣn* au *castrum* : le peuplement rural de la Marche Supérieure face à la reconquête aragonaise », *De Toledo a Huesca*, Huesca, pp. 113-130.

Sénac, Ph. (1999 a) : « Note sur les premiers comtes aragonais », *Hommage à Pierre Bonnassie. Les sociétés méridionales à l'âge féodal (Espagne, Italie et sud de la France Xe-XIIIe siècle)*, Toulouse, pp. 349-354

Sénac, Ph. (1999 b) : « Un habitat rural de la taifa de Saragosse: las Sillas, Marcén », *Archéologie islamique*, 8-9, pp. 7-27.

Sénac, Ph. (2000 a) : *La Frontière et les hommes (VIIIe-XIIe siècle). Le peuplement musulman au nord de l'Èbre et les débuts de la reconquête aragonaise*, Paris.

Sénac, Ph. (2000 b) : « Chrétiens et musulmans dans les Pyrénées à la fin du VIIIe siècle », *Tolérance et solidarités dans les Pyrénées*, Saint-Girons, pp. 99-109

Sénac, Ph. (2002) : *Les Carolingiens et al-Andalus (VIIIe-IXe siècles)*, Paris.

Sénac, Ph. (2005) : « Un village islamique de la vallée de l'Èbre (Xe-XIe siècles) : Las Sillas (Marcén) », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Madrid, 35-1, pp. 335-341.

Sénac, Ph. (2006) : « Stratigraphie du peuplement musulman au nord de l'Èbre (VIIIe-XIe siècles) », *Villa 1*, Toulouse, pp. 61-73.

Sénac, Ph. (2008 a) : « Note sur les musulmans dans les Généalogies de Roda », *Poétique de la chronique*, Toulouse, pp. 37-46.

Sénac, Ph. (2008 b) : « Paysans et habitats ruraux de la Marche Supérieure d'al-Andalus : les données des textes et de l'archéologie », *XXXIV Semana de Estudios medievales. Movimientos migratorios, asentamientos y expansión (siglos VIII-XI)*, Estella, pp. 77-104.

Sénac, Ph., Esco Samperiz, C. (1991) : « Le peuplement musulman dans le district de Huesca (VIIIe-XIe siècles) », *La Marche Supérieure d'al-Andalus et l'Occident chrétien*, Ph. Sénac éd., Madrid, pp. 51-65.

Souto Lasala, J. A. (1995 a) : « Cronología y gobernadores de Huesca Omeya », *Homenaje al profesor José María Forneas Besteiro*, Grenade, vol. 2, pp. 857-865.

Souto Lasala, J. A. (1995 b) : « Un pasaje de al-ᶜUḏrī acerca de la (re)construcción de la muralla de Huesca en el año 261 (874-875): observaciones y precisiones », *Actas del XVI congreso de l'Union européenne d'arabisants et d'islamisants*, Salamanque, pp. 499-507.

Ubieto Arteta, A. (1951) : *Colección Diplomática de Pedro I de Aragón*, Saragosse.

Ubieto Arteta, A. (1986) : *Documentos reales navarro-aragoneses hasta el año 1004*, Saragosse.

Al-ᶜUḏrī (1965) : *Nuṣūṣ an al-Andalus min Kitāb*

Tarṣīc al-Aḫbār, éd. A. A. AL-AHWĀNĪ, Madrid (traduction espagnole : voir F. de la GRANJA, 1966).

VALLVÉ, J., RUIZ GIRELA, F. (2003) : *La primera década del reinado de Al-Hakamuqtabis II, 1 de Ben Hayyân de Córdoba (m. 469h./1076 J.-C.)*, Madrid.

VIGUERA MOLINS, Mª J. (1988) : *Aragón musulmán*, Saragosse [2e éd].

Notas

1 CAÑADA 1977 ; ID. 1980 ; HAYEK 1992 ; PAVÓN 2006. Plus généralement : VIGUERA MOLINS 1988 ; MANZANO MORENO 1991 ; SÉNAC 2000 a.

2 BONNAZ 1987, p. 56 : *tertium regem in Hispania*.

3 Sur ces muwallads, on consultera avec profit FIERRO 1999.

4 AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 65. Traduction espagnole de F. DE LA GRANJA 1966, p. 73. D'après cet auteur, Muḥammad al-Ṭawīl se nommait Muḥammad b. ʿAbd al-Malik b ʿAbd Allāh b. Šabrīṭ b. Rāšid b. Š...h.

5 LACARRA 1945, p. 243: *Asnari Galindones accepit uxor domna Onneca, Garsie Enneconi regis filia, et genuit Galindo Asnari et Garsea Asnari, et domna Sanzia qui fuit uxor regis Atoele mauro*. Sur ce point : Ph. SENAC 2008 a. La renommée de cet homme était telle qu'il figure même dans un document latin daté de l'année 892 concernant la délimitation des terres relevant du monastère de San Julián de Labasal par le roi Fortún Garcés. L'acte est en effet daté de la manière suivante: *Facta carta in era DCCCC.XXX., regnante rege Fortunio Garcianes in Pampilona et comite Galindo Asnar in Aragon, Adifonsus in Gallecia, Garcia Sanz in Gallias, Raimundus in Paliares, pagani vero Mohomat Ebenlupu in Ballattera, et Mohomat Atauel in Osca...* (UBIETO ARTETA 1986, p. 33).

6 TERÉS 1957 ; IBN ḤAZM 1948.

7 L'ancêtre de ces lignages fit peut-être partie des populations qui se soumirent aux musulmans après une longue résistance si l'on en croit la version – sans doute excessive - d'un siège de sept ans évoquée par AL-ʿUḎRĪ (1965, pp. 56-57) : « Quand les musulmans pénétrèrent dans al-Andalus et qu'ils s'avancèrent dans la Marche Supérieure, des Arabes s'arrêtèrent à Huesca et campèrent devant ses murs. Ils se transportèrent en un lieu connu sous le nom d'*al-Askar* depuis leur établissement en cet endroit. Ils assiégèrent Huesca, dont les habitants étaient chrétiens, et édifièrent des constructions autour de la ville. Ils mirent des terres en culture pour assurer leur subsistance et demeurèrent ainsi pendant sept ans, tandis que les habitants de Huesca restaient assiégés dans l'ancienne forteresse (*al-qaṣaba al-qadīma*). Lorsque la situation de ces derniers devint insupportable, ils descendirent à la rencontre des Arabes, en demandant grâce pour eux, leurs enfants et le respect de leurs biens. Ceux qui se convertirent restèrent maîtres de leurs biens et de leurs possessions et ceux qui conservèrent la foi chrétienne durent payer la capitation ».

8 Selon al-ʿUḎRĪ, ʿAmrūs et Šabrīṭ furent au service de Maṭrūḥ b. Sulaymān al-Aʿrābī avant de le mettre à mort (AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 27 et DE LA GRANJA 1966, p. 19).

9 AL-ʿUḎRĪ (DE LA GRANJA 1966, pp. 17-18). L'auteur ne mentionne pas Šabrīṭ et se borne à signaler que les deux assassins se nommaient ʿAmrūs b. Yūsuf et Sarhabil b. Saltan al-Zawagī. Les faits sont également évoqués un peu plus loin lorsque le texte relate que ʿAmrūs et Šabrīṭ étaient deux hommes au service de Ayšūn b. Sulaymān al-Aʿrābī. Après cet assassinat, ʿAmrūs b. Yūsuf bénéficia de la confiance du souverain omeyyade qui le nomma *wālī* de Tolède et qui l'envoya ensuite avec le titre de gouverneur de la Marche Supérieure pour mettre un terme au soulèvement des rebelles. ʿAmrūs confia ensuite le gouvernement de la cité navarraise à son fils Yūsuf.

10 Un nouveau soulèvement qualifié de *fitna* par al-ʿUḎRĪ se produisit en 936 lorsque les habitants de Huesca expulsèrent de la ville le gouverneur omeyyade Aḥmad b. Ilyās.

11 IBN ḤAYYĀN 1979, pp. 437-438. Traduction espagnole IBN ḤAYYĀN 1981, p. 328 : « al-Nāṣir [...] décida aussi depuis cette date de ne plus combattre en personne, déléguant ses pouvoirs à ses valeureux, habiles et résolus *qā'id* /s qu'il envoyait chaque année en expédition, se limitant à nommer des gouverneurs pour les villes de la Marche Supérieure dans la noblesse locale, les valeureux et tenaces Banū Tuǧīb, les Banū Ḏī'-l-Nun, les Banū Zarwāl, les Banū Ġazlūn, les Banū al-Ṭawīl, les Banū Razīn et autres, maîtres des frontières et de leurs populations. Il divisa entre eux le pays en lots, les renouvela eux et leurs successeurs annuellement en leur donnant de grandes attributions. Il ne cessa de leur donner des cadeaux s'ils venaient le voir, ou des vivres s'ils s'éloignaient ».

12 AL-ʿUḎRĪ (DE LA GRANJA 1966, pp. 71-72 et p. 83). Le chroniqueur rapporte qu'il fut enterré sur la place de la grande mosquée de Huesca et que ce fut le cadi Mūsā b. Hārūn qui récita l'oraison funèbre. Ainsi, au printemps 942, tandis que Mūsā b. al-Ṭawīl gouvernait Huesca, son frère Yaḥyā b. al-Ṭawīl reçut le gouvernement de Barbastro et il fut confirmé dans ses fonctions en janvier 943. Après le décès de Mūsā b. al-Ṭawīl, son fils ʿAbd al-Malik reçut le gouvernement de Huesca et il occupa cette charge jusqu'à sa mort, en décembre 954. Le chroniqueur ajoute qu'en 346 (957-958), le calife partagea le gouvernement de Huesca entre ʿAbd al-Malik et son cousin Yaḥyā b. Lubb (DE LA GRANJA 1966, pp. 72 et 83) et que, par la suite, ʿAbd al-Malik demeura seul à la tête de Huesca tandis que Yaḥyā b. Lubb fut désigné gouverneur de Barbastro en août 959 (DE LA GRANJA 1966, pp. 72 et 85). Sur ces désignations : SOUTO LASALA 1995 a.

13 *Vita Hludowici Imperatoris*, MGH, année 790 : *Rex vero Hludowicus eodem anno Tholosae placitum generale habuit, ibique consistenti, Abutaurus sarracenorum dux cum reliquis regno Aquitano conlimitantibus ad eum nuntios misit, pacem petens et dona regia mittens. Quae secundum voluntatem regis accepta, nuntii ad propia sunt reversi*. Sur ces alliances : SÉNAC 2000 b et ID. 2002.

14 *Vita Hludowici Imperatoris*, MGH, année 798 : *Necnon et Bahaluc Sarracenorum ducis, qui locis montuosis Aquitaniae proximis principabatur, missos pacem petentes et dona ferentes suscepit, et remisit*.

15 *Annales Regni Francorum*, MGH, année 799 : *Et Azan Sarracenus, praefectus Oscae, claves urbis cum aliis donis regi misit, promittens eam se dediturum, si oportunitas eveniret*.

16 *Annales Regni Francorum*, MGH, année 809 : *Aureolus comes, qui in commercio Hispaniae atque Galliae trans Pirineum contra Oscam et Caesaraugustam residebat, defunctus est; et Amoroz praefectus Caesaraugustae atque Oscae ministerium eius invasit et in castellis illius praesidia disposuit missaque ad imperatorem legatione sese cum omnibus, quae habebat, in deditionem illi venire velle promisit* ; année 810 : *Amoroz Caesaraugustae praefectus, postquam imperatoris legati ad eum pervenerunt, petiit, ut colloquium fieret inter ipsum et Hispanici limitis custodes, promittens se in eo colloquio cum suis omnibus in imperatoris dicionem esse venturum. Quod, licet imperator ut fieret annuisset, multis intervenientibus causis remansit infectum*.

Sur ces faits: SÉNAC 1999 a.

17 AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 62 et DE LA GRANJA 1966, pp. 69-70.

18 LACARRA 1945, p. 243 : *Asnari Galindones accepit uxor domna Onneca, Garsie Enneconi regis filia, et genuit Galindo Asnari et Garsea Asnari, et domna Sanzia qui fuit uxor regis Atoele mauro*.

19 LACARRA 1945, p. 244 : *Rege Atoele genuit de domna Sanzia ʻAbdelmelik, et Ambroz, et Furtunio, et Muza, et domna Belazquita*. La suite des événements révèle qu'il eut encore d'autres fils nommés Yaḥyā et Lubb.

20 AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 68 et DE LA GRANJA 1966, p. 79.

21 AL-ʿUḎRĪ (DE LA GRANJA 1966, pp. 42 et 43).

22 VIGUERA MOLINS 1988, pp. 122-124.

23 Sur cette région: SÉNAC 1991 a.

24 LÉVI-PROVENÇAL, GARCÍA GÓMEZ 1950, p. 57 du texte arabe et p. 127 de la traduction espagnole.

25 IBN ḤAYYĀN 1979, p. 468 et IBN ḤAYYĀN 1981, p. 352.

26 À titre de comparaison, le même recueil en signale 43 à Tolède, 34 à Saragosse, 14 à Séville et 3 à Mérida.

27 Sur ces personages : FIERRO 1995 ; ÁVILA 2002. Voir également, à titre de comparaison, l'étude de X. BALLESTÍN NAVARRO 1994.

28 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 98.

29 IBN AL-FARAḌĪ 1989, p. 37, notice 9. Son père et ses deux fils, ʿAbd al-Raḥmān et Aḥmad, se consacrèrent aussi à des études juridiques.

30 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 276. Sur ce personnage : ÁVILA, MOLINA 1995.

31 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 196. Il fut désigné cadi de Huesca par l'émir Muḥammad Ier (852-886) puis par les émirs al-Munḏir (886-888) et ʿAbd Allāh (888-912).

32 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 302.

33 IBN AL-FARAḌĪ 1989, p. 520, notice 911.

34 IBN AL-FARAḌĪ 1989, p. 710, notice 1238.

35 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 213.

36 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 300.

37 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 516.

38 IBN AL-FARAḌĪ 1989, p. 68, notice 74.

39 AL-ḤUŠANĪ 1992, notices 299 et 306.

40 AL-ḤUŠANĪ 1992 notice 270.

41 IBN AL-FARAḌĪ1989, pp. 860-861, notice 1480.

42 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 447.

43 AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 300. Un seul juriste, originaire de Huesca, semble avoir pris la cause des Banū Qasī, Saʿīd b. Yaḥyā, qui suivit Muḥammad b. Lubb à Saragosse et Lérida avant de disparaître en 318/930. D'après la notice que lui consacre al-Ḥušanī, il dut s'enfuir de Lérida et se réfugier à Tortose, zone non contrôlée par les Banū al-Ṭawīl (AL-ḤUŠANĪ 1992, notice 448).

44 MOLINA MARTÍNEZ, ÁVILA NAVARRO 1985, p. 100 : « ir a otras ciudades andalusíes... Como resumen podría decirse que durante el período omeya, hasta la caída del califato, la Marca Superior se presenta como una región prácticamente aislada del resto de al-Andalus, aislamiento que sólo se rompe por las débiles relaciones que mantiene con la capital del Estado, Córdoba ».

45 IBN BAŠKUWĀL 1989, notice 1037, p. 698.

46 IBN ḤAYYĀN 2001, pp. 23-24. Voir également VALLVÉ, RUIZ GIRELA 2003.

47 AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 58 et DE LA GRANJA 1966, p. 63 de la traduction espagnole.

48 SOUTO LASALA 1995 b.

49 ESCO, SÉNAC 1987 ; JUSTE, PALACÍN 1989 ; JUSTE 1992.

50 Al-ʿUḏrī place cette campagne à l'année 290 (902-903) : AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 56 et DE LA GRANJA 1966, p. 60.

51 AL-ʿUḎRĪ 1965 p. 66 et DE LA GRANJA 1966, p. 75. Ibn Ḥayyān place la date de son décès au début du mois de décembre 913 : IBN ḤAYYĀN 1979, p. 98 et ID. 1981, p. 85.

52 AL-ʿUḎRĪ 1965, p. 67 et DE LA GRANJA 1966 p. 77.

53 SÉNAC 2000 a, pp. 244-246 ; ID. 1991 b ; ID. 1998 a ; ID. 1998 b ; et SÉNAC, ESCO SAMPERIZ 1991.

54 SÉNAC 1990.

55 UBIETO ARTETA 1951, doc. n° 130 (1103) : *et dono tibi illam turrem de Alcait Almelch qui fuit neptus de Azube, senior de Gabarda, cum omnibus suis terminis et suis pertinentiis quod pertinent ad illam supra scriptam turrem*.

56 SÉNAC 2006 et ID. 2008 b. Sur le site de Marcén : SÉNAC 1999 b et ID. 2005.

57 En ce qui concerne le site de *La Iglesieta*, cette interprétation coïncide parfaitement avec l'opinion de M. Acién Almansa relative à la notion de *turris* : ACIÉN ALMANSA 2005.

58 IBN ḤAYYĀN 1979 pp. 453-454 et IBN ḤAYYĀN 1981, pp. 340-341.

59 Ce grand appareil édifié en carreaux et boutisses, avec ou sans bossages, a été parfois désigné sous le nom « aparejo real o califal » : AZUAR RUIZ 1995. De nombreux exemples de ce mode constructif figurent dans la vallée de l'Èbre, mais leur datation demeure souvent floue faute de fouilles archéologiques et, par suite de leur variété, il serait excessif de les regrouper en un seul et même ensemble. Sur ce système constructif : CABAÑERO SUBIZA 1988 ; ID. 1991 a ; ID. 1991 b ; ID. 1995 ; EWERT 1971 ; GALTIER MARTÍ 1987 ; GIRALT BALAGUERO 1986 ; JUSUE SIMONENA 1985 ; CANTOS CARNICER, GIMÉNEZ FERRERUELA 2004.

60 SOUTO LASALA 1995 b.

61 GARCÍA GÓMEZ 1967, p. 264.

62 De manière très suggestive, l'expansion des Banū al-Ṭawīl ne dépassa guère la région de Huesca et de Barbastro, très momentanément celle de Lérida, et leurs activités guerrières vers la Catalogne se limitèrent à des raids destinés à réunir du butin. La tentative menée par Muḥammad al-Ṭawīl en direction de Tortose se solda par un échec et c'est d'ailleurs au cours de cette expédition que le chef musulman trouva la mort.

63 ACIÉN ALMANSA 1994, p. 124 ; on retiendra la formule employée par l'auteur : « Aquí también se ha terminado la transición y se implanta la formación social islámica ».

64 D'après le texte de la passion de ces deux saintes, l'épisode eut lieu du temps du *Sarracenorum ʻAbderraman princeps*. Il s'agissait de deux jeunes filles nommée Nunilo, la plus grande, et Alodia, qui après la mort de leur père musulman furent élevées par leur mère qui était chrétienne dans leur village

situé dans la région connue sous le nom de *Barbiṭāniya* (*in territorio Barbutano*), près d'Alquézar. Après la mort de leur mère, elles demeurèrent seules dans leur maison en restant fidèles à la religion de leur mère. Un certain Ḫalaf, qualifié de proconsul (quem in lingua caldea amiratem vocant) - sans doute Ḫalaf b. Rāšid, maître de la région depuis 802 - les accusa d'apostasie mais elles purent demeurer en liberté. Après une dénonciation faite par un de leurs parents, le gouverneur de Huesca (rex) Zumel les fit incarcérer puis éxécuter. il n'est pas inutile de souligner que le procés se déroula en présence d'un interprète : *per interpretem adlocutus est dicens* (DURAN GUDIOL 1987).

MILITARES EN ILUMINACIONES Y MARFILES: UNA VISIÓN DEL EJÉRCITO CALIFAL[1]

Juan Zozaya Stabel-Hansen

Resumen

Se estudian elementos ornamentales en los arreos de caballos y tipos de hierros de los mismos representados en marfiles andalusíes de época califal y manuscritos cristianos contemporáneos no posteriores al 1010. Se añaden elementos en tejidos, cerámica y pintura mural, como parte del inicio de un estudio futuro más amplio sobre la estructura del ejército califal.

Palabras clave: Ejército, rangos, arreos, pinjantes, marfiles, miniaturas cristianas, al-Andalus, Califato.

Abstract

A series of ornamental elements in horse trappings and brands represented in Andalousí ivories and contemporary Christian miniatures, not later than 1010 a.D. are studied. Elements in textiles, pottery and wall painting are added as part of work in progress on the structure of the Cordova Caliphate army.

Keywords: Army, ranks, trappings, pendants, ivories, Christian miniatures, al-Andalous, Caliphate.

Asociación Española de Arqueología Medieval. [rolo_sueco_es2001@yahoo.es]

Una reflexión a propósito de la presencia de figuras humanas en el arte andalusí permite apreciar dos aspectos inmediatos: el simbolismo de las figuras aunque con una precisión, la presencia de un músico no es la mera representación de un músico, el símbolo del poder sobre la vida y la muerte; así como la de una persona elegantemente vestida con una copa en la mano no la convierte en un jefe pecaminoso y alcohólico, sino en el símbolo del poder sobre la vida y la muerte; y el posible realismo en la figura que toma da como referencia para plantar un símbolo del poder o de las semiótica que de él deriva. Entramos, pues, en una secuencia que se explica a partir de elementos de la cultura material presentes en objetos de la vida cotidiana, aunque sea palatina, con aspectos de la cultura espiritual como en su momento ya explicó G. Childe[2].

Hasta ahora los marfiles andalusíes han sido objeto de estudio por parte de historiadores del arte interesados por lo que pudieran representar estética o estilísticamente. En algunos casos se han intentado aproximar al "esplendor de la corte cordobesa"[3], dejando de lado los aspectos más simbólicos, y, en ocasiones, los más realistas. Se puede decir que algo similar ha ocurrido, en parte, con los materiales de los denominados manuscritos mozárabes, tanto "Beatos" como Biblias[4] o los Cronicones. Alguna aproximación más concreta se ha encontrado por parte de especialistas en armas[5] o en el estudio de herramientas por los antropólogos[6], y la relación Islam-Beatos ha sido escasamente visitada[7]. En este sentido este es, posiblemente, el primer estudio reduccionista de este tipo.

Una mirada atenta a los marfiles y a los Beatos, de manera conjunta y serializada desde el punto de vista cronológico, permite apreciar, entre otros, dos grupos de personas retratadas, las de alto carácter representativo social (¿nobles? ¿príncipes? ¿altos funcionarios?) y los que parecen representar elementos militares, generalmente personas montando a caballo. La diferencia no se encuentra en la presencia (necesariamente) de armas portadas por los personajes, sino por otros pequeños detalles, que muchas veces han pasado desapercibidos. Llama la atención la presencia de pinjantes, nudos y peinados específicos en la cola de los caballos, entre éstos. También se aprecia que hay caballeros cuyo caballo luce pinjantes, mientras que otros no, y cuyo número es variable y distinto, siguiendo una distribución micro-espacial. Lo mismo ocurre con la presencia de crótalos / cascabeles, en su número y distribución, o el tipo de vestimenta. Si, por otro lado se revisan los manuscritos cristianos hispanos de los siglos X y XI, fundamentalmente los denominados "Beatos" y las Biblias, como la de León, se han encontrado extrañas similitudes y peregrinas coincidencias con lo anteriormente descrito, señaladas en su momento por A. Soler al estudiar el armamento de dicha época[8]. Las semejanzas van más allá del uso de armas similares, y es que en los Beatos y en la Biblia de León se pueden apreciar escudos de rodela con elementos heráldicos militares, y la misma presencia de tipos similares de sillas de montar y ataharres con pinjantes que se ha podido ver en los marfiles y que se asocian con el mundo andalusí.

Entiendo que no nos encontramos ante una coincidencia o un simple caso de adopción cultural de los cristianos en sus ejércitos, sino ante la presencia de mozárabes con un amplio conocimiento de los ejércitos califales y su estructura y funcionamiento, empleándolos para sus imágenes, lo cual explicaría claramente la coincidencia de su exacta descripción, conceptualmente bilingües, tanto para expresiones religiosas como laicas. También se observa en los "Beatos" una evolución en el transcurrir del tiempo, lo cual da pié a pensar que se trata de versiones bastante exactas. Más aún, se apoyan en un conocimiento asaz íntimo del califato y de su corte para describir, visualmente, otros personajes en estas obras, pero ello no constituye la cuestión a dilucidar en este momento. Los Beatos permiten, además, poder interpretar hechos tan concretos como la presencia de diferentes unidades, yeguadas militares (se observan diversos hierros en las ancas de los caballos), el uso específico de caballos o yeguas, se trate de unas finalidades u otras, sean de paseo o sean militares. Igualmente se observa diferenciación clara en los uniformes de los personajes militares, lo cual da algunas claves referidas a las unidades presentes, al orden de ataque (bastante coherente con las tácticas de la época) y la organización del ejército, basada (¿cómo no?) en el siste-

ma 3+1 que aún impera, por ejemplo, en el ejercito español (un cabo y su escuadra; una sección y sección de apoyo; 3 compañías y una de apoyo de intendencia, etc., hasta llegar así a la distribución regimental y del cuerpo de ejército). Igualmente aparecen diferenciados los escudos de las unidades dentro de las unidades mayores, de manera que, ordenando estos datos iconográficos aparecen los tipos de unidades, su organización, la caracterización de los elementos componentes, la estructura jerárquica y su representación visual para la identificación de sus elementos. Finalmente se nos informa de la presencia de yeguadas militares para la provisión de los cuerpos de choque del ejército regular formado por profesionales, dentro de una estructura perfectamente concebida como solución a los problemas logísticos que pueden plantear sus reemplazos para largos desplazamientos.

Dada la característica de este volumen, homenaje a nuestra tempranamente desaparecida colega y compañera, y al tratarse de un trabajo que empiezo a realizar como complemento a los ya efectuados sobre fortificaciones omeyas, me limitaré a presentar algunos elementos empleados como "cata", y hacer, básicamente, una observaciones sobre aspectos militares, fundamentalmente relacionados con el arma de caballería, aunque algún comentario se escapará del límite de este Arma. Usaré, al tratarse de una primera aproximación al tema, los elementos presentes en las siguientes piezas: marfiles Bote de Mugīra (Museo del Louvre AO-4068), Bote de Ziyād ibn Aflaḥ (Museo Victoria & Albert nº 368-1880); Bote Davillier (Museo del Louvre AO-2774); Arqueta de Leire (Museo de Navarra) y Arqueta Amirí (Museo Victoria & Albert 10-1866)[9], Biblia de León, los Beatos de Magius (Bib. Pierpont Morgan, Nueva York), Beato de Valcavado (Universidad de Valladolid), el de la Catedral de Gerona (Gerona 9), Beato de Seo de Urgel y, como complementos, los tejidos de Oña[10] y el denominado "Sudario de S. Lázaro" en los fragmentos de Autun y del Museo de Cluny[11]. No pretendo, de manera alguna, llegar a una exhaustión de las fuentes usadas, pues el estudio se podría alargar hasta la caída de los Taifas. Ordenado este heterogéneo muestrario de manera cronológica empieza a aflorar una coherencia para los fines aquí buscados. Tengo que decir que tres piezas plantean problemas cronológicos, y cuáles son los criterios con que aquí se emplean: el tejido de Oña, cuya cronología propuesta en su momento por M. Casamar y por mí sostengo (929 d.C), el Bote Davillier, cuya fecha propongo para el 977 por razones que en su momento daré, y la arqueta del museo Victoria & Albert 10-1866, para la cual propongo una datación del 1008-1010 y que forma, en mi opinión, el final de la serie aquí estudiada. Estas dos últimas piezas serán motivo de un análisis en un trabajo posterior La serie queda conformada pues, de la siguiente manera (entre paréntesis se dan las fechas que nos dan las piezas, incluidas como válidas las propuestas que doy): Tejido de Oña (929), Biblia de León (960), Beato Morgan (962), Bote de Mugīra (968), Bote de Ziyād ibn Aflaḥ (969), Beato de Valcavado (970), Beato de Gerona (975), Beato de Seo de Urgel (2ª mitad del siglo X), Bote Davillier (977), Arqueta de Leire (1004-1008), Sudario de San Lázaro (1007-1008) y arqueta amirí del museo Victoria & Albert (1008-1010). Se obtiene secuencia bastante constante de "datos menores", hasta ahora no utilizados, hasta donde sé, con el único hiato serio, desde el punto de vista cronológico, entre el Bote Davillier y la arqueta de Leire (*grosso modo* 30 años). Por otra parte sirve para confirmar las pervivencias de ciertos elementos y su evolución.

El estudio introductorio, del cual sus primicias aquí presento, se divide en cuatro grandes apartados, que en ocasiones se entrecruzan: la presencia o ausencia de pinjantes, nudos, o lazos de cuero en los petos y ataharres de los aparejos de las monturas (Tabla I); complementario del anterior, se refiere a la presencia de cascabeles (Tabla II); los peinados de las colas y marcas de identificación de unidades o usos (Tabla III); y el último, más limitado, se refiere a los hierros de las remontas y yeguadas presentes en estos momentos (Tabla IV). Hay que señalar que no todo está presente en todos los casos, sino que aparece en lugares diferentes y de diferentes cronologías. En ocasiones hay versiones en manuscritos posteriores que aquí no se han usado, al detener este estudio en el momento inmediatamente anterior a la *fitna* y que, igualmente, tampoco se han usado todos los manuscritos existentes.

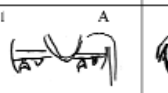
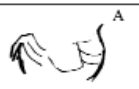
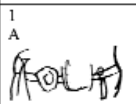
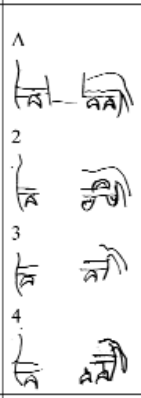
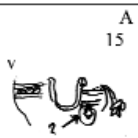
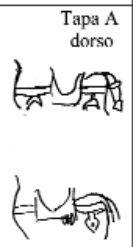
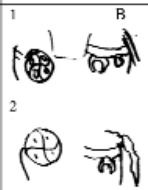
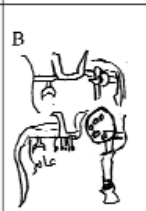
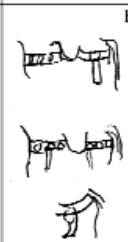
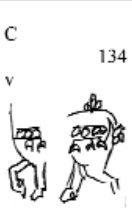
TEJIDOS OÑA (929)	BIBLIA LEÓN (960)	BEATO MORGAN (964)	BOTE MUGIRA (968)	BOTE IBN AFLAḤ (969)	BEATO VALDECAVADO (970)	BEATO GERONA (975)	BEATO URGEL (975)	BOTE DAVILLIER (¿977?)	ARQUETA LEIRE (1004)	SUDARIOS S. LÁZARO	ARQUETA V&A (1008-1010)
											
											
		BEATO MORGAN (926)									

Tabla I. Pinjantes, lazos y nudos. Relación posicional de los mismos en el campo de relación animal-silla.

Al estudiar el primer aspecto (pinjantes y adornos en ataduras) se han podido encontrar 46 ejemplos, en los que algunas guarniciones no presentan ornamentación, otros en los que solo aparece ornamentación en cuero (nudos y lazos), y en algún caso pinjantes conviviendo con nudo. También aparecen lo que, por ahora, denominaré "sub-pinjantes".

En primer lugar cabe hacer unas observaciones sobre lo referido a los pinjantes (Tabla I). Se pueden apreciar dos tipos: uno es de clara explicación, el de forma de media luna, y otro que aparece en posiciones complementarias del primer tipo, más pequeño, que puede ser interpretado o bien como cascabeles o, simplemente, como sub-pinjantes con otra forma, seguramente de hoja cordiforme, como en el caso muy posible del Beato de Gerona, en el Fº 15 v (lám. 2-a), que ¿reaparece? en la arqueta 10-1866 del museo Victoria & Albert (lám. 2-h). El de Gerona plantea el problema de estar tapado por la tinta azul del fondo, de manera que parece sugerir un "arrepentimiento" del miniaturista, pues está muy oculto, significando, posiblemente, que ése no debía ser el lugar correcto en que debiera ir. Después, el tipo no aparece en ningún otro lugar del Beato, quedando así la duda para el investigador y para el lector sobre su significado real o hipotético. Los de media luna aparentemente corresponderían a distintivos de rango militar, como veremos seguidamente, mientras que los "sub-pinjantes" están subordinados a los anteriores, y podrían corresponder o una especialidad castrense de la unidad o a una unidad específica. Si re-ordenamos el material de la Tabla I por sistema numérico de pinjantes de medias lunas, observaremos que hay una ordenación de menor a mayor: rango de imágenes, donde los grupos de pinjantes en los arreos van desde ninguno a quien lleva cinco por lado. Existen seis combinaciones puras, según el lugar que ocupan en el arreo: ninguno, uno en el peto, uno en el ataharre, uno en el peto y otro en el ataharre, uno en el peto y dos en el ataharre y, finalmente, anómalo por desproporción respecto a los anteriores, dos delante y tres detrás, siempre por lado, pero hay que presumir que el rango se define con la sola visión de un lateral del caballo. Si tomamos una seriación de rangos, no descritos plena y claramente en lo que es, hoy por hoy, posiblemente el mejor trabajo sobre el ejército andalusí[12], tendríamos la siguiente seriación posible, y con las debidas precauciones respecto a la nomenclatura y su ajuste con la cronología que nos ocupa ahora, mostrando los que se aprecian por cada lado:

1) sin medias lunas: *ŷundī* / *ʿaskarī* o soldado raso
2) media luna en el peto: *nadir* o sub-oficial (quizás equivalente a algo similar a un sargento)
3) media luna en el ataharre: *ʿarīf* u oficial básico, quizás equivalente a un alférez o teniente.
4) media luna delante y otra en el ataharre: *naqib* o posible equivalente a un rango entre capitán y comandante
5) un pinjante en el peto y dos en el ataharre, para el rango de *qāʾid* (cargo citado en las reuniones de fuerzas para las aceifas estivales)
6) dos en el peto y tres en el ataharre, que significaría el rango de emir, y que es quien dirige el conjunto de las fuerzas en la aceifa, y manda sobre todas las fuerzas armadas (terrestres y navales) y que sería equivalente al rango de un capitán general, o mariscal.

El problema básico es que sólo parecen estar claras, según las fuentes, los rangos de *qāʾid* y *ʿarīf*, quedado los restantes un poco "en el limbo", y que habrá que ir deduciendo a partir de sus valores actuales y tratando de traspolarlos al pasado.

Una primera apreciación de las ilustraciones de los Beatos parece indicar la presencia de cuatro tipos de unidades de caballería, diferenciadas por su armamento y función. Generalmente, se corresponden con la representación de los Evangelistas ante la apertura del Quinto Sello (por ejemplo lám. 1-h). Se señala generalmente, en primer lugar, un arquero de caballería ligera, con arco de doble curvatura o túrcico, y cuyo uso explicó perfectamente A. Soler[13], y que puede ir seguido de un lancero o un espatario de caballería catafracta a juzgar por el gran tamaño de su arma, o por ejemplo puede ir, también otro arquero. En tercer lugar se presenta un jinete en dirección opuesta, cuyo atributo es una balanza, y, finalmente, otro que puede ser un lancero o piquero, también a caballo. Si ampliamos el principio militar de tomar como unidad básica el tres, empezaremos a entender el sistema. La unidad básica militar hoy en día es le cabo con su escuadra. Es decir: 1+3. Si esto lo mul-

tiplicamos por 3, tendremos un pelotón, con 3+9 escuadras con sus cabos. Multiplicando por tres nuevamente, pasamos a la sección, y por tres otra vez a la compañía, ésta ya al cargo de un oficial. Tres compañías forman un batallón o un escuadrón, según se trate de infantería o caballería, pero el batallón requiere una compañía de apoyo, que asume la intendencia, tanto de municiones de boca como de combate, y es, de alguna manera, la que rige la vida económica del batallón, que queda formado, pues, por 1+3 elementos nuevamente. Este esquema organizativo lo podemos llevar sucesivamente al regimiento, a la brigada, al cuerpo del ejército y el ejercito, pudiendo haber varios de estos desde el punto de vista organizativo militar y dependiendo de la población disponible y los conceptos estratégicos y tácticos. Muy posiblemente, en al-Andalus no se superara la existencia de un nivel de regimiento como efectivos reales totales, y todo el conjunto no superaría la brigada. Serían unos 1396 hombres los que podrían desplazarse, de manera conjunta, con cierta celeridad por el territorio. Los ejércitos en esa época raramente superan los 300 - 400 hombres, a pesar de lo que nos cuentan las fuentes históricas, que hablan de cantidades inverosímiles de manejar y de mantener, pues se puede saquear el territorio enemigo para proveer sustento a la tropa, pero no el propio y, aún así, es un hecho cuantitativamente limitado. Aparte, estarían los voluntarios, muy queridos desde el punto de vista piadoso, pero poco valiosos desde el punto de vista militar al carecer de una organización y de un entrenamiento adecuado.

Si nos atenemos, por ejemplo, al ejército de El Cid, en el siglo XI, no podemos contabilizar mucho más de los 300 hombres si estimamos la presencia de un escudero y un peón por cada caballero en su unidad, y con esta fuerza realizó las algaradas de Atienza y Alcalá, llega hasta Molina de Aragón y termina contratado como capitán con un poderoso ejército mercenario, con lo que podemos tener un buen ejemplo de la limitación de fuerzas de la época. Es decir, estamos ante una unidad similar a la del batallón, o escuadrón, para el caso de la caballería, y esto nos conduce a ser muy críticos, y por lo tanto muy escépticos, respecto a las cifras mencionadas en las fuentes, como en el *Muqtabas* II,2[14] respecto a las contribuciones de levas en diversos lugares como Écija, con 1200 caballeros, y con 400 para el Llano de las Bellotas o con 327 para Calatrava-Oreto, entre otras muchas contribuciones militares para una algazua contra Galicia en época de Muḥammad I.

Por otra parte se debe considerar el espacio que ocuparía una fuerza expedicionaria de 600 montas. Hay que tener en cuenta que la distancia de testuz a testuz en columna debe ser de unos 5 m, y que entre la pareja en columna de a dos es de otros 5 m lo cual implica que, por ejemplo, aproximadamente una columna de 1200 jinetes ocuparía un espacio de 3 km de longitud por los 5 m mencionados de ancho, más los correspondientes espacios a los lados de la misma. La fila sería usada en los desfiladeros, generando una ocupación de 6 km lineales, si aplicamos las normas en vigor en los años veinte del siglo XX para los trenes de mulas, y que no deben variar mucho de lo existente en el siglo X[15], impresionantes para la época, y sobre todo si consideramos que las velocidades de estas columnas, que están en torno a los 37,5 km por día en una campaña como la de Gormaz del 975, desde Córdoba, cruzando montañas y buscando aguadas, cambiando monturas, etc.

Por otra parte los grandes movimientos de tropas, con las cantidades citadas anteriormente, debieron basarse en la renovación de caballos en sistemas de postas militares, pues ello se puede explicar el siguiente pasaje:

> *"[216] [Requisa de caballos para la aceifa contra los cristianos]*
>
> *[121 r.] El día 15 del mes de rayab de este año [= 31 marzo 971] hizo salir al-Ḥakam a un cierto número de ashab al-šurta y de otros altos funcionarios del reino por las coras de al-Andalus, con objeto de mover a sus habitantes a que tuvieran prestos los caballos que estaban obligados a suministrar para ser incorporados al ejército de la aceifa habitual, cuya renovación era inmediata este año, en vista de que la mayor parte de los tiranos gallegos violaban en estos momentos la tregua....."*[16],

Para ello se apeló a zonas del Šarq al-Andalus, Santarén, y coras septentrionales, lo cual indica

una necesidad enorme de equinos, pues se recurre a zonas alejadas de la dirección de la algara[17].

Si parece por ello, en cambio, más coherente la mención de los 200 jinetes que se piden de ayuda por Mūsā ibn Abī-l-ʿĀfiya en Marruecos[18] durante el califato. Es decir, que si este pudo contar, en un momento dado, con unos 20 000 hombres como conjunto de su ejército, estaría más que bien para la época. Tampoco es creíble que esta cantidad fuera empleada en una algara, pues quedaría anulada la reserva necesaria para retaguardia y cubrir otras atenciones, como las endémicas sublevaciones interiores, de manera que dudo que se vieran a 11 000 hombres (equivalente a una brigada actual), en tren de marcha simultáneamente. Ello puede explicar los fraccionamientos en los envíos a zona de guerra durante el siglo X. Es decir: al final es posible reunir en la zona de guerra a 4000 - 6000 hombres aproximadamente, pero nunca se desplazarían simultáneamente, sino que posiblemente irían en grupos de 600 hombres como máximo.

Pero volviendo al hilo principal de este trabajo: hay otro elemento que a veces convive con los pinjantes y que es el nudo, que tiene un efecto profiláctico sobre el jinete descrito en la imagen al significar un "nudo de la vida", adquiriendo esa forma, por ejemplo, en el tejido de Oña, el Bote de Mugīra (lám. 1-f), en la Arqueta de Leire (lám. 2-e) o Sudario de S. Lázaro (lám. 2-f), y que implica, además, un "cordón de la vida". Esta característica, es importante señalarlo, es muy notable entre los materiales atribuidos a los amiríes.

El nudo puede ir en el ataharre, cuando va descrito sólo, y también puede convivir con un pinjante en el petral o con un lazo, posiblemente de cuero, colgando en el peto del caballo. Pero otras veces no hay pinjante ni lazo, sino otro nudo, como ocurre en los caballos del Tejido de Oña (lám. 1-d) y en el Sudario de S. Lázaro (lám. 2-f). Aquí podemos apreciar (Tabla I) la presencia de nudos en Oña, ya mencionados, nudo detrás y lazo delante en el Bote de Mugīra (lám. 1-f), en el Bote Davillier (lám. 2-d), en la arqueta de Leire (lám. 2-e) con diversas combinaciones: uno delante y otro detrás, uno sólo en el ataharre, nudo detrás y pinjante delante, y múltiples posibilidades encontramos en el tejido de S. Lázaro o de Muzaffar: lazo delante, nudo con lazo detrás, lazo delante y detrás, lazo (¿?) detrás, y nudo detrás y lazo delante. El Beato de Valcavado puede presentar un posible caso de pinjante delante y nudo detrás, pero ahora no es posible confirmarlo. En este sentido, el papel de los tejidos reales, como signo de poder, parece sugerir que el nudo es un atributo relacionado con la familia real, o en todo caso con la corte, que tienen un sentido patrimonial y que, en el caso de convivir con un pinjante, está hablando de alguien relacionado con la Casa Real o con el "regimiento" real. Ello puede alterar el valor de los rangos militares, de la misma manera que en algunas instituciones armadas un teniente puede equivaler a un capitán en la milicia normal, lo cual significa que nos podemos encontrar ante una situación anómala en el protocolo.

Además de los nudos, también hay lazos, que son planos y de menor tamaño que los nudos, aunque gozan, posiblemente, de su misma propiedad profiláctica, y distintiva pero quizás con un matiz, el de señalar, también, una relación palatina, llegando a convivir con los pinjantes. Se encuentran en la Biblia de León (Tabla I), en el Bote de Mugīra (lám. 1-f) y en el Sudario de San Lázaro (lám. 2-f). Muy posiblemente quizás estén relacionados con la yeguada o con la unidad de dependencia. En lo que respecta a la convivencia de nudos y pinjantes lo encontramos en el citado Bote Davillier (lám. 3-d), en la Arqueta de Leire (lám. 2-e) y, de nuevo, en relación con los amiríes.

En íntimo contacto con estos elementos, hay que añadir los crótalos y cascabeles (Tabla II). La distinción entre estos es aquí meramente formal, desde el punto de vista gráfico, pues el cascabel es cerrado con un escrupulillo en su interior, mientras que el crótalo es un disco abierto que choca con otro similar. Quiero decir que uso la palabra crótalo para el instrumento con sonido grave atado a las patas del caballo, mientras que los cascabeles son más pequeños, forzosamente de sonido más agudo, mas tintineante y van colgados de la silla, destacados sobre la sudadera, y en algunos casos, también, penden del ataharre. En las fuentes árabes, en un episodio referido a una batalla en el Magrib del futuro

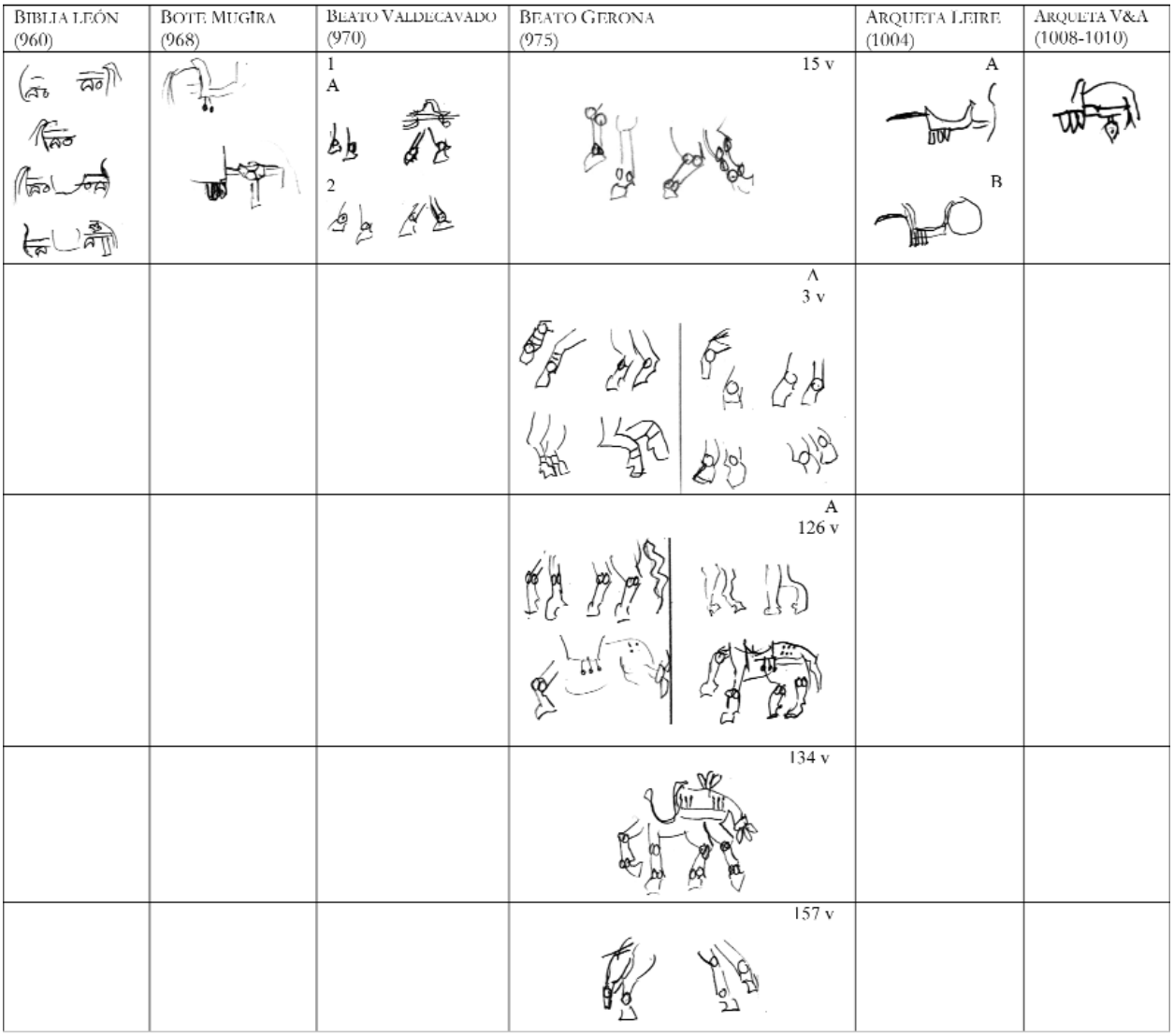


Tabla II. Situación relativa de cascabeles, crótalos y canilleras en caballos.

Almanzor contra Zīrī b. Ṭanata, hay una mención que me ha sido aportada por X. Ballestín[19] y que ha tenido la amabilidad de traducir al castellano para esta ocasión, y que doy a continuación:

> "*Y mencionaba [ᶜAbd al-Malik] que había encontrado a Zīrī con su enorme multitud en la montaña de Ḥabīb el jueves, a once noches que quedaban [para acabar] del mes de šawwāl –13-10-998–, y que se había producido una reñida batalla entre ambos. En su transcurso uno de los flancos de ᶜAbd al-Malik se rompió, por lo que Zīrī concibió un ardiente deseo de deshacer el centro, contra el cual se dirigió en persona y en primera línea de la batalla, enardeciendo a sus defensores. El ḥayib ᶜAbd al-Malik salió a su encuentro y aún fue más valiente que él en la vanguardia después de descubrir su cabeza [de despojarse de su casco]: se abatió sobre el enemigo como ave de presa y porfió en la pugna. El molino de la guerra hizo su sangrienta molienda durante una hora, en la que no quedó rastro de humanidad y se extinguió el sonido de los cascabeles/crótalos: no se oía sino el grito del héroe y el ruido sordo de las espadas entrando en los cuerpos. Y, finalmente, Dios acordó concederle la victoria a ᶜAbd al-Malik*".

A. Soler señala que se hace mención expresa en el Poema del Cid[20], pero este pasaje ha quedado inexplicado[21], y es el que sigue:

"Essora dixo Minaya:[...] "Vay[a]mos cabalgar
Esso fue apriessa fecho [...] que nos' quieren detardar
bien salieron dén çiento [...] que non pareçen mal
en buenos cavallos a cuberturas de çendales
e petrales a cascaveles e escudos a los cuells,
e en las manos lanças que pendones traen"

En los marfiles no aparecen menciones visuales de muchos, pero en las miniaturas cristianas se observan con más claridad. Los grandes crótalos de las patas han debido ser interpretados en muchas ocasiones por los estudiosos como una exageración de los puntos de rótula de las extremidades de los équidos, pues van en las articulaciones del codo y la rodilla y los de la muñeca y tobillo del animal. Sin embargo, un examen más minucioso permite observar que la distribución es desigual y asimétrica de diversas maneras. En el bote de Mugīra (lám. 1-f) aparecen, en las figuras enfrentadas a la palmera, unos colgantes muy claros (dos) en la parte trasera de la silla. Otros parecen pender en la figura de la izquierda, en cantidad de tres, pero podrían pertenecer a otro tipo, lo cual podría identificar un rango interno. Ninguno de ellos lleva crótalos en las patas de los cuadrúpedos. En cambio, pueden apreciarse, claramente en dos figuras del Beato de Valcavado (lám. 1-h), los crótalos en las cuatro patas, uno en cada una de las articulaciones distales en las dos figuras superiores de la miniatura referida a los cuatro jinetes del Apocalipsis. La de la superior derecha parece, además, llevar un lazo en el ataharre. En el Beato de Gerona se puede apreciar algo similar. El jinete de la figura 15v (lám. 2-a) sólo parece llevar un pinjante en forma de corazón u hoja de hiedra (si es que es cierto, por lo dicho anteriormente del tintado azul). En los remos derechos lleva cuatro crótalos, dos en cada articulación, mientras que en el izquierdo delantero lleva dos en la articulación distal y en el trasero dos en la proximal. En 126v, aparecen diversas combinaciones, de nuevo en la figuración de los cuatro jinetes apocalípticos: el primero a la izquierda lleva un par de ellos en cada una de las articulaciones proximales, el siguiente aparece con un par en la articulación superior de la mano derecha y tres cascabeles sobre la sudadera, en la parte posterior de la silla, y otra carece de cualquier tipo de cascabel o crótalo mientras que la última figura lleva (aparentemente) uno en codo de la mano derecha y dos en las restantes articulaciones superiores de los remos, además, de tres cascabeles en la parte posterior de la silla, sobre la sudadera.

La ilustración que se encuentra en la figura 134v (lám. 2-b) es una de las más conocidas y famosas de las miniaturas de los Beatos. Representa a un jinete lancero, con un uniforme muy bien hecho y cortado, con bastante lujo de detalles, con turbante con barboquejo y maizar, con el caballo yendo al paso, con buena escuela de doma, según se aprecia en la flexión de la mano, y el jinete cabalga un caballo profusamente ornado: con arreos con chapas circulares sobre fondo oscuro, similares a otros de Jirbat al-Mafŷar, fechados en torno al 750 d.C. (lám. 1-c). El jinete, con su lanza, ataca a una serpiente que representa el mal según la interpretación cristiana. Sin embargo es notable que ese jinete lleva el mismo uniforme, nada mas que más pulcramente hecho y fino, con mangas y especie de chaquetilla, que el mas simple de un jinete de la misma unidad, descrito en el fº 15v (lám. 2-a), cuyo uniforme, por el contrario, carece de mangas. Su caballo, ornamentado de manera sencilla, goza de elementos comunes: abundantes crótalos, carece de pinjantes, salvo uno, posible cordiforme, mencionado anteriormente, y la cola del caballo va atada de forma trífida, de manera que forma el capullo de una flor de loto. Los arreos, en ambos casos, van similarmente ornados, y el soldado también blande una lanza. Ambos se distinguen por el color de la ropa, por lo demás similar, y el color del fondo de los arreos, rojo en uno, en consonancia con el de la tela del uniforme, como ocurre en el caso que ahora nos ocupa, que va en azul, El turbante es similar, pero en colores invertidos: azul en el soldado, rojo en el del oficial. En lo que respecta al personaje de 134v, cabe señalar, en lo que afecta a los efectos sonoros, que lleva pares de crótalos en todas articulaciones de las extremidades del caballo, amén de seis cascabeles en el ataharre, separados en grupos simétricos por los pinjantes. Además si se aplica un criterio de simetría, este caballo va con ocho crótalos y seis cascabeles por lado. Da pues la sensación de ilustrar a dos elementos de una misma unidad, una de mayor rango que la otra. Al estu-

diar el ornato de las colas de los caballos constataremos que, aparentemente, pertenecen a la misma unidad militar.

En el folio 159v aparecen figuras en las cuales se han transformado los caballos escupiendo fuego y con las colas totalmente transformadas, pero llevan crótalos y, además, canilleras en las patas delanteras, en dos de los casos. Una figura lleva dos en mano derecha, una en cada articulación, con tobillera entre ellos, otro en muñeca izquierda con canillera, y uno en cada tobillo en las patas traseras. Otras sólo parece llevar canilleras, y las restantes llevan un crótalo en cada articulación. Carecen de colgantes en los ataharres (Tabla I).

En la parte inferior derecha del fº 157v (lám. 2-c) aparece una imagen de un jinete jorobado, que en alguna ocasión se ha querido identificar con Almanzor, aunque no siempre se acepta[22], con un uniforme enteramente diferente del descrito en los folios 15v 134v, en un caballo cuya montura carece de ataharre, con otro peinado de cola, y cuyo caballo lleva cinco crótalos: cuatro en los distales de cada una de las patas, más uno en la articulación distal de la mano derecha. Ello lleva a pensar que nos encontramos ante el uso de crótalos para saber, de manera visual-auditiva, el puesto del jinete que va de punto en la formación de combate y los medios de identificación para el rango y posición puesto que en la escuadra hay otros dos puntos, que van detrás. El sonido de los crótalos también serviría como factor psicológico-sonoro contra el enemigo, cosa habitual en los ejércitos, incluso hoy en día, como se puede comprobar, por ejemplo, en los manuales de armas de oficialidad y sub-oficialidad actuales.

Finalmente hay que constatar que ni en la arqueta de Leire, en el Sudario de S. Lázaro[23], ni en la arqueta del museo Victoria & Albert[24] aparecen crótalos en los équidos, mientras que encontramos cascabeles en los caballos de las arquetas; en Leire, en relación con caballos en una escena de combate, pero no en las de los *muŷŷāhidūn* de los tondos de la tapa; y en la arqueta del Victoria & Albert, en un caballo con un pinjante de forma cordiforme, que no parece corresponder a un grado militar.

Estos *muŷŷāhidūn* son mas comúnmente relacionados con la escena cortesana del jinete halconero[25], pero en realidad son una referencia al "mártir por la fe"[26] y como tal se tratan aquí, pues como tales presentan gran valor iconográfico. En estos casos, el *muŷŷāhid* es una referencia al gobernante que lucha, y que muere, por la fe, y está relacionado, por lo tanto, con su obligación espiritual de dirigir la lucha contra los infieles[27]. Cabe hacer aquí una reflexión de un tratamiento del tema alejado de lo ya mencionado tanto por geografía, como por autoría y por cronología: me refiero al *muŷŷāhid* que hay en el paño del Evangelio (nº 29 de mi numeración) en la Ermita de San Baudelio, Casillas de San Baudelio, donde el caballo aparece con crótalos en las patas delanteras y traseras en las articulaciones distales[28].

Las colas de los caballos van peinadas de diversas maneras. En esta primera "cata" se han contabilizado once posibles formatos diferentes, aunque alguno puede ser considerado dudoso y deberían reconvertirse con otros, pues podrían considerarse variantes o versiones del mismo. Los más antiguos citados por orden cronológico de aparición, son cuatro tipos en el tejido de Oña: uno con bola intermedia y final afilado, otro con nudo en la punta que se resuelve de manera trífida (a modo de flor de loto), otro afilado y otro elegantemente afilado, pero con la base muy voluminosa, en contraste con el anterior. En este muestreo le sigue uno que aparece en el Beato Morgan, en una figura muy borrada, en donde el animal, transfiguración de un caballo, parece tener la cola terminada en punta, retorciéndola y enlaza bien con posibles versiones que se dan en la Biblia de León y en el Bote de Mugīra, no apareciendo en época posterior. Le siguen, El primero mencionado para Oña aparece también en el Beato de Urgell, lo cual está dando una duración de 50 años. La forma trífida, muy interesante como se verá, aparece en Oña, y reaparece, con cierta intermitencia, pues está presente en el Bote de Ibn Aflaḥ (lám. 1-g), en el Beato de Gerona (dos veces) (lám. 1 y 2), en el Bote Davillier (lám. 2-d), en la arqueta de Leire (lám. 2-d) y, muy curiosamente, en las colas de los leones pasantes a izquierda que ornan una serie de tondos del "Sudario de San Lázaro" (lám. 2-g), entre dos filas

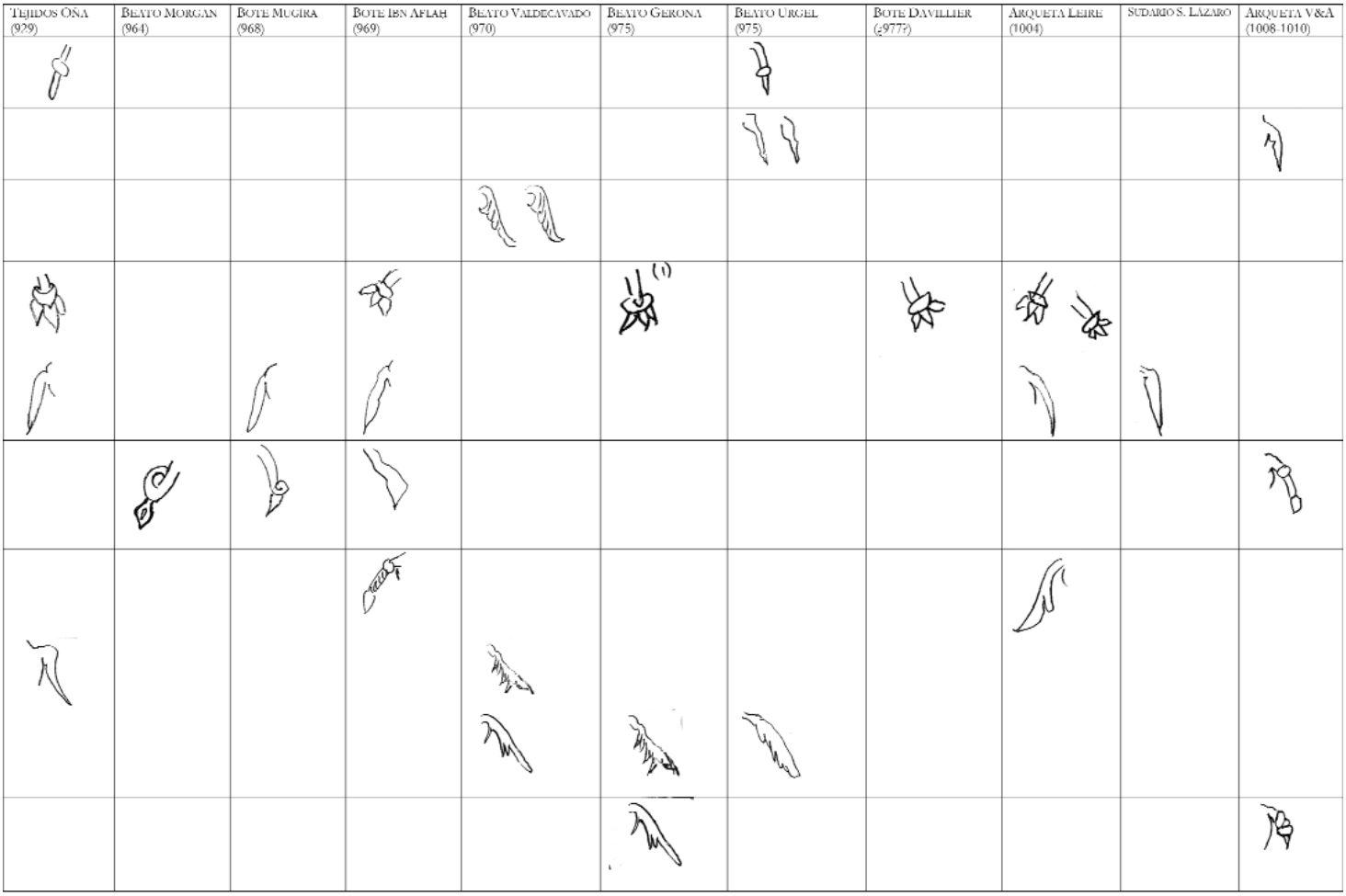


Tabla III. Peinado y adornos de las colas.

de tondos con un jinete que ofrece diversas variaciones, pero en ninguno de cuyos casos cambia el estilo de peinado de la cola. Esto puede tener varias interpretaciones, siendo una el que acaso pudiera tratarse de una alusión a la unidad principal del califato, asociada con el estandarte del León, y que vemos en las piezas citadas como algo muy reiterativo, y con una referencia específica a una unidad con estandarte de León en el *Muqtabis* V[29].

La cola afilada como un final de pincel, elegante, aparece en Oña, en la Biblia de León, en el Bote de Mugīra, en el Beato de Gerona, en la arqueta de Leire y en el tejido de S. Lázaro, lo cual nos da un abanico cronológico que va desde el 929 hasta el 1008, abarcando 79 años. El otro peinado presente en Oña es muy grueso en la base de la cola y afina elegantemente. El pequeño tamaño de los tondos y la evidente dificultad de la puntada del bordado no permite muchas florituras, pero puede relacionarse con otro muy similar, más detallado, que recuerda una palmeta simple presente en la arqueta de Leire.

En el bote de Mugīra aparece otro peinado con un atacola que genera un cilindro que permite un remate del extremo como si fuera un pincel. Muy similar es otro que se aprecia en la arqueta del museo Victoria & Albert, lo cual nos da un abanico cronológico del 968 al 1008-1010. El Beato de Valcavado nos trae tres novedades: una, que recuerda una palmeta digitada, otra que podríamos llamar despeinado o cortado a capas y el último directamente despeinado o de plumero, que podría ser asimilado al anterior. El primero solo aparece en este Beato, pero el segundo tipo está también en su contemporáneo de Gerona. Si aceptamos en tercero como legítimo y no asimilado al segundo, hay una variante en el de Urgel, lo cual nos da un espectro cronológico muy cerrado: la segunda

mitad del siglo X. Finalmente en la arqueta del museo Victoria & Albert aparece una cola con atacola muy retorcido, que carece de paralelos en relación con las piezas anteriores. A estas hay que añadir otra característicamente califal, que carece de datación exacta, que es el famoso ataifor de Madīnat Ilbīra, en el Museo Arqueológico y Etnográfico de Granada, hallado por M. Gómez-Moreno[30], y publicado en múltiples lugares. Deseo señalar la presencia de los nudos en los arreos del cuerpo y la de un adorno trífido en la cola. Así como la ausencia de jinete. Finalmente, en este capítulo hay que considerar una serie que comienza en el Beato de Gerona (975) y que termina, en lo que respecta a las series aquí estudiadas, en la arqueta del museo Victoria & Albert, y se trata de un elegante peinado en ondas helicoidales, formando una especie de tirabuzón.

Finalmente queda por estudiar la Tabla IV, que corresponde a los hierros apreciados. Estos están presentes en el Tejido de Oña (dudoso), Beato Morgan, Biblia de León, Beato de Gerona, con uno dudoso en 157v, y en el Bote Davillier, presunto por la falta de claridad de la imagen. Este parece tener una continuación en un Beato posterior a la serie aquí estudiada. De momento, poco se puede añadir, y parece que los hierros pueden dividirse en dos tipos: los que corresponden a la asignación de unidad y los que corresponden a una yeguada o a una remonta y estas, a su vez, pueden dividirse en militares y palatinas. Entre los dos del Beato Morgan, el segundo ejemplar parece corresponder a un hierro de adscripción a una unidad militar (unidad "II"), mientras que el otro es más complejo y podría pertenecer a una yeguada o remonta militar o palatina. Algo parecido es lo que se podría interpretar en los dos temas del anca del caballo señalado en el Tejido de Oña, aunque está en su contra que figura en el anca derecha, mientras que los restantes casos van en el anca izquierda. La Biblia de León presenta una flor de loto, que podría interpretarse como un elemento de nexo de la unidad de la Flor de Loto, que ya aparece referida, gráficamente, en el Tejido de Oña. Los hierros del Beato de Gerona podrían relacionarse con subdivisiones de unidades, pues parecen corresponder a numerales. Es decir, nos encontraríamos ante una división de unidades y sub-unidades: escuadrón, compañías, secciones, etc., y en este sentido son aleccionadoras las de 126v, donde se repite el motivo y el lugar, pero no el numeral. Por desgracia, hoy por hoy, no sabemos a qué unidades o elementos pudieran adscribirse. Por otra parte es objetable que las colas de los caballos no vayan aderezados igual. En el Bote Davillier hay aparentemente un corazón, como señal posible de la caballada. Así se plantea el problema añadido de que en los marfiles, notables por sus detalles a pesar del pequeño tamaño del formato, no se advierte en ningún caso un caballo que pueda ser interpretado como macho o castrado. En cambio, en los Beatos es perfectamente apreciable cuándo un caballo es entero, lo que hace pensar que en los animales de monta de la caballada palatina (o una de ellas) se prefiere el uso de yeguas al de machos.

Resumiendo lo anteriormente expuesto, y alterando el orden del análisis, pueden dejarse claros los siguientes términos:

1) En los arreos de los caballos se diferencian ornamentos y los podemos clasificar de la siguiente manera: ornamentos exclusivamente palatinos en la forma de nudos hechos con el ataharre y el petral, asociación de nudos en la grupa y lazos en el petral y presencia de pinjantes asociados con nudos, yendo estos siempre en los ataharres.
2) Pinjantes. Aparentemente significan rango militar en función del número de los mismos: cuanto más alto el rango, más pinjantes, desde su ausencia total (para rango inferior (*i.e.* soldado) hasta el máximo con cinco por lado (¿Acaso general en jefe = visir, *qāʾid*?).
3) Cascabeles en sillas que, con apariencia, aumentan en número y cambian de tipo según el rango de la persona, ya sea palatina o militar.
4) Crótalos en las patas de los animales, significando, seguramente, rango, partes y posicionamiento topográfico dentro de una unidad militar.
5) Presencia de uniformes militares diferenciados del vestuario de corte.
6) Uniformes específicos para cada unidad y, posiblemente para cada rango.
7) Presencia de yeguadas y remontas palatinas y militares, siendo estas las marcadas, indudable-

TEJIDOS OÑA (929)	BIBLIA LEÓN (960)	BEATO MORGAN (964)	BEATO GERONA (975)	BOTE DAVILLIER (¿977?)
			A 151 	
			194 	
			157v 	
			4 v 	
				
			2 126 v 	
			4 126 v 	

Tabla IV. Hierros presentes en las piezas estudiadas.

mente, con sistemas numerales que indican la unidad a que pertenecen y su papel orgánico dentro de la misma, quedando los hierros más complejos para las remontas palatinas.

8) Las colas de los caballos parecen tener un código expresado por el aderezo de la misma, computándose hasta 11 posibles unidades de caballería, especificando la misma y su asociación orgánica.

A todo lo anterior cabe añadir algunas observaciones sobre los antecedentes de la presencia de pinjantes y el peinado de las crines de la cola del caballo en el mundo cordobés omeya. Sin remontarnos, de momento, a los antecedentes romanos o bizantinos, cabe mencionar por ahora los antecedentes de los sasánidas sobre el califato damasceno, influjo cultural de sobra conocido[31] y que fue clave para el protocolo omeya, tanto oriental como occidental, así como para sus ropas y elementos rituales y semióticos. La platería sasánida es clave ara encontrar ejemplos. Cabe citar algunos ejemplos para ver claramente las fuentes en la zona de influjo político iraní y su difusión por todo el Asía vecina al Caucaso y Asia Menor[32]. Dos hechos aparecen unidos de manera interesante: la presencia de pinjantes en los arreos del monarca y el peinado de la cola de los caballos en forma de flor, muy similar, pero no igual al tipo "trífido" que aquí hemos visto. Por otra parte, si buscamos restos omeyas en la zona siria y palestina la encontramos rápidamente en Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī[33] en las pinturas del suelo en que se ve a un

jinete armado con arco turcico y la absoluta carencia de pinjantes, pero con un lazo en el ataharre y la cola del caballo hecha ya de manera mas similar al tema floral trífido (lám. 1-a). Algo parecido ocurre con un caballo del gran antepecho de la puerta del mencionado yacimiento, hoy reconstruido en el Museo de Damasco[34] (lám. 1-b), y en donde los restos de un caballo muy naturalista permiten apreciar que tuvo ataharre y que en él llevaba un lazo; el peto es tripartito, pero se aprecia un pinjante frontal. ya en forma de media luna.

Si repasamos hacia otro yacimiento, este muy clave para al-Andalus, que es Jirbat al-Mafŷar, excavado hace muchos años por R. W. Hamilton[35] y en donde aparecieron diversos ejemplares, en mejor o peor estado de conservación, en que alguno tiene ataharre y nudos en el mismo. También nos encontramos con el caso de un cola peinada en trifido. Ello explica, perfectamente, el uso de estos estilos de ornamentación como justificación legitimista entre los omeyas occidentales de las herencias que habían recibido de sus anteriores. Por ello cabe atribuir que los ornamentos de cola trífida pertenecen a caballos de las cuadras palatinas. Las combinaciones de pinjantes, lazos y nudos determinarán, entonces a qué unidad y tipo de la misma esta adscrito el animal.

El sistema organizativo del ejército parece insinuar una serie de unidades relacionadas estrechamente con Córdoba, y que vendría a ser algo así como las unidades de elite actuales, que incluyen especialistas de todas las armas. El sistema no está definido en el estado actual de esta investigación, pues hay varias posibilidades: ya con unidades divididas por armas, caballería ligera, caballería catafracta, infantería pesada, infantería ligera, artillería, ingeniería e intendencia o que se organizaran en unidades mixtas, al modo de las brigadas mixtas actuales o de las unidades especiales, como la infantería de marina o la brigada paracaidista, lo cual parece, por el momento, como lo más posible. Sí es aparente que todo se organizara en torno a sistemas similares a los actuales, en unidades de cierto rango, a partir de un factor multiplicador 3, y que incluyeran un elemento de apoyo e intendencia.

En las representaciones de asalto a fortificaciones apreciables en los Beatos Morgan, Valcavado y Gerona, parece claro que hay una especialización, pues se observa una unidad de choque formada por arqueros con arco túrcico, lo cual implica el uso del "tiro parto"[36] y, por lo tanto, una caballería ligera de ataque rápido, que traspasa las líneas enemigas y que dispara desde atrás, creando la necesaria confusión entre el atacador y que además actúa creando confusión por su dispersión. Estos jinetes parecen siempre usar caballos enteros, y deben hacer un continuo tornafuye. Su misión es la de atacar rápidamente los entornos del campo a cercar, sea en campo abierto o para atacar a los castillos sitiados, limpiando su alrededor de enemigos, como parece indicar el siguiente pasaje:

> "... siendo la primera fortaleza rebelde que sitió el ejército en esta campaña la de Belda, matando a los que fueron hallados fuera, haciendo refugiarse a su gente y rodeándola el chambelán, sin ocuparse de combatirla, sino enviando la caballería a destruir los sembrados de sus vergeles que, siendo poco, quedaron enseguida destruidos"[37].

Otras unidades de caballería parecen ser ligeras, equipadas con lanza y espada, tanto para atacar desde el caballo, elemento de choque, como para combatir a pie, apoyados por una infantería que, a su vez, puede ser de dos tipos: ligera o catafracta, dependiendo del armamento que se utilice. En este sentido hay que destacar el tamaño aparentemente desproporcionado entre las espadas y el arma del portador, pues da la sensación de que puede ser un agigantamiento intencionado por el artista.

Además, habría que citar a los otros componentes, pero este es un tema mas extenso, que requiere de más profundización. Baste, por ahora, mencionar que en los Beatos aparecen claramente descritos los músicos militares y sus instrumentos, los zapadores, que en principio parecen ser albañiles, y los ingenieros, de los cuales carecemos de claras imágenes, por ahora, pero que son citados en las fuentes con cierta frecuencia.

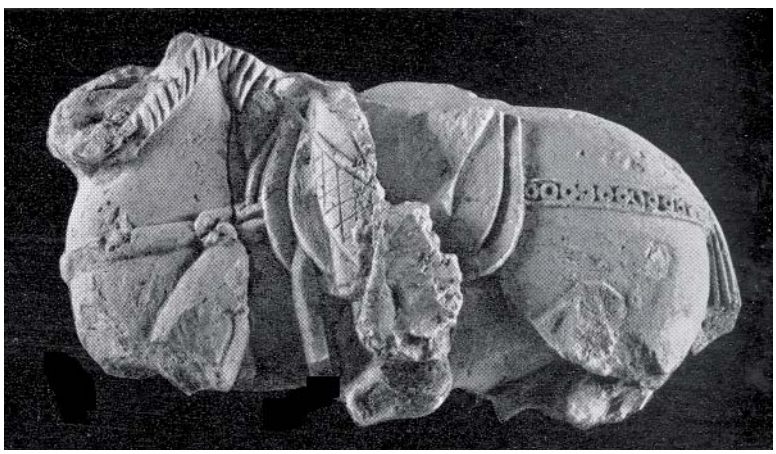
Con estas notas creo posible empezar a superponer el mundo de la imagen a las fuentes escritas, cuyos significados, en muchos casos, aún quedan por determinar. El camino acaba de iniciarse.



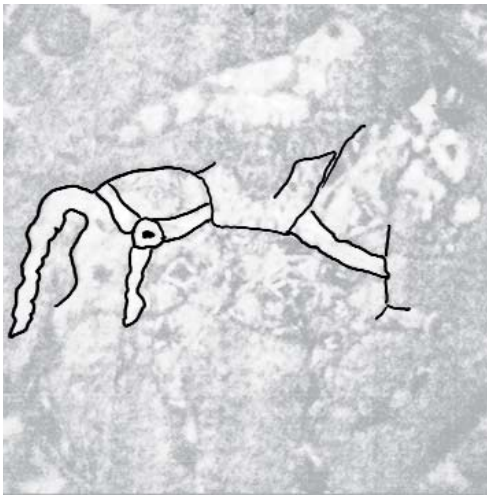
Lám. 1. a). Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī. (724-743). Piso pintado con príncipe disparando arco túrcico. Lazo en ataharre. Museo de Damasco. Foto del autor.



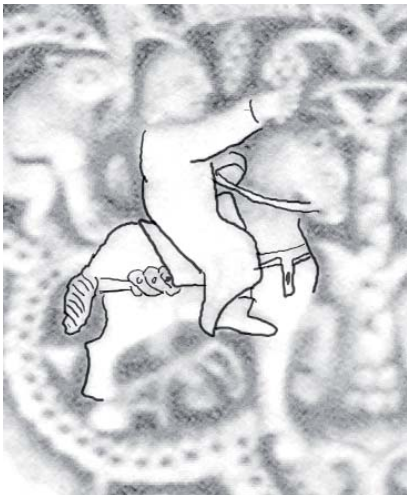
Lám. 1. b). Qaṣr al-Ḥayr al-Garbī. (724-743). Escultura de bulto redondo en el antepecho superior de la parte interior de la puerta interior. Se observa nudo en ataharre y un posible pinjante en media una en la parte frontal del peto. Cola peinada ondulada. Museo de Damasco. Foto del autor.



Lám. 1. c). Escultura de caballo, piedra calcárea. Se observa nudo y lazo en petral, nada en ataharre. (s. Hamilton).



Lám. 1. d). Tejido de Oña Tondo de caballo con nudo en ataharre y peinado ondulado de cola similar al de b) Colegiata de Oña (Burgos) [a partir de foto del a.].



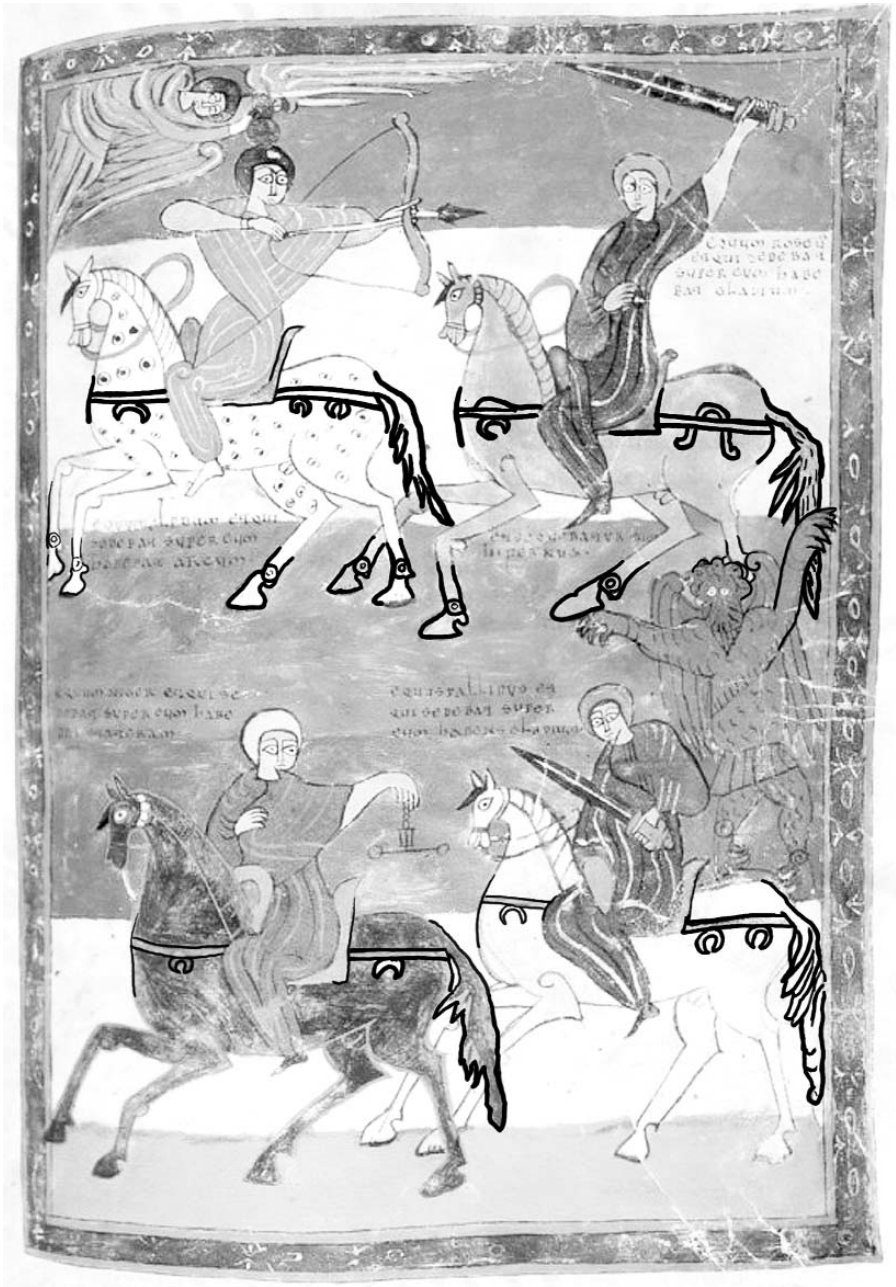
Lám. 1. f). Bote de Mugīra (museo del Louvre). Tondo con jinetes enfrentados. Lazo en peto, nudo en ataharre y cola con atacola. Dibujo sobre foto del a.



Lám. 1. g). Bote de Ziyād ibn Aflaḥ (museo Victoria & Albert). Lámina de muŷāhid. Hay pinjante en el petral y en el ataharre. Cola del caballo peinada en nudo trífido. Dibujo sobre foto del a.



Lám. 1. e). Beato de Magius o Morgan, fº 121. Asaltantes de un castillo. Constituye una sinécdoque visual, pues cada elemento representa una unidad militar. Se aprecian los pinjantes de media luna en los ataharres de los caballos. Hierro especial en el primer caballo, hierros numerales en los siguientes. Colas peinadas en ondas.



Lám. 1. h). Beato de Valcavado (Universidad de Valladolid). Los cuatro Evangelistas, De izquierda a derecha y de arriba abajo: pinjante en petral y dos pinjantes en ataharre; pinjante en petral y pinjante en ataharre, y dos pinjantes en ataharre, pinjante en petral y pinjante en ataharre y, finalmente, pinjante en petral y dos pinjantes en ataharre. Cola posiblemente iguales, que señalarían una misma unidad. Un crótalo es observable en cada pata en el caballo del arquero y, posiblemente se halle igual disposición en jinete de caballería catafracta. Colas espelucadas.



Lám. 2. a). Beato de Gerona, fº 15 v. "ŷundi" o "caskari". Su uniforme carece de mangas y en los arreos de su caballo, no se lleva (aparentemente) pinjante alguno. Cola de caballo peinado en nudo trífido. El uniforme es de distinto color (rojizo) parecido, al del oficial de la lámina siguiente.



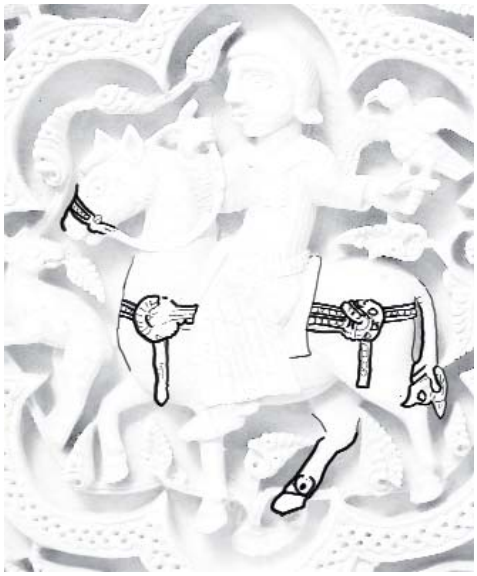
Lám. 2. b). Beato de Gerona, fº 134 v. Jinete similar al anterior pero con uniforme completo (mangas) de color azul. Jinete similar al anterior, pero que lleva dos pinjantes en petral y tres en el ataharre, más seis cascabeles que lleva en el ataharre, tres a lado y lado de sus pinjantes. Cola de nudo trífido e indicativo de macro-unidad en baticola. Dos crótalos en cada una de las articulaciones de los remos del animal.



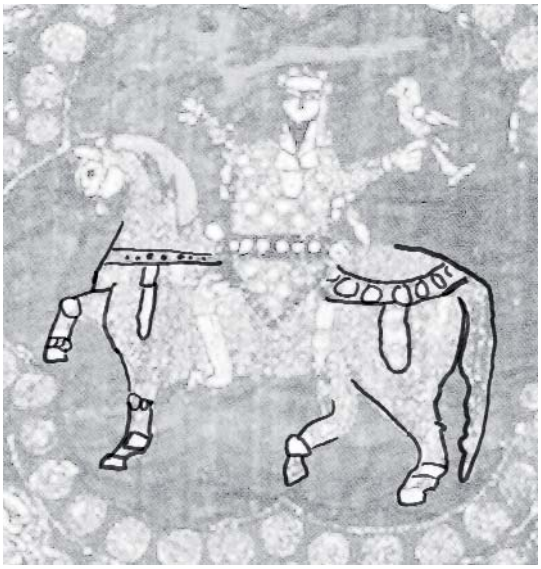
Lám. 2. c). Beato de Gerona fº 157 v, Jinete con uniforme enteramente diferente a los anteriores, silla con ataduras, por lo tanto sin pinjantes, crótalos en muñeca izquierda y en muñeca y codo del lado contrario. Crótalos en talón izquierdo, y cascabeles en el tobillo derecho del jinete. Hierro numeral partido en dos (i.e. 2 + 2), en anca izquierda.



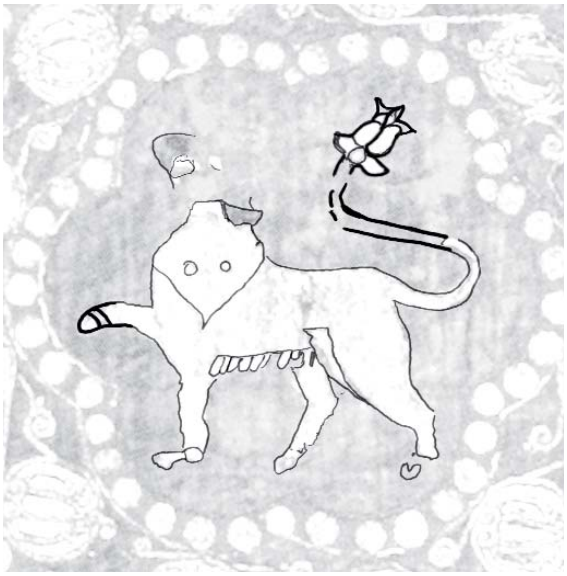
Lám. 2. d). Bote Davillier (Museo del Louvre). Muŷŷāhid con pinjante en petrel y lazo en el ataharre. Cola en nudo trífido.
(Sobre foto del a.).



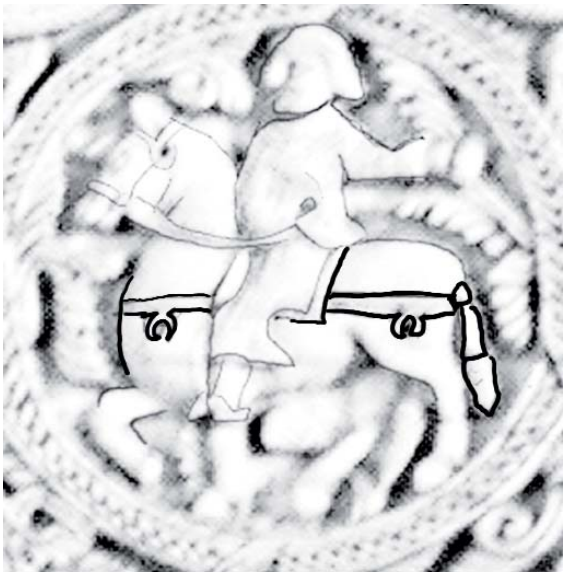
Lám. 2. e). Arqueta de Leire (Museo de Navarra). Muŷŷāhid con caballo con nudos en petral y ataharre, cola de nudo trífido y, posiblemente, crótalo en remo derecho trasero. Dibujo del autor sobre foto cortesía del Museo de Navarra.



Lám. 2. f). Sudario de S. Lázaro. Fragmento de Autun. Muŷŷāhid con lazo en petrel y nudo en ataharre, ¿con tobilleras en los cuatro cuartos del caballo?



Lám. 2. g). Sudario de S. Lázaro. Fragmento de Autun. León pasante a izquierda, con nudo trífido en la cola.



Lám. 2. h). Arqueta del museo Victoria & Albert. Muŷŷāhid con pinjante en petrel y ataharre. Cola con remate en brocha. Dibujo sobre foto del a.

BIBLIOGRAFÍA

ANÓNIMO (1973): *Poema del Mío Cid*, I. MICHAEL (ed.), Madrid.

BALLESTÍN NAVARRO, X. (1998): *Kitāb mafāḫir al-barbar. Estudi i traducció*, Tesis Doctoral inédita, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 2 vols.

BARIANI, L. (2003): *Almanzor*, Madrid.

BECKWITH, J. (1960): *Caskets from Cordova*. Londres.

BECKWITH, J. (1978-1980): "Islamic influences on Beatus Apocalypse Manuscripts", en *Actas del simposio para el estudio de los Códices del "Comentario al Apocalipsis" de Beato de Liébana*, Madrid vol. 2, pp. 57-60.

CASAMAR PÉREZ, M., ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (1991): "Apuntes sobre la Ŷuba funeraria de la Colegiata de Oña (Burgos)", *Boletín de Arqueología Medieval*, 5, pp. 39-60.

L'Islam dans les collections nationales. 2 mai-22 août 1977 [Catálogo] (1977): Éditions des musées nationaux, París.

Les Andalousies de Damas à Cordoue. Exposition présentée à l'Institut du Monde Arabe du 28 novembre 2000 au 15 avril 2001 [Catálogo] (2001): Paris, Institut du Monde Arabe, París.

Catalogue du Musée National de Damas. À l'occasion de son Cinquantenaire (1919-1969) [Catálogo] (1969): Publications de la Direction Genérale des Antiquités et des Musées, Damasco.

CHILDE, G. (1960): *What happend in History*, Harmondsworth.

FERRANDIS TORRES, J. (1935-1940): *Marfiles árabes de Occidente*, Madrid.

GÓMEZ-MORENO GONZÁLEZ, M. (1888): *Medina Elvira*, Granada.

GÓMEZ-MORENO MARTÍNEZ, M. (1951): "Arte árabe español hasta los almohades. Arte mozárabe", en *Ars Hispaniae*, 3, Madrid, pp. 11-351.

GRABAR, O. (1973): *The formation of Islamic Art*, Yale University Press, New Haven - Londres.

HAMILTON, R. W. (1959): *Khirbat al-Mafjar. An Arabian Mansion in the Jordan Valley*, Oxford.

IBN ḤAYYĀN [al-Qurṭubī] (1973): *Al-Muqtabasu min 'anbaj ahli al-andalusī*, Mahmud ᶜAly MAKKI (ed.), Beyrut.

IBN ḤAYYĀN [al- Qurṭubī] (1981): *Crónica del califa ᶜAbdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V.* M. J. VIGUERA y F. CORRIENTE (trads.), Zaragoza.

JUEZ JUARROS, F. (1997): "La cetrería en la iconografía andalusí", *Anales de Historia del Arte*, 7, pp. 67-85.

KLEIN, P. (1978-1990): "La tradición pictórica de los Beatos", en Actas (1978 - 1990), Vol. 2, pp. 85-106.

KÜHNEL, E. (1971): *Die Islamischer elfenbeinskulpturen. VIII-XIII Jahrhunderts*, Deutsche Verlag für Kustwissenschaft, Berlín.

MARSCHAK, B. (1986): *Silberschätze des Orients. Metallkunst des 3.-13. Jahrhunderts und ihre Kontinuität*, Lipsia, 1986.

MENTRÉ, M. (1984): *La peinture "mozarabe"*, Paris.

MENTRÉ, M. (1994): *El estilo mozárabe*, Madrid.

MEOUAK, Mohamed (1993): "Hiérarchie des fonctions militaires et corps d'armée en al-Andalus umayyade (IIe/VIIIe-IVe/Xe siècles) : nomenclature et essai d'interprétation", *Al-Qanṭara*, XIV, pp. 361-392.

MINGOTE CALDERÓN, J. L. (1987): "Utillaje agrícola medieval a través de la iconografía mozárabe", en *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid, 19-24 de enero 1987*, Madrid, I, pp. 293-312.

MINGOTE CALDERÓN, J. L. (1996): *Tecnología Agrícola medieval en España. Una relación entre la etnología y la arqueología a través de los aperos agrícolas*, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, Madrid.

PÉREZ HIGUERA, T. (1994): *Objetos e imágenes de al-Andalus*, Madrid.

AL-RĀZĪ (1967): *Anales Palatinos del Califa de Córdoba al-Ḥakam II por ᶜĪsā ibn Aḥmad al-Rāzī*, E. GARCÍA GÓMEZ (trad.), Madrid.

Reglamento (1926): *Reglamento táctico de ingenieros. Instrucción a lomo y carreteo de las Unidades*, Ministerio de la Guerra, Madrid.

SCHLUMBERGER, D. (1939): "Les fouilles de Qasr al-Heir al-Gharbi (1936-1938) Rapport préliminaire", *Syria*, 20, pp. 196-373.

SOLER DEL CAMPO, Á. (1984): *El armamento altomedieval en la Península Ibérica: siglos X al XI. Memoria de Licenciatura*, Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense, Madrid, 2 vols.

SOLER DEL CAMPO, Á. (1986): "Sistemas de combate en la iconografía mozárabe y andalusí altomedieval", *Boletín de la Asociación*

Española de Orientalistas, 12, pp. 61-87.

TREVER, K. V., LUKONIN, V. G. (1987): *Sasanidskoe cerebro Sobranye Gosudarstvennogo Ermitazha. Judozhestiennaya kultura Irana III-VIII vekov*, Moscú.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (2002): "Iconografía omeya", en *El califato de Córdoba*, J. L. DEL PINO, coord., Ayuntamiento de Córdoba, Córdoba, pp. 119-142.

ZOZAYA STABEL-HANSEN, J. (en preparación): *San Baudelio de Casillas de Berlanga: peregrinando de nuevo a la Ermita*.

Notas

1 Deseo agradecer la ayuda de Elena Santiago Páez y Cristina Segura Graiño, ambas excelentes amigas y compañeras desde nuestros años de Facultad, lo cual demuestra que las luchas por ideas comunes atan una amistad, por la información dada para acopiar estas fuentes y pavimentar el futuro de esta línea de investigación. Igualmente deseo agradecer la ayuda de Dñª. Isabel Carreira, Bibliotecaria de la Facultad de Historia y Geografía de la Universidad Complutense (Madrid), agradecimiento extensivo al personal a sus órdenes. Igualmente deseo agradecer la magnífica y gentil ayuda de Inés Tabar Sarrías, Directora de Patrimonio Histórico del Gobierno Navarro y de D. Miguel Hurtado, Jefe de la Sección del Museo de Navarra por la información gráfica de la arqueta de Leire que ha permitido este trabajo. Los comentarios de Álvaro Soler han sido muy útiles, y a él agradezco el acceso a material suyo inédito. El Dr. Xavier Ballestín, Profesor Agregado Serra Hunter en la Universidad de Barcelona, generosamente contribuyó con el fragmento, clave, del *Kitāb Mafājir al-Barbar*, sobre los cascabeles en la guerra. También es de agradecer la atención del Dr. Bachir Zoubdi, a la sazón Conservador en el Museo Arqueológico de Damasco (Siria), quien en 1974 permitió las fotos que encabezan las ilustraciones, Igualmente merece agradecimiento mi viejo amigo el Dr. Peter Klein, de la Universidad de Tubinga, respecto al estado de la cuestión de las fechas adscritas por los expertos a los Beatos, y que aquí se emplean, como lo merece mi hija Leonor Zozaya Montes por su ayuda en lograr material aquí inobtenible.

Finalmente, "Last but not least", agradezco a mi esposa Karin Taylhardat, que elaboró los tablas en soporte informático a partir de mis croquis analíticos en medio del caos producido por la gripe de 2009 y sus sugerencias de correcciones del texto.

Las ilustraciones han sido tratadas informativamente por mí a efectos de destacar los aspectos que aquí interesan.

2 CHILDE 1960.

3 Por ejemplo PÉREZ HIGUERA 1994.

4 Por ejemplo MENTRÉ 1984; ID. 1994.

5 SOLER DEL CAMPO 1984; ID. 1986.

6 MINGOTE CALDERÓN 1987; ID. 1996.

7 BECKWITH 1978-1980; KLEIN 1987-1980.

8 SOLER DEL CAMPO 1984.

9 FERRANDIS TORRES 1935-1940; BECKWITH 1960; KÜHNEL 1971.

10 CASAMAR, ZOZAYA 1991.

11 *L'Islam dans les collections nationales* [Catálogo] 1977, nº 429, p. 194; *Les Andalousies de Damas à Cordoue* [Catálogo] 2001, nº 136 a, b y c, pp. 136-137.

12 MEOUAK 1993.

13 SOLER DEL CAMPO 1986.

14 IBN ḤAYYĀN 1973.

15 *Reglamento* 1926, pp. 49-59, figs. 39 y ss.

16 AL-RĀZĪ 1967.

17 AL-RĀZĪ 1967, p. 256.

18 IBN ḤAYYĀN 1981, p. 311.

19 BALLESTÍN NAVARRO 1998.

20 SOLER DEL CAMPO 1984, t. I, pp. 44-49.

21 ANÓNIMO 1973, vs. 1505-1510.

22 BARIANI 2003, pp. 117-118.

23 *L'Islam dans les collections nationales* [Catálogo] 1977, nº 429, p. 494; *Les Andalousies de Damas à Cordoue* [Catálogo] 2001, nº 136 a, b y c, pp. 136-137.

24 BECKWITH 1960.

25 JUEZ JUARROS 1997.

26 ZOZAYA 2002.

27 BARIANI 2003.

28 ZOZAYA, en preparación.

29 IBN HAYYAN 1981.

30 GÓMEZ MORENO 1888; GÓMEZ-MORENO 1951, fig. 137 a.

31 GRABAR 1975.

32 MARSCHAK 1986, figs. 29, 119 y 123; TREVER, LUKONIN 1987, figs. 21 y 35.

33 SCHLUMBERGER 1939; *Catalogue du Musée National de Damas* 1969, p. 163.

34 *Catalogue du Musée National de Damas* 1969, pp. 155-164.

35 HAMILTON 1959.

36 SOLER DEL CAMPO 1986.

37 IBN ḤAYYĀN 1981, p. 75.



LOS SOPORTES MATERIALES DEL DISCURSO IDEOLÓGICO



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ' 07

Le chapiteau, acteur ou figurant du discours architectural califal ? Omeyyades d'al-Andalus et Fatimides d'Ifrīqiya
Patrice Cressier

Estela funeraria de cronología califal aparecida de Mengíbar (Jaén)
María Antonia Martínez Núñez

Nuevas evidencias de cecas africanas en época de al-Ḥakam II: *al-Manṣūrah/al-Manṣūriyya* y *al-Baṣra*
Alberto Canto García

LE CHAPITEAU, ACTEUR OU FIGURANT DU DISCOURS ARCHITECTURAL CALIFAL ? OMEYYADES D'AL-ANDALUS ET FATIMIDES D'IFRĪQIYA

Patrice Cressier

Resumen

La escultura de capiteles califales omeyas de Córdoba y Madīnat al-Zahrā' es bien conocida desde hace tiempo por sus calidades estéticas y técnicas. Más recientemente, se han relacionado algunas de sus especificidades (estandardización de las formas, presencia de firmas de "artesanos") con su posible fabricación en talleres estatales y con unas modalidades particulares de difusión.

Al ser el Mediterráneo occidental, en el siglo X, el teatro de la competencia política entre dos califatos, el omeya de al-Andalus y el fatimí de Ifrīqiya, convendría preguntarse si este último dio al capitel la misma relevancia. Después de establecer brevemente la génesis del capitel fatimí a partir de modelos tardo antiguos distintos de los que había seguido el andalusí, se muestra que desempeñó un papel mucho más limitado, sin ningún protagonismo en los programas arquitectónicos en los que se plasmaba el mensaje ideológico de los califas shi'íes.

Palabras clave: Capitel, califato fatimí, califato omeya.

Abstract

Umayyad caliphal capitals carving from Cordova and Madīnat al-Zahrā' is well known since a long time ago by its aesthetic and technical qualities. More recently, some of its specificities (shapes standardization, "craftsmen" signatures presence) have been related with its possible manufacturation within State workshops and with some specific diffusion systems.

Being the western Mediterranean Sea, during the Xth Century, the political rivalry stage between two caliphates, Umayyads from al-Andalus and Fatimids from Ifrīqiya, to measure if an equal importance was given to capitals by Fatimids would be of great interest. Once briefly established the Fatimid capital origin, coming from other late antiquity forms than the andalusian ones, it is clearly shown that played a much more reduced role, not displaying any special importance in the architectonical programs in which the Shiite caliphs ideological message were expressed.

Keywords: Capital, Fatimid caliphate, Umayyad caliphate.

UMR 5648-CNRS, Lyon. [cressier.patrice@yahoo.es]

Dans les quelques occasions où Maryelle Bertrand sollicita mon avis sur l'un ou l'autre chapiteau rencontré au cours de ses recherches sur la région de Guadix-Baza, il s'est toujours agi de pièces atypiques, difficiles souvent à définir et donc plus encore à dater, voire à attribuer à un environnement culturel particulier. Il en a été ainsi, il y a bien longtemps, pour un corinthisant à larges feuilles d'angle, trouvé à Graena et mal situé entre le Ve et le VIe siècle, pour un chapiteau à acanthe lisse probablement almohade remployé dans une maison de Guadix, puis plus récemment pour certains chapiteaux du bain islamique de Baza (province de Grenade), monument qu'elle et J. Sánchez Viciana eurent à étudier ces dernières années en vue de sa restauration [1]. D'un type inconnu à ce jour au sein du corpus des œuvres sculptées à coup sûr en al-Andalus, ils diffèrent aussi sensiblement de celles qui, morphologiquement comparables, sont attribuables à l'Antiquité tardive ou à l'époque wisigothique en péninsule Ibérique (pl. 1). Certains de leurs traits évoquent en revanche des pièces conservées dans des monuments d'Ifrīqiya ou du Maghreb central. Il ne s'agit nullement, bien entendu, de supposer ici l'importation à Baza de chapiteaux maghrébins, d'autant que, sculptés dans un calcaire vacuolé et donc sans doute stucqués, ils ont de bonnes chances d'être le produit d'un atelier local. Mais cette réminiscence, vraisemblablement due au hasard, m'a fourni le prétexte de revenir sur un thème que je n'avais qu'à peine ébauché jusqu'ici : la conception et l'utilisation du chapiteau en deux zones de l'islam d'Occident si souvent en concurrence politique et idéologique, al-Andalus et l'Ifrīqiya. Le moment fort de cette concurrence est évidemment le Xe siècle, lorsque ce sont deux califats, l'un omeyyade malikite dans la péninsule Ibérique et l'autre fatimide chiite en Afrique du Nord, qui se disputent le contrôle de la Méditerranée occidentale[2].

Ce sont ces observations que je voudrais présenter dans le cadre de cet hommage à notre amie Maryelle Bertrand, observations qui passeront par un bref



Planche 1. Chapiteau du *ḥammām* de Baza (province de Grenade, Espagne) [cl. J. R. Sánchez Viciana].

bilan sur le chapiteau omeyyade d'al-Andalus puis, plus longuement, par un essai de définition du chapiteau ifriqiyen de première époque.

1. GENÈSE, PRÉSENCE ARCHITECTURALE, RÔLE ET SIGNIFIANCE DU CHAPITEAU CALIFAL OMEYYADE EN AL-ANDALUS

Il n'est pas question de refaire ici l'histoire du chapiteau califal omeyyade, qui commence à être bien connue malgré quelques zones d'ombre dues principalement au nombre comparativement très faible de ceux qui sont conservés dans leurs monuments d'origine[3].

Sa genèse est à rechercher dans les premières œuvres proprement islamiques d'al-Andalus, élaborées pour l'agrandissement de la grande mosquée de Cordoue par ʿAbd al-Raḥmān II en 845 : quelques-unes disposées en avant de la *qibla* et quatre autres remployées un peu plus tard au *miḥrāb* d'al-Ḥakam II. Les trois quarts de siècle qui suivent sont marqués, dans le domaine de la sculpture de chapiteaux, par une véritable effervescence d'inspiration ; la copie de l'antique y reste la note générale, même si les divergences vont s'accentuer, en particulier dans les systèmes de proportions (qui se feront plus élancées)[4].

Parallèlement, durant cette période, le remploi d'œuvres préislamiques est absolument généralisé dans les édifices majeurs ; il se fait cependant de façon différenciée et planifiée, la distribution des divers types de chapiteaux contribuant à souligner la structure du monument et à mettre en valeur ses éléments les plus significatifs[5].

Avec ʿAbd al-Raḥmān III, la réforme de la cour de la grande mosquée et surtout la fondation de Madīnat al-Zahrāʾ à la suite de la proclamation du califat en 929, le chapiteau – devenu donc « califal » – suit une formule qui restera inchangée jusqu'à la chute de l'État cordouan : le rapport hauteur/largeur à l'abaque se maintient égal à un, et l'opposition entre un bloc abaque-caulicoles parallélépipédique et une corbeille cylindrique s'affirme, tandis que le nombre de types morphologiques se réduit pratiquement à deux (composites à bandeau et corinthisants à trois rangs d'acanthe : pl. 2 et 3), le corinthien devenant désormais exceptionnel, tant en nombre qu'en qualité esthétique. L'acanthe, quand elle est sculptée, tend à se découper de plus en plus avec le temps jusqu'à aboutir à une déstructuration en « nid d'abeille ».

Le recours au remploi est, dès le début du califat, totalement et définitivement abandonné dans l'architecture officielle.

Ainsi que le confirme l'ordonnancement adopté au Salón Rico, pavillon de réception du *qaṣr* de Madīnat al-Zahrāʾ, les chapiteaux sont distribués



Planche 2. Chapiteau corinthisant califal omeyyade (Madīnat al-Zahrāʾ, salle de réception de ʿAbd al-Raḥmān III) [cl. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra].



Planche 3. Chapiteau composite califal omeyyade (Madīnat al-Zahrāʾ, salle de réception de ʿAbd al-Raḥmān III) [cl. Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra].

dans l'édifice de façon extrêmement précise, presque codifiée (alternance des types, hiérarchie des formes décoratives)[6]. Ils concentrent de plus une bonne partie du message idéologique véhiculé par l'ornementation architecturale dans son ensemble, en particulier parce qu'ils constituent l'un des supports privilégiés de l'épigraphie. La nature des inscriptions présentes (louanges au calife, date à laquelle la pièce a été sculptée, noms des artisans ou plus vraisemblablement des hauts fonctionnaires sous le contrôle desquels elle le fut) laisse entendre que la production de ces chapiteaux a alors lieu dans des ateliers d'État, tout comme c'était le cas pour les ivoires ou les tissus précieux (*ṭirāz*)[7]. D'ailleurs, la distribution de ces pièces à l'échelle de la péninsule Ibérique, et même au-delà, oblige à penser qu'elles avaient pu circuler aussi comme présents lors d'échanges diplomatiques.

Après la chute du califat, dans un souci de légitimation, les royaumes *ṭā'if*a-s adopteront ou adapteront – avec une habileté inégale – le chapiteau califal. Dans leur recherche de formes artistiques identitaires, ils lui feront subir cependant quelques aménagements. Nul doute, en tout cas, que la sculpture de chapiteaux est, à partir de 929, une affaire d'État.

2. À LA RECHERCHE DU CHAPITEAU CALIFAL FATIMIDE D'IFRĪQIYA

L'architecture califale fatimide d'Ifrīqiya a-t-elle réservé au chapiteau un rôle aussi fort que celui que lui avait conféré l'architecture omeyyade d'al-Andalus ? Pour espérer répondre à cette question, il nous faut reprendre le problème à la base et tenter avant toute chose de déterminer s'il existe bien un « chapiteau califal fatimide » et, si oui, en préciser la genèse et les caractéristiques, ce qui – malgré les jalons déjà posés par G. Marçais – n'a jamais été fait explicitement.

2.1. LES PRÉCÉDENTS AGHLABIDES

Les Aghlabides (800-909), gouverneurs de l'Ifrīqiya au nom des califes abbasides de Bagdad et rapidement autonomes, ont mené durant un siècle une brillante politique architecturale, dont le legs majeur est sans aucun doute la grande mosquée de Kairouan. La reconstruction pratiquement totale de l'édifice fondé par Sīdī ʿUqba fut menée à bien par trois des émirs : Ziyādat Allāh (836-37), Abū Ibrāhīm Aḥmad (862-63) et – pour quelques ajouts - Ibrāhīm II (ap. 875)[8].

On doit également aux Aghlabides la grande mosquée de Sousse (850-51) et bonne partie de celle de Tunis (864), et c'est sous leur règne que furent élevés, sur initiative privée, des monuments religieux d'envergure plus modeste mais tout aussi significatifs, comme la mosquée Bū Futātā à Sousse (av. 841) ou celle dite des Trois Portes à Kairouan (866).

Mais les émirs de la dynastie se sont également attachés à protéger et à magnifier le cadre de leur pouvoir en édifiant successivement deux villes nouvelles aux abords mêmes de Kairouan, al-ʿAbbāsiya (800) puis Raqqāda (876), et en y multipliant les palais. Leur politique de mise en valeur et de défense des côtes amena, enfin, la construction d'une série de *ribāṭ*-s dont certains nous ont été bien conservés, Sousse par exemple (821-22).

Un tel nombre d'édifices et une telle intensité de l'activité constructive ne pouvaient manquer – étant données les traditions architecturales impliquées – de faire une place de choix aux chapiteaux. On pense, bien sûr, aux salles hypostyles des mosquées (plus de cinq cents supports dans la grande mosquée de Kairouan)[9]. Mais la profusion de ceux-ci, bien réelle, vient masquer une quasi-invisibilité des productions aghlabides elles-mêmes : le remploi de pièces antiques apparaît omniprésent. Le phénomène est patent dans l'architecture palatine, comme à Raqqāda où, selon M. Solignac, « on retrouve quelques chapiteaux très simples rappelant les chapiteaux doriques »[10], mais où la majeure partie de ceux retrouvés en fouilles sont bel et bien romains ou byzantins. Il l'est aussi dans l'architecture défensive, la seule curieusement où il semble avoir répondu à un véritable argumentaire[11]. Il l'est enfin et surtout dans l'architecture religieuse.

Du point de vue qui nous intéresse ici, la mosquée de Kairouan, déjà évoquée, est la mieux connue

grâce aux travaux pionniers de G. Marçais sur la coupole avant *miḥrāb* et à ceux plus récents de Ch. Ewert et J.-P. Wisshak, puis de N. Harrazi, sur les supports de la salle de prière et des portiques, et c'est sur elle que nous allons porter notre attention[12].

2.1.1. La coupole avant *miḥrāb* de la grande mosquée de Kairouan et son décor

On sait que la spectaculaire coupole surmontant la travée avant *miḥrāb* de la grande mosquée de Kairouan a été élevée par l'émir Ziyādat Allāh en 836-37. Sa profuse ornementation (ou plutôt un échantillon de celle-ci) ne nous est connue pratiquement que par l'étude qu'en fit G. Marçais[13]. Vu du dehors, l'édicule est constitué de trois parties superposées : un tambour de plan carré, la coupole côtelée proprement dite et une zone de transition octogonale. Les structures intérieures et extérieures ne coïncident pas exactement puisque, à l'intérieur, le tambour est doté de quatre grandes trompes d'angles permettant le passage à l'octogone et que la zone de transition y affecte une forme circulaire. Le pourtour de celle-ci est marqué par vingt-quatre niches à fond plat, accolées, richement décorées et supportées par autant de colonnettes engagées, tandis que les trompes du tambour reposent elles-mêmes sur d'autres colonnes engagées de taille un peu supérieure[14]. Ces trente-deux supports, dont certains en marbre, sont surmontés de petits chapiteaux. Ce sont ces derniers qui nous intéressent ici.

Nous ne disposons pas, hélas, d'un catalogue complet de ces pièces, et nous ne connaissons pas non plus leur localisation détaillée. Nous devons dès lors nous limiter aux brèves descriptions et aux dessins que G. Marçais dressa de certaines d'entre elles. Pour ce que nous en dit cet auteur, trois au moins semblent des remplois (deux chapiteaux byzantins à corbeille et protomes d'aigles, situés à l'arcature lobée sud, au niveau des trompes, et un autre dont le dé d'abaque est orné d'une croix). Les autres, et en particulier les chapiteaux des arcatures de la zone de transition, sont sculptées dans la même pierre que le reste du décor, faisant parfois bloc avec lui, et doivent donc être considérées comme fabriquées tout exprès pour le monument aghlabide. Pour dix d'entre elles un dessin nous est fourni[15].

Il s'agit de chapiteaux corinthisants à deux rangs d'acanthe lisse où une importance particulière est conférée aux feuilles d'angles, et de chapiteaux à quatre feuilles d'angles engainantes (fig. 1). G. Marçais les décrits ainsi : « [...] sur chaque face, deux feuilles larges et lisses généralement soudées par le bas [...] s'écartent l'une de l'autre en V. Une feuille simple, arrondie ou lancéolée, monte dans l'intervalle et parfois se détache en relief sur l'abaque »[16]. Cet auteur voit – et on peut le suivre sur ce point – une communauté d'inspiration avec des chapiteaux coptes sculptés sur bois, de Karnak, Taoud et du Fayoum, aujourd'hui conservés au Musée du Caire[17].

Ajoutons que, au premier tiers du IXe siècle, ce même type morphologique est également présent aux *miḥrāb*-s des *ribaṭ*-s de Sousse et de Monastir[18] (fig. 2).

Ce serait donc bien au IXe siècle qu'auraient été élaborés les premiers chapiteaux islamiques d'Ifrīqiya, relativement standardisés, hérités de traditions tardo-antiques et recourant seulement à l'acanthe lisse. Cependant, il ne se produit pas alors pour autant une généralisation de son utilisation, comme nous allons le voir maintenant.

2.1.2. Les chapiteaux de la salle de prière et des galeries de la grande mosquée de Kairouan

Pour plus de commodité, je prendrai ici comme base de discussion l'intéressant catalogue des chapiteaux de la grande mosquée de Kairouan publié par N. Harrazi en 1982. Des cinq cents chapiteaux ornant la salle de prière et les galeries du portique de l'édifice, cet auteur en qualifie soixante-huit (tous à feuilles lisses) de « post-byzantins », ce qui revient à dire (mais n'est pas dit) « islamiques ».

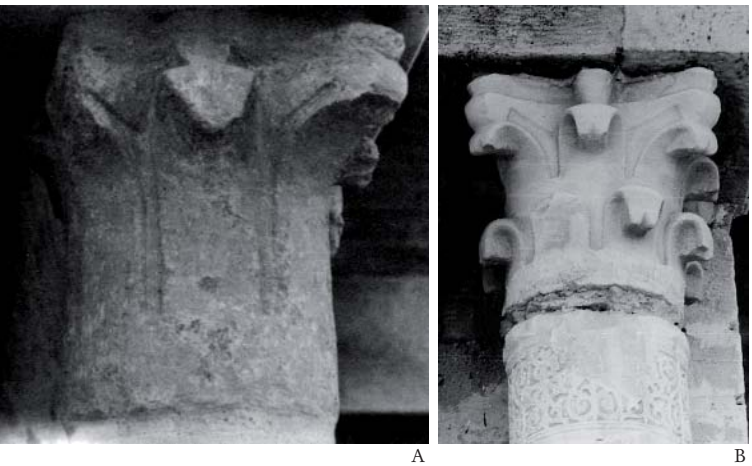
De ceux-ci, treize sont immédiatement reconnaissables comme hafsides du fait de leur morphologie très particulière et sont donc très largement postérieurs à l'édifice aghlabide lui-même (pl. 5c), leur présence étant l'indice de transformations ponctuelles tardives[19]. Quatre autres sont de type tou-

lounide, dont trois utilisés comme bases ; il est difficile de préciser la date de ces dernières pièces – à la symétrie axiale et la forme bulbeuse très caractéristiques – de tradition extérieure à l'Ifrīqiya, ni leur origine exacte, toutes les hypothèses étant envisageables sous réserve d'inventaire (importation dès le haut Moyen Âge, copie locale tardive ou non, etc.)[20].

Les cinquante et un chapiteaux « post-byzantins » restants sont classés par N. Harrazi en neuf sous-groupes distincts dont les intitulés ne précisent généralement pas les caractères morphologiques ayant servi de critères de classement, critères dont on vérifie cependant *a posteriori* la validité, à quelques exceptions près : des « corinthiens à feuilles lisses » (I)[21], des « corinthisants à feuilles lisses » (II à IV, VI et VII)[22], un chapiteau de pilastre (qui se trouve être lui aussi un corinthisant à feuilles lisses : V)[23], un chapiteau « à feuilles lisses et à aigles » (VIII)[24], des chapiteaux « divers à feuilles lisses » (IX)[25].

Je ne traiterai pas ici, faute de place suffisante, de ce dernier sous-groupe de chapiteaux « divers » : leur hétérogénéité imposerait une discussion au cas par cas sans permettre d'avancer beaucoup dans cette tâche de définition d'une production islamique de première époque.

Le premier sous-groupe pris en considération est donc celui des corinthiens à feuilles lisses (I). Ils sont toujours à deux couronnes d'acanthe et se caractérisent par leurs caulicoles réduits à de simples tiges grêles à enroulements terminaux prononcés ainsi que par leur abaque de plan carré. La grande homogénéité de facture laisse entendre qu'ils proviennent d'un même édifice d'origine. Leur extrême similitude avec des pièces remployées dans la grande mosquée de Cordoue[26], et dont on peut assurer la datation d'époque wisigothique, nous amène à considérer cette série comme également préislamique et devant donc être exclue des discussions ultérieures[27].



A B

Planche 4. Chapiteaux corinthisants « post-byzantins » de la grande mosquée de Kairouan. A : à une couronne d'acanthe lisse (d'après N. Harrazi 1982) ; B : à deux couronnes d'acanthe lisse (la colonne supportant ce chapiteau est orné d'une bague à décor finement sculpté attribuable à l'époque ziride).

Ainsi que l'a bien vu N. Harrazi, les sous-groupes II et III ne diffèrent que par le nombre de couronnes, deux dans le premier, une seule dans le deuxième. Il me semble, quant à moi, que le chapiteau de pilastre (groupe V, nº 465) et les quatre chapiteaux du sous-groupe VI ne s'écartent de ceux du sous-groupe II que par des détails de traitement des formes végétales (l'extrémité parfois bifide du retournement de la feuille d'acanthe en particulier) qui ne justifient pas la création d'une classe spéciale. II, III, V et VI forment dès lors un ensemble cohérent de vingt-six pièces (pl. 4A et 4B). À plus d'un titre, je crois celui-ci particulièrement intéressant dans le cadre de la problématique traitée ici, en particulier parce que les différences subsistant entre chacun des éléments sont du domaine de la conception morphologique ; ainsi les proportions (le rapport H/L peut être inférieur ou supérieur à 1), 1a présence ou l'absence d'astragale, etc.

À l'heure de proposer une datation, notons que, en amont, l'attribution de ce groupe à l'époque islamique repose essentiellement, jusqu'à présent, sur sa non reconnaissance comme leur par les spécialistes d'art tardo-antique, ce qui ne saurait être évidemment un argument suffisant[28]. En aval, les choses paraissent plus simples : tout porte à croire, en effet, qu'il existe un cheminement continu entre ceux des chapiteaux de ce groupe qui n'ont qu'une seule couronne d'acanthe (où la feuille axiale est plus étroite que les autres), les deux pièces du groupe IV (en calcaire et donc sans doute sculptées localement), où cette feuille axiale se transforme en une simple tige épaisse, et finale-

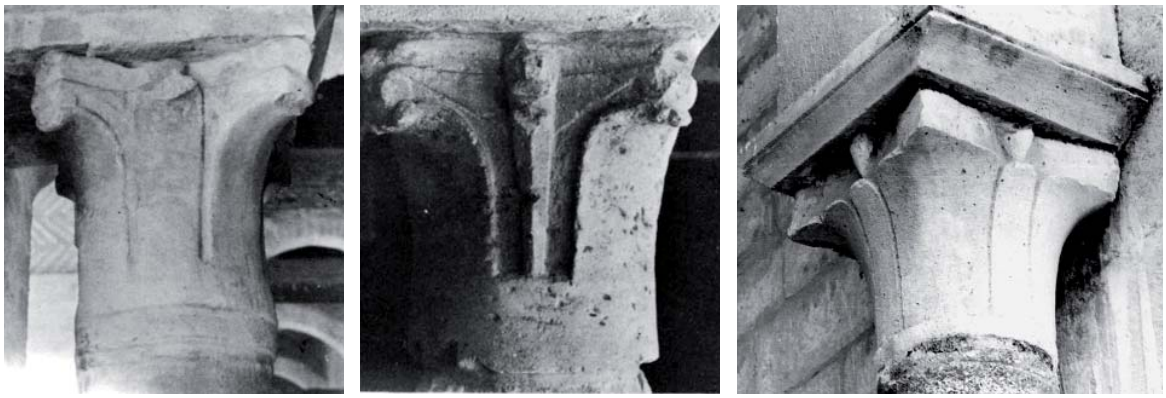


Planche 5. Possible genèse du chapiteau hafside (C), à partir d'un type morphologique plus ancien de corinthisant à un rang d'acanthe lisse. Ces trois chapiteaux sont en place dans la grande mosquée de Kairouan (cl. N. Harrazi).

ment les chapiteaux hafsides « classiques » aux feuilles d'angles enveloppantes et feuille axiale de largeur réduite (pl. 5).

Une première hypothèse de travail est donc que cette série, à la facture généralement très soignée mais à la genèse encore imprécise, aurait contribué à la définition du chapiteau hafside dont on sait qu'il deviendra omniprésent à partir du XIII[e] siècle et maintiendra sa prééminence numérique jusque dans l'architecture moderne. Si l'on ajoute à cela le fait qu'une pièce de cette série (à deux rangs d'acanthe) a été retrouvée dans les fouilles de Ṣabra al-Manṣūriya (pl. 6), on peut assurer que son apparition est de toute façon antérieure à la ruine de cette ville (1057 J.-C.).

Il convient de signaler, enfin, que des copies de ce type ont été exécutées encore en plein XVIII[e] siècle, dans un esprit historiciste[29] ; elles sont généralement reconnaissables par le traitement donné aux surfaces.

Un deuxième groupe particulièrement intéressant parmi ceux présents dans la grande mosquée de Kairouan est le n° VII de la classification de N. Harrazi (n° 32 de celle de Ch. Ewert et J.-P. Wisshak). Il s'agit de chapiteaux à quatre feuilles d'angle lisses engainantes. Ces feuilles sont jointives et confondues jusqu'à leur mi-hauteur ; leur bord forme une carène « en V » nettement marquée sur le haut du calathos. La retombée des volutes, de taille réduite, est prononcée et anguleuse. Le dé d'abaque se prolonge vers le bas presque jusqu'à la jointure des feuilles et adopte une forme en fuseau très caractéristique (voir une pièce similaire dans la grande mosquée de Tunis : pl. 7).



Planche 6. Chapiteau corinthisant à deux couronnes d'acanthe lisse de Ṣabra al-Manṣūriya (cl. P. Cressier).



Planche 7. Un chapiteau à quatre feuilles d'angle lisses, similaire aux exemplaires documentés dans la grande mosquée de Kairouan (type VII de N. Harrazi), est associé à un remploi byzantin, à l'une des portes de la grande mosquée Zitouna de Tunis (cl. J. Bernus).

Une telle morphologie évoque des chapiteaux de l'Antiquité tardive et, pour la péninsule Ibérique, de l'époque wisigothique.

Mais elles les rattachent également à l'un des types, dont nous avons discuté plus haut la nature et l'o-

rigine et qui participe à la décoration de la coupole qui précède le *miḥrāb* de la grande mosquée de Kairouan (836-37), ou qui, un peu plus tôt, figure déjà aux *miḥrāb*-s des *ribaṭ*-s de Sousse et de Monastir[30] (fig. 1 et 2).

Au Maghreb central, il se poursuit bien au-delà des Aghlabides, puisqu'on le trouve au palais de Zīrī à Ašīr, où la rigidité du traitement de ses composantes et le bourrelet soulignant le bord des feuilles excluent qu'il s'agisse de pièces antiques remployées et imposent donc une datation du milieu du Xe siècle[31] (pl. 8). Comme nous allons le voir dans les lignes qui suivent, G. Marçais propose pour ce type de production le terme générique de chapiteaux « sanhajiens ». L'un d'eux a été trouvé en fouilles par ce même auteur, dans le palais sud-est de Ṣabra al-Manṣūriya (946-1057)[32] (pl. 9).

Enfin, un chapiteau à volutes d'angle, dont seule l'empreinte nous a été conservée dans le mortier du minaret de la Qal'a des Banū Ḥammād, devait appartenir à un type très proche de celui étudié ici (la différence réside dans la non matérialisation de la limite entre les feuilles)[33].

Nous avons donc là une deuxième série dont on sait qu'elle naît durant l'Antiquité tardive, qu'on y a recours au IXe siècle dans la coupole aghlabide de Kairouan ainsi que dans les *ribāṭ*-s de la côte, à peu près contemporains de celle-ci, et qu'elle continue à être fabriquée et employée un siècle plus tard dans les palais et les mosquées hammadides[34], ou encore dans les transformations menées à bien par les Banū Ḥurāssān à la grande mosquée de Tunis[35]. Elle est présente à Ṣabra, sans que l'on puisse assurer qu'il s'agisse de sculpture *ex profeso* plutôt que de remploi. Son adoption par les Fatimides est donc vraisemblable, même si l'on ne peut parler de véritable appropriation stylistique du thème.

Comme ceux du groupe précédent (corinthisants à une ou deux couronnes d'acanthe lisse), ces chapiteaux à quatre feuilles d'angle lisses semblent avoir fait l'objet de copies historicistes d'époque turque, à Kairouan en particulier.

2.2. NATURE ET EMPLOI DU CHAPITEAU DANS L'ARCHITECTURE IFRIQIYENNE DU Xe SIÈCLE

2.2.1. La question du chapiteau « sanhajien »

Le terme de chapiteau « sanhajien » est utilisé pour la première fois par G. Marçais à propos de pièces aux proportions étirées, à quatre feuilles d'angle engainantes (que celles-ci soient lisses ou sculptées)[36]. Cet auteur avait bien perçu que si ce type était d'origine antique, orientale, et se caractérisait par des feuilles épineuses bien définies, accolées par leurs pointes et un calathos souvent nettement galbé, les feuilles des équivalents médiévaux présentent des formes plus sinueuses avec une forte tendance à la « déstructuration » de l'organisation des folioles[37] (fig. 3). De plus, la formule adoptée pour le dé d'abaque s'écarte du modèle classique et rejoint celle que nous avons discutée précédemment pour les corinthisants à feuilles lisses à une ou deux couronnes d'acanthe ou les chapiteaux à

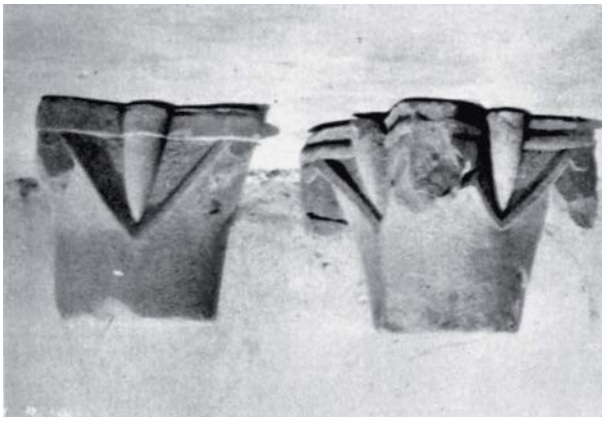


Planche 8. Chapiteau du palais ziride d'Ašīr (d'après L. Golvin 1957).



Planche 9. Chapiteau à quatre feuilles d'angles lisses de Ṣabra al-Manṣūriya (cl. S. Gilotte).

quatre feuilles engainantes lisses : un fuseau en fort relief descend du haut du calathos presque jusqu'à la jonction des deux feuilles au milieu de chaque face. Un de ces chapiteaux au moins ayant été retrouvé semble-t-il à Ṣabra al-Manṣūriya, il nous faut considérer la conception initiale de ce groupe comme antérieure à la disparition définitive de cette ville : ziride plutôt que fatimide à en juger par le degré d'évolution des palmettes ainsi définies. On peut apprécier un des plus beaux exemplaires de ce type dans la grande mosquée de Kairouan, où il pourrait constituer cependant un remploi (pl. 10). G. Marçais opte déjà pour une datation principalement ziride (d'où l'appellation de « chapiteau sanhajien »)[38], sans fournir d'ailleurs d'arguments décisifs. Cette attribution est néanmoins vraisemblable si l'on met en parallèle la « déstructuration » des thèmes végétaux, jusqu'alors encore assez naturalistes, au profit d'un décor couvrant[39] et le phénomène identique observé sur les productions d'époque taifa (après 1030) en al-Andalus, ou encore sur certains chapiteaux hammadides de la Qal'a des Banū Ḥammād[40]. En revanche, l'attribution de ce type de production au IX^e^ siècle aghlabide, telle que la propose M. Barrucand[41], me paraît acceptable pour certaines des pièces à acanthe lisse, mais excessivement haute pour celles à acanthe épineuse.

2.2.2. Le chapiteau dans l'architecture fatimide d'Ifrīqiya : des témoignages fragmentaires



Planche 10. Chapiteau à quatre feuilles d'angles découpées de la grande mosquée de Kairouan ; la feuille conserve des éléments de l'acanthe épineuse d'origine byzantine, mais y associe des palmes ou demi-palmettes assez voisines de celles reconnues sur certains stucs fatimido-zirides de Ṣabra al-Manṣūriya (cl. P. Cressier).

Mahdiya. Si l'on ne sait rien du type de chapiteau utilisé dans les palais de la première fondation fatimide en Ifrīqiya (917), les fouilles ont montré que les constructeurs de la grande mosquée de la ville avaient eu recours, au moins partiellement, au remploi (corinthiens romains à deux couronne d'acanthe sculptée ou lisse, doriques, chapiteau byzantin à protomes d'aigles)[42].

Il est curieux de noter que l'architecte ayant mené à bien la restauration/reconstruction de cette mosquée de Mahdiya, dans les années 1960, s'est explicitement et paradoxalement inspiré des chapiteaux omeyyades composites à acanthe lisse de la grande mosquée de Cordoue pour faire sculpter (en Italie) ceux qui ornent aujourd'hui la salle de prière de ce qui fut la première mosquée dynastique des Fatimides[43].

Aǧdābīayh. Cet établissement fortifié fut fondé avant 946, en actuelle Libye, par le calife fatimide Abū al-Qāsim al-Qāim, sans doute pour contribuer au contrôle d'un territoire amené à jouer un rôle essentiel dans la conquête de l'Égypte. Le palais, édifié en pierre, conserve quelques chapiteaux *in situ*. Ceux-ci, d'une grande simplicité, associent un bloc d'abaque parfaitement parallélépipédique à une corbeille tronconique totalement lisse[44] ou qui présente parfois quatre feuilles d'angles à peine marquées[45].

Ṣabra al-Manṣūriya. La deuxième des trois capitales fondées par le califat fatimide, aux portes de Kairouan cette fois, ne nous offre pas beaucoup plus d'information. Les fouilles qui s'y sont succédées à intervalle plus ou moins régulier depuis les années 1920, ainsi que les trouvailles fortuites, ont livré plusieurs chapiteaux de remplois (corinthien romain à un rang d'acanthe, corinthisant romain à deux rangs, chapiteau à symétrie axiale et un rang d'acanthe – tardo-romain –, chapiteaux byzantins à protomes d'aigles et de colombes), qui plus est toujours hors contexte architectural, et seulement trois pièces éventuellement attribuables à l'époque fatimido-ziride[46] et que je viens d'évoquer à propos des groupes morphologiques dont ils relèvent. Ce sont : un volumineux chapiteau corinthisant à deux couronnes d'acanthe lisse (relevant de l'un des

groupes reconnus à la grande mosquée de Kairouan[47]) (pl. 6), un chapiteau à quatre feuilles d'angle engainantes, lisses (pl. 9), et un chapiteau de type « sanhajien » à acanthe sculptée[48]. L'ensemble est – on le voit – très hétérogène, pour ne pas dire hétéroclite, et laisse supposer un recours général au remploi encore aux Xe-XIe siècles, voire un certain désintérêt pour le chapiteau en tant qu'élément du discours architectural, ne serait-ce que parce que – du point de vue numérique – aucune série typologique ne se distingue au sein du corpus.

Madīnat al-Sulṭān. Datée de l'extrême fin du Xe siècle par des indices épigraphiques les parallèles reconnus avec la mosquée d'al-Ḥakim au Caire, la mosquée de Madīnat al-Sulṭān (Libye) a fait appel à des chapiteaux de pierre calcaire de facture assez fruste, sans équivalent direct dans les grands centres urbains de l'Ifrīqiya de l'époque[49]. Quatre d'entre eux adoptent une forme en tronc de pyramide légèrement galbé, aux arêtes soulignées par des feuilles d'angles très schématiques. Un cinquième est un corinthisant à un rang d'acanthe sculptée classicisante et aux caulicoles substituées par deux curieux éléments « en V renversés ». Les uns comme les autres semblent le produit d'un atelier local, d'habileté très discutable.

D'une façon générale, et pour conclure ces quelques lignes relatives au chapiteau du Xe siècle en Ifrīqiya, tout laisse alors à penser que, au long de leur présence au Maghreb, les califes fatimides ont considéré le chapiteau comme un élément architectural mineur, sans intérêt pour la matérialisation de leur discours politique.

2.3. VERS UNE DÉFINITION DU CHAPITEAU FATIMIDE D'ÉGYPTE

Ce désintérêt initial admis, on peut se demander ce qu'il en a été après la fondation du Caire et le transfert de la cour fatimide en Égypte (972). Quoique les faits soient encore loin d'être totalement éclaircis, les recherches récentes de M. Barrucand – amie trop tôt disparue elle aussi – ont permis de progresser sensiblement dans notre connaissance de cet



Planche 11. Chapiteaux de la mosquée fatimide d'al-Azhar (Le Caire) : possible copie médiévale [cl. M. Barrucand/Mashrek-Maghreb].

aspect particulier des programmes architecturaux du califat chiite[50].

Le seul monument qui ait fait l'objet d'une approche systématique centrée sur le décor de chapiteaux est la mosquée al-Azhar, au Caire (970-72)[51]. D'une façon générale, la prolifération « de chapiteaux corinthisants de facture sommaire au Caire et à Alexandrie dans les monuments postérieurs à la conquête arabe, monuments tant islamiques que chrétiens », conduit M. Barrucand à « proposer une survie d'ateliers provinciaux de sculpture de chapiteaux entre la fin du règne byzantin au VII[e] siècle et l'époque médiévale ». Ces pièces élaborées donc en époque islamique, y compris sous les Fatimides, relèvent principalement du type à quatre feuilles d'angles engainantes sculptées[52]. Leurs proportions sont le plus souvent aplaties (H<L). Les feuilles, aux nervures recreusées, sont largement étalées, leurs folioles – jointives de l'une à l'autre – définissent de larges losanges irréguliers en faible relief (pl. 11).

À la mosquée al-Azhar, ces chapiteaux sont utilisés dans des zones latérales – voire marginales – de l'oratoire, les remplois antiques (pl. 12) bénéficiant au contraire d'une meilleure exposition.

J'ai, pour ma part, un certain nombre de réserves quant à l'attribution en bloc de ces pièces à l'époque islamique, et fatimide en particulier. Parmi les objections possibles : leur présence indifférenciée à Alexandrie et au Caire, deux cités dont l'importance des monuments à l'époque considérée n'était sans doute pas équivalente ; le caractère finalement très hétérogène du groupe employé dans la mosquée al-Azhar (en particulier en ce qui concerne les dimensions et les proportions) ; leur utilisation marginale dans le monument lui-même ; enfin, et surtout, le fait que, quoique appartenant à un même type morphologique, ils ne semblent rien devoir aux chapiteaux « sanhajiens » pourtant préexistants à Kairouan (voir en particulier l'absence de prolongement vers le bas, en cornet ou fuseau, de la fleur d'abaque si caractéristique de ces derniers) et ne pas avoir laissé non plus d'héritiers, le chapiteau de type toulounide restant seul maître du terrain dès la fin du X[e] siècle.



Planche 12. Chapiteaux de la mosquée fatimide d'al-Azhar (Le Caire) : chapiteau byzantin [cl. M. Barrucand/Mashrek-Maghreb].

Quoiqu'il en soit, et que ces chapiteaux constituent des remplois de style byzantin local ou qu'ils aient été réellement sculptés pour l'occasion, une chose est sûre : ils viennent confirmer le peu d'intérêt porté par les maîtres d'œuvre ou leurs commanditaires princiers envers cet élément à la fois tectonique et ornemental de leur architecture officielle (choix d'un modèle somme toute assez banal et sans racines identitaires, rejet aux marges de l'édifice).

3. CHAPITEAU ET VOCABULAIRE ARCHITECTURAL DU POUVOIR CALIFAL, AU NORD ET AU SUD DE LA MÉDITERRANÉE

Au moment de conclure ces observations comparatistes entre les deux califats antagonistes, omeyyade d'al-Andalus et fatimide d'Ifrīqiya, quant à leur conception du chapiteau et de l'usage qui pouvait en être fait dans leurs architectures officielles respectives, force est de convenir que tout oppose l'un à l'autre.

Quand les califes Omeyyades de Cordoue cessent totalement de recourir au remploi et sélectionnent strictement les types morphologiques au sein d'une production immédiatement antérieure (émirale) innovante, les califes Fatimides maintiendraient l'utilisation de pièces antiques et se borneraient, au mieux, à reprendre des modèles élaborés par les Aghlabides. Là où les premiers valorisent les chapiteaux, tant en en faisant les instruments de la hiérarchisation des espaces bâtis de prestige qu'en y concentrant les inscriptions de diverse nature, les seconds utilisent les leurs de façon routinière sans leur confier de rôle particulier ni leur faire porter la moindre information épigraphique. Quand les chapiteaux omeyyades d'al-Andalus sont très vraisemblablement produits dans des ateliers d'État, sous l'autorité du souverain, ceux d'Ifrīqiya sont sculptés par des ateliers de qualité inégale et n'occupent qu'une place modeste dans l'ensemble du décor architectural.

Remarquons, pour finir, que si le monde fatimide semble décidément n'avoir accordé au chapiteau qu'un rôle très secondaire dans l'organisation du décor de ses édifices de prestige, il ne s'est pas désintéressé pour autant de la mise en valeur des supports. C'est à ce moment – et pour peu de temps d'ailleurs puisque la formule ne sera plus employée après les Zirides – qu'est conçu un type particulier de colonnes, ornées de bagues et de cartouches. Il s'agit le plus souvent de pièces antiques dont le profil est repris pour pouvoir sculpter en très faible relief un décor végétal disposé en collerette au sommet du fût (pl. 4B) et un cartouche épigraphié également encadré de motifs végétaux au deux tiers de la hauteur (pl. 13). Il est significatif que les cartouches épigraphiés de ces colonnes – que l'on retrouve généralement aujourd'hui remployées dans des monuments tardifs – aient été pour la plupart martelés pour en rendre la lecture impossible.

Deux discours donc, deux conceptions irréconciliables de l'utilisation du cadre architectural du pouvoir politique pour deux califats aux aspirations hégémoniques parfaitement antagoniques et dont les chemins de légitimation n'avaient finalement guère de raison d'être semblables.



Planche 13. Colonne à cartouche fatimido-ziride remployée à la *zāwiya* de Sīdi Saḥbī (Kairouan) [cl. P. Cressier].

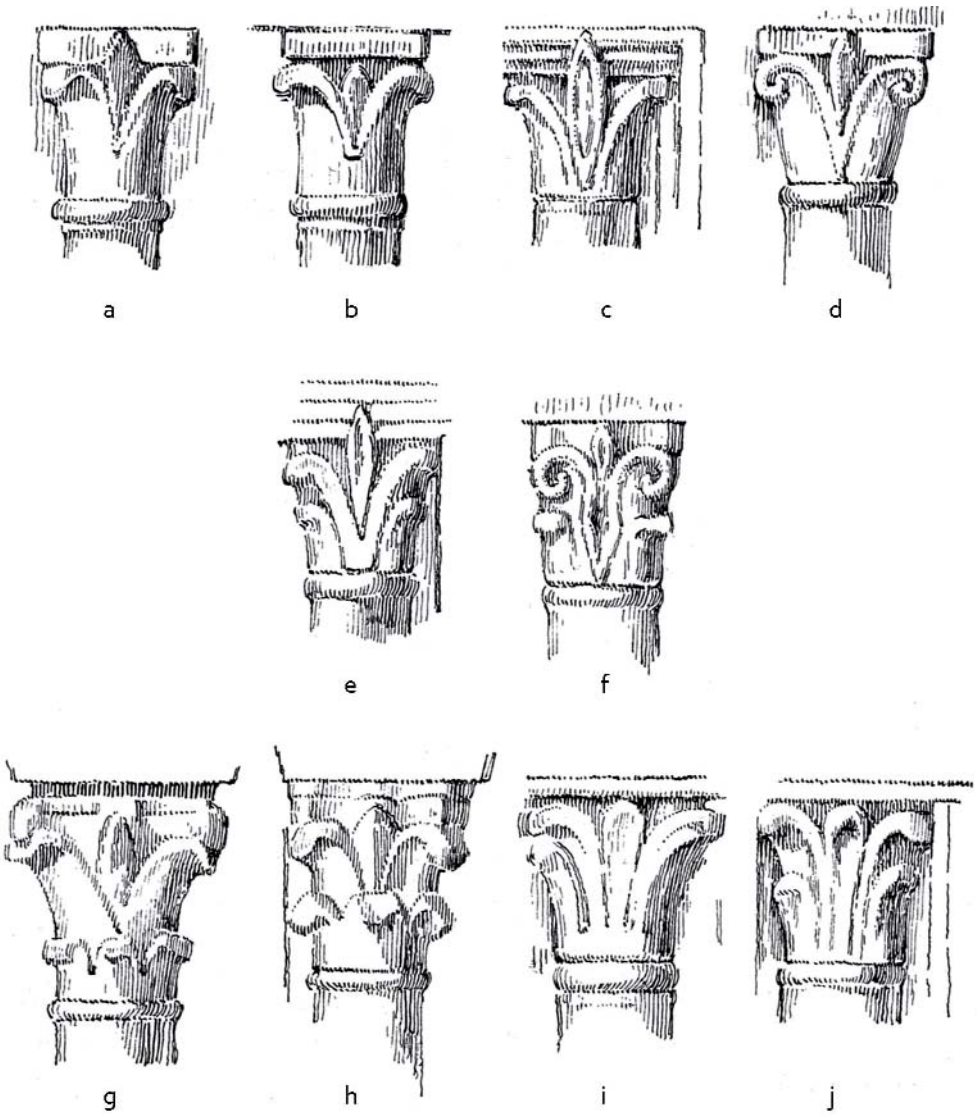


Figure 1. Chapiteaux de la coupole aghlabide de la grande mosquée de Kairouan (d'après G. Marçais 1925).

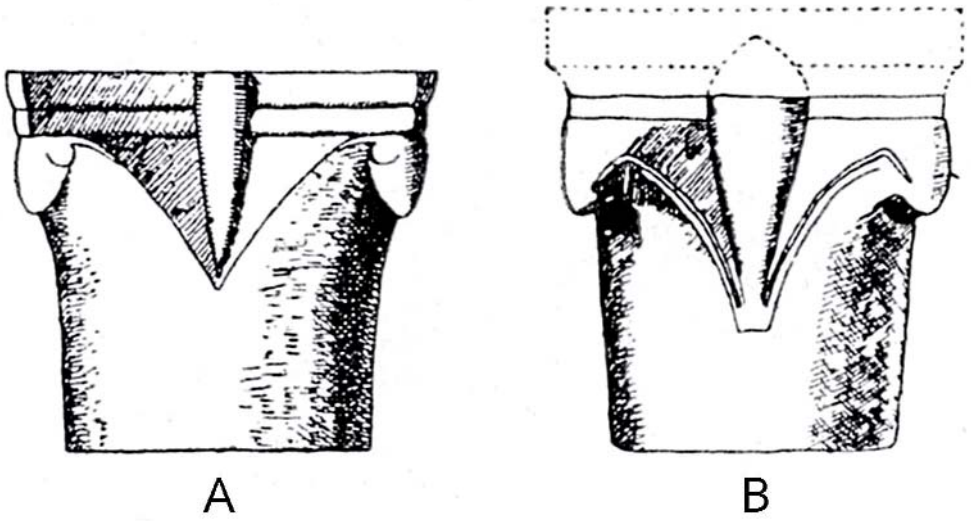


Figure 2. Chapiteaux des *ribāt-s* de Sousse (A) et de Monastir (B) [d'après A. LEZINE 1956].

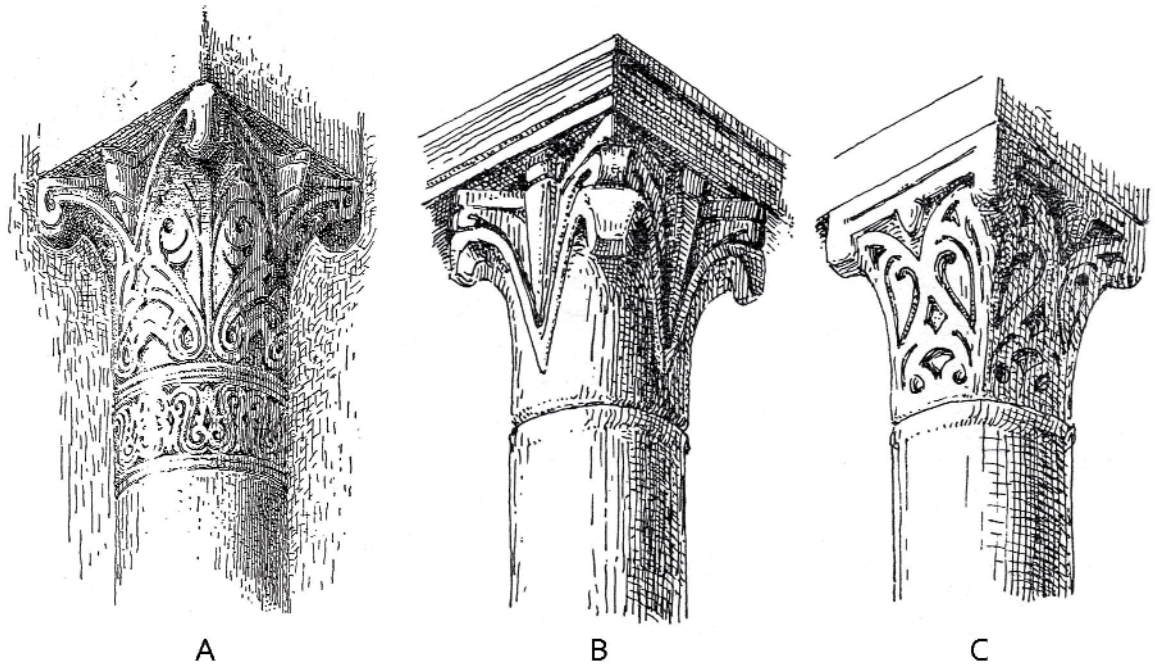


Figure 3. Chapiteaux « sanhajiens » et « khorassaniens » selon G. Marçais (d'après G. MARÇAIS 1954).

BIBLIOGRAPHIE

ABDUSSAID, A. (1966-67) : « An early mosque at Medina Sultan (Ancient Sort) », *Libya Antiqua*, III-IV, pp. 155-181.

BARRUCAND, M. (2002) : « Les chapiteaux de remploi de la mosquée al-Azhar et l'émergence d'un type de chapiteau médiéval en Égypte », *Annales islamologiques*, 36, pp. 37-75.

BARRUCAND, M. (2004 a) : « Die Rezeption spätklassischer Spolien in Ägypten und in Maghreb (10.-12. Jahrhundert) », dans *Al-Andalus und Europa. Zwischen Orient und Okzident*, M. MÜLLER-WIENER, Ch. KOTHE, K.-H. GOLZIO, J. GIERLICHS (éd.), Petersberg, pp. 163-175.

BARRUCAND, M. (2004 b) : « Le premier décor architectural fatimide en Égypte », *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 5, pp. 445-462.

BARRUCAND, M., CRESSIER, P., GILOTTE, S. (sous presse) : « Le décor de marbre et de pierre », dans P. CRESSIER, M. RAMMAH (dir.), *Ṣabra al-Manṣūriya, capitale fatimide*.

BEYLIÉ, L. DE (1909) : *La Kalaa des Beni-Hammad. Une capitale berbère d'Afrique du Nord au XIe siècle*, Paris.

BLAKE, H., HUTT, A., WITEHOUSE, D. (1971) : « Ajdābīyah and the earliest Fāṭimid architecture », *Libya Antiqua*, VIII, pp. 105-120 et pl. XLIII-LIII.

BOUROUIBA, R. (1970) : « Sur six chapiteaux trouvés à la Qal'a des Bani Hammad », *Bulletin d'Archéologie algérienne*, IV, pp. 435-444.

BOUROUIBA, R. (1971-74) : « La salle d'honneur du palais ouest du Manar », *Bulletin d'Archéologie algérienne*, V, pp. 247-260.

BOUROUIBA, R. (1973) : *L'art religieux musulman en Algérie*, Alger.

CAMPS CAZORLA, E. (1976) : « El arte hispanovisigodo », dans *Historia de España*, *R. Menéndez Pidal*, III, *España Visigoda*, Madrid, pp. 493-666.

CRESSIER, P. (1984) : « Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue (oratoires d'ʿAbd ar-Raḥmān I et d'ʿAbd ar-Raḥmān II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale. Première partie », *Madrider Mitteilungen*, 25, pp. 216-281.

CRESSIER, P. (1985) : « Les chapiteaux de la grande mosquée de Cordoue (oratoires d'ʿAbd ar-Raḥmān I et d'ʿAbd ar-Raḥmān II) et la sculpture de chapiteaux à l'époque émirale. Deuxième partie », *Madrider Mitteilungen*, 26, pp. 257-313.

CRESSIER, P. (1995) : « Los capiteles del Salón Rico: un aspecto del discurso arquitectónico califal », *Madīnat al-Zahrā'. El Salón de ʿAbd al-Raḥmān III*, Cordoue, pp. 83-106.

CRESSIER, P. (2001) : « El acarreo de obras antiguas en la arquitectura islámica de primera época », *La islamización de la Extremadura romana*, F. VALDÉS et A. VELÁZQUEZ (éd.), Cuadernos Emeritenses 17, Mérida, pp. 309-334.

CRESSIER, P. (2004) : « Historias de capiteles. ¿Hubo talleres provinciales califales? », *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 5, pp. 177-196.

CRESWELL, K. A. C., ALLAN, J. W. (1989) : *A short account of early muslim architecture*, Le Caire.

EWERT, Ch., WISSHAK, J.-P. (1981) : *Forschungen zur almohadischen Moschee. I: Vorstufen*, Madrider Beiträge 9, Mayence.

GOLVIN, L. (1957) : *Le Maghreb central à l'époque des Zirides*, Paris.

GOLVIN, L. (1965) : *Recherches archéologiques à la Qal'a des Banû Hammâd*, Paris.

HARRAZI, N. (1982) : *Chapiteaux de la grande mosquée de Kairouan*, Tunis (2 vol.).

LÉZINE, A. (1956) : *Le ribat de Sousse. Suivi de notes sur le ribat de Monastir*, Direction des Antiquités et Arts de Tunisie, Notes et Documents XIV, Tunis.

LÉZINE, A. (1965) : *Mahdiya. Recherches d'archéologie islamique*, Paris.

MARÇAIS, G. (1925) : *Coupole et plafonds de la grande mosquée de Kairouan*, Notes et Documents de la Direction des Antiquités et Arts, VIII, Tunis-Paris.

MARÇAIS, G. (1954) : *L'architecture musulmane d'Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne, Sicile*, Paris.

PAVÓN MALDONADO, B. (1990) : *Tratado de arquitectura hispano-musulmana. I. Agua*, CSIC, Madrid.

PAVÓN MALDONADO, B. (1996) : *España y Túnez. Arte y arqueología*, Madrid.

SOLIGNAC, M. (1953) : *Recherches sur les installations hydrauliques de Kairouan et des steppes tunisiennes du VIIe au XIe siècle (J.-C.)*, Alger.

Notas

[1] Une photographie d'un de ces chapiteaux a été reproduite par B. PAVÓN MADONADO (1990, pl. CL-D).

[2] Cette réflexion s'est opérée d'ailleurs dans un double cadre : celui – d'une part – de l'étude du décor architectonique issu de la fouille de Ṣabra al-Manṣūriya (Kairouan), fouille dont j'ai assumé la direction conjointe avec mon collègue M. Rammah (INP, Kairouan), et – d'autre part – dans celui du programme

nº HUM2005-06046-C02-02/ARQ du CSIC, dont le titre est suffisamment explicite (« Madinat al-Zahra': influencias, efectos y dispersión de un modelo político-social palatino »), dirigé par A. Canto García (Universidad Autónoma de Madrid) et E. Manzano Moreno (CSIC, Madrid).

3 Sur le chapiteau califal, ses particularités et les problématiques de son étude, voir CRESSIER 1995, ID. 2004 et la bibliographie fournie dans ces deux articles.

4 Sur le chapiteau émiral : CRESSIER 1984 et ID. 1985.

5 ID. 1984.

6 ID. 1995.

7 ID. 2004.

8 MARÇAIS 1954, pp. 9-22 ; CRESWELL, ALLAN 1989, pp. 315-316.

9 HARRAZI 1982.

10 SOLIGNAC 1953, p. 249.

11 CRESSIER 2001.

12 MARÇAIS 1925, repris en partie dans MARÇAIS 1954, p. 46-47 et 49-50 ; HARRAZI 1982 ; EWERT, WISSHAK 1981.

13 MARÇAIS 1925, pp. 7-27.

14 ID., fig. 2 et fig. 9.

15 ID., fig. 7, p. 19.

16 MARÇAIS 1954, p. 46 et fig. 19 ; auparavant MARÇAIS 1925, fig. 7, p. 19.

17 MARÇAIS 1925, fig. 7, p. 19 : ligne supérieure.

18 LÉZINE 1956, pl. XV b.

19 Ces chapiteaux de type hafside peuvent être bien postérieurs à la dynastie qui leur donna son nom dans la littérature scientifique, leur production s'étant poursuivie sans changement notable jusqu'à nos jours.

20 De fait, G. Marçais en fait des copies de formes orientales et émet l'hypothèse selon laquelle ces pièces proviendraient de Ṣabra al-Manṣūriya, dont le plan du palais trahit, à l'en croire, « des influences toulounides » : MARÇAIS 1954, p. 104. Pour toute une série de raisons, qu'il serait trop long de développer ici, cette hypothèse ne me paraît pas vraisemblable.

21 HARRAZI 1982 : 9 chapiteaux, nos 433 à 441.

22 *Ibid.*, respectivement : II, 16 chapiteaux (nos 442-457) ; III, 5 (nos 458-462) ; IV, 2 (nos 463-464) ; VI, 4 (nos 466-469) ; et VII, 4 (nos 470-473). Le sous-groupe II correspond au type 30 de Ch. EWERT et J.-P. WISSHAK (1981, pl. 48 c), III à leur type 31 (*Ibid.* pl. 48 d). IV n'est pas évoqué par ces deux auteurs et, selon toute vraisemblance, V et VI sont également assimilés à leur type 30. Enfin, VII constitue leur type 32 (*Ibid.*, pl. 48 e).

23 HARRAZI 1982 : nº 465.

24 *Ibid.* : nº 474.

25 *Ibid.* : 9 chapiteaux (nos 475-483).

26 EWERT, WISSHAK 1981, pl. 59 b à 59 d ; CRESSIER 1984, pl. 72 c et d, et pp. 225-226. Pour ma part, j'avais attribué ces chapiteaux de Cordoue au VIIe siècle.

27 Ch. EWERT et J.-P. WISSHAK (1981, p. 154) considèrent ces chapiteaux comme datables de la fin du IVe au début du VIe siècle.

28 B. Pavón Maldonado est pratiquement le seul auteur à donner ces chapiteaux comme antiques (PAVÓN MALDONADO 1996, pp. 108-109).

29 Ainsi dans les portiques de la mosquée-*zāwiya* de Sīdī Saḥbī (Abū Zamʿa al-Balawī) ou dans l'oratoire de la *zāwiya* de Sīdī ʿAbīd al-Ġaryanī à Kairouan même (recherche personnelle en cours).

30 Cf. *supra*.

31 GOLVIN 1957, pl. 17 et p. 198.

32 MARÇAIS 1954, fig. 59-A, p. 104 ; BARRUCAND, CRESSIER, GILOTTE sous presse. Cette pièce figure aujourd'hui dans les collections du Musée national du Bardo. Je remercie monsieur T. Ghalia, directeur de ce musée, de nous avoir permis d'étudier le matériel provenant de Ṣabra al-Manṣūriya, qui y est conservé.

33 BEYLIÉ 1909, fig. 67 p. 82 ; GOLVIN 1965, fig. 44 p. 129. À comparer à l'un des chapiteaux aghlabides de la coupole de la grande mosquée de Kairouan reproduit par G. MARÇAIS (1925, fig. 7 p. 19 : chapiteau central de la ligne inférieure).

34 Sur les chapiteaux des mosquées hammadides, on verra avec profit les observations de R. BOUROUIBA (1973, pp. 31-34, fig. 8-10 et pl. IV).

35 MARÇAIS 1954, fig. 60 a.

36 MARÇAIS 1954, p. 104-105 ; voir aussi fig. 59-60.

37 Au contraire de Ch. Ewert et J.-P. Wisshak, d'une part, ou de N. Harrazi, d'autre part, qui confondent les deux productions en un même groupe : « type 23 » (EWERT, WISSHAK 1981, p. 150 et pl. 45) ou « chapiteaux à feuilles grasses à pointes » (HARRAZI 1982, nos 425-430). Dans la péninsule Ibérique, des antécédents existent dans la sculpture wisigothique (ou datée de cette époque) ; on verra ainsi deux chapiteaux du musée archéologique de Cordoue : CAMPS CAZORLA 1976, p. 532 et fig. 236-237.

38 G. MARÇAIS 1954, p. 104.

39 *Ibid.* : cet auteur parle de « sillons rappelant les nervures et les œillets de l'acanthe, mais plus souvent étrangers à cet élément végétal et tout à fait dans l'esprit de l'arabesque florale contemporaine ». Cette déstructuration atteint son maximum dans un chapiteau khorassanien ornant encore l'une des portes de la grande mosquée de Tunis (ID., fig. 60-B, p. 105).

40 BOUROUIBA 1970, fig. 7 p. 441 ; ID. 1971-74, fig. 7 p. 252 et fig. 8 p. 253.

41 BARRUCAND 2004 a, fig. 15 p. 168.

42 LÉZINE 1965, p. 120 et photos 110-111.

43 *Ibid.*, p. 136 et fig. 55.

44 Entrée : BLAKE, HUTT, WITEHOUSE 1971, pl. LIe.

45 Habitation nº 9 : BLAKE, HUTT, WITEHOUSE 1971, pl. LII.

46 Voir BARRUCAND, CRESSIER, GILOTTE sous presse.

47 Conservé dans les réserves de fouille sur le site lui-même.

48 Ces deux chapiteaux sont dits être conservés au Musée national de Bardo, mais nous n'avons pu y retrouver l'exemplaire à acanthe sculptée.

49 Voir par exemple ABDUSSAID 1966-67, pl. XLVII b à d.

50 BARRUCAND 2002, ainsi que Id. 2004 a et 2004 b.

51 BARRUCAND 2002 ; observations résumées dans Id. 2004 b, p. 447.

52 BARRUCAND 2004 b, pl. 3 et 4, p. 457.

ESTELA FUNERARIA DE CRONOLOGÍA CALIFAL APARECIDA EN MENGÍBAR (JAÉN)

Mª Antonia Martínez Núñez

Resumen

Este artículo tiene como objetivo la traducción y estudio de una inscripción funeraria aparecida en el término de Mengíbar (Jaén), en el curso de unas excavaciones arqueológicas del año 2003. Es la primera inscripción árabe que aporta esta localidad y presenta las mismas características formales que otros ejemplares procedentes de la provincia de Jaén. La inscripción ha conservado la fecha, de mediados del siglo IV/X.

Palabras clave: al-Andalus, epigrafía, estelas funerarias, siglo X, Jaén.

Abstract

This article has as its main aim the translation and study of a funerary inscription found in the term of Mengíbar (Jaén), during the course of archaeological excavations (the year 2003). It is the first Arab inscription found in this locality and it presents the same formal characteristics of other inscriptions of the province of Jaén. The inscription has preserved the date, around the middle of the 4th H. / 10th A.D. century.

Keywords: al-Andalus, Epigraph, Tombstone, 10th century, Jaén.

Departamento de Filología Griega, Estudios Árabes, Lingüística General y Documentación. Universidad de Málaga.
[mamartinez@uma.es]

En las excavaciones llevadas a cabo en el año 2003 en el lugar llamado "Venta del Llano", en el término de Mengíbar (Jaén)[1], apareció una estela funeraria con inscripción en grafía árabe y fecha expresa del siglo IV H. /X J.C. Este sitio, propiedad de la empresa Geolit, estaba destinado a la construcción del Parque Científico del Aceite y del Olivar. La estela funeraria apareció fuera de su contexto de origen, en una zona de silos y fosas excavadas en la roca, exactamente en el relleno de la fosa 349 B, junto a materiales cerámicos de cronología omeya[2].

El análisis detallado de esta inscripción constituye el objetivo de este breve texto, una modesta contribución epigráfica al merecido homenaje que se le se le brinda a Maryelle Bertrand, pero muestra indudable de mi sincera amistad.

El estudio y publicación de este tipo de materiales epigráficos, que van apareciendo esporádicamente en distintas zonas de la Península Ibérica, resulta imprescindible para actualizar el corpus de inscripciones árabes andalusíes. En este sentido, la provincia de Jaén ha venido aportando epígrafes de distinto carácter con posterioridad a la célebre recopilación de E. Lévi-Provençal[3], como se puede comprobar en el repertorio publicado por A. Labarta en 1990[4] y en las aportaciones posteriores de J. Aguirre Sádaba[5].

Las excavaciones llevadas a cabo en diferentes enclaves de esta provincia han sacado a la luz nuevos y muy interesantes restos epigráficos. He tenido ocasión de analizar algunos de ellos, como los hallados en el Castillo de Santa Catalina, en Jaén capital[6]. También se me ha brindado últimamente la oportunidad de revisar y actualizar los datos relativos a las inscripciones jiennenses propiedad de la Real Academia de la Historia, con motivo de la realización del *Catálogo de epigrafía árabe* del Gabinete de Antigüedades[7]. Así, ha sido posible establecer que la inscripción fundacional de un *burŷ* a nombre del califa al-Ḥakam II, datada en el año 357/ 968, no procede en realidad de Baños de la Encina, como erróneamente se había establecido, sino de Talavera de la Reina (Toledo), donde fue encontrada en el siglo XVIII[8], mientras que sí procede con seguridad de esta localidad jiennense la estela funeraria, realizada en cúfico inciso y datada a finales del siglo X, que apareció en el año 1902[9]. A esta última hay que añadir, ahora, los nuevos hallazgos epigráficos que han proporcionado las muy recientes excavaciones del Castillo de Baños de la Encina[10].

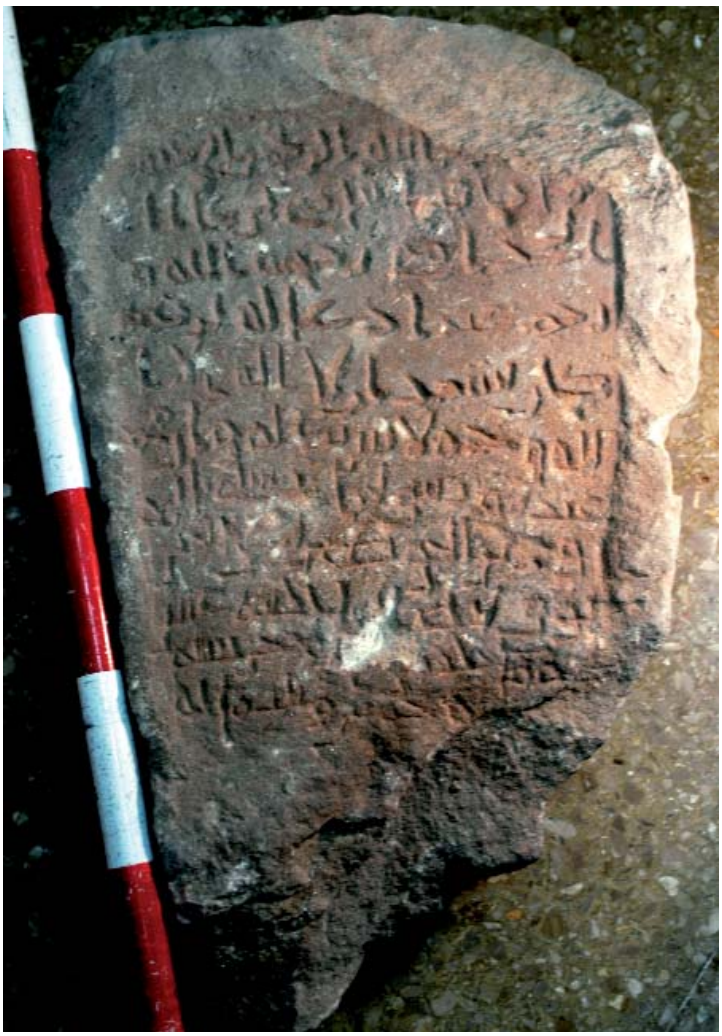
La lápida que nos ocupa es el primer epígrafe árabe que, por el momento, ha proporcionado la localidad de Mengíbar. Con este ejemplar, fechado a mediados del siglo IV/X, el número de inscripciones jiennenses de dicho siglo asciende a dieciséis, contando la última inscripción funeraria aparecida en Baños de la Encina, las doce que recoge Ana Labarta[11] y los dos epitafios de Arjona publicados en 1998 por Javier Aguirre[12]. De las otras dos estelas funerarias que este último autor incluyó en su artículo de 1996, la originaria de Cazalilla es anterior, del siglo III/IX[13] y la de Úbeda, con el epitafio de Abū l-ᶜAbbās b. ᶜAbd al-Mālik b. ᶜUmar, sí es del siglo X[14], pero había sido recogida antes por Ana Labarta[15].

1. DESCRIPCIÓN

La lápida es rectangular con los lados verticales más largos (lám. 1), la forma más común de las estelas funerarias andalusíes, aunque hay algunos casos excepcionales de estelas que presentan los lados horizontales más largos, como el ejemplar de Arjona[16], en la provincia de Jaén, y uno de Orihuela[17], en Alicante, ambos del siglo IV/X, o la estela almeriense fechada en el año 488/1095[18]. Esta lápida de Mengíbar presenta, además, la parte inferior del rectángulo más estrecha que la superior, lo que le confiere "una figura casi trapezoidal", como la tipología que describe C. Barceló para las estelas de la zona alicantina durante el siglo X[19].

La inscripción se compone de once líneas y está realizada en cúfico arcaico de labra incisa. El campo epigráfico, enmarcado por un filete tallado en relieve de apariencia tosca e irregular, ocupa todo el frontal de la lápida, pero deja en la parte inferior un espacio sin epigrafiar.

En cuanto a la ubicación de este tipo de estelas, con estrechamiento en la parte inferior, anepígrafa,



Lám. 1.

cabe la posibilidad de que se hincaran verticalmente en la cabecera de las sepulturas, bien directamente en la tierra o bien "encajadas en algún tipo de pie", como plantea C. Barceló y es el caso de un lote de estelas funerarias conservado en el Ribat de Soussa[20], en el actual Túnez.

Otras características formales de este epígrafe, como el material utilizado –una piedra caliza muy porosa habitual en la zona jiennense– y la modalidad de labra y de grafía empleadas –cúfico austero con talla incisa–, coinciden con las que presenta un buen número de inscripciones procedentes de la actual provincia de Jaén[21].

Las medidas totales de la lápida son: 57 cm de altura máxima conservada x 37 cm de anchura máxima y 14,50 cm de grosor. El campo epigráfico mide 36 cm x 29 cm de anchura máxima (24 cm la anchura mínima). El filete es de 7 cm en la parte superior, de 2,50 en el lateral izquierdo y de 4,50 cm en el lateral derecho.

El estado de conservación es bastante bueno por lo que respecta al campo epigráfico, pero el filete de enmarque está muy deteriorado, pues presenta roturas en la parte superior derecha, afectando al comienzo del epígrafe, y especialmente en la parte inferior derecha, donde también se ha perdido la primera palabra del último renglón. Está deteriorado el renglón 2º, con una rotura en la parte correspondiente al *ism* y *nasab* del difunto, por lo que la lectura del antropónimo es hipotética en este punto, aunque sí se ha conservado intacta la *nisba*. En cuanto a la fecha del óbito consignada, también se ha perdido el día de la semana, en el renglón 9º, parte del nombre del mes, en el renglón 10º, por rotura de la parte central de ambos renglones, y ha desaparecido, en el último renglón, la unidad de los numerales del año (lám. 2).



Lám. 2.

2. LECTURA Y TRADUCCIÓN

١ - [بسـ]ـم الله الرحمن الرحيم

٢ - هاذا قبر العاصي (؟)[22] بن عاتية (؟)[23]

٣ - الجذامي رحمه الله و

٤ - رحم عبدا دعا له برحمة

٥ - كان يشهد أن لا إله إلا ا

٦ - لله وحده لا شريك له و أنّ محمد (sic)[24]

٧ - عبده ورسوله أرسله بالهد

٨ - ا (sic)[25] ودين الحقّ ليظهره عل (sic)[26] الدين

٩ - توفي ليلة الـ...(؟) لخمسة عشر

١٠ - [يـ]ـوما خلت من ر[بيع] الاخر سنة

١١ -...وخمسين وثلثمائة

1. (En el nom)bre de Dios, el Clemente, el Misericordioso
2. Este es el sepulcro de al-ʿAṣī (¿?) ibn ʿAtiya (¿?)
3. al-Ŷuḏamī, Dios se apiade de él y
4. se apiade de cualquier creyente que pida para él misericordia.
5. Daba testimonio de que no hay divinidad sino
6. Dios, Él solo, no tiene asociado, y de que Muḥammad
*7. es Su siervo y Su enviado *al que envió con la dirección*
*8. y la religión verdaderas para que prevalezca sobre las religiones** (Q. IX, 33)[27]
9. Murió la noche del... a quince
10. días pasados de ra(bīʿ) al-ājir *del año*
11. ...y cincuenta y trescientos (novecientos sesenta y...)[28]

3. ANÁLISIS CALIGRÁFICO

La inscripción, con una rígida labra incisa, está realizada en cúfico austero de aspecto tosco (fig. 1). A ello contribuye el hecho de que, a partir del 5º renglón, se pierde la horizontalidad de la línea de base, de tal forma que en los últimos renglones la escritura discurre en sentido ascendente y la ubicación de algunos grupos de grafemas rompe la linealidad. Asimismo, las astas, o trazos altos de las letras, pierden, a veces, la verticalidad con respecto a la línea de base, como sucede con el trazo 12i, m y f (*lām* inicial, medial y final) en *layla* (9º renglón), *jalat* (10º) y *ʿala* (8º).

También inciden, sin duda, en esa apariencia tosca y popular del epígrafe los rasgos arcaizantes que, en general, presenta su grafía (fig. 2). Se trata de un cúfico austero, desprovisto de cualquier ornato y que reúne todas las características formales del cúfico arcaico de la etapa emiral[29], y esto, a pesar de su plena cronología califal omeya, cuando ya en Córdoba, y en otras provincias, se habían afianzado importantes innovaciones en el diseño de las trazas cúficas, como los nexos curvos en la unión de algunos grafemas, la equiparación en altura de 2i y m (*bāʾ, tāʾ, ṯāʾ*, etc. inicial y medial) y 12i y m, o el apéndice ascendente y en forma de "cuello de cisne" de la letra 14f y a (*nūn* final y aislado)[30].

No obstante, este epígrafe presenta un rasgo destacable por su excepcionalidad y su carácter innovador. Se trata del pronunciado apéndice descendente que presenta el grafema 1f (*alif* final), como se aprecia en *al-ʿĀṣī* (2º renglón), en *daʿā* (4º renglón) y en *miʾa* (último renglón), no documentado en las inscripciones del periodo omeya más representativas desde el punto de vista epigráfico[29], ni en las de esa cronología procedentes de la provincia de Jaén.

También son destacables otros hechos de grafía. Así, se debe señalar la forma especial y angulosa que adopta el grafema 9i (*ʿayn* inicial) en *ʿĀtiya* (2º renglón), escrito de la misma forma que en *ʿabd*[an], en el renglón 4º, mientras que en *daʿā*, la palabra siguiente del reglón 4º, la factura de *ʿayn* inicial es diferente y más próxima a la habitual para esta cronología. Este mismo grafema 9 en posición medial presenta la parte superior abierta; figura habitual en el cúfico andalusí del periodo omeya, tanto emiral como califal[32].

Es reseñable, asimismo, el punto diacrítico ubicado debajo de la letra 2i (*bā'* inicial) de *ibn* y el otro situado debajo de 10i, el *qāf* inicial de *qabr*, ambos en el 2º renglón. La anotación de puntos diacríticos en inscripciones cúficas de cronología califal es un hecho constatado en otros ejemplares de la provincia de Jaén[33] y en uno de Vélez Rubio, en la provincia de Almería[34].

En este epígrafe se observa la identificación en el diseño de algunos grafemas: la forma que adopta el trazo 14f y a es muy parecida a la de 5f y a (*rā'/zay* final y aislado); los grafemas 10 (*fā'/qāf*) y 16 (*wāw*) en posición final y aislada tienen una figura muy semejante; y el grafema 15 (*hā'*), en posición inicial y medial (ver *hāḏā* en el 2º renglón y *yašhadu* en el 5º renglón), está trazado en la mayor parte de los casos con una forma muy parecida a la del grafema 13i y m (*mīm* inicial y medial).

Sin embargo, el nexo *lām-alif* aparece con un aspecto distinto en cada una de las ocasiones en que se consigna: dos en el renglón 5º, una en el 6º y una en el 10º. Al igual que sucede en otros epígrafes jiennenses del siglo X[35], el último de los nexos *lām-alif* del renglón 5º y el que aparece en el renglón 10º presentan la parte inferior en forma de triángulo y los trazos altos en aspa. Este es otro rasgo arcaizante que coincide con el diseño de este nexo en inscripciones de los años 220 y 241 de la Hégira[36]. De igual manera, el término *Allāh* se ha realizado de forma diferente en las tres ocasiones en que aparece escrito en esta inscripción: en el renglón 1º, en el 3º y el que está partido entre el renglón 5º y el 6º. La forma que adopta en el renglón 3º es la más próxima a la de los epígrafes de cronología emiral[37], mientras que en el renglón 6º el grafema 15f adopta un diseño muy especial.

En cuanto al término *Muḥammad*, al final del 6º renglón, aparece escrito en un nivel superior y montado sobre el filete, por falta de espacio. Se ha realizado, además, con un diseño gráfico inusual, con el *mīm* inicial montado sobre el comienzo del *ḥā'* medial. Una grafía muy especial presenta también la expresión *li-yuẓhira-hu*, ubicada hacia la mitad del 8º renglón, con el trazo 8m (*ẓā'* medial) escrito sobre los otros grafemas que le acompañan, pero conservando los nexos de unión con ellos.

Tanto el término *Muḥammad*, que en este contexto de la *šahāda* debía llevar *alif* ortográfico (por ir en acusativo indeterminado: *Muḥammad*[an]), como la preposición *ʿalà*, en el 8º renglón, se presentan con escritura defectiva; es decir, sin anotar *alif mamdūda* en el primer caso y *alif maqṣūra* en el segundo. Y, por último, hay que señalar la separación de palabras entre renglones (3º-4º y 5º-6º), pero siempre tras grafemas que no se unen al trazo siguiente, lo que, como advirtió C. Barceló, constituye un hecho habitual en grafía lapidaria andalusí[38].

El aspecto tosco y algo descuidado de este epígrafe, junto a su labra incisa, con algunas deficiencias de ejecución, lo aproximan a otras inscripciones realizadas en las zonas rurales de la provincia de Jaén. Sin embargo, la expresión árabe es del todo correcta y los elementos del formulario, así como el orden en que aparecen, coinciden con los que presentan los epitafios procedentes de zonas urbanas.

4. ANÁLISIS TEXTUAL

El texto de la inscripción está prácticamente completo, por lo que se han conservado todos los elementos que lo componen. Son los que siguen:

1) *Basmala* completa
2) Expresión *hāḏā qabr* ("éste es el sepulcro de"...)
3) Nombre del difunto
4) Eulogia *raḥima-hu Allāh* ("Dios tenga miseri-

cordia/ Dios se apiade de él"), con una breve extensión.
5) *Šahāda* o profesión de fe
6) Breve cita coránica
7) El término *tuwuffiya* ("murió")
8) Fecha

La *basmala* completa, con la que comienza este texto, es la fórmula introductoria habitual en los epitafios andalusíes hasta el siglo XIII[39].

A esa fórmula introductoria le sigue la expresión *hāḏā qabr* y el nombre del difunto, secuencia habitual en los epitafios cordobeses de cronología emiral y califal[40] y, asimismo, en los de la zona levantina de la misma cronología[41]. La expresión *hāḏā qabr* se consigna habitualmente en los epitafios andalusíes, salvo en los realizados en zonas rurales y en los fechados en el siglo XIII, en los que desaparece este elemento del formulario y la mención del difunto va precedida de *tuwuffiya*[42].

En cuanto a la onomástica del difunto, al-ᶜĀṣī b. ᶜĀṭiya al-Ŷuḏāmī, la lectura del *ism* y del *nasab* es hipotética en algunos de sus extremos, debido al deterioro de esa parte del epígrafe, pero la interpretación propuesta se atiene a la secuencia consonántica conservada. Por otra parte, tanto *al-ᶜĀṣī* como *ᶜĀṭiya* están documentados por Ibn Ḥazm[43], aunque dichos nombres no se encuentran entre los antropónimos andalusíes más frecuentes. En cuanto a la *nisba*, su lectura no ofrece ninguna duda: *al-Ŷuḏāmī*; una *nisba* tribal de origen árabe. Los ŷuḏāmíes se contaban entre los nómadas que, en época preislámica, se asentaron en la Siria y la Palestina bizantinas y entre los aliados árabes del emperador Heraclio. Pronto islamizados, intervinieron en la conquista de Siria y bajo los omeyas formaron la mayor parte del *Ŷund* de Palestina[44]. Según Ibn Ḥazm, algunos *buṭūn Ŷuḏām* se instalaron en al-Andalus, en los distritos de Šaḏūna, al-Ŷazīra, Tudmīr e Išbiliyya[45]. Y, en efecto, el *Ŷund* de Palestina se asentó en la zona de Sidonia, mientras que en Jaén lo hizo el *Ŷund* de Qinnasrīn, entre cuyos contingentes también contaba con los de origen yemení[46]. Aunque la presencia de ŷuḏāmíes en Jaén no fuese muy significativa, esta *nisba* está documentada en otro epitafio, más tardío, hallado en el barrio de la Magdalena en la capital, Jaén[47] .

El cuarto elemento del formulario es la eulogia *raḥima-hu Allāh*, referida al difunto y ubicada inmediatamente detrás del nombre del difunto. Este elemento se consigna de forma sistemática en epitafios de los primeros siglos del islam andalusí, estando sólo ausente en casos puntuales, entre ellos una estela funeraria de Jimena (Jaén) fechada en el año 367/977[48], y en zonas geográficas concretas a partir del siglo XI y sobre todo en el XII[49]. En cuanto a la ubicación, tras la mención del difunto, coincide con la secuencia más habitual de época califal omeya[50], aunque en unos pocos epitafios de esa cronología aparece detrás del término *tuwuffiya*[51], como se observa en un ejemplar procedente de Torre del Campo[52], en Jaén. Como señala Carmen Barceló[53], lo habitual en el siglo X es que los epitafios de zonas urbanas presenten la secuencia *basmala* completa + *hāḏā qabr* + nombre del difunto + eulogia *raḥima-hu Allāh*, mientras que los de zonas rurales sustituyen *hādā qabr* por *tuwuffiya* y mantienen la misma secuencia *basmala* + *tuwuffiya* + nombre del difunto + *raḥima-hu Allāh*.

En la lápida de Mengíbar que nos ocupa esta eulogia se encuentra, además, ampliada con la expresión *wa-raḥima ᶜabdᵃⁿ daᶜā la-hu bi-raḥma* ("y se apiade de cualquier creyente que pida para él misericordia"). Ésta y otras eulogias de relación del mismo talante, como *wa-raḥima man daᶜā la-hu bi-raḥma / wa-raḥima man yarḥamu ᶜalay-hi* ("y se apiade de quien pida para él misericordia") y *wa-raḥima* (o *wa-raḥmat Allāh ᶜalà*) *al-muslimīn aŷmaᶜīn* ("y se apiade de todos los musulmanes"), se documentan en epitafios andalusíes[54], algunos de la provincia de Jaén, como el fragmento del siglo X aparecido en Baños de la Encina[55].

A continuación, y como quinto elemento del formulario, se incluye la *šahāda*, o profesión de fe islámica, en una de sus versiones más completas, con introducción, *tahlīl* completo y *risāla* completa (*kāna yašhadu an lā ilāha illā Allāh waḥda-hu lā šarīka la-hu wa-anna Muḥammadᵃⁿ ᶜabdu-hu wa-rasūlu-hu*). La *risāla* se completa con la introducción

de una breve cita coránica (reproducción incompleta de Q. IX, 33 o LXI, 9), un sexto elemento del formulario que insiste en la misión profética.

La inclusión de la *šahāda*, con o sin cita coránica, entre el nombre del difunto, seguido de *raḥima-hu Allāh*, y la expresión *tuwuffiya*, como en este caso, se documenta en epitafios cordobeses de época emiral y califal[56]. Fuera de Córdoba, este orden de los componentes del formulario se observa en estelas funerarias de algunas zonas de al-Andalus, pero a partir del siglo XI[57].

En cuanto a la cita coránica, cuando se consigna, lo hace en aquellos epitafios que incluyen la *šahāda* completa, como sucede en los cordobeses de cronología omeya y en casos puntuales de Toledo[58]. Sin embargo, los epitafios de la provincia de Jaén no suelen consignar la *šahāda* y los escasos ejemplares que sí la incluyen, lo hacen al final del formulario, tras la mención de la fecha del óbito[59].

El séptimo elemento del formulario es el término *tuwuffiya* ("murió"), que aparece en la práctica totalidad de los epitafios andalusíes, tan sólo sustituido en contadas ocasiones por *māta*[60]. El lugar que ocupa en la lápida de Mengíbar, tras la *šahāda*, coincide con el que presentan epitafios cordobeses de cronología omeya y en una de las estelas funerarias de Orihuela[61]. Por otra parte, la inclusión de *tuwuffiya*, antes de la fecha, en formularios que consignan también *hāḏā qabr* antes del nombre difunto, es lo habitual en epitafios andalusíes de ámbito urbano[62]. En epitafios de medios rurales, como sucede en algunos hallados en la actual provincia de Jaén, se suprime *hāḏā qabr* y el verbo *tuwuffiya* aparece ubicado entre la *basmala* y el nombre del difunto[63].

El formulario se cierra con la mención de la fecha del óbito, sin añadir ninguna cita coránica ni eulogia de relación, frente al uso habitual de este tipo de elementos en época califal omeya[64]. La datación es muy completa, ya que precisa el momento del óbito, la feria de la semana (aquí desaparecida), el día del mes y el año (del que se ha perdido la unidad). En epigrafía andalusí los textos funerarios suelen incluir todas estas precisiones cronológicas, frente a las inscripciones fundacionales y conmemorativas, cuya fecha presenta una formulación mucho más escueta[65]. El término empleado para designar el año es *sana*, el más frecuente, asimismo, en epigrafía andalusí y utilizado de forma casi única hasta el siglo XI[66].

De todo lo anterior se puede inferir, a modo de conclusión, que las características textuales –elementos del formulario y orden en que aparecen– aproximan esta estela a las procedentes de cementerios urbanos andalusíes, pero esto contrasta con el aspecto tosco de su labra incisa y con los rasgos arcaizantes de su grafía, que remiten a inscripciones funerarias realizadas en los medios rurales. Y no es posible avanzar más allá, pues se desconocen todos los datos relativos a la ubicación original de la lápida –tipo de enterramiento y posible cementerio de procedencia–, ya que, fue encontrada fuera de su contexto de origen, en un nivel de relleno de una de las fosas excavadas en la roca.

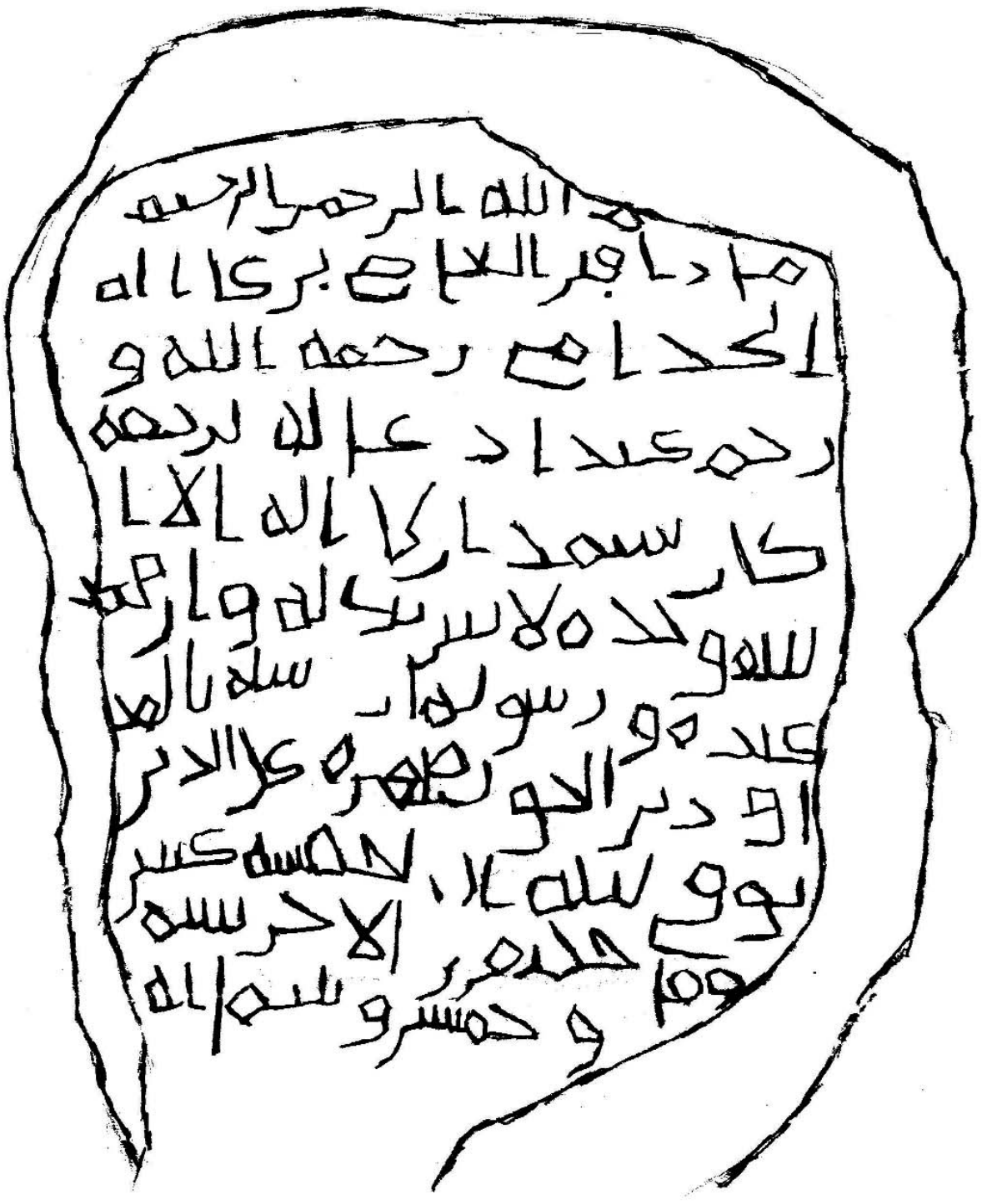


Fig. 1.

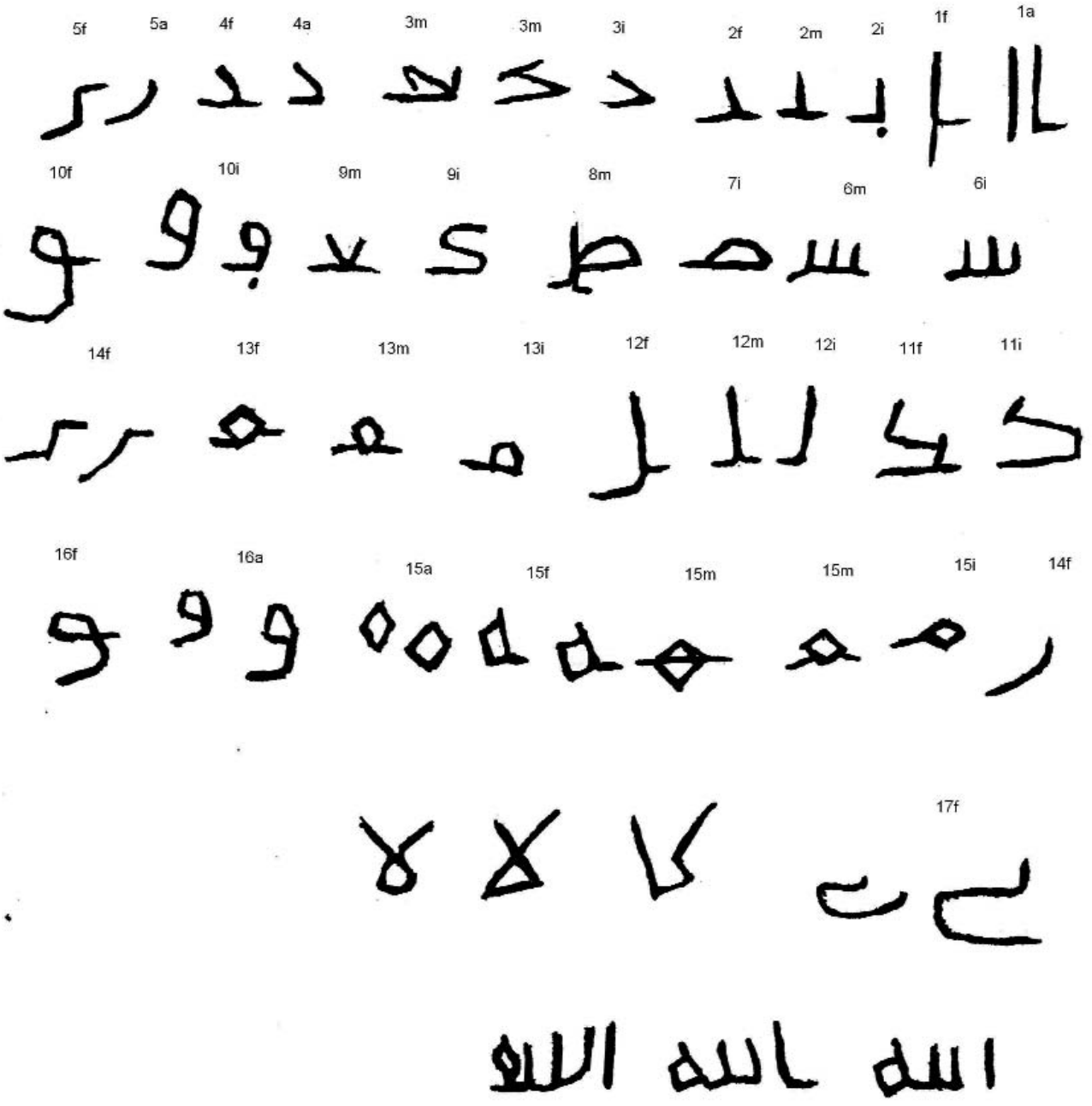


Fig. 2. Alfabeto.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M., MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (1982): *Catálogo de las inscripciones árabes del Museo de Málaga*, Madrid.

AGUIRRE SÁDABA, J. (1996): "Nuevas inscripciones árabes de la provincia de Jaén: las lápidas de Cazalilla y Úbeda", *Al-Qanṭara*, XVII, 2, pp. 321-338.

AGUIRRE SÁDABA, J. (1998): "Epitafios hispano-musulmanes de Arjona", *Al-Qanṭara*, XIX, 1, pp. 161-181.

AGUIRRE SÁDABA, J., JIMÉNEZ MATA, Mª C. (1979): *Introducción al Jaén islámico (estudio geográfico-histórico)*, Jaén.

BARCELÓ, C. (1990): "Estructura textual de los epitafios andalusíes (siglos IX-XIII), en *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 41-54.

BARCELÓ, C. (1998): *La escritura árabe en el país valenciano. Inscripciones monumentales*, Valencia.

BOSWORTH, C. E. (1965): "Djudhām", *Encyclopédie de l'Islam. Nouvelle Édition*, II.

CANTO GARCÍA, A., RODRÍGUEZ CASANOVA, I. (2006): "Nuevos datos acerca de la inscripción califal atribuida al Castillo de Baños de la Encina (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 13, 2, pp. 57-66.

FERNÁNDEZ PUERTAS, A. (1976): "Dos lápidas aparecidas en la provincia de Jaén", *Al-Andalus*, XLI, pp. 213-224.

IBN ḤAZM AL-ANDALUSĪ (1982): *Ŷamharat ansāb al-ᶜarab*, ed. ᶜAbd al-Salām Muḥammad Hārūn, El Cairo.

KOURAÏCHI, S. (1999): "Analyse du décor d'une collection de pierres tombales conservée au Ribāṭ de Sousse", *Archéologie Islamique*, 8-9, pp. 177-206.

LABARTA, A. (1990): "Las lápidas árabes de la provincia de Jaén", en *Homenaje a Manuel Ocaña Jiménez*, Córdoba, pp. 123-137.

LÉVI-PROVENÇAL, E. (1931) : *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (1995): "La epigrafía del Salón de ᶜAbd al-Raḥmān III", en *Madīnat al-Zahrā'. El Salón de ᶜAbd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 107-152.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (1996): "Estelas funerarias de época almorávide aparecidas en Córdoba", *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, XLV, pp. 133-146.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (2001): "Estelas funerarias de época califal aparecidas en Orihuela (Alicante)", *Al-Qantara*, XXII, 1, pp. 45-76.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (2002): "Yeserías epigrafiadas del Castillo de Santa Catalina (Jaén)", *Arqueología y Territorio Medieval*, 9, pp. 165-179.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (2008): *Epigrafía árabe. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Real Academia de la Historia*, Madrid. Con la colaboración de I. RODRÍGUEZ CASANOVA y A. CANTO GARCÍA.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (2009): "Epigrafía árabe e historia de al-Andalus". *Xelb*, 9. *Actas do 6º Encontro de Arqueologia do Algarve, O Garb no al-Andalus síntesis e perspectivas de estudo*, (Silves, 23-25 de Octubro 2008), pp. 39-54.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1970): *El cúfico hispano y su evolución*, Madrid.

OCAÑA JIMÉNEZ, M. (1953): "Un epitafio musulmán de Jimena (Jaén)", *Al-Andalus*, XVIII (1953), pp. 400-407

REVILLA VIELVA, R. (1932): *Patio árabe del Museo Arqueológico Nacional. Catálogo descriptivo*, Madrid.

SALVATIERRA CUENCA, V., CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2008): "La cerámica omeya de los silos de Geolit (Jaén). Un intento de reconstrucción cronológica de una secuencia horizontal no relacionada", en MALPICA CUELLO, A., CARVAJAL LÓPEZ, J. C. (eds.), *Estudios de cerámica tardorromana y altomedieval*, Granada, pp. 109-133.

Notas

[1] Las Excavaciones fueron dirigidas por los arqueólogos D. Manuel Molinos Molinos y Dña. Vanessa Portero Fernández, a quienes quiero agradecer, junto a Vicente Salvatierra y J. C. Castillo Armenteros, la información que me han proporcionado sobre el hallazgo, así como la remisión del material fotográfico.

[2] La cerámica de cronología omeya aparecida en la excavación ha sido publicada por SALVATIERRA CUENCA, CASTILLO ARMENTEROS 2008: 109-133, donde se incluyen los datos relativos al enclave, la excavación y la cronología de los distintos materiales y sectores. Sobre la fosa 349, *cfr.* la tabla 2, p. 122 del citado artículo.

[3] LÉVI-PROVENÇAL 1931.

[4] En el que incorpora todos los epígrafes publicados hasta ese momento y algunos otros que permanecían inéditos; LABARTA 1990: 123-137.

[5] AGUIRRE SÁDABA 1996: 321-338; AGUIRRE SÁDABA 1998: 161-181.

[6] MARTÍNEZ NÚÑEZ 2002: 165-179.

7 MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 57-60, pp. 158-162.

8 Como lo han podido demostrar los Drs. Alberto Canto e Isabel Rodríguez, colaboradores en la realización del *Catálogo*, quienes exponen detalladamente los motivos de la falsa atribución y los que justifican su origen cierto en la localidad toledana; CANTO GARCÍA, RODRÍGUEZ CASANOVA 2006: 57-66. *Cfr*., asimismo, MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 84, pp. 220-222 y pp. 29 y 40-41.

9 Como se expone en MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 57, pp. 158-159.

10 Se trata de tres fragmentos de estelas funerarias aparecidos en el curso de las excavaciones realizadas durante el año 2008 en el Castillo de Baños de la Encina. Aunque su estudio pormenorizado está en curso de realización, se puede afirmar que todas ellas presentan grafía cúfica incisa y que son de diferentes cronologías, alguna conserva la data expresa y otra restos de la onomástica del difunto, como adelanté en la ponencia presentada en un reciente congreso internacional celebrado en Silves; *cfr*. MARTÍNEZ NÚÑEZ 2009: 46-47.

11 LABARTA 1990: nº 1-13, pp. 126-131. En realidad son trece las inscripciones del siglo X que recoge, pues incluye el epígrafe fundacional de un *burŷ*, del año 357/ 968, que se atribuía a Baños de la Encina (nº 5); *v. supra*, notas 8 y 9. Ese número supone un incremento importante en comparación con las seis que registraba LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 147-152, entre las que también se incluía la fundacional atribuida a Baños (nº 150).

12 El primero con fecha expresa del año 352/963 y el segundo del 364/975; AGUIRRE SÁDABA 1998: 163-171 y 172-181.

13 Está fechada en el año 271/885; AGUIRRE SÁDABA 1996: 322-330, lám. II, fig. I.

14 Lleva fecha expresa del 361/972; AGUIRRE SÁDABA 1996: 330-337, lám. II, fig. II.

15 Aunque esta autora la había fechado en el año "3[3]1 H./943 J.C."; LABARTA 1990: nº 2, pp. 126-127.

16 AGUIRRE SÁDABA 1998: nº 2, pp. 172-181, lám. II, fig. II.

17 MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 3, fig. 7, lám. 3, pp. 67-72.

18 BARCELÓ 1998: 65.

19 BARCELÓ 1998: 69.

20 Son estelas de cronología otomana, pero recuerdan las nazaríes procedentes de la *rawḍa* de la Alhambra; *cfr*. KOURAÏCHI 1999: 177 y 201, fig. 15. Sobre este aspecto concreto y las hipótesis sobre la ubicación de las estelas, *cfr.* MARTINEZ NÚÑEZ 1996: 135; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 73-74.

21 LABARTA 1990: 123.

22 Lectura hipotética por la rotura de la primera parte de este *ism*.

23 Lectura hipotética, pues lo que parece estar escrito es عااله

24 Con escritura defectiva, por محمدا

25 Con *alif mamdūda* por *alif maqṣūra*, por بالهدى

26 Con escritura defectiva, por على

27 Cita incompleta de Q. IX, 33 (= Q. LXI, 9), pues falta la parte final que suele incluirse en otros epitafios andalusíes.

28 La fecha, por tanto, debe oscilar entre el año 351 y el 359 H., correspondientes al 962-969 J. C.

29 Sobre los rasgos del cúfico arcaico, *cfr*. OCAÑA JIMÉNEZ 1970: 22-26.

30 OCAÑA JIMÉNEZ 1970: 26-35; MARTÍNEZ NÚÑEZ 1995: 134-138. Sobre rasgos arcaizantes en otras estelas de cronología califal, *cfr*. MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 54-56.

31 Como se puede observar en los alfabetos de esa cronología que reproduce OCAÑA JIMÉNEZ 1970: fig. 1-8; o en los de Madīnat al-Zahrā'; MARTÍNEZ NÚÑEZ 1995: 147.

32 Salvo en algún caso aislado en el que este grafema presenta una forma cerrada, a modo de triángulo invertido, como en el epígrafe fundacional de la primitiva mezquita aljama de Sevilla, del año 214/829, el más arcaico de al-Andalus; OCAÑA JIMÉNEZ 1970: 22, fig. 1; o en una estela funeraria de Orihuela (Alicante), fechada en el año 335/946; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 1, pp. 51-60, especialmente p. 55 y lám. 1.

33 En cúfico inciso con algunos puntos diacríticos está realizada la estela funeraria hallada en 1902 en Baños de la Encina, propiedad de la Real Academia de la Historia; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 57, pp. 158-160. También el último hallazgo epigráfico realizado en 2008, en las excavaciones arqueológicas del Castillo de Baños de la Encina. Aunque su estudio está en curso de realización, se puede adelantar que se trata de un fragmento de estela funeraria, cuyo texto ha conservado restos de las fórmulas introductorias (*basmala*, *tasliya*) y de la onomástica del difunto (el *nasab* Ibn Yaḥyà). La fecha se ha perdido, pero sus rasgos caligráficos, en una austera grafía cúfica incisa con algunos puntos diacríticos, remite a una cronología del siglo X, *cfr.* MARTÍNEZ NÚÑEZ 2009: 47, fig. 5.

34 Es una estela funeraria del año 329/941 procedente de Jarea, en Vélez Rubio (Almería), también propiedad de la Real Academia de la Historia; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 4, pp. 56-57. Aunque esta estela almeriense presenta el cúfico labrado en relieve y los puntos diacríticos incisos, realizados a trépano.

35 LABARTA 1990: nº 3 y nº 8.

36 Corresponden respectivamente a uno de los epígrafes fundacionales de la Alcazaba de Mérida y al epitafio de Gaḍīra; OCAÑA JIMÉNEZ 1970: 24, fig. 2, p. 25, fig. 3 y p. 47, fig. 9 a) y b). También se documenta en epígrafes de cronología califal de algunas provincias; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 55.

37 OCAÑA JIMÉNEZ 1970: 48, fig. 10 a) y b).

38 BARCELÓ 1998: 104-105.

39 En ese momento empezó a utilizarse en algunos casos la *ḥamdala*; *cfr*. BARCELÓ 1990: 44.

40 Como los que consigna OCAÑA JIMÉNEZ 1970: nº 3, nº 4 y nº 5; o el procedente de Córdoba, pero conservado en el Museo de Málaga; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 3, pp. 3-4; ACIÉN ALMANSA, MARTÍNEZ NÚÑEZ 1982: nº 2, pp. 21-22.

41 BARCELÓ 1998: 81 y nº 2, 4, 8 y 10; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 3, p. 71.

42 O de cualquiera de sus variantes, como *wa-kāna wafātu-hu* ("y tuvo lugar su muerte"), expresión documentada en algunos epitafios de la provincia de Jaén; BARCELÓ 1990: 45-46; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 58; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 149; LABARTA 1990: nº 4; AGUIRRE SÁDABA 1996: 324 y 332.

43 IBN ḤAZM AL-ANDALUSI 1982: 78 (*al-ʿAṣī*) y 454 (*ʿAṭiya*).

44 En época omeya esta tribu pretendía descender de Kahlān b. Saba', del Yemen, y estar emparentada con los Lajm y los ʿĀmila. Sobre todo ello, *cfr*. BOSWORTH 1965: 588.

45 IBN ḤAZM 1982: 421. Al-ʿĀṣī era el *ism* de uno de los hijos del emir omeya Muḥammad I; LÉVI-PROVENÇAL 1931: 4.

46 Como exponen AGUIRRE SÁDABA, JIMÉNEZ MATA 1979: 102-105.

47 Se conserva en el patio de la Iglesia de la Magadalena y existe un vaciado en el Museo Arqueológico Nacional. El nombre del difunto es Muḥammad b. ʿAmr b. ʿUṯmām al-Ŷuḏāmī (m. 576/1180); LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 157; REVILLA VIELVA 1932: nº 277; LABARTA 1990: nº 18. En un epitafio almeriense del año 1131 también se documenta esta *nisba*; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 113, p. 118.

48 OCAÑA JIMÉNEZ 1953: 400-407.

49 BARCELÓ 1990: 46-47; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 59-60.

50 BARCELÓ 1990: 46; BARCELÓ 1998: 81. En una lápida funeraria de Arjona (Jaén), fechada en el 364/975, se consigna la variante *raḥmat Allāh ʿalay-hi*, tras el nombre del difunto; AGUIRRE SÁDABA 1998: nº 2, pp. 172-173.

51 MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 1 y nº 2, pp. 60, 66; BARCELÓ 1998: nº 8 y nº 11.

52 LÉVI-PROVENÇAL 1931:147.

53 BARCELÓ 1990: 46.

54 BARCELÓ 1990: 47; BARCELÓ 1998: 80-81. En Badajoz se documenta *fa/wa-raḥima man daʿā la-hu bi-raḥma* en el epitafio, hoy desaparecido, del fundador de la taifa afṭasí, al-Manṣūr I, y en otro más tardío, del año 545/1150; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 18 y nº 19, pp. 79-82. En una estela funeraria de Arcos de la Frontera del 416/1025, también desaparecida, se consigna la variante *wa-raḥima man yarḥamu ʿalay-hi* y en el cipo toledano del año 391/1001 se incluye esta otra versión *fa-raḥima Allāh man taraḥḥama ʿalay-hi wa-daʿā la-hu* ("y se apiade Dios de quien implore para él Su misericordia e invoque a su favor"); MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 25, pp. 95-98 y nº 101, pp. 244-247, respectivamente.

55 MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 57; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 151 y nº 156; LABARTA 1990: nº 9 y nº 17.

56 LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 3; ACIÉN ALMANSA, MARTÍNEZ NÚÑEZ 1982: nº 2; OCAÑA JIMÉNEZ 1970: nº 3, nº 4, nº 5. También se observa este orden en uno de Orihuela; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 3, pp. 71-72.

57 En los de Toledo del año 421/1030 y del 477/1055; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 55; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 103. También en algunos almerienses y del país valenciano; BARCELÓ 1990:48; BARCELÓ 1998: nº 12, nº 14 y nº 20. En estos epitafios la expresión *raḥima-hu Allāh* suele ubicarse tras *tuwuffiya* y no tras el nombre del difunto.

58 BARCELÓ 1990: 47. En cuanto a Toledo, el conocido cipo con el epitafio de Ibn Mugīṯ, del 477/1055, consigna esta cita coránica sobre la misión profética y, asimismo otro cipo de las mismas características, hoy desaparecido; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 103 y nº 104, pp. 251-255.

59 Como sucede en la estela de Jimena, realizada en cúfico inciso y fechada en 367/977; OCAÑA JIMÉNEZ 1953: 400-407; y en otra del siglo XI, que se conserva en el Museo de Jaén y presenta grafía cúfica en relieve de tradición cordobesa; FERNÁNDEZ PUERTAS 1976: 221.

60 Como en el epitafio, antes citado, de al-Manṣūr I de Badajoz; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2008: nº 18. Sobre el uso de *tuwuffiya* en epitafios andalusíes y su esporádica sustitución por *māta*; BARCELÓ 1990: 48.

61 OCAÑA JIMÉNEZ 1970: nº 5 y nº 8; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: nº 3, p. 71.

62 Incluidos algunos jiennenses, como el de Villacarrillo del 328/940 y el epitafio de una musulmana del siglo X; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 148 y nº 152. También en el de Jimena y en el conservado en el Museo de Jaén, que publican M. Ocaña y A. Fernández Puertas; *v. supra* nota 59.

63 Es lo que sucede en los epitafios de Cazalilla y Úbeda que publicó AGUIRRE SÁDABA 1996, y en algunos de los que consignan la variante *wa-kāna wafātu-hu*; LÉVI-PROVENÇAL 1931: nº 149. En una estela de Arjona del 352/963 el orden de los elementos es *basmala* completa + eulogia *raḥima Allāh* + nombre del difunto + *tuwuffiya*; AGUIRRE SÁDABA 1998: nº 1, p. 165.

64 BARCELÓ 1998: 82. Los formularios de las tres estelas de cronología califal aparecidas en Orihuela terminan también con la mención de la fecha; MARTÍNEZ NÚÑEZ 2001: 60, 66, 72.

65 MARTÍNEZ NÚÑEZ 1995: 142.

66 BARCELÓ 1990: 48-49.

NUEVAS EVIDENCIAS DE CECAS AFRICANAS EN ÉPOCA DE AL-ḤAKAM II: AL-MANṢŪRAH/AL-MANṢŪRIYYA Y AL-BAṢRA[1]

Alberto J. Canto García

Resumen

La presencia de nuevas cecas, de época omeya en el Magreb, ha sido ratificada con la aparición de nuevos ejemplares en hallazgos españoles en los últimos años. Esta confirmación ha demostrado, en algunos casos, las sugerencias hechas por algunos de los numísmatas clásicos del siglo XX como A. Prieto y Vives, en documentación inédita.

Palabras clave: Al-Andalus, Magreb, Califato Omeya de Córdoba, monedas, cecas.

Abstract

The presence of new mints, of omeya period in the Maghreb, has been ratified with the appearance of new samples in Spanish hoards in the last years. This confirmation has demostrated, in some cases, the suggestions done by some of the specialists of past century as A. Prieto y Vives, in unpublished documentation.

Keywords: Al-Andalus, Magreb, Umayyad Caliphate of Córdoba, coins, new mints.

Universidad Autónoma de Madrid. [alberto.canto@uam.es]

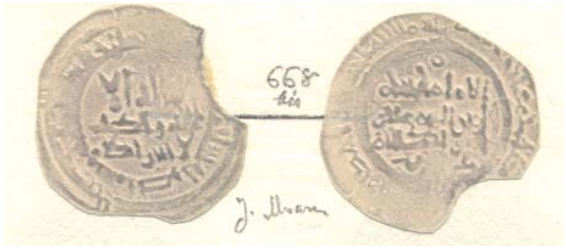
La posibilidad de la existencia de una ceca denominada *al-Manṣūrah* o *al-Manṣūriyya* en monedas califales omeyas de época del califa Hišām II era conocida desde el siglo XIX y ya había sido comentada por los clásicos de la numismática andalusí, pero la ausencia de ejemplares aparecidos recientemente, así como el hecho de que no se haya publicado ninguna de las colecciones en las que, al parecer, se pueden encontrar algunos de los ejemplares citados ha dejado en un segundo plano la posibilidad de su existencia. Incluso esta existencia no había sido aceptada, supongo que ante la ausencia de imágenes publicadas, por obras de referencia extranjeras como, por ejemplo la de Von Zambaur[2] o la *Encyclopédie de l'Islam*[3].

Codera no la registró en su trabajo sobre las cecas hispano-árabes y consideraba que *madīnat Fās* era la primera localidad en la que se había acuñado moneda omeya andalusí en el Magreb[4].

Vives, bajo su número 668 (sin ceca) menciona una moneda de Hišām II, del año 385H./995 d.C., con nombre *ʿAmīr* (lám. 1) y la 668bis (de ceca *al-Manṣūrah*, leída pero no transcrita) y con la fecha perdida que parece responder al mismo tipo (lám. 2)[5]. Este último ejemplar es el primero en el que, con claridad, se puede leer la ceca.



Lám. 1. Dirham de Hišām II del año 385H./995 d.C. con nombre ʿAmīr. Impronta de A. Vives Escudero.



Lám. 2. Dirham de Hišām II de ceca *al-Manṣūriya*. Impronta de A. Vives Escudero.

Miles recoge dos piezas atribuidas a la ceca de *al-Manṣūrah*, con dudas, ambas de época de Hišām II, los números de catálogo 331 y 356 (este último corresponde a la moneda citada por Vives). La primera de ellas, del año 395H./1004-5 d.C., y con el nombre ʿAbd al-Malik le resulta dudosa, a pesar de ser la única de la que dispone de una imagen, recogida en la lámina VII. Tanto la fecha como la ceca son de muy difícil lectura a partir de la imagen; la segunda es una referencia cruzada tomada de la obra de Vives[6].

Por su parte Sáenz-Díez remite a las entradas de Vives y Miles dudando de su localización africana, aún en el caso de que las monedas pudieran ser de dicha ceca, algo que el autor no pudo comprobar[7].

De igual forma Medina, en su introducción, menciona la existencia de esta ceca e indica haber visto alguna moneda de las acuñadas por los omeyas de Córdoba pero no recoge leyenda, ni tipos, ni foto de la misma, así como tampoco la sitúa dentro de los respectivos cuadros de acuñaciones africanas a nombre de Hišām[8].

A su vez Prieto y Vives sí consideró acertada la propuesta de Antonio Vives y la identificación de lectura de *al-Manṣūrah* para algunas monedas. Así puede comprobarse en la documentación conservada en el Instituto Valencia de Don Juan en la que se guardan improntas de los ejemplares mencionados anteriormente y alguno más (salvo el ejemplar citado por Miles en una colección norteamericana). De hecho, en la revisión de la moneda andalusí e islámica que Prieto estaba realizando, interrumpida por su prematura muerte, abre un apartado en la serie de monedas de Hišām II para los talleres africanos y, después del de Fez, sitúa la ceca de *al-Manṣūriyya* (lám. 3), con dos ejemplares distintos de este taller.

Por tanto se conocen, en la bibliografía clásica, cuatro imágenes que corresponden a tres monedas:

1ª) Vives 668, 385H./995 d.C., de la antigua colección Vives Escudero que, presumiblemente y ante la ausencia de catálogos actualizados del Museo Arqueológico Nacional, pueda encontrarse en la citada institución[9] (lám. 1).



Lám. 3. Entrada de la página del Repertorio de moneda islámica de A. Prieto y Vives dedicada a los talleres africanos en época de Hišām II.

2ª) La Vives 668bis, (lám. 2) de la colección J. Álvarez en el momento en que Vives publicó su obra en 1893[10]. Gracias a la documentación citada de Prieto (lám. 3), se puede deducir que debió pasar a formar parte de la colección Osma, pues como parte de ella se indica en las improntas realizadas en el primer tercio del siglo XX y, por lo tanto, se encontrará depositada en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid (lám. 4).



Lám. 4. Impronta del ejemplar depositado en la colección del Instituto Valencia de Don Juan.

3ª) Otro ejemplar, el único en que se lee parte de la fecha, el dígito que corresponde a la unidad, cuatro, recogido en la citada documentación como perteneciente a la colección Mayoral (lám. 5).



Lám. 5. Impronta del ejemplar de la antigua colección Mayoral.

4ª) La moneda citada por Miles de dudosa atribución.

De la primera de ellas es imposible extraer ninguna conclusión sobre la ceca, ya que es ilegible en las improntas disponibles; su carácter o estilo africano parece plausible pero debe quedar fuera de las atribuciones al taller que nos ocupa. Al mismo tiempo, si se sigue el desarrollo de la leyenda marginal de ceca y fecha el espacio que corresponde a la ceca, además de estar muy borroso, tiene muy poco espacio libre entre el final de la palabra dirham y el comienzo del numeral cinco; en dicho espacio debería ir no sólo la ceca sino la palabra *sanata*. Por todo ello el propio Vives la califica, con interrogantes, como "sin zeca?"[11]. Creo que no se trata de un ejemplar acuñado en la ceca que nos ocupa de *al-Manṣūriyya*.

Las monedas números 2 y 3, son muy claras en la lectura de la ceca que, sin duda, debe leerse como *al-Manṣūriyya*. Como se ha dicho, la lectura de fecha es sólo posible en el tercero de los ejemplares y de forma parcial, al recoger sólo el primer dígito. Sin proceder de los mismos cuños presentan similitudes estilísticas y de aspecto que me hacen considerar su procedencia africana, y de la misma ceca, como bastante probable.

Todas las monedas mencionadas responden a un mismo tipo epigráfico con la presencia del nombre *ʿAmīr* en el reverso que sitúa a estas emisiones en una cronología bastante determinada relacionada con la actividad del califato omeya en el Magreb y, quizás, con el protagonismo que Muḥammad ibn Abī ʿAmīr tuvo en dicha política. Sin embargo, al igual que en las emisiones de la otra ceca africana,

Nakūr, la distribución de la leyenda del reverso sigue el modelo omeya andalusí, en cuya segunda línea, aparece el título de "*Amīr al-Muminin*", que en las emisiones de *madīnat Fās* aparece en la tercera línea. Otra diferencia sobre las acuñaciones de Fez sería la práctica ausencia del titulo de *Ḥāŷib* u otros nombres en estas monedas, salvo el ya mencionado de *ᶜAmīr*. Por todo ello no parece haber dudas sobre la existencia de monedas de ceca *al-Manṣūriyya* en época de Hišām II con fechas del último cuarto del siglo X.

Sobre la identificación de la ceca y su ubicación no hay mayores problemas. Miles no consiguió identificar el lugar y rechazaba la posibilidad de que se tratara, tanto de la *al-Manṣūriyya* fatimí, cercana la actual Kairouan, como la posterior fundación meriní del mismo nombre junto a Tremecén[12]. Por todo ello y dudando mucho de su localización africana, Miles pensaba, como más factible, que se tratara de una ceca móvil o temporal situada, quizás, en un campamento militar que emitiera moneda en alguna ocasión destacada en al-Andalus, sugiriendo alguna posibilidad asociada a las campañas de ᶜAbd al-Malik, el hijo de al-Manṣūr. Esta propuesta, a pesar de su interés, no parece posible que pueda ser mantenida a tenor de las diferencias formales expresadas en estas monedas y su similitud con las series africanas. Por otra parte, la cronología de las monedas conocidas hasta la fecha parecen llevar este tipo de monedas a época del propio Muḥammad ibn Abī ᶜAmīr, dada la presencia del nombre familiar de *ᶜAmīr* en las más claras de la serie.

Además, no conocemos ningún ejemplar semejante acuñado por los califas omeyas de Córdoba de emisiones extraordinarias realizadas en campañas o campamentos y, la misma mención de *madīnat al-Manṣūriyya*, hace dudar de la posible atribución a un campamento militar.

Sin embargo, la moneda que se presenta en esta trabajo abre un nueva discusión sobre otra ceca que ya parece haber acuñado en época del califa al-Ḥakam II (961-976 d.C.), al-Baṣra.

En el proceso de restauración y catalogación de un gran hallazgo de época califal, del cual se había adelantado alguna información hace algunos años[13] (láms. 6 a y 6 b) y cuyo estudio ha sido retomado en época reciente, se ha encontrado un ejemplar que, por su singularidad, se publica en este trabajo previo al estudio del conjunto que, debido a su volumen, tardará algún tiempo en estar terminado[14].

Se trata de un dirham de 2,76 gramos de peso y 24 mm de diámetro, con dos perforaciones y ligeramente alabeado (ref. MACOR 30.866,10000) que





Láms. 6 a y b. Vista parcial del hallazgo del Parque Cruz Conde, en la exposición *Maṣquṭat*. Tesoros de monedas andalusíes en el Museo Arqueológico de Córdoba.



Láms. 7 a y b. Dirham a nombre de al-Ḥakam II, ceca de *al-Manṣūriya* (MACOR 30.866,10000).

presenta claras diferencias estilísticas con el resto de los ejemplares del conjunto (láms. 7 a y 7 b).

Por un lado es necesario adelantar que de las piezas revisadas hasta el momento del citado tesoro, no se aprecian grandes novedades sobre los clásicos hallazgos califales: monedas de los tres primeros califas, algún ejemplar fatimí, y las habituales monedas de *Fās*, emitidas dentro del reinado de Hišām II.

Sin embargo, como se ha indicado, este ejemplar muestra algunas diferencias importantes:

1) Se trata, sin duda, de una moneda de al-Ḥakam II, cuyo nombre y *laqab* aparece en el reverso en la forma habitual.

Anverso:	Reverso:
La illaha Illāh	*Al-Imām al-Ḥakam*
Allāh Muḥammad	*Al-Mustanṣir bi-llāh*
rasūl Allāh	*Amīr al-muminin*

Lo más llamativo de esta distribución epigráfica es que no se ajusta a las leyendas tradicionales de anverso, con la profesión de fe, típicas de las acuñaciones omeyas en este momento sino que incluye la misión profética[15].

2) La lectura de la ceca ofrece algún problema en sus últimos trazos pero puede leerse *madīnat al-Baṣra* (láms. 8 a y 8 b); la semejanza con la lectura más nítida de la ceca en las improntas citadas atri-



Lám. 8. Detalle de la ceca en la moneda de al-Ḥakam II.

buidas a *al-Manṣūrah/al-Manṣūriyya* es relativa (lám. 9).



Lám. 9. Detalle de la ceca en uno de los ejemplares atribuidos a Hišām II.

3) La fecha corresponde al año 356H./966 d.C. (lám. 10).

Sobre su atribución africana es necesario comentar que el estilo y la decoración presente en la moneda son, sin duda, de tradición africana, tanto en la epigrafía como en el motivo decorativo que aparece en la parte superior de la leyenda central del anverso como el pequeño y extraño motivo que hace acto de presencia en la parte inferior de la misma cara, semejante a algunos ejemplares presentes en otros hallazgos de moneda andalusí de clara procedencia africana.

La ceca de al-Baṣra ya fue perfectamente ubicada e identificada por Eustache[16] y ha sido objeto de recientes trabajos arqueológicos con menciones a las monedas halladas en ella[17]. Los materiales aparecidos corresponden a un único fragmento de dirham de Madīnat al-Zahrā' a nombre de al-Ḥakam II, que por la presencia incompleta del nombre del prefecto de ceca ʿAbd al-Raḥmān sólo puede fecharse entre el 351-56H./962-66 d.C. El resto de los ejemplares son ocho monedas a nombre de Hišām II batidas en Baṣra con fecha del año 368H./ 978 d.C. Sin embargo, existen diferencias formales muy claras entre los ejemplares de época de Hišām II y esta moneda atribuida a su padre[18].

En un segundo orden de cosas, la existencia de esta nueva moneda, de época de al-Ḥakam II, plantea un problema por su fecha, ya que la ciudad de Baṣra fue ocupada en el 347H./958 d.C., por los fatimíes terminando con el gobierno de los idrisíes. Dado que entre estas fechas y el comienzo de las hostilidades de Buluggīn contra los omeyas en el año 361H./971d.C., el territorio de al-Baṣra parece haber vuelto al control de los omeyas o a reconocer, nominalmente, su autoridad antes de su dominio efectivo, en el 362H./972 d.C., con la intervención de Galib en esta zona, la existencia de esta moneda ratifica el reconocimiento de la ciudad al poder omeya en ese lapso de tiempo.

La aparición de este ejemplar de al-Ḥakam II abre una sugerente línea de trabajo para aumentar nuestra información sobre el momento histórico en que estas acuñaciones tuvieron lugar. La política norteafricana del segundo califa de Córdoba en la fecha de esta moneda se caracteriza por sus enfrentamientos con los vasallos fatimíes; entre ellos destacan los acontecimientos protagonizados por Muḥammad ibn al-Jayr quien, con el respaldo económico de los omeyas cordobeses, emprendió una campaña contra los vasallos fatimíes que terminaría con su muerte a manos del zirí Abū-l-Futūḥ Buluggīn en el 360H./971 d.C., cuya actuación es la más plausible para establecer una relación con este nuevo ejemplar. No cabe duda de que la ausencia de nombres propios en esta moneda, algo tan



Lám. 10. Detalle de la fecha en la moneda de al-Ḥakam II.

característico de las emisiones magrebíes a favor de los omeyas, impide cualquier atribución definitiva ni obtener pista alguna.

BIBLIOGRAFÍA

BAENA ALCÁNTARA, Mª. D., CANTO GARCÍA, A. (2007): *Masquqat, Tesoros de monedas andalusíes en el Museo Arqueológico de Córdoba*, Córdoba.

BENCO, N. L., ETTAHIRI, A. S., MEFTAH, N. (2004): "Recherches sur la numismatique du Maroc islamique. Étude préliminaire des monnaies umayyades d'al-Baṣra", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XX, pp. 347-366.

CODERA Y ZAYDIN, F. (1879): *Tratado de Numismática Arábigo-española*, Madrid.

EUSTACHE, D. (1970-71): *Corpus des dirhams Idrisites et contemporains*, Rabat.

FROCHOSO SÁNCHEZ, R., MORENO GARRIDO, Mª. J., GODOY DELGADO, Fco (1992): "Nuevo tesorillo hispano-musulmán hallado en la barriada del Parque Cruz Conde de Córdoba", *III Jarique de Numismática Hispano-Árabe*, Madrid, pp. 219-230.

MEDINA GÓMEZ, A. (1992): *Monedas Hispano-Musulmanas*, Toledo.

MILES, G. C. (1950): *The Coinage of the Umayyads of Spain*, New York.

NICOL, N. D. (2006): *A Corpus of Fatimid Coins*, Trieste.

SÁENZ-DÍEZ, J. I.(1984): *Acuñaciones califales en el Norte de África*, Madrid.

VIVES ESCUDERO, A. (1893): *Monedas de las dinastías arábigo-españolas*, Madrid.

VIVES ESCUDERO, A. (1998): *Monedas de las dinastías arábigo-españolas. Láminas*, Madrid.

ZAMBAUR, E. VON (1968): *Die Münzpragüngen des Islam*, Wiesbaden.

Notas

[1] Agradezco las facilidades prestadas por el Museo Arqueológico y Etnográfico de Córdoba para el estudio de esta moneda, en la persona de su Directora Dª. Mª. Dolores Baena Alcántara. La información gráfica utilizada de las colecciones del siglo XIX y XX procede del proyecto *Estudio y clasificación del material gráfico numismático de época andalusí, depositado en el Instituto Valencia de Don Juan de Madrid* (nº ref. 06/0131/2002), Consejería de Educación de la Comunidad Autónoma de Madrid, dirigido por el Dr. Alberto Canto García. Asimismo a los Sres. Tawfiq Ibrahim y Sebastián Gaspariño las fructíferas discusiones sobre las emisiones magrebíes de los omeyas cordobeses.

[2] ZAMBAUR 1968, p. 250.

[3] *EI²*, *s.v.* al-Manṣūra; es evidente que resulta fuera de consideración que estas monedas omeyas pudieran estar acuñadas en la ciudad situada en las cercanías de Tremecen.

[4] CODERA Y ZAYDIN 1879, p. 50.

[5] VIVES ESCUDERO 1893, pp. 88 y 390 ; VIVES ESCUDERO 1998 (láminas), donde aparece ilustrada por vez primera la moneda 668bis que corresponde con la figura 5 de este artículo.

[6] MILES 1950, pp. 51-52, nos 331 y 356.

[7] SÁENZ-DÍEZ 1984, p. 69.

[8] MEDINA GÓMEZ 1992, p. 50.

[9] VIVES ESCUDERO 1893, p. 88, nº 668 y VIVES ESCUDERO 1998, p. 72. Es la citada por MILES (1950) como 331.

[10] VIVES ESCUDERO 1893, p. 390, nº 668bis y VIVES ESCUDERO 1998, p. 230.

[11] VIVES ESCUDERO 1893, p. 88.

[12] MILES 1950, pp. 51 y 52, con menciones a las referencias previas G. Marçais y É. Lévi-Provençal.

[13] FROCHOSO SÁNCHEZ *et alii* 1998 y BAENA ALCÁNTARA y CANTO GARCÍA 2007.

[14] El hallazgo está siendo revisado por los dres. Fátima Martín Escudero (UCM) y Alberto J. Canto García (UAM).

[15] En algunas emisiones de época de ʿAbd al-Raḥmān III ya había figurado pero no es lo más habitual en los dirhemes del momento.

[16] EUSTACHE 1970-71, pp. 118-123, en especial p. 122.

[17] BENCO, ETTAHIRI Y MEFTAH 2004, pp. 350-365.

[18] BENCO, ETTAHIRI Y MEFTAH 2004, pp. 350 y ss.



ESPACIOS DE VIDA



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ’ 07

Excavations in medieval settlements at Volubilis. 2000-2004
Elizabeth Fentress and Hassan Limane

Casas y cosas: espacios y funcionalidad en las viviendas emirales del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)
Sonia Gutiérrez Lloret y Víctor Cañavate Castejón

La vivienda tradicional en la cuenca del Mediterráneo: del *iwān* al *qbū*’, pasando por el *bahw*
Sakina Missoum

Habitat e utensílios na Mértola almóada
Susana Gómez, Lígia Rafael e Santiago Macias

EXCAVATIONS IN MEDIEVAL SETTLEMENTS AT VOLUBILIS. 2000-2004

Elizabeth Fentress* and Hassan Limane**

Resumen

Se presentan los resultados de la excavación del sector meridional de Volubilis. Estos trabajos, que constituían un programa de cooperación INSAP - UCL, se llevaron a cabo de 2000 a 2005 y fueron dirigidos por los autores de este artículo. Dos zonas se excavaron en extensión. La primera, dentro de la parte del asentamiento defendida por la fortificación del siglo VI, reveló una serie de casas de planta muy sencilla, atribuables a los siglos VII-IX. Su localizacion, sobre más de dos metros de rellenos de destrucción, sugiere una fuerte discontinuidad respecto a la ciudad romana. Extra muros, en la vega del *wadi* Khomane, un asentamiento integramente nuevo consiste en por lo menos cuatro conjuntos organizados alrededor de patios, de los que uno alberga un *ḥammām*, mientras que otro se componía de dos alas y podría haber constituido un área de recepción. Monedas y cerámicas fechan estos conjuntos desde finales del siglo VIII hasta principios del siglo IX, coetáneos pues de la llegada de Idrīs I. Se trataría, por tanto, de la zona de mando y de representación del poder idrisí.

Palabras clave: Idrīs I, *ḥammām*, baños, Volubilis, excavaciones.

Abstract

The paper reports on the INSAP - UCL excavations in the medieval sector of Volubilis between 2000 and 2005, directed by the authors. Two areas were examined by open-area excavation: the first, within the area defended by fortifications of the sixth century, revealed a series of houses of simplified plans, dating from the seventh through the ninth centuries. Their position on top of fully two metres of destruction material suggests a strong discontinuity with the Roman town. Outside the walls, on the flood plain of the Oued Khomane, an entirely new settlement consists of at least four interlinked courtyard structures, one of which encloses a *ḥammām*, while another, with two wings, suggests a reception area. Coins and pottery date this to the late eighth and early ninth century, contemporary with the arrival of Idrīs I. It is suggested that the complex constituted his headquarters.

Keywords: Idrīs I, *ḥammām*, baths, Volubilis, excavations.

*London College. [elizabeth.fentress@gmail.com]
**INSAP, Rabat. [hlimane@yahoo.fr]

The excavations at Volubilis carried out by University College, London and INSAP, Rabat, since 2000[1] are intended to throw light on the post-Roman town, and, particularly, on the occupation of the site under Idrīs I, who was declared imam at Walīla in AD 789. Using geophysical survey and traditional excavation techniques we have investigated two main areas, one, site D, inside the Roman town, and one, site B, outside it (fig. 1). The two excavations are in sharp contrast, the one reflecting the housing of the original occupants of the site, the other giving us a glimpse of the urbanism of the later settlers. This brief note should be considered a preliminary report. However, the main lines of the story are by now fairly clear.

Very little is known of Volubilis after the departure of the Roman administration in AD 285. The evidence has been ably gathered by A. Akkeraz[2]. African Red Slip continued to arrive, although in decreasing quantities, until the middle of the fifth century. Coins, too, are rare, although there are a few, as well as some fragments of later Roman metalwork[3]. It has recently been argued that this limited evidence of external trade implies that the city was under some form of Byzantine control; however there is no obvious link between commercial contact and imperial domination[4]. In the sixth century a small group of tombstones written in Latin shows the existence of a Christian community that still dated its foundation by the year of the Roman province[5]. A. Akerraz argues that this community lived in the western third of the city, defended by a new wall running north-south to link two segments of the earlier Roman walls. The reason for the concentration of settlement in this area may have been the proximity of the Oued Khoumane, whose water would have been necessary if the aqueducts had ceased to function. This area has never been excavated, partially because the medieval town has rendered largely inaccessible the Roman buildings below. Two medieval settlements on the valley floor immediately outside the Roman walls have been excavated since the 1950's, without, however, giving rise to any significant or, indeed, archival reports.

The first half of the eighth century yields an abundant crop of coins, known both from a hoard found just outside the walls and published by D. Eustache[6], as well as from the excavations of A. Akerraz to the north-east of the "Maison du Compas"[7]. For D. Eustache, these indicate the coinage of Abbasid generals, although it has been recently argued that we may be seeing in individuals, such as the otherwise unknown al-Rašid b. Kadīm, ʿAbd al-Waḥab and Muḥammad b. Ḫalifa leaders of an independent city state[8]. Many others simply bear the name of Walīla.

The texts referring to the arrival of Idrīs I in 788 are, however, categorical. The town was said to be in the control of the Awrāba tribe, who welcomed the descendent of ʿAlī with open arms, and declared him imam shortly thereafter[9]. Within three years he had consolidated his hold on much of the area, founded the first settlement at Fez[10], and proceeded to mint coins[11]. He died in 781, leaving a pregnant Awrāba wife and his faithful slave, Rašid, who acted as regent until the majority of Idrīs II. At this point the court departed for Fez, leaving the Awrāba in control of the town.

1. EXCAVATIONS INSIDE THE ROMAN WALLS: SITE D[12]

The first excavation site was selected for a number of reasons. First, it lay near the tourist circuit of the upper town, and we felt that it might provide an opportunity to present the later occupation of Volubilis as part of the regular circuit. Second, it showed the remains of two relatively intact buildings. Third, it lay 20 m from the late city wall, near a possible gate. A modern track runs from this point down to the *wādī*, and may follow an older route to the southwest gate in the Roman wall. However, the site is peripheral to the center of the late Roman town, which covers 18 ha. It may reflect a less dense occupation, and public buildings are hardly to be expected.

During the first two seasons domestic buildings were excavated at either end of the site, revealing unexpected traces of a late-nineteenth century

occupation. This prompted the use of Accelerated Mass Spectrometry (= AMS) to reinforce dating from pottery and coins: all three techniques are still in use, but the dates should still be regarded as provisional. Fig. 2 gives a schematic idea of the building sequence.

The earliest, and as yet unexcavated, phase of the site's stratigraphy that we have been able to observe is a massive destruction layer composed of falls of mud brick and stone masonry at least 1,5 m deep. Within this, later cuts and pits reveal standing walls, but no fuller plans are yet available. The date of this destruction remains obscure, although a calibrated AMS date of 327-412 from the top of the destruction sequence seems to support our view that it took place at the end of the fourth century or the beginning of the fifth. Our earliest calibrated AMS date from the upper occupation is AD 650-879, which suggests that the reoccupation of the site in this area dates to the seventh century, somewhat later than the construction of the western rampart, which A. Akerraz suggests was built in the sixth century. The idea of an abandonment in the fifth century ties in with the lack of coin or pottery finds from the second half of the fifth century. A small sondage showed that the depth of the destruction of the Roman buildings was over 1,5 m: while the skeleton of a cat and an amphora crushed *in situ* suggest that it was sudden. It is not impossible that a major earthquake could account for the abandonment of the site.

The destruction of all the buildings on the site would have left an irregular surface with abundant clay from the mud bricks, and large blocks of building material. The first activities visible are thus the creation of flat spaces on which to build, and the digging of pits to recover earth and stones for new buildings[13]. The earliest of these buildings is found in the lower half of the site, where building I is partially preserved (pl. 1). To the north is a long room, F, measuring 3,5 x 9 m and paved with a succession of hard white plaster floors. The walls, too, were plastered. There is no certainty as to the position of the door, as the walls have been partially eroded away. However, a space to the south of the room, room K, may have been partially covered with a lean-to roof. This space may have housed a stable or, perhaps, a workshop, as the large stone vat containing lime and the carefully

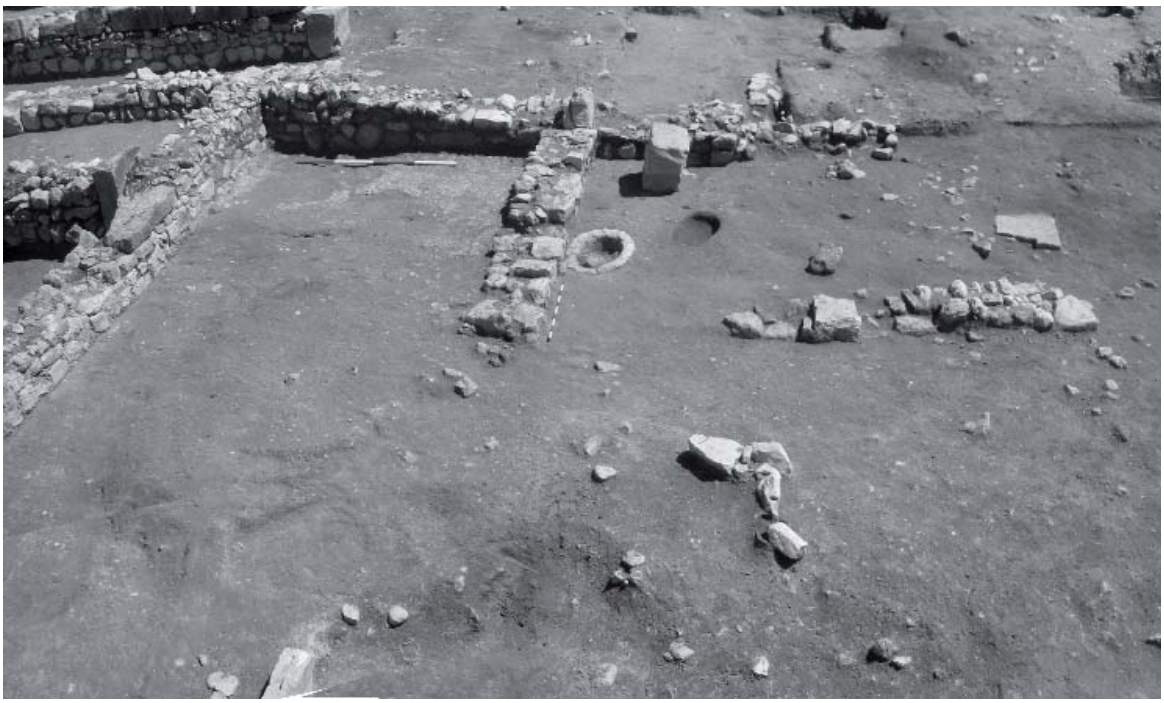


Plate 1. Site D, building I.

posed stone in the corner seems to suggest. To the north of the building were cut large pits filled with ash mixed with bone, pottery and a few ceramic wasters. The fills strongly suggest ceramic or glass production on the site, although it is unlikely that the pits were themselves kilns, as the earth into which they were cut does not appear burned.

The stratigraphic links of a second building, II, to building I are not entirely clear, but it may be assumed to be of roughly the same period (pl. 2). Here, the initial terracing clearly revealed earlier buildings, for two of the walls were built along walls founded much deeper. The other walls were roughly built, without foundations and reinforced at intervals with wooden posts. The floor of the room was cut down slightly into the surrounding clay. Measuring 8,5 x 4,2 m., the plan of the building is relatively clear, although, again, the position of the door is uncertain: it was probably to the south. The southern 2/3 of the space was floored in beaten-earth, with a hearth and a



Plate 2. Site D, building II.

domestic silo to the west. A dividing wall separates this space from a room with a very irregular floor 30 cm. below the level of the main room. Traces of burning are found in one corner, but in general this space is so rough as to suggest that it was used for storage or animals. A large post-hole occupies the center of this space. The general arrangement of the whole building strongly suggests the individual units studied in the Kabylie by P. Bourdieu[14]: the posthole would have held the main roof beam, as well as providing support for a loft above the stable/work space (fig. 3). The only notable difference is the orientation of the building, with the short end facing the south rather than the east. Outside the structure to the west were three cylindrical silos, while the area to the east was badly cut by large, irregular pits that may have been used to extract earth for the construction of the upper walls. A rough wall seems to have separated this property from that of building I, to the north, although its line is now only indicated by a few blocks.

A new structure, building III, was built next to building I in a second phase, again involving the terracing of the hillside (pl. 3). Measuring 10 x 5,2 m, its construction is very typical of the Roman walls of the site, with re-used orthostats marking the door and regular, coursed stone masonry up to a height of 1 m. Over this we must imagine that the upper parts of the walls were built in *pisé de terre* or mud brick and that the ceiling was of perishable materials, such as reeds on a wooden frame covered with earth, as there were no stones or tiles in the destruction material covering the floor. One door opened onto an empty space to the east, flanked by the north wall of building I, while another opened onto more irregular terrain uphill to the north. This may have been used for stabling. In a second phase, the large room was divided down the middle by an irregular stone wall, and the western room was paved with flat stones, while the eastern room was covered with a plaster of pink earth mixed with a little lime. We may suggest that this was a functional division



Plate 3. Site D, building III.

between domestic space and stabling or storage: the former hypothesis is based on the use of paving stones, which might be assumed to be healthier for the animals than beaten earth, and easier to clean.

In a subsequent phase all three buildings were replaced by similar units further up the hill. III was replaced by VI, which re-used its east wall, rebuilding in crude masonry based on large spoliated blocks. I was replaced by IV, of roughly the same size, and also floored with white plaster. The main room, E, was entered from the south, and a hearth was found against its south wall, as well as a domestic silo almost 1,6 m deep in the southeast corner of the room. Outside we may again suggest that room H was used for storage or for stabling, while a large cylindrical silo to the southeast may have belonged to the same property. Finally, II was replaced by V, partially excavated to the east of the site. To the south of room I the modern track covers a road running downhill, with carefully constructed drainage channels on either side. From the surface of this road a silver dihram of Idrīs I suggests a possible date for its construction, while an AMS date ranging from AD 818 to 902 from its floor gives a general idea of the date of this occupation.

The site thus reveals what seem to be three individual properties, each composed of a single rectangular building, subdivided in two cases into domestic space and stabling or workrooms. The central property seems to have had an annexe in both phases, and may have been connected to pottery or glass production. There is no trace of violence in the abandonment of the three properties, but the general lack of tenth century pottery suggests that by that time the town had retracted from this more peripheral area.



Plate 4. Spolia from the Arch of Caracalla reused in the bath.

2. SITE B

Excavation at site B[15] was carried out in order to understand the surroundings of the small bath complex first excavated by B. Rosenberger in the 1960's. This excavation has left no documentation, but sondages in the complex carried out by A. El Khayari in 1993 recovered three Islamic coins, of which one apparently dates to the reign of Idrīs I[16]. In 2000, a magnetometry survey was carried out by K. Brown, showing a series of regular alignments, particularly intriguing as their orientation coincided with that of all the early mosques in Morocco[17]. Excavation began with the cleaning of the large site excavated by B. Rosenberger, which took an entire season, as flooding and erosion had left substantial deposits of earth over the site. In order to recover some intact stratigraphy the excavation was extended to the south, with the substantial alluvial overburden removed by machines. A smaller trench was excavated through B. Rosenberger's balk to connect the excavated area to the Roman city wall to the west, with the aim of excavating an undisturbed sequence through the whole occupation.

The earliest building on the site, with the exception of the rampart and a kiln dating to the first century, is the bath complex (fig. 4). This comprises four rooms set at right angles to one another. The building consisted, initially, of an undressing area, or "bench room" (*maslaḥ* or *maslaḫ*, in medieval terminology),[18] with a cold plunge bath with three steps leading onto it. In a second phase, an entry vestibule was added to the cold room, creating a bent entrance to protect bathers from a direct view from outside. At the other end of the bench room a door led to a

vestibule or winter changing room (*wasṭānī barrānī*), where water fed from the cistern to the south could be used for preliminary washing, and an opening to a drain might have allowed for its use as a latrine. The room was decorated with a large shield in relief carefully set off by red plaster (pl. 4): this is a block spoliated from the Arch of Caracalla. At a roughly right angle to this room a low door led to a warm room (*wasṭānī ğuwwānī*), commonly used for depilation and a hot room (*ğuwwānī*). The final two rooms were both covered with a barrel vault. The hot room was heated by a furnace located at its eastern end, whose heat passed under the floor through an axial channel with four smaller ducts at right angles to it (pl. 5). Draught was probably assured by chimneys against the walls at the ends of the westernmost channels. The furnace also heated water in a masonry basin placed on top of it, outside the hot room. A circular hole in its floor suggests that, as at Zenobia and Qasr el Hayr East, the fire was in direct contact with a copper plate, either a circular disk or a cauldron set inside the basin.[19] Water from this basin was manually fed into the two small tanks in the hot room through pipes. It does not appear that the steam from the hot water was fed into the hot room, largely because the space in which the furnace and basin were found does not seem to have been sufficiently enclosed.[20] To the west of the baths, towards the *wādī*, no further buildings were recovered, although a stony compacted surface may indicate a road. This seems to have been the western limit of the site, as the absence of any buildings or stratigraphy in a small sondage carried out to the southwest in 2001 confirmed. To the north, lay an irregular building, enclosed between the two wings of the baths and the rampart, and reached by a gate next to the baths, flanked by two massive orthostats (fig. 5). In the center of the building was a large courtyard where a large number of silos was found. At least ten of these were substantial grain silos, cylindrical in form and as much as 2 m in diameter, with depths of up to 2 m. Only in a few cases was any treatment of the sides observed, although in one case a clay coating filled in the spaces between the gravels of the underlying alluvial deposits. Along the west side of the baths there were smaller pits, two of which contained human skulls, and one the articulated body of a dog: no satisfactory explanation has been found for these. The larger pits, however, appear to follow relatively regular alignments, parallel to the wings of the building, and in general do not cut each other. This suggests that they were roughly contemporary. The easiest explanation for this grouping is that they formed part of an *agadir*, or area of collective grain storage.[21] However, traces of productive activity, such as a large piece of iron slag, are also present, and we may perhaps see the structure as serving both productive and storage functions.

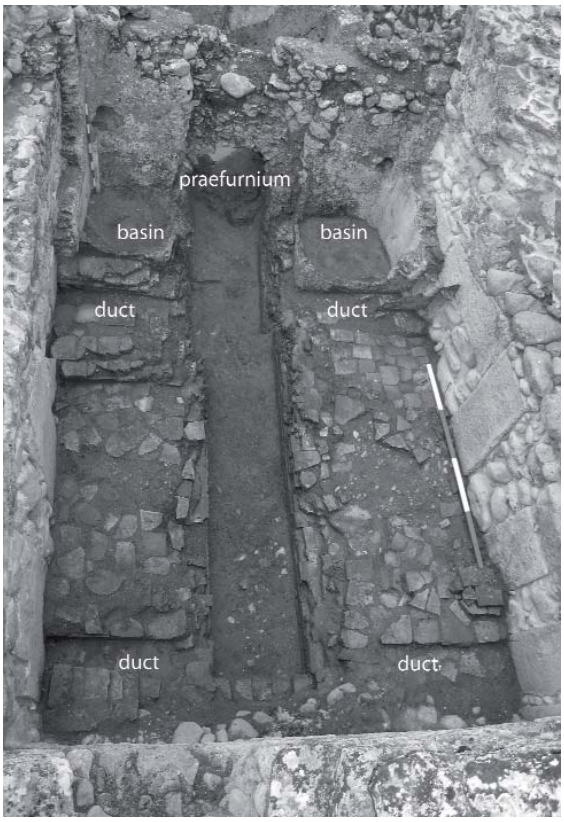


Plate 5. Underfloor heating duct in hot room.

The area to the south of the baths is very different. Here a series of orthogonal walls delimit at least three separate properties, occupied by large buildings characterized by courtyards. The first of these, building I, was excavated over the period 2001-2003, while the other two were revealed during the 2004 season. Building I abuts the bath complex (pl. 6). It comprises two wings, separated by a wide cobbled courtyard: over all, it measures 26 x 20 m.



Plate 6. Site D. Building I, from the west.

The two wings are both well-built, with walls in a mixture of orthostats and coursed rubble masonry: their upper sectors were presumably in *pisé de terre.* The excavated area of the eastern wing comprises two rooms each partially paved with irregular stone slabs set in a beaten-earth surface. The western room opened directly onto a cobbled street to the east, with another door leading onto the courtyard. Here the paving consisted of a series of plastered floors, of which the lowest was a fine pink clay mixed with earth and lime. Against the south wall a section of this floor about a meter wide was raised 20 cm. It is not clear whether this division was the result of the deliberate creation of a bench, or whether the presence of cushions or rugs at this end impeded the wear that took place elsewhere in the room: in either case this area would have been used for seating. On the walls were traces of a fine grey lime plaster painted red, similar to the red paint in the hot room of the baths.

The courtyard was reached by a large door marked by two orthostats at the southeast corner of the building. This door is angled at 45% to the other walls of the building, and led in from a large space, as yet unexcavated, that may represent a sort of forecourt, or area in which livestock was kept. The south wall of the courtyard does not present any visible doors, so the range of rooms to the south of it must belong to another property, building II, although there is only a single party wall between them. This building had at least two ranges of rooms, opening, again, onto a single courtyard. These were 2 m wide, on the north and west sides of the court. All rooms are paved with beaten earth, and one can be clearly identified as a kitchen. A further property, building VI, apparently distinct from the first two, lies in the south-east corner of the excavation. A courtyard apparently occupied its northern sector, although nothing is visible of this apart from a hearth built against the west wall.

All of these buildings went through considerable changes in the course of their occupation. In the case of the first building, the eastern wing was subdivided at some point, and repaved with a sequence of three floors. The courtyard seems to have undergone a rapid accumulation of earth between two phases of cobbling, possibly due to alluvial deposition. At a later stage a one-roomed structure was built at the north end of the courtyard, free standing but acting, in effect, as a northern wing. The southern house was abandoned and destroyed; its place was taken later by a new wing along roughly the same plan, with two long, adjoining rooms with doors opening to the south. A posthole in the center of one of these suggests that the roof was partially sustained by posts.

To the north of the baths the collective granary went out of use, and was replaced by a number of houses, apparently composed of one or two rooms. We have a very patchy view of this phase, due to the damage caused by the earlier excavations. However, the house excavated near the rampart gives us a good view of the plan of these buildings: again, two substantial rooms are placed end to end, with a door on the north side. In the case of this building the east wall apparently abutted the rampart itself, at this point partially destroyed, with its facing removed and only the rubble core still standing. This house used partial paving on its floors, set into the usual pinkish plaster. Outside it lay a horseshoe-shaped basin, lined with hydraulic mortar. Traces of two other such basins were found on the site. Their explanation is not certain: possibly they were used for washing, although they might be interpreted as watering troughs for animals. Some of the smaller pits may belong to this phase, but, in general, the larger silos are sealed by walls or layers associated with the domestic use of the site. Finally, the bath building, too, seem to have been abandoned, as later walls cross it at two points. A thin layer of yellow clay seems to separate the use of the baths from the domestic occupation of the site. This may have been due to disastrous flooding: in fact, the orthostats of the west wall of the *frigidarium*, the wall nearest to the Oued Khomane, are sharply tilted to the north, suggesting the violent thrust caused by the torrent.

The phases of the site both to the north and to the south of the baths seem to be relatively consistent, and the broad outlines of the occupation are clear. The earlier structures consist of at least four substantial, interlocking courtyard buildings: a collective granary, a bath complex and, to the south, three very substantial buildings with large courtyards and orthogonal plans. That closest to the baths may have been a public building, as its door, opening directly onto the street, and the high quality of its floors and interior walls seems to suggest. The huge courtyard points in the same direction. It may indeed be a very impoverished version of the *dār al-imara*, or governor's palace. This would suggest that the mosque, if it existed, is to be found between this building and the rampart, perhaps south of the courtyard of building VI. Building II, with its kitchen and simple rooms, should probably be interpreted as a domestic structure. In a subsequent phase, separated, perhaps, by a period of alluvial deposition, all of these structures were replaced by relatively poorer buildings, of a domestic nature.

Our knowledge of the chronology of these phases of settlement remains to be confirmed by the study of the pottery and the coins[22]. Most of the coins are pre-Idrisid, but their use could have continued well into the ninth century. Those found by A. El Khayari under the baths are still under examination: as this is certainly the earliest building on the site its date is key for the interpretation of the rest. The pottery from the earliest layers associated with the courtyard south of the baths is consistent with a late eighth century date. A radiocarbon date from a later hearth north of the baths gives AD 763 AD to 829. Our tentative conclusion is that the occupation of this site dates from the time of Idrīs I. An interruption, perhaps due to flooding may have occurred some time in the ninth century. The site was reoccupied some time later by a series of houses, which remained in occupation until the end of the tenth century. All this is still very preliminary, and awaits confirmation from the further study of the pottery and coins.

3. DISCUSSION

The two sites are very different, despite their similar chronologies. In the one case we can see a series of simple houses, built in masonry familiar from the Roman buildings on the site, but whose plans are reduced to one or at most two rooms. Provisions for stabling in two of these suggest that animals were a kept within them, while the relatively undefined properties around them suggest the rural atmosphere of a village more than that of a town. That said, at 16 ha the Romano-Berber settlement at Walīla was as substantial as many better-known towns of the eighth century, while the sixth century town walls certainly suggest collective organization for defense. The single rooms remind us of many Berber domestic arrangements, in the Kabylie and elsewhere[23]. There seems little doubt that site D gives us a glimpse of a post-Roman Berber community, whose commerce with the outside world was much reduced but not entirely absent, as a glazed jug apparently imported from Spain in the ninth century seems to show[24].

The settlement on the valley floor is of quite another type (fig. 6). First, the bath building, if small, is strikingly well executed. The drains and water adduction, the heating system, the hydraulic mortar of its cold pool, even the construction of the vaults, are all strongly reminiscent of Roman techniques[25]. However, certain aspects of the building seems to refer to more eastern models. The provision of benches around the walls of the changing room is not paralleled in late Roman bath architecture, and the use of holes in the vaults for lighting, as we can see in the roof of the warm room, also predicts the elaborate pierced vaults of later baths. But it is the system used for heating the baths that is most clearly relates to Islamic buildings in Syria and even further east. The room was heated by a fire in the *praefurnium*, fed from the back of the building in a room with no connection to the hot room. As we have seen, the use of a copper disk or cauldron above the *praefurnium* in the hot water basin pierced for that purpose has parallels only at Zenobia and Qasr el Hayr East. But even more striking is the use of a main channel with lateral ducts, rather than a hypocaust floor, to provide underfloor heating in the hot room, with some heat provided by the chimneys which drew the hot air and smoke upwards in the corners of the room. The system is not used in the Umayyad baths of Syria, which all have floors supported on pillars in the Roman technique. Indeed, it can only be paralleled in the eleventh century baths of Lashkari Bazaar, a Ghaznavid palace in Afghanistan.[26] However, a rather similar technique appears to have been used at Sāmarrā, although there the floor was placed on low arcading rather than isolated channels.[27] The wide channel running down the center of the floor may be seen as a precursor of those found in Ottoman baths, where the Roman hypocaust was generally abandoned in favour of the new technique.[28] In later baths the distinction between the floor over the main duct and the rest of the floor is made clear by the term 'fire slab', or *bilat al-nar*.[29]

The technique was clearly perceived to be eastern, or Persian, by the tenth century author al-Muqaddisī, whose comment on a *ḥammām* in Jerusalem is quoted by Martin Dow "You cannot remain in the inner room of the *ḥammām* (in Faris) because of the heat. I heard some of the servants of my late father say Abū al-Faraǧ al-Šīrāzī made a mistake in the *ḥammām* which he built by the gates of al-Asbat because he introduced fire under some of the inner room. And this was not the case, but rather he saw that the designs of Šam in this respect were different from the designs of Faris, and made some of the room on the designs of his own land and the rest of it on the designs of Šam".[30] The heating system of the *ḥammām* at Volubilis was clearly built "from the designs of Faris", as, indeed, the Samarran parallel suggests. If the builders of the baths were almost certainly local, technical suggestions were being made by someone well-acquainted with the baths of Baghdad and Sāmarrā.

The building is clearly public, opening onto what was an open space at the time of its construction. In time, this space seems to have been walled off and devoted to a collective granary, with rooms around it: again we can still see an evident public

use. The situation is less clear in the case of the building to the south of the baths, but even here the huge court and formal decoration of the east wing suggest a public context. Only the southernmost courtyard building, with its kitchen and irregular rooms, has a clearly domestic destination. The whole quarter was clearly laid out according to an orthogonal scheme, in contrast to the haphazard, organic growth apparent in site D. That this layout was aligned on the same orientation as the majority of the pre-twelfth century mosques in Morocco is perhaps not a chance, although we still have no clear idea as to the position of the mosque itself, or even certainly that it existed. We must see here at least some traces of an orderly, planned settlement, laid out perhaps by Idrīs I or his followers, to serve as a headquarters.[31]

After a possibly short interruption marked by alluvial deposition, the lower site was reoccupied for a brief period in the later ninth or tenth century, although we have no evidence for the truth of the comment of al-Bakrī that there were *Rabedis* on the site at that time.[32] This reoccupation on site B, shows houses arranged with far less order than in the preceding period. Nor do they fully conform to the more "Arab" type seen in the first buildings on site B, in that we have no evidence for courtyard buildings, and the proportions of the individual buildings resemble more closely the one and two-roomed houses already present on site D. We seem, then, to be seeing a hybrid type in this period, containing elements of both of the previous types of house: the single-celled structure has been modified by the addition of a courtyard, with the possibility of building original rooms opening onto the same space.

4. AN OVERVIEW OF THE POST-ROMAN SETTLEMENT

One major section of the city has been left out of this treatment. This is the extra-mural settlement to the north of site B, enclosed by a second meander of the web. Traditionally known at Volubilis as the "Quartier Arab", the site served as a mine for Roman inscriptions, and was serially excavated by a significant number of archaeologists. D. Eustache publishes the only known plan of the area, which is highly schematic, to say the least[33]. From it, however, we can reach two conclusions. First, two hoards and one buried gold coin were discovered here. The hoard studied by D. Eustache contained coins dating later than AD 742. This would tend to demonstrate that the area was occupied in AD 742, and that it was very likely destroyed near that date. One hoard may be the result of chance, but the three separate finds seem too many for coincidence. A second point is that at the center of the site is a tower, still visible today, in which two bodies were found, one central and one to the side. The tower is clearly one of the earliest features in the area, as an examination of the standing remains show, but its rough construction and heavy use of *spolia* argue against the interpretation of the structure as a Roman mausoleum. We might suggest that it was built as a tower for funerary or defensive purposes (it lay at the center of the little settlement, and right outside the gate of the Roman city) and that it was later used, or reused, for burial.

These two points suggest a very tentative hypothesis. First, that the extramural settlement in this area was of Abbasid date, and came to an end during one of the Berber revolts of the mid-century.[34] Second, the tower might have been used for burial at a later date, perhaps that of a distinguished individual.

Be that as it may, the pattern of new Arab settlement at Walīla is clear. In both cases, the ?Abbasid and the ?Idrisid settlements were extra-mural, next to the earlier town but not part of it. This is a pattern already set in the eastern Mediterranean at sites like Amman[35] and Ayla[36], and apparently followed by the first Islamic settlement at Tlemcen/Agadir[37]. At Tlemcen, the congregational mosque was built straddling the late-Roman city wall of the town of Pomaria, acting as the interface between the two communities. At Walīla, if we are not yet sure of the position of the mosque, the two communities are at least coming into sharper focus.

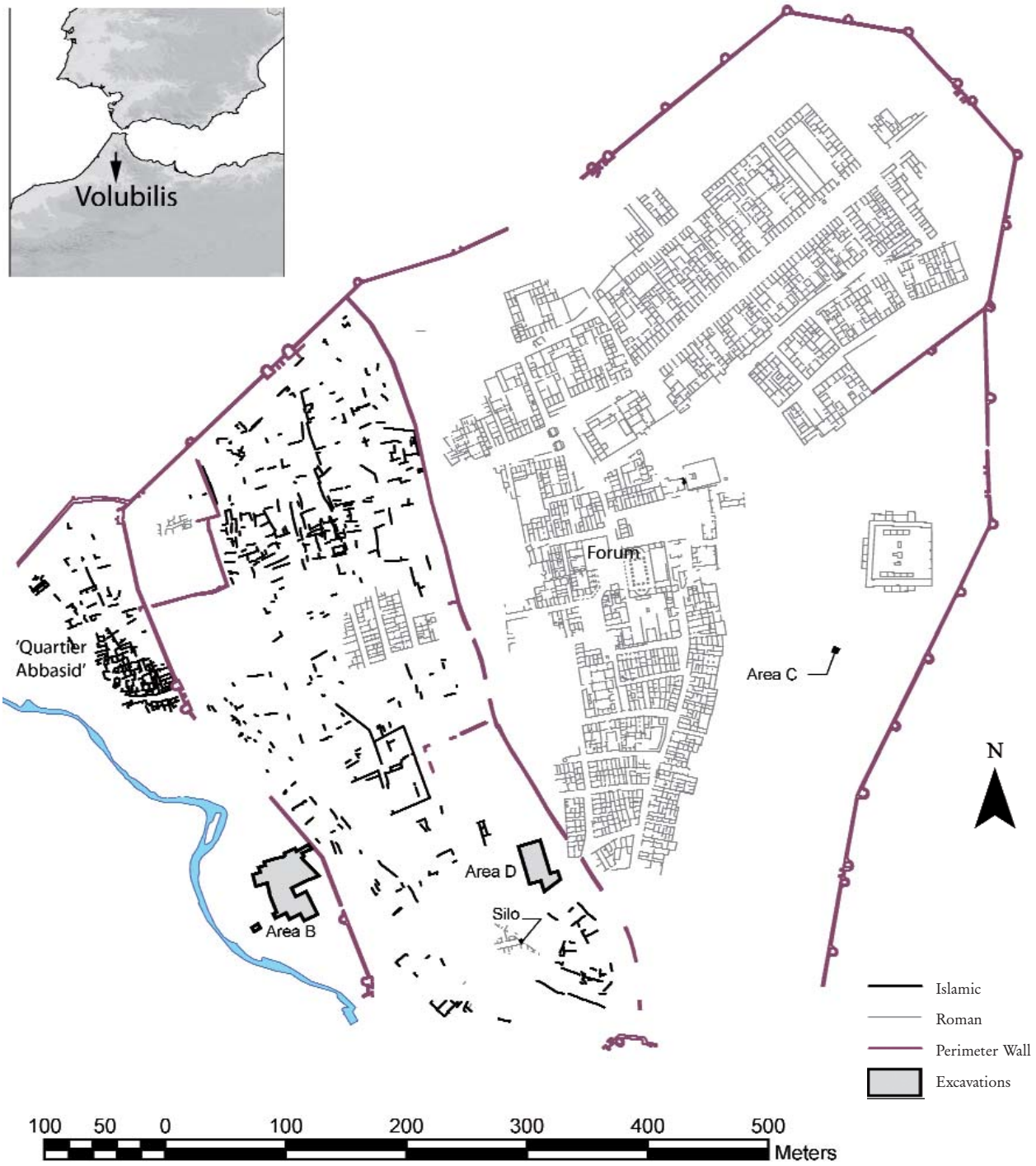


Fig. 1. Plan of Volubilis, with visible medieval remains in black.

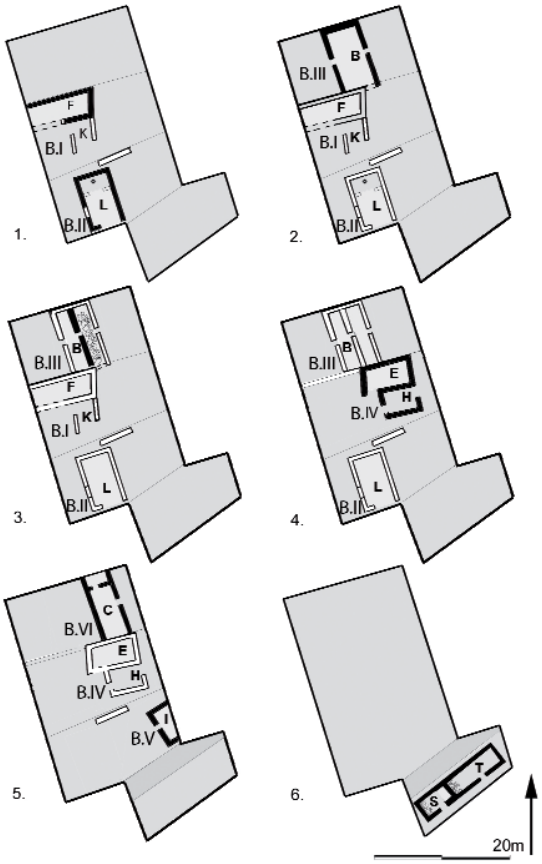


Fig. 2. Site D, phase plans.

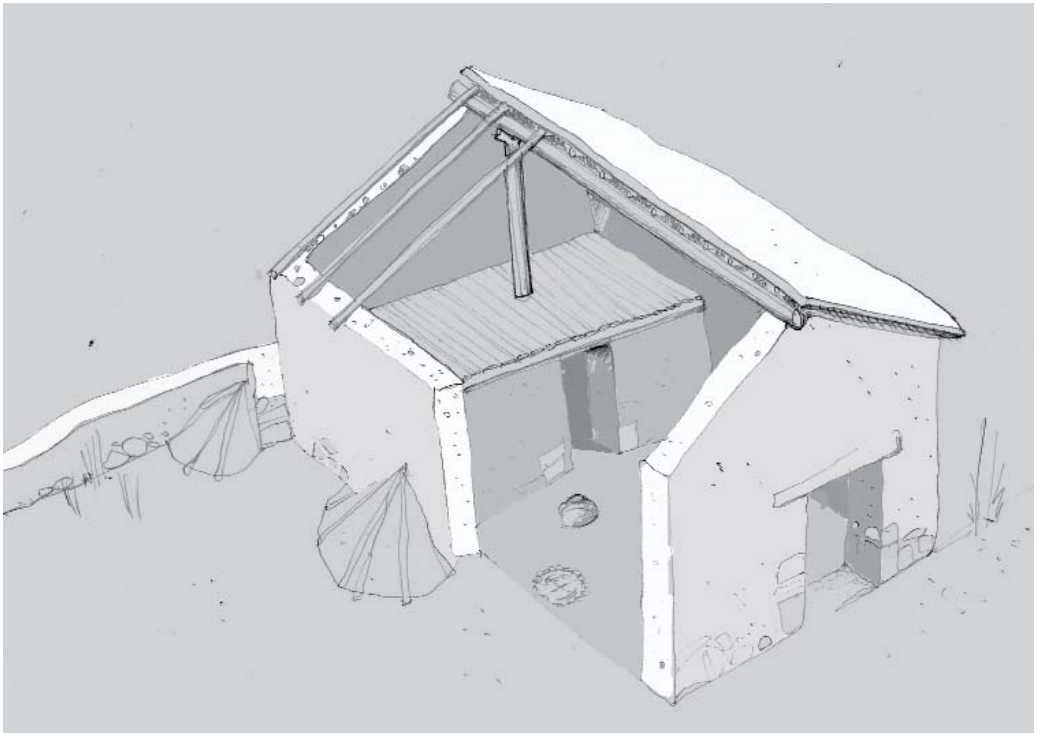


Fig. 3. Site D. Building II, sketch reconstruction (Fernanda Palmieri).

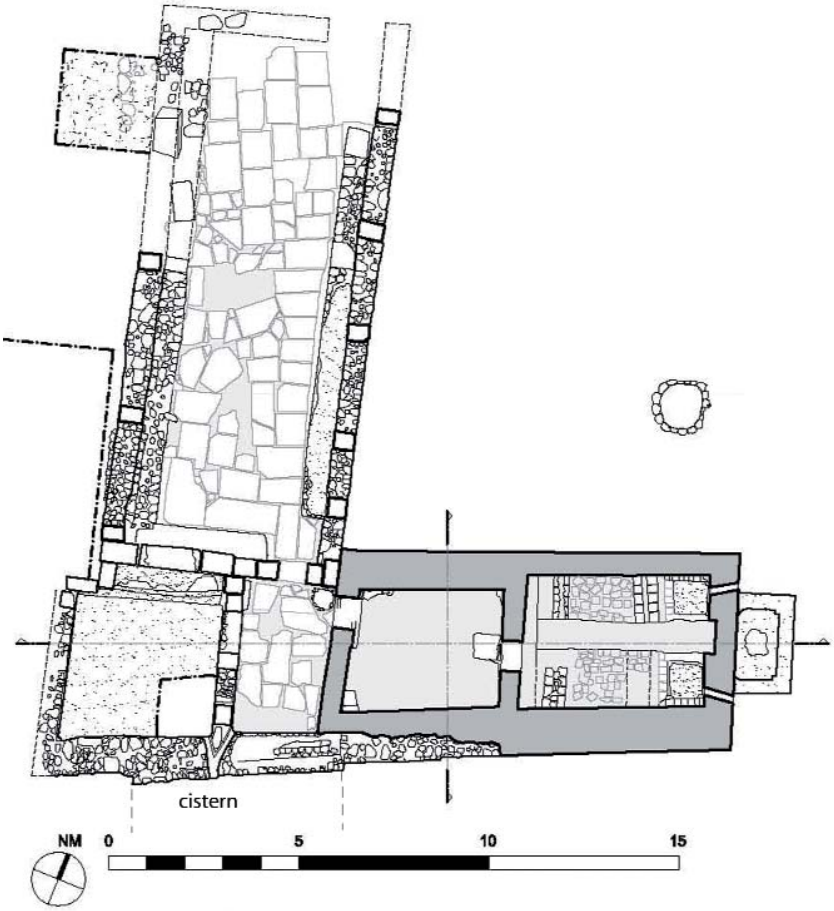


Fig. 4. Site B, plan of the *ḥammām* (Mohammed Alilou, Fernanda Palmieri).

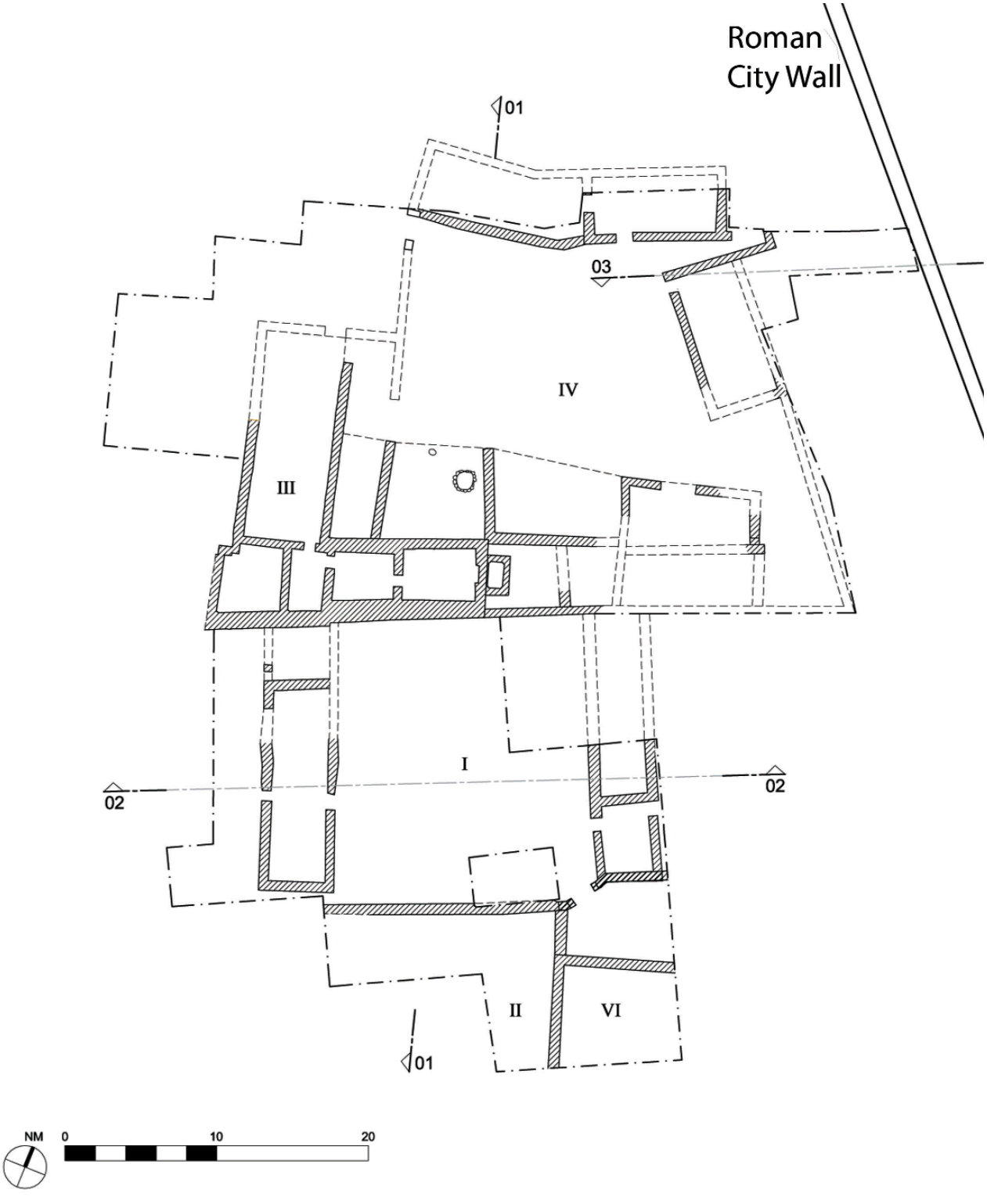


Fig. 5. Plan of site D, eighth century phase.

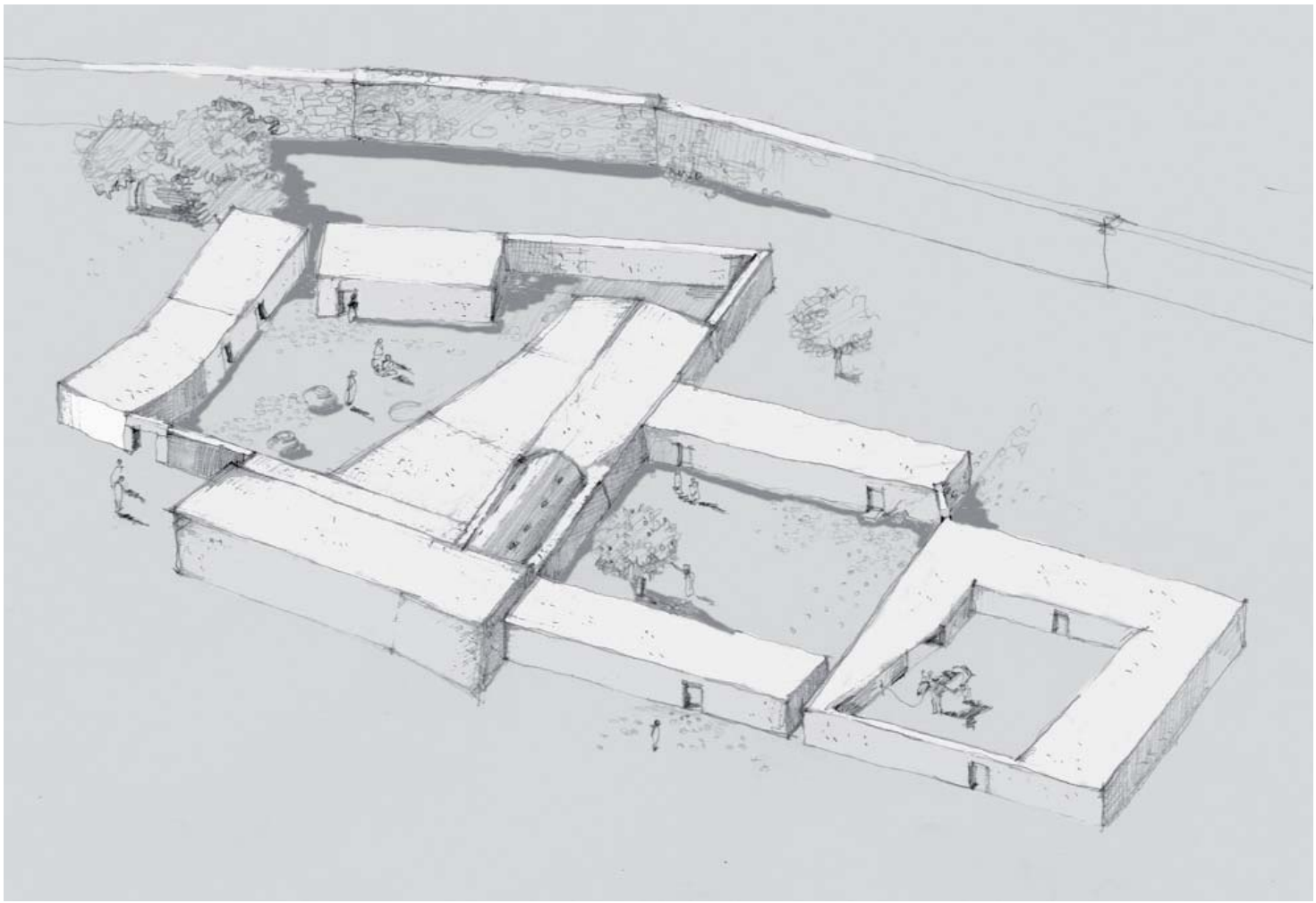


Fig. 6. The eighth century complex, sketch reconstruction (Fernanda Palmieri).

BIBLIOGRAPHY

AKERRAZ, A. (1996): *Le Maroc du Sud de Dioclétien aux Idrissides*, Unpublished doctoral thesis, Paris.

AKERRAZ, A. (1985): "Note sur l'enceinte tardive de Volubilis", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques*, 19 B, pp. 429-436.

AKERRAZ, A. (1998): "Recherches sur les niveaux islamique de Volubilis", in P. CRESSIER and M. GARCÍA-ARENAL (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid, pp. 295-304.

AL-BAKRĪ (1965): *Description de l'Afrique Septentrionale*, ed. and tr. M. G. DE SLANE, Paris.

BONINE, M. (1991): "Islamic cities in Morocco", *Muqarnas*, 7, pp. 50-72.

BOURDIEU, P. (1990 -reprinted-): "The Kabyle House or the World Reversed", in *The Logic of Practice*, Paris, pp. 271-283.

BRETT, M. and FENTRESS, E. (1996): *The Berbers*, Oxford.

BRETT, M. and FENTRESS, E. (2000): "Social Relations and Domestic Space in the Maghreb", in A. BAZZANA and É. HUBERT (eds.), *Castrum VI. L'espace domestique dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Rome-Madrid, pp. 15-26.

CHARPENTIER, G. (1995): "Les petits bains proto-byzantins de la Syrie du Nord", *Topoi*, 5, pp. 219-247.

CHIKAOUI, N. (2002): "Savoir-faire technique dans l'architecture de terre au Maroc (Sud, pré-Rif)", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XIX, pp. 393-422.

DAHMANI, S. (1983): "Note sur un exemple de permanence de l'habitat et de l'urbanisme de l'époque antique à l'époque Musulmane: Agadir-Tlemcen", *Bulletin Archéologique du Comité des Travaux Historiques n.s.*,19 B, pp. 437-337.

DOW, M. (1996): *The Islamic Baths of Palestine*, Oxford.

ÉCOCHARD, M. and LE COEUR, C. (1942): *Les Bains de Damas*, Beirut.

EL-HARRIF, F. Z. (1998): "Monnaies islamiques trouvées à Volubilis: liberté locale et pouvoir abbaside", *Actes des Ières journées nationales d'Archéologie et du patrimoine. Rabat 1-4 juillet 1998*, vol. 3, Rabat, p. 142-159.

EL-KHAYARI, A. (1994): "Les thermes *extra muros* à Volubilis", *L'Africa Romana*, X, Sassari, pp. 301-312.

EUSTACHE, D. (1956): "Monnaies musulmanes trouvées à Volubilis", *Hespéris*, XLIII pp. 133-195.

HOLOD-TRETIAK, R. (1970): "The Bath", in O. GRABAR, *City in the Desert, Qasr el Hayr East*, Cambridge, Mass, pp. 90-97.

LAUFFRAY, J. (1991): "La palestre et les bains", *Halabiyya-Zenobia, place forte du limes oriental et Haute-Mésopotamie au VI*ème *siècle*, t. II, Paris, pp. 113-129.

LENOIR, E. (1983-1984): "Volubilis des Baquates aux Rabedis: une histoire sans paroles?", *Bulletin d'Archéologie Marocaine*, XV, pp. 299-348.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1938): "La fondation de Fès", *Annales de l'Instiut d'études orientales*, 4, pp. 23-53.

NORTHEDGE, A. (1992): *Studies on Roman and Islamic Amman. I: History, Site and Architecture*, Oxford.

PAPI, E. (2002): "Mauretania Tingitana in epoca tardo-antica: Great Expectations", *Journal of Roman Archaeology*, 15, pp. 703-706.

PAUTY, E. (1944): "Vu d'ensemble sur les hammams de Rabat-Salé", *Revue africaine*, 88, pp. 202-226.

REDMAN, Ch. L. (1983): "Comparative Urbanism in the Islamic Far West", *World Archaeology*, 14, pp. 355-377.

ROSENBERGER, B. (1964-1965): "Une mine d'argent au Moyen Âge marocain", *Hespéris-Tamuda*, V-VI, pp. 15-77.

ROSENBERGER, B. (1998): "Les premières villes islamiques du Maroc: géographie et fonctions", in P. CRESSIER, and M. GARCÍA-ARENAL (eds.), *Genèse de la ville islamique en al-Andalus et au Maghreb occidental*, Madrid, Casa de Velázquez-CSIC, pp. 229-256.

SCHLUMBERGER, D. (1952): "Le Palais Ghaznevide de Lashkari Bazar", *Syria*, 29, pp. 251-270.

THÉBERT, Y. (2003): *Thermes Romains d'Afrique du Nord et leur contexte méditerranéen*, Rome.

VILLAVERDE VEGA, N. (2001): *Tingitana en la Antigüedad Tardia (Siglos III-VIII)*, Madrid.

WHITCOMB, D. (1994): "The Msir of Ayla: Settlement at al-'Aqaba in the Early Islamic Period", in G.R.D. and A. CAMERON eds., *The Byzantine and early Islamic Near East II*, Princeton, pp. 155-170.

Notas

1 The excavations, sponsored by University College London and the Institut National des Sciences de l'Archéologie et du Patrimoine, are directed by ourselves, and form part of a larger project that comprises the preparation of a management plan, under the direction of Gaetano Palumbo of UCL and the World Monuments Foundation and the conservation of significant buildings. Sponsorship has come from the British Museum, the World Monuments Foundation, the McAslan Foundation, and the Volubilis Foundation, to whose president, Rita Bennis, we are particularly grateful for her tireless energy and support.

2 AKERRAZ 1985; ID. 1996; ID. 1998; see also LENOIR 1983-1984; VILLAVERDE VEGA 2001.

3 VILLAVERDE VEGA 2001, pp. 157-174. There are 29 coins for the fourth century, and one each in the fith, sixth and seventh centuries (p. 171). This hardly echoes a vibrant urban economy.

4 VILLAVERDE VEGA 2001; see the review of E. PAPI (2002).

5 VILLAVERDE VEGA 2001, pp. 405-407, with previous bibliography.

6 EUSTACHE 1956.

7 The coins from this excavation are published by F. Z. EL-HARRIF (1998), who is also responsible for the study of our own coins.

8 IBID.

9 Both EUSTACHE (1956) and B. ROSENBERGER (1998), provide useful summaries of the evidence.

10 LÉVI-PROVENÇAL 1938.

11 The suggestion is that of B. ROSENBERGER (1964-65 and 1998).

12 Excavation at site D was carried out under the supervision of Ali Ait Kaci.

13 The digging of pits to recover earth is general even today: see N. CHIKAOUI 2002.

14 BOURDIEU 1990.

15 The three main areas of excavation in site B were supervised by Helen Dawson, Guy Hunt and Tarik Moujoud.

16 EL-KHAYARI 1994.

17 BONINE 1991.

18 R. HOLOD-TRETIAK 1970, p. 95, argues that the medieval terminology is more appropriate than a Roman one for describing the standard rooms in a *ḥammām*.

19 The suggestion that the hole held a copper disk is made by CHARPENTIER 1995, p. 231. For the masonry basin at the sixth century baths at Halabiyya-Zenobia: LAUFFRAY 1991, p. 125; for Qasr el Hayr East: HOLOD-TRETIAK 1990, pl. 175: the hole is not mentioned in the text, but is clearly visible on the photograph.

20 This point is made by THÉBERT 2003, p. 422.

21 Such silos were in use in the area until recent times: today, in the nearby village of Ferdassa, an area now used for housing is known to be "the area for silos".

22 The pottery is being studied by Victoria Amoros Ruiz and Abdallah Fili and the coins by Fatima-Zohra El-Harrif. The following remarks are based on their preliminary conclusions.

23 On this: BRETT and FENTRESS 1996; FENTRESS 2000.

24 The sherd, a "*jarrito tipo pequeño*", was identified by Victoria Amoros Ruiz.

25 The point is made by el EL-KHAYARI 1994.

26 SCHLUMBERGER 1952.

27 A. Northedge, pers. comm.

28 ECOCHARD and LE CŒUR 1942, p. 25-29 and fig. XI on the baths of Damascus; for Rabat: PAUTY 1944.

29 DOW 1996, p. 3.

30 *Ibid*. p. 26.

31 Clear differences in the food consumed at the two sites, as well as in the pottery, will be detailed in the environmental studies under the general direction of Dorian Fuller, and the pottery studies carried out by Victoria Amoros-Ruiz and Abdallah Fili. For a similar approach see C.L. Redman (1983).

32 AL-BAKRĪ 1965, p. 295: however, the identification of Volubilis/Waliali with the Walili of this passage is not entirely convincing, as it occurs in a section on the road between Fez and Kairouan, which is unlikely to unlikely to have run westwards or through the Zerhoun.

33 EUSTACHE 1956, p. 137.

34 Here we must note the objections of Aomar Akerraz, who believes that the extension to the Roman city wall which encloses this settlement to the north is of the same date as that of the sixth century wall which forms the eastern boundary of the post-Roman settlement. This question would have to be resolved by stratigraphic excavation in the area.

35 NORTHEDGE 1992.

36 WHITCOMB 1994.

37 DAHMANI 1983.

CASAS Y COSAS: ESPACIOS Y FUNCIONALIDAD EN LAS VIVIENDAS EMIRALES DEL TOLMO DE MINATEDA (HELLÍN, ALBACETE)[1]

Sonia Gutiérrez Lloret y Víctor Cañavate Castejón

Maryelle Bertrand, in memoriam*

Resumen

El yacimiento altomedieval del Tolmo de Minateda permite abordar el fenómeno urbano de época emiral desde diversas perspectivas de estudio y plantear algunas consideraciones sobre la especialización funcional de la vivienda islámica temprana. Tomando como ejemplo la "casa 2" se intenta mostrar en qué forma el registro material influye en la interpretación de los espacios domésticos y facilita su reconstrucción funcional. Por fin, se analiza el proceso de configuración de una vivienda de planta compleja, a partir de la agregación paulatina de varias unidades rectangulares sencillas en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones, que constituye el elemento vertebrador de la casa, y se plantean las posibles implicaciones sociales de dicho proceso.

Palabras clave: casa, vivienda, funcionalidad del espacio doméstico, urbanismo, emirato, al-Andalus.

Abstract

The Early Medieval site of the Tolmo de Minateda allows to approach the urban phenomenon of emiral time from diverse perspective of study and to raise some considerations on the functional specialization of the early islamic house. Taking as example "house 2" is tried to show in what it forms the material registry it influences in the interpretation of the domestic spaces and facilitates his functional reconstruction. Finally, the process of configuration of a house of complex plant is analyzed, from the gradual aggregation of several simple rectangular units around an opened space of great dimensions, that constitutes the vertebrador element of the house, and the possible social implications of this process consider.

Keywords: house, dwelling, domestic space functionality, town planning, emirate, al-Andalus.

*A lo largo de su vida Maryelle Bertrand investigó diversas problemáticas de la arqueología de al-Andalus y se ocupó también, entre ellas, de las casas y las cosas. Este pequeño homenaje trata precisamente de casas y cosas halladas en un yacimiento del sudeste de al-Andalus, en el que comenzamos a excavar hace más de dos décadas, y ha sido escrito a dos voces por Víctor Cañavate y por mí, desde su descubrimiento y mi recuerdo; él, que no la conoció, la ha descubierto a través de sus escritos, y yo, que compartí con ella pareceres y reuniones, no puedo evitar evocarla siempre como la escuché por vez primera en un lejano coloquio sobre casas andalusíes, hablando de sus cuevas andaluzas con su característico acento franco-"granaino". La arqueología que practicó Maryelle vestirá siempre en mi memoria una cazadora de cuero de sinceridad, en ocasiones ruda, forrada de una honradez y entrega no siempre reconocidas.

Sonia Gutiérrez Lloret

Universidad de Alicante. [sonia.gutierrez@ua.es], [victor.canavate@ua.es]

El yacimiento altomedieval del Tolmo de Minateda[2] permite abordar el fenómeno urbano de época emiral desde diversas perspectivas de estudio, derivadas tanto de la morfología y disposición de las estructuras cuanto de la distribución y funcionalidad de los materiales arqueológicos que contienen. En este sentido, una de las problemáticas que nos plantea la recuperación y el estudio de dichos registros es la de poder determinar, en mayor o menor medida, la funcionalidad de las estancias a partir de la presencia/ausencia de ciertas estructuras domésticas (hogares, vasares, bancos, tinajeras, etc.) y de la disposición que muestran algunos materiales –en especial los recipientes cerámicos– recuperados en los niveles de uso y abandono de su interior. Para llevar a cabo este análisis es necesario contar con una metodología arqueológica que nos permita reconocer todos aquellos procesos deposicionales y postdeposicionales sufridos durante el abandono y la destrucción de las estancias, así como la interacción entre los propios conjuntos documentados y el entorno espacial que los recoge. Esta atenta lectura estratigráfica y contextual puede permitir establecer correspondencias que ayuden a interpretar los espacios habitacionales en una doble escala, micro y mesoespacial, entendiendo la primera como el contexto físico inmediato en el que se encuentran depositados los materiales y sus relaciones espaciales intrínsecas, mientras la segunda afecta a las estructuras arquitectónicas que conforman las unidades domésticas y engloban diferentes funcionalidades, físicamente segregadas o no, así como a las relaciones entre ellas, que permiten comprender la lógica del tejido urbano y los criterios urbanizadores (organización de manzanas, relación entre los espacios públicos y privados, viabilidad y accesibilidad, etc.).

En nuestro caso, contamos con numerosos ejemplos que nos permiten avanzar en esta dirección. La despoblación del asentamiento en los umbrales del califato fosilizó un amplio complejo urbano de época emiral, que los trabajos arqueológicos han permitido documentar en la parte alta del cerro, y facilitó la recuperación de los niveles de abandono y sus materiales arqueológicos, ya que éstos no sufrieron, al menos no a gran escala, nuevas reocupaciones ni remodelaciones que alterasen las deposiciones originales[3].

El punto de partida de nuestro análisis es el extenso barrio emiral que surgió entre los siglos VIII y IX, sobre los restos de un complejo religioso de época visigoda. Dicho complejo monumental –formado por la basílica, el baptisterio y un *palatium* anejo– fue construido *ex nouo* para albergar probablemente el núcleo episcopal de la ciudad durante el siglo VII[4], pero en la siguiente centuria esta emblemática zona pública de la ciudad visigoda sufrió un significativo proceso de remodelación urbanística que terminó por secularizarla, dotándola de una nueva función eminentemente residencial y privada (fig. 1). Este cambio sustancial de tejido urbano fue paulatino y conllevó una doble transformación funcional: al tiempo que se expoliaban los materiales constructivos de las amplias estancias basilicales destinadas a la representación y al culto, tanto en el *palatium* como en la iglesia, se comenzaron a utilizar como viviendas las dependencias más reducidas de ambos edificios[5], que pudieron convivir con las primeras casas construidas *ex nouo* en época islámica.

La excavación en extensión de este amplio sector urbano, localizado en el corte 60, ha puesto en evidencia una organización que trasciende del modelo monocelular de casa simple con una sola habitación rectangular y función múltiple, distribuida de forma anárquica en torno a espacios abiertos, característica del oriente de al-Andalus en la Alta Edad Media[6]. La asociación estratigráfica y funcional de estos compartimentos monocelulares denota un modelo estructural mucho más complejo de lo que a primera vista podría suponerse, formado por varias unidades de edificación de planta rectangular, agrupadas en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones o bien yuxtapuestas en uno de sus lados, en el que residencia y ambientes productivos difuminan sus contornos[7]. Así mismo, una observación más amplia permite constatar que dichos complejos están "vertebrados por patios probablemente de ámbito semiprivado, y separados por calles y explanadas de carácter público que permiten el acceso a través de un sistema de accesos estrechos (pasillos acodados o azucates) definidos por las propias unidades de habitación"[8], respondiendo a criterios urbanizadores de ordenamiento interno, que configuran manzanas cerradas

al exterior, ejes de circulación y solares abiertos destinados a actividades industriales.

En consecuencia creemos que estos complejos estructurales tomados en su conjunto, conforman unidades domésticas amplias, vinculadas seguramente a un mismo grupo familiar o a una –"familia ampliada" y son consecuencia de un proceso de densificación paulatino, que hemos podido documentar en casos concretos[9].

En las siguientes líneas analizaremos en detalle uno de los conjuntos estructurales de época emiral localizados en el corte 60, el llamado espacio habitacional 2, intentando mostrar en qué forma el registro material influye en la interpretación de los espacios domésticos y facilita su reconstrucción funcional[10]. Dicho conjunto está formado por varias estructuras domésticas de tendencia rectangular o trapezoidal distribuidas en torno a un espacio abierto, que conforman una manzana situada entre otro complejo doméstico al norte (E. H. 1) y el solar de la antigua basílica al sur, ahora definido como un espacio abierto de uso alfarero, al que conduce la calle que flanquea la vivienda por su frente oriental (fig. 1).

1. EL ESPACIO HABITACIONAL 2

1.1. ELEMENTOS TÉCNICOS Y ANÁLISIS FORMAL

El espacio habitacional 2 se caracteriza por unas técnicas constructivas sencillas que son comunes al resto de las edificaciones domésticas de época emiral: dominan los muros de anchura variable[11], realizados en mampostería heterogénea trabada con tierra, fragmentos de cerámica, teja y algunos cantos, que aprovechan ocasionalmente sillares y bloques escuadrados reempleados o grandes lajas como refuerzo de paramentos, esquinales y jambaje lateral de los vanos de acceso.

En rigor los preparados pavimentales no existen, ya que los suelos consisten en la propia superficie suelta y arenosa del estrato sobre el que cimientan los muros, salvo en los lugares donde aflora la roca madre que se usa igualmente como piso, tanto de los espacios abiertos como de los cerrados[12]. En términos generales los suelos de los ambientes techados suelen estar rehundidos respecto al exterior, salvándose la diferencia de cota con el recurso frecuente a los umbrales realzados o escalonados; sobre las superficies de uso o circulación se ubican los hogares de arcilla y ladrillos o tejas ligeramente realzados, en número variado, que pueden estar dentro o fuera de las estancias[13].

No existen claras evidencias de tejas en los niveles de destrucción de las cubiertas, por lo que no podemos descartar el recurso a otros sistemas de cubrición alternativos con materiales perecederos. En este sentido es muy frecuente la aparición de pellas de barro de color naranja con fragmentos de troncos carbonizados sobre la superficie de abandono de las viviendas, que podrían indicar la existencia de cubiertas de ramaje o cañizo impermeabilizadas con dichas arcillas, de morfología plana o a un agua[14].

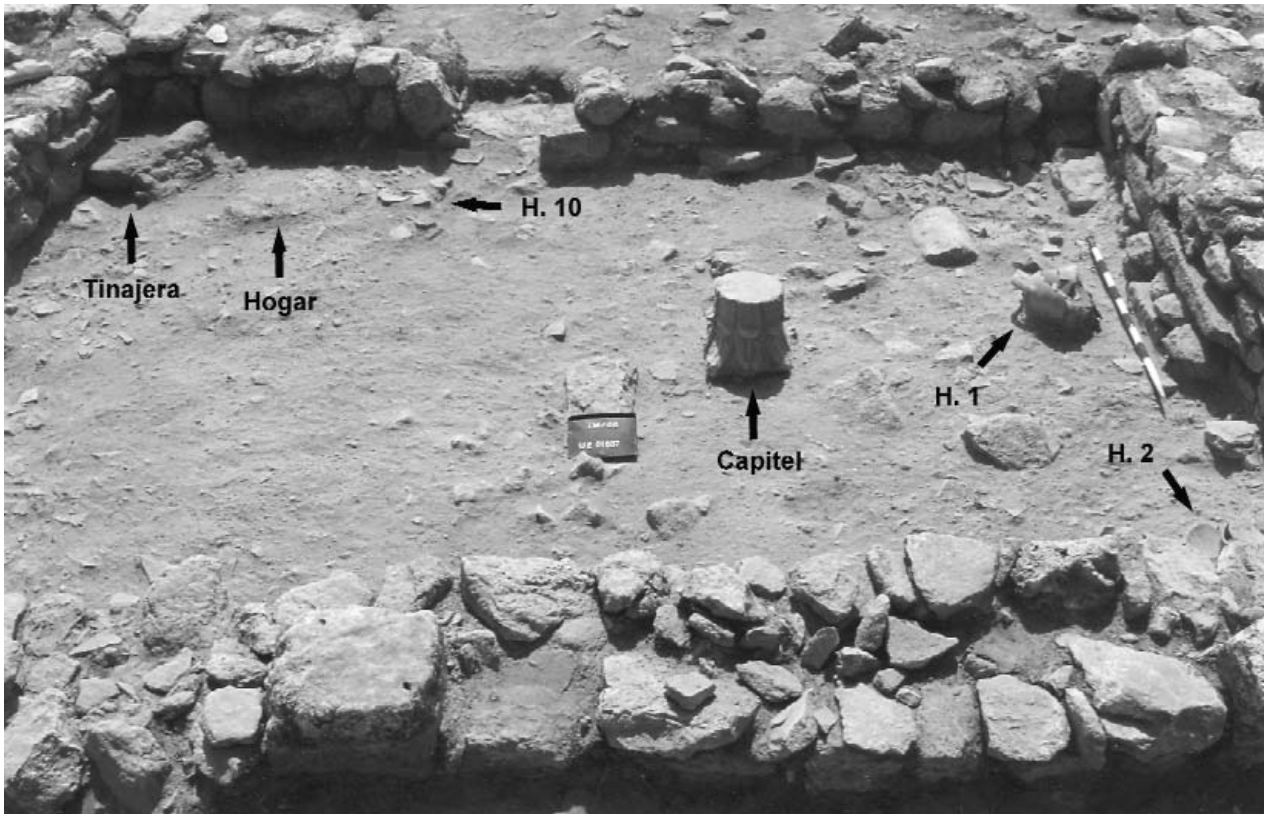
Estas sencillas técnicas constructivas no denotan una especialización alta en el tratamiento del material, ni una excesiva preocupación por la regularidad en la disposición del aparejo externo, pero es necesario advertir que su complejidad arquitectónica viene determinada no tanto por la técnica y morfología de los materiales empleados cuanto por la solución formal y la adaptación al terreno. La edificación de este extenso barrio, lejos de ser un acto espontáneo, parece consecuencia de una decisión planificada, que culmina el proceso previo de expolio sistemático, e incluye los trabajos de acondicionamiento de las ruinas, entre los que se cuentan el aterrazamiento y la construcción de márgenes de contención, o la nivelación que podría explicar el arrasamiento a una misma cota de los muros del edificio palatino[15]. Ambos procesos se constatan en el espacio habitacional estudiado, donde aprecia la nivelación de los derrumbes y colmataciones pertenecientes a la ruina de los diferentes edificios de época visigoda infrapuestos y su aterrazamiento constructivo. De hecho el barrio islámico, al igual que había ocurrido con el urbanismo visigodo, se dispuso sobre varias terrazas constructivas intencionalmente niveladas; en caso que nos ocupa, el espacio habitacional 2 fue erigi-

do sobre la plaza situada entre la basílica y el *palatium* ocupando también el extremo meridional de dicho edificio, que quedó sellado en el interior de la terraza más alta por las estancias islámicas 36 y 38, construidas encima reutilizando algunos de sus muros como cimiento. Por el contrario, el complejo doméstico frontero (E. H. 1) se construyó a cota más baja sobre el sector septentrional del *palatium*, que fue explanado y vaciado hasta la propia roca tallada que constituía el suelo visigodo, para construir las viviendas islámicas directamente sobre él (figs. 1 y 2). La diferencia de nivel viene marcada en la estratigrafía por el evidente recorte de la estratigrafía visigoda entre las dos terrazas y por el desnivel existente entre ambos complejos domésticos en época islámica, delimitado por un margen de piedra que actúa a la vez como contención de la terraza sobre la que se ubica el E. H. 2 y como cierre trasero del E. H. 1, delimitando físicamente el linde entre ambas viviendas[16].

Las características formales del espacio habitacional 2 están determinadas por su estructura de tendencia rectangular, con orientación este-oeste, compuesta por cinco estancias dispuestas en torno a un espacio abierto al que delimitan por sus lados norte, este y oeste (fig. 2). El frente meridional del complejo, incluidos los cerramientos de las estancias 33 y 32, apareció alterado por un probable expolio; no obstante, los indicios estratigráficos y la morfología del resto de conjuntos documentados permiten suponer que en el momento de su funcionamiento dicha estructura estaría delimitada por el sur, al igual que ocurre en los espacios habitacionales situados al norte del estudiado. En el estado actual de las investigaciones nos inclinamos a suponer que parte del cierre septentrional del aula basilical visigoda pudo servir de linde meridional de esté complejo en época islámica, antes de ser robado, como de hecho ocurre con la estancia 32, que es en realidad uno de los vestíbulos de acceso a la basílica visigoda[17] y que fue igualmente integrado en el conjunto doméstico emiral. Creemos pues que el expolio de este lienzo y de parte del cierre oriental de la estancia 33 se debió producir con posterioridad al abandono del complejo doméstico islámico si bien las peculiaridades del depósito estratigráfico en ese punto, sin potencia y con la roca prácticamente en superficie, impiden precisar la fecha del robo.

En su desarrollo edilicio se observa una sincronía constructiva para la mayoría de las estancias, atestiguada a partir de la estratigrafía y los materiales documentados (fig. 2). Así parece que tanto las dos habitaciones septentrionales (36 y 38) como las occidentales (33 y 37) se edificaron contemporáneamente, configurando al mismo tiempo un amplio espacio abierto y articulador que permitía el acceso a cada una de las unidades constructivas. Como se ha señalado con anterioridad, el quinto espacio construido (32) era, en cambio, una habitación reempleada del edificio de culto visigodo, que en consecuencia mantuvo su acceso original orientado en este caso al norte. Finalmente, existe una segunda fase constructiva que tiende a cohesionar el conjunto, definiendo sus límites y enfatizando su privacidad. Al igual que se constata en el E. H. 1, este último desarrollo arquitectónico afecta especialmente a la delimitación de los patios y, en ocasiones, también al tabicado interior de ciertas estancias. En el caso del E. H. 2, a esta fase corresponde la erección de una tapia adosada a la estancia 32, que cierra y flanquea el patio por el este, separándolo de la calle y definiendo de forma paralela un acceso acodado desde la calle oriental; contemporáneamente se prolonga al norte el muro de contención de la terraza que hace las veces de trasera y linde con el espacio habitacional 1, definiendo igualmente un acceso occidental acodado, que discurre entre las propias estancias. De esta forma, en la fase final del complejo, el patio se define como el espacio vertebrador de la vivienda y se delimita espacialmente como un espacio privado y atribuido a la vivienda. Al norte de ésta, entre las traseras de las estancias 36 y 38 y el margen de la terraza que separa esta vivienda de la colindante, se define un pequeño callejón que si bien permite la circulación perpendicular, debe interpretarse más bien como un espacio de servicio de la propia vivienda que venimos describiendo[18].

El límite septentrional del complejo doméstico y en consecuencia del patio que lo articula, viene marcado por dos estancias yuxtapuestas (36 y 38),



Lám. 1. Nivel de uso de la estancia 38.

de planta rectangular y adosadas por su lado más corto, con un tamaño similar[19]. Ambas presentan muros de mampostería irregular que traban entre sí, testimoniando su contemporaneidad, con umbrales abiertos en su fachada meridional. La estancia oriental 38 (fig. 3) presenta un hogar asentado de forma irregular (aproximadamente 80 x 45 cm), construido con barro anaranjado a la derecha del vano de acceso, junto al muro sur de la estancia, y adosado a una estructura auxiliar que ha sido interpretada como un depósito de almacenaje o una tinajera para ubicar un gran contenedor cerámico[20]. En el centro de la estancia apareció un capitel visigodo invertido de orden corintio con acantos esquematizados[21], procedente seguramente del expolio de la basílica (lám. I), en una práctica de reempleo doméstico que se ha constatado igualmente en viviendas altomedievales de Mérida[22].

De su interior proceden diversos hallazgos cerámicos relacionados con el uso de la vivienda, en concreto cuatro recipientes cerámicos y un broche de cinturón de tipo liriforme D, fechada en la segunda mitad del siglo VII, en buen estado de conservación[23]. El ajuar cerámico está formado por una marmita M4.1.2 y una orza, halladas en las proximidades del hogar, una jarra T11 o T15 y un jarro de forma indeterminada procedentes del otro extremo de la habitación (fig. 3)[24]. Los hallazgos materiales, así como la presencia de estructuras de carácter doméstico, definen una estancia destinada a diferentes labores privadas, entre las que la función culinaria/calefacción está atestiguada por la presencia de una estructura de combustión. De otra parte, aunque los fragmentos de madera carbonizada que aparecieron en los niveles de colmatación de la estructura pueden pertenecer al sistema de cubrición de la estancia, no se descarta que también pudiesen ser restos de anaqueles o estructuras de sustentación parietal. Es posible barajar ambas hipótesis a partir de los diferentes materiales documentados: así, en el primer caso el capitel invertido podría interpretarse como el soporte de un puntal o pie derecho, en lugar de cómo asiento o banco auxiliar, mientras que el uso de anaqueles o estructuras para colgar o suspender utillaje doméstico de las paredes podría verse reforzado por el hallazgo de algunas piezas aplastadas *in situ*, quizá procedentes



Lám. 2. Hogar de la estancia 37.

del derrumbe de un eventual sistema de almacenaje. Para ambos casos contamos con la presencia de clavos de hierro, elementos que suelen aparecer en los niveles de colmatación de las diferentes estancias y que denotarían el trabajo de carpintería en cualquiera de sus opciones.

Por el contrario, la estancia colindante 36 se caracteriza por una notoria escasez de materiales. La ausencia de estructuras de combustión, así como de elementos vinculados a la producción de alimentos nos impide vincular esta estancia con labores culinarias, si bien no descarta su eventual uso como alcoba o dormitorio. Sin embargo, cabe destacar la existencia de un banco-vasar realizado en mampostería en el extremo oeste de la habitación, de ambigua función; puede servir tanto de banco de enseres propios de una alcoba, despensa o ambiente destinado al almacenaje, que no han sido detectados, como constituir el basamento de una estructura destinada a situar los comederos de algunos animales domésticos en un ambiente destinado al refugio del ganado, si bien carecemos de otros indicios estratigráficos (composición de los suelos, vestigios orgánicos y coprolitos, utillaje ganadero, etc.), que refuercen esta posibilidad.

El frente occidental del patio está flanqueado por otras dos edificaciones rectangulares y yuxtapuestas, en este caso con una orientación norte-sur (33 y 37), que se comunican con el patio a través de sus fachadas orientales (fig. 4). La estancia 37, la más septentrional, es una construcción rectangular de escasas dimensiones[25] que aporta importante información a partir de los materiales y estructuras documentados durante el proceso de excavación. El vano de acceso consiste en un umbral realzado que probablemente impediría la acumulación de residuos. En su interior existen dos hogares circulares, asentados en placa, de 65 y 80 cm de diámetro respectivamente, ubicados uno en una inusual posición centrada frente a la puerta y otro contra la pared, junto al vano de entrada (lám. II), repitiendo así el esquema de disposición mayoritario de las estructuras de combustión islámicas[26]. Su dotación se completa con un amplio vasar (100 x 76 cm) situado en la esquina noroccidental de la estancia, consistente en una placa de barro rojizo delimitada por dos lajas de piedra. La abundancia de áreas de combustión y su asociación al vasar configuran un espacio que probablemente fue utilizado como cocina, tal y como parecen demostrar los abundantes fragmentos óseos esparcidos por todo el espa-

cio, así como los hallazgos cerámicos documentados sobre el nivel de uso. Estos últimos configuran un ajuar integrado por cuatro piezas dispuestas en el espacio comprendido entre ambos hogares y el acceso: una olla del tipo conocido como valenciano, otra de borde moldurado típica de los contextos emirales del Tolmo, una orza similar a la hallada en la estancia 38 y un jarrito tipo T20.2 (fig. 5, 1-4)[27].

La estancia 33 constituye un espacio singular, tanto por su planta trapezoidal, como por sus peculiares condiciones de conservación (fig. 4). De este amplio espacio de tendencia trapezoidal[28] adosado por el sur al ambiente 37, únicamente se ha conservado entero el muro septentrional, mientras que los laterales han sido expoliados en mayor o menor medida, lo que obliga ha reconstruir su estructura a partir de diversos indicios. Como hemos señalado con anterioridad, parte de su esquina suroriental desapareció a consecuencia de los procesos postdeposicionales que afectaron al cerramiento sur de este complejo habitacional y que, en nuestra opinión, debió reaprovechar en parte el antiguo muro del aula basilical de la iglesia, cuyo trazado puede restituirse a partir de algunos elementos conservados[29]. Uno de los problemas que plantea esta estancia es el de su ingreso, que creemos debió ubicarse en el muro oriental, de acuerdo a la lógica distributiva de los conjuntos domésticos estudiados. Esta hipótesis se apoya además en un dato objetivo, que permite interpretar la limpia interrupción de su muro oriental como una de las jambas del desaparecido umbral. En posición afrontada se localizó una discontinuidad constructiva del muro occidental que, en rigor, podría interpretarse igualmente como un vano secundario. En este punto, el lienzo aparecía perdido en su cara interior, conservándose sólo parte del alineamiento exterior, formado con restos de ajimeces visigodos reempleados en una estructura estratigráficamente anterior a la vivienda islámica[30]; esta peculiar disposición podía deberse tanto a una alteración posterior carente de significado constructivo, como a una acción deliberada conducente a construir un umbral elevado que permitiera el acceso al exterior a través del muro occidental. En tal caso y dado que el acceso oriental, desde el patio, parece lógico y necesario, la eventual existencia de otro vano trasero afrontado sugeriría una función de tránsito entre diferentes conjuntos constructivos, que las características puramente domésticas de esta estancia están lejos de apoyar.

En este sentido la existencia de un gran hogar asentado –145 cm de diámetro– junto al cierre septentrional de la estancia y los abundantes carbones documentados a su alrededor, indican claramente el continuado uso doméstico de la misma; dato reforzado por la composición de su ajuar doméstico, compuesto por una olla T6.1 típica en los registros del yacimiento, un jarrito T20.2 y una probable jarra procedentes del nivel de uso de la estancia, a más de un fragmento de tinaja de la serie M10 con refuerzo plástico y un candil vidriado en melado con piquera corta, un molino de mano y un cuarto de dirham acuñado en una fecha imprecisa comprendida entre los años 844 y 853 d. C. procedentes del nivel de abandono de la estancia. (fig. 5, 5-9; lám. III)[31].



Lám. 3. Fragmento de dirham procedente de la estancia 33.

Por último, la estancia 32, el antiguo vestíbulo basilical visigodo, se integra también en el complejo doméstico delimitando el patio por su extremo

oriental, sin que se aprecie ninguna estructura de combustión o material arqueológico en su interior, que permita precisar un uso concreto, más allá de una función complementaria de almacén o guarda de animales domésticos. El patio, como el resto de las estancias carece de cualquier tipo de pavimentación, constituyendo en este caso los paquetes de acumulación de residuos materiales las verdaderas superficies de paso. Por otra parte, la presencia de molinos de mano ubicados junto al cierre occidental de 32, puede determinar un área de trabajo dentro del propio patio destinado a tal fin.

1.2. CRONOLOGÍA CONSTRUCTIVA Y AJUARES

La cronología del conjunto arquitectónico es, desde su génesis, claramente emiral a excepción de la estructura 32 de erección visigoda; su construcción selló, al igual que el resto del extenso barrio del que forma parte, los niveles de abandono/destrucción de los últimos usos domésticos desarrollados en los ambientes más reducidos del viejo complejo episcopal visigodo, toda vez que éste había perdido su función prístina; dichos usos corresponden estratigráficamente a la primera mitad del siglo VIII, como lo atestiguan además los hallazgos numismáticos asociados[32], lo que permite fechar la construcción del barrio no antes de un momento avanzado de dicha centuria. De otro lado, los materiales aparecidos en los niveles de uso/abandono de todas las estancias del barrio, tanto cerámicos como numismáticos, corresponden a un contexto plenamente emiral propio de la segunda mitad del siglo IX sin alcanzar el califato[33].

Respecto a los hallazgos cerámicos, las piezas procedentes de los contextos de uso/abandono de las estancias de este complejo doméstico, al igual que los ajuares documentados en la mayoría de las viviendas excavadas, corresponden a un ambiente plenamente emiral, similar al documentado en el sudeste de al-Andalus en dicho periodo[34] y definido en la secuencia material del yacimiento como Horizonte III[35]. Centrándonos en el análisis de las vajillas procedentes de las estancias 38, 37 y 33 (fig. 6), se observa un predominio de las formas de cocina, servicio, contención y almacenaje de mediano y pequeño tamaño, frente a los grandes contenedores, únicamente representados por una tinaja fragmentada. Los repertorios culinarios están representados por las ollas a torno en diversas versiones, desde la típica valenciana de cuello acanalado y cuerpo raspado hasta versiones locales de borde exvasado y moldurado y finas paredes, y también por las marmitas de la serie M4, típicas del sudeste de al-Andalus, modeladas a mano con bases planas y bordes entrantes. Entre las formas destinadas a la contención, servicio y almacenaje de mediano y pequeño tamaño, destacan las orzas sin vidriar con cuerpos a torno muy acanalados, mientras que el servicio de mesa está dominado por una de las piezas de servicio más emblemáticas de los repertorios emirales, el jarrito de cuello cilíndrico T20 destinado posiblemente a beber, acompañado por la jarra de cuello estrecho de las series T11 o T18, según tamaño, apta para el transporte y el servicio de mesa; por fin, se documenta una única pieza destinada a la iluminación, un candil de la serie V33, que por morfología (piquera corta) y tecnología (cubierta vítrea), corresponde claramente a los contextos emirales avanzados que venimos describiendo, acordes con la datación del 844 al 853 d. C del cuarto de dirham de ʿAbd al-Raḥmān II/Muḥammad I hallado en el nivel de uso de la estancia 33 de este conjunto doméstico. Este hallazgo refuerza la datación propuesta para los contextos de uso y abandono definitivo de éste y otros complejos domésticos en la segunda mitad del siglo IX, acorde por otro lado con la incipiente difusión del vidriado monocromo.

1.3. INTERPRETACIÓN FUNCIONAL DE LA VIVIENDA

El análisis estratigráfico del espacio habitacional 2, en relación con el resto de los espacios habitacionales que conforman el barrio emiral construido sobre el complejo episcopal del Tolmo de Minateda, pone en evidencia que las cinco unidades de edificación que lo conforman, junto con el espacio abierto en torno al cual se disponen, forman, en rigor, un complejo agregado que debe ser interpretado como una misma unidad doméstica en un sentido funcional, esto es, como una única casa[36]. Desde esta perspectiva, cada una de las cinco unidades de edificación cubiertas (38, 36, 37, 33 y 32) debe ser interpretada como una estancia o habi-

tación de la propia vivienda, mientras que el amplio ambiente central (157) constituye –en tanto que espacio delimitado y descubierto– el patio de la casa y verdadero eje articulador de la misma (fig. 7). Es indudable que los distintos ambientes documentados pueden tener múltiples funciones y de hecho es frecuente insistir en el carácter polivalente de las estancias domésticas altomedievales, pero sin descartar tal eventualidad, creemos que las diferencias entre unas y otras permiten explicar sus distintos rangos funcionales.

El primer rasgo discriminante lo constituye la ausencia/presencia de un "hogar" como elemento nuclear de la estancia; por hogar se entiende el lugar donde se hace la lumbre y, por extensión, la estructura –construida para tal fin– donde se produce la combustión, aunque su sentido está tan vinculado al ámbito doméstico que la palabra designa igualmente en castellano la casa y la familia que la habita. En la vivienda estudiada sólo aparecen hogares en tres estancias: la 38 al norte y las 33 y 37 al oeste (en este último caso en número doble), siempre realizados con placas de arcilla anaranjada, cuya costra superficial aparece a menudo ennegrecida y agrietada por la acción del fuego. Se sitúan generalmente en la mitad derecha de la estancia, junto al muro longitudinal donde se abre la puerta[37] o en el muro corto de ese mismo lado, buscando siempre la privacidad implícita en el giro lateral. En dos ocasiones –37 y 38– los hogares van asociados a otras estructuras domésticas auxiliares, generalmente esquineras, que han sido identificadas respectivamente como vasar –poyo o banco de barro para disponer objetos– y tinajera –estructura para encajar una tinaja, si bien dicha forma no ha sido hallada en los repertorios de la estancia[38]. La disposición próxima a estas estructuras de recipientes empleados en la elaboración y cocción de alimentos, tales como ollas, marmitas y orzas, sugieren que estas estancias pudieron ser empleadas como cocinas, frente a otros espacios carentes de hogar, si bien conviene recordar que los hogares no tienen porque estar exclusivamente vinculados a labores culinarias ya que también caldean e iluminan el espacio doméstico.

No obstante, creemos que puede y debe establecerse una diferencia entre la más pequeña de las tres estancias con estructuras de combustión (la 37) y las más grandes (38 y 33). La primera es con mucho la pieza más reducida de la unidad doméstica, con apenas una superficie útil de 6 m^2, y contiene dos hogares –uno de ellos situado frente a la puerta– a más del vasar, mientras que las otras dos son mucho más grandes –con superficies que oscilan entre 15 y 20 m^2– y sólo disponen de un hogar en uno de sus extremos, dejando un amplio espacio susceptible de albergar funciones polivalentes, que resulta difícil concebir en el reducido y saturado espacio de la estancia 37. De tal modo, la habitación 37 parece constituir una verdadera cocina, en donde las estructuras halladas en su interior ocupan gran parte de la superficie y se destinan únicamente a la elaboración y cocción de alimentos, sin otras eventuales funciones. Por el contrario las estancias 38 y 33 parecen ser claros espacios domésticos polivalentes, que definen por tamaño y estructura dos ambientes internos no compartimentados físicamente: el próximo al hogar, como estructura de combustión y calefacción que puede acoger funciones culinarias, y el opuesto, destinado al reposo u otras actividades domésticas y artesanales.

Un problema distinto plantean las dos estancias que carecen de hogar y que a su vez presentan diferencias entre sí. La estancia 36 es morfológicamente similar a la 38, con la que linda, y apareció vacía con la única presencia de un banco-vasar, que admite variadas interpretaciones según el uso que se le dé al espacio. En principio podría servir como área de almacenamiento y despensa, lo que no impide su eventual uso como alcoba o dormitorio, o incluso funcionar como establo o lugar cubierto donde guarecer animales domésticos[39]. Por el contrario, la estancia 32, de origen visigodo, parece destinarse única y exclusivamente al almacenaje de enseres o la guarda de animales, como se desprende de la inusual amplitud y orientación de su ingreso, que mantiene, sin modificaciones, el vano abierto al norte de la antigua entrada monumental a la basílica visigoda.

El análisis de las unidades domésticas emirales del barrio permite constatar una marcada preferencia por construir las estancias principales –cocinas, despensas y alcobas– en los flancos septentrional y

occidental de los patios, situando las puertas en los muros meridionales y orientales de las mismas, que se definen así como fachadas principales de la parte de la casa destinada a ser habitada por las personas. De hecho, al igual que ocurría en las casas beréberes tradicionales de la Kabylia[40], se constata que en ocasiones el patio de la vivienda así definida, se cierra del lado opuesto a las fachadas principales –este o sur– por el dorso de las estancias igualmente principales de la casa vecina, orientadas ellas mismas hacia el este[41] o hacia el sur[42]. En consecuencia, las escasas dependencias que abren hacia el norte, como es el caso de la estancia 32 en la casa que venimos analizando, o hacia el oeste, como ocurre en la estancia 138 que reproduce la misma situación en la vivienda colindante (fig. 2), carecen de hogar y parecen destinarse a funciones distintas del alojamiento humano[43].

Lo que hemos considerado funcionalmente el patio de la vivienda es, en rigor, un amplio recinto, cuyos contornos se definen por la propia disposición de las estancias que conforman la casa y por las tapias añadidas en su última fase constructiva. La continuación del alineamiento de la terraza septentrional y el flanqueo de la calle oriental por medio de una cerca, contribuyeron a delimitar con mayor precisión el espacio abierto vinculado a la casa y a definir sus accesos desde el exterior; de esta forma, el acceso principal se establece por un amplio vano –quizá delimitado por una cerca de madera– abierto a la calle oriental, que permite acceder directamente a la estancia que pudo hacer las veces de establo (32), y de forma acodada al propio patio y al resto de las dependencias, segregando así el espacio privado propiamente doméstico. Existe también un ingreso secundario desde un espacio abierto situado a occidente, que permite acceder al patio de forma igualmente acodada por el estrecho callejón medianero entre las estancias 37 y 33 (fig. 8).

El amplio espacio abierto constituye el verdadero epicentro de la vivienda y albergaría con toda probabilidad diversas funciones y actividades productivas y artesanales vinculadas con el entorno doméstico, como por ejemplo la molienda (molinos de mano), elaboración de alimentos, actividad textil, o cría de animales, ya sea para el uso agrícola (mulas y asnos) o para la alimentación (aves, corderos y cabras).

2. ALGUNAS REFLEXIONES SOBRE LA ESPECIALIZACIÓN FUNCIONAL DE LOS ESPACIOS DOMÉSTICOS ISLÁMICOS TEMPRANOS

A la luz del análisis del espacio habitacional que nos ocupa, creemos necesario abordar el problema de la morfología y la interpretación funcional de las viviendas islámicas tempranas. Alfonso Vigil-Escalera[44] ha planteado la coexistencia de dos modelos domésticos principales que se repiten de forma regular en diferentes yacimientos altomedievales: de un lado, la unidad de edificación de planta rectangular (EPR), a veces con división interna y con frecuente recurso a la yuxtaposición, con la que propone relacionar las unidades domésticas de los siglos VII a IX del Tolmo entre otros muchos yacimientos altomedievales, y que en fondo y forma corresponde al modelo monocelular de casa simple con una sola habitación rectangular y función múltiple, distribuida de forma anárquica en torno a espacios abiertos, definida por A. Bazzana[45]. De otro, la unidad de edificación de planta compleja (EPC) con tres o cuatro ambientes diferenciados (uno alargado y estrecho cerrando generalmente uno de los lados) y una posible especialización funcional de los mismos, que anunciaría, aunque el autor no lo trate, los modelos de casa islámica caracterizada por la segregación funcional de los espacios domésticos (fig. 10.1). Esta interesante modelización fue planteada a partir de ejemplos fundamentalmente rurales, que correspondían a las categorizaciones arqueológicas de "asentamiento disperso" y "agregado" formuladas por el mismo autor[46].

No obstante, como advertimos en un trabajo reciente[47], la realidad puede ser aún más compleja en el caso de las ocupaciones continuadas, que muestran unos patrones de residencia cohesionados y estables, propios de los asentamientos concentrados tanto urbanos como rurales; en estos casos la foto fija de su trama urbana final puede difuminar las implicaciones sociales y económicas de ciertos procesos específicos de agregación –entendiendo por tal la cohesión de las estructuras domésticas–, que sugieren la posible transformación diacrónica de unos

modelos en otros. Así ocurre en el Tolmo, donde se reconoce estratigráficamente un paulatino proceso de agregación espacial, con yuxtaposición y/o asociación de varias unidades rectangulares sencillas, que culmina con la demarcación física de los espacios abiertos privados, concebidos ya como patios.

En el ejemplo de la casa 2, que hemos analizado pormenorizadamente, el proceso es sencillo y se resuelve únicamente en dos fases (fig. 2), pero en otros casos como el de la casa 1, el proceso se revela mucho más complejo e ilustra claramente la configuración de una vivienda de planta compleja, a partir de una estructura monocelular y polivalente (102). Esta última vivienda ilustra también el desenlace del proceso de segregación funcional que se intuía en ciertas habitaciones de carácter polivalente (como las 38 y 33 de la casa 2), y que en el caso de la gran estancia nuclear de la casa 1 (102), se materializa con la tabicación interna que separa el área culinaria (135) del aposento o sala (134), en una anticipación de lo que será la alcoba o dormitorio de la casa islámica (fig. 9).

En consecuencia, el análisis diacrónico y funcional de ciertas estructuras domésticas emirales del Tolmo de Minateda abre nuevas perspectivas de investigación y nos permite plantear algunas consideraciones sobre la especialización funcional de la vivienda islámica temprana, que expondremos a modo de conclusión:

1. El modelo de unidad doméstica constatado en el Tolmo durante el emirato no se ajusta al esquema monocelular clásico ni al modelo de unidad de edificación de planta rectangular (EPR), propuesto por A. Vigil-Escalera. Más bien ilustra el proceso de transición hacia un modelo estructural de mayor complejidad, basado en la agregación de varias estancias rectangulares en torno a un espacio abierto de grandes dimensiones, que constituye el elemento vertebrador de la casa; al mismo tiempo introduce un patrón claro en cuanto a la distribución interna de las diferentes dependencias y espacios que conforman cada vivienda: cocina y alcoba (en una única estancia, en una única estancia tabicada internamente o en dos estancias yuxtapuestas), despensa, almacén, establo, etc.

2. Dicho proceso puede evidenciar no sólo la especialización funcional de los diversos ambientes (residencia y reposo, transformación de alimentos, almacenaje, actividad ganadera y artesanal, etc.) sino también una relativa segmentación social, al reconocerse más de un "hogar" dentro de cada casa. Desde esta perspectiva, cada una de las estancias con área de combustión podría interpretarse como la "vivienda" concreta de otras tantas unidades familiares reducidas –por ejemplo abuelos, padres con hijos solteros e hijos casados a su vez con descendencia propia– dentro del grupo familiar extenso al que pertenece la unidad doméstica compleja en su conjunto y que puede compartir ciertos espacios comunes, como son el patio, las despensas y almacenes familiares, el establo, y al menos en el caso de la casa 2 una cocina común, más allá del propio hogar de cada vivienda.

3. Aunque el esquema propuesto anticipa la separación de ciertas funciones domésticas, sobre todo la de cocina y la de aposento o sala, con tímidos indicios de la segregación de un espacio destinado específicamente al reposo (alcoba), está lejos todavía del modelo de "viviendas plenamente islámicas, con crujías en torno al patio"[48], caracterizado por la aparición de las funciones específicas de zaguán en recodo, alcobas y letrina, que caracteriza las sociedades islamizadas en todo el Mediterráneo. En el caso de al-Andalus, dicho modelo aparece a mediados del siglo IX en yacimientos urbanos como Pechina[49] y Córdoba[50], donde se consolida en época califal sin discriminar todavía un espacio propio y exclusivo para las actividades culinarias[51]. Nuestro esquema, tal y como ocurría con el urbanismo visigodo con el que guarda una estrecha relación[52], encuentra parangón en otros asentamientos islámicos de cronología variada, que proceden mayoritariamente del ámbito rural; es el caso de los poblados castellonenses de Monte Mollet, El Salando o Miravet[53], la alquería de Alcaria Longa, en las proximidades de Mértola[54] y sobre todo el Castillo de Peñaflor en Jaén[55], junto con algunos edificios de Vascos en Toledo, en especial la primera fase del edificio A[56] (fig. 10).



Fig. 1. Plano general del Corte 60 con las fases emirales. En la esquina superior izquierda plano del uso visigodo correspondiente al complejo episcopal.

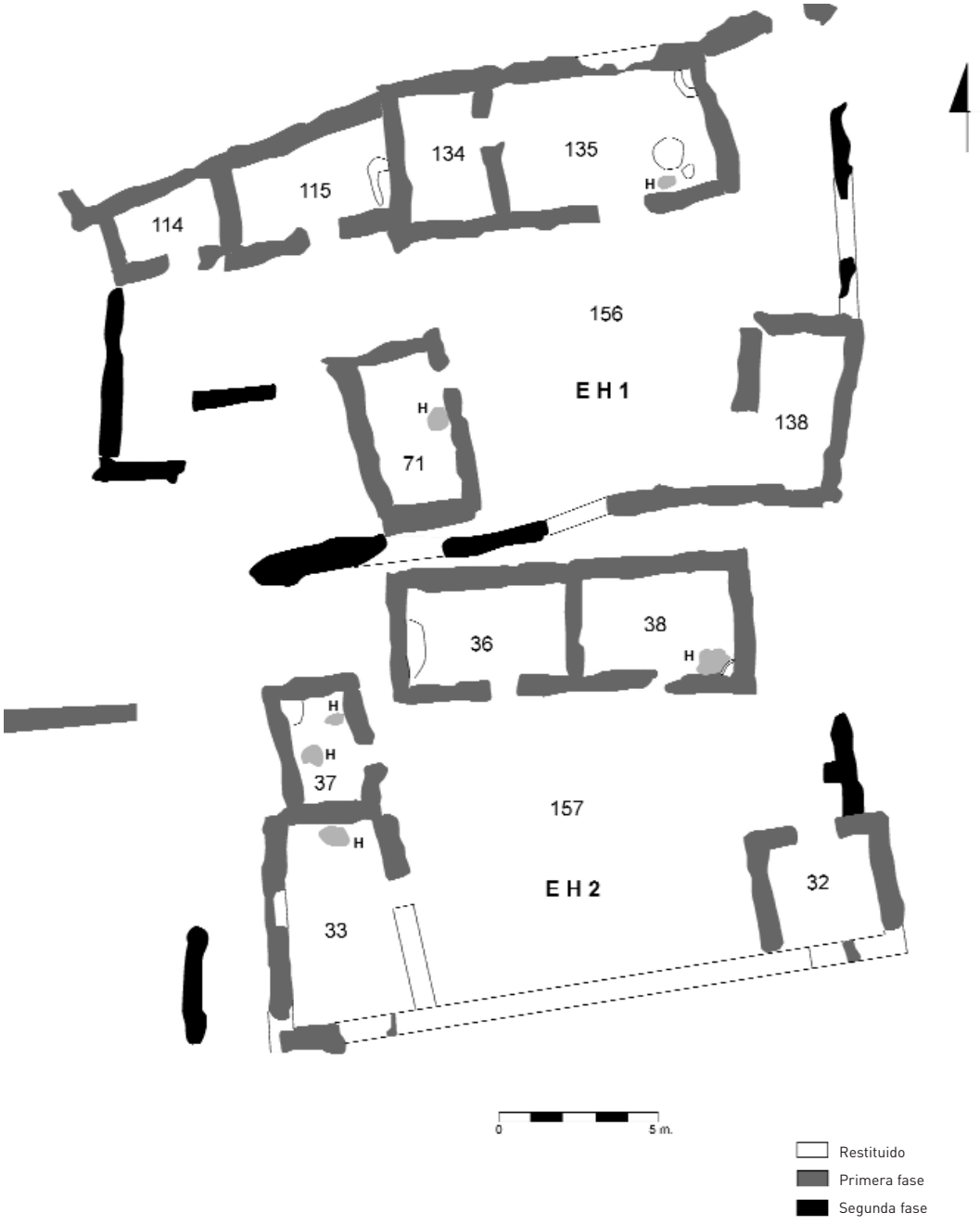


Fig. 2. Planta y fases de uso de los Espacios habitacionales 1 y 2.

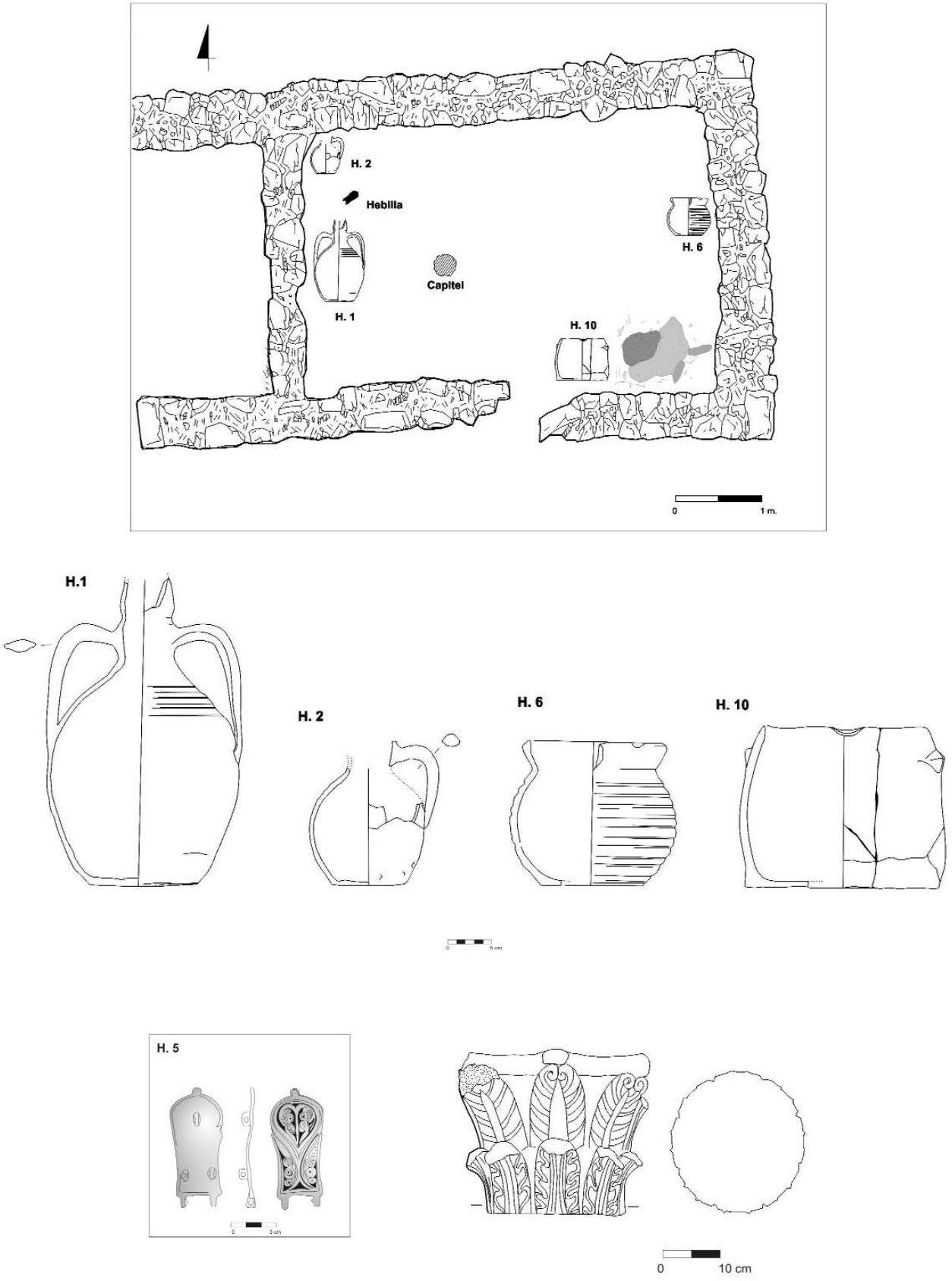


Fig. 3. Planta de uso de la estancia 38 con los materiales y estructuras asociados.

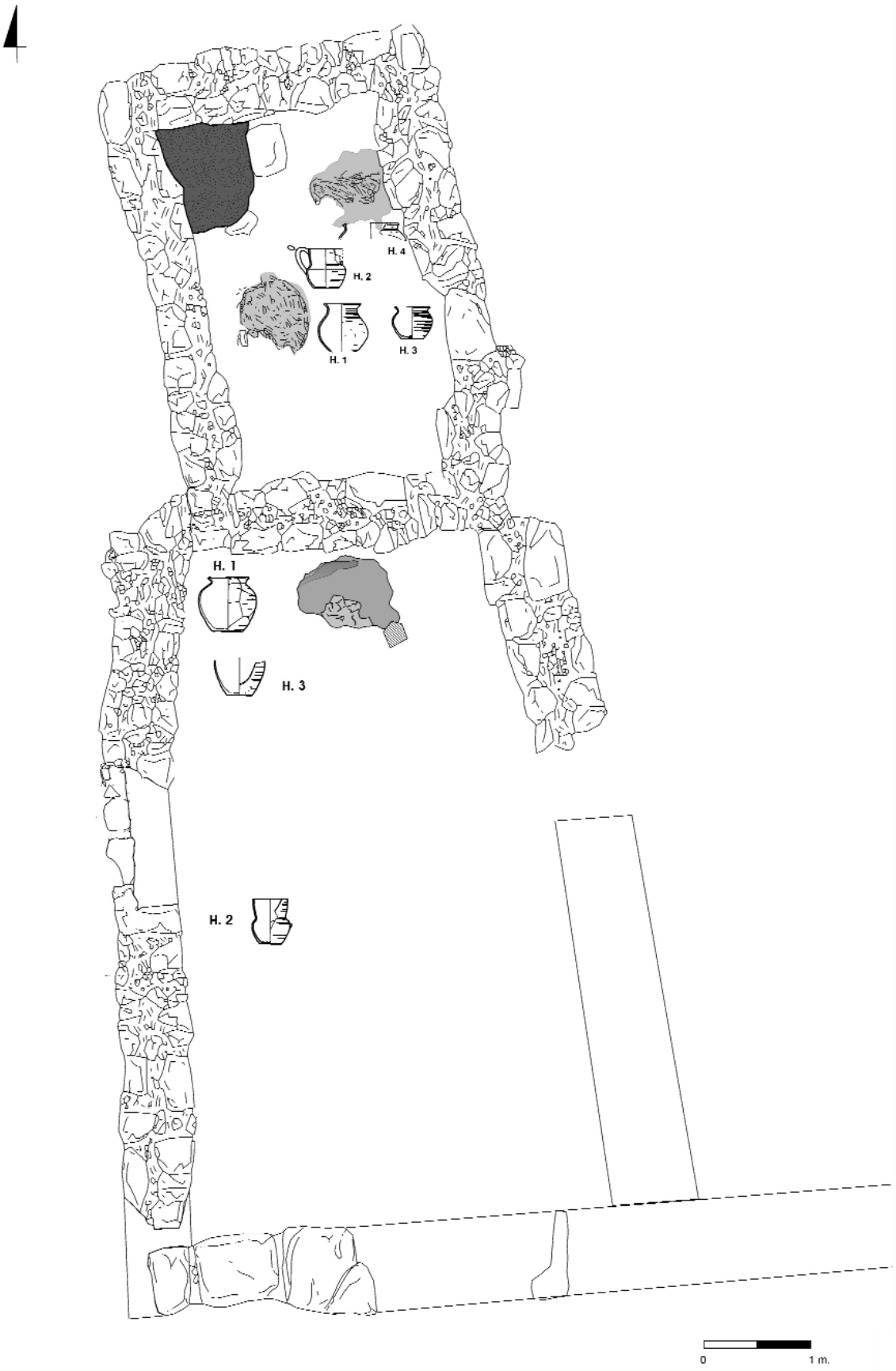


Fig. 4. Planta de uso de la estancia 33 con los materiales y estructuras asociados.

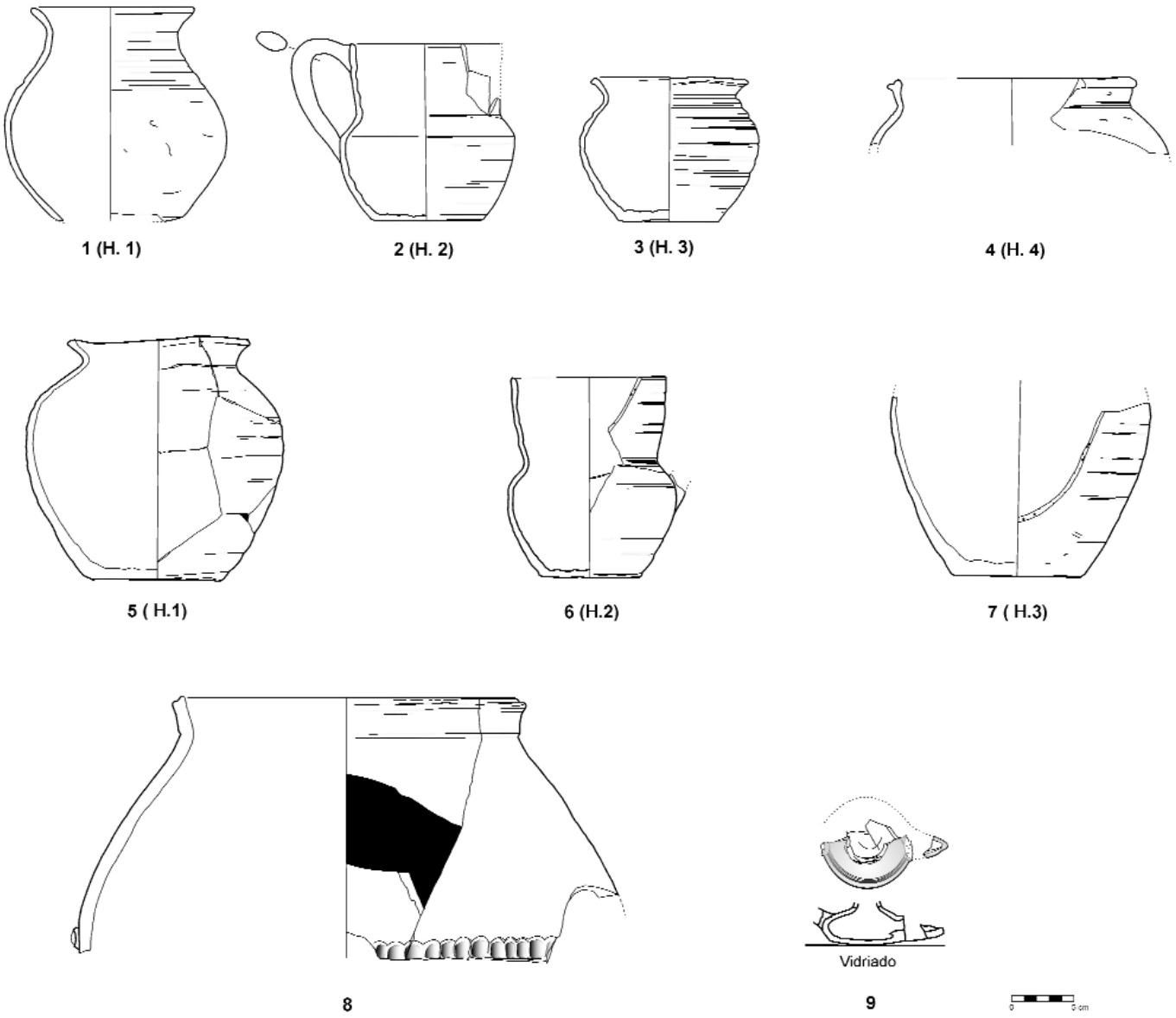


Fig. 5. Formas documentadas en los niveles de uso y abandono de las estancias 37 (1-4) y 33 (5-9).

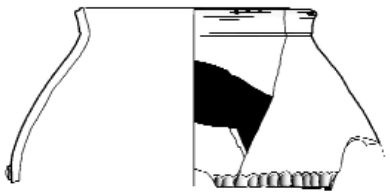
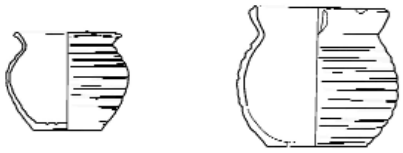
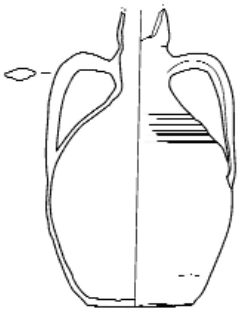
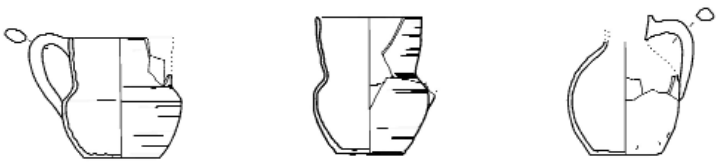
COCINA (MARMITA/OLLA)	
CONTENCIÓN Y ALMACENAJE (TINAJA)	
CONTENCIÓN Y ALMACENAJE (ORZA)	
TRANSPORTE Y SERVICIO DE MESA (JARRA)	
SERVICIO DE MESA (JARRO)	
ILUMINACIÓN (CANDIL)	

Fig. 6. Cuadro de síntesis de los tipos cerámicos documentados en el E. H. 2.

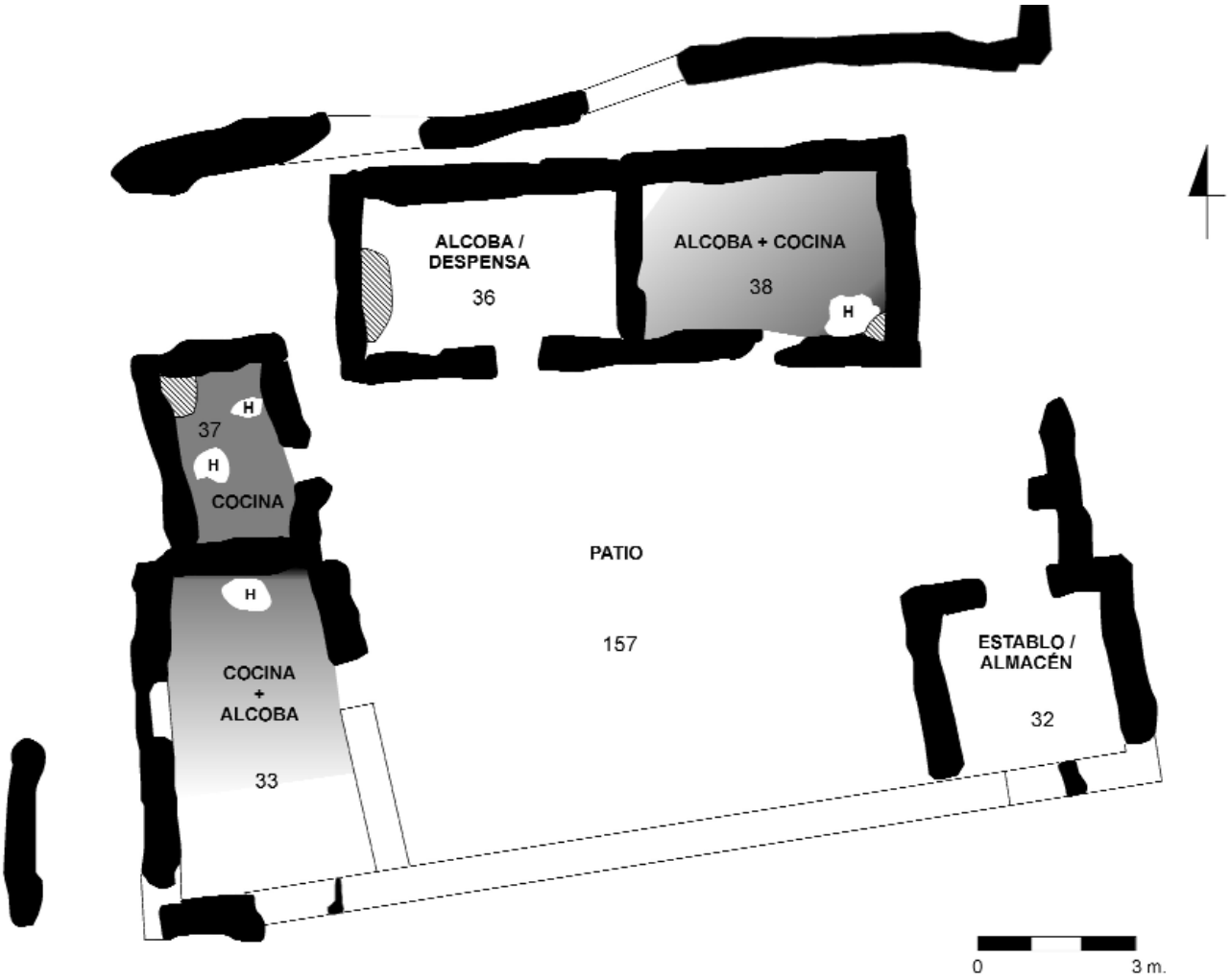


Fig. 7. Interpretación funcional de la casa 2.



Fig. 8. Organización urbanística de las casas 1 y 2.

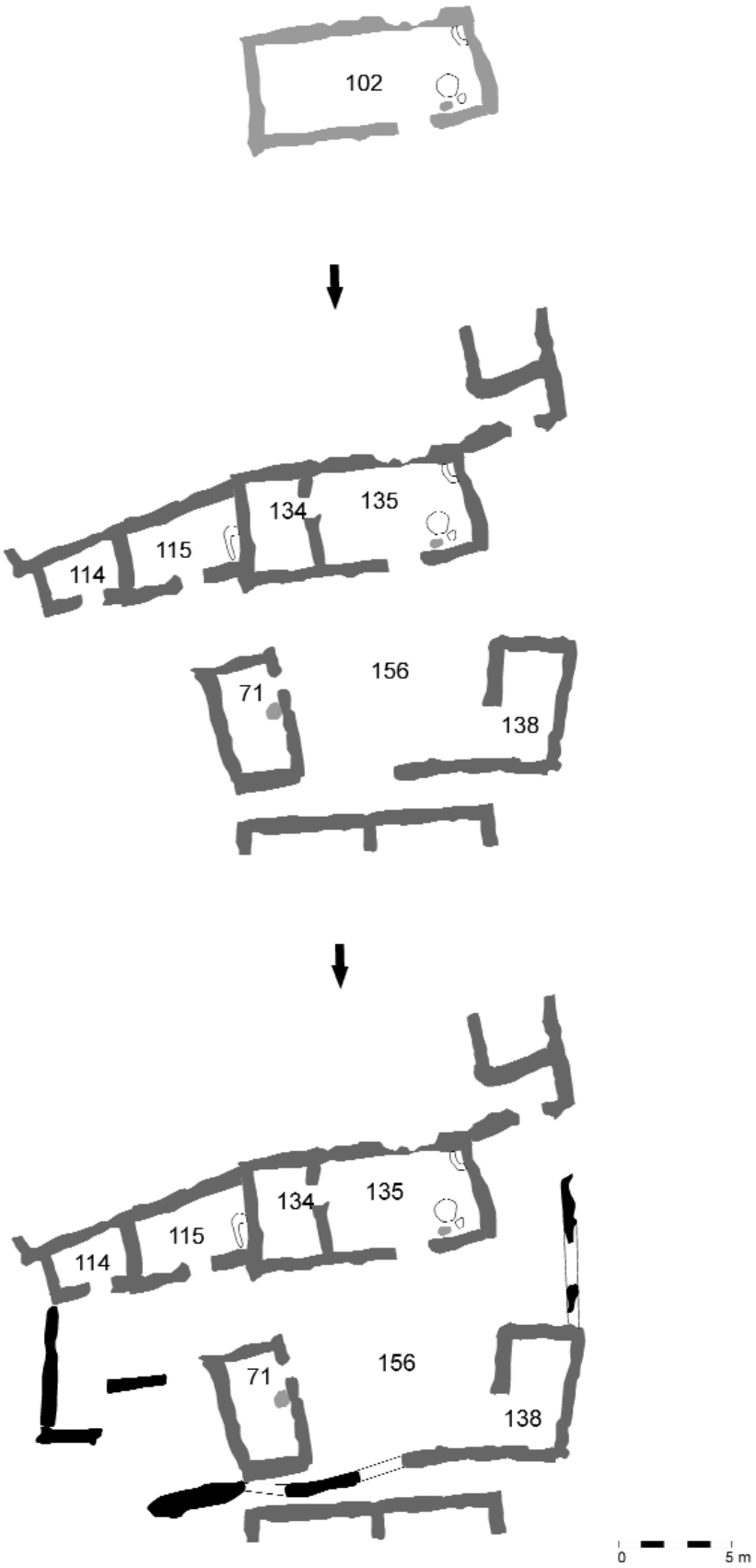
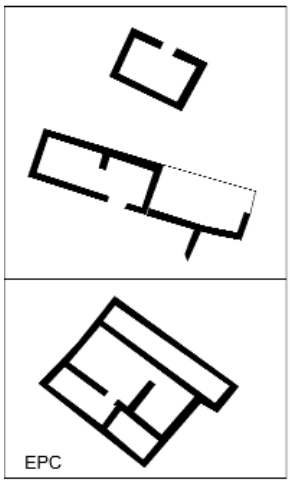
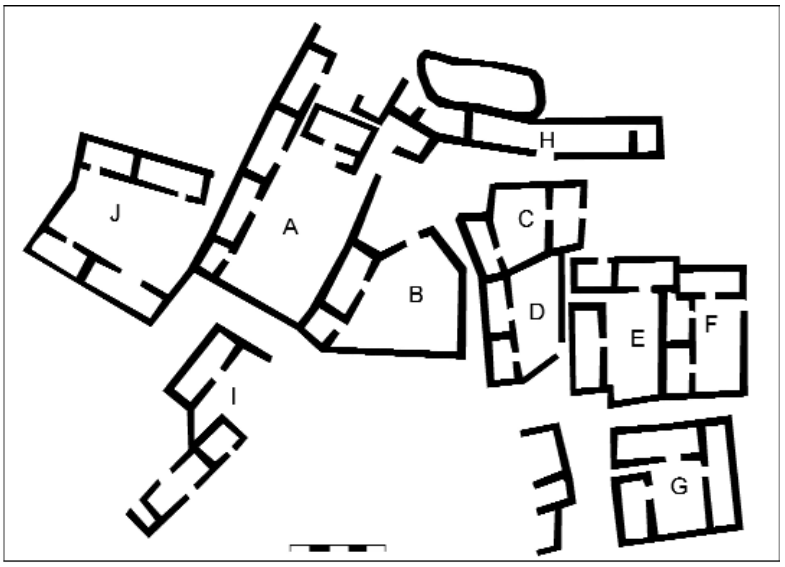


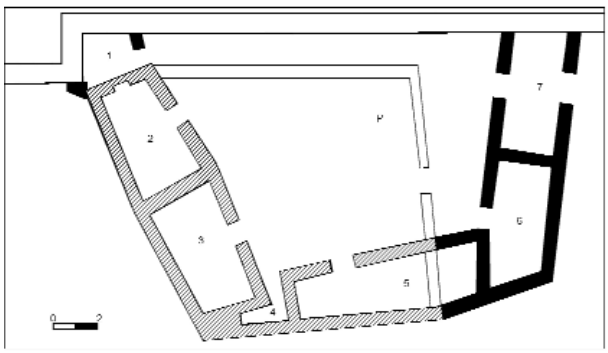
Fig. 9. Evolución constructiva de la casa 1.



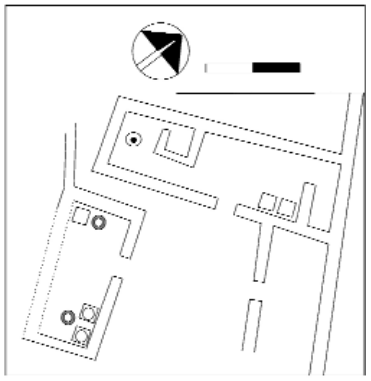
1



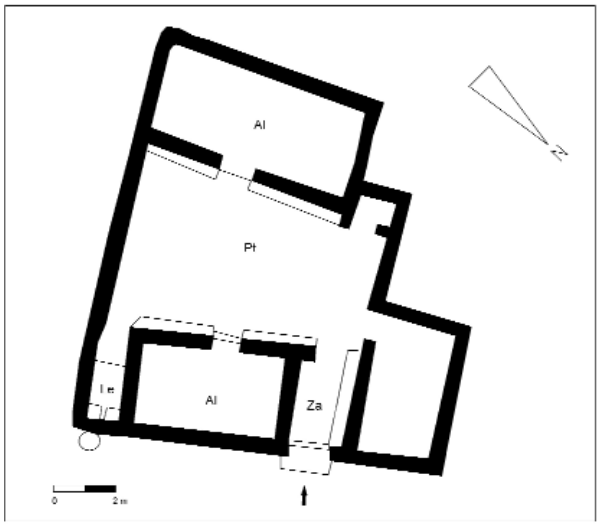
2



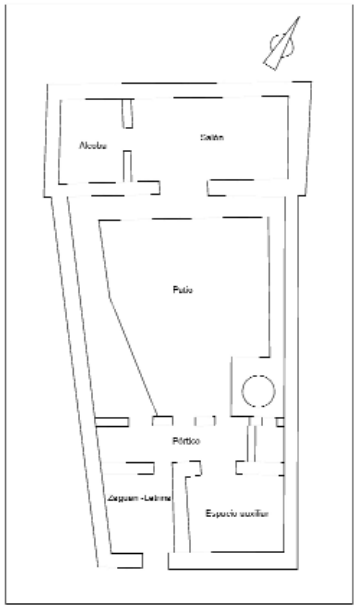
3



4



5



6

Fig. 10. Comparación de diversas estructuras domésticas. 1. Gózquez (elaborado a partir de VIGIL-ESCALERA 2003, p. 288, fig, 1); 2. Peñaflor (SALVATIERRA CUENCA *et alii* 2000, p. 62, fig. 12); 3. Vascos (IZQUIERDO BENITO 1994, p. 12, fig. 3); 4. Alcaria Longa (BOONE, 1996); 5. Baṭṭāna-Pechina (CASTILLO y MARTÍNEZ 1990, p. 121, fig. 5); 6. Arrabal occidental de Córdoba (CÁNOVAS *et alii*, 2008, p. 206, casa 1).

BIBLIOGRAFÍA

ABAD CASAL, L., CÁNOVAS GUILLÉN, P., GAMO PARRAS, B., y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007): "El complejo episcopal de Eio (el Tolmo de Minateda, Albacete). Últimas aportaciones arqueológicas", *Arqueología de Castilla-La Mancha. Actas de las I Jornadas (Cuenca, 2005)*, Cuenca, pp. 171-185.

ABAD CASAL, L., GUTIÉRREZ LLORET, S. y GAMO PARRAS, B. (2000): "La basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Archivo Español de Arqueología*, 73, pp. 193-221.

ACIÉN ALMANSA, M. (2001): "La formación del tejido urbano en al-Andalus", *La ciudad medieval: de la casa al tejido urbano. Actas del primer Curso de Historia y Urbanismo Medieval organizado por la Universidad de Castilla-La Mancha*, J. PASSINI (coord.), Universidad de Castilla-La Mancha, Cuenca, pp. 11-32.

AMAMRA, A.-A., y FENTRESS, E. (1990): "Sétif : évolution d'un quartier", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane. Apports de l'Archéologie*, Granada, pp. 163-76.

ALBA CALZADO, M. (2002): "Datos para la reconstrucción diacrónica del paisaje urbano de Emérita: las calles porticadas desde la etapa romana a la visigoda", *Excavaciones arqueológicas en Mérida. Memoria 2000*, 6, pp. 371-396.

ALBA, M. (2005): "La vivienda en Emérita durante la antigüedad tardía: propuesta de un modelo para Hispania", *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianización i topografía, VI Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica*, Barcelona, pp. 121-52.

ALBA, M. (2007): "Diacronía de la vivienda señorial de Emerita (Lusitania, Hispania): desde las Domus altoimperiales y tardoantiguas a las residencias palaciales omeyas (siglos I-IX)", *Archeologia e Società tra Tardo Antico e Alto Medioevo*, G. P. BROGIOLO y A. CHAVARRIA ARNAU (eds.), Documenti di Archeologia, 44, pp. 163-192.

BAZZANA, A. (1992) : *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Madrid.

BOONE, J. L. (1996): "Uma sociedade tribal no Baixo Alentejo medieval?", *Arqueologia medieval* [Mértola], 4, pp. 25-36.

BOURDIEU, P. (1972) : "La maison ou le monde renversé", *Esquisse d'une théorie de la pratique précédée de trois études d'ethnologie kabyle*, Genève, pp. 45-69.

CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2005): *El material cerámico de construcción de la Antigüedad y la Alta Edad Media: la basílica del Tolmo de Minateda,* I.E.A, Albacete.

CÁNOVAS UBERA, A., CASTRO DEL RÍO, E. y MORENO ALMENARA, M. (2008): "Análisis de los espacios domésticos en un sector de los arrabales occidentales de Qurtûba", *AnAAC*, 1, Córdoba, pp. 201-220.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2008 a): *Estructuras domésticas de época medieval en el sureste peninsular: el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, IEA, Albacete.

CAÑAVATE CASTEJÓN, V. (2008 b): "La aplicación de análisis arqueotectónicos en la arquitectura doméstica emiral del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Lucentum*, XXVII, pp. 121-130.

CASAL GARCÍA, T. (2008): "Características generales del urbanismo cordobés de la primera etapa emiral: el arrabal de Saqunda", *Anejos de Anales de Arqueología Cordobesa* [Córdoba], 1, pp. 109-134.

CASTILLO GALDEANO, F. y MARTÍNEZ MADRID, R. (1990): "La vivienda hispanomusulmana en Baŷŷāna", *La casa hispanomusulmana. Aportaciones de la Arqueología. La maison hispano-musulmane. Apports de l'Archéologie*, Granada, pp. 111-128.

DOMÉNECH BELDA, C. y GUTIÉRREZ LLORET, S. (2006): "Viejas y nuevas monedas en la ciudad emiral de Madīnat Iyyuh (El Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete)", *Al-Qanṭara*, XXVII 2, pp. 337-374.

FENTRESS, E. (1987): "The house of the prophet: North African Islamic Housing", *Archeologia Medievale*, 14, pp. 47-68.

GAMO PARRAS, B. (2002): "Piezas de cinturón altomedievales del Tolmo de Minateda. Apuntes para su datación a partir del registro estratigráfico", *IIº Congreso de Historia de Albacete (Albacete, noviembre 2000)*, IEA, t. I, Albacete, pp. 301-306.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1996): *La Cora de Tudmīr: de la antigüedad tardía al mundo islámico*, Collection de la Casa de Velázquez 57, Madrid-Alicante.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (1999): "La cerámica emiral de Madīnat Iyih (el Tolmo de Minateda, Hellín, Albacete). Una primera aproximación", *Arqueología y Territorio Medieval* [Jaén], 6, pp. 71-111.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2000 a): "La identificación de *Madīnat Iyih* y su relación con la sede episcopal Elotana. Nuevas perspectivas sobre viejos problemas", *Scripta in Honorem E. A. Llobregat*, Alicante, pp. 481-501.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2000 b): "El espacio doméstico altomedieval del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), entre el ámbito urbano y el rural", *Castrum 6. Maisons et espa-*

ces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge, CEFR 105/6-CCV 72, Roma-Madrid, pp. 151-164.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2002): "De espacio religioso a espacio profano: transformación del área urbana de la basílica del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) en barrio islámico", *II° Congreso de Historia de Albacete (Albacete, noviembre del 2000), IEA, t. 1, Albacete, pp. 307-310.*

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2007): "La islamización de Tudmir: balance y perspectivas", *Villa II. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'al-Andalus (VI^e-XI^e siècles) : la transition*, Ph. SÉNAC (ed.), Études médiévales ibériques, Toulouse, pp. 275-318.

GUTIÉRREZ LLORET, S. (2008): "Madīnat Iyyuh y la destrucción del espacio urbano en la Alta Edad Media", *Castrum 8. Le château et la ville. Espaces et réseaux (VI^e-XIII^e siècle)*, P. CRESSIER (ed.), Collection de la Casa de Velázquez 108, Madrid, pp. 199-222.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B. (2004): "La iglesia visigoda de El Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)", *Sacralidad y Arqueología. Thilo Ulbert zum 65 Geburtstag am Juni 2004 gewidmet* (J. Mª BLÁZQUEZ y A. GONZÁLEZ BLANCO, eds.) *apud Antigüedad y Cristianismo* [Murcia], XXI, pp. 137-170.

GUTIÉRREZ LLORET, S., ABAD CASAL, L. y GAMO PARRAS, B. (2005): "*Eio*, *Iyyuh* y el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete): de sede episcopal a *madīna* islámica", *Les ciutats tardoantigues d'Hispania: cristianització i topografia, Institut d'Estudis Catalans*, *VI Reunió d'Arqueología Cristiana Hispànica (Valencia, 2003)*, Barcelona, pp. 345-368.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2009): "Construyendo el siglo VII: arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda", *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura*, Anejos de Archivo español de Arqueología, XLVIII, Madrid, pp. 91-131.

GUTIÉRREZ LLORET, S., GAMO PARRAS, B. y AMORÓS RUIZ, V. (2003): "Los contextos cerámicos altomedievales del Tolmo de Minateda y la cerámica altomedieval en el sureste de la Península Ibérica", en L. CABALLERO, P. MATEOS y M. RETUERCE (eds.), *Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica: ruptura y continuidad (II Simposio de Arqueología, Mérida 2001)*, Anejos de Archivo español de Arqueología, XXVIII, Madrid, pp. 119-168.

GUTIÉRREZ LLORET, S. y SARABIA BAUTISTA, J. (2007): "El problema de la escultura decorativa visigoda en el sudeste a la luz del Tolmo de Minateda: distribución, tipologías funcionales y talleres", *Escultura decorativa tardorromana y altomedieval en la Península ibérica*, Anejos de Archivo español de Arqueología, XLI, Madrid, pp. 301-344.

IZQUIERDO BENITO, R. (1990): "La vivienda en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Toledo). Estudio arqueológico", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane. Apports de l'Archéologie*, Granada, pp. 147-162.

IZQUIERDO BENITO, R. (1994): *Ciudad hispanomusulmana "Vascos". Navalmoralejo (Toledo). Campañas 1983-1988*, Patrimonio Histórico, Arqueología, Castilla-La Mancha.

NAVARRO PALAZÓN, J. (1990): "La casa andalusí en Siyasa: ensayo para una clasificación tipológica", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología. La maison hispano-musulmane. Apports de l'Archéologie*, Granada, pp. 177-198.

POZO MARTÍNEZ, I. (2000): "La alquería islámica de Villa Vieja (Calasparra, Murcia)" *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde Méditerranéen au Moyen Âge*, CEFR 105/6-CCV 72, Roma-Madrid, pp. 165-175.

SALVATIERRA CUENCA, V. y CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2000): *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico. El poblamiento hispano-musulmán de Andalucía oriental. La Campiña de Jaén (1987-1992)*, Jaén.

SARABIA BAUTISTA, J. (2003): *Los elementos arquitectónicos ornamentales en el Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete)*, IEA, Albacete.

SARABIA BAUTISTA, J. (2008): "El aprovisionamiento de materiales para la construcción de ambientes domésticos de época emiral: el reempleo de ornamentos en el Tolmo de Minateda", *Lucentum*, XXVII, pp. 131-39.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2000): "Cabañas de época visigoda: evidencias arqueológicas del sur de Madrid. Tipología, elementos de datación y discusión", *Anejos de Archivo español de Arqueología*, LXXIII, pp. 223-252.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2003): "Arquitectura de tierra, piedra y madera en Madrid (ss. V-IX d. C.). Variables materiales, consideraciones sociales", *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 287-291.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006 a): "El modelo de poblamiento rural en la Meseta y algunas cuestiones de visibilidad arqueológica", *Gallia e Hispania en el contexto de la presencia 'germánica' (ss. V-VII)*, British Archaeological Reports, International Series, 1534, pp. 89-108.

VIGIL-ESCALERA GUIRADO, A. (2006 b): "Primeros pasos hacia el análisis de la organización interna de los asentamientos rurales de época visigoda", *La investigación arqueológica de la época visigoda en la comunidad de Madrid, Zona Arqueológica* 8, vol. II, Alcalá de Henares, pp. 366-373.

Notas

1 Este artículo se ha realizado en el marco del proyecto de investigación HAR2009-11441, *Lectura arqueológica del uso social del espacio. Análisis transversal de la Protohistoria al Medievo en el Mediterráneo Occidental*, del Ministerio de Ciencia e Innovación.

2 El yacimiento altomedieval del Tolmo de Minateda ha sido identificado con la célebre *Madīnat Iyyuh* mencionada en el Pacto de Teodomiro del año 713, probable trasunto de la sede episcopal visigoda de *Eio* creada por la monarquía visigoda en los umbrales del siglo VII, y se ha relacionado igualmente con la ciudad del mismo nombre destruida según las fuentes árabes tras la fundación de Murcia (GUTIÉRREZ LLORET 2000 a; ID. 2007; GUTIÉRREZ LLORET, ABAD CASAL y GAMO PARRAS 2005).

3 Sí se han producido obviamente alteraciones postdeposicionales concretas posteriores al despoblamiento, a consecuencia del expolio de material constructivo o de la búsqueda de vestigios arqueológicos en épocas más recientes.

4 Sobre la basílica y su baptisterio puede verse: ABAD CASAL, GUTIÉRREZ LLORET y GAMO PARRAS 2000; GUTIÉRREZ LLORET, ABAD CASAL y GAMO PARRAS 2004. Sobre la arquitectura del complejo y su interpretación funcional: GUTIÉRREZ LLORET y CÁNOVAS GUILLÉN 2009.

5 Una primera referencia a dichas transformaciones en la basílica puede verse en S. GUTIÉRREZ LLORET (2002), mientras que una propuesta gráfica de la transformación de la zona monumental en su conjunto ha sido planteada por V. CAÑAVATE (2008 b, p. 124, fig. 3). En concreto se han constatado usos domésticos del siglo VIII en el *sacrarium*, la habitación aneja al baptisterio y el propio baptisterio en el caso de la basílica (GUTIÉRREZ LLORET, GAMO PARRAS y AMORÓS RUIZ 2003, pp. 140 ss), así como en diversas dependencias menores del *palatium* (GUTIÉRREZ LLORET y CÁNOVAS GUILLÉN 2009, p. 102, fig. 5; SARABIA BAUTISTA 2008, p. 133, fig. 2), todos ellos relacionados con niveles de pavimentación en tierra batida y vinculados a materiales cerámicos e incluso hallazgos monetales de mediados del siglo VIII (DOMÉNECH BELDA y GUTIÉRREZ LLORET 2006).

6 BAZZANA 1992, pp. 164 ss.

7 GUTIÉRREZ LLORET y CÁNOVAS GUILLÉN 2009, p. 99.

8 CAÑAVATE CASTEJÓN 2008, p. 125.

9 GUTIÉRREZ LLORET 2008, p. 215; ID. 2007, pp. 295 y 311: fig. 2.

10 La denominación "espacio habitacional" fue adoptada por el equipo de investigación como herramienta de trabajo para designar cada uno de los complejos conformados por diversas estructuras arquitectónicas -tanto aisladas como yuxtapuestas o contiguas- que pueden identificarse como unidades domésticas amplias en un sentido funcional.

11 Los muros perimetrales pueden alcanzar los 50 ó 60 cm mientras que los tabiques interiores pueden ser algo más estrechos.

12 Esta ausencia de suelos realizados *ex profeso* podría dar lugar al uso de esteras de esparto en algunas zonas o ambientes de las viviendas, siendo el trabajo de esta fibra muy relevante en la zona desde época prerromana. Se han hallado restos de esparto tejido (pleita) en algunas viviendas emirales de la parte baja de la ciudad.

13 CAÑAVATE CASTEJÓN 2008, pp. 107 ss.

14 A pesar de su escasez en los niveles emirales, no puede descartarse definitivamente el empleo de ímbrices cuya producción y uso se atestigua en el complejo monumental visigodo, puesto que el reciclado de ese tipo de material es una práctica constatada y frecuente en la antigüedad y toda la superficie del Tolmo presenta numerosas huellas de la actividades de expolio.

15 GUTIÉRREZ LLORET 2007, p. 292.

16 Este linde fue construido en dos fases ya que su tramo oriental, que constituye en rigor el cierre de la estancia 138 del E. H. 1 fue levantado al mismo tiempo que ésta, mientras que los dos tramos alineados hacia el oeste se erigieron en un momento posterior y contemporáneo a la erección de los otros muros de delimitación de los patios en ambos complejos domésticos.

17 En origen este espacio constituía una de las entradas privilegiadas y monumentales de la iglesia visigoda desde el norte, dando acceso directo al *sanctuarium*. desde el exterior.

18 En rigor se trata de un espacio muerto de servicio situado en las traseras de las estancias 36 y 38 que permite circular perpendicularmente, pero la morfología del grupo doméstico enfatiza su privacidad y permite sugerir un uso múltiple (leñera, almacén de aperos o desperdicios, etc.) restringido al grupo familiar que habita la vivienda.

19 Ambas construcciones poseen unas medidas similares (6 x 4 m), con una superficie útil aproximada de 24 m^2.

20 Se trata de un espacio cerrado y hueco adosado a la esquina de la habitación, delimitado por con dos lajas trabadas con barro anaranjado y otra más dispuesta en la base (CAÑAVATE CASTEJÓN 2008, p. 245).

21 SARABIA BAUTISTA 2003, pp. 37-39; GUTIÉRREZ LLORET y SARABIA BAUTISTA 2007, pp. 303-304.

22 En esta ciudad es frecuente la reutilización de tambores y capiteles procedentes de los pórticos romanos para menesteres domésticos como asientos, morteros, poyetes, etc. en ambientes visigodos (ALBA CALZADO 2002, p. 388; ALBA CALZADO 2005, pp. 135 y 138, figs. 8 y 11).

23 GAMO PARRAS 2002, p. 304; GUTIÉRREZ LLORET 2007, p. 304.

24 Para la identificación de las formas emirales se remite a la tipología de S. GUTIÉRREZ LLORET (1996, pp. 68-137) salvo que se haga explícita otra referencia morfológica. Sobre estos materiales del Tolmo de Minateda en el contexto de su horizonte cronológico debe verse S. GUTIÉRREZ LLORET, B. GAMO PARRAS y V. AMORÓS RUIZ (2003, p. 150, fig. 20, 1-3).

25 La estancia tiene 2 m x 3 m, con una superficie útil aproximada de 6 m^2.

26 Es el caso de los GGUU 38, 68, 71, 101 y 102 en el Corte 60, y de los GGUU 4 y 5 en el Corte 70 (CAÑAVATE CASTEJÓN 2008).

27 GUTIÉRREZ LLORET, GAMO PARRAS y AMORÓS RUIZ 2003, p. 150, fig. 20, 4-6.

28 La estancia tiene una superficie útil estimada a partir de la reconstrucción de unos 20 m².

29 Del trazado del muro visigodo se han conservado en concreto tres grandes bloques correspondientes a la cimentación de la puerta lateral norte de la basílica, con restos de sus mochetas, indicios de cimentaciones, improntas de arranque y recortes en la roca, a más de la jamba derecha de la puerta de comunicación entre el aula y el vestíbulo monumental visigodo, que fue reempleado en la vivienda islámica (estancia 32). Creemos que en época islámica se reaprovechó o recreció parte de este lienzo como cierre meridional del conjunto doméstico islámico, tapiando seguramente las puertas del edificio visigodo ahora carentes de sentido. Esta práctica de reaprovechamiento mediante recrecidos de los muros perimetrales de la iglesia visigoda se ha documentado igualmente en su frente sur, en los espacios habitacionales 5 y 6 (fig. 1), al igual que se constata en el caso de los muros del *palatium* en las estancias 36 y 38 de este mismo complejo habitacional. En nuestra opinión, expolios posteriores hicieron desaparecer no sólo el cerramiento meridional de la estancia 33 sino también parte de su muro oriental.

30 Esta singular estructura consiste en un alineamiento de más de seis ventanas monolíticas procedentes del expolio de los edificios monumentales visigodos, que ha sido relacionado con las repavientaciones de ciertos ambientes del complejo episcopal en el siglo VIII y previos a la planificación en extenso del arrabal emiral (SARABIA BAUTISTA 2008, p. 134).

31 El fragmento conserva la parte de la fecha correspondiente a las decenas y las centenas, careciendo de las unidades, lo que se traduce en una fecha de acuñación indeterminada en la década de los 30 del siglo III de la hégira, década en la que se produjo el cambio de gobierno de ʿAbd al-Raḥmān II a Muḥammad I (DOMÉNECH BELDA y GUTIÉRREZ LLORET 2006, pp. 360-361). Sobre el ajuar cerámico en su conjunto y su datación puede verse S. GUTIÉRREZ LLORET, B. GAMO PARRAS y V. AMORÓS RUIZ (2003, p. 150, fig. 21, 1-5).

32 En uno de los suelos correspondientes a estas reutilizaciones domésticas del *palatium* visigodo apareció un *fals* arcaico de posible procedencia africana, al tiempo que en la construcción de otra vivienda islámica correspondiente al espacio habitacional 5, al sur de la basílica, se cortó un estrato que contenía otro *fals* de leyendas religiosas morfológicamente atribuido al siglo VIII o, a lo sumo, primera mitad del IX (GUTIÉRREZ LLORET 2007, p. 213; DOMÉNECH BELDA y GUTIÉRREZ LLORET 2006, pp. 352-353 y 356).

33 En los contextos de uso y abandono del barrio islámico se ha encontrado abundante moneda islámica en bronce y plata. Así contamos con 9 feluses, 1 dírham *ʿabbāsī* datado el 179-186 H/795-802 J.-C. (Hārūn al-Rašīd), y 8 fragmentos de dirham emiral, entre los que proporcionan fechas de acuñación uno del 197 H/812-813 J.-C. (al-Ḥakam I) y el cuarto ya mencionado de 23X H/844-853 J.-C (ʿAbd al-Raḥmān II/Muḥammad I) (DOMÉNECH BELDA y GUTIÉRREZ LLORET 2006).

34 GUTIÉRREZ LLORET 1996.

35 GUTIÉRREZ LLORET, GAMO PARRAS y AMORÓS RUIZ 2003, pp. 148-156.

36 El concepto "espacio habitacional" es pues un instrumento descriptivo que permite analizar conjuntamente un grupo de unidades de edificación agregadas, cuya lectura funcional define una misma unidad doméstica o lo que es lo mismo, una misma casa o vivienda, entendiendo por tal lo que el DRAE considera un edificio para habitar. *Vid. supra* nota 10.

37 Es decir la carta interna y oscura del muro de fachada; el "muro oscuro" por oposición al "muro de la luz", enfrentado a la puerta, donde en la casa de la Kabylia se situaba el telar y la vajilla decorada colgada de la pared (BOURDIEU 1972, pp. 47 y 57). Aunque existen otras disposiciones de los hogares domésticos internos, la posición lateral derecha sobre el muro de la fachada o en los testeros cortos de la habitación es claramente dominante en el barrio islámico (*vid. supra* nota 26). Un análisis espacial de otra vivienda emiral con disposición similar puede verse en S. GUTIÉRREZ LLORET (1999, pp. 97 y 105, figs. 5 y 13).

38 En términos generales llama la atención la escasa presencia de grandes contenedores cerámicos en los contextos de abandono del asentamiento, que en el caso de esta casa, se limitan a un borde de tinaja de la estancia 33. No obstante, en otras viviendas han aparecido jarras de la serie T11 –estancia 115 del E. H. 1– y tinajas M10 –dos ejemplares *in situ* junto al hogar y frente a la puerta, en una estancia del E. H 6 (GUTIÉRREZ LLORET 1999, pp. 81-82, figs. 5, 7 y 13); la única que, además, dispone de un silo situado en el patio junto a su fachada.

39 Con anterioridad hemos aludido a estas distintas interpretaciones funcionales, si bien la carencia de indicios claros de actividad ganadera en los depósitos, unida al hallazgo de un total de 16 piezas de vajilla de mesa y almacenaje en una habitación similar de la vivienda colindante (estancia 115 del E. H. 1), refuerzan en nuestra opinión su carácter de despensa o almacén (fig. 2).

40 BOURDIEU 1972, p. 68, n. 75.

41 Caso del E. H. 6, al sur del solar de la basílica, cuyo patio está flanqueado por dos estancias situadas al norte (9) y al oeste (29) y delimitado por el este por el dorso de la estancia 28, perteneciente a otra vivienda contigua (E. H. 7). Cf. S. GUTIÉRREZ LLORET (2008, pp. 214-216).

42 Caso del espacio habitacional que ha sido hallado al norte del E. H. 1 –todavía en curso de excavación y en consecuencia sin designar–, cuyo patio está delimitado por el sur por las traseras de las estancias septentrionales del E. H. 1 (fig. 1).

43 En el caso de las casas bereberes de la Kabylia, el establo forma parte del ámbito doméstico estricto y ocupa el testero opuesto al del hogar, a la izquierda de la entrada, definiendo un espacio simbólico interior invertido respecto al exterior, según P. BOURDIEU (1972, pp. 46 y 58). No obstante, en las unidades de edificación estudiadas, incluso en aquellas que presentan una segregación física interior, no hay ninguna evidencia de una convivencia tan directa entre personas y animales.

44 VIGIL-ESCALERA GUIRADO 2003, p. 288.

45 BAZZANA 1992, pp. 164 y ss.

46 VIGIL-ESCALERA GUIRADO 2006 a y b.

47 GUTIÉRREZ LLORET y CÁNOVAS GUILLÉN 2009, pp. 98-99.

48 ACIÉN ALMANSA 2001, p. 29.

49 CASTILLO GALDEANO y MARTÍNEZ MADRID 1990.

50 El arrabal cordobés de Saqunda, destruido a principios del siglo IX, presenta un modelo organizativo temprano basado en el predominio de amplios recintos abiertos flanqueados por largas crujías (CASAL 2008), distinto y menos uniforme que el típicamente islámico que se generalizará en el califato.

51 CÁNOVAS UBERA, CASTRO DEL RÍO y MORENO ALMENARA 2008. Las casas islámicas de patio más tempranas, como ocurre en las de Pechina y Córdoba, presentan un evidente grado de especialización funcional reconocible en la definición del zaguán, la alcoba y la letrina, pero carecen de un espacio concreto destinado a ubicar la cocina, que adquiere de esta forma una dimensión móvil y muy ligada al patio como espacio polivalente. Habitaciones definidas como cocinas aparecen entre los siglos X y XI en Vascos –con el hogar de ladrillo empotrado en

un banco de obra– (IZQUIERDO BENITO 1990, p. 151, lám. VI a) y en Sétif, donde se sitúa en una de las amplias crujías que flanquean el patio y se reconoce por el gran hogar con piedras de soporte, que se diferencia netamente de los pequeños hogares del resto de las estancias, interpretados como braseros (AMAMRA y FENTRESS 1990, p. 164). En viviendas de cronologías más avanzadas, la cocina se convierte en uno de los espacios más característicos de la casa, como ocurre en los yacimientos almohades de Siyāsa y la Villa Vieja de Calasparra (NAVARRO PALAZÓN 1990, p. 180; POZO 2000, p. 174).

52 GUTIÉRREZ LLORET 2008, p. 205; GUTIÉRREZ LLORET y CÁNOVAS GUILLÉN 2009, pp. 99-100.

53 BAZZANA 1992, pp. 273 ss.

54 BOONE 1996.

55 SALVATIERRA CUENCA, CASTILLO ARMENTEROS 2000, p. 62.

56 IZQUIERDO BENITO 1994, p. 169.

LA VIVIENDA TRADICIONAL EN LA CUENCA DEL MEDITERRÁNEO: DEL *IWĀN* AL *QBŪ*, PASANDO POR EL *BAHW*

Sakina Missoum

Resumen

El elemento más característico de la vivienda mesopotámica es el *iwān* que cumple con la doble función de espacio principal de estancia y recepción, llamado *bahw* en al-Andalus y Túnez y *qbū* en Argel. Su aplicación en las casas se remonta al siglo IX en Sāmarrā donde, precedido de una antesala con tres vanos (el central más ancho), toma la configuración de una "T invertida" respecto a la fachada del patio. Por otra parte, la variedad de los significados atribuidos al término *bahw*, propio de Occidente, se relaciona con la expresión arquitectónica de un lugar específico, concebido para albergar a un personaje distinguido (el *imām*, el soberano o el cabeza de familia) que se sitúa al fondo de la nave o del espacio central (delante del *miḥrāb* o del arco ciego), acompañado o no de huéspedes ilustres, y su equivalente en las casas de la medina de Argel es el *qbū*, nombre de la parte central privilegiada de la habitación. Centrándose principalmente en la tipología de la casa introvertida –donde todos los ámbitos concebidos para habitar toman luz y aire fundamentalmente desde el patio–, este trabajo presenta los resultados del estudio de la evolución de esta estancia principal de la vivienda, tanto en lo que se refiere a su configuración arquitectónica como a la terminología utilizada para designarla.

Palabras clave: *Bahw*, estancia principal, *iwān*, *qbū*, recepción, casa, palacio, tradición islámica.

Abstract

The most characteristic feature of Mesopotanian dwellings is the *iwān*, which serves a dual function as the principal living space and reception area, called *bahw* in al-Andalus and Tunis and *qbū* in Algiers. The earliest examples of this arrangement date back to 9th century Sāmarrā. There, we find a three-vaulted anteroom (the central one broader than the other two) preceding the *iwān* to form an "inverted T" shape as viewed from the front of the courtyard. The variety of meanings attributed to the specifically Western term *bahw* has to do with the architectural expression of a specific space, situated at the far end of the room or the central area (in front of the *miḥrāb* or the blind arch), intended to accommodate a person of distinction (the *imām*, the sovereign or the head of family) whether accompanied or not by illustrious guests. Its equivalent in the medina of Algiers is the *qbū*, the name given to the important central part of the room. Focusing essentially on types of inward-looking dwelling –where all the living spaces basically receive light and air from the courtyard– this article presents the results of a study on the evolution of this principal habitation in a dwelling, in terms of both architectural design and the terminology used to designate it.

Keywords: *Bahw*, main room, *iwān*, *qbū*, reception, dwelling, palace, Islamic tradition.

Madrid. [sakina.missoum@terra.es]

Se suele considerar que los palacios de los gobernantes siempre han constituido los modelos a imitar por parte de la aristocracia y de la oligarquía cuyas residencias, a su vez, lo han sido para el resto de la población. Opinamos, pues, que las innovaciones y modificaciones introducidas por los soberanos en sus palacios han podido ser algunas de las pautas marcadas en el proceso de evolución de las viviendas en general. Al tratarse de edificaciones que representan el poder de las elites de ciertas épocas, los palacios suelen sobrevivir al paso del tiempo y, muchas veces, son los únicos ejemplos de que disponemos para el estudio arquitectónico de los períodos correspondientes. Por otra parte, los últimos avances de la arqueología urbana ofrecen un muestrario tan diversificado que tiende a confirmar la inexistencia de rasgos comunes y constantes que permitan definirla. Sin embargo, en líneas generales, se pueden distinguir dos tipos de vivienda: la casa introvertida, en la que todos los ámbitos concebidos para habitar toman luz y aire fundamentalmente desde el patio, y la casa extrovertida, cuyas habitaciones se iluminan y ventilan principalmente desde aberturas realizadas en las fachadas exteriores.

Nos referiremos fundamentalmente al primer tipo para centrarnos en la evolución del espacio de estancia y recepción, tanto en lo que se refiere a su configuración como a la terminología utilizada para designarlo[1].

1. *BAYT Y DĀR*, O LOS ORÍGENES DE LA CASA ÁRABE

Bayt y *dār* son las dos palabras más utilizadas para denominar la casa en árabe[2]. La primera sería la raíz semítica utilizada tanto por los nómadas como por los sedentarios para designar su morada –entendida como lugar de estancia algo prolongada– aunque, de manera general, se ciñe a un cuarto de medianas dimensiones como puede ser el de una familia[3]. Según G. Marçais, *al-bayt* es sólo un lugar cubierto donde se puede pasar la noche, mientras que *al-dār* se refiere a un espacio rodeado de muros[4] o a una serie de tiendas yuxtapuestas en círculo. A partir de esta concepción, el autor define *al-dār* por el acondicionamiento de un "vacío interior" como el principio fundamental de la morada musulmana[5]. Refutada ya por varios autores, esta definición, tipificada y restringida a un espacio central vacío rodeado de habitaciones, no se puede generalizar al mundo islámico.

Ya se ha demostrado que, según las regiones y las épocas, la vivienda refleja aspectos diferentes que responden al clima, a los materiales de construcción utilizados y a las necesidades sociales del lugar. De hecho, los diferentes tipos de vivienda tradicional en Turquía demuestran que un hábitat centrado no es necesariamente introvertido[6], y la diversidad tipológica de la casa en la Península Arábiga refleja que los espacios comunes pueden ser interiores sin necesidad de la presencia de un espacio descubierto, aunque la casa centrada sobre un patio interior existe en una extensa superficie de esta región[7]. En cuanto a la arquitectura residencial árabe preislámica siempre se ha insistido sobre su inexistencia, pero E. Fentress advierte de lo contrario al recordar unas excavaciones arqueológicas emprendidas a principios del siglo pasado[8]. Se trata de la ciudad de Umm al-Ŷimāl (norte de Jordania), fechada entre los siglos IV y VI, donde la configuración arquitectónica de las casas consiste en un patio rodeado de varias habitaciones que, sin apenas aberturas hacia el exterior, forman grandes unidades espaciales que debieron de haber albergado bastante más personas que una simple familia restringida (fig. 1-A). No parece distinguirse ninguna especialización funcional entre las diferentes unidades, y las grandes dimensiones del patio reflejan la posibilidad de haber sido utilizado para guardar cosechas, recoger rebaños e, incluso, acomodar caravanas[9]. La autora identifica similitudes entre las casas de esta ciudad árabe preislámica y las excavadas en Sétif (este de Argelia) de la segunda mitad del siglo X[10]. Las viviendas de esta pequeña población[11] muestran una planimetría cuya característica es la preponderancia del patio que ocupa el 53% de la superficie total (328 m^2). En el hilo del análisis sobre la evolución de estas casas, se establecen parentescos con la arquitectura residencial de los primeros momentos del Islam, información reducida a la descripción de la casa del Profeta antes de su destrucción. Como bien se sabe, la casa de Muḥammad fue al mismo tiempo su morada y la

primera mezquita de la pequeña comunidad musulmana de Medina, donde el lugar de oración constituía un anejo público de la vivienda del jefe de la comunidad. Se componía de un recinto cuadrado de adobe de unos 50 m de lado (100 codos) con un pórtico en la fachada sur, mientras en la oeste se organizaban las habitaciones:

> Cuatro casas de adobe divididas en apartamentos por ramas de palmera, y cinco casas de ramas de palmera cubiertas con tierra, sin separaciones interiores. Las aberturas estaban cerradas por paños de crin negro. Cada paño medía tres codos por tres [1,50 m x 1,50 m]. Se podía alcanzar el techo con la mano[12].

La morfología de este plano sencillo (fig. 1-B) –un recinto amurallado cuyas habitaciones rudimentarias se apoyan en alguno de los lados– parece trasladarse al Magreb con la introducción del Islam, y cabe subrayar la existencia de una clara ruptura entre la época romana y la musulmana, tanto en las técnicas constructivas adoptadas como en la configuración planimétrica de las viviendas que muestran una organización inversa a la conocida de las casas romanas del Magreb, donde el peristilo se incluye dentro del edificio[13].

Por otra parte, la unidad de la casa magrebí identificada por la organización de habitaciones alrededor de un patio interior, con sus muros de fachada exterior generalmente ciegos, se explica desde un origen mediterráneo (grecorromano) y oriental por la gran mayoría de los autores[14]. La tipología de la vivienda con patio, elemento exterior introvertido con el papel técnico de regulador térmico y fuente de iluminación, se encuentra en contextos históricos y geográficos de los más diversos, pero generalmente se propone una relación de continuidad entre la casa con patio de época romana y la musulmana del Mediterráneo. La primera se caracteriza por un plano axial: entrada situada en el eje del patio. La segunda se distingue por un plano descentrado: entrada desplazada respecto al eje del patio –para evitar la intromisión de miradas exteriores en el interior de la vivienda.

Según Ph. Leveau, se debe ver en esta diferencia el resultado de una evolución histórica más que el reflejo de una diferencia cultural, porque el plano "en bayoneta", por encontrarse en todo el Mediterráneo, "no está destinado a proteger la intimidad verdadera de la casa, ya que el peristilo es un espacio de recepción"[15]. Aunque esta última afirmación se puede aplicar a ciertos casos de la Antigüedad[16], opinamos que no se puede relacionar esta función del patio (con o sin columnas) con la casa musulmana donde el lugar de recepción, independientemente de las tipologías conocidas, se realiza en un espacio cubierto, una sala a menudo reservada para ello y que siempre constituye un elemento esencial de la vivienda.

2. LAS PRIMERAS CONQUISTAS Y SU TRASCENDENCIA EN LA VIVIENDA

Después de la muerte del profeta (632), los cuatro primeros califas inauguran las expediciones de conquista *(futuḥāt)* en los países vecinos, logrando que la expansión del Islam progrese en detrimento del Imperio Bizantino y de la Persia Sasánida. Al cabo de poco más de diez años, los árabes convertidos a la nueva religión vencen al ejército bizantino en Siria, toman y destruyen la capital del Imperio Sasánida (Ctesifonte, lám. 1), establecen en Irak los campamentos militares de Baṣra y Kūfa, conquistan Irán y someten el norte de Egipto. En Occidente, las primeras misiones de reconocimiento alcanzan el Magreb a finales de la primera mitad del siglo VII y desde Qayrawān (670), fundada como cuartel general y punto de partida de las *futuḥāt*, el Islam se convierte, no sin alguna resistencia, en la religión de las diferentes



Lám. 1. Restos del *īwān* de Ctesifonte, s. VI (J. GORDON, dic. 2007, todos los derechos reservados).

tribus beréberes que pueblan el Norte de África. En el año 698 implantan la ciudad de Túnez y, trece años más tarde, el ejército berebere cruza el Estrecho y desembarca en Ŷabal Ṭāriq (Gibraltar). A partir de entonces, las ciudades del reino visigodo caen una tras otra en menos de un decenio. Así pues, las primeras conquistas llevaron a los califas a dos medios culturales diferentes y condiciones materiales distintas: uno de influencia helenística (sillares, arcos sostenidos por columnas de mármol, grandes paneles de mosaicos de pasta de vidrio), y otro de influencia persa (ladrillo, bóvedas, techos planos de troncos y hojas de palmera con tierra).

Tanto en lo referente a la administración como a las edificaciones, se considera que los omeyas fueron más influidos por las tradiciones bizantinas que por las persas[18], mientras las exigencias de un ceremonial áulico riguroso empezaba a reemplazar la primitiva simplicidad de la sociedad árabe tribal bajo una influencia iraní creciente[19]. Esta transformación social se refleja en la génesis del sistema político omeya con la instauración de una sucesión dinástica en pleno contraste con la costumbre árabe que consideraba el poder como patrimonio del grupo familiar en su conjunto[20]. Igual que ocurre en todo período de transición, la época omeya se caracteriza por la coexistencia de dos mundos, el antiguo y el nuevo, que subsisten el uno al lado del otro. Esta simultaneidad se manifiesta en las primeras prácticas arquitectónicas con la transformación de iglesias en mezquitas o su utilización parcial para el culto musulmán, así como en el aprovechamiento de estructuras preexistentes y de materiales provenientes de edificios anteriores.

2.1. MANSIONES Y PALACIOS DE LOS PRIMEROS CALIFAS

La primera dinastía del Islam establece su capital en Damasco desde donde se considera que gobierna hasta el año 750. Sin embargo, a partir de principios del siglo VIII, los diferentes soberanos residen sobre todo en castillos edificados junto a las instalaciones agrícolas que fundaron o desarrollaron en la estepa sirio-palestina. La configuración exterior de estos castillos, fortalezas flanqueadas por torres redondas, se explica por el itinerario de los ejércitos realizado a lo largo de una serie de fuertes romanos[21].

De las características de estas edificaciones fortificadas se desprenden dos grupos tipológicos[22] (fig. 2): un recinto exterior flanqueado por torres con un patio central de grandes dimensiones, generalmente con pórtico, rodeado de habitaciones de diversos tamaños, y un recinto exterior amurallado con una composición interior tripartita jerarquizada desde lo público hasta lo privado. Sobre un eje central longitudinal, se accede generalmente desde el sur y se debe atravesar uno o varios patios –con una serie de habitaciones a su alrededor– para llegar hasta el extremo norte donde se encuentra el ámbito más importante. Este último está separado de la muralla por un conjunto de edificaciones organizadas en torno a uno o varios patios: la residencia califal. El primero (fig. 2: A1-A2) sería el resultado de una adaptación del esquema del patio porticado de origen bizantino y representaría palacios o residencias de campo sin especial jerarquización o propósito de organización protocolaria en su funcionamiento, mientras el segundo (fig. 2: B1-B3) responde a palacios de gobierno y centros político-administrativos cuya mayor complejidad funcional tendría un origen sasánida parcial[23]. La configuración general de estos primeros palacios de época omeya permite considerar un proceso evolutivo arquitectónico del primero hacia el segundo, emparejado a la génesis del sistema político-administrativo y social que necesitaba de espacios protocolarios cada vez más amplios, desarrollados progresivamente dentro del ámbito privado del califa, antes que una aplicación directa de esquemas íntegros preconcebidos en épocas previas, sin por lo tanto descartar las influencias de tradiciones anteriores sobre algunos elementos. A partir de esta reflexión, la organización interior de los palacios del primer tipo, entendida como una unidad, permitiría entender la formación de los inmensos conjuntos posteriores del segundo. Éstos, a su vez, multiplican y distribuyen, a lo largo de un plano axial jerarquizado, una sucesión de conjuntos introvertidos sobre un espacio central que desemboca en la sala principal de composición tripartita, donde el califa recibe y presta audiencia con todo el protocolo ceremonial cuando es necesario.

Con el advenimiento del califato abbasí[24] los cambios empiezan con el traslado de la sede del gobierno de Siria a Irak, elegida como provincia central del Imperio. Esta mutación conlleva a la supresión del monopolio aristocrático árabe sobre las funciones importantes del gobierno y a la introducción de un número creciente de persas al servicio de los califas, reforzando así sus influencias en la Corte y en la administración[25]. En el ejército, la nueva práctica de reclutar soldados y oficiales en Asia Central convierte la casta militar en una composición esencialmente turca que, a partir del gobierno de al-Muʿizz (833), representa el descenso progresivo de la autoridad califal a favor del ascenso al poder de jefes militares respaldados por sus tropas. Esta situación general reduce los califas a gobernadores nominales sobre sus provincias que, muy pronto, se independizan en Occidente.

Las costumbres de los primeros califas abbasíes no parecen distarse de las de sus antecesores en cuanto se refiere a la organización del palacio y al desarrollo del ceremonial: el califa recibe en el ámbito principal de su residencia hasta mediados del siglo X, momento a partir del cual el lugar de recepción se especializa y se ubica en Dār al-Salām, edificio donde un patio con pórticos precede la sala de audiencias[26]. La diferencia se sitúa en el plano y en la configuración estructural del elemento arquitectónico que cumple la doble función de estancia y recepción: el *iwān*, el elemento más característico de la casa mesopotámica: "una sala sin muro de fachada, un gran nicho abierto con fondo llano abovedado en cañón"[27]. Conviene destacar que el término *iwān* designa tanto un pórtico como nichos acondicionados en una pared aunque, de manera general, es a la segunda disposición a la que se aplica esta palabra[28].

Los palacios abbasíes se componen de varios edificios que se caracterizan por la distinción entre los conjuntos de uso privado y público (Dār al-ʿĀmma) y los de uso doméstico con dependencias, almacenes y alojamientos para la servidumbre y los guardianes. Entre ellos destaca el más monumental, concebido como el centro de Dār al-ʿĀmma: la residencia del califa. En la estructura de los vestigios de los palacios más representativos de ésta época, Ujaydir y Sāmarrā (fig. 3-A y B), se desprende una estricta axialidad utilizada como principio ordenador general de los numerosos conjuntos de edificios y patios organizados en torno al núcleo central: el palacio califal. Estos palacios fueron edificados a modo de ciudades autónomas amuralladas donde se desarrollaba la vida intelectual y se producía y vendía todo lo necesario para la Corte. Albergaban la vida privada y la vida oficial del califa con sus recepciones, el mundo de los dignatarios, los órganos gubernamentales sobre los cuales se apoyaba, así como los miembros de su entorno tanto civiles como militares[29]. En el centro de la residencia del califa se ubicaba el ámbito principal de carácter privado donde se celebraban las fiestas, los ceremoniales y las audiencias, y cuya composición se manifiesta de diferentes maneras. Unas veces con un *iwān* o tres yuxtapuestos que se abren sobre un patio o un jardín. Otras veces con cuatro *iwān*-s formando una cruz alrededor de una sala central cubierta por una cúpula.

Tanto los palacios como las viviendas excavadas muestran un plano con un acceso que conduce a un patio cuadrangular[30], alrededor del cual se dispone una serie de habitaciones de diferentes dimensiones. En ciertas viviendas se distingue el *iwān* flanqueado por dos habitaciones y precedido por una sala transversal, tomando la configuración de una "T invertida"[31] respecto a la fachada del patio. Las habitaciones laterales pueden, o no, estar en comunicación con el *iwān* central. A veces se trata de un sólo conjunto (*iwān* con habitaciones laterales y sala transversal) y en algunos casos se distinguen dos haciéndose frente: uno al sur, el otro al norte. Otras casas no disponen de ello y muestran una serie de habitaciones dispuestas en el perímetro del patio al cual se abren por un vano único.

2.2. LAS CASAS DE *FUSṬĀṬ*

Como Baṣra, Kūfa y Qayrawān, ciudades de guarniciones y de tribus, Fusṭāṭ fue primero un enclave militar que, poco a poco, se transformó en ciudad[32]. Se empezó por construir la mezquita Ŷāmaʿ ʿAmr ibn al-ʿĀṣ, 641) y se procedió a la distribución del terreno a razón de una *jiṭṭa* (solar,

parcela [de colonización], distrito) por clan[33]. Los gobernadores no residieron en el centro de Fusṭāṭ. Fundaron al noreste un nuevo barrio llamado al-ʿAskar (el Ejército) en cuyo centro se edificó Dār al-ʿImāra, la residencia donde se iban a suceder los diferentes representantes del gobierno abbasí. En la zona excavada de Fusṭāṭ destacan dos tipos de viviendas: uno que corresponde a la casa con patio y el otro a la casa organizada en altura sin patio, el primero siendo el más frecuente (fig. 3-C). La muestra proporcionada para éste indica que las viviendas fueron edificadas a partir de un mismo esquema teórico:

> En todos los casos nos encontramos en presencia de una composición sobre dos ejes rectangulares, cuyo punto de partida es un patio central de dimensiones y proporciones variables. En una de las fachadas del patio se desarrolla un pórtico con tres vanos desiguales, el del centro más ancho que los laterales, de los cuales está separado por dos pilares de ladrillo. En correspondencia con el vano central se abre debajo del pórtico una sala principal, más profunda que ancha, flanqueada por dos habitaciones secundarias sin comunicación directa con ella. En las otras tres fachadas del patio, y en el eje de cada una de ellas, están acondicionados unos *iwān*-s de profundidad variable que, a veces, forman verdaderas salas pero que, para la mayoría, se reducen a rehundimientos de pequeñas dimensiones o hasta simples nichos llanos[34].

Todos los ejemplos de casa con patio presentan tres salas paralelas precedidas de otra transversal que, con el *iwān* central, tiene la misma configuración en "T invertida" que en Ujaydir y Sāmarrā. Aunque no sepamos cuál fue el tipo de cubierta adoptado, desde el punto de vista estructural, la ausencia de elementos de transición entre el *iwān* central y la sala transversal, reflejada en los planos, marca claramente la unidad de ambos espacios en la fórmula de la "T invertida". En la misma línea, A. Lézine advierte que no se puede atribuir al trazo horizontal de la "T" la función de pórtico, debido al tipo de cubierta del *iwān* central que, en el caso de Ujaydir, se prolonga hasta la fachada del patio[35]. La mayoría de las salas transversales, o antesalas, muestran una serie de rehundimientos en sus laterales que, en algunos casos, alcanzan el tamaño de pequeñas habitaciones. Los ejemplos aportados indican que, siempre que la forma de la parcela y/o la ubicación de la entrada lo permiten, la antesala que precede el *iwān* con sus habitaciones laterales se sitúa generalmente en la fachada este u oeste del patio, menos en el caso concreto de una de las viviendas. Ésta, por disponer de dos conjuntos (*iwān* con habitaciones laterales y antesala) situados de frente (norte y sur del patio) constituye una excepción en Fusṭāṭ. Sin embargo, se asemeja a la composición adoptada en el palacio de Ujaydir y en algunas viviendas de Sāmarrā.

> El principio es repetir disposiciones análogas sobre las fachadas del patio expuestas al norte y al sur. Estos conjuntos corresponden respectivamente a una estancia de verano y a una estancia de invierno; son las consecuencias del clima mesopotámico donde se pasa bruscamente de un verano tórrido a un invierno riguroso[36].

Si bien los autores descomponen el plano en cuatro elementos (el patio, "el pórtico" con la sala, los *iwān*-s del patio y la entrada), consideramos que la casa se organiza por la articulación de sólo tres componentes: la entrada, el patio y el conjunto de las tres salas paralelas precedido de la antesala transversal. En el informe de la excavación se descarta la posibilidad de que el patio estuviera cubierto ya que esto anularía todo el significado y utilidad de la antesala que, con sus tres vanos, "sólo se podía abrir sobre un espacio aireado"[37], proporcionando así iluminación y ventilación a las habitaciones. No obstante, en su investigación sobre el origen del espacio central cubierto *(durqāʿa)* de la sala principal de los palacios cairotas, A. Lézine formula la existencia de un patio semi cubierto en Fusṭāṭ como fase intermedia en la transformación del patio descubierto en *durqāʿa*[38]. Sin embargo, no se han encontrado los elementos estructurales que podrían fundamentar tal posibilidad aunque, en todo caso, se podría considerar una cubierta del patio, total o parcial, con toldos extendidos. En cuanto a los *iwān*-s que se sitúan en las otras tres fachadas del patio (en la prolongación de los ejes de composición) resultan ser dependencias directas

del mismo. El conjunto compuesto por el *iwān* central, flanqueado por las habitaciones laterales y precedido de la antesala, representa la parte esencial de la casa. El *iwān* es el elemento principal, lugar de estancia y de recepción, equivalente a su homólogo califal y reproducido aquí a escala de la vivienda. Las otras habitaciones no reflejan funciones especiales y no aparecen cocinas, por lo cual se deduce que la preparación de los alimentos se haría sobre braseros, en el patio o en alguna habitación[39].

De manera unánime, se considera que durante la época abbasí la influencia helenística de Siria fue sustituida por la introducción de tradiciones subsistentes de la Persia sasánida, reflejada en la arquitectura por la aparición del *iwān* y la utilización generalizada del ladrillo (adobe y/o ladrillo cocido) como material de construcción. Por otra parte, se destaca la presencia de la fuente en el patio interior y los nichos con fondo llano, frecuentes en las extremidades de la antesala, como las dos innovaciones de Egipto[40].

3. LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL EN LA ÉPOCA DEL CALIFATO FATIMÍ

En la Península Ibérica, la autoridad abbasí desaparece en el año 756 con la instauración del emirato omeya de Córdoba. Entretanto, en el Norte de África, la muerte del último gobernador abbasí (787) da paso a la aparición de dinastías independientes: primero en al-Magrib al-Aqṣā' con los idrisíes dos años más tarde, luego en Ifrīqiya con los aglabíes en el año 800. Un siglo más tarde, ʿUbayd Allāh al-Mahdī (909-934) sustituye al último emir aglabí en Raqqāda, originando el inicio de la dinastía fatimí en el Norte de África[41] y, diez años más tarde, funda al-Mahdiyya (920) en la costa oriental de Túnez como punto estratégico para su política de expansión territorial hacia Oriente. Conviene señalar que la situación político-religiosa en el Magreb se encuentra dividida entre los sunníes de Qayrawān y los jariyíes de Tāhart, y que las rivalidades entre los ṣanhāya al este y los zanāta al oeste constituyen otro elemento de perturbación. La llegada de los fatimíes y sus intenciones de imponer su doctrina chií provocan revueltas por parte de las diferentes tribus beréberes. Consolidando su dominio en el Norte de África, consiguen la alianza de la tribu berebere de Zīrī b. Manād al-Ṣanhāǧī[42] en el Magreb Central, mientras en el Occidental, punto de llegada del oro de Sudán, los idrisíes aplican la política de "la balanza" que consiste en aliarse, según las circunstancias, o con los fatimíes o con los omeyas de al-Andalus, hasta reconocer definitivamente la autoridad califal de Córdoba a finales del siglo X[43]. Para abarcar el desarrollo arquitectónico durante los dos siglos de dominación fatimí se distinguen dos zonas geográficas en dos períodos sucesivos[44].

3.1. EN OCCIDENTE

Los años 920-973 coinciden con la época de los cuatro primeros califas hasta el traslado de al-Muʿizz a El Cairo[45], quien confía el gobierno del Magreb a Buluggīn b. Zīrī b. Manād al-Ṣanhāǧī. Al-Manṣūr (946-953), tercero de la dinastía, funda la ciudad de Ṣabra al-Manṣūriyya (Túnez) donde las excavaciones de un palacio (fig. 4-A) han descubierto tres grupos de salas[46]. En el grupo central destaca la configuración en "T invertida" vista en las casas de Fusṭāṭ y corroborada por el texto de Ibn al-ʿIḍārī al-Marrākušī que menciona la celebración de una ceremonia en "el gran *iwān* del palacio de al-Manṣūriyya"[47]. En el fondo de las habitaciones laterales, de manera simétrica, un mismo estrechamiento desemboca por un vano central en una sala transversal posterior. Esta última presenta rehundimientos en sus extremos y comunica con el *iwān* a través de una abertura central situada en el eje longitudinal. Es el único ejemplo conocido de Ifrīqiya que presenta "una sala de plano mesopotámico"[48], como en Ujaydir y Sāmarrā. Los otros dos conjuntos de salas se abren directamente a un patio sin pórtico y todas las habitaciones presentan el mismo rehundimiento en el extremo opuesto al vano de acceso desde el patio. Se trata de dos conjuntos de cinco habitaciones paralelas donde las salas de los extremos son más largas que las tres del medio.

Un año antes que al-Mahdiyya, la comunidad jariyí expulsada de Tāhart por los fatimíes funda la ciudad de Sadrāta en un oasis del desierto oriental

argelino. Despejadas a finales del siglo XIX de las arenas que las cubrían, sus ruinas mostraron, aparte de una mezquita, varias viviendas y un "verdadero palacio" en cuyas zonas excavadas se han enumerado treinta y cuatro salas. En su descripción que cita un patio central en torno al cual se abren dos "pórticos" y tres habitaciones, la más grande y la más decorada con la configuración de una "T", se reconoce la nave transversal que precede el *iwān* central flanqueado por las dos salas laterales. Sin embargo, la habitación longitudinal con poca profundidad parece ser la más frecuente y generalmente muestra una división tripartita materializada con arcos de herradura que delimitan alhanías sobreelevadas del nivel del suelo en sus extremos. La fuente de iluminación y ventilación se limita a la única puerta que, situada en medio de la pared, comunica con el patio a través de un pórtico[49].

Para asentar su autoridad como "jefe incontestable del Magreb Central", Zīrī b. Manād funda la ciudad de Ašīr en el año 935 y, diez años más tarde, acude en auxilio de al-Qā'im (hijo de al-Mahdī) asediado por los jariyíes en la ciudad de al-Mahdiyya. Convertido así en "el salvador de los fatimíes", al-Manṣūr le autoriza a construir palacios, caravanseralles y baños en Ašīr[50]. El palacio, edificado hacia el año 947 con mampuesto y piedra tallada, está fortificado por una muralla reforzada en sus ángulos y en todo el perímetro por torres cuadrangulares a intervalos regulares. Frente a la entrada principal[51] del palacio, en el lado norte del patio, se encuentra la sala más grande del conjunto (fig. 4-B). El rehundimiento central (frente al acceso) y los dos laterales (enlazados por una serie de pequeños rehundimientos angulares) le dan la configuración de una cruz similar a la de Mšatta. Se proyecta al exterior en saledizo y está precedida por una nave transversal que, con tres vanos de comunicación con el patio, se prolonga lateralmente con dos reductos. Volvemos a encontrar la disposición de la "T invertida" aunque, en este caso, no dispone de las habitaciones laterales y el *iwān* central está sustituido por la sala cruciforme. En los lados este y oeste del patio se abren, por un vano central, dos habitaciones rectangulares que tienen los mismos estrechamientos en sus extremos que en Ṣabra al-Manṣūriyya. Los cuatro patios secundarios carecen de pórtico y reflejan la misma organización: de las cuatro habitaciones rectangulares, sólo una presenta un rehundimiento que, frente al acceso central, se proyecta al exterior en una torre rectangular en saledizo. Los laterales de esta habitación repiten los estrechamientos de los extremos.

Cuatro decenios más tarde, los conflictos de familia que enfrentan los descendientes de Zīrī empiezan a manifestarse con el advenimiento de al-Manṣūr (sucesor e hijo de Buluggīn), y la dinastía hammadí, que perdura hasta mediados del siglo XII, se inicia con la fundación de la Qal'a por Ḥammād b. Buluggīn (1007)[52]. Aunque los vestigios despejados por las diferentes excavaciones (fig. 4-C) no reflejan ninguna habitación con *iwān*, lo que sí más se distingue es la presencia del rehundimiento situado frente al acceso central (Qaṣr al-Salām), y/o en los laterales. La entrada de Qaṣr al-Baḥr, el más importante de los cinco palacios identificados[53], muestra un aspecto que recuerda la disposición en forma de cruz de la sala principal del palacio de Ašīr. Otro caso de semejanza con esta última, se encuentra en la sala principal de Qaṣr al-Manār y –con la antesala transversal– en la del Palacio de los Emires, aunque aquí flanqueada por habitaciones laterales alargadas y perpendiculares al patio (sin pórtico)[54].

En Sicilia, el período fatimí no deja edificaciones emblemáticas que atestigüen su presencia en la isla. Sin embargo, los rasgos culturales musulmanes de la sociedad siciliana mostrados en la época normanda y su impronta en la realización de los principales monumentos se explican por la opción político-cultural adoptada por el Gran Conde y Rogelio II. El fundador del reino cristiano había introducido a intelectuales árabes en su Corte y solicitó la presencia de los más célebres artistas musulmanes de su época. Sus descendientes, prosiguiendo su apertura a la cultura musulmana, emplearon a arquitectos de la Qal'a de los Banū Ḥammād quienes, refugiados en la isla tras la descomposición de la autoridad ṣanhāŷa, participaron en la construcción de la Zisa y de la Cubba al lado de artesanos lombardos, bizantinos y árabes[55].

Construida con la intención de reflejar la cultura laica de los normandos y su clara atracción hacia la

concepción arquitectónica musulmana, la Zisa (fig. 5-A) muestra una completa semejanza con la sala principal del palacio de Ašīr y truncada con la del Palacio de los Emires o de Qaṣr al-Manār en la Qalᶜa. Con tres niveles y estructurado por un eje de simetría de orientación norte-sur, consta de una organización planimétrica tripartita. La sala principal es de planta cruciforme y, flanqueada por una serie de ámbitos con nichos, está precedida de una antesala transversal que se abre al exterior por tres arcos apuntados, el central más ancho y más alto. El eje de simetría está materializado por el canalillo que desemboca en la alberca exterior desde la fuente mural situada en el rehundimiento frente a la entrada[56]. Actualmente, el vano de acceso a la sala principal de la planta baja constituye su única fuente de luz y de ventilación. Respecto a ello, A. Lézine propone la hipótesis de un método de iluminación cenital, basándose en una descripción del siglo XVI donde se comenta que "las salas principales estaban abiertas por arriba y constituían un *atrium* semi cubierto", y en una sección del edificio publicada en el siglo XIX en la que el espesor entre la bóveda de la planta baja y el suelo del piso superior reflejaría una modificación del primer estado[57].

El palacio de la Cubba (fig. 5-B), originalmente situado en medio de un estanque, fue edificado en la misma línea conceptual que la Zisa[58]. De forma rectangular y estructurado por un eje de simetría este-oeste, presenta una organización tripartita general y en cada una de las tres salas que lo componen. Se accede desde un pequeño puente en el costado oeste del edificio por un rehundimiento en medio de la pared proyectada al exterior en saledizo. Esta sala de acceso presenta una planta cruciforme que, parecida a las de las salas principales de Ašīr y de la Qalᶜa mencionadas, está flanqueada por dos habitaciones rectangulares accesibles desde la sala central. Esta última, de forma cuadrada y originalmente cubierta por una cúpula sostenida por cuatro columnas, dispone de una fuente en su centro mientras los lados norte y sur reflejan una ordenación tripartita: el rehundimiento central (2 m de profundidad y 4 m de altura) se podría calificar de *iwān* atrofiado, al igual que sus salas laterales aquí reducidas a nichos alargados a los cuales se superponen aberturas coronadas por un arco. Desde esta sala central tripartita, se accede a la oriental por tres vanos, el central más ancho y más alto frente al cual un rehundimiento en la pared sobresale al exterior, repitiendo las mismas características que los dos *iwān*-s atrofiados de la sala central, aunque aquí los nichos laterales dejan paso a la luz y a la ventilación a través de dos ventanas geminadas con vistas al estanque, cada una situada frente a los otros dos vanos de acceso, marcando la estructuración tripartita que se vuelve a encontrar en cada extremo de esta habitación donde se ubica otro rehundimiento flanqueado a su vez por nichos laterales.

3.2. EN EGIPTO

A través de la descripción de al-Maqrīzī, se consiguió restituir lo que fue el palacio fatimí cairota del siglo X: un centro político-religioso y administrativo que se componía de varios edificios separados, cada uno con dependencias y una *qāᶜa*[59]. La *qāᶜa* es la habitación principal del palacio, o de la casa señorial, cuya función es la de estancia y recepción[60]. De configuración general alargada con una división tripartita, se compone de un espacio central llamado *durqāᶜa* –generalmente cuadrado hasta principios del siglo XIV[61]– y flanqueado en sus extremos por dos *iwān*-s.

En la primera mitad del siglo XII, Qāᶜat al-Dardīr (fig. 5-C1) atestigua la utilización de la *qāᶜa* como uno de los elementos de composición en la vivienda cairota[62]. El acceso se realiza generalmente después de atravesar un vestíbulo y un patio interior. Los *iwān*-s tienen profundidades diferentes y están cubiertos por bóvedas a una altura más baja que la parte central. Esta, la *durqāᶜa*, presenta aberturas en la parte superior de sus cuatro lados que permitían una iluminación cenital, y se deduce del poco espesor de sus muros que la parte central estaría cubierta por un techo llano de madera[63]. Este sistema de cubierta con el techo de la parte central más alto que el de los *iwān*-s laterales se encuentra ya en el siglo XI e implicaría un sistema de ventilación por *malqaf*[64]. La planta tripartita de Qāᶜat al-Dardīr, con la *durqāᶜa* central y los dos *iwān*-s laterales desiguales, representa lo que A. Lézine califica de

"plano clásico", aunque se trata del único caso donde los *iwān*-s se presentan con bóvedas en vez de con techos planos[65].

En palacios de época ayyubí [ss. XII-XIII] (fig. 5-C2) y mameluca (ss. XIII-XVI) las salas centrales habrían estado cubiertas por cúpulas sostenidas por columnas, a la manera de la Cubba de Palermo edificada el siglo anterior por los reyes normandos. La *durqāʿa* con columnas introduce en la arquitectura civil cairota un tipo diferente al que había prevalecido anteriormente durante el califato fatimí. La sala con cúpula sustituye el *iwān* mesopotámico, cuya existencia en el palacio califal cairota está atestiguada por los textos[66]. Al comparar la *qāʿa* de El Cairo con la sala principal de Fusṭāṭ, A. Lézine comenta que la antesala, elemento de transición entre el patio y el *iwān* central, se habría suprimido por la aparición de la *durqāʿa* cubierta que sustituye al patio, y hacia el cual se abre el espacio en forma de "T invertida"[67].

Entre los ejemplos fechados entre la época fatimí y el siglo XIV, la *qāʿa* se sitúa generalmente en la planta baja, aunque, en ocasiones, se ubica en el piso superior, pero siempre se designa con el término *qāʿa*. La diferencia de ubicación no permite identificar una función particular, como resulta ser el caso en la época otomana. A partir de este período, la *qaʿa* de la planta baja está reservada a los hombres y tiene el nombre de *mandara*, mientras que la del piso superior, destinada a las mujeres, se identifica con el término *ḥaremlik*, y la palabra *qāʿa* se restringe a la sala grande del conjunto. Estos lugares de recepción, situados en la parte baja o en el piso superior, pueden estar cerrados (*mandara*, *qāʿa*) o abiertos al patio (*taḥtabus*, *maqʿad*), con una orientación hacia el norte o el oeste.

4. LA ARQUITECTURA RESIDENCIAL EN LA ÉPOCA DEL CALIFATO OMEYA DE CÓRDOBA

Durante su reinado, ʿAbd al-Raḥmān I (756-788) establece las bases de una organización militar y administrativa idénticas a las del califato de Damasco, consiguiendo una cierta cohesión entre las diferentes etnias de la Península e iniciando la consolidación de su emirato. Esta relativa estabilidad atrae a inmigrantes de Oriente que escapan de las represalias abbasíes y a partidarios de los omeyas que iban a participar en la restauración en Occidente de la dinastía destituida en Oriente. La época de su hijo, ʿAbd al-Raḥmān II (822-852), corresponde a la introducción de un tipo de vida que, directamente relacionado con Bagdad, sustituye la tradición sirio-omeya anterior[68], mientras el gobierno de ʿAbd al-Raḥmān III (912-961) revela una política exterior de lucha de influencias con la dinastía fatimí en el Norte de África y de hostilidades con los reinos cristianos. En este contexto, emprende la edificación de la ciudad real de Madīnat al-Zahrāʾ (936) donde transfiere su residencia desde el alcázar de Córdoba, perpetuando así la tradición oriental de alejar el palacio residencial y los cuarteles del ejército del centro de la urbe.

La configuración planimétrica de los tres salones totalmente excavados[69] (fig. 5-D) se puede asemejar a la planta de organización tripartita de la habitación principal de Jirbat al-Minya. Cabe destacar que estas tres entidades se encuentran aisladas en Madīnat al-Zahrāʾ y se consideran elementos estructurantes de los jardines o del patio a los que hacen frente, en comparación con Jirbat al-Minya donde la entidad en cuestión está incorporada al conjunto de las habitaciones organizadas alrededor del patio porticado. No obstante, el principio de organización es el mismo. En los dos casos se trata de un espacio central cuandrangular, *al-maǧlis*, con un eje central de orientación norte-sur y que dos filas de columnas dividen en tres naves longitudinales: la central siempre más ancha que las laterales. Luego, esta entidad está generalmente flanqueada por dos habitaciones. En el Salón Rico (fig. 5-D2), estas últimas reflejan una subdivisión tripartita que, estructuradas por tres ejes transversales, se materializan en dos salas. En Dār al-Ŷund (fig. 5-D1) las dos habitaciones laterales se convierten en dos naves adicionales, particularidad debida al hecho de que este edificio no tuvo una función residencial y cobijaba recepciones y/o ceremonias de carácter masivo[70]. En cuanto al Salón Meridional (fig. 5-D3), rodeado por cuatro albercas

y alzado como pabellón de recreo donde la estancia es temporal, las habitaciones laterales no existen. Otro carácter de diferenciación, entre la entidad mencionada de Oriente y las de Madīnat al-Zahrā', es la antesala o pórtico transversal que, como espacio intermediario entre el exterior y el interior, precede la sala basilical, o *al-maŷlis*. En Jirbat al-Minya se trata del mismo pórtico del patio que se divide en siete vanos, mientras que en Madīnat al-Zahrā' se incorpora al conjunto como elemento de composición con los dos espacios cuadrados que lo flanquean, definiendo así una planta tripartita. La longitud de la nave transversal está limitada por la prolongación de los muros laterales, dándole como medida el ancho de las tres o cinco naves, con los dos espacios cuadrados ubicados simétricamente en sus extremos: en la prolongación de las habitaciones laterales en el Salón Rico y descentrados respecto de las naves laterales en Dār al-Ŷund.

Al fondo de cada una de las naves del Salón Rico se muestra un arco ciego de herradura túmido y rematado por un alfiz, el de la central más ancho y más alto que los de las laterales. Es al fondo de la nave central, delante del arco ciego y entre las pilastras, donde se sentaba el califa en *al-sarīr* (cama, estrado, solio, trono) para las ceremonias[71].

5. EL *BAHW* Y EL *QBŪ*

Respecto a la denominación utilizada para mencionar o describir, en Madīnat al-Zahrā', las naves de las salas de planta basilical, tanto para los edificios donde se desarrollaban las ceremonias como para la mezquita, al-Maqqarī suele emplear la palabra *bahw*, hecho ya señalado por A. Dessus Lamare. Este término árabe define en su origen "todo lo que es vacío, ancho, amplio [...] delimitado por dos elementos que lo bordean" y significa la morada *(al-bayt)* principal[72]. Según G. Marçais, el *bahw* designa la nave central del *maŷlis*, aunque él mismo repara en que las naves contiguas a la central "parecen algo confundidas con la nave maestra y, a veces, son también designadas bajo el nombre de *bahw*"[73]. Sin embargo, opinamos que no se trata de una confusión ya que, en la descripción de la mezquita, se dan las dimensiones de los cinco *"abhā'"* (pl. de *bahw*) referentes a las cinco naves de la misma[74].

Por otra parte, en la expresión *qubbat bāb al-bahw* (cúpula de la puerta del *bahw*), utilizada por al-Bakrī en la descripción de la mezquita mayor de Qayrawān, tanto A. Dessus Lamare como G. Marçais identifican el término *bahw* con la nave central al fondo de la cual se localiza el *miḥrāb*. Este mismo término aparece en la descripción del palacio de Córdoba por Ibn al-Jaṭīb como lugar donde se ponía el califa los días de disturbios y, en otra ocasión, situado en el paso abovedado que unía el palacio con la mezquita. No se sabe cuál pudo ser la configuración de ambos, pero los dos autores citados extienden el significado de *bahw* a "salón de recepción" a raíz de la descripción del palacio desaparecido de Gabes, donde se define como lugar donde radicaba *al-šayj*. A. Dessus Lamare supone que el *bahw* de este palacio debió de estar cubierto por una cúpula y ligeramente en saledizo hacia el exterior. A partir de allí, los dos autores comparan este lugar de estancia con el *iwān*[75], el espacio central de origen mesopotámico ya mencionado en las casas de Fusṭāṭ.

Asimismo, en un texto de al-ʿUmarī, fechado entre 1310 y 1351, se utiliza la palabra *bahw* para referirse a los rehundimientos de las salas principales de las casas meriníes, cubiertos por cúpulas de artesonado de madera[76]. Y en la misma época, Ibn Marzūq comenta que la vivienda que mandó construir Abū al-Ḥasan (1332-1351) para su futura esposa tenía que incluir cuatro *qibab* (sg. *qubba*[77]) diferentes, con otras dos habitaciones más pequeñas (*dwīra-tayn*, sg. *dwīra*[78]) en comunicación con ellas.

En Túnez, se considera que la arquitectura doméstica se mantuvo en la línea de construcción y organización ya alcanzada durante el período hafsí (ss. XIII-XVI) durante toda la época otomana (ss. XVI-XIX), sin introducir grandes innovaciones. En la mayoría de las casas burguesas tunecinas, las habitaciones disponen de un rehundimiento (*qbū*[79]) practicado en el espesor del muro, flanqueado por nichos y situado frente a la entrada. Al fondo del patio, frente a la desembocadura de la entrada a la casa, se sitúa la habitación principal (*bīt*[80] *bel qbū*

wa-l-mqāṣar), a menudo precedida por un pórtico. El *qbū* de esta habitación, con los dos ámbitos que lo flanquean, es el resultado de una subdivisión tripartita de la misma, doblemente más ancha que las demás. El *qbū*, espacio de recepción, se acondiciona con tres banquetas, y la habitación suele disponer de alhanías laterales, delimitadas por arcos, donde se colocan las camas. Esta disposición del *qbū* con sus ámbitos laterales y la habitación rectangular que lo precede, evoca de nuevo la configuración de la "T invertida" de las casas de Fusṭāṭ. En la morada grande, la habitación principal refleja la configuración de la "T invertida" y se denomina *bīt ra's al-dār* (habitación "cabeza de la casa" o principal) aunque, antiguamente, se designaba como *bit al-maŷlis* [81] (habitación de audiencia, reunión, recepción).

Por una parte, destacaría la permanencia de los nichos de los patios, comparables a los rehundimientos practicados en las fachadas de los vestigios de la Qal'a de los Banū Ḥammād, en los palacios de época normanda de Sicilia y en los monumentos de época fatimí en Egipto. Por otro lado, llama la atención la composición en forma de "T invertida" de la habitación principal, con el *qbū* y los ámbitos laterales, que recuerda las habitaciones de las primeras casas musulmanas de Oriente.

En las casas de la medina de Argel, en prácticamente todas las habitaciones existe, enfrente de la entrada, un rehundimiento en la pared: *al-qbū* (fig. 6-A), espacio central de un ancho medio de 2 m, marcado por un arco de medio punto. La profundidad del *qbū* es variable y depende de la disponibilidad del espacio urbano; en la planta baja y en el piso superior, cuando se sitúa en el muro que da a la calle se suele materializar en un voladizo que puede alcanzar el medio metro y, cuando se ubica en una medianera, llega a reducirse a una profundidad mínima que permite únicamente el trazado del arco. En algunos palacios (fig. 6-B y D), o en las casas extra muros, que disponen de más espacio, se materializa en un espacio cuadrado, cubierto por una cúpula, dando a la habitación la configuración de la "T invertida". En los dos casos, la morfología y la función son las mismas. Es la parte noble de la habitación: representa y marca el centro además de recibir la luz desde el *wasṭ al-dār*, a través de la galería y de la puerta. Es en este espacio central privilegiado donde los habitantes se reúnen, reciben a sus invitados o se instalan para realizar algún trabajo. Situado en frente de la puerta, sistemáticamente flanqueado por dos nichos acondicionados en el espesor del muro[82], el *qbū* ofrece una perspectiva sobre el *wasṭ al-dār*, y a veces también sobre la calle por pequeñas aberturas laterales, a la altura de una persona sentada cerca del suelo.

6. CONCLUSIÓN

Dentro de la tipología de la vivienda con patio del ámbito mediterráneo, se pueden distinguir dos grupos por situaciones históricas y geográficas diferentes: el oriental y el occidental. La adaptación y la evolución de cada uno, probablemente con la influencia del otro, se ha realizado en función de la disponibilidad de los materiales de construcción, de las necesidades sociales y climáticas propias a cada región y aplicando las reglas de edificación fijadas por la tradición.

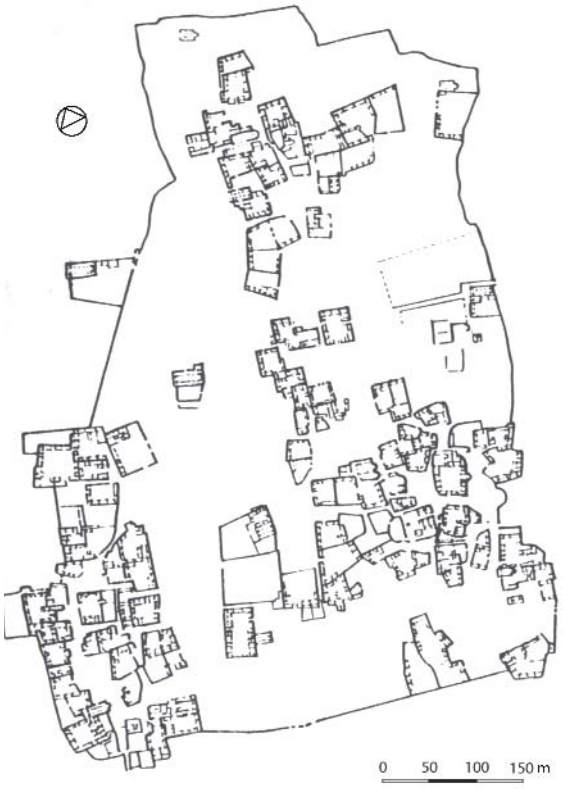


Fig. 1. A. Umm al-Ŷimāl, ss. IV-VI (FENTRESS 1987).

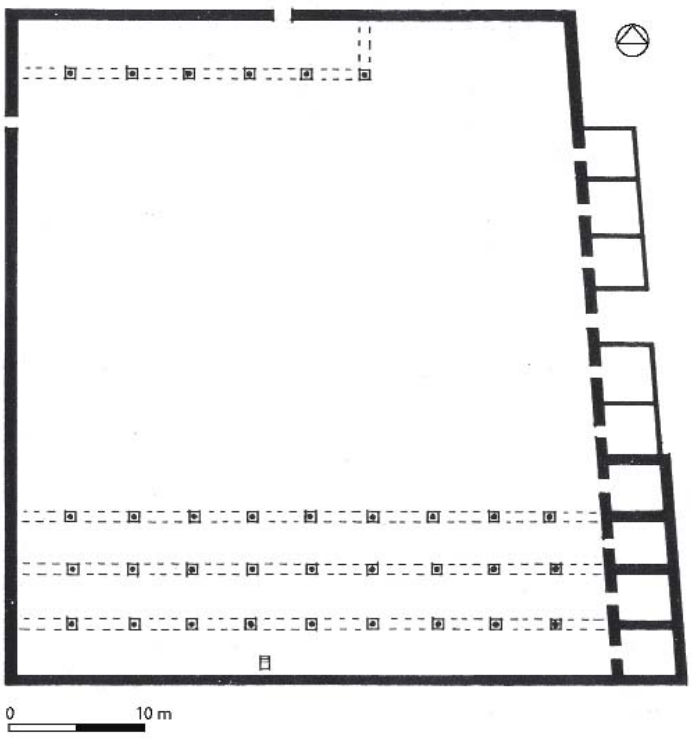


Fig. 1. B. Casa del Profeta, s. VII (CRESWELL 1958).

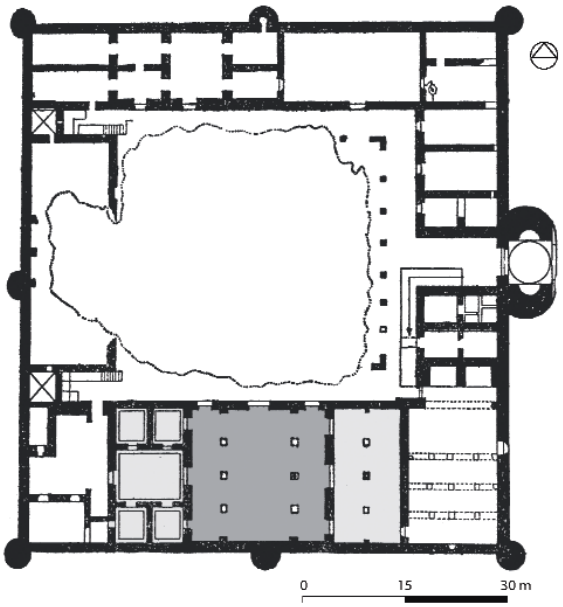


Fig. 2. A1. Jirbat al-Minya, s. VIII (CRESWELL 1958, fig. 16).



Fig. 2. A2. Qaṣr al-Jayr al-Šarqi, s. VIII (CRESWELL 1958).

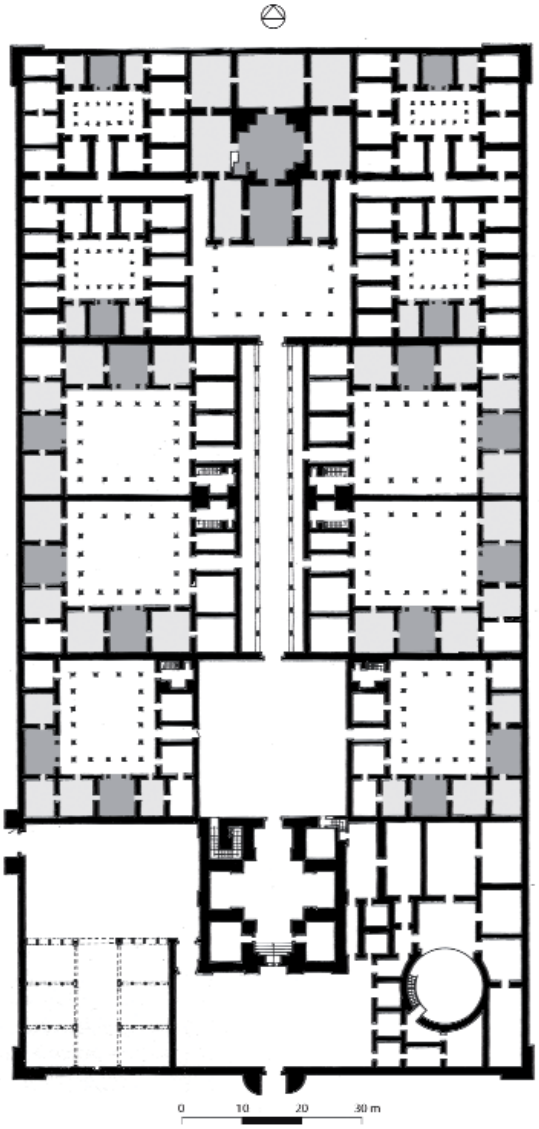


Fig. 2. B2. Plano teórico del palacio de Amman, s. VIII (ALMAGRO GORBEA 1983, fig. 3).

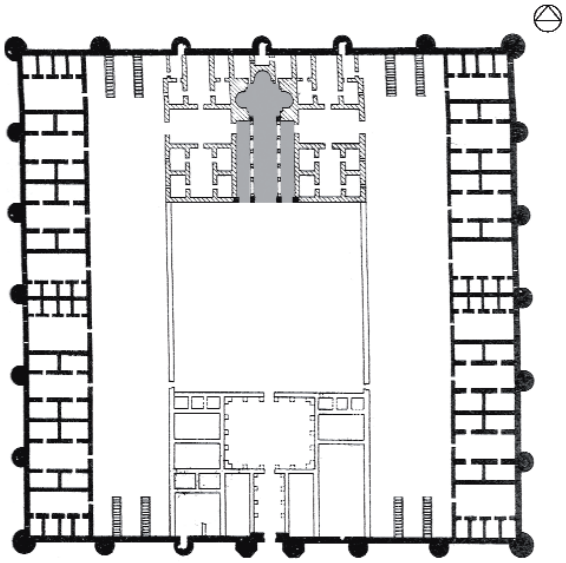


Fig. 2. B1. Mšatta, s. VIII (CRESWELL 1958).

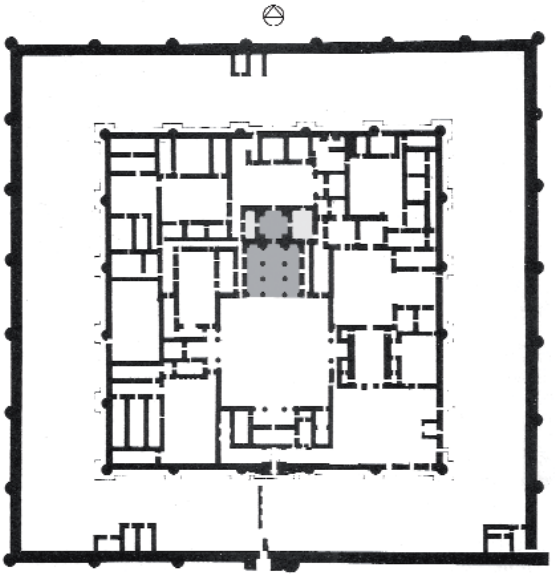


Fig. 2. B3. Kūfa, s. VII (CRESWELL 1958).

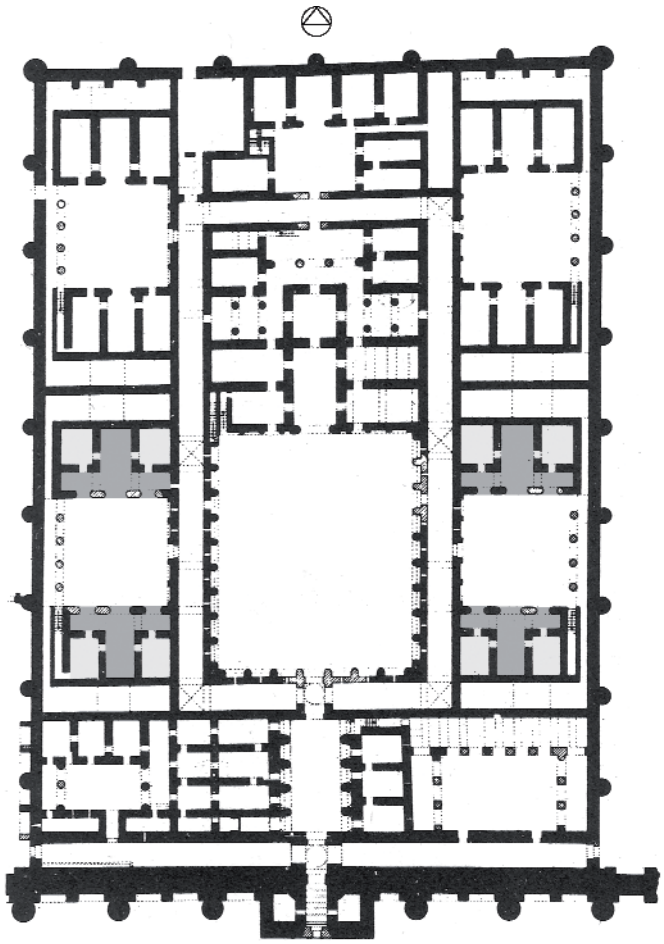


Fig. 3. A. Palacio de Ujaydir, s. VIII (HILLENBRANDT 1994, 574).

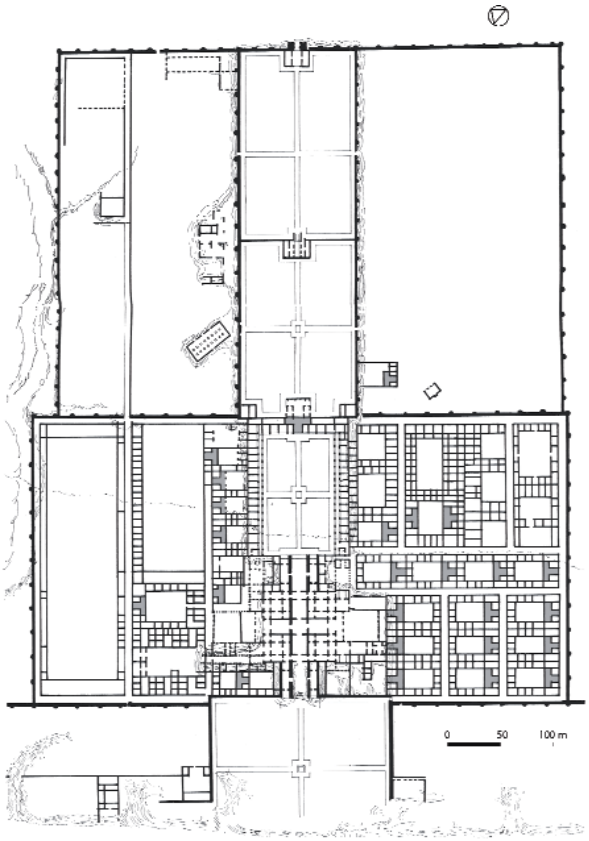


Fig. 3. B. Casas de Sāmarrā restituidas a través de fotos aéreas, s. IX (HOAG 1976, p. 50).

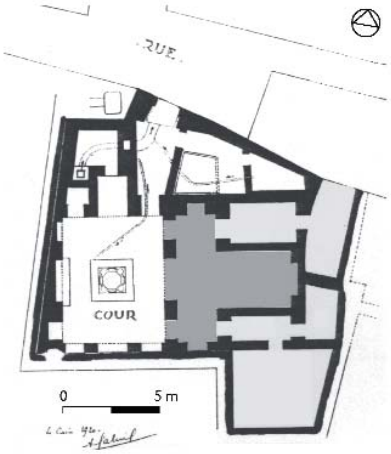


Fig. 3. C4. Fusṭāṭ, casa IV, s. IX-X (BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, fig. 17).

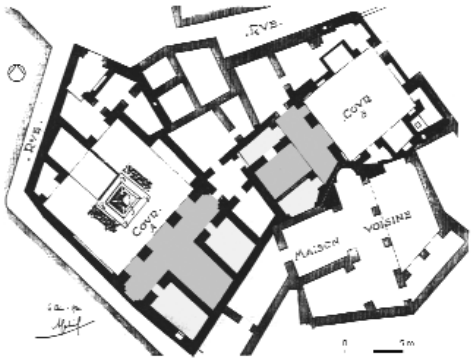


Fig. 3. C5. Fusṭāṭ, casa V, s. IX-X (BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, fig. 20).

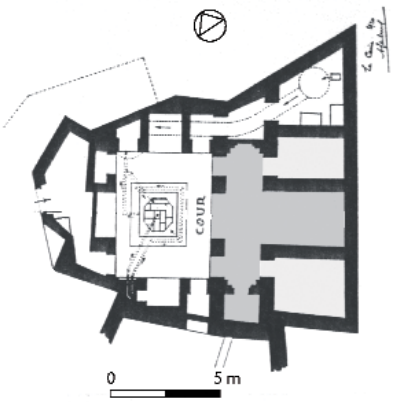


Fig. 3. C8. Fusṭāṭ, casa VIII, s. IX-X (BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, fig. 29).

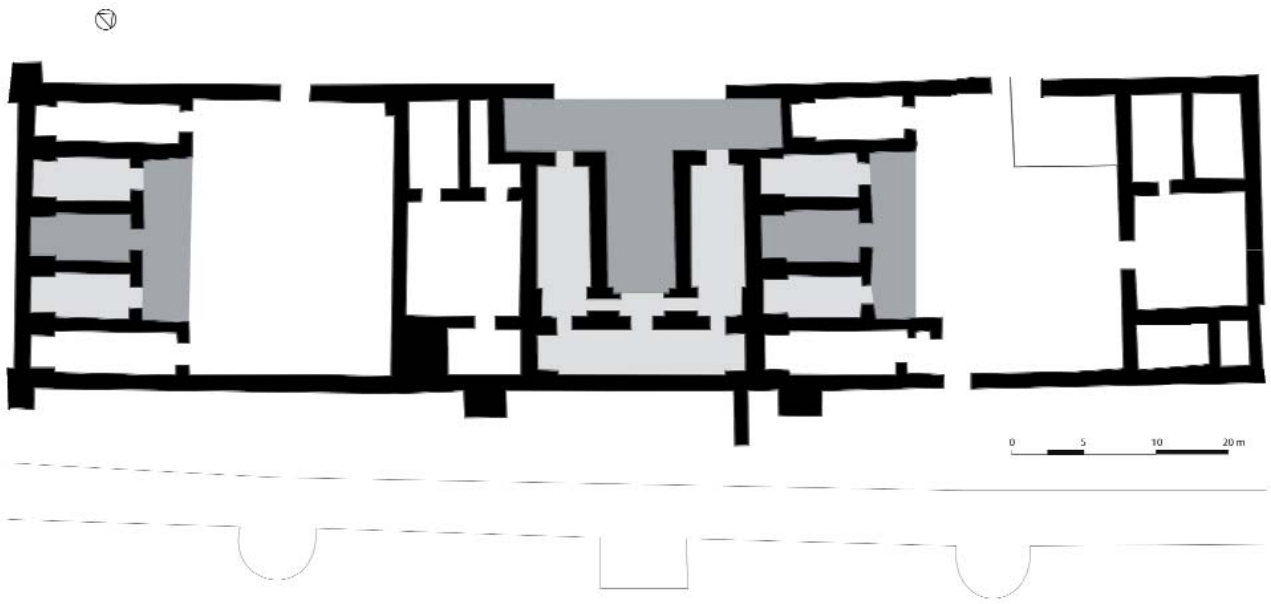


Fig. 4. A. Palacio excavado en Ṣabra al-Manṣūriyya, s. X (TERRASSE 1976, p. 593).

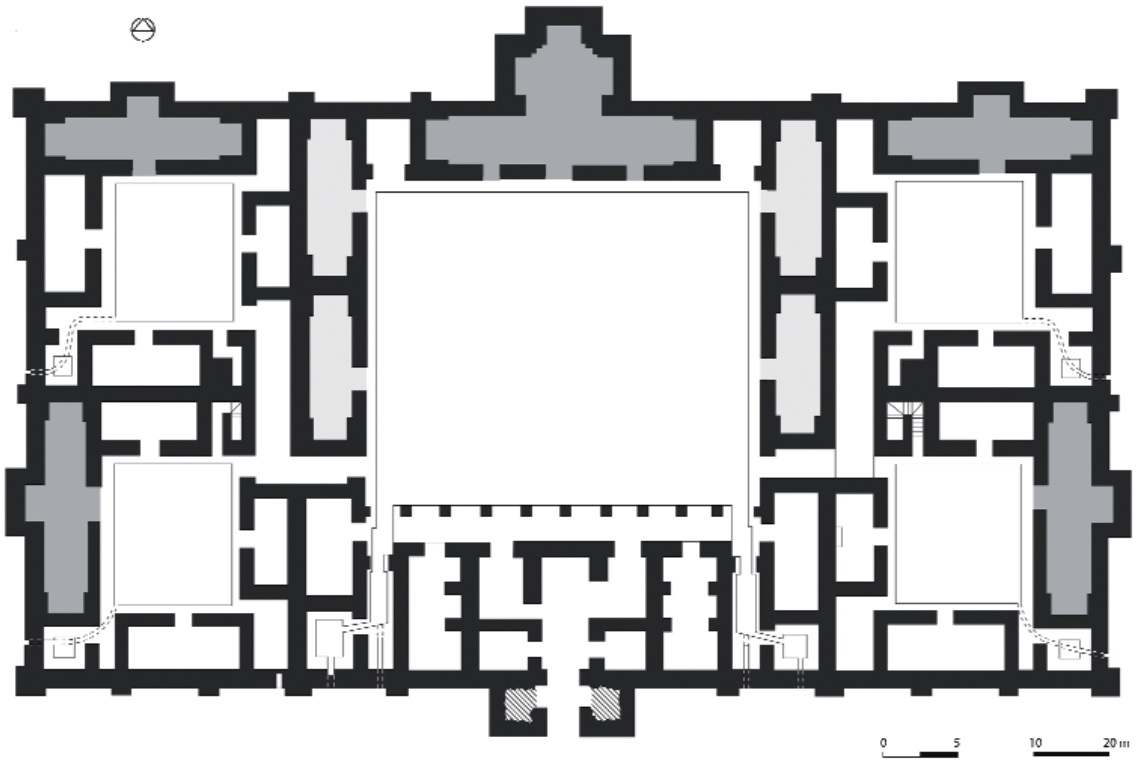


Fig. 4. B. Palacio de Ašīr, s. X (GOLVIN 1966).

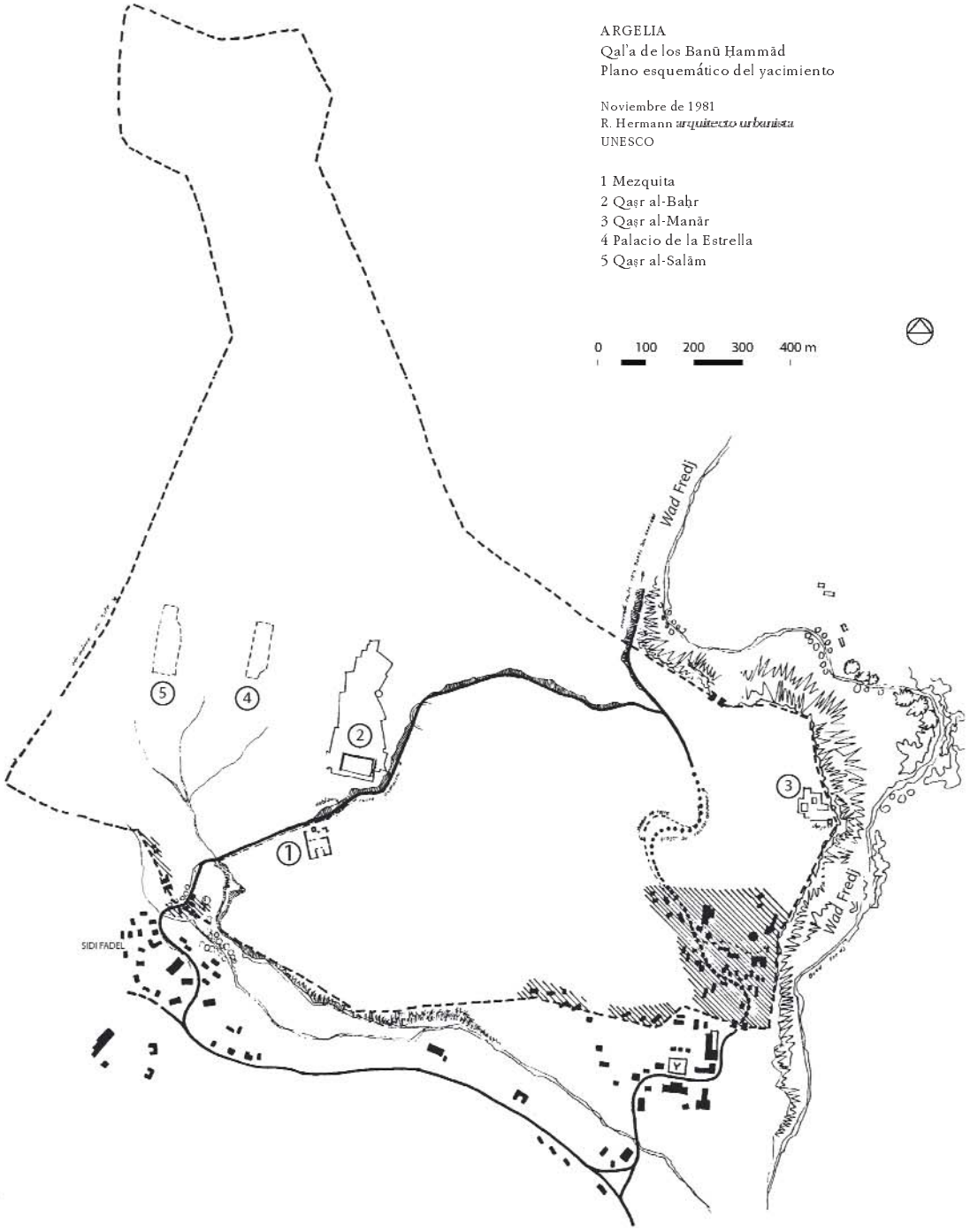


Fig. 4. C1. Esquema del yacimiento arqueológico de la Qal'a de los Banū Ḥammād, ss. XI-XII (HERMANN 1982, p. 23).

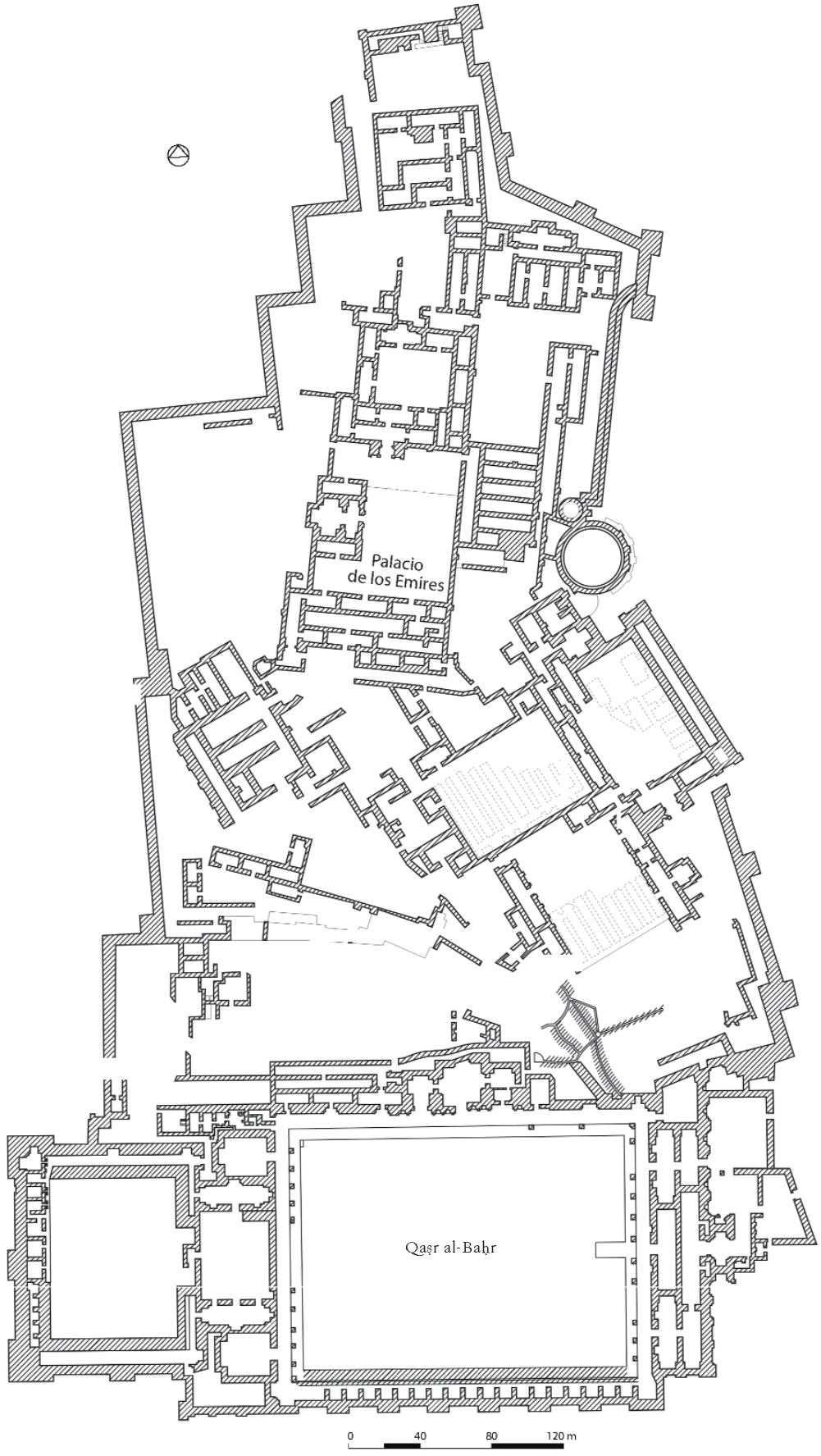


Fig. 4. C2. Dār al-Baḥr (GOLVIN 1957, figs. 13 y 18).

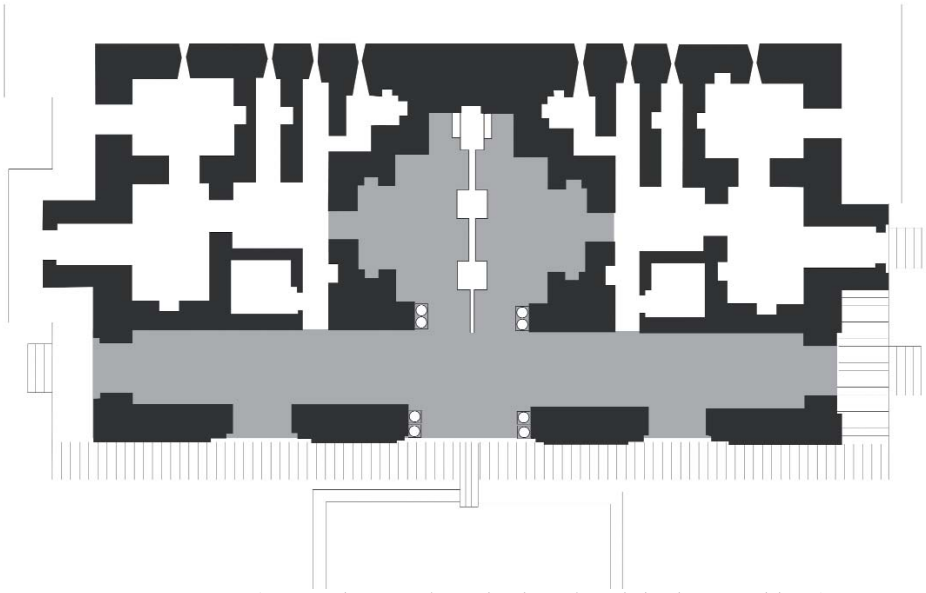


Fig. 5. A. La Zisa, s. XII (Soprintendenza per i beni culturali e ambientali di Palermo, cuadríptico).

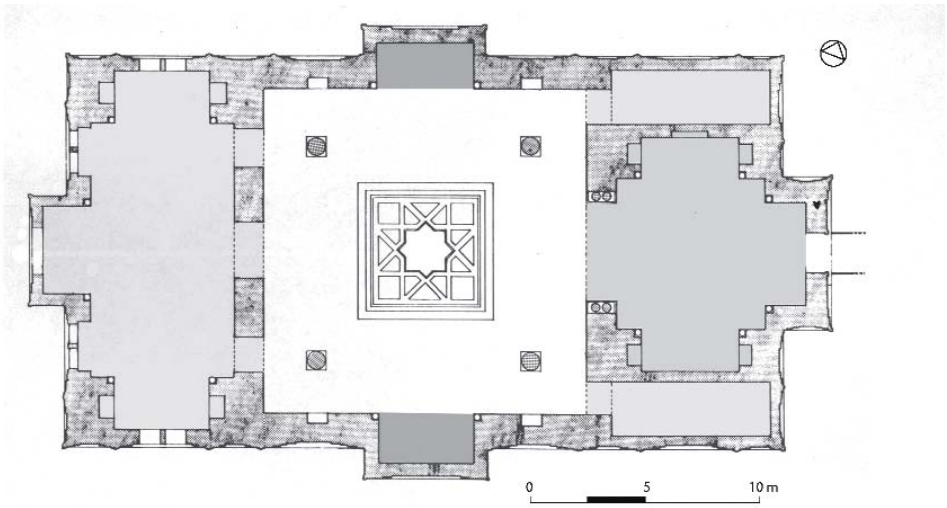


Fig. 5. B. La Cubba, s. XII (CARO y NOTO 1988, fig. 197).

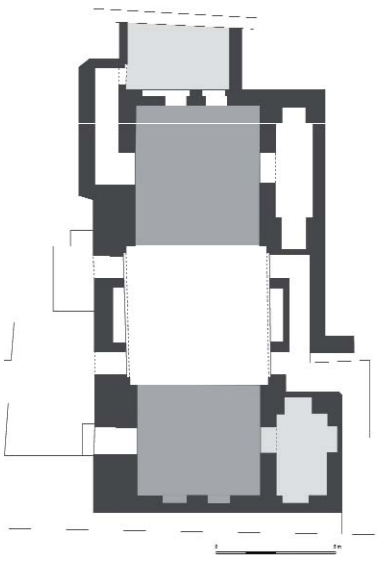


Fig. 5. C1. Qāʿat al-Dardīr, s. XII (CRESWELL 1952, t. I, fig. 159).

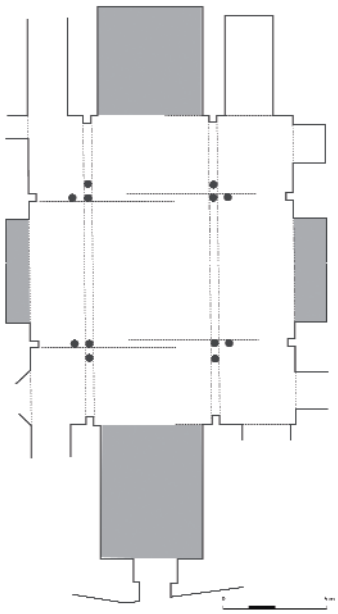


Fig. 5. C2. Palacio de época ayyubí, isla de Rawda, El Cairo, ss. XII-XIII (LÉZINE 1972 a, fig. 1).

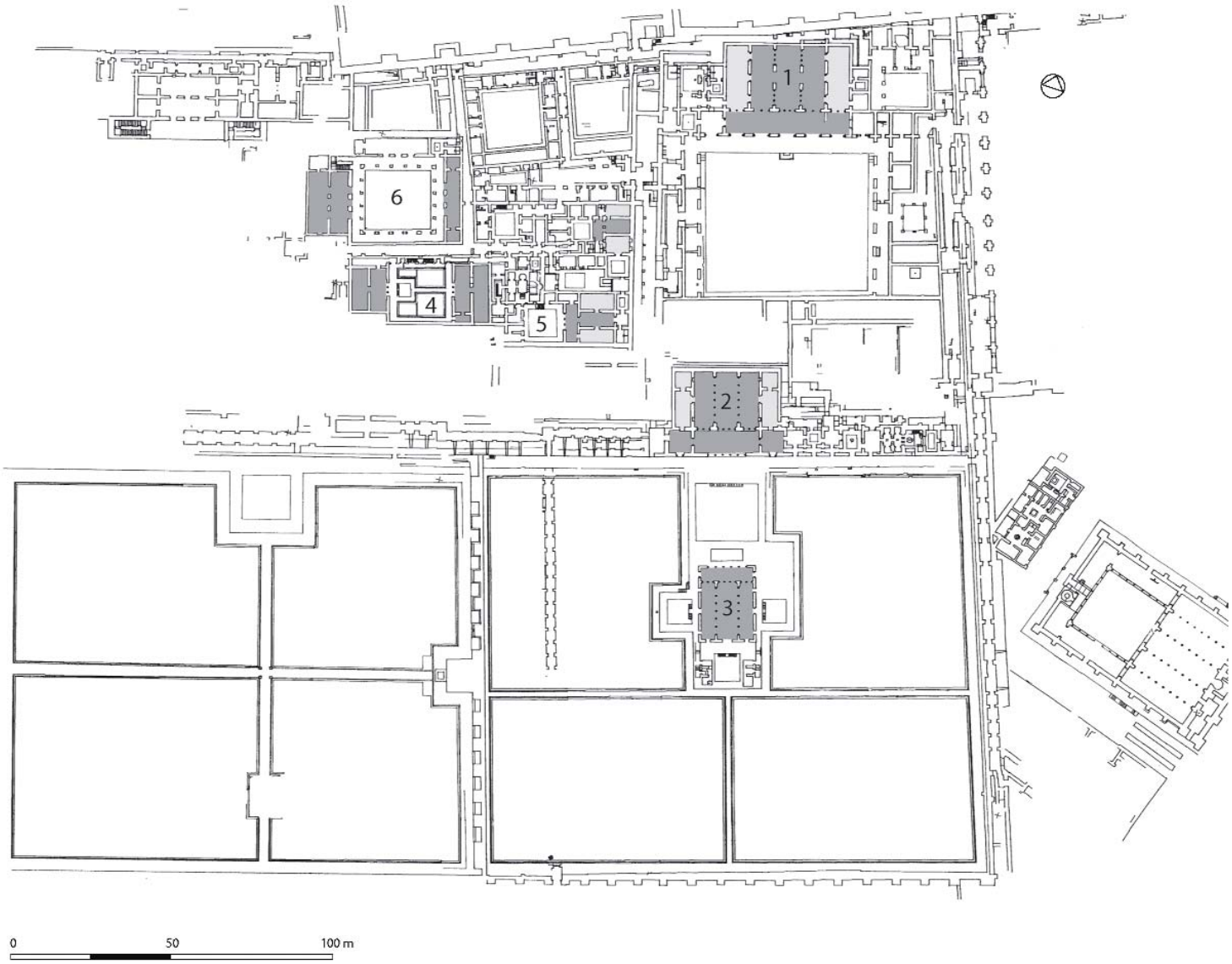


Fig. 5. D. Planta general del conjunto excavado de Madīnat al-Zahrā', s. X (MANZANO MARTOS 1995, p. 316): 1: Dār al-Ŷund; 2: Salón Rico; 3: Salón Meridional; 4: Patio de la Alberquilla; 5: Casa de Ya'far; 6: Patio de los pilares.

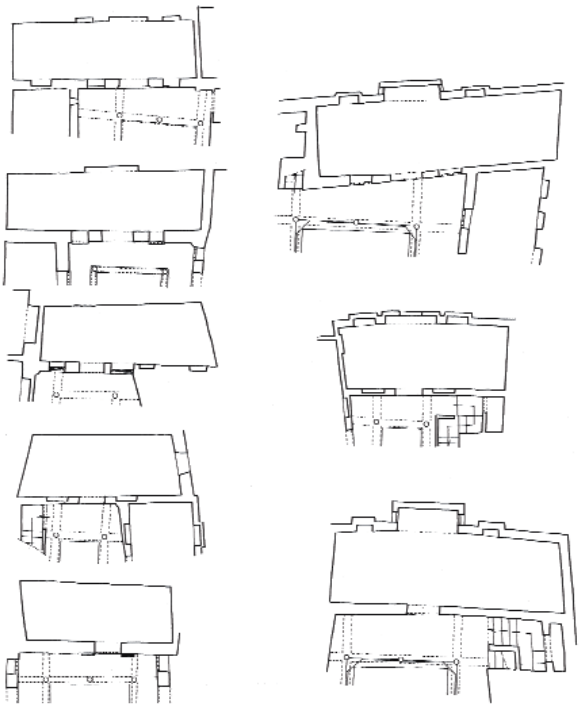


Fig. 6. A. El *qbū* en la casa tradicional de la medina de Argel, los diferentes tipos de *byūt* [sg. *bīt*]. (Missoum 2003, CD-Rom: fig. 70).

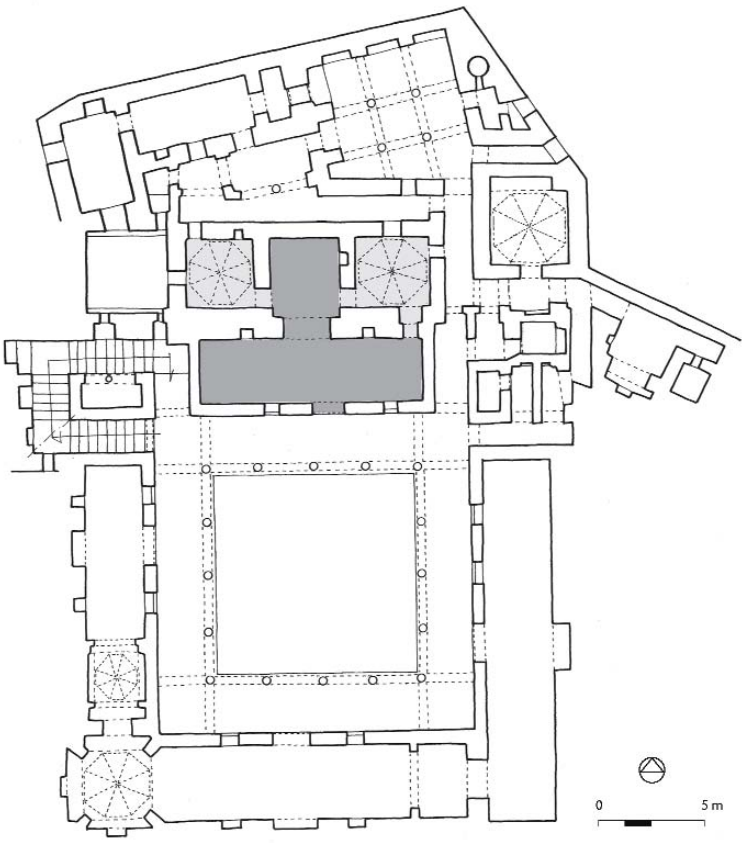


Fig. 6. C. Dār Muṣṭāfa Paša (planta *sḥūn*), s. XVIII (Missoum 2003, CD-Rom: fig. 61).

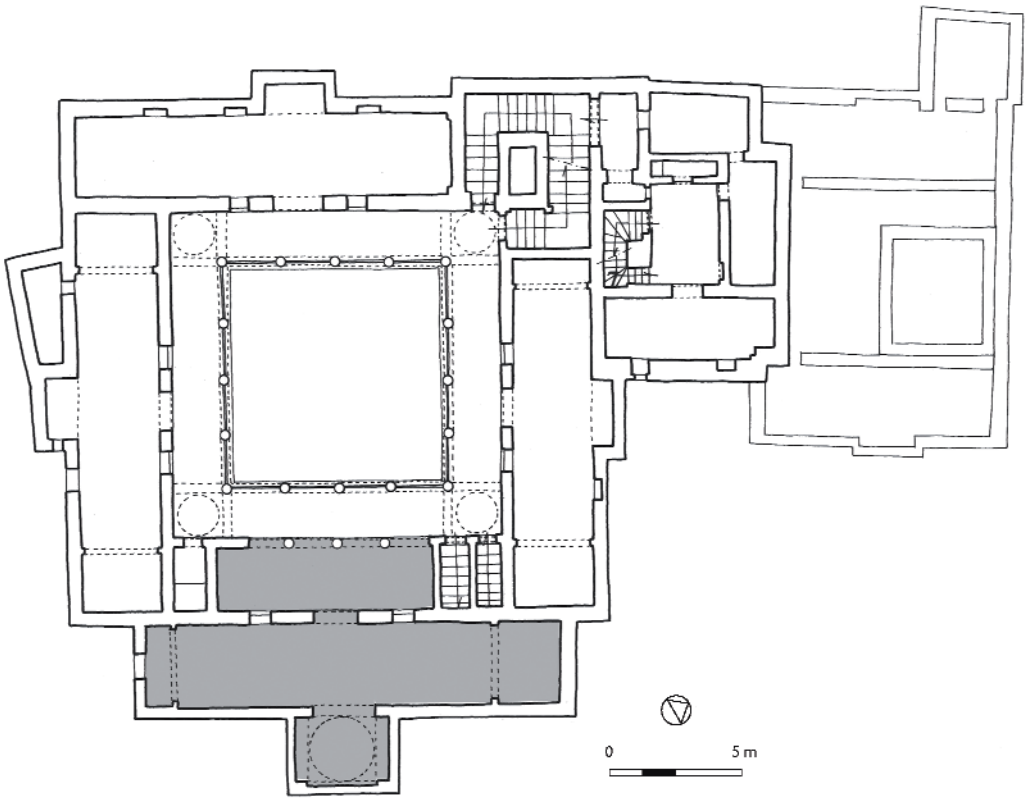


Fig. 6. B. Dār ʿAzīza (planta *sḥūn*), s. XVI. (Missoum 2003, CD-Rom: fig. 65).

BIBLIOGRAFÍA

ALMAGRO GORBEA, A. (1983): *El palacio omeya de Amman. I. La Arquitectura*, Madrid.

AL-MAQQARĪ, A. A. (1968): *Nafḥ al-ṭīb min ᶜAṣr al-Andalus al-raṭīb*, ed. I. ᶜABBĀS (8 vols.), Beirut.

BAHGAT BEY, A. y GABRIEL, A. (1921): *Fouilles d'Al-Foustat*, París.

BARCELÓ, M. (1995): "El califa patente: el ceremonial de Córdoba o la escenificación del poder", *Madīnat al-Zahrā'. El Salón Rico de ᶜAbd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 155-175.

BLANCHET, P. (1898): "Note sur les fouilles de Sédrata", *Comptes rendus de l'Académie des Inscriptions et Belles-Lettres*, 4ᵉ série, VI, París, pp. 46-61.

BONNENFANT, P. (1991): "La maison dans la péninsule Arabique", en J.-Cl. GARCIN y J. REVAULT (eds.), *L'habitat traditionnel dans les pays autour de la Méditerranée* (3 vols.), El Cairo, t. III, pp. 715-797.

CANARD, M., (1965): "Fāṭimides", *E.I.²*, pp. 870-882.

CARONIA, G. y NOTO, V. (1988): *La Cubba di Palermo (Arabi e Normanni nel XII secolo)*, Palermo.

CRESWELL, K.A.C. (1958): *A short account of early muslim architecture*, Bungay.

CRESWELL, K.A.C. (1952-59): *The Muslim Architecture of Egypt*, (2 vols.), t. I, Oxford.

CRESWELL, K.A.C. (1960): "Architecture", *E.I.²*, Leiden-París, pp. 628-645.

DENOIX, S. (1991): "Note sur une des significations du terme '*Dār*'", *Annales islamologiques*, XXV, 1991, pp. 285-288.

DESSUS LAMARE, A. (1936): "Étude sur le Bahwu, organe d'architecture musulmane", *Journal asiatique*, II, pp. 529-547.

EUSTACHE, D. (1971): "Idrīsides", *E.I.²*, Leiden-París, pp. 1061-1063.

EWERT, Ch. (1995): "Elementos de la decoración vegetal del Salón Rico de Madīnat al-Zahrā': Los tableros parietales", *Madīnat al-Zahrā'. El Salón de ᶜAbd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 43-57.

FENTRESS, E. (1987): "The House of the Prophet: North African Islamic Housing", *Arqueologia Medievale*, XIV, pp. 47-68.

FENTRESS, E. y AMAMRA, A.-A. (1990): "Sétif: évolution d'un quartier", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 163-176.

GARCIN, J.-Cl. (1990): "Quelques questions sur l'évolution de l'habitat médiéval dans les pays musulmans de Méditerranée", en J.-Cl. GARCIN y J. REVAULT (eds.), *L'habitat traditionnel dans les pays musulmans autour de la Méditerranée* (3 vols.), El Cairo, t. II, pp. 369-385.

GIL, M. (1971): "Maintenance, building operations, and repairs in the houses of the qodesh in Fustat. A Geniza study", *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, XIV (II), pp. 136-195.

GOLVIN, L. (1957): *Le Magrib Central à l'époque des Zirides. Recherches d'archéologie et d'histoire*, París.

GOLVIN, L. (1966): «Le palais de Ziri à Achir (dixième siècle J.-C.)», *Ars Orientalis*, VI, pp. 47-76.

HERMANN, R. (1982): *Algérie. Sauvegarde de la Qal'a des Beni Hammad et du centre historique de Bejaia (Rapport de mission)*, UNESCO, París.

HILLENBRAND, R. (1994): *Islamic Architecture*, Edimburgo.

HOAG, J. D. (1976): *Arquitectura islámica*, Madrid.

IBN JALDŪN (1927): *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale* (4 vols.), trad. Mac Guckin de SLANE, ed. P. CASANOVA, París.

JOMIER, J. (1965): "Al-Fusṭāṭ", *E.I.²*, Leiden-París, pp. 979-981.

KNAUF, E. A. (1984): "*Umm el-Jimal*: an Arab town in Late Antiquity", *Revue biblique*, 91, pp. 578-586.

KUBISH, N. (1995): "La decoración geométrica del Salón Rico de Madīnat al-Zahrā'", *Madīnat al-Zahrā'. El Salón de ᶜAbd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 61-82.

LECERF, J. (1960): "Bayt", *E.I.²*, Leiden-París, p. 1174.

LE TOURNEAU, R. (1965): "Fās", *E.I.²*, Leiden-París, pp. 837-840.

LEVEAU, Ph. (1990): "Aspects de l'espace domestique dans l'habitat urbain antique des pays devenus musulmans autour de la Méditerranée", en J.-Cl. GARCIN y J. REVAULT (eds.), *L'habitat traditionnel dans les pays musulmans autour de la Méditerranée* (3 vols.), El Cairo, t. II, pp. 333-366.

LEVI DELLA VIDA, G. (1934a): "Taimallah B. Thaʿlaba", *E.I.*, Leiden-París, p. 654.

LEVI DELLA VIDA, G. (1934b): "Umaiyades", *E.I.*, Leiden-París, pp. 1052-1058.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1925): "Un nouveau texte d'histoire mérinide, le *Musnad* d'Ibn Marzūq", *Hespéris*, V, pp. 1-82.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1950-53): *Histoire de l'Espagne musulmane* (3 vols.), Leiden-París.

LEWIS, B. (1960): "ʿAbbāsides", *E.I.*², Leiden-París, pp. 15-24.

LÉZINE, A. (1971): *Deux villes d'Ifriqiya*, París.

LÉZINE, A. (1972a): "Les salles nobles des palais mameloukes", *Annales islamologiques*, X, pp. 63-148.

LÉZINE, A. (1972b): "Persistance de traditions préislamiques dans l'architecture domestique de l'Égypte musulmane", *Annales islamologiques*, XI, pp. 1-22.

LÓPEZ-CUERVO, S. (1985): *Medina Az-Zahra. Ingeniería y formas*, Madrid.

MANZANO MARTOS, R. (1995): "Casas y palacios en la Sevilla almohade. Sus antecedentes hispánicos", en J. NAVARRO PALAZÓN (ed.), *Casas y palacios de al-Andalus (siglos XII-XIII)*, Barcelona-Madrid, pp. 316-317.

MARÇAIS, G. (1952): "Salle, antisalle. Recherche sur l'évolution d'un thème de l'architecture domestique en pays d'Islam", *Annales de l'Institut d'études orientales d'Alger*, X, pp. 274-301.

MARÇAIS, G. (1954): *L'architecture musulmane d'Occident. Tunisie, Algérie, Maroc, Espagne et Sicile*, París.

MARÇAIS, G. (1965): "L'art Fatimide", *E.I.*², Leiden-París, pp. 882-884.

MISSOUM, S. (2003): *Alger à l'époque ottomane. La médina et la maison traditionnelle*, Aix-en-Provence.

REVAULT, J. (1967): *Palais et demeures de Tunis (XVIe et XVIIe siècles)*, París.

REVAULT, J. (1990): "Trois demeures bourgeoises du XVe au XVIIe siècle au Caire, à Tunis et à Fès", en J.-Cl. GARCIN y J. REVAULT (eds.), *L'habitat traditionnel dans les pays musulmans autour de la Méditerranée* (3 vols.), El Cairo, t. II, pp. 431-445.

REVAULT, J., GOLVIN, L. y AMAHAN, A. (1989): *Palais et demeures de Fès. Époque ʿalawite [XVIIe-XVIIIe siècles]* (2 vols.), t. II, París.

ROGER, J. M. (1978): "Al-Kāhira", *E.I.*², Leiden-París, pp. 442-461.

SAUVAGET, J. (1947): *La mosquée de Médine*, París.

SAUVAGET, J. (1967): "Châteaux umayyades de Syrie. Contribution à l'étude de la colonisation arabe aux Ier et IIe siècles de l'hégire", *Revue des études islamiques*, XXXV, pp. 1-49.

SOURDEL, D. (1960): "Questions de cérémonial ʿabbasside", *Revue des études islamiques*, XXVIII, pp. 121-148.

SOURDEL, D. y SOURDEL-THOMINE, J. (1968): *La civilisation de l'Islam classique*, París.

TERRASSE, M. (1976): "Recherches archéologiques d'époque islamique en Afrique du Nord", *Académie des Inscriptions et Belles Lettres. Comptes rendus des séances de l'année 1976*, París, pp. 590-611.

YENISEHIRLIOGLU, F. (1991): "L'architecture domestique ottomane: évolution historique et étude de deux exemples situés à Istanbul", en J.-Cl. GARCIN y J. REVAULT (eds.), *L'habitat traditionnel dans les pays musulmans autour de la Méditerranée* (3 vols.), El Cairo, t. III, pp. 665-714.

ZBISS, S.M. (1956): "Mahdia et Sabra-Mansouriya. Nouveaux documents d'art fatimide d'Occident", *Journal asiatique*, 244, pp. 79-93.

Notas

1 Esta investigación fue emprendida en el marco de la elaboración de mi tesis doctoral, *La vivienda tradicional de la medina de Argel en la época otomana (siglos XVI-XIX) y sus antecedentes hispano-magrebíes* (ETSAM, 1997). Me alegra publicar estos resultados inéditos con ocasión del homenaje a Maryelle Bertrand y aprovecho aquí la ocasión para agradecer la ayuda prestada por Sergio Viguera para la elaboración de la parte gráfica.

2 En la Península Arábiga se utilizan las palabras *qaṣr*, *darb*, *ḥuṣn* (con la noción de casa fortificada) o *bayt*, y el término *dār* no parece existir para designar el conjunto de la vivienda (BONNENFANT 1991, p. 716).

3 LECERF 1960.

4 Otro significado parece referirse a haciendas individuales que, en la época de las primeras instalaciones musulmanas en Egipto (Fusṭāṭ, s. VII), se concedían con el propósito de estimular la urbanización del lugar (DENOIX 1991).

5 MARÇAIS 1954, p. 116.

6 YENISEHIRLIOGLU 1991, pp. 665-671, define siete tipos diferentes en Anatolia y resume las características de la casa grande de la clase social acomodada (*konak* o *menzil*) en cuatro grupos: sin *sofa*, con *sofa* exterior o interior y con *sofa* central. El *sofa* es el espacio alrededor del cual se organizan las habitaciones.

7 BONNENFANT 1991, pp. 717-748.

8 FENTRESS 1987, p. 63, nota 23.

9 KNAUF 1984, pp. 579-580, se refiere a una sociedad principalmente igualitaria cuyo modelo de organización predominante era la tribu.

10 FENTRESS 1987, p. 50.

11 Implantada en el interior y las inmediaciones de una fortaleza bizantina, el inicio de la urbanización musulmana se confunde con el ocaso de la ciudad romana fechado en la primera mitad del siglo VII (FENTRESS y AMAMRA 1990, p. 163).

12 CRESWELL 1960, p. 629.

13 FENTRESS 1987, pp. 50-54, 62 y 65.

14 Para la casa grecorromana en el Norte de África, el estereotipo que se desprende de los datos arqueológicos recogidos se basa casi exclusivamente en el conocimiento de la vivienda aristocrática con patio o *domus* (LEVEAU 1990, p. 362). Sobre las viviendas modestas, las de las pequeñas ciudades y las casas de varios pisos *(insula)*, habitadas por todas las categorías sociales y no sólo por los más desfavorecidos, la investigación es todavía escasa.

15 *Ibid.*, p. 350.

16 Como en el palacio de Spalato donde las ceremonias tenían lugar en el peristilo (SAUVAGET 1947, p. 160).

17 Localizada a 30 km al sureste de Bagdad. Del famoso palacio de ladrillo (Taq-e Kisra, 1,5 km al sur de Ctesifonte) sólo queda el ala sur de la fachada con la parte central del gran *iwān* (48 m de profundidad por 25 m de ancho), cuya altura original alcanzaba los 34 m (lám. 1, p. 151).

18 "Un giro decisivo en la evolución de este Estado, pues el traslado de la capital a Damasco tiene la consecuencia inmediata de someter los círculos dirigentes del imperio musulmán a la influencia bizantina" (SAUVAGET 1967, p. 14 y nota 1).

19 SOURDEL y SOURDEL-THOMINE 1968, p. 350.

20 LEVI DELLA VIDA 1934b, p. 1054.

21 CRESWELL 1960, pp. 632-633. Sobre los castillos de la estepa sirio-palestina, véase SAUVAGET 1967, pp. 21-44.

22 Basados en la división formulada por ALMAGRO GORBEA 1983, p. 50.

23 Según SAUVAGET 1947, p. 164, las relaciones existentes entre el palacio sasánida y el omeya no se explican por una vinculación de continuidad, sino por una conexión del uno y del otro a un prototipo común que se debe buscar en la arquitectura romana.

24 Segunda dinastía relacionada con la historia de la formación de la oposición al califato omeya que, desde finales del siglo VII, se manifiesta en reivindicaciones de igualdad social y contestaciones políticas sobre los derechos de sucesión de la autoridad califal: los partidarios del linaje de Fátima y los de ʿAlī.

25 LEWIS 1960, pp. 17-20.

26 SOURDEL 1960, p. 127.

27 MARÇAIS 1952, p. 276.

28 BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, p. 42, nota 1.

29 SOURDEL y SOURDEL-THOMINE 1968, pp. 123-124 y 328-329.

30 La proporción de 2 x 3 es la más habitual (CRESWELL 1958, pp. 285-287).

31 Esta denominación fue utilizada por primera vez por E. Herzfeld (BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, p. 79).

32 "No disponemos de nada sobre los primeros establecimientos de los árabes en Fusṭāṭ, hecho que nos da motivo para imaginar que las instalaciones contemporáneas de la conquista fueron rápidas y someras" (BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, p. 121).

33 Separadas las unas de las otras por espacios vacíos (JOMIER 1965, p. 980).

34 BAHGAT BEY y GRABRIEL 1921, p. 75. En ciertos casos el *iwān* central tiene comunicación con ambas habitaciones laterales y, en otro, se comunica con la que le flanquea por el lado este (véase *ibid.*, figs. 11 y 14).

35 LÉZINE 1972a, pp. 74-76.

36 BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, p. 83, nota 2.

37 *Ibid.*, p. 79.

38 LÉZINE 1972a, pp. 83-86, argumenta esta hipótesis basándose en las escaleras que, según deduce, cuando existen son accesos a la terraza, y propone un sistema de iluminación a través de aberturas practicadas en las bóvedas de los *iwān*-s.

39 BAHGAT BEY y GABRIEL 1921, pp. 79, 82 y 85-86.

40 MARÇAIS 1954.

41 CANARD 1965, p. 872.

42 Que se ve reconocido como jefe de la dinastía zirí (GOLVIN 1957, pp. 69-70).

43 EUSTACHE 1971, p. 1062 y LE TOURNEAU 1965, p. 838.

44 MARÇAIS 1965, p. 882.

45 Con su consecuente acceso al rango de ciudad califal (*ibid.*, p. 882).

46 ZBISS 1956, pp. 80-81.

47 Citado por GARCIN 1990, p. 377, nota 1.

48 LÉZINE 1971, p. 17.

49 Y se mencionan restos de un arranque de bóveda utilizada como cubierta en las habitaciones (BLANCHET 1898, p. 520).

50 GOLVIN 1957, pp. 53-54 y 57.

51 La semejanza de la disposición defensiva de su entrada con la del palacio de al-Mahdiyya se explica por el hecho de que Zīrī se hace enviar "al mejor arquitecto de Ifrīqiya con grandes cantidades de hierro y otros materiales, para la edificación de su capital" (IBN JALDŪN 1927, t. II, p. 489).

52 GOLVIN 1957, pp. 65-67 y 104-105.

53 Sobre una extensión del yacimiento estimada a más de 170 ha, se sitúan respectivamente, al norte de la mezquita y de este a oeste: Qaṣr al-Baḥr con el Palacio de los Emires, el Palacio de la Estrella y Qaṣr al-Salām. Qaṣr al-Manār y la torre del mismo nombre dominan el *wād* Fredj, al este de la mezquita.

54 *Ibid.*, figs. 20, 16 y 17 respectivamente.

55 CARONIA y NOTO, 1988, pp. 99-100, 121, 130 y 157.

56 En cada planta se repite la misma ordenación general, aunque la antesala transversal se reduce a un tercio de su longitud y los ámbitos laterales se amplían, aprovechando la disminución del espesor de los muros y ocupando los extremos de la galería. En el perímetro exterior, las fachadas laterales muestran saledizos rectangulares que corresponden a los rehundimientos interiores de las habitaciones laterales.

57 LÉZINE 1972b, pp. 16-17 y nota 4. En todo caso, en el tercer piso, el espacio central en forma de cruz parece haberse

convertido, en algún momento, en patio cuadrado porticado, por las basas cuadradas situadas en sus ángulos y la diferencia en la pavimentación central de ladrillos.

58 CARONIA y NOTO 1988, pp. 178, 195 y 211, mencionan la aplicación de leyes geométricas en proporciones similares en los dos.

59 ROGER 1978, p. 447.

60 REVAULT 1990, p. 434.

61 LÉZINE 1972a, p. 105, proporciona una tabla con las medidas de la *durqāʿa* y las fechas correspondientes.

62 CRESWELL 1952-1959, t. I, p. 263. La *qāʿa* representa el único elemento del palacio cairota que sobrevivió hasta hoy día, generalmente debido a su transformación en mezquita o en *madrasa* (LÉZINE 1972a, pp. 63, 91 y nota 2).

63 CRESWELL 1952-1959, t. I, p. 261.

64 LÉZINE 1972a, pp. 81-82. El *malqaf* es una chimenea de ventilación en forma de torre con dos aberturas, una superior y la otra inferior. En un documento del año 1043 referente a las obras realizadas en una casa de Fusṭāṭ se menciona con el nombre de "*bād-hanj*" y se describen los materiales utilizados para su construcción a modo de *mizrab* o conducto (GIL 1971, pp. 142-143).

65 LÉZINE 1972a, pp. 65-66 y 120.

66 *Ibid.*, pp. 71-72, nota 1.

67 En todas las salas del siglo XIV descritas por A. Lézine los *iwān*-s presentan arcos apuntados, marcados en sus arranques por frisos de madera que suelen recorrer todo el perímetro de la sala, y a veces pueden estar separados de la *durqāʿa* por puertas. En algunos casos, es posible que la *qāʿa* estuviera provista de una fuente mural que, situada en el rehundimiento frontal de uno de los dos *iwān*-s, recordaría la disposición de la fuente existente en La Zisa (LÉZINE 1972a, pp. 113, 120 y 125).

68 LÉVI-PROVENÇAL 1950-1953, t. I, pp. 106-107, 109-114, 129-136, 255 y 263-272.

69 Aparte de Dār al-Ŷund, el Salón Rico y el Salón Meridional, existen otros dos salones con las mismas características todavía sin excavar del todo: el Salón Occidental (al-Maŷlis al-Garbī), situado al oeste del Salón Rico, frente al segundo jardín de crucero, y el Salón de las Dobles Columnas, ubicado entre el anterior y Dār al-Mulk (MANZANO MARTOS 1995, pp. 316-317).

70 LÓPEZ-CUERVO 1985, p. 86.

71 Para la decoración vegetal y geométrica de este *maŷlis*, véanse EWERT 1995 y KUBISH 1995, y para el desarrollo de la ceremonia, véase BARCELÓ 1995.

72 DESSUS LAMARE 1936, pp. 529, 533 y 540.

73 MARÇAIS 1954, p. 79.

74 AL-MAQQARĪ 1968, t. I, p. 564, cita cinco *abhā'* de treinta codos de largo, el ancho del *bahw* central con trece codos y el de los laterales doce codos.

75 DESSUS LAMARE 1936, pp. 541-542 y MARÇAIS 1954, p. 97.

76 REVAULT, GOLVIN y AMAHAN 1989, nota 10 de la introducción.

77 LÉVI-PROVENÇAL 1925, pp. 75-76 (texto árabe pp. 38-39), nota 6, comenta que la palabra *qubba* se sigue utilizando en Marruecos para designar una habitación con o sin cúpula. Añadiremos que este término se utiliza de manera más específica para las habitaciones de recepción y/o de alojamiento de los huéspedes, y que suelen tener los techos decorados.

78 "Casita", con el sentido de habitación pequeña. REVAULT, GOLVIN y AMAHAN 1989, p. 80, nota 15, especifican que en Marruecos se refiere a las pequeñas habitaciones que flanquean lateralmente el *bahw*.

79 Viene de *qubba*, "cúpula".

80 Pronunciación de *bayt* en todo el Magreb.

81 Denominación conservada en Qayrawān (REVAULT 1967, p. 62, nota 3).

82 Según la profundidad alcanzada, los nichos ejercen el papel de verdaderos armarios empotrados, o simplemente acondicionados como estantería, que se pueden cerrar con pequeñas puertas de doble hoja.

HABITAT E UTENSÍLIOS NA MÉRTOLA ALMÓADA

Susana Gómez, Lígia Rafael e Santiago Macias

Resumen

Ciudad de apogeos cortos, Mértola siempre ha vivido a la sombra de Beja y ha emergido únicamente cuando ese centro de poder territorial mostraba signos de debilidad. Así fue durante la segunda mitad del siglo XII, momento en el que la Alcazaba de Mértola experimentó una renovación importante con la construcción de un barrio de viviendas y la reconstrucción de la mezquita. Este auge debemos relacionarlo con la creciente importancia político-militar que la ciudad adquirió en la última fase de dominio islámico, en contraposición con la casi desaparición de Beja. La ocupación del barrio de la Alcazaba se prolongó, por lo menos, hasta una época cercana a la reconquista de Mértola, que tuvo lugar en 635 H./1238 d. C., momento en el que se produjo la destrucción de esta zona de viviendas que pudo ocurrir en un lapso de tiempo relativamente corto, de meses o incluso semanas.

Palabras clave: Habitat, urbanismo, almohade.

Abstract

A city with short lived high points, Mértola lives in Beja's shadow, only emerging when the territory's power centre gives signs of weakening. It was also like this in the second half of the 12th century when Mértola's fortified area underwent an important renovation programme (the construction of the fortified area's neighbourhood dwellings and the reconstruction of the Mosque). This was linked to the growing political military importance that the city acquired in the final phase of the Islamic period that was the counterpoint to Beja almost disappearing. The occupation of the fortified area's neighbourhood dwellings will be prolonged until at least an era close to Mértola's Reconquest occurring in 1238 A. D. This was the moment that produced a destruction of this dwelling area that could have happened in a relatively short space of time, of months or even weeks.

Keywords: Habitat, town planning, Almohad.

Campo arqueológico de Mértola
[susanagomez@sapo.pt], [ligiarafael62@gmail.com], [santiagomacias1963@gmail.com]

Foi apenas numa fase adiantada (1989/1990) dos trabalhos na alcáçova de Mértola (fig. 1) que os dados referentes às casas do bairro islâmico começaram a ganhar corpo e a permitir as primeiras propostas de leitura daquele conjunto de habitações e das formas de organização internas das casas. Se é certo que até essa altura abundavam os vestígios cerâmicos de uma importante ocupação em época islâmica não é menos verdade que esses elementos eram insuficientes para permitirem uma interpretação de conjunto do bairro, do qual tínhamos apenas elementos dispersos: parte de um pátio, duas alcovas e algumas fossas de saneamento. A compreensão global do sítio durante o período islâmico teve que esperar e só foi possível graças à lenta e gradual revelação de um importante conjunto de casas. Trinta anos volvidos sobre o início dos trabalhos arqueológicos em Mértola temos à vista dezena e meia de casas (fig. 2). Somam-se as certezas sobre a história do sítio na mesma medida em que aumentam as dúvidas e tantas questões estão ainda por esclarecer.

Quem inicia uma visita às escavações é tomado por uma série de questões que não diferem muito das que se colocam a quem ali trabalha:

- Que estruturas são estas?
- De quando data este bairro?
- Como eram as casas?
- Quem nelas vivia e como era o quotidiano das pessoas?
- São estas questões que, acima de tudo, importa esclarecer.

O longo silêncio do registo arqueológico impede-nos de apresentar dados precisos sobre a ocupação da acrópole entre os séculos VIII e XII. Ou seja, grande parte do período islâmico é vista de forma entrecortada. Os dados proporcionados pela arqueologia, até a data, acerca da ocupação do alcácer (séculos X-XI), acerca da vida do arrabalde (abandonado por volta de do terceiro quartel do século XII) e pelos materiais cerâmicos desmentem a ideia de um qualquer declínio mas não são, por outro lado, suficientes para termos uma ideia precisa sobre a evolução histórica do sítio.

Se nos detivermos apenas na *plataforma inferior da alcáçova* (cerca de 2000 m^2 de área) ficamos em presença de dois conjuntos, muito distantes no tempo, que marcam a ocupação do local: o complexo religioso de finais do século V/inícios do século VI (baptistério e criptopórtico) e as obras do último quartel do século XII (bairro e mesquita). Ou seja, do ponto de vista dos vestígios arquitectónicos, temos a nossa atenção centrada em dois pontos: 1) final do século V/início do VI; 2) último quartel do século XII. O que está no meio destas datas corresponde ou a níveis de ocupação, dos quais temos apenas as datas aproximadas de abandono, ou a lacunas ainda por explicar.

1. O BAIRRO

Os vestígios que se estendem à nossa frente, no extremo norte da antiga cidade de Mértola, são tudo o que resta de um bairro de várias dezenas de habitações, que outrora ocupou este limite da área urbana (fig. 2). As casas estiveram sepultadas durante muitos séculos, antes da arqueologia as resgatar ao esquecimento. Os seus muros desapareceram quase por completo e a reconstituição das ruas, habitações e modos de vida passaram para a mesa de trabalho dos arqueólogos. O rumor das ruas de outrora cedeu o passo ao silêncio e aos visitantes.

Foi uma vida curta a deste bairro. Os momentos finais da Mértola islâmica parecem ter dado uma especial importância ao limite norte da cidade. O declínio de Beja, e mesmo o êxodo de parte da sua população em direcção a sul, terão estado ligados ao breve apogeu de Mértola. Na segunda metade do século XII um conjunto de obras públicas tiveram lugar na área a que chamamos hoje *zona palatina*. Nelas se incluíram a construção do bairro e o amplo programa de remodelação da mesquita.

O bairro da alcáçova é uma obra notável de planeamento, com um traçado de ruas e a concepção de sistemas de saneamento, que nada têm a ver com improvisos ou com uma qualquer obra do acaso. A rede viária organizava-se, na extensão até agora posta a descoberto, segundo um

esquema definido de forma algo tosca mas onde os eixos delineados em linhas perpendiculares entre si são, ainda hoje, e após as escavações arqueológicas, perfeitamente definíveis. A área habitada era estruturado por duas ruas que delimitavam a alcáçova a norte e a oeste.

Ao todo, e no conjunto das duas ruas, cerca de 86 metros de vias circundavam a área oeste do bairro da alcáçova, numa zona onde as habitações estavam dispostas de modo coerente no aglomerado urbano, de acordo com uma disposição razoavelmente definida e que terá sido traçada antes da construção do bairro. O caso de Mértola parece-nos esclarecedor: o bem organizado sistema de canalizações, fossas, ruas e habitações existentes não é admissível sem a competente presença de um poder capaz de impôr de forma rigorosa o que pretendia. A implantação das casas não é, neste aspecto particular, fruto do acaso ou de atitudes espontâneas. Parece claro que o conjunto urbano da alcáçova foi fruto de um empreendimento concebido de raíz e que passou pelo delinear do seu traçado, a marcação de ruas e a construção de sistemas de saneamento, existentes antes da edificação das casas. É natural que a menção da palavra "ortogonalidade" possa soar exagerada quando olhamos a planimetria do bairro e constatamos a trama sinuosa do adarve 1, pouco consentânea com um desenho feito a régua e esquadro. Ainda assim, é indesmentível que o desenho do bairro foi fruto do acaso e que se não podemos falar de um planeamento rigoroso não é menos verdade que podemos, com toda a legitimidade, referir-nos a uma organização urbana pensada e estruturada com algum rigor.

A pavimentação das vias seguia o mesmo modelo, quer se tratasse de uma rua principal ou de um pequeno adarve. O piso de terra batida, de perfil ligeiramente côncavo, causado pela passagem de várias gerações de moradores, é o principal traço que identifica estas estreitas vias, intensamente utilizadas durante pouco mais de 70 anos.

As ruas eram entendidas como um bem comum, cuja gestão e manutenção a todos dizia respeito. Por esse motivo, as normas referentes à limpeza das vias públicas eram tão precisas. O que era praticado na Sevilha do século – e que foi recolhido no tratado de Ibn ʿAbdūn, de meados do século XII – não diferia, por certo, daquilo que era familiar aos habitantes de Mértola. Algumas regras parecem decalcadas dos regulamentos municipais dos nossos dias: não deveria deitar-se o lixo ou as imundices nas ruas; não era permitido que as águas sujas das residências particulares danificassem o pavimento das ruas; qualquer dano, antigo ou recente, causado aos bens públicos deveria ser reprimido[1]. Diga-se ainda que cada habitante deveria ocupar-se da limpeza do espaço em frente à sua casa, um hábito que se manteve nas nossas cidades do sul até tempos bem recentes.

Outros autores do período islâmico dedicaram especial atenção à vigilância das ruas, dando indicações precisas sobre a forma de manter a ordem pública, sobre a maneira de utilizar as ruas ou em relação ao modo como os cidadãos se deviam comportar[2].

2. OS SISTEMAS DE SANEAMENTO

Um olhar mais rápido pelas estruturas deste bairro não permite que identifiquemos, de imediato, detalhes importantes do seu ordenamento. Um dos menos visíveis e mais interessantes é o da preocupação com o saneamento, que garantia qualidade de vida aos habitantes e foi desde sempre alvo de particulares cuidados. Vale a pena sublinhar que cada casa dispunha de uma latrina, perfeitamente autonomizada no seio de cada moradia.

Os sistemas de eliminação de águas residuais foram concebidos antes da construção do bairro, não existindo nenhuma discrepância entre ruas, casas e esgotos. O esforço de planeamento a que aludi mais acima tem aqui um dos seus aspectos mais conseguidos.

As soluções postas em prática adaptaram-se à realidade de cada espaço do bairro. Nas zonas junto ao criptopórtico, há muito abandonado, abriram-se caneiros que permitiam a infiltração para dentro daquele reservatório. Duas das habitações (a I e a II,

fig. 3) tinham mesmo uma canalização subterrânea que, de sul para norte, e com uma ligeira inclinação, recolhia sucessivamente os resíduos de uma latrina, de um pátio, de uma cozinha (casa II), de outro pátio e de outra latrina. O caneiro, com uma secção de razoáveis dimensões, garantia o funcionamento deste sistema na perfeição. O sistema mais comum, contudo, era o das latrinas ligadas a fossas abertas no pavimento das ruas. As fossas, construídas pelos proprietários das casas, eram depois cobertas com lages e com a terra com que as vias se pavimentavam. Por vezes, estes locais de despejo eram abertos no interior das próprias habitações, em zona muito distante da porta.

Sistemas idênticos são reconhecíveis em todos os espaços urbanos do al-Andalus nesta época, das cidades mais modestas às mais importantes. Constituem, para além de um importante elemento para a compreensão das estruturas habitadas daquele período, um precioso auxiliar para o estudo do quotidiano. É nessas pequenas lixeiras, há longo tempo abandonadas e esquecidas, que encontramos restos de alimentação que o tempo não logrou destruir. A revelação do dia-a-dia das populações, dados sobre o clima e os ecossistemas ganham nova dimensão através da análise de ossos e de sementes, de espinhas e de escamas, de conchas e de caroços. No caso de Mértola os elementos recolhidos vieram sublinhar o consumo frequente de carne de borrego e de cabra, a utilização do rio como recurso fundamental, a presença de pomares onde as figueiras surgiam muito à frente de todas as outras árvores.

Sublinhemos ainda mais alguns dados no que respeita ao funcionamento destes sistemas de saneamento: os proprietários eram obrigados a construir e manter em bom uso os seus esgotos[3], escrevendo-se num tratado de *ḥisba* (livros destinados à regulação dos mercados mas cujo âmbito ia muito para lá desses limites) do período islâmico, redigido por Ibn ʿAbd al-Rawf, que quem escavasse um esgoto na via pública era obrigado a proceder à sua limpeza bem como a nivelar a rua, de forma a não causar incómodo a quem por ali passava[4]. Afirmava ainda Ibn ʿAbdūn que não seria permitido às pessoas atirar para a rua lixo e imundices. A vigilância dessas tarefas, adianta outro autor –ʿUmar al-Garsifī–, cabia ao *muḥtasib* ou *almotacé*[5], devendo a limpeza das latrinas ser executada por cristãos ou judeus, uma vez que se tratava de uma tarefa indigna para um muçulmano[6].

É provável, e apesar da relativa sofisticação dos sistemas de saneamento, que odores e bicharada indesejáveis por vezes surgissem no interior das habitações. Os tratados de agricultura do período islâmico mencionam indirectamente esta questão, ao fornecerem uma série de receitas para fumigação das casas e que se destinavam a resolver tais problemas.

3. AS CASAS

Num mundo em que aos homens estavam reservadas as tarefas da guerra, do comércio ou, simplesmente, do convívio nos locais públicos, fossem eles o mercado, a mesquita ou os banhos, o interior do lar era o espaço quase exclusivo das mulheres. Como em tantas outras cidades da orla mediterrânica, repetiam-se neste pequeno bairro rituais, hábitos e gestos de um ritmo diário condicionado pela execução de trabalhos rotineiros.

Era no interior da casa, no pátio ou na cozinha, espaços íntimos e longe dos olhares indiscretos da rua, que as mulheres de uma família alargada (mãe, filhas, sobrinhas, sogra etc.) preparavam conservas, confeccionavam refeições, teciam ou conversavam. O papel da mulher adquiria contornos tanto de ordem prática como simbólica. Há referências escritas ao facto de a mulher se fazer quase sempre acompanhar no interior da casa por uma pequena bilha de azeite com a qual tanto acendia as lâmpadas como temperava a comida. Ou seja, tratava-se de alguém que, no interior da casa, que proporcionava ao mesmo tempo a alimentação e a luz[7].

Algumas tarefas tinham, porém, maior relevo. Dentre elas, as que, com maior probabilidade, consumiam mais tempo e mantinham ocupados um maior número de membros da família eram as que se relacionavam com a confecção dos alimentos. Os trabalhos de aprovisionamento (desde a compra de alimentos no mercado ao transporte de água ou de carvão), de preparação e

de cozedura (em casa ou no forno comunitário) prolongavam-se por várias horas. A importância destes actos levou a que, nalgumas casas do bairro, a cozinha tivesse passado a ocupar um lugar independente e de uso exclusivo. Não serviam como local de lazer, de dormida ou para a execução doutro tipo de trabalhos. Nesses pequenos compartimentos, onde por vezes é visível uma separação entre espaços de armazenamento e áreas de fogo (v. plantas das casas I e II: fig. 3), não parece ter havido qualquer outra utilização.

Não é possível reduzir a "casa mediterrânica" a um qualquer e rígido esquema de organização arquitectónica. Mesmo se considerarmos apenas o espaço geográfico do Garb al-Andalus constatamos a existência de uma razoável diversidade de soluções, e cuja destrinça básica radica na dicotomia meio urbano/meio rural. No caso das primeiras deparamos com um modelo de casa que parece ter predominado em todos os espaços urbanos do al-Andalus ao longo dos séculos XII-XIII e cuja organização não conheceu grandes variações formais. É evidente que não há dois exemplares de casa iguais e que variações dignas de registo são detectáveis no que diz respeito à área das casas, à regularidade do plano (ou à sua ausência), à qualidade da sua construção (tanto nos cuidados estruturais existentes como no que respeita aos materiais utilizados) ou à aplicação de elementos decorativos.

De qualquer maneira são bem conhecidos os critérios propostos para a definição de "casa urbana":

- presença de pátio com especiais cuidados de apresentação
- hierarquização dos compartimentos
- módulos de *habitat* divididos em três componentes: compartimento principal e 1 ou 2 alcovas
- presença de uma hidráulica doméstica elaborada (poços, cisternas etc.)
- cuidado com elementos decorativos[8].

Tal esquema, que faz apelo a um certo requinte no quotidiano, só em parte pode ser aplicado às modestas habitações de Mértola.

Organizadas em torno de um pátio central, verdadeiro coração da casa, as moradias da alcáçova de Mértola dispunham, com pequenas variações, de idênticos compartimentos. As divisões apontam já para uma relativa especialização de funções: um átrio de entrada, um pátio, o salão com a sua alcova, por vezes um espaço de trabalho, quase sempre a presença de uma latrina. Facto a registar, as habitações de Mértola dispõem de cozinhas organizadas em duas áreas com funções bem definidas: uma tinha funções de armazenamento, na outra estava instalada a zona do fogo.

Tratam-se de casas que se organizam em função das tarefas da alimentação[9], mas onde deveremos ver hábitos que ignoram largamente os sucessivos modelos culturais constituídos (romanos, árabes, cristãos) e se reportam a um modelo mediterrânico comum[10]. Os limites à "paternidade" das casas islâmicas peninsulares – bem como as objecções postas no que toca à suposta mas não provada ligação entre a *villa* romana e a casa islâmica – foram, portanto, já bem definidos[11], tendo boa parte das intervenções arqueológicas realizadas em anos recentes no al-Andalus comprovado o carácter não-aristocrático, ou mesmo popular, de muita destas habitações. A verdade é que a despeito do cuidado postos nestas habitações a maior parte delas não se enquadra sequer nos critérios operativos para a definição de casa urbana[12]. Em todo o caso, não é menos claro que o estatuto social dos proprietários das propriedades rurais e dos bairros citadinos do al-Andalus almóada era certamente muito diferente.

Esse carácter popular parece-nos ser sublinhado numa Mértola onde as casas não só parecem ter tido áreas relativamente modestas – se comparadas com as dos espaços apalaçados verificados em bairros de outras cidades – como não apresentam qualquer luxo nos acabamentos. Se a civilização urbana era caracterizada, entre outras razões, pela abundância e diversidade dos produtos de luxo[13], é verdade que a afirmação deve ser suavizada quando falamos de Mértola, onde, pelo menos no que respeita às casas não encontramos as peças arquitectónicas finamente lavradas nem os estuques decorados e pintados presentes noutros locais.

As habitações deste bairro tinham um só piso. Até este momento, nada a nível arqueológico prova a presença de um primeiro andar. Em primeiro lugar, porque nenhum elemento, do ponto de vista estrutural aponta nesse sentido, uma vez que as paredes das casas não têm espessura suficiente para suportar um piso suplementar. Por outro lado, nunca se detectaram blocos provenientes de qualquer derrube que justificassem essa suposição. Há, também, uma total falta de informação arqueológica no que diz respeito à presença de eventuais escadas no interior destas casas.

Eram, por norma, casas encerradas em si, viradas para dentro, de forma a preservar a intimidade dos moradores e, para além da porta, com raras aberturas ao exterior, ao ponto de se dizer que a dominante essencial é a vida privada, o que é causa de que na topografia urbana o espaço público seja o negativo, face ao positivo de espaço privado[14]. As leis eram claras sobre a necessidade de não causar prejuízo a um vizinho, ao abrir uma janela sobre a sua casa ou uma porta face à sua[15].

A área da casa variava, bem entendido, em função do espaço e do estatuto do proprietário[16], oscilando as habitações de Mértola entre os 42 m² para a mais pequena até agora encontrada e os 160 m² para a maior (quadros 1-2). Os princípios organizativos destas casas são também identificáveis noutros sítios arqueológicos peninsulares do período islâmico, ainda que as dimensões das habitações de Mértola sejam mais modestas do que as doutros locais.

Quadro 1. ÁREAS BRUTAS DAS CASAS DO BAIRRO ISLÂMICO

casa I -	79,38 m²
casa II -	69,83 m²
casa III -	85 m² (estimativa)
casa IV -	70 m² (estimativa)
casa V -	70 m² (estimativa)
casa VI -	65 m² (estimativa)
casa VII -	a definir
casa VIII -	42,20 m²
casa IX -	160 m² (estimativa)
casa X -	63,58 m²
casa XI -	63,34 m²
casa XII -	89,40 m²
casa XIII -	61,88 m²
casa XIV -	52,42 m²
casa XV -	a definir

Quadro 2. ÁREAS ÚTEIS DOS COMPARTIMENTOS

ÁREAS m²	Átrio	Pátio	Salão	Cozinha anexo	Cozinha lareira	Latrina	Armazenamento	Outros	Área total bruta
Casa I	5,08	20,46	15,74	4,81	6,34	3,46	6,43		79,38 m²
Casa II	3,06 a) 6,31 b)	12,64	8,52 c) 6,55 d)	1,66	3,47	2,77	2,20	3,18	69,83 m²
Casa VIII	2,91	7,92	7,01		3,00 e)		4,28		42,20 m²
Casa IX									160 m²
Casa X	4,89	8,53	12,71 f) 9,43 g)	1,06	2,92	1,13			63,58 m²
Casa XI	4,24	11,43	12,24	0,96	1,80		3,21	5,44	63,34 m²
Casa XII	7,9	31,33	19,16	1,50	2,77	2,87			89,40 m²
Casa XIII	2,74	11,69	12,35		4,69 h)	1,09	5,25		61,88 m²
Casa XIV	5,20	13,20	8,00	1,08	3,70	0,91			52,42 m²

ÁREAS ÚTEIS %	Átrio	Pátio	Salão	Cozinha anexo	Cozinha lareira	Latrina	Armazenamento	Outros
Casa I	6,42	25,88	19,91	6,08	8,02	4,37	8,13	
Casa II	4,22 a) 8,71 b)	17,45	11,76 c) 9,04 d)	2,29	4,79	3,82	3,03	4,39
Casa VIII	6,90	18,79	16,63		7,12 e)		10,15	
Casa IX								
Casa X	7,69	13,41	19,99 f) 14,83g)	1,66	4,59	1,77		
Casa XI	6,69	18,04	19,32	1,51	2,84		5,06	8,58
Casa XII	8,83	35,04	21,43	1,67	3,09	3,21		
Casa XIII	4,42	18,89	19,95		7,57 h)	1,76	8,48	
Casa XIV	9,91	25,18	15,26	2,06	7,05	1,73		

a) Átrio da casa
b) Átrio do anexo
c) Salão da casa
d) Salão do anexo
e) Cozinha sem sub-divisão
f) Salão A
g) Salão B
h) Cozinha sem sub-divisão

Quem vivia no bairro da alcáçova de Mértola? Parece seguro que o bairro terá sido sempre habitado por populações autóctones. As lareiras escavadas no chão, parecem incompatíveis, pelo seu manifesto arcaísmo e carácter local, com qualquer tipo de população exterior a este território.

De igual modo, o persistente reaproveitamento das peças de cerâmica aponta para uma população algo empobrecida, que não se poderia dar ao luxo de adquirir com regularidade novos utensílios. Arqueologicamente, isso é visível nas reparações com gatos, identificáveis em muitos objectos (inclusivé nas pouco dispendiosas peças em cerâmica comum, encontradas nos níveis de abandono das casas do bairro islâmico[17]).

O número de habitantes de cada uma destas casas continua a ser um tópico difícil de resolver, tanto pela falta de documentação escrita específica como pela ausência de dados concretos sobre as formas de organização familiar destes estratos populacionais. O cálculo de quatro habitantes por fogo, tantas vezes avançado para habitações da Baixa Idade Média, está longe de ser uma solução pacífica ou unanimemente aceite.

As casas são mais pequenas do que outras escavadas em cidades do al-Andalus do mesmo período, o que deixa talvez antever a exiguidade do espaço disponível. O modelo das habitações segue, a uma escala modesta, os padrões das casas urbanas de então, sendo interessante notar que se conjugam aqui a cópia de modelos sofisticados com soluções que são próprias ao meio rural. Frise-se, em particular, a presença das lareiras escavadas no solo das cozinhas, uma prática corrente nas habitações das zonas de serra e que parecem pouco consentâneas com a ideia de "palácio". Tem-se a percepção que, do ponto de vista social, as casas deste bairro implicam alguma capacidade de investimento, mas também não é menos certo que a sua simplicidade, tanto em termo de área das casas como no que se refere aos acabamentos, exclui a possibilidade dos moradores pertencerem à elite local. Estaremos, talvez, na presença de uma classe de pequenos mercadores e artesãos, se se preferir daquilo que designamos hoje em dia como "classe média baixa".

4. TÉCNICAS CONSTRUTIVAS

As formas de construir são sensivelmente as mesmas em todas as habitações, constituindo a característica mais marcante o emprego de técnicas familiares a toda a área mediterrânica (como a taipa e o adobe) e cujo uso se prolongou praticamente até aos nossos dias, em particular nos territórios mais arcaicos da zona Sul de Portugal.

Vários elementos de ordem técnica são de destacar. O primeiro tem a ver com a inexistência de fundações (ou pela sua extrema fragilidade) nestas casas[18]. As paredes das habitações de Mértola assentavam sobre um pequeno alicerce, erguendo-se os muros em alvenaria até uma altura de 50 cm no interior das habitações. Por vezes, estreitas divisórias em adobe separavam interiormente os compartimentos.

Os adobes, raros noutras regiões, aparecem aqui com relativa regularidade. Este material tinha, no período islâmico, uma clara marca de austeridade ou mesmo de uma certa pobreza. Contase que quando Abū l-ʿAbbas ʿAbd Allāh b. Ibrāḥīm b. Aḥmad b. Muḥammad b. al-Aglab subiu ao poder em 289 H./902 d.C., inaugurou uma administração justa, benéfica e liberal, não tendo querido morar no alcácer de seu pai, em Tunis. Comprou para sua morada uma casa construída com adobes[19], numa evidente atitude de despojamento.

Os pavimentos das casas deste bairro são um dos elementos que mais nos ajudam a caracterizar, do ponto de vista sócio-económico, os habitantes que aqui viveram. Em nenhum dos compartimentos identificados se verifica a existência de revestimentos luxuosos em mármore ou de azulejos, mais próprios de uma área palatina. Não se põe a hipótese de terem sido arrancados uma vez que em todas as casas são visíveis, pelo menos parcialmente, os pavimentos originais.

Os pavimentos das diversas casas apresentam, por sua vez, alguma diferença entre si, podendo-se distinguir quatro tipos.

Os salões principais tinham, quase sempre, um piso argamassado, solução que nunca se utilizava

nos pátios, cozinhas e latrinas. A esta argamassa era adicionado um pouco de almagre, o que lhe conferia um ligeiro tom rosado. Os salões das casas I, II, IV, VIII, IX, X, XI e XII foram pavimentados desta forma. As lajes de xisto eram utilizadas indistintamente em vários compartimentos, surgindo também a pavimentar pátios centrais (casas VIII, IX, XI e XIII).

As tijoleiras eram a opção favorita para revestir os pátios (um dos sítios mais importantes no contexto da casa – é óbvio que a escolha da tijoleira tem a ver com o facto de se tratar de um compartimento descoberto e sujeito tanto à acção da chuva como dos raios solares -), embora pudessem ser também utilizadas nos anexos das cozinhas (casa I/2) ou até nas latrinas (casa I/4).

Finalmente, mencione-se a omnipresente terra batida, usada em qualquer casa desta região praticamente até à actualidade. Parece ser a solução preferida para pavimentar as cozinhas ou até o salão de uma casa aparentemente mais pobre (casa III/6).

A cobertura das casas deste bairro obedecia aos princípios até há poucos anos utilizados na arquitectura tradicional da região. Dispunham-se primeiro os caibros em madeira de modo transversal, para que um dos extremos assentasse na parede virada ao pátio e o outro no muro exterior da casa. Em princípio, as paredes do interior da casa eram mais baixas que as exteriores. Garantia-se assim a inclinação do telhado para dentro, o que permitia rentabilizar o armazenamento da água da chuva.

Aconselhava-se, de modo explícito, que se usasse de preferência madeira antiga na construção das casas[20]. Sobre esses barrotes eram de seguida alinhadas e pregadas as canas sobre as quais se dispunham finalmente as telhas (invariavelmente de canudo). Não é certo que tenha existido uma diferença de coberturas em açoteias para as regiões do Sul e de telha para áreas setentrionais, uma vez que as telhas foram, nesta região, de uso generalizado[21].

5. OS UTENSÍLIOS

Ao longo de 30 de escavações no Bairro Almóada da Alcáçova de Mértola, foram recolhidos inúmeros fragmentos e centenas de peças em cerâmica, vidro, osso ou metal, completas ou factíveis de serem reconstituídas. Mesmo assim, estamos muito longe de conhecer, na sua totalidade, a utensilagem utilizada na época almóada em Mértola. Isto não é apenas resultado das interferências na estratigrafia do cemitério da Baixa Idade Média, ou da falta de conservação dos objectos fabricados em materiais degradáveis, ou, ainda, da deslocação dos objectos de maior valor e/ou menor peso pelos habitantes do bairro em fuga, ou pelos saqueadores das casas já abandonadas. A variedade de objectos documentados para este período é enorme, facto que verificamos nos distintos pontos de Mértola onde encontramos níveis do final do domínio islâmico da cidade, mas, mesmo assim, muitos dos objectos mais requintados da época estão ausentes no registo arqueológico deste espaço, em concordância com a modéstia que caracteriza as habitações.

Tentativas de organizar o espólio em função do espaço onde foi recolhido dentro das casas, ficaram à partida limitadas pelo diminuto volume (entenda-se proporcionalmente) de objectos encontrados *in situ*, e pela absoluta ausência de achados em muitas das habitações. A casa II conservava o espólio mais avultado (fig. 3). Sete panelas espalhavam-se por quase toda a casa (átrio de entrada, pátio, cozinha, espaço de armazenamento e área de trabalho) embora não deixe de ser significativo que nenhuma se encontrasse no salão ou na latrina. Na cozinha encontraram-se também uma talha, um pequeno alguidar com três pés, um jarrinho, uma tampa de tigela e uma braseira. No pátio foram também abandonadas uma caçoila com aplicações verticais, mais uma braseira, duas jarrinhas e um cântaro de gargalo estreito. Na área de trabalho encontrou-se uma candeia de pé alto, e no átrio apareceram uma bilha vidrada em melado, mais uma tigela e uma caçoila com perfil de tigela. É desproporcionadamente diminuto o volume de loiça de mesa, se comparado com a quantidade de objectos desta categoria que conhecemos no bairro. Também notamos a ausência de grandes cântaros

que em outras casas encontramos em grupos de dois ou três (casa XII). Estas são algumas das observações que nos levam a considerar que uma avaliação mais precisa do espólio familiar da Mértola almóada não pode ficar circunscrito aos materiais abandonados nas habitações.

Desde o primeiro trabalho sistemático sobre materiais cerâmicos de Rosselló Bordoy, as classificações da cerâmica no al-Ândalus adoptaram critérios funcionais[22]. No que diz respeito a outros materiais, foram ensaiadas classificações semelhantes[23]. É funcional o critério que adoptamos para expor os utensílios encontrados nos níveis almóadas de Mértola, independentemente dos materiais em que foram executados.

5.1. VASILHAME DE ARMAZENAMENTO E TRANSPORTE

Nas casas do bairro almóada de Mértola, uma parte significativa do vasilhame destinava-se ao armazenamento de mantimentos. Talhas e potes em cerâmica de todos os tamanhos serviam para guardar e conservar os alimentos em sal, secos, embebidos em azeite, mergulhados em mel ou em farinha.

A água ocupava um lugar próprio e privilegiado dentro da casa, num compartimento quase sempre aberto ao pátio. A grande jarra ou talha que a continha, estava defendida, com motivos apotropaicos, dos maus-olhados e outros malefícios. A frescura era assegurada pela própria água que ressumava pelo bojo poroso e que escorria para um suporte de onde era novamente recolhida. A tipologia é pouco diversificada, com quatro variantes definidos pela presença ou não de asas e pela forma do colo[24]. Quase todas as casas do bairro proporcionaram uma talha que, em geral, guarda uma certa proporção com as dimensões da habitação. Salvo raras excepções, as peças ornamentam-se profusamente com motivos estampilhados, diferenciando-se das encontradas em vivendas datáveis em períodos anteriores.

O apreciado líquido tinha de ser transportado até à habitação em cântaros bojudos, de duas asas e colo mais ou menos estreito conforme os tipos[25]. Jarras, jarrinhas, púcaros e bilhas, que em época almóada adquiriram uma enorme diversidade tipológica e ornamental, distribuíam a água para a higiene doméstica, para beber ou para cozinhar. Para as deslocações, era usado o cantil de cerâmica[26].

5.2. UTENSÍLIOS DE COZINHA

Os artefactos de cozinha constituem o conjunto mais abundante. Algumas formas com origem no período omíada continuam a estar presentes na tipologia almóada que se diversificou bastante. As panelas apresentam cinco grandes tipos, algum deles com variantes, sendo as globulares e as de corpo troncocónico as mais características do final do domínio muçulmano na cidade[27]. Pequenos púcaros serviam para aquecer e ferver água ou leite. As caçoilas eram utilizadas para fritar peixe ou carne ou para manter a fogo lento os mais variados guisados. Na época almóada, acentua-se a presença desta peça, ao mesmo tempo que se diversificam as suas formas que agrupamos em cinco grandes tipos[28]. Testos de barro ou simples tampas improvisadas com uma pequena laje de xisto auxiliavam a loiça de ir ao fogo. Alguidares de diversos tamanhos serviam para amassar o pão, temperar as carnes de conserva (os de paredes abertas) e mesmo para lavagens (os de paredes verticais). Para além das cerâmicas, apenas algumas facas de ferro podem ser enquadradas neste grupo.

5.3. VASILHAME DE MESA

Na época almóada, multiplica-se a tipologia de formas da loiça de mesa. No bairro da alcáçova de Mértola encontramos diversos tipos de tigelas, terrinas e taças de cerâmica destinadas a servir as iguarias[29]. As grandes tigelas estreitam as bases anelares sobre as quais assentam e os corpos fortemente carenados ganham protagonismo. Apenas encontramos um exemplar deste tipo de objectos em bronze, que pela sua esmerada decoração cinzelada indica um uso privilegiado na mesa (fig. 4). Algumas destas formas abertas, profusamente decoradas, tinham tampas

hemisféricas a condizer, para conservar a temperatura dos guisados.

Bilhas, garrafas e jarros de diferentes feitios serviam para conter e decantar bebidas, enquanto as pequenas jarrinhas de duas asas eram usadas para levar directamente à boca.

Eram raros os recipientes de uso individual; os alimentos e bebidas serviam-se em vasilhas de uso colectivo. No entanto, em finais da época almóada, começa a ser frequente o uso de taças e copos individuais, tanto de cerâmica como de vidro.

Nesta loiça de mesa, dominam os vidrados verdes e melados, ornamentados sob o revestimento vítreo com pequenos temas estampilhados no interior das tigelas, ou com motivos incisos no exterior, tanto em terrinas e taças como em formas fechadas. A bicromia manifesta-se em temas em manganés sob o melado ou em alguns objectos de requintada loiça e vidro dourados. A exuberante policromia das cordas secas totais do século XII empalidece nos primeiros decénios do século XIII, quando apenas encontramos alguns exemplares de verde e manganés almóada.

Entre as formas fechadas, o vasilhame em corda seca parcial torna-se menos frequente nas derradeiras décadas do domínio muçulmano, expressando motivos mais sóbrios e em menor número de registos.

5.4. OUTROS OBJECTOS DE USO DOMESTICO

Outros recipientes tiveram funções relacionadas com a higiene pessoal, como por exemplo os alguidares para abluções matinais e os bacios, que são praticamente os únicos objectos que se ornamentam em corda seca total no final de ocupação muçulmana[30]. Numa das latrinas do bairro encontramos, sobre o pavimento, um pequeno alguidar de paredes verticais e o respectivo cântaro para água. Foram recuperados vários fogareiros e braseiras, uma delas em ferro, utilizados para cozinhar no pátio ou para aquecer o interior da casa no Inverno. Por vezes, eram reutilizadas simples vasilhas partidas para recolher as brasas[31].

5.5. FERRAMENTAS E INSTRUMENTOS

Neste grupo contam-se alguns instrumentos e utensílios destinados não só a actividades domésticas, como artesanais permitindo-nos conjecturar certas actividades diárias dos homens desta comunidade e os afazeres das mulheres no seu espaço familiar. O grupo mais significativo de ferramentas e utensílios relaciona-se com a tecelagem, com a confecção de vestuário ou de artigos em pele, onde podemos identificar pesos de tear, algumas agulhas de grandes dimensões para coser couro, tesouras, tempereiros, pontas de fuso, dedais de albardeiro, torres de roca de vários tamanhos, cossoiros em cerâmica ou osso trabalhado.

Destacam-se alguns alcatruzes[32], trempes de enfornamento, martelos, picadeiras e dois cadinhos de ourives que serviram para fundir prata[33]. Foram também recolhidas algumas ferraduras, uma das quais, depois de temporariamente cravada no casco de uma cavalgadura, foi escondida na soleira da porta de entrada de uma das casas do bairro, onde certamente afastou as invejas e o mau olhado, hábito que se mantinha até há pouco tempo no nosso mundo rural.

5.6. OBJECTOS DE ILUMINAÇÃO

Entre os muitos objectos recolhidos na alcáçova, destacam-se largas dezenas de candeias de cerâmica de fundo plano ou de pé alto[34] e um candil de bico comprido de metal, ao qual estão associados espevitadores e pequenas tampas (fig. 5). Para iluminar espaços descobertos ou transportar, eram utilizadas lanternas de cerâmica que, embora pouco habituais, aparecem em algumas casas do bairro[35].

5.7. ARMAS E OBJECTOS BÉLICOS

São mais de uma centena os artefactos que podemos relacionar com o armamento e outros artefactos bélicos (fig. 6). Podemos ordená-los em três séries: pontas de flecha, pontas de lança e ponteiras[36]. Nas pontas de flecha incluem-se todas as lâminas de pequena e média dimensão que, pelas suas

características poderiam ser utilizadas numa flecha de arco, como virote de besta ou como ponta de dardo. Na categoria de pontas de lança incluímos apenas as lâminas facetadas de maior dimensão. A ponteira é uma peça metálica cravada na ponta do dardo e que será lançado à força de braço.

Neste conjunto de materiais incluímos também duas charneiras de besta em osso. A documentação europeia refere a utilização da besta já no século X, mas o seu uso só começa a ser difundido a partir do século XI, generalizando-se apenas a partir do século XII, quando na Península Ibérica é feita a primeira atestação de corpos de besteiros. A charneira ou noz de besta, alojada na coronha, ajudava a premir o gatilho.

5.8. OBJECTOS DE USO RITUAL E LÚDICO

Os habitantes do bairro da alcáçova apesar de, certamente, serem bons muçulmanos, ocupando os seus tempos de lazer de forma criativa e no convívio familiar, não deixavam também de praticar alguns jogos de azar (fig. 7). Para além dos tabuleiros de Gamão, do Jogo do Galo e de Três Em Linha, foram recolhidos vários dados em osso. Como instrumentos musicais destacamos vários fragmentos de possíveis flautas. Até a data, não foram localizados fragmentos de tambor, instrumento musical frequente em outras estações arqueológicas do Garb al-Andalus. Podemos, eventualemente, questionar a sua presença em horizontes estratigráficos almóadas, visto que os exemplares encontrados em Silves[37] e em Alcoutim[38] apareceram em contexto mais antigos.

Alguns objectos estão intimamente ligados às crenças populares como os amuletos em chumbo com frases do Alcorão ou a mão de Fátima em osso para pendurar ao pescoço.

5.9. OBJECTOS DE USO PESSOAL E ADORNO

Os objectos de adorno ou artefactos de uso pessoal, pela sua qualidade e decoração, são muitas vezes a única forma de constatar na mulher alguma diferenciação social (fig. 7).

Desde a simples pulseira de bronze ao mais sofisticado anel de ouro com pedra encastoada, desde a mais vulgar presilha à fivela de cobre dourado finamente cinzelada, é bastante diversificada a colecção de joalharia de época islâmica de Mértola. Entre outros artefactos destacam-se os brincos de várias formas e feitios, que sempre fizeram parte obrigatória do adorno feminino. Também aqui é bastante grande a variedade, indo desde a simples argola de cobre ou bronze, até ao brinco de prata formado por uma argola e uma conta de vidro ou esfera, lisa ou trabalhada.

Neste conjunto de peças metálicas destacam-se as hastes de fechaduras, por vezes revestidas com esmaltes policromos, de pequenas arquetas, profusamente decoradas e que parecem fazer parte do espólio das famílias mais abastadas.

6. CONCLUSÃO

Cidade de curtos apogeus, Mértola vive à sombra de Beja e emerge quase só quando o centro de poder do território dá sinais de enfraquecimento. Assim foi, também, na segunda metade do século XII quando a alcáçova de Mértola conheceu um importante programa de renovação, a meio caminho entre o que hoje classificaríamos como um loteamento (as obras do bairro) e o investimento público (a renovação da mesquita).

Talvez seja exagero reivindicar para Mértola o estatuto de "cidade marginal" mas não devemos deixar de frisar que ela apenas assume relevo e papel "centralizador" – a palavra é, certamente, demasiado ambiciosa para um controle territorial tão modesto – em momentos de crise. É também por esses motivos que a história da cidade permanece, sobretudo para as épocas mais recuadas, em boa parte por desvendar, não obstante o seu inegável peso económico e a sua importância estratégica.

Um dos momentos de maior visibilidade de Mértola, pelo menos em termos arqueológicos, ocorreu apenas na fase final do período islâmico, quando teve lugar a construção do bairro de que

temos vindo a falar, que se sobrepôs às estruturas dos séculos V-VI.

Espaço urbano de vida efémera, pode a arqueologia identificar dados decisivos sobre aspectos construtivos, sobre o quotidiano das populações ou os utensílios de que se serviam. Puderam também as escavações determinar o princípio e o fim da existência do bairro:

Em primeiro lugar, a sua construção, ocorrida na segunda metade do século XII. Mértola conheceu, nesse período, uma curta época de apogeu, que se traduziu, um pouco depois dos meados desta última centúria, nas obras de remodelação da mesquita e no programa de reforço das muralhas. É provável, como já se referiu, que a realização deste programa urbano possa estar ligado à crescente importância político-militar que a cidade adquire na derradeira fase da islamização e que é o contraponto ao quase desaparecimento de Beja.

Em segundo lugar, a ocupação do local ter-se-á prolongado, pelo menos, até uma época próxima da reconquista de Mértola, ocorrida em 635 H./1238 d. C. No estrato correspondente à destruição das casas, para além de um abundante espólio cerâmico de tipologia almóada, foram encontrados em vários pavimentos, e sob o telhado derrubado, diversos numismas portugueses dos reinados de D. Sancho I, D. Afonso II e D. Sancho II, aí caídos em data simultânea ou próxima do abandono do bairro. A manutenção de um comércio, eventualmente algo debilitado, entre áreas definitivamente cristianizadas e as que ainda se encontravam na zona de influência mediterrânica, parece-nos hipótese provável. No entanto, o espólio registado nos níveis de abandono denota uma riqueza ornamental e perícia técnica menor do que nos exemplares dos níveis atribuíveis ao século XII, certamente, reflexo de algumas dificuldades económicas e de distribuição de produtos nas décadas finais de domínio islâmico, justificáveis pela posição fronteiriça de Mértola e pela ameaça dos cavaleiros cristãos.

Em terceiro lugar, os telhados caídos sobre os pavimentos denunciam uma destruição desta área habitacional que pode ter ocorrido num espaço relativamente curto, de meses ou mesmo semanas. Nalguns casos, a queda abrupta dos telhados e muros sepultou por alguns séculos peças cerâmicas completas. O estado em que estavam alguns materiais, esmagados sobre o solo dos vários compartimentos e com as telhas caídas sobre si, deixa mesmo antever um abandono rápido desses locais. A morte deste bairro está perfeitamente datada na época da Reconquista, sendo praticamente certo que, de forma irreversível, a zona da Alcáçova perdeu funções habitacionais na quinta década do século XIII.

A necrópole cristã que se instalou mais tarde nestes terrenos foi, conforme mencionámos, simultaneamente um factor de destruição e preservação das estruturas arquitectónicas destas habitações. Constitui, em todo o caso, elemento de profunda perturbação na leitura das estratigrafias, quase sempre anuladas pela abertura de covas para deposição dos corpos. Se, nalgumas zonas, a área de inumações não destruiu totalmente os muros e pavimentos das habitações, noutras as covas foram abertas no chão dos pátios e salões das casas abandonadas ou interferindo directamente com o pavimento das ruas. Noutros sítios, a intervenção do espaço mortuário foi mais radical, tendo a abertura das fossas para inumação destruído todos os níveis arqueológicos praticamente até às estruturas da Antiguidade Tardia.



Fig. 1. Mapa de localização de Mértola.

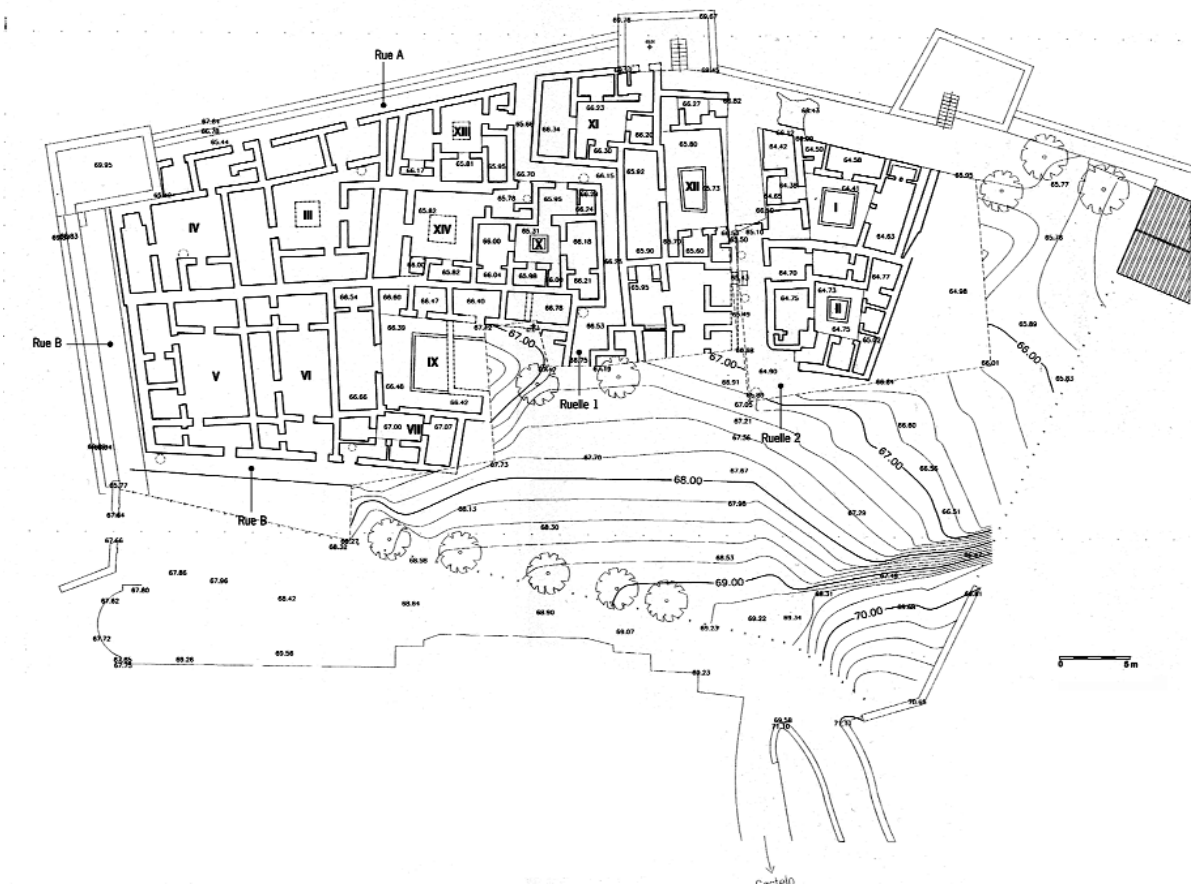


Fig. 2. Planta do bairro almóada da Alcáçova de Mértola.

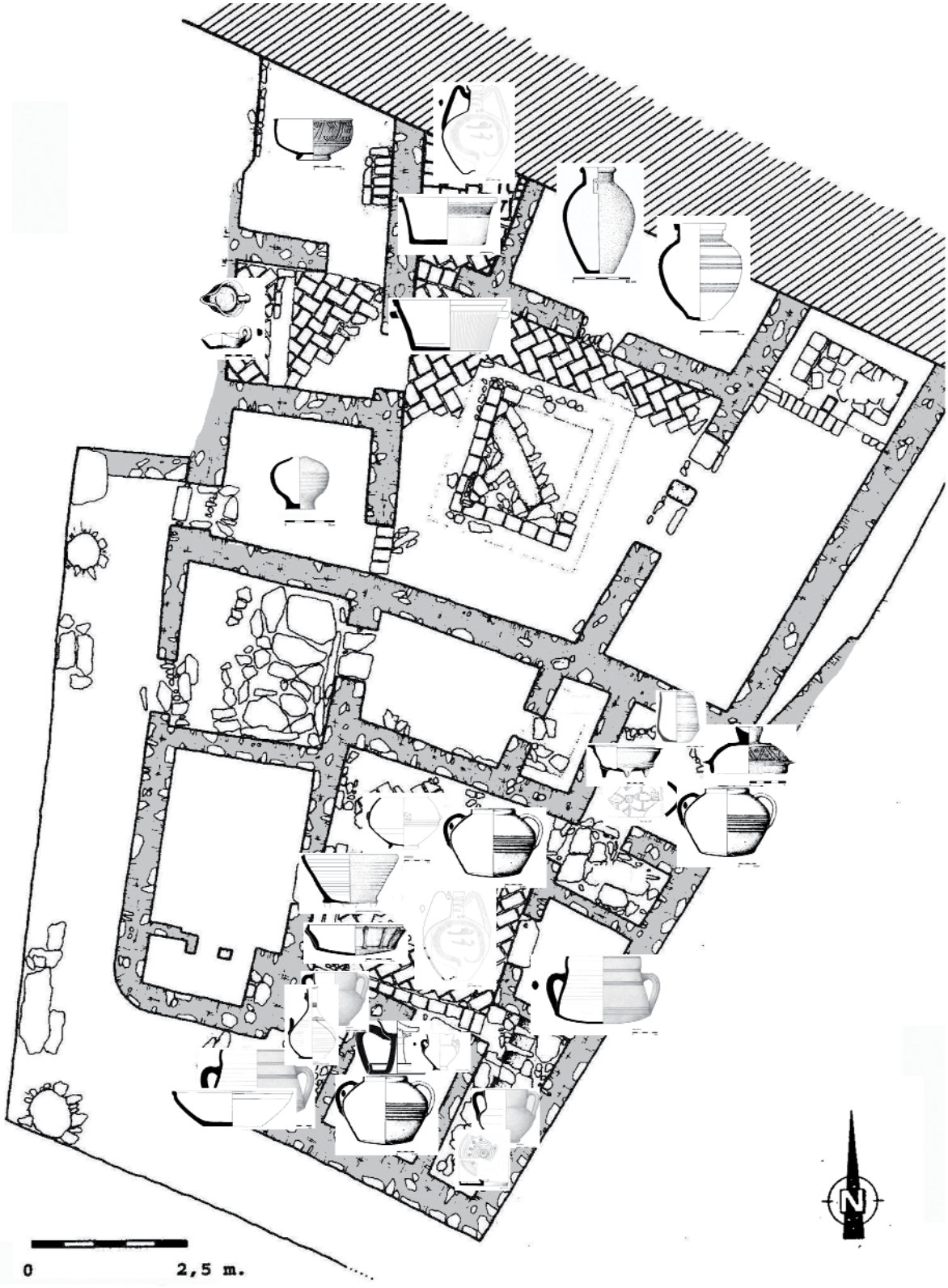


Fig. 3. Planta da Casa I e da Casa II.

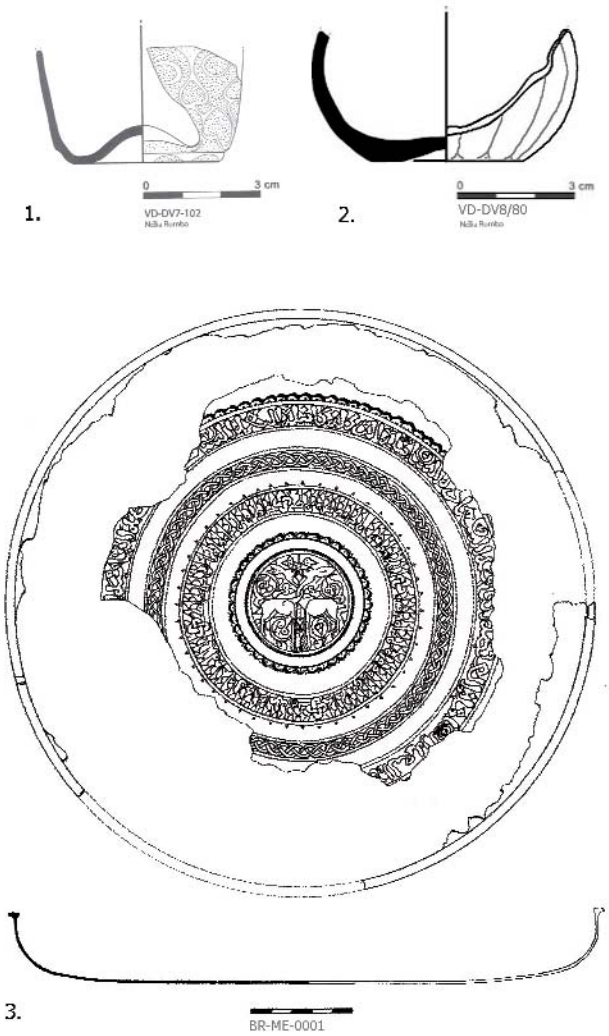


Fig. 4. Vasilha de mesa em vidro e bronze. 1. VD-DV7/102 – Fragmento de copo de vidro (séc. XII). 2. VD-DV8/80 – Fragmento de frasco de vidro (séc. XII). 3. BR-ME-0001 – Prato de bronze (séc. XII).

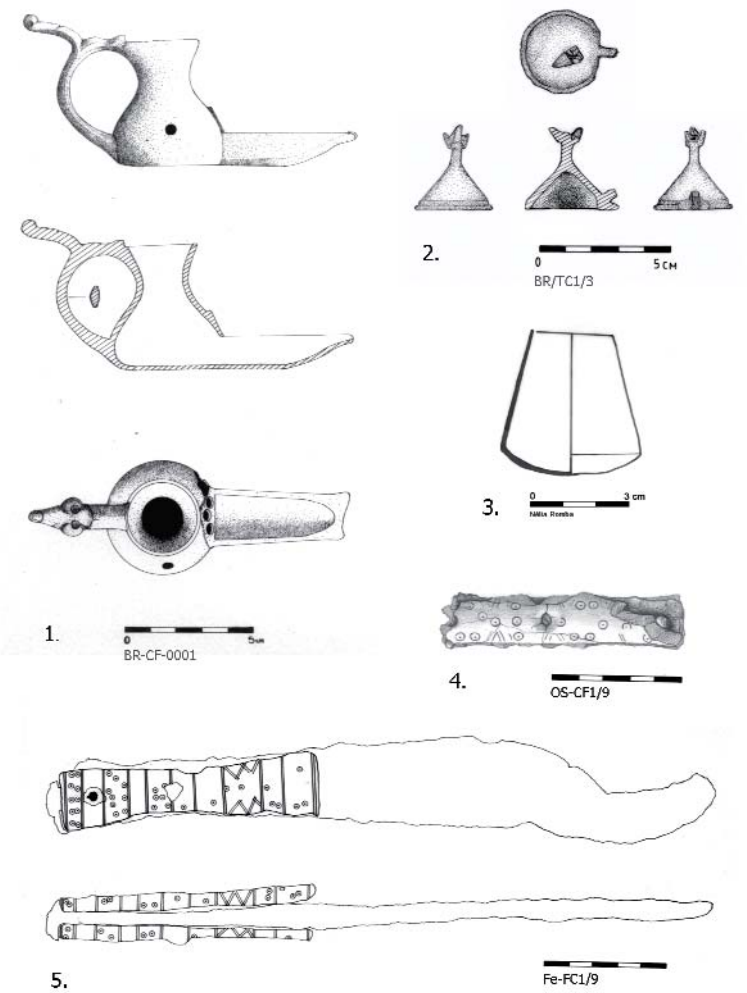


Fig. 5. Objectos de iluminação e uso doméstico. 1. BR-CF-0001 – Candil de bronze (séc. XII-XIII). 2. BR/TC1/3 – Tampa de candil de bronze (séc. XII-XIII). 3. Tinteiro de bronze (séc. XII-XIII). 4. OS-CF1/9 – Cabo de faca de osso (séc. XII-XIII). 5. Fe-FC1/9 – Faca com cabo de osso (séc. XII-XIII).

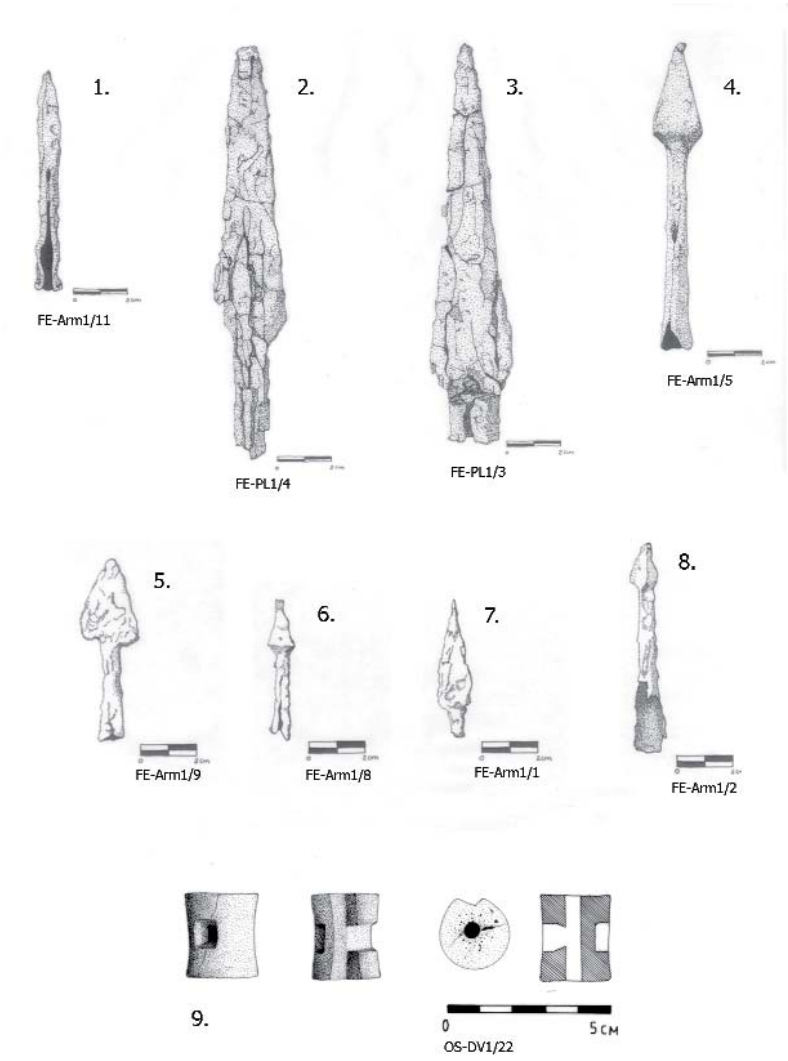


Fig. 6. Ferramentas, armas e objectos bélicos. 1. FE-Arm1/11 – Ponta de flecha de ferro (séc. XI). 2. FE-PL1/4 – Ponta de lança de ferro (séc. XII-XIII). 3. FE-PL1/3 – Ponta de lança de ferro (séc. XII). 4. FE-Arm1/5 – Ponta de lança de ferro (séc. XII-XIII). 5. FE-Arm1/9 – Ponta de flecha de ferro (séc. XII). 6. FE-Arm1/8 – Ponta de flecha de ferro (séc. XII). 7. FE-Arm1/1 – Ponta de flecha de ferro (séc. XI). 8. FE-Arm1/2 – Ponta de flecha de ferro (séc. XII-XIII). 9. OS-DV1/22 – Noz de besta de osso (séc. XII-XIII).



Fig. 7. Objectos lúdicos, de uso pessoal e adorno. 1. OS-DV4/59 – Instrumento musical de osso (séc. XI-XII). 2. OS-TR2/45 – Instrumento musical de osso (séc. XI-XII). 3. OS-DV1/26 – Dado de osso (séc. XI-XII). 4. OS-PL2/26 – Placa de osso com inscrição (séc. XII-XIII). 5. BR-FA1/5 – Adorno de arqueta de bronze (séc. XII-XIII). 6. BR-FA1/12 – Adorno de arqueta de bronze (séc. XII-XIII). 7. BR-PI1/2 – Pinça de bronze (séc. XII-XIII). 8. BR-AN1/22 – Anel de ouro com inscrição (séc. XII-XIII). 9. BR-AN1/27 – Anel de prata (séc. XII-XIII). 10. Brinco de ouro (séc. XII). 11. BR-BC2/80 – Brinco de bronze (séc. XII-XIII). 12. BR-BC2/67 – Brinco de bronze prateado (séc. XII-XIII). 13. BR-FV1/17 – Fivela de bronze com decoração zoomórfica (séc. XII-XIII). 14. Fivela de bronze com decoração geométrica (séc. XII-XIII). 15. BR-FV1/18 – Fivela de bronze com decoração geométrica (séc. XII-XIII). 16. BR-FV1/24 – Fivela de bronze com decoração zoomórfica (séc. XII-XIII).

BIBLIOGRAFIA

FONTES ÁRABES

IBN AL-AWWĀM (1802): *Libro de agricultura* (trad. J. A. BANQUERI), Madrid.

IBN AL-IMĀM (1900): "Des droits et obligations entre propriétaires d'héritages voisins", *Revue algérienne et tunisienne de législation et de jurisprudence*, XVI, pp. 9-15, 17-23, 42-56, 93-104 e 113-144.

AL-NUWAYRĪ (1918): "Historia de España y África (trad. G. REMIRO MARIANO)", *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, VIII (1-4), pp. 1-64, 85-220 e 263-309.

AL-QAYRAWĀNĪ (1914): *Risala ou traité abrégé de droit malékite et morale musulmane* (trad., coment. e índices E. FAGNAN), Paris.

ESTUDOS

ACIÉN ALMANSA, M. (2001): "La formación del tejido urbano en al-Andalus", *in* J. PASSINI (ed.), *La casa medieval: de la casa al tejido urbano,* Cuenca, pp. 11-32.

ARIÉ, R. (1960) : "Traduction annotée et commentée des traités de *ḥisba* d'Ibn ʿAbd al-Rauf et de ʿUmar al-Garsifī", *Hespéris-Tamuda*, I, pp. 5-38, 199-214 e 349-386.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et strucutures du peuplement dans l'Espagne Orientale*, Madrid, 2 vols.

BERNABÉ GUILLAMÓN, M., DOMINGO LÓPEZ, J. (1993): *El palacio islámico de la Calle Fuensanta*, Murcia.

CATARINO, H. (1997-98): *O Algarve Oriental durante a ocupação islâmica – povoamento rural e recintos fortificados, Al-Ulya,* 6 [Arquivo Histórico Municipal de Loulé, Loulé], 3 vols.

GARCÍA GÓMEZ, E., LÉVI-PROVENÇAL, É. (1981): *Sevilla a comienzos del siglo XII - El tratado de Ibn ʿAbdūn*, Sevilla.

GOITEIN, Sh. D. (1983): *A mediterranean society*, Berkeley.

GOMES, R. Varela, GOMES, M. Varela (2001): *Palácio almóada da alcáçova de Silves*, Museu Nacional de Arqueologia, Lisboa.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2001): "A cerâmica islâmica de Mértola", *Museu de Mértola – Arte Islâmica,* Mértola, pp. 63-69 e 107-167.

GÓMEZ MARTÍNEZ, S. (2006): *Cerámica Islámica de Mértola: producción y comercio* [Recurso electrónico], Madrid. http://cisne.sim.ucm.es/search*spi ~ S7/a?SEARCH=G%F3mez+Mart%EDnez%2C+Susana.

MARQUES, A. H. de Oliveira (1987): *A sociedade medieval portuguesa*, Lisboa [5ª ed.].

MAZZOLI-GUINTARD, Ch. (1996): *Villes d'al-Andalus. L'Espagne et le Portugal à l'époque musulmane (VIIIe-XVe siècles),* Rennes.

NAVARRO PALAZÓN, J., ROBLES FERNÁNDEZ, A. (1996): *Lietor. Formas de vida rurales en Šarq al-Andalus a través de una ocultación de los siglos X-XI*, Murcia.

RAFAEL, L. (1999): "Estudo do armamento islâmico procedente da escavação na Encosta do Castelo e na Alcáçova de Mértola", *Arqueologia Medieval*, 6, pp. 123-132.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1978): *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe de Mallorca*, Palma de Mallorca.

SILVA, L. (1992): "O cadinho de ourives de prata do silo nº 5 de Mértola - proposta de análise", *Arqueologia Medieval*, 1, p. 35-38.

Notas

1 GARCÍA GÓMEZ, LÉVI-PROVENÇAL 1981, pp. 119-120.

2 ARIÉ 1960, pp. 360-363.

3 GARCÍA GÓMEZ, LÉVI-PROVENÇAL 1981, p. 120.

4 ARIÉ 1960, p. 361.

5 ID., p. 368.

6 GARCÍA GÓMEZ, LÉVI-PROVENÇAL 1981, p. 149.

7 GOITEIN 1983, pp. 142-143.

8 BAZZANA 1992, p. 192.

9 ID., p. 384.

10 ID., p. 119.

11 ID., pp. 28-29.

12 ID., p. 192.

13 MAZZOLI-GUINTARD 1996, p. 137.

14 ACIÉN ALMANSA 2001, p. 17.

15 IBN AL-IMĀM 1900, pp. 55-56 e 93-97; AL-QAYRAWĀNĪ 1914, p. 208.

16 BERNABÉ GUILLAMÓN, DOMINGO LÓPEZ 1993, p. 11.

17 GÓMEZ MARTÍNEZ 2001, p. 109; nº 1 e 131; nº 41; GÓMEZ MARTÍNEZ 2006, pp. 605, 639.

18 BAZZANA 1992, p. 92.

19 AL-NUWAYRĪ 1918: p. 15.

20 IBN AL-AWWĀM, 1802, p. 389.

21 MARQUES 1987, p. 65.

22 ROSSELLÓ BORDOY 1978.

23 NAVARRO PALAZÓN, ROBLES FERNÁNDEZ 1996.

24 GÓMEZ MARTÍNEZ 2006, pp. 288-294 fig. 29.

25 ID., pp. 304-311, fig. 33.

26 ID., pp. 311-312, fig. 33.

27 ID., pp. 314-326, fig. 37 e 39.

28 ID., pp. 326-331, fig. 41.

29 ID., pp. 348-427.

30 ID., pp. 335-340.

31 ID., pp. 331-335 e 441-443.

32 ID., pp. 447-448.

33 Silva 1992.

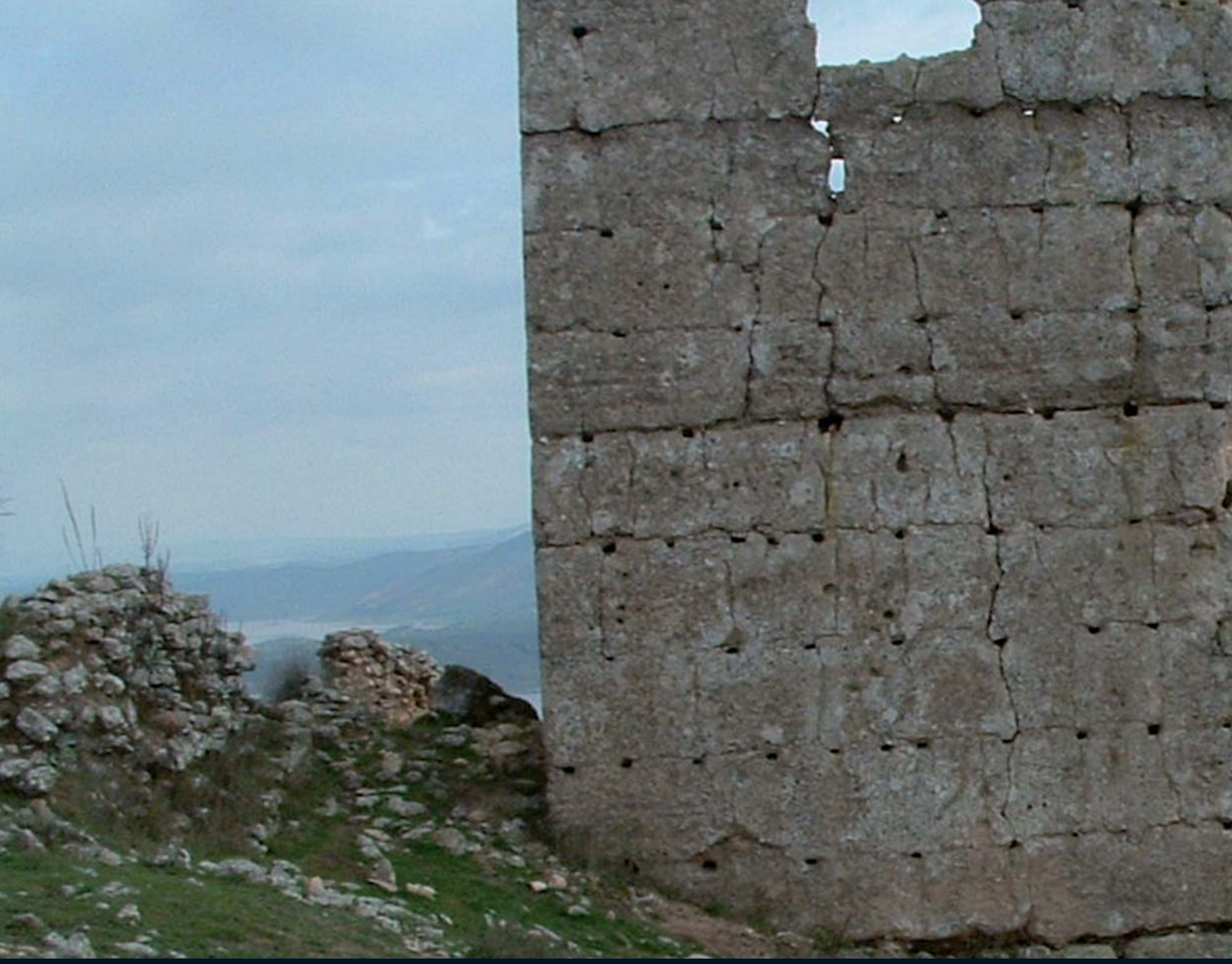
34 Gómez Martínez 2006, pp. 433-436.

35 ID., pp. 439-440.

36 Rafael 1999.

37 Gomes, Gomes 2001, p. 52.

38 Cantarino 1997-98, vol. 1 pp. 381-382, vol. 2 p. 810, vol. 3 p. 1126.



CASTILLOS Y PALACIOS



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ'

07

La fortaleza de Amergo (Marruecos) ¿Otro ejemplo de influencia hispánica en Marruecos?
Manuel Acién Almansa

Los baños de la tropa de la Alcazaba de Almería: resultados preliminares de la intervención arqueológica
Sophie Gilotte, Ángela Suárez Márquez, Francisca Alcalá Lirio y Francisco Arias de Haro

El asentamiento islámico de Giribaile (Jaén). De asentamiento de altura a castillo almohade
Juan Carlos Castillo Armenteros, Luis María Gutiérrez Soler y María Victoria Gutiérrez Calderón

Los palacios islámicos de Jaén. El palacio de Santo Domingo y los jardines de los Uribe
Vicente Salvatierra Cuenca, Mercedes Navarro Pérez y Ángela Esteban Marfil

Notes sur les forteresses de la ṭā'a de Bentomíz (Vélez Málaga)
Marie-Christine Delaigue

LA FORTALEZA DE AMERGO (MARRUECOS) ¿OTRO EJEMPLO DE INFLUENCIA HISPÁNICA EN EL MAGREB?

Manuel Acién Almansa

Resumen

La fortaleza de Amergo es una de las más divulgadas del actual Marruecos, a la que se le ha otorgado una cronología de época almorávide. En el presente artículo se discute esa cronología a partir de los datos textuales y de la comparación con otras fortalezas almorávides. Se rechaza la pretendida influencia de la España cristiana, se sitúa en una tradición anterior con ejemplos en el Mediterráneo oriental y en el Magreb, y se sugiere una fecha más temprana, de época idrisí o fatimí.

Palabras clave: Amergo, almorávides, fortificación Magreb, castillo.

Abstract

Amergo is one of the most publicized fortresses in present day Morocco. It has been usually dated in the Almoravid period. In this paper this chronology is contested on the basis of textual data and comparison with other Almoravid fortresses. A supposed influence from Christian Spain is also rejected, as this fortresses is linked to a previous tradition with parallels in the Eastern Mediterranean and the Maghrib. Therefore, an earlier chronology is suggested, probably Idrisid or Fatimid.

Keywords: Amargo, Almoradvids, Fortification, Maghrib, Fortress.

Universidad de Málaga. [macien@uma.es]

La fortaleza de Amergo es conocida desde antiguo, y ha recibido calificaciones elogiosas, quizás como ninguna otra del actual Marruecos; para H. Terrasse, "*es sin ninguna duda la más célebre de las fortalezas levantadas en Marruecos por los almorávides: es mencionada, más aún que Tāsgīmūt, por los cronistas árabes*", y más adelante lo define como "*el más importante de todos los (castillos) que los ṣinhāǧa velados edificaron en Marruecos para asegurar y defender su dominio*"[1]. Dichos elogios lo llevaron a ser incluido en los manuales y síntesis de Historia del Arte[2], y se siguen repitiendo en la actualidad, como se puede ver en la última revisión del tema, realizada por S. Martínez Lillo[3], si bien este autor añade que se trata de "*un castillo todavía enigmático*"[4] y sugiere que la influencia cristiana propuesta por H. Terrasse es un aspecto *"a revisar"* y que *"debe ser estudiado con más profundidad"*[5].

Comparto las observaciones de S. Martínez Lillo, pues yo mismo califiqué como "contradictorias" las informaciones que poseemos sobre él, si bien de pasada y en un artículo de carácter general[6], pero tampoco ahora puedo exponer el deseado estudio "en profundidad", sino tan sólo una primera aproximación, sobre la que más adelante habrá que volver.

En principio se ha de observar que, pese a su fama, la bibliografía no es tan abundante, pues ésta se reduce a sendos artículos publicados a principios del siglo pasado, los de H. Saladin[7] y É. Lévi-Provençal[8], y el hasta ahora casi definitivo trabajo de H. Terrasse de 1953, pues sus conclusiones se han venido citando, además de por los historiadores del arte aludidos, por historiadores del movimiento almorávide[9], por arqueólogos[10] y en artículos de enciclopedias[11].

En el trabajo de H. Saladin se ofrece un primer esquema de la fortificación[12] y se da una cronología vaga, pues tan sólo se apunta que al ser la planta de Amergo más sabia que la de Fès el-Bali, en consecuencia, debe ser de una fecha más próxima que ésta, de la que afirma que ya existía en el s. IX[13]; es de destacar que se rechaza la antigua adscripción romana[14] y que la vaguedad cronológica se ofrece pese a conocer la cita del *Kitāb al-Istibṣār*, que atribuye la construcción tanto de Banū Tāwdā (Fès el-Bali) como de Amergo a los almorávides[15].

Por su parte, É. Lévi-Provençal además de publicar otro esquema de la fortaleza y de rebatir con más argumentos la adscripción romana[16], acepta la tradición oral que los relaciona con los Lamtūna y el pasaje del *Kitāb al-Istibṣār* ya citado por H. Saladin[17], por lo cual, y una vez admitidos los mismos materiales y modo de construcción entre Fès el-Bali y Amergo, llega a una "*constatación irrevocable: datación de la misma época*", es decir, almorávide[18].

Esa datación es la que se ha mantenido hasta hoy, si bien con alguna matización, ya que É. Lévi-Provençal situaba las construcciones a raíz de la conquista por Yūsuf b. Tāšufīn de la zona del Ouargha, o sea, en la segunda mitad del siglo XI, tras 1066. La matización lógicamente proviene de H. Terrasse[19], el cual pudo contar con un texto nuevo, las *Memorias* de al-Bayḏaq, editado por el mismo É. Lévi-Provençal diez años después de su aportación al tema de Amergo. Y pese a que en dicho texto sólo se cita con ocasión del enfrentamiento entre almorávides y almohades en el reinado de Tāšufīn b. ʿAlī, sin embargo, opina que se debió erigir "*sin duda bajo el reinado de ʿAlī b. Yūsuf, después que las oposiciones un instante aplacadas por las rudas campañas de Yūsuf b. Tāšufīn se manifestaron, (y) construyeron todo un sistema fortificado*", y continúa, "*la pieza maestra de ello era la ciudad de Bani Taouda*"[20]. Desde entonces, la asignación de Amergo al gobierno de ʿAlī b. Yūsuf se ha venido repitiendo por los diversos autores, o, al menos, no ha sido cuestionada.

Sin embargo, el panorama que presentan las fuentes escritas resulta algo más complejo, como se verá en la siguiente exposición, que se me permitirá ordenarla, no por la secuencia cronológica de los autores o de los hechos que narran, sino por el del uso que se ha hecho de ellas.

Así, en el artículo de H. Saladin se trae a colación en primer lugar a León el Africano y Luis de Mármol, con una información bastante pareja, pues para ambos Banū Tāwdā fue una ciudad construida por los antiguos africanos, y destruida por

los Pontífices de Qayrawān según León el Africano[21], lo que precisa Mármol como el califa cismático Caim en la guerra que tuvo con los Idrisíes, mientras que para ambos Amergo es otra ciudad, pero edificada por los romanos, en la que se ven inscripciones latinas, y Mármol añade que fue la antigua Tocolosia y que fue arruinada por el mismo califa que arruinó todas las de alrededor, aunque los muros continúan en pie[22]. Se cita también el *Kitāb al-Istibṣār* con la afirmación ya dicha de que ambos lugares, Banū Tāwdā y la fortaleza del Ŷabal Amergo fueron edificadas por los *mulaṯṯimūn* para controlar la montaña de los Gumāra. Otra fuente que se denomina en el artículo *K.-el-Istiçar*, es decir, el *Kitāb al-Istiqsā'* de al-Nāṣirī, tiene escaso valor para nuestro propósito, puesto que la información que aporta, que Amergo es el lugar de sepultura del *šayḫ* conocido como Abou-ech-Cheta, como se aclara en el mismo trabajo, no se trata de la fortaleza, sino de la aldea próxima Moulay-bou-Cheta[23]. Finalmente, se presenta un autor, transcrito como Ibn-Kordabdah, con una noticia original: "*Amargo, fortín arruinado sobre una colina a un día de Fez, último refugio de los cristianos en el interior del país; su muerte fue amarga (amère), de donde el nombre de Amarkou (amertume)*"[24]. No he conseguido saber de qué autor se trata, puesto que la cita no aparece ni en el oriental Ibn Jurdāḏbih, con cuyo texto parecía concordar el tipo de descripción ofrecida, ni en el *Kitāb al-Iktifā'* de Ibn al-Kardabūs, las dos identificaciones más plausibles.

Pero no deja de ser significativo que en el posterior trabajo de É. Lévi-Provençal no se aluda en absoluto a tan enigmático autor, pese a que se utilizan las restantes fuentes empleadas por H. Saladin, a las que sólo se añade una cita de Ibn Abī Zarᶜ en la que se explícita tan sólo que un rebelde de época almohade se refugió por poco tiempo en Banū Tāwdā[25], sin ofrecer nada nuevo, por tanto, sobre el origen de ésta, ni hacer ninguna alusión a Amergo. Como ha quedado dicho, fue la coincidencia entre la tradición oral y el *Kitāb al-Istibṣār* lo que llevó a É. Lévi-Provençal a aceptar dicha información y proponer la nueva datación de época almorávide.

Pero la fuente que más información va a proporcionar sobre la fortificación almorávide, y que será utilizada casi con exclusividad por H. Terrasse en su trabajo sobre Amergo, es la conocida como *Memorias* de al-Bayḏaq, a partir de la edición y traducción de É. Lévi-Provençal[26], por lo que merece la pena entresacar esas noticias, distinguiendo entre las de carácter general y las más concretas sobre Amergo.

Las primeras se concentran en el capítulo dedicado a enumerar las fortalezas conquistadas por los almohades, y dice así:

> "*Fortalezas construidas por los almorávides para situar en ellas su caballería y su infantería y mantenerse sólidamente, pero sin ninguna eficacia, gracias a los designios de Allāh.*
>
> *Los almorávides escogieron los emplazamientos de las fortalezas y las edificaron en lugares rodeados de montañas por todos lados, a fin de defenderse en ellas de los almohades –¡Allāh los ilustre!– ¡pero Allāh los privó de su asistencia!*
>
> *La primera fue la de Tāsgīmūt: fue construida por Maymūn b. Yāsīn. Abū Bakr b. al-Lamṭī tenía la guarnición con doscientos caballeros y quinientos infantes; desde ahí vigilaba el país de los Hazrāŷa*"[27]. Para a continuación exponer la conocida relación de las veintidós fortalezas restantes.

De todas ellas, como ha advertido P. Cressier[28], sólo se han estudiado Tāsgīmūt y Tūnaṭkāyān, mientras que otras seis tan sólo se han localizado de forma aproximada, y del resto no sabemos nada. Pero de la misma relación se puede inferir que quizás no haya que tomar al pie de la letra la afirmación de al-Bayḏaq sobre que todas fueron construidas por los almorávides, o al menos que lo fueron *ex novo*, pues aparecen algunas designaciones sospechosas, como la nº 17, Ḥiṣn al-Qalᶜa, o algunas otras en que al nombre de la fortaleza sigue un gentilicio. Entre estas últimas resulta significativa la nº 23, Tāzagdarā de los Luŷāya[29], pues además de la posibilidad de que se trate de una fortificación previa de dicho grupo tribal, desmiente también que la relación de al-Bayḏaq sea exclusivamente un frente antialmohade. Pues si bien sabemos que dicho frente existió, y que ᶜAlī b. Yūsuf encargó al aventu-

rero andalusí al-Fallākī organizar la defensa contra los almohades, ésta se limitó a los contrafuertes del Atlas, según *al-Ḥulal al-Mawšiya*, y los Luŷāya era un grupo de Yebala, sometido por Īnālū desde Banū Tāwdā[30]. Finalmente, se ha de advertir que en la relación no aparece Amergo, como tampoco nada identificable con Zagora o Banū Tāwdā; la ausencia de estos últimos quizás sea explicable puesto que no son *ḥuṣūn*[31], a diferencia de la totalidad de los que aparecen en la relación; pero, indudablemente, ése no es el caso de Amergo.

Con respecto a éste, el texto de al-Bayḍaq se refiere a él tan sólo en dos ocasiones. Una primera es con motivo de las luchas entre el califa almohade ʿAbd al-Muʾmin y el almorávide Tāšufīn b. ʿAlī con Reverter, en el año 1142, donde se dice: "*Nos dirigimos* (los almohades) *hacia Audūr y acampamos en el lugar llamado Tāgzūt-an-īnfaṯṯāt. Reverter, que nos seguía, se detuvo en territorio de los Banū Mazgalda. Estabamos separados por la montaña de Amergo de Ibn Īgassās*"[32], según É. Lévi-Provençal, que traduce el siguiente texto: *wa-kāna bayna-nā wa-bayna-hu al-ŷabal matāʿ* (sic) *Āmargū, matāʿ Ibn Īgassās* ("*estaba entre nosotros y él la montaña de Amergo, posesión de Ibn Īgassās*")[33].

La segunda referencia es de cuatro años más tarde, con motivo de la toma de Fez por los almohades y la huida de varios dirigentes almorávides de la ciudad: "*Al-Ṣaḥrāwī salió huyendo hacia el* Sabū, *acompañado de ʿUmar b. Yīntān, de Yaḥyà b. Sīr, de Gudāl b. Mūsī y de los šayḫ/s de los Lamṭa. Siguieron el curso del río hasta la altura de la ciudad de los Banū Tāwdā, entraron en (la fortaleza) de Āmargū y se fortificaron allí. Pero al-Ṣaḥrāwī rehusó de refugiarse por temor de los almohades -¡Allāh los ilustre!- y continuó huyendo hasta el país de al-Andalus. Los otros nombrados arriba, quedaron en Āmargū. Pero Abū Yaḥyà b. al-Ŷabr, con los almohades, hizo sus preparativos de partida, marchó contra ellos y los llevó a todos a Fez*"[34]. En el texto árabe no aparece la palabra "fortaleza", que el traductor pone entre corchetes, sino solamente: *wa-dajalū Āmargū wa-taḥaṣṣanū fī-hi* ("*entraron en Amergo y se fortificaron en él*")[35].

Creo que las conclusiones que se pueden extraer de esos dos textos es que, efectivamente, existía una fortificación, porque en el de 1146 el término *dajalū* indica "entrar en un espacio delimitado" y se usa con frecuencia con el sentido de "ocupar una fortaleza", pero el de 1142 parece indicar que la montaña de Amergo estaba desocupada, pues si ya resulta extraño que no fuera utilizada por Reverter, más lo es aún que el ejército almohade se asiente en una de sus laderas. Pero también se nos dice que *al-ŷabal Āmargū matāʿ Ibn* Īgassās, y ese Ibn Īgassās no es otro sino el hijo de un *šayḫ* de los Gumāra, ejecutado por Īnālū en tiempos de ʿAlī b. Yūsuf: "*Īnālū era entonces "sultán" del Garb: estaba en Banū Tāwdā [...] partió al país de los Gumāra, que intentaron escapar a su autoridad, y mató a tres de sus šayḫ/s: Īgassās, Ḥayyān y Saḥnūn*"[36]. Parece ser, por tanto, que el *ŷabal* Āmargū, posiblemente con su fortaleza, había pertenecido a un grupo de los Gumāra encabezado por el *šayḫ*, o bien que dicho *šayḫ* había ejercido de *qāʾid* en la fortaleza, situación que lógicamente finalizó con la conquista almorávide; pero nada nos dice que fue ocupada por éstos, pues, como se repite, Īnālū, el gobernador almorávide, estaba en Banū Tāwdā. En consecuencia, la opinión expresada por É. Lévi-Provençal de que Amergo defendía Banū Tāwdā[37], es gratuita, y lo es más la de J. Bosch Vilá, quien parafraseando al anterior, deja entender que Īnālū estaba en Amergo, cuando escribe: "*Tāšufīn y Reverter se retiraron a la ciudad de los Banū Tāwdā, situada sobre la orilla izquierda del wādī Warga y defendida por la fortaleza de Amergo, donde residía Īnālū*"[38], máxime cuando sabemos de la existencia de una *qaṣaba* central en Banū Tāwdā desde la publicación de H. Saladin[39], y ahora por P. Cressier[40].

Tras las citas de al-Bayḍaq, H. Terrasse apuntó que ya no aparece en las fuentes de época almohade y meriní, y que posiblemente nunca más fue ocupado[41]. Y, efectivamente, como tal fortaleza no vuelve a aparecer, pero no por ello se termina la problemática de las fuentes, pues no deja de ser significativo que al-Idrīsī no aluda a ella y, sin embargo, sí explicite las consecuencias de la conquista almohade de Banū Tāwdā, de la que fue contemporáneo, y sobre la cual afirma: "*Banū Tāwdā, madīna fundada por un príncipe, por cuenta de los mulaṯṯan (sic). Ha sido la primera ciudad del Magreb en sufrir las exacciones*

de los Maṣmūda... y la han reducido a ruinas después de haber desmantelado sus murallas y transformado sus habitaciones en tierras vagas, de manera que no queda nada más que el emplazamiento"[42].

Por su parte, Ibn Jaldūn se refiere a "los territorios de Warga y de Amergo" en sus días, "*donde se encuentran algunas tribus ṣinhāŷa establecidas en las colinas, en los valles y en las llanuras*"[43], que son los que él llama "*ṣinhāŷa de la tercera raza*", es decir, posteriores a los almorávides. Pero todavía hay otra cita, esta vez de Ibn Abī Zarᶜ, que la sitúa en el reinado del sultán meriní Abū Yūsuf Yaᶜqūb, y dice lo siguiente: "*Cuando el emir de los musulmanes hizo proclamar heredero a su hijo Abū Mālik en Rabat al-Fath en la fiesta del sacrificio del 669 (20 de julio de 1271) lo llevaron a mal varios de los hijos de ᶜAbd al-Ḥaqq y se fueron aquella misma noche a la montaña de Āmargū, donde se rebelaron; eran Muḥammad b. Idrīs b. ᶜAbd al-Ḥaqq y Mūsà b. Raḥū b. ᶜAbd al-Ḥaqq con todos sus hijos, excepto las mujeres. El emir de los musulmanes hizo salir en su persecución a su hijo Abū Yaᶜqūb con 5000 caballos y los sitió en esa montaña; al día siguiente de su llegada, se le reunió su hermano Abū Mālik con otros 5000 caballos; iniciaron el ataque y al tercer día los reforzó el emir de los musulmanes con todo su ejército; los sitió dos días y se sometieron, pidieron el amān, que les concedió y los perdonó con tal que se fuesen a Tremecén, como lo hicieron, y de allí se pasaron a al-Andalus*"[44]. No obstante, se puede pensar en un error de Ibn Abī Zarᶜ, o en la transmisión del texto, pues el mismo hecho Ibn Jaldūn lo sitúa en ᶜAludān[45], y curiosamente ambos autores coinciden en que fue la fortaleza de ʻAludān la ocupada por otro meriní, ᶜUṯmān b. Abī-l-ᶜUlī, cuando se rebeló en Ceuta el año 1308[46]. Dicha fortaleza de ᶜAludān estaba junto a la ciudad de Dimna, en territorio de Tánger, y curiosamente también se trata de una fortificación antigua, pues fue tomada por Yūsuf b. Tāšufīn en 1072-1073[47].

En definitiva, de este repaso a las fuentes escritas creo que se pueden extraer dos conclusiones de carácter distinto; por una parte, la famosa relación de al-Bayḏaq no es el pretendido frente antialmohade establecido por los "velados", sino la enumeración de las fortalezas conquistadas militarmente a estos últimos por los "unitarios", en un territorio que sobrepasa las estribaciones del Atlas, y que, por tanto, no se limitan a impedir la bajada al llano de los almohades. Esto explicaría el que Amergo no aparezca en la relación, pues aunque los almohades indudablemente redujeron allí a los dirigentes almorávides huidos cuando la toma de Fez, y es la única ocasión en que se nos dice que se utilizó como fortaleza, a los ojos de la cúspide almohade se trataría sólo de la captura de unos fugitivos, y no de una conquista militar, posiblemente porque los almorávides no la utilizaron como tal, siendo de destacar en este sentido que al-Bayḏaq, en su relación, da siempre el nombre del dirigente almorávide que gobernaba cada fortaleza.

Por otra parte, y pese a la muy probable no ocupación a partir de ese hecho, el recuerdo de la montaña de Amergo, en cuya cima se situaba la fortaleza, no desapareció a lo largo de los siglos, pues será citada por al-Nāṣirī, Luis de Mármol, Juan León el Africano, el posible error de Ibn Abī Zarᶜ, e Ibn Jaldūn. Significativamente, no es citada por al-Idrīsī, quien apuntó la construcción almorávide de Banū Tāwdā, y en la recopilación posterior del *Kitāb al-Istibṣār*, esa autoría se extiende a la fortificación de Amergo, lo que será mantenido por la tradición oral. Sobre esto no deja de ser curioso que H. Terrasse hiciera caso omiso de esta última fuente, quizás por la data tardía de su manuscrito, de la segunda mitad del s. XVII, y la posible contaminación de la tradición oral, cuando nada dijeron al respecto el más próximo al-Idrīsī y el partícipe de los hechos al-Bayḏaq.

Pero, si a partir de las fuentes escritas resulta problemática la adscripción a época almorávide, esa adscripción se vuelve más dificultosa a partir de los datos arqueológicos. La fortaleza (fig. 1) ha sido descrita por los diferentes autores citados, por lo que me limitaré a resumir sus características más notables, así como a advertir de las contradicciones y algún error que se ha deslizado.

Los materiales utilizados son la piedra, casi en la totalidad de la fábrica, en una mampostería muy regular, dispuesta en hiladas que guardan sistemáticamente la horizontalidad; el ladrillo se emplea



Lám. 1. Fortaleza de Āmargū.

muy raramente, en las jambas y arcos de los escasos vanos principales (lám. 1), así como marcando una sola hilada horizontal entre la mampostería de algunas de las torres; y se ha de añadir, para finalizar con los materiales, que dicha fábrica debió estar revestida de un estucado, del que quedan reducidas muestras en algún paramento (lám. 2).

La planta es irregular, adaptada a la cima de la montaña, dividida claramente en tres espacios por la presencia de un reducto central de trazado rectangular[48]; este reducto central comparte el lienzo sur del recinto general, pero al norte se cierra el rectángulo dejando un estrecho pasillo entre éste y el lienzo exterior (lám. 3). En el ángulo noreste, y al exterior del perímetro, dos torres próximas han sido interpretadas como un pequeño recinto adosa-



Lám. 2. Fortaleza de Āmargū. Aparejo de mampostería con enlucido inciso.



Lám. 3. Fortaleza de Āmargū. Espacio entre la muralla y el reducto central.



Lám. 4. Fortaleza de Āmargū. Torre de planta circular del antemuro.

do por H. Saladin[49], o, exageradamente, como una barbacana[50] (lám. 4).

Los diversos autores ofrecen cifras muy dispares sobre su extensión, pero la única medición es la aportada por H. Terrasse, quien da como medidas máximas 225 x 62 m, por lo que considera una superficie reducida[51]. En el interior apenas hay vestigios de construcción, salvo un depósito impermeabilizado excavado en el centro del espacio oriental (lám. 5), y en el reducto central lo que ha sido considerado como ruinas de habitaciones por H. Saladin[52] y H. Terrasse[53], pero que es más justo interpretarlo con É. Lévi-Provençal, como almacenes o depósitos (*magasins*) en el subsuelo[54] (lám. 6).

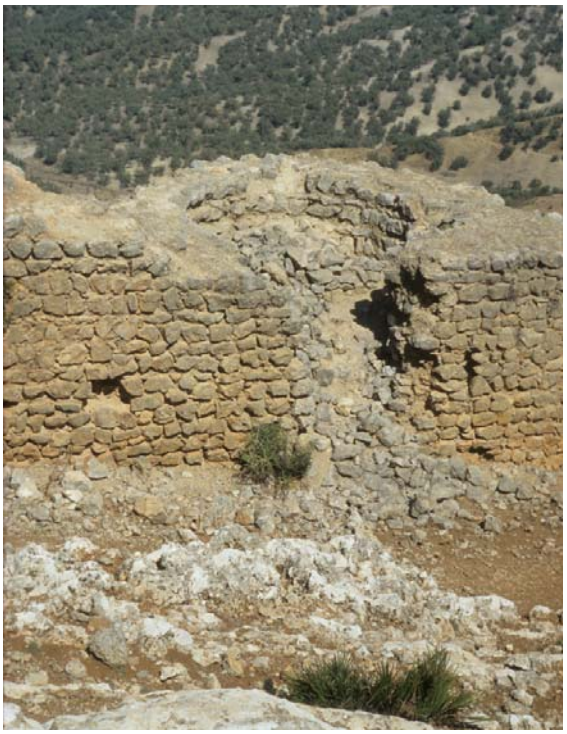


Lám. 5. Fortaleza de Āmargū. Interior del recinto.

Pero, indudablemente, lo que más ha llamado la atención de esta fortaleza son las torres, todas de planta redonda y de diversos diámetros, hasta un total de dieciséis, de las que doce pertenecen al



Lám. 6. Fortaleza de Àmargū. Interior del reducto central y posibles almacenes.



Lám. 7. Fortaleza de Àmargū. Interior de la muralla y torre de planta circular.



Lám. 8. Fortaleza de Àmargū. Reducto central visto desde el noroeste.

recinto general (lám. 7), dos son interiores en los ángulos de la cara norte del reducto central, más las dos exteriores ya aludidas.

En cuanto a los vanos, difieren también los autores en el posible número de portillos, pero lo que hoy es claramente visible son los dos huecos en el centro de los lienzos menores del reducto central (lám. 8), un portillo en el extremo norte del recinto (lám. 1), y la única puerta exterior en el ángulo suroeste (lám. 9), aunque lógicamente debió existir también un postigo de comunicación con las torres exteriores. La única puerta exterior se abre en el mismo lienzo, es de acceso directo, y mediante un pasillo abovedado se salva el adarve (lám. 10). Al exterior se observan las jambas y un arco de ladrillo, hoy incompleto, con las dovelas orientadas a la línea de impostas (lám. 11).

La unidad de la fábrica obliga a considerar la fortaleza como erigida, en su totalidad, en un único momento, y en cuanto a su disposición de conjunto, se puede entender como tres patios sucesivos, tal y como hizo É. Lévi-Provençal[55], o bien, dando la primacía al reducto rectangular central, cuya



Lám. 9. Fortaleza de Āmargū. Muralla y puerta principal vista desde el oeste.

Lám. 10. Fortaleza de Āmargū. Puerta principal.



defensa se extiende a todo el perímetro de la cima, y en el exterior del ángulo noreste se refuerza con un antemuro flanqueado por dos torres, cuya razón habría que estudiar.

No cabe duda de que esta fortaleza resulta original en lo que hoy conocemos de la arquitectura militar del Occidente musulmán, y es esa originalidad la que pretendió explicar H. Terrasse, con unos argumentos que hasta hoy no se han discutido. Como es sabido, H. Terrasse es uno de los máximos defensores del sentido unilineal de la influencia andalusí en el Magreb, pero en esta ocasión llega aún más lejos, pues lo que defiende es la influencia de la España cristiana, y lo hace con total rotundidad, afirmando que "*es en los castillos de la Europa cristiana en lo que hace pensar inevitablemente por su implantación y su plástica*"[56], y que "*todos los trazos que, en Amergo, escapan a la tradición musulmana, se encuentran en los castillos cristianos del norte de la*



Lám. 11. Fortaleza de Āmargū. Puerta principal. Detalle de la fábrica de ladrillos y mampuestos

Península Ibérica"[57]. Esa defensa le lleva a deformar, incluso, la descripción, pues el reducto central pasa a ser un *donjon*, y el pequeño antemuro del exterior noreste, una barbacana[58], como se ha señalado, cuyas torres serían un precedente de las albarranas, y, lógicamente, "*la barbacana, como el reducto (donjon) y la torre redonda, son de origen cristiano*"[59].

Se explica así también que difiera de la cronología que propuso É. Lévi-Provençal, y la retrase al reinado de ʿAlī b. Yūsuf, el principal responsable de las influencias andalusíes, pero ahora precisando que "*Amergo ha sido sin duda construido bajo la dirección de algún jefe de la guarnición cristiana*", entre los que señala al catalán Reverter, y concluye: "*Pero esos milicianos al servicio de los emires y de los califas marroquíes de la Edad Media, parecían no haber dejado su huella nada más que en las crónicas de la época. En la cima del Jbel Amergo su marca es aún visible: su ciencia y su gusto han contribuido a edificar la más bella fortaleza musulmana de Marruecos*"[60].

Sin embargo, pese a la rotundidad de sus afirmaciones, los argumentos no son tan convincentes, pues los ejemplos de la arquitectura militar cristiana se reducen a dos, los castillos de Loarre y de Salvatierra de Barros, de los que dice: "*al menos sus torres redondas parecen remontar, en su mayor parte, al s. XII*"[61]. Parece claro que el primer ejemplo estuvo bien buscado, pues Loarre posiblemente sea el castillo más conocido entre los feudales de la Península Ibérica, y cuya antigüedad viene garantizada por el único documento original que se ha conservado de la cancillería de Sancho el Mayor de Navarra, con fecha del 14 de abril de 1035[62], pero en cuanto al extremeño de Salvatierra de Barros, su elección resulta más aleatoria, y podía ser sustituido por varias decenas con semejante morfología. Pero el problema reside en que las torres redondas del enclave de Loarre no se corresponden con la primitiva edificación, sino con la muralla de la villa que se le adosa, y que, según Durán Gudiol, se levantaron entre 1287 y los últimos años del s. XIII[63], mientras que el de Salvatierra de Barros fue, en su versión original, construcción de Alfonso IX de León, a finales del s. XII[64].

En descargo de H. Terrasse se ha de decir que el conocimiento que tenemos hoy sobre la fortificación feudal es muy distinto del que se poseía en los años cincuenta, por lo que sus impresiones no se corresponden con la realidad, pues incluso en los castillos más innovadores de los cruzados son poquísimas las torres redondas en el s. XII, discutiéndose el posible origen bizantino de las de Saône[65], mientras que las grandes torres circulares de las conocidas fortalezas hospitalarias de Margat y el Crac des Chevaliers datan de principios del s. XIII[66]. Lógicamente, tampoco se da nada semejante en las fortificaciones feudales de la Península, como se puede deducir del estudio de J. A. Gutiérrez sobre el reino de León[67], ni en la Cataluña originaria de Reverter, donde en ese momento se está dando el paso del castillo del primer románico, constituido por una torre residencial rodeada de una muralla más o menos elíptica y una capilla central, al del segundo románico, cuadrangular con una gran torre del homenaje y un patio reducido rodeado de edificaciones secundarias, como el excavado de Mataplana[68].

En estas rápidas notas sobre la construcción feudal me he limitado al tema de la torre circular, pues si rechazamos la interpretación inaceptable del reducto central como *donjon*, ese tipo de torre es el principal argumento en que se basa la pretendida influencia cristiana, ya que el mismo H. Terrasse aceptaba que la distribución espacial de la fortaleza no tenía ninguna relación con las fortificaciones feudales, sino que se incardinaba en la tradición andalusí[69]. Pero en esa misma tradición andalusí la presencia de la torre de planta circular es bastante más frecuente de lo que quiso ver el historiador del arte francés, el cual llegó a poner en duda –en defensa de sus propósitos– las de la Aljafería de Zaragoza, y sólo reconocía las de la muralla zīrī de Granada[70]. Hoy sabemos que se dieron durante el califato, en Talavera como componente de una fortaleza mayor[71], y aislada o como elemento fundamental de un pequeño puesto en las atalayas de la sierra madrileña[72], las citadas de época taifa, y algunas almohades, como las del *ribāṭ* de Tīṭ, estudiado por el propio H. Terrasse[73], y volverán a surgir, como torres de flanqueo, hacia la mitad del reino nazarí[74]. Por consiguiente, ni los ejemplos cristianos son válidos, ni la torre circular está ausente de la arquitectura andalusí.

Pero, desde mi punto de vista, el obstáculo mayor a la datación propuesta se deriva de la comparación con las restantes fortalezas almorávides conocidas. De éstas el número de las identificadas es mucho menor que el que proporcionaban las fuentes escritas, por lo que me limitaré a los dos casos mejor estudiados, los de Tāsgīmūt y Zagora.

Sobre Tāsgīmūt contamos con una primera aproximación por parte de H. Basset y H. Terrasse de 1927[75], un segundo estudio más minucioso de Ch. Allain y J. Meunié publicado en 1951[76], y la reciente interpretación debida a P. Cressier y L. Erbati[77], a los que seguiremos, no sin antes advertir que con los dos primeros autores quedaron establecidas las fechas de construcción en 1125 y de la conquista almohade en 1132, de acuerdo con las fuentes escritas, y que la relacionaron con Amergo por su ubicación en una montaña inaccesible y su función de vigilancia, refugio y base de operaciones, relación para la que no fue óbice la descripción que hicieron de la fábrica de la puerta conocida como Mohaddin, fábrica de mampostería, con cadenas más regulares en las esquinas, pero que en los paramentos no se respetó la horizontalidad de los lechos y los mampuestos estaban apenas desbastados, por lo que concluyen resaltando la mediocridad del aparejo[78].

Por su parte, Ch. Allain y J. Meunié precisan las medidas, un recinto de unos 3,5 km de perímetro con unos ejes máximos de 1380 por 600 m, lo que da una extensión enorme, que sería la causa de su caída[79]. Dicha extensión, en contraste con Amergo, se mantiene en la *qaṣaba* central, de la que se conserva un muro de 200 m[80]. La diferencia también se da en los materiales, pues aquí se emplean la piedra y el tapial, bien separadamente, bien superpuestos, como en la *qaṣaba* y en los bastiones[81], así como en la forma y estructura de éstos, todos cuadrangulares, y pudiendo observarse en alguno dos cámaras superpuestas[82] (fig. 2). Quizás la única semejanza que se pueda establecer es el acceso directo de la única puerta del recinto, la *bāb* Mohaddin, pero aquí formando un pasillo derecho de 3,70 m. de ancho, y flanqueado por dos torres, donde se ubican unos nichos ciegos que se relacionan, adecuadamente, con las edificaciones de la Qal'a de los Banū Ḥammād[83] (fig. 3); puerta monumental, también entre dos torres, es la que da acceso a la *qaṣaba* central, en contraste con los pequeños huecos del recinto central de Amergo (fig. 4). Ante tales diferencias, lógicamente, no sorprende que los autores no hagan ninguna referencia a esa otra fortaleza.

Los mismos Ch. Allain y J. Meunié son los responsables del estudio de Zagora[84], que adjudican a época almorávide precisamente por las semejanzas con Tāsgīmūt, si bien la consideran como anterior a ésta y a las restantes citadas por al-Bayḏaq, del inicio de la conquista del Magreb, o sea, del tercer cuarto del s. XI[85]. En efecto, como Tāsgīmūt, se trata de un gran recinto irregular de 1350 m de perímetro, que abarcaría una decena de hectáreas; la muralla es de mampostería con asientos irregulares, y los bastiones cuadrangulares pero ahora macizos, sorprendiendo entre ellos una sola torre de planta circular, que la entienden como signo de arcaísmo[86].

En todo el recinto no se cuentan nada más que dos puertas, la que consideran principal, que se ve como de acceso directo entre dos torres, aunque sospechan que pudiera ser una entrada en codo, y una segunda, abierta en un bastión y a la que se accede mediante un doble codo; en ésta unos nichos en los muros se relacionan con los de la única puerta de Tāsgīmūt (fig. 5), y, al igual que en el caso anterior, los autores no mencionan para nada a Amergo.

Recientemente, P. Cressier ha observado que lo que J. Meunié y Ch. Allain denominan fortaleza de Zagora, con la función de defensa de fronteras interiores, sería más bien un sitio urbano[87], pero ello no obsta para que sus elementos defensivos concuerden con la cronología propuesta. Por lo demás, por encima de ésta se encuentra lo que los autores llaman "ciudadela", con una extensión mayor, 21 ha[88], y aunque permanece sin estudiar, por sus dimensiones y ubicación se aproxima más a Tāsgīmūt.

Pero lo que resulta indudable es que las diferencias entre Tāsgīmūt y Amergo son abismales y, en consecuencia, resulta muy forzado mantener la misma cronología, máxime si rechazamos las pretendidas influencias feudales que singularizaban a esta última.

Por consiguiente, se impone pensar en una tradición distinta, es decir, en una tradición de fortalezas sin *donjon* y en las que se empleen preferentemente torres de planta circular. En el mismo Magreb tenemos claros ejemplos de esto, como son los archiconocidos *ribāṭ*/s aglabíes, pero éstos, como es sabido, se insertan en la tradición de las edificaciones de los Omeyas en Oriente, las cuales, a su vez, comparten rasgos comunes con la fortificación bizantina. Indudablemente, no se trata de proponer ninguna filiación directa, sino de resaltar la existencia de unos recursos conocidos, que se aplicarán a fines tan distintos como los fortines bizantinos, los palacios, ciudades y caravanserrallos omeyas en Siria, o los *ribāṭ* /s de Ifrīqiyya.

Dicha tradición sabemos que va a continuar en el Mediterráneo oriental, al menos hasta la aparición de los cruzados, y así las fortificaciones con torres redondas y sin *donjon* es lo tópico de las construcciones armenias en Anatolia[89]; el *castrum* bizantino, rectangular y con torres en las esquinas, todavía se construirá en tiempos de Juan Tsimiscés, en Bourzey (Siria)[90], y una edificación bizantina, la de la ciudadela de Ankara, reconstruida en el s. IX, y considerado como uno de los ejemplos mejor conservados de la fortificación bizantina medieval, es lo que más se asemeja a Amergo, de acuerdo con la siguiente descripción: "*corona una aguda cresta en la que se desarrolla el cerrado asentamiento medieval y está compuesta de un bailey (patio) más alto y otro bajo separados por un muro común. No hay donjon pero el hecho defensivo más notorio son las frecuentes y masivas torres que se proyectan audazmente desde los muros. Varias de éstas están construidas con materiales antiguos reutilizados y se hacen en diferentes tipos, la mayoría cuadradas, pero las hay también redondas y ejemplos en forma de proa*"[91]. Y entre las raras fortificaciones fatimíes de los s. X y XI, tenemos la de Qalʿat al-Mina, en Palestina, donde se continúa con el recinto rectangular, de 60 por 45 m, defendido por una combinación de torres cuadradas y redondas, macizas[92].

Pues bien, en el Mediterráneo occidental también tenemos restos de esa tradición ya que, además de los conocidos *ribāṭ*/s aglabíes, nos queda la muralla de la ciudad idrīsī de al-Baṣra, con baluartes semicirculares y macizos. Finalmente, en el mismo Marruecos, la *qaṣaba* de la ciudad de Dimna, en territorio de Tánger, es un rectángulo flanqueado por torres de planta circular, y dicha fortaleza ya existía antes de los almorávides, pues fue conquistada por Yūsuf b. Tāšufīn en 1072-1073, junto con la citada montaña de ʿAludān[93].

En consecuencia, creo que la fortaleza de Amergo se aviene mejor con esta tradición, y no con imposibles influencias feudales, dejando así de existir las contradicciones que el mismo H. Terrasse hubo de advertir, y que solventó con arcaísmos, o "*con la gran libertad con que trataron los temas clásicos de la puerta*"[94]. Sin embargo, la adscripción concreta, anterior a lo almorávide, es más difícil de determinar, pudiendo sugerir la época idrīsī, cuando se construyen también al-Baṣra y Aṣīla[95], pero es algo que requiere un estudio más pormenorizado que el de esta primera aproximación.

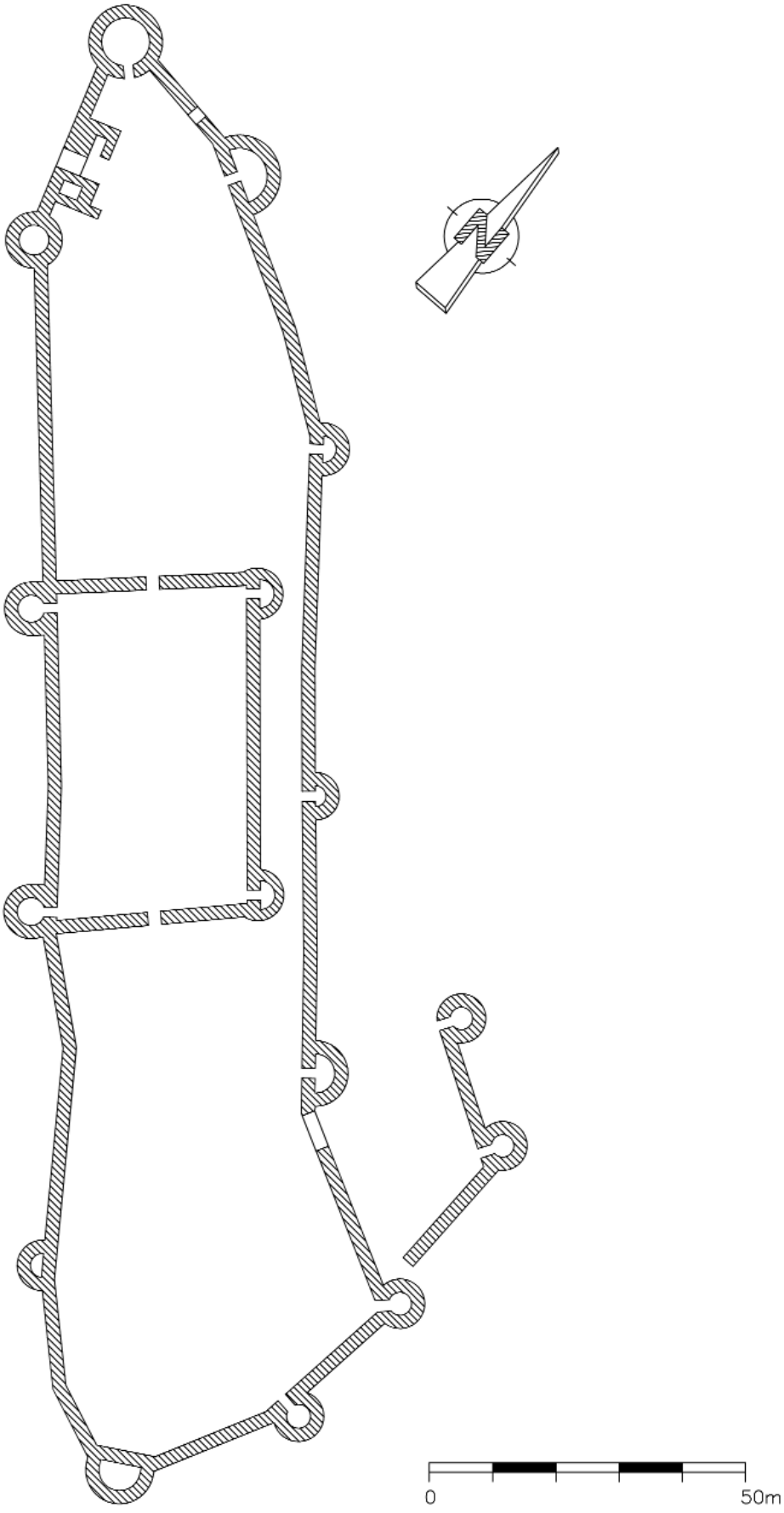


Fig. 1. Planta de la fortaleza de Àmargū (según TERRASSE 1953).

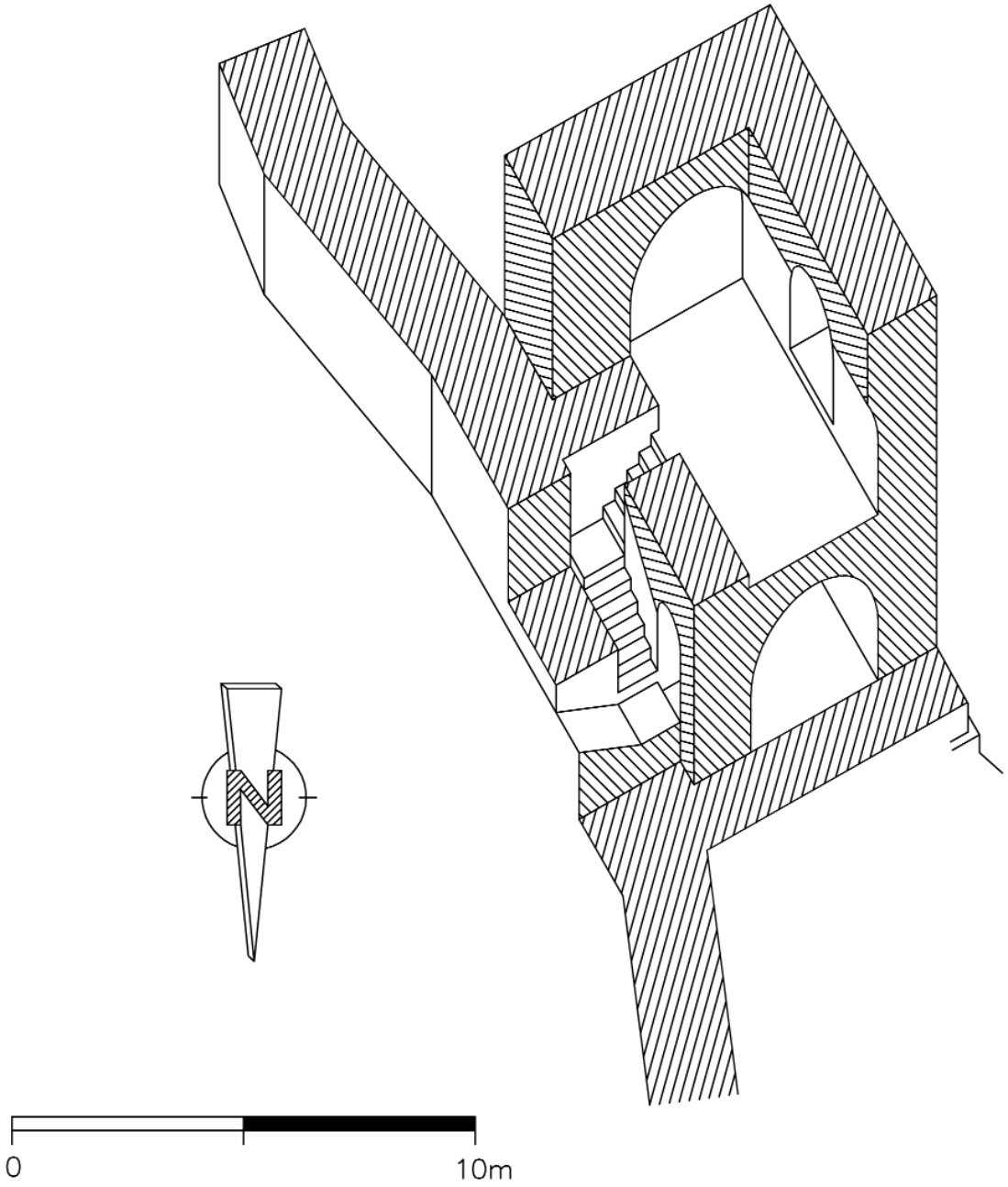


Fig. 2. Fortaleza almorávide del Tāsgīmūt. Estructura de una de las torres (según ALLAIN y MEUNIÉ 1951).

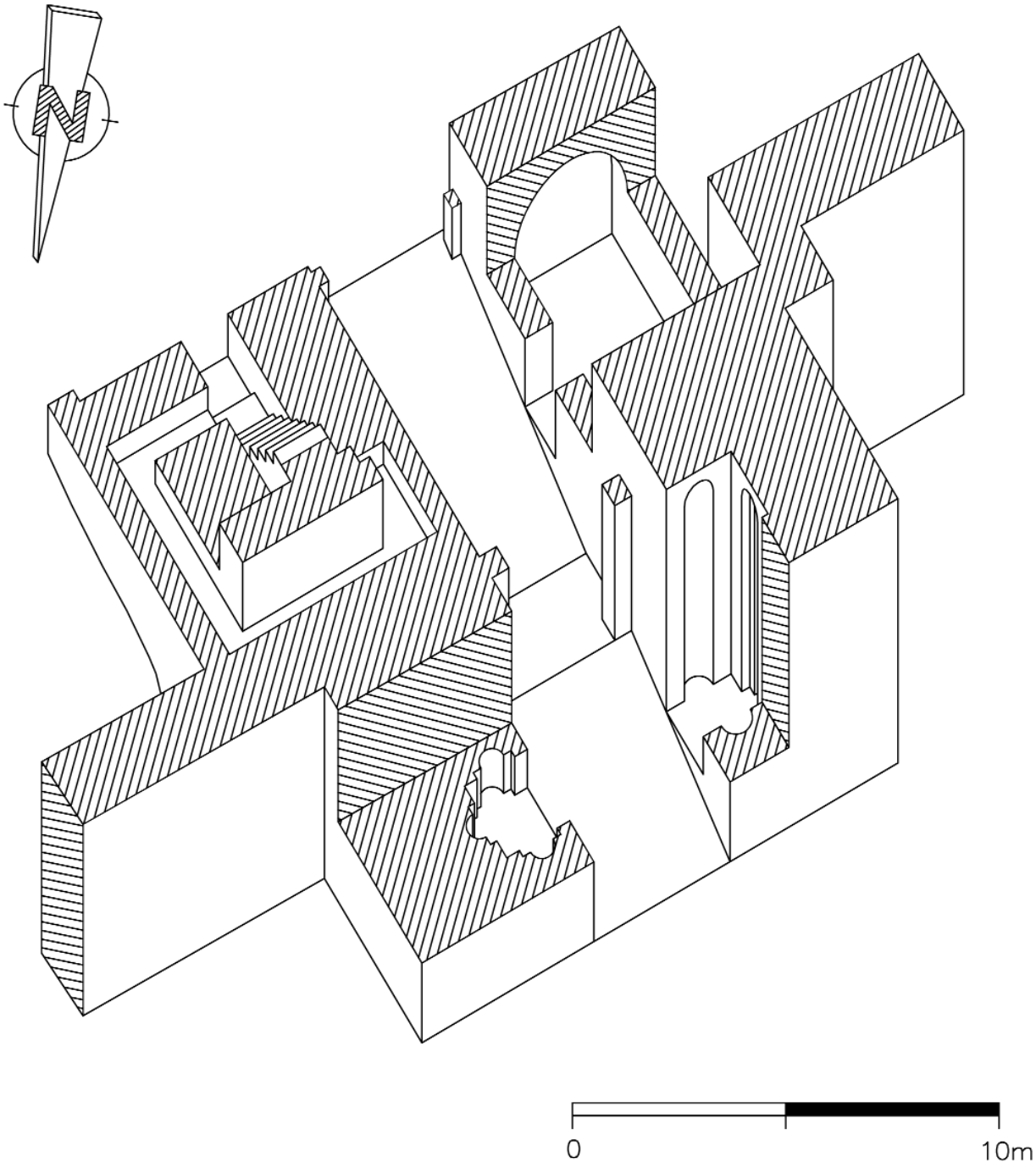


Fig. 3. Fortaleza almorávide del Tāsgīmūt. Puerta principal (según ALLAIN y MEUNIÉ 1951).

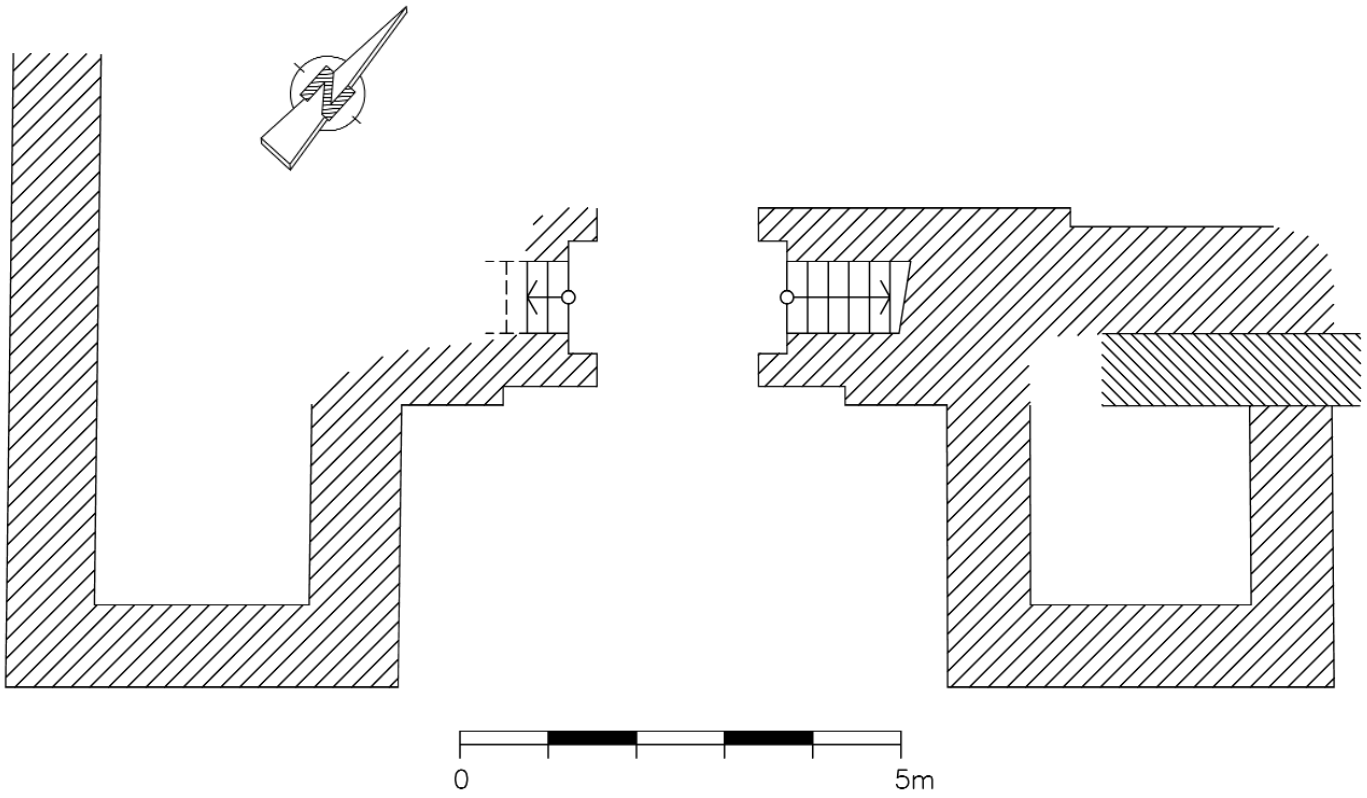


Fig. 4. Fortaleza almorávide del Tāsgīmūt. Puerta de la *qaṣaba* interior (según ALLAIN y MEUNIÉ 1951).

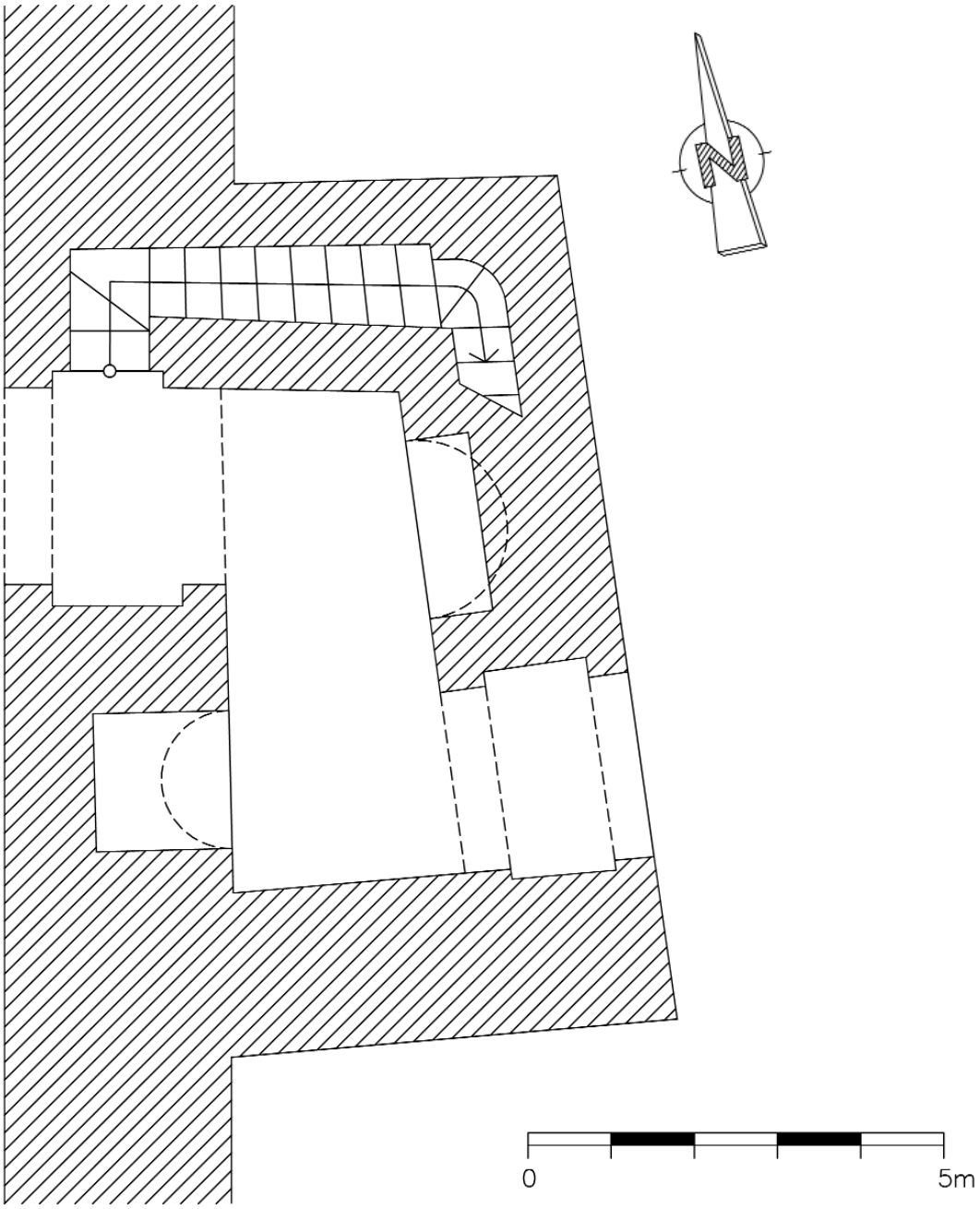


Fig. 5. Fortaleza de Zagora. Planta de la puerta principal (según Meunié y Allain 1956).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1995): "La fortificación en al-Andalus", *Archeologia Medievale*, XXII, pp. 7-36.

ACIÉN ALMANSA, M. (1999): "Los *ṯugūr* del reino nazarí. Ensayo de identificación", en *Castrum 5. Archéologie des espaces agraires méditerranéens au Moyen Âge*, Madrid-Roma-Murcia, pp. 427-438.

L'AFRICAIN, J.-L. (1981) : *Description de l'Afrique*, Nouvelle édition traduite de l'Italien par A. ÉPAULARD, París.

ALLAIN, Ch., MEUNIÉ, J. (1951): "Recherches archéologiques au Tasghimout des Mesfouia", *Hespéris*, XXXVIII, pp. 381-405.

BASSET, H., TERRASSE, H. (1927) : "Sanctuaires et forteresses almohades (suite). Le *ribāṭ* de Tīṭ. Le Tasghimout", *Hespéris*, VII, pp. 117-171.

BOSCH VILÁ, J. (1990): *Los almorávides*, ed. facsímil, Granada.

CABALLERO ZOREDA, L., MATEO SAGASTA, A. (1990): "El grupo de atalayas de la sierra de Madrid", en *Madrid del siglo IX al XI*, Madrid, pp. 65-77.

CAMPS, G. (1987) : "Amergou (Amergo)", en *Encyclopédie Berbère*, IV, pp. 589-590.

CRESSIER, P. (1995): "La fortification islamique au Maroc: éléments de bibliographie", *Archéologie Islamique*, 5, pp. 163-196.

CRESSIER, P., ERBATI L. (1999): "Note sur la forteresse almoravide du Tāsgīmūt", *Archéologie islamique*, 8-9, pp. 55-66.

DURÁN GUDIOL, A. (1981): *El castillo de Loarre*, Zaragoza.

EUSTACHE, D. (1955) : "El-Basra, capitale Idrissite et son port", *Hespéris*, XLII, pp. 217-238.

FOSS, C., WINFIELD, D. (1986): *Byzantine fortifications: an Introduction*, Pretoria.

GUTIÉRREZ GONZÁLEZ, J. A. (1995): *Fortificaciones y feudalismo en el origen y formación del reino leonés (siglos IX-XIII)*, Valladolid.

HADJ-SADOK M. (1983): *Al-Idrīsī. Le Magrib au 6e siècle de l'hégire (12e siècle après J.-C.). Texte établi et traduit en français d'après* Nuzhat al-mustaq *par* ---, París.

IBN ABĪ ZAR' (1964): *Rawḍ al-Qirṭās*, trad. y anotado por A. HUICI MIRANDA, 2ª ed., Textos medievales 12, Valencia.

IBN JALDŪN (1978) : *Histoire des Berbères et des dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, trad. BARON DE SLANE, París.

KENNEDY, H. (1994): *Crusader Castles*, Cambridge.

LAGARDÈRE, V. (1989): *Les Almoravides jusqu'au règne de Yūsuf b. Tāšufīn (1039-1106)*, París.

LÉVI [PROVENÇAL], É (1918) : "Les ruines almoravides du pays de l'Ouargha (Maroc septentrional)", *Bulletin Archéologique*, pp. 194-200.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1928) : *Documents inédits d'histoire almohade. Fragments manuscrits du «legajo» 1919 du fonds arabe de l'Escurial*, París.

LOZANO TEJADA, M. (1988): *Castillos extremeños,* Badajoz.

LOZANO, I. (1991): "Una atalaya inédita en Hoyo de Manzanares, Madrid", *Revista de Arqueología*, 117, p. 61.

MARÇAIS, G. (1962): *L'art musulman*, París.

MARTÍNEZ LILLO, S. (1987): "Algunos aspectos inéditos en la fortificación musulmana de Talavera de la Reina", en *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. II, Madrid, pp. 199-205.

MARTÍNEZ LILLO, S. (1995): "La continuidad de la arquitectura beréber en el Magreb. Ciertos ejemplos en lo militar y religioso", en R. LÓPEZ GUZMÁN (coord.), *La arquitectura del islam occidental*, Barcelona, pp. 147-163.

MEUNIÉ, J., ALLAIN, Ch. (1956): "La forteresse Almoravide de Zagora", *Hespéris*, XLIII, pp. 305-323.

RIU, M. (1994): "Campanyes d'excavacions reatlizades els anys 1986 a 1990", en *El castell de Mataplana. L'evolució d'una fortificació senyorial (s. XI-XV) (Gombrèn, Ripollès). Trebals arqueològics entre 1986-1993*, Barcelona, pp. 48-49.

SALADIN, H. (1916): "Note sur un essai d'identification des ruines de Bani-Teude, Mergo, Tansor et Angla, situées dans la région de l'Ouergha (Subdivision de Fez) (Maroc), et relevées par le capitaine Odinot", *Bulletin Archéologique*, pp. 118-131.

TERRASSE, H. (1932): *L'art hispano-mauresque des origines au XIIIe siècle*, París.

TERRASSE, H. (1953): "La forteresse Almoravide d'Amergo", *Al-Andalus*, XVIII, pp. 389-400.

TERRASSE, H. (1955): "L'art de l'empire almoravide: ses sources et son évolution", *Studia Islamica*, III, pp. 25-34.

TORRES BALBÁS, L. (1955): *Artes almorávide y almohade*, Instituto Diego Velázquez, Madrid.

Notas

[1] TERRASSE 1953, p. 389; ID., p. 390. En otro artículo (TERRASSE 1955, p. 30), lo llama "pieza maestra de toda una organización fortificada".

2 Por el mismo H. Terrasse (1932, p. 250); por L. Torres Balbás (1955); y por G. Marçais (1962, p. 91).

3 Martínez Lillo 1995.

4 Id., p. 149.

5 Id., p. 161.

6 Acién Almansa 1995, p. 28.

7 Saladin 1916.

8 Lévi [Provençal] 1918.

9 Como J. Bosch Vilá (1990, pp. 230 y 250); curiosamente dichas conclusiones no son recogidas por V. Lagardère (1989), si bien en la p. 186 incluye la siguiente cita: "En el Ŷabal Gumāra implantaron una gran fortaleza, llamada Amrŷuwa, que fue construida en piedra y cal, nos precisa al-Idrīsī", sin ningún tipo de anotación. No he encontrado la cita en la reciente edición de M. Hadj-Sadok (1983).

10 Martínez Lillo 1995, pp. 149-151, con las observaciones indicadas; y Cressier 1995, p. 176.

11 Camps 1987.

12 Saladin 1916, p. 126.

13 Id., p. 122.

14 Id.: "Sin apariencia de construcción romana" (p. 125); "sistema de construcción más próximo a la arquitectura árabe" (p. 126).

15 Id.: "El-Meltsimin" en el texto (p. 122).

16 Lévi [Provençal] 1918, p. 197, n. 1.

17 Id., p. 196.

18 Id., p. 198.

19 Terrasse 1953, p. 391.

20 Id., p. 390.

21 Saladin 1916, pp. 118-119 y 124; J.-L. l'Africain 1981, t. I, p. 256.

22 Saladin 1916, p. 122.

23 Id., p. 125.

24 *Ibidem*.

25 Lévi [Provençal] 1918, p. 199.

26 Lévi-Provençal 1928, pp. 75-224 trad.; 50-133 texto árabe.

27 Id., p. 218.

28 Cressier 1995, p. 176, n. 1.

29 Lévi-Provençal 1928, p. 221.

30 Id., p. 102, n. 1.

31 Cressier 1995, p. 177, sobre Zagora.

32 Lévi-Provençal 1928, p. 149.

33 Id., p. 92.

34 Id., pp. 166-167 de la traducción.

35 Id., p. 101.

36 Id., pp. 101-102 trad.; p. 65 texto árabe.

37 Id., p. 101, n. 2, donde remite a su artículo de 1918.

38 Bosch Vilá, p. 230.

39 Saladin 1916, p. 119.

40 Cressier 1995, p. 174.

41 Terrasse 1953, p. 392; seguido por S. Martínez Lillo (1995, p. 150).

42 Hadj-Sadok 1983, p. 93 trad.; p. 101 texto árabe.

43 Ibn Jaldūn 1978, t. II, p. 123.

44 Ibn Abī Zarᶜ 1964, vol. II, p. 584.

45 Ibn Jaldūn 1978, t. IV, p. 57.

46 Ibn Jaldūn 1978, t. IV, p. 178; Ibn Abī Zarᶜ 1964, p. 714.

47 Ibn Abī Zarᶜ 1964, p. 274.

48 Lévi [Provençal] 1918, p. 198, n. 1.

49 Saladin 1916, p. 125, fig. 2.

50 Camps 1987, p. 590; Terrasse 1953, p. 398.

51 Terrasse 1953, pp. 393-394.

52 Saladin 1916, p. 125, fig. 2.

53 Terrasse 1953, p. 396.

54 Lévi [Provençal] 1918, p. 195.

55 *Ibidem*.

56 Terrasse 1953, p. 397.

57 Id., p. 399.

58 Id., pp. 398-399.

59 Id., p. 399.

60 Id., pp. 399-400.

61 Id., p. 399.

62 Durán Gudiol 1981, p. 12.

63 Id., p. 74.

64 Lozano Tejada 1988, p. 185.

65 Kennedy 1994, p. 95.

66 Id., p. 115.

67 Gutiérrez González 1995.

68 Riu 1994.

69 Terrasse 1953, p. 395.

70 Id., p. 399.

71 Martínez Lillo 1987.

72 Caballero Zoreda, Mateo Sagasta 1990; a las que hay que añadir la publicada por I. Lozano (1991).

73 Junto con H. Basset : Basset, Terrasse 1927.

74 Acién Almansa 1999.

75 Cf. nota 72.

76 Allain, Meunié 1951.

77 Cressier, Erbati 1999.

78 Basset, Terrasse 1927, pp. 164-165.

79 Allain, Meunié 1951,p. 384.

80 Id., p. 396.

81 Id., p. 385.

82 Id., p. 386.

83 Id., p. 393. Nichos ciegos semejantes se encuentran también en la puerta sur de la *qaṣaba* de Yūsuf b. Tāšufīn en Marrakesh, como se puede ver en Terrasse 1955, pl. 1.

84 Meunié, Allain 1956, pp. 322-323.

85 ID., p. 311 y 313.

86 ID., p. 313.

87 Cressier 1995, p. 173.

88 Meunié, Allain 1956, p. 307, fig. 1.

89 Kennedy 1994, p. 17.

90 ID., p. 82.

91 Foss, Winfield 1986, pp. 13-15.

92 Kennedy 1994, p. 19.

93 Ibn Abīzarᶜ 1964, p. 274.

94 Terrasse 1953, p. 396.

95 Eustache 1955, p. 231.

LOS BAÑOS DE LA TROPA DE LA ALCAZABA DE ALMERÍA: RESULTADOS PRELIMINARES DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

Sophie Gilotte*, Ángela Suárez Márquez**, Francisca Alcalá Lirio*** y Francisco Arias de Haro****

Resumen

La intervención arqueológica llevada a cabo en el llamado "baño de la Tropa" de la alcazaba de Almería se inscribe dentro del marco más general de la recuperación del complejo palacial ubicado en el segundo recinto de esta fortaleza urbana, a través de aproximaciones arqueológicas, puesta en valor y difusión de los resultados. Sólo esta metodología, a pesar de sus dificultades y de su proceso necesariamente lento, garantiza una lectura renovada y rigurosa de los vestigios, maltratados por el tiempo y a menudo objetos de ideas preconcibas. El baño de la Tropa es un ejemplo, entre otros, de la complicada historia de los restos de la alcazaba y su estudio puede arrojar luz sobre las transformaciones que ha sufrido entre los siglos XI y XVI.

Palabras clave: Alcazaba, Almería, *ḥammām*, excavaciones, hornos, ss. XI-XVI.

Abstract

The archaeological excavations in the so called «Troop Baths» of the alcazaba of Almería participate in the more general recuperation of the Palatial complex situated in the second surrounding wall of this urban fortress, through archaeological approaches, development and the diffusion of the results. In spite of the difficulties and the inherent slowness of this method, it is the only way to guarantee a renewed and careful interpretation of the vestiges, mistreated by time and frequently the subject of clichés. The "Troop Baths" are an example, among others, of the complex history of the remains of the alcazaba, and their study may give us information about their transformation process between the 11th and 16th centuries.

Keywords: Alcazaba, Almería, *ḥammām*, excavation, furnaces, 11th-16th C.

*UMR 8167 Islam Médiéval, Paris. [sgilotte@gmail.com]
**Museo de Almería. [angela.suarez@juntadeandalucia.es]
***Arqueóloga. [paqui@arq13.net]
****Arqueólogo. [francisco.arias.haro@juntadeandalucia.es]

1. INTRODUCCIÓN[1]

Desde que en el siglo X Almería/madīnat al-Marīya pasó a ser una de las principales ciudades del Califato y una de las claves de su dominio en el Mediterráneo occidental[2], la alcazaba ha sido una pieza fundamental en el extenso sistema de fortificaciones que protegía la ciudad. Su importancia aumentó cuando en la época taifa se ubicó en ella una gran zona palacial –descrita con detalles por al-ʿUḏrī[3] en la segunda mitad del siglo XI– y más aún con el auge comercial que experimentó la ciudad durante el dominio almorávide (patente en el registro epigráfico[4]). Se considera que la conquista cristiana, en 1147, marcó una ruptura tras la cual Almería nunca consiguió recuperar su antiguo esplendor. A pesar de eso, la fortaleza urbana sigo teniendo importancia estratégica, marcada por una continuidad de la actividad constructiva que tendrá como epílogo una amplia remodelación de sus murallas y baluartes iniciada bajo los Reyes Católicos para adaptarla a la artillería. La pervivencia de su uso militar en los siglos posteriores no impidió que entrara en una fase de deterioro y abandono que llevará incluso a proponer su completo derribo en el siglo XIX. Su declaración como Monumento Histórico-Artístico en 1931 fue seguida de varias restauraciones y excavaciones que, desgraciadamente, no estuvieron bien planteadas ni documentadas[5]. Sólo muy recientemente, la creación del Conjunto Monumental de la Alcazaba sentó las bases administrativas necesarias para que, por fin, se empiecen a hacer actuaciones dirigidas con criterios científicos, concentradas en la recuperación del segundo recinto. A grandes rasgos, estos estudios arqueológicos han permitido entender la compleja historia constructiva del área aportando, entre otros, nuevos datos sobre su organización en época califal, la arquitectura palatina de época taifa y posterior y las viviendas "comunes" nazaríes[6].

Por tanto, el estudio que expondremos en este trabajo, referido a uno de los baños del recinto, se inserta en una estrategia más amplia que busca, mediante aproximaciones arqueológicas rigurosas, el análisis y la difusión de la historia del conjunto monumental, en apoyo de su conservación y puesta en valor como el elemento más relevante de la historia de Almería y uno de sus principales atractivos turísticos[7].

2. PRESENTACIÓN DE LA PROBLEMÁTICA

Los baños medievales han sido estudiados desde enfoques muy diversos por la historiografía moderna. Durante mucho tiempo, los trabajos se han apoyado en ideas preconcebidas que han llevado a obviar buena parte de los análisis necesarios. Aunque en muchas ocasiones se han realizado restauraciones de forma más o menos respetuosa, estas no han sido siempre acompañadas por intervenciones arqueológicas. Las últimas décadas han supuesto un importante avance en este aspecto, gracias a una renovación metodológica y una considerable mejora en la documentación arqueológica disponible[8], pero no ha sido suficiente para alcanzar un nivel de conocimiento semejante al que se cuenta para las estructuras termales romanas, especialmente en sus aspectos técnicos[9]. A pesar de todo, eso ha permitido que comience a obtenerse información sobre la evolución de unos edificios que pueden llegar a mantener su funcionalidad durante siglos, siendo objeto de reparaciones o adaptaciones según las necesidades de cada momento. Un buen ejemplo de los avances que se pueden conseguir a través del uso combinado de la arqueología y de las fuentes documentales se encuentra en los trabajos de Maryelle Bertrand y José Sánchez Viciana en los baños de la Marzuela de Baza[10].

Teniendo en cuenta la gran relevancia económica de la ciudad de Almería en la Edad Media, es destacable la escasez de referencias de la época sobre baños. Una de las pocas menciones es de al-Idrīsī (siglo XII), que indica, de forma algo genérica, que el arrabal de la Hondonada (Rabaḍ al-Ḥawḍ) "está amurallado y edificado con zocos, casas, alhóndigas-fondas y baños"[11]. Posteriormente, Ibn al-Jaṭīb (siglo XIV) cita el *ḥammām* al-Jandaq que, a juzgar por su nombre, se situaría en el Jandaq bāb Mūsā, entre la *qaṣaba* y al-ʿUrqūb[12]. Sin embargo, debía haber muchos más baños, como en la cercana Pechina donde al-ʿUḏrī cita "once baños"[13]. Por su parte, la arqueología de urgencia ha sacado parcialmente a la luz un baño junto a la catedral, que

estaba activo entre el siglo XI y finales del XIII, y en el que se documentó parte de la zona de servicio y de la sala caliente[14].

Como en otros recintos fortificados andalusíes (Málaga, Jerez, Alhambra de Granada, Alcázar de Córdoba, Madīnat al-Zahrā'[15], etc.), también en el segundo recinto de la Alcazaba de Almería se ha comprobado la presencia de dos baños, el de la Reina y el de la Tropa (fig. 1). Estas denominaciones, que no encuentran apoyo en las fuentes medievales, surgen de una visión novelesca del complejo monumental. Los baños de la Reina, que fueron objeto de una excavación completa en la década de 1950, y de un nuevo estudio en fechas recientes[16], pertenecen al complejo palacial de época taifa, aunque se sabe muy poco sobre las transformaciones que pudo sufrir durante su periodo de uso.

El segundo, objetivo de este trabajo, presenta muchos problemas de partida, provocados tanto por una complicada trayectoria de remodelaciones medievales y modernas[17] como por los efectos de unas excavaciones antiguas de las que, por desgracia, no ha quedado información[18] y a las cuales se superpone una intensa "restauración" de finales de la década de 1970 (láms. 1 y 2, fig. 2). Esta última conllevó actuaciones que hoy serían controvertidas como, por ejemplo, la "restauración de pavimento" o la restitución de las bóvedas con hormigón, o el tratamiento no diferenciado entre las paredes originales y modernas, que quedaron cubiertas indistintamente de enfoscados de yeso o de mezcla de arena y cemento. Como es de suponer, estas excavaciones y restauraciones han supuesto una pérdida de información irreparable, ya que los datos arqueológicos que se pudieron extraer durante su ejecución no han sido reflejados en publicaciones o informes (al menos que sepamos)[19]. En consecuencia, resulta difícil detallar tanto el proceso tafonómico que llevó al edificio al estado en que se encontraba cuando se iniciaron estas actuaciones, como buena parte de las transformaciones que se han derivado de las mismas.

Lám. 1. Vista del baño desde el noreste en la segunda mitad del s. XX (sin referencia).



Lám. 2. Vista del estado actual del baño (CÁCERES GUTIÉRREZ).



Por otra parte, y al contrario de lo que ocurre en el baño de la Reina, el de la Tropa no parece asociado a ninguna otra construcción que se haya fechado con claridad. Por tanto, era necesario plantear un estudio arqueológico para intentar resolver dichos interrogantes antes de llevar a cabo una nueva restauración que permitiera su integración en los espacios visitables del recinto.

Los resultados de un análisis previo de "identificación y documentación de paramentos"[20] mostraron que sus paredes de tapial presentaban un estado de conservación relativamente bueno a pesar del fuerte impacto de la antedicha restauración. Estos sirvieron de base para una intervención arqueológica sistemática que pretendía reunir datos sobre la cronología y evolución del edificio. Antes de la excavación se retiraron parte de los enfosques de yeso modernos que revestían las paredes y casi todo el hormigón que cubría el suelo de las salas. La complejidad de los trabajos impidió su finalización en el plazo previsto, por lo que los datos expuestos aquí se han de entender como parte de un estudio que aún no ha concluido[21].

3. DESCRIPCIÓN GENERAL

Este baño se ubica al este del gran muro norte-sur que delimita la plataforma de la zona palatina. Ocupa un tramo de ladera encerrado entre el borde de la meseta de caliza marina bioclástica y calcarenita de Tortoniense sobre la cual se levantó la alcazaba primitiva y una segunda ruptura de pendiente situada por debajo y aprovechada por el recinto taifa. Su inserción entre construcciones defensivas preexistentes condiciona su planta, obligándola a seguir un eje longitudinal en el que se suceden tres naves rectangulares, alargadas y orientadas de norte a sur, y que se corresponden, de oeste a este, con las salas fría, templada y caliente (respectivamente *bayt al-bārid*, *bayt al-wasṭānī* y *bayt al-sajūn*). A ambos lados se extienden dos dependencias, hoy descubiertas, que habrían sido usadas como sala de entrada o vestíbulo (este) y zona de servicio para el acceso al horno del hipocausto (*praefurnium*) y almacenaje de combustible (oeste). Esta organización espacial responde a un modelo muy difundido en la mitad sur de la Península, reproducido con frecuencia entre los siglos XI y XVI[22]. Tanto la amplitud temporal de su uso, como la influencia decisiva de los imperativos topográficos invalidan toda propuesta de datación basada únicamente en la morfología de su planta[23]. Tampoco es factible establecer una distinción entre la planta de *ḥammām-s* "rurales" [24] y de áreas urbanas, ya que el Baño de la Tropa tendría cabida, curiosamente, en el primer caso[25].

A pesar de su aparente semejanza, hay algunas diferencias entre las tres salas centrales. Cada una muestra subdivisiones internas creadas por alhanías, parcialmente cerradas por un arco apoyado sobre pilastras. Este diseño, evidente en la sala templada, se desdibuja en las salas fría y caliente, que cuentan con sólo una alhanía en su lado sur y norte respectivamente. Por tanto, y al menos en su configuración actual, el edificio no presenta una simetría interna elaborada. El tamaño de las salas también varía, quizá debido a sus distintas funciones: la más grande es la templada (6,70 x 2,30 m) y la más pequeña la fría (aproximadamente 6,40 x 1,90 m). La caliente tiene un ancho casi idéntico a la de la templada (2,40 m), pero es mucho más corta (5,30 m) aunque se prolonga hacia el sur en una alhacena de 1,20 m de profundidad. Además, se extiende hacia el noreste con una pequeña alcoba (1,20 x 1,30 m), a través de un vano con un arco de herradura moderno, sostenido por dos pilastras de las cuales sólo una conserva restos de su fábrica de ladrillos original. Esta dependencia tiene una función claramente asociada con el agua, que se manifiesta aquí por la presencia de un tubo de plomo, y repite un esquema ya conocido en muchos otros baños, como los de Cogollos-Vega (Granada) o los de Segura (Jaén)[26].

Todas las paredes, conservadas hasta lo que sería el arranque de la bóveda, son de tapial, y presentan un grosor de unos 0,73 m. Las salas se comunican a través de vanos de 0,70 m de ancho en los que se ha perdido su parte superior, que probablemente contaba con un dintel. No es posible restituir la morfología original de las bóvedas, ya que sólo se conservaban de ellas improntas en las paredes sur y norte de algunas salas que debieron servir de guía

para la reconstrucción moderna[27]. Tampoco hay datos, por tanto, para restituir el número y forma de las lucernas.

Aparte de estos elementos que forman la estructura básica del baño, es necesario de describir sucintamente otras construcciones para una mejor comprensión del edificio. La primera es un horno con tiro vertical (en adelante "horno A") situado en el extremo sur de la sala templada, excavado entre los años 50' y 70' del siglo pasado y que se ha venido identificando desde entonces erróneamente como una pila de agua o bañera[28]. Está empotrado en el ancho de la muralla califal, con su boca abierta al lado opuesto. Su fondo, de unos 0,70 m de diámetro máximo, está excavado en la roca y ha sido truncado por una tapia de ladrillos parcialmente conservada que se apoya sobre un nivel de relleno que señala su amortización. Sus paredes, de ladrillos y mortero, crean una plataforma rematada en su lado sur por una pared mal conservada de ladrillos grandes (lám. 3).



Lám. 3. Vista cenital del horno empotrado dentro de la muralla. A la derecha, resto del relleno sobre el cual se monta el murete que lo separa de la sala templada (GILOTTE 2008).

Los restos de otro horno hasta ahora desconocido (que llamaremos "horno B") aparecieron bajo el suelo del tercio sur de la misma sala aprovechando uno de los muretes que compartimentan la cimentación a los cuales nos referiremos posteriormente. El substrato aparece nivelado para obtener una base plana y se ha abierto un boquete en la parte baja en la pared que separa las salas templada y caliente para instalar su boca. Esta aparece formada por un arco y jambas de ladrillos recubiertos de varias capas de barro rosáceo, probablemente recocidas con la acción del fuego, mientras que su base está colmatada por cenizas endurecidas producidas por el funcionamiento del horno (lám. 4). Del horno propiamente dicho sólo se conserva su parte inferior o cámara de fuego, que cuenta con paramentos mixtos de sillares de arenisca y mampostería de ladrillos que delimitan un espacio de 1 m de longitud que va estrechándose progresivamente desde unos 0,68 m a los 0,40 m. Allí se aprecia un respiradero lateral para evacuar humos y facilitar el tiro, así como un cierre semicircular que lo separa de una segunda cámara de unos 0,90 m de largo en la que quedan restos de un posible paramento de ladrillos. Las superficies internas de ambas cavida-



Lám. 4. Boca de alimentación del horno instalada dentro de la pared que separa las salas templada y caliente (GILOTTE 2008).



Lám. 5. Vista del depósito de agua en proceso de excavación (GILOTTE 2008).

des muestran una fuerte degradación debida a una intensa exposición al fuego y al calor (fig. 5). A este horno se accedía probablemente por un pasillo que bordearía la muralla califal y que fue transformado, tras la amortización de la estructura de combustión, en un depósito/repartidor de agua (lám. 5, fig. 6). A juzgar por el arranque de arco visible en la parte alta de su pared sur, podría estar cubierto con una bóveda.

En cuanto al *praefurnium*, está comunicado con el *hypocaustum* a través de una abertura practicada en el muro oriental de la sala caliente; se presenta como un conducto de unos 0,30 m de ancho y más de 1m de largo, delimitado por construcciones de ladrillos quemados. Delante del canal de calentamiento y su plataforma para recibir la caldera aparece una zona despejada de 2,50 x 1,3 m, que debía permitir su alimentación y limpieza (lám. 6, fig. 3). El entorno, aún no excavado, debió ser usado, al

Lám. 6. Vista cenital de la zona de servicio en proceso de excavación. En trazo discontinuo se señala la estancia que da acceso al *praefurnium* (GILOTTE 2008).



menos en parte, como almacén de combustible, y, posiblemente, para acumular la ceniza resultante. Finalmente, el hipocausto se restringe a la mitad meridional de la sala caliente, aunque no se podrá confirmar si se trata de su configuración original hasta que finalicen las excavaciones (lám. 7). Pero, en sí mismo, que no ocupe toda la superficie no es sorprendente, ya que se conocen más casos en otros baños.

4. SÍNTESIS

4.1. ¿UN EDIFICIO *EX NIHILO*?

La excavación no ha puesto en evidencia ninguna actividad constructiva anterior al baño aparte de las relacionadas con la creación de las estructuras de fortificación de la alcazaba (murallas sur y norte y torre oeste). A grandes rasgos, se han venido considerando que la estructura más antigua es la muralla sur, levantada en época califal utilizando un aparejo de soga y tizón en sillares de arenisca. Posteriormente, se habría añadido una torre de tapial relacionada con una puerta monumental en codo que daba acceso al conjunto palatino. La fase siguiente se correspondería con una ampliación del recinto amurallado en época taifa mediante la edificación de otra muralla delante de la anterior, de nuevo de tapial. No obstante, el estudio de los paramentos realizado en la zona de entrada demuestra que este esquema no es tan simple. Así, se ha puesto en evidencia la complejidad constructiva de la torre oeste, que se asienta sobre la roca siguiendo su topografía inclinada, pero se monta en cuanto la pendiente se hace excesiva sobre una base de mampostería (máx. 0,80 m de alto). Este dispositivo podría indicar que se hizo para salvar un declive del terreno, pero el mortero utilizado en la base es muy parecido al documentado en algunos puntos de las cimentaciones de la muralla califal, lo que deja abierta la posibilidad de que se trate de restos de una construcción anterior. Por otra parte, una serie de anomalías detectadas tanto en el aparejo de la muralla sur (soluciones de continuidad en el aparejo) como en el tapial de la norte (unión entre el segundo y tercer cajón) podrían evidenciar distintas fases constructivas, entre las cuales parecen encontrarse el cierre de un vano en la muralla califal o una reparación de la muralla norte. En cualquier caso, se ha de destacar que los tramos estudiados representan sólo una pequeña parte de estas murallas, por lo que no disponemos de una visión general para interpretar las citadas anormalidades de forma adecuada.

Estos datos son importantes ya que indicarían que el baño se levantó en un área hasta entonces desprovista de edificaciones. Las únicas dudas surgen de la presencia del horno A que, a primera vista, no tiene conexión funcional con el baño. Por lo pronto, está claro que su creación sería muy improbable mientras la muralla califal mantuviera su función defensiva, por lo que debió construirse cuando ya tomo el relevo como principal estructura protectora la muralla taifa. También se ha comprobado que este horno no es una construcción aislada, sino que se integraría dentro de un conjunto más amplio, caracterizado por unos paramentos de ladrillos de tamaño y morfología muy particular (claramente diferenciables de los del resto del edificio) y del que sólo quedarían restos en sus inmediaciones así como en el fondo suroeste de la sala caliente. Sin embargo, no es posible de momento ir más allá en la datación y funcionalidad de esta estructura, quedando abierta la posibilidad de que se montase una vez construido el baño.

Otro elemento extraño es la ausencia total de cualquier depósito previo a la construcción del baño sobre el sustrato rocoso. Antes de su edificación, en el área debió de existir una cubierta edáfica, así como derrumbes y desechos de construcción procedentes de las obras de las estructuras defensivas del entorno[29]. La falta de una estratigrafía previa nos lleva a pensar que el primer paso en la construcción del baño fue la limpieza de toda la zona hasta dejar al descubierto la roca.

4.2. EDIFICACIÓN Y ESTRUCTURA DEL BAÑO

Tras esta labor de limpieza, que no se acompañó de una nivelación del substrato (al menos en los espacios sondeados), se procedió a levantar las paredes

de tapial que separan las salas, a la vez que se colmataba y nivelaba el espacio dejado libre entre las murallas califal y taifa mediante un aporte de tierra y piedras. Este relleno constructivo se realizó de forma cuidadosa y metódica, alternando capas de tierra compactada y niveles de cantos, dando lugar a una depósito similar al que se ha documento en la sala fría del baño de la Reina[30]. Como consecuencia de la pendiente del substrato, la potencia de estas capas aumenta de sur a norte hasta alcanzar aproximadamente los 2 m en el borde noroeste del vestíbulo, los 1,60 m en el límite septentrional de la sala fría y, según los resultados disponibles para la sala templada, allí ha de superar los 2 m. Aunque este relleno ocuparía todo el subsuelo del baño, tanto en la zona de servicio (situada a una cota más baja) como debajo del hipocausto, debe tener una potencia más reducida[31]. Además, es sustituido en la alcoba lateral de la sala caliente por un grueso paquete de mortero (cuya potencia total no se ha podido determinar).

Finalmente, parte de este relleno fue eliminado por unas trincheras (de 0,90 a 1,76 m de ancho) que se extienden por los extremos norte de las salas (figs. 4, 5). El material que las colmata incluye cerámicas de los siglos XIV-XVI, lo que indicaría su relación con el refuerzo de la muralla efectuado en la Edad Moderna[32]. En el tercio meridional de la sala templada tampoco se conserva el relleno primitivo, ya que fue retirado para ubicar el horno B (fig. 5).

Los muros que dividen el edificio, perpendiculares a las murallas, arrancan desde la roca en las partes más altas de la ladera pero, a medida que ésta baja, aparece una cimentación formada por paquetes de mortero y piedras. Estos muros muestran una gran homogeneidad en cuanto al material constructivo utilizado (tapial) y en sus dimensiones (media de 0,73 m de anchura). Sólo ha sido posible recoger datos aislados de las dimensiones de los cajones de tapial en la pared que separa las salas fría y templada, con alturas de 0,60 y 0,74 m. En todos los límites entre cajones aparecen mechinales, de los que hay dos tipos: algunos de ellos tienen forma en "U" y cuentan con un remate en su parte superior formado por una piedra, mientras que el resto son simples agujeros circulares. Sólo aparece de forma excepcional una separación entre cajones formada por una línea de piedras. Estos detalles aislados no se pueden considerar, de momento, como indicios de fases constructivas diferentes.

La mayor parte de estos muros se conserva en buen estado hasta el arranque de la bóveda reconstruida, salvo en el cierre este de la sala caliente, donde sólo quedan tramos muy pequeños (y que se volvió a restaurar en hormigón). En el extremo sur del muro oeste de la misma sala el esquema es más complicado, ya que no está claro si el aparejo de ladrillos moderno se corresponde con una reparación de un área muy degradada, o si tapa una oquedad abierta anteriormente, quizá en relación con el horno.

El tercer elemento de cimentación son unos muretes perpendiculares a las citadas paredes, que nunca superan el nivel de circulación y que aparecen en la mitad norte de la salas fría y templada, así como en el la mitad sur de esta última (figs. 4 y 5). A estos podría añadirse el muro que forma el límite septentrional del hipocausto, que aún no ha sido estudiado. Aunque todos se han montado en encofrado con mortero de cal, gravas o piedras, su morfología no es homogénea. El de la parte sur de la sala templada es una construcción sencilla apoyada directamente sobre la roca, mientras que el de su parte septentrional se asienta sobre el relleno constructivo. Finalmente, el de la sala fría presenta una mayor complejidad estructural con un perfil escalonado y sillares de arenisca sobre su parte más baja. Esta variedad complica su interpretación funcional. En todos los casos, compartimentan el relleno constructivo y podrían contribuir parcial o totalmente a estabilizarlo. Además, los dos muretes que se apoyan sobre el substrato podrían actuar como tirantes para las paredes de sus lados (tal y como se ha comprobado en el baño nazarí del castillo de San Miguel, Almuñecar[33]). Su tercera función, al menos para los de la sala templada, es de servir como base para las pilastras de las alhanías. El de la sala fría no parece asociado a estas últimas, al menos en su estado actual, aunque podrían haber sido desmanteladas. El esquema opuesto (pilastra no asociada con un murete) se encuentra al sur de la sala fría. En este caso la cercanía del substrato ha hecho innecesaria la construcción de un

murete, y las pilastras[34] descansan directamente sobre un relleno de escasa potencia.

Si bien las pilastras propiamente dichas sólo se han podido documentar de forma incompleta, muestran diferentes soluciones constructivas. Así, la única pilastra que se conserva en la arcada septentrional de la sala templada está construida con sillares de arenisca, aunque se desconoce su base. Por el contrario, las de la alhanía sur son de ladrillos y parecen haberse construido en, al menos, dos fases. En la sala fría la oriental conserva únicamente una base de sillares de arenisca y la occidental cuenta con restos de una elevación de ladrillos. Finalmente, las de la sala caliente, mejor conservadas en altura, tienen una fabrica de ladrillos (en este caso tampoco se ha documentado la estructura de su base).

No quedan restos de los arcos o del punto de unión de estos con las pilastras, por lo que es imposible saber si entre ambos elementos se situaba una platabanda o imposta, ni cual era la configuración del arco. Tampoco los hay de las bóvedas originales, más allá de las improntas ya citadas en su contacto con la muralla sur.

A modo de resumen se puede decir que todas las estructuras mencionadas hasta ahora formaban parte del edificio original y sufrieron modificaciones menores a lo largo de su funcionamiento: posibles reformas o reparaciones de algunas de las pilastras, apertura(s) practicada(s) en el extremo meridional de la pared que separa las salas caliente y templada y, aunque sería necesario contar con más datos, el vano abierto en el extremo norte de la pared que separa las sala fría y templada. Los cambios más relevantes se habrían producido cuando el baño perdió su función inicial, y entre ellos se encontrarían las zanjas asociadas con la muralla cristiana y todo el proceso de degradación y desmantelamiento que se prolongó hasta la década de 1950.

El resto de los elementos a los que nos vamos a referir sí parecen haber sufrido numerosos cambios durante la vida del baño y, por tanto, van a ser los que aporten el grueso de la información disponible para construir hipótesis acerca de su historia.

4.3. NIVELES DE CIRCULACIÓN

Su análisis es muy complicado, tanto por la intensa actividad de recuperación de material que ha borrado casi todos los vestigios de pavimentación, como por la degradación que se produjo en los sectores afectados por las actuaciones del siglo XX. A pesar de ello, ha sido posible detectar niveles de preparación constituidos por camas de mortero, más o menos complejas, en todos los espacios del edificio. En cambio, los restos de pavimento son mucho más escasos. Los mejor conservados se encuentran en la sala caliente, con algunos indicios del enlosado de mármol que remataba el sistema de *suspensura* y de una solería de losas de barro que formaría la base del hipocausto. En la zona de servicio se ha documentado lo que podría ser un suelo de ladrillos amortizado bajo la plataforma de la caldera y las estructuras anexas. En el resto del baño, los indicios son mucho más fragmentarios: se limitan a restos inconexos de un posible suelo de ladrillos y de otro de mármol en la sala fría, a una capa de mortero con improntas de ladrillos en la mitad sur de la sala templada (asociada a la fase de amortización del horno) y a una cubierta de mármol en el escalón que separa la alcoba del resto de la sala caliente. Todo parece indicar que la mayor parte de la superficie del baño ha mantenido el mismo nivel de circulación a lo largo de su historia, aunque se deben haber producido reparaciones y sustituciones en el pavimento de las que no ha quedado registro arqueológico. Dejando de lado la estructura aparecida en la zona de servicio (ver *supra*), sólo ha sido detectada otra remodelación en la mitad sur de la sala templada. Aquí, el nivel de circulación original habría sido desmantelado para instalar el horno y, tras la amortización de este, se habría construido un nuevo suelo.

4.4. PARAMENTOS, MUROS DE DIVISIÓN INTERNA DE ESPACIOS, VANOS Y OTRAS ESTRUCTURAS MURARIAS

En este apartado incluimos los elementos que habrían modificado la estructura original del baño. En la sala fría se encuentran dos estructuras de datación dudosa. La primera es un poyete ubicado en su lado este, que se asienta sobre una losa

mármol que formaría parte de un pavimento. Aquí se superponen dos problemas: las soluciones de continuidad en la estratigrafía no permiten determinar si se trata del primer nivel de uso que tuvo este sector, mientras que la cronología relativa no puede definir el tiempo que separa la construcción de este de la del poyete. Otra pregunta surge sobre el vano situado en el extremo norte del muro levantado entre la sala fría y el vestíbulo. Aunque resulte extraña su presencia en el diseño original junto a la otra entrada, no hay evidencias que demuestren que se trata de una reforma. También es necesario citar el murete que separa la sala templada del horno A, y que ha de ser posterior a la amortización de este último.

Otra problemática no resuelta en esta sala estaría ligada a la alcoba de su esquina noreste. No hay datos por ahora que demuestren que formaba parte de su diseño inicial. Si no fuese así, debió de conllevar la apertura de un vano, la instalación de las estructuras asociadas a este (pilastras, escalón) y la elevación de los muros que la delimitan.

Finalmente, en el área de servicio existen indicios claros de reformas de las estructuras murarias, aunque no se podrán describir en detalle hasta que se complete su estudio.

4.5. ABASTECIMIENTO Y EVACUACIÓN DE AGUA

El baño podría tener como principal fuente de abastecimiento de agua un aljibe situado en sus proximidades y con unos 40 000 l de capacidad. Sin embargo, no se conservan conducciones que los conecten ni se ha hecho aún un estudio arqueológico sistemático del entorno que nos permita asegurar que no existen otras estructuras de almacenamiento hoy amortizadas.

El otro depósito, al que ya nos hemos referido, es de menor capacidad y recibiría agua del exterior a través de una estructura de conducción que no se ha encontrado. Parece haber funcionado como un partidor que abastecería tanto a la caldera del *praefurnium* a través de una canalización que atraviesa su pared norte, como a la sala caliente, con la que podría estar conectada mediante otro desagüe. Aunque no se ha excavado por completo, se han documentado tres niveles de fondo superpuestos, probablemente derivados de sucesivas fases de reformas, y montados a su vez sobre un relleno ya tardío (¿almohade?). Por otra parte, sería necesariamente posterior al horno B, al ocupar el pasillo a través del cual se accedía a él.

La otra estructura hidráulica que se ha podido documentar es un sistema de evacuación constituido por una tubería de plomo que conecta la alcoba lateral de la sala caliente (que funcionaría como pileta) con una canalización situada en el borde noreste de la zona de servicio. En cambio, no se han encontrado restos del conducto de entrada. Por la altura a la que se encuentra el tubo de plomo podría estar relacionado con un tramo de canalización de ladrillos conservado más hacia el este, cuya posición en el contexto estratigráfico del entorno indica que sería un añadido al diseño original del baño.

En el resto del baño no se han hallado otras estructuras de abastecimiento o evacuación de agua. Sólo es posible conjeturar que su salida se podría producir aprovechando leves pendientes en el suelo, quizá asociadas a acanaladuras que conducirían el líquido a sumideros que no se han conservado.

4.6. SISTEMA DE CALENTAMIENTO DE AGUA Y CALEFACCIÓN

Para delimitar las modificaciones de estas estructuras nos encontramos con graves problemas. En primer lugar, la destrucción casi completa del muro de separación entre la sala caliente y la zona de servicio ha supuesto la desaparición de las conducciones de agua[35] asociadas a la caldera del *praefurnium* y de cualquier huella de esta última[36]. El conducto que podría suministrarle agua desde el depósito formaría parte, como ya se ha señalado, de una modificación del sistema original (cuya configuración se desconoce por completo).

En lo referido al *praefurnium*, todo indica que ha sufrido al menos una reconstrucción parcial duran-

te su periodo de funcionamiento. De momento, no existe la seguridad de que el estrato de ladrillos quemados que parece servirle de base se corresponda con un nivel de destrucción. Sólo la continuación de la intervención arqueológica podrá testar la posible existencia de un *praefurnium* I y de una remodelación completa de esta zona en un momento indeterminado, pero siempre anterior al siglo XV.

4.7. LOS HORNOS DE LA SALA TEMPLADA

Estas son las estructuras de interpretación más compleja, pero son fundamentales para entender la evolución histórica del conjunto, tanto por las implicaciones funcionales de su presencia como por las repercusiones arquitectónicas de su implantación y amortización en buena parte de las dependencias del baño.

El horno B es él que más ha influido en este aspecto. Su construcción implicó la eliminación del nivel de circulación y del relleno constructivo original del extremo sur de la sala templada, así como la apertura de su boca en la parte baja del muro que separaba esta de la sala caliente. A este punto se accedería a través de un pasillo situado entre la muralla califal y el actual muro sur de la sala caliente; o lo que es lo mismo, en el espacio ocupado por la alcoba sur de dicha sala y el depósito de agua. Tras su abandono se procedió a una nueva reestructuración de la zona, con el sellado del área del horno, de su boca y del acceso a esta con nuevos rellenos sobre los que se emplazaron los actuales niveles de suelo. A esto se sumó la eliminación parcial de la pared que había delimitado el pasillo para ampliar la sala caliente, que fue separada de lo que luego sirvió de depósito de agua por una tapia de bloques de arenisca.

En suma, la secuencia de apertura/funcionamiento/amortización de dicho horno podría ser el principal evento de la historia del edificio desde su construcción. Su abandono ha llevado a (o fue provocado por) otra importante modificación, plasmada en la creación del citado depósito de agua. Por ello, la relación del horno con el funcionamiento del baño se debe considerar como una cuestión crucial para determinar su historia. En este sentido, se pueden plantear dos hipótesis: la primera, muy poco probable, sería considerar que el horno habría generado calor y agua caliente para la sala templada. Su abandono sería propiciado por la necesidad de construir el depósito de agua que, al ocupar el pasillo de acceso al horno, haría inviable su uso. Sin embargo, la presencia de una estructura de este tipo no ha sido documentada hasta ahora en ninguno de los baños conocidos para al-Andalus. Además de su carácter atípico, no se puede concebir la ausencia de una estructura de aislamiento (tabique) que evitase la entrada de humos y calor excesivo en el área de baño.

La segunda hipótesis, por la cual nos inclinamos, es que el horno no forma parte del funcionamiento del baño, y se construyó en un momento en el que se interrumpió (transitoriamente) el uso balneario. Incluso, si se probara que esta fase de abandono supuso también el deterioro de otras instalaciones del edificio, podría explicar la existencia de al menos dos fases constructivas en la plataforma de la caldera (*praefurnium* I), que se traduce en la superposición de aparejos distintos. Una vez que el edificio recuperó su destino primario, el horno se destruyó. De ser esto así, surge una pregunta, aún sin respuesta, sobre el origen del muro sur de la sala caliente: ¿se trata de una construcción ligada a una fase de reestructuración que también incluye al horno o, por el contrario, ya existía? En el caso de suponer su relación con el diseño original, queda por determinar su funcionalidad, aunque debió estar relacionada con el área de servicios. Se debe recordar que el baño anexo al Salón Rico de Madīnat al-Zahrā' muestra una disposición de espacios parecida (pero no idéntica) en la que una cámara lateral contaba con letrinas a las que se podía acceder sólo desde el exterior, y no desde el propio baño[37]. En cualquier caso, este muro crea una situación anómala dentro del conjunto. Por un lado, tiene una anchura menor (con 0,46 m) que la de los demás muros, pero parecida a la de los muretes de la cimentación, lo cual apoyaría la idea de su contemporaneidad. Por otra parte, hace que la sala caliente muestre una configuración y dimensiones diferenciadas de las otras, siendo la única que no se extiende hasta la muralla califal. Si

se demostrase que no estaba en un principio, sería un indicio de una reforma mucho más amplia que implicaría la reducción de la superficie de la sala y del hipocausto. Lo más coherente es que la edificación de este muro se relacionase con la del horno B, pasando por dos fases sucesivas. La primera sería su creación para aislar el acceso al horno del resto de la sala, dejando un pasillo encerrado entre él y la muralla califal. La siguiente se produciría tras la amortización del horno, con el desmantelamiento del extremo occidental de este muro, ampliando así el espacio útil de esta sala.

5. A MODO DE CONCLUSIÓN

Los datos obtenidos durante esta primera fase de trabajo demuestran la necesidad de seguir con la intervención arqueológica a través tanto de la finalización de las excavaciones dentro del baño como de la realización de varios sondeos en el exterior del edificio con el fin de obtener datos relevantes sobre su acceso original y sobre el contexto urbano en el cual se situaba.

De momento, la excavación ha puesto en evidencia la gran complejidad de la cronología relativa de ciertos ámbitos como la zona de servicios y las salas caliente y templada, aunque desgraciadamente es difícil interrelacionarlos por ahora. Además, la datación absoluta es complicada, sobre todo por la escasez y poca capacidad resolutiva de los materiales cerámicos procedentes de los niveles más interesantes.

No obstante, es posible delimitar temporalmente, a grandes rasgos, los momentos claves de la historia del baño de la Tropa. Los materiales más modernos encontrados en el relleno constructivo sugieren un *terminus post-quem* situado en el principio del siglo XII, aunque predominan los materiales de los siglos X-XI. En el extremo opuesto, el hito plasmado por la trinchera asociada al refuerzo cristiano de la muralla norte proporciona un *terminus ante quem* a finales del siglo XV-principios del XVI que marcaría su abandono. En este mismo momento podría encuadrase un pequeño horno de fundición de cobre excavado en suelo del vestíbulo. Por desgracia, resulta más difícil insertar cronológicamente la instalación del horno B, más allá de los limites imprecisos que van desde la propia construcción del edificio hasta la del depósito de agua, que los materiales del relleno inferior ubican como muy temprano en el siglo XII, mientras que sus últimas reformas apuntan hacia el siglo XIII pleno. Además, la uniformidad de los últimos dispositivos (enlosados de barro cocido) abogarían por un intervalo de tiempo relativamente corto aunque este criterio ha de ser tomado con mucha cautela (fig. 6). Teniendo en cuenta que la construcción de este horno debió producirse en un periodo de abandono del baño, la hipótesis más plausible la relaciona con la primera conquista cristiana de la ciudad, a mediados del siglo XII. Sin buscar paralelos estrictos, se ha comprobado que, a veces, la dominación cristiana se ha relacionado en otros baños con su transformación para otras finalidades, incluyendo la edificación de hornos; se puede mencionar el caso del baño de Oreto-Zuqueca[38] (Ciudad Real) con un hogar y un horno de fundición colocados en la sala fría y otro horno instalado debajo del hipocausto de su sala templada, así como el del Naranjo (Jaén) con dos posibles tahonas[39].

Por otra parte, se reitera la urgencia de poder llevar a cabo, o finalizar, los diversos estudios de los materiales procedentes de la excavación, sin los cuales los resultados obtenidos se quedaran incompletos. Asimismo, se reafirma la necesidad de trabajar con un equipo multidisciplinar (cerámologo, arqueozoólogo, carpólogo, antracólogo, etc.) que se presenta como la forma correcta para plantear una difusión atractiva y renovada del edificio y su entorno. Sería de gran importancia proceder tanto al análisis de C^{14} de carbones recogidos en los hornos, como al examen de las semillas carbonizadas y otros carbones hallados para conocer las especies vegetales empleadas como combustible.

Finalmente, debemos hacer mención nuevamente a la labor de Maryelle Bertrand y José R. Sánchez Viciana en los baños de la Marzuela de Baza, que constituye un modelo de rigor científico a seguir para cualquier investigación en este ámbito, y que desgraciadamente contrasta con la pésima restauración que se hizo después a pesar de sus protestas.

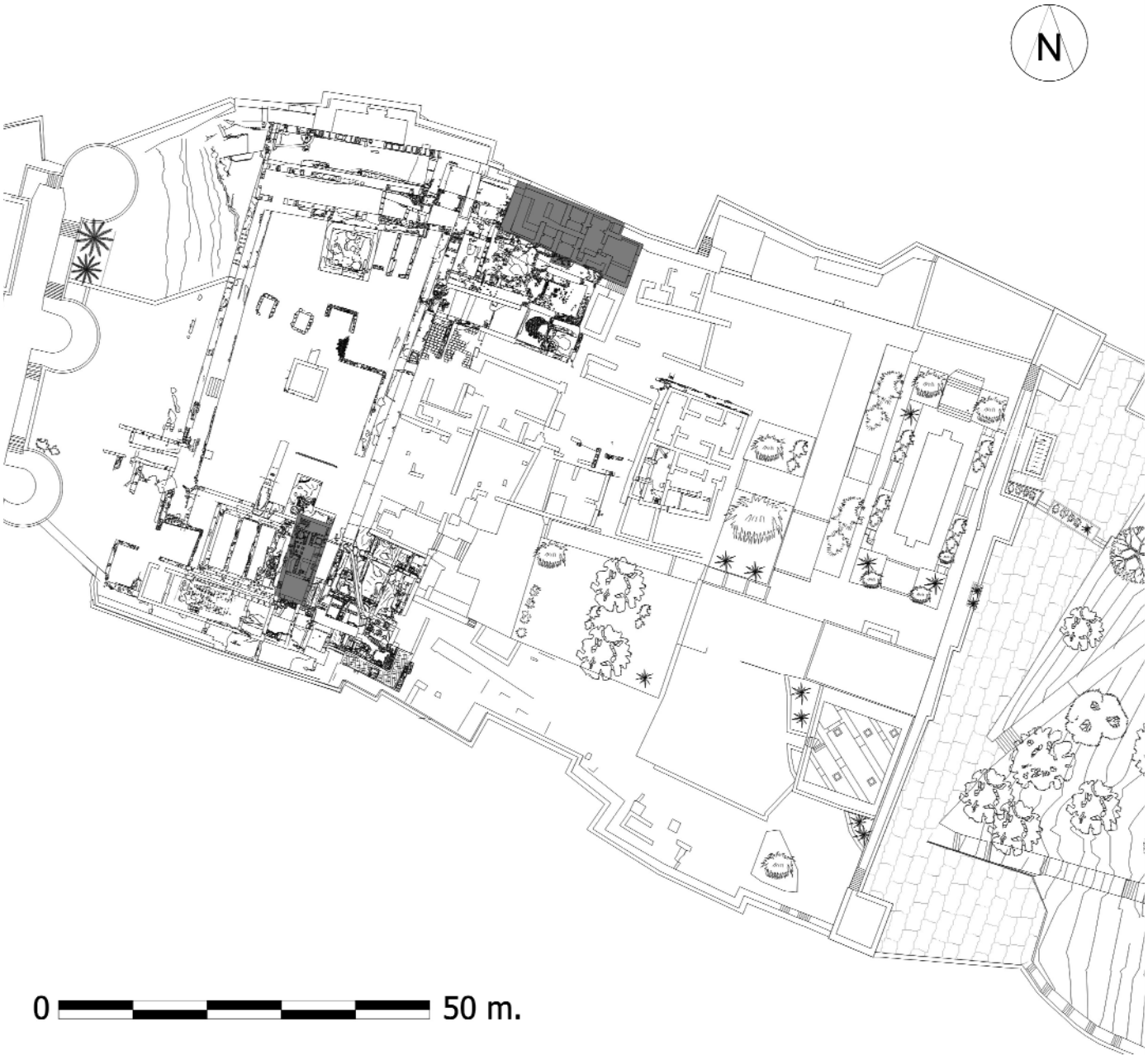
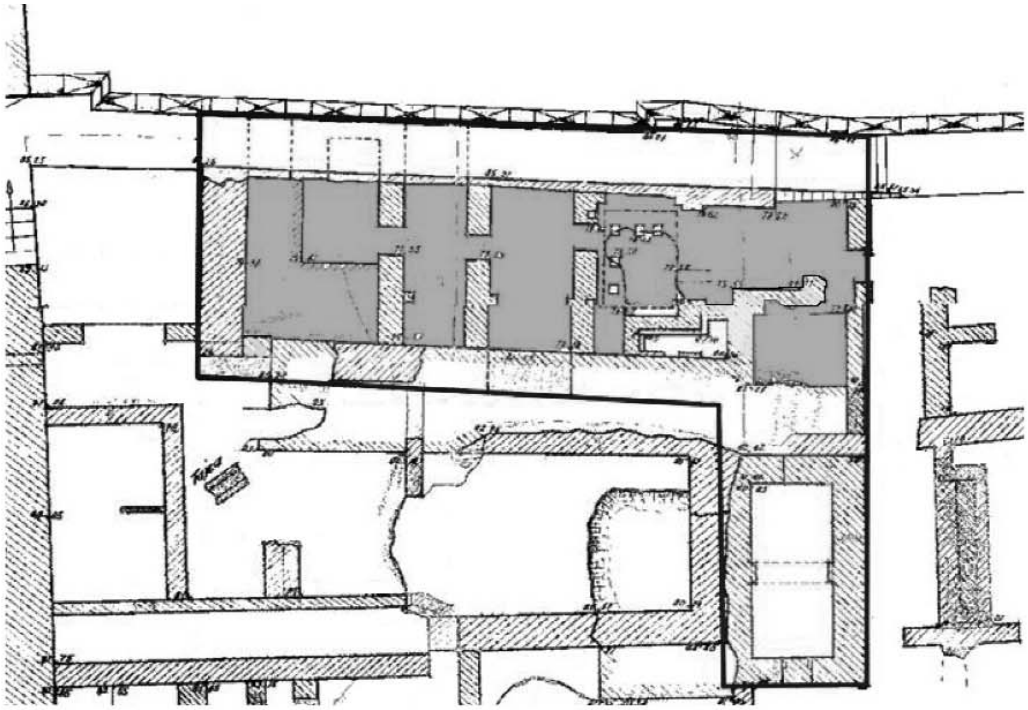


Fig. 1. Planta general del segundo recinto de la Alcazaba de Almería indicando en gris el baño de la Reina al sur y el de la Tropa al norte.



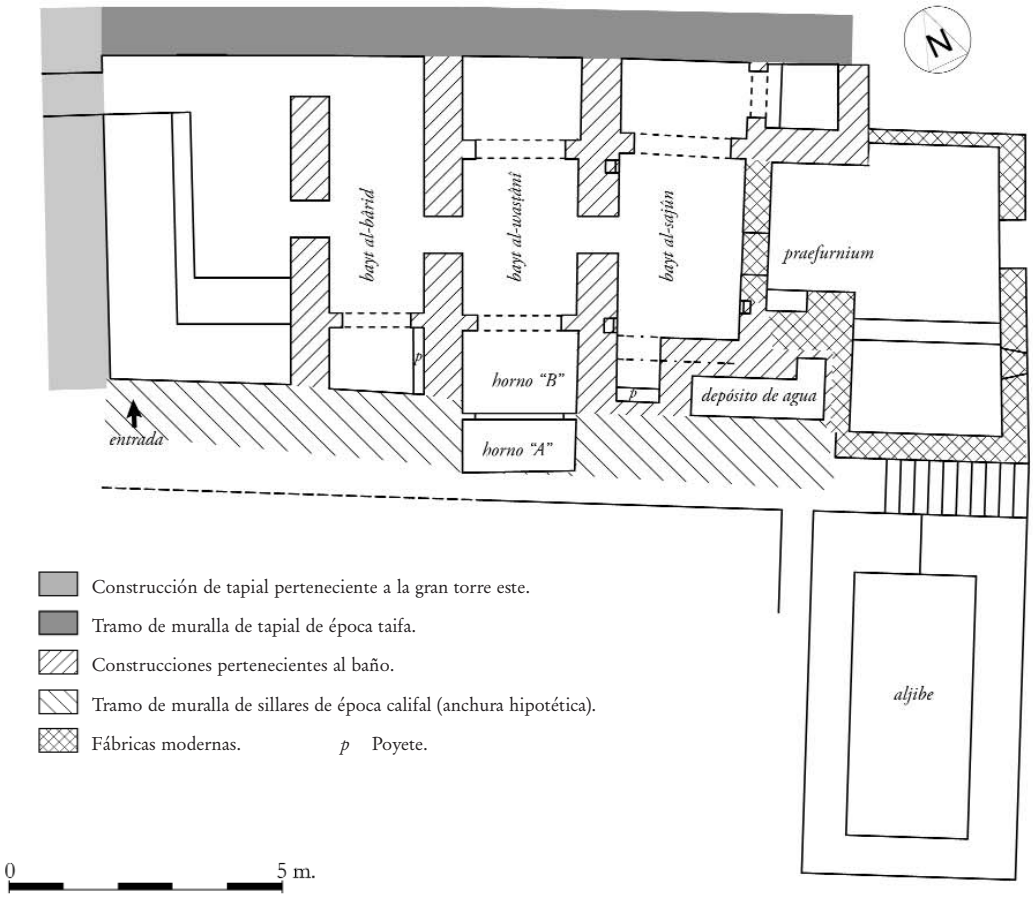


Fig. 2. Arriba: detalle del plano de J. Sánchez Peña (1953), señalando el área ocupada por el baño y el aljibe adyacente (según Arias de Haro y Alcalá Lirio 2006); abajo: planta general del baño de la Tropa (a partir de Arias de Haro y Alcalá Lirio 2006).

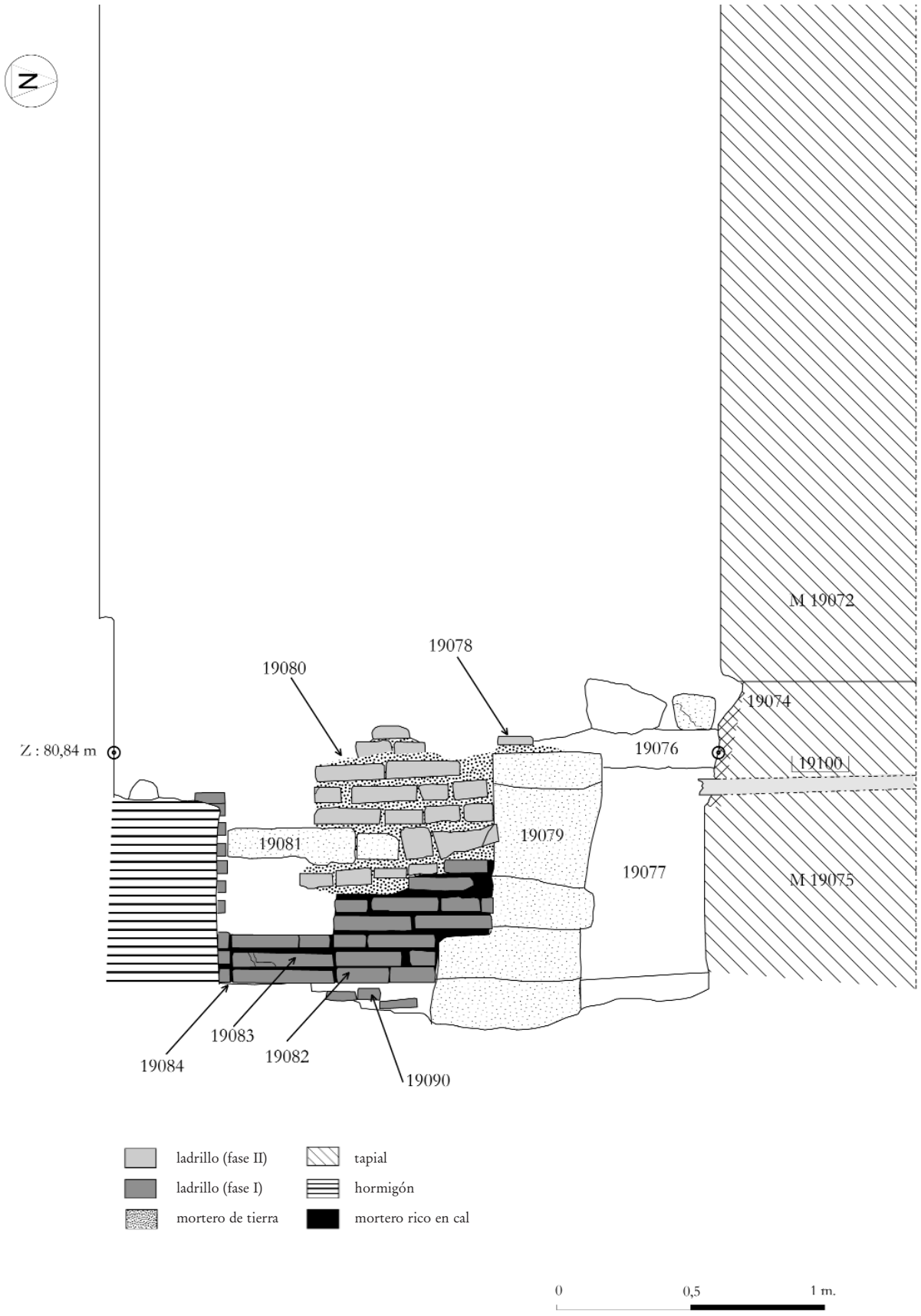


Fig. 3. Detalle de la plataforma de la caldera y del *praefurnium* (Gilotte 2008).

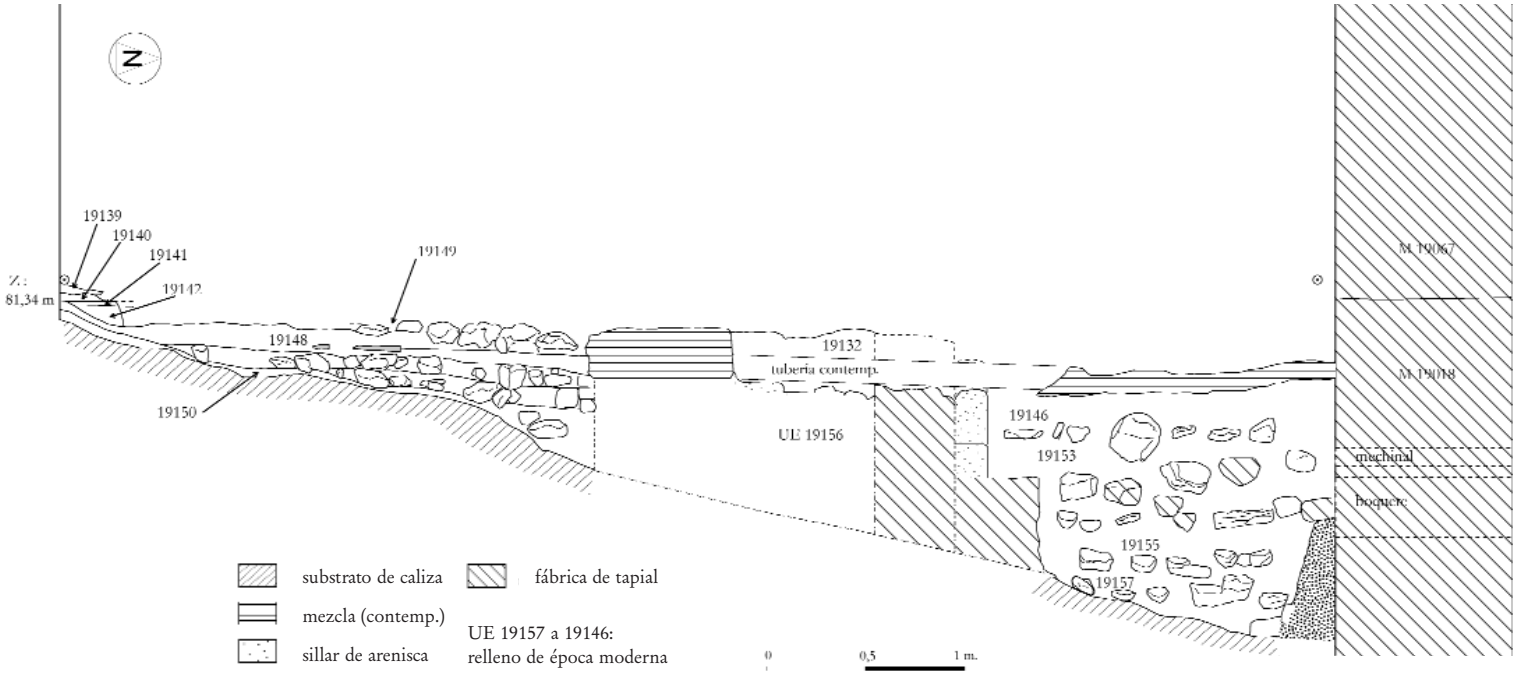


Fig. 4. Sección sur-norte de la sala fría en la que se aprecian los diferentes rellenos constructivos y de época moderna (GILOTTE 2008).

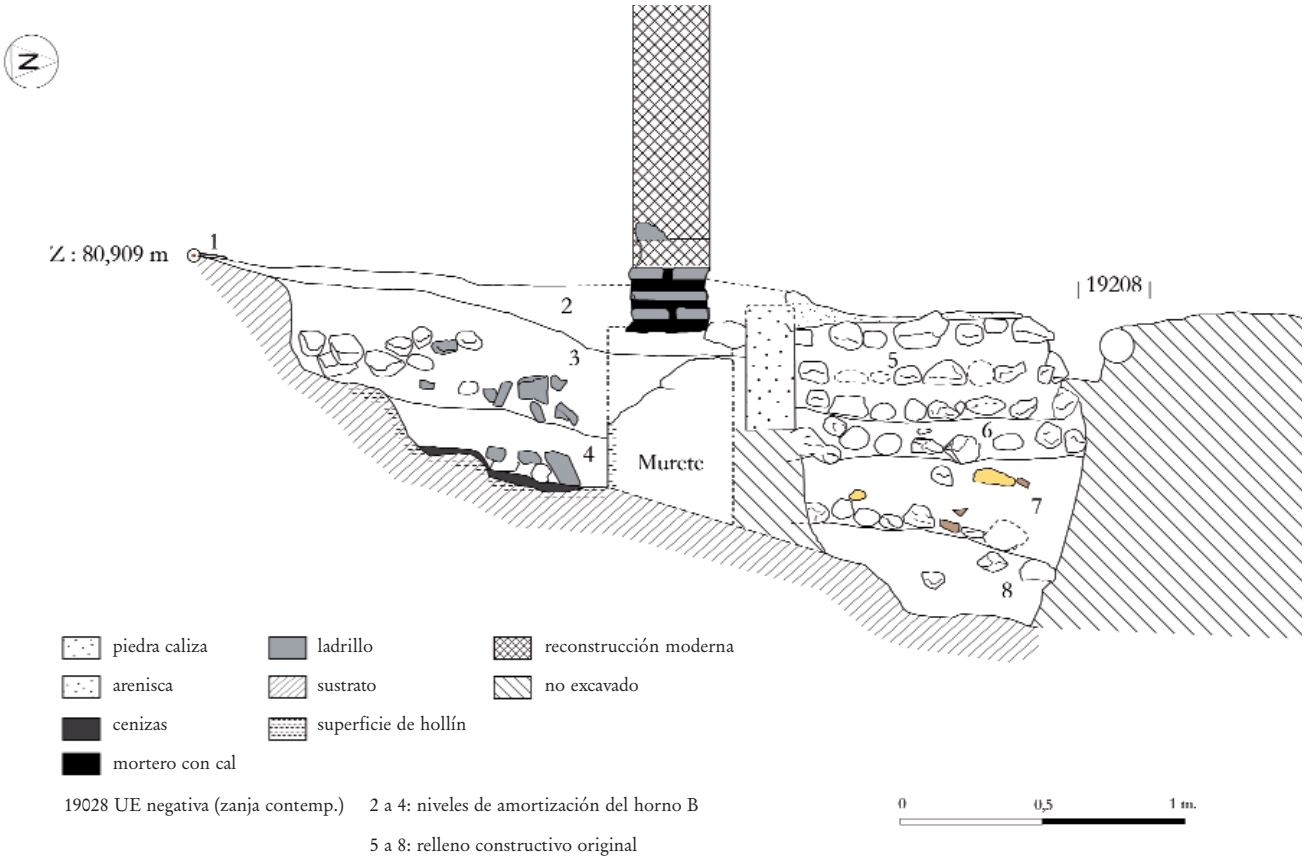


Fig. 5. Sección sur-norte de la mitad sur de la sala templada, realizada detrás de la cámara de combustión del horno B (GILOTTE 2008).

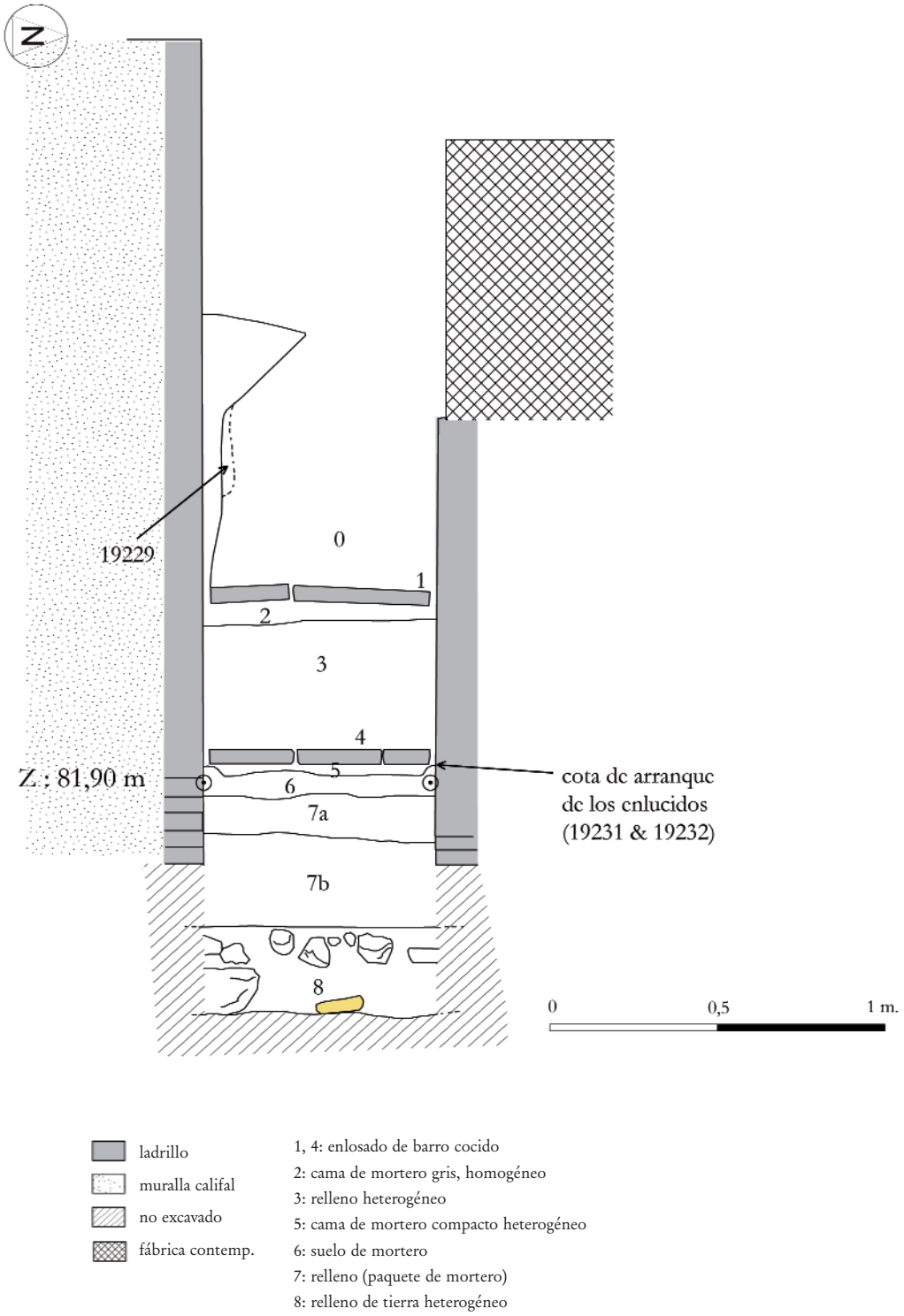


Fig. 6. Corte estratigráfico del depósito de agua (Gilotte 2008).

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M., AGUAYO DE HOYOS P., CASTAÑO AGUILAR, J. M. [eds.] (1999): *Baños árabes, arqueología y restauración. I Jornadas de Patrimonio Histórico en Ronda*, Ronda.

ACIÉN ALMANSA, M. (2005): "La alcazaba de Almería durante los siglos IX-XI: cuestiones históricas y arqueológicas", *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería,* Almería, pp. 77-88.

ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F. (2004): *Intervención arqueológica "Proyecto de conservación y restauración del baño privado del palacio"*, 2004, 66 pp., informe inédito.

ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F., SUÁREZ MARQUEZ, Á. (2005): "Nuevas perspectivas de investigación arqueológicas", *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería,* Almería, pp. 151-162.

ARIAS DE HARO, F., ALCALÁ LIRIO, F. (2006): *Identificación y documentación de paramentos en el baño de la tropa de la Alcazaba de Almería*, Conjunto monumental de la Alcazaba de Almería, 69 pp., informe inédito.

ARNOLD, F. (2005): "El área palatina: evolución arquitectónica", *La Alcazaba. Fragmentos para una historia de Almería,* Almería, pp. 91-110.

ARNOLD, F. (2008): "Der architektur", *Der islamischer Palast auf der Alcazaba von Almería,* Madrider Beiträge, 30, Wiesbaden, pp. 25-165.

AZUAR RUÍZ, R., LÓPEZ PADILLA, J. A, MENÉNDEZ FUEYO, J. L. (1995): "El baño árabe del convento de Santa Lucía (Elche)", *Boletín de Arqueología Medieva*l, 9, pp. 101-151.

Baños árabes de Toledo, (2006), Toledo.

AL-IDRĪSĪ (1968) [reed.]: *Nuzhat al-muštāq*, ed. y trad. fr. R. DOZY, M. J. DE GŒGE, *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrîsî*, Leyden.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus*, CCV 37, Madrid, 2 vols.

BERTRAND, M., PÉREZ CRUZ, Mª. Á, SÁNCHEZ QUIRANTE, L. (2003): "Los baños árabes de Baza. 1ª intervención de urgencia en apoyo a la restauración", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, t. III/1, pp. 598-616.

BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2006): "Intervenciones arqueológicas en apoyo a la restauración de los baños árabes de la Judería de Baza", *Anuario arqueológico de Andalucía 2003*, t. II, pp. 163-180.

BROISE, H., SCHEID, J. (1987): *Le balneum des frères arvales*, Roma.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (2007): *Asistencia técnica para la clasificación de cerámicas procedentes del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*, Memoria 2007, 3 vols., informe inédito.

CÁCERES GUTIÉRREZ, Y. (2008): *Estudio de los materiales muebles depositados en el almacén del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería.* Memoria 2008, informe inédito.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990 a): *La Almería islámica y su alcazab*a, Almería.

CARA BARRIONUEVO, L. (1990 b): "La remodelación de una fortaleza musulmana medieval: la alcazaba de Almería en época cristiana", *Almería entre culturas (ss. XIV-XVI)*, Almería, pp. 453-485.

CARA BARRIONUEVO, L. (2006): *La alcazaba de Almería. Un monumento para la historia de una ciudad*, Instituto de Estudios Almerienses, Almería.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., GARCÍA ENTERO, V. [eds.] (2000): *Termas romanas en el occidente del Imperio*, Gijón.

FOURNIER, C. (2004): *Les bains dans le monde urbain andalusí. Espaces, formes et fonctions (Xe-XVe siècles).* Memoria de tesina inédita, dir. Ch. Mazzoli-Guintard, Universidad de Nantes.

GARCÉS TARRAGONA, A. Mª., ROMERO SALAS, H. (2006): "El hammam de Oreto-Zuqueca", *Baños árabes en Toledo*, Toledo, pp. 205-219.

GARCÍA LÓPEZ, J. L., MORALES SÁNCHEZ, R., CARA BARRIONUEVO, L. (2003): "Establecimientos y obras públicas en la Almería islámica y modernas. Nuevos datos desde la arqueología", *Anuario Arqueológico de Andalucía 2000*, t. III/1, pp. 55-63.

GARRIDO GARCÍA, J. A. (2008): *Estudio zooarqueológico de los materiales obtenidos en el recinto monumental de la Alcazaba de Almería en la campaña 2007-2008 (cortes 4, 16 y 19)*, 173 pp., informe inédito.

GILOTTE, S. (2008): *Intervención arqueológica en los baños públicos de la Alcazaba de Almería. Primera fase*, 98 pp., informe inédito.

GILOTTE S., LANDOU, F., LLUBES, M. (2010): "La campagne d'évaluation sur le site d'Albalat (Romangordo, Espagne). 2009", Mélanges de la Casa de Velázquez, 40(1), pp. 273-285.

GILOTTE, S., FOURNIER, C., BERNAL MORALES, J. M., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M. (e.p.): « El baño de la Tropa. Síntesis de las campañas 2007-2008/2009 », IV Jornadas técnicas del Conjunto Monumental de la Alcazaba, Almería.

GÓMEZ BECERRA, A. (1995-1996): "Una casa y un baño de época nazarí en el castillo de San Miguel (Almuñecar, Granada)", *Cuadernos de la Alhambra*, 31-32, pp. 93-110.

GROS, P. (1996): *L'architecture romaine*. 1. *Les monuments publics*, París.

HERNÁNDEZ PARDOS, A., FRANCO CALVO, J. G. (2006): "Un baño islámico en el castillo de Albarracín", *Baños árabes en Toledo*, Toledo, pp. 183-196.

LIROLA, J. (1993): *El poder naval de al-Andalus en la época del califato omeya*, Granada.

LIROLA, J. (2000): "Inscripciones árabes inéditas en el Museo Provincial de Almería", *Al-Qanṭara*, 21/1, pp. 97-141.

LIROLA, J. (2005): *Almería andalusí y su territorio*, Almería.

PAVÓN MALDONADO, B. (1990): *Tratado de arquitectura hispano-musulmana, I. Agua*, Madrid.

RIVAS RIVAS, J. C. (1982): *Los baños árabes del Marquesado del Cenete (Granada)*, Granada.

SALVATIERRA CUENCA, V., CASTILLO ARMENTEROS, J. C.; CASTILLO ARMENTEROS, J. L. (1993): *El baño árabe del Naranjo y la formación del edificio "Los Caños"*, Jaén.

SUÁREZ MARQUEZ, Á. (2007): "Crónica del Conjunto (2000-2005)", *Monografías Conjunto Monumental de la Alcazaba, I. Almería, puerta del Mediterráneo (ss. X-XIII)*, Almería, pp. 233-249.

SUÁREZ MÁRQUEZ, Á., ALCALÁ LIRIO, F., ALCARAZ HERNÁNDEZ, F. M., ARIAS DE HARO, F., CÁCERES GUTIÉRREZ, Y., GILOTTE, S. (2008): *Avance de la Memoria de Intervención Arqueológica en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería (complejo Palacial. Pabellones. Área de Actuación 16)* presentado en la XVIII Reunión de la Comisión Técnica del Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería, vol. 1, informe inédito.

THOUVENOT, R. (1958): *Maisons de Volubilis: le palais dit de Gordien et la maison à la mosaïque de Vénus*, Publications du Service de l'Archéologie du Maroc 12, Rabat.

VALLEJO TRIANO, A. (1987): "El baño próximo al salón de ʿAbd al-Raḥmān III", *Cuadernos de Madīnat al-Zahrā'*, 1, pp. 141-165

Notas

1 Este artículo se basa en los informes inéditos de ARIAS DE HARO, ALCALÁ LIRIO 2006, y de GILOTTE 2008.

2 LIROLA 1993, p. 187-188.

3 AL-ʿUDRĪ, *Tarṣīʿ al-akbār*, en LIROLA, 2005, p. 29; ACIÉN ALMANSA 2005, pp. 82-84. Sobre el estudio arquitectónico ver ARNOLD 2005 y ARNOLD, 2008.

4 LIROLA 2000, pp. 97-141.

5 SUÁREZ MÁRQUEZ 2007, pp. 233-249.

6 SUÁREZ MÁRQUEZ *et al*. 2008.

7 La actuación en el baño de la Tropa se enmarca dentro de un proyecto más amplio (*Proyecto de intervención arqueológica en el Conjunto Monumental de la Alcazaba de Almería*) presentado en 2007 y aprobado por la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía. En la excavación participaron hasta dos peones de la empresa Rehabitec S.L. Entre ellos, se ha de destacar la labor realizada por Joaquín Alonso Pérez sin cuya ayuda este estudio no hubiera sido posible.

8 Véase, por ejemplo, los encuentros temáticos de Ronda en 1998 (ACIÉN ALMANSA *et al*. (eds.) 1999) y de Toledo de 2005 (*Baños árabes de Toledo* 2006) o las recientes excavaciones sistemáticas de baños en Baza y en Aldeire, ambos en Granada. De los resultados de las excavaciones y del seguimiento arqueológico de las restauraciones del baño de Baza véase la nota 10 *infra*. Los baños de Aldeire han sido excavado en el año 2007 por la empresa Gestad al-Andalus (dir. Á. Rodríguez Aguilera). Los resultados preliminares han sido presentados en una conferencia inédita en Guadix (Granada) el 8 de febrero de 2008. Por otra parte, se ha de señalar el gran impulso que está tomando el estudio de los baños en Oriente Medio, especialmente gracias al proyecto *Balnéorient* desarrollado por la MOM (Francia). Una presentación del proyecto se puede consultar en la página web: http://www.balneorient.mom.fr

9 Ver la compilación ordenada por cronología y zonas geográficas *in* GROS 1996, pp. 416-417, o el reciente coloquio *Termas romanas en el occidente del Imperio* (FERNÁNDEZ OCHOA, GARCÍA ENTERO 2000).

10 BERTRAND *et al.* 2003; BERTRAND, SÁNCHEZ VICIANA 2006.

11 AL-IDRĪSĪ 1968, p. 240 (trad. esp. *in* LIROLA, 2005, p. 61).

12 PAVÓN MALDONADO 1990, p. 329. Es decir sea, entre el barranco de la Hoya y el cerro de San Cristobal (LIROLA 2005, p. 163.).

13 LIROLA 2005, p. 33.

14 GARCÍA LÓPEZ, MORALES SÁNCHEZ, CARA BARRIONUEVO 2003.

15 PAVÓN MALDONADO 1990, p. 305; HERNÁNDEZ PARDOS, FRANCO CALVO 2006, p. 194.

16 ALCALÁ LIRIO, ARIAS DE HARO 2004; ALCALÁ LIRIO, F., ARIAS DE HARO, F., SUÁREZ MARQUEZ, Á. 2005, p. 156-157.

17 La ausencia de documentación histórica sobre este baño impide realizar un estudio regresivo que arroje luz sobre su historia, como se ha hecho, por ejemplo, con los baños del Cenete (Granada) a partir de textos del siglo XVI (RIVAS RIVAS 1982).

18 Lo poco que nos ha llegado se reduce a la planimetría detallada de los restos del segundo recinto confeccionada por J. Sánchez Peña en 1953 a raíz de las excavaciones conducidas por F. Ochotorena Gómez.

19 Además del plano antedicho, contamos con una sección que pasa por la muralla y la sala del hipocausto realizada por Rafael Manzano Martos en 1978. Los informes inéditos (no citados en la bibliografía general) relacionados con los trabajos de restauración son extremadamente escuetos: PRIETO MORENO Y RAMÍREZ, J. *Proyecto de obras de consolidación y restauración en la alcazaba de Almería*, 1975, 4 pp.; PRIETO MORENO Y PARDO, F., *Proyecto de obras de consolidación y restauración de la alcazaba de Almería*, 1976, 2 pp; MANZANO MARTOS, R., *Conservación y reparación en la alcazaba de Almería*, 1978-81.

20 ARIAS DE HARO, ALCALÁ LIRIO 2006.

21 Una segunda campaña tuvo lugar durante el verano de 2009. Gilotte *et al.* en prensa. De forma paralela, se ha procedido a un estudio preliminar de la cerámica (CÁCERES GUTIÉRREZ 2007 y 2008) y de la fauna (GARRIDO GARCÍA 2008).

22 Granada: Bañuelo (s. XI); Baños de Cogollos de la Vega (¿s. XII?); del castillo de San Miguel (Almuñécar, s. XIII). Almería: baños de Celín (Dalías). Jaén: Segura de la Sierra (s. XI), etc. *cf.* FOURNIER 2004. Sobre la datación tardía de los baños del Cenete: RIVAS RIVAS 1982.

23 CARA BARRIONUEVO 1990 a, p. 231, propone reconocer un "tipo granadino tardío" y lo fecha del s. XIII-XIV (también en CARA BARRIONUEVO 2006, p. 87).

24 BAZZANA 1992, vol. 1, p. 257.

25 Esta planta, muy difundida, se documenta, por ejemplo, en algunos baños de los pueblos del Cenete (RIVAS RIVAS 1982), en el ámbito urbano de la ciudad de Murcia (AZUAR RUÍZ, LÓPEZ PADILLA, MENÉNDEZ FUEYO 1995, p. 137 y ss.), o en el baño asociado con la fortaleza de Albalat (Romangordo, Cáceres) (Gilotte *et al.* 2010, pp. 280-283).

26 FOURNIER 2004, pp. 152, 175.

27 Se aprecian parcialmente en unas fotografías antiguas anteriores a las restauraciones de los años 70.

28 CARA BARRIONUEVO 2006, p. 87 y CARA BARRIONUEVO 1990 a, p. 188 fig. 43.

29 Quizás la única excepción sea el estrato de tierra documentado puntualmente en la cimentación la pared oeste de de la sala templada, que contiene fragmentos de ladrillos, carbones y nódulos de cal que podrían corresponderse con indicios de actividad previos a la construcción del baño.

30 ALCALÁ LIRIO, ARIAS DE HARO 2004, pp. 6, 17.

31 Su presencia se ha de confirmar en posteriores fases de excavación.

32 CARA BARRIONUEVO 1990 b, pp. 465-467.

33 GÓMEZ BECERRA 1995-1996, p. 100.

34 Sólo se ha documentado la base de la pilastra este. La otra está sin excavar.

35 VALLEJO TRIANO 1987, pp. 141-165, ver p. 142.

36 De hecho, no se ha documentado ninguna caldera de época islámica en la Península, aunque sí se han encontrado a veces las huellas que ha dejado su base (VALLEJO TRIANO, 1987, p. 144 y lám VI; BERTRAND, SÁNCHEZ VICIANA 2006, p. 173). Sin embargo es muy probable que se parecieran a las pocas calderas romanas conservadas, como la de la villa de La Pisanella de Boscoreale en plomo (BROISE, SCHEID 1987, p. 97-100, fig. p. 99) o la de la llamada "Casa de Venus" en Volúbilis en bronce (THOUVENOT 1958, pl. xx).

37 VALLEJO TRIANO 1987, p. 144.

38 GARCÉS TARRAGONA, ROMERO SALAS 2006, p. 215.

39 SALVATIERRA CUENCA, CASTILLO ARMENTEROS, CASTILLO ARMENTEROS 1993, pp. 63-68.

EL ASENTAMIENTO ISLÁMICO DE GIRIBAILE (JAÉN). DE ASENTAMIENTO DE ALTURA A CASTILLO ALMOHADE

Juan Carlos Castillo Armenteros*, Luis María Gutiérrez Soler** y María Victoria Gutiérrez Calderón***

Resumen

En este trabajo se presenta una primera interpretación histórico-arqueológica de las estructuras que conforman el asentamiento de Giribaile. Especialmente se analizan sus elementos de fortificación relacionándolos con la situación política, social y militar desarrollada durante los primeros siglos de al-Andalus.

Palabras clave: Poblamiento, Hábitat Rupestre, Fortificación Medieval.

Abstract

In this work is presented the first historical-archaeological interpretation of the structures which compose the settlement of Giribaile. Are analyzed, especially, the elements of the fortress related with the politic, social and defensive situation developed during the early centuries of al-Andalus.

Keywords: Settlement, Rocks Habitat, Medieval Fortification.

*Área de Historia Medieval, Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén - Arqueología y Territorio Medieval, Universidad de Jaén. [castillo@ujaen.es]
**Área de Arqueología, Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén Universidad de Jaén. [lmsoler@ujaen.es]
***Área de Historia Medieval, Grupo de Investigación del Patrimonio Arqueológico de Jaén - Arqueología y Territorio Medieval, Universidad de Jaén. [mvgutier@ujaen.es]

1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo pretende ser una primera aproximación a la configuración y evolución del asentamiento de Giribaile a lo largo de la Edad Media. En el mismo se analizan varios de los elementos que definen este lugar, y que jugaron un papel importante en su propia dinámica histórica, marcando la transición entre la Tardoantigüedad y la Alta Edad Media.

El conjunto fortificado estudiado presenta un lamentable estado de abandono y ruina, que en el caso de la fortaleza islámica resulta todavía más preocupante, amenazando algunos de los paramentos y torres que la componen una inminente desaparición.

Nuestro estudio toma como punto de partida una prospección arqueológica superficial, que ha tenido como objetivo el análisis pormenorizado de todas y cada una de las estructuras emergentes conservadas, caracterizándolas y adscribiéndolas a un momento cronológico concreto. Estas acciones nos han permitido identificar uno por uno los elementos que conformarían el conjunto fortificado de Giribaile, y a partir de aquí, se ha reconstruido hipotéticamente su configuración estructural, pese a su elevado grado de deterioro, a la vez que constatábamos sus diferentes fases constructivas con y las transformaciones que sufrió a lo largo de su historia.

Esta primera aproximación a la reconstrucción estructural y a la evolución histórica del conjunto fortificado de Giribaile, podría servir de base para la planificación de diversas actuaciones de restauración y puesta en valor, como la que se está programando a través de los proyectos emprendidos por el Excmo. Ayuntamiento de Vilches y la Asociación para el Desarrollo de El Condado (ASODECO), a partir de la puesta en marcha de un Centro de Interpretación que tiene como objetivo mostrar la riqueza patrimonial e histórica de este emplazamiento.

Este asentamiento era conocido desde antiguo, como lo confirman algunos testimonios escritos, que aluden a su pasado iberorromano, lo que permitió que fuera objeto de varios estudios como el llevado a cabo por Manuel de Góngora en 1860[1], o incluso la pequeña excavación arqueológica, dirigida por el geólogo francés Georges Servajean entre 1968 y 1969 con el fin de confirmar el pasado ibérico del este lugar, a la vez que identificarlo con el emplazamiento *Giri* que se cita en el *Libro segundo de las vidas paralelas* de Plutarco[2].

Tras esta intervención el asentamiento ha sido objeto de varias actuaciones superficiales como la campaña de limpieza emprendida en 1986, con el objetivo de evaluar los antiguos sondeos excavados entre 1968 y 1969[3]; o incluso las diversas campañas de prospección arqueológica superficial que se vienen desarrollando en la amplia meseta de Giribaile y en su territorio desde 1992 hasta el 2006[4].

Por otro lado, el castillo medieval ha sido analizado de forma muy superficial por parte de varios investigadores; con sus trabajos, pretendían dar a conocer los principales elementos que lo componen, y sobre todo, recopilar las noticias que sobre el mismo aparecen recogidas en diversas fuentes escritas y literarias[5].

2. SITUACIÓN

El asentamiento de Giribaile se localiza en el término municipal de Vilches (Jaén), ocupando un ámbito territorial delimitado al norte por Sierra Morena y al sur por la Loma de Úbeda. Su ubicación, sobre una meseta que domina la confluencia entre los ríos Guadalimar y Guadalén, cerca de Miralrío (fig. 1), le convierten en un lugar con una excelente situación estratégica, que le permite conectar visualmente con otros lugares históricos situados en las cuencas de estos ríos y en Sierra Morena. Geológicamente destaca por la presencia de ricos acuíferos y manantiales que manan junto a las cuevas excavadas en la base del farallón rocoso sobre el que se alza la meseta. Estas condiciones naturales son especialmente favorables para el desarrollo de una agricultura de irrigación, que se emplaza en las amplias y fértiles vegas de su entorno, así como para una importante actividad ganadera, siendo este el uso tradicional de la meseta de Giribaile.

Por su parte la fortaleza medieval se sitúa en el extremo noreste, ocupando un amplio saliente rocoso caracterizado por una acusada orografía, facultad que le convierte en inexpugnable en la mayor parte de sus frentes, con la salvedad del extremo suroeste, por donde conecta directamente con la meseta, aunque se aísla de ella mediante una suave vaguada.

3. LA OCUPACIÓN DE LA MESETA DE GIRIBAILE. LAS FASES PREHISTÓRICAS

El asentamiento de Giribaile ha sido ocupado a lo largo de la historia, en diferentes periodos de tiempo más o menos largos y duraderos, por distintos grupos humanos que lo eligieron por confluir en él una serie de recursos físicos propicios para su subsistencia, como la presencia de abundantes manantiales de agua, el control de una vega fértil, y, especialmente, la seguridad que proporciona un farallón de roca que domina el territorio circundante.

La ocupación más temprana de la meseta de Giribaile se remonta a un poblado de la Edad del Bronce[6], del que resulta difícil establecer su entidad y su jerarquía en el territorio. De este poblado poco conocemos, sólo que la mayor concentración de cerámicas pertenecientes a esta etapa se detecta en la *plataforma norte* (fig. 2 A), y que también se ha apuntado la posible presencia de esta ocupación en el centro de la *plataforma principal*[7].

Los diferentes estudios arqueológicos realizados en el asentamiento están planteando interesantes hipótesis sobre los orígenes de la ocupación ibérica de la meseta de Giribaile y de las primeras etapas de este periodo de ocupación. Pero de lo que no cabe ninguna duda es que el *oppidum* de Giribaile, tal y como hoy lo conocemos, es decir, una ciudad ibérica de gran tamaño, 14,56 hectáreas, y fortificada en todo su perímetro[8] (fig. 2 B), formó parte del pago de Cástulo, un territorio político que en el siglo IV a.C. alcanzaba las fronteras naturales de las cabeceras de los ríos Guarrizas y Montizón, allí donde se localizan los santuarios de Collado de los Jardines y Castellar de Santisteban, auténticos marcadores territoriales y simbólicos, ubicados en los principales pasos de las rutas que comunicaban varios territorios oretanos, separados por las estribaciones más orientales de Sierra Morena[9].

Sobre la configuración del espacio y la estructura interna del *oppidum* poco sabemos, ya que estimamos que hasta el momento tan sólo se han excavado 286 m^2 pero, gracias a la documentación aportada por las antiguas campañas de excavación y a la prospección arqueológica, es posible presentar algunos resultados preliminares sobre la configuración de sus diferentes elementos defensivos, que sin lugar a dudas tuvieron que presentar un determinado grado de operatividad en época medieval, pudiéndose ser utilizados por los habitantes de este asentamiento a lo largo de la Edad Media.

El dispositivo de acceso al interior del *oppidum* estaba configurado por una fortificación de tipo barrera, con una longitud de 246 metros y más de 10 metros de altura conservados en algunos puntos (fig. 2 B; lám. 1 A)[10]. Un complejo sistema de defensa que impide el acceso al interior del asentamiento a través de su flanco más vulnerable. Este sistema está configurado por lienzos de muralla de mampostería irregular que se unen en ángulos variables para cubrir la enorme distancia que separa los dos grandes bastiones que defienden la puerta principal. Pese a su antigüedad no cabe ninguna duda que este elemento defensivo fue utilizado en la Edad Media para aislar el extremo noreste de la meseta del resto del gran cerro sobre el que se asienta el asentamiento.

Además de este acceso, la ciudad ibérica contaría seguramente con varias puertas más, una de ellas se localizaba en el punto más elevado y, a la vez, el más estrecho de la meseta de Giribaile, que sirve de límite entre la *plataforma norte* y la *plataforma principal* (fig. 2 B), un lugar privilegiado donde parecen confluir las principales líneas de tránsito y circulación que comunican el *oppidum* con su entorno más inmediato.

Recientes investigaciones han planteado la existencia de una posible acrópolis para la ciudad ibérica. Esta se localizaría en la *plaza de armas* que fue uti-



A



B



C



D



E



F

Lám. 1. Cueva-Eremitorio de Giribaile.

lizada para el emplazamiento del castillo medieval (fig. 2 B), un lugar protegido por acantilados de roca que le sirven de defensas naturales, y por una vaguada que le permite establecer una distancia física respecto al resto de la meseta, un espacio individualizado por las propias condiciones topográficas y enfrentado a las puertas de acceso a la ciudad, lo que le proporciona una posición de control y de dominio visual sobre el entorno circundante.

El final del asentamiento ibérico y de la ocupación más antigua de la meseta de Giribaile habría que relacionarla con un episodio de destrucción violenta que pudo tener lugar en el marco de una acción de castigo desarrollada durante la Segunda Guerra Púnica. Esta hipótesis se fundamenta en la interpretación realizada por los responsables de las antiguas campañas de excavación, que dan por sentado un incendio generalizado de la ciudad[11], y en los resultados obtenidos en el análisis de los materiales cerámicos documentados en las diferentes campañas de prospección arqueológica.

4. LA OCUPACIÓN DE GIRIBAILE ENTRE LA TARDOANTIGÜEDAD Y LA ALTA EDAD MEDIA

La ocupación romana del Alto Guadalquivir culminaría con un periodo de crisis y recesión, que se tradujo, como han constatado las investigaciones arqueológicas, en un aumento del proceso de concentración de la población rural entre los siglos III y V d. C.[12].

Esta importante transformación de la estructura de poblamiento determinó que en el siglo V el poder imperial careciera de autoridad para organizar este territorio, recayendo este poder en la aristocracia hispanorromana que era la que en la realidad controlaba el territorio. En el valle del Guadalquivir, los grandes terratenientes se hicieron potencialmente independientes, a pesar de la progresiva consolidación del reino visigodo en la Península. Paralelamente, como consecuencia de la imposición de la nueva religión oficial, se produce el auge de una nueva élite religiosa, que se tradujo en la imposición de un proceso de "cristianización" de las ciudades y de las zonas rurales, dando lugar a la aparición de una serie de edificios y espacios religiosos[13].

Las razones que se han esgrimido para explicar el deterioro que sufre el poblamiento tanto en las ciudades como en el mundo rural, se encuentran en la compleja crisis que experimentó el sistema esclavista entre los siglos IV y VII d. C. En el Alto Guadalquivir parece probable que se hubiera producido una importante recesión demográfica, consecuencia de la irrupción de diversas calamidades[14]: entra las que se han destacado un continuo estado de guerra, continuas y persistentes sequías, destructivas plagas de langosta[15], críticas hambrunas, etc. A estos fatales acontecimientos habría que sumar la huida de la población rural hacia lugares elevados de difícil acceso, con el objetivo de escapar a la presión que ejercen sobre ellos los grandes propietarios laicos y eclesiásticos, movimientos migratorios confirmados en las constantes menciones de fugas de esclavos y campesinos, y las correspondientes amenazas a quienes los ayudasen, incluidas en los Concilios[16]. Las investigaciones llevadas a cabo en la Campiña de Jaén[17], han permitido localizar un reducido número de lugares adscritos a este periodo de ocupación. Se trata de asentamientos muy pequeños, ubicados en las proximidades de ríos o arroyos, en los que apenas residirían unos pocos habitantes, quizá relacionados entre sí por lazos familiares. Caracteres que también reúnen diversos asentamientos documentados en el entorno de Giribaile. Pero por otro lado, se constata un importante y progresivo abandono de las villas a lo largo de la Tardoantigüedad, que no desaparecen, sino tal y como señala M. Acién[18], surgen nuevos tipos de asentamientos controlados por los grupos aristocráticos, que son denominados en las fuentes visigodas como *castra* y *castella*[19]. Establecimientos fortificados aristocráticos visigodos que durante el período islámico evolucionarían hasta convertirse en alquerías o bien en *ḥuṣūn*, que en ocasiones seguirán vinculados a linajes muladíes, en muchas ocasiones encastillados en lugares estratégicos del Alto Guadalquivir.

El emplazamiento estratégico de la meseta de Giribaile, junto a la existencia de abundantes manantiales naturales y espacios de Sierra donde

desarrollar una activa ganadería, fueron los factores determinantes para la ocupación de este lugar en época visigoda. Los vestigios arqueológicos documentados en la meseta y su entorno más inmediato muestran una ocupación prácticamente ininterrumpida desde la Tardoantigüedad hasta la Baja Edad Media. Las investigaciones constatan la presencia de asentamientos visigodos en sus inmediaciones, formando pequeños poblados agrícolas de base cerealista, actividad que complementarían con la ganadería.

Los primeros momentos de esa ocupación podría remontarse a los siglos VI y VII d.C., periodo en el que se abandonan varios asentamientos ubicados en el valle, concentrándose sus habitantes en este amplio y escarpado cerro, habilitando una serie de cuevas naturales, que amplían y transforman para constituir un complejo hábitat troglodítico de altura (lám. 1). Hábitat rupestre conocido como las Cuevas de Espelunca, en el que se incluyen espacios residenciales eremíticos y habitacionales[20]. Esta área se complementa con un poblamiento más o menos disperso que se expandiría por toda la gran meseta de Giribaile (fig. 2 C) al abrigo de los todavía operativos elementos de fortificación edificados en época ibérica. Las prospecciones arqueológicas llevadas a cabo en la gran meseta así lo confirman, documentándose materiales atribuibles a esta época dispersos por toda ella, sin que exista un punto concreto donde se constate una mayor concentración[21].

En el propio escarpe rocoso del extremo sureste de la *plataforma principal* (fig. 3 A; lám. 1 A y B) se conservan vestigios de un interesante hábitat rupestre con aposentos que fueron tallados en la roca viva. Estas grutas se reparten a lo largo de toda la pared rocosa, pudiéndose diferenciar varios "complejos rupestres", es decir, cuevas o grupos de cuevas que por su modo de acceso, planta, características formales, decoración, etc., parecen cumplir distintas funciones. Aparentemente, la mayor parte de las cuevas responden a un conjunto unitario, es decir, seguramente, todas ellas estuvieron en uso, y fueron ocupadas al mismo tiempo.

Resulta difícil establecer con seguridad quiénes fueron las gentes que excavaron y habitaron por primera vez las Cuevas de Giribaile, aunque, en principio, la hipótesis más favorable es aquella que relaciona estas cuevas con gentes que buscaban en este lugar seguridad y las condiciones favorables para una forma de vida sencilla, que propicia un clima de soledad y recogimiento, en los albores de la Edad Media[22]. Este conjunto guarda grandes semejanzas con otros documentados en la zona, entre los que cabría destacar las numerosas cuevas existentes en el Cerro del Castillo de Vilches, aún por investigar, o bien, los complejos rupestres mejor conocidos del Alto Guadalquivir como el de Valdecanales y la Vegilla[23].

Los estudios llevados a cabo en la zona han documentado cinco complejos rupestres, con amplias semejanzas entre ellos, pero con configuraciones diferentes, que posiblemente habría que relacionar con su desigual funcionalidad, todavía difícil de determinar, pero entre las que se encontrarían la propiamente habitacional, individual o comunitaria, o incluso de almacenaje, etc. Así lo confirman la presencia de covachas aisladas, con una única estancia, como los interesantes complejos de Piedra Hueca (fig. 3 C), o bien los agrupamientos con más de una estancia comunicados entre sí por angostas escaleras excavadas en la roca, entre los que cabrían destacar los documentados en los complejos rupestres 3 y 4 (fig. 3 A; lám. 1). Estos agrupamientos siguen el modelo común[24], formado por un número variable de dependencias apiñadas. Se trata de construcciones sencillas, de perfil curvo, horadadas en la roca a diferentes alturas. Estos tipos conviven con espacios de mayores dimensiones, que pudieron destinarse a reuniones o almacenes, entre los que destacaríamos los complejos rupestres 1 y 2[25] (fig. 3 B; lám. 1). El conjunto rupestre de Giribaile guarda grandes similitudes con otros muchos conservados en zonas andaluzas más o menos próximas[26].

Dentro de este conjunto rupestre llama la atención los variados signos grabados en sus paredes, principalmente los trazados en el complejo rupestre de Piedra Hueca, donde predominan los motivos cruciformes (cruces latinas con peana triangular o circular, cruces griegas inscritas en un círculo)[27] (fig. 3 C), que pese a que han sido interpretados como ele-

mentos simbólicos prehistóricos[28], las nuevas investigaciones los relacionan con el poblamiento rupestre de Giribaile, y por tanto con manifestaciones religiosas de simbología cristiana con una cronología encuadrable en la Alta Edad Media[29].

El problema principal que encierran este conjunto rupestre a la hora de establecer su adscripción cronológica reside en su uso continuado a lo largo de la historia, sobre todo en los últimos siglos, ya que a buena parte de estas cuevas se les adosaron varios cortijos, que las reaprovecharon en tiempos más recientes como viviendas para albergar temporalmente a los jornaleros que allí vivían (lám. 1 B). Esta continua reutilización ha provocado importantes alteraciones, y sobre todo la desaparición de los contextos arqueológicos que podrían precisar de manera más ajustada su cronología.

La comunicación entre el conjunto rupestre del farallón sureste y la meseta superior de Giribaile se realizaba a través de dos caminos, el primero se identifica con una estrecha senda que, partiendo de un punto inicial situado entre los complejos rupestres 1 y 2, asciende a modo de escalera tallada en la roca. Es un camino angosto y escarpado, que sólo permite el acceso a pie de modo individual, y sería utilizado con usos y fines muy concretos por parte de los habitantes de las cuevas, a los que atribuiríamos su construcción.

El segundo, de mayores dimensiones, asciende de forma suave por la ladera sureste, hasta alcanzar el punto donde se produce su máximo estrechamiento, identificado como el lugar donde entran en contacto la *plataforma principal* y *norte* (fig. 2). Se trata de un antiguo camino que estuvo pavimentado con una gruesa capa de grava, que sólo se conserva en algunas zonas, fue excavado parcialmente en la roca. Su función era permitir a los habitantes de los asentamientos circundantes ascender con caballerías y carros al interior del poblado. Este camino tiene un origen antiguo, tal y como demuestra la existencia de una puerta defendida por una torre en época ibérica y, muy probablemente, permaneció en uso a lo largo de toda la Edad Media. Enlazaba con otra vía que, proveniente del valle ascendía por la ladera discurriendo por zonas escasamente accidentadas, y conducía directamente a la zona donde se localizan las cuevas de Giribaile.

Finalmente, en la ladera este de Giribaile, junto al cortijo de Casas Altas, se localizan los restos de una necrópolis, parcialmente expoliada, que ha dejado al descubierto enterramientos que, por sus características tipológicas y orientación, podrían datarse también en época altomedieval. Todas las sepulturas documentadas por el momento fueron excavadas en la roca, configurando una fosa antropomorfa que presenta amplios hombros sobre los que descasarían las losas de piedras que cubrían el cadáver. Además de este tipo de enterramiento, se documentan casos en los que las tumbas están formadas por grandes bloques de piedra, ensamblados unos con otros, definiendo una sólida sepultura. Todos los enterramientos presentan igual orientación, oeste-este. Posiblemente, de esta necrópolis podría proceder una botella de cerámica a torno, de aspecto tosco y pasta poco decantada, que actualmente se encuentra depositada en el Museo Arqueológico de Granada, perteneciente a la colección Gómez-Moreno[30].

5. EL ASENTAMIENTO DE GIRIBAILE EN ÉPOCA ISLÁMICA

5.1. EL PERIODO EMIRAL-CALIFAL

La transformación de la estructura de poblamiento establecida en el Alto Guadalquivir en época visigoda culminó tras un dilatado periodo no exento de luchas y conflictos entre la sociedad islámica y la precedente[31]. A pesar de ello, los pactos establecidos en el momento de la conquista permitieron que la aristocracia hispano-visigoda mantuviera la mayor parte de la propiedad de sus tierras, lo que podría relacionarse con la presencia en el Alto Guadalquivir de un importante número de rebeldes muladíes, herederos de esta aristocracia, a finales del siglo IX[32].

Tras la conquista del 711 el territorio del Alto Guadalquivir fue ocupado por grupos árabes y bereberes[33]. Sin embargo estos nuevos pobladores

lejos de permanecer unidos tras la conquista, mantuvieron un continuo enfrentamiento que generó la desarticulación del territorio, que según las fuentes, en un primer momento protagonizaron los árabes, que combaten por el control del territorio, a los que posteriormente se sumarían los promovidos por numerosos rebeldes muladíes y algunos beréberes. Paralelamente, sobre este espacio, el Estado omeya planifica la formación de una estructura sociopolítica cuyo objetivo no era otro que el control del territorio y la apropiación de parte de la producción campesina[34]. Todo ello con el fin de proceder al fortalecimiento del Estado, con la creación de una incipiente administración, dando lugar a un modelo político que se intenta implantar en todo al-Andalus, lo que generó conflictos con los sectores tribales.

Estas actuaciones políticas que desarrollan los emires omeyas generaron el descontento entre la población rural, de los sectores o formaciones tribales (bereberes) y en especial de la aristocracia árabe, y feudalizante (muladí), es decir todos aquellos que tras la invasión, habían conservado formas distintas de organizar la producción o de apropiarse de los excedentes de la misma, y que con estas acciones políticas ven atacados sus intereses y privilegios, sus estructuras sociales y productivas, lo que provocaron las numerosas sublevaciones de finales del emirato. Frente a ellas, los sectores campesinos reaccionaron de forma muy distinta, por un lado existieron grupos musulmanes e indígenas que aceptaron la imposición del Estado, como ocurre en buena parte de la Campiña y en general en el valle del Guadalquivir[35], sometidos por los diversos emires a lo largo del siglo VIII. Por otro, los grupos tribales, muladíes, árabes y beréberes más cohesionados, trataron de resistir dicha imposición, generando gran número de revueltas. En tercer lugar, numerosos grupos campesinos continuaron refugiados en las zonas montañosas, ejerciendo en cierta forma una resistencia pasiva.

Esta oposición a la política del gobierno Omeya estalló violentamente y los distintos emires tuvieron que hacer frente a numerosas rebeliones que llegaron a poner en peligro la supervivencia del Estado. Finalmente la primera *fitna* finalizó con la imposición de la sociedad islámica y el triunfo del proceso de islamización, tras los éxitos militares y políticos del emir ʿAbd al-Raḥmān III, y la sumisión de todos los rebeldes. El proceso de islamización condujo al fortalecimiento del Estado, lo que en definitiva suponía la imposición de la sociedad islámica en lucha contra las sociedades tribales y feudalizantes[36]. El fracaso de los sectores muladíes rebeldes determinó la casi total desaparición en el siglo X de los linajes hispano-visigodos que había pervivido tras la invasión, manteniendo sus riquezas y privilegios, y sobre todo su prácticas, relaciones y alianzas feudales, que con tanta fuerza defendieron ante el avance de la formación social islámica[37].

En el Alto Guadalquivir fueron varios los sublevados muladíes, entre ellos destacó ʿUbayd Allāh ibn Umayya ibn al-Šāliya. Un rebelde que controló un amplio territorio con más de cien *ḥuṣūn* y aldeas denominado Šumuntān[38]. Este rebelde que extendió sus dominios desde la Sierra de Segura hasta el Guadalquivir, como lo confirma su ataque a los pobladores cristianos de *ḥiṣn* Qasṭulūna en el año 898[39].

No obstante, tras ascender al poder ʿAbd al-Raḥmān III inició en el 913 una campaña decisiva contra los encastillados de Jaén, en la que logró desalojar de sus refugios a los insurrectos, apoderándose de la totalidad de sus torres y fortalezas. Una vez sometidos, les obligó abandonar los emplazamientos donde se habían rebelado, procediendo a la destrucción de estos puntos y a la instalación de la población en zonas llanas[40].

Si consideramos todos estos acontecimientos, un análisis pormenorizado de los datos arqueológicos obtenidos de las investigaciones llevadas a cabo en Giribaile y en su territorio circundante, nos lleva a plantear la consolidación de un antiguo asentamiento de altura existente en época visigoda, y su transformación en un establecimiento, que a partir de estos momentos se configura de una manera más clara, centrado en el extremo noreste de la meseta (*plataforma norte*), ocupando una zona que topográficamente se aísla de la gran meseta, gracias a una pequeña elevación y a un significativo estrechamiento que se produce en la misma (fig. 2 C). Este sector, considerado el más estratégico y más

inexpugnable de la meseta, destaca por ofrecer una fácil defensa que combina los escarpes rocosos, con las estructuras de fortificación levantadas en época ibérica, aunque no se descarta la posibilidad de que el resto de la meseta (*plataforma principal*) estuviese ocupada de forma irregular y dispersa[41]. Las prospecciones arqueológicas confirman la existencia de estructuras de hábitat diseminados por las vertientes noreste y este, ubicándose en las proximidades de la denominada puerta norte (*poterna*) y del lienzo este de la fortaleza islámica, ocupando espacios con cotas de nivel menos abruptas, pero siempre al abrigo de los farallones rocosos sobre los que se asienta la fortificación.

Esta amplia zona de la *plataforma norte*, aún por excavar, presenta una importante colmatación de sedimentos, que podrían estar sellando los restos arqueológicos de este asentamiento, y que futuras investigaciones podrían aclarar. No obstante, los materiales cerámicos recogidos, nos están confirmando una datación del siglo IX. Las características que presentan los materiales son bastantes homogéneas[42]. Los análisis de datación absoluta por termoluminiscencia de algunos de ellos nos señalan que fueron elaboradas en el siglo IX[43].

Hipotéticamente, y en espera que se puedan llevar a cabo investigaciones arqueológicas de mayor entidad, los estudios superficiales, plantean la interpretación de que este hábitat se mantuvo tras la invasión islámica, permaneciendo habitado por población autóctona (hispano-visigoda) que ocuparía tanto las cuevas, como la gran meseta de Giribaile. Sin embargo, la problemática situación social y política antes descrita, determinó que a lo largo del siglo IX, se produce la culminación del progresivo abandono de los asentimientos de los valles circundantes de Giribaile, proceso que ya se había iniciado en las últimas centurias, resultando una concentración de la población en las zonas más estratégicas de la gran meseta, en concreto en la *plataforma norte*. Esta concentración convertirían a Giribaile en un *ḥiṣn* que aglutinaría a la mayor parte de los pobladores de la zona, por lo que no sólo defendería a la comunidad que lo habita, sino que también protegería a otros que optaron por permanecer en sus asentamientos de la llanura, pero que en caso de peligro buscarían el amparo de las defensas naturales y antrópicas del gran refugio.

Si tenemos en cuenta que este territorio cayó bajo el control del rebelde muladí ʿUbayd Allāh ibn Umayya ibn al-Šāliya, y que por ende sus pobladores se vieron arrastrados a participar en la *fitna* que enfrentó a este con los emires omeyas[44], resulta bastante probable que con el objetivo de consolidar sus dominios en la zona, fuera Ibn al-Šāliya el que llevara a cabo actuaciones encaminadas a reforzar la capacidad defensiva de este asentamiento, reparando las antiguas defensas ibéricas, a la vez que erigía una nueva fortaleza, ocupando el extremo noreste del cerro, el punto más estratégico, dada su gran capacidad de control visual de todo el espacio circundante y la acusada orografía, que en este punto se hace aún más abrupta. De esta manera este rebelde muladí, al igual que otros de los herederos del mundo hispano-visigodo con el fin de protagonizar un último episodio de oposición al Estado islámico, llevaron a cabo una "*consistente concentración de la población en grandes fortalezas ubicadas en las alturas o en puntos preeminentes*"[45]. Para ello tal y como ha señalado M. Acién invirtieron todos sus recursos en la construcción de fortalezas, "*y, a diferencia de los anteriores ḥuṣūn-refugio, ahora los llaman* ummahāt al-ḥuṣūn*, fortalezas complejas..*" que están configuradas, según las fuentes escritas, con alcazabas y arrabales[46].

Esta fortificación fue levantada con muros de mampostería, presentando una planta irregular de tendencia triangular, que se adapta perfectamente a la orografía de este extremo de la meseta, y aprovecharía algunos restos de la antigua fortificación ibérica. No obstante, esta adaptación determinó que los principales elementos defensivos se edificasen en el frente sur, con el objetivo de aislarlo del resto de la meseta, ya que esta zona carece de escarpes rocosos y defensas naturales. El resto de torres y lienzos de muralla se levantan sobre la base rocosa, a modo de muros en cremallera que reproducen los sucesivos entrantes y salientes del espolón. El registro superficial de las estructuras emergentes nos permite efectuar una primera aproximación su organización y a la disposición de los diferentes elementos que la integran.



A



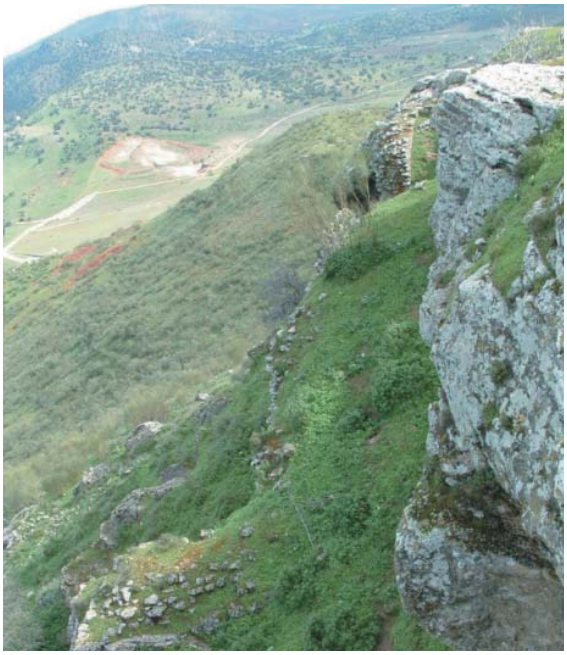
B



C



D



E



F

Lám. 2. Distintas perspectivas del castillo.

El lienzo noroeste de la fortificación arranca de una torre de planta cuadrada (*torre B*) que configuraba, junto a otra aledaña (*torre A*), las defensas de la *puerta principal* de acceso al interior de la fortaleza (fig. 4 A y B; lám. 2 A)[47]. Este paño de muralla se erigió sobre la propia roca, salvando las irregularidades, fisuras y desniveles del terreno con mampuestos irregulares trabados con mortero de cal y arena, que a veces parten de la propia base del farallón rocoso, con lo que se evitaba que cualquier enemigo pudiera aprovechar esta debilidad de las defensas. El paño de muralla discurre de forma quebrada hasta enlazar con una pequeña torre de planta cuadrada (*torre C*), de la que tan solo se conservan restos de sus cimientos (fig. 4 A y B). Esta torre formaba parte de las estructuras que conformaban las defensas de la *puerta norte* o *poterna*. A ella se llegaba tras ascender por una suave senda que discurría por la ladera noroeste del cerro, reforzada en algunos tramos con muros de mampostería que frenaban la erosión y nivelaban el terreno. Los elementos que defendían este acceso lo formaban una torre de planta cuadrada edificada sobre un pequeño espolón rocoso (*torre D*), que fue recortado para encajar la cimentación de este cubo (fig. 4 A y B, lám. 2 C). De ella tan solo se conservan sus cimientos, que descansan directamente sobre la roca. Desde esta pequeña torre partía un lienzo que se acopla a la orografía del cerro (fig. 4 A y B; lám. 2 D, E y F) y enlaza con otra nueva torre (*torre E*) (fig. 4 A y B), actualmente muy destruida, que aprovechó para su edificación varios afloramiento rocosos separados por una pequeña oquedad. Esta estructura unida a un pequeño lienzo que cierra el farallón rocoso con la torre descrita anteriormente, configuran una compleja puerta en codo, una vez vadeada se accedía al interior de la fortificación desde la ladera noroeste (fig. 4 A y B). Seguiría la muralla sobre la cima del escarpe avanzando por el extremo norte, hasta enlazar con el lienzo este, formando en el punto de unión un ángulo de noventa grados. Ambos tramos se encuentran muy destruidos, llegando incluso a desaparecer los cimientos de la muralla en aquellos puntos donde la erosión ha sido más destructiva (fig. 4 A y B). Finalmente, el paño este enlazaría con el ubicado en la zona sur, conformando de nuevo otro ángulo de noventa grados. Sin embargo, en la zona superficialmente se documentan varias alineaciones de muros de mampostería, que responden a varias fases de construcción, y que nos plantean la duda razonable de la existencia en este extremo de una gran torre, muy destruida, tanto por la erosión como por actuaciones antrópicas posteriores (fig. 4 A y B). Una hipotética torre de la que apenas es posible reconocer su perfil, ya que se encuentra sepultada bajo una gran cantidad de depósitos y derrumbes arqueológicos. El lienzo sur, del que se conservan algunos tramos muy destruidos junto a otros que presentan un mejor estado de conservación (lám. 2 B), prosigue sin ninguna interrupción hasta alcanzar otra de las torres que configuraban la estructura defensiva de la *puerta principal* (fig. 4 A y B; lám. 2 A). Una torre (*torre A*) de la que apenas se puede identificar su perfil, al estar sepultada bajo un gran depósito arqueológico (lám. 2 A), pero que un análisis detenido del terreno nos ha permitido trazar hipotéticamente sus líneas externas. Entre ésta y la torre que ocupa el ángulo oeste (*torre B*), se localizaba la *puerta principal*, de la que no conservamos ningún elemento emergente. La otra torre que defiende este acceso, se ha convertido en el elemento mejor conservado de la primera fortificación, ya que quedó revestida por gruesos paños de tapial de argamasa edificados en una fase posterior. Se trata de una torre de planta cuadrada edificada en mampostería. Originalmente era una torre hueca, de la que se conserva íntegramente toda su altura, documentándose hoy en día parte de sus adarves y el arranque de su merlatura (fig. 4 A y B; lám. 3 C, D, E y F).

La ausencia de una necesaria excavación arqueológica no nos permite puntualizar si los restos arqueológicos conservados actualmente en su interior pertenecen a esta fase o bien fueron construidos en la siguiente, a excepción de una estructura de planta rectangular, muy destruida, que se adosa a la denominada *torre A* (fig. 4 A y B; lám. 2 A).

Por otro lado, una vez finalizada la *fitna* y consolidada la islamización de al-Andalus, las medidas tomadas por ʿAbd al-Raḥmān III, se tradujeron sobre el territorio, en la consolidación de una estructura de poblamiento con base en centros de cierto tamaño, que a partir de estos



A



B



C



D



E



F



G

Lám. 3. Detalles de estructuras defensivas.

momentos iniciaron un lento crecimiento urbano en detrimento de los enclaves rurales de altura, que en gran parte fueron abandonados, unos de forma voluntaria, mientras que otros muchos fueron obligados por el emir, que así conjuraba el peligro de nuevas rebeliones. Su despoblamiento se corresponde con la insistente afirmación de los textos de que ʿAbd al-Raḥmān III desalojó a las poblaciones que se habían refugiado en ellos obligándolos a descender al llano, como medio para conseguir terminar definitivamente con las rebeliones, y con la resistencia al pago de impuestos. El análisis del territorio del Alto Guadalquivir define en este marco importantes transformaciones, de esta manera se abandonan buena parte de los asentamientos defensivos de altura, mientras que aquellos que permanecen, se transforman en puntos estratégicos que serán utilizados como fortines por el Estado, para controlar el territorio. Por otra parte la consolidación de algunos centros urbanos supuso también el abandono de numerosos asentamientos agrícolas, situados en las zonas llanas, buscando su población una mayor protección y un mejor acomodo tras las murallas de los primeros. Según los estudios realizados en la Campiña de Jaén, fueron numerosos los establecimientos abandonados a mediados del siglo X[48]. Esta situación también pudo reproducirse en Giribaile y su entorno más inmediato, siendo su población obligada a trasladarse a centros en desarrollo como Vilches, Baeza o Santisteban.

5.2. LA ÚLTIMA FASE DE OCUPACIÓN DEL ASENTAMIENTO DE GIRIBAILE. EL PERIODO ALMOHADE

Tras la caída del califato y el desarrollo de la *fitna* que enfrentó a todos los sectores sobre los que recaía el control del Estado andalusí, las tierras de la Cora de Ŷayyān fueron repartidas entre las taifas de Toledo, Almería, Granada y Sevilla[49], quedando desarticulada la antigua organización político-administrativa. El siglo XI se ha convertido en uno de los periodos más convulsos y complejos de la historia de Jaén, como "*corresponde a un espacio donde, durante la mayor parte del tiempo, se entrecruzan simultáneamente no menos de tres fronteras, siempre en continua ebullición*"[50].

Pese a la complejidad de esta situación, la estructura de poblamiento establecida en el emirato y transformada parcialmente en el califato se mantuvo pero con ciertas matizaciones, sobre todo si tenemos en cuenta los efectos que estos conflictos ocasionaron entre la población. El clima de inseguridad que suscitaba en las poblaciones campesinas los enfrentamientos entre los distintos bandos, sometidas al continuo pillaje de estos grupos, les obligó a abandonar buena parte de las alquerías para buscar refugio tras las murallas de los núcleos fortificados, que se habían consolidado y desarrollado durante el califato[51], culminando de esta manera un proceso de concentración de población iniciado en este último momento histórico. No obstante, el medio rural no se despuebla completamente, sino que permanecieron habitados algunos asentamientos, la mayor parte de ellos con carácter defensivo (*ḥuṣūn*), emplazados en zonas más elevadas y estratégicas, mientras que se redujo drásticamente aquellos que tenían funciones eminentemente agrícolas (*qurā*), despoblándose posiblemente todos los que ocupaban posiciones más alejadas de los lugares fortificados.

Historiográficamente esta etapa de la historia de al-Andalus, ha sido considerada de una gran convulsión política[52], caracterizada por el enfrentamiento entre los grupos invasores, y sus partidarios, frente a aquellos sectores andalusíes que se les oponían. Conflictos que convirtieron el Alto Guadalquivir en un territorio prácticamente independiente durante periodos muy concretos, entre ellos, los protagonizados por Ibn Hamušk (1157-1169), al-Bayyāsī rey de Baeza (1224-1226) e Ibn al-Aḥmar (1233-1246). A todo ello habría que sumar la participación de los ejércitos cristianos, que aprovechando los conflictos, se adueñaron de algunos territorios de la zona.

Los monarcas castellanos en su proyecto expansivo hacia el sur, comprendieron la importancia de controlar buena parte de los territorios del Alto Guadalquivir, para extender sus dominios hacia la ansiada Baja Andalucía, y sobre todo, para adueñarse de sus numerosos e importantes núcleos urbanos[53]. De esta manera, orientaron sus campañas a dominar los accesos al valle y consolidar algu-

nas fortalezas que sirvieran de bases para posteriores expediciones. Así pues, ejecutando el plan concebido, tras la derrota almohade de las Navas de Tolosa (1212), emprendieron la conquista y repoblación de los castillos de Navas, el Ferral, Baños y Vilches; sin embargo, no tuvieron éxito con Baeza y Úbeda, que tras un breve paréntesis en manos cristianas, rápidamente fueron recuperadas por los musulmanes[54].

La inseguridad reinante en todo este territorio, evidenciaba la necesidad de llevar a cabo un exhaustivo dominio del espacio, que se plasmaría a través de numerosas fortificaciones levantadas en puntos estratégicos, con el objetivo de ejercer un amplio control de caminos y vías naturales que comunican los distintos núcleos de población del Alto Guadalquivir, a la vez que se encargarán de proteger a los habitantes de los pequeños núcleos rurales. Con este fin incluso vuelven a ocuparse antiguos puntos estratégicos, algunos de los cuales ya fueron abandonados en épocas precedentes[55].

Por lo que respecta a Giribaile, los acontecimientos políticos y militares acaecidos en al-Andalus entre los siglos XII y XIII, dieron lugar a una significativa reestructuración de la fortaleza. Prueba de ello son las modificaciones introducidas en los elementos precedentes, en concreto, las que afectaron a las estructuras que configuraban el lienzo sur, el de mayor debilidad, al no contar con defensas naturales.

La intervención efectuada pretendía reforzar la primitiva fortaleza (fig. 4 A y C; lám. 2 A y B, y 3), edificándose una esbelta torre (*torre F*) de tapial de argamasa sobre un sólido basamento de grandes sillares de piedra caliza[56] (lám. 3 A y B). Esta torre albergaba en su interior tres estancias, decreciendo el grosor de sus muros a medida que ascendemos, creando las plataformas necesarias donde descansarían las vigas de madera que conformaban las entreplantas. Paralelamente, esta torre fue rodeada en tres de sus frentes por un antemural, a modo de barrera de corta altura, edificado con la misma técnica constructiva, dejando un espacio entre ambos a modo de liza de 2 m. de anchura (fig. 4 A y C; lám. 1 A y B, y 3 A y B). Antemuro que se extendería y discurriría de forma paralela a todo el lienzo sur de la fortaleza emiral-califal, configurando una primera barrera que incrementaba la capacidad defensiva de este sector, que como hemos reiterado, carecía de defensa naturales.

Esta primera actuación, ha sido datada a través de los análisis de Carbono 14 realizados a un fragmento de madera extraído de uno de sus mechinales, como una obra ejecutada con anterioridad al desarrollo de la batalla de las Navas de Tolosa (1212)[57].

Estos refuerzos también afectaron a una de las torres que protegían la *puerta principal* del castillo (*torre B*). Para ello fue forrada por tres de sus frentes con un grueso revestimiento de tapial de argamasa levantado sobre un basamento de mampostería regular, actuación que ocultó la fábrica de mampostería con la que fue edificada originalmente (fig. 4 A y C; lám. 2 A y B, y 3 C, D, F). Junto a ello se rellenó con el mismo material su interior, convirtiéndola en un cubo macizo (lám. 3 G). El análisis detenido del cimiento construido para erigir el lateral oeste de esta torre, evidencia incluso un cambio en el proyecto original de esta actuación, ya que si en un principio el proyecto contemplaba la edificación de un forro de tapial de un gran grosor, sobre todo en el vértice suroeste, al efectuarse los trabajos, la idea inicial fue corregida homogeneizando con el mismo grosor toda la obra de tapial (fig. 4 A y C; lám. 3 F). Los análisis de Carbono 14 realizados en una de las adujas de madera conservadas en su interior, le asignan un momento constructivo posterior a la batalla de las Navas de Tolosa[58].

Si tenemos en cuenta la variabilidad de estos análisis, y el marco cronológico que nos ofrecen, podríamos datar esta gran fase reformas llevadas a cabo en la primitiva fortaleza entre finales del siglo XII y las primeras décadas del siglo XIII.

Pero si consideramos como altamente fiables y precisos los registros cronológicos obtenidos de estos análisis, y los contrastamos con los acontecimientos históricos que se desarrollaron en esta zona en dicho marco temporal, podemos establecer ciertas consideraciones sobre estas dos intervenciones, que a priori estuvieron separadas por un escaso margen

cronológico, y que sin lugar a dudas se corresponderían con las reformas que los almohades practicaron en el castillo ante el avance que los ejércitos cristianos están realizando al otro lado de Sierra Morena. Como reacción a esta situación amenazante, los musulmanes llevaron a cabo diversas actuaciones para controlar la cabecera del Guadalquivir, algunas de las cuales estaban encaminadas a reforzar los enclaves fortificados más cercanos a los pasos de Sierra Morena, y entre ellos el castillo de Giribaile[59]. Acciones que prácticamente se extendieron por todo el territorio del Alto Guadalquivir, lo que supuso la construcción de nuevas fortalezas y el importante reforzamiento de otras muchas[60].

Tras la batalla de las Navas de Tolosa (1212) fueron varios los puntos fortificados de Sierra Morena que pasaron a manos cristianas, entre ellos los vecinos castillos de Castro Ferral, Baños y Vilches[61], mientras que Giribaile aún se mantuvo en manos musulmanas hasta la caída de Baeza, quedando en el límite de una primera línea fronteriza[62], establecida en el cauce del río Guadalén. Si consideramos adecuados los análisis de Carbono 14 procedentes de la *torre B*, en este marco de frontera activa tuvo que justificarse la segunda intervención, que pretendía mejorar las defensas de la fortaleza, y proteger más aún su puerta principal.

Finalmente, en el interior se edificaron varios espacios, un aljibe de planta rectangular cubierto con bóveda de cañón de piedra[63], y dos dependencias anexas, posiblemente utilizadas como almacenes para víveres.

Tras la conquista de Giribaile en 1227 se integró en el territorio de la Comunidad de Villa y Tierra (Concejo de Realengo) de Baeza y, dado que la frontera se desplazó hacia zonas bastante alejadas del emplazamiento de Giribaile, perdió su función militar, siendo, tan sólo, ocupada por una pequeña guarnición, sin que la conquista trajera consigo nuevas reestructuraciones o cambios, como ocurriría con otras fortificaciones del alto Guadalquivir situadas junto a las nuevas marcas fronterizas. Esta circunstancia ha determinado que, en la actualidad, pueda considerarse como una de las fortalezas giennenses que mantienen, sin apenas modificación, la antigua estructura islámica.

6. CONCLUSIONES

El asentamiento de Giribaile presenta una estructura que evidencia la evolución de una fortaleza a lo largo de la Alta y Plena Edad Media, pasando de ser un simple refugio utilizado por diversas comunidades rurales, que aprovechan los elementos de una antigua fortaleza ibérica, y la propia escarpada orografía del terreno, hasta convertirse en una sólida fortaleza dotada de torres y sólidos lienzos de muralla, que defendería a un grupo de rebeldes muladíes.

El primer prototipo de fortaleza reproduce una estructura semejante a la que presentan una gran cantidad de *ḥuṣūn* datados en los primeros tiempos de al-Andalus. Se trata de cerros amesetados, que cuentan por lo general con importantes defensas naturales, cuya inexpugnabilidad se incrementaba con murallas y bastiones edificados en etapas anteriores. No obstante, una vez que el Estado omeya pone fin a las revueltas que habían protagonizado los opositores a su política durante la mayor parte del siglo IX, emprende una serie de actuaciones que culminaron, por un lado con el abandono de los focos de rebelión obligando a los habitantes de los núcleos rebeldes a abandonar sus lugares de sublevación, y por otro inicia la construcción de plazas fuertes en algunos de estos antiguos refugios, afectando sobre todo aquellos que tenían un valor estratégico considerable.

El estudio efectuado en este conjunto fortificado evidencia la superposición de varias estructuras de fortificación que son productos de los conflictos políticos y militares que se desarrollaron en al-Andalus. Pero al mismo tiempo, es obvio que dado el grado superficial de nuestra investigación, aún quedan por aclarar varias cuestiones de su configuración estructural y de su cronología, que tan solo han sido esbozadas de forma muy somera, pero que futuros proyectos de excavación sin lugar a dudas aclararán.

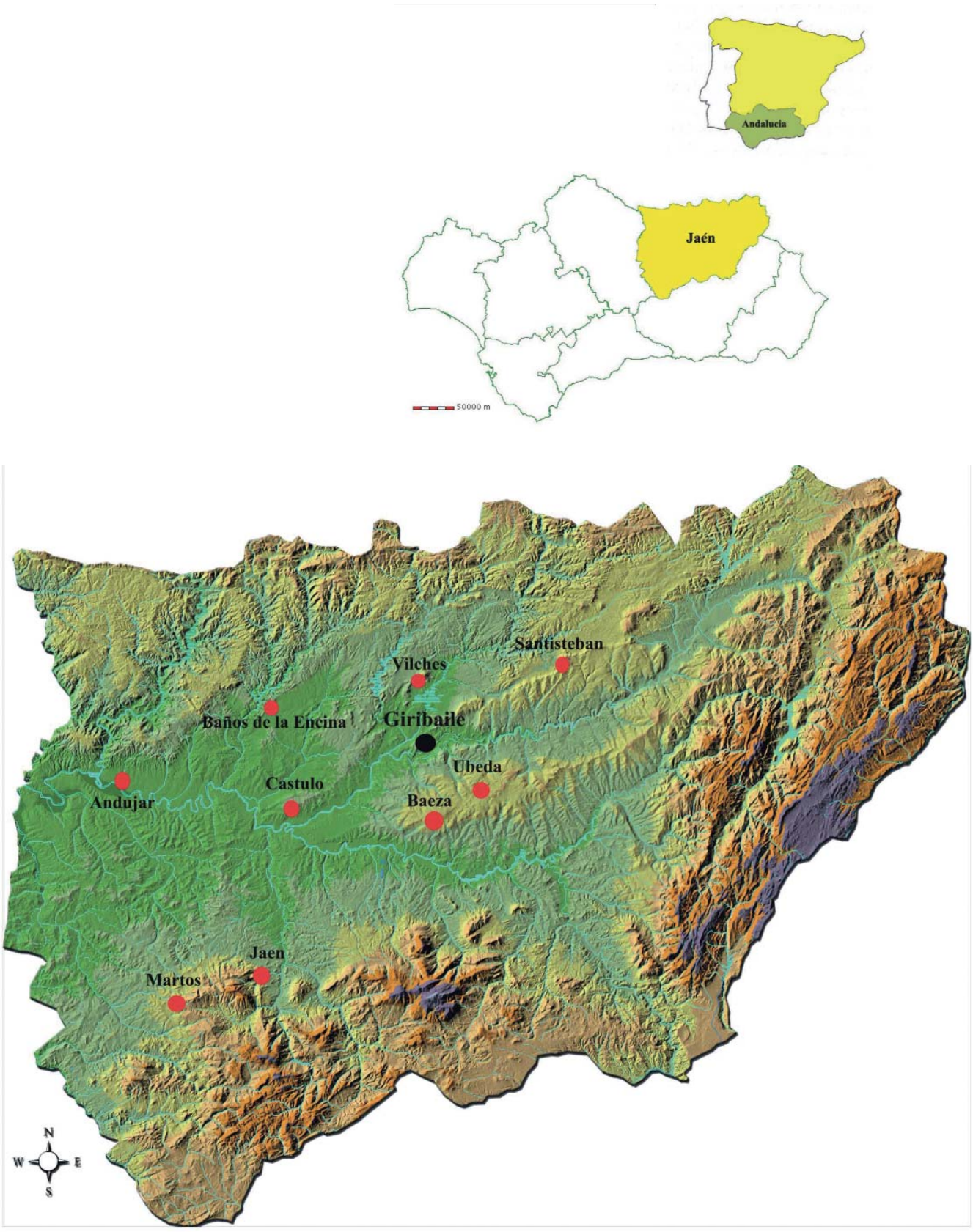


Fig. 1 . Localización y situación del yacimiento.

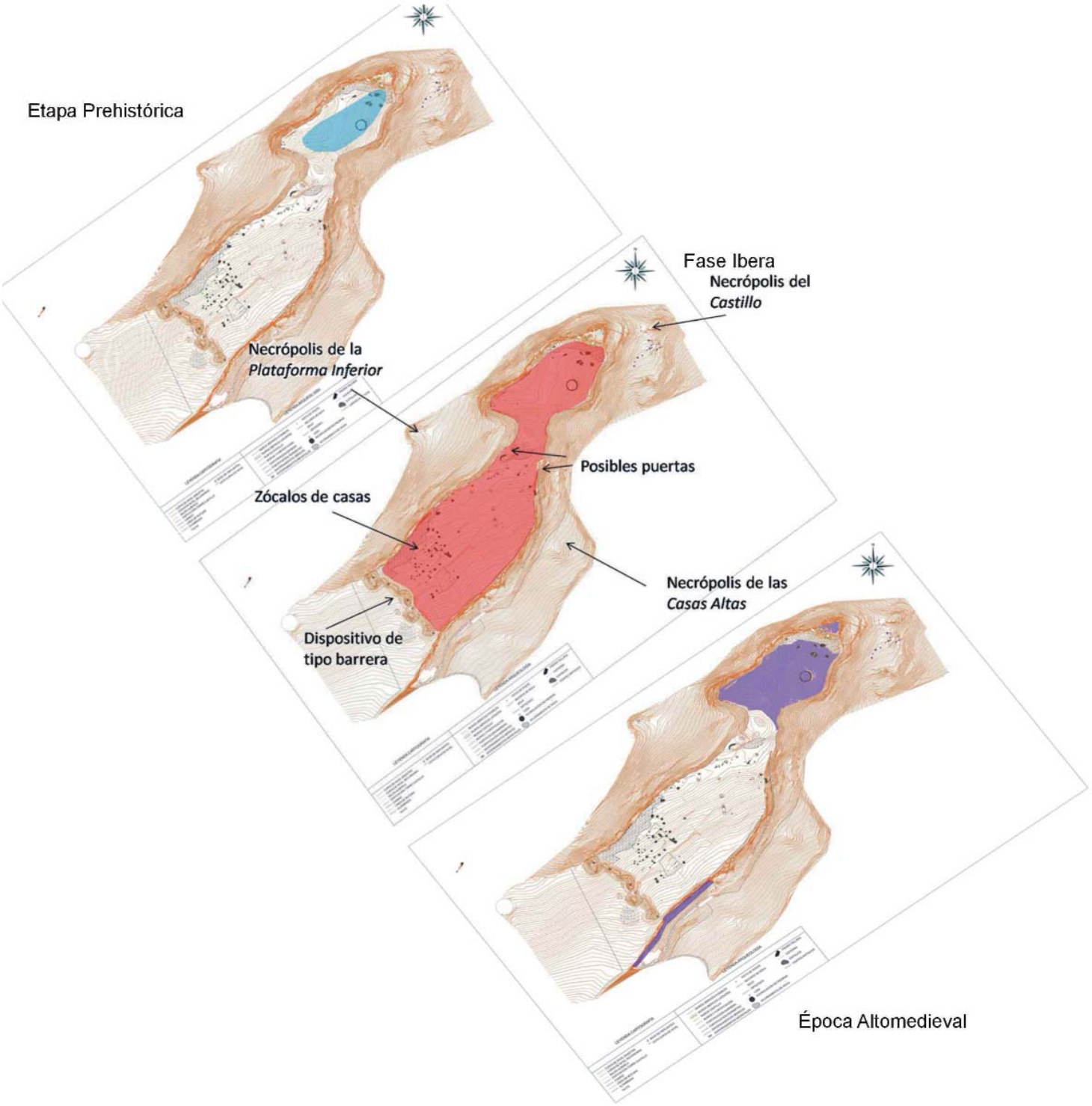
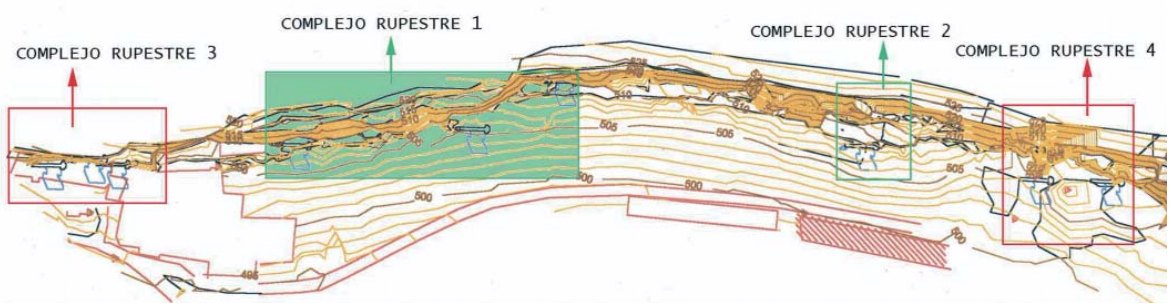
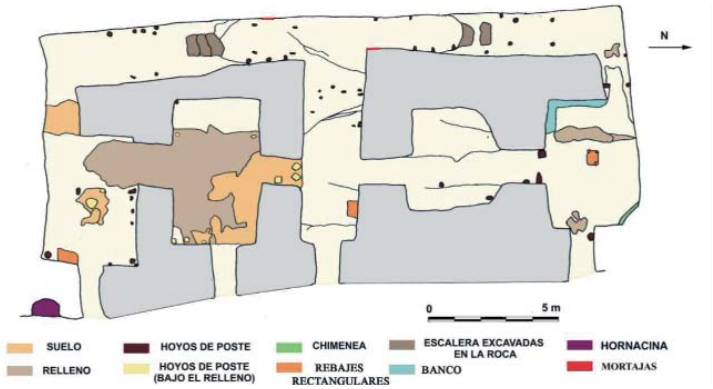


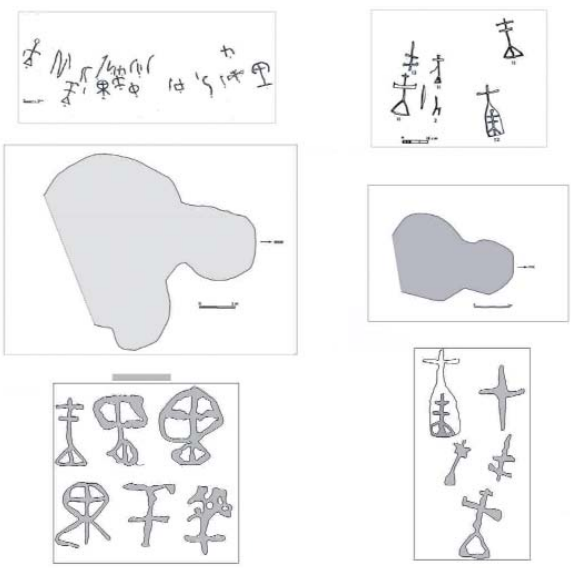
Fig. 2. Fases de ocupación del asentamiento.



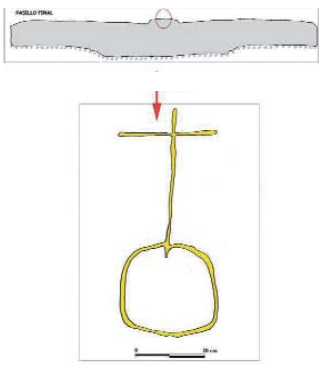
A. Planta General.



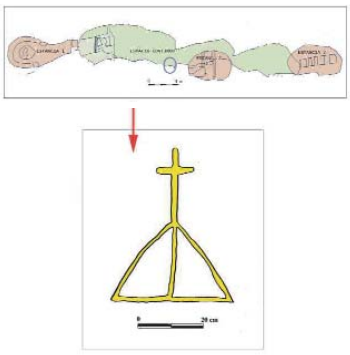
B. Planta general complejo rupestre 1.



C. Piedra Hueca.



D. Complejo rupestre 1.



E. Complejo rupestre 3.

Fig. 3. Cuevas-Eremitorio de Giribaile.

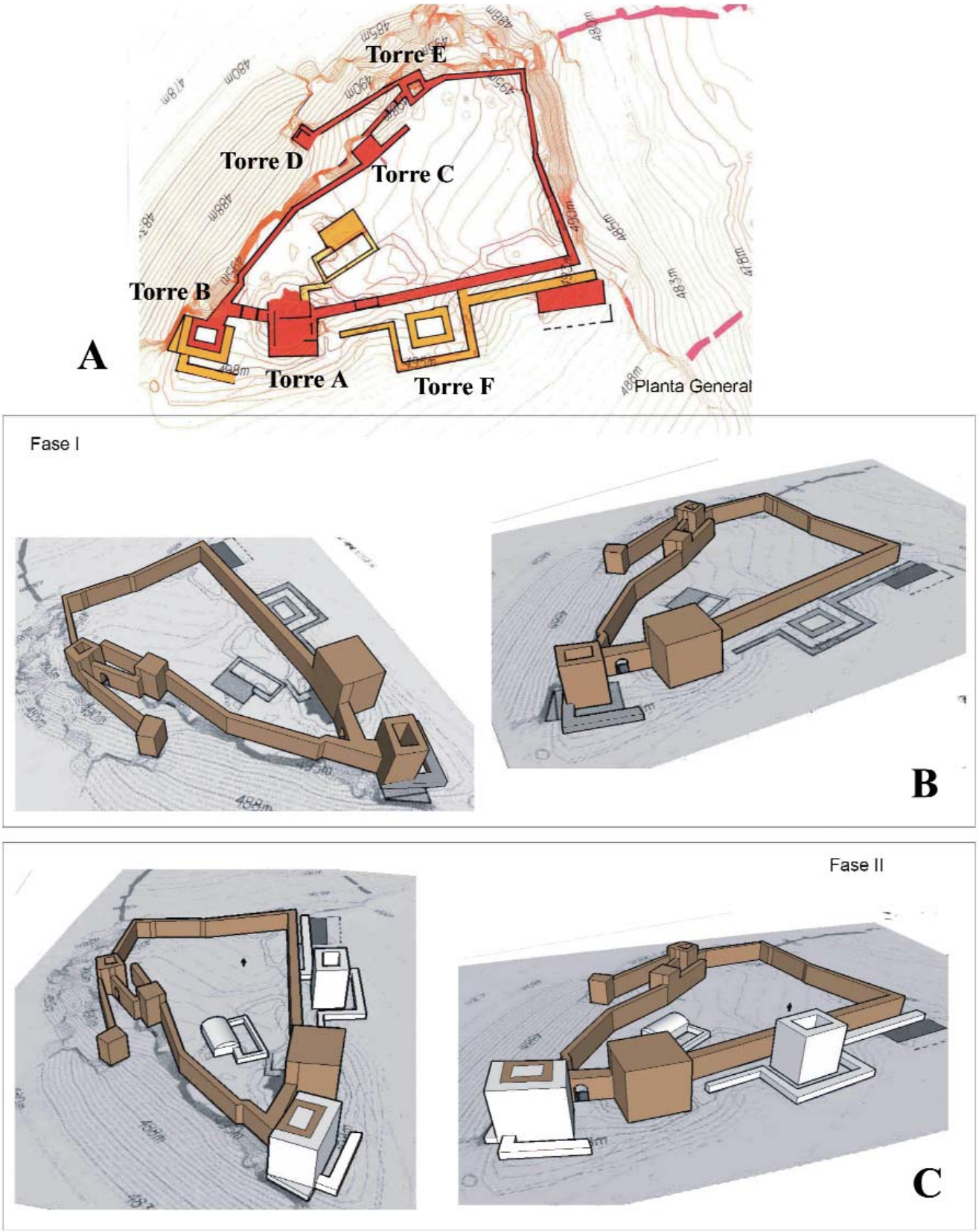


Fig. 4. Planta y levantamiento 3D del castillo.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1994): *Entre el feudalismo y el Islam. ʿUmar ibn Ḥafṣūn en los historiadores, en las fuentes y en la historia*, Jaén.

ACIÉN ALMANSA, M. (1998 a): "La desarticulación de la sociedad visigoda", en V. SALVATIERRA CUENCA (ed.), *Hispania, al-Andalus, Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, pp. 45-67.

ACIÉN ALMANSA, M. (1998 b): "El final de los elementos feudales en al-Andalus: Fracaso del 'incastellamento' e imposición de la sociedad islámica", en M. BARCELÓ y P. TOUBERT, *"L'Incastellamento". Actas de las reuniones de Girona (26-27 Noviembre 1992) y de Roma (5-7 Mayo 1994)*, Roma, pp. 291-305.

ACIÉN ALMANSA, M. (2000): "La herencia del protofeudalismo visigodo frente a la imposición del Estado islámico", *Anejos de AEspa*, XXIII, pp. 429-441.

ACIÉN ALMANSA, M. (2001): "De nuevo sobre la fortificación del emirato", en I. C. FERREIRA FERNANDES (ed.), *Mil Anos de Fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, Lisboa-Palmela, pp. 59-75.

AGUIRRE SÁDABA, F. J., JIMÉNEZ MATA, M. C. (1979): *Introducción al Jaén Islámico (Estudio Geográfico-Histórico)*, Jaén.

AGUIRRE SÁDABA, F. J., SALVATIERRA CUENCA, V. (1989): "Cuando Jaén era Ŷayyān", en VV.AA., *Jaén*, Granada, t. II, pp. 453-490.

ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E. M. (2002-2003): "La dinámica de un territorio: evolución del espacio rural de Jaén desde época romana hasta la repoblación castellana", *Studia Historica. Historia Medieval*, 20-21, pp. 105-161.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1988): *Arqueología Cristiana de la Antigüedad Tardía en Álava, Guipúzcoa y Vizcaya*, Vitoria.

AZKARATE GARAI-OLAUN, A. (1991): "El eremitismo de época visigótica. Testimonios arqueológicos", *Codex Aquilarensis. Cuadernos de Investigación del Monasterio de Santa María la Real*, 5, Palencia, pp. 141-179.

BARCELÓ, M. (1978): "Les plagues de llagost a la Carpetània, 578-649", *Estudis d'Historia Agrària*, 1, pp. 67-84.

BARRERA MATURANA, J. I., CRESSIER, P. (2003): "Grabados parietales y rupestres de Almería: Un problema de cronología", *I Congrés Internacional de gravats rupestres i murals: homenatge a Lluís Díez-Coronel*, Lérida, pp. 451-465.

BERTRAND, M. (1986): "El hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología Espacial*, 10, Teruel, pp. 263-283.

BERTRAND, M. (1990): "Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix/Baza (Province de Grenade)", *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la Arqueología*, Granada, 1990, pp. 47-71.

CANO, E. (2008): *La ocupación de cuevas naturales durante la Edad Media andalusí en el entorno de Madinat Baguh (Priego de Córdoba)*, Córdoba.

CARA BARRIONUEVO, L. (1986): "Cuevas artificiales en el Reino de Granada", *Revista Arqueología*, 62, pp. 141-179.

CARA BARRIONUEVO, L., RODRÍGUEZ, M. J. (1987): "Cuevas artificiales medievales", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 7, pp. 25-47.

CASAS, C. (1999): "Dos oratorios rupestres en la Loma: Valdecanales y la Veguilla (Rus, Jaén)", *Visitas al Patrimonio Histórico Provincial de Jaén*, Jaén, pp. 154-158.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998 a): *La Campiña de Jaén en época emiral (s. VIII-X)*, Jaén.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (1998 b): "La conquista castellana del Alto Guadalquivir y la organización política: el realengo y el señorío bajo Fernando III", en V. SALVATIERRA CUENCA (ed.), *Hispania, Al-Andalus y Castilla. Jornadas Históricas del Alto Guadalquivir*, Jaén, pp. 159-180.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2001): "Las vías de comunicación terrestres entre Al-Andalus y Castilla", en S. SÁNCHEZ-TERÁN, D. BALESTRACCI, J.-P. AMARIC, F. COMÍN et al., *La formación del espacio histórico: Transportes y comunicaciones*, Salamanca, pp. 49-103.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C., SALVATIERRA CUENCA, V. (2006): "El proceso de Fortificación en el Alto Guadalquivir en los siglos XII-XIII. La incidencia del terremoto de 1169-1170. Primeras observaciones", *Al-Andalus espaço de mudança. Balanço de 25 anos de História e Arqueologia medievales*, Mértola, pp. 281-291.

CASTILLO ARMENTEROS, J. C., ALCÁZAR HERNÁNDEZ, E. M. (2006): "La Campiña del Alto Guadalquivir en la Baja Edad Media. La dinámica de un espacio fronterizo", *Studia Histórica. Historia Medieval. Fronteras y límites interiores II*, 24, [Salamanca], pp. 155-196.

CEREZO, F., ESLAVA, J. (1989): *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén*, Jaén.

CHOCLÁN SABINA, C. (1986): *Informe sobre la actividad arqueológica desarrollada en el campo de trabajo de Giribaile (1986)*, Archivo de la

Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén.

Concilios visigóticos e hispano-romanos (1963): J. VIVES (ed.), con la colab. de T. MARÍN y G. M. DÍEZ, CSIC, Barcelona-Madrid.

CRESSIER, P. (1986): "Graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes de la Andalucía Oriental: Una forma de exorcismo popular)", *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, t. I, Zaragoza, pp. 273-291.

ESLAVA GALÁN, J. (1999 a): *Los Castillos de Jaén*, Granada.

ESLAVA GALÁN, J. (1999 b): *Castillos y Atalayas del Reino de Jaén*, Granada.

FORTEA, J. (1970-1971): "Grabados rupestres esquemáticos en la provincia de Jaén", *Zephyrus*, XXI-XXII, pp. 119-135.

GÓMEZ-BARRERA, J. A. (1993): "Tradición y continuidad del arte rupestre en la Antigüedad Tardía. La Cueva de la Camareta (Agramón, Hellín, Albacete)", *Antigüedad y Cristianismo*, X, pp. 433-448.

GÓNGORA, M. (1916): "Viaje literario por las provincias de Jaén y Granada", *Don Lope de Sosa*, Parte 9, pp. 5-8.

GONZÁLEZ, A., MATILLA, G., GÓMEZ, J., GÓMEZ, J., MOLINA, A. (2003): "Las cuevas con columbario de Beas de Guadix", *Antigüedad y Cristianismo. Monografías sobre la Antigüedad Tardía*, XX, pp. 539-558.

GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (1946): "Las conquistas de Fernando III en Andalucía", *Hispania*, 1946, XXV, pp. 515-605.

GRANDE DEL BRÍO, R. (1997): *Eremitorios Altomedievales en las provincias de Salamanca y Zamora. Los monjes solitarios*, Salamanca.

GUILLOT, F. [ed.] (2006): *De la "spelunca" à la "roca": l'habitat troglodytique au Moyen Âge. Actes du I colloque pluriciplinaire*, Saint-Martin-le-Vieil.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (2000): "El *oppidum* de Giribaile y su territorio", *Visitas al Patrimonio Histórico provincial de Jaén*, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, Jaén, pp. 120-127.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M. (2002): *El oppidum de Giribaile*, Universidad de Jaén, Jaén.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., RUEDA GALÁN, C., BEATRIZ LUNA, M., DÍAZ GARCÍA, M. J. (2005): "Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucía Oriental", *Arqueología y Territorio Medieval*, 12.1, pp. 7-37.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., CASTILLO ARMENTEROS, J. C. (2006): *Memoria de la actividad arqueológica puntual "Prospección Arqueológica Superficial en la Meseta de Giribaile (Vilches, Jaén)"*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura de la Junta de Andalucía en Jaén, Jaén.

IBN ḤAYYĀN (1981): *Crónica del Califa ʿAbdarrahmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, traducción, notas e índices M. J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza.

HUICI MIRANDA, A. (1916): "Estudio sobre la campaña de las Navas de Tolosa", *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia* [1916], pp. 170-175.

JIMÉNEZ DE RADA, R. (1989): *Historia de los hechos de España*, Alianza Editorial, Madrid.

LÓPEZ CORDERO, J. A., APONTE MARÍN, A. (1993): *Un terror sobre Jaén. Las plagas de langosta siglo XVI y XX*, Jaén.

LÓPEZ MURILLO, J., UREÑA PORTERO, G. (2004): *Jaén Tierra de castillos, tierra para soñar*, Jaén.

LÓPEZ PAYER, M. G., ROSADO LLAMAS, M. D. (2002): *Las Navas de Tolosa. La Batalla*, Madrid.

MILLÁN, M. A., BENÍTEZ, P. (2006): *Informe de datación absoluta por termoluminiscencia de muestras de cerámica procedentes del yacimiento de Giribaile (Vilches, Jaén)*, Madrid.

MONREAL JIMENO, L. A. (1989): *Eremitorios rupestres altomedievales (El Alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto, Bilbao.

MORENO, J. (1967): "Grabados rupestres en las Cuevas de Vilches", *Boletín de la Real Academia de Córdoba, Bellas Letras y Nobles Artes*, 87, pp. 183-186.

NAVASCUÉS, J. M. (1970): "El oratorio de Valdecanales (Jaén)", *Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*, 31, pp. 82-84.

NOCETE, F., CRESPO, J. M., ZAFRA, N. (1986): "Cerro del Salto. Historia de una periferia", *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 11, pp. 171-198.

OLIVARES BARRAGÁN, F. (1992): *Castillos de la provincia de Jaén*, Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

PUERTAS TRICAS, R. (1987): "Iglesias rupestres de Málaga", *II Congreso de Arqueología Medieval Española. Madrid 1987*, t. I, *Ponencias*, Madrid, pp. 99-152.

RIBERA, A., BOLUFER, J. (1993): "Coves-finistra de cingle al País Valencià. Un avanç", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española*, Alicante, t. III, pp. 625-643.

RIU, M. (1968): "Cuevas-eremitorios y centros cenobíticos rupestres en Andalucía oriental", *Actas VIII Congreso de Arqueología Cristiana*, Barcelona, pp. 431-443.

ROSADO LLAMAS, M. D., LÓPEZ PAYER, M. G. (2001): *La batalla de Las Navas de Tolosa. Historia y mito*, Jaén.

RUIZ, A., MOLINOS, M., GUTIÉRREZ, L. M., BELLÓN, J. P. (2001): "El modelo político del pago en el Alto Guadalquivir (s. IV-III a.n.e.)", *Taula Rodona celebrada a Ullatret: Territori polític i territorio rural durant l'Edat del Ferro a la Mediterrània Occidental, Monografies d'Ullastret*, 2, Girona, pp. 11-22.

SALVADOR VENTURA, F. (1998 a): "El cristianismo en el Alto Guadalquivir durante la Antigüedad Tardía", en V. SALVATIERRA CUENCA (ed.), *Hispania, Al-Andalus, Castilla*, Jaén, pp. 13-30.

SALVADOR VENTURA, F. (1998 b): "Las ciudades del Alto Guadalquivir en época visigoda", en V. SALVATIERRA CUENCA (ed.), *Hispania, Al-Andalus, Castilla*, Jaén, pp. 38-43.

SALVATIERRA CUENCA, V. (1995): "Continuidad y discontinuidad romano-islámica. La Campiña de Jaén", en E. BOLDRINI, R. FRANCOVICH (ed.), *Aculturazione e mutamenti. Prospettive nell'archeologia medievale del Mediterraneo. VI Ciclo di lezioni sulla Ricerca Applicata in Archeologia*, Florencia, pp. 107-119.

SALVATIERRA CUENCA, V. (1996): "Jaén en la Edad Media", en J. FERNÁNDEZ GARCÍA (coord.), *La Historia de Jaén y su provincia*, Murcia, pp. 113-234.

SALVATIERRA CUENCA, V. (1998): "La génesis de la ciudad islámica en las Campiñas del Alto Guadalquivir", en V. SALVATIERRA CUENCA (ed.), *Hispania, Al-Andalus, Castilla*, Jaén, pp. 113-133.

SALVATIERRA CUENCA, V. (2001): *La crisis del Emirato Omeya en el Alto Guadalquivir. Precisiones sobre la geografía de la rebelión muladí*, Jaén.

SERVAJEAN, F., SERVAJEAN, G., CASTILLEJO, A. (1986): "De Giri a Giribaile. Análisis de una posible correspondencia entre Giri y Guiribaile", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 22, pp. 37 46.

TERÉS, E. (1976): "ʿUbaydīs ibn Maḥmūd y Lubb Ibn al-Šāliya, poetas de Šumuntān (Jaén)", *Al-Andalus*, XLI, pp. 87-120.

VAÑÓ SILVESTRE, R. (1970): "Oratorio rupestre visigodo del Cortijo de Valdecanales, Rus (Jaén)", *Madrider Mitteilungen*, 11, pp. 213-222.

VARA THORBECK, C. (1999): *El lunes de Las* Navas. Jaén.

VV.AA. (1989): *Jaén*, Granada.

Notas

1 Referencia que se corresponde con un pasaje del Libro Segundo de las Vidas Paralelas de Plutarco, que permitió al profesor D. Manuel de Góngora relacionar el lugar citado con Girbialile, en el marco de las exploraciones arqueológicas que realizó por diversos lugares de la provincia de Jaén: "*.... en la meseta de sitio tan excelente se alzó, a mi parecer, sin duda alguna, la Giri de Plutarco*" (GÓNGORA 1916, pp. 5-8).

2 Con el objetivo de contrastar sus hipótesis, Georges Servajean procedió a la excavación de 19 sondeos estratigráficos distribuidos regularmente (cada 50 metros aproximadamente) por la zona central de la Plataforma Principal de Giribaile, abriendo un total de 286 m^2. Estos cortes permitieron documentar la presencia de un incendio generalizado; las cenizas, en ocasiones, forman una capa que llega a alcanzar un metro de espesor. Este hecho explica que bajo los muros de adobes caídos se conserve una extraordinaria riqueza de materiales, de ahí que hayan podido reconstruirse un buen número de recipientes de cerámica y muchas piezas de metal, de todo tipo (SERVAJEAN, SERVAJEAN, CASTILLEJO 1986).

3 CHOCLÁN SABINA 1986.

4 GUTIÉRREZ SOLER 2000; GUTIÉRREZ SOLER 2002; GUTIÉRREZ SOLER, RUEDA GALÁN, BEATRIZ LUNA, DÍAZ GARCÍA 2005; GUTIÉRREZ SOLER, CASTILLO ARMENTEROS 2006.

5 OLIVARES BARRAGÁN 1992, pp. 117-120; LÓPEZ MURILLO, UREÑA PORTERO 2004, pp. 54-59. Junto a estos estudios nos encontramos los publicados por J. Eslava, en los que se plantean una primera aproximación a la evolución histórica y estructural de la fortaleza (CEREZO, ESLAVA 1989 pp. 308-309; ESLAVA GALÁN 1999 a, pp. 98-102; ID. 1999 b, pp. 219-220).

6 NOCETE, CRESPO, ZAFRA 1986.

7 Así lo confirmar los niveles documentados en el Corte K-1, del sector III-6, y constatados *a posteriori*, en 1986, durante una intervención de limpieza de los antiguos sondeos que habían quedado abiertos a finales de la década de los años sesenta, en la que se documentó una estructura circular asociada a cerámicas a mano que, tal vez, se deba interpretar como un fondo de cabaña (CHOCLÁN SABINA 1986).

8 GUTIÉRREZ SOLER 2002, pp. 47-49.

9 RUIZ, MOLINOS, GUTIÉRREZ, BELLÓN 2001.

10 GUTIÉRREZ SOLER 2002, pp. 50-52.

11 SERVAJEAN, SERVAJEAN, CASTILLEJO 1986.

12 ALCÁZAR HERNÁNDEZ 2002-2003, p. 115.

13 SALVADOR VENTURA 1998 a; ID. 1998 b.

14 BARCELÓ 1978; SALVATIERRA CUENCA 1998.

15 Localizándose importantes zonas de aletargamiento de estos voraces insectos en Sierra Morena y en el ángulo noroeste de la provincia, situado entre los municipios de Santisteban y Vilches, y por tanto en la proximidad del territorio de Giribaile (LÓPEZ CORDERO, APONTE MARÍN 1993).

16 *Concilios visigóticos e hispano-romanos* 1963.

17 CASTILLO ARMENTEROS 1998, pp. 279-283.

18 ACIÉN ALMANSA 2001.

19 *Ibid*., p. 65: "*[...] cuando está desapareciendo la realidad material de la villa clásica, están emergiendo unos nuevos tipos de asentamiento que las fuentes denominan* castra *y* castella*, que ya no responden a establecimientos del ejército, si bien los términos sí*

mantienen el sentido de fortificación, lo que es novedoso, fortificación que en ocasiones se especifica como turris. *Si la clase aristocrática, como es obvio, no desaparece en época visigoda, pero sí sus antiguas residencias-explotación, no parece demasiado arriesgado vincular dicha clase con las nuevas formas de asentamiento que se erigen en el medio rural. Y con ambas cosas, aristocracia y asentamientos rurales fortificados, se van a encontrar los musulmanes*".

20 Gutiérrez Soler, Rueda Galán, Beatriz Luna, Díaz García 2005, p. 17.

21 Gutiérrez Soler, Castillo Armenteros 2006.

22 Gutiérrez Soler, Rueda Galán, Beatriz Luna, Díaz García 2005, p. 17.

23 Moreno 1967; Riu 1968; Vaño Silvestre 1970; Fortea 1970-1971; Navascués 1970; Casas 1999.

24 Riu 1968; Azkarate Garai-Olaun 1991; Monreal Jimeno 1989; Grande del Brío 1997; Guillot 2006.

25 Para un conocimiento más detallado de todos estos complejos rupestres puede consultarse el estudio realizado por Gutiérrez Soler, Rueda Galán, Beatriz Luna, Díaz García (2005).

26 Entre ellos caben destacar los conservados en la zonas de Guadix, Málaga, Córdoba, Almería, etc. (Riu 1968; Bertrand 1986; Id. 1990, pp. 47-71; González, Matilla, Gómez, Gómez, Molina 2003; Puertas Tricas 1987; Cano 2008; Cara Barrionuevo 1986; Cara Barrionuevo, Rodríguez 1987); o de zonas relativamente más alejadas como el área levantina (Ribera, Bolufer 1993).

27 Motivos que están ampliamente documentados en estos tipos de hábitat (Azkarate Garai-Olaun 1988; Monreal Jimeno 1989; Grande del Brío 1997), o incluso en otros tipos de estructuras (Cressier 1986).

28 Esta fue la interpretación efectuada por varios estudiosos (Moreno 1967; Fortea 1970-1971). La cronología o la atribución cultural de todos estos símbolos incisos en la piedra han suscitado amplias dudas que han sido puestas de manifiesto por diversos autores (Gómez-Barrera 1993; Barrera Maturana, Cressier 2003.

29 Gutiérrez Soler, Rueda Galán, Beatriz Luna, Díaz García, 2005, p. 16.

30 Gutiérrez Soler, Rueda Galán, Beatriz Luna, Díaz García, 2005, pp. 14-15, Lám. 14.

31 Salvatierra Cuenca 1995; Id. 1996; Id. 2001.

32 Aguirre Sádaba, Jiménez Mata 1979, pp. 141-151; Aguirre Sádaba, Salvatierra Cuenca 1989, pp. 473-477; Salvatierra Cuenca 2001, pp. 37-114.

33 Aguirre Sádaba, Jiménez Mata 1979, pp. 112-113.

34 Castillo Armenteros, Alcázar Hernández 2006.

35 Acién Almansa 1998 a, p. 60; Acién Almansa 1998 b, p. 300.

36 Acién Almansa 1994, p. 8.

37 Acién Almansa 2000.

38 Que ha sido recientemente identificado con la comarca de la Sierra de Segura (Salvatierra Cuenca 2001, pp. 97-107).

39 Según los estudios de E. Terés en el año 898 los pobladores cristianos de Cástulo combatían a Ibn al-Šāliya cuando Lubb ibn Muḥammad, de los Banū Qasī, acudió desde Toledo y los venció, momento en el que este asentamiento pudo ser ocupado definitivamente por Ibn al-Šāliya (Terés 1976, pp. 171-172; Salvatierra Cuenca 2001, p. 98).

40 Así lo confirma Ibn Ḥayyān "[...] *Mandando por delante al visir y caíd ᶜAbdalḥamīd b. Basīl a la cora de Jaén para rendir a cuantos disidentes e hipócritas quedaban en sus fortalezas, mientras marchaba con sus mesnadas, primero por la cora de Jaén, donde hizo alto de camino en la fortaleza de Monteleón [Muntilūn], de la que hizo rendirse a ᶜAbdallāh b. Saᶜīd b. Ḥudayl, desalojándole de todas las fortalezas que tenía para ponerlas bajo el gobierno de ᶜAbd al-ᶜAzīz b. Maslama y ᶜAbdallāh b. ᶜAmr b. Maslama, a los que encargó de destruir las mayores, con sus alcazabas, construidas en época de desidia, ya que eran refugio de disidencia e hipocresía, cuya permanencia le parecía dañina para la gente leal y recta. El recorrió la mayoría, imponiéndose a aquella gente y haciéndoles rendir sus atalayas: hizo general la destrucción de tales fortalezas, haciendo descender a sus moradores al llano y obligándolos a la obediencia, y lo mismo hizo con las fortalezas de la cora de Elvira, pasando allí desde Jaén, pues recorrió los lugares donde quedaban disidentes, los hizo bajar al llano y obligó a la obediencia, ensartándolos en el añazme de la comunidad, con excelente resultado, pues la gente pudo apreciar la ventaja de una recta conducta*"; Ibn Ḥayyān 1981, p. 154.

41 Sobre todo si tenemos en cuenta que en la misma también se han recogido materiales cerámicos que presentan las mismas característica formales y tecnológicas que los documentados en la *plataforma norte* (Gutiérrez Soler, Castillo Armenteros 2006).

42 Se trata de recipientes elaborados a mano y torneta, con pastas sin decantar, que fueron cocidos en hornos simples en ambientes reductores. El resultado son vasijas generalmente de cocina o almacenaje, poco simétricas, con formas simples de bordes redondeados o triangulares, y bases planas o convexas, algunos tipos de ollas incorporan trípodes para ser colocadas directamente sobre el fuego. Estos recipientes pueden presentar motivos decorativos incisos o impresos muy simples, así como cordones digitalizados.

43 Millán, Benítez 2006.

44 No se ha conservado ningún indicio textual para determinar si la población hispano-visigoda de esta zona aceptó pacíficamente el dominio de Ibn al-Šāliya, y por tanto, se oponía al proceso de islamización planificado por los Omeyas, o si por el contrario, como ocurrió con Cástulo, se opusieron a él, teniendo que ser sometidos por la fuerza. De esta manera su oposición al Estado cordobés obligó a que las comunidades campesinas que habitaban las inmediaciones de Giribaile optaran por buscar refugio en la meseta para protegerse de los ataques de los ejércitos omeyas.

45 Acién Almansa 1998 b, p. 292.

46 Acién Almansa 1998 b, p. 300.

47 Quisiéramos agradecer a Francisco Gómez Cabeza la elaboración de las reconstrucciones en 3D de la fortaleza.

48 Castillo Armenteros 1998, pp. 209-212.

49 Aguirre Sádaba, Jiménez Mata 1979, pp. 177-184; Aguirre Sádaba, Salvatierra Cuenca 1989, pp. 482-486; Salvatierra Cuenca 1996, pp. 172- 181.

50 Alcázar Hernández 2002-2003, p. 130.

51 Así lo confirman las numerosas investigaciones arqueológicas realizadas tanto en zonas periurbanas de algunas de las ciudades del Alto Guadalquivir (Jaén, Martos, Andújar, etc.), como en ámbitos rurales.

52 Aguirre Sádaba, Jiménez Mata 1979, pp. 201-255.

53 González González 1946, pp. 521-524; Aguirre Sádaba, Jiménez Mata 1979, p. 216.

54 Huici Miranda 1916; Jiménez de Rada 1989,

pp. 324-325; VARA THORBECK 1999, pp. 345-347; ROSADO LLAMAS, LÓPEZ PAYER 2001, pp. 161-176; LÓPEZ PAYER, ROSADO LLAMAS 2002, pp. 122-128.

55 CASTILLO ARMENTEROS, ALCÁZAR HERNÁNDEZ 2006, pp. 164-165.

56 Con unas dimensiones aproximadas de 7,5 m en su lateral sur, frente a los 6 m de sus frentes oeste y este (ESLAVA GALÁN 1999 a, p. 101).

57 Informe de los análisis realizados por *Beta Analytic Radiocarbon Ating Laboratory de Florida*.

58 Informe de los análisis realizados por *Beta Analytic Radiocarbon Ating Laboratory de Florida*.

59 A este momento atribuiríamos las obras que condujeron a la edificación de la *torre F* y del antemural que defiende el frente sur de la fortaleza.

60 CASTILLO ARMENTEROS 1998 b; CASTILLO ARMENTEROS 2001, pp. 72-73; CASTILLO ARMENTEROS, SALVATIERRA CUENCA 2006; CASTILLO ARMENTEROS, ALCÁZAR HERNÁNDEZ 2006, pp. 168-177.

61 GONZÁLEZ GONZÁLEZ 1946, pp. 34-35.

62 CASTILLO ARMENTEROS 1998 b; CASTILLO ARMENTEROS, ALCÁZAR HERNÁNDEZ 2006, pp. 170-171.

63 Con unas dimensiones aproximadas de 7,30 m de largo por 4,50 m de ancho, alcanzando una altura de 3,5 m (ESLAVA GALÁN 1999 a, p. 101).

LOS PALACIOS ISLÁMICOS DE JAÉN. EL PALACIO DE SANTO DOMINGO Y LOS JARDINES DE LOS URIBE

Vicente Salvatierra Cuenca*, Mercedes Navarro Pérez** y Ángela Esteban Marfil***

Resumen

En este estudio se presentan los resultados y la interpretación de varias excavaciones arqueológicas realizadas en el centro del Casco Histórico de Jaén. En esa zona una breve referencia del siglo XVII situaba los palacios de los "reyes moros", lo que se interpretó como la probable sede del gobierno almohade de la ciudad. Las intervenciones han puesto al descubierto al menos dos conjuntos con pabellones y jardines, diferentes, pero unidos entre sí, y abren la puerta a la existencia de otros, en un esquema cuyo paralelo más inmediato, salvando las obvias diferencias de tamaño y conservación, sería el conjunto palatino de Sevilla.

Palabras clave: Palacios islámicos, arqueología medieval, almohades.

Abstract

In this study, the results and interpretations of a few archaeological excavations performed in the Historic Center of Jaen are presented. In that area, a brief reference form the XVII Century situated the palaces from the "moor kings"; which were interpreted as the probable seat of the almohad gobern of the city. The works have revealed at least two complexes with different pavillions and gardens, linked together. They open the door to the existence of others structures, The the most immediate parallel, saving the obvious differences of size and conservation, would be the palatine complex in Seville.

Keywords: Islamic Palaces, medieval archaeology, almohads.

*Universidad de Jaén. [vsalvati@ujaen.es]
**Universidad de Jaén. [mnperez@ujaen.es]
***Arqueóloga. [estebanmarfil@hotmail.es]

1. INTRODUCCIÓN

> *Nos el Rey. Mandamos a vos el Concejo, Caballeros, Alcaldes, Alguacil, y Hombres buenos de nuestra Ciudad de Jaén, que recibades en la dicha Ciudad, y todos sus terminos, a los Frailes de la orden de santo Domingo de los Frailes Predicadores. Es nuestra voluntad, que fagan en la dicha Ciudad en los Nuestros Palacios Monasterio de la dicha Orden, que rueguen por la Nuestra vida, y Nuestra salud, y de los Infantes Nuestros hijos. Fecha carta en Madrid a Veinte y Siete de Octubre Era de Mil Quatrocientos y Veinte.*

Martín de Ximena Jurado, autor del siglo XVII y secretario del obispo de Jaén y cardenal Don Baltasar Moscoso y Sandoval, reproduce esta carta de Juan I, incluida por Don Juan López, obispo de Monopoli, en su *Historia de Sto. Domingo y su Orden*, publicada en 1613[1]. La misma es la única referencia escrita conocida sobre la existencia en Jaén de unos palacios islámicos. A partir de la misma el cronista dedujo que:

> *El Real Convento de Religiosos de la Orden de Santo Domingo, intitulado de Santa Catalina Martir, se fundò en este Año de 1382 en la Ciudad de Iaén. Es fundación Real, y se hizo por voluntad del Rey Don Iuan el Primero, y devoción grande suia a esta Religión el qual dio unos Palacios, que tenia en esta Ciudad, para que en ellos se edificase el Convento, los quales avian sido de los Reyes Moros, y le hizo merced del agua que goza, con la abundancia que sirvió a los Reyes Moros, por especial Privilegio, que guarda en su Archivo.*

Estos palacios debían pertenecer a la administración política almohade, y por ello pasaron a la corona cuando la ciudad fue conquistada por Fernando III en 1246.

El edificio del convento se enclava en una gran manzana del centro de la parte más antigua del casco histórico de la ciudad de Jaén (fig. 1), rodeada por las calles Sto. Domingo, Arquillos, Sto. Domingo Bajo[2] y plaza Luisa de Marillac. Es muy posible que originalmente el convento poseyera el conjunto de la manzana, aunque casi la tercera parte de la misma, con su frente en la mencionada plaza (sur-sureste), sería progresivamente enajenada, aparentemente a partir de los siglos XV-XVI, quizá para costear la construcción del nuevo edificio conventual (fig. 2).

Con independencia de cuando se parcelase y repartiese, ese sector aparece dividido longitudinalmente desde el convento hasta la plaza. A ésta se abrían desde el siglo XVIII dos viviendas, aunque originalmente pudieron ser tres. Al resto se accedía respectivamente desde las calles Sto. Domingo, a la que abrían entre seis y ocho viviendas[3] y Sto. Domingo Bajo, hoy de Los Uribe, desde la que se accedía a tres propiedades. Existía y existe un desnivel de varios metros entre ambas calles.

La diferencia en el tamaño de los solares se explica en parte por la respectiva entidad de las calles a las que se abrían. Desde época islámica la calle de Sto. Domingo Bajo era la principal, desde la que se accedía a los palacios, cuyo suelo estaba al nivel de los mismos. La de Sto. Domingo era una callejuela estrecha, creada en época almohade, una de cuyas funciones principales era acoger la conducción subterránea que distribuía el agua desde el manantial de La Magdalena[4]; la rasante de la calle estaba a más de tres metros por encima de los suelos de los palacios[5]. Este desnivel implicó que, para acceder a las viviendas de esa calle hubo que rellenar los solares o construir estructuras (sótanos, bodegas, etc.) que elevasen el pavimento de la planta de acceso, proceso que se llevó a cabo en el siglo XVI. En la casa excavada, el suelo del sótano es el mismo que el de el palacio, lo que ha permitido la conservación de importantes niveles islámicos, ya que sólo en algunos casos las construcciones posteriores han profundizado lo suficiente para afectarlas.

Por el contrario, aunque se observa que ya en el siglo XVIII la calle Uribe se había elevado entre 1,00 y 1,50 m, los grandes sótanos de los edificios construidos con fachada a la misma tuvieron que hacerse rompiendo en parte los niveles anteriores. En consecuencia los niveles islámicos sufrieron un intenso proceso de destrucción, por lo que aparecen más desarticulados.

Tenemos algunos datos arqueológicos del convento, y se han excavado sistemáticamente los solares de Sto. Domingo nº 10[6] (2003 a 2006) y Los Uribe nº 1 y 3[7] (1994, 2002, 2006 y 2008), conjunto que en su mayor parte integró el palacio de Los Uribe. A ellos y a las estructuras islámicas aparecidas vamos a referirnos en este estudio.

1.1. EL CONVENTO

Cabe suponer que en los primeros siglos de ocupación, los monjes se limitarían a adaptar los edificios preexistentes a diversas funciones[8]. El convento actual fue levantándose durante un largo periodo de tiempo; construido parte del mismo en la segunda mitad del siglo XVI, el templo fue consagrado en 1578, mientras que el claustro data del siglo XVII, atribuido a Eufrasio López de Rojas, que trabajó intensamente en Jaén entre 1666 y 1684. A partir de la desamortización del siglo XIX, se sucedieron los cambios de uso. Es en la actualidad la sede del Archivo Histórico Provincial[9].

La gran superficie sobre la que se extiende el convento nunca ha sido objeto de una excavación sistemática, pero sí se han producido varias intervenciones de distinto tipo. Conviene tener en cuenta las dos últimas. Durante el proceso de restauración del edificio y su adaptación como Archivo (1981-1985), se levantaron los suelos de las estancias bajas, poniendo al descubierto una serie de muros, que sin embargo no fueron estudiados, ni por consiguiente fechados, aunque de la zona procede un pequeño capitel de mármol del tipo de "nido de avispa" y posible cronología califal, presumiblemente reutilizado[10]. Los restos quedaron enterrados y por tanto quizá sea posible en el futuro realizar una investigación adecuada.

En el año 2001 se realizó una intervención en el patio del convento, con la apertura de dos cortes adosados al muro sur-suroeste (junto a la calle Sto. Domingo)[11]. La intervención demostró que la zona se organizó en época romana, con la preparación de una base de *opus caementicium* que cubrió y aisló el nivel freático (estrato de grava y arcilla muy húmeda), sobre él se levantó un muro de sillares sobre una base de mampostería[12], con un empedrado al norte del mismo. En un momento posterior se colmataron estas estructuras reutilizándose el espacio, aunque la mezcla de materiales impidió fecharlo adecuadamente. En el siglo XII se construiría un gran muro de tapial cimentado sobre una base de ladrillos de altura variable, adaptados al terreno, y que se apoyaban sobre el nivel romano. Este muro sería reaprovechado como cierre del convento. En el sondeo 1 apareció un horno de cal que cortó los niveles de colmatación romanos; sobre él mismo hay un muro que debe pertenecer a alguna reforma del edificio existente en los siglos XIV-XV. Hacia la misma época, la zona donde se abrió el sondeo 2 fue vaciada hasta el nivel romano y utilizada como lugar de enterramiento.

1.2. EL PALACIO DE LOS URIBE

Entre 1755 y 1778 don Agustín de Uribe, miembro de un linaje que parece asentarse en la ciudad a principio del siglo XVIII, consiguió mediante herencia o compra la propiedad de todos los solares con fachada a la calle de Los Uribe, y al menos uno de los que la tenían a Sto. Domingo. Sobre este gran conjunto construiría su palacio, que daría nombre a la calle[13]. El edifico se levantó sobre casi la mitad oeste del solar, adosado al convento, mientras que el resto estuvo dedicado a jardines. El conjunto ha mantenido su unidad hasta la actualidad, pese a diversos cambios de propietarios y funciones durante el siglo XX. Al mismo se le agregó entre los siglos XVIII y XIX al menos uno de los solares que tenían fachada a la calle Sto. Domingo, creando una calle privada, a la que ahora haremos referencia.

1.3. LA CASA Nº 10 DE LA CALLE SANTO DOMINGO

Del Catastro del Marques de la Ensenada, cabe deducir que en 1752 el solar de Sto. Domingo nº 10 estaba dividido en cuatro zonas; en la mitad más próxima al convento, con fachada a la calle, hubo una vivienda que siguió vinculada al convento, y que disponía de un gran sótano o bodega que

salvaba el desnivel, y que aún se conservaba en parte al excavar el solar y cuyo suelo reutilizó el de un pabellón islámico. El resto de ese sector estuvo repartido entre dos patios o jardines, uno perteneciente a la propia casa del convento, y el segundo vinculado a la de los Uribe, separados por una tapia de mampostería.

En la otra mitad del solar había otra casa y su patio, que sería adquirida por Agustín de Uribe o alguno de sus sucesores, y se utilizó para conseguir una salida desde la parte posterior del palacio a la calle Sto. Domingo, abriendo una calle privada; bajo la misma se construyó una derivación de la conducción principal existente bajo la calle Sto. Domingo, para llevar el agua desde ella hasta el palacio. Dicha conducción terminaba en una alberca, luego convertida en fuente.

En 1946, cuando ya el antiguo sistema de abastecimiento del agua estaba en desuso, el Ayuntamiento adquirió estos espacios, formando el actual solar, y lo utilizó para levantar el Grupo Escolar "Mariano Velasco", que ha existido en este lugar hasta su reciente derribo.

2. LAS EXCAVACIONES

Ambos solares, casa nº 10 y palacio de los Uribe, están adosados al lado sureste del convento, abarcando en conjunto toda la anchura de la manzana[14], aunque el espacio entre ambos fue muy afectado por las construcciones posteriores, es posible establecer algunos elementos de continuidad entre ambos.

El primero es un solar irregular de 280 m² aproximadamente, con unos 14x18 m. Ha sido excavado gran parte del mismo, dejando al sur un ancho testigo de unos 2,00 m de anchura, que es hoy el único acceso desde la calle, dado que las estructuras conservadas están a más 3,00 m de profundidad respecto a esta. Al mismo tiempo sirve de protección a los cimentos de la casa vecina. Así mismo se ha dejado sin excavar un sector en el ángulo noroeste, afectado por las tuberías de evacuación de la casa vecina.

El segundo solar abarca desde el convento hasta la plaza Luisa de Marillac. Tiene por tanto forma alargada e irregular, con un área de 852 m², de la cual se han excavado 641 m², lo que supone entorno al 75 % del total. Por medidas de seguridad se han dejado testigos junto a las medianeras con otras edificaciones y con la calle.

Las excavaciones han confirmado que en origen la superficie original era muy compleja, y que fue regularizada en época romana. En algunas zonas la roca natural, muy blanda, fue rebajada y alisada, mientras en otras se rellenó con piedras y *opus caementicum* para sellar las filtraciones de agua desde la capa freática. Así mismo en el lado noreste (próximo a la calle Uribe), parece que llegó a discurrir un ancho arroyo, con dirección noroeste-sureste, quizá una de las derivaciones originales del manantial de La Magdalena[15], que fue rellenado con capas de grava, y cubiertas igualmente con *opus caementicium* hasta enrasarla con el resto. Sobre esta base los romanos construyeron casas y calles.

3. LOS PALACIOS ISLÁMICOS

A las estructuras romanas se superponen al menos dos fases de época islámica, representadas aparentemente por sendos grupos de edificios, que se sucedieron en el tiempo (fig. 3). De ellos es claramente visible un patio con alberca y pabellón en el solar de Sto. Domingo nº 10 (lám. 1), mientras que las numerosas estructuras superpuestas han destruido la mayor parte de los restos islámicos en el de Los Uribe, y ocultan las existentes. Aparentemente partes de las estructuras de uno y otro fueron reutilizados al menos hasta el siglo XVI, construyéndose después nuevos edificios.

3.1. LOS PALACIOS OMEYAS

El más antiguo de los conjuntos citados debió edificarse en época omeya, pero los materiales no permiten fijar una cronología de inicio. Quizá se realizó cuando se trasladó a Jaén la capital de la Cora, en época de ʿAbd al-Raḥmān II, o después de la consolidación de ʿAbd al-Raḥmān III en el poder,



Lám. 1. Palacio de Sto. Domingo.

sin que haya que descartar que se produjese un largo proceso de construcción y transformación, incluso en el siglo XI.

De los mismos quedan en Sto. Domingo nº 10 restos de los muros perimetrales este y oeste. El primero (láms. 2 y 13) fue claramente reutilizado por la posterior construcción almohade, observándose como esta se superpone al mismo en el lado sur. En el extremo norte de la zona excavada hay un ancho vano de época almohade, con pavimento de ladrillo ante el mismo, no habiendo sido posible aclarar por el momento si ya existía en la fase anterior (láms. 11 y 14).

El del lado oeste parece que fue adoptado inicialmente como límite de la construcción posterior, pero después fue desmontado. Conserva en la mayor parte de su recorrido un solo cajón, por lo que se encuentra bastante por debajo del patio almohade en ese lado. Tiene una longitud de más de 8,00 m de norte a sur y está situado a algo más de 0,50 m del muro de la iglesia. Se colocó sobre un terreno preparado con grandes piedras. En el extremo sur está cortado por el muro exterior del pabellón almohade, lo que prueba que es anterior al mismo (lám. 3). En el extremo norte, que fue cortado por el contrafuerte de la iglesia, conserva una altura de dos cajones, midiendo cada uno de ellos 0,75 m de alto por 1,75 m de longitud (lám. 4).



Lám. 2. Palacio de Sto. Domingo. Límite del lado este.



Lám. 3. Palacio de St. Domingo. Extremo sur del muro de la 1ª fase.

Presenta una serie de diferencias respecto a los muros posteriores: sólo tiene unos 0,50/0,55 m de grosor, en el cajón de cimentación se emplea árido rodado (de río), mientras que en el cajón del muro se utiliza tierra estabilizada, combinaciones que no se dan en los otros muros. Los mechinales responden a agujas de sección rectangular, no circular como en los demás. En su cara exterior había restos de pintura roja.

Finalmente se vincula también a esta fase la construcción de unos muros paralelos localizados al norte del solar, que pudieron constituir los laterales de un gran arriate, que comunicaría con estructuras similares del solar vecino (lám. 10).

En el solar de Los Uribe, junto a la iglesia se identificó en la campaña de 1994 un muro que muy probablemente era continuidad del muro oeste descrito. Por otro lado se han localizado restos de dos muros situados respectivamente al norte y sur del solar, muy alejados entre sí para formar parte del mismo edificio. El primero está alineado en parte con la calle Uribe (oeste-este), aunque penetrando bajo la misma, lo que ha impedido determinar su grosor. El segundo es un muro adosado al límite del solar en el extremo sur, con orientación sur-norte, que conserva un alzado de 1,40 m y 0,50 m de grosor (lám. 5). En ambos casos hay restos de pavimento amarillento relacionados con los muros, aunque hay una diferencia de cota entre ambos de 12 cm.

Entre los dos edificios a los que pertenecerían estos muros, pero varios metros al este, hay restos de otro muro de tapial de tierra, aunque diferente a los examinados hasta ahora. Con una dirección este-oeste, conserva una longitud de 4,00 m y un grosor de 0,50 m, está asentado sobre un pequeño zócalo de piedra, y se adosa al oeste a un pilar construido con ladrillo y yeso. Al muro se adosa por la cara sur un tramo de tres escalones construidos con piedra, que "suben" hacia el oeste. Por el tipo de sedimento adosado al norte, compuesto por tierra negra y la ausencia de pavimentos, este último conjunto se interpreta como parte de aterrazamientos para la organización de un jardín.



Lám. 4. Palacio de Sto. Domingo. Extremo norte del muro de la 1ª fase.



Lám. 5. Jardines de Los Uribe. Edificio sur de la 1ª fase.

Se trata en todos los casos de muros realizados con un tapial de color amarillento o rojizo, con un grosor en torno a 0,50 m, y con mechinales de sección cuadrada.

3.2. LOS PALACIOS ALMOHADES

En época almohade esas estructuras se renovarían, levantándose dos nuevos conjuntos (fig. 3), parte de los cuales es posible reconstruir en sus líneas generales, y que reaprovecharían algunas de las estructuras anteriores. Estos debieron ser parte del complejo palatino citado por fray Juan López.

3.2.1. El palacio de Sto. Domingo

Como hemos indicado (lám. 1) se conservan los restos de un pabellón rectangular al sur-suroeste, ligeramente desalineado respecto a la calle actual de Sto. Domingo. Desde él se accede a un patio con alberca de tendencia rectangular. Se conservan así mismo los andenes perimetrales de este, con restos de un enlosado de mármol, y otros elementos relacionados con ellos, así como restos de sendos muros al este y al oeste que delimitan el conjunto, y que al menos en parte eran reutilizaciones de la fase anterior. Al norte debió existir un jardín. En diversas publicaciones hemos aludido a él como "Palacio de Sto. Domingo", nombre que mantendremos.

3.2.1.1. El pabellón sur

Lindando con la calle Sto. Domingo se encuentra el que hemos denominado "pabellón sur". Es una estancia rectangular que conserva 9,00 x 3,40 m, estando cortada en el lado oeste por la construcción de la iglesia del convento, que debió eliminar una pequeña *alhanía* o alcoba. En su frente norte, hacia el patio se abre un gran vano. Al este, separada de este salón por un tabique de 0,50 m, hay otra habitación, la mayor parte de la cual se encuentra bajo el testigo y posiblemente la casa vecina.

La pared sur de este pabellón y del conjunto es un muro de tapial de gran dureza, que conserva en su extremo oeste en torno a 1,00 m de altura y 1,20 m de grosor. Mantiene aparentemente la misma línea del muro de fachada del Archivo Histórico, aunque por su grosor no puede ser la continuación del que forma la base de aquel, y tampoco puede tener sus mismas funciones urbanas. Por su orientación, su extremo este penetra bajo la actual calle de Sto. Domingo, reflejando la alineación original, islámica, de ésta. Por ello sólo se aprecia en un tercio aproximado de su recorrido, estando oculto en el resto por el muro de la escuela levantada en los años cuarenta, un sólido cimiento de mampostería, construido ya con la nueva alineación de la calle.

El muro de cierre del mismo hacia el patio tiene características similares, son cajones de tapial de 0,90 m de altura y 1,20 m de grosor, con mechinales de sección circular. Presenta un revestimiento de yeso hacia el interior del pabellón y un guarnecido de yeso y enlucido de cal hacia el patio.

En el extremo este el muro se asentó sobre una plataforma de grandes piedras para regularizar el terreno y darle estabilidad (láms. 2 y 13), que chocan contra el muro este. En la sala situada al este del pabellón, se observa que las mismas fueron recubiertas con argamasa, sobre la que apoyan los muros del pabellón (lám. 6), al exterior, quizá para



Lám. 6. Palacio de Sto. Domingo. Base de argamasa dentro del pabellón sur.



Lám. 7. Estructuras castellanas adosadas al pabellón por el este. Probable cocina.

darle más solidez, la plataforma se compartimentó mediante un muro de 0,50 m de grosor, paralelo al muro del pabellón.

La excavación demostró que, al exterior, la capa de argamasa constituyó el suelo de una fase de uso que concluyó con un incendio que no ha sido posible fechar. Por encima de este hubo una nueva fase de ocupación, ya con seguridad castellana (lám. 7), que reutilizó los muros islámicos, colocándose un nuevo enfoscado, muy grueso, de argamasa mezclado con fragmentos de ladrillos y tejas. Restos de esta fase subsisten en el extremo oeste (lám. 3).

En el centro del muro se abre un ancho vano de unos 3,00 m de luz, por el que se accedía al patio, cuyo pavimento debía estar a la misma altura, aunque había desaparecido al excavarse la zona. El vano tenía jambas también ladrillo, al modo almohade, que aún se conservan aunque muy deterioradas. La del lado oeste mostraba restos de estuco decorado con pinturas geométricas realizadas en rojo vinoso, y en sus proximidades apareció un fragmento de yeso decorado con policromía con el fondo negro y la inscripción (lám. 8):

AL-IZZA LI-LLÂH
(La gloria es de Dios)



Lám. 8. Inscripción, probablemente siglos XII-XIII.

Esta lectura y traducción efectuada por Dª Mª Antonia Núñez es interesante para la cronología por cuanto la citada autora ha demostrado que las inscripciones religiosas sólo se generalizan en espacios civiles públicos o semipúblicos, como los palacios vinculados al gobierno, a partir de la época almohade[16].

La jamba del lado este se encuentra más afectada al haber servido de punto de apoyo a la construcción en el siglo XVIII de una conducción de agua desde la calle de Sto. Domingo al palacio de Los Uribe.

Por el este, el limite del pabellón es un muro perpendicular de 0,60 m de grosor, que fue construido después de realizado el pabellón, como se advierte por las juntas de adosamiento. Del mismo sólo queda el cajón inferior, sin que sepamos cuando fue desmontado el resto (lám. 1). Del espacio situado al este apenas ha podido excavarse 1,00 m de su longitud, aunque dicho espacio continúa bajo el testigo de ese lado y presumiblemente penetra bajo la casa vecina, donde se encontraría también el acceso al mismo. La base de esta sala es la capa de argamasa que recubre las piedras en las que se apoyan los muros del pabellón. No se conservaban restos de otro pavimento a mayor altura.

Al oeste de ese tabique la nave tiene más de 9,00 m de longitud y su extremo fue cortado por la iglesia del convento, quizá entre los siglos XVI y XVII, en el curso de las obras de construcción de la misma. Pero tampoco hay que descartar que se produjese a principios del siglo XX, cuando se adelantó la fachada de la iglesia. En uno u otro caso pueden quedar algunos elementos bajo el vestíbulo actual del Archivo Histórico que conduce a la escalera que baja al patio del mismo Archivo.

En el extremo conservado del muro sur se observa la existencia de un recorte, que por su aspecto (superficies bien terminadas), debió ser realizada durante la fase de construcción, posiblemente se trata de los restos de una *taca* rectangular. En el pavimento se observan las bases de sendas mochetas compuestas por cuatro ladrillos dispuestos en paralelo (soga) de dos en dos y revestidos de yeso, el del lado sur conserva restos de pintura de color ocre (lám. 9). Esta disposición las distingue del resto del pavimento. Aunque presentan cierto grado de irregularidad en su alineación, esas mochetas debieron ser la base de pilares de ladrillo o columnas, que servirían de atajos o "cierre" de la nave, y de acceso a otra sala, posiblemente una pequeña *alhanía* o alcoba, muy frecuentes en las "salas de aparato", o en las habitaciones relevantes de las casas islámicas. Las mochetas están unidas en la línea del umbral por una hilera de dos ladrillos superpuestos dispuestos a tizón. Los primeros se sitúan aparentemente por debajo del pavimento cerámico, estando perfectamente embutidos dentro de la fábrica de la solera, por lo que hay que descartar que se trate de un pavimento anterior.

El pabellón tenía un pavimento de ladrillos en espiga, de 28 x 10 cm que aún se conserva en gran



Lám. 9. Umbral en el límite oeste conservado del pabellón sur.

parte del mismo, aunque muy deteriorado por el uso. Presenta numerosas irregularidades en algunas zonas, sobre todo en aquellas más usadas, ya que fue también el suelo del sótano de la casa perteneciente al Convento de Sto. Domingo que subsistió al menos hasta el siglo XVIII.

A parte de esos deterioros, este pavimento presenta varias alteraciones importantes. Hacia el centro, delante del vano de acceso, había una gran fosa (lám. 1), quizá abierta entre los siglos XVI-XVIII, que permitió comprobar que la capa de tapial sobre la que se asentaba el pavimento de losas era en esa zona relativamente delgada, de unos 20 cm de espesor, se trata del preparado que nivela la superficie para acoger el mortero que sujeta el pavimento. Debajo se localiza un encachado compuesto por tejas, piedras de distinto tamaño, etc. El nivel inferior estaba formado por piedras de mayor tamaño, todo lo cual se ha interpretado como una adecuación del terreno. La finalidad de este potente preparado era estabilizar y posiblemente impermeabilizar la zona, dada la altura de la capa freática.

A 1,80 m al este de la fosa existe un "canal" cuyos lados en todo el recorrido por el interior del pabellón están constituidos por "muros" de tapial, de unos 0,80 m de anchura y 0,50 m de altura, que contrastan con la delgada capa del mismo material utilizada en el resto del pabellón. No obstante, la identidad del material empleado indica que se realizó todo al mismo tiempo. Por el contrario en el patio el "canal" se excavó en el pavimento de argamasa, según muestran las roturas de sus laterales, y eliminó el borde de la alberca, lo que indica que se realizó después del patio. Todo ello sugiere que el primer tramo de este canal pudo servir en época islámica para contener una tubería, quizá de atanores, que traería el agua desde la conducción situada en la calle Sto. Domingo, que a su vez traía el agua desde el manantial de La Magdalena. Al salir al patio la tubería se encastraría en la argamasa, recorriendo el patio de sur a norte, proporcionando agua quizá a la alberca y sobre todo a las estructuras y jardines situadas en su extremo. Esta tubería desaparecería cuando en el siglo XVIII se prolongó el canal desde el pabellón, como base de la conducción de agua que abasteció el palacio de Los Uribe.

3.2.1.2. El patio y la alberca

El pabellón se abre a un patio con alberca, la cual se encuentra centrada por el acceso al propio pabellón, y en consecuencia los andenes en torno a la alberca no tienen todos la misma anchura.

Para construir el patio y la alberca se rebajó el terreno, eliminando las posibles estructuras islámicas anteriores, así como quizá parte de los niveles romanos. Andenes y alberca forman un conjunto integrado, pero que lógicamente se realizó siguiendo una secuencia precisa. Primero se construyó la alberca, de 3,60 x 3,20 m con una profundidad de unos 45 cm, con una ligera inclinación sur-norte. Sus muros tienen entre 0,60 m y 1,20 m de anchura según el lado, y entre 0,80 y 0,90 m de altura, es decir, el tamaño correspondiente a un cajón, lo que implica que el pavimento del fondo de la alberca tiene entre 0,35 m y 0,45 m de grosor. La alberca estaba pintada de color rojo vinoso, capa que se ha perdido en el transcurso de los varios años que han durado las excavaciones.

En los lados este y norte aparecen ladrillos, resultado posiblemente de diversas reparaciones. Con posterioridad a las mismas se trató de ampliar la alberca unos 0,60 m hacia el sur, pero el trabajo no llegó a terminarse, quedando restos del tapial en la esquina sureste. Que esta reforma fue posterior a la introducción de los ladrillos, al menos de los del lado este, lo prueba el hecho de que los mismos se interrumpen exactamente a la altura del antiguo borde sur[17].

La alberca pudo recibir el agua desde el sur, por la tubería ya descrita, o desde el este, de donde llegaba otra. Después, relacionado con el intento de ampliación de la alberca, se "descarnó" e incluso eliminó la argamasa de la plataforma en un franja a continuación del nuevo borde, y se colocó un nuevo sistema de abastecimiento de agua. Para este se excavó en el tapial desde el oeste un "surco", en forma de "L", de 30 cm de profundidad y 20 cm de anchura, que empieza con dirección este-oeste, para luego trazar un giro de 90º y dirigirse hacia el norte. En él se introdujo una cañería de plomo. Esta desembocaba a través de un orificio de entrada en una vasija de cerámica con un fondo de

18 cm, boca de 27 cm y altura de 13 cm igualmente encajada en un agujero abierto en el tapial, que se sujetó con mortero amarillento y fragmentos de ladrillo, y que queda a unos 0,50 m del nuevo borde de la alberca. La salida del agua se producía por rebosamiento de la vasija, que caía en un rebaje muy tosco del tapial, vertiéndose en la alberca, teniendo por tanto la función de una pileta. El sistema está muy poco cuidado, rompiéndose más tapial del necesario al trazar el "surco" y el agujero que acoge la vasija de cerámica, tampoco se calculó previamente la pendiente hacia la alberca, simplemente se realizó el rebaje y se colocaron piedras en los costados para impedir que el agua se expandiera por la plataforma. Tampoco conservaba ningún tipo de cubrición. En conjunto da la impresión de que la obra de ampliación y nuevo abastecimiento no llegó a concluirse.

Originalmente la alberca desaguaría por el fondo de la misma, cerca del borde, donde se encuentra lo que parece ser un sumidero. Con posterioridad trató de realizarse otro en la zona de ampliación, que fue rápidamente abandonado, y se construyó un nuevo desagüe en el ángulo noreste, saliendo el agua por una atarjea. Esta última es posible que sustituyera a un aliviadero preexistente de menores dimensiones, cuyos restos quedan al Este de la atarjea (lám. 10).

3.2.1.3. El pórtico

Desde el acceso al pabellón hasta el borde de la alberca, la plataforma tiene unos 8,00 m de anchura, siendo mucho más ancha que en los otros lados. En el ángulo sureste, junto al borde ampliado de la alberca, prácticamente alineado con la jamba del mismo lado de la entrada al pabellón, se encastraron algunas piedras con superficie de tendencia plana creando un espacio cuadrado de 50 cm x 50 cm, que probablemente es la base de la cimentación de una columna o pilar que formó parte de un pórtico. La alteración de este lado de la alberca durante el proceso de ampliación, eliminó las huellas de otros posibles pilares. El pilar existente se encontraba a unos 0,80 m del borde original de la alberca, y se sitúa en el punto en que existía un escalón entre la zona más próxima al pabellón y el andén de esta última.



Lám. 10. Zona sur. Límite de la alberca, atarjea de desagüe y aliviadero sobre el muro este. El muro posiblemente pertenecía a la primera fase.

A pesar de los pocos datos, podemos suponer que existiría otro pilar alineado con la jamba oeste del pabellón, y que, como es frecuente, entre ambos habría otro, alineado con el centro del vano, dificultando la visión del interior del mismo.

Si trazamos una línea paralela al muro del pabellón, que pasara por encima del centro del pilar conservado, la misma llega en el extremo este hasta unos ladrillos que están en las proximidades o incluso relacionados con la jamba del vano existente en el muro de ese lado (láms. 2 y 11). La distancia entre el pilar y dichos ladrillos es aproximadamente la misma que la anchura del vano del pabellón sur. Por el contrario, desde el supuesto lugar donde estaría el pilar alineado con la jamba occidental, sólo existe la mitad de esa distancia hasta el límite oeste del patio. Ello daría un pórtico asimétrico, de cinco vanos, de unos 2,50 m de luz cada uno. Obviamente existen otras alternativas para este pórtico, aunque la descrita creemos que responde a las formas más comunes, y además se sitúa en el ligero cambio de altura que parece existir entre la plataforma sur y el andén de la alberca.



Lám. 11. Límite del muro este. Ladrillos que quizá marcaban el apoyo del pórtico

3.2.1.4. Los andenes

Entre los muros de la alberca y los respectivos límites de los lados se construyó una plataforma de diferente anchura en cada lado, rellenando el espacio con argamasa de tonos rojizos, con numerosas piedras de pequeño y mediano tamaño. Esta plataforma tiene un grosor irregular, dependiendo de la zona, con unos 40 cm en el ángulo sureste, pero que llega a alcanzar los 80 cm al suroeste. Este relleno se enrasó con la parte superior de los muros de la alberca, siendo cubierto todo el conjunto por un mortero verde amarillento, de características más finas y homogéneas que la argamasa de relleno, lo que dificulta diferenciar los muros propios de la alberca del resto del conjunto.

Se han localizado conducciones originales de atanores en los andenes este, oeste y norte, que se introdujeron durante la fase de construcción, por lo que están encastradas en el tapial y recubiertas por el mortero original, y otras conducciones en el lado sur, aunque estas debieron introducirse después, ya que rompieron la argamasa.

Los andenes fueron pavimentados con grandes losas de mármol, de las que se conservaban algunas en los lados oeste y norte, y algunas de las camas de las mismas en el lado sur. El lado este fue muy afectado por construcciones posteriores, de modo que esos elementos han desaparecido.

3.2.1.5. El muro de cierre y el andén este

En el lado este del solar se dejó un gran testigo que permitía el acceso desde la calle, y para proteger la cimentación de la casa vecina. Pero en el mismo se documentó también el límite del conjunto que analizamos. Se trata de un muro de tapial que conserva poca altura (láms. 2, 7, 11 y 13), cuyo volumen ha quedado casi en su totalidad dentro del perfil. Queda limitado al sur por el muro exterior del pabellón, y aunque conserva 1,00 m de altura, al arrancar a mayor profundidad que este, el mismo monta sobre su parte superior (lám. 12). La parte inferior del mismo quedó oculta al rellenarse el terreno y construirse la plataforma de piedras que constituye parte de la cimentación del muro del pabellón sur. Este hecho es lo que hace suponer que se trata de una construcción de una fase anterior, pero claramente reutilizado en ésta.



Lám. 12. Detalle de la superposición del pabellón sobre el muro este.



Lám. 13. Portillo en el muro este.

En las proximidades del pabellón se observa la existencia de un estrecho vano, cuyos laterales tenían jambas de ladrillo, y que posteriormente fue cegado (lám. 13). Es posible que este vano sea un elemento construido durante la fase almohade. Pero por ahora tampoco podemos descartar que, por la altura a la que se encuentra, el mismo fuese realizado ya en época cristiana, en relación a la construcción a la que antes hemos hecho alusión.

El muro se interrumpe al norte junto a la cimentación de la escuela del siglo XX. Un ladrillo sobre el muro, y un pequeño muro perpendicular al principal, marcan el límite original (lám. 11) y quizá el punto donde finalizaba el pórtico sur ya descrito[18].

El cimiento del siglo XX era un potente muro de mampostería irregular desordenada, que quizá no por casualidad se situó junto a la jamba sur de un amplio vano. Este se identifica además por la presencia de un enlosado de ladrillos dispuestos en espiga, de 3,00 m de longitud y 1,00 m de anchura semejante al del pabellón sur, que se extiende por delante del espacio del vano, incluyendo parte de la cimentación citada, que se apoya en el mismo (lám. 14). Sobre el enlosado se encontraban los restos de lo que pudo ser un arco de ladrillo y mezclado con él una nueva inscripción sobre yeso, pintada en rojo vinoso, muy destruida, cuyo tamaño y soporte curvo sugieren que debía pertenecer a una banda epigráfica, ambos elementos estarían asociados al vano.

La jamba norte y la continuidad del muro hacia ese lado no han podido ser excavados por la presencia de estructuras contemporáneas, en especial de una gran tubería de desagüe de la casa vecina, aún en funcionamiento.

El enlosado delante del vano está entre 20 y 30 cm por debajo del nivel donde suponemos que estaba el pórtico, si a ello le agregamos la superficie perdida y el enlosado que debía cubrir este, la diferencia debió ser de unos 40 o 50 cm, es decir, que existió una pequeña terraza en el lado sur.

En el límite exterior del enlosado, y bajo el mismo se dispuso una pequeña canalización de ladrillo, que proviene del lado sureste, que gira con dirección norte (lám. 14). Entre el enlosado de ladrillos y la pequeña terraza sur hay otra conducción, esta de atanores de pequeño diámetro, que va desde el este a la alberca, trazando un pequeño giro. Se encuentra encastrada en la argamasa lo que indica que se realizó en el mismo momento que esta. La misma llega-



Lám. 14. Conducciones en torno al vano del lado este.

ba hasta la posible canalización sur-norte, como se advierte por una pequeña perforación en la parte interna del canal construido para la conducción del siglo XVIII (lám. 1), pero dicha conducción rompió el borde de la alberca por lo que es imposible saber si la misma alimentaba la alberca, o se unía a la supuesta conducción principal.

3.2.1.6. El muro de cierre y el andén oeste

En el lado oeste al segundo cajón del muro de la primera fase se adosa ahora otro, que se superpone ligeramente sobre el primer cajón hacia el sur (lám. 15), posiblemente porque la orientación del conjunto almohade varió ligeramente respecto al más antiguo. Una de las peculiaridades, es que el muro parece haber sufrido hacia el centro un incendio que lo deterioró.

No obstante, sobre el nivel quemado hay un muro de mampostería, con cara a los dos lados, realizado con piedras irregulares sin desbastar y trozos de yeso, que no parece haber sido afectado por el incendio, lo que implica que es una reforma posterior. Presenta una hilada en la mayor parte de su recorrido y varias en el extremo norte, donde supera la altura del segundo cajón de tapial del muro antiguo. Es posible que de este quedasen más cajones en este punto, y que su desaparición haya hecho inclinarse el muro de mampostería. Al igual que el muro antiguo, se encuentra cortado por el contrafuerte de la iglesia del convento.

A pesar de ello, en el extremo norte se aprecia el ángulo superior del muro, revestido de cal, sobre el que se superpuso el mencionado muro de piedras.



Lám. 15. Muros y andén de la alberca en el lado oeste.



Lám. 16. Extremo norte del muro oeste. Ladrillos que quizá marcaban la jamaba de la entrada a los espacios situados al norte (jardines de Los Uribe).

Así mismo se conservan varios ladrillos que quizá formaban la base de una mocheta o jamba de piedra (lám. 16). Es posible que este muro de piedras fuese el nivel base del cierre del patio, o el cierre de un pabellón abierto al mismo, y cuyo alzado sería de tapial, igual al del pabellón sur.

La plataforma que sirve de soporte al andén de la alberca alcanza en este lado su máximo grosor, llegando casi a los 0,80 m, quizá porque el terreno era más inestable. Al mismo tiempo que se construía la plataforma se introdujo una conducción de atanores, con dirección sur-norte, que luego fue recubierta por el pavimento y las losas de mármol. En el extremo norte se conserva un tramo de pavimento de ladrillo, dispuesto en espiga, semejante al que existe en el pabellón sur, y al del acceso al vano del lado este. Su extremo norte fue destruido por el contrafuerte de la iglesia del convento, mientras que el lado oeste quedaba limitado por el muro y ladrillos descritos más arriba. Se encuentra al mismo nivel que las losas de mármol, y de hecho arranca en el punto donde acaban estas, respetando en gran medida el borde perimetral de la alberca. Parece muy probable que esta solería esté marcando el acceso hacia la parte del palacio localizada en el vecino solar del antiguo palacio de los Uribe. Es decir, que los accesos desde el patio hacia las habitaciones utilizarían el ladrillo, interrumpiendo el uso del mármol, que queda reservado para los andenes y la plataforma en torno a la alberca propiamente dichos.

El límite hacia el oeste del pavimento de losas de mármol es un listel de ladrillos, y sobre él, y sobre el límite del enlosado de ladrillos se superpuso el muro de piedra, relativamente alineados con ellos, pero con cierta tosquedad, lo que refuerza la idea de que pudo ser producto de una reforma después de un incendio.

3.2.1.7. El andén y las estructuras del área norte

La zona norte resultó muy afectada por diversas construcciones posteriores a la época islámica. El gran contrafuerte de la iglesia del convento al oeste, y una compleja estructura en "torre" relacionada con el abastecimiento de agua al palacio de Los Uribe y el acceso de este a la calle de Sto. Domingo al este, alteraron profundamente la zona. Además de estas estructuras, la necesidad de dejar un amplio testigo con respecto al muro de cierre del citado palacio, redujo notablemente el espacio donde era posible excavar. A lo que hay que añadir otras estructuras del palacio aparecidas en la excavación que no se desmontaron, y la altura de la capa freática (láms. 17 y 18).



Lám. 17. Área norte. En primer plano construcción del siglo XIII, abajo el corte realizado.



Lám. 18. Detalle de la excavación del área norte.

Se ha documentado el andén perimetral de la alberca, y a continuación sólo pudo excavarse un espacio de unos 3,00 m de longitud este-oeste y de 2,00 m, de sur a norte. Sin embargo en este punto se ha recuperado abundante material de época almohade y posterior de gran calidad: candil de pie alto, cerámica esgrafiada en negro, etc.

El andén en esta zona sólo tiene 1,20 m de ancho, el cual debe corresponder en buena parte al muro de la propia alberca. En su superficie se han conservado algunas losas de mármol del pavimento. En el borde interior, inmediatamente por debajo del enlosado se dispuso una canalización de atanores con dirección oeste-este, que, dada su profundidad, quizá era continuación de la que recorría el andén oeste. En este sentido se ha localizado un codo que sugiere que el agua se distribuía tanto en dirección este-oeste, como hacia el norte.

En el espacio excavado a continuación del andén se han localizado en sus límites este y oeste, prácticamente embutidos en los perfiles, sendos muros de tapial perpendiculares a la alberca. El del lado este (lám. 10) presenta una perforación rectangular, quizá un mechinal, que lo relacionaría con el de la primera fase del lado oeste. Presenta un realzado de tres hiladas de ladrillos en el extremo sur, dispuestos a tizón, entre los que asoma una conducción de atanores, de mayor diámetro que el resto de las observadas, lo que permite pensar que quizá era la tubería original de desagüe de la alberca y que quedó anulada durante alguna se las reformas de ésta. Por encima de los ladrillos se dispuso una hilada de piedras planas. El muro del lado oeste es relativamente semejante, presenta también un realzado de cuatro hiladas de ladrillos, alternando una con los ladrillos dispuestos a tizón con otra colocados a soga, y en las dos superiores se mezclan con piedras. Ambos muros delimitan el espacio, cerrado al sur por el muro perimetral de la alberca, que presenta también un trasdosado de ladrillos y piedras, mezclándose entre los primeros las disposiciones a soga y sardinel. Este trasdosado fue roto por la atarjea de desagüe de la alberca.

Esta atarjea cruza todo el espacio en sentido sureste-noroeste. Está realizada con ladrillos en la base y los laterales, que forman la cama. A continuación se colocó un lecho de tejas imbricadas unas en otras, y se cubrió con ladrillos y grandes piedras planas. En ella desaguaba la tubería que atravesaba el muro de la alberca.

Un elemento decisivo a tener en cuenta a la hora de interpretar este espacio, es el tratamiento que él mismo recibió, muy distinto del de todos los demás. En todos los otros sectores la preocupación

por la impermeabilización del espacio fue constante, introduciendo sistemas que la garantizasen (lechos de grandes piedras, gruesas capas de argamasa, etc.). La ausencia de estos elementos en la zona norte implica que aquí no hubo grandes estructuras opuestas a las del lado sur, y que por el contrario se trata de una zona de transición hacia los jardines que se han documentado al norte. Esta impresión queda reforzada por el hecho de que el trasdosado con el que fue revestida la cara externa del muro de la alberca implica que esta se encontraba libre y era visible.

En la zona pueden identificarse quizá tres fases. Es posible que los muros de tapial de los lados este y oeste perteneciesen a las construcciones de la primera fase, reutilizados posteriormente. A la primera fase almohade pertenecerían los realzados en ladrillo, el trasdosado de la alberca y la gran conducción de atanores, estando quizá los primeros en función de haber construido en esta zona un gran arriate, prolongación de los existentes en solar norte. Mientras que el último serviría como aliviadero de la alberca a través de un codo simple[19]. En un tercer momento se introduciría la atarjea de evacuación de la alberca, tal vez porque el desagüe del fondo de esta quedó cegado, y el atanor, pese a su diámetro no cumplía adecuadamente sus funciones. Esta atarjea también es compatible con el supuesto arriate.

3.2.2. Los jardines de Los Uribe

Las estructuras correspondientes a esta fase aparecen por todo el solar. En la descripción distinguiremos dos grandes áreas (fig. 4): la oeste, lindando con la iglesia y convento de Santo Domingo, en la cual se encuentra el que hemos denominado "pabellón oeste" y su entorno inmediato formado por un jardín al sur y el que hemos denominado espacio exterior oriental. Y el lado este, que está constituido por un jardín escalonado y dividido espacialmente por pequeños muros de aterrazamiento.

3.2.2.1. El pabellón oeste

En la zona oeste del solar, lindando con la medianera de la iglesia de Santo Domingo, se ha excavado otro pabellón (fig. 5) compuesto por grandes muros de tapial, con 1,20 m de anchura. Tiene unas dimensiones de 4,00 m x 12,00 m, se conservan restos de los pavimentos, tanto del interior como del exterior, y presenta dos vanos situados respectivamente al este y al sur.

El vano este, correspondiente al lado mayor, tiene 7,50 m de ancho y su umbral se encuentra 0,34 m por debajo del pavimento del pabellón, a modo de escalón. En él se han conservado las huellas de tres elementos circulares con un diámetro 0,60 m, que se encuentran muy afectados por la colocación de una atarjea perteneciente a la vivienda del siglo XVII. Estos elementos se corresponden con la huella de sendas columnas que soportarían los arcos que enmarcarían el acceso al interior del pabellón. La huella situada en el medio se encuentra centrada respecto al vano, y las de los lados presentan una separación respecto a ella de 0,70 m, quedando 2,45 m hasta llegar a las jambas del vano. Construcciones posteriores no nos permiten averiguar si tendríamos dos columnas más, o dos vanos más amplios en los laterales.

El cierre del lado sur del pabellón es un muro del mismo material que el resto, pero que presenta un grosor de sólo 0,70 m. Aunque posteriormente se ensanchó con otro muro de tapial, y una hilada de mampuestos de piedra, quizá una reparación, con lo que adquirió las mismas dimensiones que el resto, 1,20 m (lám. 19). Quizá este muro pertenecía a una fase anterior, y cuando se construyó el



Lám. 19. Jardines de Los Uribe. Muro sur del pabellón y acceso al jardín sur.

pabellón almohade se reutilizó engrosándolo. Por otro lado, en el extremo este de su cara externa podemos observar los restos de un entalle, que aún conserva parte de enlucido de yeso que le da forma redondeada, y que quizá tenía como finalidad acoger un recipiente. Su presencia tiene relativo sentido en este punto porque se encuentra en el limite del muro, ya que al este se abre un vano de 1,00 m de anchura, que comunicaba el pabellón con el jardín sur.

El pavimento del pabellón esta constituido del mismo material que los muros de tapial, se conserva en relativo buen estado, salvo en los sitios en que por lo han cortado las atarjeas de época moderna y contemporánea. Pero aún siendo del mismo material tiene una delgada capa alisada y pulida, conservando en algunos casos restos de pintura roja. Sobre el pavimento localizado en el extremo noroeste del pabellón, en una fase posterior, se construyó una hijuela de ladrillo que atraviesa el muro continuando su recorrido en el exterior, con una fuerte inclinación descendente hacia el este (lám. 20).

El cierre del lado norte presenta al exterior un pavimento de color rojizo que quizá enlazaba con el pavimento del muro de la primera fase[20], que estaría reutilizado, aunque no es posible asegurarlo porque hay una solución de continuidad entre ambos provocada por una fosa (lám. 21). Es posible que hubiese una habitación adosada al pabellón, o que se trate de un pasillo, que llevaría a la zona donde luego se edificará la iglesia del convento.

3.2.2.2. El jardín sur

En el lado sur del pabellón se abre un vano que da paso a un espacio que se ha interpretado como un pequeño jardín (fig. 6), que conectaría con el jardín norte del palacio de Sto. Domingo, aunque las destrucciones de época moderna impiden asegurarlo totalmente.

Esta zona está delimitada al este por un muro de tapial que se adosa a la estructura del pabellón y que tiene la misma composición y características que el resto de los muros que componen esa estancia, pero ampliando el espacio hacia el este por medio de un retranqueo de 1,20 m. Desconocemos



Lám. 20. Jardines de Los Uribe. Hijuela bajo el muro del pabellón oeste.



Lám. 21. Jardines de Los Uribe. Pavimentos al lado norte del pabellón (rojo) y de la primera fase (amarillo).



Lám. 22. Jardines de Los Uribe. Pasillo y escalera almohades.

con exactitud la localización del muro de cierre oeste. En 1994 se realizaron tres sondeos estratigráficos, con el palacio del siglo XVIII aún en pie, en las zonas de patios y libres de sótanos, uno de ellos se localizó junto a la iglesia de Santo Domingo, en lo que era un patio interior. En el perfil oeste de dicho sondeo, adosado al muro de la iglesia, se localizó un muro formado por grandes cajones de tapial. En las intervenciones arqueológicas realizadas posteriormente no se ha podido recuperar la estructura porque sobre ella, una vez demolido el edificio, se construyó una plataforma de hormigón. Pero con los datos disponibles podemos establecer que, al oeste, este espacio sufrió otro retranqueo de aproximadamente de 1,20 m respecto al muro de cierre del pabellón, simétrico al del lado este. La hipótesis de jardín se basa en que no se han documentado estructuras y si un nivel de tierra de color oscuro muy similar a la documentada en el resto del solar perteneciente al jardín este.

Al este del muro que delimita el jardín hay otro muro de tapial, que deja entre ambos un pasillo de 1,50 m de anchura (lám. 22). Tiene la misma composición aparente, pero distinta factura, ya que tiene un grosor de sólo 0,50 m, así como la huella de un mechinal de sección cuadrangular. Este rasgo se ha datado en la fase anterior, pero posiblemente el muro se reutilizó en ésta. Este pasillo estaba ocupado por una escalera con cuatro peldaños documentados de 0,20 m de altura y unas dimensiones de 1,5 x 0,90 m. Adosados al muro este se han documentado dos pilares de yeso, en los dos primeros escalones. La continuidad de la escalera hacia el norte está arrasada por las construcciones modernas, pero podemos plantear la hipótesis de que arrancaría del espacio abierto delante del pabellón. Las cotas (582.73) y el espacio que hay entre el último escalón conservado y el espacio exterior al pabellón (4,43 m) nos indican que si descendemos cada 0,20 m (altura de los escalones) alcanzamos la

cota del pavimento del espacio exterior (581,70), situándonos al inicio del espacio exterior este, delante del vano principal del pabellón.

3.2.2.3. El espacio exterior este

El espacio situado al este del pabellón se encuentra a una cota más baja respecto del pavimento de éste. Se accede al mismo por medio de dos escalones de 0,34 m de altura, el primero correspondiente al umbral, ya citado. El segundo sólo se ha documentado en el extremo sur de la portada.

La construcción de uno de los sótanos del palacio de Los Uribe de época moderna ha afectado considerablemente a este espacio, pero quedan restos aislados que permiten establecer que estaba pavimentado.

Las dimensiones de este espacio exterior son difíciles de calcular por la propia construcción del mencionado sótano, en cuyos paramentos se pueden apreciar distintos tipos de aparejos distinguiéndose al menos dos fases muy claras en su elaboración. La ultima, de época moderna, que es cuando realmente se configura el sótano tal y como lo conocemos hoy, se caracteriza por un paramento de sillarejo unido con mortero, y caracteriza al lienzo oeste, mientras que en el lienzo del lado este, sólo se encuentra este aparejo en la parte superior del mismo, para la preparación del arranque de las bóvedas y un cegado en la parte norte. Este recrecido se apoya directamente sobre una construcción anterior, que probablemente es la que delimitaba el espacio delante del pabellón.

En su base este es un muro de mampuestos de pequeño tamaño dispuestos irregularmente. Por encima se situaron unos pilares de mampuestos de tamaño mediano, pero que sólo eran visibles desde el pabellón, por lo que su función debió ser decorativa. No se descarta que sea de un segundo momento, realzando la altura de este muro. Al este del mismo el espacio estaba relleno con una tierra de color oscuro (lám. 23), por lo que pensamos que este muro era el inicio del jardín este.

El espacio entre este muro y el pabellón quedó condicionado al sur por la escalera ya mencionada.



Lám. 23. Jardines de Los Uribe. Sedimentos del jardín adosados al muro de la zona central.

Existiendo entre ella y el pabellón un pequeño muro construido con piedra y ladrillo que cerraba el espacio. Al norte no se ha documentado ningún elemento de cierre, debido a que quizá fue arrasado por un muro construido en siglo XVIII. No obstante ya nos hemos referido a la hijuela documentada en la zona, que atraviesa el muro de cierre de tapial del pabellón, con una fuerte inclinación descendente hacia el este, y que en gran medida resulta incompatible con un cierre del espacio por ese lado.

Por tanto considerando los datos disponibles las dimensiones aproximadas de este espacio exterior serían de 6,00 m de ancho, mientras que su longitud parece adecuarse a la del gran vano del pabellón, es decir 7,50 m.

3.2.2.4. El jardín este

A partir de la zona abierta delante del pabellón, se extienden hacia el este un conjunto de jardines que estaban organizados mediante pequeños muros de aterrazamiento.

La primera terraza tiene 2,00 m, de anchura este-oeste. Está delimitada por el muro que cierra el

espacio delante del pabellón y al este por la siguiente terraza. En función de la altura de dichos muros, su superficie debía estar a unos 0,50 m por encima del espacio anterior.

A continuación se conformó una plataforma rectangular, de 6,00 m en su lado menor, sin que se haya podido documentar su límite hacia el este, ya que la presencia de un gran sótano construido en el siglo XVI ha eliminado cualquier rastro o elemento perteneciente a las fases medievales.

Hacia el sur, el muro que cierra el espacio central (A), y otros dos muretes de pequeña altura (B y C), también con dirección este-oeste y un grosor de 0,50 m, dan lugar a tres terrazas o bancales, que tienen una anchura de 2,00 m con una diferencia de cota entre ellos de 0,50 m a 0,60 m. Los muros se realizaron con piedras irregulares, que en algunos casos alternan con ladrillos. Los mampuestos están bien dispuestos en su cara externa, mientras que no presentan cara interna, lo que confirma que fueron construidos para contener el terreno.

El muro situado más al sur (C) se diferencia del resto por ser de tapial de tierra y al igual que su paralelo más próximo (B) se adosa al muro que limitaba por ese lado la escalera de época almohade. Con la construcción de estos bancales se anulan las estructuras omeyas a las que al principio hicimos referencia (muro de tapial, pilar y escaleras) que quedan bajo el nivel de tierra del nuevo jardín, entre los muros A y B. No obstante, el antiguo muro de tapial fue cortado para la construcción de una rampa o acceso entre los bancales, que parte del espacio central, a través de un vano abierto en el muro A.

Desde la zona central hacia el norte se desciende a una nueva terraza, que no aparece claramente delimitada, y se extendía hasta la actual calle de los Uribe. En ella se han localizado una hijuela construida de ladrillo y un pozo rodeado por ladrillos a modo de brocal.

Es interesante advertir que todas las estructuras relacionadas con el agua detectadas en este solar se localizan en esta zona, ya que a las citadas hay que unir la hijuela documentada junto al pabellón oeste. Ello quizá se deba a que la capa freática estaba en este punto más alta, debido al antiguo arroyo que mencionamos al principio. En cualquier caso no hay dudas de que en el resto del espacio debieron existir conducciones y acequias para el riego, pero no se han conservado.

Como hemos apuntado, al este hay un gran vacío producido por la construcción del sótano del siglo XVI. No obstante lo más verosímil es que continuase la zona ajardinada, ya que esta vuelve a detectarse en las proximidades de la actual plaza Luisa de Marillac, aunque dicho espacio sufrió a partir del siglo XIV sucesivas reformas que alteraron profundamente la configuración del jardín. A pesar de ello se documentan tres muros con dirección norte-sur, de las mismas características que los descritos y que conformaban al menos dos terrazas, la primera de ellas con una anchura de 4,00 m y la segunda de 6,00 m. El tercer muro pudo ser de cierre, o estar marcando una tercera terraza hacia la plaza. Pero del mismo sólo se conserva una hilada y el nivel del terreno está prácticamente al nivel actual de la plaza, lo que impide llegar a una conclusión.

4. VALORACIÓN Y CONCLUSIONES

En al-Andalus, al menos en el nivel superior del gobierno (omeyas en Córdoba, los de algunos reinos taifas durante el siglo XI, los almohades en Sevilla, y los nazaríes en Granada), la administración se distribuía en varios edificios con distintas funciones: viviendas privadas de los gobernantes, edificios administrativos, residencias para visitantes, cuerpos de guardia e incluso fábricas de los monopolios del gobierno, pero todos ellos agrupados dentro de un recinto. Sobre todo cuando se consolidó el estado islámico, basado en la ciudad, con el emirato omeya.

Una cuestión distinta es la de si esa estructura se organizaría también al nivel de los gobiernos de las coras, o simplemente urbanos, ya que por lo general no aparecen citados en las fuentes escritas, ni se han conservado, porque su relevancia fue inevitablemente menor. También hay una obvia dificultad

para localizar estos complejos, si existieron, porque el crecimiento y evolución de las ciudades en los últimos siglos los han destruido en la mayoría de los casos. Y por otro lado, con la actual organización de las excavaciones, en las que las manzanas están atomizadas en solares que son excavados por diferentes empresas y arqueólogos sin apenas contacto entre ellos, resulta muy problemático que se excave en una manzana, en un grado suficiente y de forma coordinada, como para poder identificarlos.

Por ello han sido unas circunstancias excepcionalmente favorables las que han coincidido en el caso de Jaén. La extensión y la articulación de los espacios excavados, y las proyecciones que pueden realizarse sobre el conjunto de la manzana sugieren que estamos ante un gran conjunto palatino oficial, lo que es ratificado por la escasa documentación escrita conservada.

La vinculación que hemos establecido entre los solares excavados y los citados "Palacios de los Reyes Moros" se basa hasta ahora en tres elementos. La evidente importancia del conjunto excavado, la interpretación con criterio amplio de la única referencia histórica conservada. Y en la reconstrucción con más o menos exactitud de la historia de la fragmentación de esta manzana en la parte que ahora nos interesa. Esta reconstrucción demuestra la permanencia de edificios pertenecientes al convento fuera de éste aún en el siglo XVIII, y la existencia de grandes propiedades, a la que perteneció gran parte de la superficie excavada, durante largos periodos de tiempo, y que sugiere una fragmentación de la manzana en grandes lotes, que pudieron realizar los propios reyes castellanos antes de la cesión de Juan I, o que pudo efectuar el convento, para sufragar los propios costes de la construcción de su edificio, pero respetando la unidad de estructuras preexistentes.

A ello cabe agregar algún posible paralelo. El conjunto más parecido al que creemos que había en Jaén es el de los alcázares de Sevilla, salvando las obvias diferencias de tamaño, riqueza y conservación. Éstos ocupan un amplio espacio, parte del cual había sido utilizado ya por los omeyas para establecer los órganos de su administración en la ciudad, y convertidos luego en residencia de los reyes taifa sevillanos –los Banū ʿAbbād– hasta su deposición por los almorávides, que se posesionaron de los mismos. Los almohades hicieron lo propio, aunque ampliaron notablemente el espacio y construyeron nuevos edificios, dentro de una gran transformación de la ciudad.

Las investigaciones en la ciudad de Jaén apuntan a la existencia de un primer conjunto, quizá de época omeya, que fue transformado en buena medida por los almohades. Hoy sabemos que estos realizaron también en Jaén una profunda reforma de la ciudad, no sólo construyendo una nueva muralla, que amplió el espacio ocupado y levantando una nueva mezquita aljama, sino reformando el área que desde época romana había constituido el centro de la ciudad, que incluirá la nueva organización de la distribución del agua de la ciudad mediante una gran conducción subterránea a la que ya hemos hecho alusión.

El conjunto excavado mejor conservado es con toda seguridad un palacio, probablemente construido en época almohade (s. XII/XIII), del que subsisten partes importantes. Conocemos dos "patios", los denominados Palacio de Sto. Domingo y Jardines de Los Uribe, pero hay suficientes indicios como para suponer que en esta zona existió al menos un tercero. Los vanos existentes en el muro oriental del primer conjunto descrito, y el ascenso de las terrazas desde los Jardines de Los Uribe hacia el sur, implican la existencia de otro conjunto bajo algunas otras de las viviendas de la calle Sto. Domingo, al menos bajo los nº 6 y 8, y puesto que parece encontrarse a un nivel más elevado que los examinados, cabe pensar que se tratara de un conjunto más importante. Al mismo habría que unir los que quizá existieron bajo el convento de Sta. Catalina, a cuyos restos hicimos alusión al principio.

Este estudio es un primer avance sistemático de un conjunto que creemos de gran interés, no sólo en el terreno arqueológico y arquitectónico, sino que ofrece algunas pistas acerca de cómo se pudo organizar el poder local a nivel urbanístico en las ciudades de nivel medio, sobre las que seguimos teniendo muy pocos datos.

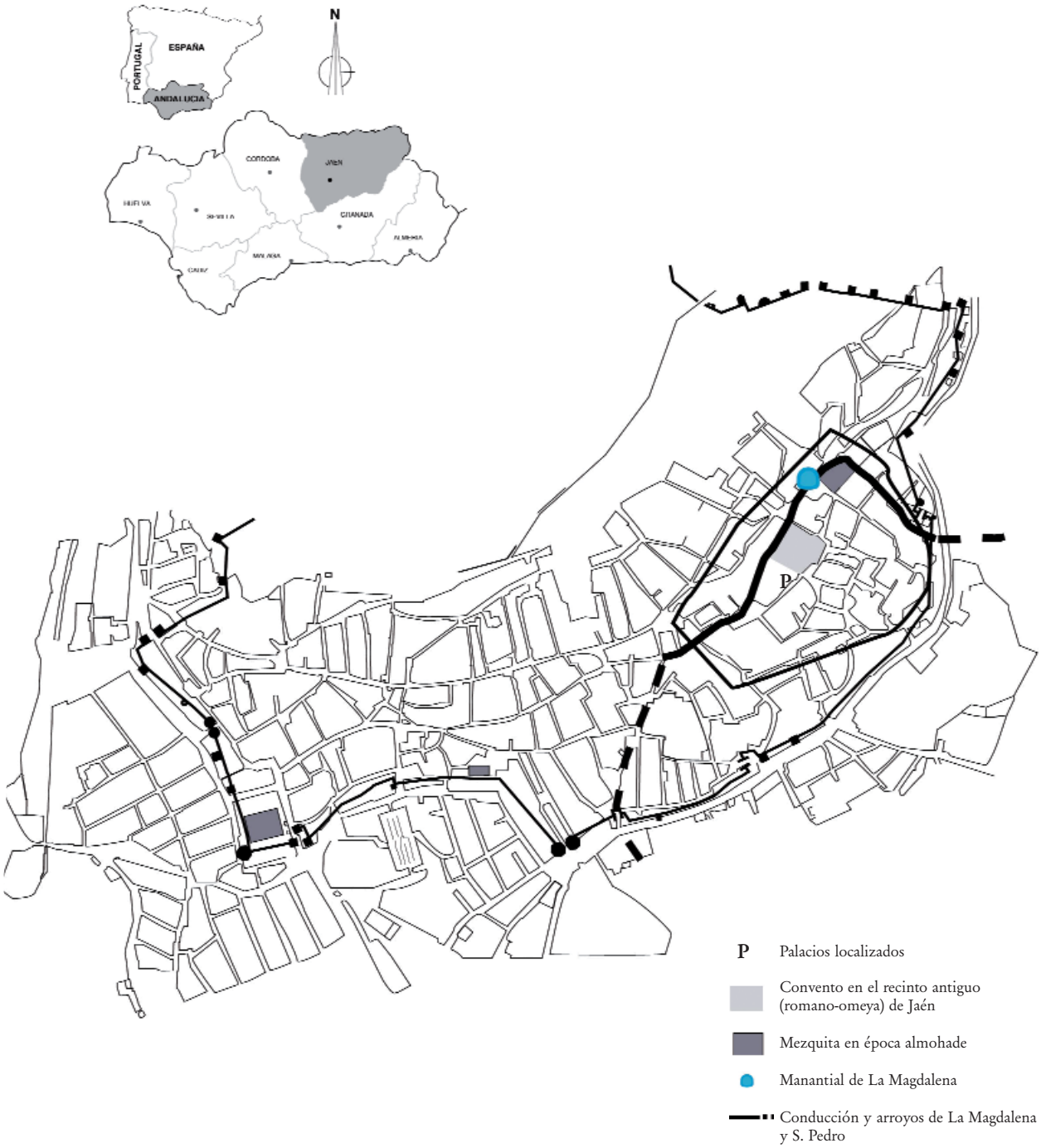


Fig. 1. Situación de los conjuntos excavados.

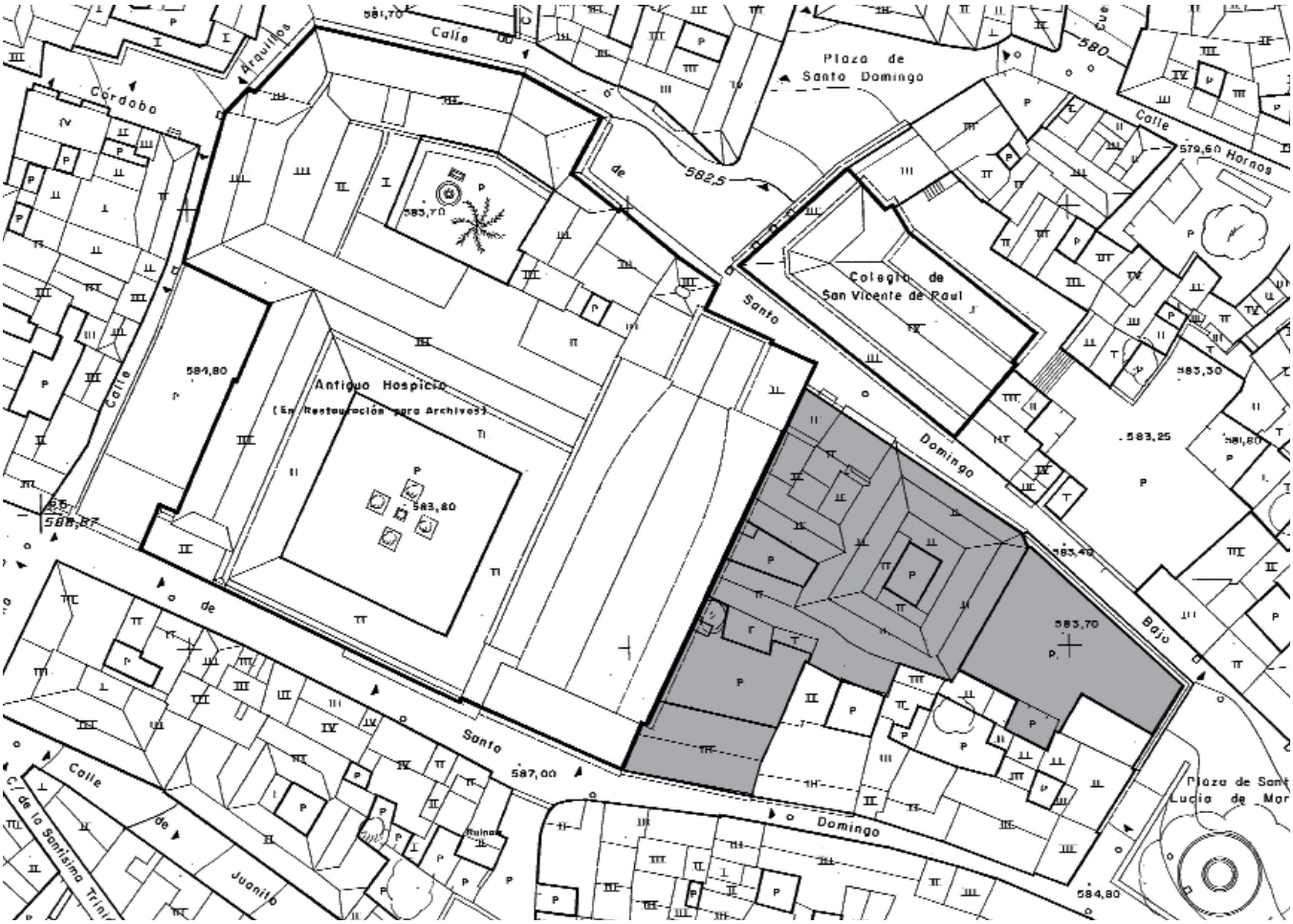


Fig. 2. La manzana del convento y parcelas excavadas.



Fig. 3. Plano general de las excavaciones.

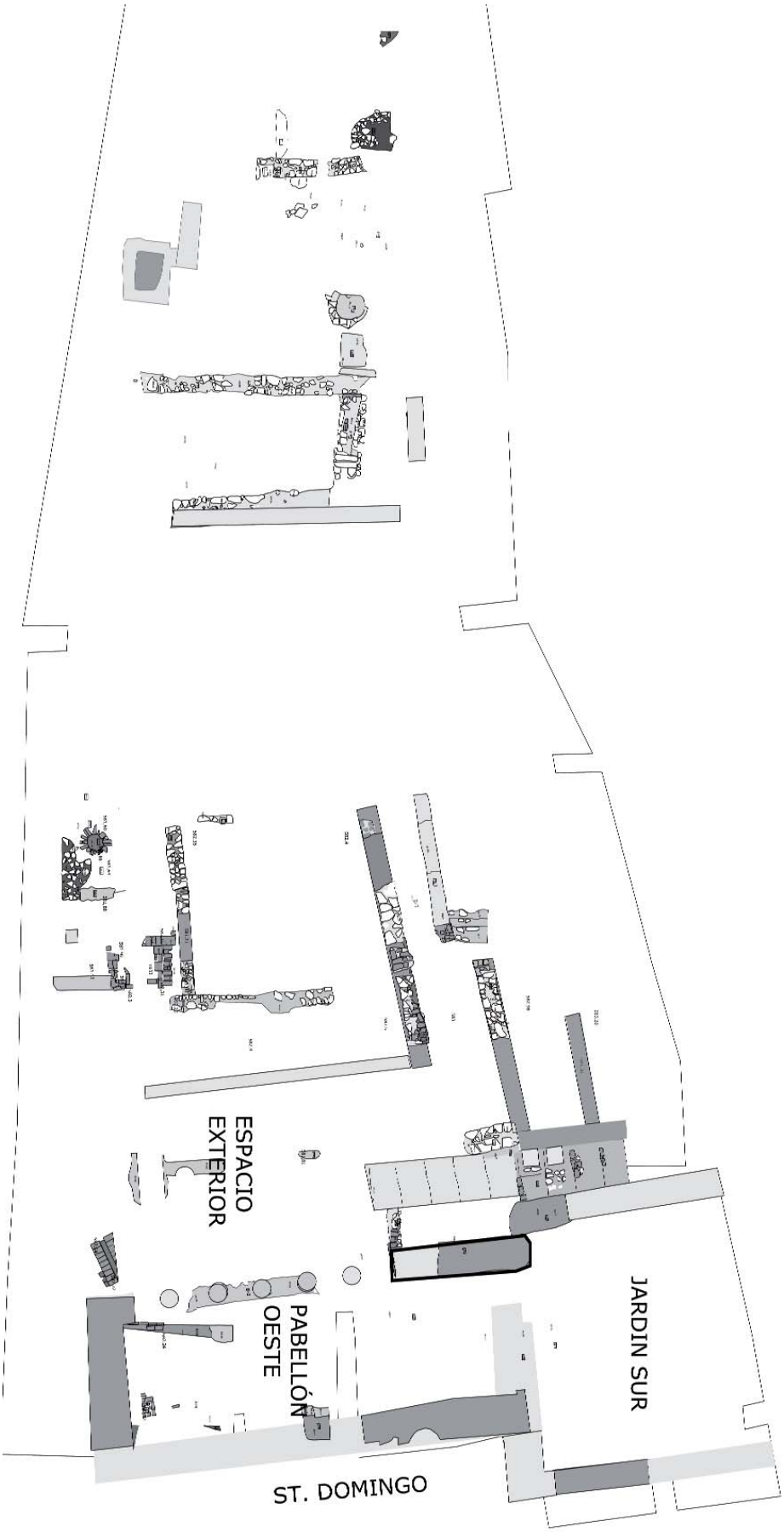


Fig. 4. Jardines de Los Uribe. Plano general de las estructuras almohades.

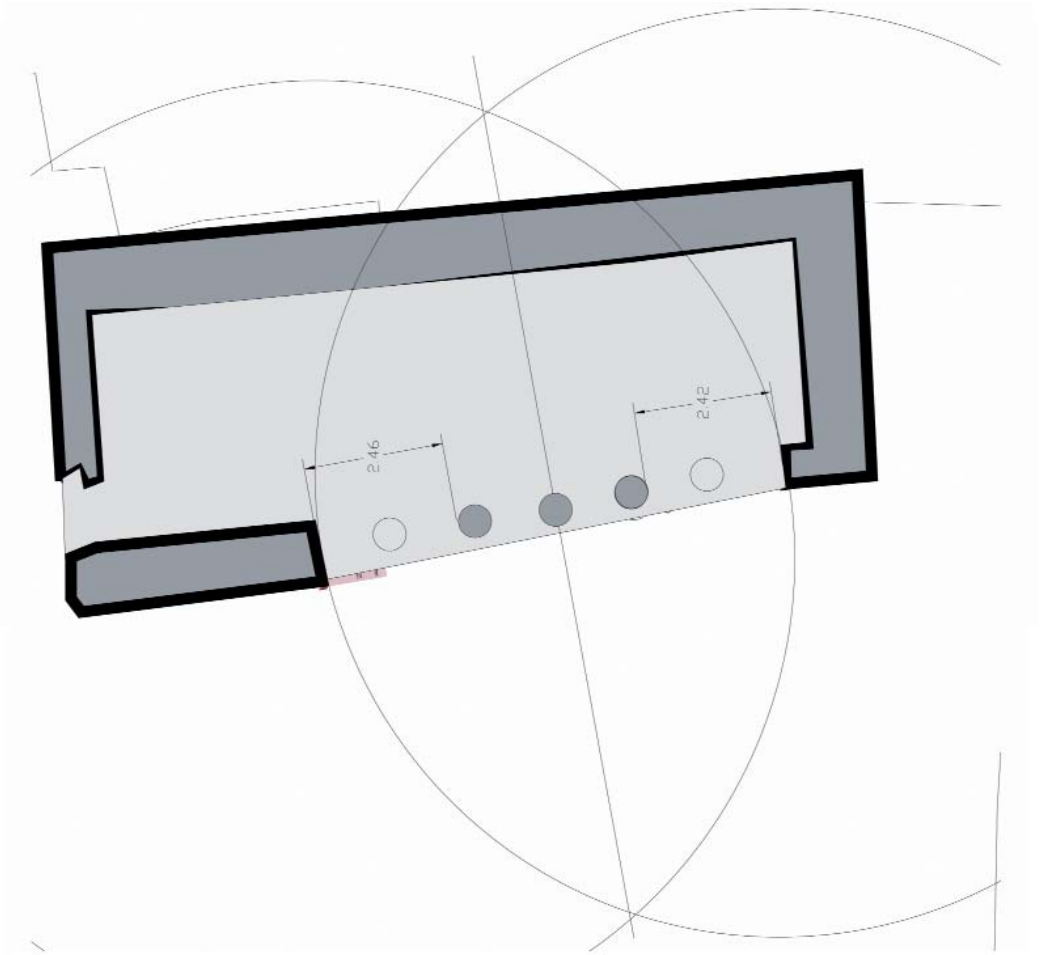


Fig. 5. Jardines de Los Uribe. Pabellón oeste.

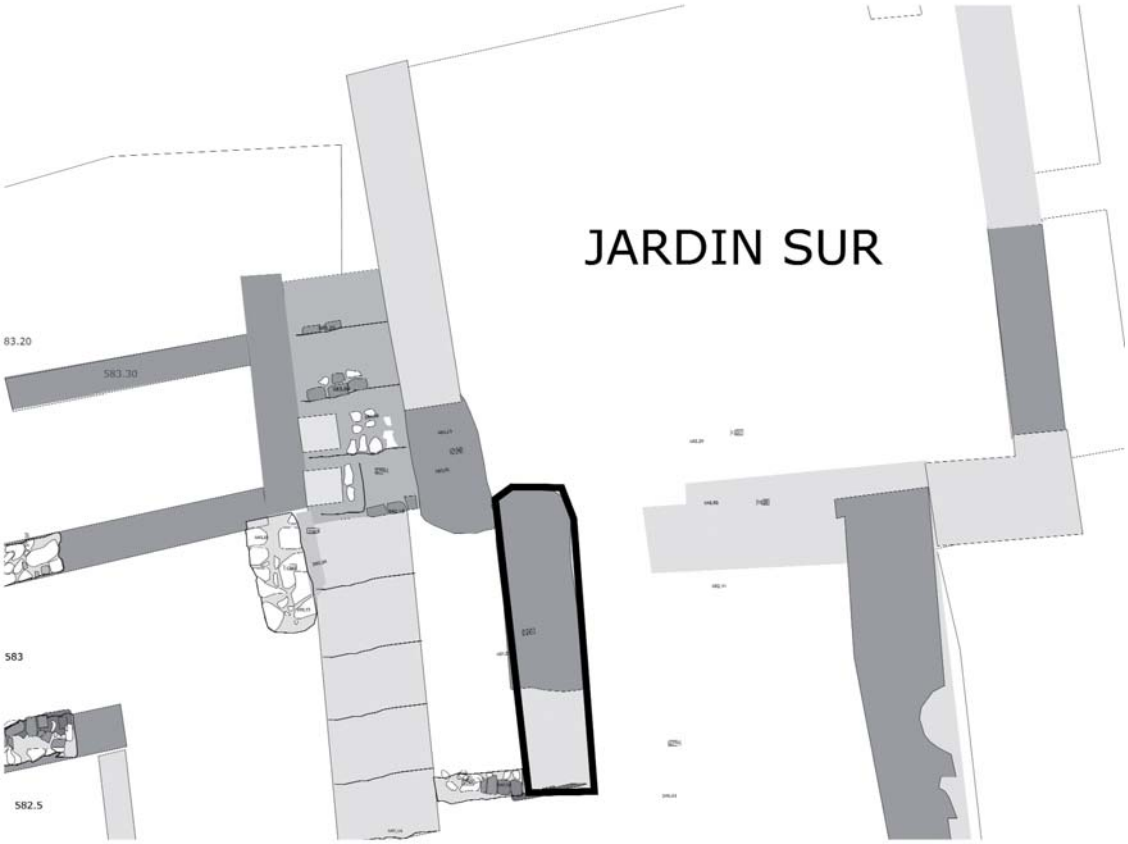


Fig. 6. Jardines de Los Uribe. Jardín sur y áreas anejas.

BIBLIOGRAFÍA

ACIÉN ALMANSA, M. (1996): "Cerámica y propaganda en época almohade", en *Formas de habitar e alimentação na Idade Media*, *Arqueología Medieval* [Mértola], 4, pp. 183-191.

BERGES, L., RAMÍREZ, Mª E. (2008): "Análisis de tres espacios urbanos giennenses: la fuente, el Palacio, el Convento", *Arqueología y Territorio Medieval*, 15, pp. 127-221.

CAMPOS, Mª T. (2003): "Arqueología, arquitectura e historia en el Archivo Histórico Provincial de Jaén", *Arqueología de la Arquitectura*, 2, pp. 97-102.

CAMPOS, Mª T., VISEDO, A. (2002): "Intervención arqueológica de urgencia en el archivo Histórico Provincial de Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 2001*, *Urgencias*, t. III, Sevilla, pp. 611-618.

CANO CARRILLO, J. (1994): *Intervención arqueológica de urgencia en la casa de Los Uribe. Jaén*, Archivo de la Delegación Provincial de Cultura, Jaén, informe inédito.

CASTILLO, J. L., PÉREZ, Mª C., MARÍN, M. M. y ZAFRA, J. (1993): "Intervención arqueológica de urgencia en el solar sito entre las calles Millán de Priego, Hornos Franco, Rey Don Pedro y San Andrés de Jaén", *Anuario Arqueológico de Andalucía. 1991*, *Urgencias*, t. III, Sevilla, pp. 396-406.

MARTÍNEZ DE MAZAS, J. (1978): *Retrato al natural de la ciudad y término de Jaén* [ed. facsímil de la de Jaén de 1794)], Barcelona.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (2005): "Ideología y epigrafía almohades", en P. CRESSIER, M. FIERRO, L. MOLINA (eds.), *Los almohades. Problemas y perspectivas*, Madrid, t. I. pp. 5-52.

SALVATIERRA, V. (2007): *La formación de la ciudad de Jaén. De Ibrāhīm ibn Hamusk al Condestable Iranzo*, Discurso de ingreso en el Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

SALVATIERRA, V. (2008): "Crecimiento y transformación urbana. Jaén en época almohade", en R. IZQUIERDO BENITO (ed.), *Al-Andalus. País de ciudades*, Toledo, pp. 177-196.

SALVATIERRA, V., ALCÁZAR, E. (1996): "La distribución del agua en Jaén durante el periodo islámico" en *Formas de habitar e alimentação na Idade Media*, *Arqueología Medieval* [Mértola], 4, pp. 95-106.

SERRANO PEÑA, J. L. (2004): *Aurgi. Estudio del municipio romano desde la arqueología urbana de Jaén 1985-1995*, Jaén.

XIMENA JURADO, M. (1991): *Catálogo de los obispos de las Iglesias Catedrales de Jaén y anales eclesiásticos de este obispado*, Granada.

Notas

1 XIMENA JURADO 1991, p. 360.

2 Desde el siglo XIX esta calle aparece dividida en dos tramos, el situado junto al convento conserva el nombre de St. Domingo Bajo, mientras que el resto hasta la plaza recibió el de Los Uribe.

3 Hoy hay cinco, pero la documentación, tanto escrita como arqueológica muestra que el solar nº 10, junto al convento, estuvo dividido entre los siglos XVI y XVIII en dos, al menos en la parte más próxima a la calle, división que también pudo darse en otros casos. Posteriormente entre finales del XIX y el XX pudo haber una reparcelación, que conduciría a los módulos actuales.

4 SALVATIERRA, ALCÁZAR 1993. En el año 2003 se inició un ambicioso programa de investigación de esta conducción, dirigido por J. C. Castillo, al frente de un equipo interdisciplinar, financiado por el Plan Urban de la ciudad de Jaén, que está consiguiendo fechar sus distintas fases (SALVATIERRA 2007; ID. 2008).

5 Hoy casi supera los cuatro metros.

6 Bajo la dirección de A. Esteban, y durante la última campaña con la supervisión para la conservación de V. Salvatierra y el arquitecto E. Chiquero.

7 La campaña de 1994 fue dirigida por J. Cano (CANO CARRILLO 1994). En 2002 J. A. García Granados llevó a cabo el estudio de los alzados del palacio. Las otras dos campañas han sido dirigidas por M. Navarro. Estos estudios siguen inéditos. Los expedientes se encuentran en la Delegación Provincial de Cultura. Jaén.

8 Según XIMENA JURADO (1991, p. 364) en él llegó a estar ubicado el Tribunal de la Inquisición, que tuvo sede en Jaén entre 1484 y 1525. Sin embargo J. MARTÍNEZ DE MAZAS (1978) lo situaba en la antigua judería.

9 BERGES, RAMÍREZ 2008.

10 *Ibidem*.

11 CAMPOS, VISEDO 2002; CAMPOS 2003.

12 Dicho muro es básicamente paralelo al posterior muro del convento.

13 BERGES, RAMÍREZ 2008.

14 CANO CARRILLO 1994.

15 Este arroyo debe ser el mismo que fue detectado por debajo de los Baños árabes de Villardompardo, situados en las proximidades del conjunto que estudiamos (CASTILLO *et alii* 1993). Y cuyo cierre se ha fechado en la segunda mitad del siglo I d.C. (SERRANO PEÑA 2004).

16 MARTÍNEZ NÚÑEZ 2005.

17 El hecho de que no se llegara a terminar la reforma sugiere una brusca interrupción. Por otro lado el color negro, empleado en una de las pocas inscripciones conservadas, era el símbolo de la dinastía abbasí, por lo que es relativamente escaso en la Península. Pero precisamente aparece en la cerámica esgrafiada que se difunde durante el siglo XIII, y que se ha encontrado en este palacio. M. ACIÉN ALMANSA (1996) relacionó el apogeo de esta cerámica con Muḥammad b. Yūsuf b. Hud, por sus relaciones con los califas abbasiés. Este personaje, partiendo de Murcia consiguió una gran preponderancia en al-Andalus (1228-1238) controlando Jaén durante un corto periodo de tiempo (1229-1232). Resulta tentador relacionar la colocación de esta inscripción y quizá el inicio de algunas reformas con el breve periodo de apenas dos años durante el que la ciudad estuvo controlada por Ibn Hud. Después la difí-

cil situación militar impediría su finalización, y los cristianos transformarían profundamente el uso de todos estos espacios, como hemos apuntado.

18 Estos elementos quedan oscurecidos por la gran fosa de cimentación del muro maestro de la escuela del siglo XX.

19 Esta hipótesis se basa en la suposición de que los realzados de ladrillo en los muros se llevaron cabo al mismo tiempo que el trasdosado de la alberca, con la funcionalidad señalada u otra. Otra opción cronológica sería considerar que la conducción de atanores recorría el borde bajo la alberca, donde se encentra el trasdosado, y que por tanto ambos son incompatibles, por lo que la realización de este implicaría la anulación de la conducción, pero entonces resulta más difícil explicar la funcionalidad del espacio y sus distintos elementos.

20 Nos referimos al muro norte que se introducía bajo la calle Uribe.

NOTES SUR LES FORTERESSES DE LA *ṬĀᶜA* DE BENTOMÍZ (VÉLEZ MÁLAGA)

Marie-Christine Delaigue

Resumen

Este artículo concierne la evolución (siglos X-XV) de la organización territorial de la Sierra de Bentomíz que entonces pertenecía al antiguo distrito de Vélez Málaga. Esta primera aproximación subraya la implantación, en el siglo X, de unidades territoriales organizadas en torno a valles donde se ubican un pequeño castillo construido en estrecha relación con el territorio regado y las zonas habitadas, según un esquema ya reconocido en otras regiones de al-Andalus. En la Sierra de Bentomiz esta impronta se mantiene hasta la conquista castellana a pesar de los desarrollos que conoce la comarca (aumento de la población y construcción de nuevas zonas de viviendas, ampliación de la red de riego, etc.). A lo largo de esta evolución, la época almohade parece la de mayor esplendor.

Palabras clave: Sierra de Bentomíz, *ḥiṣn*, fortificación, evolución del poblamiento, organización territorial, siglos X-XV.

Abstract

This article aims to draw the evolucion (from 10th to 15th century) of the territorial organization in the *Sierra* of Bentomiz, which then belonged to the old district of Vélez Málaga. This first approach emphasizes the establishment, in the tenth century, of territorial units, organized around valleys where are situated a small castle built in close relation to the territory irrigated, and inhabited areas, according to an organization already recognized in other regions of al-Andalus. In the *Sierra* of Bentomiz this imprint is maintained until the Castilian conquest, despite the many developments affecting this area (population growth, construction of new residential areas, expansion of irrigation network,...). Throughout this evolution, the Almohad period seems to be the most splendid.

Keywords: Sierra de Bentomiz, *ḥiṣn*, territorial organization, evolution of settlement, 10th to 15th centuries.

Universidad de Granada. [christidel@telefonica.net]

Dans ces courtes notes, nous essaierons de cerner l'évolution du peuplement (entre le Xe et le XVe siècle) de la partie de l'ancien district de Vélez Málaga qui correspond à la *ṭā'a* de Bentomíz (fig. 1). Nous nous sommes plus particulièrement intéressés aux modes d'implantation humaine dans la région montagneuse de cette *ṭā'a* qui s'étend jusqu'à la mer, délaissant le rivage méditerranéen dont le faciès et les enjeux économiques et surtout sécuritaires sont différents.

Les données rassemblées s'appuient essentiellement sur des observations de surface des vestiges ainsi que sur les textes disponibles. Il ne s'agit donc pas d'une description exhaustive mais plutôt d'une formulation d'hypothèses.

Dans la Serranía de Bentomíz (versant sud de l'Almijarra[1]), la pacification de la région sous l'autorité de ʿAbd al-Raḥmān III donne lieu à l'occupation de zones d'habitat à une altitude plus basse que celle de l'époque émirale (inférieure à 1 000 m au-dessus du niveau de la mer), qui correspond à la fameuse « *bajada de los montes* » citée par les chroniqueurs. L'organisation du territoire s'appuie alors sur de petites unités géographiques, en général des vallées, dont la désignation arabe (*ḥuz'* dans l'Alpujarra) ne nous est pas ici parvenue. L'habitat comporte un à trois noyaux de peuplement – au plus – et l'un d'eux est associé à une forteresse de plus petites dimensions que celles de l'époque émirale. L'ensemble habitat/forteresse est situé au contact des zones irriguées qui, selon toute vraisemblance, se mettent en place une fois la région pacifiée, grâce à la construction de longs canaux d'irrigation qui favorisent une orientation économique agro-pastorale.

À l'époque nasride, sans doute, s'opère un regroupement de ces petites unités territoriales en ensembles plus vastes dénommés *ṭā'a*, désignation que rapportent les chroniqueurs aux lendemains de la Reconquête[2]. Des raisons militaires pourraient être à l'origine de la création de ces *ṭā'a*-s, comme l'indiquerait une mention se rapportant à la région voisine de Saliha qui, après la prise d'Antequera en 1410, est constituée comme *ṭā'a* pour prévenir les avancées castillanes. On peut alors se demander si la constitution de *ṭā'a* dans la Serranía de Bentomíz s'est opérée en même temps que celle de Saliha ou après sa chute en 1485. Ce regroupement, dans le cas de la Serranía de Bentomíz, n'implique pas la disparition des anciennes structures castrales qui fonctionnent au moins jusqu'à la conquête de Vélez Málaga en 1487.

La plupart des villages de la Serranía sont alors donnés en merci à des Grands du royaume et ne sont pas dépeuplés. Ils conservent jusqu'à l'expulsion des Morisques leur faciès particulier hérité de l'époque nasride.

1. LES ḤUṢŪN

1.1. CANILLAS DE ACEITUNO

Dans la Sierra de Bentomíz, sur les cinq sites perchés de l'époque émirale-califale[3], seul le *ḥiṣn* de Bentomíz continue à fonctionner. Le site émiral de Sedella (cité dans le livre d'*Apeos* comme *hazna yriaque*) est abandonné sous le califat et laisse place à deux forteresses: celle de Canillas de Aceituno et celle de Sedella.

Le château de Canillas de Aceituno est aujourd'hui englobé dans le tissu urbain du village et ni sa technique de construction ni son emprise au sol ne sont encore visibles (n'en témoigne plus que la désignation *del Castillo* de quelques rues). Situé à l'ouest de l'agglomération, il était construit sur une proéminence rocheuse dont l'à-pic septentrional facilitait la défense.

Il n'est pas possible d'en dater l'origine, mais il est encore attesté à la fin de l'époque nasride: il est mentionné, d'une part, dans la chronique du méticuleux F. del Pulgar[4] et est cité, d'autre part, dans le document d'Hernando de Zafra sur les *Fortalezas del reino de Granada* publié par M. Gaspar y Remiro[5], comme l'une des places fortes encore en état de fonctionner après la reconquête des Rois Catholiques: de ce fait ce château sera doté d'un *alcaide*, qui – en 1492 – est Don Alvaro de Luna. Le château est pourvu, selon L. de

Marmol Carvajal[6], d'une *torre del homenaje* ; il joue un rôle important lors du soulèvement des Morisques: les *apeadores* qui aident à l'arpentage et à la reconnaissance du terrain lors des travaux préparatoires à la répartition des biens abandonnés par ceux-ci, revendiquent leur statut de « vieux chrétiens » en faisant remarquer que, lors du soulèvement de 1568-1569, ils s'étaient réfugiés avec le gouverneur dans le château et que l'un d'eux « se laissa glisser hors de la muraille » pour pouvoir donner l'alerte[7]...

L'étude du parcellaire de Canillas de Aceituno montre que vraisemblablement à la fin de l'époque nasride le village se compose de trois noyaux de peuplement, deux sur les zones rocheuses au-dessus de la forteresse et un autre en contrebas; d'ailleurs, lors d'une visite pour préparer le repeuplement de la région après le soulèvement de 1568, Arevalo de Zuazo remarque que « *la fortaleza esta en medio del lugar* »[8]. L'espace central réservé à la culture est irrigué par deux canaux et sera, au XVI[e] siècle, occupé par l'église et son cimetière .

1.2. SEDELLA

Le château de Sedella est actuellement l'unique site castral de la région qui pourrait donner lieu à une fouille archéologique.

Il occupe un mamelon rocheux orienté nord est sud ouest, à 500 m en amont du village, au milieu de la *vega* irriguée par le canal principal de Sedella. Il culmine à 730 m d'altitude[9]. La majorité des vestiges conservés s'échelonnent sur le flanc nord-nord-ouest de la petite colline et dessine une muraille et deux saillants au sud et à l'ouest qui prennent appuient sur le rocher (pl. 1). Les vestiges d'un tronçon de mur de près de 7 m de long ferme au sud le bâtiment, dont le plan dessine un quadrilatère irrégulier qui enserre le sommet de la colline et en permet l'occupation sur environ 350 m^2. Une dérivation du canal principal qui irrigue la *vega* de Sedella, entoure l'élévation rocheuse qui a été taillée à la base pour faciliter la circulation de l'eau, qui est ensuite répartie dans les champs de part et d'autre du *ḥiṣn*.

1.2.1. Techniques de construction

Le château est construit en *ṭābiya* sur un solin de pierre d'environ un mètre de hauteur édifié avec un léger fruit. La base est composée de pierres de dimensions irrégulières, noyées dans un mortier à faible teneur de chaux. Les blocs de calcaires qui forment les parements sont disposés en fonction de leur taille, en assises d'environ 60 à 90 cm de hauteur. Des plaques de schistes (de 10 à 20 cm de long pour 2 à 3 cm d'épaisseur) régulent ces lits et sont utilisées sur deux ou trois assises à la base de la construction de *ṭābiya*. On n'a apporté aucun soin particulier au blocage intérieur du solin (parpaings de calcaire de moyen appareil), ce qui le rend particulièrement fragile lorsque les parements sont endommagés. La *ṭābiya* est constituée d'un mélange de terre, de chaux et de cailloux (dont les dimensions ne dépassent jamais 10 cm de long par 4 ou 5 cm de large). La hauteur des banchées est d'environ 80 cm, les longueurs conservées sont trop courtes pour pouvoir être définies. Quant à l'épaisseur, elle est d'environ 1,20 m, sauf dans la partie nord-est de la courtine où l'on décèle trois murs parallèles appuyés les uns contre les autres qui constituent vraisemblablement une réfection ou un renfort de cette partie haute. Le mur du milieu, dont on ne voit que la partie supérieure, est construit en *ṭābiya*. Il s'agit du mur initial puisqu'un enduit



Pl. 1. Le château de Sedella occupe la partie haute d'un mamelon situé au milieu des terrasses irriguées.

recouvre ses faces interne et externe. Il mesure 47 cm d'épaisseur. Le mur externe en *ṭābiya* sur solin de pierres est un peu plus large (58 cm). La jonction verticale entre deux banchées est marquée par une ligne de petites pierres disposées verticalement. Le coffrage repose sur un solin de parpaings de calcaire similaire à celui qui a été décrit précédemment. Le mur interne, en partie conservé, large de 47 cm, est édifié en parpaings de taille moyenne unis par un mortier qui contient un fort pourcentage de chaux. L'ensemble de la construction (solin et *ṭābiya*) était recouvert d'un enduit de chaux.

1.2.2. Datation

Parmi la céramique identifiable, des tessons de marmite non tournée, de *redoma* des X-XI^e^ siècles, de marmites almohades et de *jarritos* nasrides ont été retrouvés. Tant pour les caractéristiques constructives homogènes de cette place forte que pour la datation de la céramique, on peut donc considérer que son édification date des XI-XII^e^ siècles.

F. del Pulgar mentionne cette forteresse au moment de la Reconquête[10]. Elle fait ensuite partie de celles qui sont dotées d'un *alcaide* (Juan de Hinestrosa) qui, comme c'est souvent le cas, n'y réside pas ou peu. Lors de la rébellion morisque, le bâtiment est déjà très dégradé et ne joue alors aucun rôle. Quelque temps plus tard, en 1574, les arpenteurs reconnaissent qu'il est en mauvais état[11] et c'est l'église qui sert de fort.

La situation de l'ensemble comprenant le canal principal d'irrigation, le *ḥiṣn* et le village a fait l'objet d'une planification soignée qui permet que, depuis la forteresse, il soit possible de surveiller non pas le captage de l'eau – qui a lieu plus haut dans la montagne – mais sa répartition et en général le bon fonctionnement des travaux agricoles dans les champs alentour. Le bâtiment castral domine également l'habitat principal de Sedella et le réseau de chemins qui drainent l'Almijara. L'implantation de ces trois éléments (canaux, château et habitat) est, selon toute probabilité, simultanée[12]. On peut donc considérer que la datation proposée pour le château peut s'appliquer aux éléments associés: création du réseau hydraulique et du village de Sedella (sans que l'on puisse assurer que l'habitat soit pour autant une création *ex novo*).

L'habitat de ce petit district comprend donc, dès le début, celui de Sedella, dont le parcellaire le plus ancien se situe dans la partie haute, à proximité de la forteresse (l'église actuelle est construite vers le milieu du XVI^e^ siècle en remplacement d'une autre, plus ancienne et originellement mosquée, implantée dans le quartier supérieur), et celui de Salares (dont une grosse tour construite en pierre assurait la défense). Le développement démographique et économique, parallèle à celui du réseau d'irrigation, autorise l'implantation de nouveaux écarts: celui de Rubite (à proximité d'un petit site émiral) que la céramique permet de dater de la période nasride et celui de Beniescalera avec son canal d'irrigation.

On ne peut toutefois écarter l'hypothèse selon laquelle, avant l'époque nasride ou même almohade, Salares a pu constituer un petit territoire indépendant avec sa tour, mais à partir de celle-là, l'implantation des écarts et de leur canaux d'irrigation respectifs – réseaux et prises d'eau – se fait indifféremment sur le territoire de Sedella et sur celui de Salares, ce qui impose un regroupement territorial sous la houlette de Sedella. C'est la situation que rapporte la documentation castillane aux lendemains de la Reconquête.

Le site émiral et califal de la Atalaya de Albayda est abandonné à l'époque califale et deux territoires, avec chacun sa forteresse, lui succèdent : celui de Canillas de Albayda et celui de Cómpeta.

1.3. CANILLAS DE ALBAYDA

La forteresse de Canillas de Albayda est mentionnée dans le rapport d'Hernando de Zafra parmi les places fortes les plus importantes qui subsistent après la Reconquête.

Dans le livre d'*Apeos*, on précise la situation du bâtiment castral qui jouxte le répartiteur d'eau pour séparer le flux réservé à Cómpeta de celui qui passera à Canillas de Albayda (« *ai dos azequias que*

se parten desde el dicho castillo, la alta dellas es por la que ba el agua a Cómpeta... »[13]). Ce répartiteur se situe au-dessus du village de Canilla de Albayda et à l'emplacement de l'ermitage de Santa Ana subsistent les rares vestiges de ce *ḥiṣn*.

Celui-ci occupe une étroite plateforme rocheuse qui domine le village de Canillas de Albayda. Ne subsiste de l'enceinte qu'un tronçon septentrional, d'une longueur d'environ 10 m. L'extrémité nord de ce mur est en partie détruite par la construction de la chapelle au XVII[e] siècle. L'emprise au sol de l'édifice qui correspondait vraisemblablement à cette plateforme est de quelque 250 m^2. Lors de l'édification du petit oratoire, le bâtiment castral était sans doute déjà en ruine et le seul mur conservé sert d'appui à des constructions annexes.

1.3.1. Technique de construction

Ce mur, implanté à l'aplomb du rocher, est édifié selon la même technique de construction que celle du *ḥiṣn* de Sedella : sur un soubassement de pierres liées au mortier de chaux d'environ 1 m d'épaisseur, s'élèvent des banchées de *ṭābiya* (pl. 2). Le solin, de facture irrégulière, comporte des blocs de calcaire de tailles variables organisés en assises que nivellent des pierres plates de plus petites dimensions. Sur les dernières arases, avant de couler le béton de la *ṭābiya*, on a récupéré le niveau horizontal en insérant un ou deux lits formés de petites pierres plates et de quelques briques. Entre les parements de pierres, on a coulé un blocage de terre et de cailloux. Au-dessus de ce solin sont conservés deux hauteurs de banchées (chacune d'elles de 80 cm de haut) et le début de la troisième couronnée par une réfection dans un appareil de pierre. De même que dans la *ṭābiya* du château de Sedella, celle de Canillas de Albayda contient un mélange de terre et de cailloux avec peu de chaux. Solin et *ṭābiya* étaient recouverts d'un enduit de chaux.



Pl. 2. Unique mur conservé du *ḥiṣn* de Canillas de Albayda.

Curieusement, Canillas de Albayda est rarement cité dans les travaux qui ont trait à la *ṭā'a* de Bentomíz, travaux qui s'appuient surtout sur la documentation castillane[14]. Les Castillans n'ont pas une bonne connaissance du terrain aux lendemains de la Reconquête et confondent Canillas de Aceituno et Canillas de Albayda. Ainsi dans la liste des villages octroyés en merci apparaît Canillas de Aceituno « *con las alquerías de Alchez y Çurumbela que son de dicha ciudad* »[15]. On ne voit pas très bien comment Archez qui est limitrophe de Canillas de Albayda a pu dépendre de Canillas de Aceituno dont il est séparé par la petite entité de Sedella ! Le territoire associé à la forteresse de Canillas de Albayda comportait plutôt le village d'Archez, situé à quelques dizaines de mètres en contrebas, et peut-être celui de Corumbela. En effet, si ce dernier en 1493 va de pair avec Archez et est également rattaché par le diocèse de Málaga à ce village, en revanche il est considéré plus tard comme dépendant de Sayalonga.

1.4. CÓMPETA

Au moment de la Reconquête, Cómpeta est doté d'un *ḥiṣn* cité dans le rapport d'Hernando de Zafra[16]. Il sera pourvu d'un *alcaide* en la personne de Luis de Mena[17]. Ce château est détruit au printemps 1498[18], lorsque la Couronne s'aperçoit qu'elle ne peut maintenir en bonne condition toutes les forteresses recensées par Hernando de Zafra. Qu'il s'agisse d'une véritable destruction ou simplement d'un abandon, le bâtiment n'est plus utilisable au moment de la rébellion morisque et n'y joue aucun rôle ; qui plus est, Antonio de Luna fait détruire plusieurs maisons ainsi qu'une partie de l'église pour pouvoir construire un fort « *por estar esta villa en parte peligrosa de los moros de la mar es*

de provecho [construire le fort] *porque se podran recoger los vecinos* »[19].

Aucun vestige du *ḥiṣn* n'a pu être discerné dans l'architecture du village de Cómpeta qui s'est développé bien au-delà de la centaine de maisons que l'on dénombrait au milieu du XVI[e] siècle.

2. LE CHÂTEAU DE BENTOMÍZ (MUNT MĀS) ET LES VILLAGES ALENTOURS

La place forte de Bentomíz est l'une des rares constructions castrales qui perdurent depuis l'époque émirale jusqu'à la Reconquête, semble-t-il sans interruption. L'occupation émirale n'est pas attestée par les textes ; néanmoins l'étymologie de son toponyme (Munt Mās) le rattache au site de cette période[20]. La première mention de Munt Mās est celle du roi ziride ʿAbd Allāh au XI[e] siècle. Lors du conflit qui l'oppose à son frère, ʿAbd Allāh juge bon de prendre la forteresse de Bentomíz qui pourrait gêner le ravitaillement de ses troupes s'il entreprenait le siège de Málaga (curieusement il ne mentionne pas la place de Vélez Málaga). Il décrit le *ḥiṣn* de Bentomíz comme « une grande place forte dans laquelle tous les habitants du voisinage s'étaient rassemblés »[21]. Un peu plus tard, au XIV[e] siècle, Ibn al-Ḫaṭīb retient que Bentomíz est à la tête de villages situés dans la Serranía éponyme[22]. La ville connaît alors une certaine prospérité et plusieurs *qāḍī*-s de renom[23] y séjournent avant de poursuivre leur carrière dans des centres plus importants. Au moment de la Reconquête, les *alcaides* des forteresses nasrides, à la faveur des luttes intestines pour le pouvoir, jouissent d'une certaine indépendance. Ainsi El Gibis, dernier *alcaide* de Bentomíz et partisan de Boabdil, n'hésite-t'-il pas à s'opposer à l'*alcaide* de Vélez Málaga qui appuie El Zagal et remet sa forteresse au roi chrétien Fernando plutôt que de se rallier à El Zagal. À la fin du XV[e] siècle, plusieurs données montrent que la ville accolée à la forteresse est abandonnée. C'est ce qui ressort d'une *fatwa* dans laquelle les villageois d'une localité déserte désignée comme *qarya* Multamās demandent s'il est licite d'utiliser le minaret de la grande mosquée comme poste d'observation[24]. De plus, lors la reddition de la forteresse de Bentomíz, il n'est jamais fait allusion aux habitants de la ville, comme c'est généralement le cas en de telles circonstances : El Gibis rencontre le souverain accompagné par trente *peones*[25], terme qui ne semble pas désigner une représentation des villageois mais plutôt de militaires, et trois jours plus tard le roi castillan se limite à recommander à ses troupes qu'elles ne détruisent pas les terres de Bentomíz[26]. De même lorsque les « *moros* » tentent de reprendre la forteresse de Bentomíz, Diego de Valera note seulement la présence d'« *un alcayde con ochenta gomeres del rey moço* » et que les assaillants prennent tout le bétail du lieu[27].

Le château est décrit à plusieurs reprises dans la documentation castillane postérieure à la Reconquête comme un bâtiment imposant, mais en très mauvais état : en 1527 Ramiro Nuñez de Guzman note qu'il est en ruine et inhabitable[28]. Bien que l'intérêt stratégique du château ait justifié plusieurs campagnes de restauration, il reste en 1574 difficilement utilisable : « *El castillo que llaman de bentomíz... esta puesto en la cumbre de una sierra muy alta dizen que es la mejor atalaya que ay en todo este reyno de mar y tierra y se descubren del todos los lugares de la Sierra de Bentomíz sino son los del rrio de lautin. Esta mucha parte del derribado y tiene un reduto alrededor de una torre de buenas murallas fuerte, la qual torre con ponerle un suelo y cubrir la podran rresidir el alcayde y dos de las [guardas] que es obligado a poner el que tiene la tenencia que es el conde de alcaudete y despues del levantamyento ... tiene algibe con agua y cerca fuente...* »[29]. En 1592, la tour *del Homenaje* commence à s'écrouler et devant l'ampleur des travaux à réaliser il semble qu'on abandonne définitivement le bâtiment[30].

Le château occupe un point stratégique élevé (760 m d'altitude), d'où l'on domine toute la Serranía jusqu'au Fuerte de Frigiliana, on y a aussi une bonne vision sur la mer et sur la voie de pénétration à l'intérieur des terres du côté de Vélez Málaga.

La typologie de ce établissement ne correspond pas à celle des petits châteaux que nous avons vus précédemment, dans la mesure où la partie castrale jouxte celle de l'habitat et qu'elles sont toutes deux

englobées dans une vaste muraille. En ce sens elle est conforme au modèle de Vélez Málaga que l'on trouve aussi à Saliha ou Alcázar.

L'emprise au sol des vestiges dessine une forme grossièrement triangulaire dont la partie nord, la plus haute et la plus étroite, est occupée par la *qaṣaba*. Celle-ci est séparée de l'habitat proprement dit par une muraille dont ne sont conservés que quelques tronçons. Au sud, dans la partie la plus large, l'enceinte marque deux rentrants qui suivent les courbes de niveau (fig. 2).

Il n'est pas question ici de proposer une étude exhaustive du site de Munt Màs, qui nécessiterait des moyens importants pour entreprendre des fouilles – ou au moins des sondages et des nettoyages – afin d'en préciser la chronologie de construction et des réfections, mais seulement d'essayer d'en comprendre l'organisation globale et de mettre en évidence les différentes techniques constructives mises en œuvre, pour les comparer avec celles des petits établissements alentour.

2.1. TECHNIQUES DE CONSTRUCTION

Plusieurs techniques de construction sont employées dans le site.

Premier type : la technique qui paraît la plus ancienne est mise en œuvre à la base de plusieurs tronçons de l'enceinte qui sont conservés sur une hauteur variable de moins d'un mètre à plus de deux mètres. On l'observe également dans des aménagements qui pourraient appartenir à une première phase. Les parpaings employés sont de dimensions semblables, de petit appareil (de 10 cm par 10 cm ou 20 cm par 20 cm sur la face carrée visible) d'un schiste de couleur sombre. Les blocs sont disposés en boutisses assez longues, de 30 à 50 cm, qui parfois tendent à dessiner un appareil en épis, ou sont placés légèrement en diagonale. Dans quelques cas, une arase de petites pierres plates s'intercale entre chaque lit de blocs carrés. La face visible des moellons est soigneusement épannelée. L'épaisseur des murs ainsi fabriqués n'est pas apparente, mais pourrait atteindre 1,20 m à 1,30 m (pl. 3). Le mortier qui lie les moellons est souvent érodé. Cette technique de construction, lorsqu'elle est employée pour édifier la base des murailles, marque un certain fruit.



Pl. 3. Bentomíz. Appareil du premier type situé dans l'enceinte de la ville vers l'angle sud-est.

Cette technique s'apparente aux appareils du haut Moyen Âge. Elle n'est pas sans rappeler, toutes proportions gardées, celle qui est mise en œuvre dans la version pierre de taille, aux IX-Xe siècles, dans des édifices emblématiques.

Deuxième type : il constitue en fait une variante du premier. Il est assez répandu dans la région (par exemple dans le château de Saliha, celui de Frigiliana, etc.). Les pierres employées sont de tailles variables, mais sont organisées en arases régulières : un ou deux lits de blocs de dimensions un peu plus importantes que celles du type précédent, séparés par un lit de régulation de pierres rectangulaires et allongées qui nivellent et comblent les interstices des moellons plus volumineux. Certains gros blocs remplissent deux ou trois arases de parpaings de dimensions moindres. Ces gros blocs sont assis sur un lit de petites pierres de calage ; de même, au-dessus d'eux, une ligne de calage régularisent les arases. On utilise toutes les pierres disponibles, quelle que soit leur couleur (quartz, micaschistes) et peu à peu s'introduit dans les arases de nivellation l'usage de la brique. Le

mortier employé dans ce type de mise en œuvre peut être ou non abondant et contenir beaucoup ou peu de chaux. Ce type souffre de nombreuses variantes en fonction de la taille des blocs, de leur nature (utilisation ou non de la brique) de l'emploi de moellons du premier type (peut-être une réutilisation, généralement de façon ponctuelle, composant alors une sorte de panneau), en fonction de la hauteur des lits de blocs situés entre deux lignes fines de régulation. Certains pans de mur conservent encore l'enduit dont ils étaient recouverts. Les parties hautes de ces murs sont coiffées de *ṭābiya* (pl. 4). Quelques tronçons de la muraille sont construits exclusivement à l'aide de ce type de mise en œuvre ; sur d'autres, il repose sur une base du premier type.

La datation de ce type d'appareil ne peut qu'être relative. À Bentomíz, il est postérieur au premier type qu'il peut surmonter. On le trouve dans les *ḥuṣūn* de Frigiliana et Saliha, qui sont fondés après la pacification de ʿAbd al-Raḥmān III. On peut donc considérer qu'il est construit entre la fin du X^e^ et le XV^e^ siècle.

Troisième type : la *ṭābiya*. La *ṭābiya* coiffe la plupart des murs du deuxième type. La métrologie de ces coffrages est variable et est adaptée à la largeur des solins qui varie entre 1 m et 2 m. Au fur et à mesure de son élévation, il diminue en épaisseur. Les banchées d'environ 80 cm de hauteur présentent des longueurs variables (de 2,5 à 3 m). La *ṭābiya* comporte de la terre, des cailloux, de petits tessons de céramique et généralement assez peu de chaux. Pour assurer la solidité de la construction, on ajoute plus de chaux dans les derniers mètres cubes du mélange de chaque banchée (plus rarement tous les 10 cm de hauteur) qui forment une croûte à la surface. On attend que cette surface durcisse avant de monter le coffrage supérieur. Les panneaux de terre étaient recouverts d'un enduit et les joints verticaux et horizontaux soulignés par un ruban de chaux, qui leur confère l'apparence d'un faux appareil (pl. 5). Il existe sans doute différentes périodes de mise en œuvre de la *ṭābiya*, mais les caractéristiques intrinsèques de ce béton ne permettent pas ici de les différencier nettement. On peut tout juste noter des variations de métrologie dans leur application : de hauts murs de pierres sont coiffés de *ṭābiya*, tandis que dans d'autres parties du sites, la hauteur totale des banchées est au moins égale ou supérieure à celles des solins de pierres. De plus, dans un pan de mur de l'enceinte, ce dernier type de *ṭābiya* est utilisé pour renforcer la courtine construite avec le premier type d'appareil et lui est clairement postérieur. Dans ce même tronçon de *ṭābiya*, sur lequel est peint à la chaux un faux appareil, a été trouvé un fragment de *cuerda seca* qui fournit une date *post quem*. En outre, la présence de ce faux appareil et la construction de



Pl. 4. Bentomíz. Mur sud de la *qaṣaba*.



Pl. 5. Bentomíz. Faux appareil sur la *ṭābiya* de la partie sud de l'enceinte.

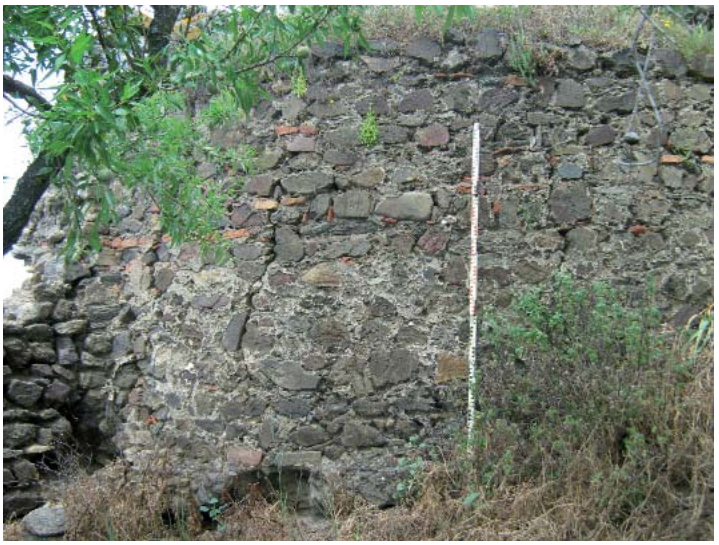
banchées dans la tour octogonale permettent de considérer cette phase comme almohade.

Mis à part ces types que l'on retrouve sur l'ensemble du site, deux autres « techniques » ont été observées. Leur usage est plus ponctuel.

Celle de la tour octogonale (pl. 6) : le bâtiment est édifié en *ṭābiya* sur un solin de pierre (de différentes tailles) et de brique. Le parement du solin imite la *ṭābiya* dans la mesure où il est découpé en caissons rehaussés par une ligne ou deux de briques (dans la tour, les briques sont adaptées aux dimensions imposantes de l'édifice et mesurent de 30 à 40 cm de long pour 10 cm d'épaisseur et de 15 à 28 cm de large). Les caissons ainsi définis atteignent une hauteur proche de celles des banchées de *ṭābiya* entre 74 cm et 98 cm. La *ṭābiya* de la tour présente une forte épaisseur (1,90 m). L'ensemble de la construction est recouvert d'un enduit, incisé au niveau du solin, pour laisser voir la brique et les parements des pierres. Ce type d'appareil est également employé dans la construction de l'une des citernes de la ville.



Pl. 6. Bentomíz. Tour octogonale.



Pl. 7. Bentomíz. Appareil du *Cubo*.

L'appareil du *Cubo* (cf. infra) et de la muraille associée (pl. 7) : il s'agit d'un appareil beaucoup moins soigné et plus irrégulier que celui des types précédents. Il met en œuvre des pierres de différentes qualités (briques, schistes, calcaires, quartz, etc.), de taille moyenne. Les murs sont composés de parements édifiés avec les blocs épannelés entre lesquels s'inscrit un blocage intérieur de pierres et de mortier. La brique vient remplir des interstices, mais ne dessine pas de lignes continues. Elle est employée indifféremment à plat ou sur champ. L'ensemble était recouvert d'un enduit de chaux.

2.2. DESCRIPTION DU SITE

2.2.1. La *qaṣaba*

Cette partie du site est celle qui a souffert le plus de restaurations et de modifications, et la plupart des murs qui définissent aujourd'hui son emprise au sol ne semblent pas être ceux qui ont été projetés à l'origine.

Ainsi, au nord-nord-est, une plateforme entoure l'édifice. Sa technique de construction s'apparente à celle du premier type. Il ne s'agit vraisemblablement pas d'un mur de soutènement puisqu'il ne présente aucun fruit mais plutôt d'un avant-mur

ou de l'emprise au sol d'un premier état de la *qaṣaba*.

La *qaṣaba*, dans son dernier état de fonctionnement, ne semble pas présenter d'entrée directe sur l'extérieur et c'est à partir de la ville, c'est-à-dire par le bas, qu'on y pénètrerait. Un texte de 1527 permet plus ou moins de situer cet accès qui n'est plus visible sur le terrain : ce document rapporte les réparations qu'il faudrait effectuer dans le château, et plus particulièrement dans une pièce « *que está como entramos en el castillo a mano izquierda, junto a la torre del homenaje... Tiene necesidad este cuarto de que se eche una esquina a la parte que está junto al cubo redondo* »[31]. Autrement dit, cette pièce se situe près de l'entrée, entre la *torre del Homenaje* et le *Cubo*.

Le *Cubo* marque la limite entre la ville et la *qaṣaba*. Il s'agit d'un édifice semi-circulaire, dont ni la fonction ni la chronologie ne sont très clairs. Cette construction correspond à un remaniement de la *qaṣaba* et à une réfection de la courtine. Elle est en effet implantée à cheval sur le mur d'enceinte, et les appareils du *Cubo* et du tronçon de la courtine au sud sont chaînés. Au nord, la connexion de ce bastion et de la muraille n'est plus visible. À l'est, du côté de la ville, le *Cubo* semble chaîné avec un mur de même facture qui enserre tout le périmètre sud et ouest de la *qaṣaba*. On aurait donc là une réorganisation de la *qaṣaba* qui vise à agrandir l'espace attribué à la défense au détriment de l'espace domestique. Cette nouvelle courtine n'est pas dotée de tours comme la précédente qui, au sud, en compte trois et correspond vraisemblablement aux travaux effectués par Antonio del Aguila (qui reprend la forteresse en 1506 après son père Diego) : « *construyó toda la barrera de sillería y argamasa con sus almenas, cubos y troneras, y la cava todo alrededor de la barrera, la cual está muy honda y ancha hasta la peña viva por todas partes, porque la que tenía antes la fortaleza podía saltarla un hombre...* »[32].

D'autres restaurations sont visibles sur le flanc est : après un tronçon de courtine de premier appareil, la tour octogonale apparaît comme une réfection almohade[33]. Il ne s'agit pas d'une tour *albarrana* puisque deux de ses côtés s'appuient sur la muraille. Elle est édifiée sur une plateforme de 17 m de côté et, comme les autres tours de plan rectangulaire de la courtine nord, elle marque un changement d'orientation du rempart. Au sud, la muraille antérieure à celle du *Cubo* présente deux tours : la plus orientale, de faible saillant (environ 1 m), est édifiée en *ṭābiya* sur un solin de pierres encadré par un lit de briques. La deuxième s'est effondrée et paraît avoir été construite ou rénovée dans un appareil moins soigné.

L'enceinte de la *qaṣaba* renfermait un certain nombre de bâtiments qu'il n'est plus possible d'identifier. Dans la partie la plus haute, deux petites citernes sont couvertes d'une voûte en plein cintre et sont enduites de mortier à tuileau peint à l'*almagra*.

2.2.2. L'enceinte de la ville

L'enceinte de la ville ne présente pas de différence majeure avec celle de la *qaṣaba*, hormis l'utilisation plus générale de grands panneaux de *ṭābiya*. Elle suit les courbes de niveau et une tour permet généralement de négocier les points d'inflexion importants. La plupart des courtines présentent une base construite selon le premier type d'appareil que surmontent le deuxième type et des banchées de *ṭābiya*. En revanche, le tronçon de muraille en contact avec les citernes de la ville a fait l'objet d'une complète restauration. Cette enceinte est protégée au moins au sud et à l'est par un avant-mur dont ne subsistent que quelques vestiges.

Plusieurs portes permettaient d'accéder à la ville ; ont été repérées : celle qui s'ouvrait du côté occidental, sans doute à l'emplacement de l'actuel chemin ; une autre du côté oriental, où une rampe d'accès est construite avec l'appareil de premier type ; une autre au sud, précédée également d'une rampe d'accès.

Dans la partie orientale du site, deux citernes sont encore visibles : celle qui jouxte la muraille, excavée, devait à l'origine comporter plusieurs travées qui ont été comblées; ses dimensions intérieures sont de 10,50 m de long par 7,30 m de large pour environ 2,50 m de haut. Elle était vraisemblablement couverte par neuf voûtes en plein-cintre, construites en briques à l'image des

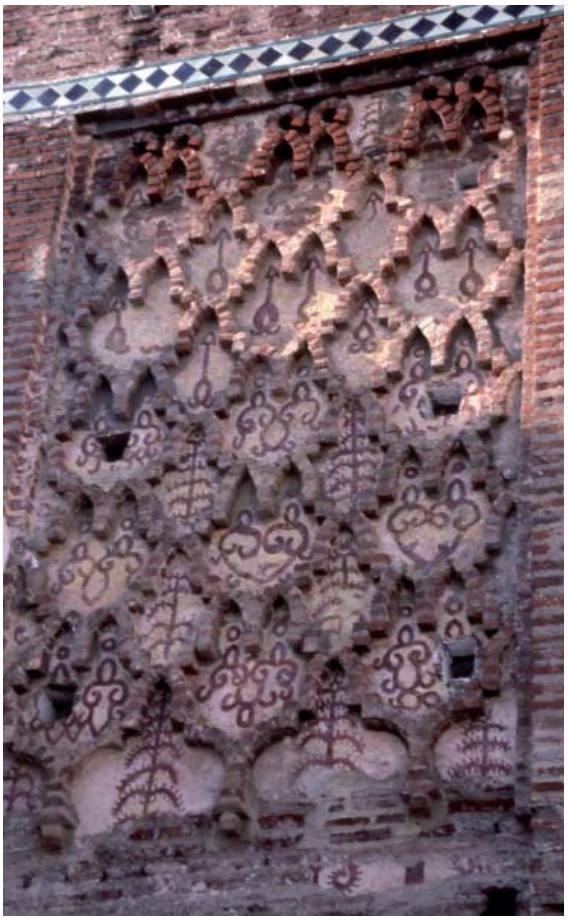
trois arcs inscrits dans chacune des parois ; la deuxième, aménagée dans la pente, n'est qu'en partie excavée ; elle est construite en *ṭābiya*, sur un solin de pierre et son appareil n'est pas sans rappeler celui de la tour octogonale. Sa capacité est moindre (dimensions visibles : 3,4 m x 6,40 m).

Le long de la frange orientale de la muraille, les vestiges de construction sont nombreux bien qu'il ne soit plus possible de restituer le plan de quelque maison que ce soit. La céramique, abondante sur tout le site, s'échelonne du Xe au XVe siècle, avec une prédominance d'éléments almohades et nasrides, comme on pouvait s'y attendre en prospection de surface.

Le repérage des courtines édifiées dans le premier appareil permet de supposer que l'emprise au sol de la ville était à l'époque califale déjà en place malgré quelques aménagements postérieurs. La stratigraphie muraire met aussi en évidence une vaste campagne de restauration des murailles et de certaines tours ainsi que la construction, à l'époque almohade, de la seule citerne qui ne soit pas excavée. La réalisation de ces travaux est la preuve de l'aisance économique qui règne alors dans la région et d'une augmentation de la population pour laquelle on construit une nouvelle citerne. Se dégage aussi de ces aménagements le désir d'ostentation de leurs promoteurs : au niveau architectural avec l'édification d'une tour octogonale dont il n'y a pas d'autre exemplaire dans la région et la construction d'une citerne hors sol, qui domine toute la vallée et dont la façade la plus visible est soigneusement décorée ; dans la mise en œuvre d'un matériau, la *ṭābiya*, qui n'est pas nouveau mais que l'on emploie ici à grande échelle avec un renfort de larges traits de chaux. Ces aménagements traduisent une affirmation d'identité qui caractérise souvent les bâtiments almohades[34].

On doit peut-être associer à cette volonté de propagande la présence, dans les limites de cette *ṭa'a* de Bentomíz, de minarets recouverts d'un décor raffiné. Ce fait est rare dans le monde rural d'al-Andalus où les minarets, lorsqu'ils existent (voir par exemple dans l'Alpujarra où les mosquées se distinguent à peine de l'architecture vernaculaire) ne reçoivent pas de décor[35]. L'ornementation des clochers de cette région dont ceux de Salares et Archez sont les plus beaux exemplaires – et aussi les mieux conservés, mais un tel décor existait également à Arenas, Daimalos et Corumbela –, présentent de nombreuses similitudes : des arcs polylobés et des arcatures entrecroisées, confectionnés en briques, sont inscrits dans un encadrement de briques qui occupe presque la totalité des faces des minarets[36]. La parenté de ce décor avec celui de certaines mosquées d'Afrique du Nord (en particulier avec celui de la Kasbah de Tunis ou celui de Sidi Bu Medina de Tlemcen, daté respectivement en 1233 et 1339) conduit certains chercheurs[37] à le considérer comme une œuvre des XIIIe-XIVe siècles. Selon ces auteurs l'ornementation de ces minarets nord africains dériverait de celle d'al-Andalus. Et l'on ne sait plus très bien alors dans quel sens se seraient exercées les influences (de Salares vers Tlemcen, comme le propose M. D. Aguilar García[38] ou à l'inverse ?). Ne serait-il pas plus judicieux de considérer, à la vue des similitudes que présentent ces entrelacs avec ceux de la Giralda de Séville, que cette dernière a directement pesé sur les choix d'ornementation dans cette région? Il n'est pas question, dans le cadre de cet article, de faire une étude comparative des décors des minarets du Maghreb et de ceux d'al-Andalus mais simplement de proposer une révision de leur chronologie et de prendre en compte le fait qu'ils pourraient aussi être considérés comme des œuvres almohades ou de la toute première période nasride.

La répartition de ces édifices décorés de motifs en brique (pl. 8) n'affecte que la partie haute de la *ṭa'a* de Bentomíz et tous les villages n'en sont pas dotés. On peut bien sûr penser que quelques minarets ont pu être détruits (les livres d'*Apeos* et les différentes visites signalent la présence de minaret à Rubite, ou Beniescalera), mais ni à Canillas de Aceituno, ni à Canillas de Albayda (où l'on précise que l'église est pauvre et n'a pas été brûlée au cours du conflit avec les Morisques[39]), ni à Cómpeta[40] il n'est fait allusion à une quelconque tour d'église. Quant à Sedella, celle qui est mentionnée dans le texte de 1571 se réfère à un nouveau bâtiment religieux puisque les arpenteurs remarquent en 1574 que « *otra yglesia Vieja que solia ser mezquita y*



Pl. 8. Minaret d'Archez.

despues fue yglesia que esta en alberca e hace mucho tiempo que no se usa della »[41]. Cette liste des villages dépourvus de ces appendices décorés correspond à celle des habitats dotés d'un *ḥiṣn*. Tout se passe comme si ces minarets raffinés étaient affectés uniquement aux villages sans *ḥuṣūn*. Comment expliquer ces absences ? La présence d'un bâtiment castral dont l'*alcaide* est certainement acquis à la cause du pouvoir en place, est-elle suffisamment explicite et lisible dans le paysage pour ne pas faire redondance avec l'ornementation des minarets ? Ces éléments (décors ostentatoires et/ou *husun*) dans les villages du territoire de Bentomíz représentent sans doute la marque de la cohésion d'une communauté autour de bâtiments emblématiques. Doit-on les mettre en relation avec la présence de Masmūda qui aux lendemains de la Reconquête revendiquent encore leur origine commune (la communauté des Masmūda de Canillas de Aceituno à Maro)[42] ? On sait que des groupes de Masmūda passe le Détroit avec les Banū Marin[43] et se sont peut-être installés dans cette région agreste qui n'est pas sans point commun avec leur habitat d'origine, mais on peut aussi se demander si leur arrivée ne serait pas antérieure, c'est-à-dire liée au pouvoir almohade dont on a pu apprécier l'impact dans ce petit district.

En résumé, le modèle d'implantation qui se met en place dans cette région à partir des X^e^-XI^e^ siècles marque une rupture avec l'organisation antérieure. À partir de l'époque califale est implanté, sans doute dans le même laps de temps si l'on en juge par les similitudes de leurs techniques de construction, un nouveau réseau de petits châteaux. Ils sont tous situés en relation étroite avec le terroir irrigué et les zones d'habitat. Ce type d'organisation en petites vallées indépendantes a déjà été reconnu en divers points d'Andalousie comme par exemple dans la Sierra de Los Filabres[44]. L'unique particularité réside ici dans le système d'emboîtement de l'organisation territorial. Au moins à l'époque nasride, et peut être en relation avec l'organisation en *ṭā'a*, les plus petits secteurs qui disposent de forteresse dépendent de celle de Bentomíz qui, à son tour, se situe dans la mouvance de Vélez Málaga comme le précise Ibn al Ḫaṭīb qui note que Bentomíz appartient à la juridiction de Vélez Málaga[45].

Dans la Sierra de Bentomíz, cette empreinte se maintiendra jusqu'après la Reconquête et les développements que connaît cette région (augmentation de la démographie, extension du tissu urbain des villages, création d'écarts et de nouveaux terroirs irrigués) ne modifient pas fondamentalement son faciès. Au cours de cette évolution, l'une des époques de majeure splendeur de la région paraît être celle des Almohades, qui restaurent la forteresse de Bentomíz – dont ils accroissent entre autres les réserves d'eau, sans doute pour faire face à une augmentation de la population – et marqueraient peut-être aussi leur hégémonie dans les minarets raffinés de quelques villages des alentours. Cet essor de la région, qui durera au moins jusqu'au XIV^e^ siècle, n'est pas un phénomène isolé puisqu'il concerne aussi la voisine vallée de Los Guájares (province de Grenade), dont l'occupation du site du Castillejo est attribuée à cette période (XIII-XIV^e^ siècles)[46].

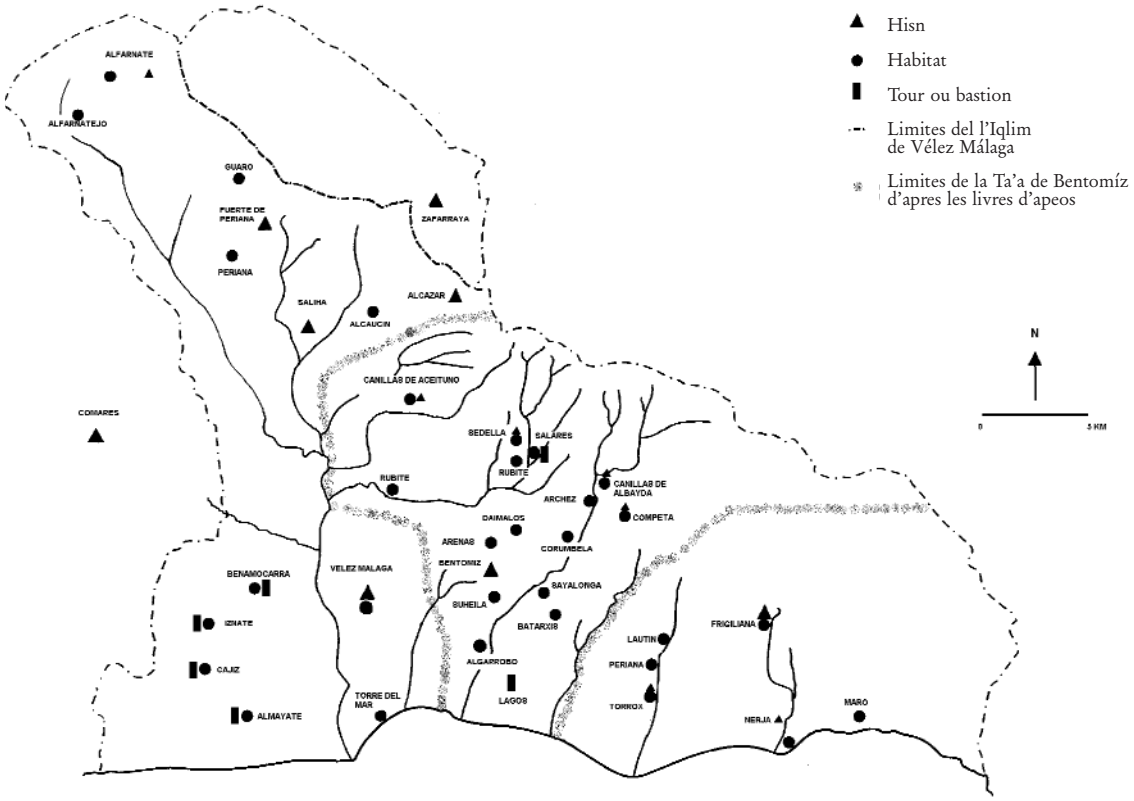


Fig. 1. Localisation de la ṭāʿa de Bentomíz.

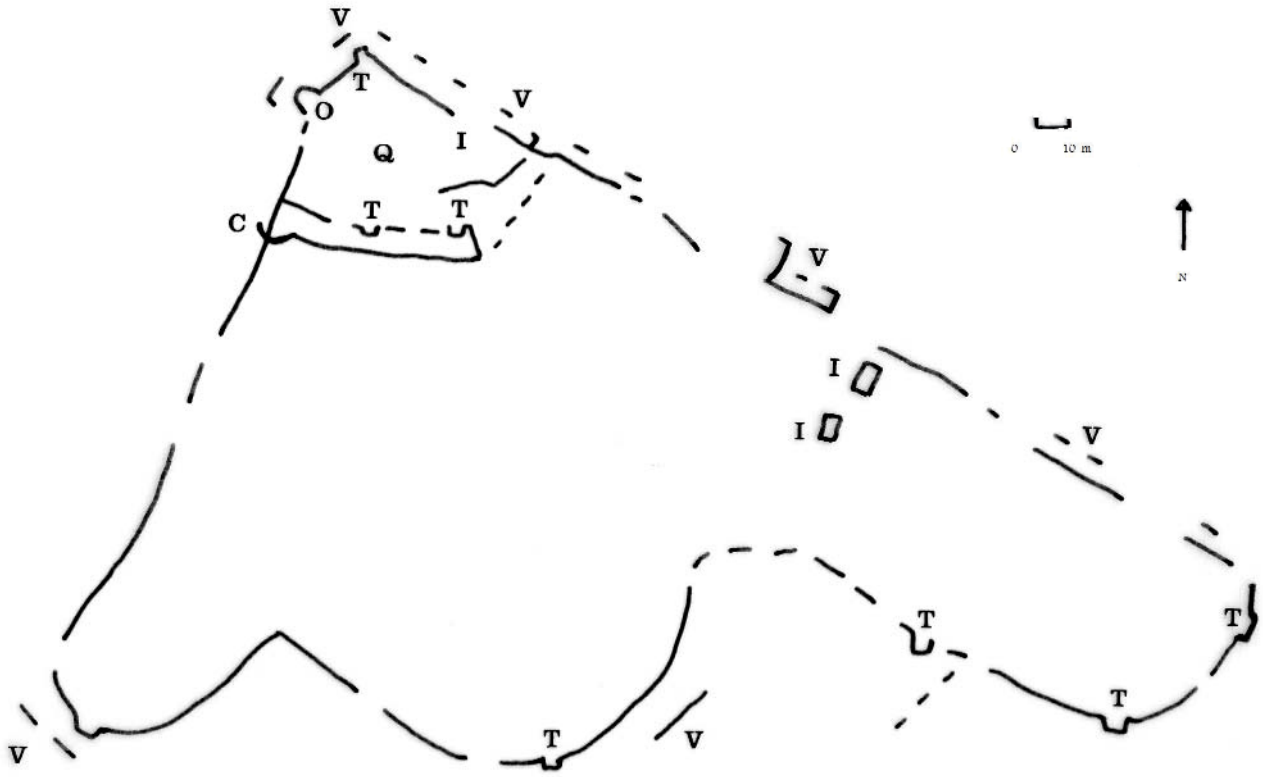


Fig. 2. Organisation schématique du *ḥiṣn* de Bentomíz. V: avant-mur. I: citerne. O: tour octogonale. C: cubo. q: *qaṣaba*. T: tour.

BIBLIOGRAPHIE

AGUILAR GARCÍA, M. D. (1973) : « Dos alminares malagueños: Archez y Salares », *Jabega*, 3, pp. 33-35.

AGUILAR GARCÍA, M .D. (1979) : *Málaga mudéjar. Arquitectura religiosa y civil*, Málaga.

ANGELÉ, S., CRESSIER, P. (1992) : « Velefique (Almería): un ejemplo de mezquita rural en al-Andalus », *Estudios de Arqueología Medieval en Almería*, Almería, Instituto de Estudios Almerienses, pp. 241-263.

ALCOCER MARTÍNEZ, M. (1941) : *Castillos y fortalezas del reino de Granada*, Tánger.

AZUAR RUIZ, R. (2005) : « Aspectos simbólicos de la arquitectura militar almohade. El falso despiece de sillería y las bóvedas de arcos entrecruzados », *Los Almohades. Problemas y perspectivas*, P. CRESSIER, M. FIERRO, L., MOLINA (éd.), Madrid, CSIC, t. 1, pp. 123-147.

BERTRAND, P. CRESSIER, A. MALPICA CUELLO, G. ROSSELLLÓ-BORDOY (1990) : « La vivienda medieval rural de 'EL Castillejo' (Los Guájares, Granada) », *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Grenade, pp. 207-227.

CALERO SECALL, M. I. (1984) : « Sedes judiciales malagueñas en época nazari », *Baetica*, 7, pp. 355-365.

CHAVARRIA VARGAS, J. A. (1984) : « De la fortaleza y Sierra de Bentomíz », *Jabega*, 46, pp. 11-26.

CRESSIER, P. (1991) : « Agua, fortificaciones y poblamiento. El aporte de la arqueología a los estudios sobre el Sureste peninsular », *Aragón en la Edad Media*, 9, pp. 403-428.

CRESSIER, P. (1998) : « Remarques sur la fonction du château islamique dans l'actuelle province d'Alméria, à partir des textes et de l'archéologie », *L'incastellamento*, M. BARCELÓ et P. TOUBERT (coord.), Rome, p. 233-248.

DELAIGUE, M.-Ch. (2006) : « Évolution du peuplement dans le district de Vélez-Málaga: prolégomènes », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 2006, 36-1, pp. 357-366.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1988) : « Aproximación al estudio de las taas no Alpujarreñas », *Actas del V Coloquio internacional de historia medieval de Andalucía*, Cordoue, pp. 719-726.

FERNÁNDEZ LÓPEZ, S. (1991) : « La fortaleza y ṭāʿa de Bentomíz », *Andalucía en el tránsito a la modernidad. Actas del Coloquio celebrado con motivo del V Centenario de la conquista de Vélez Málaga (1487-1987)*, Málaga, pp. 41-46.

GARCÍA PORRAS, A. (2001) : *La cerámica del poblado fortificado medieval de "El Castillejo" (Los Guájares, Granada)*, Grenade.

GASPAR Y REMIRO, M. (1911) : « Presentimiento y juicio de los moros españoles sobre la caída inminente de Granada y su Reino en poder de los Cristianos », *Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino*, 3, pp. 149-153.

LABARTA, A. (1989) : « Cartas árabes malagueñas », *Anuario de Estudios Medievales*, 19, pp. 619-621.

LAGARDÈRE, V. (1993) : *Campagnes et paysans d'Al-Andalus (VIII-XV^e siècles)*, Paris.

LAGARDÈRE, V. (1995) : *Histoire et société en Occident au Moyen Âge. Analyse du* Miʿyār *d'Al-Wanšarīsī*, Casa de Velázquez-CSIC, Madrid.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1935) : « Les Mémoires d'Abd Allāh, dernier roi zíride de Grenade », *Al-Andalus*, III, 1935, pp. 233-244.

LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1987) : « Tenencias de fortalezas en el reino de Granada en época de los Reyes Católicos (1492-1516) », *Homenaje al profesor Juan Torres Fontes*, Murcie, pp. 925-948.

MANZANO RODRÍGUEZ, M. (1992) : *La intervención de los Benimerines en la Península Ibérica*, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

MÁRMOL CARVAJAL, L. DE (1991) [rééd.] : *Rebelión y castigo de los Moriscos*, Málaga.

PULGAR, F. DEL (1943) : *Crónica de los Reyes Católicos*, vol. II, *Guerra de Granada*, Madrid.

SIMONET, F.J. (1982) [rééd.] : *Descripción del reino de Granada bajo la dominación de los naseritas, sacada de los autores árabes y seguida del texto inédito de Mohammed Ebn Aljatib*, Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1934) : « La torre del Oro de Sevilla », *Al-Andalus*, II, pp. 372-373.

VALERA, D. DE (1927) : *Crónica de los Reyes Católicos*, éd. et études de J. DE M. CARRIAZO, Centro de Estudios Históricos, Madrid.

Notas

1 D'après L. de Mármol Carvajal (1991, pp. 169-170), la Sierra ou Serranía de Bentomíz occupe tout le versant sud de la Sierra Almijarra depuis le Boquete de Zafarraya et comporte vingt-deux villages (« Torrox, Lautin, Periana, Algarrobo, Cuheila, Arenas, Bentomíz, Daimalos, Nerja, Competa, Fregiliana, Sayalonga, Saláres, Curumbila, Batarjix, Arches, Canilles de Albaide, Benesscaler, Sedella, Rubite, Canilles de Aceituno, Alcaucín »).

2 Fernández López 1991, pp. 41-46 ; Fernández López 1988, pp. 719-726.

3 Les cinq sites de la Sierra de Bentomíz sont: Alcázar, Bentomíz, Fuerte de Sedella, Atalaya de Canillas de Albayda, Fuerte de Frigiliana (Delaigue 2006).

4 Pulgar 1943, p. 279.

5 Gaspar y Remiro 1911, p. 53.

6 Mármol Carvajal 1991, p. 171.

7 A.G. S., Visitas, leg. 2201, f. 143.

8 A.G.S., Cámara de Castilla, section 4, leg. 2158.

9 Ses coordonnées UTM sont: x 407989 et y 4080440.

10 Pulgar 1943, p. 279 (forteresse qu'il nomme Gedalia).

11 « Encima desta villa esta un castillo muy arruinado ques antiguo de tiempo de moros... tiene su alcaide questa e rreside en Granada », *Apeos* de Sedella, A.G, 5 a.4 t. 144, f. 137.

12 Cressier 1991.

13 A.R.Ch.G., section *Apeos*, 5 a.2 48, f. 228.

14 Ainsi, par exemple, V. Lagardère (1993) omet Canillas de Albayda dans sa description des villages qui faisaient partie de la ṭāʿa de Bentomíz qu'il fait dépendre ainsi que Cómpeta de la ṭāʿa de Frigiliana.

15 A.G.S., R.G.S., janvier 1493, f. 68.

16 Gaspar y remiro 1911, p. 153.

17 Pulgar 1943, p. 279.

18 López de Coca Castañer 1987, pp. 925-948.

19 Visite en mai 1574, A.G.S., Cámara de Castilla, leg. 2201, f. 59.

20 Voir pour la toponymie et la chronique de Bentomíz l'article de J. A. Chavarria Vargas (1984).

21 Lévi-Provençal 1935, p. 60.

22 Dans la liste des villages qui font partie de la juridiction de Vélez Málaga, F. J. Simonet note « *el castillo de hisn Montemas, ó Moltemas, hoy Bentomiz que era cabeza de varias poblaciones situadas en la serranía de este nombre* »: Simonet 1982, p. 95.

23 Calero 1984, p. 364.

24 Néanmoins le texte précise que ce village a été pris et démoli par les Chrétiens, ce qui ne correspond pas à ce que l'on sait de l'histoire de Bentomíz ; voir Lagardère 1995, pp. 288-289.

25 Valera 1927, p. 217.

26 *Ibid*, p. 221.

27 *Ibid*, p. 225.

28 Alcocer Martínez 1941.

29 Visite de 1574, A.G.S., CC, leg. 2158, f. 67.

30 alcocer martínez 1941, ss. p.

31 *Ibid.*

32 *Ibid.*

33 Les tours octogonales se généralisent en al-Andalus au cours des xii-xiii[e] siècle, suivant l'expansion de la technique de la ṭābiya (Torres Balbás 1938).

34 R. Azuar Ruiz (2005, p. 130) en propose une datation entre 1184 et 1199 correspondant au gouvernement du troisième calife almohade.

35 Angelé, Cressier 1992.

36 Pour une description détaillée voir Aguilar garcia 1979.

37 V. Lagardère (reprend l'argumentation de M. D. Aguilar García (1979).

38 Aguilar Garcia 1973, pp. 33-34.

39 A.G.S., Visitas, leg. 2201, f. 53.

40 L'église a été brûlée et en partie détruite pour construire un fort qui d'ailleurs n'a jamais été achevé. Lors d'une visite on précise que l'église « *esta muy pobre de ornamento ni tiene campana* » (visite de 1574, leg. 2201, f. 59).

41 A.R.Ch.G., section *Apeos*, Sedella, 5 a.4 144-147, folio 139 v.

42 Labarta 1989.

43 Manzano Rodríguez 1992.

44 Cressier 1998.

45 Simonet, op. cit., p. 95.

46 Bertrand *et alii* 1990, p. 213 ; García Porras 2001.



CUEVAS NATURALES, CUEVAS ARTIFICIALES Y OTROS SUBTERRÁNEOS



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ’ 07

La caverne, refuge de « l'ami de Dieu » : une forme particulière de l'érémitisme au temps des Almoravides et des Almohades (Maghreb extrême, XI^e-XIII^e siècles)
Jean-Pierre Van Staëvel

Le vocabulaire des grottes et des cavernes dans le Maghreb médiéval à la lumière des sources arabes
Mohamed Meouak

Las cuevas de Benaxuay. Un grupo de cuevas-ventana andalusíes en el río Chelva (Valencia)
Agustí Ribera

Antiguos depósitos de agua en la ciudad de Palma: un patrimonio oculto
Maria Antònia Carbonero Gamundí

LA CAVERNE, REFUGE DE « L'AMI DE DIEU » : UNE FORME PARTICULIÈRE DE L'ÉRÉMITISME AU TEMPS DES ALMORAVIDES ET DES ALMOHADES (MAGHREB EXTRÊME, XI^{E}-XIII^{E} SIÈCLES)

Jean-Pierre Van Staëvel

Resumen

Dentro de las prácticas ascéticas que el sufismo desarrolló en el Magreb extremo durante los siglos XII y XIII, el retiro piadoso en las cuevas constituye una forma particularmente espectacular del rechazo de este mundo terrenal. Encarnada en grandes nombres tales como Abū l-ʿAbbās al-Sabtī, esta singular postura se halla también en otras figuras santas menos conocidas. Más allá del sufismo, también representa un paso decisivo en la vida espiritual de Ibn Tūmart, al comienzo de su predicación. Este estudio se propone ante todo constituir un corpus de personajes piadosos que eligieron vivir en una cueva. Así se puede medir el alcance de esta práctica eremítica y también intentar identificar las tendencias y patrones de acción comunes.

Palabras clave: Cuevas, eremitismo, sufismo, Marruecos, Edad Media, Ibn Tūmart.

Abstract

Among the ascetic practices which sufism has developed in the Maġrib al-Aqsā during the 12th and 13th centuries, the pious withdrawal in caves appears as a particulary spectacular expression for the refusal of the world below. Embodied by such big names as Abū l-ʿAbbās al-Sabtī, this singular posture is also true of some other would-be saints sometimes much smaller. Beyond of sufism, it also constitues a decisive step in the spiritual life of Ibn Tūmart. at the very beginning of his preaching. The proposal of this study lies foremost in the establishment of a body of pious characters who have chosen to live in a cave, to measure the scope of this eremetical practice as well as to try to identify common trends and patterns in action.

Keywords: Cave, eremitism, sufism, Maġrib al-Aqṣā, Middle Ages, Ibn Tūmart.

Université de Paris 4 - Sorbonne. [Jean-Pierre.Van_Staevel@paris-sorbonne.fr]

1. INTRODUCTION

Rapportant dans son récit de voyage les rencontres survenues lors de son long séjour de huit ans en Inde (1334-1342), Ibn Baṭṭūṭa accorde une place de choix à l'*imām* Kamāl al-Dīn ʿAbd Allāh al-Ġārī. C'est à l'extérieur de Dehli, près de la *zāwiya* du *šayḫ* Niẓām al-Dīn al-Baḍāwnī, que ce pieux personnage s'était retiré dans une grotte (*ġār*), s'attirant le surnom révélateur dont on l'avait affublé (*nisbatan ilā ġār kāna yaskunuhu*)[1]. Par trois fois, le voyageur maghrébin lui avait rendu visite dans son refuge, et c'est en ce même endroit qu'il devait se retirer à son tour lorsque, en 742/1340-1341, il tomba en disgrâce auprès de Muḥammad Šāh. Coïncidence : la cause de cette brusque défaveur avait eu pour théâtre une autre grotte, puisque c'est suite à son entrevue avec un autre soufi, Šihāb al-Dīn, « dans la grotte qu'il avait aménagée à l'extérieur de Dehli » (*al-ġār allāḍī iḫtafarahu ḫāriǧa Dihlī*) qu'Ibn Baṭṭūṭa avait été mis aux arrêts sur ordre du prince. Relâché après la mise à mort du santon, Ibn Baṭṭūṭa devait renoncer au service du sultan pour s'attacher aux pas de Kamāl al-Dīn al-Ġārī. Les exercices de dévotion – d'ailleurs fort édulcorés par un *šayḫ* bien au fait des capacités de cet apprenti malgré lui – auront toutefois raison de la volonté du voyageur maghrébin, définitivement plus homme de cour qu'ascète rompu aux macérations soufies[2]. Les péripéties narrées par Ibn Baṭṭūṭa à propos de son séjour en Inde relèvent d'un contexte bien particulier, tant il est certain que, dans ce cas précis, ce n'est guère l'attrait de la solitude qui a motivé la décision de notre auteur, mais bien plutôt l'aléa d'une carrière de courtisan imprudent. C'est le versant pieux de cette pratique qui consiste à marquer son renoncement au monde par l'élection d'un abri dans une grotte qu'on voudrait interroger ici, pour l'autre extrémité du monde musulman, en mesurant la place accordée, dans les premiers récits de vies de saints au Maghreb extrême, à des formes d'ascèse et d'anachorèse individuelles impliquant un séjour aux portes mêmes du monde souterrain. On sait le caractère pionnier de l'œuvre de Maryelle Bertrand pour tout ce qui touche à l'étude du troglodytisme. La question, magnifiquement traitée pour l'habitat, laisse pourtant dans l'ombre les aspects cultuels et religieux de ces grottes et cavernes sans doute, il est vrai, moins visibles en al-Andalus que dans d'autres contrées voisines[3]. Aussi cet hommage se propose-t-il d'éclairer certains aspects du phénomène de l'ermitage de saints personnages, revêtus du statut de dispensateurs de *baraka*, dans les cavernes du Maghreb extrême. Depuis les travaux de Doutté et surtout de Basset, entrepris entre la fin du XIX[e] et le début du siècle suivant en Afrique du Nord, dans la lignée des travaux folkloristes menés par Van Gennep en France, ce champ d'études est resté remarquablement vierge, à quelques exceptions près[4]. Aussi la présente enquête ne marque-t-elle aucune volonté d'exhaustivité : il s'agit avant tout d'établir un corpus, pour mesurer s'il est possible, au-delà de l'hétérogénéité de surface de l'échantillon, de voir se dessiner d'éventuelles tendances communes, et de souligner la force de certains modèles érémitiques[5].

2. LE CORPUS

Parmi les manifestations multiples du soufisme, la tendance ascétique relève du *zuhd*, l'ascèse matérielle et spirituelle qui marque une volonté de fuir le monde et ses vanités[6]. Le renoncement prend de multiples formes : biens, honneur et statut social, nourriture, vêtements, logement et confort, désirs et appétits s'effacent ou sont rejetés comme peu compatibles avec l'isolement, voire la réclusion, que recherche désormais celui ou celle qui veut devenir un modèle de vertu et de piété. Il est particulièrement difficile de faire la part entre l'histoire et la légende dans la biographie de ces ascètes de renom, tant les deux s'entremêlent dans les récits hagiographiques et les répertoires biographiques qui nous en ont conservé le souvenir. Les sources sont, en l'occurrence, d'un apport tout relatif. L'essentiel des informations nous vient du *Kitāb al-Tašawwuf ilā riǧāl al-taṣawwuf* d'al-Tādilī, cadi des Ragrāga (m. 628/1230)[7]. L'ouvrage, rédigé en 617/1220, rassemble près de trois cents notices biographiques sur les saints contemporains de l'auteur[8]. Imposant un certain modèle paradigmatique de la sainteté pour les régions du Sud marocain, le *Tašawwuf* est

par contre quasiment muet sur les manifestations mystiques survenues dans les régions plus septentrionales. Cette lacune importante peut être partiellement comblée par la lecture d'un ouvrage légèrement antérieur, le *Mustafād fī manāqib al-ʿubbād* d'Ibn ʿAbd al-Karīm al-Tamīmī al-Fāsī (m. *ca* 603-604/1206-1208), qui se concentre sur la région de Fès[9], ou celle du *Maqṣad al-Šarīf*, écrit au cours de l'année 711/1311-1312 dans cette même ville, et qui contient les biographies des saints du Rif[10]. D'autres écrits médiévaux, traités de *taṣawwuf* ou recueils apologétiques, moins riches en notations utiles pour notre sujet[11], ainsi que des répertoires biographiques tardifs voire récents[12], viennent compléter un ensemble documentaire qui se caractérise au final par une grande hétérogénéité. Dans cet échantillon très disparate, on distinguera trois groupes ou cas de figure : les mentions éparses de reclus dans des grottes, la place de Marrakech et sa région dans la pratique de cette forme d'érémitisme, et le cas emblématique du fondateur du mouvement almohade, Ibn Tūmart.

2.1. PRÉALABLE : À PROPOS DE LA RETRAITE SPIRITUELLE DANS LES MONTAGNES

Avant d'aborder les modalités de l'ascèse dans les grottes, on doit tout d'abord signaler l'importance des mentions de retraite dans les montagnes, sans que soit précisée la nature de l'abri choisi par le santon. La pratique relève à la fois d'un imaginaire soufi et d'une pratique pieuse avérée, qui voit dans le séjour anachorétique en montagne l'un des moyens les plus sûrs d'aspirer à la sainteté. L'exemple le plus célèbre en la matière est celui que nous donnent les biographes d'Abū Iʿizzā (m. 572/1177)[13]. Sans doute prédisposé dès son enfance par la proximité des montagnes – il était originaire de la tribu des Haskūra, soit d'Aġmāt Aylān –, le santon va faire des hauts lieux un endroit propice à sa pratique dévotionnelle. Il s'isole ainsi, en haut de la montagne, dans des bosquets touffus[14], ne redescendant des sommets que pour accomplir les prières surérogatoires[15]. Selon ses dires, rapportés par un disciple, il serait resté vingt ans dans les environs de Tīnmll[16], avant d'abandonner pour un temps le Haut Atlas, peut-être suite à ses démêlés avec le pouvoir almohade. Il se fixe enfin à Taġiya[17], à deux journées de marche au sud de Meknès, dans le Jebel Yarouijane, en domaine préatlasique[18]. Mais le refus du monde d'ici-bas anime bien des hommes pieux, en d'autres régions du Maghreb extrême. Il en va ainsi d'Abū Ḥafṣ ʿUmar ibn Hārūn al-Madīdī (m. *ca* 590/1194), d'Ansā dans le Sous, dont on dit qu'il s'était retiré dans la montagne pour adorer Dieu et se couper des hommes (*inqataʿa fī l-ǧabal li-ʿibādat Allāh taʿālā wa-ʿtazala l-nās*)[19]. Suivant, lui aussi, la voie des ascètes (*nussāk*), Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. al-Ḫayr avait élu domicile sur le mont Qaṣṣ, à proximité de Meknès[20]. Al-Bādisī cite également plusieurs cas de santons qui vivent retirés dans les monts environnant Bādis[21]. La pratique est également attestée en al-Andalus[22]. La retraite pouvait être périodique, et non pas définitive, comme l'illustre cette anecdote, tirée de la biographie de Ḥaǧǧāǧ b. Yūsuf al-Kandarī : au *šayḫ* Abū ʿImrān al-Ǧanyārī, qui était venu rendre visite au santon à son lieu de résidence habituel, le fils de celui-ci répond que voilà bien des jours qu'il est parti en montagne ; et le *šayḫ* de signaler dans son récit qu'il y avait effectivement sur cette montagne un endroit élevé, où le saint et lui avaient l'habitude de se livrer à des actes de dévotion (*wa-kāna fī ḏālika l-ǧabal mawḍiʿ murtafiʿ ʿalā tilka l-ǧibāl wa-kuntu mutaʿabbidan maʿahu fīhi*) ; il l'y rejoint, alors que son hôte est justement en train d'aménager une mosquée[23]. De même, le saint d'origine bougiote Abū Zakariyāʾ Yaḥyā ibn ʿAlī al-Zwāwī (m. 611/1215) avait pris l'habitude de se retirer dans la montagne [de Ragrāga] jusqu'à la fin de ramadan lorsqu'apparaissait le croissant de *raǧab*[24]. Abū Mūsā ʿĪsā al-Sāʾiḥ, au contraire, habitait dans les montagnes (*kāna yaskunu al-ǧibāl*), mais revenait à Fès durant le jeûne pour s'y loger[25].

2.2. LA GROTTE EN TANT QU'ERMITAGE ET LIEU DE DÉVOTION : LES MENTIONS ÉPARSES

Dans la vie du gyrovague ou de l'anachorète, la grotte peut n'apparaître qu'en tant que lieu de refuge temporaire. Ainsi, dans la notice biographique du maître de ʿAbd Allāh b. Yāsīn, Waggāg ibn Zllu al-Lamṭī, celui-ci conseille à ses

visiteurs, victimes de la disette à Nafīs, de s'en retourner chez eux par une autre route, afin qu'ils puissent s'abriter « dans les grottes et les cavernes » de la pluie qu'il a suscitée[26]. La grotte est toutefois mentionnée à plusieurs reprises comme lieu de résidence d'un santon. Dans le nord du Maroc, entre Tétouan et Chefchaouen, se dresse le Ǧabal Laʿlām, où l'on vénère encore, parmi d'autres lieux saints, la grotte qui abrita les dévotions de ʿAbd al-Salām ibn Mašīš (m. *ca* 625/1226-1227)[27]. C'est là que plusieurs sources médiévales situent, vraisemblablement en 618/1221, la rencontre entre le jeune Abū l-Ḥasan al-Šāḏilī (m. 650/1258), le futur fondateur de la voie soufie qui portera son nom, et Ibn Mašīš qui devint son maître. On dit également de Sīdī Abū Madyan, le futur patron de Tlemcen (m. 594/1197-1198), que durant son séjour à Fès, où il vivait dans le plus grand dénuement, il regagnait le soir venu la grotte du Zalaġ qui lui servait de domicile[28]. La teneur légendaire de l'anecdote semble moins évidente dans le cas suivant : de retour d'un séjour au pays des Ǧazūla ou des Ǧrāwa, le *fāsī* Abū Muḥammad ʿAbd Allāh ibn ʿAbd al-Malik [al-Bayyānī], contemporain d'Abū Iʿizzā, « s'était creusé une grotte où il se retira trois années de suite » (*fa-ḥafara kahfan wa-ʿtakafa fihi ṯalāṯat aʿwām*), pour s'acquitter des prières passées[29]. Le *Tašawwuf* d'al-Tadīlī conserve également plusieurs mentions d'ermitages dans les grottes de la région des Dukkāla. Abū Saʿīd ʿUṯmān [al-Yirṣiǧī] (m. *ca* 590/1194), du village de Srnū proche de Safi, vivait reclus dans une grotte (*kāna ʿabdan ṣāliḥan munqaṭiʿan fī ġār*)[30]. C'est en un semblable endroit et en bord de mer que s'était retiré Abū Ishāq Ibrāhīm ibn Hilāl al-Manšanzāʾī[31]. À ses débuts, le saint *zammūrī* Abū ʿUṯmān Saʿīd al-Ṣanhāǧī (m. *ca* 601-602/1204-1206) avait élu domicile, cinq ans durant, dans une grotte isolée de l'arrière-pays (*kuntu fī ibtidāʾ amrī fī ġār fī-l-barriya*)[32]. Plus au sud, la pratique est également attestée en pays des Ragrāga : converti à l'érémitisme, Abū ʿAlī Waṭbīr ibn Yrziğn al-Ragrāgī s'était ainsi astreint à la réclusion dans une grotte [du littoral] jusqu'à sa mort, en 612/1215-1216 (*ṯumma tanassaka fa-nfarada fī maġāra ilā an māta* [...])[33]. Des montagnes enfin qui barrent l'horizon au sud et à l'est de Marrakech, une mention mérite d'être retenue. L'histoire, rapportée par al-Tadīlī, concerne une jeune fille anonyme du pays des Haskūra, que le narrateur était allé visiter dans sa grotte, où elle vivait coupée du monde (*fa-ḏahabnā ilā kahf bi-ǧabal Daran fa-waǧadnāhā qad inqataʿat ʿan al-nās*), et où elle n'allait d'ailleurs pas tarder à décéder[34].

2.3. LE CAS DE MARRAKECH AU DÉBUT DE L'ÉPOQUE ALMOHADE

Fondée par les Almoravides puis promue capitale du nouvel empire almohade moins d'un siècle plus tard, Marrakech a été le théâtre des premiers développements de nombreuses tendances du mysticisme. Parmi elles, l'érémitisme tient une place non négligeable, bien que le milieu urbain paraisse *a priori* peu propice à une telle pratique. Des « grottes » – il faudrait s'entendre sur le sens que pouvait prendre une telle dénomination en ce contexte particulier – sont ainsi mentionnées, en ville comme dans ses environs immédiats. Une anecdote montre ainsi la manière spectaculaire que prenait parfois la décision d'entrer en réclusion : elle concerne Abū ʿAbd al-Malik Marwān ibn ʿAbd al-Malik al-Lamtūnī al-ʿAbīd (m. 571-572/1175-1177), un *fāsī* d'origine qui s'était installé dans la capitale. Sur le point d'être nommé contre son gré à la charge des comptes dans sa ville natale, ce personnage rend visite à un pieux soufi. La rencontre le bouleverse tant qu'il refuse tout net sa promotion, marquant sa conversion définitive par le creusement d'une grotte où il se livre désormais à la dévotion et d'où il ne sort qu'aux heures de prière, pour prier avec les gens avant de s'y retirer de nouveau (*fa-ḥafara kahfan yataʿabbadu fihi wa-yaḫruǧu minhu fī awqāt al-ṣalawāt fa-yuṣallī maʿa l-nās ṯumma yāʿūdu ilā kahfihi*), où il demeura jusqu'à la fin de ses jours[35]. Durant la seconde moitié du XII^e^ siècle, l'un des pôles majeurs de l'ascétisme à Marrakech se trouvait dans le quartier des Lépreux (*ḥārat al-Ǧuḏamāʾ*), à l'extérieur de Bāb Aġmāt, au sud de l'agglomération[36]. C'est à proximité de la ladrerie que le santon Abū Yaʿqūb Yūsuf ibn ʿAlī al-Mubṭalā (m. 593/1196-1197) – son surnom était dû à la maladie qui le rongeait, mais il était, de son vivant même, plus connu sous le nom de Sīdī Yūsuf b. ʿAlī – s'était installé à un

endroit qui n'allait pas tarder à être appelé *Rābiṭat al-Ġār* (« l'Ermitage de la grotte »)[37]. Comme nulle description des lieux ne nous est parvenue, il est bien difficile de nous faire une idée de leur configuration : on considère généralement que Sīdī Yūsuf b. ʿAlī, malgré le second surnom (Ṣāḥib al-Ġār ou Ḏū l-Ġār, « l'homme à la caverne »[38]), qu'il avait gagné à ce voisinage, résidait non pas dans la cavité proprement dite, mais à proximité de celle-ci. Quant à la nature exacte de la grotte, dont l'existence semble peu compatible avec les conditions géologiques de la plaine de Marrakech, toutes les hypothèses sont permises, à commencer par celle d'un puits comblé de *ḫaṭṭāra*[39]. Cette idée s'accorde mal toutefois avec l'usage funéraire du lieu : ainsi lorsque son maître Abū ʿUsfūr meurt, Sīdī Yūsuf b. ʿAlī le fait inhumer en cet endroit, où il sera d'ailleurs enterré lui aussi dix ans plus tard, en 592/1196-1197. Un autre saint personnage a également choisi ce lieu comme dernière demeure : Abū ʿImrān al-Haskūrī al-Aswad (m. *ca* 590/1194)[40]. Il convient enfin de faire une place spécifique à la grande figure mystique d'Abū l-ʿAbbās al-Sabtī, le futur patron de Marrakech et le plus vénéré des saints de la région (524-601/1130-1204), dont le souvenir hante encore les collines du Guéliz et de Kudyat al-ʿAbīd, qui dominent au nord-ouest la cité. L'abondante littérature qui lui a été consacrée confère au personnage un statut exceptionnel, une aura toute particulière ; la légende semble d'ailleurs l'avoir emporté bien vite sur toute velléité de relation circonstanciée des faits[41]. Abū l-ʿAbbās s'est-il bien rendu à Marrakech du temps du siège almohade de la ville, en 540/1146, pour s'installer sur le Guéliz, où se trouvait alors le quartier général du calife ʿAbd al-Muʾmin[42] ? A-t-il vécu là, comme le prétendent ses biographes, quarante ans dans la solitude et la contemplation sans entrer dans la ville[43] ? Ou bien le santon a-t-il, suite à un accommodement – notamment financier – trouvé avec le pouvoir almohade, écourté son séjour sur la montagne pour intégrer la société *marrākšī*-e[44] ? La tradition populaire – il conviendrait d'en éclairer la genèse, afin de jauger la fiabilité des informations qu'elle véhicule – retient toutefois que Sīdī Abū l-ʿAbbās al-Sabtī s'est retiré dans la montagne du Guéliz. Bencheneb fait état, au sommet de celui-ci, de l'existence d'une *qubba* qui lui est dédiée et précise même qu'il existe dans cette montagne une grotte sacrée où il aurait vécu dans le recueillement et vers laquelle des processions partaient de la ville pour demander la pluie[45]. Mais c'est Dermenghem qui est le plus précis quant aux aménagements caractérisant l'ermitage du santon : il mentionne notamment, sur la Kudyat al-ʿAbīd cette fois, la présence d'une grotte, Lalla Ḥalwa (« Madame la grotte »), qui aurait abrité le saint le temps de son séjour sur ce haut lieu[46].

2.4. IBN TŪMART À SON RETOUR À ĪGĪLĪZ DES HARĠA

L'exemple d'Abū l-ʿAbbās al-Sabtī montre comment la carrière du réformateur des mœurs peut croiser l'itinéraire spirituel de l'ermite. Cette pratique de l'anachorèse a également concerné Ibn Tūmart, d'abord *muḥtasib* et aspirant à la réclusion, avant de devenir *mahdī* et chef de la nouvelle communauté des Almohades. Paradoxalement, c'est pour ce personnage que ni les premiers chroniqueurs de l'épopée almohade, ni les historiens postérieurs du fait islamique au Maghreb extrême n'ont classé parmi les saints – les uns et les autres pour d'évidentes raisons antagonistes –, que l'on dispose d'informations relativement abondantes, au regard en tout cas de celles qui sont habituellement dispensées avec tant de parcimonie par la littérature hagiographique. Les plus anciennes mentions de la grotte d'Īgīlīz dans laquelle le réformateur avait élu domicile à son retour de *riḥla* en 511/1121-1122, sont conservées dans des ouvrages rédigés dès la seconde moitié du 6ᵉ/XIIᵉ siècle. Ainsi, selon le témoignage du *Kitāb al-Ansāb*, peu après son retour dans les montagnes de son Anti-Atlas natal, « l'Imām pénétra dans la grotte pour y faire une retraite, à Īgīlīz, le *ribāṭ* des Harġa » (*daḫala al-ġār muʿtakifan fīhi bi-Īgīlīz ribāṭ Harġa*)[47]. Surtout, l'existence de la grotte d'Īgīlīz des Harġa, désormais sanctifiée sous le nom de « Grotte Sainte » (*al-ġār al-muqaddas*), est corroborée un quart de siècle plus tard dans la lettre officielle rédigée à Marrakech, le 8 *šawwāl* 552 (13 novembre 1157), qui relate la visite solennelle à laquelle procède le calife ʿAbd al-Muʾmin[48]. L'ancien lieu de retraite d'Ibn Tūmart est

alors l'objet d'une campagne de restauration et d'embellissement, comme on le verra infra. Les historiens d'Ibn Tūmart ne nous ont guère renseignés sur le temps que dura cette période de réclusion, somme toute très ponctuelle. On sait, en effet, que le succès de sa prédication ne devait pas lui laisser le temps d'approfondir la dimension spirituelle de sa retraite : bientôt confronté aux nécessités de la lutte armé contre les Almoravides, il ne devait plus revenir à cette pratique érémitique par la suite, y compris à Tinmal. La relation étroite qu'entretient le *ġār*, la cavité naturelle où Ibn Tūmart avait élu domicile, et le *ribāṭ*, c'est-à-dire le lieu de retraite spirituelle et de *ǧihād* implanté sur la montagne d'Īgīlīz dont nous parlent les premiers textes almohades, sera conservé par les auteurs postérieurs sous l'appellation de *rābiṭa*, l'espace voué à la dévotion pieuse l'emportant alors sur la grotte proprement dite : « L'Imām [...] se dirigea vers Īgīlīz, dans le pays des Harġa, et s'arrêta au milieu de sa tribu [...]. Il y bâtit une *rābiṭa* pour s'y livrer à la dévotion (*wa-banā rābiṭa li-l-ᶜibāda*)[49] ». C'est le *Bayān* qui, au début du XIVe siècle, utilise pour la première fois le terme de *rābiṭa* associé à la « Grotte sacrée » d'Ibn Tūmart, devenue depuis lieu de pèlerinage[50]. Le récit d'Ibn ᶜIḏārī fait état de deux pôles de dévotion qui suscitent alors des visites pieuses, et localise « les deux *rābiṭa*-s installées à proximité de la grotte sise sur la montagne d'Īgīlīz, là où était le Mahdī (*al-rābiṭatāni allatānī bi-qurb al-ġār alladī fī ǧabal Īgīlīz hayṯu kāna al-Mahdī*). La première des deux est appelée la « *rābiṭa* de Wānsrī » (*rābiṭat* Wānsrī), et l'autre la « *rābiṭa* de la grotte » (*rābiṭat al-ġār*)[51]. Le dédoublement du lieu de retraite et d'ascèse spirituelle témoignerait-il d'une extension du pôle de dévotion, en conséquence du succès remporté par le pèlerinage de la grotte ? Ou bien les deux *rābiṭa*-s coexistent-elles dès l'origine de la prédication d'Ibn Tūmart[52] ?

3. ASPECTS SPIRITUELS ET MATÉRIELS DE LA RETRAITE PIEUSE DANS LES GROTTES

Il serait imprudent de tirer des quelques exemples précédents, au hasard d'une documentation très inégalement répartie, un tableau par trop idéal du personnage pieux reclus dans sa caverne. Seule l'observation de chaque cas – du modèle exemplaire de sainteté aux destinées obscures d'ascètes inconnus – permet d'entrevoir à la fois les traits peut-être généraux et la diversité des pratiques concrètes. Aussi les maigres notations qui suivent sur les aspects spirituels de l'ascèse ou sur le cadre matériel de la vie dans la grotte ne constituent-elles à coup sûr qu'un reflet bien atténué d'une réalité qui nous échappe presque totalement. Que peut-on évoquer de ces pratiques pieuses ou de ces aspects les plus concrets de l'érémitisme cavernicole dans le Maghreb extrême des XIIe et XIIIe siècles ?

3.1. LA DIMENSION RELIGIEUSE DE LA RETRAITE ASCÉTIQUE DANS LA SOLITUDE, OU *ḤALWA*

Certains des cas étudiés relèvent de l'*ʿtikāf* ou retraite pieuse, particulièrement recommandée pendant les derniers jours de ramadan, mais souvent pratiquée en dehors du mois sacré[53]. Dans la gamme des postures ascétiques définies par le *zuhd*, l'ermitage dans les grottes correspond plus exactement à l'idée de la *ḥalwa*, la réclusion pour motifs pieux[54]. Celle-ci peut être définitive ou périodique, jouant alors le rôle rituel de purification : il en va sans doute ainsi d'Ibn Tūmart dont le *Kitāb al-Ansāb* nous rapporte qu'« il s'était retiré quelques jours à l'intérieur de la grotte » (*fa-baqā ayyāman yasīra bi-dāḫil al-ġār*)[55]. À l'inverse, tel saint pouvait ne sortir de sa retraite qu'au moment où la privation devenait l'affaire de tous, en période de ramadan. *Inqiṭāᶜ*, *ʿtizāl*, *infirād* : les termes utilisés par ailleurs dans les textes médiévaux pour décrire cette modalité de l'anachorèse soulignent la séparation fondamentale qui s'instaure entre l'ermite et le restant de la société, l'isolement et la solitude qui découlent forcément de ce renoncement à la vie dans le monde. Le phénomène n'est pourtant pas absent des grandes cités qui, telles Fès ou Marrakech, fournissent aux candidats à la réclusion non seulement de quoi vivre, mais également un champ d'action privilégié pour leur rayonnement spirituel, voire leur apostolat. Retiré dans un « désert » minéral – même si celui-ci est situé paradoxalement dans la ville même –, le reclus

s'adonne désormais à la contemplation dans une habitation particulière : la caverne où il vit seul. En effet, la vie choisie par l'anachorète exclut d'emblée toute tendance au cénobitisme, à la différence des laures de l'Égypte ou de la Syrie des premiers siècles du monachisme chrétien, ou de certaines formes précoces de soufisme, en al-Andalus par exemple[56]. En dépit de la solitude recherchée, la renommée acquise par l'ascète confronte toutefois bien vite celui-ci à un afflux de visiteurs en quête de bénédiction. Ainsi à Īgīlīz, « les gens de la tribu [*i. e.* les Harġa] se rendaient de bon matin à la grotte, y saluaient l'*imām* qui leur disait, en leur demandant de leurs nouvelles : "De quoi avez-vous besoin ?". Ils lui répondaient : "Nous sommes venus pour obtenir ta *baraka* et pour que tu invoques Allāh en notre faveur !". Et, ce disant, il passait la main sur leurs têtes et invoquait Dieu en leur faveur. Il en fut ainsi de nombreuses fois »[57]. Même les personnages de moindre importance ont droit à de semblables visites pieuses, comme l'atteste le cas déjà évoqué de cette jeune inconnue recluse dans le Haut Atlas. La pratique peut enfin se poursuivre, voire s'intensifier, après la disparition de l'occupant des lieux, par la conversion de la grotte en un lieu commémoratif associé à un pèlerinage[58]. L'archéologie du culte de grottes célèbres, au Guéliz de Marrakech sur les traces de Sīdī Abū l-ʿAbbās al-Sabtī ou au Jebel Laʿlām sur celles de Mawlay ʿAbd al-Sālam ibn Mašīš reste encore à faire. La pratique est en tout cas bien avérée dès l'époque médiévale, à Īgīlīz des Harġa, où la « grotte sainte » est élevée à la dimension d'un cénotaphe par les populations locales, en l'absence de la dépouille d'Ibn Tūmart, enterré à Tinmal : « Les gens y prenaient de la terre qui leur apportait la bénédiction et l'appliquait sur les malades »[59]. Lieu de retraite spirituelle que la visite pieuse relie au monde, la grotte constitue d'autre part le cadre idéal de la transmission du savoir et de l'expérience mystique de son occupant. Ainsi Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Aḥmad al-Laḥmī al-Wāʿiẓ, connu sous le nom d'Ibn al-Ḥaǧǧām (614/1217), « tenait [-il] séance pour les novices dans une caverne » (*wa-kāna maǧlisuhu kahfan li-l-murīdīn*)[60]. La grotte d'Īgīlīz est également le lieu majeur de la prédication initiale d'Ibn Tūmart, le point originel de la propagation de la foi almohade[61]. Hormis ce cas précis, qui relève d'un autre registre idéologique, on remarquera enfin que l'ascèse dans les grottes paraît parfaitement compatible avec l'orthodoxie religieuse sunnite.

3.2. AMÉNAGEMENTS DE L'ESPACE ET REGISTRE MATÉRIEL DES GROTTES DE SANTONS

Tout à leur préoccupation de narrer les exploits des nouveaux héros de l'islam, les textes sont peu sensibles aux réalités les plus quotidiennes de la vie dans les grottes, le dédain des santons pour la trivialité de ce bas-monde accentuant encore cette approche hagiographique peu favorable à l'enregistrement des faits matériels. On ne sait si les termes utilisés pour désigner la grotte du saint – *ġār*, *maġāra*, *kahf* – peuvent être révélateurs d'une configuration topographique particulière[62]. La notion de « grotte » paraît en tout cas suffisamment large pour englober les lieux creusés de la main de l'homme (*fa-ḥafara kahfan* [...]), comme l'illustrent deux cas de notre corpus[63]. Aucune information ne filtre non plus des textes concernant l'existence d'éventuels aménagements construits à l'intérieur de la grotte ou dans les environs immédiats. L'accomplissement de la Prière quotidienne ne semble pas avoir suscité l'apparition de *miḥrāb*-s creusés dans les parois rocheuses[64]. Aussi les informations succinctes qu'il est possible de glaner à propos de la grotte du Mahdī Ibn Tūmart n'en apparaissent que plus précieuses, bien que les travaux évoqués semblent, à certains égards, plus exceptionnels que caractéristiques du traitement habituel réservé à d'autres endroits similaires touchés par la ferveur populaire ou celle, plus ambivalente, des gouvernants. L'accès à la grotte est le lieu privilégié de ces travaux. On a vu que c'est là qu'Ibn Tūmart recevait de bon matin les hommages de ses compatriotes qui venaient le visiter[65]. La lutte entre Almoravides et partisans du Mahdī s'intensifiant, le parvis de la grotte est bientôt précédé de constructions destinées à accueillir le butin pris sur l'ennemi : « une fois assis, l'*imām*, de l'entrée de la grotte, jeta les yeux à droite et à gauche et dit "Faites un grand enclos (*āsārāg*), car des cavaliers

vont venir vers vous". Puis il ordonna qu'on construisît des mangeoires (*miḏwad*, plur. *maḏāwid*) [...] »[66]. La lettre officielle de 552/1157 énumère enfin, en un style quelque peu ampoulé, les travaux de restauration et de consolidation entrepris lors de la visite du calife ʿAbd al-Muʾmin : la « grotte sainte » est alors dotée d'une porte qui la protège des intempéries ; son sol est aplani, son plafond consolidé par une voûte ; d'autres aménagements concernent les abords immédiat du lieu saint[67]. Dans le Rif, l'ermitage d'Ibn Mašīš sur le Jebel Laʿlām se transformera de même en un pôle de dévotion d'une importance considérable à partir du XVI[e] siècle, dans le cadre du renouveau de la Šāḏiliyya au Maroc. Les descriptions que nous ont laissées au siècle suivant les biographes et les pèlerins donnent une idée de la taille alors acquise par le sanctuaire, qui intègre désormais en un seul ensemble cultuel non seulement la grotte – ou plutôt les deux grottes, car une autre cavité s'est entre-temps agrégée à la topographie légendaire du site –, mais également la maison du *šayḫ*, une mosquée, d'autres habitations périphériques, une source, des arbres[68]. Les textes ne disent rien par ailleurs des éléments de la culture matérielle en usage dans ces grottes : ni la vaisselle[69], ni les autres objets du quotidien ne font l'objet de notations, même incidentes[70]. Il en va de même pour l'éclairage, dont les manifestations sont surtout d'ordre surnaturel[71]. Rien *a fortiori* ne peut être glané à propos d'éventuels espaces de stockage : le saint se nourrit chichement, d'un régime à base de cueillette, les dons venant parfois améliorer son ordinaire. Le refus du confort et des plaisirs de la vie quotidienne réduit d'autant l'ameublement : lorsqu'Ibn Tūmart fait mine de s'asseoir sur le sol nu de la grotte d'Īgīlīz, ses compagnons rivalisent d'esprit pour y étendre leurs manteaux[72].

4. CHRONOLOGIE ET MODÈLES À L'ŒUVRE

4.1. ÉLÉMENTS DE DATATION

Sous réserve d'un inventaire beaucoup plus détaillé qui reste à faire pour les sources tardomédiévales, la forme cavernicole que prend parfois la retraite pieuse au Maghreb extrême apparaît donc comme une tendance archaïque, contemporaine du premier essor du soufisme. Les principales mentions de santons qui ont choisi cette manière particulière d'exprimer leur renoncement au monde d'ici-bas se rencontrent en effet dans les ouvrages rédigés au tournant du 7[e]/XIII[e] siècle, et tout particulièrement dans le *Tašawwuf* d'al-Tādilī[73]. Il est assez frappant de constater pourtant que la pratique n'est pas mentionnée dans l'ensemble des sources contemporaines. Ainsi, le seul épisode faisant référence à une grotte (*ġār*) dans le *Mustafād* d'al-Tamīmī ne signale l'existence de celle-ci que parce qu'elle sert de cadre à un miracle, le saint *fāsī* Abū Muḥammad ʿAbd al-Wahhāb al-Salāliǧī retrouvant en ce lieu la monture et les marchandises volées la veille à un commerçant[74]. Le *terminus ante quem* semble fourni, dès le début du XIV[e] siècle, par le texte d'al-Bādisī : l'ermitage dans les grottes n'y paraît déjà plus d'actualité. Non que le phénomène ait complètement disparu, mais il ne suscite plus guère l'intérêt des biographes, ni peut-être d'ailleurs de vocations[75]. En l'état actuel de la recherche, la pratique paraît donc assez ancienne, et c'est la grotte d'Īgīlīz des Harǧa, refuge primitif d'Ibn Tūmart et épicentre initial de la révolution almohade, qui en serait le premier exemple attesté, pour le début des années 1120. On remarquera d'ailleurs à ce propos que les occurrences de cas similaires recueillies par al-Tādilī pour la seconde moitié du XII[e] siècle semblent bien montrer que, dans une biographie du fondateur de l'almohadisme par ailleurs marquée par une importante reconstruction apologétique[76], l'épisode du refuge dans la grotte acquiert un caractère de forte vraisemblance. Une question, celle de la nature organisée ou spontanée de l'érémitisme dans les grottes, reste enfin pendante. Il est très difficile, voire impossible, au vu d'un échantillon aussi éminemment qualitatif, de savoir si les personnages évoqués entretiennent ou non des relations entre eux, s'ils s'inscrivent dans un courant spécifique, ou si l'exemple de tel ou tel saint reclus a suscité des vocations, des imitateurs, parmi ses visiteurs ou ses disciples. Tout au plus peut-on noter quelques faits troublants, qui mériteraient une investigation plus poussée. La mise en évidence, à une cinquantaine d'années

d'écart au plus, de l'existence de deux lieux appelés *Rābiṭat al-ġār*, l'une à Marrakech, l'autre à Īgīlīz des Harġa, peut-elle mener plus loin que la constatation d'une simple homonymie[77] ? Dans la même veine, s'agit-il d'une coïncidence si, à son arrivée à Marrakech, Abū l-ʿAbbās al-Sabtī installe son ermitage au Guéliz, trois décennies au plus après la retraite d'Ibn Tūmart dans une grotte située sur la montagne d'Īgīlīz[78] ?

4.2. LES MODÈLES À L'ŒUVRE

C'est en Orient que l'on trouverait les principaux modèles et archétypes sur lesquels se fonde le paradigme de la sainteté musulmane. Au Maghreb extrême, les générations d'hommes pieux qui se réfugient dans les grottes pratiquent d'abord l'*imitatio Muhammadi*[79]. Le prototype de l'anachorèse musulmane dans les grottes réside dans le fameux épisode, particulièrement mis à l'honneur par la Tradition musulmane, de la révélation coranique sur le mont Ḥirāʾ, au nord-est de La Mekke. C'est là que le futur prophète de l'islam avait coutume de se retirer, dans une grotte (*ġār*), pour s'y livrer à des actes d'adoration[80]. À ce haut lieu qui sert de cadre inaugural au processus miraculeux de la Descente du Livre, s'ajoute une autre grotte, celle du Ǧabal Ṯawr où, selon le Coran (*al-Tawba*, IX, 40), Muḥammad et Abū Bakr auraient trouvé refuge, lors de l'hégire, pour échapper à leurs poursuivants[81]. La sourate d'*al-Kahf* (« La Caverne », XVIII, 9-26), qui narre l'aventure survenue aux « Gens de la caverne » (*Ahl al-kahf*) présente d'autre part l'abri rocheux comme le refuge idéal, où le croyant sincère pourra attendre les bienfaits du Seigneur[82]. Il est certain, par ailleurs, que les pratiques des ermites chrétiens syriens, bien connus pour leur goût de l'ascèse extrême, ont dû exercer une influence non négligeable sur la formation de cet idéal soufi[83]. La symbiose paraît avoir particulièrement réussi dans les colonies anachorétiques répandues sur les flancs du « Mont Liban » (Ǧabal Lubnān), que viennent visiter les aspirants musulmans à la sainteté, y compris ceux venus des provinces de l'Occident musulman[84]. Quels ont pu être, dans ce contexte, les relais maghrébins de cette pratique pieuse de retraite dans les montagnes, et notamment dans les grottes de la région ? Si l'on en croit al-Mālikī, plusieurs ascètes ifrîqiyens morts dans la seconde moitié du Xe siècle auraient effectué des retraites pieuses dans la région du Ǧabal al-Lukkām[85]. Dans le Maghreb oriental, des saints d'importance secondaire – de manière symptomatique, la tradition biographique ifrîqiyenne ne leur accorde qu'une attention toute relative – s'affirment en tant qu'anachorètes, tel un certain Abū ʿAlī Manṣūr b. ʿAbbās, qui fréquentait le Jebel Zaghouan du temps d'Abū Ǧaʿfar al-Qammūdī (m. 324/935-936)[86]. Mais l'anachorète semble bien n'être, pour les milieux sunnites d'Ifrīqiya en tous les cas, qu'une figure marginale, la tradition ascétique s'étant fortement développée dans le sens d'un cénobitisme à périodicité variable, dans les *ribāṭ*-s ou les mosquées[87]. Il en allait différemment dans les régions les plus méridionales du pays, où la grotte apparaît comme un élément-clé du dispositif de diffusion du savoir ibâdite, dans le cadre du conseil religieux de la *ḥalqa*[88]. Il est enfin une dimension de la pratique originelle de la retraite pieuse dans les grottes qui nous demeure inconnue. Il s'agit de la question d'une très hypothétique continuité, sous une autre forme, d'un culte préislamique des grottes[89]. Depuis les travaux de Doutté et surtout de Basset, on sait que la tradition populaire maghrébine fait une large place au culte rendu, dans ces lieux, aux génies chtoniens, parfois à peine recouverts d'un vernis de sainteté musulmane[90]. Dans quelle mesure les ermites musulmans participent-ils, à l'instar de leurs prédécesseurs chrétiens en Europe occidentale ou au Levant protobyzantin, d'une islamisation des pratiques religieuses païennes ? Certes, on n'a pas manqué de remarquer depuis longtemps déjà que, parmi les habitudes pieuses des santons cavernicoles et plus encore celles des simples visiteurs de grottes, certaines pratiques pouvaient être rapprochées de l'incubation antique[91]. On remarquera toutefois que, dans les textes hagiographiques consultés, il n'est jamais fait mention ni de l'existence de *ǧinn*-s, ni des traces du moindre paganisme, qui pourraient fournir l'indice d'un processus d'islamisation d'un culte préexistant. Cette situation documentaire particulièrement frustrante doit donc nous inciter à la plus élémentaire

prudence en ce qui concerne l'hypothèse d'une continuité du sacré dans les grottes, dont la retraite pieuse pourrait constituer l'un des indices probants.

5. CONCLUSIONS

Au-delà du caractère spectaculaire de l'idéal anachorétique qu'expriment certains pieux personnages en trouvant refuge dans des grottes, les exemples d'érémitisme cavernicole que l'on rencontre dans les textes médiévaux pour le Maghreb extrême amènent à s'interroger sur la portée de cette pratique, ainsi que sur ses significations et ses modèles. Si l'on s'en tient au témoignage des sources disponibles – dont la nature partielle et partiale doit inciter, on l'a dit, à considérer avec beaucoup de prudence les éléments de synthèse qui ont été ici présentés –, la pratique anachorétique dans les grottes semble correspondre à un moment particulier de l'histoire de l'ascétisme au Maghreb extrême. Les biographies rassemblées pour le XII^e^ siècle et le début du siècle suivant soulignent tout d'abord le caractère archaïque du phénomène. Les exemples célèbres d'Ibn Tūmart entamant une retraite dans la grotte d'Īgīlīz des Harġa ou, un quart de siècle plus tard, Abū ʿAbbās al-Sabtī fixant sa demeure sur la colline qui domine Marrakech, constituent deux des jalons de ce qui nous apparaît – faute de témoignages antérieurs ? – comme les débuts d'un mouvement qui, loin de s'essouffler avec la constitution de l'empire almohade, jouira au contraire d'une grande vitalité durant quelques décennies encore. Au-delà de ces cas emblématiques bien connus, qu'on a eu tendance à considérer isolément, comme les manifestations singulières d'expériences mystiques individuelles, l'étude des sources hagiographiques montre que la pratique de la réclusion pieuse dans les grottes s'inscrit dans un mouvement anachorétique de plus large ampleur. La nature des textes disponibles, issus de tendances spirituelles – le soufisme, l'almohadisme – qui sont en situation de forte concurrence dans le courant des XII^e^ et XIII^e^ siècles, ne facilite guère l'appréhension de ce phénomène religieux dans sa globalité. La « récupération » de certaines biographies d'ascètes précoces et déjà auréolés d'une aura légendaire par la littérature hagiographique et apologétique du tournant du XII^e^ au XIII^e^ siècle masque-t-elle l'existence d'un certain courant d'imitation qu'aurait pu susciter Ibn Tūmart auprès d'émules, mêmes lointains ou secondaires ? Certaines indications données par les textes, à propos de l'ermitage d'Īgīlīz des Harġa ou des « grottes » de Marrakech, pourraient le laisser supposer. La tendance ascétique qu'on a essayé de mettre en lumière renoue enfin avec le modèle prophétique et l'*imitatio Muhammadi*. À cette référence explicite, s'ajoutent sans doute d'autres expériences similaires, telle celle des ermites du Ǧabal al-Lukkām en Antiochène, qui apparaît comme l'un des points d'ancrage forts du phénomène. Mais cette pratique pieuse du refuge dans les montagnes et les grottes, peut-être plus structurée et plus répandue qu'on ne l'a pensé généralement, trouve sans doute sa véritable raison d'être dans l'histoire du Maghreb extrême entre la seconde moitié du XI^e^ siècle et la fin du siècle suivant. Comment ne pas voir en effet, dans l'apparition de cette forme de rituel solennel de dissociation et de purification, l'une des réponses apportées en cette région par la spiritualité du temps à la nouvelle organisation de la société qu'induit l'instauration brutale des pouvoirs étatiques almoravide puis almohade, aux fondements ethniques et idéologiques fortement marqués[92] ?

BIBLIOGRAPHIE

ADDAS, Cl. (2008) : « *Ḥirāʾ* », dans M. A. AMIR-MOEZZI (dir.), *Dictionnaire du Coran*, Paris, pp. 389-391.

AL-ANDALUSĪ [Ṭāhir ibn Muḥammad ibn Ṭāhir al-Ṣadafī] (1999) : *Ṣirr al-maṣūn fīmā ukrima bihi al-muṣliḥūn*, éd. H. FERHAT, Beyrouth.

AZUAR RUIZ, R. [dir.] (2004) : *Fouilles de la Rábita de Guardamar. I. El ribāṭ califal : excavaciones y estudios, 1984-1992*, Madrid.

AL-BĀDISĪ [ʿAbd al-Ḥaqq b. Ismāʿīl] (1926) : *El-Maqṣad (Vie des saints du Rif)*, trad. G. S. COLIN, Paris.

AL-BĀDISĪ [ʿAbd al-Ḥaqq b. Ismāʿīl] (1982) : *Al-Maqṣad al-šarīf wa-l-manzaʿ al-laṭīf fī al-taʿrīf bi-ṣulaḥāʾ al-Rīf*, éd. S. A. Aʿrāb, Rabat.

AL-BAKRĪ [Abū ʿUbayd] (1965) : *Kitāb al-Muġrib / Description de l'Afrique septentrionale*, éd. et trad. MC GUCKIN DE SLANE, Paris.

BASSET, H. (1920) : *Le culte des grottes au Maroc*, Alger [rééd. Clichy, 1999].

IBN BAṬṬŪṬA [s. d.] : *Riḥla* [sans nom d'éditeur], Beyrouth.

AL-BAYḌAQ [Abū Bakr b. ʿAlī al-Ṣanhāǧī, dit] : Voir LÉVI-PROVENÇAL, 1928.

BAZZANA, A. (1996) : « Site refuge, grotte-sanctuaire ou abri de bergers du haut Moyen Âge ? La grotte de "Las Lentejuelas" à Fuentes de Ayódar (Castellón) », *Quaderns de Prehistoria i Arqueologia de Castelló*, 17, pp. 527-550.

BEL, A. (1938) : *La religion musulmane en Berbérie*, Paris.

BENCHENEB, H. (1995) : « Al-Sabtī », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. VIII, p. 711.

BENSEDDIK, N. (2001) : « Incubation », *Encyclopédie berbère*, XXIV, Aix-en-Provence, pp. 3714-3718.

BOUSQUET, G.-H. (1978) : « *Iʿtikāf* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. IV, p. 292.

CASTRIES, H. DE (1924) : « Les sept patrons de Marrakech », *Hespéris*, IV, pp. 245-303.

CÉNIVAL, P. DE (1991) : « Marrākush », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. VI, p. 588-598.

Le Coran (1980) : Trad. R. BLACHÈRE, Paris.

CORNELL, V. J. (1998) : *Realm of the Saint. Power and Authority in Moroccan Sufism*, Austin.

AL-DABBĀĠ [puis IBN NĀĞĪ] (1978) : *Maʿālim al-īmān*, Le Caire-Tunis.

DERMENGHEM, E. (1954) : *Le culte des saints dans l'Islam maghrébin*, Paris.

DERMENGHEM, E. (1981) : *Vie des saints musulmans*, Paris.

DEVERDUN, G. (2004) [rééd.] : *Marrakech, des origines à 1912*, 2 vol., Casablanca.

DOUTTÉ, E. (1909) : *Magie et religion en Afrique du Nord*, Alger [rééd. Paris, 1994].

DOUTTÉ, E. (1914) : *En tribu*, Paris.

FAHD, T. (1978) : « *Istiḫāra* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. IV, pp. 271-272.

FERHAT, H. (1992) : « Abū l-ʿAbbās : Contestation et sainteté », *Al-Qanṭara*, XIII, pp. 181-199.

FERHAT, H. (2003) : *Le soufisme et les zaouyas au Maghreb. Mérite individuel et patrimoine sacré*, Casablanca.

FLUSIN, B. (1998) : « L'essor du christianisme oriental », dans L. PETRI *et al.* (coord.), *Histoire du christianisme des origines à nos jours. III. Les Églises d'Orient et d'Occident*, Paris, pp. 545-608.

FROMHERZ, A. J. (2005) : « The Almohad Mecca. Locating Igli and the Cave of Ibn Tūmart », *Al-Qanṭara*, XXVI(1), pp. 175-190.

GARCÍA-ARENAL, M. (2006) : *Messianism and Puritanical Reform. Mahdîs of the Muslim West*, Leyde-Boston.

GOBILLOT, G. (2005) : « *Zuhd* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. XI, pp. 605-607.

GOBILLOT, G. (2008) : « Gens de la caverne », dans M. A. AMIR-MOEZZI (dir.), *Dictionnaire du Coran*, Paris, pp. 362-365.

HOPKINS, J. F. P. (1977) : « Ibn Tūmart », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. III, p. 983.

HUICI MIRANDA, A. (2000) : *Historia política del imperio almohade*, Grenade [éd. originale, Tétouan, 1956-1957].

IBN ʿARABĪ (1995) : *Risālat Rūḥ al-Quds*, trad. G. LECONTE (d'après R. W J. AUSTIN) et R. DELADRIÈRE, *Les soufis d'Andalousie, suivie de La vie merveilleuse de Dhû-l-Nûn l'Égyptien*, Paris.

IBN ḤALDŪN (1992) : *Kitāb al-ʿIbar*, 7 vol., Beyrouth.

IBN ʿIḎĀRĪ (1985) : *Al-Bayān al-muġrib. Qism al-Muwaḥḥidīn*, éd. M. I. AL-KATTĀNĪ, M. B. ṬAWIT, M. ZNĪBAR et ʿA. ZAMMĀMA, Casablanca.

IBN AL-QAṬṬAN (1990) : *Naẓm al-ğumān*, éd. M. ʿA. MAKKĪ, Beyrouth.

IDRIS, H.-R. (1962) : *La Berbérie orientale sous les Zirides*, 2 vol., Paris.

Kitāb al-Ansāb : Voir LÉVI-PROVENÇAL, 1928.

LANDOLT, H. (1978) : « *Ḫalwa* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. IV, pp. 1022-1023.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1928) : *Documents inédits d'histoire almohade*, Paris.

LÉVI-PROVENÇAL, É. [éd.] (1941) : *Recueil de lettres officielles almohades / Maǧmūʿat rasā'il muwaḥḥidiya*, Rabat.

LEWICKI, T. (1975) : « *Ḥalḳa* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. III, pp. 97-101.

LOUBIGNAC, V. (1944) : « Un saint berbère : Moulay Bou ʿAzza. Histoire et légende », *Hespéris*, XXXI, pp. 15-34.

AL-MĀLIKĪ [Abū Bakr ʿAbd Allāh b. Muḥammad] (1983) : *Kitāb Riyāḍ al-Nufūs*, éd. B. AL-BAKKŪŠ et M. AL-ʿARWĪ AL-MAṬWĪ, 3 vol., Beyrouth.

MARÍN, M. (1991) : « *Zuhhād* de al-Andalus (300/912-420/1029) », *Al-Qanṭara*, XII, pp. 439-469.

AL-MARRĀKUŠĪ [Muḥammad b. Muḥammad b.

ʿAbd Allāh ibn al-Muʾaqqit al-Masfīwī] (2002) : *Al-Saʿāda al-abadiya fī l-taʿrīf bi-mašāhīr al-ḥaḍra al-marrākušiya*, éd. H. Ǧallab et A. Mutafakkir, 2 vol., Marrakech.

Massignon, L. (1969) : *Opera Minora*, Paris.

Paret, R. (1975) : « *Aṣḥāb al-Kahf* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. I, pp. 712-713.

Prévost, V. (2008) : *L'aventure ibâdite dans le Sud tunisien. Effervescence d'une région méconnue*, Helsinki.

Al-Samlālī [ʿAbbās ibn Ibrāhīm] (1999-2002) : *Al-Iʿlām bi-man ḥalla Marrākuš wa-Aġmāt min al-aʿlām*, éd. ʿA. W. Ibn Manṣūr, 11 vol., Rabat.

Streck, M. (1986) : « Lukkām », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. V, pp. 816-817.

Al-Tādilī [Abū Yaʿqūb ibn al-Zayyāt] (1984) : *Kitāb al-Tašawwuf ilā riǧāl al-taṣawwuf*, éd. A. Toufiq, Rabat.

Al-Tādilī [Abū Yaʿqūb ibn al-Zayyāt] (1995) : *Regards sur le temps des soufis. Vie des saints du Sud marocain des Ve, VIe, VIIe siècles de l'hégire*, trad. M. de Fenoyl, Casablanca.

Al-Tamīmī al-Fāsī [Abū ʿAbd Allāh ibn ʿAbd al-Karīm] (2002) : *Al-Mustafād fī manāqib al-ʿubbād. II. Texte*, éd. M. al-Šarīf, Tétouan.

Touati, H. (2005) : « *Ziyāra*. Maghreb », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. XI, pp. 574-576.

Van Staëvel, J.-P., Fili, A. (2006) : « *Wa-waṣalnā ʿalā barakat Allāh ilā Iǧīlīz* : à propos de la localisation d'Īǧīlīz-des-Harǧa, le *ḥiṣn* du Mahdī Ibn Tūmart », *Al-Qanṭara*, XVII, pp. 153-194.

Weir, T. W. [Montgomery Watt, W.] (1971) : « *Ḥirāʾ* », *Encyclopédie de l'Islam*, 2ème édition, t. III, p. 478.

Yāqūt al-Ḥamāwī (1990) : *Muʿǧam al-buldān*, éd. ʿA. ʿA. al-Ǧundī, 7 vol., Beyrouth.

Zouanat, Z. (1998) : *Ibn Mashîsh, maître d'al-Shâdhilî*, Casablanca.

Notas

1 Ibn Battuta, s.d., p. 420.

2 *Ibid.*, pp. 528-529.

3 On en verrait un rare exemple dans Bazzana, 1996.

4 Doutté, 1909 (édition consultée : Paris, 1994) ; Id., 1914 ; Basset, 1920 (édition consultée: Clichy, 1999). L'exception majeure est le travail de Dermenghem, 1954.

5 Ce travail s'inscrit dans le cadre d'une étude portant sur le site archéologique d'Īǧīlīz n-Warǧen ou « Īǧīlīz des Harǧa » (commune de Toughmart, province de Taroudant, Maroc), dont la fouille est dirigée par A. Ettahiri (INSAP, Rabat), A. Fili (U. d'El Jadida) et l'auteur du présent article.

6 Sur cette vertu spirituelle, voir Gobillot, 2005 et Marín, 1991, pp. 450-451.

7 Al-Tādilī, 1984 ; Id., 1995.

8 Cornell, 1998, p. 98.

9 Al-Tamīmī, 2002.

10 Al-Bādisī, 1982 ; Id. (trad.), 1926.

11 On pense notamment à l'ouvrage, rédigé à la fin du 6e/XIIe siècle, d'Al-Andalusī (1999) ou à la *Risālat Rūḥ al-Quds*, composée par Ibn ʿArabī à La Mekke en 600/1203-1204 (Ibn ʿArabī, 1995).

12 Parmi les sources récentes, on citera notamment l'ouvrage d'Al-Samlālī (1999-2002).

13 Al-Tamīmī, 2002, pp. 28-40 ; Al-Tādilī, 1984, pp. 213-222, nº 77 (ar.) ; Id., 1995, pp. 64, nº 77 (trad.). Parmi les études modernes, voir notamment Loubignac, 1944, p. 16 et Dermenghem, 1954, pp. 59-70.

14 Al-Tamīmī, 2002, p. 30.

15 Al-Tādilī, 1984, p. 216 (ar.) ; Id., 1995, p. 160 (trad.).

16 Al-Tādilī, 1984, p. 217 (ar.) ; Id., 1995, p.trad.). Sur la localisation de ce lieu-dit, qu'on assimile souvent à Tinmal, mais qu'il convient plutôt d'identifier comme Tāmillil au pays des Haskūra, voir A. Toufiq dans Id., p. 388, note 488.

17 Les noms de lieux suivent la forme passée en usage au Maroc.

18 Loubignac, 1944, p. 16 ; Dermenghem, 1981, p. 60.

19 Al-Tādilī, 1984, pp. 342-343, nº 174 (ar.) ; Id., 1995, p. 245, nº 174 (trad.). Le texte dit qu'il séjournait la plupart du temps dans les tombeaux (*kāna akṯar ǧulūsihi fī l-maqābir*).

20 Al-Tamīmī, 2002, p. 121, nº 42.

21 Biographies d'Abū Ibrāhīm Ismāʿīl ibn Sayyid al-Nās al-Baṭṭiwī, de la tribu des Banū ʿĪsī, d'Abū ʿAbd Allāh Muḥammad ibn Dawnās et d'Abū ʿAbd Allāh Muḥammad al-Yastaṭnī ; voir Al-Bādisī, 1982, respectivement pp. 57-58, 59-60, 85-88 et 113-117 (ar.) et Id., 1926, pp. 32-3, 33-4 et 71-5 (trad.). Un dénommé Abū Yaḥyā Zakariyāʾ b. Yaḥyā avait, quant à lui, élu domicile dans une falaise Id., 1982, p. 120 ; Id., 1926, pp. 120-121, nº 27 (trad.).

22 Sur les activités des premiers ascètes en al-Andalus, voir Marín, 1991, pp. 445-455. L'un des exemples les plus connus est celui de Muḥammad b. ʿAbd Allāh b. Masarra (m. en 319/931) qui fonde un ermitage dans la montagne cordouane : García-Arenal, 2006, p. 130. Durant la *fitna*, Muʿawwiḍ b. Dāʾūd est dit s'être retiré dans les montagnes de Rayyo : Marín, 1991, p. 460. Quant à Abū ʿAbd Allāh Muḥammad b. Ašraf al-Rundi, il faisait de longues retraites sur une montagne près de Morón, dans les environs de Ronda, selon Ibn ʿArabī (Ibn ʿArabī, 1995, p. 108).

23 Al-Tamīmī, 2002, p. 115, nº 37.

24 Al-Tādilī, 1984, pp.429, nº 256 (ar.) ; Id., 1995, pp. 307-308, nº 256 et p. 418 note 340bis (trad.). Le saint était originaire de la montagne d'Amssiyūn ou Amssīwān, dont le nom signifie justement « mont difficile à gravir » ; voir A. Toufiq dans Id., 1984, p. 428, note 341.

25 Al-Tamīmī, 2002, p. 209, nº 109.

26 Al-Tādilī, 1984, p. 90, nº 5 (ar.) ; Id., 1995, p. 79, nº 5 (trad.).

27 ZOUANAT, 1998, p. 57, et pp. 29-30 pour d'autres occurrences médiévales. La grotte est appelée communément de nos jours *Tufrī d-Moulay ᶜAbdeslem*, « Grotte de Moulay ᶜAbd al-Salām », ou *Kahf bū r-Rūḥ*, « la Caverne de l'homme à l'esprit » : *Ibid*., p. 253 ; voir également DERMENGHEM, 1954, pp. 143-144.

28 Dans ce récit à forte teneur légendaire, il y retrouve une gazelle qui dort près de lui et lui donne de son lait ; DERMENGHEM 1954, p. 72 ; ID., 1981, p. 250. Le Ǧabal Zalağ est situé au nord de Fès. Dans la biographie que consacre al-Tādilī à ce personnage, il est bien question d'une fréquentation des ruines situées sur la montagne, mais pas explicitement d'une grotte : AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 319-326, nº 162 (ar.) ; ID., 1995, pp. 228-234, nº 162 (trad.).

29 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 236-237, nº 91 (ar.) ; ID., 1995, pp. 173-174, nº 91, et p. 392 note 572 (trad.).

30 AL-TĀDILĪ, 1984, p. 319, nº 161 (ar.) ; ID., 1995, p. 228, nº 161 (trad.).

31 AL-TĀDILĪ, 1984, p. 375, nº 195 (ar.) ; ID., 1995, p. 269, nº 195 (trad.).

32 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 414-415, nº 239 (ar.) ; ID., 1995, p. 298, nº 239 (trad.).

33 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 418-419, nº 243 (ar.) ; ID., 1995, pp. 3 (trad.).

34 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 265-266, nº 112 (ar.) ; ID., 1995, pp. 193-194, nº 112 (trad.).

35 Le lieu où il s'était installé était appelé « le chemin du dévot » (*darb al-ᶜābid*) : AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 238-239, nº 93 (ar.) ; ID., 1995, pp.93 (trad.) ; AL-SAMLĀLĪ,1999-2002, VII, p. 248.

36 Voir également la carte fournie par A. Toufiq dans l'édition arabe (AL-TĀDILĪ, 1984) et reprise dans la traduction de M. de Fenoyl (ID., 1995).

37 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 312-313, nº 156 (ar.) ; ID., 1995, p. 24, nº 156 (trad.) ; AL-SAMLĀLĪ,1999-2002, X, p. 311 ; voir également DE CASTRIES, 1924, pp. 267-268.

38 DE CASTRIES, 1924, p. 262.

39 DEVERDUN, 2004, t. I, pp. 274-275.

40 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 343-344, nº 175 (ar.) ; ID., 1995, p. 246, n° 175. Le tombeau a été depuis profondément remanié par la construction d'un mausolée d'époque saadienne : *Ibid*. et DE CASTRIES, 1924, p. 268.

41 Sur ce personnage, voir AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 451-477 (ar.) ; ID., 1995, pp. 325-348 (trad.). Voir également DERMENGHEM, 1981, pp. 265-273 ; BENCHENEB, 1995.

42 AL-TĀDILĪ, 1984, p. 459 (ar.) ; ID., 1995, p. 332 (trad.) ; AL-SAMLĀLĪ,1999-2002, I, p. 242. L'idée est toutefois contredite par un certain nombre de données, à commencer par l'âge du personnage, que d'autres auteurs font naître en 1145 ; DEVERDUN, 2004, t. I, p. 272, note 53 ; voir également FERHAT, 1992.

43 DE CASTRIES, 1924, p. 268 ; DEVERDUN, 2004, t. I, p. 272. Il est dit cependant, dans certaines sources, que le santon descendait du Guéliz le vendredi pour la prière en commun : AL-MARRĀKUŠĪ, 2002, t. II, p. 288.

44 Après la prise de Marrakech par les troupes almohades, il s'y serait établi dans un fondouk connu sous le nom de *Funduq Muqbil*, et aurait été intégré au corps des *ṭalabat al-ḥaḍar*. Recevant des gratifications, il enseignait par ailleurs la grammaire et le calcul, et entretenait un niveau de vie sans commune mesure avec celui des soufis qui étaient ses contemporains à Marrakech : BENCHENEB, 1995 ; FERHAT, 2003, p. 187. Les versions traditionnellement retenues situent cet épisode à la fin de la période de réclusion du santon durant quarante années au sommet du Guéliz : AL-SAMLĀLĪ, 1999-2002, I, pp. 238-239 ; DE CASTRIES, 1924, p. 269.

45 BENCHENEB, 1995, p. 711. Le pèlerinage principal a toutefois lieu à son tombeau, situé à l'extrémité nord de la ville, sur lequel ont été élevées, au début du XVII[e] siècle, une *zāwiya* et une importante mosquée : DE CÉNIVAL, 1991, p. 576. Selon Deverdun, il existait encore, de son temps, au point culminant du Guéliz, une petite mosquée de style campagnard dédiée à Sidi-bel-Abbès, mais sa construction ne paraissait pas très ancienne : DEVERDUN, 2004, t. I, p. 159, note 29.

46 DERMENGHEM, 1954, p. 268 ; ID., 1981, p. 143.

47 *Kitāb al-Ansāb* : LÉVI-PROVENÇAL, 1928, p. 40 (ar.) et pp. 60-61 (trad.). L'autre texte fondamental sur la grotte est celui d'Abū Bakr b. ᶜAlī al-Ṣanhāğī, dit al-Bayḏaq, *Aḫbār al-mahdī Ibn Tūmart* : *Ibid*., pp. 72-73 (ar.) et pp. 116-117 (trad.). Sur la grotte, voir en outre BEL, 1938, pp. 240-241, et HUICI MIRANDA, 2000 (reproduction de la première édition de 1956-1957), t. I, p. 61 et surtout p. 64. La grotte a longtemps été considérée comme perdue (cf. HOPKINS, 1977, p. 983) avant que de nouveaux éléments de localisation ne soient proposés : voir l'hypothèse erronée de FROMHERZ, 2005, et les corrections apportées par VAN STAËVEL, FILI, 2006, pp. 166-167 et 190. Pour d'autres informations sur la grotte, voir les publications à paraître ultérieurement sur les fouilles archéologiques du site d'Īgīliz des Harğa.

48 LÉVI-PROVENÇAL, 1941, lettre nº 17, pp. 81-93 (voir pp. 86-87)/ analyse, pp. 41-42 ; voir également ID., 1928, p. 60, note 2. On verra *infra* la nature de ces aménagements.

49 IBN ḪALDŪN, 1992, t. VI, p. 268.

50 IBN ᶜIḎĀRĪ, 1985, p. 149 ; voir *infra*.

51 *Ibid*. La leçon proposée par le texte d'Ibn ᶜIḏārī pourrait-elle renvoyer à la forme al-Wanšarīsī, c'est à dire à la *nisba* de l'un des proches Compagnons du Mahdī, le célèbre al-Bašīr, personnage charismatique auquel s'attache pourtant une importante part d'ombre, et que certaines sources n'hésitent pas à appeler al-Masīḥ, « le Messie » ? Si tel était le cas, cela impliquerait que la fondation de cette *rābiṭa* a forcément eu lieu lors du séjour d'al-Bašīr à Īgīliz des Harğa, soit durant la période initiale de la prédication tûmartienne, avant le départ des Almohades pour Tinmal. Connu pour avoir été l'initiateur du « tri » des armées almohades et des fidèles du mouvement, al-Bašīr aurait été tué durant la bataille de la Buḥayra devant Marrakech, en 1130.

52 La mention d'une seconde *rābiṭa* n'est pas attestée dans les textes du début de la période almohade. IBN AL-QAṬṬAN mentionne par ailleurs dans son *Naẓm al-ğumān* (1990, p. 124), l'existence, en-dessous de la montagne d'Īgīliz, d'un endroit appelé *al-rukn*, « le coin », que Huici Miranda interprète, sans étayer davantage son extrapolation, comme étant la grotte du Mahdī (HUICI MIRANDA, 2000, t. I, p. 68). L'auteur médiéval ne semble pourtant se livrer à aucun moment à une assimilation formelle de la grotte à ce « coin ». Pour une hypothèse d'explication du sens de ce terme, voir les publications à paraître ultérieurement sur les fouilles d'Īgīliz des Harğa.

53 BOUSQUET, 1978, p. 292.

54 LANDOLT, 1978, p. 1022. Le *Mustaṭād* conserve de nombreux exemples de cette pratique pour la ville de Fès : AL-TAMĪMĪ, 2002, pp. 87 (nº 26), 93 (nº 30), 101 (nº 34), 105

(nº 36), 121 (nº 42), 136 (nº 53), 152 (nº 63), 195 (nº 91).

55 *Kitāb al-Ansāb* : LÉVI-PROVENÇAL, 1928, p. 72 (ar.) et p. 116 (trad.). Sur la réclusion dans la grotte comme moyen de retrouver un état de pureté rituelle (*ṭahāra*), condition première d'obtention de la *baraka*, voir les intéressantes remarques de M. GARCÍA-ARENAL (2006, pp. 167-168).

56 MARÍN, 1991, p. 456. Sur les tendances cénobitiques dans cette région du monde musulman, voir également le cas particulièrement symptomatique de Guardamar del Segura : AZUAR RUIZ (dir.), 2004.

57 *Kitāb al-Ansāb* : LÉVI-PROVENÇAL, 1928, p. 40 (ar.) et pp. 60-61 (trad.).

58 TOUATI, 2005.

59 IBN ᶜIḌĀRĪ, 1985, p. 149. On trouvera d'autres cas contemporains de ces rites curatifs dans AL-TĀDILĪ, 1984, p. 84, nº 1 (ar.) ; ID., 1995, p. 75, nº 1 (trad.) ; ID., 1984, pp. 132-133, nº 25 (ar.) ; ID., 1995, p.ID., 1984, p. 141, nº 30 (ar.) ; ID., 1995, p. 111, nº 30 (trad.).

60 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 439-440, nº 268 (ar.) ; ID., 1995, pp. 315-316, nº 268 (trad.).

61 Ibn Ḫaldūn insiste particulièrement sur ce point, mais donne comme lieu d'enseignement non pas la grotte – qu'il ne mentionne d'ailleurs pas –, mais la *rābiṭa* fondée par Ibn Tūmart : IBN ḪALDŪN, 1992, t. VI, p. 268.

62 Voir à ce sujet, dans ce même volume, l'article de M. Meouak.

63 AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 91 (ar.) ; ID., 1995, pp. 173-174, nº 91 (trad.) ; ID., 1984, pp. 238-239, nº 93 (ar.) ; ID., 1995, p. 175, nº 93 (trad.).

64 Il est vrai que la prière peut être accomplie à l'extérieur, pratique que semblent privilégier certains santons. Voir par exemple le cas d'Abū ᶜAlī Waṭbīr ibn Yrziğn al-Ragrāgī, qui s'était ainsi astreint à la réclusion, et dont al-Tādilī dit qu'« il ne quittait son abri que pour prier la nuit », ou bien qu'« il sortait de sa grotte à la nuit tombée, allait à la mer et priait jusqu'à la montée de l'aurore » : AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 418-419 (ar.) ; ID., 1995, pp. 300-301 (trad.). Une autre anecdote montre pourtant le santon en train de prier dans sa grotte, alors qu'un groupe de visiteurs l'attend au-dehors : *Ibid*. Voir un exemple similaire en la personne d'Abū ᶜAbd al-Malik Marwān ibn ᶜAbd al-Malik al-Lamtūnī, qui se convertit à l'érémitisme à Marrakech et aménage sa propre « grotte » pour s'y livrer aux pratiques de dévotion : « Il en sortait aux heures de prière, priait avec les gens, puis rentrait dans sa grotte » (*wa-yaḫruğu minhu fī awqāt al-ṣalawāt fa-yuṣallī maᶜa al-nās ṯumma yaᶜūdu ilā kahfihi*) : ID., pp. 238-239, nº 93 (ar.) ; ID., 1995, pp. 174-175, nº 93 (trad.).

65 AL-BAYḌAQ, *Aḫbār* : LÉVI-PROVENÇAL, 1928, pp. 72-73 (ar.) et pp. 116-117 (trad.).

66 *Ibid*.

67 LÉVI-PROVENÇAL, 1941, lettre nº 17, pp. 81-93 (voir pp. 86-87), analyse p. 42. L'aménagement de l'accès à une grotte peut également être mis en relation avec le développement d'un culte postérieur, comme c'est vraisemblablement le cas de la grotte de Sîdî bel-Abbès, sur la Kudiyat al-ᶜābid, à Marrakech : on parvient en ce cas à la grotte de Lalla Ḫalwa « par un escalier de roches brutes » : DERMENGHEM, 1954, p. 268 ; ID., 1981, p. 143.

68 ZOUANAT, 1998, pp. 10-11, 42, 114 et 248.

69 Pourtant nécessaire, au moment notamment des repas communiels, à l'instar de celui (*āsmās*) qu'Ibn Tūmart partage avec ses compagnons dans la grotte d'Īgīlīz des Harġa : AL-BAYḌAQ, *Aḫbār* [LÉVI-PROVENÇAL, 1928, pp. 72 (ar.) et 117 (trad.)].

70 L'une de ces rares notations concerne Abū Saᶜīd ᶜUṯmān [al-Yirṣiğī], un reclus dans une grotte proche de Safi, où il fabriquait des pierres de meule (*kāna* [...] *munqaṭiᶜan fī ğār yaᶜmalu aḥğār al-arḥā*) : AL-TĀDILĪ, 1984, p. 319, nº 161 (ar.) ; ID., 1995, p. 228, nº 161 (trad.). Mais le cas éclaire davantage le rapport qu'entretenaient certaines formes de soufisme avec le travail manuel que la culture matérielle propre au santon.

71 AL-TĀDILĪ, 1984, p. 266, nº 112 (ar.) ; ID., 1995, pp. 193-194, nº 112 (trad.) ; ID., 1984, p. 375 (ar.) ; ID., 1995, p. 269 (trad.).

72 AL-BAYḌAQ, *Aḫbār* : LÉVI-PROVENÇAL, 1928, pp. 72-73 (ar.) et pp. 116-117 (trad.).

73 D'autres textes contemporains confirment cette tendance, qui semble caractéristique de l'époque. Ainsi l'anecdote suivante, concernant Abū Muḥammad ᶜAbd Allāh al-Mawrī, un des maîtres d'Ibn ᶜArabī, disciple lui-même d'Abū Madyan. Celui-ci lui dit un jour, alors que les deux se trouvaient à Bougie : « Je suis fatigué d'appeler les gens à Allāh sans qu'un seul ne réponde à mon appel. Je veux te choisir pour moi-même ; suis-moi dans quelque grotte de la montagne afin de m'y tenir compagnie jusqu'à ma mort ». IBN ᶜARABĪ, 1995, p. 91.

74 AL-TAMĪMĪ, 2002, p. 91, nº 28.

75 Voir à ce propos un cas algérien plus tardif (XVIᵉ siècle) dans DERMENGHEM, 1954, pp. 38-46 (particulièrement pp. 43-44). Sur le maintien des formes d'individualisme pieux dans le soufisme marocain jusqu'au début de l'époque moderne, voir par ailleurs CORNELL, 1998, pp. 111-112.

76 Voir les remarques de M. García-Arenal à propos de la construction de la figure d'Ibn Tūmart en tant que *walī* Allāh à partir du XIIIᵉ siècle (GARCÍA-ARENAL, 2006, pp. 168-170).

77 On signalera un autre indice concordant de l'existence de relations entre les ascètes de Marrakech et ceux du Sous, dans les liens que semblent avoir entretenus, dans la seconde moitié du XIIᵉ siècle, al-Mubṭalā et Sīdī Hārūn d'Ansā : AL-TĀDILĪ, 1984, pp. 343-344, nº 175 (ar.) ; ID., 1995, p. 246, nº 175 (trad.). Le lieu de retraite d'al-Mubṭalā a également été fréquenté par un autre savant venu du Sous : Abū Muḥammad Ṣāliḥ ibn Wandalus al-Sūsī [al-Aswad], originaire de Taroudant, qui s'établit à Marrakech et Aġmāt Urīka avant de s'en retourner dans son pays natal, où il meurt après 590/1194 : ID., 1984, pp. 347-349, nº 179 (voir p : 348) [ar.] ; ID., 1995, pp. 248-250, nº 179 (voir p. 248) [trad.].

78 On sait que le toponyme Īgīlīz (d'où Guéliz) désigne en berbère la « colline », le « piton » ou le « haut lieu » : DEVERDUN, 2004, t. I, p. 4 ; voir également VAN STAËVEL, FILI, 2006, p. 174 et note 81.

79 CORNELL, 1998, pp. 65 et 199.

80 WEIR, 1971 ; ADDAS, 2008, p. 389-391 ; LANDOLT, 1978. On remarquera que le Jebel Laᶜlām, où s'est installé Ibn Mašīš, a reçu le nom de Ğabal al-Nūr, « la montagne de lumière », en référence au mont Ḥirā', que la Tradition musulmane a ainsi dénommé suite à cet événement. ZOUANAT, 1998, p. 225.

81 *Le Coran*, trad. R. Blachère. Sur le miracle de l'araignée qui tisse aussitôt sa toile devant l'entrée, voir *Ibid*., p. 218, commentaire du verset 40. Voir un rappel de la fonction nourricière de cette grotte dans AL-TĀDILĪ, 1984, p. 69 (ar.) ; ID., 1995, p. 62 (trad.). Dans les deux épisodes dont il vient d'être question, la grotte refuge est désignée sous le nom de *ğār*.

82 PARET, 1975 ; GOBILLOT, 2008, p. 362-365 ; BENCHENEB, p. 711. Dans son étude sur l'écho rencontré par la tradition des Sept dormants dans le christianisme et l'islam, Massignon dresse la liste des grottes qui sont sensées abriter les restes des pieux personnages ; il cite des cas en Tunisie, en Algérie, ainsi qu'au Maroc (à Sefrou, à Sidi Harazem, près de Fès) : MASSIGNON, 1969, t. III, pp. 104-118, 119-180 et 151-154 (respectivement (« Les "Septs Dormants", apocalypse de l'Islam », « Le culte liturgique et populaire des VII Dormants martyrs d'Éphèse (*Ahl al-Kahf*) : trait d'union Orient-Occident entre l'Islam et la chrétienté »). Voir aussi DERMENGHEM, 1954, pp. 47-48.

83 Julien Saba (m. 367) se retire dans une grotte à Gullab, dans la région d'Edesse. On cite aussi un monastère « de la Grotte » dans la région d'Émèse (Homs). Le monachisme monophysite n'est pas en reste : Saint Sabas s'installe en 478 dans une grotte de la vallée du Cédron, dans le désert de Juda, à une dizaine de kilomètres à vol d'oiseau de Jérusalem, donnant naissance à une communauté monastique. Sabas procède d'ailleurs à d'autres fondations dans le désert, dont celle d'une communauté cénobitique dite « de la Grotte » : FLUSIN, 1998, pp. 568, 577 et 586-589.

84 Voir par exemple AL-TĀDILĪ, 1984, p. 79 (ar.) ; ID., 1995, p. 73 (trad.), et *infra* pour les ascètes ifrîqiyens. Il s'agit en fait des montagnes qui sont situées plus au nord, dans la région d'Antioche, et qui portent le nom générique de Ǧabal al-Lukkām ; voir STRECK, 1986. C'est là que, selon la tradition géographique, « l'on trouve les modèles accomplis de vertu » (*wa-fīhi yakūnu al-badāl min al-ṣāliḥīn*) : YĀQŪT AL-ḤAMĀWĪ, 1990, t. V, p. 12, nº 10571.

85 AL-MĀLIKĪ, 1983, t. II, pp. 414 et 439. Voir également le cas du dénommé Abū l-Qāsim b. Saʿīd al-ʿĀbid (m. 366/976) : adepte de la pérégrination dans les montagnes, il se rend dans le Ǧabal al-Lukkām, « où il fréquente les modèles de vertu et se recueille dans les grottes (*wa-taʿabbada fī l-ġīrān*) : AL-DABBĀĠ, 1978, t. III, p. 84, nº 222.

86 AL-MĀLIKĪ, 1983, t. II, p. 234. Al-Bakrī confirme d'ailleurs, pour une période légèrement plus tardive, la vocation de cette montagne : « Le Zaġwān est un lieu de retraite est un lieu de retraite pour les hommes vertueux et les meilleurs d'entre les musulmans » (*hāḏā l-ǧabal maʾwā li-l-ṣāliḥīn wa-ḫiyār al-muslimīn*) : AL-BAKRĪ, 1965, p. 46 (ar.) et pp. 98-99 (trad.).

87 Sur la pratique de la retraite spirituelle (*iʿtikāf*) en Ifrīqiya, voir IDRIS, 1962, t. II, pp. 706-707.

88 LEWICKI, 1975, pp. 98-99 ; PRÉVOST, 2008, pp. 204-207.

89 L'idée est notamment exprimée par DERMENGHEM, 1954, pp. 35-36.

90 Les exemples ne manquent pas au Maroc : voir BASSET, 1920, pp. 66-73, 91, 99, 107, 109 et 115 ; DERMENGHEM, 1954, pp. 102 et 105-109.

91 Sur les pratiques rituelles liées à l'incubation dans les grottes en Afrique du Nord, voir DOUTTÉ, 1914, p. 274 ; ID., 1908, pp. 410-414 ; BASSET, 1920, pp. 51-64 ; DERMENGHEM, 1954, pp. 132 et 144. Voir également BENSEDDIK, 2001, et, dans une optique plus générale, FAHD, 1978.

92 Voir, à l'appui de cette hypothèse, les réflexions de CORNELL, 1998, pp. 111-112.

LE VOCABULAIRE DES GROTTES ET DES CAVERNES DANS LE MAGHREB MÉDIÉVAL À LA LUMIÈRE DES SOURCES ÉCRITES

Mohamed Meouak

Resumen

Esta investigación tiene como objetivo básico estudiar los vocabularios árabe y beréber sobre las cuevas y las cavernas en el Magreb medieval desde una perspectiva diacrónica. Basado en el examen crítico de las fuentes históricas, geográficas, hagiográficas y genealógicas, así como de los textos producidos en los círculos ibadíes y de la bibliografía moderna sobre geografía y etnografía, este estudio pretende subrayar la importancia de la lingüística y la geografía históricas para una mejor comprensión de las informaciones relativas a la oronimia, a los modos de poblamiento y a los cultos.

Palabras clave: Magreb medieval, grutas, cavernas, lenguas árabe y beréber, vocabulario, toponimia, cultos.

Abstract

This research tries basically to study the Arabic and Berber vocabularies devoted to the caves and the caverns in the Medieval Maghreb from a diachronical point of vue. The article is based on a critical review of historical, geographical, hagiographical and genealogical sources as well as the Ibadit texts and the modern bibliography devoted to geography and ethnography. The article tries to underline the importance of historical linguistics and historical geography for a better understanding of the informations connected with oronymy, models of settlement and cults.

Keywords: Medieval Maghreb, caves, caverns, Berber and Arabic languages, vocabulary, toponymy, cults.

Universidad de Cádiz. [mohamed.meouak@uca.es]

1. DES *CUEVAS* DE GRAENA DE GUADIX AUX GROTTES DU GHOUFI, DANS L'AURÈS...

C'est avec une profonde émotion que j'entame la rédaction de cette brève partie, au caractère hautement personnel, car elle est pleine de souvenirs, tous en relation avec Maryelle Bertrand. Je vais m'attarder, l'espace de quelques lignes, sur deux moments qui marquèrent ma vision des choses en matière de recherche historique sur l'Occident musulman au Moyen Âge. Au printemps 1987, j'avais eu l'occasion de faire un séjour de trois mois en Espagne pour travailler à la rédaction de ma thèse du fait de l'obtention d'une bourse « Jeunes chercheurs » du *Ministère des affaires étrangères* français. Grâce à cela, j'avais pu faire une petite mission de travail dans le cadre des recherches de l'UA 1000 du CNRS (Lyon) dans la région d'Alcalá la Real (Jaén), avec Patrice Cressier. Après celle-ci, je m'étais rendu à Grenade pour travailler à la bibliothèque de l'*Escuela de estudios árabes* du CSIC. Durant ce bref séjour grenadin, j'avais fait plus ample connaissance avec Maryelle et nous avions eu l'occasion de parler de bien des choses en relation avec les modes de peuplement, les faits matériels, les textes arabes, la toponymie, les mines, la céramique, etc. Je garde le souvenir d'un être profondément intéressé par l'histoire des individus qui avaient autrefois vécu dans la région objet de ses recherches, se demandant sans cesse le comment, le pourquoi, le où, le quand... Mais le plus intéressant pour moi était que Maryelle avait réussi à illuminer mon esprit sur certains points de méthode en toponymie, comme par exemple le fait de ne jamais perdre de vue les diverses strates de peuplement antérieures et postérieures à la période islamique, de ne jamais prendre pour argent comptant tous les dires des sources en général si on n'avait pas vu auparavant ce qu'il y avait sur le terrain... Vingt ans après, je conservais toujours un excellent contact avec Maryelle même si celui-ci était plus sporadique du fait de circonstances professionnelles spécifiques. Et voilà que, à l'automne 2005, elle m'écrivit un message électronique pour m'informer de son projet de recherche et de coopération avec les autorités algériennes dans le but de travailler sur la zone montagneuse du Ghoufi, dans l'Aurès, bien connue, entre autres choses, pour être parsemée de grottes et de troglodytes. C'est un hasard, mais à ce moment-là, j'avais déjà opéré une réorientation importante dans ma recherche qui me conduit aujourd'hui à me consacrer pleinement au Maghreb central et oriental au Moyen Âge, et plus particulièrement au Hodna, au Haut-Tell, aux Ziban de Biskra et au massif de l'Aurès. C'est donc avec un immense plaisir que j'avais appris la nouvelle et je lui avais immédiatement proposé de l'aider pour la partie consacrée à la recherche de renseignements contenus dans les textes arabes. Cela ne supposait pas de gros changements dans mon investigation, mais bien au contraire l'ouverture d'un nouveau front de travail prometteur, dû une fois de plus à l'obligeance de Maryelle. Je me suis alors mis à relever de façon systématique les références sur les sites de l'Aurès médiéval situé dans la zone du Ghoufi. J'ai accumulé un certain nombre de données qu'il faudrait reprendre dans une étude plus large. Puis, le temps s'est écoulé jusqu'au mois de novembre 2007... J'espère que les quelques notes relatives à l'histoire et aux vocabulaires arabe et berbère des grottes et des cavernes dans le Maghreb médiéval, offertes dans les lignes suivantes, sauront témoigner de mon amitié, de mon respect et de ma dette envers Maryelle.

2. AUTOUR DES GROTTES ET DES CAVERNES : L'APPROCHE LINGUISTIQUE ET SÉMANTIQUE

L'étude des grottes et des cavernes peut être considérée comme un champ scientifique relativement en vogue dans le cadre des recherches sur l'Occident musulman au Moyen Âge. Il existe bien entendu quelques travaux pionniers notamment ceux d'É. Macquart sur les habitats troglodytiques du sud tunisien à la fin du XIX^e^ siècle (Chotts – frontière lybienne), de H. Basset sur les pratiques religieuses développées dans les grottes au Maroc, d'É.-F. Gautier sur les cavernes de la région marocaine du Dir au début du XX^e^ siècle, et ceux de M. Bertrand consacrés au troglodytisme artificiel dans la péninsule Ibérique qui ont permis de préciser nos connaissances en matière de toponymie et modes d'habitat depuis le haut Moyen Âge jusqu'à l'époque moderne[1]. Alors que dire des approches susceptibles de nous permettre d'étudier ce phéno-

mène, à la fois universel et curieux, des diverses manifestations humaines autour des grottes et des cavernes ? Dans le cadre d'un aussi bref article, il est bien entendu impossible de reconstituer les étapes nécessaires pour comprendre les divers phénomènes culturels qui entourent le monde des grottes et des cavernes. Pour tout cela, nous avons choisi, bien modestement, de centrer notre travail sur quelques questions relatives aux vocabulaires arabe et berbère tirés des sources rédigées en langue arabe. Notre approche s'appuiera principalement sur la documentation originale en langue arabe, les études monographiques, les dictionnaires d'arabe et les études de linguistique berbère. Il est important de signaler que les résultats fournis dans ce travail sont en partie provisoires car ils sont basés sur un échantillon limité de textes arabes et pour des raisons liées à notre manque de compétence directe, nous avons omis, pour l'instant, la prise en compte des recherches archéologiques qui, sans conteste, devront être intégrées dans des travaux ultérieurs[2].

2.1. LA SPHÈRE LINGUISTIQUE ARABE

Si l'on se penche sur le dictionnaire d'Ibn Manẓūr (m. 1312), on peut observer plusieurs registres scientifiques dans l'élaboration des entrées qu'il rédigea sur les racines qui définissent les concepts de « grotte » et de « caverne ». Pour le schème {ĠWR}, il enregistre les vocables *ġawr* (pluriel *aġwār*) et *ġār* (pluriel *ġīrān*) qui sont souvent traduits par « grotte », « caverne » ou « cavité ». Indiquons, en plus des détails fournis par la linguistique arabe médiévale, les informations offertes par R. Dozy, signalant un pluriel de *ġawr* en *ġiyār* avec le sens de « profondeur » et d'« impénétrabilité ». L'orientaliste hollandais donne le mot *ġa'ūr* comme équivalent de « souterrain » et *maġāra* correspondant aux vocables « antre » et « grotte »[3]. À propos du terme *kahf* (pluriel *kuhūf*) que l'on rend souvent par « antre », « grotte », « caverne », « cavité », signalons, avant de donner les définitions linguistiques, que ce vocable est apparu avec une faible fréquence dans les sources arabes du Maghreb au Moyen Âge. Ibn Manẓūr définit ainsi le radical {KHF} comme étant l'équivalent de l' « antre » ou de la « grotte ». Toujours au sujet de ce mot, ajoutons que R. Dozy lui donne le sens de « précipice »[4]. Enfin, pour le terme *ǧawf* (pluriel *aǧwāf*), le même Ibn Manẓūr nous dit que la racine {ǦWF} peut signifier le « trou », le « creux », la « dépression », etc. Quant à R. Dozy, il fournit les significations d'« estomac » et de « veine-cave inférieure et supérieure »[5].

Si la linguistique arabe médiévale est susceptible de nous expliquer, parfois de manière complexe, les divers sens des termes soumis à l'étude, il est intéressant, croyons-nous, de nous arrêter sur les matériaux fournis par les dictionnaires d'arabe dialectal notamment ceux concernant le Maghreb. Nous prendrons l'exemple de l'excellent dictionnaire publié par M. Beaussier en 1871 à Alger, deux ans avant son décès. Ce volume avait été révisé, corrigé et augmenté par M. Bencheneb avant sa mort, survenue en 1929. Il s'agit d'un instrument de travail exceptionnel pour ceux qui s'intéressent à la lexicographie arabe vue à travers les dialectes et il contient, entre autres choses, des définitions utiles sur les vocables examinés dans notre travail. M. Beaussier a bien enregistré les trois racines relatives au domaine des cavernes et des grottes. Voyons brièvement ce qu'il nous dit au sujet de ces accidents de terrain dans le contexte dialectal algérien notamment. Pour le radical {ǦWF}, nous lisons les données suivantes : *ǧawf* (pluriel *aǧwāf*), « ventre, portée, ventrée; grotte, cavité, creux ». Au sujet du radical {ĠWR}, illustré entre autres par le vocable *ġār* (pluriel *ġīrān*), nous avons la définition suivante : « caverne, grotte, antre, tannière, cachot »; pour le cas de *maġāra*, nous trouvons les définitions de « caverne, grotte, antre, tannière ». Et enfin, pour la racine {KHF}, nous apprenons que *kahf* (pluriel *kuhūf*) signifie « caverne, refuge assuré, rocher, escarpement »[6]. Grâce à sa profonde connaissance de l'arabe parlé, M. Beaussier nous laisse un ouvrage riche, fiable et lui confère aussi cette capacité de distinguer les différents niveaux : la vision nuancée, et dénuée de tout purisme, qu'il donne dans son dictionnaire, de la complexité sociolinguistique de cette langue est le fruit d'une longue expérience de terrain et d'une compétence en arabe hors du commun. Indiquons en outre que les toponymes conservant les traces de grottes sont très nombreux au Maghreb; en Tunisie, par exemple, on trouve des villages répondant aux noms de Ġār al-māliḥ, Ġār al-faḥṣ, Ġār al-dimā', Dašrat al-ġār, etc.

2.2. LE DOMAINE LINGUISTIQUE BERBÈRE

Le nom *ifrī* dans ses deux catégories, nom de grotte, ensuite nom de peuplement, et l'interprétation que nous lui donnons, peuvent être confortés, par le peu d'études faites à ce jour, par les données de l'archéologie et de l'anthropologie préhistoriques. La formation historique et linguistique du nom *ifrī* et d'un certain nombre de noms de grottes et de lieux de régions montagneuses repose sur la mise en évidence de nombreux vestiges incluant notamment de l'industrie lithique et osseuse. Ils correspondent à une période que l'on date entre 10 000 et 3 000 avant l'ère chrétienne. *Ifrī* et ses formes dérivées sont la trace et le témoignage indiscutables de certaines pratiques langagières dans leur ancrage le plus ancien et la dimension humaine de parcours culturels et interculturels les plus riches[7].

Le mot *ifrī* (pluriel *ifrān*) est largement documenté dans les divers parlers de l'aire géographique berbérophone. Nous savons que la racine {FR} renvoie au sens général de « trou », « cavité », « orifice », etc.[8]. Outre ces significations, prises au domaine du pan-berbère, on relève quelques variantes régionales intéressantes comme en kabyle avec le sens de « grotte », « escarpement »[9]. Construit à partir d'une autre base consonantique, à savoir le schème quadrilitère {ḤRDS}, il existe aussi, dans la variante linguistique du kabyle, le terme *iḥerdusen* ayant pour équivalent « ravin sombre », « cave », « souterrain »[10]. Il est absolument nécessaire de préciser que le substantif *ifrī* est également bien documenté dans la région de Ouargla avec les significations de « grotte » et de « caverne » dans les expressions suivantes : *ifrī m-mʷ ʕgzu* ou « grotte de la fosse », nom d'un quartier des palmeraies de la tribu des At Brāhim et *ifrī n-tmalliwin*, « grotte des tourterelles » ou encore *Ifrān*, nom d'un village au nord-ouest de Ngoussa[11]. Dans le domaine touarègue, il est utile de signaler l'existence du mot *ʸ ʕgub* (pluriel *igābbān*) avec les sens d'« enfoncement demi-circulaire dans le flanc d'une montagne », « passage étroit », « défilé », ou encore « grotte »[12]. Au Maroc, plus précisément dans le Haut-Atlas, *ifrī* a les sens précis de « caverne », « grotte », mais aussi celui d'un type de bassin artificiel destiné à recevoir les eaux des montagnes. On relèvera également chez les Banū S^{ʕ}nūs, les termes d'*ifrī* pour la grotte et ceux d'*aḫbu* (pluriel *iḫūba*) et *asqīf* comme équivalents de « caverne » et de « grotte ». Au sujet du dernier terme évoqué, notons qu'il est encore en usage dans le site de Sīdī Brāhim, dans le *qʕṣar* de Timimoun sous la forme *aḫbu n-tgūni* (« trou de la rivière »), qui désigne effectivement un endroit où affleure une *fuggāra* (mot connu dans la langue française sous le nom de « foggara »). En relation avec le dernier élément donné, précisons que dans le Gourara, le mot utilisé en berbère zénète pour signifier la *fuggāra* est *ifli* (pluriel *iflān*) avec, entre autres multiples significations, celle de filet d'eau débordant d'une petite cavité ou d'une rigole[13].

Nous savons que les productivités lexicales en matière de géographie historique et de toponymie attestent abondamment la racine {FR} en Algérie, en Tunisie, au Maroc et en Libye. À titre indicatif, nous citerons seulement quelques noms de lieux ayant un rapport étroit avec le schéma consonantique soumis à l'étude, et localisés dans différentes zones du Maghreb : Ifri Uzegallan, Ifri n-Ddlal, Ifri Senasen, Frenda, Tafraoua, Tifrit, *ǧabal* Firiana, *wād* Firnan, Tafrount, Tifrane, Fernani, Ifran, Tifrat, Tifoura[14]. Outre ces quelques sites, notons l'existence bien documentée dans les textes arabes du Cap Ifran situé à l'est de Carthage et déjà cité au milieu du XII^{e} siècle par le géographe al-Idrīsī sous la forme de *ṭarf* Īfrān, ainsi que les noms de *ǧabal* Tāfirant et de Tāfūrant dans les monts de l'Aurès, documentés dans un texte arabe du XVII^{e} siècle[15].

3. GROTTES ET CAVERNES EN TANT QUE TRACES ET MARQUEURS DES PAYSAGES AU MAGHREB MÉDIÉVAL

La géographie de la perception essaie de fournir des explications de ce qui attache l'homme à son espace. Elle étudie surtout la vision des noms de lieux qu'ont les hommes ou les groupes sociaux. Ainsi s'interroge-t-elle sur le sens du lieu, sur la signification du site, sur l'appartenance du site à tel ou tel individu ou communauté. Au-delà de ces remarques générales, il est nécessaire de se demander quel sentiment peut-on éprouver pour un lieu concret, pour ce qui fait de chaque endroit un lieu

privilégié, unique dans un espace dont les composantes cessent d'être anonymes pour se convertir en éléments intimes. Les toponymes constituent à cet effet un signe sémiologique qui exprime une véritable intelligence de l'espace par un individu ou une communauté qui, en principe, ne voit et ne perçoit qu'en fonction d'un certain outillage mental[16]. De là, l'intérêt de se pencher sur les oronymes, noms de lieux s'appliquant à un accident du relief plus ou moins important, tels que ceux liés à la terminologie des grottes et des cavernes.

Ces vestiges morphologiques du terrain, véritables traces et marqueurs encore présents dans la géographie du Maghreb, apparaissent dans les sources arabes médiévales avec une certaine précision, mais avec une fréquence discrète. Si l'on s'attarde sur les paysages maghrébins, on observera tout d'abord un volume assez important d'oronymes dans les zones accidentées : l'est algérien, les Atlas au Maroc et le Sud tunisien. Mais cela ne veut pas dire que nous ayons des données pour toutes les régions car cela va souvent de pair avec l'importance que les écrivains arabes médiévaux ont donnée à la collecte de ce type d'informations. En dépit des observations précédentes, nous avons recueilli quelques mentions relatives aux grottes et aux cavernes qui permettent, croyons-nous, d'en savoir un peu plus sur la configuration des terroirs au Maghreb médiéval[17].

Si l'on en croit l'écrivain fatimide al-Nuʿmān (m. 974), il y avait un toponyme fluvial répondant au nom d'al-Maġāra (*masīla tuʿrafu bi-l-Maġāra*, « cours d'eau connu sous le nom de la grotte ») et situé en Ifrīqiya[18]. Dans un tout autre contexte, nous savons, grâce au fameux géographe andalousien al-Bakrī (m. 1094), que dans la région de Ceuta il y avait un établissement peuplé de Berbères Kutāma et qui portait le nom de *wādī* Maġār[19]. Dans le *Kitāb al-Istibṣār*, texte rédigé dans la deuxième moitié du XII[e] siècle, nous lisons une notice intéressante concernant la célèbre Kāhina et ses combats dans le Sahara libyen. En effet, on dit que, à Ghadamès, elle avait utilisé les souterrains et les cavernes déjà existants pour en faire des prisons (*wa-bihā dawāmis wa-kuhūf kānat suǧūn*[an] *li-l-malika al-Kāhina allatī kānat bi-Ifrīqiya*, « Il y avait des souterrains et des cavernes qui servaient de prison à al-Kāhina qui avait été reine en Ifrīqiya »)[20]. Au XII[e] siècle, le géographe al-Idrīsī mentionne quelques toponymes en relation avec les grottes et les cavernes. Il signale un toponyme Maġāra sur la route qui va de Constantine à Djidjel (*wa-min hāḏā l-ḥiṣn ilā Tāla, wa-huwa ḥiṣn ḫarāb wa-bihi al-manzil, wa-minhu ilā l-Maġāra [...] ilā madīnat Ǧīǧal*, « De là, on va à Tāla qui est un fort en ruine et où il y a une halte; de là, on va jusqu'à al-Maġāra [...], jusqu'à la ville de Djidjel »). C'est sans doute l'exemple pris aux îles Kerkenna qui est un des motifs les plus intéressants pour notre étude. À l'issue d'une description relativement détaillée de ces îles, al-Idrīsī nous dit que, à l'extrémité ouest de l'île, il y avait des cavernes et des grottes dans lesquelles les habitants prétendaient se défendre contre toutes les incursions armées (*wa-fī l-ṭarf al-ġarbī minhā kuhūf wa-ġīrān yataḥaṣṣanu fīhā mimman yurīduhum*, « À son extrémité occidentale, il y a des cavernes et des grottes dans lesquelles les habitants se mettent en état de défense contre toute agression à leur encontre »)[21]. Signalons également le site d'al- Maġār, situé à trois étapes de la ville de Barqa, en Ifrīqiya[22].

Dans l'ouest de l'Algérie, les auteurs arabes signalent la présence de grottes (*ġīrān*) notamment dans la région de Tlemcen. En effet, si l'on en croit le géographe al-Idrīsī, il y avait sur la route de Siǧilmāsa à Tlemcen un site appelé *ḥiṣn ġīrān* Tudġa, puis un lieu nommé *qaryat* Ġār al-milḥ et un autre portant le nom de Dasār al-ġār, situé sur la route qui mène de Tlemcen à Oran. Outre les notices offertes par la géographie arabe médiévale, ajoutons une autre mention intéressante dûe au chroniqueur d'époque mérinide Ibn al-Aḥmar (m. 1404 ou 1407), qui signale qu'Abū Ḥammū Mūsā b. Yūsuf b. ʿAbd al-Raḥmān b. Yaḥyā b. Yaġmurāsan, émir qui régna à partir de l'année 1359, fut tué par certaines unités de l'armée mérinide à un endroit connu sous le nom d'al-Ġīrān (« les cavernes ») en 1389. Ce lieu se trouve à une demi-journée de la ville de Tlemcen. À tout cela, il faudrait ajouter les références fournies par l'historien Ibn Ḫaldūn (m. 1406) au sujet d'un lieu-dit appelé al-Ġīrān dans la même zone de Tlemcen (*al-Ġīrān min warā' ǧabal Banī Rāšid al-muṭill ʿalā Tilimsān*, « Aux grottes

derrière le mont des Banū Rāšid qui surplombe Tlemcen »)[23].

Signalons enfin, et dans un contexte un peu éloigné du Moyen Âge, une intéressante notice tirée de documents sur le Tafilelt aux XVII[e] et XVIII[e] siècles. Dans le *taᶜaqqitt* du *qᵊṣar* de Lᵊqara, nous trouvons des informations de qualité sur une région enclavée et dans laquelle il est question de division des terres et des pâturages. Voici le passage en extension qui permettra, croyons-nous, de mieux saisir l'importance historique et linguistique des sources régionales, souvent méconnues du public scientifique, mais qui constituent sans nul doute un corpus documentaire de grande qualité (*wa-ammā ḥudūd akdālinā fa-huwa min al-mawḍiᶜ yanzilu alladī fīhi Ḫāffū ᶜan warā' al-naḫla ilā l-kāf taḥt Būwaġyūl ilā Wamsamsa ilā l-kudiya allatī fawqa al-šaᶜaba al-musammāᶜ Tizītt*, « Les limites de notre pâturage correspondent au lieu où se situe le lit du Ḫāffū derrière le palmier, la grotte située sous Būwaġyūl, Wamsamsa et la butte dominant le vallon appelé Tizītt »). Le *taᶜaqqitt*, mot équivalent à recueil de règles coutumières, en vigueur dans le Tafilelt, a pour objectif principal de régir les relations entre les individus du *qᵊṣar* de Lᵊqara, et il se compose de trois grandes parties, qui sont bien entendu étroitement liées au monde rural : chapitre sur les lois en application dans le *qᵊṣar* (*aḥkām l-qᵊṣar*), chapitre sur les lois relatives à l'exploitation des champs (*faṣl fī aḥkām al-mazraᶜa*) et chapitre concernant les lois du travail des *ḫamāmīs* (*faṣl fī aḥkām al-ḫamāmīs*)[24]. Précisons enfin que, dans la traduction française, il est question du terme *kāf* (pluriel *kīfān*) qui est rendu par « grotte ». Mais comment est-il possible de traduire le vocable arabe *kāf* signifiant en principe le « pic », le « piton », le « rocher escarpé » ou le « coteau » par le mot « grotte » ? Il semblerait que le manuscrit soit fautif, d'où la correction faite par L. Mezzine qui a préféré lire *kāf* au lieu de *kahf*, qui contient pourtant l'idée générique de cavité. Indiquons, à titre purement documentaire, que la toponymie berbère du Maghreb occidental a absorbé le terme arabe *kāf* dans le nom de lieu Tāmallūkāf (*mawḍiᶜ yuqālu lahu Tāmallūkāf wa-huwa ḥağar nābat ᶜālī fī wasṭ al-sūq*, « Lieu appelé Tāmallūkāf, qui est comme une haute pierre qui se dressait au milieu du marché »)[25].

4. LE CULTE DES GROTTES AU MAGHREB MÉDIÉVAL À LA LUMIÈRE DES SOURCES IBADITES, HAGIOGRAPHIQUES ET GÉNÉALOGIQUES

Dans la plupart des conceptions magiques et religieuses des anciens Africains, on reconnaît, dans un mélange hétérogène de divers phénomènes naturels sacralisés, de génies sans nom et d'entités ayant accédé au rang de dieux individualisés, une attitude fondamentale remplie de circonspection, de crainte et de vénération aboutissant à un véritable culte. Comme l'immense majorité des peuples primitifs, les Africains avaient conscience d'une puissance répandue dans la nature et pouvant se manifester, de manière presque permanente, dans un accident topographique comme dans un phénomène au caractère inhabituel. Mais il est vrai que le sacré peut atteindre ou frapper un animal sans que celui-ci ne devienne une divinité. Il peut également se présenter à l'homme sans médiateur ni intermédiaire comme dans les songes, les révélations et les visions. L'une des manifestations les plus sensibles du sacré est celle dont le souvenir est conservé dans ce que nous appellerons l'accident topographique : la montagne, mais aussi le simple rocher. Est-ce la forme de la montagne qui attire ainsi la divinité ou bien alors son élévation qui, serrant l'homme au ciel, siège d'une divinité, justifient la vénération dont elle est l'objet ? Ces deux attitudes, en apparence contradictoires puisque l'une serait chtonienne et l'autre ouranienne, peuvent avoir contribué simultanément à la véritable sacralisation de la montagne dans l'ensemble du Maghreb dès la plus haute Antiquité[26]. Enfin, et à titre d'exemple, indiquons que dans le Tell tunisien d'époque antique, il est attesté la présence de quelques grottes qui servirent de tombes notamment dans la région de Ragoubet Dir el-Ghourfa. Ces formations rocheuses, d'apparence naturelle, pourraient rappeler, avec toutes les précautions nécessaires, les hypogées de tradition préromaine si bien documentées dans les sources et sur le terrain[27].

Au Maghreb occidental, par exemple, le culte des grottes est particulièrement enraciné et il est essentiellement populaire dans toutes ses dimensions. Outre ce dernier aspect, il faut signaler que les grottes occupent une place exceptionnelle dans les croyances du monde rural. H. Basset, dans

son fameux livre sur *Le culte des grottes au Maroc*, avait établi une liste, certes non exhaustive mais fournie, des grottes ayant pour vocation de recevoir la célébration de cultes religieux. La nomenclature ainsi relevée mettait en relief une extension géographique relativement importante des grottes liées aux cultes, mais aussi quelques lieux similaires qui n'avaient pas été utilisés en tant que lieux de culte. L'un des milieux les plus enclin à faire usage de cette topographie accidentée pour mettre en valeur ses pratiques est sans nul doute le monde du *taṣawwuf* en milieu rural[28].

Dans le milieu berbère, la grotte est souvent le lieu où l'on va chercher l'inspiration comme c'est le cas dans la région d'Ifrī n-qāw ou « grotte des poètes », dans le Sous, ou encore dans la confédération tribale des Īdā Gūnīdif, dans l'Anti-Atlas[29]. En outre, il est intéressant de signaler que, dans certaines traditions littéraires des montagnes du Haut Atlas marocain, on rencontre encore de nos jours des histoires en relation directe avec les génies en tant que maîtres de lieux constitués en grottes. Voyons ce que nous dit la légende d'Ifrī n-id walğnūn ou « grotte des génies » : « il y a une grotte des génies (*Ifrī n-id walğnūn*) à Idsiar dans l'Amesghouni. Si seulement un homme veut voir une chose extraordinaire, il s'y rend et lance une pierre. Dieu (*Ṛ ʿbbi*) remplit (le monde) de vent de la montagne, de tonnerre et d'éclairs, les branches d'arbres se cassent. L'assemblée du village d'Idsiar se met à prier ou prend un mouton et on l'égorge à l'entrée de la grotte (*ifrī*) en demandant (au génie) " le droit de Dieu ", et Dieu amène le calme »[30]. Cette dernière histoire peut être partiellement mise en parallèle avec un autre aspect des différents éléments qui entourent le culte des grottes, à savoir la présence de certains animaux possédant des vertus spécifiques. N'est-il pas vrai par exemple que le serpent était considéré dans l'ensemble du Maghreb comme ce génie qui hantait les grottes, espèce de maître des lieux filant entre la terre et les eaux souterraines[31] ?

Si l'on se déplace à l'est du Maghreb, vers l'Algérie, on sait qu'il y a de nombreuses histoires et légendes où les grottes sont les véritables centres d'action de plusieurs actes de la spiritualité quotidienne. Prenons l'exemple de Sīdī Qāsim (m. 1623), saint vénéré du Hodna oriental qui avait eu une existence entièrement consacrée aux sciences et à la piété. De nos jours, il y a encore une tradition orale, à mi-chemin entre histoire et légende, qui continue d'alimenter les conversations des communautés rurales hodnéennes et qui met en scène le saint, un notable du village de N'Gaous et sept jeunes gens. On raconte que Sīdī Qāsim montra au notable du village un monticule proche d'un petit orifice dans lequel il y avait des immondices et le saint homme demanda que l'on déblaya cet endroit car il souhaitait montrer aux villageois une chose ensevelie sous les décombres. Ce fut chose faite et l'on découvrit les sept jeunes gens (*sabʿa ruqūd*, « sept dormants ») dont la disparition avait provoqué un grand étonnement dans le village. Une fois le site nettoyé, on vit ces gens allongés, la face au soleil, et paraissant dormir d'un profond sommeil. Le miracle (*karāma*) fit grand bruit dans la contrée et il fut décidé que l'on construirait une mosquée sur le lieu même, et qu'elle serait dénommée *ğāmiʿ sabʿa ruqūd*. D'après des informations recueillies dans les campagnes de N'Gaous auprès de deux personnes très âgées (plus de quatre-vingts ans) dans le courant de l'été 2008, nous savons que cette mosquée rurale existe encore sous le même nom[32].

C'est sans doute à la faveur de l'emprise du maraboutisme que va se développer la légende des gens des cavernes au Maghreb et plus particulièrement dans les montagnes des Atlas marocains, l'Atlas tellien et les steppes présahariennes algériennes et dans le Sud-Est tunisien. Mais bien avant cette époque, nous savons que, à la suite de la persécution des chrétiens ordonnée par l'empereur romain Dèce (milieu du IIIe siècle), sept jeunes hommes avaient eu la chance de pouvoir se réfugier dans une caverne de la région d'Éphèse, mais y avaient été emmurés vivants. Trois siècles plus tard, ils se réveillèrent et purent ainsi témoigner de la persécution et de leur résurrection[33]. Cette histoire, bien connue, est évoquée dans un long passage, en dix-sept versets, d'une sourate qui fut descendue par 70 000 anges, selon les grandes collections de *ḥadīṯ*-s et qui porte le nom de *sūrat al-Kahf*[34]. Ces versets concernent l'histoire des *ahl al-kahf* (« gens de la Caverne »), connus dans le monde chrétien

sous le nom des « Sept dormants d'Éphèse ». Dans le texte coranique, il s'agit de trois, cinq ou sept jeunes gens qui se réfugient dans une caverne pour fuir un roi qui leur demandait de sacrifier aux idoles, et qui s'endorment là pendant plus de trois siècles, pour être ensuite ressuscités. Dans un autre passage du texte sacré, la *sūrat al-Tawba*, c'est bien le terme *al-ġār* (« la grotte ») qui est utilisé[35]. Pour bon nombre de chercheurs, la caverne ou la grotte a deux portées : d'un côté, il s'agit du lieu où s'effectue le rite d'incubation (*istiḥāra*), qui est l'endroit où quelque chose attend sa création, de l'autre c'est la place de la révélation coranique (*waḥy*). Ġār Ḥirāʾ, lieu où est descendue la révélation, et qui pourrait être considéré comme étant le prototype de la grotte sacrée. Signalons enfin une deuxième grotte importante en milieu musulman à l'image de celle où le Prophète de l'Islam et son compagnon Abū Bakr s'étaient réfugiés. Dans les deux cas, il s'agit également de grotte (*ġār*) et non de caverne (*kahf*)[36].

4.1. LES SOURCES IBADITES

Les textes produits dans les milieux ibadites fournissent des détails intéressants sur les grottes et les cavernes en relation étroite avec les cultes religieux. À ce sujet, il est nécessaire de rappeler que le culte des grottes se faisait à l'intérieur chez les Ibadites, alors que les milieux sunnites et autres groupes religieux développaient leurs pratiques à l'extérieur ou devant les grottes[37]. Le littérateur al-Šammāḫī (m. 1522) signale l'existence d'un village appelé Īfrān dans la région de Ouargla, dans le sud-est de l'Algérie (*Īfrān min qurā Wārǧalān*, « Īfrān parmi les villages de Ouargla »). Cet endroit semble avoir été un haut lieu de culte pour les membres de la communauté ibadite[38]. D'autres sites formés de grottes et de cavernes apparaissent dans l'ouvrage d'al-Šammāḫī, comme par exemple à *ġār* Aǧlū al-šarqiyya, à *ġār* Tūkīt et aux *ġīrān* Banī Aǧǧāǧ[39]. Les mentions aux grottes sont faites parfois au cours du récit relatif à un savant précis, comme c'est le cas d'un certain Abū ʿAbd Allāh Ibn Bakr, *šayḫ* réputé dirigeant une *ḥalqa* qui avait l'habitude, tout comme les étudiants (*ʿazzāba*), de balayer la caverne dans laquelle il donnait ses enseignements[40]. Il existe une histoire intéressante concernant la genèse de l'élaboration d'un livre important pour le milieu ibadite qui se serait déroulée, en partie, non loin d'une grotte. C'est en effet à Djerba que fut créé un prestigieux ouvrage appelé le *dīwān al-ʿazzāba*, aujourd'hui perdu. Vers l'an mil, nous savons que sept savants s'unissent dans la fameuse grotte (*ġār*) de Maǧmāǧ (à Ḥawmat Maǧmāǧ), près de la mosquée dite *masǧid al-ġār*, pour rédiger la grande encyclopédie du *fiqh* ibadite en douze volumes et aujourd'hui disparue (*wa-huwa aḥad al-sabʿa al-mašhūrīn al-mansūbīn ilā ġār Amaǧmāǧ*). Cette œuvre aurait eu, semble-t-il, une grande influence sur les pratiques du culte musulman au sein des communautés ibadites[41].

D'après le même al-Šammāḫī, signalons qu'il existait un toponyme appelé Tāġiyārat, situé dans la région de Ouargla. La notice dans laquelle apparaît le nom nous informe sur le système de répartition des eaux qui y était en vigueur[42]. Au sujet de ce site, nous croyons qu'une question intéressante consisterait à poser l'hypothèse selon laquelle le toponyme de Tāġiyārat pourrait correspondre à un nom d'origine arabe formé à partir du radical {ĠWR} puis berbérisé grâce à l'ajout du préfixe berbère *tā-*, qui signifie « celle/similaire à » et qui donnerait ainsi la traduction du toponyme en « celle/similaire à des grottes ». Outre le toponyme qui vient d'être vu, indiquons qu'il existe un autre nom de lieu tout à fait similaire situé dans le Gourara (Sahara algérien), à savoir Tāġiyārat. Cet endroit est encore connu pour ses traditions en matière de pratiques votives et son *qʾṣar* établi par les tribus zénètes de la région[43]. Dans le même sens, on pourrait faire un bref examen de la morphologie d'un toponyme formé sur un terme arabe puis articulé sur le même modèle : Tāmazkīdā situé sur la route qui va d'Ašīr à al-Masīla. On reconnaît la particule *tā-* et le terme arabe *masǧid* sous sa forme berbérisée et qui, selon nous, peut donner « celle/similaire à la mosquée »[44]. Le nom de Tāmazkīdā est relativement bien présent dans la toponymie algérienne; par exemple, nous pouvons citer le cas d'un mont appelé *ǧabal* Tāmazkīdā situé à l'est de la ville de Tāblāṭ (province de Médéa). Outre ces derniers exemples, il est, croyons-nous, intéressant de souligner le fait

que le toponyme Tāmazkīdā en tant que nom de lieu précis est devenu un substantif de la vie quotidienne dans les oasis du Gourara. En effet, le Tāmazkīdā des textes arabes médiévaux (*tāmazgīda* en dialecte zénète) n'est autre que l'équivalent de « mosquée » comme édifice religieux musulman apparaissant ainsi dans plusieurs poèmes en langue zénète[45]. Malgré l'intérêt des remarques précédentes, il faut être très prudent en effectuant ce genre de spéculations philologiques. Nous sommes bien conscients que ces hypothèses pourraient être considérées comme étant valables, ou pour le moins acceptables, seulement si elles étaient soutenues par d'autres éléments textuels et par une profonde étude du cadre historique et linguistique de la région de Ouargla.

D'autres écrivains ibadites donnent des informations sur les grottes comme c'est le cas d'al-Darǧīnī (m. milieu du XIII^e^ siècle) qui offre quelques détails sur un site connu sous le nom d'Ifrān, déjà mentionné plus haut, et al-Wisyānī (m. XII^e^ siècle) nous entretient sur un toponyme appelé *ṣaḫrat al-saba*ᶜ ou « le rocher du lion » situé dans les environs de Ouargla. Au vue de la morphologie de la région, ce dernier site semblerait faire référence à une grotte (*ġara*) si l'on sait que ces formes morphologiques sont bien présentes dans ladite zone[46]. Enfin signalons que, dans la littérature ibadite, nous trouvons une liste de grands saints du *ǧabal* Nafūsa, datant du XVI^e^ siècle; on y énumère les grottes qui ont fait l'objet d'un certain culte et d'un pèlerinage de la part des populations berbères ibadites. Dès lors, il serait, semble-t-il, possible de rapprocher le culte des pierres, présent dans le Sahara libyen, de celui des grottes et des rochers[47].

4.2. LES SOURCES HAGIOGRAPHIQUES

Grâce aux données fournies par la littérature hagiographique maghrébine sur la toponymie et l'anthroponymie, l'historien peut être assuré de réaliser de belles moissons en enquêtant sur les divers espaces géographiques, les modes d'occupation des territoires et les accidents de terrain. S'il est admis que l'histoire des hommes et des paysages est relativement bien servie par l'apport des *kutub al-awliyāʾ*, signalons que l'histoire des faits religieux, notamment celle du *taṣawwuf* en milieu berbère, est également bien dotée en matière de notices. Grâce à une riche littérature rédigée en arabe comportant plusieurs fragments en berbère, nous disposons donc d'une masse de données capables d'améliorer notre compréhension des pratiques religieuses et des habitudes sociales du Maghreb rural notamment autour des grottes et des cavernes[48].

Si l'on en croit les dires de l'écrivain et hagiographe Ibn al-Zayyāt al-Tādilī, qui vécut au XIII^e^ siècle, nous savons qu'un certain savant réputé pour sa sainteté et répondant au nom d'Abū ᶜImrān al-Haskūrī al-Aswad avait été enterré à Marrakech, dans un endroit situé à proximité d'un centre spirituel appelé *rābiṭat* al-Ġār, ou « centre spirituel de la grotte ». Nous donnons une partie du texte arabe afin que le lecteur puisse se faire une idée plus ou moins précise de la véritable situation topographique du lieu examiné : *wa-min ahl al-ǧānib al-šarqī min Marrākuš wa-bihi māta fī a*ᶜ*wām* 590 *wa-dufina bi-rābiṭat al-Ġār bi-ḫāriǧ bāb Aġmāt* [*Marrākuš*], « Du côté oriental de Marrakech, où il mourut dans les années 590 [*circa* 1193-1202], il fut enterré à la *rābiṭat* al-Ġār, à l'extérieur de la porte d'Aġmāt »[49]. Toujours grâce à l'ouvrage d'Ibn al-Zayyāt al-Tādilī, nous lisons une histoire relative au saint Abū ᶜAlī Watbīr Ibn Irziǧān al-Raǧrāǧī, dans laquelle nous apprenons qu'il vivait dans une grotte (*al-maġāra*). Un jour, il avait reçu la visite d'un ami accompagné d'un groupe d'adeptes et il s'entretint avec eux à l'entrée de la grotte (*fumm al-maġāra*) après avoir fini sa prière[50]. Ajoutons, enfin, que l'écrivain Ibn Maryam (m. 1605) signale, dans la biographie consacrée à Sīdī ᶜAbd Allāh b. Manṣūr al-Ḥūtī, l'existence d'une grotte dans la région de Tlemcen, qui avait été un endroit où plusieurs miracles avaient eu lieu (*ġār bint* ᶜ*Āmir*)[51].

4.3. LES SOURCES GÉNÉALOGIQUES : IBN TŪMART ET LE CULTE DES GROTTES AU MAGHREB ALMOHADE

Il n'est pas question, dans les lignes qui suivent, de reprendre dans le détail tous les éléments biogra-

phiques concernant le fondateur de la dynastie almohade, mais il n'est pas inutile de s'arrêter sur quelques points de sa pratique religieuse. Sans doute fidèle au Prophète de l'Islam et adepte d'un culte fortement enraciné au Maghreb, Ibn Tūmart avait l'habitude de se retirer dans une grotte (*al-ġār*), située très probablement à proximité du célèbre village d'Īgīlīz Harga, dans le Haut Atlas[52]. Il s'y rendait afin de se livrer à une sorte d'incubation et de purification pour obtenir la *baraka* et dispenser celle-ci à ses fidèles et à ses proches. En outre, nous savons que, à côté de cette grotte, le Mahdī aurait fait construire, sans doute de manière prémonitoire, un grand enclos (*āsārāg kabīr*) constitué de mangeoires (*maḏāwid*), établies pour le gardiennage des chevaux que ses adeptes ne tarderaient pas, d'après lui, à prendre à leurs ennemis. Il est enfin bien établi que le site devait être par la suite considéré comme entouré d'une espèce d'aura spécifique, et aurait eu, à ce titre, le privilège de recevoir la visite du calife almohade ʿAbd al-Muʾmin en 1157, qui y aurait effectué d'importants travaux d'aménagement[53]. Outre ces données tirées de la littérature généalogique, indiquons que le chroniqueur Ibn ʿIḏārī mentionne deux lieux de culte dans les monts d'Īgīlīz Harga, où s'était arrêté le Mahdī. Il s'agit de la *rābiṭat* al-Ġār et de la *rābiṭat* al-Wānsarī (*wa-ammā al-rābiṭatān allatān bi-qurb al-ġār fī ġabal Īgīlīz ḥayṯu kāna al-Mahdī raḍiyya Allāh ʿanhu fa-l-wāḥida minhumā tusammā rābiṭat al-Wānsarī wa-l-uḫrā rābiṭat al-Ġār*). Ces deux sites auraient fait l'objet d'une profonde vénération populaire et il semblerait que les gens qui y stationnaient considéraient sa terre comme bénite et l'utilisaient pour soigner certaines maladies[54].

5. ÉLÉMENTS DE CONCLUSION ET PISTES DE RECHERCHE

À l'issue de cet exposé qui prétendait mettre en valeur les vertus de la linguistique historique au service de l'histoire des modes de peuplement et des pratiques socio-religieuses en milieu rural au Maghreb médiéval, voyons comment ébaucher quelques éléments de conclusion. L'approche linguistique et sémantique est susceptible de fournir des résultats intéressants, mais nous sommes conscients des limites de celle-ci, qui sont en grande partie liées aux textes utilisés. Nous retiendrons ici deux critères pour évaluer la qualité des textes examinés : le milieu et l'époque de rédaction des sources arabes. À ce sujet, il suffit de prendre l'exemple des textes ibadites qui sont, à notre avis, le fruit d'un environnement socio-religieux et de contextes historiques spécifiques. Cette littérature est marquée du sceau des origines culturelles et ethniques fondamentalement berbères ainsi que du contexte géographique principalement concentré en zones steppiques et présahariennes. Ces facteurs ont sans doute joué un rôle majeur dans la constitution des élites et l'élaboration d'une production écrite influencée par des pratiques religieuses souvent considérées, à tort ou à raison, comme peu orthodoxes[55]. Par ailleurs, il est nécessaire de souligner le fait que le dépouillement des sources arabes relatives au Maghreb médiéval a permis la mise en lumière d'un stock non négligeable de données permettant de mieux saisir la place réelle des grottes et des cavernes dans les paysages. Cet ensemble d'informations offre également l'opportunité d'établir une certaine nomenclature des termes en vigueur à des époques et dans des régions précises. Nous devons cependant reconnaître que tous les vocables répertoriés n'apparaissent pas avec la même fréquence dans la documentation arabe. Les mots tirés du lexique arabe peuvent être divisés en deux groupes selon le volume des occurrences : *ġār* est abondamment cité alors que *ġawṯ* et *kahf* sont moins fréquents. Il y a une explication, parmi bien d'autres, qui peut nous aider à comprendre ce fait. Il s'agit, selon nous, du type d'occupation réalisé par des populations précises qui auraient préféré s'installer, pour divers motifs, sur des terrains où les *ġīrān* étaient présents alors que les sites constitués par des *kuhūf* ou des *aġwāṯ* n'avaient peut-être pas autant d'intérêt dans la mesure où il aurait été plus difficile de les aménager en habitats[56].

Si l'on projette une recherche sur les grottes et les cavernes en tant que lieux d'habitat, il est clair que les choses se compliquent davantage. Il n'est pas question de s'arrêter ici sur tous les aspects relatifs aux modes de peuplement organisés sur la base d'accidents topographiques, mais on peut fournir

quelques éléments de réflexion pour de futures investigations. Plusieurs questions se posent à l'historien lorsqu'il s'agit de mesurer et de comprendre l'ampleur du phénomène du troglodytisme au Maghreb médiéval. Pour cela, nous pourrions nous inspirer des observations faites par A. Berque sur la civilisation nippone. Le géographe français, véritable pionnier de la géographie culturelle, disait la chose suivante : « Là où nos villes se réfèrent à l'histoire et à ses grands hommes, souvent sans le moindre lien avec le lieu physique du toponyme, les villes japonaises se réfèrent à la topographie locale antérieure à l'urbanisation ; aux particularités du relief notamment »[57]. C'est bien sûr dans la dernière partie de la citation que l'on peut trouver une relation avec nos recherches sur le Maghreb, voire une connexion épistémologique. Contenant une référence claire à l'homme et son rapport à la terre, que l'on pourrait traduire par une sorte de « lococentrisme », les idées d'A. Berque sont en partie reconductibles lorsque l'on évoque la question de zones couvertes de grottes et cavernes associées aux modes de peuplement. Au Maghreb, beaucoup de lieux sont signalés par leurs caractères topographiques et ils constituent, dans bon nombre de cas, les marqueurs d'une occupation humaine malgré une géomorphologie souvent hostile mais susceptible, parfois, de modéliser les territoires[58].

Au-delà des travaux à poursuivre sur le phénomène du troglodytisme comme forme d'habitat spécifique, nous croyons que ceux-là devraient s'inscrire dans un ensemble consacré à la géographie historique en relation avec les lieux. Il serait, à notre avis, tout à fait utile de se concentrer sur l'étude des toponymes issus du stock relatif au accidents topographiques. Il est bien connu qu'une telle investigation est avant tout soucieuse de mettre en relief les réalités spatiales que sont la topographie des habitats et la reconstruction des terroirs qui leur sont liés. La géographie historique peut être définie comme étant l'effort à fournir pour fixer les noms et les emplacements des localités ainsi que les limites de leur territoire durant une période donnée. Alors, qui dit géographie historique appliquée à la reconnaissance puis à l'examen des grottes et des cavernes, dit forcément intervention de la géographie en tant que science à part entière susceptible de donner une valeur supplémentaire à l'histoire, à la philologie et à l'archéologie. Grâce à une telle perspective, la géographie aiderait à mieux comprendre le territoire habité, et – par voie de conséquence – à mesurer si possible les interventions anthropiques. Finalement, nous pouvons dire que l'étude du sol, de sa configuration et des ressources que le territoire renferme sont autant d'éléments décisifs permettant de mieux appréhender les questions posées dans notre recherche.

SOURCES ARABES

AL-BAKRĪ (1965) : *Kitāb al-muġrib fī ḏikr bilād Ifrīqiya wa-l-Maġrib wa-huwa ǧuz' min aǧzā' Kitāb al-masālik wa-l-mamālik*, éd. revue et corrigée de W. MAC GUCKIN DE SLANE, *Description de l'Afrique septentrionale par Abou-Obeïd-el-Bekri*, Paris [1ère édition, Paris-Alger, 1911-1913].

AL-BAYḌAQ (1928) : *Documents inédits d'histoire almohade. Fragments manuscrits du « legajo » 1919 du fond arabe de l'Escurial*, publiés et traduits avec une introduction et des notes par É. LÉVI-PROVENÇAL, Paris.

Coran (1986) : *Al-Qur'ān al-Karīm*, texte arabe, traduction et notes de Ṣ. AL-DĪN KAŠRĪD, Beyrouth.

AL-DARĞĪNĪ (1974) : *Kitāb ṭabaqāt al-mašā'iḫ bi-l-Maġrib*, édition I. ṬALLĀY, Constantine, 2 vol.

IBN ᶜABD RABBIHI (1958) : *Kitāb al-istibṣār fī ᶜaǧā'ib al-amṣār. Waṣf Makka wa-l-Madīna wa-Miṣr wa-bilād al-Maġrib*, édition S. Z. ᶜABD AL-ḤAMĪD, Alexandrie.

IBN ABĪ DĪNĀR (1967) : *Al-Mu'nis fī aḫbār Ifrīqiya wa-Tūnis*, édition M. ŠAMMĀM, Tunis.

IBN AL-AḤMAR (1991) : *Rawḍat al-nisrīn fī dawlat Banī Marīn*, édition ᶜA. W. IBN MANṢŪR, Rabat.

IBN ḤAWQAL (1938-1939) : *Kitāb ṣūrat al-arḍ*, édition J. H. KRAMERS, Leyde.

IBN ᶜIḎĀRĪ (1985) : *Al-Bayān al-muġrib fī aḫbār al-Andalus wa-l-Maġrib (qism al-Muwaḥḥidīn)*, édition M. I. AL-KATTĀNĪ *et al.*, Beyrouth.

IBN ḤALDŪN (2000-2001) : *Ta'rīḫ Ibn Ḫaldūn al-musammā dīwān al-mubtada' wa-l-ḫabar fī ta'rīḫ al-ᶜArab (wa-l-ᶜAǧam) wa-l-Barbar wa-man ᶜāsarahum min ḏawī l-ša'n al-akbar*, édition Ḫ. ŠAḤĀDA et revue par S. ZAKKĀR, Beyrouth, 8 vol.

IBN MANẒŪR (s. d.) : *Lisān al-ᶜarab*, édition ᶜA. A. ᶜALĪ AL-KABĪR, M. A. ḤASIB ALLĀH, H. M. AL-ŠĀḌILĪ, Le Caire, 6 vol.

IBN MAQDĪŠ (1988) : *Nuzhat al-anẓār fī ᶜaǧā'ib al-tawārīḫ wa-l-aḫbār*, édition ᶜA. AL-ZAWĀRĪ et M. MAḤFŪẒ, Beyrouth, 2 vol.

IBN MARYAM (1986) : *Al-Bustān fī ḏikr al-awliyā' wa-l-ᶜulamā' bi-Tilimsān*, édition M. BENCHENEB et introduction ᶜA. R. ṬĀLIB, Alger.

IBN AL-ZAYYĀT AL-TĀDILĪ (1984) : *Al-Tašawwuf ilā riǧāl al-taṣawwuf wa-aḫbār Abī l-ᶜAbbās al-Sabtī*, édition A. AL-TAWFĪQ, Rabat.

AL-IDRĪSĪ (1983) : *Le Maġrib au 12e siècle de l'hégire (6e après J.-C.)* [sic], *texte arabe établi et traduit en français d'après Nuzhat al-muštāq*, édition et traduction française M. HADJ-SADOK, Alger.

AL-IDRĪSĪ (2007) : *Uns al-muhağ wa-rawḍ al-furağ. Qism šamāl Ifrīqiya wa-bilād al-Sūdān*, édition W. NŪḤĪ, Rabat.

AL-MUQADDASĪ (1950) : *Aḥsan al-taqāsīm fī maᶜrifat al-aqālīm*, texte arabe et traduction française Ch. PELLAT, *Description de l'Occident musulman au IVe = Xe siècle*, Alger.

AL-NUᶜMĀN (1970) : *Risālat iftitāḥ al-daᶜwa (Risāla fī ẓuhūr al-daᶜwa al-ᶜubaydiyya al-fāṭimiyya)*, édition W. AL-QĀḌĪ, Beyrouth.

AL-ŠAMMĀḪĪ (1995) : *Kitāb al-siyar*, édition partielle M. ḤASAN, Tunis.

AL-ᶜUDWĀNĪ (2005) : *Ta'rīḫ al-ᶜUdwānī*, 2ème édition A. Q. SAᶜD ALLĀH, Beyrouth [1ère édition, Beyrouth, 1996].

BIBLIOGRAPHIE

AHMED ZAID-CHERTOUK, M. (2004) : « Deep unity of the Berber language through North Africa toponymy », dans B. ISAKSSON et M. LAANATZA (éd.), *About the Berbers. History, Language, Culture and Socio-Economic Conditions*, Uppsala, pp. 121-135.

ATOUI, B. (1996) : *Toponymie et espace en Algérie*, Atelier national de reproduction des thèses, Lille.

AZĀYQŪ, ᶜA. S. (1994) : *Namāḏiǧ min asmā' al-aᶜlām al-ǧuġrāfiyya wa-l-bašariyya al-maġribiyya*, Rabat.

BASSET, H. (1925) : « Les troglodytes de Taza », *Hespéris*, V/4, pp. 427-442.

BASSET, H. (1999) : *Le culte des grottes au Maroc*, Paris [1ère édition, Alger, 1920].

BASSET, H. (2001) : *Essai sur la littérature des Berbères*, Paris [1ère édition, Alger, 1920].

BEAUSSIER, M. (1958) : *Dictionnaire pratique arabe-français*, nouvelle édition revue, corrigée et augmentée par M. BENCHENEB, Alger [1ère édition, Alger, 1871].

BELLIL, R. (2000 a) : *Les oasis du Gourara (Sahara algérien), II. Fondation des ksour*, Paris-Louvain.

BELLIL, R. (2000 b) : *Les oasis du Gourara (Sahara algérien), III. Récits, contes et poésie en dialecte tazenatit*, Paris-Louvain.

BENRAMDANE, F. (2004) : « Toponymie, contact des langues et établissements humains dans la région de Tiaret : une approche diachronique », dans J. DAKHLIA (dir.), *Trames de langues. Usages et métissages linguistiques dans l'histoire du Maghreb*, Paris, pp. 369-385.

BENSEDDIK, N. (2004) : « À propos du bas-relief de Béja. Recherches sur les cultes guérisseurs au Maghreb », dans A. BAZZANA et H. BOCOUM (éd.), *Du Nord au Sud du Sahara. Cinquante ans d'archéologie française en Afrique de l'Ouest et au Maghreb*, Paris, pp. 183-188.

BERQUE, A. (1993) : *Du geste à la cité. Formes urbaines et lien social au Japon*, Paris.

BERTRAND, M. (1990) : « Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix/Baza (province de Grenade) », dans *La casa hispano-musulmana. Aportaciones de la arqueología/La maison hispano-musulmane. Apports de l'archéologie*, Grenade, pp. 47-71.

BERTRAND, M. (2000) : « *Cuevas* d'al-Andalus et *cuevas* chrétiennes. Origines et évolution de l'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade », dans A. BAZZANA et E. HUBERT (dir.), *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, Rome-Madrid, pp. 27-52.

BRUNOT, L. (1918) : « Cultes naturistes à Sefrou », *Archives berbères*, III/2-3, pp. 137-143.

CAMPS, G. (1974) : *Les Civilisations préhistoriques de l'Afrique du Nord et du Sahara*, Paris.

CRESSIER, P. (2005) : « Les portes monumentales urbaines almohades : symboles et fonctions », dans P. CRESSIER, M. FIERRO, L. MOLINA (éd.), *Los Almohades : problemas y perspectivas*, Madrid, vol. II, pp. 149-187.

DALLET, J.-M. (1982) : *Dictionnaire kabyle-français. Parler des At Mengellat, Algérie*, Paris.

DELHEURE, J. (1987) : *Agerraw n iwalen teggargrent-tarumit/Dictionnaire ouargli-français*, Paris.

DESTAING, É. (2007) : *Dictionnaire français-berbère (Dialecte des Béni-Snous)*, Paris [1ère édition, Paris, 1914].

DOZY, R. (1967) : *Supplément aux dictionnaires*

arabes, 3ème édition, Leyde-Paris, 2 vol. [1ère édition, Leyde, 1881].

FÉRAUD, L. (1860) : « Entre Sétif et Biskara », *Revue africaine*, IV, pp. 187-200.

FERHAT, H. (2003) : *Le soufisme et les zaouyas au Maghreb. Mérite individuel et patrimoine sacré*, Casablanca.

FORSTNER, M. (1979) : *Das Wegenetz des Zentralen Maghreb in islamischer Zeit. Ein Vergleich mit dem antiken Wegenetz*, Wiesbaden.

GAUTIER, É.-F. (1925) : « Les cavernes du Dir », *Hespéris*, V/4, pp. 383-409.

GRABER, C. (1837) : « Vocabulary of Names of Places in Moghribu-l-Aksa, or the Empire of Marocco », *Journal of the Royal Geographical Society of London*, VII, pp. 243-270.

ḤASAN, M. (1999) : *Al-madīna wa-l-bādiya bi-Ifrīqiya fī l-ᶜahd al-ḥafṣī*, Tunis, 2 vol.

IDRIS, H. R. (1962) : *La Berbérie orientale sous les Zīrides, Xe-XIIe siècles*, Paris, 2 vol.

LACHERAF, M. (2003) : *Des noms et des lieux. Mémoires d'une Algérie oubliée*, Alger [1ère édition, Alger, 1998].

LAOUST, É. (1942) : *Contribution à une étude de la toponymie du Haut-Atlas. Adrar N Derden d'après les cartes de Jean Dresch*, Paris.

LARGEAU, V. (1879) : *Le pays de Rirha. Ouargla. Voyage à Rhadamès*, Paris.

LEWICKI, T. (1951-1953) : « Une langue romane oubliée de l'Afrique du Nord : observations d'un arabisant », *Rocznik Orientalistyczny*, XVII, pp. 415-480.

LEWICKI, T. (1960) : « Quelques extraits relatifs aux voyages des commerçants et des missionnaires ibāḍites nord-africains au pays du Soudan occidental et central au Moyen Âge », *Folia Orientalia*, II, pp. 1-27.

LEWICKI, T. (1967) : « Survivances chez les Berbères médiévaux d'ère musulmane de cultes anciens et de croyances païennes », *Folia Orientalia*, VIII, pp. 5-40.

LEWICKI, T. (1971) : « Du nouveau sur la liste des tribus berbères d'Ibn Ḥawqal », *Folia Orientalia*, XIII, pp. 171-201.

LEWICKI, T. (1973) : « Le monde berbère vu par les écrivains arabes du Moyen-Âge », dans *Actes du premier congrès d'études des cultures méditerranéennes d'influence arabo-berbère (Malte, 3-6/IV/1972)*, Alger, pp. 31-42.

MACQUART, É. (1906) : « Les troglodytes de l'extrême-sud tunisien », *Bulletins et mémoires de la société d'anthropologie de Paris*, 5e série, 7, pp. 174-187.

MADANI, T. (2006) : « Le partage de l'eau dans l'oasis de Figuig (Maroc oriental). Approche historique et archéologique », *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Nouvelle série, 36/II, [Dossier : *Le partage de l'eau (Espagne, Portugal, Maroc)*, P. CRESSIER et F. WATEAU (éd.)], pp. 61-81.

MEOUAK, M. (2006) : « Langue arabe et langue berbère dans le Maghreb médiéval : notes de philologie et d'histoire », *Al-Andalus Magreb*, 13, pp. 329-335.

MEOUAK, M. (2008) : « Langue et toponymie berbères dans les sources hagiographiques du Maghreb médiéval : l'exemple des *Daᶜāmat al-yaqīn fī zaᶜāmat al-muttaqīn* d'al-ᶜAzafī (m. 633/1236) », *Rocznik Orientalistyczny*, LXI/1, pp. 56-72.

MEZZINE, L. (1987) : *Le Tafilalt. Contribution à l'Histoire du Maroc aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Rabat.

MOUSSAOUI, A. (2002) : *Espace et sacré au Sahara. Ksour et oasis du sud-est algérien*, Paris.

MUZZOLINI, A. (1995) : « Les approches du monde symbolique dans l'art rupestre saharien : préhistoire et science des religions », dans R. CHENORKIAN (dir.), *L'homme méditerranéen. Mélanges offerts à Gabriel Camps, Professeur émérite de l'Université de Provence*, Aix-en-Provence, pp. 179-191.

NAÏMI, M. (2004) : *La dynamique des alliances ouest-africaines. De l'espace géographique à l'espace social*, Paris.

NAÏT-ZERRAD, K. (2002) : *Dictionnaire des racines berbères (formes attestées)*, vol. III, *Ḍ-GƐY*, Paris-Louvain.

NISSABOURI, A. (2006) : « Toponymes maghrébins. De l'enracinement à l'internationalisation », *Cahiers de Sociolinguistique*, 11, pp. 117-143.

OTTHOFER-LATIRI, L. (2005) : « Les représentations paysagères dans la géographie arabe classique des VIIIe-XIe siècles. Méthodes et modèles paysagers », *L'Espace géographique*, 34/II, pp. 176-191.

PARET, R. (1960) : « *Aṣḥāb al-kahf* », dans *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Leyde-Paris, II, pp. 712-713.

PEYRAS, J. (1991) : *Le Tell nord-est tunisien dans l'Antiquité. Essai de monographie régionale*, Paris.

PRASSE, K.-G., ALOJALY, G., MOHAMED, G. (2003) : *Dictionnaire Touareg-Français. Tāmašeq-Tāfrānsist-Ălqamus*, Copenhague, 2 vol.

PRÉVOST, V. (2008) : *L'aventure ibāḍite dans le Sud tunisien (VIII^e-XIII^e siècle). Effervescence d'une région méconnue*, Helsinki.

PRÉVOST, V. (sous presse) : « Les Berbères et l'ibadisme : l'adaptation d'une idéologie orientale au Maghreb », dans A. NEF et É. VOGUET (dir.), *Islam et formes de légitimation du pouvoir au Maghreb médiéval*, Casa de Velázquez, Madrid.

STROOMER, H. (2001) : *Textes berbères des Guedmioua et Goundafa (Haut-Atlas, Maroc)*, Aix-en-Provence.

THIRY, J. (1995) : *Le Sahara libyen dans l'Afrique du Nord médiévale*, Louvain.

WATT, W. M. (1960) : « Abū Bakr », dans *Encyclopédie de l'Islam*, nouvelle édition, Leyde-Paris, II, pp. 112-114.

Notas

1 Sur les diverses manifestations du troglodytisme et son évolution au cours de l'histoire, voir : MACQUART, 1906, pp. 174-178; BASSET, 1925, pp. 427-431 ; GAUTIER, 1925, pp. 383-393; et BERTRAND, 2000, pp. 27-41. On lira également avec intérêt les réflexions de LACHERAF (2003, pp. 7-10), basées sur l'exemple algérien et mettant en relief plusieurs points sur lesquels se fondent nos recherches sur le Maghreb médiéval, notamment dans sa partie centrale, ainsi que BENRAMDANE, 2004, pp. 372-380 et NISSABOURI, 2006, pp. 118-125.

2 LEWICKI, 1973, pp. 37-39 ; MEOUAK, 2008, pp. 56-58.

3 IBN MANẒŪR, s. d., V, pp. 3312-3316 ; DOZY, 1967, II, pp. 230-231 ; GRABER, 1837, p. 255.

4 IBN MANẒŪR, s. d., V, p. 3946; DOZY, 1967, II, p. 495.

5 IBN MANẒŪR, s. d., I, pp. 728-729; DOZY, 1967, I, p. 235.

6 BEAUSSIER, 1953, pp. 169, 719, 882.

7 Voir, par exemple, CAMPS, 1974, pp. 195-220 et 262-280, pour l'Afrique du Nord et le Sahara au cours de la préhistoire.

8 NAÏT-ZERRAD, 2002, pp. 597-610, 601.

9 DALLET, 1982, pp. 215-219, 218. 10.

10 DALLET, 1982, p. 906.

11 DELHEURE, 1987, pp. 79-80.

12 PRASSE, ALOJALY, MOHAMED, 2003, I, p. 265.

13 LAOUST, 1942, pp. 117-118; DESTAING, 2007, pp. 58, 160; NAÏMI, 2004, pp. 203, 211; MOUSSAOUI, 2002, p. 229. Sur les questions relatives au vocabulaire berbère des *fuǧǧāra*-s et à leur fonctions dans le Gourara, voir BELLIL, 2000 a, pp. 100-108, et MADANI, 2006, pp. 70-71, pour l'oasis de Figuig où le terme de *fuǧǧāra* est absent alors que celui d'*ifli* est bien présent.

14 ATOUI, 1996, pp. 175-188 pour le Maghreb central.

15 AL-IDRĪSĪ, 1983, p. 166/151 ; IBN MAQDĪŠ, 1988, I, p. 135, pour la fin du XVIII^e siècle ; AL-ʿUDWĀNĪ, 2005, pp. 333, 337 comportant des indications datées du XVII^e siècle pour le Maghreb central.

16 ATOUI, 1996, pp. 5-16 pour le Maghreb central.

17 AHMED ZAÏD-CHERTOUK (2004, pp. 123-132) fournit quelques données pour le Maghreb central. Sur la langue et la toponymie berbères du Maghreb occidental au Moyen Âge, voir MEOUAK, 2008, pp. 60-69.

18 AL-NUʿMĀN, 1970, p. 203.

19 AL-BAKRĪ, 1965, pp. 114/223.

20 IBN ʿABD RABBIHI, 1958, p. 145. Voir PRÉVOST, 2008, p. 43.

21 AL-IDRĪSĪ, 1983, pp. 124/116 et 171/155. Voir FORSTNER, 1979, pp. 148 et 150.

22 AL-MUQQADASĪ, 1950, pp. 62/63.

23 AL-IDRĪSĪ, 2007, pp. 191, 194 ; IBN AL-AḤMAR, 1991, p. 66 ; IBN ḤALDŪN, 2000-2001, VII, pp. 195, 481 ; IBN MAQDĪŠ, 1988, II, pp. 119, 120 ; IBN ABĪ DĪNĀR, 1967, pp. 210, 212, 214.

24 MEZZINE, 1987, texte arabe, pp. 152-153, ligne 140/traduction française, p. 220, ligne 140. Nous venons de mettre à jour les matériaux linguistiques (arabe classique, arabe dialectal, berbère) contenus dans les documents étudiés par L. Mezzine, dans le but de rédiger prochainement une étude sur la toponymie, le peuplement et l'agriculture dans le Tafilelt d'époque moderne.

25 MEZZINE, 1987, texte arabe p. 152 ; traduction française p. 220, note de bas de page nº 247. Sur le toponyme Tāmallūkāf, voir AL-BAKRĪ, 1965, pp. 136/262.

26 Il serait intéressant de se pencher sur ces questions vues depuis la préhistoire nord-africaine en lisant MUZZOLINI, 1995, pp. 184, 187-189.

27 PEYRAS, 1991, p. 217.

28 BASSET, 1999, pp. 14-17 ; sur les espaces topographiques fréquentés par les soufis au Maghreb occidental médiéval, voir FERHAT, 2003, pp. 81-87.

29 BASSET, 1999, pp. 63, 77; BASSET, 2001, pp. 194-195.

30 STROOMER, 2001, texte nº 48, p. 137.

31 BENSEDDIK, 2004, pp. 187-188 ; BASSET, 1999, p. 38.

32 FÉRAUD, 1860, pp. 192-193, pour l'exemple de N'Gaous, et BRUNOT, 1918, p. 141, sur le *topoï* des « Sept dormants », à Séfrou, au Maroc.

33 Voir le résumé utile DE PARET, 1960, pp. 712-713, sur la position de la tradition musulmane vis-à-vis des « gens de la caverne ».

34 AL-QUR'ĀN AL-KARĪM, XVIII : 3-19.

35 AL-QUR'ĀN AL-KARĪM, IX : 40.

36 WATT, 1960, pp. 112-114.

37 PRÉVOST, sous presse.

38 AL-ŠAMMĀḪĪ, 1995, p. 365. Voir PRÉVOST, 2008, p. 68.

39 AL-ŠAMMĀḪĪ, 1995, pp. 215, 303, 368.

40 AL-ŠAMMĀḪĪ, 1995, pp. 374-375. Voir PRÉVOST, 2008, p. 209.

41 AL-ŠAMMĀḪĪ, 1995, pp. 380-381. Voir IDRIS, 1962, II, p. 753 ; PRÉVOST, 2008, p. 207.

42 AL-ŠAMMĀḪĪ, *apud* ḤASAN, 1999, I, p. 405.

43 BELLIL, 2000 a, pp. 60-61.

44 IBN ḤAWQAL, 1938-1939, p. 90 ; AL-IDRĪSĪ, 1983, pp. 108/99 ; ID., 2007, p. 191. Voir IDRIS, 1962, II, p. 493 ; LEWICKI, 1971, p. 176 ; FORSTNER, 1979, p. 294.

45 BELLIL, 2000 b, récit nº 10, pp. 32-34 et récit nº 29, pp. 63-65.

46 AL-DARǦĪNĪ, 1974, II, pp. 386, 444, 498 ; AL-WISYĀNĪ, *apud* LEWICKI, 1960, texte nº 4, p. 20. Sur les *ġawr*-s/*ġūr*-s de Ouargla, voir LARGEAU, 1879, pp. 68-71 et 142-143.

47 LEWICKI, 1967, p. 19; THIRY, 1995, pp. 323-324.

48 Sur ces questions, voir MEOUAK, 2008, pp. 70-72 ainsi que FERHAT, 2003, pp. 13-22 sur les principales sources hagiographiques du Maghreb occidental médiéval.

49 IBN AL-ZAYYĀT AL-TĀDILĪ, 1984, biographie nº 175, pp. 343-344. Voir CRESSIER, 2005, pp. 152, 157, sur la *bāb* Aġmāt de Marrakech.

50 IBN AL-ZAYYĀT AL-TĀDILĪ, 1984, biographie nº 243, pp. 418-419.

51 IBN MARYAM, 1986, p. 138.

52 GRABER, 1837, p. 257; LAOUST, 1942, pp. 117-118 ; LEWICKI, 1953, pp. 442-443; AZĀYKŪ, 2004, pp. 24-28.

53 AL-BAYḌAQ, 1928, pp.40/60-61, 72-73/116-117, 128/217. Voir MEOUAK, 2006, pp. 330-334, sur les avantages qu'il y aurait à étudier la langue berbère à travers les sources arabes médiévales afin de mieux connaître son histoire et son évolution.

54 IBN ʿIḎĀRĪ, 1985, p. 149; FERHAT, 2003, p. 92.

55 Sur ces problèmes, voir le résumé utile de PRÉVOST, 2008, pp. 5-8.

56 Au sujet des problèmes de tradition en matière d'habitats troglodytiques, voir les remarques pertinentes de M. BERTRAND (1990, p. 54) qui pose également la question des parallèles entre « *cuevas* » ibériques et habitats de falaise de Tripolitaine, de l'Aurès et des Atlas marocains.

57 BERQUE, 1993, pp. 101-102 ; pour le Sud-Ouest algérien, voir les observations de MOUSSAOUI, 2002, pp. 217-232, dans le chapitre intitulé « Fonder, construire et habiter ».

58 Voir les observations de OTTHOFER-LATIRI, 2005, pp. 186-191, faites à partir de la géographie arabe classique du Moyen Âge.

LAS CUEVAS DE BENAXUAY. UN GRUPO DE CUEVAS-VENTANA ANDALUSÍES EN EL RÍO CHELVA (VALENCIA)

Agustí Ribera

A Maryelle Bertrand. *Mestra i amiga.* In memoriam.
Una trista gelor aspra, irrevocable, ens envaí quan te'n vas anar, a mitjan camí...

Resumen

Se pretende realizar una aproximación relativamente amplia a este grupo de cuevas artificiales colgadas o inaccesibles en el margen derecho del río Chelva –o Tuéjar–, que se inscribe tipologicamente dentro de los conjuntos que venimos denominando "cuevas ventanas" (equivalente a los términos *magasins* o *greniers de falaise*, *coves-finestra*, graneros acantilados, etc.). Al igual que otros conjuntos existentes en algunas comarcas valencianas, se caracterizan, en principio, por su aparencia externa, ya que suelen tener la boca en forma de ventana aproximadamente rectangular, junto a su carácter de defensa pasiva, ya que se abren en mitad de cortados o acantilados verticales, por lo que suelen ser completamente inaccessibles sin la ayuda de escalerillas, cuerdas u otras técnicas de escalada.

Por sus contextos, podemos atribuir este particular tipo de cuevas a época medieval andalusí, en general, y este grupo en concreto, como se verá, hacia el siglo XII. De él, ya se trató con anterioridad, de forma esquemática, en un estudio de carácter general sobre este tipo de cuevas artificiales en el País valenciano.

Palabras clave: Benaxuay, Chelva, Šarq al-Andalus, cuevas-ventanas, cuevas artificiales, trogloditismo, graneros, almacenes, refugio.

Abstract

An attempt has been made to make a relatively ample approach to this group of artificial, hung o inaccessible caves, located on the right bank of the Xelva –or Tuéjar– river, that fall within the groups that we denominate "window caves" (equivalent to the terms *magasins* or *grenier de falaise*, *coves-finestra*, *graneros acantilados*, and so on). Like other existing groups in some Valencian regions, they are caracterized mainly by their external appearance, they usually have an entrance in form of an approximately rectangular window, together with characteristically passive obstacles, because ordinarily they are opened in half of vertical cliffs, which means they are usually completly inaccessible without the aid of stairways, ropes or other technics of climbing. In context, we can attribute this particular types of caves to andalusí medieval times, in general, and in this concrete group, as we will see, towards the 12th century. This was discussed previously, although in a more schematic form, in a general study on this type of artificial caves of the Valencian Country.

Keywords: Benaxuay, Chelva, Šarq al-Andalus, artifical cave-windows, grain barns, warehouses, refuge.

Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida - MAOVA. [info@maova.com]

1. ENTORNO GEOGRÁFICO E HISTÓRICO

La población de Chelva (o Xelva) está situada a unos 70 km al noroeste de la ciudad de Valencia, sobre un corredor que sigue el río Turia, entre la costa y el interior peninsular (fig. 1). Se halla en plena comarca de la Serranía (els Serrans), caracterizada por su orografía abrupta, de relieves calizos y triásicos (areniscas y yesos), muy fracturados, con escasos valles abiertos. Su territorio es cruzado por el río Turia (o Guadalaviar, o Blanco), a escasos 4 km al sur de la villa; sin embargo desde el punto de vista de la geografía humana no es relevante, al discurrir muy encajado por profundas gargantas que no han permitido apenas su accesibilidad, ni su aprovechamiento agrícola. Por el contrario, el corto pero relativamente copioso río Chelva (o Tuejar/Toixa), afluente del Túria, ha sido trascendental para el poblamiento de todo el valle de Chelva, permitiendo su distribución mediante azudes y acequias para irrigar medianas zonas de substrato cuaternario, especialmente en el entorno de la villa de Chelva, pero también en Tuejar, Calles y Domeño, así como su utilización en molinos, batanes y otros artefactos.

El regadío actual se ubica sobre dos zonas cuaternarias en ambos márgenes del río, la principal al norte, alrededor del núcleo urbano, regada por la Acequia Mayor de Chelva y otra al sur, seguramente mas reciente, por la Acequia de Villanueva. Ambas acequias toman las aguas río arriba, en las proximidades de la vecina localidad de Tuejar (Toixa), siendo el área irrigada, solo en término de Chelva, de unas 336 Ha en la zona norte y unas 118 Ha en el sur[1]. El regadío histórico de Chelva, que al parecer aprovecha el primer tramo de las ingentes obras del acueducto romano de la Peña Cortada[2] reconvertido en la Acequia Mayor, se nutre, además, de otras fuentes que afloran en el mismo pie de monte del Pico de Chelva (o Pico del Remedio) donde se asienta la huerta; manantiales que son incorporados al sistema de regadío con numerosas balsas y sifones. En las inmediaciones del núcleo urbano los desniveles hacia el fondo del río forman irregulares graderíos de bancales escalonados, construidos con bloques de la misma piedra tobacea (tosca) del substrato. Por entre estos aterrazamientos artificiales, costosa y bella obra de adaptación del terreno, circula todavía el agua de las numerosas acequias, aunque hoy muchos sectores están abandonados[3].

Evidentemente el potente acueducto de época romana no tenia como finalidad el regadío de Chelva, pues aparte de proseguir unos 20 km más hacia el este, lo más probable es que se pretendiera abastecer alguna ciudad romana, siendo Edeta (Lliria) la mas cercana y factible, por lo que ahora sabemos.

Aunque, según parece, se han hecho estudios recientes sobre este sistema de riego[4], aparte del clásico y detallado de J. E. Pena Gimeno[5], no conocemos ningún trabajo propiamente de arqueología hidráulica[6] que nos permita discernir los espacios irrigados originales correspondientes a época andalusí de las sucesivas transformaciones y ampliaciones posteriores. Con todo, parece seguro que en época islámica Chelva contaría con una relativamente amplia huerta que aprovecharía sus numerosas fuentes. Sospechamos, no obstante, que seria ya avanzada la época cristiana cuando se realizarían las transformaciones fundamentales que han llegado hasta hoy derivadas, sin duda, de las obras de readaptación del primer tramo de acueducto romano reconvertido en Acequia Mayor.

La historia del poblamiento del área de Chelva no cuenta con estudios minímamente detallados. Tanto por su gran extensión, como por sus características geográficas, abundancia de aguas y diversidad de ambientes, debería ser rica en yacimientos. Se citan algunos poblados de la edad del Bronce, y escasos puntos con restos ibéricos y romanos[7]. Hasta ahora, quizás destacarían en época ibérica los yacimientos de Nieva del Medio y la Torrecilla, así como los establecimientos romanos de Mas de Sancho y también el de Nieva del Medio, que perduraría hasta bien avanzada la época romana[8]. Este modesto poblamiento detectado, sobretodo para época romana, no se aviene tampoco con el notable acueducto de la Peña Cortada, para el que al menos habría que contar con la presencia de un campamento de obreros y militares[9]. Redundando en lo dicho, un reciente estudio del poblamiento

romano de la zona entre los ríos Túria y Palancia[10], no cita ninguna *villa* romana en territorio de Chelva, mientras que sí que recoge diversos yacimientos en los colindantes términos de Tuéjar y Domeño, por ejemplo.

El panorama no es mucho mejor para época medieval. Se ha dicho que las primeras noticias de Xelva son del siglo XI[11] pero creemos que deben ser indirectas o deducidas, dando a entender su muy probable inclusión dentro de la taifa de Alpont/Alpuente, pues esta importante población en época árabe, con relevantes restos andalusíes de época Califal y/o Taifa[12], se encuentra muy próxima a Chelva. Lo bien cierto es que no aparece Xelva, por ejemplo, en el itinerario de al-Idrīsī, entre Valencia y Santa María de Albarracín en el siglo XII, donde en cambio sí se cita a Xulilla, a unos 18 km al sureste e incluso, según parece, a Domenyo (Damanyu), a tan solo 7 km, y por supuesto a Alpont, unos 20 km al noroeste[13]. Ni tampoco es citada como cuna de ningún personaje en la *Takmila*, de Ibn al-Abbar, donde sí aparecen, como más próximos Alpont, con 15 personajes, Begís, con uno y Lliria, con 39. Esta última obra fundamental es utilizada, por ejemplo, por P. Guichard[14], para discernir la jerarquía e importancia relativa de los núcleos urbanos del Šarq al-Andalus, por lo que hemos de interpretar, en contra de nuestras primeras impresiones, que la importancia de Xelva en época islámica debió ser muy relativa. Al menos P. Guichard sí la incluye como uno de los sitios fortificados de época musulmana en el Šarq al-Andalus[15].

Tras algunas incursiones cristianas en el periodo transicional de fines del siglo XII a principios del XIII[16], se iniciaría la ocupación cristiana efectiva. Según indica A. Ubieto[17], es probable que Chelva hubiera pasado a manos de los Fernández de Azagra, con Bejís y otros territorios, a partir de 1228, como contraprestación de su ayuda para mantener a Abū Zayt en la Valencia almohade. Sea como fuere, en el *Llibre del Repartiment*[18] aparece el registro con la donación de Chelva a Pedro Fernández de Albarracín[19]. A este respecto es de interés un documento, estudiado por A. Ubieto[20], en el que el rey Jaime I y Pedro Fernández de Azagra, señor de Albarracín, pactan entre otros, el traslado desde Albarracin a Chelva, del peaje o portazgo sobre todas las mercancías en tránsito. Podemos deducir aquí la importancia estratégica de Chelva en estos momentos, como lugar de paso obligado en un importante camino entre Valencia, Castilla y sur de Aragón. En cualquier caso, a partir de aquí, Chelva seguirá ya siempre como lugar de señorío, hasta su abolición a mediados de siglo XIX.

Por lo que respecta al propio poblamiento andalusí de la zona, no se han publicado estudios hasta el momento, ni tampoco del desarrollo del propio núcleo urbano en los siglos medievales, al menos con el rigor que se merecería una estructura urbana tan peculiar, con sus arrabales o barrios conformando diferentes núcleos, próximos unos a otros. Existe noticia de la aparición de una necrópolis, al parecer musulmana, en los alrededores de la Iglesia parroquial[21], así como de la realización de unas catas en la ermita del Arrabal, o de la Santa Cruz, que evidenciaron la existencia de estructuras anteriores, con diferente orientación a las actuales. Por fin, recientemente se vienen realizando actuaciones arqueológicas urbanas que, por lo que hemos podido saber, han localizado restos de una zona artesanal del siglo XVI en la plaza Mayor, y otros bajo medievales en la Cárcava[22]. Faltan pues, por el momento, registros o datos arqueológicos claros, aparte de las murallas del castillo-palacio, que se correspondan con la Xelva andalusí.

Muy diferente es el caso de la fortificación de la Torrecilla, o Castillo del Chercol, situada 1 km más al norte, donde se han realizado diversas campañas de excavación, resultando la aparición de diversas casas andalusíes, adosadas a la muralla, y abundante material almohade[23]. La ubicación de este espacio de hábitat fortificado, con una torre en su punto culminante, le permite establecer relación visual con otras fortificaciones, como el propio castillo de Chelva y, especialmente, con el estratégico Castillo de Domeño, en la entrada misma del valle del río Chelva y que no puede avistarse desde el núcleo de Chelva.

Pero cabe suponer que el centro de poder del área, el *ḥiṣn* Xelva, se ubicaría en el castillo, luego pala-

cio señorial, del que quedan todavía torres y murallas de tapia que deben ser al menos del siglo XII-XIII[24]. Se situaba en una loma en mitad de las tierras fértiles, en el borde de un escalón de peña, dominando el río, y con el núcleo de poblamiento original adjunto, según parece, inmediato al oeste (barrio de Benacacira), que estaría cerrado con muro y cuatro puertas[25]. A corta distancia hacia el sureste, y conectados por el antiguo camino de Valencia, encontramos primero el arrabal, con la ermita de la Santa Cruz, que según tradición fue la mezquita de Benaeça (o Benaoças) y 1 km más al levante la ermita del Loreto, donde se ubicaría el barrio, arrabal o alquería de Benaxuay (Benaxuai o Benajuay). Estos lugares aparecen citados en 1370, cuando, después de la expulsión general de los musulmanes de su señorío, Bonaventura de Arborea otorga nueva carta de población para el establecimiento de un centenar de musulmanes: "*...los rabales o barrios de la Villa de Chelva asignados para moreria, appellados Benaoças, Benaxuay...*"[26]. En el extenso documento aparecen los nombres de 42 de los pobladores musulmanes (*Mahomad Amuçalem, Çaham Alarqui,...*), a los que se les otorga 90 Quiñones de huerta, y 90 más de secano, precisando sus límites, condiciones, etc. y signándose el documento: "*...en la mezquita del raval de Chelva, apelado Benaxuay...*"[27]. Este patronímico o nombre personal (*ism*) sería el mismo que aparece en otros topónimos valencianos como *Benissuei*, que según C. Barceló derivaría de *Bani Xu'ayb*[28], Benixuay en la Safor, cercano a Gandia[29], Benissuai o Benixuey, alquería de la Vall d'Ebo[30]. A principios del s. XVI, Benaxuay contaba con 45 casas[31]. En 1563 se registraron en Benaxuay 38 casas, para el desarme de los moriscos[32]. El poblamiento morisco seguiría en Benaxuay hasta la expulsión definitiva de 1609.

Hemos tomado el nombre de este núcleo de poblamiento, que aparece documentado en el s. XIV, para el grupo de cuevas objeto de estudio[33], tanto por su cercanía física, a escasos 400 m al sur, en total intervisibilidad, como por su mayor proximidad crono-cultural, aun a sabiendas de su incierta contemporaneidad, pues por el momento y a pesar de la probabilidad, no podemos confirmar si Benaxuay se corresponde con una alquería andalusí anterior, o si se formó con posterioridad, en el periodo mudéjar.

2. ANTECEDENTES

Aparte las peculiares e inconcretas notas de Vicente Mares (1681)[34], las primeras referencias que conocemos a estas cuevas como objeto de estudio arqueológico son de González Simancas, quien en su trabajo sobre las cuevas artificiales del alto Clariano, las cita como posibles paralelos de aquellas "*...cerca de Chelva, en el valle del Guadalaviar*", sin entrar en mas detalles, pues, como el mismo confiesa, no las conocía de primera mano[35]. En los años 30 del siglo XX, el prócer valenciano N. P. Gómez Serrano da dos breves noticias de este grupo, en relación con unas visitas realizadas por la Secció d'Antropologia i Prehistòria, del Centre de Cultura Valenciana, indicando simplemente su situación: "*...en el riu de Xelva, de front d'aquesta població*", y su adscripción en el mismo tipo de las *Covetes dels Moros* de Bocairent y de las de Fuente Podrida[36]. No conocemos ninguna otra referencia hasta el primer trabajo nuestro tratando el tema, en 1988, pero publicado mucho mas tarde[37] sobre les Finestres del Pou Clar, donde se recogía el grupo de Chelva como paralelo, dando algún detalle más.

Así, la primera descripción, aunque esquemática, bastante general, corresponde a nuestro avance de 1994, realizado en colaboración con J. Bolufer[38]. En aquella aproximación hacíamos mención a la posible existencia de otros 2 grupos de cuevas ventana en las proximidades de este grupo de Benaxuay o Xelva I. Por lo que respecta al allí denominado Xelva III, hay que descartarlo totalmente pues en una exploración posterior, verificamos que se trataba efectivamente de ventanas artificiales abiertas en las coladas calcíticas, pero con otra finalidad, ya que el interior era un tramo de un antiguo canal o acueducto, sin duda de gran interés, pero alejado de nuestro objeto de estudio. Igualmente, el denominado Xelva II, se exploró el sector oeste y tampoco se trata de cuevas-ventana, sino de tramos de túneles probablemente relacionados con la mina acueducto, continuando el sector oriental, de escasa entidad en cualquier caso, sin

explorar por el momento. Con posterioridad a nuestro avance, se publicó un artículo, de carácter descriptivo espeleológico, pero relativamente útil[39].

Por nuestra parte, aunque el grueso de la información procede de las exploraciones iniciales, a primeros de los noventa, más tarde se hicieron algunas verificaciones superficiales, para completar la información anteriormente obtenida y que ahora se da a conocer[40].

3. UBICACIÓN

El grupo de cuevas de Benaxuay (o Xelva I) (lám. 1, fig. 2) se encuentra a poco más de 1 km al sureste del núcleo urbano de Chelva, en el margen derecho, al sur, del río Chelva (o Tuejar/Toixa), afluente del Túria, al que se une unos 6 km más adelante. Aunque el sustrato geológico que aflora en la zona es mayormente Triásico[41], en toda el área inmediata al río son materiales cuaternarios, siendo los acantilados donde se abren las cuevas, depósitos aluviales compactos, arenas y gravas muy soldadas, costras calcáreas, etc., con serios problemas de consistencia, por lo que la conservación del grupo es bastante precaria.

Coordenadas geográficas: 39º,44',33" – 0º,59',11". Coordenadas UTM: X: 672530, Y: 4401242. Altura s.n.m.: 430 a 400 m. Parcela catastral: 46:108:0:0:31:1252:2[42].

En mitad de un largo farallón de más de 50 m de largo por unos 30 de altura, se abrirían un grupo de unas quince ventanas, que darían paso a otras tantas cámaras interiores, muchas de ellas intercomunicadas y algunas a diferente nivel. De ellas, como se verá, en la actualidad sólo se conservan tres ventanas relativamente intactas, habiendo desaparecido la fachada o pared frontal en el resto, pudiendo deducir el total por las cámaras o restos de cámaras abiertas, que en diferentes grados de conservación, todavía pueden verse. El pie accesible del acantilado se encuentra a unos 30 m por encima del nivel del lecho del río, sector en acusada pendiente y con abundante vegetación. Las cuevas están orientadas al norte, en umbría, lo que no suele ser habitual en este tipo de cavidades, más frecuentemente orientadas al sur o suroeste. No



Lám. 1. *Cuevas de Benaxuay. Vista general.*

obstante, hay otros ejemplos en idéntica disposición a las de Chelva, sin salir del ámbito valenciano (Bancal Redó, Frontera I, Paixarella, Cova dels Nou Forats y Penyetes de la Cova Negra).

Un grave problema estructural, como es el estrato inmediatamente infrayacente, formado por materiales yesíferos triásicos, mucho más flojos que los del farallón aluvial, es la causa de los grandes desprendimientos que han destruido la mayor parte de este grupo y que amenaza con el desplome total del acantilado.

4. DESCRIPCIÓN DE LAS CUEVAS

Para abordar la descripción hemos numerado la totalidad de los ambientes reconocidos, de este a oeste, tratando de hacer coincidir cada número con una cámara, a la que correspondería al menos una ventana. Se ha subdividido el grupo en tres sectores:

Sector Oriental, que abarca las ventanas o cámaras: 0, 1, 2, 3 y 4, correspondiendo la 1 y 2 a la zona mejor conservada del grupo, mientras que la 3 y 4, muy parcialmente conservadas, se superponen a las del extremo oriental del sector central.

Sector Central: correspondiendo a las cámaras 5 a 10, en muy mal estado ya que solamente queda la base y parte de la pared interna de las cámaras y por tanto sin ventana alguna, al haber desaparecido.

Sector Occidental: Ventanas o cámaras 11, 12 y 13, conservado en buena parte, pero también con desplome de gran parte de la pared frontal. - Aparte existe un nivel inferior, con una cueva en cada sector, cuevas 14, 15 y 16, que por sus características, excavadas en un estrato blando, muy deformadas y sobretodo por su accesibilidad, al menos en la actualidad, las veremos con menor detenimiento.

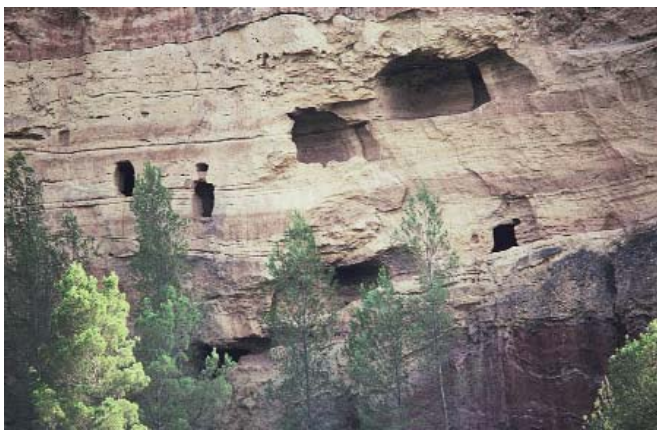
4.1. SECTOR ORIENTAL (fig. 3, láms. 2 y 3)

Ventana 0: En el extremo oriental del grupo, en mitad del acantilado (a unos 12 m por encima del suelo actual accesible y a unos 13 m por debajo del nivel superior del acantilado), a unos 2 m al este de la cámara-ventana 1, y en un nivel ligeramente superior, se observa lo que debe ser inicio de una ventana, solamente marcada, de unos 0,50 m de alto por 0,40 m de ancho, profundizando solamente unos 0,15 m.

Ventana – cámara 1 (lám. 2): La ventana es rectangular, con una rotura o recorte en la base y los costados arqueados, de 0,70 x 1,10 m penetrando 0,90 m y ampliándose ligeramente hacia el interior. En la parte inferior existe una canaleta, paralela a fachada que, junto a otros rebajes en los laterales y en el techo configuran una especie de marco interior, destinado, según nuestra interpretación, a cerrar la ventana; probablemente en estos rebajes se alojarían dos tablas de madera, una en el techo y otra en el suelo, con sus respectivos quicios, donde



Lám. 2. *Cuevas de Benaxuay. Cámara – ventana 1, desde el interior.*



Lám. 3. *Cuevas de Benaxuay. Vista del sector oriental y parte del central.*

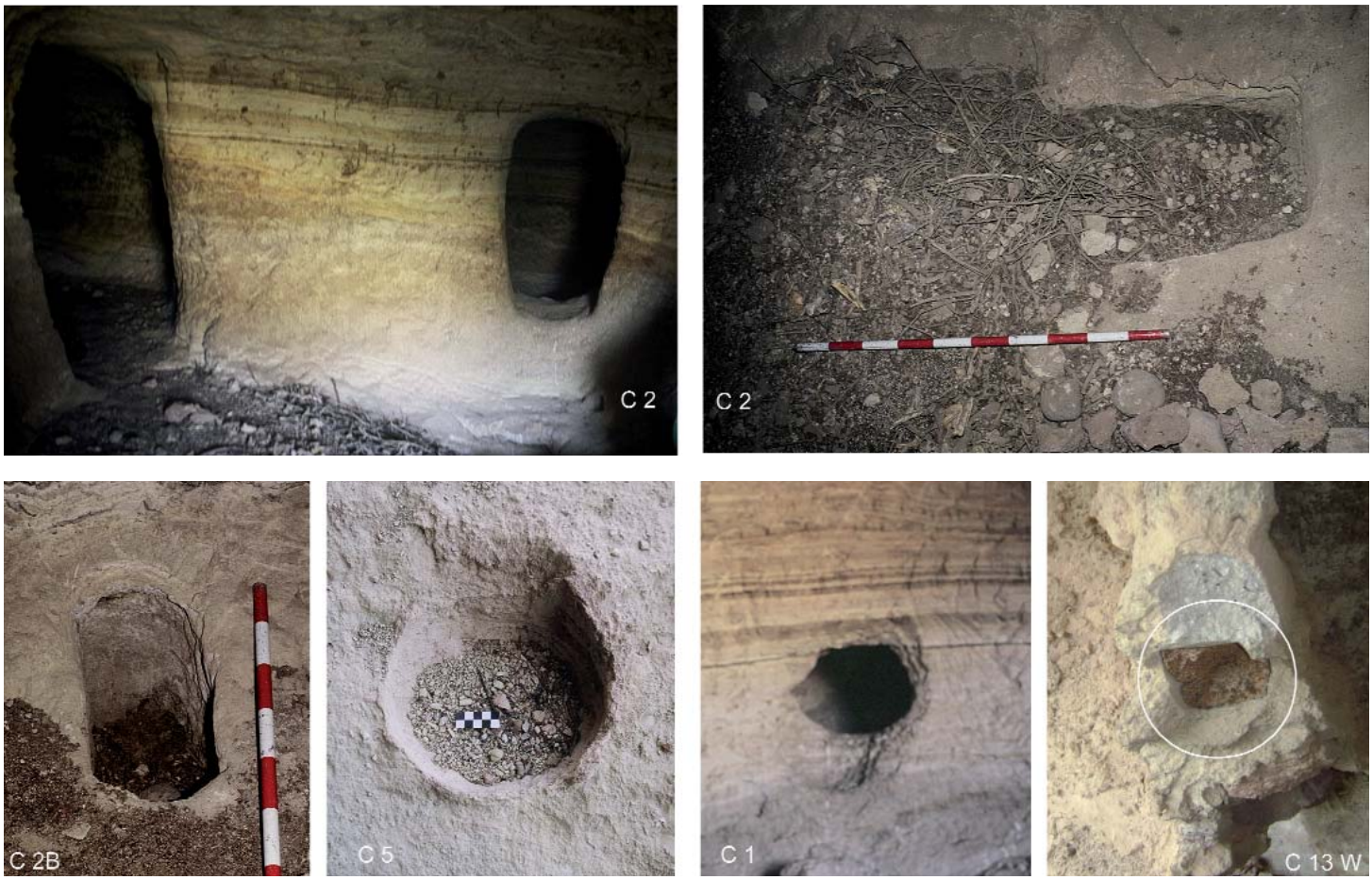
irían los goznes, o ejes de las dos hojas de madera del cerramiento. En la parte inferior, exterior, se aprecia un surco vertical, sin duda señal de uso, o de usura de las cuerdas utilizadas para subir y/o bajar, directamente a brazo, como en el brocal de un pozo.

El suelo de la cámara se encuentra a unos 0,50 m por debajo del nivel de la ventana de acceso, salvándose éste mediante un escalón irregular. La planta de la cámara es de tendencia circular, de poco más de 3 m de diámetro, con una altura de unos 2 m en el centro, disminuyendo hacia los lados. Entrando a la izquierda encontramos un pequeño nicho en la parte alta de la pared, del tipo que suele denominarse como punto de luz, *cressolera*, o lugar para dejar un candil. El suelo es bastante regular, sin sedimentación en su mayor parte, pero con un escaso nivel de tierras en algún sector. En él encontramos, excavados en la roca, al sureste un hoyo circular, de unos 0,30 m de diámetro, por unos 0,25 m de profundidad; y al norte, junto a la pared, otro hoyo casi semicircular, de 0,60 x 0,30 m con una profundidad de 0,40 m. Todavía existe algún otro pequeño agujero irregular y de difícil interpretación.

En algunos sectores se ven las marcas de los instrumentos con los que se construyeron las cavidades, siendo al menos de dos tipos, de punta aguda, tipo pico, y de filo largo, tipo pequeña azada, de unos 6/8 cm de ancho, visibles estos últimos, especialmente en la bóveda.

Finalmente, enfrentada a la ventana de acceso, existe una gatera o agujero casi circular (lám. 4), de unos 0,40 m de diámetro, que comunica con la subcámara 2B de la cámara 2, por la que una persona puede acceder, no sin ciertas dificultades, por su angostura.

Ventana – cámara 2 (fig. 2, lám. 5): Ventana rectangular, con las jambas levemente arqueadas, de



Lám. 4. *Cámara 2: Entradas a subcámaras 2B y 2A; Boca de silo en el suelo. Subcámara 2B: Compartimento excavado en el suelo. Cámara 5: Hoyo circular con revoco de yeso. Cámara 1: Gatera de comunicación con 2B, Cámara 13: Restos de madero incrustado en la obra de yeso.*

0,80 x 1,10 m, penetrando 0,80 m y ampliándose ligeramente hacia el interior. En el centro de la parte superior de la ventana, existe una perforación, de sección trapezoidal, de unos 0,50 m de alta, la base de la cual se encuentra cegada con obra de mortero de yeso. Interpretamos que se trata de un mechinal para alojar una viga sobresaliente a la cual se le colocaría una polea –o garrucha- en su extremo, con objeto de facilitar el ascenso/descenso de las cargas. En la parte superior del pasadizo de entrada existe un rebaje para colocar una madera cuadrangular transversal, paralela a fachada, con objeto de instalar el cerramiento; Este rebaje es mas ancho que el propio pasadizo (1,50 m aproximadamente) pero mientras que al norte está excavado en la roca, al sur está en buena parte reforzado con obra de mortero de yeso, seguramente debido a una rotura en este costado; quedando la impronta de la viga de madera que se alojaría.

Entrando a la derecha, la mitad inferior de la pared de la cámara está forrada con un encofrado de yeso para reforzar o regularizar la pared; en este encofrado se ven las huellas de las tablas utilizadas. Seguramente los restos de obra esparcidos por el vestíbulo procedan de la parte superior de este encofrado ahora desaparecida.

La cámara propiamente dicha es de planta trapezoidal, de unos 4 m de larga por entre 1,80 m de ancho, a la entrada y 3,20 m de ancho al interior. Su altura es de unos 2 m, siendo el techo bastante regular. El suelo está a un nivel inferior, unos 0,30 m, de la ventana de acceso, pero se encuentra totalmente cubierto por un paquete de tierras, piedras y otros derrubios, en pendiente descendiente hacia el interior.

En la pared izquierda (sur), encontramos, cercanos a la entrada, dos pequeños nichos, a modo de candileras, pero a diferente nivel, la primera a 1,20 m del suelo aproximadamente y la segunda, algo mayor, a 0,60 m.

En la zona interior, excavado en el suelo se abre la boca rectangular, de 1,20 x 0,60 m aproximadamente, de lo que debe ser un silo, casi totalmente colmatado de sedimentos.



Lám. 5. *Cuevas de Benaxuay. Aspecto del vestíbulo de la cámara – ventana 2, desde el interior.*

De ésta cámara, o sala principal, se accede a otras tres dependencias. Al norte un paso comunica con la inmediata cámara 3; en la pared oeste se abre un acceso de sección suboval, de 1,30 x 0,70 m, a unos 0,40 m por encima del suelo que, tras un pasadizo de 0,45 m de largo, da paso a la subcámara 2A (lám. 4).

Esta subcámara o departamento 2A, es de planta circular y de sección ovalada, especialmente su mitad inferior, muy apropiada para albergar grano. Su diámetro es de 1,60 m mientras que su altura llega a los 2 m; al entrar a la derecha existe una candilera; la parte inferior alberga un depósito de tierras finas.

En el ángulo suroeste, se abre una amplia puerta, de 2 x 0,80 m, con un surco transversal en la base, quizás para cerramiento, que da paso al departamento 2B (lám. 4), de planta oval irregular, con el suelo ligeramente ascendente y cubierto por un escaso nivel de tierras. Alcanza casi los 3 m de largo por poco más de 2 m de ancho y 1,80 m de altura. Junto a la pared sur, excavado en el suelo se abre un pequeño hoyo rectangular, de 0,40 x 0,20 m, con una profundidad de unos 25 cm (lám. 4). Este curioso receptáculo, conserva todavía en alguno de sus bordes muestras de haber estado cerrado mediante obra de yeso.

Por último, un irregular pasadizo de 1,20 m de largo por 0,80 m de ancho y 0,80 m de altura máxima, abierto en la pared este, comunica con la cámara 1, tal como se ha descrito; según se nos evidencia, esta comunicación se realizaría con posterioridad a la ejecución las cámaras, y en este caso desde la cámara 2B hacia la 1.

En la superficie de la sala vestibular de la cámara 2, también se observaron abundantes restos de pequeños leños y de restos óseos de fauna variada, señales inequívocas de haber servido de anidamiento de grandes rapaces, como es frecuente en este tipo de cavidades.

Cámara 3: Tal como se ha indicado, en la pared norte de la cámara 2, se abre un paso que conecta con la cámara 3. Este paso, de unos 0,70 m de ancho por 0,50 m de largo y 1,50 m de alto, viene a captar el suelo de la cámara 3, que está a un nivel algo más de 1 m por encima del de la 2, dejando un gran escalón entre ambas, y una abertura irregular, de 0,60 m de lado, aproximadamente.

Esta cámara 3 se conserva parcialmente, totalmente abierta al norte, sin restos de su pared frontera ni ventana ya que han desaparecido por desprendimiento. Tendría una planta de tendencia rectangular, quedando su fondo, de 2 x 2 m, y una sección igualmente rectangular, con altura de 1,80 m. Cabe señalar la existencia de un subdepartamento de 1,0 x 0,50 m, al oeste, así como un hoyo en el suelo, al este, de unos 0,25 m de diámetro por unos 0,30 m de profundidad. En la pared sur, a 1,60 m de altura, se abre un nicho alargado, tipo estante, de 0,45 x 0,15 m de profundidad y 0,25 m de altura. El suelo, algo irregular en su lado norte, presenta escasa sedimentación.

Cámara 4: Siguiendo la línea de escarpe dejada por los desprendimientos, la cámara 4 se abre en un nivel 1,5 m superior e inmediata al oeste de la cámara 3, aunque hoy sin ningún acceso o comunicación entre ellas. De características *grosso modo* similares a la 3, quizás algo mas amplia pero conservando menor profundidad. Tiene un subdepartamento menor, o quizás inicio del mismo, al suroeste, y señales de otro mayor, o continuación de la cavidad, al oeste. En la parte interior, sur, se observan un nicho candilera en la pared y un hoyo circular en el suelo. El techo se observa ligeramente ahumado y el suelo contiene escaso nivel de tierras.

Tanto la cámara 3 como la 4, se superponen parcialmente a las cámaras 5 y 6 (Sector Central), quedando el piso de estas últimas unos 4/5 m por debajo del de las 3 y 4. Aunque no encontramos ningún elemento en que apoyarnos, a nivel de hipótesis, pudiera ser que la cámara 3 se comunicara con la 4, según hemos podido ver en los casos anteriores. Más hipotético resulta suponer que desde el sector central se pudiera acceder al oriental, e incluso, que al central se pudiera a su vez acceder desde la cueva 14, ya situada a muy baja altura, pero, al menos hoy en día, igualmente inaccesible.

4.2. SECTOR CENTRAL (fig. 4, lám. 3)

Lo que hoy queda de éste grupo de cuevas, es apenas una especie de plataforma o terraza alargada, sin techo ni fachada, ni paredes laterales, ya que los grandes desplomes estructurales los destruyeron y arrastraron hasta el fondo del barranco. No sin problemas podemos deducir, por los desniveles, arranques del suelo y restos de trabajo artificial en las paredes, la existencia de unas 6 cámaras principales (de la 5 a la 10), que debieron tener sus correspondientes ventanas. Nos limitaremos a dar algún detalle que consideramos de mayor interés, pudiéndose recurrir al material grafico para sus generalidades.

La cámara 5 conserva también parte de su techo, con señas de ahumado, sobre el cual se haya la 3. Un escalón de 0,50 m de altura subdivide el espacio en un sector mayor, al este, con una ampliación arqueada en la pared sur, con algo de sedimentación, y otra menor al sureste. Al oeste, encima del escalón, encontramos un hoyo de planta circular (lám. 4), con las paredes revocadas de mortero de yeso y, a su lado, unas finas líneas incisas formando una retícula o damero[43].

De lo que sería la cámara 6, aparte del suelo, queda en la pared una puerta o abertura rectangular, con pequeño portal irregular, por la que se accede a una subcámara, único elemento bien conservado de todo este sector. En un nivel un poco inferior, de planta ovalada, de unos 2 x 1,30 m y 1,80 m de altura, contiene mucha tierra en su interior, entre la que se observa el inicio de una concavidad, al oeste, lo que pudiera ser boca de un silo, o depósito. En la pared sur o interior existen dos amplios nichos, candileras o estantes, a diversa altura; la mitad superior de esta cueva presenta una capa de hollín.

Otros dos nichos se pueden apreciar en lo que ahora es exterior; uno inmediato al ángulo superior oeste de la puerta y otro en la pared sur, mas al este, a media altura.

De las cámaras 7 y 8, aparte del suelo, solamente se aprecian, sendas ligeras concavidades artificiales en la pared. En cambio, de la cámara 9, no queda suelo, sino solo parte de su bóveda y pared interna, bien distinguible por su labra artificial.

Por último, lo conservado del ámbito 10 en planta no es más que un pequeño espacio que constituiría el ángulo suroeste de la cámara, con sus paredes labradas y sin techo; este reducto conserva sin embargo sedimentación de unos 20 cm de espesor.

Las amplias grietas o brechas longitudinales existentes en el suelo de todo el sector central amenazan con nuevos e irreparables desprendimientos.

4.3. SECTOR OCCIDENTAL (fig. 5)

Este sector se encuentra separado unos 20 m del anterior, siendo el acantilado entre ellos muy irregular, sin duda debido a los grandes desplomes en bloque, por lo que pudiera ser que hubiera albergado otras cuevas, aunque no hemos apreciado evidencia alguna de ello.

Ventana 11. Aunque hemos dado tres números a éste sector, en realidad son sólo dos los ámbitos existentes. Lo que ahora se presenta como una ventana, al este del sector, tenemos serias dudas que lo fuera en origen, pues su disposición y forma irregular así como algún otro detalle, así nos lo dan a entender. Más bien se asemeja a una hipotética comunicación con otra cámara, o subcámara, que se situaría al este y que habría desaparecido por un derrumbe. En cualquier caso, tiene forma rectangular irregular, con el dintel arqueado; la anchura varía entre 0,70 m y 1,20 m con una altura de 1,20 m; el pasadizo se aproxima a 1 m de largo, conectando con la cámara 12, cuyo piso se encuentra en un nivel ligeramente inferior.

Cámara – Ventana 12. Se trata de una estancia de tendencia rectangular, de unos 4 m de larga por unos 3 de ancha y una altura de 1,80 m, abierta al norte por haber perdido la pared de fachada. Aunque el desplome arrancó también parte de la base en su extremo noreste, queda colgada parte del techo, donde se pueden apreciar restos de obra de yeso, con el negativo del madero, de sección rectangular, de lo que sería la parte superior de la ventana propiamente dicha (lám. 6). También queda la marca de la parte interior de lo que seria una viga perpendicular, que sobresaldría en fachada para

maniobrar con las cargas, como hemos visto en la ventana 2.

Un único pequeño fragmento de lo que sería la base de la pared de fachada, queda inmediato al norte de donde estaría la ventana y está forrado con un encofrado de mortero de yeso, muy regular y en ángulo recto al escalón oeste, que separa la estancia 12 de la 13. Al fondo, abierta en la pared sur, una amplia puerta rectangular da paso a una subcámara, o departamento de planta rectangular/ovalada, de 2,70 x 1,80 m y 1,70 m de altura, con algo de tierra en su interior. Por los detalles de la puerta, con portal, y surco transversal en la base, marco interior e irregulares quicialeras, sabemos que podría cerrarse.

Volviendo a la sala principal, cuenta con numerosos pequeños elementos tallados en la roca, en el suelo y, sobretodo, en las paredes. En la base de la pared este encontramos una depresión semicircular; en el ángulo sureste, un poyo irregular, con un rebaje redondeado en su centro; y a su lado, un hoyo circular. Parte de la superficie de la sala se encuentra cubierta de tierras, aunque no hay que esperar demasiado espesor. El techo se encuentra algo ennegrecido por el humo.

En la pared este, aparte del acceso a la ventana 11 situado en el centro, encontramos al norte una amplia perforación irregular, a 0,70 m de altura, quizás un estante, que comunica, por rotura, con el exterior. A ambos lados, por encima de la perfora-







Lám. 6. *Descenso a las cuevas. C12: señal de hueco para vigueta en el dintel. C13: Restos del ventanuco oriental.*

ción, se aprecian sendas oquedades redondeadas, pero en el caso de la situada al norte, con otras dos oquedades más pequeñas, una inmediatamente encima y la otra por debajo.

Al sur de la ventana 11, encontramos una serie de cinco pequeñas e irregulares oquedades alineadas a media altura de la pared. No podemos interpretar la función de todos estos orificios pues, excepto los mayores, no sirven para albergar candiles ni objeto alguno, por lo que debieron servir para apoyo de elementos de madera, cuyas características y finalidad específica desconocemos.

En la pared sur, al oeste de la puerta y a 1,40 m de altura apreciamos un amplio nicho a modo de estante, con la base irregular. Otro hueco similar encontramos en la pared oeste, próximo y casi al mismo nivel que el anterior, pero este con pequeño reborde inferior. Otras dos oquedades menores se sitúan a un nivel inferior, en el mismo tramo de pared que, siguiendo hacia el norte forma un ángulo muy bien labrado. A partir de aquí queda otra concavidad redondeada, bastante irregular y a unos 0,30 m del suelo, continuando la sala totalmente abierta y comunicada con la vecina, diferenciándose tan solo por un regular escalón, encontrándose la superficie de la cámara 13 unos 0,50 m por encima de la 12.

Cámara – Ventana 13 (lám. 7). Estancia de planta rectangular, de algo más de 4 m de largo por unos 3 m de ancho, y 1,90 m de altura máxima, que se reduce progresivamente hacia el interior. Orientada este-oeste, o sea, en perpendicular a la cámara 12, se encuentra totalmente abierta al abismo, al haberse desplomado la pared de fachada. En el extremo noroeste se aprecia un leve retranqueo de la pared, con restos de mortero de yeso adherido, lo que nos da a entender que, muy probablemente, aquí se ubicaría la puerta-ventana de esta cámara.

El costado oeste es muy regular, mientras que el sur forma dos concavidades de planta ovalada, de 1 m por 1,50 m, y 1,50 m de altura, con el suelo levemente rebajado.

Estos dos compartimentos estaban cerrados mediante muretes, a base de bloques de la misma



Lám. 7. *Compartimentos cerrados con muretes de piedra y argamasa de yeso, con sus restos esparcidos por el suelo; Cámara 13.*

roca en que esta excavada la cueva, cogidos con argamasa de yeso (lám. 7), de los que quedan la mayor parte de los correspondientes al compartimento este y casi nada de los del oeste. Sus restos se esparcen ahora por el centro de la sala, junto a los típicos residuos de anidamiento de rapaces (huesos, leños, deposiciones, etc.).

A pesar de su deterioro, los tabiques de estos singulares departamentos, conservan evidencias de que estuvieron totalmente cerrados, excepto por unas aberturas en altura. En el oeste solo quedan restos del tronco empotrado de lo que seria el dintel de la abertura, mientras que en el este (lám. 6) se ven claramente las improntas del pequeño tronco de su dintel (que pudo recogerse en parte, pues se encontraba caído en el suelo) y la parte superior del lateral derecho del ventanuco. Deducimos que, al menos en este caso, la abertura no tendría más de unos 0,40 m de anchura, por quizás unos 0,60 m de altura, siendo por tanto de forma rectangular o ligeramente trapezoidal.

4.4. LAS CUEVAS DEL NIVEL INFERIOR

Cueva 14. Situada a unos 4 m por debajo de la ventana 2, y a unos 5 m del suelo ahora accesible. De planta rectangular irregular, de unos 4 m por 2,5 m y 1,5 de altura; quizás en realidad formara parte de lo que hemos denominado sector central, constituyendo su extremo oriental y más bajo, al estar en su misma línea y muy próxima a la cámara 5, y al ir este grupo central de cavidades descendiendo progresivamente hacia el este. En cualquier caso se aparta del conjunto por su irregularidad, al estar excavada en materiales diversos al resto, gravas y cantos soldados, que no permiten formas regulares ni mayores detalles. Curiosamente se encuentra muy ennegrecida por el hollín, lo que da a entender una cierta frecuentación, bastante inexplicable al ser relativamente inaccesible en la actualidad. Los estratos infrayacentes son muy flojos y quizás pudieron deteriorarse recientemente, alterando su accesibilidad.

Cueva 15. Se ubica unos 7 m por debajo de la cámara 6, excavada en unos yesos rojos muy blandos. De planta y sección semicircular, de 1,90 m de ancho por 1,50 m de profundidad y con una altura de 1,70 m, es totalmente accesible.

Cueva 16. A unos 9 m por debajo de la cámara 13, excavada en el estrato triásico de yesos rojos. De planta alargada, de 3,50 m de ancho, por al menos 3 m de profundidad, se encuentra muy colmatada de sedimentos por lo que no se llega a apreciar mas de 1 m de altura. Es perfectamente accesible desde el sendero al pie del acantilado, que a su vez discurre sobre el talud, al menos a 30 m por encima del lecho del río.

Teniendo en cuenta su posición, la función de estas cuevas bajas, que evidentemente no sirvieron de habitación, pudiera haber sido la de base de operaciones o maniobras en relación con los grupos de cuevas suprayacentes[44]. Sin embargo la posición de la cueva 14 tampoco se aviene a esta explicación. Cabe aun la posibilidad de que estuviera en comunicación con la cámara 5 y, de ser así, sirviera de "puerta" de acceso a buena parte del conjunto de cuevas.

5. CONTEXTO MATERIAL, ALGUNOS ASPECTOS FUNCIONALES Y CRONOLÓGICOS

Como suele suceder en este tipo de estructuras, las evidencias mobiliares, en especial cerámica, o de otro tipo con las que se pueda llegar a una atribución cultural y cronológica son escasas y poco significativas. Sin duda ha de contribuir a ello el hecho de no ser espacios destinados al hábitat, sino a almacenamiento y uso puntual, junto a una probable limpieza periódica, dirigida tanto a no disminuir el escaso espacio disponible como a una mayor salubridad, necesaria para la buena conservación de los productos allí almacenados, granos sobretodo[45].

Cabe decir que los modestísimos materiales que ahora presentamos, recogidos en nuestras exploraciones de principios de los años 90 del siglo pasado, proceden estrictamente de la superficie de algunas cámaras por lo que son muy parciales. Para un análisis definitivo de los materiales, que sin

duda deben conservarse en los depósitos sedimentarios de algunas de las cuevas, se requeriría una actuación arqueológica, con limpieza de los sectores que contienen ligeros niveles de sedimentos y excavación de los escasos ámbitos con potencia estratigráfica, caso del silo y vestíbulo de la cámara 2, la subcámara interior de 6, y la zona central junto a los tabiques de la cámara 13. Quizás también pudiera aportar información relevante, un sondeo en la cueva 16. Estas actuaciones arqueológicas permitirían asimismo, acabar de conocer algunos detalles morfológicos y, entre otras, afinar más en la documentación de las estructuras y elementos subsistentes.

5.1. INVENTARIO[46]

- Conjunto MAOVA 93.006/. Procedente de la cámara 1. Cerámica: - 01/ a 06/: 4 pequeños fragmentos a torno, correspondientes a las paredes de diversos vasos indeterminados, probablemente, jarras, jarritas o similares, andalusíes; otros 2 fragmentos correspondientes a un vaso mayor, probablemente contenedor. Madera: -07/ Taco de madera, de pino probablemente, cortado a escuadra; -08/: Bastoncito hueco, con perforación circular sobre un extremo; quizás mango de punzón o similar. Otros: -09/ fragmento de tejido, por determinar.

- Conjunto MAOVA 93.007/. Procedente de la cámara 2. Madera: -01/ a 11/: 7 Trozos de madera, tacos o fragmentos de piezas con señales de corte, algunos escuadrados, y 4 esquirlas. Otros: -12/ y 13/: 2 cascotes de obra de yeso con impronta de madero. -14/ Cordoncito de materia vegetal, quizás cáñamo, trenzada, de unos 30 cm de largo. -15/ Subconjunto de restos de fauna[47] (huesos y fragmentos), de aspecto reciente (rapaces). Abundan los restos de gato doméstico, -cráneos y raquis vertebrales-, huesos aislados de ovicaprinos juveniles, conejos, lagartos -*lacerta sp*.-, etc.).

- Conjunto MAOVA 93.107/. Procedente de las cámaras 12-13. Cerámica: -01/: Fragmento de ala plana de una tapadera. -02/ fragmento de pequeña asa, de sección plana, correspondiente a un vaso indeterminado de pequeño tamaño; -03/: Fragmento de pared de un vaso indeterminado, probablemente jarrita, con decoración de cuerda seca parcial, al exterior; motivo geométrico en líneas de manganeso y cordón verde de óxido de cobre. -04/ a 06/: Fragmentos de pared de un vaso indeterminado, de mediano tamaño, con decoración exterior de amplias líneas al óxido de hierro. -07/ i 08/: pequeños fragmentos de las paredes de dos vasos indeterminados, probablemente jarritas o similares; -09/ al 15/: 7 pequeños fragmentos de las paredes de diferentes vasos indeterminados, probablemente ollas, marmitas o similares. Madera: -16/: Pequeño elemento plano rectangular de 48 x 19 x 5 mm, dentado en uno de sus lados largos, con 3 semicírculos de diferente calibre; parece roto por el lado de los orificios, por lo que originalmente debería ser el doble de ancho y con los tres orificios circulares en su centro. -17/: 2 fragmentos inconexos pero pertenecientes al mismo tronco de un madero apuntado, con cortes artificiales, utilizado como dintel de un ventanuco. -18/ a 21/: 4 esquirlas o pequeños fragmentos de madero. Otros: -22/ a 28/: 7 cascotes de obra de yeso; -29/ y 30/: 2 pequeños restos de enlucido de yeso; -31/: resto o muestra de argamasa de barro. -32 a 36/ 5 fragmentos de tejido blanco, por determinar; -37/: fragmento de tejido verde, por determinar; -38/ y 39/: 2 fragmentos de tejido beige, tipo tela de saco, por determinar. -40/: Subconjunto de restos de fauna (huesos y fragmentos), de aspecto reciente (rapaces); entre otros: huesos aislados de ovicaprinos juveniles, galápago –*Mauremys leprosa*–, etc. (v*id*. lo indicado en nota 47). -41/: subconjunto de restos vegetales, cáscaras y cortezas de aspecto reciente, por determinar.

- Conjunto MAOVA 93.108/. Procedente de la vertical inferior de la cámara 10. Cerámica: -01/: pequeño fragmento, de la pared de un vaso indeterminado, probablemente una olla, marmita o similar. -02/ y 03/: 2 pequeños fragmentos correspondientes a las paredes de dos vasos indeterminados, probablemente jarritas o similares.

- Conjunto MAOVA 93.110/. Procedente de la cámara 5. Cerámica: -01/: pequeño fragmento, de la pared de un vaso indeterminado, probablemente una jarrita o similar, con el exterior decorado en

retícula de líneas al óxido férrico (¿triangulo reticulado?). -02/ al 04/: 3 pequeños fragmentos correspondientes a las paredes de vasos indeterminados, probablemente jarritas o similares. -05/ y 06/: pequeños fragmentos de las paredes de sendos vasos indeterminados, probablemente ollas, marmitas o similares. Otros: -07/: Subconjunto de restos vegetales, 4 cáscaras de nuez.

- Conjunto MAOVA 93.111/. Procedente de la cámara 6. Cerámica: -01/: pequeño fragmento, de la pared de un vaso indeterminado, probablemente marmita o similar, interior vidriado melado. -02/ pequeño fragmento, de la pared de un vaso indeterminado, probablemente una marmita, jarrita o similar. Otros: -03/: Subconjunto de restos vegetales, por determinar.

5.2. MUEBLES E INMUEBLES. VALORACIÓN, CRONOLOGÍA, FUNCIONALIDAD (lám. 8)

Vemos que, dentro de la precariedad, los vasos tipo jarra/jarrita y marmita o similares, formas cerradas en general, son mayoritarios, tal vez debido a un mayor uso como redistribuidores o consumo de líquidos. Más sorprendente es la falta de contenedores, quizás sustituidos por sacos, capazos, etc. De hecho tenemos muestras de algún tejido, tipo saco, pero con serias dudas sobre su atribución cronológica, seguramente reciente, pues aunque las condiciones ambientales para la conservación son magníficas, como se demuestra con las maderas, que sí hemos de considerar contemporáneas del uso de las cuevas[48], los contextos donde fueron recuperadas las muestras de tejidos, siempre cercanos a los desechos de los nidos de rapaces, nos



Lám. 8. *Cuevas de Benaxuay. Materiales más destacados; cerámica, madera y cascotes de yeso.*

inclinan a creer que fueron transportados por estas aves como material de anidamiento, obviamente mucho después del abandono de las cuevas. A falta de análisis, y mientras no se demuestre por su aparición en el interior de los silos o comprobado estratigráficamente, igual sucede con el fragmento de cuerda, o las muestras de nuez, granada y otros elementos vegetales encontrados, excepción hecha de algunos carbones.

En madera, las muestras corresponden fundamentalmente a complementos de las "obras" interiores, fragmentos de viguetas, utilizadas como dinteles o marcos de las ventanas[49], y alguna estaca para empotrar en la pared. Dos elementos menores, como el posible mango de punzón o aguja, o el elemento con las 3 perforaciones de diferente calibre (¿quizás un tensor o pasador?), formarían parte del instrumental de trabajo, quizás coser o reparar sacos, etc.

Los cascotes o muestras de obra, todas de yeso, materia prima abundante en los alrededores y utilizada también en otros grupos de cuevas-ventana, especialmente Xella[50], y de los que solo se recogió una selección, presentan improntas de los maderos con los que estarían en relación. Destaca un elemento redondeado, con la marca de un objeto de sección circular, de 10 cm de diámetro, que debería ser hueco, sirviendo el pegote de yeso, como tapón (¿?).

Volviendo a la cerámica, y para terminar, en general es común, bien torneada, con desengrasantes finos, mayormente oxidante, y sin acabados especiales, excepto algunos con el típico espatulado basto en la superficie exterior, toda bastante habitual en los contextos de cronología andalusí avanzada. Prácticamente sin formas concretas, como se ha visto, únicamente una tapadera, que debería ser convexa, de base plana y pezón central, indicaría también una cronología avanzada. En cuanto a la decoración, solo se constatan diversos fragmentos con pintura roja, de óxido férrico, uno de ellos quizás con motivo en triángulo reticulado, a veces tildado de "bereber"[51]. A destacar el fragmento con decoración en cuerda seca parcial, que, junto a lo dicho hasta ahora, nos indicaría una cronología relativa centrada en el siglo XII, al menos para los momentos finales del uso de las cuevas.

La parquedad cuantitativa del mobiliario junto a su exigua entidad, pequeños fragmentos que parecen haber escapado a la limpieza de las cuevas, contribuyen a afirmarnos en un uso puntual y no habitacional de los espacios. La propia morfología de las cuevas y sus dimensiones reducidas, ya nos lo estaría indicando, bien es cierto que algunas cámaras de este grupo son algo mas espaciosas que lo general en este tipo de cavidades, por lo que pudieron ser pensadas también para alojar personas en determinadas circunstancias, es decir, como refugio. Pero sus elementos fundamentales, silo de la C2, y subcámaras o depósitos, con dispositivos de cierre, ya sea excavados en la propia roca[52], como en C2, C6 y C12 o construidos con muretes de piedra y argamasa, como los de la C13, nos determina su función básica como graneros.

Cabe pensar incluso que todo el espacio vestibular pudo servir como almacén mediante el uso de sacos, capazos u otros; más teniendo en cuenta que se tendría que utilizar alguno de estos contenedores dúctiles para subir y bajar los productos. En este sentido es importante señalar que se constatan dos sistemas diferentes para la introducción de cargas: el más simple de estirar de una cuerda directamente, evidenciado en la C1; y el de polea fijada a una viga sobresaliente del dintel de la ventana, constatado en C2 y en C12. Ambos sistemas se han detectado en otros grupos de cuevas - ventana, tanto valencianos como peninsulares[53], aunque no es habitual, ni tampoco su coexistencia en un mismo grupo.

Obviamente, aparte de cereal, también se pudieron almacenar otros muchos productos, como higos, frutos secos, etc. E incluso objetos de valor, como nos podría hacer pensar, por ejemplo, el compartimento, a modo de escondrijo, de la C2B, con señales de haber estado cerrado con mortero de yeso.

Las concavidades menores y orificios diversos existentes en paredes y suelo, son de función difícil de dilucidar, aparte de las candileras, estantes para dejar cualquier instrumental y otros para alojar estructuras complementarias de madera, o quizás asegurar un vaso cerámico.

Más problemática se nos presenta la cuestión espacial al subsistir muy parcialmente la mayor parte de las estructuras. No podemos saber si estaban intercomunicadas, al menos por sectores, y es muy probable que sí, como se ha visto donde mejor se conservan, en C1, C2 y C3, o en C11, C12 y C13. E incluso pudiera ser que estuvieran todas interrelacionadas, caso de haber existido algún pozo-chimenea, como ocurre en algún otro grupo, desde una cámara a más baja altura, que en este caso seria la 14; suposiciones todas difícilmente contrastables en el estado actual[54].

6. CONCLUSIÓN

El grupo de cuevas de Benaxuay entra plenamente en la tipología general de los conjuntos de cuevas–ventana andalusíes existentes en el ámbito valenciano y repartidos también por gran parte de la mitad oriental peninsular (desde Huesca –Cinca– y la Rioja, a Almería y Granada, pasando por Teruel –Alfambra– y Madrid –Tajuña–, etc). Interpretados funcionalmente como graneros, básicamente, y /o almacenes de seguridad, serían depositarios de las reservas estratégicas de pequeñas comunidades campesinas andalusíes; quizás en algunos casos con base económica predominantemente ganadera. Sus características de inaccesibilidad y defensa pasiva, permitirían también la utilización de estas estructuras como refugio, en caso de necesidad.

Aparte de aumentar el bagaje sobre estas singulares formas de construcciones rupestres, en este caso concreto se aportan nuevos dispositivos de almacenamiento, hasta ahora poco documentados, como los compartimentos o depósitos construidos con paredes de obra de yeso. La atribución cronológica, y cultural, frecuentemente discutida y de difícil resolución, por falta absoluta de contextos en muchos de los grupos, se nos aparece evidente en este caso, a pesar de la exigüidad del registro, e incluso con notorias posibilidades de acrecentarse, si se investigan los niveles arqueológicos allí conservados.

A pesar de que desconocemos la ubicación de la alquería a la que pertenecería este grupo de cuevas, todo parece indicar que se localizaría en el emplazamiento de lo que luego seria barrio mudéjar de Benexuay, o sea, en los alrededores de la actual ermita del Loreto, a unos 400 m al norte de las cuevas. Sin haberse realizado prospecciones, en un espacio de huerta pero que, al menos en su parte alta, parece muy modificado en época moderna, no obstante se han podido localizar algunos restos andalusíes, *grosso modo* coetáneos al registro de las cuevas-ventana, lo que avalaría esta hipótesis[55].

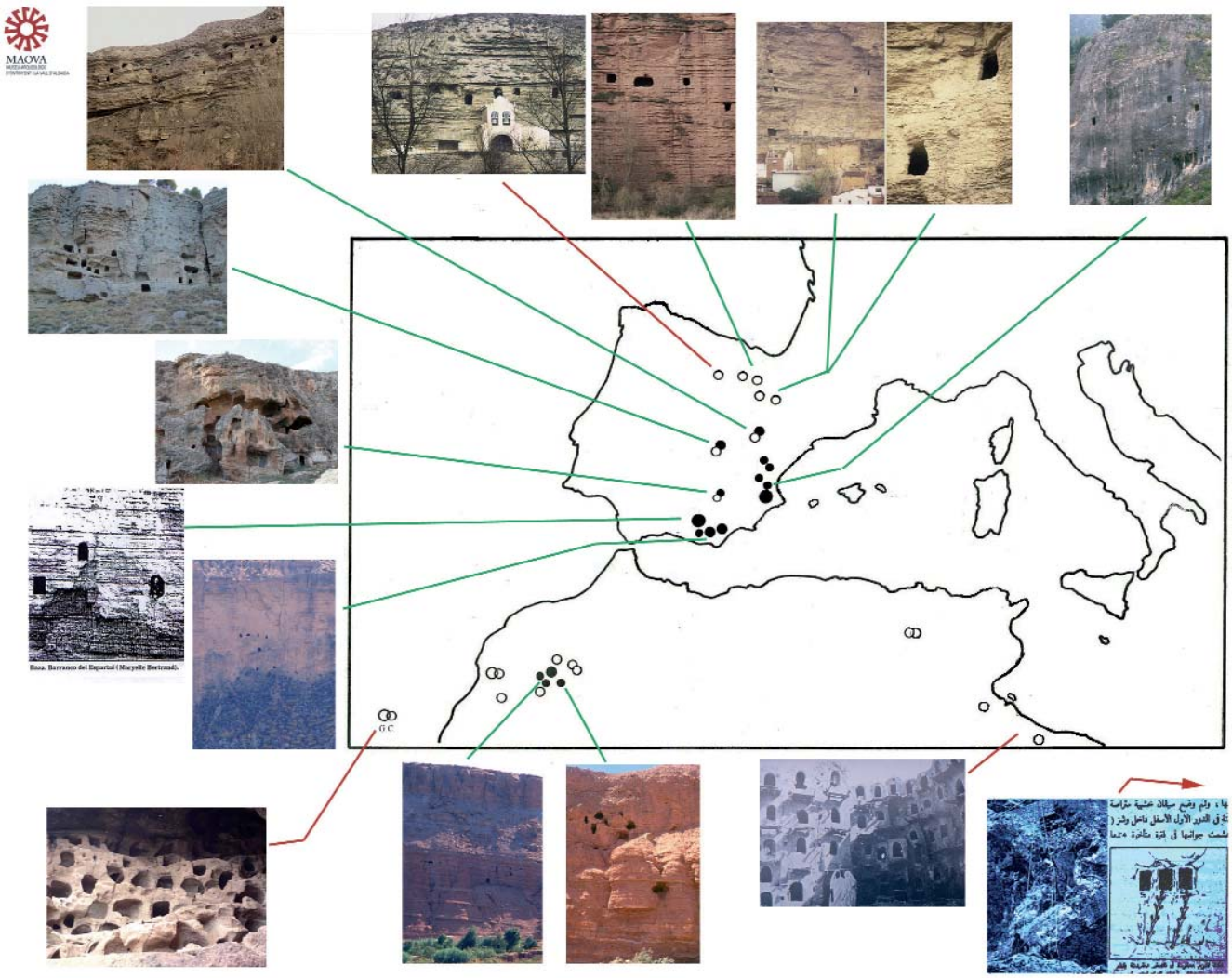
Además, a poco más de 1 km al norte de Benaxuay se sitúa la fortificación almohade de la Torrecilla, con una torre y un grupo de casas adosadas a la muralla, que ha dado importantes restos materiales, muebles e inmuebles del siglo XII[56]. Esta duplicidad, o proximidad inmediata de un hábitat fortificado contemporáneo a un grupo de cuevas-ventana se da también en otros casos como, por ejemplo, en la Peña del Turco de Xella[57].

En definitiva este tipo de cuevas artificiales configuran un modelo de granero, almacén de seguridad y refugio, trasladado al parecer desde el norte de África, donde habría aparecido y estaría en uso, quizás desde tiempos preislámicos, formando parte del bagaje cultural de determinados grupos de ascendencia bereber. Tan solo en el país valenciano existen más de una veintena de grupos tipológicamente similares, pero con particularidades y características propias. Muchos otros se encuentran esparcidos por gran parte de la península ibérica y en diversas zonas del norte de África.

Superado con creces el espacio asignado, no entraremos en el capítulo, previsto, de paralelos valencianos y peninsulares. Puede verse, al objeto, nuestro trabajo citado[58] y está en prensa una reedición actualizada del mismo, con abundante aparato gráfico, donde se trata ampliamente la cuestión[59]. No obstante, en los últimos años conocemos pocas aportaciones mayores a la bibliografía general de esta temática (lám. 9). Destacan quizás los trabajos de J. Onrubia Pintado[60] por la perspectiva crítica a la hipótesis de referencia etnoarqueológica de los "*magasins de falaise*" del norte de África, desde un vasto conocimiento del tema, como modelo o base de comparación para los grupos de graneros en

cueva de Gran Canaria, remotamente parecidos, en un mundo aborigen –y a pesar de la problemática–, de presumible fondo bereber –o prebereber– que, singularmente, nunca llegó a arabizarse. También parece que se esta avanzando en el estudio de algunos grupos de "*greniers de falaise*" del Alto Atlas marroquí[61]. Pero el ámbito donde en algún momento se utilizaron sistemas de almacenamiento hipotéticamente relacionables con las cuevas-ventanas, debería ser considerablemente más amplio. Así parece verse en algunos enclaves de Mali (los conocidos Dogon), u otros del area oriental de Bengasi (Líbia), según podemos ver en la interesante obra de D. Halâq[62], por ejemplo.

En la propia península tampoco conocemos aportaciones destacables. Quizás algunos artículos de J. y L. Triolet[63] o de J. B. Huchet[64], centrados en los Covetes dels Moros y otros grupos de la cabecera del Ontinyent. De hecho algún grupo en principio asimilable a los nuestros, del centro peninsular, se ha llegado a datar recientemente como de la Edad del Hierro[65]. Y otro caso parecido, más dudoso, en Jaén, como tardoantiguo, o de uso eremítico[66]. Solamente incidiremos en los trabajos recientes de M. Bertrand[67], que aporta tipologías bien determinadas, con objetivas cronologías, precisamente en la zona de Guadix – Baza, con extraorinaria abundancia y variedad de cuevas artificales y, por ende, con una enorme complejidad para su análisis. Expresamos nuestra admiración por esta investigadora, con quien últimamente habíamos iniciado una fértil colaboración, desgraciadamente truncada por su inesperada y muy sentida desaparición.



Lám. 9. *Distribución geográfica esquemática de las cuevas-ventana y otros sistemas de almacenamiento hipotéticamente relacionables.*

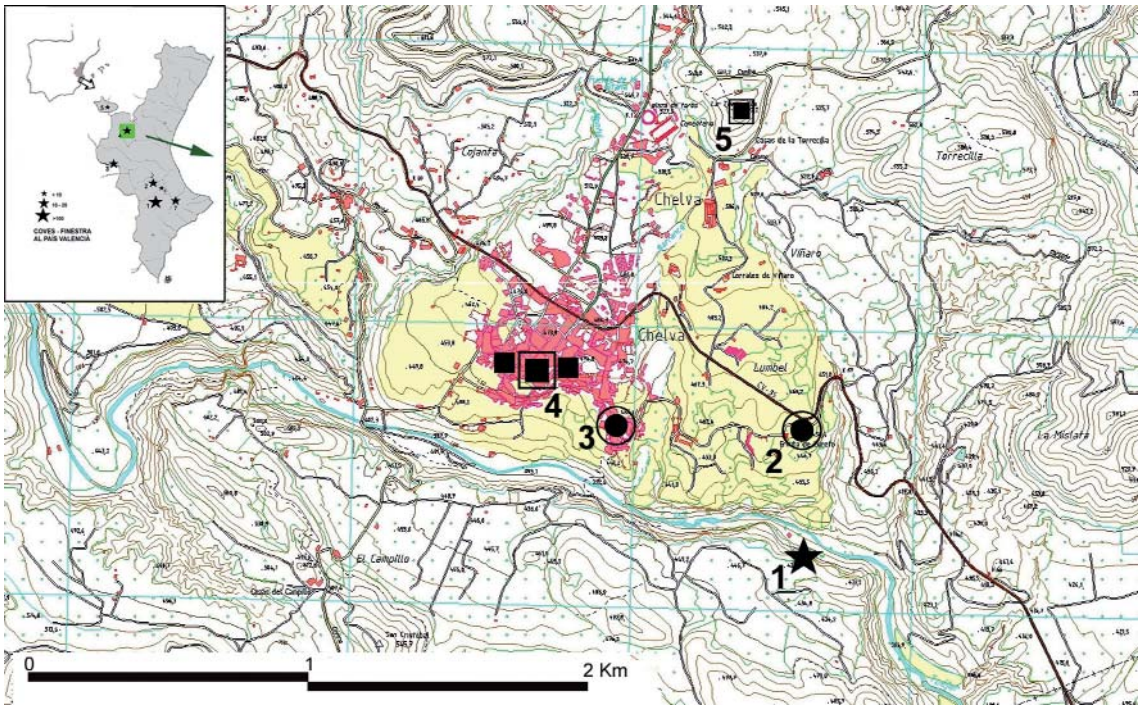


Fig. 1. *Entorno de Chelva. 1: Cuevas de Benaxuay. 2: Alquería de Benaxuay. 3: Arrabal o alquería de Benaoças. 4: Núcleo y [illegible] de Xelva, 5: La Torrecilla o Castillo de Chercol.*

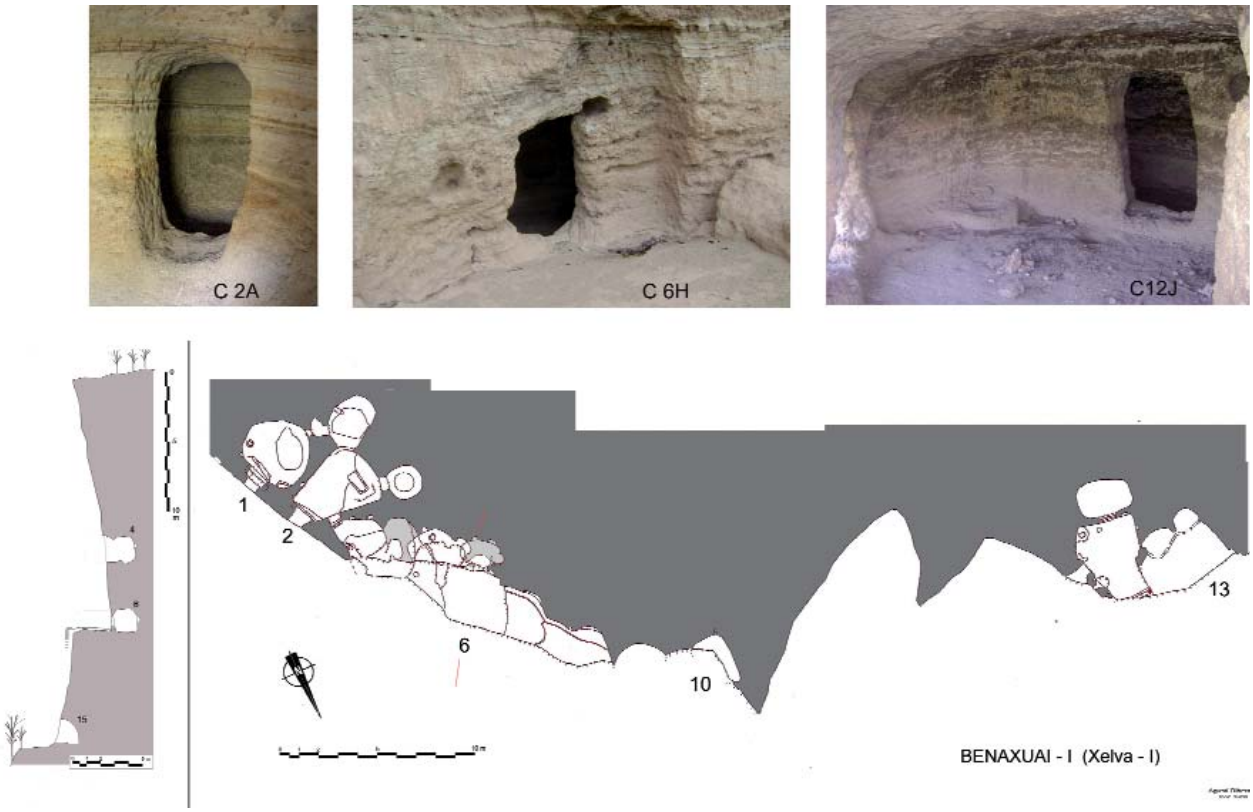


Fig. 2. *Accessos a subcámaras interiores de las cámaras 2, 6 y 12. Esquema planimétrico general.*

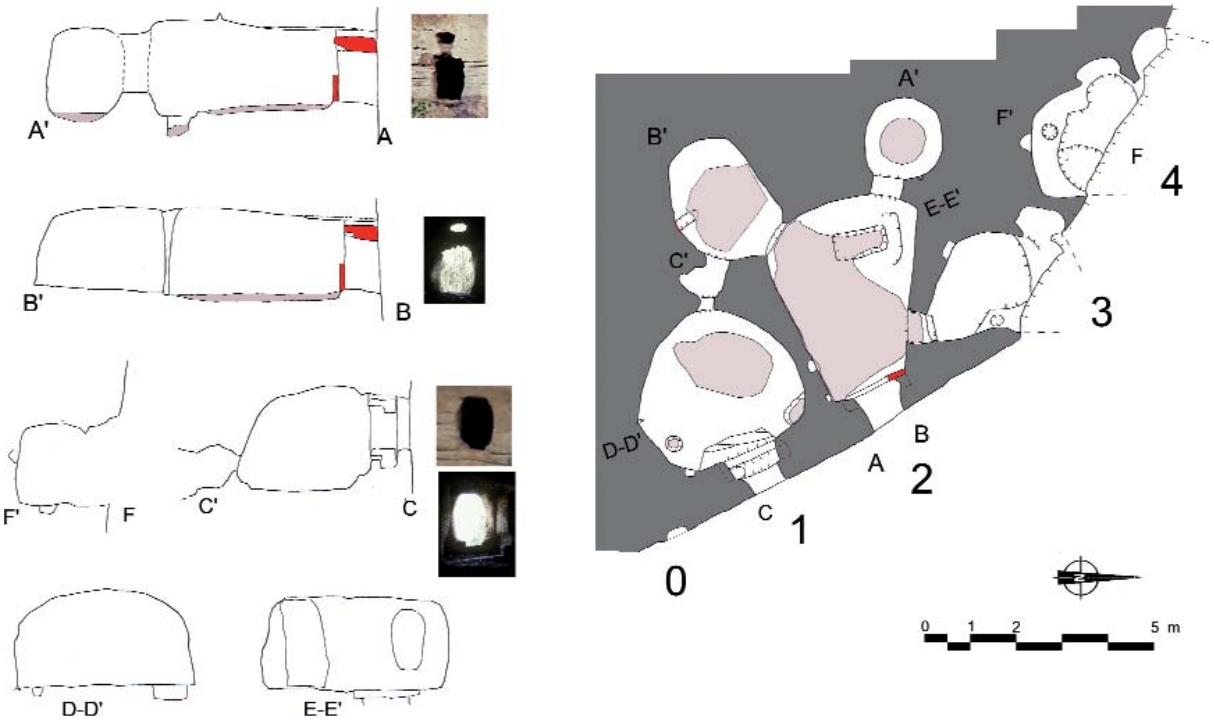


Fig. 3. *Cuevas de Benaxuay. Planimetría del sector oriental.*

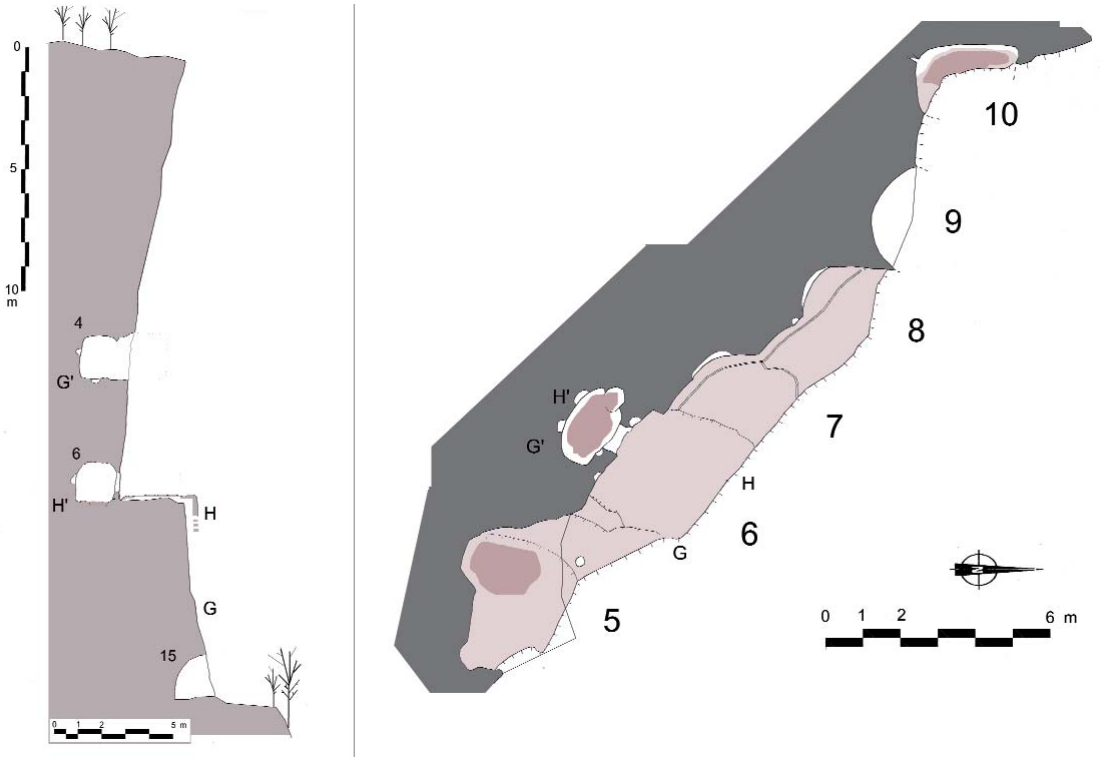


Fig. 4. *Cuevas de Benaxuay. Planimetría del sector central.*

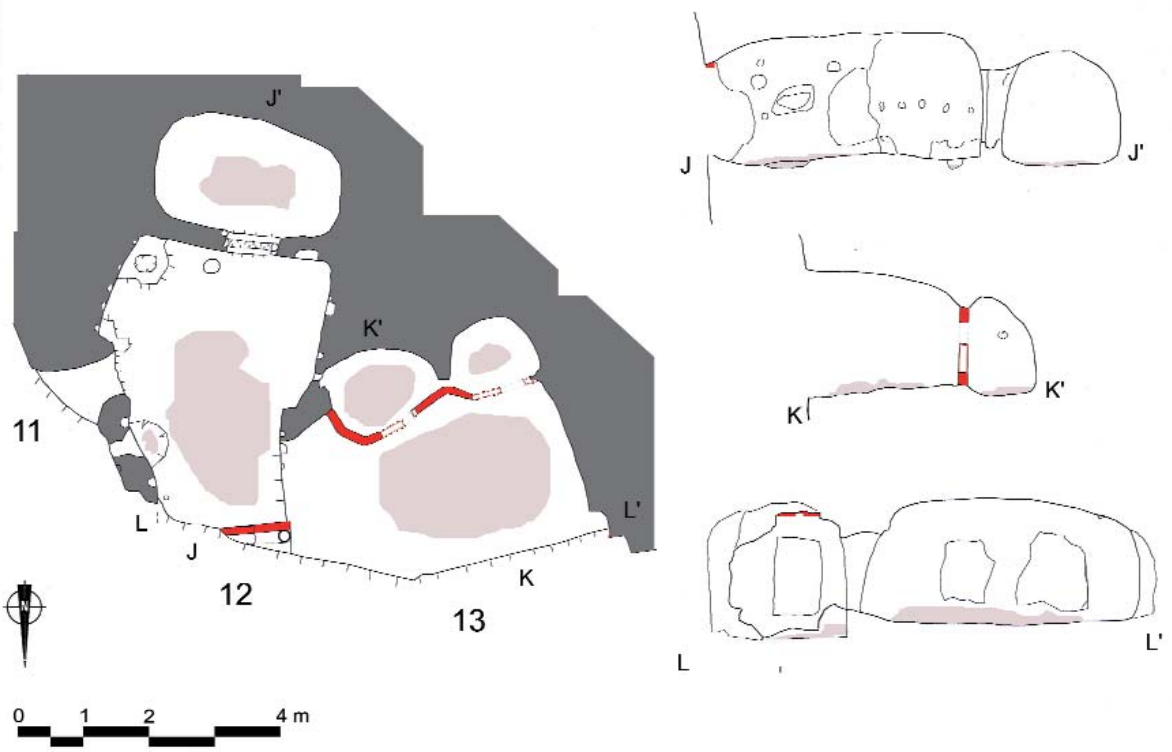


Fig. 5. *Cuevas de Benaxuay. Planimetría del sector occidental.*

BIBLIOGRAFÍA

BARCELÓ, C. (1982): *Toponímia aràbica del País Valencià. Alqueries i castells*. Ajuntament de Xàtiva. Játiva.

BARCELÓ, C. (1984): *Minorías islámicas en el País Valenciano. Historia y dialecto*, Universitat de València - Instituto Hispano-Árabe de Cultura, Valencia.

BARCELÓ, C. (1995): "Toponímia aràbiga de la Vall d'Albaida", *Almaig*, XI, Ontinyent (Valencia).

BARCELÓ, M. (1996): "El diseño de espacios irrigados en al-Andalus: un enunciados de principios generales", en M. BARCELÓ, *El agua que no duerme. Fundamentos de la arqueología hidráulica andalusí*, El legado Andalusí, Granada, pp. 49-71.

BERTRAND, M. (2000): "Cuevas d'al-Andalus et cuevas Chrétiennes. Origines et évolution de l'habitat troglodytique des hauts plateaux de Grenade", *Castrum 6. Maisons et espaces domestiques dans le monde méditerranéen au Moyen Âge*, École française de Rome-Casa de Velázquez, Roma-Madrid, pp. 27-52.

BERTRAND, M. (en prensa): "Les Cuevas d'al-Andalus", *II Colloque "L'habitat Troglodytique au Moyen Âge"*, Saint Martin-le-Vieil (Aude), 10 juin 2006.

CAVANILLES, J. A. (1797): *Observaciones sobre la historia natural....del Reyno de Valencia*. Madrid.

DANVILA, M. (1887): "Desarme de los moriscos en 1563", *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 10, pp. 273-306.

ESTEPA (2002): Estudios del Territorio y Patrimonio, Departamento de Geografia, Universitat de València, Colección cartográfica de los regadios históricos valencianos, 5. Regadíos tradicionales del sistema Tuéjar-Chelva, M.M.A. – C.H.J., Mapa, Valencia.

FERRANDO, A. [Dir.] (1978): *Llibre del Repartiment de València*, Vicent Garcia Ed., Valencia.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1935): "Secció d'Antropologia i Prehistòria, Cursos de 1932/33 i 1933/34", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Any VIII, 24, p. 175-196.

GÓMEZ SERRANO, N. P. (1940): "Sección de Antropología y Prehistoria, Cursos de 1934-35 y 1935-36", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, Segunda época, I, 1, p. 42-48.

GONZÁLEZ SIMANCAS, M. (1918): "Les Casetes dels Moros del Alto Clariano", *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, XXVI, 2, pp. 69-99.

GUICHARD, P. (1990): *Les musulmans de Valence et la Reconquête (XIe-XIIIe siècles)*, Institut Français de Damas, Damasco.

GUINOT, E. (1991) : *Les Cartes de poblament medievals valencianes*, Generalitat Valenciana, Valencia.

GUTIÉRREZ SOLER, L. M., RUEDA GALÁN, C., BEATRIZ LUNA, M., DÍAZ GARCÍA, M. J. (2005): "Las cuevas de Giribaile: nuevas aportaciones para el estudio del poblamiento eremítico en Andalucia Oriental", *Arqueologia y Territorio Medieval*, 12.1, pp. 7-37.

HALÂK, D. (1989): *Auxāz al-aslāf*, [en árabe], Dâr al-kitâb al-wataniyya hi-Benghâzî, Bengasi [Libia].

HUCHET, J. B. (1996): "Étude d'un souterrain espagnol et apport de l'entomologie, cluzeau de falaise de Bancal Redo", *Bulletin de la Societé Linnénne de Bordeaux*, 24(3), pp. 111-129.

AL-IDRĪSĪ (1989): *Los Caminos de Al-Andalus en el siglo XII*, J. ABUD MIZAL (ed.), CSIC, Madrid.

IGME (1973): Mapa Geológico de España, E. 1:50.000. Hoja núm. 666 (Chelva), Madrid.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1995): "Referencias historiográficas sobre el Acueducto de Peña Cortada (Los Serranos, Valencia)", *Arse: Boletín del Centro Arqueológico Saguntino*, 28-29, pp. 217-228.

JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (2004): *Informe base para la declaración de BIC del acueducto de Peña Cortada. DOGV Nº4837, de 8 de septiembre de 2004*, inédito.

KIRCHNER, H. (1997): *La construcció de l'espai pagés a Mayûrqa: les valls de Bunyola, Orient, Coanegra i Alaró*, Palma de Mallorca.

LLORENTE, T. (1889): *Valencia, sus monumentos y sus artes*, Barcelona. t. I, p. 537.

MARÉS, V. (1681): *La Fénix Troyana. Epitome de varias y selectas historias, asi divinas como humanas: breve resumen de la poblacion del universo, sucinta fundacion de los lugares mas famosos de España, con la succession de quantos principes la han dominado, y deleytosos iardin de valencianos*, Valencia.

ONRUBIA PINTADO, J. (1995): "Magasins de falaise préhispaniques de la Grande Canarie. Viabilité et conditions de formulation d'une hypothèse de référence ethno-archéologique", en A. BAZZANA y M.-Ch. DELAIGUE (eds.), *Ethno-archéologie méditerranéenne*, Collection

de la Casa de Velázquez 54, Madrid, pp. 159-180.

PENA GIMENO, J. E. (1974): *Chelva. Estudio Geográfico*, Institución Alfonso el Magnánimo, Valencia.

PÉREZ MÍNGUEZ, R. (2006): *Aspectos del mundo romano en el territorio comprendido entre los rios Túria y Palencia*, Serie de Trabajos Varios, 106, Servicio de Investigación Prehistórica, Valencia.

PÉREZ OLAGÜE, C. *et al.* (2002): *Estudio Previo de la Posada de Chelva asentada sobre fortificaciones islámicas*, [Trabajo Final de Carrera de Agustín Durá Herrero, María Dolores González Iturbide, Alberto López Marzal, Carlos Yago Alabadí], Universidad Politécnica de Valencia, Consultable en Internet, Biblioteca Direcció Gral. Patrimoni Cultural, Valencia.

PLA BALLESTER, E. (1973): "Chelva", *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, t. III, p. 309, Valencia.

RIBERA, A. (1986): "El Castell d'Alpont (Valencia): Noticia sobre restos constructivos de época califal", *I Congreso de Arqueología Medieval Española. Huesca 1985*, Zaragoza, t. III, pp. 249-279.

RIBERA, A. (1993): "Les Finestres del Pou Clar", *Revista de Festes de Moros i Cristians*, Ontinyent, pp. 139-152.

RIBERA, A., BOLUFER, J. (1994): "Coves-finestra de cingle al País Valencià", *IV Congreso de Arqueología Medieval Española. Alicante, 1993*, Alicante, t. III, pp. 625-643.

RIBERA, A., BOLUFER, J. (2007): "La Peña del Turco. Chella (València). Un groupe de grottes artificielles, de l'époque médiévale», *Subterranea. Revue de la Société Française d'Étude des Souterrains,* 144, pp. 110-116.

RIBERA, A., BOLUFER, J. (en prensa): *Les Covetes dels Moros. Coves – Finestra de cingle al País Valencià*, en M. GONZÁLEZ SIMANCAS, *Les Casetes dels Moros del Alto Clariano* (reed.), Estudis locals 1, Ajuntament de Bocairent, Bocairent (Valencia).

RUÍZ LÓPEZ, J. J. (2006): "Excavaciones arqueológicas en la Torrecilla", *La Fénix Troyana* [Chelva], 81, pp. 22-23.

RUÍZ LÓPEZ, J. J. (2007): "El Castillo de la Torrecilla", *La Fénix Troyana* [Chelva], 82, pp. 34-35.

RUÍZ LÓPEZ, J. J. (2008): "Restos de un barrio artesanal del siglo XVI", *La Fénix Troyana* [Chelva], 83, pp. 30-31. y 84, pp. 36-37.

LA SENYERA, S. E. (1997): "Refugios de acantilado en Chelva", *Actas del I Encuentro de estudio de cavidades artificiales*, Valencia, pp. 54-58.

TRIOLET, J., TRIOLET L. (1996): "Les cluzeaux de falaise du Levant Espagnol", *Actes du XIXème Congrès de la S.F.E.S.*[*Revue Subterranea*], Orléans, pp. 67-78.

TRIOLET, J., TRIOLET L. (1997): "Les Covetes dels Moros, un cluzeau de falaise communautaire du Levant Espagnol", *Bulletin de la Société Historique et Archéologique du Perigord*, CXXIV, pp. 64 -89.

UBIETO ARTETA, A. (1979): *Origenes del Reino de Valencia*, Zaragoza.

URBINA, D. (2002): "Cuevas Artificiales del Hierro II, en la cuenca media del Tajo", *Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas*, 12, pp. 95-116.

BIBLIOGRAFÍA GENERICA (SELECCIÓN):

AMIGUES, F., DE MEULEMEESTER, J., MATTHYS, A. (1992): "Archéologie d'un grenier collectif fortifié hispano-musulman : le Cabezo de la Cobertera (vallée du río Segura, Murcie)", *Castrum* 5, Madrid-Roma-Murcia, pp. 347-359.

BAZZANA, A. (1992): *Maisons d'al-Andalus. Habitat médiéval et structures du peuplement dans l'Espagne orientale*, Casa de Velázquez, Madrid.

BERTRAND, M. (1985): "Las cuevas artificiales medievales y su relación con la estructura de poblamiento en la Hoya de Guadix", *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1985, Sevilla, t. II, pp. 185-192.

BERTRAND, M. (1986 a): "Cuevas artificiales y estructuras de poblamiento medievales en la Hoya de Guadix", *Anuario Arqueológico de Andalucía*/1986. Sevilla, t. II, pp. 236-241.

BERTRAND, M. (1986 b): "Hábitat troglodítico antiguo en la Hoya de Guadix (Granada). Elementos de tipología", *Arqueología Espacial*, 10. Teruel, pp. 263-283.

BERTRAND, M. (1987 a): "Trogloditismo artificial y estructuras medievales de poblamiento en la Hoya de Guadix. Estudios comparativos con otras zonas de Andalucía oriental", *Anuario Arqueológico de Andalucía* /1987, Sevilla, t. II, pp. 200-206.

BERTRAND, M. (1987 b): "Los covarrones refugio de Guadix. Primeros datos cronológicos", *II C.A.M.E. Madrid*, t. II, pp. 452-465.

BERTRAND, M. (1988): "Notes sur les cuevas artificielles de la vallée de l'Alhama de Guadix", *Sierra Nevada y su entorno*, Granada, pp. 55-75.

BERTRAND, M. (1990): "Les habitats de falaise d'occupation almohade et proto-nasride dans la dépression de Guadix/Baza", *La Casa Hispano-Musulmana. Aportaciones de la arqueología*, Granada, pp. 47-71.

BERTRAND, M. (2000): "Cuevas d'al-Andalus et cuevas chrétiennes", *Castrum 6*, Madrid-Roma, pp. 27-52.

CARA, L., RODRÍGUEZ, Mª. J. (1987): "Cuevas artificiales medievales", *Boletín del Instituto de Estudios Almerienses*, 7, pp. 25-47.

DUPAS, P. (1929): "Note sur les magasins collectifs du Haut-Atlas Occidental", *Hespéris,* IX, pp. 303-325.

GATTEFOSSÉ, J. (1934 a) : "Les greniers de falaises, forme ancienne d'Agadir collectif", *Bulletin de la Société de Préhistoire du Maroc*, 8eme année, 3-4, pp. 91-102.

GATTEFOSSÉ, J. (1934 b) : "Les grottes au Maroc : de l'habitat primitif au lieu cultuel", *Terre et Vie*, 1, pp. 35-45.

MONREAL GIMENO, L. A. (1989): *Eremitórios rupestres alto-medievales (Alto Valle del Ebro)*, Universidad de Deusto, Bilbao.

MONTAGNE, R. (1929): "Un magasin collectif de l'Anti-Atlas, l'agadir des Ikounka", *Hespéris*, IX, pp. 145-259.

TORRÓ, J., SEGURA, J. M. (2000): "El Castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificado", *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, pp. 145-164.

Notas

1 PENA GIMENO 1974.

2 JIMÉNEZ SALVADOR 1995 y 2004.

3 Curiosamente Cavanilles, después de alabar "[...] *el cuidado del labrador, la hermosura y frondosidad de los campos* [...]" denuncia el estado de imperfección y descuido de los conductos y canales, atribuyendo este descuido precisamente a la abundancia de aguas. Todavía a finales del s. XIX, Llorente lo describe así: *...copiosos manantiales que convierten en un oasis de verdura todos estos vallejos. Deleita en el estío, benigno en estas alturas, el murmullo de las aguas, frescas y límpias, que corren entre los ribazos de las huertas, o pasan de un bancal a otro, por rústicos canales de madera, a la sombra de parras entretejidas en los almeces, o de los nogales gigantescos. Estas bellezas campestres son tan apreciadas de los hijos de Chelva, sin duda por el contraste con la aspereza de los circunvecinos cerros, que inspiraron a uno de ellos la peregrina idea de que pudo estar en este sitio el Paraíso terrenal...*" (LLORENTE 1889; t. I, p. 537).

4 Hemos podido consultar un plano detallado con los principales elementos actualmente existentes de este sistema de regadío. Se puede tener acceso a el por internet, pero no, que sepamos, al resto de la documentación generada (ESTEPA 2002).

5 PENA GIMENO 1974.

6 BARCELÓ 1996; KIRCHNER 1997; etc.

7 LLATAS 1957; ID. 1969.

8 PLA BALLESTER 1974.

9 PENA GIMENO 1974, p. 47.

10 PÉREZ MÍNGUEZ 2006.

11 PENA GIMENO 1974.

12 RIBERA 1986.

13 ABID MIZAL 1989, p. 93.

14 GUICHARD 1990, Doc. 36.

15 GUICHARD 1990, Doc 42a y b.

16 PENA GIMENO 1974, p. 49.

17 UBIETO 1979, t. II, p. 249.

18 FERRANDO 1978.

19 Registro 51: 1237, al Puig de Cebolla: *P. Ferrandi de Albarraçin, castrum de Xelva et Huyturam, alqueriam de Carçer et retinet rex pacem et guerram. III nonas agosti* (FERRANDO 1978).

20 UBIETO 1979, t. II, p. 94.

21 "Inventari de Jaciments Arqueològics. Conselleria de Cultura". Ficha firmada por Rosa Mochales y J. Navarro.

22 RUIZ LÓPEZ 2008.

23 RUIZ LÓPEZ 2006; ID. 2007.

24 PÉREZ OLAGÜE 2002.

25 PENA GIMENO 1974, p. 50.

26 GUINOT 1991, p. 593.

27 GUINOT 1991, p. 598.

28 BARCELÓ, C., 1982, p. 124; ID. 1995, p. 15.

29 En el *Llibre del Repartiment* (FERRANDO 1978), aparecen, por ejemplo, en las donaciones de Bairen, año 1242: *P. de Vallibus et* [...] *CC jovates in* Benixuaybe *et* [...]; y en las de Valencia ciudad, Partida de Terol: [...] *Domos* Xoayp [...], abenxoayp [...] que quizás puedan tener relación. Por otro lado, un tal *Abrahim Avenxuay,* alcadí de Xàtiva, ayudó a traducir del árabe al aragonés, en 1335, la carta de población de Fondeguilla y Castro; y en 1360, el mismo *Avenxuay*, traduce un documento del árabe al catalán, en Barcelona (BARCELÓ 1984, p. 147).

30 BARCELÓ, C. 1984, p. 234.

31 En un documento judicial en árabe, estudiado por C. BARCELÓ (1984, pp. 315 y ss.) donde se recogen testimonios sobre la perdida o robo de un collar de oro, sucedido en Chelva, al lado de una acequia, Fatima, una testigo, declara que hacia 15 días que no estaba en Chelva, sino en *Binijuay*...

32 DANVILA 1887.

33 En la actualidad no conocemos ningún topónimo en referencia exacta a este grupo de cuevas, denominándose la zona como la Fábrica de Luz, o simplemente la Luz, por la existencia de una central eléctrica, llamada Luz y Fuerza de Chelva, en funcionamiento hasta 1981. Por otra parte en la carta de población de 1370, al establecerse los límites del territorio asignado, se van citando diferentes lugares del entorno, lo que es de gran interés, a pesar de las dificultades de interpretación o identificación actuales: "[...] *e travesando el barranco va al canto de las Bancalejas, que eran de Mahomat Almuçelem, y al*

otro bancalejo que era de Mahomat Abengaçull, y de allí al frontón de la peña de Beniocayla, e desciende al camino que va del barranco a la villa [...]" (GUINOT 1991, p. 595). En nuestro primer trabajo (RIBERA, BOLUFER 1994) denominamos a este grupo de cuevas: Xelva I.

34 Nos resulta especialmente difícil, a pesar de los detalles, el llegar a identificar los lugares descritos en esta obra que pudieran tener relación con nuestro objeto de estudio. Vid especialmente: Libro I, Cap. 9 (pp. 27-29) y Libro V, Cap. 4 (pp. 167-168). Tal vez el que Marés denomina extrañamente *Molino de Viento*, por su situación, pudiera coincidir con nuestro grupo Xelva III, pero tenemos serias dudas.

35 GONZÁLEZ SIMANCAS 1918, p. 76.

36 GÓMEZ SERRANO 1935; ID. 1940.

37 RIBERA 1993.

38 RIBERA, BOLUFER 1994.

39 S.E. La Senyera 1997.

40 Queremos expresar nuestro agradecimiento a los colaboradores que nos ayudaron en las exploraciones: A. Olzina, S. Torró, J. M. Gramage y especialmente a los expertos en escalada S. Guerola y J. Tortosa. A los arqueólogos V. Llin, J. M. Belda y M. Barberà y a nuestro compañero habitual en estos y otros trabajos J. P. Bolufer.

41 IGME 1973.

42 Datos extraídos en 2008, del SIGPAC, en línea.

43 Aunque no descartamos su posible antigüedad, en principio las asociamos al conjunto de inscripciones contemporáneas existentes en la cámara 6 (cruz gamada, *78, Lídia, Juan, Pepe*, etc.), que nos dan a entender una cierta frecuentación de este sector central, accesible libremente –aunque no sin dificultad– por el lateral de la cámara 8, como nosotros mismos pudimos comprobar.

44 Podrían quizás albergar los asnos utilizados para el transporte, herramientas, depósitos provisionales, etc. Como hábitat, no parece lugar muy adecuado, por su reducido espacio, al interior y exterior, por ser sitio muy umbrío, incomodo y alejado de los campos de cultivo, al otro lado del río y en cota superior.

45 En este sentido, una posible explicación del tizne de hollín presente en buena parte de las cámaras, aparte de una esporádica utilización como refugio en determinados momentos, podría ser la desinsectación.

46 Todos los materiales inventariados están depositados en el museo público: *Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida*.

47 Primeros datos proporcionados por A. Sanchis, del Servicio de Investigación Prehistorica de Valencia, al que agradecemos su colaboración. Un estudio específico sobre los restos de anidamiento de rapaces, subcontemporáneos, en este tipo de cuevas está en curso.

48 La supervivencia de materia vegetal, en especial madera trabajada, utilitaria (tablas, tacos, cuñas, estacas), no es un caso aislado en las cuevas de Benaxuai, pues tenemos muestras como mínimo en otros dos grupos del ámbito valenciano: Las Ventanas de los Moros (Casas de Cárcel), con al menos un par de estacas, al parecer de enebro, y las numerosas muestras de la Peña del Turco (Xella), casi todas de pino (RIBERA, BOLUFER 2007).

49 En la cámara 13 todavía se observaba parte del madero utilizado como dintel del ventanuco oeste, empotrado *in situ*. El resto de materiales recogido se encontraba fuera de su lugar, esparcido por el interior.

50 RIBERA, BOLUFER 2007.

51 GUICHARD 1990, Doc 30e.

52 Otra cosa es que algunas no tienen depósitos como la C1 y otras tienen diversos, como la C2.

53 Por ejemplo, señales de usura de las cuerdas las encontramos en Bancal Redó, mientras que de evidencias de vigueta para polea, los hay en Ventanas de los Moros (Casas de Cárcel) y Cueva de los Moros (Ademuz); o en las Hafas de Benamaruel (comarca de Baza).

54 Del mismo modo, por muy importantes que sean, no entraremos en cálculos de capacidad, por fuerza muy aleatorios en este caso; ni en otras suposiciones como adjudicar la correspondencia de cada cámara con una casa o familia de la alquería, tomando como remota referencia etnográfica, por ejemplo, los *agadir*-s o graneros edificados

55 En una de nuestras visitas pudimos localizar un nivel con diferentes bolsadas con piedras y material arqueológico andalusí –cerámica común, alcadafe y fragmentos de diferentes ataifores melados–, aproximadamente del siglo XI-XII, a unos 100 m de la ermita.

56 RUIZ LÓPEZ 2006; ID. 2007.

57 RIBERA I BOLUFER 2007.

58 RIBERA, BOLUFER 1994.

59 RIBERA, BOLUFER en prensa.

60 ONRUBIA PINTADO 1995.

61 Trabajos dirigidos por el etnólogo M. Boussalh (CERCAS), en la zona de Warzazat, según tuvimos ocasión de comprobar en el encuentro sobre Patrimonio Troglodítico celebrado en Beas de Guadix, en el 2006; encuentro de alto nivel pluridisciplinar y variada participación internacional, auspiciado precisamente por M. Bertrand y J. Sánchez Viciana.

62 HALÂQ 1989.

63 TRIOLET 1996; ID. 1997.

64 HUCHET 1996.

65 Vid.: Urbina, Dionisio. 2002. Cuevas Artificiales del Hierro II... Reconocemos, no obstante la complejidad de las cuevas de la zona del Tajo y del Tajuña, puesto que junto a grupos claramente andalusies, como los de Perales y, seguramente tambien Morata, existen otros bien especiales, como los Castrejones, un singular ejemplo de cavidad en corredor perpendicular al acantilado, pero con un contexto que parece irrefutablemente clásico –preromano o romano–; o los impresionantes covarrones de Villapalomas, de similar datación y que nada tienen que ver con nuestras cuevas-ventana.

66 Vid. GUTIÉRREZ SOLER *et alii* 2005, Las cuevas de Giribaile... No vemos nada clara la atribución propuesta –a pesar de la proximidad de Valdecanales–. El designado como complejo rupestre nº 3, en nuestra opinión, debe ser en origen y parcialmente de época andalusí; así como más claramente, el nº 4, que sería un grupo de cuevas-ventana, a pesar de las dificultades de observación por los desprendimientos. Sin embargo los otros dos complejos nos parecen almacenes muy posteriores, todo sea dicho con prudencia, con las reservas del caso y con el mayor respeto por los autores, que aportan una excelente documentación. En esta línea eremítica, por contra, no nos detendremos en comentar otras publicaciones como por ejemplo las de González Blanco, Grande del Brio, etc.

67 BERTRAND 2000 y 2006.

ANTIGUOS DEPÓSITOS DE AGUA EN LA CIUDAD DE PALMA: UN PATRIMONIO OCULTO

Maria Antònia Carbonero Gamundí

Resumen

La ciudad de Palma de Mallorca conserva numerosos depósitos de agua, muchos de ellos subterráneos, construidos o excavados en épocas diversas, y que constituyen un patrimonio histórico y monumental tan rico como poco conocido.

Parte de ellos, públicos o privados, están asociados a la red de acequias establecida en la Edad Media para abastecer la ciudad. Siguiendo una aproximación regresiva, intentamos en este artículo precisar la posible herencia andalusí en este aspecto peculiar de la gestión de los recursos hídricos.

Palabras clave: Hidráulica urbana, acequia, aljibe, alberca, safareig, aprovechamiento del agua, Palma de Mallorca.

Abstract

Palma de Mallorca city keeps many cisterns, many of them underground, built or excavated in different periods, making up an historical and monumental heritage as rich as scarcely known.
Some of them, public or private, are linked to the irrigation ditches net established during the Middle Age to supply the city. With this article, we try to discover the potential Islamic remains within this particular aspect of water supply management.

Keywords: Urban hydraulics, ditch, cisterns, reservoir, safareig, water explotation, Palma de Mallorca.

Universidad de Palma de Mallorca. [macarbonero@uib.es]

1. EL USO DEL AGUA EN MADĪNA MAYŪRQA

La Palma romana fundada por Cecilio Metelo el 123 a J.-C. se emplazaba en la actual zona de la Almudaina y la propia localización de la ciudad sobre una cresta se relaciona con su función defensiva pero también seguramente con la provisión de agua de la fuente denominada actualmente *Font de la Vila*. En cualquier caso la ciudad incorporada al emirato Omeya de Córdoba el 902-903 de la mano de ʿIsām al-Jawlānī se amplió notablemente y su trazado guarda relación sin duda con la canalización del agua que abastecía la ciudad de la fuente entonces denominada *ʿAyn al-Amīr*.

La información escrita que se dispone sobre el agua en la Madīna Mayūrqa se encuentra en tres textos, en primer lugar en el texto que describe la razzia pisano-catalana de 1113-1115, el *Liber Maiolichinus, de Gesti Pisanorum*, en segundo lugar en el *Llibre del Repartiment* del 1248 y por último indirectamente en dos documentos del siglo XIV, la *Carta del Jurats* y el *Còdex Sa Garriga*. Estos últimos documentos reflejan la necesidad en la época de conocer el trazado de las acequias y los caños existentes y sobre todo regular las sucesivas concesiones reales que provocaron un considerable desorden y abrieron muy pronto un período de litigios sobre el agua[1].

La fuente *ʿAyn al-Amīr* nace de una resurgencia natural a 7,9 km y sus aguas se conducían a la ciudad mediante una acequia descubierta cuyo trazado iba paralelo en su mayor parte a la carretera de Valldemossa. El agua permitía el funcionamiento de molinos y el riego de la huerta situada al norte de la ciudad. Una vez intramuros abastecía algunos molinos, baños, mezquitas, huertos y permitía aprovisionar de agua a la población. Además de esta fuente llegaba a la ciudad la acequia de Canet que se origina en la captación (*qanāt*)[2] del mismo nombre y que según se desprende del *Llibre del Repartiment* posiblemente abastecía la *vila d'avall* en 1229 aunque la privatización de la misma da lugar a que se sustituya por un ramal (el de la *vila d'avall*) de la acequia de la fuente de la Vila ya existente en 1345[3].

Al tratarse de agua de circulación continua requería la disposición de un sistema de almacenamiento a través de depósitos públicos y privados. Estos depósitos, la mayoría de ellos subterráneos constituyen sin lugar a dudas elementos estructurales que han fijado en el subsuelo una parte de la historia de la ciudad. Las fuentes documentales permiten conocer la localización de algunos de estos depósitos de origen andalusí. La mayoría de ellos después de ser reutilizados durante siglos acabaron destruidos a través de las sucesivas reformas urbanas. Pero unos pocos de estos depósitos han perdurado hasta hoy en día y algunos de ellos quizás todavía puedan ser localizados y preservados.

2. LA RED DE ACEQUIAS

La red principal de acequias de la ciudad se conoce con una razonable precisión gracias a las disposiciones sobre la distribución del agua de la fuente y las nuevas concesiones de derechos de agua en el siglo XIV. A partir de la *Carta dels Jurats* y del *Còdex Çagarriga*, Magdalena Riera Frau ha llevado a cabo una aproximación a cuales serian los caños pre-existentes diferenciándolos de las nuevas concesiones feudales. Localizando dichos caños se puede recrear de forma aproximada la red de acequias y ramales más importantes de Madīna Mayūrqa (fig. 1)[4].

El agua entraba en la ciudad amurallada por la puerta de *Bāb al-Kahl* (puerta de Santa Margarita) y continuaba a cielo abierto por la calle de la acequia, actual calle de Sant Miquel[5]. Desde la entrada en el recinto amurallado se dividía en distintos ramales. Dos ramales (y sus subdivisiones) proveían la parte más oriental, hacia la puerta de *Bāb al-Balad* (puerta de Sant Antoni) y hasta la puerta de *Gumāra* (el Temple) y los baños y mezquita de la actual Santa Clara.

Otro ramal corría paralelo a la muralla entre la *Bāb al-Khal* y la *Bāb Sarāyib* regando los huertos situados en esa zona. Seguramente dicho ramal abastecía la "vila d'avall" para lo que tendría de sortear el torrente mediante un acueducto tal y como consta en siglos posteriores.

La acequia principal continuaba por *Sant Miquel* y de ella partían ramales a la derecha y izquierda de la acequia[6]. A la derecha los ramales son más cortos dada la proximidad del fuerte desnivel que limitaba la Ciudad Alta respecto al torrente *la Riera*. Los ramales que distribuyen el agua a la parte oriental de la ciudad son los de más largo recorrido y donde puede observarse una relación entre el propio trazado de las calles y las principales acequias[7].

La acequia principal se bifurcaba como mínimo en dos ramales a la altura aproximada de la actual plaza mayor. El ramal más occidental discurría por la calle de Jaume II subdividiéndose a derecha e izquierda para finalmente conducir el agua por sendos ramales al huerto del Rey, y a la Almudaina o *qaṣr*, a la mezquita situada donde después se levantó la catedral y a la zona donde se edificó el palacio episcopal[8].

3. DEPÓSITOS CUBIERTOS O ALJIBES

El agua en la Madīna Mayūrqa, se repartía a las viviendas desde la acequia tal y como se deduce de las concesiones de derechos de agua inmediatas a la conquista catalana[9]. Un sondeo ha puesto al descubierto uno de los caños de cerámica citado en la *Carta dels Jurats* (1344-45), el *canó d'en Liurada* y dado que el sistema de abastecimiento de agua es equiparable en su rigidez a la trama urbana es lógico suponer que el sistema de acceso al agua fuera parecido[10].

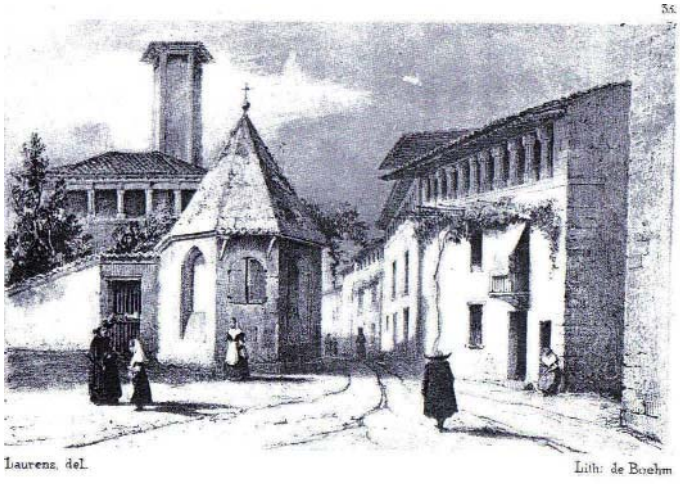
Cuando el agua llegaba directamente a las viviendas mediante un caño debían existir depósitos privados y otras formas de almacenamiento de volúmenes reducidos de agua aunque no hay hallazgos arqueológicos que den testimonio de ello, aunque sí de periodos posteriores.

En cualquier caso, la mayor parte de los habitantes debían proveerse de las fuentes públicas, que seguramente eran depósitos, cisternas o aljibes cubiertos[11]; a través de las fuentes documentales podemos aproximarnos a la localización de estos depósitos que fueron públicos o bien asociados a edificios singulares como son los baños y las mezquitas a los que llegaban ramales de la acequia.

Las referencias que se disponen en los siglos XIII y XIV muestran que el agua se distribuía en buena medida a partir de estos depósitos llamados indistintamente fuentes o *poadors*[12] por lo que podemos suponer que aquellos que se encuentran asociados a caños de agua que se han reconocido como preexistentes a las concesiones feudales podrían corresponder en su origen a estructuras andalusíes.

Por otra parte las referencias ubican fuentes y abrevaderos con el mismo nombre y localización que algunas de las mezquitas identificadas, que a su vez con frecuencia se encuentran cercanas o vinculadas a baños o zonas de huertos. En definitiva nos encontramos con enclaves cruciales en la disposición de agua a los que llegaban los principales ramales[13].

Hoy por hoy solo se ha preservado uno de estos aljibes de origen andalusí el llamado *font del Sepulcre* (lám. 1 y fig. 2). Existe un documento de 1232, en el que consta la donación por parte de la Condesa de Bearn de una mezquita, cercana a una fuente, a la Orden del Santo Sepulcro. Esta fuente, que aparece también en el *Codèx Çagarriga*, en realidad es un aljibe que se abastecía del ramal de la *vila d'avall*[14] tal y como se deduce de la concesión de un caño de agua en 1359[15]. Dicho aljibe se continuó utilizando durante siglos y desde el mismo se distribuía el agua entre distintos titulares de derechos[16]. Una reciente restauración ha puesto al descu-



Lám. 1. Litografía de la *font del Sepulcre* de J. B. LAURENS (1840).

bierto el antiguo brocal del aljibe muy desgatado por el uso y que está protegido por una cubierta con arcos góticos muy peculiar que se supone construida en el siglo XIII. Durante siglos se encontraba aislado (así figura en el plano Garau de 1644); en algún momento, se privatizó y se cerró al público, quedando anexionado a la propiedad contigua[17].

Se dispone de referencias en el siglo XIV, sobre todo a partir del *Codex Çagarriga*[18] sobre otras fuentes o *poadors* desde donde se obtenía el agua y que seguramente eran también puntos de distribución de caños lo que permite componer una imagen aproximada de la localización de los principales accesos públicos al agua en la Madīna Mayūrqa y en el primer periodo tras la conquista catalana.

Así desde la entrada del agua en la ciudad hacia el oeste partía un *canó* (el que se describe como un cañón de piedra en suelo de la acequia) conocido con el nombre del *Temple de Santa Clara* que llevaba el agua sucesivamente al *poador de na Xona*, al *mercat de Sant Antoni de Padua*, a la *font del Mercadal*, al *forn d'en Candeler* y a la *font del Temple*. Esta agua abastecia el Call (o barrio judío), Santa Clara y el barrio de los tintoreros, actual Calatrava.

De estos *poadors* o fuentes prácticamente todos pueden ser localizados, el *de na Xona* adosado a uno de los laterales de la actual calle Vallori fue derruido en 1882 a raíz de las reformas en una de las casas. El *del Mercadal*, se situaba en la plaza *del pes del carbó*[19]. El *d'en Candeler* se encontraba en la calle del mismo nombre en una zona remodelada ya en 1885 cuando se derruye el convento de la Consolación y se abre la actual plaza Cuadrado[20]. El agua llegaba al *mercat de Sant Antoni de Padua* en la plaza del mismo nombre; no se cita la fuente pero seguramente debía encontrarse una en esta ubicación, ya que en el siglo XVIII construyen la fuente nueva de Sant Antoni que venia a sustituir a un pozo antiguo.

Por último el *del Temple*[21] se corresponde con el aljibe que se encuentra en la plaza *del pes de la Palla* (fig. 2) frente a la fortaleza del Temple y del cual se tiene referencia en 1381 (aunque consta como abrevadero)[22].

Otros depósitos citados en el siglo XIV y localizados pero de los que se desconoce si han quedado restos en el subsuelo son la *font de Santa Eulalia*[23] (en la plaza) cercana donde se encontraba anteriormente la mezquita *Dab/domele Ibne Asna*. La *font del Call*[24], y la de la *plaça del Pa* o de la *Bosseria,* en la calle del mismo nombre, hoy también desaparecida.

En los documentos se menciona asimismo la *font del mercat del fil* en la plaza Tagamanent, desde donde partía el caño *de Santa Cilia*. Por último, la *font del Mercat* en la plaza del mismo nombre, donde consta un abrevadero en el *Repartiment*[25].

También se cita la *font de la Ferreria* (calle Llum) de la que partian en el siglo XIV los principales caños hacia el huerto del Rey, hacia el *Pont Jussà*, etc. En esta localización se ubicaba una mezquita del mismo nombre. La calle de la Ferreria o Ferreria dels Llums no existe en la actualidad.

Del *poador de la Ferreria*[26], el agua en el XIV iba a la fuente situada bajo la escalera del convento de *Sant Domènec*, hoy desaparecido, y de allí al *poador de la Palanca*. Esta fuente se puede localizar con bastante precisión puesto que en ocasiones también se la denomina *del pont de la Palanca*, nombre que también recibía el *pont Jussà*; debía situarse por lo tanto cerca de la actual plaza de la Reina, a la entrada del huerto del Rey, donde hoy en día se mantiene en uso un aljibe. Se trata de la misma manzana donde se encontraba la mezquita de la Barcanada y también unos baños y donde después se edificó el hoy derruido convento de Mínimos dedicado a San Francisco de Paula[27].

En el Ramal de la *vila d'Avall* se encuentran referencias en el siglo XIV a la *font del Sitjar*, situada al inicio de la actual calle Concepción[28] y desde la que seguramente partía el agua hacia la *font del Sepulcre*, ya descrita, la *font de Sant Jaume*, en la calle del mismo nombre y la *font de Santa Creu*. En el *Còdex Çagarriga* también se cita la *font del Moll,* situada en el muelle, cerca del mar y abastecida también del ramal de la *vila d'avall*; es posible que esta fuente se corresponda con la que se denominará más adelante de *la Llonja*. Dichas fuentes continuaron utilizándose durante siglos y hoy en día existe

todavía cómo mínimo dos de ellas, la del *Sepulcre* y la *del Sitjar*[29].

Estas "fuentes" o *poadors* seguramente eran aljibes o depósitos como es el caso de la *font del Sepulcre* pero podían tratarse también de accesos con receptáculos más modestos al agua de la acequia como se deduce de la descripción que realiza D. Zaforteza y Musoles del *poador de na Xona* tal y como se encontraba en el siglo XIX. "Esta fuente o *poador* se hallaba metida en la pared de la fachada citada, ofreciendo un pequeño arco, en el cual se hallaba el brocal, colocado sobre la acequia pública conductora del agua a aquella barriada. Del arco o bóveda formada por éste pendía la pesada polea de madera, con su soga, en cuyos extremos se hallaban los pozales, de madera también. Con que el vecindario extraía el agua para sus usos. Bajo el arco, sobre la pared, había un óleo de San Antonio"[30].

Cerca de los depósitos se encontraban frecuentemente los abrevaderos. En el *Repartiment* se cita en repetidas ocasiones el abrevadero como uno de los hitos en la división de la ciudad entre el rey y los señores feudales que le acompañaron en la conquista, sin embargo parece que no siempre se refieren al mismo. Por una parte hay referencias que podrían corresponder al abrevadero que se encontraban en la plaza del mercado (donde más tarde se cita la fuente), en la porción de Nunó Sanç, cerca del torrente pero que también podrían corresponder al abrevadero después conocido como de la *Ferreria* (en el *Codèx Çagarriga*, siglo XIV) situado en la parte alta, un zona clave donde se encontraba la mezquita y fuente del mismo nombre de donde bajan algunas de las cuestas más importantes hacia el torrente y el mercado de la ciudad[31]. Éste abrevadero recibe el nombre en el códice catalán de *Azmay/Quem*[32].

Otros abrevaderos posiblemente preexistentes de los que se dispone de referencias a partir del siglo XIV son los situados junto al Temple, en Sant Antoni de Pàdua, cerca la *Porta Pintada/Esveidor* (*Bāb al-Kaḥl*) y de la *Ferreria*[33]. Y en la primera ordenación del agua de la ciudad llevada a cabo en julio del 1239 consta una *pica* delante del huerto del rey para uso de los ciudadanos[34] que se corresponde con la manzana donde se han se encontraba la mezquita Barcanada, baños y *safareigs*.

4. DEPÓSITOS DESCUBIERTOS, *SAFAREIGS*

El agua para regar se almacenaba tradicionalmente en depósitos descubiertos o *safareigs* habituales tanto si el agua procedía de las acequias de la fuente de la Vila como si se obtenía de pozos de noria a diferencia del agua para el consumo que se almacenaba en depósitos cubiertos. En los huertos de la ciudad eran habituales los *safareigs*. Las referencias documentales con frecuencia nos permiten localizar zonas de huertos en relación con mezquitas y baños dado que el denominador común a todos ellos es la utilización del agua.

Se encuentran referencias a dos *safareigs* en los baños de Nuno Sanç situados cerca del Pont Jussà (y de la mezquita y fuente citadas), al parecer estos baños se abastecían además del agua de la acequia del agua de una noria que se almacenaba en estos *safareigs*[35].

También se menciona un *safareig llarg* en los baños de Granada (en el *Còdex Çagarriga* de 1382). Por otra parte, los huertos en los que se fragmentó la zona que correspondió a las monjas de Santa Clara (posibles huertos de *Aborah Abnaxery*) donde se encuentran los únicos "baños árabes" que se conservan, disponían cada porción de un *safareig* (cuatro en total) en el siglo XIV[36].

Otras referencias a *safareigs* no son localizables más que muy aproximadamente, por ejemplo se cita un *gran safareig* en el *Còdex Sagarriga* en relación con los huertos que fueron ocupados por los conventos de Santa Catalina de Sena, el Olivar y los Capuchinos[37].

Por último había *safareigs* en el huerto del rey y también en el jardín del palacio de la Almudaina, los únicos en los que se ha recuperado una pieza singular, un atanor de mármol en forma de león por el que el agua se precipitaba a la alberca y que indica el nivel superior de la misma en el siglo XIII, un metro por debajo del actual.

5. EL USO DEL AGUA Y LOS DEPÓSITOS EN LA CIUDAD RENACENTISTA Y MODERNA

El agua se distribuía desde el siglo XIII en tandas o turnos regulares que variaron a lo largo de los siglos pero que por lo general suponían ciclos de 10 a 20 días. Las tandas se regían por el horario solar y tenían ocho horas cada una. Los derechos de uso del agua podían ser comprados y vendidos y a lo largo de los siglos fueron subdividiéndose hasta el extremo.

Además desde el siglo XIV estaba establecido un sistema de percepción del agua que corría directamente por la acequia y que estaba constituido por *fibles*, *dobles* y *canons*. La *fibla* era una pequeña compuerta que tapaba una apertura hecha en la acequia para desviar todo o parte del caudal. El *doble* era un agujero en la acequia que acababa en un tubo de latón o de bronce de diámetro variable. Los perceptores de *dobles* recibían agua todo el tiempo que ésta circulaba por la acequia. Finalmente los *canons* eran también tubos de latón, de medida y formas registradas, abiertos a horas variables.

En el siglo XIX los derechos de agua que podían solicitar los ciudadanos estaban divididos en tres categorías: los *diners* (cilindros de 15 mm de diámetro), los *doblers* (de 31 mm) y los dos *doblers* (de 45 mm). Con esta agua se llenaban los aljibes y cisternas particulares. Sólo entrado ya el siglo XIX se canalizó el agua potable en la ciudad de Palma[38].

La red de acequias, los depósitos o aljibes, *poadors* y abrevaderos se modificaron profundamente cuando se levantaron las murallas renacentistas en el siglo XVI momento en el que se construyeron nuevas acequias y depósitos para conducir el agua que seguían el perímetro de las nuevas murallas, pero a pesar de ello todo parece indicar que perduró en sus rasgos esenciales la red hidráulica principal de origen medieval.

Un documento de excepcional valor para conocer la ciudad renacentista es el plano de Antoni Garau de 1644. En este plano constan algunos de las fuentes citadas así como el acueducto que conducía el agua a la *vila d'avall*, hacia el *Sitjar*. Por ejemplo la *font del Sepulcre* con su característico templete gótico o la fuente y abrevadero del *pes de la Palla* (todas referenciadas en los siglos XIII o XIV).

Si el plano Garau aporta elementos muy valiosos del siglo XVII, la descripción del Archiduque Luís Salvador de Austria a finales del siglo XIX[39] y el estudio histórico de D. Zaforteza y Musoles[40] nos permite completar la imagen de la hidráulica tradicional en Palma.

A partir del texto de D. Zaforteza y Musoles[41] se han podido localizar veinte nueve fuentes o *poadors* de las cuales se dispone de referencias históricas precisas. La mayor parte de estas fuentes o depósitos han desaparecido, en algunos casos sufrieron ampliaciones y cambios a lo largo de los siglos y en algunos casos se adaptaron bombas manuales en el siglo XIX. El Archiduque Luis Salvador[42] cifra en diecinueve las fuentes públicas a mitad del mismo siglo, de las cuales diez disponían de grifos y nueve de bomba.

Además sobre los depósitos públicos perdura la confusión entre el *poador* o fuente de origen medieval (que podía corresponder a un aljibe) y la nueva fuente ornamental, pero en cualquier caso parece claro que las reformas sucesivas (en especial en el siglo XIX) encaminadas a abrir espacios en un casco antiguo saturado e insalubre dieron pié a nuevas plazas donde se construyeron nuevos aljibes o se reformaron y ampliaron otros existentes[43].

Un aljibe emblemático construido en este periodo, en 1644, es el del *Baluart de Sant Pere* que como su nombre indica se levantó en uno de los baluartes de las nuevas murallas para abastecer de agua a los barcos que llegaban al puerto y al barrio de *Santa Creu*[44].

Son también de nueva planta el aljibe de la calle del Palau Reial o de la Marina, de gran monumentalidad con una capacidad de 300 m^3 y nueve arcos de cruz construido en 1884[45]. Otros depósitos monumentales de los que consta cuando se construyeron o reformaron son el del Círculo Mallorquín que perteneció al convento de los dominicos con una capacidad de 346 m^3, el de la plaza del Hospital[46], construido entre 1593 y 1598 y una capacidad de

780 m^3, el del Teatro, el depósito (o fuente nueva) de *Sant Antoni* [47], las cisternas de la Plaza Santa Eulalia, las de la explanada de Santa Catalina (1633)[48], la fuente de las *Tortugues*, (o de la Princesa) construida en 1833.

La relación de "fuentes" o depósitos a finales del siglo XIX incluía además: la fuente del *Socorrador* (citada en el XVIII) en la calle Socorro; la den *Caldés* (citada en 1502), la *d'en Camaró*; *de la Carnisseria* (mencionada en el XVII); de *la Cordeleria* (también citada en el XVII); de *la Llonja* (referencia en el siglo XVIII); de *Sant Feliu* (referencia en el siglo XIX); la fuente *del Puig de Sant Pere* (referencia en 1797); depósito del *Banc de S'Oli*; depósito de *la plaça de Sant Jeroni*[49].

Por otra parte, dado que el abastecimiento de la ciudad continuaba basándose en los derechos del agua de las acequias eran indispensables los depósitos o aljibes privados.

En los últimos años se ha encontrado en distintos sondeos arqueológicos un sistema formado por tinajas comunicadas que se utilizaban como depósitos del agua y que se corresponden aproximadamente al siglo XVII[50].

A mediados del siglo XIX, los diversos autores aportan cifras no concordantes sobre el número y capacidad de los depósitos privados, entre 1300 y 1700. Por último hay unas pocas referencias a lavaderos públicos antes del XIX. El 1803, Palma contaba con 25 lavaderos públicos, la mayoría intramuros[51].

6. CONCLUSIONES

El abastecimiento de agua en Madīna Mayūrqa a partir de la fuente *ʿAyn al-Amīr* implicaba una red de acequias que distribuían el agua a viviendas, baños, huertos y mezquitas, al tratarse de agua de circulación continua y escasa en determinados periodos del año era necesario su almacenamiento. Además estos depósitos o "fuentes" eran con frecuencia los enclaves desde los que se distribuía el agua, como mínimo desde el siglo XIV. Se ha recuperado uno de estos aljibes de la Madīna Mayūrqa que se ha continuado utilizando hasta hoy en día, sin embargo pueden encontrarse en el maltrecho subsuelo de la ciudad otros de depósitos que pueden ser localizados. Distinguir los depósitos de nueva construcción en la ciudad renacentista y moderna de aquellos de origen medieval de los cuales tenemos referencias en los siglos XIII y XIV resulta un primer paso para clarificar la tipología y origen de las estructuras todavía identificables.



Fig. 1. A. Acequias, depósitos y abrevaderos medievales.
"Fuentes" y depósitos: 2. De la Bosseria (ref. siglo XIV, 1385, *Codèx Çagarriga*); 4. Del Call (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 6. D'En Candeler (ref. siglo XIV); 9. De la Ferreria (ref. siglo XIV, 1385, *Codèx Çagarriga*); 10. Del mercat del fil (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 14. Del Moll (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*), o De la Llonja (ref. siglo XVIII); 15. Del Mercat (ref. siglo XIV); 16. De Sitjar o de la Monederia (ref. siglo XIV); 18. De Santa Eulalia (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 19. De la Palanca (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 23. De Sant Jaume (ref. siglo XIV, 1394) ; 24. De Santa Creu/depósito de la Pau (ref. siglo XIV, 1390); 26. Del Sepulcre (ref. siglo XIII, 1262, y *Codèx Çagarriga*, siglo XIV); 27. Del Pes de la Palla/del Temple (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 29. De na Xona (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*, destruida 1882); 35. Depósito del Banc de l'Oli.
Abrevaderos: 1. De la Ferreria (ref. siglo XIV); 2. Del Mercat (ref. siglo XIII); 3. De la Porta Pintada (ref. siglo XIV); 4. De Sant Antoni de Pàdua (ref. siglo XIV).

[Fuente: Magdalena RIERA FRAU (1993) y elaboración propia. A la localización de los baños y mezquitas de la Madina Mayūrqa en el siglo XIII se han yuxtapuesto el trazado hipotético de las acequias existentes en ese momento y las fuentes o depósitos y abrevaderos a ellas asociados a partir de la información del *Còdex Çagarriga* (siglo XIV)].

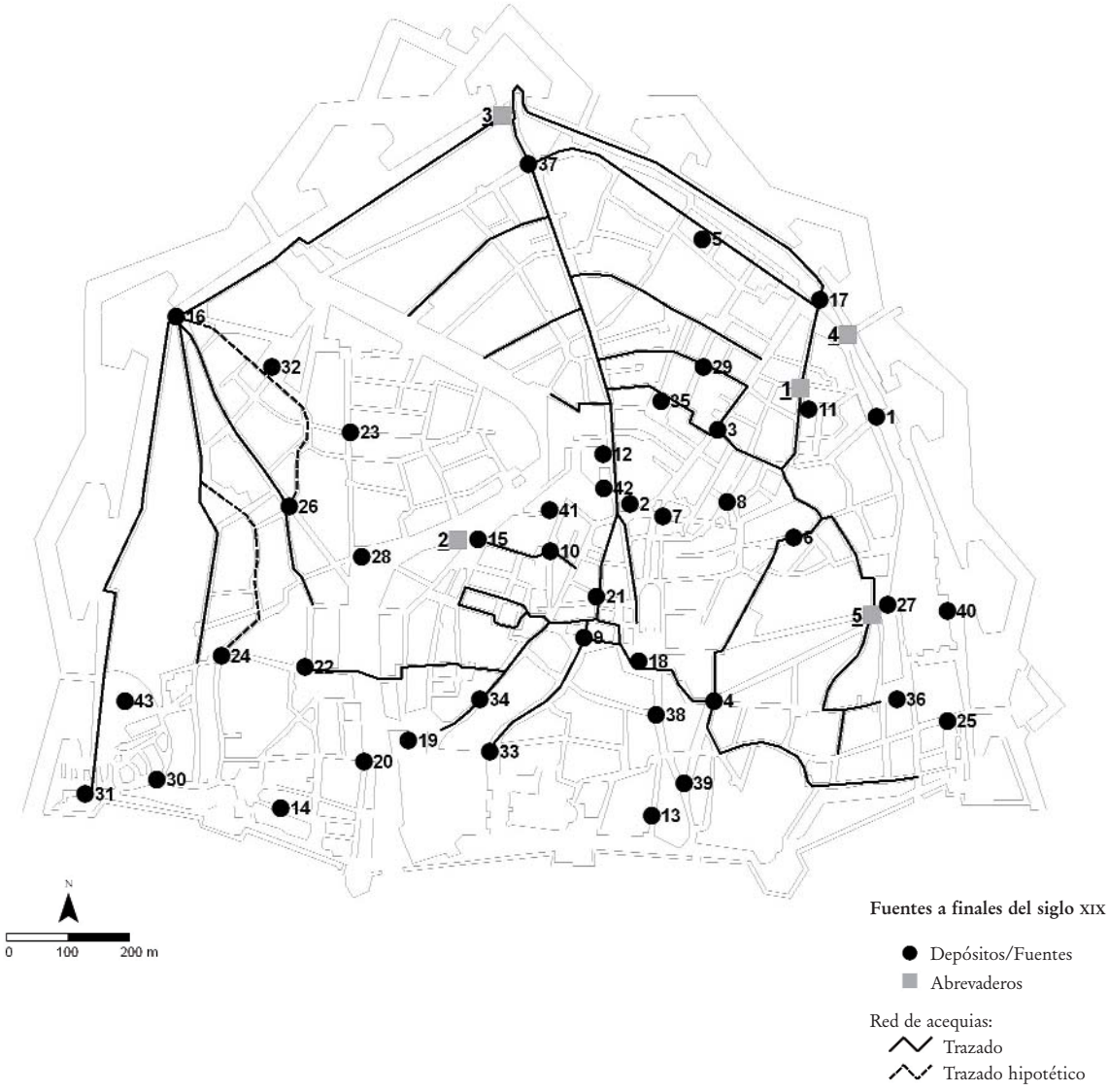


Fig. 1. B. Acequias y depósitos de la ciudad a fines del siglo XIX.

"Fuentes" y depósitos: 1. De l'Acorador/del Socorredor (ref. siglo XVII); 2. De la Bosseria (ref. siglo XIV, 1385, *Codèx Çagarriga*); 3. D'en Caldés (font del Mercadal) (ref. siglo XVI, 1502); 4. Del Call (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 5. D'En Camaró; 6. D'En Candeler (ref. siglo XIV); 7. De la Carnicería (ref. siglo XVII); 8. De la Cordelería (ref. siglo XVII); 9. De la Ferreria (ref. siglo XIV, 1385, *Codèx Çagarriga*); 10. Del mercat del fil (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 11. De la Ferreria de Dalt (ref. siglo XVI, 1576); 12. D'En Gorlans (ref. siglo XVI, 1596, posible siglo XIV); 13. Dels Grifons (ref. siglo XVI, 1576); 14. Del Moll (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*), o De la Llonja (ref. siglo XVIII); 15. Del Mercat (ref. siglo XIV); 16. De Sitjar o de la Monederia (ref. siglo XIV); 17. Nova de Sant Antoni de Pàdua (ref. siglo XIV); 18. De Santa Eulalia (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 19. De la Palanca (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 20. Aljub de l'Almodí (entrada carrer del Mar); 21. De la Pescateria (ref. 1587) (Plaça Rastrillo); 22. De Sant Feliu/aljub Llonga dels Genovesos (ref. siglo XIX); 23. De Sant Jaume (ref. siglo XIV, 1394) ; 24. De Santa Creu/depósito de la Pau (ref. siglo XIV, 1390); 25. Santa Fe; 26. Del Sepulcre (ref. siglo XIII, 1262, y *Codèx Çagarriga*, siglo XIV); 27. Del Pes de la Palla/del Temple (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*); 28. De les Tortuges (construido 1833); 29. De na Xona (ref. siglo XIV, *Codèx Çagarriga*, destruida 1882); 30. Del Puig de Sant Pere (ref. 1797); 31. Depósito Baluart de Sant Pere o del Moll; 32. Depósito del Hospital General (construido 1593-1598); 33. Depósito del carrer Palau/(de sa Marina) (construido 1880-1884); 34. Depósito del Círculo Mallorquín (antes del convento de Santo Domingo) (ref. siglo XIV); 35. Depósito del Banc de l'Oli; 36. Depósito de la Plaza de Sant Jeroni; 37. Depósito de Santa Margarida; 38. Aljibe des Tudons; 39. Depósito de sa Portella; 40. Aljibe del Temple; 41. Depósito del Teatre; 42. De la Plaça Major (ref. siglo XIX); 43. De s'Arrabal de Santa Catalina (construido 1633).
Abrevaderos: 1. De la Ferreria (ref. siglo XIV); 2. Del Mercat (ref. siglo XIII); 3. De la Porta Pintada (ref. siglo XIV); 4. De Sant Antoni de Pàdua (ref. siglo XIV); 5. Del Temple (ref. siglo XIV).

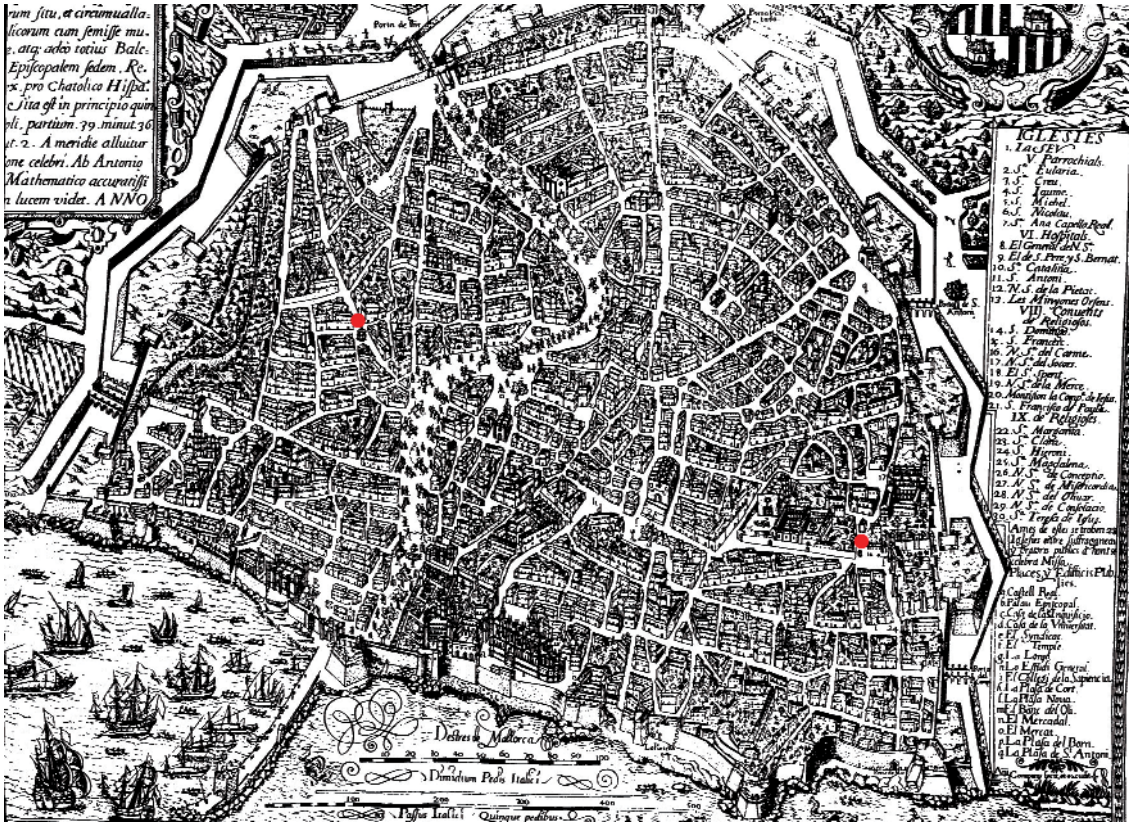


Fig. 2. *Font del Sepulcre* (izquierda) y *Font del pes de palla* (derecha) en el plano de Antonio Garau (1644).

BIBLIOGRAFÍA

ARCHIDUQUE LUÍS SALVADOR (1981): *La ciudad de Palma*, Ajuntament de Palma, Palma de Mallorca.

BARCELÓ, M., CARBONERO, Mª A., MARTÍ, R., ROSSELLÓ BORDOY, G. (1986): *Les aigües cercades (els qanat(s) de l'illa de Mallorca)*, Palma de Mallorca.

CARBONERO GAMUNDÍ, Mª A., FAYAS JANER, J. A., FORTEZA STEEGMAN, C. (1996): Les *obres hidràuliques a Balears*, Sa Nostra, Palma de Mallorca.

FONTANALS JAUMÀ, R. (1984): *Un plànol de la sèquia de la Vila del segle XIV (Ciutat de Mallorca)*, Ajuntament de Palma, Palma de Mallorca.

FONTANALS JAUMÀ, R. (2004): *L'aigua a Ciutat de Mallorca. La síquia de la Vila al segle XIV*, Palma de Mallorca.

GARCÍA-DELGADO SEGUÉS, C. (2000): *Las raíces de Palma. Los mil primeros años de la construcción de una ciudad*, Govern de les Illes Balears, Palma de Mallorca.

GINARD BUJOSA, A. (1995): *Evolució històrica de l'abastament d'aigua a Palma (1800-1995): un debat permanent*, Ajuntament de Palma, Palma de Mallorca.

LAURENS, J. B. (1840): *Souvenirs d'un voyage d'art à l'île de Majorque*, París.

PÉREZ MARTÍNEZ, Ll. (1977-1980): "Corpus documental balear: reinado de Jaime I", en *Fontes Rerum Balearium*, Palma de Mallorca.

PONS FABREGUES, B. *et al.* (1898): *Colección de documentos referentes al Reino de Mallorca I: Códice Lagostera-Códice Sagarriga*, Palma de Mallorca.

RIERA FRAU, Mª M. (1993): *Evolució urbana i topografía de Madîna Mayûrqa*, Ajuntament de Palma, Palma de Mallorca.

ROSELLÓ BORDOY, G. (2007): *Mallorca Musulmana*, Universitat de les Illes Balears, Palma de Mallorca.

SOTO I COMPANY, R. (1984): *Còdex català del Llibre del Repartiment de Mallorca*, Conselleria d'Educació i Cultura, Barcelona.

ZAFORTEZA Y MUSOLES, D. (1960): *La ciudad de Mallorca. Ensayo histórico toponímico*, vol. IV, Palma de Mallorca.

Notas

1 FONTANALS JAUMÀ 1984.

2 La identificación de la fuente como una captación de agua o *qanāt* y su estudio se encuentran en BARCELÓ, CARBONERO, MARTÍ, ROSSELLÓ 1986.

3 La acequia de Canet no es mencionada en el *Liber Maiolichinus* (1115) ni tampoco en los códices del siglo XIV, lo que ha llevado a una notable confusión sobre si abastecía la ciudad musulmana o no. La hipótesis de C. GARCÍA-DELGADO SEGUÉS (2000) de que se trató de una nueva construcción entre 1115 y el 1229 y que desaparece de las reparticiones del XIV al privatizarse es plausible. Se ha de tener en cuenta que en siglos posteriores de nuevo aparecen los derechos de agua de esta acequia en la ciudad (*vila d'avall*) aunque siempre con un peso muy marginal en relación con la principal fuente de abastecimiento.

4 Para una relación completa de los cañones localizados que se suponen anteriores a la conquista y los de nueva concesión, ver M. RIERA FRAU (1993, pp. 54-59).

5 Tal y como se recoge en el plano de Garau del 1664, una fuente de primer orden para conocer con detalle la topografía de la ciudad en el siglo XVII.

6 M. Riera Frau ha reproducido en su libro los ramales que plausiblemente llegaban al primer recinto amurallado (la ciudad califal). Hay indicios arqueológicos de algunos de estos ramales que se pueden identificar con caños del siglo XIV que no fueron fruto de nuevas concesiones feudales por lo que es factible pensar que existieron en la Madīna Mayūrqa (RIERA FRAU 1993, pp. 34-35).

7 Esta hipótesis la expone M. RIERA FRAU (1993) en su tesis doctoral.

8 En 1301, Bernat Martí notario y su esposa Bienvenida venden al Rey unas casas con huerto contiguo que limitan con muros de la Almudaina, calle, casas de Daniel de Prats, tenencia del Hospital de San Andrés y acequia que va al palacio episcopal (PÉREZ MARTÍNEZ 1977-80). En la carta *dels Jurats* (1344-45) se citan los caños de la catedral y del obispo además de los *de prat del Senyor Rey* y del castell *del Senyor Rey* (FONTANALS JAUMÀ 1984, p. 56).

9 Por ejemplo, en 1233, Robert Salzet compró unas casas en la ciudad en la porción de los hombres de Montpeller "*cum ademprivio aquae cequie*" (FONTANALS JAUMÀ 1984, p. 24).

10 RIERA FRAU 1993.

11 Se ha señalar que a lo largo de los siglos se denominaban fuentes o *poadors* en general a los brocales que permitían obtener el agua bien fuera directamente de la acequia o de un aljibe o incluso de un pozo por lo que reina una notable confusión sobre las características del dispositivo e incluso el origen del agua.

12 Incluso en ocasiones también se usa indistintamente la palabra fuente o pozo.

13 En la ciudad se han identificado diecinueve mezquitas que tal y como constan en los documentos cristianos son: 1. Mezquita de *ʿAbd al-Mālik ibn Ansa*; 2. Mezquita *al-Hiṭnawī*; 3. Mezquita roja; 4, 5. Mezquitas Daxaquez y Dalhaiequilo; 6. Mezquita Abdlamet; 7. Mezquita de Santa Clara; 8. Mezquita de Sant Miquel; 9. Mezquita de Sant Salvador; 10. Mezquita de Sant Victor; 11. La Seu (o catedral); 12. Mezquita de la Carnisseria d'avall; 13. Mezquita de la Barcana; 14. Mezquita de Ser Anselm; 15. Mezquita de la Ferreria; 16. Mezquita de la Vila d'Avall; 17. Mezquita *al-Zanqa*; 18. Mezquita del Sepulcre; 19. *Šarīa* (RIERA FRAU 1993, pp. 107-114).

14 Sin embargo en 1262 en una donación de una pequeña casa se cita como linde "*in aljubo seu apaharegio de Sepulcro*" (PÉREZ MARTÍNEZ 1977-1980, p. 44).

15 FONTANALS JAUMÀ 2004, p. 75

16 Y así continuó funcionando hasta la implantación del agua potable ya en el siglo XX. Por ejemplo en 1783 se hace constar que "dentro de esta fuente hay dos repartimientos o cañerías" desde donde se reparte el agua entre distintos propietarios... *Cuaderno que sirve de régimen y gobierno del agua de esta ciudad y huerta* compuesto y reconocido por el acequiero mayor interino Josep Montaner y Cladera, 1783, según copias sucesivas (Archivo del Reino de Mallorca).

17 El aljibe es usado hoy en día por el servicio de bomberos, por lo que no se ha levantado planta del mismo ni se conocen sus dimensiones precisas.

18 PONS FABREGUES 1898.

19 Está citada en 1775 *devant lo font del Mercadal, al costat de la Cortera, devant el pes del carbó*. Archivo Curia Diocesana, Libro de entierros del Convento de San Francisco de Paula, citado por D. ZAFORTEZA y MUSSOLES (1960, p. 156).

20 La Asociación para la rehabilitación del casco antiguo (ARCA) denunció en el 2006 que una demolición ponía en peligro el *pou den Candeler*, por lo que estaba perfectamente localizado y hasta ese momento se conservaba.

21 En la descripción del códice no queda claro que se refieren a la fuente o *poador* o a la zona a la que llegaba el caño de agua.

22 FONTANALS JAUMÀ 2004, p. 75.

23 Se cita en el *Codèx Çagarriga* (FONTANALS JAUMÀ 2004, p. 91). Consta que en 1835 se habilitó para el servicio público una cisterna antigua que estaba debajo de un terraplén que formaba el patio de la misma iglesia (*Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma en 1881*, Archivo del Reino de Mallorca).

24 Puede tratarse de la misma que aparece en otras referencias como *font del portal major del Call* (1385). (Placeta Montision/Sol). Se desconoce si quedan restos en el subsuelo, hasta hace poco se encontraba una fuente de hierro en este lugar.

25 R. FONTANALS JAUMÀ (2004, p. 74) identifica la *font del Mercat del fil* con la *font del Mercat* sin embargo yo las diferencio. El caño de Santa Silia es descrito según el *Còdex Çagarriga* "*Item apres tancaren hun cano den Tagamanent lo qual pren en la font del mercat del fil*"(PONS FÀBREGUES 1989, p. 86). La descripción parece sugerir que el caño se encuentra en la zona alta de la ciudad en la plaza que se denominó de Tagamanent, donde se localiza un depósito.

26 En el siglo XVIII dicha fuente se denominaba *Font de Cort* (o *de Sant Cristofol de Cort*) y antes *Font dels Molins* (o *d'en Molinés*). Finalmente se denominó *font de ses Copinyes* (nombre de la plaza donde se ubicaba). Se tiene constancia de que unas obras en 1886 pusieron al descubierto un antiguo aljibe en esta manzana (*Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma en 1881*, Archivo del Reino de Mallorca).

27 No es posible en consecuencia que se localizara en la *vila d'avall*, más allá del torrente, tal y como la sitúa R. FONTANALS JAUMÀ (2004, p. 76) siguiendo a ZAFORTEZA y MUSOLES (1960).

28 La fuente de la Monedería o del Sitjar (como se la denomina en el siglo XIII) está perfectamente identificada y todavía hoy existe un depósito con ese nombre al inicio de la calle Concepción. En el *Còdex Çagarriga* se indica que un caño del que toman el agua distintos usuarios parte cerca de la fuente de la Monederia en la acequia que va a la fuente *del Sepulcre* (FONTANALS JAUMÀ 2004, p. 93). No es posible situar la fuente en una cota más baja que la fuente *del Sepulcre*, tal y como la sitúa R. FONTANALS JAUMÀ (2004, plano 2).

29 Otras posibles fuentes son la de la *Pescateria* de la que tenemos referencia en 1587, en el *Còdex Çagarriga* consta solo un caño de agua de la *Pescateria* pero ya en 1246 se conocen cesiones en enfiteusis de las mesas para vender pescado en la plaza por lo que es plausible suponer que quizás el depósito también era anterior a la conquista. También es posible que la llamada *font den Gorlans* de la que tenemos referencia en 1596 en la calle San Miguel "*devora misser Valentí*" se correponda con el caño que disponía Bernat Valentí en el siglo XIV en la calle de la Bosseria (ZAFORTEZA y MUSOLES 1960, p. 169).

30 ZAFORTEZA y MUSOLES 1960, p. 169.

31 En el *Repartiment*, en las referencias topográficas, se cita repetidamente un abrevadero. La cuesta *ʿaqaba al-madbūḥ* o "cuesta del degollado" cerca del torrente y del abrevadero, lo cual parece sugerir que este abrevadero se corresponde con el del mercado, situado a lado del torrente (RIERA FRAU 1993, p. 92).

32 Es interesante que se sucedan las referencias a un abrevadero en relación con la cuesta denominada *miṣra* (en otra porción de la ciudad, el barrio de la acequia) que según G. Rosselló Bordoy no se ha de confundir con *miṣra'* o abrevadero. M. RIERA FRAU (1993, p. 98) identifica la cuesta *miṣra* con la actual calle de la Real mientras que G. ROSSELLÓ BORDOY (2007, p. 62) la hace corresponder con la calle *dels Oms*. El hecho de que dicha cuesta se asocie a uno de los puentes de la ciudad parece dar apoyo más bien a la hipótesis de G. Rosselló Bordoy ya que la calle *dels Oms* finalizaba en el primer puente de la ciudad, el *pont sobirà*. Una de las citas refiriéndose a los límites del segundo cuarto de la ciudad "*[...] e en axi va alabeurador, e al barri de la Cequia, e en axi monta via dreta al pont de ascensu de Misca, e torna [...]*". SOTO I COMPANY 1984, p. 183.

33 PONS FABREGUES 1898.

34 La norma especifica que el Infante Pedro y Nunó Sanç y sus respectivos porcioneros podrán tomar la mitad del agua que se les ha asignado mientras la otra mitad habrá de correr por la acequia hasta la pica que hay delante del huerto del rey para uso de los ciudadanos (FONTANALS JAUMÀ 1984, p. 25).

35 RIERA FRAU 1993, pp. 114-116.

36 Estos baños también disponían de un doble abastecimiento el agua de la acequia y el agua de una noria que se encuentra en el jardín actual.

37 RIERA FRAU 1993, p. 132.

38 Durante la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX se sucedieron distintos proyectos para canalizar las aguas de la Font de la Vila. Las primeras propuestas de canalización son las de Bouvy (1858 i 1867), Togores (1859) y Jaume Cerdà el 1879, pero sólo en 1934 se inician realmente las obras y es a partir de los cincuenta comienza la explotación de los acuíferos subterráneos del Pla de Palma y se pone en marcha la central de los pozos del Pont d'Inca (GINARD BUJOSA 1995). Por último, en 1970 se inician las obras de las presas del Gorg Blau y Cúber que abastecen a la Palma actual.

39 ARCHIDUQUE LUÍS SALVADOR 1981.

40 ZAFORTEZA y MUSOLES 1960.

41 *Ibid.*

42 ARCHIDUQUE LUIS SALVADOR 1981, p. 20.

43 A partir de la descripción topográfica de la ciudad se han localizado diez pozos públicos de algunos de los cuales se disponen referencias documentales de siglos anteriores. Sin embargo la confusión entre pozo y fuente hace que sea más que posible que algunos de estos pozos se correspondan con fuentes ya citadas (del mismo nombre). Además había un número considerable de pozos privados, algunos de ellos norias para regar los jardines y huertos del interior del recinto

amurallado que eren abundantes en la ciudad medieval y renacentista aunque fueron progresivamente despareciendo debido a la presión demográfica sobre todo a partir del siglo XVIII.

44 El aljibe construido por Vicenç Mut ingeniero y sargento mayor de la fortificación tiene una tipología clásica de planta rectangular de 353 m^2 y una cubierta con una bóveda de cañón rebajada con aberturas para la ventilación. Hoy en día forma parte del conjunto restaurado del museo del *Baluart de Sant Pere*.

45 Según descripción que consta en *Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma (1881)* (Archivo del Reino de Mallorca).

46 La cisterna del Hospital fue costeada por el *Gran i General Consell* entre 1593 y 1598, sus dimensiones son 10 m de longitud, 6 m de altura y 13 m de profundidad. Su capacidad es de 780 m^3. Esta cisterna se denominaba antes "la Mina" por lo que es posible que se tratara de una nueva construcción donde se ubicaba un depósito anterior (*Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma (1881)* Miscelanias Frau, Archivo del Reino de Mallorca).

47 De la fuente de *Sant Antoni* se tienen referencias en el siglo XVIII; en este momento se especifica que la *Font Nova de Sant Antoni* substituía o complementaba un pozo que anteriormente había en ese lugar. La descripción de finales del XIX especifica que este depósito se situaba debajo de la muralla y se bajaba por una escalera situada en el lado izquierdo de la iglesia de San Antonio de Padua en la plaza del mismo nombre. Desde la pared del altar mayor de la iglesia se podía sacar agua. En 1890 fue derribada la bóveda de la escalera que sobresalía al piso de la calle (*Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma en 1881*, Miscelanias Frau, Archivo del Reino de Mallorca).

48 Las cisternas de la explanada de Santa Catalina las construyeron por encargo de los frailes trinitarios y se concluyeron en 1633 para abastecer a los vecinos del arrabal y a los buques (*Cisternas y fuentes públicas y privadas de Palma en 1881*, Miscelanias Frau, Archivo del Reino de Mallorca).

49 Además de las citadas, están los depósitos de los conventos algunos de ellos de gran monumentalidad, como por ejemplo las cisternas de Sant Francesc d'Asis construidas entre 1635 y 1638 o la fuente del convento de san Agustín, ambas son citadas en la descripción de los ramales de la acequia en 1783 (*Cuaderno que sirve para el régimen y gobierno del agua de esta ciudad y huerto,* 1783, Archivo del Reino de Mallorca).

50 El primero de estos conjuntos identificado, el perteneciente a la calle de Sant Bernat, esta descrito en el texto de M. RIERA FRAU (1993, pp. 152-153). Con posterioridad han aparecido otros según información verbal de la misma autora. Hasta el momento no se ha realizado un estudio sistemático sobre ellos.

51 GINARD BUJOSA 1995.



INTERCAMBIOS, HOMBRES Y NATURALEZA



CUADERNOS DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ' 07

Contribución a la historia ambiental de la cuenca del Guadiana Menor (Sureste ibérico): avances y propuestas de investigación desde la arqueología
José Antonio Garrido García

Una aproximación a las canteras de piedra calcarenita de Madīnat al-Zahrā'
Antonio Vallejo Triano y Ramón Fernández Barba

Comercio mudo / *Silent Trade* en el Islam
Pedro Chalmeta Gendrón

1287: onomástica femenina en Menorca islámica
Guillem Rosselló Bordoy y Mª Magdalena Riera Frau

CONTRIBUCIÓN A LA HISTORIA AMBIENTAL DE LA CUENCA DEL GUADIANA MENOR (SURESTE IBÉRICO): AVANCES Y PROPUESTAS DE INVESTIGACIÓN DESDE LA ARQUEOLOGÍA

José Antonio Garrido García

Resumen

Se exponen los resultados obtenidos sobre la interacción entre las sociedades humanas y el medio natural dentro del proyecto de investigación *Poblamiento y explotación del territorio en la región de Guadix-Baza durante la época medieval*, dirigido por Maryelle Bertrand entre 1999 y 2006, y se plantean problemáticas que han quedado por resolver, especialmente sobre la influencia del hombre en la configuración actual de la vegetación, la explotación de las zonas de alta montaña de Sierra Nevada, la evolución histórica de la ganadería, y la relación de la geomorfología del valle fluvial del río Guadix con la historia de la ciudad.

Palabras clave: Arqueozoología, Arqueobotánica, Geomorfología, Vegetación, Ganadería, Cuenca del Guadiana Menor, Sierra Nevada.

Abstract

In this paper we would like to show our conclusions about the interaction between the human society and the natural environment ; these results were obtained within the framework of the research project *Human settlement and explotation of the territory in the region of Guadix-Baza during the Middle Ages,* directed by Maryelle Bertrand between 1999 and 2006. We also discuss some unresolved issues, particularly about the human impact on the present configuration of the vegetation and the exploitation of the upper areas of the Sierra Nevada, or the historical evolution of livestock farming, as well as the relation of the fluvial geomorphology of the river valley of Guadix with the history of this city.

Keywords: archeozoology, archeobotany, geomorphology, vegetation, livestock farming, the Guadiana Menor river basin, the Sierra Nevada range.

Grupo de Investigación en Ecología y sistemática de Chirópteros, Estación Biológica de Doñana-CSIC
[j.agarrido@terra.es]

1. INTRODUCCIÓN

La educación que recibe un ecólogo se basa, ya desde las enseñanzas medias, en una especialización cada vez más profunda sobre las "ciencias puras", mientras que las "ciencias humanas" quedan atrás, en el mejor caso como "cultura general". La trayectoria será inversa para un arqueólogo, con las "ciencias puras" relegadas a un rincón de la memoria. Esta tendencia es potenciada después con la práctica científica: el ecólogo o arqueólogo debe contribuir al avance de su disciplina, publicando sus resultados y consultando los de sus colegas en medios de difusión cada vez más especializados mientras que el resto queda como una realidad inabarcable y, en parte, ininteligible. Así, no hay ecólogos que consulten usualmente revistas de arqueología medieval buscando datos o métodos aplicables en su trabajo, ni arqueólogos que haga lo propio con el *Journal of Ecology*. Como resultado, el investigador se centra en problemáticas específicas de su campo dentro de esquemas teóricos y metodológicos con una fuerte tendencia endogámica, que no tienen por que ser compartidos en igual medida por otras disciplinas. Se acaba creando una mutua incomprensión y desconocimiento entre ambas ciencias y entre los investigadores que trabajan en ellas, entorpeciendo el desarrollo de metodologías y marcos teóricos comunes que permitan plantear problemáticas comunes cuya resolución beneficiaría a todos.

Se puede replicar que los datos arqueológicos han sido esenciales para testar las teorías y métodos de otras disciplinas, como ocurre con los métodos de datación con C^{14} o la dendrocronología[1]. Sin embargo, la zooarqueología o la arqueobotánica quedan como "ciencias auxiliares" creadas por la arqueología para estudiar el medio ambiente y el contexto económico en el que se desarrollaron las sociedades. Rara vez se piensa, sobre todo para periodos históricos, que los datos ambientales son valiosos *per se*, y que estas disciplinas también pueden ser "ciencias auxiliares" para la botánica o la zoología. No se trata de convertir a la arqueología en accesorio de otras ciencias, sino de generar una interacción fructífera con ellas a través de equipos multidisciplinares. Pero esto, habida cuenta la divergencia en el bagaje intelectual de los investigadores a implicar, no es fácil. Sin embargo, es una tarea inaplazable para no perpetuar errores que afectan a todas las disciplinas en juego, y que se pueden ilustrar con dos ejemplos.

El primero incumbe a *Equus hydruntinus,* un caballo común en el Paleolítico. Su papel en las faunas de mamíferos de este periodo o en la evolución de los Équidos fue objeto de muchos estudios[2], pero se le creía extinguido al inicio del Holoceno. En paralelo, algunos historiadores investigaban al cebro, un "asno" salvaje citado en las fuentes hispano-portuguesas desde el Medievo[3]. Sin embargo, biólogos, paleontólogos e historiadores desconocían mutuamente los estudios de los otros campos, y sólo hace poco que se identificó al cebro con *E. hydruntinus*[4]. Y este hallazgo no es baladí: su persistencia hasta el s. XVI modifica y enriquece la percepción de los paleoecólogos sobre las extinciones del final del Pleistoceno y sus efectos en la estructura de las comunidades de mamíferos. Además, revela a los zooarqueólogos la necesidad de prestar más atención a la determinación de los restos de équidos para que los cebros no pasen desapercibidos en yacimientos históricos como venía ocurriendo. Finalmente, historiadores y arqueólogos pueden aplicar los datos paleobiológicos de esta especie para convertir lo que sólo era una cita textual o toponímica en información de interés sobre el Medio Natural de una región en un momento histórico concreto.

El segundo ejemplo se centra en los análisis de las comunidades de mamíferos carnívoros. En el sureste de España se han hecho grandes esfuerzos para estudiar la relación entre zorros, tejones, gatos monteses, ginetas y garduñas, analizando sus dietas y como estas les permiten convivir repartiéndose los recursos del ecosistema[5]. El problema es que estos estudios se basan en las relaciones que existen entre estas especies en la actualidad, sin preguntarse como han evolucionado en el tiempo. Según esto, se deberían matizar los análisis teniendo en cuenta la componente histórica: zorros, tejones y gatos monteses han coevolucionado en la región durante los últimos 500 000 años, mientras que garduñas y ginetas sólo se unieron a la comunidad

muy recientemente[6]: ¿Cómo se han modificado las relaciones entre las especies del primer grupo con la llegada de las segundas? ¿Cómo y porqué han podido encajar ginetas y garduñas en la comunidad preexistente? ¿Se está dando un valor excesivo al *actualismo* en el análisis y se podría estar llegando a conclusiones erróneas o, al menos, parciales?

Desde el Neolítico no se pueden entender los ecosistemas mediterráneos sin tener en cuenta el papel del hombre y la forma en la que las distintas sociedades han gestionado sus recursos naturales[7]. Por tanto, los ecólogos necesitamos introducir la historia en nuestros análisis e, ignorando la aportación de la arqueología o la historia como hasta ahora, daremos a nuestros estudios a un sesgo que puede invalidarlos. También en arqueología se ha planteado que los análisis paleoambientales no pueden ser hechos sólo por arqueólogos reconvertidos en arqueozoólogos o arqueobotánicos que conocen sólo superficialmente la autoecología de las especies presentes en los yacimientos y el funcionamiento de los ecosistemas[8]. En suma, cada vez está más claro que para obtener avances significativos para ambas disciplinas ecólogos y arqueólogos-historiadores estamos condenados a entendernos.

Entre 1999 y 2006 formé parte del proyecto de investigación *Poblamiento y explotación del Territorio en la región de Guadix-Baza durante la época Medieval*, dirigido por Maryelle Bertrand y José Ramón Sánchez Viciana. Aparte de la amistad que me une a ellos, surgió la oportunidad de crear un interesante grupo de trabajo: a mis estudios en biología se unía un gran interés por la historia, y Maryelle Bertrand era una excelente arqueóloga, pero además tenía un gran interés naturalista con el que obtenía una imagen general del medio natural, una gran capacidad para detectar los elementos destacables por su rareza[9] y para plantearse preguntas sobre su origen histórico. Además, se reunieron tres elementos que daban interés al proyecto. El más importante es que surgió la posibilidad de crear un verdadero equipo multidisciplinar en el que las perspectivas ecológica e histórico-arqueológica tenían cabida desde una colaboración más allá del uso instrumental de cada campo en favor del otro. Además, el análisis arqueológico estaba muy avanzado tras las dos décadas de trabajo con las que Maryelle y José habían cimentado este proyecto[10]. Finalmente, se estudiaba una de las regiones españolas en las que más se ha investigado su geología, paleontología, ecología, botánica y zoología. En suma, se partía de un contexto sin parangón a nivel nacional.

En este texto se mostrarán los avances que este grupo de investigación pudo producir sobre de los aspectos de la historia ambiental de la región y su entorno. También se plantearán problemas que quedaron por resolver, y en los que la contribución de la arqueología (medieval o no) puede ser decisiva para su solución. Creo que dejar abierta la esperanza de que el trabajo que hicimos con Maryelle Bertrand continuará en el futuro es el mejor homenaje que (a nivel científico) puedo hacerle.

2. LA HISTORIA DE UNA COMUNIDAD DE MAMÍFEROS TERRESTRES

Los mamíferos son elementos muy atractivos del medio natural, y han recibido mucha atención en los estudios faunísticos. Su análisis también es básico en zooarqueología, al incluir animales con relevancia socioeconómica (ganado y caza mayor)[11]. Por tanto, existen una gran cantidad de datos disponibles sobre ellos para analizar la relación histórica hombre-fauna. En el proyecto que nos ocupa, el primer paso fue un estudio exhaustivo sobre la mastofauna actual de la región[12]. Luego se reunieron todos los datos sobre su evolución histórica, usando tanto en los trabajos zoológicos publicados entre 1850 y 1950, como en las fuentes de los ss. XVI al XIX, y en estudios arqueológicos y paleontológicos. El conjunto se analizó para detectar la relación entre los eventos que transformaron la mastofauna en el Holoceno y la historia de las comunidades humanas[13]. Entre las conclusiones, destacan las siguientes:

(1) Se manejan datos muy heterogéneos que requieren análisis cuidadosos: la arqueozoología y las fuentes aportan datos sobre ungulados o superpredadores, mientras que roedores e insectívoros sólo se citan en yacimientos en los que se cribó para

recoger sus restos. Además, la arqueozoología se centró en la prehistoria o protohistoria, pero su aplicación es escasa o nula en yacimientos medievales, ibéricos y romanos. Finalmente, la extinción de vacunos o equinos salvajes no puede datarse con exactitud al ser difícil distinguir sus restos de los de formas domésticas.

(2) La riqueza faunística se mantuvo durante todo el periodo estudiado en torno a 32 especies. Sin embargo, la actividad humana ha ido eliminando a algunos de los mamíferos ya presentes al iniciarse el Holoceno (autóctonos), y propiciando la llegada de especies nuevas (alóctonas), que pasaron del 3 al 30% del total. Además, la presencia de ungulados o superpredadores fue modulada por el hombre mediante extinciones definitivas (predadores) o transitorias y seguidas de reintroducciones (ungulados).

(3) Aunque escasean los datos para el Mesolítico, la extinción de 6 micromamíferos indicaría que el fin de la glaciación tuvo un gran impacto. Posteriormente, los eventos faunísticos coinciden con otros en los modos de explotación del medio y en la integración de la región en el mundo mediterráneo, provocando dos grandes cambios faunísticos sucesivos. En el más temprano (*Mediterraneización*), se unió la extinción de especies que hoy sólo viven en el norte peninsular o en alta montaña debida a la instauración del clima actual con la llegada de especies alóctonas gracias a la expansión agrícola y al aumento de contactos con el Maghreb (Neolítico) o el Mediterráneo oriental (Edad del Bronce) y la domesticación/extinción de los parientes salvajes de vacunos y caballos. El más reciente (*Europeización*) comenzó en el s. XV al integrarse la región en el Antiguo Régimen castellano (ss. XV-XIX), que implicó la extinción del oso y la expulsión de los ungulados salvajes de las zonas más pobladas y explotadas hacia las sierras. Entre 1850 y 1960 el proceso se aceleró con la expansión demográfica y agrícola, la deforestación de las sierras y el uso de las armas de fuego, provocando la extinción total o parcial de ungulados y superpredadores. La reconstrucción faunística posterior fue facilitada por la emigración y el abandono de cultivos y ganadería extensivos en favor de las reforestaciones. Se mezclan a partir de entonces la reintroducción y protección de la caza mayor (*reconstrucción cinegética*) con su gestión turística (*reconstrucción estética*). Esta misma secuencia se observa en otras regiones europeas y, como ocurre ya allí, en un futuro próximo los superpredadores iniciarían su regreso a bosques llenos de ungulados salvajes (*reconstrucción ecológica*).

En suma, se demuestra que las renovaciones faunísticas son paralelas a los cambios socioeconómicos, sumando otro argumento a favor de que los ecosistemas mediterráneos sean realmente construcciones antropo-ecológicas. La zooarqueología es fundamental para estudiar el desarrollo histórico del fenómeno, pero su uso en Andalucía es aún raro, y la difusión de sus resultados escasa. Precisamente, esta publicación se orientó hacia los zoólogos para concienciarlos de la importancia y limitaciones de la arqueozoología y de las implicaciones que su uso tendría para entender los ecosistemas actuales. Por su parte, los arqueólogos no deberían seguir pensando que, con la llegada de la historia, el medio natural entra en su situación actual y que los análisis arqueoambientales son superfluos. Es probable que el estudio de los restos faunísticos de época romana, tardoantigua y medieval solucionará muchas de las incógnitas pendientes sobre la historia de la fauna.

3. CAMBIOS DE LA ESTRUCTURA DEL POBLAMIENTO Y GESTIÓN DE RECURSOS NATURALES EN LA DEPRESIÓN DE GUADIX DURANTE LA EDAD MEDIA: UNA REINTERPRETACIÓN ECOLÓGICA

El proyecto dedicó la mayor parte de sus esfuerzos al análisis de la relación de las estructuras de poblamiento con la implantación de los regadíos o la metalurgia del hierro, demostrando que la Edad Media se desarrolló en la región a través de sucesivas fases socioeconómicas[14] separadas por cambios profundos[15] que alteraron el tamaño y distribución de la población humana y la explotación y gestión del territorio. La historia de los mamíferos terrestres está marcada también por eventos relacionados con otras transiciones entre modelos socioeconómicos. Sin embargo, la escasez de datos para la Edad Media[16] puede hacernos pensar que el medio

natural de la época fue un "continuo". Aquí usaremos los resultados arqueológicos del proyecto para detectar cambios ambientales aún encubiertos y asociados a estas rupturas históricas.

La *intensificación* define todas las actividades humanas que, usando fuerza de trabajo y tecnología, desvían en nuestro propio beneficio la energía que fluye o se almacena en los ecosistemas naturales[17]. Para obtener alimentos u otros productos de los cultivos, se crean agrosistemas antropizados en los que se elimina la competencia de la flora salvaje. Con la ganadería se alteran ecosistemas en los que casi toda la biomasa es madera (bosques o matorrales) creando otros en los que los nutrientes se emplean sobre todo hojas y tallos blandos para las reses (pastos). La intensificación también puede ir dirigida a la obtención de energía, materias primas o herramientas, sea por extracción directa o por procesamiento previo con calor liberado quemando madera (metales, cal, yeso, cerámica). La producción agroganadera o de materias primas/energía no es excluyente: por ejemplo, se puede talar un bosque y cultivarlo luego.

Contemplando esta base conceptual, la creación de un asentamiento puede asimilarse a la de un área de intensificación a través la aparición en un territorio de un grupo humano que degradará el ecosistema obteniendo alimento, energía y/o materias primas. Asimismo, la alteración de un sistema de poblamiento se plasmará en el abandono y creación de asentamientos y, donde se mantienen los del sistema anterior, alterando su demografía y/o funcionalidad. Es decir, parará la intensificación, se (re)iniciará en áreas no explotadas o antes abandonadas, o cambiarán su magnitud y objetivos. Partiendo de este modelo trataremos de explicar en clave ecológica la secuencia de sistemas de poblamiento observada en la Edad Media en la mitad oeste de la cuenca del Guadiana Menor. Para ello se ha seguido la evolución desde época romana de 118 asentamientos[18]. Se ha propuesto para las unidades de poblamiento agrícolas un área de captación de recursos o explotación de 5 km de radio[19]. No obstante, en la práctica la actividad de sus habitantes bajará con la distancia, y es más interesante delimitar las áreas de intensificación más intensa (2 km de radio), diferenciándolas en un contexto territorial que estaría afectado ya por las actividades humanas en mayor o menor medida. Con ayuda de un SIG se definieron en cada uno de los cinco periodos considerados[20] estas áreas y las que estaban entonces abandonadas. Aún sin conocer todos los asentamientos que existieron en la zona, y usando sólo los descubiertos y citados en la bibliografía utilizada, la muestra manejada es considerada adecuada para determinar las principales tendencias en la explotación en la región.

Buena parte de la Hoya de Guadix tiene relieves abruptos y/o climas semiáridos que complican la agricultura, pero también amplios glacis (*llanos*) cultivables y valles con suelos fértiles y agua (*vegas*). Por el contrario, en casi toda Sierra Nevada el cultivo es inviable o difícil por la presencia de suelos pobres, pendientes muy fuertes, altitudes de más de 2000 m y/o valles demasiado estrechos y encajados. La situación cambia al unirse estos valles con el glacis que bordea la sierra, apareciendo tierras aluviales más fértiles, agua abundante, relieves cercanos de fácil defensa e importantes yacimientos de cobre, plata y, sobre todo, de hierro.

Los valles de la Hoya mantuvieron desde el Neolítico una larga trayectoria de intensificaciones esencialmente agrícolas que se afianzó en el Alto Imperio, al crearse en los valles y parte de los glacis una densa red de *villae*. Este proceso afectó poco a Sierra Nevada, salvo por algunos talleres metalúrgicos que, siguiendo la tradición ibérica, funcionaron sólo en época Republicana. Los visigodos conservaron en general las áreas explotadas anteriormente, excepto las asociadas con algunas *villae* abandonadas en el Bajo Imperio. Así, en la Hoya varió la estructura del poblamiento pero se explotaron las mismas zonas. Por el contrario, en Sierra Nevada se produce una irrupción poblacional ligada a la metalurgia del hierro y al envío de mineral a otras fundiciones y forjas de la Hoya y Sierra Arana. La primera gran ruptura se produjo en época emiral, con el abandono de casi todos los asentamientos de los valles situados entre los ríos Fardes y Alhama y en parte de las vegas del Fardes medio. En cambio, crece la actividad en el entorno de Guadix y en dos áreas de intensificación centradas en los *ḥuṣūn* de

Guadix el Viejo y Cigüeñí, mientras las fundiciones de Sierra Nevada se extienden y consolidan. La reorganización del poblamiento tras la *fitna* supuso la recolonización de los valles del alto Fardes y el Alhama y la consolidación de la explotación del resto del territorio, en parte basada en la creación de regadíos (Acequia de la Sierra)[21] para cultivos fruteros y textiles (seda, algodón). En Sierra Nevada, algunas fundiciones siguen activas, pero en el resto del territorio se crea una nueva red de poblamiento, ahora basada en cultivos cerealistas[22]. Estas serán las bases del sistema de poblamiento reconstruido tras la gran crisis del s. XII y que, en gran medida, se mantendrá en el sur de la cuenca en época nazarí. En el norte, las cabalgadas cristianas mantienen niveles poblacionales muy bajos hasta la conquista castellana de 1489.

Las cuencas bajas de los ríos Guadix, Alhama, valles asociados y el sur del Fardes medio sostuvieron una intensificación casi continua (fig. 1), y sus bosques, ya alterados en época ibérica, habrían reducido mucho su extensión desde el Alto Imperio. Esto no implica que cultivos y eriales tuviesen al inicio del Medievo la misma extensión que hoy: las zonas inundables de las vegas y las áreas más abruptas y/o alejadas de los asentamientos mantendrían parte de su vegetación original.

En el resto del territorio, la intensificación no fue continua y mostró trayectorias diferentes según el área. Así, en el norte del Fardes Medio[23] las áreas explotadas parecen retraerse hacia el sur con el abandono sucesivo de las vegas de la Almida (Bajo Imperio), del Tablar y Guadix el Viejo (Califato). El área sólo se recolonizará tras la conquista castellana, explotando sin duda bosques de ribera y matorrales que llevaban siglos recuperándose. En la ladera sureste de Sierra Harana existe un proceso de intensificación más o menos estable asociado a las fuentes, los llanos que bordean la sierra y los valles que la cruzan. Sin embargo, el área explotada se extiende en época visigoda con la creación de fundiciones en el llano, y se reduce en la Baja Edad Media por la cercanía de la frontera castellana. Esto permitirá la recuperación de los bosques, que pasando a formar parte una especie de "frontera forestal": los Montes de Granada.

En Sierra Nevada, los bosques afectados por la metalurgia ibero-republicana se habrían recuperado en gran medida al implantarse las fundiciones visigodas y emirales. Tras su abandono en el Califato se perfilan dos regiones diferentes. Así, en el Alto Fardes, el Alhama y en la cuenca del Morollón la intensificación pasa a centrarse en los nuevos regadíos, y sólo se mantiene el uso del valle con más aptitud agrícola (La Peza) mientras que en las montañas circundantes la actividad se atenuó para establecerse el carácter forestal que mantienen hasta hoy. En la cabecera del río Guadix, las áreas de explotación perduran, pero cambian su orientación hacia el cultivo de las vegas y llanos ahora irrigados. La sierra debió quedar para el ganado y como fuente de combustible. En este último aspecto, los montes de La Peza, Cogollos, Jerez, Lanteira y Aldeire, más cercanos y accesibles, serían los más utilizados para abastecer de carbón y leña a los valles del Alhama y Zalabí, Albuñán o incluso Guadix[24]. Los de Lugros, Dólar, Ferreira y Huéneja, más alejados, debieron tener un papel más limitado en este aspecto.

En suma, partiendo de una situación en la que, como se verá después, los bosques cubrían casi toda la región, los distintos sistemas de poblamiento los eliminan en el sur de la Hoya con una intensidad creciente en favor de paisajes desforestados y cultivos. En los glacis y sierras, han sido alterados en función de las distintas configuraciones de las redes de poblamiento y las actividades de sus habitantes. Así, aparecen áreas explotadas continuamente pero con intensidad variable (Sierra Harana), otras con colonizaciones iniciadas en época visigoda que se consolidan cambiando su orientación productiva (Sierra Nevada)[25]; y otras intensamente explotadas hasta el s. XII, pero casi despobladas por las guerras de los ss. XII-XV (Montes de Granada). Sin embargo, no olvidemos que en todo el Medievo hubo (incluso en la Hoya) áreas extensas poco explotadas y cubiertas de bosques. En este contexto, el cese de la intensificación provocaría una recolonización rápida por parte de la vida salvaje, tal y como pasó durante la Guerra de los Moriscos[26]. Así, no es extraño que aún persista en el s. XVI una rica fauna salvaje que no desaparecerá hasta que concurran desde 1850 las

armas de fuego, una densidad de población inédita hasta entonces y la integración de la región en un sistema económico supracontinental caracterizado por una demanda creciente de alimentos, energía y materias primas[27]. Por tanto, los bosques han sido muy afectados por los cambios en la estructura del poblamiento y en estos se pueden encontrar muchas de las claves para entender la historia del medio natural, y es necesario comprender como cambió su estructura y funcionamiento debido a la presión antrópica. Con esto dejamos los resultados del proyecto que compartí con Maryelle Bertrand para entrar en los interrogantes que quedan por resolver.

4. LAS SELVAS PERDIDAS

El principal problema para estudiar los bosques originales de la región es que las alteraciones antrópicas han sido tan intensas que no quedan en la Península ibérica bosques primarios mediterráneos. Casi todos los bosques "naturales" actuales son encinares y melojares en recuperación tras las sacas de leña y carbón que cesaron cuando fueron sustituidos por hidrocarburos hace treinta años[28]; han tenido una compleja historia previa[29] y se parecen poco a las *silvae* visitadas por Estrabón en el siglo II d. C.[30]. Aunque ya hubiera áreas deforestadas[31], aún pervivían bosques hoy inimaginables, sobre todo porque los que en ellos serían árboles normales, son hoy excepcionales[32].

Partiendo de esta idea básica, podemos usar los modelos de evolución de la vegetación propuestos desde la fitosociología sigmatista. Según ésta, un área sin vegetación pasa por sucesivas fases[33] (serie de vegetación) hasta crear la más compleja posible según el clima, el agua disponible y la composición del suelo (Climácica o Clímax). En la cuenca del Guadiana Menor, este modelo crea para la vegetación climatófila (que sólo cuenta con el agua de las precipitaciones) el esquema de las figuras 2 y 4 (arriba). A estas comunidades se unen los bosques de ribera de áreas regadas por aguas freáticas o ríos (edafohigrófilas), o las de suelos rocosos o salinos en los que el agua disponible es, en realidad, menor (edafoxerófilas). Por tanto, conociendo las características ambientales y vegetación actual de una zona sabríamos cual es el clímax[34], en teoría idéntico al que explotaron las fundiciones visigodas. Sin embargo, en los últimos años se han multiplicado los estudios sobre la ecología de los árboles y arbustos en la Europa mediterránea, en el Oriente Medio y el Maghreb. Además, gracias a la paleopalinología, paleoantracología y arqueobotánica, se han obtenido muchos datos sobre su respuesta frente a los eventos paleoclimáticos y la presión antrópica[35]. En todos estos estudios se demuestra que el modelo sigmatista, aún siendo una buena aproximación[36], debe ser profundamente matizado.

Para empezar, se cuenta con una visión más sutil de la relación series-clima. La topografía hace que buena parte del territorio de una serie climatófila esté bajo condiciones distintas a las del clima regional: permite la entrada de series de climas más húmedos en suelos profundos, umbrías y orlas de bosques de ribera, más secos en suelos degradados, que necesitan más calor en las solanas o más frío en las umbrías. Otro problema es el escaso papel asignado a coníferas y matorrales semiáridos, que, respectivamente, sólo formarían bosques en alta montaña y climas secos y fríos (fig. 2) o quedarían como etapa de degradación de los coscojares y encinares. En realidad, crecen pinares y sabinares naturales en áreas teóricamente ocupadas por encinas y coscojas[37] o en suelos edafoxerófilos[38]; y donde el clímax debería ser un coscojar, este es extremadamente raro y hay grandes áreas en donde no podrían instalarse jamás[39].

Pero los mayores problemas surgen de la propia definición de los climax de las series. En el área de estudio, casi siempre serían bosques, pero con unas características y dinámica muy diferentes a las supuestas hasta ahora. Se ha descubierto que los árboles mediterráneos responden a las alteraciones antrópicas o naturales con estrategias de regeneración distintas: expansionista (pinos), de resistencia (encina y coscoja) y de estabilización (melojo y quejigo)[40]. La principal diferencia entre ellas es la rapidez y eficacia con la que recolonizan el territorio y las condiciones que debe tener el medio para que ocurra. También implica que los árboles más frugales pueden crear las condiciones necesarias

para la instalación de los que necesitan más agua, mejores suelos y, sobre todo, más tiempo de retorno entre las perturbaciones[41]. Por lo tanto, muchos de los ahora considerados como bosques climácicos serían sólo una fase forestal previa al verdadero clímax pero que ha sido "estabilizada" por alteraciones antrópicas recurrentes[42]. Además, esto cambia las ideas previas sobre nuestro impacto en los bosques. Así, se pensaba que en el sur ibérico los encinares habían sido los más afectados, mientras robles y quejigos siempre ocuparon situaciones marginales al no poder adaptarse al clima seco dominante. Ahora se sabe que estos últimos dominarían los bosques primarios, mientras que sería la encina la que ocuparía originalmente espacios marginales (roquedos, solanas) desde los que se habría extendido por su mayor capacidad de recuperación frente a talas y quemas[43]. Otra implicación es que en estos bosques primarios y en sus fases forestales previas predominarían las mezclas de dos o más especies, y que el dominio actual de masas monoespecíficas se debería a que el hombre ha dirigido la intensificación con distinto vigor y objetivos hacia las diferentes especies a través de la *explotación diferencial* y la *frutalización*[44]. En estos procesos ha tenido un papel muy importante la explotación de las bellotas. Mientras que las encinas las producen de alta calidad y en grandes cantidades, alcornoques, melojos y quejigos tienen cosechas más escasas, irregulares y de menor valor alimentario. En consecuencia, la explotación ganadera del bosque[45] ha incluido, tradicionalmente, la plantación de las variedades de encina más productivas[46]; y si se tenía que extraer además leña, se hacía de alcornoques, melojos o quejigos. Esto ha transformado muchos bosques mixtos de encinas y otros árboles en encinares puros o adehesados. Otros casos de explotación diferencial aparecen en la extracción de corcho o resinas, conservándose alcornoques o pinos mientras se toleraba, o potenciaba, la tala de otros árboles.

Por lo tanto, si queremos saber como eran los bosques explotados por las fundiciones visigodas de La Peza, no basta con consultar los mapas de vegetación, a pesar de que han sido corregidos introduciendo conceptos tales como "geoseries edafoxerófilas" para coníferas o "complejo de vegetación" para ecosistemas semiáridos[47]. Las series no se deben seguir mostrando en los mapas con áreas continuas de límites definidos, ya que dentro ellas aparecen muchas situaciones de transición e introgresión con otros tipos de vegetación (figs. 3 y 4, abajo). Además, los límites entre los supuestos clímax no se pueden definir sólo por factores ecológicos, sino también por la aplicación a escala histórica de estrategias productivas distintas[48].

Podríamos intentar extrapolar estos conceptos al contexto histórico y ambiental del área estudiada, pero sólo tendríamos teorías que deberían corroborarse recogiendo datos directos sobre el territorio, ya sea a partir de las fuentes textuales o de análisis paleopalinológicos o arqueoantracológicos. Esto también permitiría revisar las interpretaciones de los pocos trabajos que se han hecho en la región. El más importante analizó un registro polínico de la Sierra de Baza que abarca los últimos 8000 años[49] para determinar los efectos sobre la vegetación de la transición entre los periodos Atlántico y Subboreal. En este se pasó del clima más cálido y húmedo de todo el Holoceno a un periodo más frío y seco que creó el clima actual de la región mediterránea. Una fuerte polémica ha surgido entre quienes conectan este evento con los grandes cambios ecológicos que se producen en ese momento y los que culpan de ellos a la fuerte expansión agroganadera y metalúrgica fomentada por los sistemas productivos argáricos.[50] Este trabajo y otro realizado a partir de los carbones obtenidos en niveles calcolíticos y argáricos de la Hoya de Guadix-Baza[51] no aportan pruebas concluyentes a favor de una u otra teoría. La cuestión podría resolverse con análisis polínicos y antracológicos en Sierra Nevada, donde la intensificación ligada a la metalurgia y a la expansión agroganadera es muy posterior a este evento climático. El estudio de la composición de sus bosques en época republicana y altomedieval podría ser muy ilustrativo al respecto, además de permitir entender algunas anomalías que aparecen en la vegetación de estas montañas.

La vegetación clímax de la ladera norte de Sierra Nevada sería similar a la que aún crece en la cabecera del río Alhama: hasta los 2000 m dominan los encinares, sustituidos en el fondo del valle por

melojares. Más arriba crecen piornales con enebros rastreros, y desde los 2400 m, pastizales de alta montaña[52]. Hoy sólo hay restos de melojares en los tercios este y oeste de la sierra[53], mientras faltan por completo en Jerez de Marquesado, Lanteira o Aldeire. Esta anomalía se repite en los encinares, en general monoespecíficos salvo en Lugros, Dólar, Huéneja y Fiñana, con mezclas de encinas y enebros de miera. Si recordamos la división de la zona en áreas que podían proveer de combustible con más facilidad a la Hoya de Guadix que otras más alejadas y con peor acceso, la coincidencia de las primeras con las que no conservan rastros de robledales y tienen encinares más pobres puede indicar que la magnitud y periodicidad de las intensificaciones antrópicas han sido allí mayores, bien por las talas y quemas indiscriminadas, o por explotación diferencial para obtener miera[54].

Los pinares de montaña del núcleo metamórfico de Sierra Nevada son un misterio aún mayor. Si los hubo, los indicios son muy escasos[55], indicando que Sierra Nevada sería excepcional entre las montañas ibéricas, que siempre tienen pinares en condiciones climáticas similares[56], y el clímax sería sólo un piornal con enebros rastreros[57]. Posturas menos drásticas opinan que, al menos, la presencia de pinos es *bastante controvertida* y, de existir, sólo ocuparían las áreas más propicias a juzgar por el éxito desigual de las plantaciones recientes[58]. Sin embargo, los análisis paleopalinológicos de la parte alta de la sierra[59] muestran que hubo pinares de montaña en los ss. V-VI, X-XII y XVI-XVII, dentro de dinámicas de regeneración del clímax separadas por fases de degradación provocadas por el aumento de la presión ganadera. Es tentador relacionar estos cambios con eventos históricos según una secuencia en la cual (a) la colonización visigoda-emiral incluyera la explotación pecuaria de las zonas altas; (b) los nuevos modelos productivos califal-taifas, centrados en la agricultura de las zonas bajas, redujeran o eliminaran el pastoreo, (c) que este volviera a aumentar en el Bajo Medievo; y (d) que la recuperación del pinar en los ss. XVI-XVII se debiera al despoblamiento transitorio de la sierra tras la expulsión de los moriscos. Sin embargo, lo cierto es que no se sabe nada de la historia de la explotación ganadera de la alta montaña de Sierra Nevada. Hasta hace poco, sus pastos estivales reunían cada verano miles de reses de las costas de Almería, Sierra Morena y las comarcas de Guadix-Baza y Granada[60]. Además, al menos en la mitad este de la sierra, los puertos han permitido un apreciable trasiego pastoril y comercial entre la Alpujarra-Costa y el Cenete[61]. Sin embargo, no hay menciones para el Medievo sobre su uso pastoril; como mucho, se han aventurado hipótesis a partir de extrapolaciones de la situación actual o de la Edad Moderna, "adornadas" con lo poco que se sabe sobre el ganado y la fiscalidad pecuaria nazarí[62]. No obstante, estos últimos datos no se pueden extender a todo el Medievo, ni aplicarse a Sierra Nevada cuando, quizá, reflejan la ganadería estante a pequeña escala ligada a los cultivos y asentamientos de las tierras bajas[63]. Aunque es difícil acceder a las cimas de la sierra, y en ellas, a lo sumo, aparecerán pequeños asentamientos aislados con muy poca cerámica y con una arquitectura que se puede calificar de "intemporal", algunos hallazgos recientes, como la gran cantidad de cerámica sumergida en la laguna del Caballo (2880 m)[64] o un extraordinario conjunto de graffiti (incluyendo una *basmala*) encontrado en el Marquesado del Cenete (2400 m)[65] indican que la zona merecería más atención de los arqueólogos. Otro recurso arqueológico ignorado hasta ahora son las decenas de antiguos apriscos y cuevas-redil que hay en toda la región: si se hicieran sondeos en ellos y se dataran sus fases de ocupación y abandono, se descubriría más sobre la ganadería medieval que si se sigue dando vueltas a fuentes textuales de una utilidad más que discutible.

Para acabar con la vegetación, se expondrá un fenómeno arqueológico hallado al buscar indicios de metalurgia. En los llanos situados entre 5 y 10 km al este de Guadix aparecen más de setenta depósitos circular-ovalados con 5 a 10 m de diámetro y repartidos por una franja de más de 10 x 2 km (fig. 5). Destacan en el paisaje por el color oscuro que le da una gran concentración de ceniza y partículas de carbón, mezcladas con trozos de arcilla cocida y roca vitrificada. La ausencia de escorias metálicas descarta su relación con la metalurgia. Podrían ser áreas de quema de vegetación arrancada al roturar el área, pero es algo que se ha hecho en todo el llano que rodea la Sierra de Baza, y estos

depósitos no aparecen en ningún otro lugar. Además, la vitrificación exige la combustión de gran cantidad de madera, que sería más útil vender en la ciudad. Otra opción es que se trate de restos de carboneras. Un análisis antracológico acompañado de dataciones determinaría cuando y en que circunstancias se hicieron y que tipo de árboles aprovecharon. Por otra parte, su estudio es de especial interés al relacionarse con el abastecimiento de combustible del mayor centro poblacional de la región. Algo similar puede decirse de la relación que ha debido mantener el río Guadix con la ciudad, que sin duda ha ido más allá de darle su nombre.

5. GUADIX Y SU RÍO

El río Guadix atraviesa durante 18 km terrenos blandos muy homogéneos, y su poder erosivo se expresa especialmente en la anchura de su valle, que crece al ritmo con el que sus afluentes van aumentando el tamaño de la cuenca de recepción y el caudal disponible. El cambio más brusco se produce justo donde se encuentra Guadix, al unirse la rambla de Fiñana, cuando el tamaño de cuenca pasa de 100 a 500 km^2 y la anchura del valle de 2 a 4 km (fig. 6). Por tanto, la relación entre la ciudad y esta ampliación de llanura fluvial no parece casual, y han debido existir nexos importantes entre la evolución de ambas. Se exploran algunas de las problemáticas que existen al respecto y las posibilidades que hay para su estudio. Para hacerlo, sería necesario utilizar la geomorfología fluvial, una disciplina que ha avanzado mucho en España en los últimos años[66], aunque su aplicación en la región estudiada se ha limitado al estudio y datación de los mecanismos que han construido el relieve de la Hoya de Guadix-Baza[67], mientras que no ha habido esfuerzos para estudiar sus cursos fluviales actuales.

La vega de Guadix muestra en el entorno de la ciudad una estructura compleja (fig. 6). Además de la rambla de Fiñana, el río recibe desde el este a la de Baza. Ambas forman antes de su desembocadura extensos abanicos aluviales que, curiosamente, muestran una relación inversa entre su tamaño y el de la cuenca que los parece haber creado[68]. Entre ambos y perpendicular al cauce de las ramblas está el cerro del Humilladero, que separa de la vega una llanura estrecha (el Chiribaile). El cerro está formado por materiales fluviales plio-cuaternarios idénticos a los separan el río de la rambla de Fiñana antes de su unión (Serreta de Zuchar) y a los de los relieves que limitan el valle. Por tanto, sería un "cerro testigo" dejado por la erosión que ha formado la vega que lo rodea. La *madīna* está en el lado opuesto del río, sobre una terraza fluvial separada del cauce por tajos de hasta 10 m de altura que, partiendo del Vivero pueden seguirse dentro del casco urbano[69]. El área ocupada por la ciudad andalusí tiene su límite norte en parte de estos cantiles (Paseo de la Catedral), y los este y oeste en dos barrancos (hoy las calles Santiago y San Miguel) que se acercan en el área de la Bovedilla para formar un estrangulamiento que aísla casi por completo una meseta triangular que tiene su punto más alto donde se situaba la alcazaba y sus bordes recorridos por la muralla.

Los cauces del río y las dos ramblas están hoy limitados artificialmente por diques. Sin embargo, podemos usar los demás elementos morfológicos de la vega y fotografías aéreas para reconstruir su trazado original. Así, el abanico aluvial de la rambla de Fiñana obligaría al río a formar un meandro que erosionó la terraza situada en su orilla oeste formando el tajo del Vivero. Después dibuja una curva hacia el lado opuesto hasta que se encuentra con el abanico aluvial de la rambla de Baza, lo que genera otro meandro hacia el oeste que creó los cantiles de la ciudad. El río pasaba justo bajo el Paseo de la Catedral, recorriendo buena parte del área ocupada hoy por la zona comercial moderna (avenida Medina Olmos, Cruces). Sin embargo, hay dos factores que indican que este cauce deriva de otro previo: la relación inversa entre los tamaños de los abanicos aluviales y de las cuencas asociadas de las ramblas y los orígenes del cerro Humilladero y la vega de Chiribaile.

Ambos elementos encajarían considerando que el cerro estaba unido a la Serreta de Zuchar y que la vega del Chiribaile era el antiguo cauce de la rambla de Fiñana, que se unía a la de Baza antes de desembocar en el río justo frente a la ciudad. Esto implicaría que el abanico aluvial de la rambla de

Baza y los cantiles que genera en la ciudad son más antiguos que el tajo del Vivero y el depósito de la rambla de Fiñana. Además, siendo esta última responsable de las inundaciones que sufre con frecuencia la zona[70], esta disposición expondría a Guadix a una situación muy peligrosa. Es posible que el cambio del cauce tenga causas naturales[71] y que ocurriera hace milenios, pero sin una datación no se puede excluir que sea más reciente (¿romano? ¿medieval?) e, incluso, artificial. La barrera Zuchar-Humilladero es de arcillas y gravas y sería fácil abrir una zanja para desviar la rambla, apartando de la ciudad esta "Espada de Damocles". La respuesta está en los restos orgánicos o niveles arqueológicos datables que deben existir en los depósitos fluviales del Chiribaile y el abanico aluvial actual de la rambla de Fiñana.

Otros aspectos sin resolver es la datación de la desviación del meandro más cercano a la ciudad para alejarlo de ella, y cual ha sido el ritmo de las inundaciones que ha padecido. Las relaciones históricas de otras ciudades con su río han sido abordadas a través del análisis arqueológico de la alternancia entre niveles de inundación y ocupación[72]. Sin embargo, en Guadix lo único que se ha hecho es perder la gran oportunidad que surgió en la excavación de la puerta de San Torcuato, donde apareció un registro completo de las crecidas desde el Alto Medievo[73]. A pesar de ello, el hallazgo del teatro romano bajo el cantil del Paseo de la Catedral mostraría que el río ya había sido desviado en el s. I d. C. No obstante, esta alteración debió ser transitoria, ya que sobre los restos romanos aparece un nivel de inundación altomedieval[74].

Finalmente, las crecidas harían muy arriesgada la agricultura en zona inundable, y han debido producir –como en otras llanuras fluviales– cambios de curso y en la distribución de los aluviones, creando isletas y lagunas más o menos temporales. Esta situación, hoy inimaginable en esta vega completamente cultivada, si es reflejada en las fuentes contemporáneas y modernas, que dibujan un paisaje de lagunas, sotos y praderas ganaderas que servían de refugio a una rica fauna[75]. Esta situación debió repetirse aguas abajo y en el Fardes medio, a juzgar por los topónimos sobre prados y sotos repartidos por el valle, y por la presencia de fauna fluvial hoy extinguida, como los castores[76]. Análisis más finos de los niveles arqueológicos del valle pueden aportar indicios paleoecológicos que ayuden a describir estos ecosistemas y establecer los avatares históricos que han experimentado.

6. CONCLUSIÓN

Una de las cosas que podían definir a Maryelle Bertrand y que más me unió a ella es el profundo amor que sentía por el rico patrimonio histórico y natural de la cuenca del Guadiana Menor. Por desgracia, esto la llevó en muchas ocasiones a enfrentarse a la evidencia de que estaba siendo destruido ante la indiferencia de la mayoría y la complicidad de quien debería evitarlo. Pero, aunque a veces la invadiese el desánimo, lo cierto es que tenía muy claro que el estudio de este patrimonio y de la forma en la que los hombres lo hemos modelado a lo largo de milenios es fundamental para que pueda reconocerse su valor y, si aún queda algo, pueda ser protegido.

Este texto es un homenaje a la oportunidad que me dio para ayudarla en este empeño y, sobre todo, se escribe con la esperanza de que el trabajo al que dedicó su vida sirva de motor para que se continúe investigando sobre la interacción entre el hombre y el medio natural en la región.

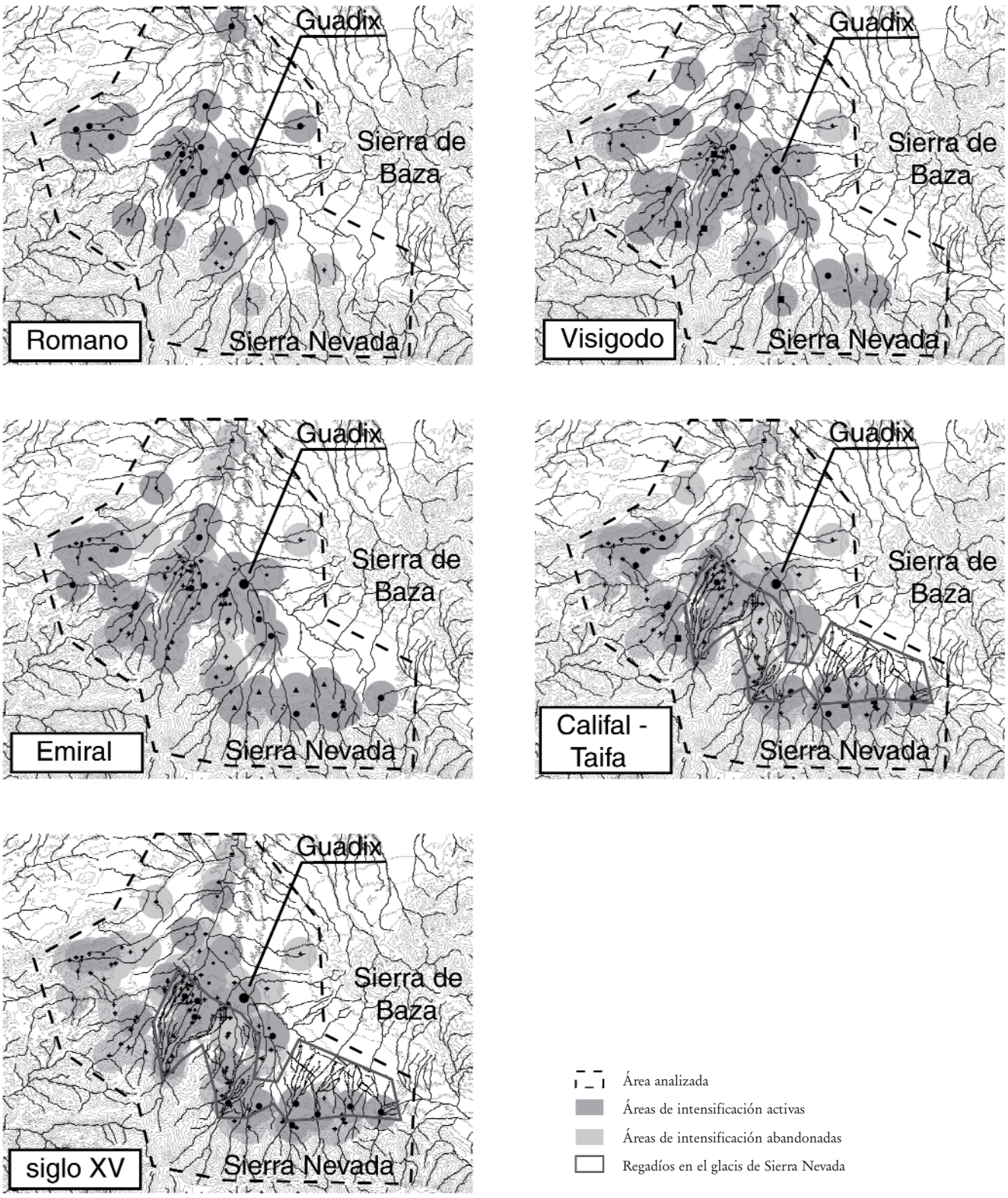


Fig. 1. Distribución de las áreas de intensificación activas y abandonadas en el sur de la cuenca del río Fardes desde época romana al s. XV.

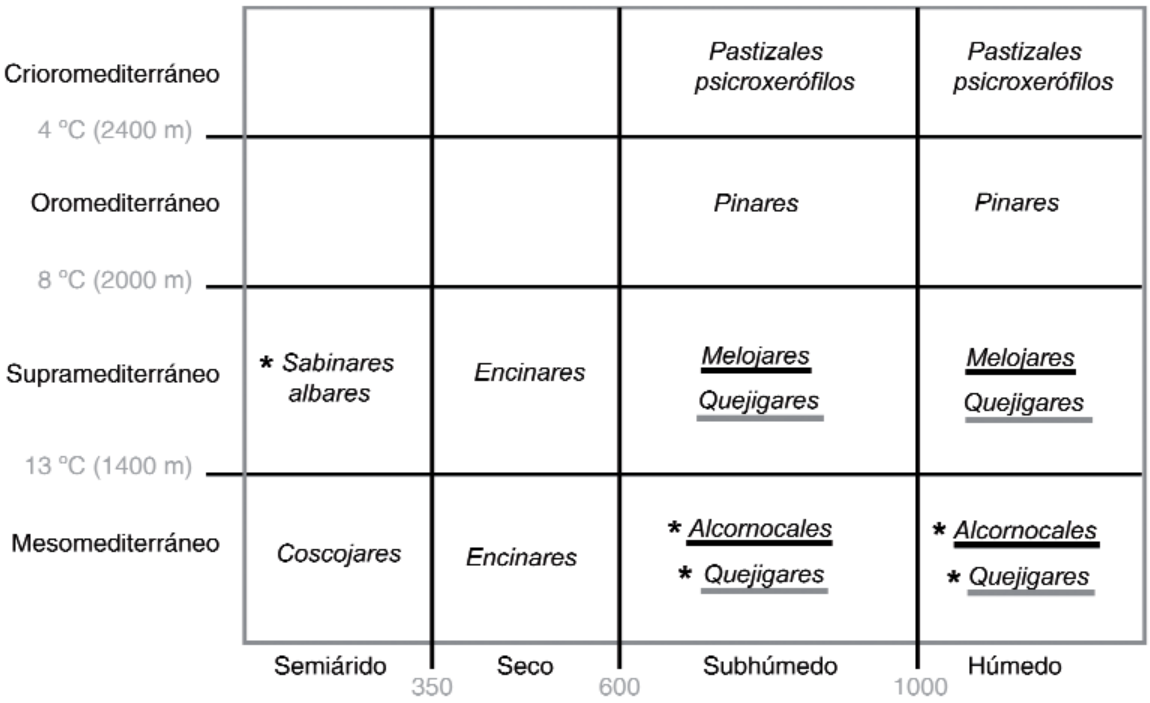


Fig. 2. Diagrama en el que se muestra las formaciones climáticas que se darían en la cuenca del Guadiana Menor en función de la pluviometría y temperaturas medias anuales según el esquema básico de la fitosociología sigmatista. Los bosques marcados con un "*" son actualmente muy raros en la región. También se diferencian los bosques propios de suelos silíceos (subrayados en negro) de los de suelos carbonatados (subrayados en gris).

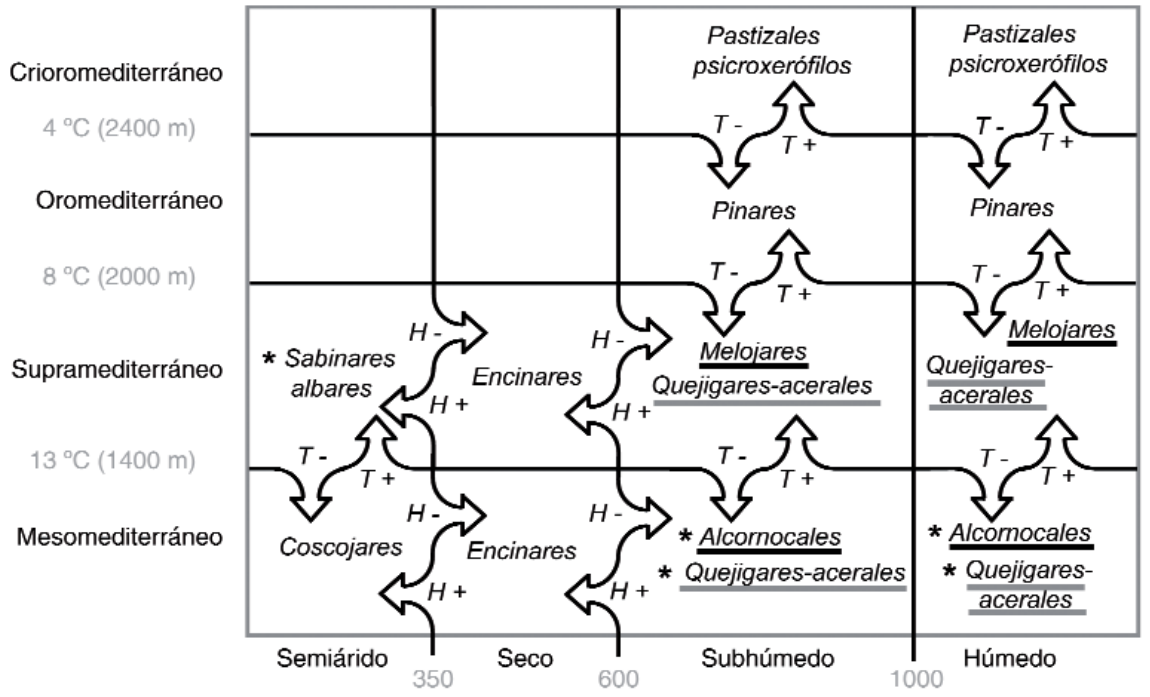


Fig. 3. Diagrama de la figura 2 transformado para mostrar los efectos de las variaciones microecológicas en la aparición de los bosques climácicos fuera del área definida por las condiciones climáticas generales. Se señalan los efectos ligados a condiciones anormalmente cálidas (T +), frías (T -), húmedas (H +) o secas (H -).

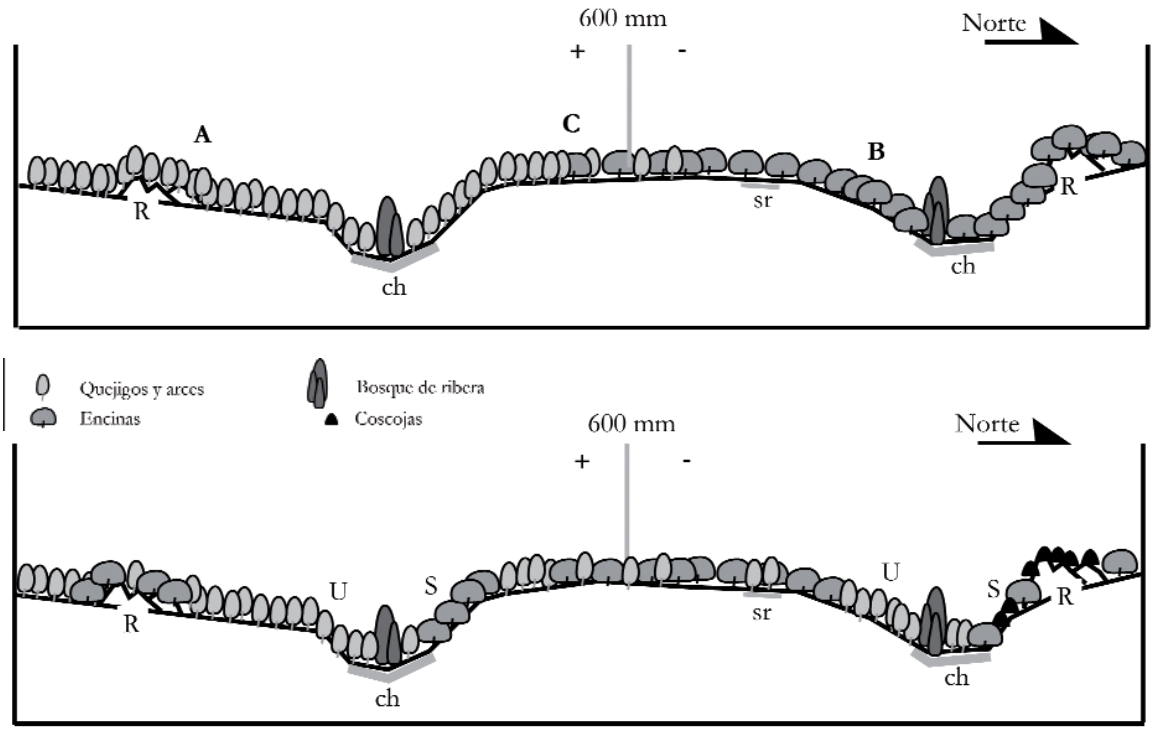


Fig. 4. Efectos de los modelos propuestos en las figuras 2 y 3 en la configuración de un área de transición entre las series dominadas por quejigar-acerales y por encinares. En la propuesta básica de la fitosociología sigmatista (arriba) aparecen quejigar-acerales (A) y encinares (B) homogéneos separados por un área de transición (C). Teniendo en cuenta las variaciones microecológicas (abajo), en el área del quejigar-aceral aparecen encinares en roquedos (R) y solanas (S), mientras que en el territorio climácico del encinar los quejigos y arces ocupan umbrías (U), suelos profundos (sr) y orlas de bosques de ribera (ch), y los coscojares crecen en solanas y roquedos.

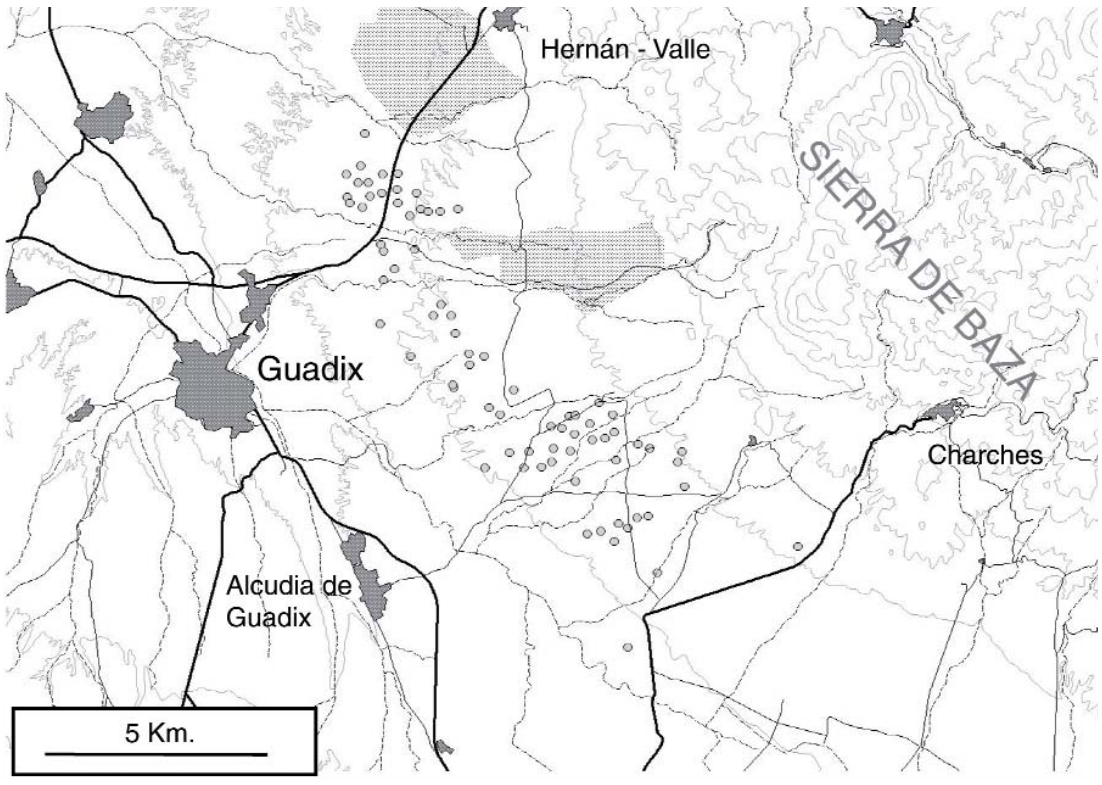


Fig. 5. Distribución de las manchas de cenizas con carbón y roca vitrificada (puntos) en relación con la red de asentamientos actuales y los restos que quedan de encinar en el glacis occidental de la Sierra de Baza (manchas de trama punteada).

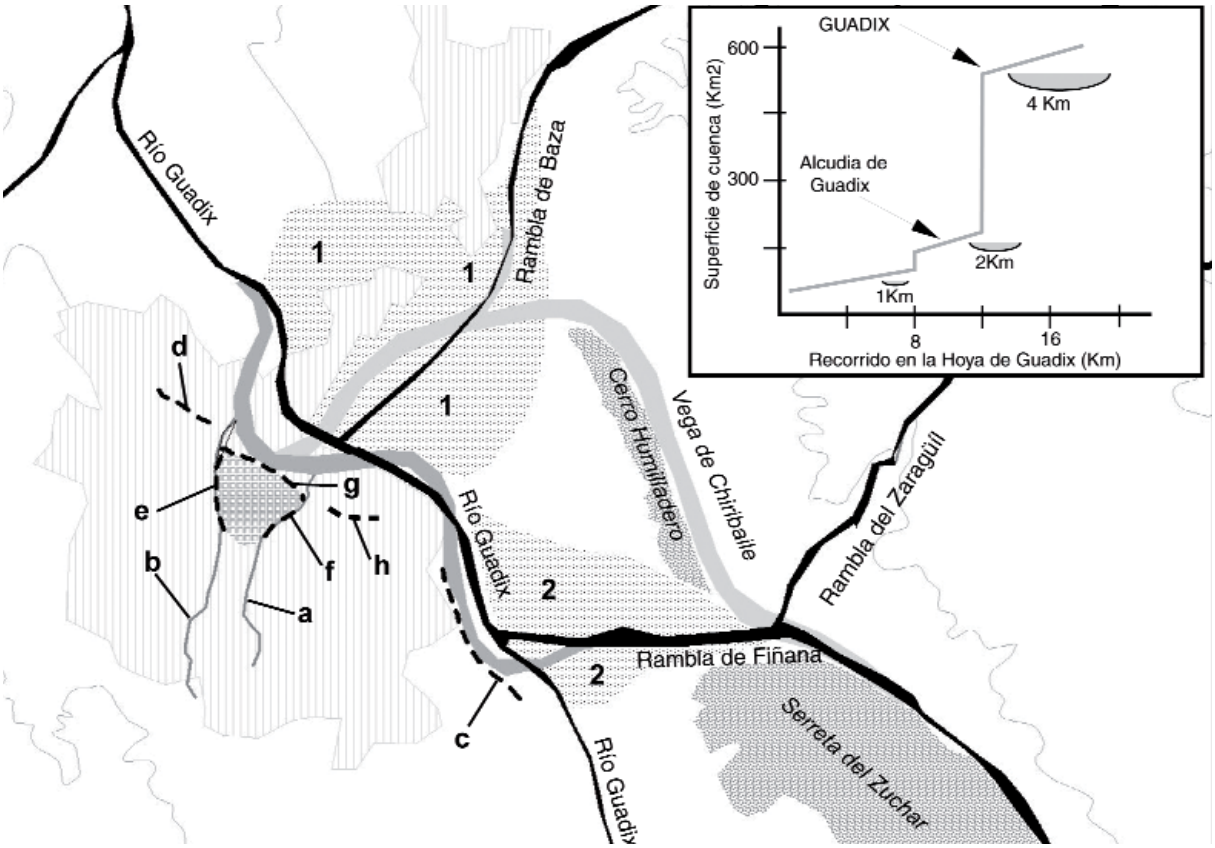


Fig. 6. Contexto y estructura geomorfológica del valle del río Guadix. En el recuadro pequeño se observa la relación entre el tamaño de la cuenca y la anchura del valle (semióvalos). En el mapa se indica la situación de los cauces actuales (negro), cauces naturales (gris oscuro) y cauces naturales antiguos (gris claro), los abanicos aluviales de las ramblas de Baza (1) y Fiñana (2), los cantiles que bordean la terraza fluvial de Guadix (c, h, g y d) y los que forman los barrancos de la calle San Miguel (e, b) y de la calle Santiago (a, f). También se indican los relieves formados por materiales plio-pleistocenos (serreta de Zuchar y cerro Humilladero: trama granulada oscura), el actual casco urbano de Guadix (rallado vertical) y el de la ciudad medieval (cuadriculado).

BIBLIOGRAFÍA

ALBARRACÍN NAVARRO, J., ESPINAR MORENO, M., MARTÍNEZ RUÍZ, J., RUÍZ PÉREZ, R. (1986): *El Marquesado del Cenete. Historia, toponímia, onomástica según documentos árabes inéditos*, Granada.

ALONSO-MILLÁN, J. (1995): *Una tierra abierta. Materiales para una Historia Ecológica de España*, Madrid.

ASENJO SEDANO, C. (1983): *Guadix, la ciudad musulmana del siglo XV y su transformación en la ciudad neocristiana del siglo XVI*, Granada.

ASENJO SEDANO, C. (1992): *Guadix, estudio de una ciudad mudejar*, Guadix.

ARIAS ABELLÁN, J. (1984): *Propiedad y uso de la tierra en el Marquesado del Cenete,* Colección de Monografías de la Universidad de Granada, nº 85, Granada.

BAREA AZCÓN, J. M., BALLESTEROS DUPERÓN, E. (1999): *Carnívoros ibéricos*, Granada.

BENITO, G. (2001): "Avances en geomorfología fluvial en España", *Evolución reciente de la Geomorfología Española (1980-2000)*, A. GÓMEZ ORTI y A. PÉREZ GONZÁLEZ (eds.), Madrid-Barcelona, pp. 253-287.

BERTRAND, M. (1993): *L'habitat troglodytique de la région de Guadix (Andalousie Orientale),* Tesis Doctoral inédita, Université de Paris 1 – Panthéon Sorbonne, París, 6 vols.

BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2001): "Jolopos (La Peza, Grenade). Un *hisn* de la *fitna*", *Mil Anos de Fortificaçoes na Península Ibérica e no Magreb (500-1500): Actas do Simposio Internacional sobre Castelos*, I. C. FERNANDES FERREIRA (ed.), Lisboa-Palmela, pp 145-159.

BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2006): "L'irrigation du territoire de Guadix. Les grandes *acequias* de Sierra Nevada: l'Acequia de la Sierra", *La maîtrise de l'eau en al-Andalus. Paisajes, practiques et techniques*, P. CRESSIER (ed.), Collection de la Casa de Velázquez 93, Madrid, pp. 1-49.

BERTRAND, M., SÁNCHEZ VICIANA, J. R. (2008): "Production du fer et peuplement de la région de Guadix (Grenade) au cours de l'Antiquité tardive et du haut Moyen Âge", *Minas y metalurgia en al-Andalus y Magreb occiental*, A. CANTO GARCÍA y P. CRESSIER (eds.), Collection de la Casa de Velázquez 102, Madrid, pp. 123-157.

BERTRAND, M. SÁNCHEZ VICIANA, J. R. ZUBIAUR MARCOS, J. F. (1996): "Mines et métallurgies médiévales de la Sierra Nevada (région de Guadix, Province de Grenade). Premières données", *Actas de las I Jornadas sobre Minería y Tecnología en la Edad Media Peninsular*, León, pp. 186-197

BLONDEL, J., ARONSON, J. (1999): *Biology and wildlife of the Mediterranean Region*, Oxford.

BOSQUE MAUREL, J. (1971): *Granada, la tierra y sus hombres*, Granada.

BUTZER, K. W., MIRALLES SEGURA, I., MATEU BELLÉS, J. F. (1983): "Las crecidas medievales del río Jucar según el registro geo-arqueológico de Alzira", *Cuadernos de Geografía,* 32-33, pp. 311-332.

CARMONA GONZÁLEZ, P. (1991): "Interpretación paleohidrológica y geoarqueológica del sustrato romano y musulmán de la ciudad de Valencia", *Cuadernos de Geografía*, 49, pp. 1-14.

CARRIÓN, J. S., FUENTES, N., GONZÁLEZ-SAMPÉRIZ, P., SÁNCHEZ QUIRANTE, L., CARRIÓN, J. C., FINLAYSON, J. C., FERNÁNDEZ, S., ANDRADE, A. (2007): "Holocene environmental change in a montane region of southern Europe with a long history of human settlement", *Quaternary Science Reviews*, 26, pp. 1455-1475.

CHARCO, J. (1999): *El bosque mediterráneo en el Norte de África*, Madrid.

CONTRERAS RAYA, A. (1994-1995): "Noticias sobre Guadix durante la Guerra de Sucesión (1700-1713). 2ª Parte", *Boletín del Instituto Pedro Suárez*, 7-8, pp. 109-126.

COSTA TENORIO, M., MORLA JUARISTI, C., SÁINZ OLLERO, H. (eds.) (1998): *Los bosques ibéricos. Una interpretación geobotánica*, Barcelona.

DÍAZ HERNÁNDEZ, J. L., JULIÁ, R. (2006): "Geochronological position of badlands and geomorphological patterns in the Guadix–Baza basin (SE Spain)", *Quaternary Research*, 65, pp. 467-477.

ENRÍQUEZ DE JORQUERA, F. (1934): *Anales de Granada* [1649], ed. A. MARTÍN OCETE, Granada.

ESTEBAN, A. (1996): "Evolución del paisaje nevadense durante los últimos 1500 años a partir del análisis polínico de borreguiles", *Actas 1ª Conferencia Int. sobre Sierra Nevada,* Granada, pp. 251-273.

FERNÁNDEZ GONZÁLEZ, F. (1945): *Los bosques mediterráneos españoles*, Madrid.

GARCÍA Y BELLIDO, A. (1945): *España y los Españoles hace dos mil años según la Geografía de Estrabón*, Madrid.

GARCÍA TORTOSA, F. G., SÁNZ DE GALDEANO, C., ALFARO, P., JIMÉNEZ ESPINOSA, R., JIMÉNEZ MILLÁN, J., LORITE HERRERA, M. (2008): "Nueva evidencia sobre la edad del tránsito endorreico-exorreico de la cuenca de Guadix-

Baza", *Geogaceta*, 44, pp. 211-214.

GARRIDO GARCÍA, J. A. (2008): "Las comunidades de mamíferos del sureste de la Península Ibérica: elementos para un análisis histórico", *Galemys*, 20/1, pp. 3-46.

GARRIDO GARCÍA, J. A., ARRÉBOLA, J. R., BERTRAND, M. (2005): "Extant pulations of *Orculella bulgarica* (Hesse, 1915) in Iberia", *Journal of Conchiology*, 38/6, pp. 653-662.

GARRIDO GARCÍA, J. A., NOGUERAS-MONTIEL, J. (2002-2003): "La mastozoofauna de la cuenca del río Fardes (SE de la Península Ibérica): Atlas provisional de distribución", *Zoologica Baetica*, 13-14, pp. 9-36.

GILOTTE, S. (2006): "Villages perchés, villages de plaine en Estrémadure (IXe-Xe siècles): vers une diversité des structures et des activités ?", *Cinquante années d'études médiévales. À la confluence de nos disciplines,* Turnhout, pp. 609-623.

GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1992): "La frutalización del paisaje mediterráneo", *Paisaje mediterráneo*, Milán, pp. 136-141.

LÓPEZ GONZÁLEZ, G. (1982): *La guía de INCAFO de los árboles y arbustos de la Península Ibérica*, Madrid.

MARTÍNEZ PARRAS, J. M., PEINADO LORCA, M. (1987): "Andalucía Oriental", *La vegetación de España*, M. PEINADO LORCA y S. RIVAS MARTÍNEZ (eds.), Alcalá de Henares, pp. 231-253.

MEDINA, P. (1595): *Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas notables de España compuesta primeramente por Pedro de Medina y agora nuevamente corregida y muy ampliada por Diego Perez de Messa,* Alcalá de Henares.

MORALES MUÑÍZ, A. (1990): "Arqueozoología teórica: usos y abusos reflejados en la interpretación de las asociaciones de fauna de yacimientos antrópicos", *Trabajos de prehistoria*, 47, pp. 251-290.

NAVARRO, F. B., SIMÓN, E., LORITE, J., VALLE, F. (1998): "Relación "clima-vegetación" durante la Edad del Cobre-Bronce y la actualidad en la Depresión de Guadix-Baza basado en análisis antracológicos", *Colloques Phytosociologiques,* XXVIII, pp. 1041-1048.

NORES, C., LIESAU, C. (1992): "La zoología histórica como complemento de la arqueozoología. El caso del zebro", *Archaeofauna*, 1, pp. 61-71.

ORLANDO, L., MASHKOUR, M., BURKE, A., DOUADY, C. J., EINSEMANN, V., HÄNNI, C. (2006): "Geographic distribution of an extinct equid (*Equus hydruntinus*: Mammalia, Equidae) revealed by morphological and genetical analyses of fossils", *Molecular Ecology*, 15, pp. 2083-2093.

MADÓZ, P. (1987): *Diccionario Geográfico, Estadístico, Histórico de España y sus posesiones de ultramar*, 1845-1850, ed. Facsimil, Granada.

PEINADO SANTAELLA, R. G., LÓPEZ DE COCA CASTAÑER, J. E. (1987): *Historia de Granada II: Siglos VIII-XV*, Granada.

PÉREZ LÓPEZ, S. (1998): *Guadix y su obispado en la Guerra de la Independencia. Quebranto económico y ruptura social en una diócesis de la Alta Andalucía (1808-1814)*, Córdoba.

PÉREZ PEÑA, J. V., AZAÑÓN HERNÁNDEZ, J. M., GONZÁLEZ-LODEIRO, F. (2006): "Tasas de erosión en la cuenca de Guadix-Baza durante el Pleistoceno superior-Holoceno", *Geogaceta*, 40, pp. 267-270.

QUÉZEL, P., MÉDAIL, F. (2003): *Écologie et biogéographie des forêts du bassin méditerranéen*, París.

RENFREW, C., BAHN, P. (1998): *Arqueología. Teoría, métodos y Práctica*, Barcelona.

RIVAS MARTÍNEZ, S. (1987): *Memoria y mapas de vegetación de España Escala 1:400000*. Madrid.

RODRÍGUEZ ARIZA, M. O., VALLE, F., ESQUIVEL, J. A. (1996): "The vegetation from the Guadix-Baza (Granada, Spain) during the copper and bronze ages bases on anthracology", *Archaeology e Calcolatori*, 7, pp. 537-558.

RUBIO DE LUCAS, J. L., ALBERT GAMBOA, M. J., MUÑÓZ MUNICIO, M. C., SAN JOSÉ GÓMEZ, S. (1995): *Cuadernos de Transhumancia, 12. Sierra Nevada*, Madrid.

RUÍZ DE LA TORRE, J. (1971): *Los montes: estudio forestal de Sierra Nevada*, Granada.

TELLES ANTUNES, M. (2002): "The zebro (Equidae) and its extinction in Portugal, with an Appendix on the noun zebro and the modern "zebra"", *Equids in Time and Space 9th ICAZ Conference*, Durham, pp. 210-235.

TRILLO SAN JOSÉ, C. (1992): *La Alpujarra: historia, arqueología y paisaje. Análisis de un territorio en época medieval*, Granada.

VALLE TENDERO, F. (ed.) (2003): *Mapa de las series de vegetación de Andalucía*, Madrid.

Notas

[1] La dendrocronología la creó un astrónomo, pero las series dendrocronológicas se desarrollaron combinando muestras actuales y arqueológicas. Respecto a la datación con C^{14}, su origen teórico está en la química, pero el análisis de muestras arqueológicas demostró que la relación tiempo-concentración de C^{14} no es directa, sino que debe someterse a una corrección

(Renfrew y Bahn 1998, pp. 124-134).

2 Orlando *et al*. 2006.

3 Telles Antunes 2002.

4 Nores y Liesau 1992.

5 Barea Azcón y Ballesteros-Duperón 1999.

6 Garrido García 2008.

7 Blondel y Aronson 1999.

8 Morales Muñíz 1990.

9 Maryelle Bertrand descubrió una interesante especie de caracol que se creía extinguida y, en parte, a ella se debe que hoy se estén creando las bases para asegurar su supervivencia (Garrido García *et al*. 2005).

10 Bertrand 1993.

11 Otros grupos son menos estudiados por haber pocos especialistas que los trabajen o por que la recogida de sus restos exige técnicas especiales (cribado) poco aplicadas en Andalucía (Garrido García 2008).

12 Garrido García y Nogueras Montiel 2002-2003.

13 Garrido García 2008.

14 Visigoda, emiral, califal-zirí, almorávide-almohade y nazarí.

15 Invasión islámica, *fitna*, sucesos del siglo xii o caída del poder almohade al inicio del xiii.

16 Los datos son por ahora escasos, e indican la presencia de ciervo, gamo, corzo y cabra montés, aún comunes en los ss. xv-xvi (Garrido García 2008).

17 Alonso Millán 2005.

18 Su localización y desarrollo histórico puede consultarse en Bertrand *et al*. 1996 y Bertrand y Sánchez Viciana 2001, 2006 y 2008.

19 Renfrew y Bahn 1998, pp. 234-235.

20 Romano, visigodo, emiral, califal-taifa y s. xv.

21 Bertrand, Sánchez Viciana 2006.

22 Bertrand y Sánchez Viciana 2006.

23 Vegas de Luchena, el Tablar y La Almida.

24 En el s. xvi, se dice del Cenete que "*... es su mayor trato mucho carbón y leña*" (Enríquez de Jorquera 1934 [1649]), y en el xix Jerez del Marquesado abastecía a "*20 pueblos de la comarca*" (Madoz 1987).

25 La Sierra de Villuercas (Cáceres) tambien fue el objetivo de una colonización en época emiral en parte ligada a la metalurgia (Gilotte 2006).

26 La fauna salvaje se "multiplicó en tan grande abundancia que era cosa increíble lo mucho que había de conejos, liebres y perdices. Andaban por los campos manadas de jabalíes como de este otro ganado doméstico. Lo mismo era de corzos, venados que cabras montesas" (Medina 1595, pp. 171 y ss.).

27 Garrido García 2008.

28 Garrido García 2008.

29 En el mejor "bosque natural" de la cuenca del Fardes (Dehesa del Camarate, Lugros - GR) hay restos de fundiciones y carboneras, y casi el 90% de los robles tienen menos de 60 años.

30 "*Partiendo de la región de Kálpe, cruza la Bastetanía y el país de los oretanoí una cordillera cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separa la zona costera de la interior*" (Estrabón, *Geographiká*, Libr. III, 4: 2 en García y Bellido 1945).

31 Sobre los efectos de las poblaciones paleolíticas y mesolíticas en los bosques, véase Blondel y Aronson 1999.

32 Los pinos de los Prados del Rey o Río Madera, los quejigos de Linarejos o los robles y encinas de Cáñar y Abla (*obs. pers.*), que formarían bosques como los de Krumiría (Túnez) o el Atlas Medio marroquí (Charco 1999 y *obs. pers.*).

33 Herbazal-matorral abierto-matorral denso y (en su caso) bosque (Gómez y Valle 1988).

34 Se han publicado varias monografías y mapas geobotánicos sobre el área de estudio (Martínez Parras y Peinado Lorca 1987; Rívas-Martínez 1987)

35 Blondel y Aronson 1999; Costa Tenorio *et al*. 1998, Charco 1999; y Quézel y Médail 2003.

36 De hecho, nosotros lo usamos para caracterizar el entorno de algunos yacimientos (Bertrand y Sánchez Viciana 2001).

37 Por ejemplo, los bosques de pinos carrascos de El Baúl, el bajo Fardes, la falda norte de la Sierra de Baza, o del límite entre la Depresión de Guadix-Baza y los macizos de Mágina, Cazorla-Segura y la Sagra.

38 Los pinares de pinos resineros o negrales y las masas de sabinas moras de los arenales dolomíticos (Sierra de Baza, La Peza, extremo noroeste de Sierra Nevada) o de roquedos calizos (Huescar, Castríl).

39 En arcillas o margas yesíferas sujetas a una erosión continua que impide la evolución del suelo y el desarrollo normal de una serie de vegetación; o en los saladares de la Hoya de Baza, en los que sólo pueden instalarse plantas especializadas en estos ambientes.

40 Quézel y Médail 2003 pp. 354-358.

41 Por ejemplo, un pinar de pino carrasco que va siendo invadido por las encinas, y cuando se transforma en encinar, propicia la creación del clímax, un bosque mixto de quejigos y encinas o un quejigar.

42 Se pueden comparar las dinámicas propuestas para las series por Gómez y Valle 1988, fig. 14, p. 198) con los modelos dinámicos de Quézel y Médail (2003, figs. 8.26, 8.27 y 8.28).

43 Costa Tenorio *et al.* 1998, p 252.

44 González Bernáldez 1992; Costa Tenorio *et al*. 1998, pp. 243, 268 y 275; Quézel y Médail 2003, p. 365.

45 No sólo la del cerdo de montanera: en Guadix se varean aún las encinas en otoño para que las ovejas y cabras coman bellotas.

46 Esto se hizo en Andalucía hasta mediados del siglo xx (Costa Tenorio *et al.* 1998, p. 275). En el área estudiada, el Catastro de Ensenada (1752) señala que en Ferreira: "*una parte está acotada, y se guarda por dehesa nueva de 5 años a esta parte para el monte de encinas que se han empezado a sembrar*" y que en Dólar "*una parte de monte es de encinas y chaparral nuevo, que serán 60 fanegas*" (Arias Abellán 1984).

47 Valle Tendero 2003.

48 Un buen ejemplo aparece en la carretera Cardeña – Conquista (Córdoba), que cruza grandes dehesas de encinas, salvo por el espacio que queda entre las vallas de estas y la vía, ocupado por densos melojares.

49 Carrión *et al.* 2007, un excelente trabajo multidisciplinar

entre paleopalinólogos y arqueólogos.

50 En Garrido García 2008, se revisa la problemática y las diferentes interpretaciones que se han hecho del paso Atlántico-Subboreal para los ecosistemas del sureste ibérico.

51 Rodríguez Ariza *et al.* 1996; Navarro *et al*. 1998.

52 Martínez Parras y Peinado Lorca 1987.

53 Quejigos en La Peza, el ya citado bosque del Alhama, acebos matorral y serial de robledales en Dólar, tejos y mostajos en Huéneja, y arces en los montes de Abla, Abrucena y Fiñana (*obs*. *pers*.).

54 Producida por la destilación de la madera de los enebros de miera, y usada en veterinaria tradicional para cicatrizar heridas de esquileo y, sobre todo, para tratar la sarna (López González 1982).

55 Sólo se conocen ejemplares aislados de pino silvestre no plantados en la Dehesa del Camarate y en el Ayo. Padules (*obs. pers.*). Otra prueba son unos tocones de pino de unos 300 años hallados en la cabecera del Guadalfeo (Ruíz de la Torre 1971).

56 Ver Fernández González 1986. Algunos crecen en lugares tan próximos como la Sierra de Baza, sierras de Cazorla-Segura o los terrenos dolomíticos de la propia Sierra Nevada.

57 Martínez Parras y Peinado Lorca 1987, p. 250.

58 Valle Tendero 2003, pp. 10-11.

59 Esteban 1996.

60 Rubio de Lucas *et al*. 1995; Bosque Maurel 1971.

61 Por ejemplo, el aprovisionamiento de pescado fresco desde Adra se hacía tradicionalmente con mulas, atravesando los puertos por ser el camino más corto y haber nieve para conservar la mercancía.

62 Trillo San José 1992; Albarracín *et al.* 1986; Peinado Santaella y López de Coca Castañer 1987.

63 Este tipo de explotación ganadera, basada en pequeños rebaños familiares de ovicápridos o vacas que aprovechan los pastos y rastrojeras en el entorno de los pueblos, es aún común en el Maghreb (*obs. pers*).

64 *Obs. pers*.

65 Actualmente en estudio junto a Sophie Gilotte y José R. Sánchez Viciana.

66 Benito 2001.

67 Díaz Hernández y Juliá 2006; Pérez Peña *et al*. 2006; y García Tortosa *et al*. 2008.

68 El mayor es el de la Rambla de Baza (cuenca de 19 km^2), y el menor el de la de Fiñana (237 km^2).

69De este a oeste, el borde norte de las plazas de los Pachecos y de las Palomas, el paseo de la Catedral y límite sur del área ocupada por el instituto Padre Poveda.

70 La cuenca de esta rambla está muy desforestada y las tormentas en la Sierra de Baza y/o los llanos del Marquesado provocan grandes crecidas. La más importante de los últimos años ocurrió en 1973, pero las fuentes tambien señalan otras en 1707 y 1805 (Contreras Raya 1994-1995; y Pérez López 1998).

71 Un desbordamiento, o esto combinado con la colmatación por arenas del valle, pudo hacer salir a la rambla de su antiguo cauce creando el actual.

72 Butzer *et al*. 1983; Carmona González 1991.

73 M. Bertrand y J. R. Sánchez Viciana, *com. pers*. Esta excavación, realizada en el contexto de una importante promoción inmobiliaria, es un ejemplo de la nefasta política que se ha venido llevando en la ciudad con el patrimonio histórico. Además de obviarse el estudio de los niveles de inundación, la "restauración" del arco eliminó sin estudio previo un fresco del s. xvi en el que se representaba la ciudad (que entonces era casi igual a la medieval) y la hoy desaparecida mezquita mayor.

74 *Obs. pers*.

75 Los prados dedicados a la cría de caballos son citados en los ss. xvii y xviii (Hernández de Jorquera 1934 [1649]; Asenjo Sedano 1983). Además, en 1494, pide permiso para roturar unos sotos por que "*...en los dichos setos e çarçales que en ellos ay, se crían puercos, jabalíes e lobos e otras alimañas que (distraen) los ganados e panes....*" (Asenjo Sedano 1992, p. 172). En 1805, las inundaciones forman "*...algunos pantanos que envueltos en malezas conservan las aguas que, corrompidas en tiempos de calor, necesariamente obran contra la salud pública...*" (Pérez López 1998).

76 Garrido García 2008.

UNA APROXIMACIÓN A LAS CANTERAS DE PIEDRA CALCARENITA DE MADĪNAT AL-ZAHRĀ'

Antonio Vallejo Triano y Ramón Fernández Barba

Resumen

La creación de Madīnat al-Zahrā', junto con el resto de construcciones incluidas en el programa edilicio califal, supuso la completa recuperación del ciclo integral del trabajo de la piedra, comenzando por la extracción en canteras. Estas explotaciones, así como la organización del trabajo que en ellas se realizaba, tuvieron características claramente diferenciadas de las existentes en el mundo clásico. La recuperación de los trabajos de cantería, posibilitada por la implantación de un Estado con un elevado desarrollo político y administrativo, no sobrevivió a la *fitna* del siglo XI, dando paso a otros métodos constructivos con menor coste y complejidad organizativa.

Palabras clave: Programa edilicio, ciclo integral, extracción, Estado, cantería, organización del trabajo.

Abstract

Madīnat al-Zahrā's creation, together with the other constructions that gave shape to the caliphal building program, meant a fully recovery of the stone work cycle, starting with extractions from newly opened quarries. These exploitations, as much as the implemented work organization, had clearly different features from the ones present within the classical world system. Stonework recovery, made possible through the institution of a highly developed State in administrative and political terms, did not survive the XIth Century *fitna*, leading to different building methods with lesser costs and organization complexity.

Keywords: Building program, stone work cycle, extraction, State, stonework, work organization.

Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, Córdoba
[antonio.vallejo.triano@juntadeandalucia.es]
[ramon.fernandez@cchs.csic.es]

1. INTRODUCCIÓN

El aprovisionamiento de material pétreo para la erección de Madīnat al-Zahrā'[1] sigue siendo una cuestión escasamente conocida en detalle, pese al interés que despertó desde el comienzo de los trabajos de excavación[2]. Hasta el momento, no se ha podido realizar una investigación en profundidad de las canteras que rodean el yacimiento, de las cuales debió provenir gran parte del material pétreo empleado en la construcción de la ciudad. A la espera de dichos trabajos y futuras excavaciones, este artículo debe servir como necesario preámbulo a la cuestión del trabajo de cantería en el entorno cordobés durante el emirato y el califato.

Durante el siglo X se culminó de forma brillante la reconstitución del ciclo integral de trabajo de la piedra[3], tras los siglos del emirato en que se fueron poniendo las bases para este desarrollo. Sin embargo, fue un logro de escasa duración, puesto que tras la *fitna* y con la creación de los reinos de taifas se derrumbó todo el sistema extractivo y constructivo, completamente dependiente de un fuerte poder central. Comprobaremos que la creación del entramado técnico necesario para completar este ciclo se hizo con características diferentes al sistema empleado en época imperial.

2. LA DESARTICULACIÓN DEL CICLO EXTRACTIVO DE LA PIEDRA Y SU RECUPERACIÓN

Para una mejor comprensión de los rasgos propios del modelo extractivo y constructivo promovido desde el poder omeya, se ha de comparar este con el utilizado por los emperadores durante los siglos I a IV para las obras públicas, donde el protagonismo recaía a la iniciativa imperial o estatal, desde la propiedad de las canteras, de donde se extraían los materiales pétreos para la construcción de edificios públicos[4], hasta el transporte, pasando por la propiedad de las cuadrillas de esclavos que las explotaban. Sabemos que, a lo largo del primer siglo de nuestra era, un buen número de explotaciones, algunas de gran entidad, fueron pasando a manos estatales de diversas maneras, y que éste intentó, hasta las postrimerías del Bajo Imperio, obtener todo el provecho posible de éstas, estableciendo un sistema de arriendos de canteras públicas y gravando con impuestos la explotación de aquellas en manos privadas[5].

Las minas de propiedad estatal estaban plenamente encuadradas en el aparato administrativo, quedando bajo la responsabilidad de distintos funcionarios encargados de la recaudación de los diversos ingresos que reportaban al erario. La especialización del sistema permitió, además, la creación de una organización orientada a la redistribución de materiales a larga distancia, como tenemos constancia, por ejemplo, para el caso del mármol[6]. En explotaciones de otro tipo de piedra, el constructor o un intermediario enviaban un equipo a las canteras para extraer la cantidad requerida para un proyecto concreto, lo que nos muestra que el trabajo era temporal, dependiendo de los encargos o necesidades de la construcción en cada momento.

Frente a esta etapa altoimperial, los siglos posteriores fueron un periodo de menor actividad constructiva, aunque aún se procedía, como en Córdoba, a la construcción de grandes proyectos estatales como el conjunto de Cercadilla, que constituye un testigo de excepción de las formas constructivas tardorromanas. El conjunto de edificios fue construido en *opus caementicium* revestido con hiladas de ladrillo y sillarejo, sistema muy diferente de la imponente sillería de los siglos precedentes[7]. Esto, evidentemente, no demuestra la desaparición de la cantería especializada, aunque sí un descenso de tales equipos, que fueron desapareciendo con los últimos monumentos romanos.

A partir del siglo V, como ha sido señalado por J. A. Quirós Castillo[8] y más recientemente por R. Azuar Ruiz[9], se produjo una desarticulación del sistema de explotación de las canteras y de otras estructuras productivas, que generó un comercio de materiales reutilizados y la unificación de los artesanos en unas pocas categorías. El cantero como tal desapareció, por lo que el trabajo de la piedra parece haberse limitado a dos fases (obtención del material reutilizado y su colocación en obra) propias del trabajo de albañiles y

carpinteros, aunque puedan aparecer episodios extractivos aislados[10].

Con la implantación del primer Estado islámico en al-Andalus, en el último cuarto del siglo VIII, reaparecieron –en la mezquita de Córdoba, un edificio de claro carácter dinástico– la cantería de sillares y la producción de ladrillos cocidos a gran escala, lo que supuso, junto con la aparición de un nuevo tipo de tejas, una innovación de gran calado en el ámbito productivo y en la especialización de los procesos de trabajo[11]. A partir de este momento, el empleo de la sillería se convirtió en una de las señas de identidad del Estado emiral, aunque no alcanzó su pleno desarrollo hasta el siglo X, con la proclamación del califato y su extraordinario programa constructivo.

Las implicaciones de orden tecnológico, económico y social que conlleva el llamado ciclo productivo de la piedra han sido explicadas por distintos autores[12] y en este sentido sólo cabe señalar que Madīnat al-Zahrā', como principal laboratorio de expresión social del Estado andalusí, representó el mayor nivel en la reconstrucción de ese ciclo producido desde la Antigüedad y es, por tanto, equiparable únicamente al modelo clásico. En este proceso iniciado en el siglo VIII, la principal aportación del califato, y especialmente de la ciudad fundada por ʿAbd al-Raḥmān III, consistió en la normalización y la estandarización de aparejos y módulos[13], dos elementos básicos para la producción y la construcción a gran escala que implican un grado de organización y especialización desconocidos en el mundo protofeudal.

3. LA EXTRACCIÓN DE MATERIALES PÉTREOS EN EL SIGLO X: MADĪNAT AL-ZAHRĀ'

Todo el programa arquitectónico del Estado califal en Córdoba se ejecutó con este sistema constructivo, no sólo la mezquita aljama y Madīnat al-Zahrā' sino también las infraestructuras públicas de puentes y acueductos, las almunias edificadas por los miembros de la familia califal y los personajes más relevantes de la administración, y en el resto del domino omeya, algunos edificios representativos del Estado, ya fueran de carácter religioso o militar[14], como, entre otros, los castillos de Ceuta y Tarifa y la alcazaba, las atarazanas y la mezquita aljama de Almería[15].

Los requerimientos pétreos más importantes y también los más constantes y prolongados en el tiempo fueron, sin duda, los exigidos por la construcción de Madīnat al-Zahrā', que se convirtió en el mayor proyecto urbanístico del Islam en al-Andalus. Su fundación obedeció a una práctica oriental iniciada en el califato abbasí que vincula la dignidad califal con la construcción de un nuevo centro urbano próximo a la ciudad preexistente, con la que no establecía una relación de competencia sino de complementariedad en sus distintas funciones urbanas.

En este sentido, se emplazó en la contigüidad de Córdoba, con la que terminó formando una de las grandes conurbaciones del momento. Su planta dibuja un rectángulo de aproximadamente 1515 m de largo por 745 m de ancho abarcando una superficie intramuros de 112 ha. Toda la cerca que delimitaba este perímetro, así como la que separaba el alcázar de la medina propiamente dicha, fue levantada con sillares de piedra caliza desde su cimentación, como ha demostrado la reciente excavación realizada en la muralla que cerraba la urbe en su limite meridional[16]. Igualmente, la totalidad de las estructuras edilicias levantadas dentro del alcázar se erigieron, desde su arranque, con sillares dispuestos a soga y tizón.

Para dar una idea del volumen de piedra empleado, podemos realizar una estimación general de la utilizada en la muralla, la estructura de mayor demanda pétrea de toda la urbe. Si extrapolamos los datos conocidos de la muralla norte –grueso de muro, ancho y saliente de las torres, y promedio de intervalo entre las mismas– al conjunto de la cerca, el número total de torres de la ciudad está entre 256 y 260 y el volumen ocupado por la estructura amurallada exterior es de unos 177 500 m^3, estimando una altura máxima de 12 m de alzado para las torres y la cerca, incluido un promedio de 2 m de cimentación[17]. Si a ello añadimos, utilizando unas

magnitudes similares, la cerca que separa el palacio de la medina, el volumen total obtenido para el sistema completo de la muralla exterior e interior de Madīnat al-Zahrā' es de unos 216 000 m^3. Por último, si aceptamos una dimensión media para cada uno de los sillares de 0,90 m de longitud, 0,40 m de ancho y 0,25 m de grueso, la estimación del número de sillares empleado sólo en la construcción de las murallas se aproxima a los dos millones y medio de piezas. La extrapolación de los datos y dimensiones de la cerca norte al conjunto de la muralla de la ciudad es completamente válida tanto por lo que muestra la fotografía aérea como por la constatación efectuada en la muralla meridional, que muestra que la zapata de cimentación también fue ejecutada íntegramente en sillería y que su ancho se mantiene en torno a 2,60 m, similar a la de la muralla norte[18].

Ante la magnitud del programa constructivo, del que esta cifra constituye sólo un dato estimativo a la baja que permite tener una vaga referencia cuantitativa, cabe preguntarse por un lado, de dónde salió esta ingente masa de piedra, y por otro, cuál fue la estructura organizativa que permitió este extraordinario proceso de trabajo.

4. LAS CANTERAS Y EL SISTEMA DE EXTRACCIÓN

El material básico empleado es una piedra calcarenita de origen marino, caracterizada por la abundante presencia de fósiles, que procede de un afloramiento lineal de materiales terciarios del Mioceno. Este afloramiento se extiende en una amplia franja de contacto entre los materiales cuaternarios del valle del Guadalquivir y el frente paleozoico de la sierra[19]. La facilidad para su trabajo, la cercanía a las obras a realizar y la buena relación peso-volumen que caracteriza a este tipo de piedra hicieron que se empleara como el material constructivo básico en Córdoba desde época romana[20].

En esta amplia franja, de ancho variable, las huellas de actividad extractiva histórica se evidencian en distintos lugares, especialmente en Posadas y en el tramo comprendido entre Almodóvar y Alcolea. Las explotaciones que la historiografía ha identificado como romanas se localizan en Posadas y en el frente nororiental de Córdoba y en ellas se observa dos sistemas de explotación diferentes, a cielo abierto las primeras y en forma de *fossae* con pilares las segundas, caracterizadas por la extensa explotación horizontal de los estratos de mejor calidad, entre las que destacan las canteras de Peñatejada[21], en buen estado de conservación.

Pero existen otras múltiples huellas de esta actividad extractiva dispersa en ese territorio que evidencian una multiplicidad de explotaciones de pequeño y mediano tamaño que hasta ahora no habían sido identificadas y son éstas las que hemos venido considerando islámicas desde hace algunos años, y más concretamente califales. Estas canteras no han sido estudiadas ni desde el punto de vista geológico[22] ni desde la arqueología, a pesar de su importancia y a pesar de que modificaron profundamente el paisaje preexistente en esa zona de contacto entre la ladera de la sierra y el valle y han configurado la peculiar morfología del paisaje actual.

Algunas de estas explotaciones se conservan próximas a la almunia al-Rummāniyya, algunos de cuyos frentes sugieren la envergadura de los rebajes realizados (lám. 1). El conjunto extractivo más completo e interesante desde todos los puntos de vista se sitúa en torno al llamado Cortijo de Santa Ana de la Albaida, al norte de Turruñuelos, donde se reconocen un conjunto de explotaciones de diferente tamaño y morfología que constituye un documento precioso sobre los procedimientos extractivos y la organización del trabajo de la época (fig. 1) y es por ello que el Plan especial de protección de Madīnat al-Zahrā' las incorporó en la estrategia de protección del territorio y las infraestructuras asociadas a la ciudad califal[23].

Todas estas canteras se encuentran en un importante estado de colmatación, por lo que no existen materiales en superficie que permitan su atribución cronológica. Ésta se justifica en argumentos de relación derivados de la existencia de una vía de servicio conocida como camino de las canteras, que recorría la falda de la sierra de este a oeste desde las



Lám. 1. Canteras de la Aljarilla, al oeste de la almunia de al-Rumāniyya (Córdoba).

canteras de Santa Ana de la Albaida hasta Madīnat al-Zahrā'. Este camino debió surgir a raíz del intenso tráfico producido entre las explotaciones y su lugar de destino. Y sobre todo, esta atribución se basa en argumentos directos relativos a la regularidad metrológica que presentan las cajas de extracción que se sitúan invariablemente entre 0,95 m y 1,20 m de longitud, en torno a 0,42 m de altura y entre 0,20 m y 0,25 m de ancho, medidas en las que se mueven una gran mayoría de los sillares de la ciudad[24] (lám. 2). Otros argumentos indirectos que permiten esta adscripción cronológica tienen que ver con el colapso constructivo ocurrido en Córdoba tras la *fitna*, y la constatación documental de que la mayor parte de las edificaciones bajomedievales y modernas en la ciudad se ejecutaron con piedra reutilizada, entre otros, el propio monasterio de San Jerónimo, construido a comienzos del siglo XV en la contigüidad de la ciudad califal[25]. Esto implica que prácticamente no hubo una actividad extractiva de importancia en la ciudad hasta muy recientemente.

En Santa Ana de la Albaida conviven dos tipos de canteras, una de pequeño tamaño y forma ligeramente circular, que se caracteriza por un corredor de no más de 4 m de ancho de forma rectangular que conduce a un espacio de explotación irregular a cielo abierto donde se conservan fosilizadas las cajas de extracción de sillares (lám. 3). Y otro, de frentes amplios más o menos lineales, con tendencia circular (lám. 4). Es de destacar en este conjunto la ausencia de las características explotaciones subterráneas en forma de *fossae*[26] que sí se encuentran en cambio en otros puntos próximos a Almodóvar o al noreste de Córdoba, cuya atribución cronológica resulta compleja.

En la Albaida, los alzados muestran una altura de suelo a techo que alcanza en los casos más altos los 20 m a partir del nivel actual de colmatación. Los estratos se disponen ligeramente horizontales, observándose las distintas calidades de los mismos que van desde frentes compactos de roca bien cementada, hasta otros arenosos caracterizados por



Lám. 2. Ejemplo de dimensiones de un bloque.

la abundante presencia de fósiles. Esta misma diversidad se observa también en los sillares de Madīnat al-Zahrā', donde conviven piezas de diferente calidad en una misma estructura, lo que implica que no hubo un proceso selectivo riguroso de las vetas pues los frentes se aprovecharon de manera exhaustiva. Probablemente, esta circunstancia tenga que ver con el hecho de que todas las estructuras fueron finalmente recubiertas con un enlucido de cal y arena que les garantizó su protección.

La morfología de algunas de estas canteras, como la situada en la almunia al-Rummāniyya, a unos 300 m del palacio excavado a comienzos del siglo XX por R. Velázquez Bosco[27] permite entrever



Lám. 3. Canteras de Santa Ana de la Albaida, corredor de acceso.



Lám. 4. Canteras de Santa Ana de la Albaida, explotación califal (dcha.) y contemporánea (izq.).

cómo se ha realizado el proceso extractivo porque esta cantera no está colmatada, sino que conserva el techo de la plataforma rocosa cubierta por un delgado nivel de tierra. A partir del desbroce de tierra superior para delimitar la extensión disponible comenzó el proceso rebajando el frente que garantizaba el camino de salida del material. La extracción se realizaba de arriba a abajo en toda la plataforma rocosa delimitada, probablemente en tandas de uno o dos sillares de altura para asegurar que la pieza extraída cayera prácticamente a los pies del trabajador, evitando su rotura.

En otros frentes se observa que el rebaje no se realizó por igual en toda la superficie sino que se practicaron cajas de un ancho de uno o dos sillares, quedando unas estructuras prismáticas salientes, a modo de torres, que fueron posteriormente rebajadas (lám. 5). Cuando se alcanzaba una considerable profundidad y se encontraba un estrato de buena calidad, se producía un ensanchamiento en el



Lám. 5. Cajas de extracción.

frente extractivo de manera ligeramente circular, quedando la parte superior en voladizo.

Aunque no conocemos las herramientas utilizadas en esta labor, el sistema de extracción también puede ser inferido a partir de las huellas conservadas, tanto en las canteras de al-Rummāniyya, como en el conjunto de la Albaida. Para separar la piedra se realizaban numerosas perforaciones verticales con un puntero muy fino, de no más de 1 cm de diámetro, separadas entre sí no más de 3 ó 4 cm en todos los lados de la pieza, que terminaban por separarla del sustrato rocoso. Las claves de este procedimiento vienen dadas por los propios orificios originales que se observan en las piezas de la cantera (lám. 6) y por las huellas existentes en un bloque cortado modernamente, de mayores dimensiones, que muestran el mismo sistema: perforaciones de barras regularmente espaciadas que penetran profundamente en toda la longitud hasta producir la separación del frente. No hemos encontrado ninguna huella de cuñas de metal o madera, tan característicos del sistema extractivo romano, en estas explotaciones[28].

Las escuadras así obtenidas eran bastante regulares, como hemos podido observar en algunos bloques caídos, y esto explica que las dimensiones de las cajas de sillares de las canteras se ajusten bastante a las dimensiones de las piezas en obra, especialmente en la altura, que se sitúa en torno a 0,42 m, frente a los 0,39 ó 0,40 m que presentan una buena parte de los sillares de Madīnat al-Zahrā'. En este sentido, hay una cierta distinción entre las canteras de al-Rummāniyya cuyas cajas visibles arrojan unas medidas aproximadas de entre 0,96/0,99 m de longitud por 0,42 m de alto y 0,20 m de ancho[29], que pueden corresponder a sillares de 0,90 a 0,94 m por 0,39/0,40 m de altura, y las de la Albaida cuyo módulo parece corresponder a 1,10/1,12 m de longitud por 0,40/0,42 m de altura.



Lám. 6. Perforaciones circulares para la extracción de bloques (por encima del jalón).

Las piezas serían finalmente careadas hasta adquirir las dimensiones demandadas.

Una vez terminada la extracción, el frente de la cantera era repasado con un puntero, porque las huellas de uso de esta herramienta en posición inclinada[30] se encuentran presentes en todas las superficies, seguramente para otra extracción inmediata o futura (lám. 7).

5. EL MODELO DE EXPLOTACIÓN

Esta multiplicidad de canteras que hemos puesto de relieve, y de la que sólo hemos presentado los lugares donde se produce una mayor concentración de las mismas, parece responder a una organización formada por un elevado número de cuadrillas y grupos de trabajo que trabajaban simultáneamente bajo unos parámetros comunes. Las fuentes escritas no hacen alusión a este tipo de explotaciones, a pesar de su evidente importancia y trascendencia para la construcción. Pero hay algunos datos que nos ayudan a poner de relieve sobre qué modelo se sustentó esta actividad impulsada por el Estado califal como principal demandante y cliente.

Respecto al aprovisionamiento de mármol, sabemos que el califa ʿAbd al-Raḥmān III pagaba una cantidad fija por cada pieza de un material concreto[31], sin incluir el transporte del material hasta Córdoba, lo cual constituye un argumento indirecto que viene a señalar la procedencia foránea de este material, como también indica el propio al-Maqqarī[32] aunque señalando unos orígenes que no se ven contrastados de momento en las analíticas de los materiales[33].

Respecto a los sillares, cada día se llevaban a Madīnat al-Zahrāʾ, según Ibn Ḥayyān, 6000 sillares



Lám. 7. Tratamiento de superficies, retoque con puntero.

labrados –sin contar los preparados para los pavimentos–, además de la mampostería y las cargas de cal[34]. Y que esta ingente cantidad de material pétreo se acarreaba a lomos de animales, en parte de propiedad califal y en parte "*alquilados*"[35], cuyo precio se remarca, como sucede numerosas veces en las informaciones transmitidas por este autor.

Esta información viene a corroborar de manera general los datos proporcionados por la arqueología. Primero, se señala que el transporte se realizaba mediante acémilas, lo que implica la relativa proximidad de las fuentes de aprovisionamiento, y la ausencia de carros o cualquier otro medio, cuyas huellas, por otra parte, no aparecen en ninguna de las calzadas excavadas, y además, cuando se utiliza otro medio se indica claramente por su excepcionalidad, como cuando el califa al-Ḥakam ordenó traer tres grandes bloques de mármol para la mezquita de Córdoba, detallando que para ello se construyó un "*ingenio*"[36] para su transporte desde la sierra. El transporte mediante acémilas encuentra, además, confirmación en la estrechez que se observa en los corredores de salida de materiales. Segundo, se sugiere la frenética actividad de trabajo constructivo, que también concuerda con los datos arqueológicos, con independencia de lo abultado de las cifras; y, por último, se señala la implicación del Estado, junto con la participación privada, en el transporte del material extraído, seguramente para garantizar el suministro.

A ello hay que añadir, de nuevo basándonos en al-Maqqarī, que la construcción de la ciudad se organizó sobre la base de una mano de obra libre que recibía un pago en metálico, mencionándose incluso las diferentes retribuciones según sus categorías, aunque desconozcamos estas últimas: "*la paga diaria de una parte de los hombres era un dirham y medio cada uno, recibiendo otros dos dirhams y un tercio*"[37] o, según otras fuentes, citando supuestamente a uno de los arquitectos de la ciudad, Maslama b. ʿAbd Allāh, 1,5 ó 2 ó 3 dirhames diarios[38]. Estamos, por tanto, ante una relación entre un contratista (el Estado) y una mano de obra especializada formada por diferentes equipos de artesanos (canteros, albañiles, etc.).

Respecto a la propiedad de estas canteras, no disponemos de ninguna información, pero podemos suponer que las explotaciones próximas a al-Rummāniyya debían formar parte de la propia almunia porque ésta debe su nombre al arroyo Guarromán cuyo límite las dejaba englobadas en el interior de la propiedad del tesorero Durrī al-Ṣaġīr. La multiplicidad de sus frentes extractivos sugiere también una dedicación mayor que la de la construcción de dicha almunia. La propiedad de las canteras, por tanto, no parece haber sido monopolio del Estado, aunque esto no implica negar la posibilidad de que parte de ellas, como, por ejemplo, el conjunto de la Albaida, haya podido pertenecer a la dinastía gobernante por su cercanía a la almunia de al-Ruṣāfa, posesión de los omeyas hasta el fin del califato, al menos la propia edificación.

Nuestro nivel de información respecto a la organización de la explotación es tan limitado como en lo relativo a la propiedad. La existencia de esa multiplicidad de lugares extractivos, algunos de pequeñas dimensiones, también se aviene mal con la idea de grandes agrupaciones de operarios trabajando bajo una misma dirección. El Estado fue el principal impulsor de esta actividad y su principal cliente, pero no sabemos cuál fue exactamente su papel en la organización de este inmenso proceso de trabajo. ¿Se limitó a señalar y establecer los patrones a los que debía ajustarse la piedra requerida, es decir a fijar los módulos básicos adecuados para la construcción y a garantizar el transporte desde la explotación hasta Madīnat al-Zahrāʾ?, o, por el contrario, ¿asumió un papel de dirección y control del propio trabajo en los distintos lugares? No tenemos respuestas concluyentes a estas preguntas pero algunos indicios nos permiten avanzar algunas hipótesis al respecto.

Empezamos a conocer cada vez con mayor seguridad que parte de las producciones decorativas de Madīnat al-Zahrāʾ estaban organizadas desde la *Dār al-Ṣināʿa* califal, es decir, desde la infraestructura de los inmensos talleres estatales encargados de manufacturar los objetos suntuarios de la corte, y la mayor parte de los elementos de la escultura decorativa mueble[39].

Pero además, la epigrafía monumental de Madīnat al-Zahrā', estudiada por Mª A. Martínez Núñez y M. Acién Almansa[40], registra también los nombres de otros personajes que parecen ser los responsables ante el califa o directores de obra de las propias construcciones. Por tanto, esto que empieza a ser tan evidente en la decoración, tal vez deba trasladarse al conjunto completo del proceso constructivo, y no solamente durante la fase propiamente edificatoria, porque los materiales empleados parecen responder a encargos concretos y específicos y no tienen la misma calidad dependiendo del edificio al que iban destinadas, ya sean los barros o la propia piedra constructiva.

Como ejemplo, podemos mencionar el caso de Ṭarafa ibn ʿAbd al-Raḥmān, de quien sabemos por el *Muqtabis V*[41] que ocupó numerosos cargos. En el reverso de un ladrillo, hoy desaparecido, procedente de la *Dār al-Mulk*, la residencia privada del califa ʿAbd al-Raḥmān III, se grabó una inscripción en la que É. Lévi-Provençal pudo leer "*Tarafá, para la casa del emir*"[42], y recientemente Mª A. Martínez Núñez y M. Acién Almansa han sugerido la posible identificación de este personaje con otro epígrafe en que se lee parcialmente su nombre[43] en una de las inscripciones de esa residencia. Si la lectura es correcta y es correcta también la asociación establecida, cabría pensar que se trata de un encargo concreto de material a unos alfares para una edificación concreta del palacio, y que puede ser ese personaje, como otros que aparecen también en la epigrafía monumental del Salón de ʿAbd al-Raḥmān III y del Pabellón Central[44], por ejemplo, el director, supervisor o controlador a nivel político de ese encargo ante el califa y éste podría afectar a la totalidad del proceso constructivo, incluido el control sobre los materiales.

Otro dato, que nos ilustra sobre estos altos personajes que supervisan los trabajos califales y más concretamente el suministro de piedra, viene recogido por Ibn ʿIḏārī, cuando al relatar que al-Ḥakam II encargó a su *ḥāŷib* Ŷaʿfar la ampliación de la mezquita, especifica "[...] *encomendándole primeramente el interés por el acarreo de piedras, como elemento más importante de la construcción*"[45].

De la cantidad de explotaciones existentes parece deducirse la idea de una multiplicidad de grupos de trabajo y cuadrillas relativamente autónomas que trabajaban al servicio del Estado, aunque no parecen haber formado parte ni se encontraban adscritos a la estructura artesanal o manufacturera del mismo, es decir, a la *Dār al-Ṣināʿa*. Las labores de cantería se desarrollaron ante la extraordinaria demanda del programa califal y es el Estado el que de alguna forma dirigía y marcaba las pautas productivas a través de encargos de piedra específicos. Salvo que entendamos el proceso constructivo de la ciudad como una inmensa torre de Babel, y el resultado no apunta en absoluto en esa dirección, hemos de aceptar que los encargos de piedra no fueron para Madīnat al-Zahrā' en abstracto, sino para sus distintos elementos arquitectónicos, para sus distintas piezas. El Estado califal desempeñó un papel determinante en el impulso a la organización de esta actividad, con la determinación de los volúmenes de piedra necesarios, el establecimiento de los módulos adecuados para cada encargo, la dirección de dichos encargos y el control de los mismos hasta la puesta en obra. Todo esto requirió una complejísima estructura organizativa dirigida y coordinada por el Estado de la que por el momento nada sabemos.

6. EL FIN DE LA EXPLOTACIÓN DE LAS CANTERAS DE PIEDRA CALCARENITA

La demanda de piedra de estas canteras debió iniciar una línea descendente a partir del último tercio del siglo X, una vez concluido el grueso de la construcción de Madīnat al-Zahrā', pues la nueva ciudad fundada por Ibn Abī ʿĀmir, Madīnat al-Zahira, no parece haber utilizado la piedra en la misma proporción que la ciudad de ʿAbd al-Raḥmān III, aunque la transferencia y la imitación de los gustos constructivos y algunas tipologías arquitectónicas por parte de la población más acomodada de Córdoba hicieron que la sillería como material noble y de prestigio alcanzara un cierto desarrollo al margen del Estado, como demuestran algunas viviendas de mayor entidad excavadas en los arrabales norte y occidentales, que presentan

sillares con módulo de pequeño formato que cabe adscribir a las postrimerías del siglo X.

En cualquier caso, las explotaciones llegaron a un abrupto fin cuando estalló la *fitna*, que conllevó la brusca contracción urbanística y demográfica de Córdoba. A partir de ese momento se iniciaba un nuevo periodo que, con escasas excepciones, se prolongó hasta el siglo XIX o XX[46]. Las necesidades de piedra de la ciudad se cubrieron recurriendo al expolio de los restos del pasado, en primer lugar, la propia Madīnat al-Zahrā', pero también los numerosos edificios que debieron quedar abandonados fuera de la línea de murallas que cercaban la medina. Baste recordar como ejemplo el monasterio de San Jerónimo fundado en 1409 y edificado en su práctica totalidad con los materiales extraídos de las ruinas de la propia ciudad y de algunos de sus puentes más cercanos, junto al apilamiento de sillares procedente del expolio de la muralla sur, que se encontraban preparados para su traslado[47].

7. CONCLUSIONES

Tras el fin de la explotación de canteras para la edificación con sillares en los siglos IV y V, la reintroducción de técnicas de cantería desarrolladas tuvo lugar en el siglo VIII, de la mano, probablemente, de artesanos de procedencia oriental. Estas técnicas se desarrollaron paulatinamente en la capital durante el siglo IX para alcanzar su plenitud (abundancia de empleo, homogeneidad, regularidad) durante el siglo X, coincidiendo con el ingente impulso constructor que desarrolla el Estado califal como forma de legitimación social e instrumento de propaganda política. El modelo que tomó forma entre los siglos VIII y X se diferenciaba del existente en época imperial en varios aspectos, dada la primacía del ámbito privado sobre el público en las sociedades musulmanas y el menor desarrollo de un aparato burocrático encargado de gestionar la extracción, transporte y transformación de los materiales pétreos. En primer lugar, la explotación se realizaba a través de amplio número de pequeños "talleres" o cuadrillas que podríamos denominar privadas, aunque su fuerte dependencia del Estado como empleador les obligaría a aceptar condiciones concretas de trabajo y una supervisión por parte de aquél. En cualquier caso, los trabajadores eran, al menos en su inmensa mayoría, trabajadores libres, con remuneraciones acordes con sus diferentes categorías laborales. Las explotaciones de piedra calcarenita, la empleada para la construcción de las estructuras básicas (sillares para muros y plataformas de nivelación de terrazas, pavimentos de caliza blanda) se encuentran todas en las cercanías de la ciudad, teniendo un origen más lejano tan sólo los materiales más valiosos, como mármoles o alabastros. El transporte a lomos de animales era otro rasgo específico de este momento, a lo que se adaptaba la morfología de las explotaciones, que no necesitaban espacios amplios para la manipulación de vehículos con ruedas.

Sin embargo, el rasgo común de los modos de explotación y construcción con sillares en la Antigüedad y la Alta Edad Media es su extrema dependencia del poder estatal, único agente con recursos económicos suficientes para afrontar el elevado gasto que suponía emprender programas constructivos que permitieran el desarrollo del ciclo completo del trabajo de la piedra –así como de otras producciones–, de modo que su caída o debilitamiento conllevaban la casi completa desarticulación de una actividad con un elevado grado de especialización y que exige una extraordinaria capacidad organizativa.

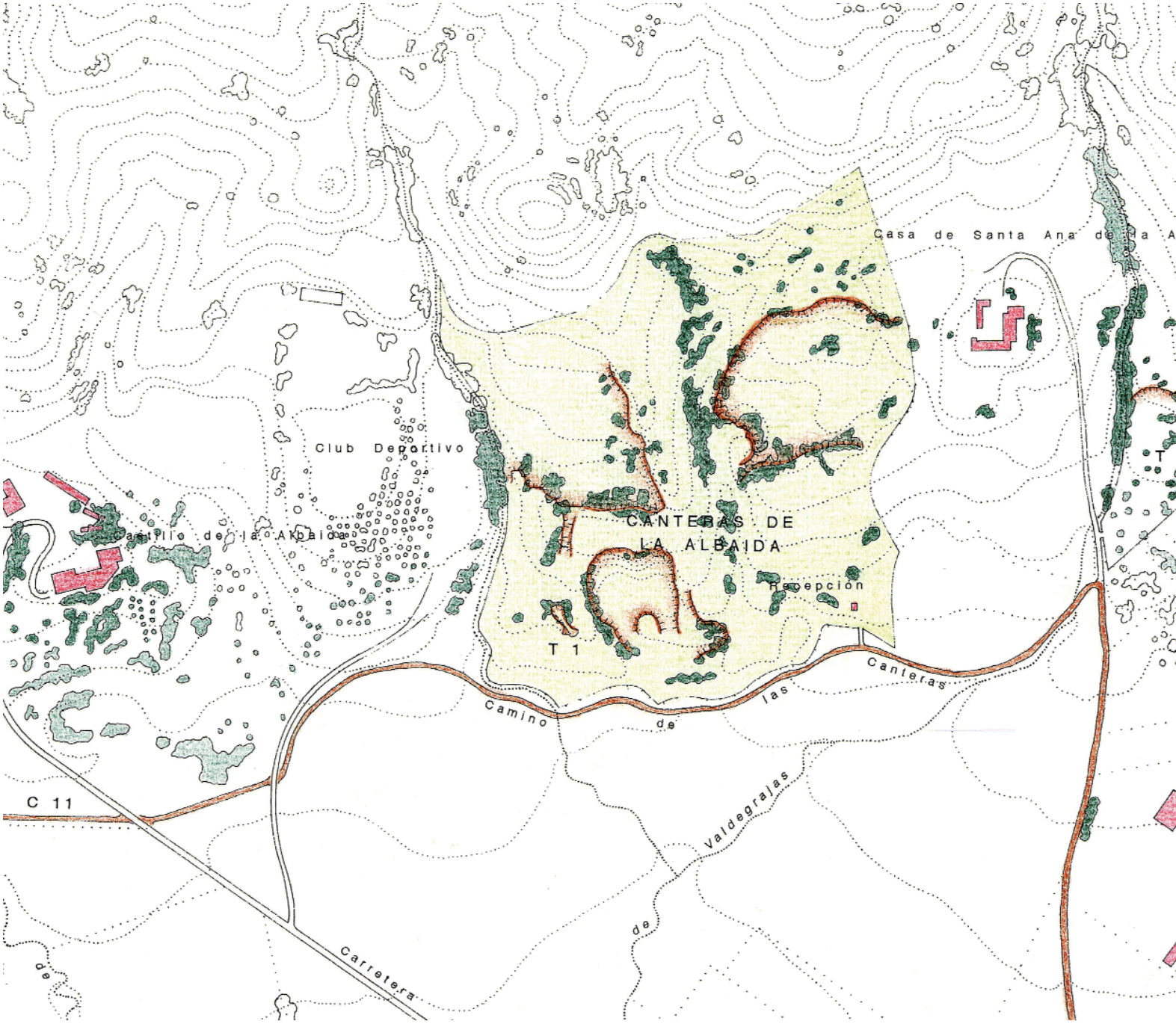


Fig. 1. Canteras de Santa Ana de la Albaida (Córdoba) y ámbito de protección.

BIBLIOGRAFÍA

ADAM, J. (1996): *La construcción romana. Materiales y técnicas*, León.

ALVAREZ PEREZ, A. (Inédito): *Identificación de 21 muestras de mármol*. Universidad Autónoma de Barcelona.

ARIÑO VILÀ, X., BLANCO VARELA, M. T., CAÑAVERAS JIMÉNEZ, J. C., HOYOS GÓMEZ, M., ORTEGA CALVO, J. J., PALOMO SÁNCHEZ, A., PUERTAS MAROTO, F., SÁIZ JIMÉNEZ, C., SÁNCHEZ MORAL, S., SANZ RUBIO, E. (inédito): *Estudio de los procesos de alteración de los materiales pétreos y estucos de Madinat al-Zahra*, CSIC, Archivo del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

AZUAR RUIZ, R. (2005): "Las técnicas constructivas en la formación de al-Andalus", *Arqueología de la Arquitectura*, 4, pp. 149-160.

BESSAC, J. (1996): "La Pierre en Gaule Narbonnaise et les carrières du bois des Lens (Nîmes) : histoire, archéologie, ethnographie et techniques", *Journal of roman archaeology*, 16, Michigan

CISNEROS CUNCHILLOS, M. (1988): *Mármoles hispanos: Su empleo en la España Romana*, Zaragoza.

GURRIARÁN DAZA, P. (2004): "Hacia una construcción del poder. Las prácticas edilicias en la periferia andalusí durante el califato", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, V, pp. 297-325.

GUTIÉRREZ LLORET, S., CÁNOVAS GUILLÉN, P. (2009): "Construyendo el siglo VII: Arquitecturas y sistemas constructivos en el Tolmo de Minateda" en *El siglo VII frente al siglo VII. Arquitectura. (Visigodos y Omeyas, 4, Mérida, 2006)*. Anejos de AEspA LI, pp. 91-132.

HIDALGO, R., ALARCÓN, F. J., FUERTES, Mª del C., GONZÁLEZ, M., MORENO, M. (1996): *El criptopórtico de Cercadilla. Análisis arquitectónico y secuencia estratigráfica*, Sevilla.

IBN ḤAYYĀN (1981): *Crónica del* califa ʿAbdarraḥmān *III an-Nāṣir entre los años 912 y 942 (al-Muqtabis V)*, trad. Mª J. VIGUERA y F. CORRIENTE, Zaragoza.

JIMÉNEZ AMIGO, R., RUZ MARTÍNEZ, E., CASTEJÓN, R., HERNÁNDEZ JIMÉNEZ, F. (1926): *Excavaciones en Medina Az-Zahara (Córdoba). Memoria de los trabajos realizados por la Comisión delegada-directora de los mismos*, Madrid, pp. 6-7, lám. XXIII.

JORDANO BARBUDO, M. A. (1996): *Arquitectura medieval cristiana en Córdoba (Desde la Reconquista al inicio del Renacimiento)*, Córdoba.

LÉVI-PROVENÇAL, É. (1931): *Inscriptions arabes d'Espagne*, Leiden-París.

MADOZ, P. (1987): *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Valladolid.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (1995): "La epigrafía del Salón de ʿAbd al-Raḥmān III", en *El Salón de ʿAbd al-Raḥmān III*, Córdoba, pp. 107-152.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A. (1999): "Epígrafes a nombre de al-Ḥakam en Madīnat al-Zahrāʾ", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, IV, pp. 83-104.

MARTÍNEZ NÚÑEZ, Mª A., ACIÉN ALMANSA, M. (2004): "La epigrafía de Madīnat al-Zahrāʾ", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, V, pp. 107-158.

NIETO CUMPLIDO, M. (1998): *La catedral de Córdoba*, Córdoba.

PADILLA, A. (1999): "Algunas notas sobre canteras y mármoles en los siglos III y V", *Hispania Antigua*, 23, pp. 497-518.

PENCO VALENZUELA, F. (2002): "La cantera romana de Peñatejada: un yacimiento único en el termino municipal de Córdoba", *Antiqvitas*, 14, pp. 45-52.

PENSABENE, P. (1976): "Sull'impiego del marmo di Cap de Garde. Condizioni giuridiche e significato economico delle cave in età imperiale", *Studi Miscellanei*, 22, pp. 177-190.

PUERTA VÍLCHEZ, J. M. (2004): "Ensoñación y construcción del lugar en Madīnat al-Zahrāʾ", en *Paisaje y naturaleza en al-Andalus*, Granada, pp. 313-338.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (1998): "La sillería y las técnicas constructivas medievales: historia social y técnica de la producción arquitectónica", *Archeologia Medievale*, XXV, pp. 235-246.

QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2002): "Arqueología de la arquitectura en España", *Arqueología de la Arquitectura*, 1, pp. 27-38.

VALLEJO TRIANO, A. (2004): *Madinat al-Zahra. Guía oficial del conjunto arqueológico,* Sevilla.

VALLEJO TRIANO, A. (2010): *La ciudad califal de Madinat al-Zahra. Arqueología de su arquitectura*.

VALLEJO TRIANO, A., MONTILLA TORRES, I., ORTUÑO RODRÍGUEZ, E., MELERO GARCÍA, F. (inédito): *Informe preliminar de la intervención arqueológica puntual. Muralla meridional, tramo oriental, de Madinat al-Zahra,* Archivo del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.

VV. AA.: *Plan especial de protección de Madinat al-Zahra*, Córdoba.

VELÁZQUEZ BOSCO, R. (1912): *Medina Azzahra y Alamiriya: arte del califato de Córdoba*, Madrid.

TORRES BALBÁS, L. (1946): "La primitiva mezquita mayor de Sevilla", *Al-Andalus*, XI, pp. 425-439.

Notas

1 No sólo la nueva ciudad, también la ampliación de la mezquita de Córdoba bajo al-Ḥakam II o numerosas construcciones menores requirieron gran cantidad de sillares calizos.

2 La ingente cantidad de material pétreo y su homogeneidad hizo que R. Velázquez Bosco se interrogara sobre la organización del trabajo en las canteras, llegando a unas primeras conclusiones básicas, aun válidas hoy en día (VELÁZQUEZ BOSCO 1912, p. 26).

3 Esto implica el dominio de todas las "técnicas de cantero o picapedrero" (QUIRÓS CASTILLO 1998, p. 237), más elaboradas que las "técnicas de albañil", desde la extracción hasta la elección del aparejo con que se construirá el muro.

4 Incluso, pese al intenso ritmo edilicio imperial, debió de generarse un excedente importante para uso privado (PADILLA 1999, p. 498).

5 *Ibid*., pp. 497, 500.

6 PENSABENE 1976. Aunque en principio está mejor estudiado para Roma que para Hispania, la presencia de una *statio serrariorum augustorum*, o taller de serrado de mármol de carácter estatal, probablemente alimentado con materiales extraídos de canteras imperiales, apunta en la misma dirección (CISNEROS CUNCHILLOS 1998, pp. 48-49).

7 Estas hiladas no tienen un ritmo alterno, pudiéndose encontrar uno o dos hiladas de ladrillo, alternado con hasta cuatro de mampuesto consecutivas (HIDALGO *et al*. 1996, pp. 12-13).

8 QUIRÓS CASTILLO 1998, p. 236.

9 AZUAR RUIZ 2005, p. 151.

10 GUTIÉRREZ LLORET, CÁNOVAS GUILLÉN 2009, pp. 117-118.

11 Según J. A. Quirós (1998, pp. 240-242), esto debió implicar la inmigración de artesanos especializados, ya que no es posible imitar estos procesos a distancia sin una base técnica adecuada.

12 QUIRÓS CASTILLO 1998, pp. 235, 244; AZUAR RUIZ, 2005, pp. 152, 154-155.

13 Así como la aparición de un sillar más menudo, superando las anteriores fábricas de herencia romana (GURRIARÁN DAZA 2004, p. 304).

14 Esto diferencia al califato respecto al periodo previo, donde únicamente las edificaciones de mayor importancia y carácter simbólico se realizaron utilizando estos sillares y siempre en la capital o, quizás, en zonas cercanas, como la mezquita aljama sevillana (TORRES BALBÁS 1946, p. 436).

15 GURRIARÁN DAZA 2004, pp. 304-305.

16 VALLEJO TRIANO *et al*., inédito.

17 VALLEJO TRIANO 2010.

18 VALLEJO TRIANO *et al*., inédito.

19 ARIÑO VILÀ *et al*. 1995.

20 VALLEJO TRIANO 2004, p. 65.

21 PENCO VALENZUELA 2002, pp. 45 y ss.

22 Por el contrario, si se han realizado estudios petrológicos de los sillares de Madīnat al-Ẓahrā' (ARIÑO VILÀ *et al*., 1995).

23 VV. AA 1994. Esta protección ha impedido que sean tapadas por el actual propietario y han sido incluidas en el PGOU de Córdoba como zona de compensación, lo que implica que pasarán a ser propiedad pública y es de prever que se conviertan en parque cultural.

24 VALLEJO TRIANO 2010.

25 Aunque no se conocen bien las circunstancias de la explotación de las ruinas de Córdoba la Vieja por parte del monasterio, sabemos que este utilizó la piedra de Madinat al-Zahra para su programa constructivo, como, por otra parte, había venido haciéndose para la edificación de diferentes iglesias y construcciones en la misma Córdoba. (JORDANO BARBUDO 1996, pp. 10-13, 144).

26 El que aparentemente los canteros andalusíes no abrieran *fossae* como sí hicieran los romanos, no impide que se registrasen reaprovechamientos de éstas en época islámica, como se ve en Peñatejada (PENCO VALENZUELA 2002, p. 48).

27 VELÁZQUEZ BOSCO 1912, pp. 19-22.

28 ADAM 1996, p. 26; BESSAC 1996, pp. 99-100.

29 VELÁZQUEZ BOSCO 1912, p. 26, láms. VIII-IX.

30 Alternando sentidos, aunque no regularmente, con un ángulo que oscila entre los 40º y 50º.

31 Diez dinares de oro por cada bloque o pieza de mármol, aunque por las de Siṭilmāssa pagaba sólo ocho dinares (al-Maqqarī, en PUERTA VÍLCHEZ 2004, p. 318).

32 PUERTA VÍLCHEZ 2004, p. 318.

33 ÁLVAREZ, inédito.

34 PUERTA VÍLCHEZ 2004, p. 322.

35 400 acémilas y 400 camellos que pertenecían al califa, y otros 1000 mulos "de alquiler" (al-Maqqarī, en PUERTA VÍLCHEZ 2004, p. 318).

36 "[...] *un gran rastrillo formado de troncos de encina unidos entre ellos por barras de hierro y fuertes cuerdas, todo tirado por seiscientos bestias de tiro* [...]" (al-Maqqarī, en NIETO CUMPLIDO 1998, p. 194). El carácter rudimentario del ingenio es otra prueba de la ausencia general de carros, carretas o similar en el transporte habitual.

37 Al-Maqqarī, en PUERTA VÍLCHEZ 2004, p. 318.

38 *Ibid*., 2004, p. 318.

39 Aunque no conocemos bien la naturaleza y la estructura organizativa de los mismos, sabemos que los programas ornamentales fueron ejecutados por artesanos adscritos a esos talleres y dirigidos y controlados por funcionarios cuyos nombres aparecen en los epígrafes de algunas de esas producciones.

40 MARTÍNEZ NÚÑEZ 1995; ID. 1999; MARTÍNEZ NÚÑEZ, ACIÉN ALMANSA 2004.

41 IBN ḤAYYĀN 1981, pp. 192, 282, 321, 348 y 354.

42 LÉVI-PROVENÇAL 1931, p. 8, n. 2, pl. IIe. Aunque otros estudiosos leyeron "*Tarafa para la casa del Ibqui*" (JIMÉNEZ AMIGO *et al*. 1926, pp. 6-7, lám. XXIII).

43 MARTÍNEZ NÚÑEZ, ACIÉN ALMANSA 2004, pp. 108-109.

44 MARTÍNEZ NÚÑEZ 1995, pp. 112-117; MARTÍNEZ NÚÑEZ 1999, pp. 84, 90.

45 Como sabemos, por otro lado, por las inscripciones en el *miḥrāb* de la misma (Véase NIETO CUMPLIDO 1998, pp. 185-187, 190).

46 Las canteras dejaron de cumplir su función originaria pero no dejaron de jugar un papel en la vida de Córdoba, ya que conocieron numerosos usos posteriores comenzando por la reutilización de algunas de sus *fossae* como eremitorios a partir del siglo XIII. Posteriormente, las de Santa Ana de la Albaida sirvieron de espacio de esparcimiento público y de escenario de corridas de toros, como señala P. Madoz (MADOZ 1987, p. 18) en el siglo XIX, y terminaron por conocer un nuevo episodio extractivo una vez iniciada la industrialización, como evidencian las huellas de barreno que se observan sobre algunos de los antiguos frentes califales. Hoy, tras su protección y su próxima adquisición pública inician una nueva etapa que demanda un proyecto de conocimiento y de investigación que nos ayude a entender mejor múltiples aspectos de la cultura material y de la organización productiva, económica y social del califato, y permita recuperar sus múltiples valores patrimoniales, paisajísticos y ambientales.

47 VALLEJO TRIANO *et al*., inédito.

COMERCIO MUDO / *SILENT TRADE* EN EL ISLAM

Pedro Chalmeta Gendrón

Resumen

Definición de diversos tipos de *silent trade*, distinguiendo entre comercio mudo y *commerce par dépôt / in absentia* y sus requisitos. La Arabia pre-islámica conoció diversas formas residuales (prohibidas por la *Šarīʿa*) de compra-venta sin palabras. Posteriormente, se dieron "intercambios económicos exteriores intersocietales" en las fronteras socio-culturales de la *Dār al-Islām*. La forma extrema de comercio in absentia está documentada esencialmente en el África transahariana (oro) y los confines de las estepas rusas (pieles). La falta de contacto visual vendedor-comprador ha dado lugar a extrañas creencias acerca de la esencia del otro grupo. Se afirma que los intercambios se han efectuado con seres no-humanos: de naturaleza animal, espíritus, genios, demonios, fantasmas. Se documenta la existencia histórica del comercio mudo desde Herodoto "más allá de las Columnas de Hércules", pasando por Asia y América donde seguía funcionando en 2007.

Palabras clave: Comercio mudo, mundo musulmán.

Abstract

Several type of silent trade definition, making a clear distiction between silent trade itself and *commerce par depot/in absentia* and its requirements. Pre-islamic Arabia practiced different residual forms of wordless trade (all forbidden by *Šarīʿa*). Later, "intersocietal foreign economical exchanges" existed within the *Dār al-Islām* social and cultural borders. The most extreme in absentia trade form is basically documented in Africa, beyond Sahara desert (Gold), and in Russian steppe limits (furs). The absence of a seller-buyer visual contact has created strange ideas about the other group essence. It is asserted the changes had been made with non-human beings: animals, spirits, genies, demos, ghosts. It is documented the historical presence of silent trade since Herodoto "beyond Hercules Columns", through Asia and America, where it was still working in 2007.

Keywords: Silent trade, Islamic world.

Universidad Complutense, Madrid. [chalmetagendron@yahoo.es]

El trueque mudo, el *silent trade / dumb barter / dépot trade* anglosajón, la *mugāyaba* de las fuentes árabes, son términos cuya estricta aplicación debería reservarse al comercio *in absentia*, algo que es, por definición, siempre marginal[1], una forma de intercambio de frontera, periférico, que se caracteriza por tener lugar fuera del "territorio" propio, en su linde[2]. Así mismo, escogía zonas consideradas "tierra de nadie" y, por tanto, neutral, donde no se corre peligro[3]. Se trata de evitar al máximo todo contacto, empezando por el visual[4]. Desconocimiento de la figura del Otro, que de ser invisible, llega a reputarse de naturaleza diferente (animal[5], fantasmal[6], demoníaca[7]). Es también, en términos etnográficos, un caso extremo en el que las buenas relaciones (entre grupos no emparentados) se mantienen gracias a... ¡eludir tener el más mínimo contacto! Una solución drástica diseñada para evitar se pueda dar pie a una reciprocidad negativa[8].

Es práctica que parece conoció la Arabia pre-islámica. Aunque no se haya conservado referencia a la forma primitiva de comercio *in absentia*, sí se conservó el recuerdo del uso de la variante atenuada de "comercio sin palabras", "por señas / *bil-išāra*". Modalidad de la que habrían perdurado algunos rastros hasta los albores del siglo VII. Formas residuales, cuyo impreciso recuerdo nos ha llegado precisamente porque la *Šarīʿa* las menciona única y exclusivamente para declararlas ilícitas y por tanto vedadas. Se trata de la *mulāmasa* / [venta] "al tacto" (*Dūmat al-Ŷandal*, *al-Šiḥr* y *al-Ṣuḥār*), *munābaḍa* / "al arrojado", *bayʿ al-ḥaṣā* / "[al tirar] la piedra", *hamhama* / "por gruñido" (*al-Mušaqqar*) practicadas durante la *Ŷāhiliyya*, en las ferias de Ḥaŷr al-Yamāma y al-Mušaqqar, donde los Árabes comerciaban con los Persas.

Posteriormente, como resultado de la gran expansión musulmana, viajeros, marineros y mercaderes entrarán en contacto con pueblos periféricos. Éstos, a veces quizás con razón, especialmente en el África negra, pero también entre los habitantes de Yūrā, recelarán de sus intenciones (*li-istiḥāšihim wa ḫawfihim min al-nās*)[9], practicando el comercio *in absentia*, evitando que comprador y vendedor se encuentren frente a frente (y precaviéndose ante cualquier acto hostil o posible apresamiento y cautiverio). Es el caso clásico narrado por Masʿūdī, Isḥāq b. al-Ḥusayn, o Yāqūt[10] refiriéndose a Nubios y Abisinios: "Cuando los mercaderes llegan al río, redoblan grandes tambores para avisar a los indígenas. Éstos van completamente desnudos y viven en madrigueras subterráneas, de donde se niegan a salir en presencia de forasteros. Los mercaderes desembalan y extienden sus géneros, redoblan tambores y se alejan fuera de la vista. Los nativos llegan, colocan determinada cantidad de oro sobre la mercancía [deseada] y se alejan. Los mercade res regresan entonces y, si están de acuerdo con el precio, lo cogen, dejando el género. Caso de que el precio no les satisfaga, se retiran. Entonces los nativos regresan y o bien añaden más oro o retiran su puesta, dejando la mercancía y desaparecen. Es una forma de trato bien conocida en el Magrib, en la región de Siŷilmāsa, ciudad desde donde son exportadas las mercancías que habían sido depositadas a orillas del gran y ancho río donde vive aquel pueblo.

En la zona más lejana del Jurāsān, en los confines del país de los Turcos, también hay un pueblo que comercia de esta forma, sin hablar ni dejarse ver. Éstos [Búlgaros del Volga] también viven a orillas de un gran río".

Relato que atestigua la pervivencia plurisecular de una forma de relaciones comerciales idénticas a las descritas por Herodoto[11] relativas al comercio cartaginés con los pueblos situados más allá de las Columnas de Hércules, donde la única diferencia era que los marineros hacían señales de humo en vez de batir tambores. Situaciones idénticas a las descripciones posteriores de Theofrasto (372-287 a. C.) relativas a los Sabeos[12], de Flavio Filostrato hablando de los Nubios[13], de Plinio refiriéndose a los Chinos14, el *Periplus Maris Erythrae* (LXV) acerca de "la gran ciudad terrestre llamada Thina", o Pomponio Mela acerca de la población del Himalaya[15]. En el siglo V, el viajero chino Fa-Hien describe el comercio con Ceilán, tierra "exclusivamente poblada por espíritus y *nagas*, con los que mercaderes de diversas regiones vienen para comerciar. Durante el trato *los espíritus no se muestran*. Se limitan a desplegar sus valiosos géneros con etiquetas indicando el precio. Los mercaderes compran de

acuerdo con el precio y se llevan los géneros"[16]. Cosmas Indicopleustes[17], refiriéndose al comercio de Etiopia con los habitantes de Sasu, lo 'explicaba' diciendo "tal es la forma en que se llevan las transacciones con las gentes de aquella región, *porque su lengua es distinta y es imposible encontrar traductores* [...]"[18].

Esa forma de adquirir el precioso metal transahariano, ahora a cambio de sal en vez de imprecisos géneros, seguirá activa por lo menos hasta mediados del siglo XIX. En 1455 el veneciano A. Ca da Mosto recogía que "beyond the river a singular traffic commences with another tribe of Negroes. When the first party reaches the water, they pile the salt in mounds, each making his own pile. They then retire half's day journey to give place to the purchasers, who will not be seen or spoken to; these come in large boats as if from an island; they examine the salt, and put a quantity of gold by the side of it, and then retire, leaving the gold and the salt together. When they have left, the others return and take the gold, if they find it enough; if not, they again withdraw. The purchasers come back, take the salt for which the gold has been accepted, and leave more gold with the remainder [...]"[19]. En 1818-20, de acuerdo con el informador de G. F. Lyon's, "[...] behind Timbuctoo, an invisible nation inhabit near this place [town of Battagoo], and are said to *trade by night*. Those who come to traffic for their gold, lay their merchandise in heaps, and retire. In the morning, they find a certain quantity of gold dust placed against every heap, which if they think sufficient, they leave the goods; if not, they let both remain until more of the precious ore is added. These traders in gold dust are by many *supposed to be devils*, who are very fond of red cloth, the favourite article of exchange. I cannot conceive Arabs to be the merchants, for assuredly they would, least of all people, refrain from stealing the gold thus temptingly placed in their view"[20]. Es de señalar que P. de Moraes Farias rechaza estos datos (tachándolos de relatos de segunda o tercera mano) y prefiere clasificarlos como de "broker system" y considera que los relatos posteriores son simples repeticiones del "stereotype of silent trade", el cual no tendría más base y origen que interesadas consejas para alejar posibles competidores[21]...

Entre el siglo X y el XIV, diversos viajeros musulmanes (al-Marwazī[22], Abū Ḥāmid al-Ġarnāṭī[23], Ibn Baṭṭūṭa[24]), describirán idénticas formas para obtener pieles de zorro, marta cibelina, armiño, de los habitantes de Yūrā, la "Tierra de las Tinieblas" / *arḍ al-ẓulma* (norte de Rusia). Partiendo de Bulġār y tras 40 días de viaje por la estepa, en trineos arrastrados por perros, "los mercaderes acampan en la linde de la Tierra de las Tinieblas, descargan los géneros que han traído y se vuelven a su campamento habitual. A la mañana siguiente, regresan para inspeccionar los fardos [que trajeron], encontrando al lado pieles de marta cibelina, petigrís y armiño. Si están conformes, cada uno coge las pieles depositadas junto a su mercancía. En caso contrario, las dejan allí y entonces, o la gente de la Tierra de las Tinieblas aumenta su puesta de pieles o bien las retira, dejando los géneros de los mercaderes. Ésta es su forma de compraventa y los [mercaderes] que han ido a aquellas tierras ignoran con quien comercian, y no saben si se trata de *ǧinn*-s o de hombres, porque *nunca los han visto*". Otra zona donde se daba este tipo de intercambio era la periferia de la India[25]. En tiempos modernos, volvemos a encontrar este comercio *in absentia* entre los Chukchee siberianos en sus relaciones con los Eskimos[26], los Bantus con los Pigmeos vecinos, los comerciantes costeros de Nueva Caledonia con las poblaciones del interior, los Chinos con los Malayos, Filipinos, etc.[27]. Era práctica todavía usada en 1894-95, ya que M. H. Kinsley[28] la observó en Guinea. Eso sí, bajo la vigilancia de un fetiche que velaba por las mercancías...

Todo lo relativo al "comercio mudo" musulmán medieval entra de lleno dentro de las características generales de ese silent trade. Se trata de una forma de "intercambio económico exterior intersocietal" y, en los casos que nos interesan, es un comercio a larga distancia entre mercaderes procedentes de sociedades/estados con pueblos/tribus. M. Sahlins ya señalaba que su objeto eran géneros "superfluos", nunca de primera necesidad[29]. Cada parte se rige por su propia ética, pero el comercio era lo suficientemente importante para que ambas lo

mantengan bajo forma de institución de una tierra de nadie, de isla de neutralidad. También se precisaba de "a customary trading place, the need of a cleared area to deposit goods in plain sight and then retreat safety, and conventional use so that a particular place acquired a reputation of trading place"[30]. Lo cual sería grosso modo también de aplicación a los *aswāq al-ᶜArab* pre-islámicos donde no se pueden negar diferencias en el nivel de evolución cultural entre Árabes y Sasánidas.

El no ver al contrario facilitaba que se le crea no-humano: espíritus, demonios, *ŷinn-s*[31]. También ha habido quíen les ha tomado por aparecidos. Kumagusu Minakata recoge la mención de "mercados de fantasmas / *Kwai-Shi*" en diversas regiones de China[32].

Forma atenuada del comercio mudo es cuando existe contacto visual (*with considerable mistrust*) entre las partes; v. g. los indios Nomlaki[33]. En esta modalidad el recelo y desconfianza ya no son tan relevantes pero cada uno sigue desconociendo la lengua del otro. Un buen ejemplo puede ser el de "los moradores de Līŷ Bālūs / islas de la Sonda, entregando cocos, caña de azúcar, plátanos, vino de cocotero y ámbar a cambio del hierro de los marineros árabes, cerrando tratos por señas, de mano a mano, *porque no entienden la lengua / yatabāyaᶜūn bil-išāra yadan bi-yadin iḏ kānū lā yafhamūn al-luġa*"[34]. Otro tanto recoge al-Marwazī, "a la derecha de los Kimaks, hay tres tribus adoradores del fuego y de las aguas, que comercian por señas, sin hablar"[35]. Una modalidad que, *mutatis mutandis* es de aplicación a los albores del comercio de los tramperos con los Indios de las llanuras y bosques norteamericanos, y con los Canadienses de la Bahía de Hudson, durante los siglos XVI-XVII. En el siglo XVIII, seguirá siendo el utilizado por los miembros de la tripulación que acompañaba a James Cook en su última navegación; hecho recogido puntualmente en el cuaderno de bitácora[36].

El comercio *in absentia* no es simple curiosidad, una rara reliquia etnográfica, algo extinguido y olvidado. Paradójicamente, se sigue utilizando en el 2007, y en el lugar menos esperado... ¡en los USA! donde una de sus modalidades contemporáneas es el "*blueberry silent trade*" practicado en la costa del estado de Maine. Los campesinos levantan tenderetes al borde de la carretera que cruza el páramo, 'puestos' que sirven de escaparate para cestillos llenos de fruta, el viajero se baja del coche, escoge un cestillo y deja un billete. El pago está exclusivamente 'garantizado' por el "*honor system*" ya que allí no hay nadie. Y, a mayor abundamiento, las modernas subastas por Internet mucho se parecen a una actualización / "puesta al día" de lo descrito por Masᶜūdī[37]... Formas que no han de ser confundidas con las maquinas expendedoras (de periódicos, billetes, bebidas, tabaco, preservativos, etc.) donde no impera la confianza y que requiere el *previo pago* antes de suministrar nada (suponiendo que no esté estropeada).

FUENTES

AMMIANO MARCELINO (1987): *Le storie di Ammiano Marcellino*, Torino.

ANÓNIMO (1922): *Voyage du marchand arabe Sulaymān en Inde et en Chine, suivi de remarques par Abū Zayd Ḥasan as-Sīrāfī*, trad. G. FERRAND, París.

ANÓNIMO (1948): *Aŷbār al-Ṣīn wa l-Hind. Relation [...] Inde et Chine*, ed. J. SAUVAGET, París.

ᶜAŷā'ib al-Hind (1883-1886): [falsamente atribuido a Buzurg b. Šahriyār], ed. P. VAN DER LITH, Leiden.

AL-BĪRŪNĪ (1887): *Tārīj al-Hind, Alberubi's India...*, ed. SACHAU, Londres.

CA DA MOSTO, A. (1821): *Narrative of travels in Northern Africa*, Londres.

COOK, J. (1964): *Journal of Captain Cook's last voyage*, Corvallis.

COSMAS INDICOPLEUSTES (1962): *La topographie chrétienne de Cosmas*, París.

FA-HIEN (1965): *A record of Budhistic kingdoms by the Chinese monk F. H. being an account of his Travel [...]*, Nueva York.

FERNANDES, Valentim (1938): *Description de la côte occidentale de l'Afrique*, París.

FLAVIO FILOSTRATO (1960): *The life of Apollonius of Tyana*, Londres.

HERODOTO (1976): *Historias*, México.

IBN BAṬṬŪṬA (1853-1859): *Tuḥfat al-muẓẓar fī garā'ib al-amṣār wa ᶜayā'ib al-asfār. Voyages*, ed.

y trad. C. DEFREMERY, B. SANGUINETTI, París.

IBN WAṢĪF ŠĀH (1898): *Mujtaṣar al-ʿaŷā'ib. Abrégé des merveilles*, París.

ISḤĀQ B. AL-ḤUSAYN (1929): "*Āḳām al-marŷān fī ḏikr al-madā'in* [...]", *Rendiconti Accademia Lincei*, 6, pp. 373-463.

AL-MARWAZĪ (1942): *Ṭabā'iʿ al-ḥayawān*, in MINORSKY, *Sharāf al-Zamān Ṭāhir marvazī on China, the Turks and India*, Londres.

AL-MASʿŪDĪ: *Murūŷ al-ḏahab. Les prairies d'or*, París.

PACHECO PEREIRA, Duarte (1954): *Esmeraldo de situ orbis*, Lisboa.

PLINIO (1989): *Historia naturalis*, Harvard.

AL-QAZWĪNĪ (1858): *Āṯār al-Bilād wa aḫbār al-ʿibād*, Gottingen.

THEOFRASTO (1988): *Historia plantarum. Historia de las plantas*, Madrid.

BIBLIOGRAFÍA

ARNOLD, R. (1957): "A port of trade: Whydah on the Guinean Coast", in K. POLANYI, C. ARENSBERG, *Trade and market in early societies*, Chicago, pp. 154-176.

BOGORAS, W. (1904): *The Chukchee. The Jesup North Pacific Expedition*, Memoirs of the American Museum of Natural History VII, Nueva York.

BOVILL, E. (1929-1930): "The silent trade of Wangara", *Journal of the African Society*, 29, pp. 27-38.

BOVILL, E. (1970): *The golden trade of the Moors*, Oxford.

CHAPMAN, A. (1957): "Port of trade enclave in Aztec and Maya civilization", in K. POLANYI, C. ARENSBERG, *Trade and market in early societies*, Chicago, pp. 114-153.

CHARLESWORTH, M. P. (1938): *Les routes et le trafic commercial dans l'empire romain*, París.

DUBLER, C. (1953): *Abū Ḥāmid el Granadino y su relación de viaje por tierras euroasiáticas*, Madrid.

GABOR, G. (1977): "Marching backward to our anthropological frontier: a skeptical reappraisal of 'silent trade'", Ms., *Meeting American Anthropological Association*.

GALLAWAY, T. (2005): "Life on the edge: a look at port of trade and other ecotones", *Journal Ecnomic Issues*, sept. 2005, pdf.

GOLDSCHMIDT, W. (1951): "Nomlaki ethnography", *University California Publications American Archaeology Ethnology*, 42, pp. 303-443.

GRIERSON, P. J. H. (1903): *The silent trade: a contribution to the early history of human intercourse*, Edimburgo.

HEIDER, K. G. (1969): "Visiting trade institutions", *American Anthropologist*, 71, pp. 462-471.

IOBSON, R. (1623): *The Golden Trade: or a Discovery of the River Gambra, and the Golden trade of the Aethiopians*, Londres.

KINSLEY, M. H. (1964): *Studies in West Africa*, Londres.

KURIMOTO, S. (1980): "Silent trade in Japan", in G. DALTON (ed.), *Research in Economic Anthropology*, 3, pp. 97-108.

LEEDS, A. (1961): "The Port of Trade in Pre-European India as an Ecological and Evolutionary Type", *Proceedings of the 1961 Spring Meeting of the American Ethnological Society*, pp. 26-48.

MAUCOURANT, J., GRASLIN, L. (2005): "Le port de commerce : un concept en débat", *Topoi*, 12, pp. 216-237.

MINAKATA, K. (1973): "Ghost's markets", [1904] reprint in *Minakata Kumagusu Zenshu*, X, Tokio, pp. 136-137.

MORAES FARIAS, P. DE (1974): "Silent trade: myth and historical evidence (W. Africa)", *History in Africa*, I, pp. 9-24.

NUMELIN, R. (1945): *Les origines de la diplomatie*, París.

POLANYI, K.: "Port of trade in early societies", *J. E. S. H. O.*, 23, pp. 30-45.

POLANYI, K., ARENSBERG, C. (1957): *Trade and market in early societies*, Chicago.

PRICE, J. (1980): "On 'The silent trade'", in G. DALTON (ed.), *Researchin Economic Anthropology*, 3, pp. 75-96.

RENAULT, M. (2003): "Troquer, marchander, échanger : le langage du marché", pdf.

REVERE, R. B. (1957): "No man's coast: port of trade in the eastern Mediterranean", in K. POLANYI, C. ARENSBERG, *Trade and market in early societies*, Chicago, pp. 38-63.

SAHLINS, M. (1969): "On the sociology of primitive exchange", in M. BANTON (ed.), *The relevance of models for social anthopology*, Londres, pp. 139-236.

SMITH, A. (1904): *An inquiry into the nature and causes of the wealth of Nations*, Londres.

TRAJANO FILHO, W. (1990): "A troca silenciosa e o silencio dos conceitos", *Serie Antropologica*, 107, pp. 2-32.

BIBLIOGRAFÍA COMPLEMENTARIA

DOLFSMA, W. (2008): "Silent trade and the supposed continuum beetween OIE and NIE", *Journal Economics Issues*, jun. 2008, pdf.

MINAKATA, K. (1971): "Mugonkoeki" (Silent trade)", [*Jinruigaku-zasshi*, 32, 1917] reprint in *Minakata Kumagusu Zenshu*, III, Tokio, pp. 76-78.

MORAES FARIAS, P. DE (1976): "Dumb barter in the Central Savanna of West Africa: fact or fiction? A historical and theoretical inquiry", *Paper presented at Seminar Ahmadu Bello.*

PRICE, J. (1967): "Conditions in the development of Silent Trade", *Kroeber Anthropological Society Papers*, 36, pp. 67-79.

PRICE, J. (1975): "Sharing: the integration of intimate economies", *Anthropologica*, 17, pp. 3-27.

SAHLINS, M. (1960): "Political power and the economy in primitive society", in G. DOLE y R. CARNEIRO (eds.), *Essais in the science of culture: Essais in honour of Leslie A. White*, Nueva York, pp. 390-415.

SAHLINS, M. (1965): "Exchange values and the diplomacy of primitive trade", Proceedings of the 1965 Spring Meeting of the *American Ethnological Society*, pp. 95-129.

SAHLINS, M. (1972): *Âge de Pierre, âge d'abondance. L'économie des sociétés primitives*, París.

Notas

1 Cf su análisis conceptual en TRAJANO FILHO 1990.

2 Está siempre localizado *fuera* de la *Dār al-Islām*, en el océano Indico, al sur de los Kimāks, en Yūrā, más allá del Mar de la Tinieblas, pasado el Sahara, etc. En Japón dará lugar a "casas de medio camino" / *nakayado* sitas en puertos de montaña que separan comunidades campesinas del llano de los pobladores de las montañas: ver KURIMOTO 1980, p. 104.

3 Características que pervivirán en el sistema del "port of trade", acuñado y desarrollado por K. POLANYI (1963) y retomado ultimamente por J. MAUCOURANT y L. GRASLIN (2005), T. GALLAWAY (2005). Cf. asimismo R. ARNOLD (1957), A. CHAPMAN (1957), R. B. REVERE (1957) o A. LEEDS (1961).

4 P. de MORAES FARIAS (1974, p. 9) lo definía como requiriendo "a shared table of market and moral values, as well as (and in spite of) silence and mutual invisibility, where thus the trademarks of such exchanges".

5 Duarte PACHECO PEREIRA, en su *Esmeraldo de situ orbis*, los calificaba de cara de perro (1954, p. 64) : "*A 200 leguas del Reyno de Mandinga esta hua comarca de terra onde ha muito ouro, a qual chaman Toom, e os moradores desta provincia teem rostro e dentes como caes e rabos como de cam e sam negros e de esquiva conuersançam, que nam querem ver outros homees*".

6 Cf. *infra*.

7 Cf. *infra*.

8 SAHLINS 1969, p. 154: "[...] special and delicate institutional means of border exchange. The means sometimes look so preposterous as to be considered by ethnologists some sort of "game" the natives play, but their design manifestly immunizes an important economic interdependance against a fundamental social cleavage. Silent trade is a famous case in point – good relations are maintained by preventing any relations".

9 AL-MARWAZĪ 1942 [*Tabā'i'*], IX, & 12.

10 AL-MAS'ŪDĪ 1969 [*Murūŷ*], nº 370, 429, 1420; ISḤĀQ B. AL-ḤUSAYN 1929 [*Akām al-marŷān*], 410, 453.

11 HERODOTO 1976 [*Historia*], IV, 196.

12 THEOFRASTO 1988 [*Historia plantarum*], 9.4.5.

13 FLAVIO FILOSTRATO 1960 [*Vita Apollonii*], VI, 2 p. 136: "Al llegar a [Sukaminos], linde entre Egipto y Etiopia, en una encrucijada, encontró lingotes de oro, lino, marfil, raíces, mirra, especias sin nadie vigilándolos [...]. Los Etíopes acostumbran traer sus géneros para vender, la otra parte se los lleva dejando en el lugar mercancías egipcias de igual valor, cambiando los géneros que necesitan por los que han traído".

14 PLINIO 1989 [*Historia naturalis*], VI, c. XXIV: "*ultra montes Hemodos/Himalaya Seras...nullo commercio linguae. Cetera eadem quae nostri negotiatores: fluminis ulteriore ripa merces positas iuxta venalia tolli ab iis si placeat permutatio*".

15 CHARLESWORTH 1938, pp. 107-108: "Beyond Tashkurgan the Chinese merchants met the agents of the Westerners, and laid on the river bank the raw silk, silk yarn, and silken garments which they exchanged for the precious stones, amber, and coral that the Romans brought. It is said that they were very honest in their dealings, withdrawing from the spot until the purchasers had made their choice: no word was exchanged during the whole transaction". AMMIANO MARCELINO 1987 [*Historia*], XXIII, 68: "*Cumque ad coemenda fila vel quaedam alia fluvium transierint advenae, nulla sermonum vice propositarum rerum pretia solis oculis aestimantur*".

16 FA-HIEN 1965, c. XXXVIII.

17 COSMAS INDICOPLEUSTES 1962 [*Topographia Christiana*], II, 51-2.

18 Algo que muchos "economistas" no pueden concebir (por empeñarse en equiparar el nacimiento de la economía con la obra de A. SMITH -1904-). "Les problèmes de coordination des comportements individuels [...] constituent des problèmes d'établissement de conventions, de significations partagées, entre individus participants à une interaction : échange ou troc. Dans ce cadre, un *langage commun* représente un *pré-requis* à la fois pour l'échange et pour l'établissement de telles conventions": RENAULT 2003.

19 CA DA MOSTO 1821, pp. 148-149; relatos parecidos en Valentim FERNANDES (1938), *Description de la côte occidentale de l'Afrique* y Duarte PACHECO PEREIRA (1954), *Esmeraldo de situ orbis*.

20 IOBSON 1623, p. 128; BOVILL 1929-1930, pp. 32-33; ID. 1970, pp. 120, 123-124.

21 MORAES FARIAS 1974.

22 AL-MARWAZĪ 1942 [*Tabā'i'*], IX, &8, 12.

23 DUBLER 1953, &14.

24 IBN BAṬṬŪṬA 1853-1859, t. II, p. 401.

25 AL-BĪRŪNĪ [*Tārīj al-Hind*] p. 159; AL-MARWAZĪ 1942 [*Ṭabā'i'*], XV, &16; AL-QAZWĪNĪ 1858, t. I, p. 111; IBN WAṢĪF ŠĀH 1898, 38, 44; *ʿAǧā'ib al-Hind* 1883-1886, 168.

26 BOGORAS 1904, pp. 53, 95-96; M. SAHLINS 1969, p. 199.

27 Acerca de las múltiples regiones donde ha habido "comercio mudo", ver GRIERSON (1903), BOVILL (1929-1930), NUMELIN (1945), pero contrástese con las críticas de G. GABOR (1977) y las de J. PRICE (1980).

28 KINSLEY 1964, pp. 210-211.

29 SAHLINS 1969, p. 173: "It would seem that common foodstuffs are likely to have an insulated 'circuit of exchange', separate from durables, particularly 'wealth' ".

30 Cf. HEIDER 1969; PRICE 1980, pp. 91-93.

31 Cf. *supra* lo apuntado acerca de Ceilán, África negra, Tierra de las Tinieblas, China o Japón.

32 MINAKATA 1973 [reprint de 1904], III pp. 136-137: "The 'Record of Annual Seasons' [s. V] mentions a ghost's market taking place at the western gate of Mu-Pan avenue, where in winter nights they used to be heard a ghost's cries proffering dried faggots for sale The 'Miscellany from Pan-Yu' [s. XIII] speaks of ghost's markets on the coast of that district, where the parties meet at midnight and disperse at cockcrowing, and where many objects of curiosity ere procurable by men [...]. These are instances of reciprocal trading carried on between man and ghost. And the emperor Chi-Hwang (221-210 B. C.) of the Tsin dynasty instituted an underground market, in which living men were forbidden to impose on the dead".

33 W. GOLDSCHMIDT 1951, p. 338, *apud* SAHLINS 1969 p. 175: "When enemies meet they call to one another. If the settlement is friendly they approach closer and spread out their goods. One man would throw something in the middle, one man from the other side would throw in something for it and take the traded material back. They trade until one side has traded every thing".

34 ANONYME 1948, pp. 18/17.

35 AL-MARWAZĪ 1942 [*Ṭabā'i'*], IX, &8.

36 COOK 1964 [King Log]: "On 20 January 1778, when the Resolution and Discovery made their initial anchorage at Waimea, Kaua'i, a satisfactory traffic began almost instantaneously between the British and ordinary Hawaiians, both on shore and about the ships. The local people provided foodstuffs in return for iron goods, which they took avidly in any form or shape".

37 Cf. *supra* nota 10.

1287: ONOMÁSTICA FEMENINA EN MENORCA ISLÁMICA

Guillem Rosselló-Bordoy y Mª Magdalena Riera Frau

Resumen

La documentación escrita sobre el Islam en las Islas Baleares se caracteriza por su escasez. Breves referencias cronísticas, biografías esquemáticas de los miembros más destacados de la comunidad islámica escritos en árabe, escasas inscripciones funerarias, en especial las de ámbito rural, son los únicos elementos al alcance del investigador para conseguir alguna luz sobre el problema.

De modo excepcional el muy reciente descubrimiento de la obra de Ibn ʿAmīra al-Maḫzūmī sobre la conquista de Mallorca en 1229 ha aportado un testimonio esencial para conocer el momento de pérdida de un territorio que dejaba de ser andalusí.

De este modo el investigador se ha visto obligado a diversificar su investigación partiendo de la documentación generada a raíz de la conquista cristiana (siglo XIII, entre 1229 y 1287) que de manera velada, al aportar información sobre el período de colonización post conquista, permite entrever aspectos importantes de la etapa anterior como puedan ser los de carácter socio-profesional, toponímico y onomástico.

En este sentido en el presente estudio se aporta un avance sobre los nombres de persona femeninos recogidos en el momento de la conquista de Menorca (1287), avance de nuevas investigaciones sobre este aspecto concreto.

Palabras clave: Islam, Baleares, onomástica femenina, Menorca, conquista catalana.

Abstract

Written documents on Balearic Islands Islam are characterized by its shortage. Brief chronicle references, arab-written schematic biographies of the most distinguished members of Islamic community, scant funerary inscriptions, especially within the rural space, are the only elements at hand for the researcher to obtain some light on the matter.

Exceptionally, the brand discovery of Ibn ʿAmīra al-Maḫzūmī book on Mallorca's 1229 conquest has provided an essential testimony to know the precise moment when a territory was ceasing of being muslim.

This way, the researcher has been forced to diversify its research, starting from the Christian conquest generated documents (XIIIth Century, between 1229 and 1287) which indirectly, through giving information on the post-conquest settlement period, give a glimpse of important aspects of the previous period, as could be those related to social, professional, toponymic and name-study.

Following this line, this study gives an advance of new research on the feminine personal names gather together in the Menorca's conquest moment (1287).

Keywords: Islam, Balearic Islands, feminine name study, Menorca, catalan conquest.

Ayuntamiento de Palma de Mallorca
[GRBORDOY@terra.es], [mmrierafrau@hotmail.com]

En la exposición sobre el *Llibre del Repartiment de Mallorca* no se pudo prestar atención a la mujer musulmana de Mallorca[1]. En efecto, el *Llibre del Repartiment de Mallorca* es un documento de reparto de un botín y las mujeres, por lo visto, no tenían nada que hacer en aquel negocio. Tan solo se cita en todo el texto a la priora de Santa Margalida, a quien asignaron una propiedad en el distrito de Muntuy o Montuïri que se extendía no sólo por el actual municipio sino que abarcaba también los de Algaida y de Llucmajor. Por tanto era muy difícil estudiar este aspecto a partir de un documento que, en absoluto, atendía al tema.

No obstante, considerando que el tema merecía atención y aprovechando la ocasion del *Col·loqui d'Onomástica i Toponímia* del año 2004, se preparó un avance del estudio sobre la onomástica femenina de Menorca en 1287. Transcurridos algunos años, ambos firmantes revisamos el texto original que se ha completado con algunas puntualizaciones y lo que fue una simple exposición de hechos adopta la forma actual de la que, ambos responsables, lamentamos que cosa similar no se haya podido hacer con la onomástica femenina de las mallorquinas musulmanas sometidas a esclavitud en 1230, quienes, cincuenta años antes, se habían encontrado ante un trance parecido y de consecuencias tan desagradables como lo que ocurrió en Menorca en 1287.

Menorca en el momento de la conquista no tuvo *Repartiment*, por tanto el estudio toponímico y antroponímico no es fácil, sin embargo entre la documentación recogida en el *Arxiu de la Corona d'Aragó* (ACA) se conserva la relación de los cautivos que, pagando un cuantioso rescate a Alfonso III el liberal, pudieron salir de la Isla, o al menos lo intentaron, poco después de la conquista.

Salir, parece que salieron, llegar a buen puerto parece que no fue así. Según el testimonio de Pere Miquel Carbonell los hechos se desarrollaron de la manera siguiente:

> *E los moros que s'ic volian axir es reculian en las fustes del senyor rei, feyan prest viatge, que en hun jorn feyan dos o tres viatges. Car diuse que com eran a mitgant golf llensaven-los en mar e tornaven per altre viatge*[2]

Realmente tal salvajada es negada por los historiadores menorquines considerando que la fuente utilizada por Carbonell es un texto tardío que en realidad sería algo similar a los sermones de la conquista de Mallorca que año tras año repiten las alabanzas y hechos milagrosos que acompañaron al conquistador en su hazaña.

Lo que sí importa es la lista de nombres de los menorquines que intentaron pagar su rescate de modo que la nómina nos proporciona una visión completa de la onomástica del momento tanto femenina como masculina.

En esta aportación en homenaje a nuestra estimada compañera de trabajos se atenderá, solamente, a los nombres femeninos que identificaban 330 personas de este sexo. Nombres que a causa de la imprecisión de los escribanos presentan una variadísima manera de escribirlos en el momento en que, es de suponer de viva voz, registraban sus nombres una vez abonado el rescate.

Este documento, publicado por primera vez por Cosme Parpal Marqués[3], fue revisado y de nuevo trascrito por Jaume Sastre Moll[4], texto que hemos utilizado para estructurar el presente trabajo, de acuerdo con el esquema que sigue a continuación.

Nombres que se registran una sola vez	28
Nombres que se registran dos veces	5
Nombres que se registran tres veces	4
Nombres que se registran cuatro veces	5
Nombres que se registran cinco veces	2
Nombres que se registran seis veces	1
Nombres que se registran nueve veces	2
Nombres que se registran once veces	1
Nombres que se registran doce veces	2
Nombres que se registran trece veces	1
Nombres que se registran veintitres veces	2
Nombres que se registran sesenta y dos veces	1
Nombres que se registran sesenta y ocho veces	1

Total 55

Las variantes onomásticas son muchas y en este estudio se han agrupado las diversas transcripcio-

nes de manera que al transcribirlas, en la medida de lo posible, el nombre original en árabe, quede debidamente interpretado, así como su valor gramatical y significado.

Las variantes establecidas pueden abarcar las trascripciones siguientes, según la grafía recogida por los escribanos:

Nombres que presentan cinco variantes gráficas:
ÇAFFRA, SAFRA, ZAFRA, COFRA, SOFRA
ÇALMA, ÇALMEH, SALMEH, ÇELME, ÇELMEH

Nombres que presentan cuatro variantes gráficas:
CUTAYTA, CUHTEYTHA, CUTEYTE, CUTEYN
AXIA, AXA, AXITA AIXA

Nombres que presentan tres variantes gráficas:
CEYNEBE, CEYNEB, SAYNAB
CIDELLEH, CIDELLA, SIDELLA
ACICA, ACIZA, AÇICE
ÇAHADONA, SAHADONA, ÇAADONA
CAUCAB, QUEUQUEB, QUEUQUEO

Nombres que presentan dos variantes gráficas:
ABBONA, ABONA
AMBRONA, AMRONA
CAÇMONA, CASRNONA
CULTANA, SULTANA
COBHI, COBY
ÇAYDONA, CAYRONA
FARFONA, FARHONA
ÇAHRA, SAHRA
XEMCI, CHEMCI

Nombres que presentan una sola variante gráfica:

ACLI	HUYCAL
ACMEDA	ILELI
ALIA	JOHAR
ÇAHADINA	JOMHA
CARIMA	LEYLE
ÇEYDA	LUHAR
CONAYNA	LUNA
EMMA	MALUCHA
FADILLA	MARIEM
FATIMA	MARIETI
FLOREYA	MAYMONA
FORAXIA	NABILA
FUTAYTA	RYAD
GANYA	SACONA
HAMBAR	SAHRAR
HAUHA	SORAYRA
HAYRONA	UMAYNA
HOM	XAMA
HUDE	

La lista que sigue a continuación intenta determinar como eran los nombres originales. Tarea no siempre fácil pues los documentos catalanes presentan muchas divergencias respecto a los diferentes sonidos de las letras árabes de manera que en muchos casos resulta complicado dilucidar si se trata de una letra u otra, en especial si son consonantes enfáticas y sordas o sibilantes i sordas. Por otro lado no siempre es fácil determinar cuales fueron los mecanismos de formación de la onomástica recogida.

Abbona, Abona	ʿAbūna	De difícil interpretación pues no es lógico que derive de AB = *padre*. Cabe relacionarla con la raíz √ ʿBN = *ser grande*, más la terminación – ŪNA que podría ser resto de la lengua romance, a manera de diminutivo
Acica, Aciza, Açice	ʿAzīza	Femenino de ʿAZĪZ = *poderoso, fuerte, precioso, estimado, honrado, respetado*
Acli	ʿAqlī	Derivado de ʿAQLI = *razón, inteligencia* (?)
Acmeda	Aḥmada	Podría ser una forma femenina de Aḥmad, uno de los nombres de Dios. La raíz √ ḤMD significa *ser alabado*, *ser loado* y AḤMAD sería *el más alabado, el más loado*. Muy frecuente como nombre de varón, mientras que como femenino es muy raro
Alia	ʿAlīyya	Femenino de ʿĀLĪ = *alto, elevado*. ʿĀLĪ sobrino y yerno del Profeta
Ambrona, Amrona	ʿAmr + *una*	Femenino de ʿAMR, nombre propio de varón, frecuente en época del Profeta
Axia, Axa, Axita Aixa	ʿA'iša	Es el más frecuente de todos los registros, con 68 anotaciones, Nombre propio de la última esposa del profeta. Deriva de una raíz √ ʿYŠ = *vivir*. Sería la forma femenina del participio activo ʿĀ'IŠA = *la que vive*
Caçmona, Casrnona	Qasmūna	Parece ser el femenino de QASĪM = *bello, hermoso, elegante* con la terminación -ŪNA que se vislumbra como una ingerencia romance

Çaffra, Safra, Zafra, Cofra, Sofra	Ṣafrā'	De ṢAFRĀ' = *fiel, amarillo, oro*
Çahadina	Ṣaᶜadīna	Femenino (?) de ṢAᶜD, nombre propio de varón. Diferentes compañeros del Profeta (*anṣar*) portaron este nombre. La terminación – ĪNA podría ser un romancismo dialectal característico del árabe de Menorca
Çahadona, Sahadona, Çaadona	Ṣaᶜadūna	Podría relacionarse con otros nombres de la lista. Sin duda deriva de la raíz √ ṢᶜD = *ser feliz, prosperar*
Çahra, Sahra	Zahrā'	De ZAHRĀ' = *belleza, flor*
Çalma, Çalmeh, Salmeh, Çe1me, Çe1meh	Salmā	Podría ser deformación de salīma = *paz, delicada*. Fue uno de los nombres más frecuentes entre la onomástica femenina de Menorca islámica, después de ᶜĀ'IŠA y FĀṬĪMA
Carima	Karīma	Femenino de KARĪM = *noble, generoso*
Caucab, Queuqueb, Queuqueo	Kawkab	De KAWKAB = *estrella*.
Çaydona, Cayrona	Ṣaᶜīdūna (?)	Podría ser un femenino de ṢAᶜĪD, ZAYD o SAYYID, por tanto es difícil determinar un significado adecuado. SIDĀNE es el plural de SĪD = *león, lobo* que también podría tener una cierta relación.
Çeyda	Ṣaᶜīda	Femenino de ṢAᶜĪD = *afortunado, feliz*.
Ceynebe, Ceyneb, Saynab	Zaynab	Nombre femenino de larga tradició en el mundo árabe. Zaynab o Zenobia fue reina de Palmira (262-272). Murió en Italia hacia 274, después de la conquista del reino por el emperador Aureliano. Una hija del Profeta así fue llamada y en Mallorca consta la existencia de una Zaynab bint Abī al-Ḥakam, de son Grua de Pollensa, fallecida en 517H[5]
Cidelleh, Cidella, Sidella	Sīd + *ella* (?)	No identificado. Podría relacionarse con el masculino SĪD = *león, lobo*, antes citado con una terminación romance – *ELLA* de carácter femenino
Cobhi, Coby	Ṣubḥī	De ṢUBḤ = *aurora*. Nombre femenino más afijación del posesivo de primera persona
Conayna	Qunayna	Diminutivo femenino de QINNA = *esclavo*
Cultana, Sultana	Sulṭāna	Femenino de SULṬĀN = *soberano, emperador, sultán*
Cutayta, Cuhteytha, Cuteyte, Cuteyn	Quṭayṭa	Diminutivo de QIṬṬA = *gata*. Se trataría de un hipocorístico = *gatita*. Cabe recordar que el mallorquín *moix* es una de las pocas pervivencias de las lenguas bereberes en el catalán de Mallorca
Emma	ᶜUmma	= *madre*. Es l'étimo de Aloma, la madre de Blanquerna, según el relato de Ramon Llull[6]
Fadilla	Faḍīla	Femenino de FAḌĪL = *distinguido*
Farfona, Farhona	Fāriḥ + ūna	Femenino de FĀRIḤ = *alegre* + - ŪNA
Fatima	Fāṭima	Es el nombre de un ave acuática, si bien en este caso recuerda la hija Profeta, esposa de ᶜĀLĪ y madre de los imâms ḤUSAYN y ḤASAN muertos en Kerbala. Dentro de la nómina de nombres de mujer el segundo en importancia, con 62 registros tan solo superada por ᶜĀ'IŠA, la última esposa del Profeta.
Floreya	Farāŷa	Femenino de FĀRIŶ = *notable*
Foraxia	Furayŷa	Diminutivo femenino del nombre anterior
Futayta	Futayta	Diminutivo femenino de FATĀ' = *muchacho, joven, adolescente*
Ganya	Gāniya	Femenino de GĀNĪ = *rico*. En las Islas Orientales Gānīya fue la matriarca bereber que dio origen a la dinastia almorávide de los Banū Gāniya, señores de las Islas Orientales en la segunda mitad del siglo XII
Hambar	ᶜAnbar	Nombre común del ámbar gris
Hauha	Ḫawḫa	Nombre de fruta: *ciruela*
Hayrona	Ḫayrūna	Femenino, posiblemente romanceado de ḪAYR = *bueno, virtuoso*
Hom	Ḫumma	Calificativo, de ḪUMMA = *morena*
Hude	Hūda	Femenino de HŪD, antropónimo poco frecuente
Huycal	Huykal (?)	Diminutivo del antropónimo HAYKAL = *grande*. Cabe pensar en un hipocorístico.

Ileli	Al-ḥayrī	Vegetal AL-ḤAYRĪ = *alhelí* en catalán = *violer*
Johar	Ŷawhar	= *joya*
Jomha	Ŷamma (?)	= *repudiada* (?)
Leyle	Layla	= *noche*
Luhar	Lawhar (?)	No identificado
Luna	Al-lawn (?)	= *color* (?)
Malucha	Mālika	Femenino de MĀLIK = *rey*
Mariem	Maryam	Nombre de persona aplicado a MARÍA, madre de Jesús (ʿĪsā), considerado profeta de Allāh
Marieti	Māriyya	Nombre femenino: MARIA
Maymona	Maymūna	Femenino de MAYMŪN. Fue una de las esposas del Profeta
Nabīla	Nabīla	Calificativo Femenino de NABĪL = *generoso*
Ryad	Riyāḍ	Plural de RAWḌA = *jardín*. Posiblemente en el árabe de las Islas Orientales RIYĀḌ fuera utilizado también como singular
Sacona	Sukūna	Femenino de SUKŪN = *reposo*
Sahrar	Sahra (?)	= *sin velo* (?). También podría ser una grafía errónea de ZAHRĀʾ
Sorayra	Surayra	Diminutivo de SARŪRA = *soltera*
Umayna	Umayna	Diminutivo de AMĪNA = *fiel, constante*. AMĪNA fue el nombre de la madre del profeta
Xama	Šamma (?)	De difícil interpretación. Podría derivar de ŠAMMA = *oloroso* o bien de ŶAMMA = *abundante*
Xemci, Chemci	Šamsī	= *sol* más afijo posesivo de primera persona

Para concluir podríamos definir los mecanismos de formación de la onomástica femenina en Menorca, en el momento de la conquista catalana, de la manera siguiente:

Adjetivos	18
Nombres comunes	10
Nombres de persona	10
Diminutivoss	6
Vegetales	4
Color	2
Animales	2
Sin identificar	2
Comparativo	1

Como se puede apreciar la variedad onomástica fue importante pese el conservadurismo propio del Islam que propició la presencia de un pequeño número de nombres femeninos de modo que predominaran con ventaja sobre el resto. Es lástima que en la Isla de Mallorca no sea posible determinar con tanta precisión las variantes onomásticas propias de la Isla. Falta un documento semejante al menorquín y la documentación feudal generada después de la conquista no permite una investigación tan meticulosa como ésta.

BIBLIOGRAFÍA

CARBONELL, P. M. (1997): *Cròniques d'Espanya*, edició crítica d'Agustí ALCOBERRO, Barcelona.

PARPAL I MARQUÉS, C. (1901): *La conquista de Menorca en 1287 por Alfonso III de Aragón*, Barcelona.

ROSSELLÓ BORDOY, G. (1975): "Corpus balear de epigrafía árabe", *Mayurqa*, 13, pp. 42-44.

G. ROSSELLÓ BORDOY, G. (1997): "Noves dades sobre algunes arrels del catalá de Mallorca", *Actes del IV Congrés. El Nostre patrimoni cultural: El catalá patrimoni de Mallorca*, Palma de Mallorca, 1997, p. 173-178.

G. ROSSELLÓ BORDOY, G. (2007): *El Islam en las Islas Baleares. Mallorca musulmana según la "Remembrança..." de Nunyo Sanç y el "Repartiment... de Mallorca"*, Palma de Mallorca.

SASTRE MOLL, J. (1987): "Notas sobre la población musulmana de Menorca (1287)", G. ROSSELLÓ-BORDOY ed., *Les Illes Orientals d'al-Andalus. V Jornades d'Estudis Històrics Locals*, Palma de Mallorca, pp. 145-161.

Notas

1 ROSSELLÓ BORDOY 2007.

2 CARBONELL 1997, t. II, p. 109.

3 PARPAL I MARQUÉS 1901.

4 SASTRE MOLL 1987.

5 ROSSELLÓ BORDOY 1975.

6 ROSSELLÓ BORDOY 1997, p. 177.

CRÓNICA

DEL CONJUNTO ARQUEOLÓGICO MADĪNAT AL-ZAHRĀ 2008-2009







Antonio Vallejo Triano. [antonio.vallejo.triano@juntadeandalucia.es]
Jesús Miguel Muñoz Díaz. [jesusm.munoz@juntadeandalucia.es]
Irene Montilla Torres. [irene.montilla@juntadeandalucia.es]
Andrés García Cortés. [andres.garcia.cortes@juntadeandalucia.es]

INTRODUCCIÓN

La presente Crónica del Conjunto Arqueológico da cuenta de los trabajos desarrollados en Madinat al-Zahra en el bienio 2008-2009. La inauguración del Museo de Madinat al-Zahra, el 9 de octubre de 2009, es el hito más significativo de este período y supone la conclusión de un proyecto largamente esperado para la adecuada explicación y conservación del yacimiento. Con la puesta en marcha del Museo se cierran varios años de trabajo dedicados a la conceptualización y diseño de esta infraestructura y se abre una nueva etapa con medios renovados para la puesta en valor de la ciudad califal, dado que contar con un museo de sitio supone un salto cualitativo en las posibilidades de difusión, investigación y conservación de Madinat al-Zahra y su entorno protegido. Dentro de esta nueva etapa será un referente fundamental el Plan Director del Conjunto Arqueológico, cuya redacción y estudios previos comenzaron en 2008. Partiendo de un diagnóstico de la institución, este documento propondrá las líneas estratégicas y programación para los próximos años.

Por ámbitos de la tutela las principales realizaciones de estos años han sido las siguientes:

07

En **investigación**, la culminación del proyecto de documentación arqueológica de la almunia de al-Rummaniyya y la formalización del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra como Unidad Asociada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). En **protección**, la aprobación del decreto para la expropiación de parte de los terrenos incluidos en la Zona Arqueológica, lo que supone el primer paso jurídico para hacer efectiva la paralización y erradicación de las urbanizaciones ilegales construidas dentro del ámbito protegido. Por lo que respecta a los proyectos de **conservación** hay que reseñar el comienzo del proyecto "Restauración del Salón de Abd al Rahman III (1ª fase)" que viene a solventar los problemas de humedades del edificio. Por último, en **difusión**, cabe destacar la consolidación de un completo programa de actividades algunas de las cuales cuentan con una larga tradición en la programación anual del Conjunto Arqueológico: (concurso, campo de trabajo, *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, etc.), y otras son nuevas propuestas, tales como el Curso de Verano y el Ciclo de Conciertos de música andalusí.

1. INVESTIGACIÓN Y DOCUMENTACIÓN

1.1. CATALOGACIÓN

Durante 2008 y los primeros siete meses de 2009 se ha proseguido con el programa BARAKA para catalogación del ataurique. Tal y como se expuso en la Crónica anterior (2004-2007)[1], este programa ha incluido la contratación de dos técnicos dedicados a esta tarea[2] y el desarrollo de un sistema informático de catalogación.

En ese periodo se finalizó el inventario de la ingente colección de materiales provenientes de la *Dar al-Mulk* y se inició y completó la recogida, catalogación y documentación fotográfica de los materiales procedentes del llamado Salón de las Dobles Columnas, que se encontraban depositados tanto en el Patio de los Pilares como en el entorno de la excavación de dicho Salón. En 2008 se catalogaron 4.388 piezas y 2.381 en los sietes primeros meses de 2009.

Como parte del Programa BARAKA, se previó el desarrollo de una aplicación para la restitución virtual de ataurique. Este proyecto, a materializar de forma conjunta entre la Universidad de Sevilla y la empresa ICOSIS, bajo la coordinación del Servicio de Informática de la Secretaría General Técnica recibió en julio de 2009 una subvención de 50 000 € por parte de la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa.

La financiación del Programa BARAKA se canceló en julio de 2009 interrumpiendo, así, un proyecto estable que estuvo en marcha durante seis años y que había conseguido generar un ritmo continuado de trabajo, vital para los futuros proyectos de restauración y restitución del material decorativo del Conjunto.

En diferentes períodos del ámbito temporal que abarca esta Crónica se ha continuado igualmente con la catalogación, revisión y ordenación del material arquitectónico almacenado en las torres de la terraza del Jardín Alto[3]. Entre 2007 y 2008 se revisaron y completaron los catálogos de materiales que se conservaban en las torres 1 y 3, y en los primeros meses de 2009 se realizó la revisión completa de los elementos arquitectónicos de las torres

2 y 5. El resultado final supone haber culminado la catalogación y fotografía de todos los materiales arquitectónicos conservados en esos espacios, además de haber ordenado y mejorado sus condiciones de almacenamiento. Se procedió también al siglado de las piezas que carecían de numeración, se realizaron algunos cases y se limpiaron superficialmente los materiales.

En 2008 se prosiguió con la labor de catalogación de la cerámica, continuando con los materiales procedentes de la mezquita aljama y con otros destinados a la exposición permanente del nuevo Museo. Esta labor incluyó la ordenación, clasificación, recomposición, siglado, fotografía y catalogación de las piezas[4].

1.2. ELABORACIÓN DE LA DOCUMENTACIÓN PARA LAS ACTUACIONES DE INVESTIGACIÓN Y CONSERVACIÓN

Los diferentes proyectos de investigación y conservación exigen una continua labor de generación de nueva planimetría y documentación gráfica, a lo que hay que unir la necesidad de revisar e informatizar la planimetría existente, sobre todo la importante masa documental creada en los últimos veinte años, para actualizarla y facilitar un acceso más ágil a la misma. Durante 2008 y 2009 se han realizado, entre otras actuaciones, el levantamiento planimétrico de la excavación de la muralla meridional, de las habitaciones fronteras a la mezquita aljama, del llamado Patio de los Relojes así como la documentación previa del futuro proyecto para la consolidación y musealización de la Vivienda de la Alberca, que ha incluido la totalidad de los alzados de esa importante residencia y la planimetría interpretativa de fases de la misma[5] (fig. 1).

En el Salón de Abd al-Rahman III se ha continuado trabajando en el levantamiento de sus alzados, con objeto de avanzar en las propuestas y metodologías para la segunda fase de intervención de este espacio, que contemplará la reposición decorativa de los ataurique y la culminación de la restauración del edificio[6].

Para este proyecto se encargó a la empresa TDTEC, en 2008, un escaneo tridimensional y un levantamiento en ortofotografías de los paramentos que componen el ámbito basilical del Salón. Esta información gráfica sirve de base al trabajo de investigación y documentación conducente a generar una propuesta definitiva de restauración.

1.3. ARCHIVO

En el marco de los estudios previos del Plan Director de Madinat al-Zahra, a finales de 2009 se encargó un informe sobre la organización del Archivo de la institución. Tras realizar un reconocimiento de los fondos documentales del Conjunto, en dicho informe, redactado por dos técnicos especializados en Archivística, se proponen varias medidas como la clasificación, ordenación y descripción de los fondos documentales, su digitalización y conservación preventiva, la incorporación de la página del Archivo a la web institucional y otras acciones necesarias para la creación efectiva de la Fototeca.

1.4. BIBLIOTECA

En estos años, la biblioteca de Madinat al-Zahra ha seguido gestionando el registro de sus fondos bibliográficos en la plataforma digital de la Red de Bibliotecas Públicas de Andalucía, de la que forma parte como biblioteca especializada, además de continuar la adquisición de nuevos fondos[7].

Igualmente cabe destacar el traslado de este servicio al nuevo Museo y su puesta en marcha con unos nuevos medios que han permitido su apertura pública.

1.5. INVESTIGACIÓN

1.5.1. Excavación arqueológica en la muralla meridional (2006-2008)

Ya en la Crónica anterior se describían los objetivos y se reseñaban las primeras conclusiones de esta intervención arqueológica puntual, que ha permitido conocer diferentes ámbitos de la muralla meridional y su entorno[8].

Durante 2008 se continuó la excavación arqueológica, cuya finalización se produjo el 15 de julio. A lo largo de estos trabajos se culminó la documentación de la mezquita, ya localizada e identificada al comienzo de los mismos. De igual forma, se evidenció la ubicación y el trazado de la muralla de la medina y, junto a ella, una gran calzada de más de nueve metros de anchura realizada íntegramente en losas de calcarenita que forman cuadrículas en las que se insertan cantos de río. También junto a la muralla se han excavado diversas estructuras indicativas de una intensa ocupación del interior de la medina a lo largo del tiempo (lám. 1). La documentación generada en esta intervención arqueológica se encuentra en fase de estudio con el fin de publicar su monografía.

El acta de entrega de los bienes muebles, debidamente inventariados, se formalizó en el Conjunto Arqueológico el 25 de julio de 2008 y la preceptiva entrega de la Memoria preliminar de la intervención se produjo en enero de 2009.

Para garantizar la protección de los restos pertenecientes a los cortes 2 a 4, especialmente el pavimento de la calzada y las estructuras del interior de la medina, se procedió a una cubrición de los mismos que consistió en una doble capa de tejido geotextil, una capa intermedia de grava de mediano tamaño y una capa de terminación de árido de machaqueo de granito color rosa, siguiendo las determinaciones del arquitecto Pau Soler (lám. 2). Esta protección se ejecutó en septiembre de 2008.

Este importante proyecto debe enmarcarse en un programa más amplio que tiene por objeto la recuperación del acceso meridional de la ciudad[9]. En sucesivas campañas se abordará la excavación del arrabal que flanquea el camino de acceso y la excavación de los caminos interiores que desde la muralla sur conducen al corazón del alcázar.

1.5.2. Estudio arqueobotánico complementario a la excavación arqueológica de la Muralla meridional

De manera simultánea al proceso de excavación, se llevó a cabo una recogida sistemática de sedimento procedente de los niveles documentados y extraídos. Dicho sedimento fue sometido a flotación para obtener los restos de carbones y semillas que contenían de cara a su posterior estudio antracológico y carpológico. Éste fue realizado en el Laboratorio de Paleoambiente del Centro Andaluz de Arqueología Ibérica, dependiente de la Universidad de Jaén[10]. El informe final aporta datos muy valiosos que nos aproximan al conocimiento



Lám. 1. Vista general del corte 3 donde se aprecia la fosa de expolio de la muralla y la calzada extramuros.



Lám. 2. Proceso de cubrición de la excavación de la muralla meridional.

de la vegetación existente en el período de ocupación de la ciudad y a su posterior evolución; de hecho, se ha podido identificar, por primera vez en Andalucía, algunas especies como el apio o el cilantro, de los que tan sólo se tenían referencias textuales. Entre sus conclusiones cabe destacar la presencia de especies arbóreas, tanto naturales como cultivadas. Dentro de las primeras se encuentran árboles, como el pino carrasco y salgareño, el roble y la encina, junto a matorrales y arbustos, sobre todo, madroños, jaras o majuelos. Por su parte, en los cultivos arbóreos se han determinado varias especies como la higuera, el olivo, la vid y el cerezo/guindo, siendo el fruto más importante identificado, el olivo. También aparecen representados abundantemente los cereales –entre los que se ha identificado la cebada vestida, el trigo duro y la escanda– junto a las leguminosas, con ejemplos de guisante, haba y alfalfa, entre otros.

Los resultados de este estudio se publicarán en la monografía de la excavación de la muralla.

1.5.3. Proyecto de investigación sistemática "Documentación arqueológica de al-Rummaniyya" (2006-2009)

La intervención arqueológica en al-Rummaniyya tiene como objetivo la documentación sistemática de esta importante almunia de época califal. Este proyecto de investigación, que se ha desarrollado en tres fases, ha sido planteado por un equipo del Instituto Arqueológico Alemán, la Universidad Autónoma de Madrid y el Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra[11].

En la Crónica anterior se describieron las características generales del proyecto y los trabajos de las dos primeras fases del mismo, que contemplaban la limpieza y documentación de las estructuras emergentes conservadas de la almunia[12].

La tercera fase del proyecto se ha subdividido en dos etapas y ha consistido en la realización de diversos sondeos puntuales:

a) 1ª etapa (2008): esta fase se desarrolló entre septiembre y octubre de 2008 y en ella se han excavado siete sondeos estratigráficos en la terraza superior, tanto en el área contigua a la gran alberca, como en otros puntos del entorno de la misma. Las excavaciones han arrojado las siguientes conclusiones:

- Se ha profundizado en el conocimiento del funcionamiento del sistema hidráulico, hallándose un nuevo canal de llegada de agua en el lado norte de la gran alberca.
- Se ha constatado la existencia de un salón sobre el lado meridional de la gran alberca, abierto tanto a este contenedor como al jardín (lám. 3).
- Igualmente se ha documentado el pavimento de la alberca, que se compone de losas de calcarenita, si bien, carece del revestimiento de mortero de cal del que debía ir acompañado.
- Otro dato importante ha sido el hallazgo de una fase de ocupación bajomedieval cristiana de la almunia, desconocida hasta ahora.



Lám. 3. Sondeo ubicado al sur de la gran alberca en el proyecto de documentación de al-Rumanniyya (2008).

b) 2ª etapa (2009): se desarrolló entre octubre y noviembre y ha constado de dos actuaciones:

1 La realización de un total de 43 sondeos estratigráficos para definir la profundidad y composición de la tierra de las terrazas de al-Rummaniyya. Este trabajo ha sido ejecutado por el equipo del geólogo Heinrich Tiemeyer.
2 La realización de cinco nuevos cortes de excavación, para corroborar algunas hipótesis sobre la organización arquitectónica del entorno de la gran alberca y sobre el funcionamiento del sistema hidráulico de la almunia.

Las excavaciones se han acompañado de un estudio carpológico y antracológico por parte del mismo Laboratorio y las mismas investigadoras que colaboraron en la excavación de la muralla meridional.

Se prevé para 2010 la entrega de la memoria de esta última fase, así como la memoria final del proyecto de investigación, a la que seguirá una publicación con objeto de divulgar los principales resultados del mismo.

1.5.4. Proyecto I + D "Materiales de Madinat al-Zahra: producción y circulación de bienes en al-Andalus en época califal" (2009-2011)

En octubre de 2009 se aprobó un nuevo proyecto de I + D con el título arriba señalado y una dotación económica de 85 000 €. El proyecto, dirigido por Eduardo Manzano Moreno, Director del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del CSIC, es el cuarto proyecto I + D que tiene como objeto central a Madinat al-Zahra y que se aprueba desde el año 2000[14].

El proyecto parte de la hipótesis de la existencia de un sistema de producción de artículos de lujo y de uso común instaurado por el califato, cuyo funcionamiento habría llevado aparejado la presencia de talleres centralizados que manufacturaron piezas suntuarias destinadas al entorno del califa y otros objetos que representan los elementos principales del modelo palatino omeya. El objetivo que se persigue es, por tanto, la confirmación o rectificación de esta hipótesis en base al estudio de distintos tipos de manufacturas como las cerámicas, metales, vidrios, elementos decorativos y textiles.

1.5.5. Unidad asociada al Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC)

En 2009 se firmó un convenio entre la Consejería de Cultura y el CSIC que ha permitido al Conjunto Arqueológico constituirse en Unidad Asociada de I + D a ese organismo científico, en el marco de un proyecto titulado "Arqueología e Historia de las ciudades palatinas en el Occidente musulmán".

Como Unidad Asociada al CSIC se pretende institucionalizar una fructífera colaboración con el Departamento de Historia Medieval del Instituto de Historia de ese organismo, que dura ya varios años. Su finalidad será aprovechar la complementariedad de las investigaciones realizadas en ambos centros, la puesta en común de líneas y proyectos de investigación y la organización conjunta de seminarios y congresos.

2. PROTECCIÓN

Durante los dos años que abarca esta Crónica, los trabajos de protección y gestión vinculados al Plan Especial de Protección de Madinat al-Zahra (en adelante PEPMaZ) han venido condicionados por dos acontecimientos de gran importancia para la salvaguarda de los valores patrimoniales de la zona arqueológica:

- La aprobación del Decreto 466/2008, de 23 de septiembre, por el que se declara de interés social, a efectos de expropiación forzosa, parte de los terrenos incluidos en el ámbito de la zona arqueológica de Madinat al-Zahra[15].

- La firma de un convenio entre la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, la Consejería de Cultura y el Ayuntamiento de Córdoba, que ha tenido como objeto precisamente desarrollar la programación del Plan Especial, mediante la creación de un ente interadministrativo denominado Oficina Territorial de Madinat al-Zahra.

Al margen de estos dos hechos, que surgen de instancias ajenas al propio Conjunto Arqueológico, el trabajo cotidiano en las labores de protección por parte de esta institución ha consistido en el seguimiento de los procesos de parcelación, urbanización y edificación ilegal que afectan al ámbito del Plan Especial de Protección, y en especial, a las parcelaciones ilegales localizadas en el interior de la zona arqueológica[16]. En los años 2008 y 2009 no se han producido nuevas edificaciones en el interior de estos ámbitos, ni nuevos procesos de parcelación o urbanización ilegal.

2.1. INSPECCIÓN Y VIGILANCIA

Las labores de inspección y vigilancia, que se venían realizando de manera más o menos continua desde la aprobación definitiva del Plan Especial en 1998, se han reducido y espaciado en el tiempo, centrándose principalmente en los hitos patrimoniales protegidos por la declaración de BIC.

La ampliación de la zona BIC en 2003 y sus inmediatas consecuencias (publicidad de la ampliación y sus efectos en los medios de comunicación, presencia de los agentes de la Policía Autonómica y atención constante de la evolución del asunto por parte de la fiscalía de Medio Ambiente) supusieron la práctica desaparición de nuevos intentos de construcción, de manera que durante 2008 y 2009 el número de incidencias detectadas ha sido nulo.

La ausencia de denuncias en el ámbito de las parcelaciones ilegales no ha sido óbice para que alrededor de este fenómeno se hayan producido importantes acontecimientos, los cuales han afectado notablemente al normal funcionamiento de la institución.



Lám. 4. Vista general de la Parcelación de las Pitas en febrero de 2008.

A finales del mes de marzo de 2008 se emitía la primera sentencia que condenaba al propietario de una parcela ilegal a derribar una construcción ejecutada sin autorización en el interior de la parcelación de Las Pitas (lám. 4). Este hecho abría nuevamente el debate sobre el futuro inmediato de las parcelaciones ilegales situadas en el interior del ámbito del PEPMaZ. Finalmente, la demolición de la edificación sobre la que había recaído la sentencia condenatoria fue realizada directamente por su propietario. Sin embargo, lo que parecía un cambio de tendencia o de criterio entre la judicatura se convirtió en una actuación puntual, ya que unas semanas después se hizo pública una nueva sentencia sobre un hecho de similares características, en la misma parcelación ilegal, y en la que los acusados eran absueltos.

En febrero de 2009 se dio a conocer un dato del Instituto Nacional de Estadística que ponía de relieve que el crecimiento de las construcciones ilegales es un fenómeno, esencialmente, posterior a la aprobación del Plan Especial de Protección (1998). Según los datos del padrón municipal, la población residente en el entorno del yacimiento aumentó un 125,8 % entre 2000 y 2008, pasando de 263 personas en 2000 a 594 en 2008. Destaca el caso de las Pitas, donde había 26 personas empadronadas en el año 2000 y 194 en 2008.

Por lo que respecta al resto del ámbito declarado Bien de Interés Cultural, las incidencias producidas durante los dos últimos años han sido escasas en número, aunque no en importancia. Se detectaron cuatro actuaciones que carecían de la preceptiva autorización administrativa:

1) La primera se refiere al intento de colocación de una cancela en el tramo final del Carril de Los Toros, en la zona que sirve de acceso a la parcela de titularidad pública donde recientemente se han realizado los trabajos de excavación de la muralla meridional de Madinat al-Zahra. Una vez tramitada la oportuna denuncia ante la Delegación Provincial de Cultura, los trabajos se consiguieron paralizar y se evitó la colocación de dicho cierre.

2) La segunda de las denuncias se refiere a la ejecución de un nuevo acceso hacia el interior de la parcela donde se ubican las instalaciones de los Viveros San Jerónimo. En este caso se detectó la ejecución de unas obras de relleno con tierras entre la nueva glorieta ejecutada sobre el Canal de Riego del Guadalmellato, construida recientemente para facilitar el acceso al Museo, y el interior de la citada parcela. Dichas obras fueron denunciadas ante la Delegación Provincial de Cultura e inmediatamente paralizadas. Tras la tramitación del oportuno expediente, y su paso por la Comisión Provincial de Patrimonio, la Delegación de Cultura autorizó la ejecución de la rampa que facilitaba un nuevo acceso hacia el interior de la parcela.

3) En agosto de 2008 se detectó la ejecución de unos rellenos de tierras de grandes dimensiones en las proximidades del Puente de los Nogales (lám. 5). Estos hechos se pusieron en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura, que a su vez lo comunicó a la Sección de Medio Ambiente y Patrimonio Histórico de la Policía Autonómica. Como consecuencia de ello, las obras se paralizaron de forma inmediata. La actuación denunciada consistía en un inmenso vertido de tierras procedentes de las obras de urbanización de terrenos próximos. El resultado fue la aparición de una gran explanada que ha generado terraplenes de más de cinco metros de

Lám. 5. Relleno de tierras ilegal denunciado en el entorno del Puente de los Nogales.



altura, lo que provoca un impacto visual muy importante en una zona de alto valor patrimonial y ambiental, ya que afecta al trazado del Camino de los Nogales, situándose a escasos cien metros del puente del mismo nombre. En la actualidad, los terrenos siguen en el mismo estado en el que quedaron tras la paralización de las obras.

4) La última incidencia reseñable durante 2009 fue el intento de ejecución de un pozo, sin previa autorización administrativa, en la zona meridional de la ciudad, a unos 250 metros de la muralla sur del recinto. El inicio de estas obras se puso en conocimiento de la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba y la actuación fue paralizada de forma inmediata.

2.2. INFORMES TÉCNICOS

Los informes técnicos en relación con actuaciones que tienen afección sobre el ámbito protegido se realizan gracias a la colaboración del Departamento de Protección del Servicio de Bienes Culturales de la Delegación Provincial, dado que es el organismo competente para la redacción de los informes preceptivos que afectan a los bienes declarados BIC en la provincia de Córdoba. Los informes realizados han sido:

a) Documentos de planeamiento de desarrollo:

- Informe sobre el Avance del Plan Especial de Protección de la Sierra de Córdoba.

Al tratarse del documento de Avance se ha realizado un informe de carácter interno, con un análisis del apartado dispositivo (Memoria justificativa y de ordenación) y del resto de documentos.

El Plan no establece ningún tipo de ordenación para los distintos ámbitos en los que se ha divido el área de estudio, limitándose a hacer un análisis más o menos preciso de las condiciones ambientales. Detecta los problemas que ya señalaba el Plan General de Ordenación Urbana (PGOU), pero no da respuesta a lo que se demanda de un instrumento del planeamiento urbanístico de desarrollo, dado que no establece medidas correctoras para los problemas detectados.

Por lo que respecta a la afección sobre el Plan Especial de Protección de Madinat al-Zahra, se hicieron las siguientes apreciaciones:

. En cuanto al ámbito, el Plan Especial de la Sierra hace coincidir su límite meridional con el Canal de Riego del Guadalmellato, con lo que todo el frente sur del ámbito del PEPMaZ queda fuera de su ámbito. También queda fuera el yacimiento de Turruñuelos, algo no justificado y, desde luego, nada positivo.

. No se comprende el escaso nivel de profundización que se hace del PEPMaZ, toda vez que en el apartado de la Memoria informativa, donde se enumeran los elementos de interés existentes en el ámbito de estudio, el 31% de los mismos están dentro del territorio protegido.

. Tampoco se entiende ni se justifica por qué se califica de calidad paisajística baja toda la zona existente entre el límite septentrional de Madinat al-Zahra y el Canal del Guadalmellato.

. La calificación de las parcelaciones no recoge la última redacción del PGOU de Córdoba. No se establece ningún tipo de medida ni normativa de ordenación para estos ámbitos. En algunos puntos del documento se señala que hay determinadas parcelaciones que son totalmente incompatibles con los valores que se pretende proteger.

. Hay determinados elementos que no se describen adecuadamente como, por ejemplo, los arroyos, los caminos, etc. También se pasan por alto los equipamientos existentes en el interior del PEPMaZ.

. Se habla de las potencialidades turísticas, pasando por alto, de nuevo, el ámbito y prescripciones del PEPMaZ.

- En julio de 2009 se recibió de la Delegación Provincial de Cultura, el Plan Parcial del "P.S.-P.

Santa Ana de la Albaida", remitido a su vez por la Gerencia Municipal de Urbanismo. Tras valorar el contenido y las circunstancias en que se había recibido el documento, el Conjunto Arqueológico concluyó que el informe de la Consejería de Cultura deberá realizarse cuando se tramite la aprobación inicial del mismo.

- En noviembre de 2009 se emitió, a petición de la Delegación Provincial de Cultura, un informe relativo al Plan Especial de Protección y Ordenación Urbanística "S.N.U. Carretera Palma del Río". Se trata de un plan que si bien no se superpone al ámbito del PEPMaZ, sí afecta a parte de la zona arqueológica declarada BIC y a un elemento histórico catalogado como es el Camino de Cantarranas y cuyas actuaciones también pueden condicionar algunas visuales, desde y hacia la zona arqueológica. Si bien a nivel general el documento responde a algunas de las prescripciones marcadas por el PEPMaZ, existen otras claramente contradictorias con el mismo:

. Modificación del ámbito declarado BIC: se considera que el Plan Especial que se informa no es el instrumento adecuado para proponer la modificación del ámbito declarado de Interés Cultural.

. Recuperación del Camino de Cantarranas: si bien se considera positiva la previsión de recuperar este camino, debería contemplarse la posibilidad de recuperar el último tramo, el que debiera atravesar las hoy abandonadas instalaciones de Repsol junto al Canal del Guadalmellato. La recuperación de este último tramo se considera fundamental, ya que de otra forma, con el cambio de dirección propuesto, se pierde la génesis del camino, que no es otra que la conexión de Córdoba con Madinat al-Zahra.

. Red de Caminos Rurales: si bien el reconocimiento de todas las infraestructuras existentes en el ámbito parece adecuado, no lo es la creación de nuevos caminos que fragmenten aún más el territorio. De esta forma, se considera innecesaria la aparición de los nuevos caminos propuestos.

. Implantación de Usos: El Plan Especial debería ser más explícito a la hora de evaluar la incidencia especialmente negativa que la pervivencia de las construcciones y usos aparecidos al margen de la normativa urbanística de aplicación suponen para conseguir la adecuada protección del ámbito de estudio. Nos referimos a las construcciones e instalaciones de diverso tipo existentes en todo el frente meridional del ámbito del Plan Especial, recayentes a la carretera de Palma del Río, y que es un continuo construido entre el límite oriental de la zona arqueológica y la carretera de acceso al yacimiento. Por tanto, entendemos que el Plan debe contener una mención expresa a la incompatibilidad de dichas construcciones e instalaciones, y la necesidad de que dicho territorio recupere sus valores agrícolas y ambientales tradicionales, en contraposición a lo que en la actualidad se ha convertido.

b) Proyectos públicos:

- Informe sobre los puentes existentes dentro del ámbito protegido de Madinat al-Zahra. Fue redactado en mayo de 2009 a petición del Departamento de Protección de la Delegación de Cultura, dado que éste se encargaba de preparar la documentación para la catalogación colectiva de los puentes históricos de la provincia de Córdoba. El informe remitido contenía la denominación, documentación gráfica y localización georreferenciada de los puentes y restos de ellos, información basada fundamentalmente en el tomo de catálogo del PEPMaZ.

- Informe sobre actuaciones en la carretera CO-3314. La carretera de acceso al yacimiento arqueológico ha cambiado recientemente su titularidad de la Diputación de Córdoba a la Junta de Andalucía. A comienzos de 2009 se observó la realización de trabajos de levantamientos topográficos a lo largo de todo el tramo de la citada carretera y una vez realizadas las gestiones oportunas se constató la intención de la Consejería de Obras Públicas de proceder al ensanchamiento de la misma, no sólo en el tramo que va desde su inicio, en el cruce con la carretera A-431 (de Palma del Río), hasta el nuevo Museo

de Madinat al-Zahra, sino, al menos, hasta el cruce con la carretera CO-3400, de acceso al Conjunto Arqueológico. Tras mantener una reunión con los técnicos de la Delegación Provincial de Obras Públicas, se redactó un informe en que se señalaban unas directrices o criterios a seguir en la intervención sobre esta carretera, basados en las prescripciones del PEPMaZ, dando traslado del mismo, con fecha de 8 de abril de 2009, a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, para que a su vez lo comunicara al Servicio de Carreteras de la Delegación de Obras Públicas. Básicamente se pone de relevancia la necesidad de ampliar y dotar de acerado y carril bici al tramo entre la Carretera de Palma del Río y la rotonda de acceso al Museo, respetando la tapia histórica, y se plantea la posibilidad de limitar el tráfico en el resto del trazado de la carretera hasta el cruce con la carretera de Trassierra, al tiempo que se solicita el estudio de un trazado alternativo para sacarla del interior de la ciudad califal pues la atraviesa en su ángulo noreste.

2.3. DECRETO 466/2008 POR EL QUE SE DECLARA DE INTERÉS SOCIAL A EFECTOS DE EXPROPIACIÓN FORZOSA LA ADQUISICIÓN DE LOS TERRENOS AFECTADOS POR LA ZONA ARQUEOLÓGICA DE MADINAT AL-ZAHRA (BOJA Nº 202 DE 9 DE OCTUBRE DE 2008)

De enorme importancia para las labores de protección del ámbito del Plan Especial ha sido la publicación del Decreto 466/2008. En el título del citado decreto aparece el núcleo central de su contenido, y dado su interés se transcribe a continuación: *Decreto 466/2008, de 23 de septiembre, por el que se declara de interés social, a efectos de expropiación forzosa, la adquisición de los terrenos indicados en el plano anexo, situados en el término municipal de Córdoba, afectados por la inscripción en el Catálogo General de Patrimonio Histórico Andaluz del Bien de Interés Cultural, con la tipología de Zona Arqueológica, denominado Madinat al-Zahra, necesaria para posibilitar la conservación de este bien, eliminar las circunstancias que atentan contra los valores o seguridad del mismo, facilitar un uso compatible con sus valores y la contemplación del paisaje* (fig. 2).

No obstante su importancia, la declaración de interés social sólo afecta a una pequeña parte del ámbito de la zona arqueológica. La propuesta que se materializa en el Decreto constituye una medida imprescindible para dejar clara la voluntad de la administración autonómica de no consentir la consolidación de estas parcelaciones ilegales. Sin embargo, a este primer programa de expropiaciones debería seguirle otro que contemplara la progresiva adquisición del total de la superficie ocupada por las parcelaciones irreconducibles.

A pesar del impulso inicial que supuso la publicación de este Decreto, se ha producido un retraso en la ejecución práctica del mismo, puesto que trascurridos dos años desde su publicación en BOJA, todavía no se han iniciado las gestiones conducentes para materializar las expropiaciones propuestas.

2.4. OFICINA TERRITORIAL DE MADINAT AL-ZAHRA

Con fecha de 15 de junio de 2009, los Consejeros de Vivienda y Ordenación del Territorio y de Cultura, por parte de la Junta de Andalucía, y el Alcalde y Presidente de la Gerencia Municipal de Urbanismo, por parte del Ayuntamiento de Córdoba, firmaron un *Convenio de colaboración para la financiación de actuaciones de ordenación urbanística, puesta en valor del patrimonio y gestión de la obtención pública de suelos en el ámbito del Plan Especial de Protección de la Zona Arqueológica de Medina Azahara y su entorno*.

En este documento se reconoce *la colisión entre los procesos de parcelación urbanística en suelo no urbanizable y las perspectivas de protección de la Zona arqueológica de Medina Azahara* y ante dicha *relación de conflicto entre las expectativas de protección del yacimiento arqueológico y las de extensión de los procesos anteriores, la Junta de Andalucía y el Ayuntamiento de Córdoba, han adquirido un compromiso claro de actuación pública en defensa de los valores patrimoniales*.

Con objeto de cumplir dicho compromiso se plantean dos líneas de trabajo:

a) Una *pretende atajar las dinámicas no acordes con las disposiciones y actuaciones administrativas de protección patrimonial y urbanística*. Se trata de una labor ya puesta en marcha por el Decreto 466/2008 por el que se declara de Interés Social, a efectos de expropiación forzosa, la adquisición de terrenos vacantes de edificación en el ámbito de las parcelaciones incluidas en la zona BIC. En resumidas cuentas, se aclara que esta línea *pretende que los problemas detectados no sigan creciendo y que, en ningún caso, la situación hacia el futuro sea peor que la actual.*

b) La segunda línea, complementaria de la anterior, *pretende plantear un programa de actuaciones positivas, imprescindibles para formular una nueva relación entre el yacimiento y el territorio donde se enclava*. Se trataría *de avanzar en la cualificación de este espacio a través de la implantación de dotaciones públicas y el control del orden urbano y territorial*.

El objeto concreto del Convenio es *establecer las bases de colaboración que permitan la elaboración de un programa de actuaciones públicas dirigido a la ordenación urbanística, defensa y puesta en valor del patrimonio y gestión de la obtención pública de suelos en el ámbito del PEPMaZ y su entorno*.

Como medio instrumental para realizar dicho objeto se prevé la creación de la Oficina Técnica del territorio de Madinat al-Zahra, cuya puesta en funcionamiento dependerá de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, y cuyas funciones serán:

- *La elaboración de un programa de actuaciones dirigidas a la puesta en valor, desde el punto de vista urbanístico, territorial y patrimonial, compatibles con el Plan Especial...*

- *El apoyo técnico e informativo para las actuaciones administrativas destinadas a la obtención pública de suelos relacionadas con la posterior instrucción de expedientes expropiatorios... y la elaboración de un inventario del estado de las edificaciones existentes en el ámbito de las parcelaciones urbanísticas incluidas en el PEPMaZ.*

La Oficina se creó a raíz de la firma del Convenio, y se encuentra bajo la dirección del arquitecto Enrique López[17].

El convenio tiene una vigencia de cuatro años a partir de la firma y una Comisión de seguimiento integrada por representantes de las administraciones participantes[18].

A pesar de que el Conjunto Arqueológico es la institución que ha impulsado la necesidad de proteger y valorizar el entorno de la ciudad califal, hay que reseñar su nula participación en este proceso, tanto en la redacción del Convenio, como en la constitución de la Oficina Territorial o en la propia Comisión de seguimiento.

2.5. EXPEDIENTE DE MADINAT AL-ZAHRA COMO PATRIMONIO MUNDIAL (UNESCO)

La necesidad de completar la protección de Madinat al-Zahra y el reconocimiento de sus excepcionales valores mediante la propuesta de inscripción en la lista de Patrimonio Mundial de la UNESCO, había sido planteada desde el propio Conjunto Arqueológico y sugerida desde la delegación española de ICOMOS. Esta institución internacional, asesora de la UNESCO, redactó en 2003 un informe en relación con el perímetro del Centro Histórico de Córdoba, declarado Patrimonio Mundial, en el cual se proponía una ampliación de la zona reconocida que incluyera Madinat al-Zahra, mediante la redacción de un expediente que justifique la necesidad de la extensión del bien ya inscrito.

En la visita realizada a Córdoba por el director del Centro de Patrimonio Mundial de la UNESCO, Francesco Bandarin, en julio de 2009, y tras conocer el yacimiento, alentó a la administración autonómica a preparar un amplio dossier de Madinat al-Zahra para proponer su inclusión en la lista de Patrimonio Mundial.

A raíz de estos pronunciamientos, la propia Consejería de Cultura definió dicha declaración como un objetivo estratégico de la política cultural de la Junta de Andalucía, y a finales de 2009 encargó la coordinación de la elaboración del dossier documental y justificativo de la propuesta al arquitecto Víctor Pérez Escolano.

3. CONSERVACIÓN

3.1. BIENES INMUEBLES

3.1.1. Proyecto de Restauración del Salón de Abd al-Rahman III (1ª fase)

A lo largo de los últimos años se han realizado diversos trabajos de investigación y de reposición de ataurique en el Salón, pero es necesario acometer un programa de conservación integral que resuelva los problemas que tiene el edificio. La primera fase de este programa, definida conjuntamente con el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico, se materializó en un proyecto redactado en 2002 por el arquitecto Antonio Tejedor Cabrera denominado "Restauración del Salón Rico de Madinat al-Zahra (1ª fase)". En él se incluye un conjunto de actuaciones cuyos objetivos son:

- Reducir el efecto de las humedades de ascensión capilar a través de la cimentación de los muros, mediante:
  - La ventilación y el drenaje de la base de los muros.
  - La colocación de rejillas de ventilación en la cámara bufa.
  - La reparación de los bajantes de aguas pluviales.
  - La revisión y puesta en funcionamiento de la instalación de electrofóresis existente.

- Tratar las humedades de condensación, mediante el cerramiento exterior con una carpintería en los vanos abiertos y la mejora del aislamiento de la cubierta del Salón.

- Restituir las cualidades y aspecto originales del pavimento mediante:
  - La limpieza y consolidación de las losas originales de mármol conservadas.
  - La sustitución de la solería de hormigón existente por un pavimento de mármol, de similares características al original.



Lám. 6. Cubrición de la nave transversal del Salón de Abd al-Rahman III.

En 2008 se tramitó el procedimiento para la adjudicación del contrato de obras, que recayó, según resolución de 6 de noviembre de 2008 en la empresa Estudio Métodos de la Restauración S.L. La obra tiene un presupuesto de ejecución de algo más de 1 099 000 €, sufragados por el Ministerio de Fomento, con cargo al 1 % cultural, y por la Consejería de Cultura. Se inició el 5 de febrero de 2009 y se han ejecutado ya los siguientes trabajos:

1) Cubrición y protección del Salón, Habitaciones Anejas y zonas de paso (lám. 6).
2) Numeración y calco de las losas originales y del zócalo interior (lám. 7).
3) Desmontaje del zócalo y de la solería, incluyendo tanto las losas originales como las de hormigón introducidas en la restauración de los años setenta.
4) Reposición y sustitución de piezas deterioradas de la instalación de saneamiento y abastecimiento situadas en la cámara bufa.
5) Recrecido de mampostería del muro de cierre de la cámara bufa.
6) Relleno de protección de los huecos correspondientes a las excavaciones de la terraza existente al norte del Salón Rico que fueron realizadas entre los años cincuenta y setenta del pasado siglo.

Esta intervención ha incluido las siguientes actuaciones de documentación:

- documentación de los fragmentos originales de solería de mármol, conservados *in situ* en el ámbito basilical y en las saletas laterales del Salón.

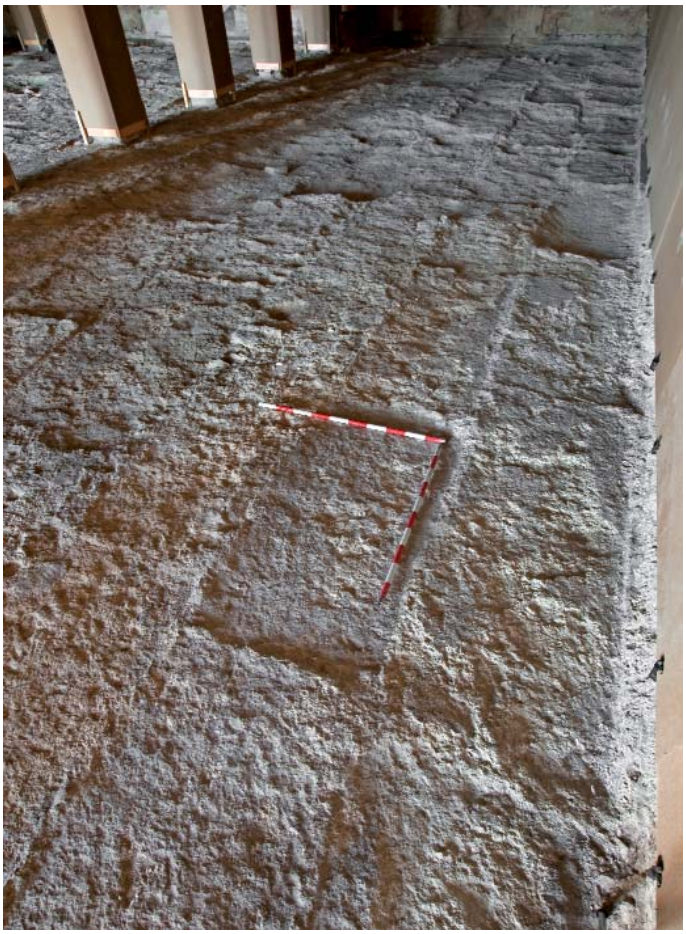
- dibujo de las camas de mortero tras el levantamiento de las losas y la demolición del pavimento de de hormigón (lám. 8).

- realización de la ortofotografía de las camas de mortero.

De forma paralela a la actividad restauradora se ha realizado el seguimiento arqueológico y la coordinación de los trabajos de documentación. Resta para la próxima anualidad una intervención arqueológica[19] de apoyo a la restauración, cuyos



Lám. 7. Calco de las losas de pavimento del Salón de Abd al-Rahman III.



Lám. 8. Camas de mortero del pavimento del Salón de Abd al-Rahman III.

resultados contribuirán a completar el estudio arquitectónico del edificio y, si es posible, a identificar las fases previas de ocupación del espacio que actualmente ocupa el Salón.

3.1.2. Proyecto de Restauración del Salón de Abd al-Rahman III (2ª fase)

Esta segunda fase tiene como objetivo completar la reposición decorativa del edificio en todas sus superficies para poder mostrar una lectura más clara y completa del programa ornamental del Salón.

En 2008, una vez definida la 1ª fase de restauración del Salón, con una atención primordial hacia las patologías estructurales y de conservación del material constructivo, se decidió iniciar una reflexión previa a la redacción de un proyecto integral que planteara las fases necesarias para completar la anastilosis y restauración de su material decorativo, tanto en el ámbito basilical, la nave transversal y fachada, como en las saletas y naves laterales. Esta reflexión se plasmó en el encargo realizado al arquitecto Pau Soler de un documento titulado: "Estudio de estrategias y criterios para la reposición del material decorativo del Salón de Abd al-Rahman III". Este documento se entregó en 2009 y partiendo de un exhaustivo análisis del edificio y la historia de las intervenciones plantea unos criterios y alternativas acerca de cómo afrontar la restitución y establece una propuesta de doce fases sucesivas de intervención hasta completar la reposición ornamental del *maylis*[20].

3.1.3. Proyecto de consolidación e impermeabilización de la alberca frontera al Salón de Abd al-Rahman III

Las albercas y el conjunto de la terraza en que se emplazan fueron excavadas en los años 50 del pasado siglo e inmediatamente después se comenzó el proceso de consolidación de sus fábricas y de los andenes perimetrales que las rodean. Tanto Félix Hernández como Rafael Manzano trataron de recuperar la presencia del agua, pero el estado de conservación del pavimento y las paredes de la alberca frustró el intento.



Lám. 9. Vista general del proceso de limpieza y consolidación de la alberca.

Tras diversas vicisitudes administrativas que han retrasado esta intervención, el proyecto de consolidación e impermeabilización de la alberca, redactado por Pau Soler, fue aprobado en 2009. Plantea recuperar la funcionalidad de la alberca como contenedor de aguas, pero sin alterar la frágil estructura original, que será conservada. La impermeabilización se basará en la colocación de un elemento nuevo interpuesto que, adaptado a la fábrica original, garantice la estanqueidad de la misma, para su posterior llenado.

Las obras fueron adjudicadas a la U.T.E. formada por las empresas ARQUEOS Gestión del Patrimonio, S.L. y ANTICA Rehabilitación de bienes inmuebles, S.L. y se iniciaron el 18 de noviembre de 2009, estando prevista su finalización en diciembre de 2010 (lám. 9).

3.1.4. Redacción y preparación de proyectos

Existen diversos proyectos, algunos ya redactados y otros en proceso de preparación, que, por diversos motivos, no se han culminado o no han sido aprobados de forma definitiva, estando asimismo pendientes de asignación económica:

- Proyecto de Restauración del Puente del Cañito de María Ruiz

  En la anterior Crónica ya se describían los antecedentes y objetivos de este proyecto, que está redactado desde 2005. En julio de 2008 se recibió informe desfavorable del proyecto por parte de la Oficina de Supervisión y entre las correcciones que se realizaron para su subsanación se encargó la elaboración de un estudio geotécnico.

- Proyecto de Restauración de la Vivienda de la Alberca

  Se trata de un proyecto vital para dar continuidad a la consolidación y apertura pública de la plataforma superior del Alcázar, ya iniciada en actuaciones anteriores. En 2008 y 2009 se continuó trabajando en la documentación planimétrica y arqueológica de este espacio, centrándose en la elaboración de los alzados de la misma.

  En abril de 2009, se actualizó su ficha diagnóstico, realizada en 2003, estimando un presupuesto de ejecución de las obras de 640 300 €. No obstante, la redacción de este proyecto aún no ha sido encargada.

- Proyecto de cubrición de la mezquita de la muralla meridional

  Tras la finalización de la excavación arqueológica de la muralla meridional, cuatro de los cinco cortes de excavación se cubrieron con grava y geotextil en septiembre de 2009. En el corte 1, en cambio, se optó por proteger la mezquita allí ubicada mediante una cubierta ligera que permitiera su futura consolidación y visita pública. A finales de 2009, el arquitecto Pau Soler presentó una propuesta de cubrición consistente en una carpa con apoyos perimetrales, sin afección, por tanto, a las estructuras excavadas. Esta propuesta ha quedado a la espera de aprobación por parte de la Dirección General de Bienes Culturales.

3.1.5. Mantenimiento e intervenciones puntuales de conservación

- Consolidación y restauración de los revestimientos murales

  La intervención en los revestimientos murales conservados en el Alcázar se encuentra intrínsecamente ligada a la actividad conservativa que se desarrolla en el Conjunto Arqueológico. Para la realización de estas consolidaciones especializadas se recurre a la contratación de restauradores externos con experiencia en la materia, que actúan bajo la coordinación y directrices marcadas por el personal de restauración de la institución.

  En el año 2008 se ha limpiado, tratado y consolidado el grueso de los enlucidos y pinturas conservados en los paramentos de la Casa de Ya'far, sumando un total de 36 piezas intervenidas. Por su parte, en 2009 se continuó con los restos conservados en la Casa de Ya'far, así como en la zona de Caballerizas y en el pasillo meridional de las Habitaciones Anejas al Salón Rico[21].

- Proyecto de control de la microflora

  En el marco del "Proyecto de estudio y tratamiento de la colonización por microflora en Madinat al-Zahra", promovido por el personal de restauración del Conjunto Arqueológico[22] y ya descrito en la Crónica anterior[23], se ha procedido a la ejecución del primer tratamiento en las Viviendas de Servicio y la Vivienda de la Alberca. Igualmente se ha continuado con la aplicación de mantenimiento en las zonas que ya habían sido intervenidas con anterioridad, esto es, la Casa de Ya'far, las Caballerizas y el baño de la terraza intermedia y aledaños.

  El medio empleado para la impregnación ha sido por rociamiento de un biocida disuelto en agua, a presión variable. El producto se ha aplicado en la coronación de los muros, paramentos y en los suelos.

- Otras actuaciones de mantenimiento

  Para el mantenimiento rutinario y la mejora de las condiciones generales de conservación y visita de Madinat al-Zahra, el personal del Conjunto Arqueológico, con colaboraciones puntuales de empresas externas, ha venido realizando durante estos años tareas sistemáticas de acondicionamiento periódico de los jardines, limpieza y control de la vegetación parásita, etc.

3.2. BIENES MUEBLES

3.2.1. Restauración de ataurique

En los dos últimos años los restauradores del Conjunto Arqueológico han continuado con los trabajos de limpieza mecánica y consolidación del material decorativo parietal del Salón de Abd al-Rahman III y, sobre todo, de los ataurique procedentes de la *Dar al-Mulk* y del llamado Salón de las dobles columnas, que se catalogan bajo el programa BARAKA. Estos trabajos han consistido en tratamientos de conservación para aquellos materiales que presentaban patologías graves, degradación o restauraciones antiguas inadecuadas.

3.2.2. Restauración de piezas para la exposición permanente del nuevo Museo

En 2008 y 2009 se han continuado los trabajos de limpieza, consolidación y restauración de las piezas arqueológicas que forman parte del nuevo Museo de Madinat al-Zahra. Siguiendo los criterios internacionales de restauración, se han empleado medios de limpieza de baja incidencia, con el uso de materiales de reconstrucción inertes, y planteado un criterio de diferenciación de las reintegraciones común para cada grupo de piezas. En este sentido ha predominado la reconstrucción volumétrica de las zonas perdidas, con objeto de dotar a la obra de una visión completa[24].

Junto a cerámicas, materiales arquitectónicos, vidrios y piezas de metalistería, destacan la restauración de un arquito ciego de la mezquita aljama y la restauración y reconstrucción decorativa de una puerta monumental de la *Dar al-Mulk* (lám. 10).



Lám. 10. Puerta de la Dar al-Mulk reconstruida para la exposición permanente del nuevo Museo.

4. DIFUSIÓN

4.1. PUBLICACIONES

4.1.1. Edición del volumen 6 de *Cuadernos de Madinat al-Zahra*

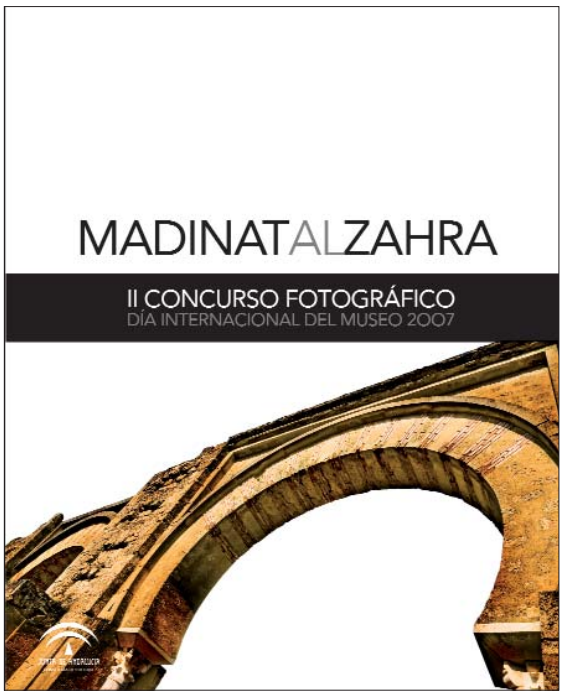
En 2009 se publicó el volumen 6 de *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. En este número se alternan artículos que presentan distintas intervenciones arqueológicas realizadas en Madinat al-Zahra, con otros estudios sobre diferentes aspectos de la ciudad califal y sus materiales arqueológicos, realizados por investigadores de otras instituciones, y dos trabajos referidos a los arrabales de Córdoba y a Ceuta en época califal. El volumen se cierra con la "Crónica del Conjunto Arqueológico" de los años 2004 a 2007.

4.1.2. Edición del Catálogo del II Concurso de Fotografía de Madinat al-Zahra

Con motivo de la celebración del Día Internacional del Museo, en el año 2008 se presentó una publicación que recogía todas las fotografías que se presentaron a concurso en la edición de 2007 de este evento. Con prólogo de Pablo Juliá, Director del Centro Andaluz de la Fotografía y miembro del jurado, y presentación de Mercedes Mudarra, Delegada Provincial de Cultura de Córdoba, el Catálogo recoge las obras premiadas en la modalidad general y escolar, así como el resto de fotografías a concurso (lám. 11).

4.1.3. Edición del Catálogo del II Concurso de Dibujo y Pintura de Madinat al-Zahra

En 2009, con motivo de la celebración del Día Internacional del Museo, se editó el Catálogo de obras presentadas al II Concurso de dibujo y pintura, celebrado en 2008. Se cumplía así el compromiso del Conjunto Arqueológico de editar el catálogo del concurso al año siguiente de su celebración. La publicación cuenta con la presentación de la Directora General de Bienes Culturales, Guadalupe Ruiz Herrador, y prólogo del Director de la Escuela de Artes y Oficios "Mateo Inurria" y miembro del jurado, Miguel Clémentson Lope.



Lám. 11. Portada del Catálogo del II Concurso de Fotografía.

4.2. RECORRIDOS TEMÁTICOS *¿QUÉ QUIERES CONOCER DE MADINAT AL-ZAHRA?*

Los dos años que comprende esta Crónica han supuesto la consolidación de esta actividad de difusión, cuya primera edición se celebró en 2007[25]. Manteniendo el doble programa de *Arqueología y Paisaje* y *Objetos y Espacios del Alcázar*, durante 2008 se realizaron catorce recorridos[26] y, en 2009, quince[27].

La actividad, que cuenta con un cupo máximo de cincuenta personas en cada sesión, ha despertado un gran interés y generado una demanda importante. El programa de *Arqueología y Paisaje* se mantiene invariable a lo largo de las distintas ediciones, con pequeños cambios o incorporaciones puntuales, mientras que el programa de *Objetos y Espacios del Alcázar* se renueva anualmente, con nuevas propuestas y nuevos ponentes que ofrecen diferentes perspectivas acerca de la ciudad califal[28] (láms. 12 y 13).



Lám. 12. Recorrido Temático del programa *Objetos y Espacios del Alcázar* (2008).



Lám. 13. Recorrido Temático del programa *Arqueología y Paisaje* (2009).

4.3. CONMEMORACIÓN DEL DÍA INTERNACIONAL DEL MUSEO

Desde 2002 el Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra celebra anualmente un concurso con distinta temática para conmemorar el Día Internacional del Museo, el 18 de mayo.

En 2008 se celebró la II edición del Concurso de Dibujo y Pintura, bajo el lema *Madinat al-Zahra, paisaje y patrimonio*. En la modalidad escolar participaron un total de 42 alumnos, que aportaron 45 obras, mientras que en la modalidad general fueron 39 participantes que contribuyeron al concurso con 54 obras. El 19 de mayo se hizo público el fallo



Lám. 14. Primer premio del II Concurso de Dibujo y Pintura. Modalidad general. Javier de la Rosa Alarcón.

del jurado[29] y la entrega de premios[30], inaugurándose una exposición en el Teatro Cómico Principal con una selección de 57 obras presentadas a concurso. La muestra permaneció abierta hasta el 28 de junio (lám. 14).

En 2009 se celebró la II edición del Concurso de Cómics, bajo el lema *Madinat al-Zahra. Parada obligada*. Se distinguió entre una categoría general con tres premios en metálico y un premio especial para jóvenes, consistente en material de dibujo y diseño. En la modalidad general participaron un total de 36 artistas, que aportaron 37 obras. En la modalidad infantil y juvenil hubo seis participantes que presentaron seis obras. El 18 de mayo se hizo público el fallo del jurado[31], se realizó la entrega de premios[32] y se inauguró la exposición que incluía una selección de obras presentadas a concurso y que estuvo abierta hasta el 30 de junio (lám. 15).

Igualmente, en 2009, con motivo de esta conmemoración del Día Internacional del Museo se realizó una actividad extraordinaria, el domingo 17 de mayo, consistente en una serie de visitas temáticas teatralizadas para dar a conocer algunos aspectos de la vida cotidiana en el Alcázar de Madinat al-Zahra durante el siglo X. Estas dramatizaciones se realizaron en los espacios residenciales y administrativos y las protagonizaron los distintos personajes que utilizaban esos edificios (lám. 16).

4.4. CURSO DE VERANO: *MADINAT AL-ZAHRA, HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DE AL-ANDALUS*

En 2008 dio comienzo una nueva actividad que pretende consolidarse como uno de los referentes del Conjunto para la difusión de las investigaciones que tienen como hilo conductor al califato omeya de al-Andalus. Se trata del curso de verano: *Madinat al-Zahra, historia y arqueología de al-Andalus,* realizado dentro del programa *Corduba* de la Universidad de Córdoba y que cuenta con el apoyo económico de Casa Árabe[33].

Tanto en 2008, como en su segunda edición, 2009, el curso se celebró durante la segunda semana de julio. A través de unas clases teóricas, impartidas en la Delegación de Cultura, el curso se propuso dar a conocer las últimas investigaciones sobre el califato omeya, el estudio de sus monedas, su epigrafía y sus manifestaciones artísticas. Por medio de las clases prácticas, desarrolladas en el propio yacimiento, se explicaron los resultados del trabajo histórico y arqueológico que en este momento se está llevando a cabo en el sitio de Madinat al-Zahra.



Lám. 15. Exposición con motivo del II Concurso de Cómics.



Lám. 16. Actividad teatralizada con motivo de la celebración del Día Internacional del Museo 2009.

En ambas ediciones ha contado con una media de unos 30 alumnos inscritos y una duración total de 42 horas (lám. 17).

4.5. CAMPO INTERNACIONAL DE TRABAJO

Se trata de una actividad consolidada del Conjunto Arqueológico, cuyo primer ciclo se desarrolló de manera ininterrumpida entre 1986 y 1996 y se recuperó en 2006 en colaboración con el Instituto Andaluz de la Juventud, manteniéndose durante los dos años que incluye esta Crónica[34].

El III Campo Internacional de Trabajo de Madinat al-Zahra se celebró entre el 14 y el 28 de julio de 2008 y se dedicó a la limpieza de estructuras arqueológicas y material pétreo. Los participantes fueron 28 jóvenes de edades comprendidas entre los 18 y 30 años, entre los que había representadas siete nacionalidades distintas (española, francesa, alemana, mejicana, turca, portuguesa e italiana). La actividad se realizó en la propia Madinat al-Zahra, consistiendo básicamente en la limpieza de ataurriques y, de forma simultánea, en el cercano yacimiento de la almunia de al-Rummaniyya, en el cual se realizaron tareas de limpieza de las estructuras murarias.

Entre el 17 y el 31 de julio de 2009, se celebró el IV Campo, dedicado en esa edición a la limpieza, siglado y almacenamiento de ataurique como actividad principal. Entre los 28 participantes había representantes de seis nacionalidades distintas (española, francesa, alemana, turca, griega y holandesa).

En ambas convocatorias, junto al trabajo desarrollado en el propio yacimiento arqueológico, se realizaron diversas actividades lúdicas en Córdoba, así como visitas a otras localidades de Andalucía (lám. 18).



Lám. 17. Patrice Cressier impartiendo una clase práctica en el Curso de verano de 2008.



Lám. 18. Participantes en el Campo de Trabajo 2009.



Lám. 19. Ciclo de Músicas en Madinat al-Zahra. Concierto de Ensemble al Haiek.

4.6. CICLO DE CONCIERTOS DE MÚSICA ÁRABE: *MÚSICAS EN MADINAT AL-ZAHRA*

La inauguración del nuevo Museo ha posibilitado la puesta en marcha de actividades que anteriormente eran difíciles de abordar debido a las carencias del sitio en materia de infraestructura. El primer ciclo de conciertos: *Músicas en Madinat al-Zahra*, celebrado a finales de 2009, es buen ejemplo de ello. El programa incluyó cuatro conciertos que tuvieron lugar entre los meses de noviembre y diciembre. Los grupos invitados fueron los siguientes:

- *Samarcanda*, con un programa denominado "De nómadas y medinas"
- *Ensemble al Haiek*, con música andalusí de la mano de solistas herederos de dicha tradición
- *Zejel*, formación que interpretó cantos tradicionales de al-Andalus
- *Jamal Ouassini Ensemble*, con el programa "De Bagdad a Córdoba"

La iniciativa fue un gran éxito, contando con una asistencia media de entre 100 y 150 personas por concierto. Esta actividad ha supuesto abrir una nueva línea en el trabajo de difusión del Conjunto Arqueológico, relacionada con la evocación del pasado histórico del sitio a través de un patrimonio inmaterial como la música, la cual gozó en la etapa califal de un amplio reconocimiento (lám. 19).

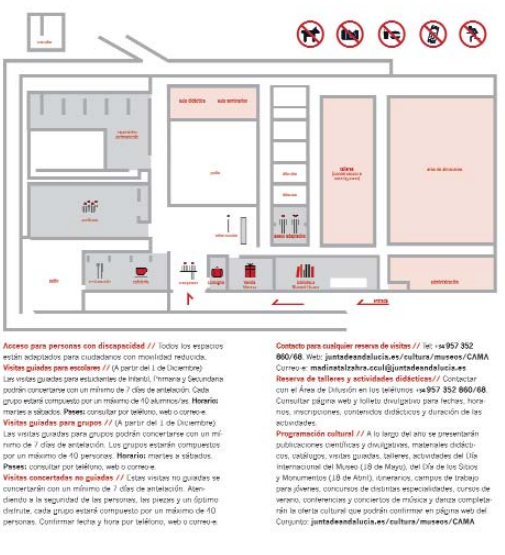
4.7. OTRAS ACTIVIDADES

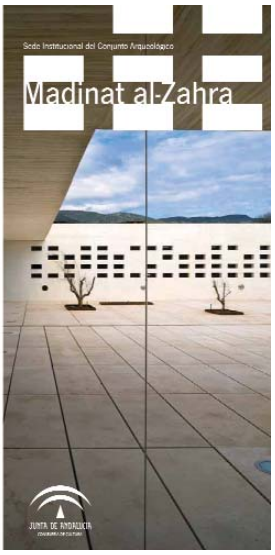
4.7.1 Taller infantil de Navidad *Cuéntame... historias en Madinat al-Zahra*

Esta actividad es una nueva muestra de las posibilidades didácticas que permite el Museo. En este caso se trató de un taller enfocado al público escolar y familiar, y con él se pretendía transmitir, mediante una actividad lúdico-didáctica como es la ambientación de un cuento, una serie de valores y despertar la curiosidad de los niños por conocer Madinat al-Zahra. Una monitora formaba y acompañaba a los grupos y una actriz representaba el papel de una viajera, introduciendo y ambientando a los niños en un cuento de inspiración oriental (lám. 20). El taller se realizó en el aula didáctica durante seis días distintos a lo largo de las vacaciones de Navidad, en horario de mañana y con una duración aproximada de una hora. La actividad contó con una cifra de asistentes de alrededor de 150 personas.



Lám. 20. Taller de Navidad. *Cuéntame historias en Madinat al-Zahra.*





Lám. 21. Vista parcial del cuadríptico del Museo.

4.7.2. Actividades conmemorativas

Para celebrar el Día de Andalucía de 2009, el Conjunto Arqueológico organizó un conjunto de visitas guiadas de carácter temático que se desarrolló en torno a tres temas principales: el agua, la vivienda y el jardín en Madinat al-Zahra. Las personas encargadas de acompañar las visitas eran arqueólogos o historiadores y, tras la finalización, se entregó a todos los participantes un poema de Ibn Zaydun sobre la ciudad califal, reproducido en papel artesano.

Con motivo de la celebración del Día Internacional de los Monumentos y Sitios, promovido por el ICOMOS y cuyo lema para el año 2009 fue "Patrimonio y Ciencia", desde Madinat al-Zahra se propuso la actividad titulada *El taller del tiempo: la hora de Madinat al-Zahra*, en el que se mostraban algunos de los avances científicos desarrollados durante el califato, especialmente los relacionados con la medición del tiempo y los relojes de sol. A los participantes se les proveyó de un material (cuaderno, lápiz, metro, brújula y catalejo) que les permitió descubrir algunas de las numerosas aplicaciones prácticas que tuvieron diversas ciencias en Madinat al-Zahra. El taller finalizó con una invitación a los participantes a que construyeran sus propios relojes de sol a partir de una plantilla que reproducía una de estas piezas encontradas en Madinat al-Zahra.

4.7.3. Edición de material divulgativo

El Conjunto Arqueológico continúa editando material divulgativo de apoyo a la visita pública y otro material con una finalidad de difusión y publicidad más genérica. En el primer grupo destaca el políptico que se entrega a la entrada del yacimiento arqueológico y, a partir de la inauguración del Museo a finales de 2009, el cuadríptico de este espacio, con información práctica para la visita y una descripción somera del edificio y su contenido (lám. 21). En el segundo grupo hay que reseñar el "Calendario" que anualmente se realiza con una temática concreta, en 2008 giró en torno a "Madinat al-Zahra nevada" y en 2009 se centró en "los visitantes del yacimiento".

4.7.4. Página web y boletín de noticias

La página web del Conjunto Arqueológico, alojada en el Portal de Museos y Conjuntos Arqueológicos y Monumentales de Andalucía, se va convirtiendo, cada vez más, en uno de los principales medios para la divulgación de las actividades de Madinat al-Zahra y la información general sobre la visita pública. Es destacable el paulatino incremento del

uso de la web como medio de contacto de los ciudadanos con el Conjunto con objeto de realizar la reserva de visitas para grupos, mediante un formulario en línea. En 2008 la página tuvo un total de 14 985 visitas, mientras que en 2009 esta cifra aumentó considerablemente hasta alcanzar las 26 120.

Para hacer más efectiva la comunicación de las actividades de todo tipo que el Conjunto Arqueológico promueve, en 2009 se optó por crear una herramienta como es el "boletín de noticias" (*newsletter*), que tiene una periodicidad mensual y se envía mediante *mailing* a los visitantes habituales o a colectivos especialmente interesados. A través de estos boletines informativos electrónicos se comunica información a los suscriptores y lectores de la página web sobre las actividades de difusión o cualquier otro tema de interés. En octubre de 2009 se difundió el nº 1 del boletín de noticias de Madinat al-Zahra (lám. 22).


número 1 | octubre 2009

Madinat al-Zahra
conjunto arqueológico

PROGRAMA DE RECORRIDOS TEMÁTICOS 2009

El expolio y sus efectos. La conservación de Madinat al-Zahra

El arquitecto Pau Soler mostrará como el expolio de materiales nobles, en un principio, y de cantería, posteriormente, favoreció el ocultamiento de la medina hasta mediados del siglo XIX y, de este modo, afectó y condicionó la conservación del lugar. FECHA 31 de octubre DURACIÓN 1:30 horas aproximadamente HORA 11:00 AFORO 50 personas INSCRIPCIÓN Previa por teléfono, a partir del 19 de octubre LUGAR Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra. Carretera de Palma del Río, km. 5,5. 14071 – Córdoba Tlf: 957 355 506 / 508

MÚSICA EN MEDINA

I Ciclo "Músicas en Medina"

En este primer ciclo nos aproximaremos a la música árabe clásica, con este primer encuentro iremos introduciéndonos en la recuperación de los sonidos de la cultura andalusí. Este proyecto incorpora actividades que superan el simple espectáculo, para dar a conocer autores, piezas, instrumental, temas y formas de la música del periodo omeya. DIA: Viernes 13 de Noviembre LUGAR: Auditorio HORA: 20.30 AFORO LIMITADO+

Lám. 22. Primer número del Boletín de noticias de Madinat al-Zahra.

5. MUSEO DE MADINAT AL-ZAHRA

El acontecimiento más reseñable de estos últimos años ha sido la inauguración y puesta en marcha del nuevo Museo de Madinat al-Zahra, un edificio concebido como un museo de sitio, en el que se venía trabajando desde la década de los años 1990 y cuyas obras dieron comienzo en diciembre de 2003[35] (láms. 23 a 27).

La culminación de la museografía y los trabajos conducentes a preparar el edificio para su apertura pública han ocupado buena parte de los esfuerzos del equipo que conforma el Conjunto Arqueológico durante los años que abarca esta Crónica. En los siguientes epígrafes se da cuenta de los principales trabajos realizados en este ámbito.

5.1. MUSEOGRAFÍA

En estos años se han concluido los trabajos de ejecución museográfica de la sala de exposición permanente del Museo. Adjudicados a la empresa EMPTY mediante concurso resuelto en septiembre de 2007, esta labor ha sido supervisada por los técnicos del Conjunto Arqueológico[36] y ha incluido la revisión de textos, dibujos, fotografías y maquetación de las gráficas, así como la revisión de los audiovisuales, interactivos, maquetas, etc. (lám. 28).

De forma paralela a la culminación de todos los recursos expositivos, se revisaron y concluyeron las restauraciones de las piezas que componen la exposición permanente. De las 169 piezas de que consta esta exposición, 157 proceden de Madinat al-Zahra y se encontraban custodiadas en el propio Conjunto Arqueológico o en el Museo Arqueológico de Córdoba, donde habían sido trasladadas mayoritariamente entre los años 1976 y 1977. A estas piezas hay que añadir otras que se han solicitado mediante préstamo al Instituto



Lám. 23. Vista general del vestíbulo y patio principal del Museo.



Lám. 24. Almacén de piedra del Museo.



Lám. 25. Vista de la exposición permanente del Museo.



Lám. 26. Biblioteca del Museo.



Lám. 27. Vista de la exposición permanente del Museo.



Lám. 28. Recurso 3-D del Alcázar en la sala de exposición permanente del Museo.

Valencia de Don Juan, que ha cedido la arqueta de marfil conocida como "caja Argaiz" hasta abril de 2010, y al Museo de Albacete, del que se expone, hasta septiembre de 2010, parte del conjunto metálico de Liétor.

El trabajo de montaje y diseño de los soportes para las piezas se completó con la redacción, diseño y ejecución de las cartelas de todos los objetos expuestos en los cuatro bloques en que se divide la exposición permanente, según el programa de con-



Lám. 29. Fotograma del audiovisual *Madinat al-Zahra, la ciudad brillante.*

tenidos elaborado por el profesor Manuel Acién Almansa[37]. Igualmente, dentro de estos trabajos de culminación de la museografía se enmarca la terminación y entrega de la réplica de la conocida Arqueta de plata de Hisam II, cuyo original se conserva en la Catedral de Gerona[38].

También hay que reseñar en este apartado, la finalización de uno de los proyectos más ambiciosos de esta institución realizado durante los últimos años y un elemento clave en el discurso museológico del nuevo Museo. Se trata de un audiovisual realizado mediante las técnicas de realidad virtual y titulado *Madinat al-Zahra: la ciudad brillante,* cuyo destino es su reproducción en el auditorio del propio Museo[39]. En 2009 además de finalizar el montaje y los últimos detalles del audiovisual, por parte de E. Manzano se redactó el texto a locutar, y se encargó la sonorización y locución del proyecto a la empresa DRAX Audio (lám. 29).

5.2. TRASLADOS

A lo largo de 2009 se realizaron diversos traslados al nuevo Museo, tanto de la infraestructura de oficina y biblioteca, como de parte de los materiales arqueológicos.

5.2.1. Traslado de infraestructuras de biblioteca y oficina

Los fondos bibliográficos se trasladaron entre el 2 y el 3 de septiembre de 2009, tanto los libros depositados en la sede histórica del Conjunto Arqueológico como la biblioteca personal de Manuel Ocaña, conservada en la Delegación Provincial de Cultura. Por su parte, el grueso del traslado de las oficinas –que incluyó tanto el mobiliario como los equipos informáticos y archivos– se realizó entre el 28 de septiembre y el 8 de octubre, y el relativo al equipamiento del taller de restauración, entre los días 23 y 24 de noviembre de 2009.

5.2.2. Traslado de piezas y materiales arqueológicos

El traslado de piezas y materiales arqueológicos fue otro de los trabajos obligados por la inauguración del Museo, tanto para su exposición en la sala permanente como en los almacenes.

El nuevo Museo está concebido, desde sus inicios, para albergar toda la colección arqueológica del sitio, por lo que los materiales de Madinat al-Zahra que se encontraban ubicados hasta ahora en el Museo Arqueológico de Córdoba deben pasar a formar parte de los fondos del Conjunto

Arqueológico, al contar éste con las condiciones adecuadas para su conservación y exposición. Hasta tanto no se produzca una reorganización definitiva de las colecciones gestionadas por la Junta de Andalucía, la solución provisional que se ha adoptado es la firma de un contrato de comodato entre el Ministerio de Cultura y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía que autoriza la cesión temporal de dichos bienes durante un periodo de cinco años.

Además del traslado de piezas desde el Museo Arqueológico Provincial, que deberá concluirse a lo largo de 2010, se ha iniciado el trasvase de materiales desde el yacimiento a los nuevos almacenes, comenzando por las piezas arquitectónicas que se conservaban en las torres de la terraza del Jardín Alto, quedando pendiente para 2011 y 2012 el resto de materiales ubicados en distintos puntos de la zona excavada de Madinat al-Zahra.

Los enlucidos murales que habían sido restaurados en el Instituto del Patrimonio Cultural de España, y que se encontraban en ese organismo, fueron trasladados igualmente al nuevo Museo un mes antes de su apertura pública.

5.3. INAUGURACIÓN Y PUESTA EN MARCHA

El 9 de octubre de 2009 el Museo del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra fue inaugurado por su Majestad la Reina Dª Sofía (láms. 30 y 31). La inauguración se acompañó de diversos eventos organizados por la Consejería de Cultura, tales como sendas exposiciones dedicadas a Madinat al-Zahra en los dos Museos provinciales y un Concierto por las Tres Culturas, así como una campaña publicitaria centrada principalmente en la difusión a nivel local.

5.3.1. Denominación de la nueva infraestructura: de Sede Institucional a Museo

De forma previa a la inauguración, la Consejería de Cultura planteó la cuestión del nombre que debía recibir la nueva infraestructura, dado que durante todo el proceso de construcción se venía denominando, administrativamente, Sede Institucional, pues albergaría los servicios del Conjunto Arqueológico, que desde la Ley 1/1991 de Patrimonio Histórico de Andalucía se considera una institución del patrimonio histórico, al igual que los Museos, las Bibliotecas y los Archivos.

Desde el punto de vista conceptual, el Conjunto Arqueológico propuso que se denominara Museo y Centro de Investigación de Madinat al-Zahra, puesto que tanto programática, como funcionalmente, la nueva infraestructura coincidía de pleno con la definición que el Consejo Internacional de Museos (ICOM) señala de forma genérica para el Museo y con la que, específicamente, establece para el Museo de sitio.



Lám. 30. Inauguración del Museo por parte de su Majestad la Reina Dª Sofía.



Lám. 31. Inauguración del Museo por parte de su Majestad la Reina Dª Sofía.

Sin embargo, el hecho de que el Conjunto Arqueológico dependiera orgánicamente de la Dirección General de Bienes Culturales, mientras que la Red Andaluza de Museos dependía de otro órgano directivo, la Dirección General de Museos, provocó que la Consejería de Cultura optara por una nueva denominación para no generar un conflicto de competencias: *Sede Institucional y Área de Gestión Integral de Madinat al-Zahra*. A esta curiosa e inédita denominación en el ámbito del patrimonio histórico, le seguía igualmente un nuevo modelo de gestión, concibiendo el edificio como una infraestructura que sería competencia de la Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales, mientras que el yacimiento continuaría bajo la tutela del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra. Se planteaba con ello un modelo absolutamente disfuncional e incoherente con el sentido primigenio del nuevo edificio.

No obstante, tanto la denominación –*Sede Institucional y Área de Gestión Integral de Madinat al-Zahra*– como el modelo de gestión que se planteaban han sido corregidos y en la actualidad se ha recuperado la propuesta del Conjunto Arqueológico, de manera que la nueva infraestructura se denomina Museo de Madinat al-Zahra. Desde su inauguración, este museo se ha convertido en el cauce adecuado para conservar la colección arqueológica del yacimiento y acercar la historia, significado y valores de Madinat al-Zahra y su entorno protegido a la ciudadanía, destinataria última de todo el trabajo de la institución.

5.3.2. Reordenación de la visita

La apertura del nuevo Museo implica un cambio radical en la organización de la visita al Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra. El Museo se concibe como la puerta de ingreso al yacimiento, de manera que en él se expide el ticket de entrada y desde ahí se organiza la visita al mismo. Se ha limitado el acceso de vehículos particulares al sitio arqueológico, de forma que el transporte entre el Museo y la ciudad califal se realiza mediante un sistema de autobús lanzadera que funciona de manera continua a lo largo del horario de apertura de la institución.

Una de las principales consecuencias prácticas del nuevo sistema es que con la inclusión del Museo en el itinerario de la visita la duración media de la misma se ha alargado aproximadamente una hora más, situándose la visita completa en unas dos horas y media.

6. PLAN DIRECTOR

El art. 79 de la Ley 14/2007 de Patrimonio Histórico de Andalucía señala que los Conjuntos "*formularán y ejecutarán un Plan Director que desarrollará programas en materia de investigación, protección, conservación, difusión y gestión de los bienes tutelados*...". En cumplimiento de esta normativa, Madinat al-Zahra inició los trabajos de preparación del Plan Director en diciembre de 2007.

El Plan Director se conceptúa como un documento estratégico que, partiendo de un diagnóstico previo, define los principales objetivos y metas a alcanzar en todos los ámbitos de la tutela, así como los medios necesarios para lograr su consecución. Los Planes Directores de los Conjuntos Culturales tienen una vigencia de ocho años a partir de su aprobación, comprendiendo, por tanto, la programación y actuaciones a realizar durante el período establecido.

6.1. FASE PREVIA AL AVANCE

Ésta es la primera fase descrita en la metodología de elaboración de los Planes Directores propuesta por la Dirección General de Bienes Culturales. Sus objetivos principales son:

1) Recopilar la documentación existente
2) Redactar el esquema del Plan Director
3) Elaborar el documento de formulación, que debe incluir los trabajos a contratar de forma externa

Este documento surge del trabajo conjunto entre el personal técnico de Madinat al-Zahra y el arquitecto coordinador del Plan, José Ramón Menéndez de

Luarca, considerado la persona idónea para este trabajo por el profundo conocimiento del sitio y sus circunstancias, dado que fue el redactor del Plan Especial de Protección.

El documento previo al Avance se concluyó en mayo de 2008 y en él se recoge un análisis pormenorizado y crítico de la labor de tutela desarrollada en la zona arqueológica hasta el momento. Fruto del mismo han surgido algunas de las líneas estratégicas y los proyectos que van a estructurar su redacción definitiva.

6.2. ESTUDIOS COMPLEMENTARIOS

Como apoyo a la fase de Avance se contempla la realización de diversos estudios previos que sirvan para profundizar en el conocimiento de aspectos poco atendidos, así como de soporte en la definición de las líneas estratégicas que guiarán el Plan Director.

Los estudios complementarios contratados a equipos externos han sido los siguientes:

6.2.1. Evolución histórica del territorio de Madinat al-Zahra (1236-2009)

Por razones evidentes, la ciudad califal de Madinat al-Zahra ha sido el objeto de estudio tanto del Conjunto Arqueológico durante la etapa autonómica, como de los anteriores conservadores e investigadores del yacimiento. Sin embargo, la nueva perspectiva territorial otorgada al yacimiento desde la aprobación del PEPMaZ implica atender la evolución del paisaje cultural de Madinat al-Zahra a lo largo del tiempo.

Con este estudio se ha pretendido dar un paso más en la exhaustiva labor de investigación histórica que sobre Madinat al-Zahra se viene ejerciendo desde hace casi un siglo y atender los hitos y la ordenación territorial de este ámbito desde la destrucción y despoblamiento de la ciudad califal hasta nuestros días[40].

El resultado del trabajo es muy positivo, pues se ha tenido acceso a documentación inédita y se han recopilado fuentes dispersas que han permitido una valiosa reconstrucción de la evolución del paisaje del entorno de Madinat al-Zahra entre los siglos XIII y XX.

6.2.2. Estudio sobre el medio físico y biótico en el ámbito del PEPMaZ

Madinat al-Zahra se enclava en un territorio privilegiado desde el punto de vista ambiental y paisajístico. Con este estudio se ha pretendido analizar desde diversas disciplinas ambientales (Geología, Geomorfología, Botánica y Zoología) el ámbito del PEPMaZ.

La investigación ha revelado numerosas claves de la lectura del entorno de Madinat al-Zahra desde la perspectiva ambiental. A la caracterización del medio físico (clima, hidrología, geología...), se le suma un exhaustivo análisis sobre los usos del suelo, las coberturas vegetales y la fauna, así como un estudio del paisaje que caracteriza todo el territorio del ámbito protegido[41].

Cabe destacar la importante vinculación entre las zonas con mayor interés ambiental y los principales yacimientos arqueológicos e hitos monumentales del ámbito. Asimismo, el estudio ha servido para poner de relevancia que parte del ámbito está declarado como Lugar de Interés Comunitario. Esta figura implica una protección jurídica, regulada por Directivas europeas en materia de Medio Ambiente.

6.2.3. Informe sobre la organización del Archivo del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra

Tal y como se apuntaba en el epígrafe relativo al Archivo, se trata de un trabajo fundamental para determinar la organización y sistematización de los fondos documentales con que cuenta el Conjunto, tanto en formato papel como digital. Una sistematización nunca abordada y que es imprescindible para dar coherencia al Archivo generado por 25 años de trabajo, facilitar su consulta y establecer la ordenación de la nueva documentación producida por la institución.

El resultado del trabajo emite un diagnóstico exhaustivo del estado del Archivo de la institución y plantea una programación de actuaciones para su mejora[42].

6.2.4. Propuesta de adecuación paisajística de Madinat al-Zahra

Con este encargo se ha pretendido definir unos criterios genéricos de actuación para Madinat al-Zahra desde el punto de vista paisajístico, así como unas pautas específicas para el tratamiento de las distintas áreas en que se divide la zona excavada y la Medina (jardines, espacios de transición, zonas naturales, pastizal, zonas agrícolas, etc.) incluyendo referencias a la selección de especies vegetales, de materiales, etc.

Esta definición de criterios se ha acompañado de diversas soluciones y propuestas de actuación en distintos sectores del Alcázar, con objeto de adecentar y completar, desde la visión del paisaje, las actuaciones de conservación y restauración en Madinat al-Zahra[43].

6.2.5. Madinat al-Zahra como centro de investigación en el ámbito internacional

En este trabajo se ha pretendido evidenciar las posibilidades y potencialidad del Conjunto Arqueológico para convertirse en epicentro de la investigación sobre el período califal, en particular, y sobre el mundo islámico medieval, en general[44].

En esta línea se han definido posibles programas y cauces de colaboración con universidades y otras instituciones afines, y se perfila el papel que el Conjunto Arqueológico puede jugar como centro para la formación y recepción de estancias de personal investigador. Asimismo, se precisa el futuro de la revista *Cuadernos de Madinat al-Zahra* y se propone la integración de la institución en una red internacional de centros patrimoniales de gestión especializada.

6.3. AVANCE DEL PLAN DIRECTOR

Tras la finalización de la Fase previa al Avance y de forma paralela a la ejecución de los estudios complementarios, se ha venido redactando el Avance del Plan Director, que integrará tanto la fase de diagnóstico realizada en la Fase Previa como la programación plurianual propuesta. Los programas se desarrollan en torno a las siguientes líneas estratégicas:

- Arquitectura y paisaje en la Medina
- La recomposición de un puzle: el material mueble, inventariado, preservación y valoración
- La protección y puesta en valor del territorio: paisaje, infraestructuras y agricultura
- Redes de investigación y difusión en el ámbito mediterráneo
- La economía del sitio: hacia una mayor autonomía en la gestión

La culminación y entrega del Avance está prevista para el segundo semestre de 2010.

ANEXO 1

Estadísticas de visitantes a Madinat al-Zahra.
Años 2008-2009

	2008	2009
Enero	8132	8158
Febrero	14184	12879
Marzo	25207	18624
Abril	20270	26234
Mayo	25767	25121
Junio	10952	11916
Julio	9208	8539
Agosto	14116	12683
Septiembre	13296	11985
Octubre	16896	23489
Noviembre	14464	23343
Diciembre	10590	15363
TOTAL	**183082**	**198334**

ANEXO 2

Evolución del presupuesto anual del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra.
Años 2008-2009

	2008	2009
CAP. II	464075,92 €	523137,63 €
CAP. VI	442000,00 €	374000,00 €
TOTAL	**906075,92** €	**897137,63** €

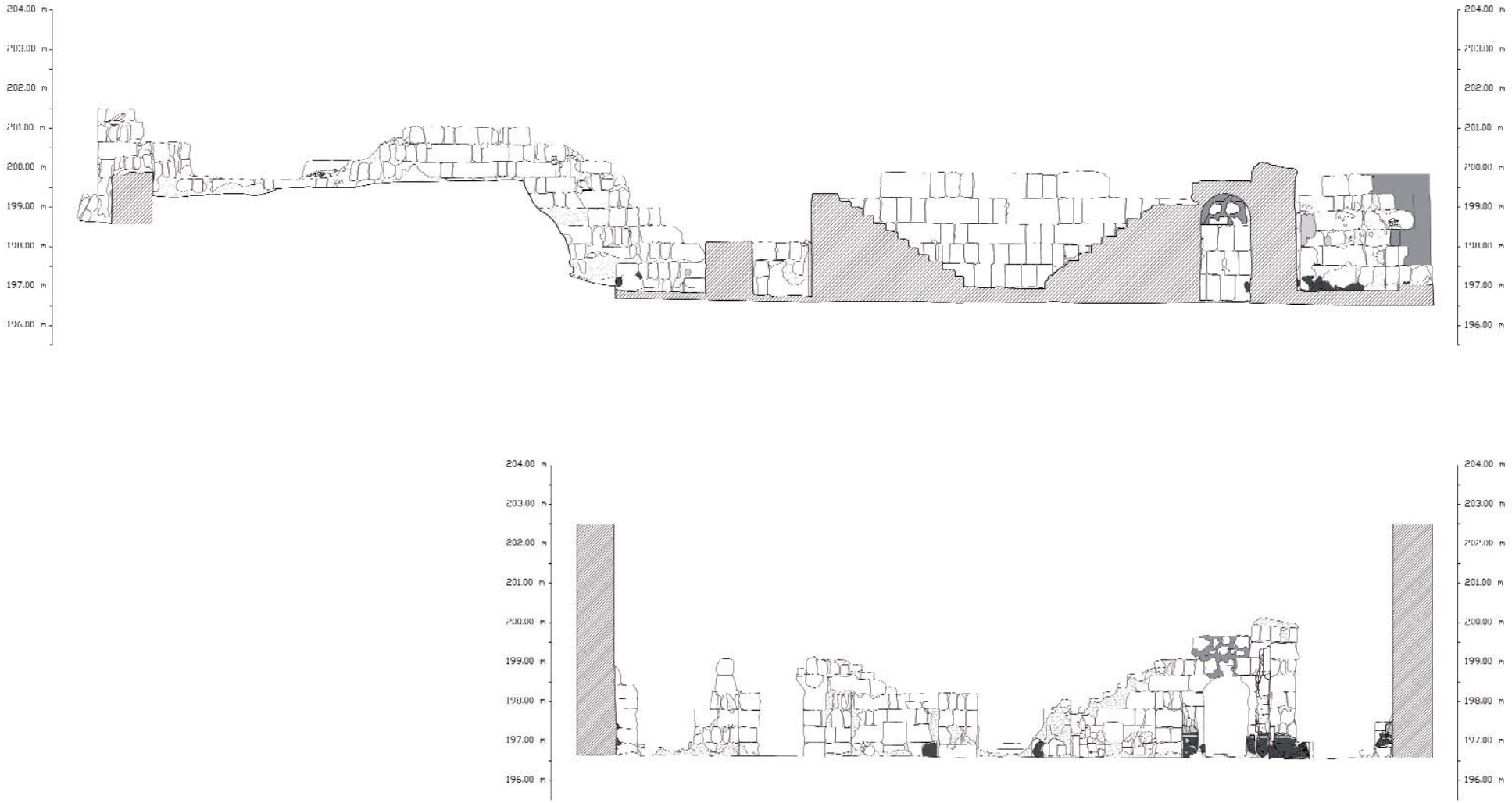


Fig. 1. Alzado norte del patio de la Vivienda de la Alberca.

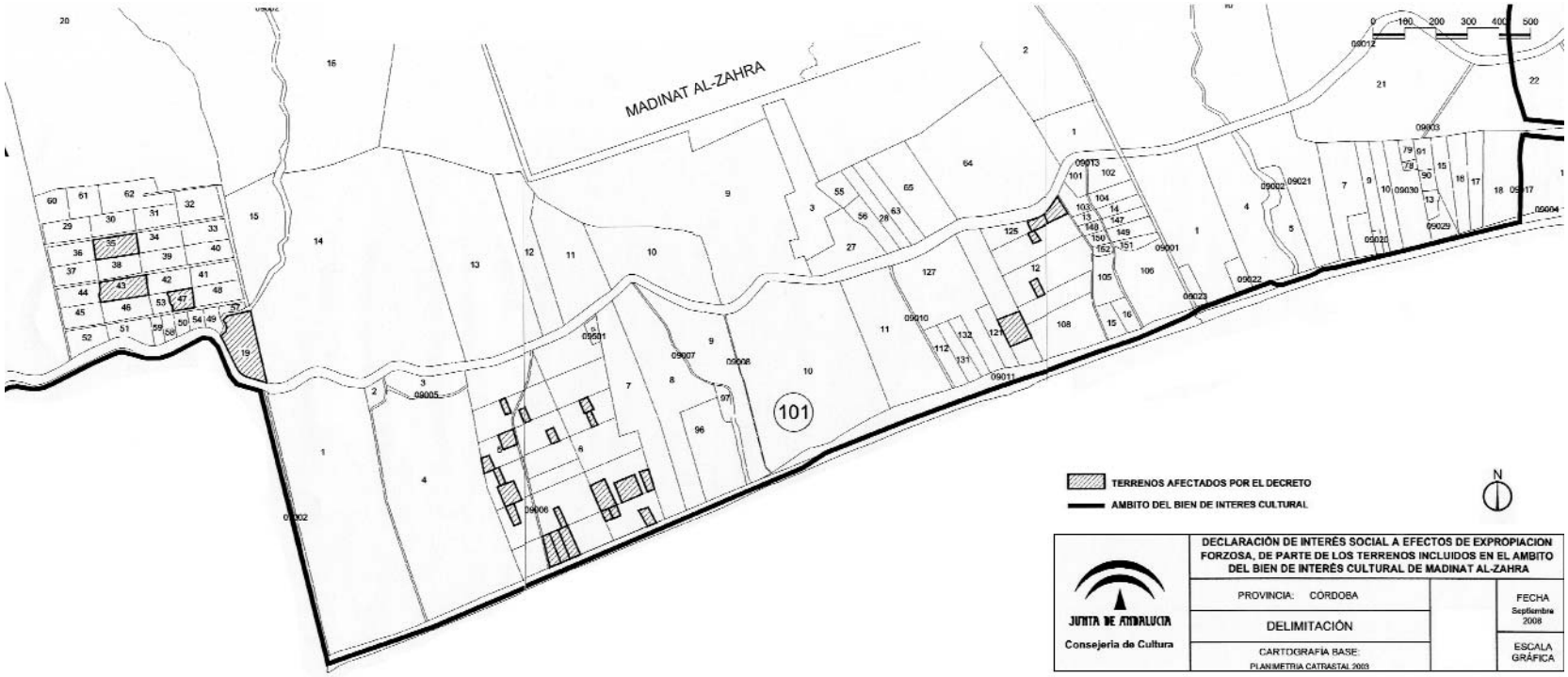


Fig. 2. Delimitación de los terrenos afectados por la Declaración de interés social.

Notas

1 VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., GARCÍA CORTÉS, A., MUÑOZ DÍAZ, J. M. (2008): "Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, p. 306.

2 Ramón Fernández Barba, arqueólogo, y Rocío Velasco García, Licenciada en Historia del Arte.

3 Este trabajo fue realizado por la arqueóloga Laura Fernández Cubero.

4 Este trabajo fue realizado por el arqueólogo Ramón Fernández Barba.

5 Estos trabajos de documentación han sido realizados por la arqueóloga Ana Mª Zamorano Arenas y el levantamiento de la excavación de la mezquita por la empresa Arqueociencia.

6 La documentación del Salón de Abd al-Rahman III ha sido elaborada por el arquitecto Jorge Forné León.

7 Este trabajo ha sido realizado por Rocío Criado Gámiz, licenciada en Biblioteconomía y documentación.

8 VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., GARCÍA CORTÉS, A., MUÑOZ DÍAZ, J. M. (2008):"Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, pp. 308-309.

9 La intervención arqueológica fue dirigida por Antonio Vallejo Triano, estando el equipo técnico formado por los arqueólogos Irene Montilla Torres, Elena Ortuño Rodríguez y Francisco Melero García. Fernando López Cuevas colaboró en los trabajos.

10 El estudio ha corrido a cargo de las profesoras Mª Oliva Rodriguez Ariza, directora de ese Laboratorio, y Eva Montes Moya.

11 La dirección de la intervención arqueológica corresponde al profesor Alberto Canto García (UAM), el arquitecto Felix Arnold dirige el equipo del Instituto Arqueológico Alemán y el Conjunto Arqueológico participa mediante la asistencia técnica de su Director y de las arqueólogas Irene Montilla Torres (campaña de 2008) y Cristina Camacho Cruz (campaña de 2009).

12 VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., GARCÍA CORTÉS, A., MUÑOZ DÍAZ, J. M. (2008): "Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, p. 310.

13 El equipo de este nuevo proyecto está conformado por los siguientes investigadores: Eduardo Manzano Moreno (CSIC), Antonio Vallejo Triano (CAMaZ), Alberto Canto García (UAM), Manuel Acién Almansa (UMA), Patrice Cressier (CNRS), Mª Antonia Martínez Núñez (UMA), Fátima Martín Escudero (UAM), Sophie Gilotte (CNRS), Irene Montilla Torres (CAMaZ) y María Dolores Rosado Llamas (UMA).

14 Los anteriores proyectos fueron: "Madinat al-Zahra: representación y proyección del poder califal a través del registro material y textual" (2000-2002) y (2003-2006), y "Madinat al-Zahra: influencia, efectos y dispersión de un modelo político-social palatino" (2006-2008).

15 Este Decreto se publicó en el nº 202 del Boletín Oficial de la Junta de Andalucía (BOJA), de 9 de octubre de 2008.

16 Las gestiones relacionadas con la protección del territorio han sido realizadas en este periodo por el arquitecto técnico David López Casado. Un resumen de la problemática general del mismo en los últimos años puede encontrarse en VALLEJO TRIANO, A. y LÓPEZ CASADO, D.: "Tensiones, amenazas y oportunidades en el territorio español. El caso de Madinat al-Zahra" en *Actas del V Congreso Internacional de Ordenación del Territorio*, pp. 1886-1996.

17 La Oficina está formada, según el texto del Convenio, por siete personas: Director, tres titulados superiores, un aparejador, un delineante y un administrativo. Uno de los puestos de titulado superior, con perfil de especialista en patrimonio histórico y que correspondía dotar a la Delegación Provincial de Cultura de Córdoba, no se ha cubierto.

18 La delegada del Gobierno de la Junta de Andalucía, el alcalde del Ayuntamiento de Córdoba, el delegado provincial de la Consejería de Vivienda y Ordenación del Territorio, el delegado provincial de Cultura, el concejal de Urbanismo, el concejal de Cultura, un técnico de la Delegación provincial de Vivienda y Ordenación del Territorio, un técnico de la Delegación de Cultura y el Gerente de la Gerencia Municipal de Urbanismo.

19 La dirección de la actividad arqueológica corresponde al Director del Conjunto Arqueológico, Antonio Vallejo Triano, colaborando en la misma la arqueóloga Irene Montilla Torres.

20 El trabajo de investigación del ornamento parietal viene siendo realizado por el restaurador Salvador Escobar Montero.

21 Este trabajo ha sido realizado por el restaurador Andrés Moreno Moreno, licenciado en Bellas Artes.

22 Este trabajo ha sido coordinado por la restauradora Inmaculada C. Muñoz Matute.

23 VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., GARCÍA CORTÉS, A., MUÑOZ DÍAZ, J. M. (2008): "Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, p. 318.

24 Estos trabajos de restauración han sido coordinados por los restauradores Carlos Costa Palacios e Inmaculada C. Muñoz Matute y ejecutados conjuntamente con la empresa especializada en restauración arqueológica, GARES.

25 VALLEJO TRIANO, A., ESCUDERO ARANDA, J., GARCÍA CORTÉS, A., MUÑOZ DÍAZ, J. M. (2008): "Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, p. 321.

26 El programa Objetos y Espacios del Alcázar contó con siete recorridos: *La plástica romana clásica*, José Beltrán Fortes (12 de abril); *Mirando a la Meca: Mezquita Aljama de Madinat al-Zahra*, Mónica Rius Piniés (10 de mayo); *Las defensas de Madinat al-Zahra: la muralla sur de la ciudad*, Antonio Vallejo Triano e Irene Montilla Torres (7 de junio); *El ejército califal*, Álvaro Soler del Campo (6 de septiembre); *El poder y sus símbolos: la cerámica verde y manganeso*, José Escudero Aranda (4 de octubre); *Las cosas en su sitio: la vida cotidiana a través de la cerámica*, Sonia Gutiérrez Lloret (8 de noviembre); *Tradición e innovación en la arquitectura de Madinat al-Zahra*, Antonio Vallejo Triano (13 de diciembre).

El programa Arqueología y Paisaje contó con otros tantos recorridos: *Madinat al Zahra desde el sur,* José Ramón Menéndez de Luarca (26 de abril); *Camino y Puente de los Nogales*, Ana Mª Zamorano Arenas (17 de mayo); *Almunia de al-Rummaniyya*, Felix Arnold, Alberto Canto García y Antonio Vallejo Triano (21 de junio); *Puente y Albercas del Cañito de Mª Ruiz*, David López Casado y Ana Mª Zamorano Arenas (27 de septiembre); *Acueducto de Valdepuentes*, Ángel Ventura Villanueva (18 de octubre); *Canteras de Santa Ana de la Albaida*, Ramón Fernández Barba (29 de noviembre).

27 El programa Objetos y Espacios del Alcázar contó con ocho recorridos: *Vestimenta y grupos sociales en Madinat al-Zahra*, Juan Zozaya Stabel-Hansen; *Planta ornamentales y hor-*

tenses en al-Andalus: el caso de Madinat al-Zahra, Expiración García Sánchez (25 de abril); *La cocina de los califas*, Manuela Marín Niño (30 de mayo); *El saber religioso y su función social y política en el al-Andalus califal*, Maribel Fierro Bello (13 de junio); *El poder de la ciencia y la ciencia del poder: Madinat al-Zahra*, Miquel Forcada Nogués (26 de septiembre); *El expolio y sus efectos. La conservación de Madinat al-Zahra*, Pau Soler (31 de octubre); *El abastecimiento urbano del agua en al-Andalus: Madinat al-Zahra,* Vicente Salvatierra Cuenca (28 de noviembre); *Usos agrícolas del agua en al-Andalus: el caso de Madinat al-Zahra,* José Roldán Cañas (19 de diciembre).

El programa Arqueología y Paisaje contó con siete recorridos: *Camino y puente de los Nogales*, Ana Mª Zamorano Arenas (14 de marzo); *Canteras de Santa Ana de la Albaida*, Ramón Fernández Barba (18 de abril); *Monasterio de San Jerónimo de Valparaíso*, Mª Ángeles Jordano Barbudo (9 de mayo); *Acueducto de Valdepuentes*, Ángel Ventura Villanueva (12 de septiembre); *Madinat al-Zahra desde el norte,* Elena Caballero Ranchal (17 de octubre); *Almunia de al-Rummaniyya,* Félix Arnold, Alberto Canto García y Antonio Vallejo Triano (14 de noviembre); *Madinat al-Zahra desde el sur,* José Ramón Menéndez de Luarca (12 de diciembre).

28 Esta actividad, así como la programación completa de difusión, han sido gestionadas por el titulado superior-arqueólogo Andrés García Cortés, el Conservador de Museos, Francisco Javier Morales Salcedo y el Conservador de Patrimonio Jesús M. Muñoz Díaz.

29 El jurado estuvo compuesto por la Delegada Provincial de Cultura, Dª Mercedes Mudarra Barrero, D. José Escudero Aranda, por parte del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, D. Miguel Clémentson Lope, Director de la Escuela de Artes Mateo Inurria, D. Juan Serrano Muñoz, miembro de la Comisión Técnica de Madinat al-Zahra y D. Miguel Gómez Losada, artista de reconocido prestigio.

30Los autores premiados fueron los siguientes, en la modalidad escolar: Rafael Salinas Díaz (Primer premio), Pablo Villar Serrano (Segundo premio) e Iván García Andujar (Tercer premio); menciones especiales: Isabel Lucena Toledano, Lidia Cepas Marín, Adrián León Graciano, Mª Carmen Cecilia Córdoba, Yolanda Velázquez Muñoz y Pilar González Ortiz.

En la modalidad general: Javier de la Rosa Alarcón (Primer premio); María Ortega Estepa (Segundo premio); Domingo Martínez Rosario (Tercer premio); menciones especiales: María Ortega Estepa, Javier de la Rosa Alarcón y Marta Cuezva Porras.

31 El jurado que evaluó las obras a concurso estuvo compuesto por el Jefe del Servicio de Instituciones y Programas Culturales de la Delegación Provincial, D. Antonio Ángel Sánchez Domínguez, D. Andrés García Cortés, en representación del Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, D. Miguel Clémentson Lope, Director de la Escuela de Artes "Mateo Inurria", D. Andrés González Leiva, como profesor de dibujo del I.E.S. "Luis de Góngora" de Córdoba y dibujante de cómic y Dª. Trinidad Murillo Medrano, como profesora de Dibujo Artístico de la Sección de Escuela de Arte "Dionisio Ortiz" de Córdoba.

32 Los autores premiados fueron los siguientes, en la modalidad escolar: Iris Tejederas Bartolomé (Premio especial); mención honorífica: Julián Uribe Guerrero.

En la modalidad general: Irene García Olmo (Primer premio); Ángel Bravo Lozano (Segundo premio) y Ester Salguero Amaya (Tercer premio).

33 Los ponentes del curso de verano en la edición de 2008 fueron los siguientes: Eduardo Manzano Moreno (CSIC); Muhammad Meouak (UCA); Christian Müller (CNRS); Manuel Acién Almansa (UMA); Pedro Gurriarán Daza (Insto. de Estudios Gibraltareños); Pau Soler Serratosa (UPM); Antonio Vallejo Triano (CAMaZ); Patrice Cressier (CNRS); Salvador Escobar Montero (CAMaZ); Mª Antonia Martínez Núñez (UMA); Alberto Canto García (UAM); Fátima Martín Escudero (UAM); José Escudero Aranda (MAECo); Sergio Martínez Lillo (UAM); Felix Arnold (DAI) y José Ramón Menéndez de Luarca (arquitecto urbanista).

En 2009 se produjeron ligeros cambios en el programa y se incorporaron tres nuevos ponentes: Maribel Fierro Bello (CSIC), Jean Pierre Van Stäevel (Universidad de la Sorbona) y Ramón Fernández Barba (CAMaZ).

34 El Campo de Trabajo es coordinado por el arqueólogo Ramón Fernández Barba.

35 Vallejo Triano, A., Escudero Aranda, J., García Cortés, A., Muñoz Díaz, J. M. (2008): "Crónica del Conjunto Arqueológico, años 2004-2007", *Cuadernos de Madinat al-Zahra*, 6, pp. 323-324.

36 Dicha supervisión ha sido realizada por el Director del Conjunto Arqueológico, Antonio Vallejo Triano y por los Conservadores José Escudero Aranda y Jesús M. Muñoz Díaz.

37 Estos bloques son: bloque 1. ¿Por qué surge Madinat al-Zahra? El mundo de Madinat al-Zahra; bloque 2: Planificación e infraestructuras; bloque 3: La ciudad y sus habitantes, y bloque 4: La destrucción y recuperación de Madinat al-Zahra.

38 Para conocer la caracterización de todos sus materiales constitutivos, se encargó una analítica al Departamento de cristalografía y mineralogía de la Universidad de Barcelona y, por su parte, el escaneado láser de la arqueta original fue realizado por la empresa 3D Tecnics. Partiendo de ambos trabajos y de unos moldes en resina ejecutados por la empresa Giromarc S. L., la réplica fue realizada por los orfebres Fernando Marmolejo Hernández y Rafael Rubio Valverde.

39 Se trata de un proyecto que comenzó en enero de 2004 y finalizó en septiembre de 2009. Coordinado y dirigido por la dirección del Conjunto Arqueológico, su realización ha corrido a cargo de Alberto Luque, de la empresa Producciones Bosco y en su preparación han participado técnicos del propio Conjunto Arqueológico, como José Escudero Aranda y Salvador Escobar Montero, así como diversos especialistas vinculados al mismo, como Manuel Acién, Eduardo Manzano, Juan Zozaya, Manuela Marín o Álvaro Soler del Campo.

40 El trabajo ha sido realizado de forma conjunta por el geógrafo Martín Torres Márquez y el historiador medievalista Juan Bautista Carpio Dueñas.

41 El trabajo ha sido realizado por las empresas especializadas en estudios ambientales BIOGEOS y EMASIG.

42 El informe ha sido redactado por Antonio Jesús Domínguez Clavellino, licenciado en Bellas Artes, especializado en Archivística y por Sandra García Morales, licenciada en Historia del arte, especializada también en Archivística y documentación.

43 Este trabajo ha sido encargado al estudio dirigido por la historiadora y paisajista Mónica Luengo Añón.

44 Este estudio ha sido redactado por el historiador Eduardo Manzano Moreno, del CSIC.

NORMAS//GUIDELINES

PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS//FOR SUBMITTING ARTICLES

Los trabajos que se envíen a la Redacción de *Cuadernos de Madinat al-Zahra*. **Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra** (Ctra. Palma del Río, km. 5,5. 14005 Córdoba; tfno. 957 352868/60) deberán ser inéditos y no estar pendientes de publicación por otra revista.

La lengua de la revista es el español aunque se admitirán también artículos en francés, inglés, italiano y portugués.

En los trabajos deberán figurar el título en español e inglés, el nombre del autor (o autores), su dirección, teléfono y correo electrónico, así como su situación académica y el nombre de la institución científica a la que pertenece(n). También se hará constar la fecha de envío a la revista.

Todos los trabajos deberán enviarse en soporte informático (programa Word), e irán acompañados de dos resúmenes (uno en español y otro en inglés) de un máximo de 250 palabras cada uno de ellos, además de una línea de palabras clave (en español y en inglés) de no más de ocho palabras.

Los artículos no superarán las 20 páginas con interlineado de 1,5.

En cuanto a las citas bibliográficas podrán hacerse tanto en nota como siguiendo el sistema "americano". En cualquiera de los dos casos, los trabajos constarán de una bibliografía, ordenada alfabéticamente, que irá a continuación del texto. Para la cita de libros se seguirá el siguiente esquema: Apellidos, Inicial del nombre, año (entre paréntesis), *Título*, lugar de edición. En cuanto a la de artículos constará de: Apellidos, Inicial del nombre, año (entre paréntesis), "Título del artículo", *Revista*, núm. de volumen (y fascículo si lo hubiera), lugar de edición, página inicial-página final.

En cuanto al sistema de transcripción, se utilizará el de la revista al-Andalus para textos en español. Para los trabajos redactados en lenguas europeas el sistema de transcripción será el de la *Encyclopédie de l'Islam* o la *Encyclopaedia of Islam*.

Los grabados a línea, mapas, gráficos, figuras, etc, deberán ser originales, presentados en soporte informático (formato dwg, jpg o tiff, para planos, figuras, gráficos, dibujos), perfectamente rotulados y con numeración correlativa para su identificación. Llevarán escala gráfica siempre que lo requieran y mención expresa de su ubicación en el texto, de lo contrario figurarán al final del artículo. Las fotografías serán de buena calidad (color), grabadas en soporte informático y en formato tiff (mínimo 10 cm x 15 cm y 300 ppp).

Además del soporte digital con los textos, láminas y figuras, se enviará una copia de todo en papel normalizado DIN A4 por una sola cara y con interlineado de 1,5 –tanto el texto como las notas–, sin correcciones a mano, con márgenes suficientes y paginación correlativa del texto. Las ilustraciones irán en hojas aparte al final del artículo. Las referencias gráficas deberán citarse como "lám." para las fotografías y como "fig." para los dibujos a línea, planos, mapas, etc.

Para la documentación gráfica deberá tenerse en cuenta la imposibilidad de publicar desplegables, debiendo ajustarlas proporcionalmente a la caja de la revista (153 x 243 mm por página) y con la nota "a caja", en base y entre flechas. El máximo será de seis páginas en el Cuaderno para las figuras.

Las pruebas de imprenta se enviarán a los autores para su corrección en formato pdf aunque no se admitirán cambios, salvo excepciones justificadas, en el texto, figuras o láminas.

La publicación de artículos en la revista no da derecho a remuneración alguna; los derechos de edición son del Conjunto Arqueológico de Madinat al-Zahra y es necesario su permiso para cualquier reproducción. Los autores recibirán un ejemplar del volumen en el que se publique y una copia en pdf de su artículo.